

DEPARTAMENT D'HISTÒRIA MODERNA I CONTEMPORÀNIA



EL PESO DE LA NACIÓN.

**NICOLA BOMBACCI, PAUL MARION Y OSCAR PÉREZ
SOLÍS EN LA EUROPA DE ENTREGUERRAS**

TESIS DOCTORAL

Presentada por **STEVEN FORTI**

Dirigida por **DR. PERE YSÀS SOLANES**

Codirigida por **DR. LUCIANO CASALI**

Año 2011

A mamma e papà

*A te,
che non ti vuoi
azzurra e lucente*

ÍNDICE

Abreviaciones	I
----------------------------	----------

Introducción	III
---------------------------	------------

CAPÍTULO I

Nicola Bombacci, ¿<i>Il conformista</i>?	1
I.1. Nicola Bombacci, <i>rara avis</i> y <i>ave fenix</i> de la historia y de la historiografía	5
I.1.1. ¿Un pasado que no quiere pasar o un pasado que pasa demasiado rápido? La historiografía italiana frente a la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo	5
I.1.2. ¿Tránsfugas, transformistas, oportunistas o pasionarios de la política?	17
I.1.3. Nicola Bombacci, el “supertraditore”	48
I.2. Los años socialistas y comunistas (1913-1927)	51
I.2.1. El <i>Kaiser</i> de Modena (1913-febrero 1917)	52
I.2.2. El Lenin de Romagna (febrero 1917–enero 1921)	56
I.2.2.a. El socialismo italiano entre Caporetto y Livorno	56
I.2.2.b. El lenguaje político de Nicola Bombacci en los años de la Revolución victoriosa (1917-1921)	63
I.2.2.c. Comparaciones: el lenguaje político de los otros socialistas italianos	83
I.2.3. Dirigente y diputado comunista (enero 1921–julio 1927)	105
I.3. Los años oscuros	118
I.3.1. Del silencio a la conversión (julio 1927–abril 1936)	118
I.3.2. Tiempo de conversiones	129
I.4. Un hombre devoto a Mussolini (abril 1936-julio 1943)	142

I.4.1.	La línea ortodoxa de una revista de (aparentes) heterodoxos (abril 1936-agosto 1937)	147
I.4.2.	O con Roma o con Moscú (agosto 1937-agosto 1939)	158
I.4.3.	<i>Intermezzo</i> (septiembre 1939-mayo 1940)	179
I.4.4.	Una guerra revolucionaria (junio 1940-junio 1941)	187
I.4.5.	Una guerra santa en contra del bolchevismo (junio 1941-junio 1943)	203
I.5.	Entre el 25 de julio y el 25 de abril	224
I.5.1.	De la incertidumbre al compromiso total con el fascismo republicano (julio 1943-diciembre 1943)	227
I.5.2.	Volviendo a ser alguien (cuando nadie quiso serlo) (enero 1944-abril 1945)	232
I.5.3.	La muerte de un conformista pasionario	245

CAPÍTULO II

	El <i>Voyage au bout de la nuit</i> de Paul Marion	249
II.1.	¿Un destino original?	252
II.1.1.	De alergias al fascismo y de derivas fascistas: la historiografía francesa frente a Vichy y a los trásfugas	252
II.1.2.	¿Cuántas derivas fascistas?	257
II.1.3.	El muy poco extraordinario caso de Paul Marion	269
II.2.	<i>Pour une France proletarienne</i> (1921- agosto 1929)	272
II.2.1.	Un joven brillante y fiel a la línea de la Internacional (1923-1925)	276
II.2.2.	Un prohombre del Partido comunista (enero 1926-octubre 1927)	284
II.2.2.a.	El frente único	288
II.2.2.b.	La cuestión financiera	300
II.2.2.c.	A la cabeza del Agit-Prop Central	303
II.2.3.	De Paris a Paris, pasando por Moscú (octubre 1927-agosto 1929)	313
II.3.	Entre <i>démocratie proletarienne</i> y <i>démocratie populaire</i> (septiembre 1929–enero 1934)	319

II.4.	<i>Refaire la France</i> con las nuevas generaciones (febrero 1934-junio 1936)	327
II.5.	<i>Refaire la France</i> con Jacques Doriot (julio 1936-enero 1939)	336
II.6.	<i>Refaire la France: mais avec qui?</i> (1939-1940)	347
II.7.	<i>Refaire la France</i> con el Maréchal (1941-1944)	352
II.7.1.	El proyecto totalitario del Secrétaire générale à l'Information	357
II.7.2.	El lenguaje político de Marion en la primera etapa de Vichy (1941-1942)	367
II.7.3.	Entre el retorno de Laval y la liberación de París (abril 1942–agosto 1944)	377
II.8.	<i>C'est ne pas plus possible refaire la France...</i> (agosto 1944–julio 1945)	386
II.9.	La cárcel, la liberación, la muerte (verano 1945–marzo 1954)	387

CAPÍTULO III

	<i>Uno, nessuno e centomila</i> Oscar Pérez Solís	395
III.1.	Oscar Pérez Solís, político <i>sui generis, ma non troppo</i>	398
III.1.1.	¿Hubo tráfugas en España? Una cuestión aparentemente inexistente en la historiografía española	398
III.1.2.	Huellas, rastros y sombras de los tráfugas españoles	405
III.1.3.	Oscar Pérez Solís, el primero de la lista	419
III.2.	Del Ejército al socialismo pasando por el anarquismo	421
III.2.1.	Infancia, carrera militar y etapa anarquista (1882-1908)	421
III.2.2.	Los primeros pasos en el socialismo vallisoletano (1909-1912)	424
III.2.3.	Dirigente socialista en los campos de Castilla (septiembre 1912-primavera 1920)	443
III.2.3.a.	La actividad política en la Agrupación socialista vallisoletana	447
III.2.3.b.	El lenguaje político de un socialista de derecha	459

III.2.4. Entre Segunda y Tercera Internacional (noviembre 1919-abril 1921)	475
III.3. Líder del comunismo vizcaíno y español (abril 1921-diciembre 1927)	488
III.3.1. Los primeros dos años en Bilbao (abril 1921-septiembre 1923)	488
III.3.2. Líder del comunismo español (primavera 1924-diciembre 1927)	509
III.3.2.a. Reorganizando el partido entre Moscú, Bilbao, París y Barcelona (abril 1924-febrero 1925)	509
III.3.2.b. En línea con la nueva dirección en la cárcel de Barcelona y en Valladolid (marzo 1925-diciembre 1927)	523
III.4. Ferviente católico en el ocaso de la dictadura primorriverista y en la República (marzo 1928-julio 1936)	543
III.5. Falangista (julio 1936-octubre 1951)	567
Conclusiones	585
Bibliografía	625
Resumen de la tesis en lengua italiana para la mención Doctor Europeo	667

*No es quién vivió aquí
sino quién murió aquí;
y no se trata de cuándo,
sino de cómo;
no son
los grandes conocidos
sino los grandes que murieron sin ser conocidos;
no es
la historia
de los países
sino las vidas de los hombres.
las fábulas son sueños,
no mentiras
y
la verdad cambia
como cambian los hombres,
y cuando la verdad no cambia
los hombres
se
convertirán
en muertos
y
el insecto
y el fuego y
el diluvio
se convertirán en
la verdad.*

*Madrigales de la pensión,
Charles Bukowski*

ABREVIACIONES

ACS	Archivio Centrale dello Stato (Roma)
AHCB	Arxiu Històric de la Ciutat (Barcelona)
AHN	Archivo Histórico Nacional (Madrid)
AHPCE	Archivo Histórico del Partido Comunista de España (conservado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid)
APC	Archivio Partito Comunista (Italiano)
APCF	Archives du Parti Communiste Français (actualmente conservados en los Archives Départementales de la Seine-Saint-Denis en Bobigny)
ASB	Archivio di Stato di Bologna
ASMAE	Archivio Storico Ministero Affari Esteri (Roma)
BCAB	Biblioteca Comunale dell'Archiginnasio (Bologna)
BCIM	Biblioteca Comunale di Imola
BACS	Biblioteca dell'Archivio Centrale dello Stato (Roma)
BCRS	Biblioteca delle Civiche Raccolte Storiche – Museo del Risorgimento (Milano)
BDDSB	Biblioteca del Dipartimento di Discipline Storiche dell'Università di Bologna
BDIC	Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (Nanterre)
BEUM	Biblioteca Estense e Universitaria di Modena (Modena)
BMCR	Biblioteca del Museo Civico del Risorgimento di Bologna
BNCF	Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze
BNE	Biblioteca Nacional de España (Madrid)
BNF	Bibliothèque National de France (Paris)
BPA	Biblioteca Pública Arús (Barcelona)
BPB-Bd'I	Biblioteca Paolo Baffi – Banca d'Italia (Roma)
BPR	Biblioteca del Pavelló de la República (Barcelona)
BSG	Bibliothèque Sainte-Geneviève (Paris)
BSMC	Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea (Roma)

BUB	Biblioteca Universitaria di Bologna
CICU	Biblioteca “A. Cicu” di Scienza Giuridiche dell’Università di Bologna
CO	Carteggio Ordinario
CPC	Casellario Politico Centrale
CR	Carteggio Riservato
DGPS	Direzione Generale Pubblica Sicurezza
FCO	Fondazione Casa di Oriani (Ravenna)
FGF	Fondazione Giangiacomo Feltrinelli (Milano)
FIG	Fondazione Istituto Gramsci (Roma)
FLLB	Fondazione Lelio e Lisli Basso Issoco (Roma)
FNQ	Fondazione Nevol Querci - Archivio Storico e Iconografico del Socialismo (Roma)
FPI	Fundación Pablo Iglesias (Alcalá de Henares)
FUS	Fondazione Ugo Spirito (Roma)
HMM	Hemeroteca Municipal de Madrid
IBC	Istituzione Biblioteca Classense (Ravenna)
IGER	Istituto Gramsci Emilia Romagna (Bologna)
IHS	Institut d’Histoire Sociale (Nanterre)
PCM	Presidenza del Consiglio dei Ministri
Pol. Pol.	Polizia Politica
SPD	Segreteria Particolare del Duce
TSDS	Tribunale Speciale per la Difesa dello Stato

Introducción

En el XXXII canto de la *Divina Commedia*, atravesando la Antenora, Dante golpea con el pié a uno de los condenados, sepultado hasta el cuello en un lago congelado, el Cocito. Interesado por saber quien es la persona que acababa de golpear, Dante se para y pregunta cuál es su nombre al condenado. Este, avergonzado por encontrarse en el último círculo del Infierno, no contesta. Resentido, Dante agarra por el pelo al condenado con tanta violencia que le arranca un mechón. Finalmente otro condenado da a Dante la respuesta que buscaba: el condenado es Bocca degli Abati, un noble de Florencia que ha traicionado a su facción –los güelfos– para pasar con todas sus armas con los adversarios –los gibelinos– en la batalla de Montaperti de 1260.

El de Bocca degli Abati es uno de los pocos casos en que Dante es violento con los condenados, a los que generalmente trata con compasión. Y, no por casualidad, Bocca degli Abati era un traidor, confinado en el punto más bajo del Infierno.¹

No fue solamente Dante quien habló con profundo odio de los traidores. En la historia de Occidente los traidores no han gozado nunca de buena reputación. Hace algunos años Alberto M. Banti recordaba como entre los militantes del *Risorgimento* italiano no podía existir nada de más repugnante que la traición, la peor de las divisiones posibles entre los patriotas, tanto que llegó a calificarla como una “paranoia”.² Los ejemplos serían infinitos. Sea suficiente pensar en como los historiadores de la Grecia clásica relataron los casos del tirano ateniense Hipias y del rey espartano Demarato, que acabaron colaborando con los Persas. Lo que resulta interesante es más bien quien habló de forma distinta de los traidores. En un estudio sobre las repúblicas de los piratas en el Mediterráneo, Peter Lamborn Wilson, *alias* Hakim Bey, intentó romper la clásica interpretación que de los piratas habían dado los cristianos en la época moderna y que

¹ Véase también la referencia en Alberto Manguel, “La crudeltà di Dante”, *La Repubblica*, 15 agosto 2009, pp. 42-43.

² “Se la nazione era interpretata come una comunità compatta per i suoi caratteri naturali, etnici, culturali, storici e politici, niente poteva esserci di peggio delle divisioni, e –tra le forme della divisione– niente poteva essere più abominevole del tradimento. L’interazione tra concezione olistica della comunità, che la lettura etnoculturale suggeriva, e la strutturazione della narrazione sulla base della diade cristologia *santo-traditore* dava alle reazioni, che i militanti risorgimentali palesavano nelle circostanze politicamente e militarmente avverse, un’inclinazione che verrebbe da definire “paranoica”: ovunque la nazione avesse subito un insuccesso, la causa non poteva essere che il tradimento, fosse questa interpretazione giusta o sbagliata.”, en Alberto M. Banti, *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell’Italia unita*, Túrín, Einaudi, 2000, p. 177.

ha llegado hasta nuestros días: unos renegados, unos apóstatas, unos chaqueteros, unos traidores. Avanzando la idea que la piratería fue también una forma de resistencia social, Hakim Bey relató las historias de muchos europeos que se convirtieron al Islam y se juntaron a la *jihad* musulmana en los siglos XVI y XVII. ¿Fueron solamente unos renegados y unos oportunistas? Hakim Bey apuntó que

Una totale insincerità, dopotutto, è piuttosto rara nella storia del cuore umano. La maggior parte delle persone tende a giustificare le proprie scelte e azioni con un qualche appello a idee e ideali e, prima di tutto, a giustificare queste azioni verso se stessi. Le ideologie vengono facilmente assorbite quando l'interesse personale e l'immagine di sé coincidono con la retorica e gli scopi ideologici. Supporre che i rinnegati fossero tutti intriganti machiavellici e *poseur* sarebbe dar loro troppo credito. Psicologicamente, è molto più convincente immaginare che almeno alcuni di loro finissero per “credere” in ciò che professavano.³

Las vidas aventureras de Henry Morgan, sir Francis Verney o John Ward poco tienen que ver con las vidas de Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís, que vamos a relatar en estas páginas. Pero la referencia a los renegados de los siglos XVI y XVII, de la misma manera que la referencia a los condenados del último círculo del Infierno dantesco, nos sirven para algo, aunque sea solamente anecdótico. Es decir, la mala reputación y la *damnatio memoriae* que generalmente sufrieron los que pasaron *armi e bagagli* de una facción a otra en la historia de Occidente. Un destino que no se modificaría en absoluto en el siglo pasado, llegando más bien a radicalizarse, al mezclarse con las pasiones políticas del *Novecento*.

La cuestión que se encuentra al principio de esta tesis doctoral es, al fin y al cabo, la misma que se planteó Hakim Bey cuando estudió el caso de los piratas en la época moderna. ¿Fueron todos unos oportunistas y unos *voltagabbana*? O, ¿hubo algo más? Es decir, ¿el cambio de bando dependió solo y únicamente de razones pecuniarias? ¿Estos personajes fueron solo y únicamente unos traidores en el peor sentido de la palabra? O, en cambio, ¿factores ideológicos, creencias personales, credos políticos o religiosos influyeron o fueron centrales en la decisión de estos hombres? Los sujetos acerca de los cuales se formula esta pregunta no son en nuestro caso los piratas, sino los que comúnmente se han llamado tráfugas, pasados a la historia generalmente como

³ Peter Lamborn Wilson (Hakim Bey), *Le repubbliche dei pirati. Corsari mori e rinnegati europei nel Mediterraneo*, Milán, Shake Edizioni, 2008 (ed. or. *Pirates Utopias. Moorish Corsairs & European Renegados*, Brooklyn, Autonomedia, 1995), pp. 44-45.

unos traidores oportunistas. Según el Diccionario de la lengua española de la RAE, el tráfuga es una “persona que pasa de una ideología o colectividad a otra”. El término tráfuga es muy amplio y potencialmente indefinido, tanto en el espacio como en el tiempo. En este trabajo se ha decidido acotar el campo de investigación, limitándolo a la Europa de entreguerras y más precisamente a tres países del area mediterránea como Italia, Francia y España. Además, se ha decidido centrarse en los dirigentes políticos, dejando conscientemente fuera de la investigación a los intelectuales y los militantes, considerando que para un estudio de éstos harían falta otros instrumentos analíticos e interpretativos.⁴ Los tráfugas de los cuales se habla en las páginas siguientes se podrían definir, con una expresión poco concisa pero rigurosa, como “cuadros políticos de formaciones políticas de izquierda que pasaron a organizaciones políticas y sindicales fascistas en el Viejo Continente entre la Primera y la Segunda Guerra Mundial”.

I. ¿Por qué estudiar los tráfugas?

Aproximadamente hace una década me regalaron un libro, *Il comunista in camicia nera* de Arrigo Petacco, una vulgarización repleta de imprecisiones de la vida de Nicola Bombacci.⁵ La verdad es que, más allá de la pésima novelización histórica de Petacco, el protagonista del libro me impresionó y me fascinó. Su trayectoria humana y política entre el socialismo maximalista y el fascismo, entre la fundación del Partido Comunista de Italia y la República de Saló, me pareció como mínimo extraña, aparentemente inexplicable, ciertamente excéntrica. Me puse poco a poco a investigar más sobre

⁴ El estudio de las trayectorias de los intelectuales comprometidos con la política implicaría la utilización de otras herramientas analíticas. Por lo que concierne el caso de la relación entre partidos comunistas e intelectuales resultan interesantes las reflexiones que hace unas décadas hizo David Cauté. Citando a los casos de Spengler, Shaw, Picasso, Gide y Sartre, entre otros, Cauté ponía de relieve que “Fundamentalment l’engagement du compagnon de route est un engagement à distance, non seulement géographique, mais aussi affectif et intellectuel”. La diferencia con un “engagement” como el de dirigentes de primer orden de los partidos comunistas (Bombacci, Marion y Pérez Solís, por ejemplo) resulta notable. Se cita de la edición francesa del libro de David Cauté, *Les compagnons de route, 1917-1968*, París, Robert Laffont, 1979 (ed. or. *The Fellow-Travellers. A Postscript to the Enlightenment*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1973), p. 14. ¿La reflexión vale también para los intelectuales fascistas que se comprometieron con la política? Piénsese, para el caso francés, en los casos de Drieu La Rochelle, Céline y Brasillach. Sobre estas trayectorias, véase Tarmo Kunnas, *Drieu La Rochelle, Céline, Brasillach et la tentation fasciste*, París, Le Sept couleurs, 1972 (ed. or. 1971).

⁵ Arrigo Petacco, *Il comunista in camicia nera. Nicola Bombacci tra Lenin e Mussolini*, Milán, Mondadori, 1996.

Nicola Bombacci y me di cuenta que la idea que había tenido al principio –Bombacci fue un *voltagabbana* como muchos que vistieron la camisa negra cuando el fascismo llegó al poder– no tenía consistencia tras un análisis histórico mínimamente serio. Después de su abandono del comunismo en 1927, Bombacci vivió alejado de la política hasta mediados de los años treinta, cuando se le permitió publicar una revista política – *La Verità*–, y, después de la caída del fascismo y la fundación de la República Social Italiana, decidió quedarse con Mussolini hasta el final, acabando fusilado a orillas del lago de Como y colgado por los pies en la gasolinera de Piazzale Loreto, justamente al lado del cadáver del Duce. ¿Qué clase de oportunista podía ser Bombacci? Si lo miramos desde un enfoque puramente de cálculo egoísta, su decisión de quedarse antifascista (o como mínimo “afascista”) durante toda la primera década del régimen y su última decisión de seguir a Mussolini hasta el pelotón de fusilamiento de los partisanos no tiene sentido alguno. Si pensamos que uno de los fundadores del PCd’I acabó en Piazzale Loreto, después de no haber gozado de muchos favores durante el *ventennio*, mientras que jefes como Dino Grandi, Galeazzo Ciano, Giuseppe Bottai votaron en contra de Mussolini en la noche del 25 de julio o que el mismo Mariscal Pietro Badoglio sustituyó a Mussolini y lo hizo encarcelar tras veinte años en los más altos escalafones del régimen, algo no encaja. ¿Por qué Bombacci decidió llegar hasta el punto de morir por el fascismo? ¿Por fe? ¿Por ideología? ¿Por pasión?

Pero, ¿Bombacci fue un caso excepcional? Según la historiografía existente y según las vulgarizaciones periodísticas, Bombacci fue una *rara avis* y un caso *border line*, único y casi irrepetible. Leyendo más e investigando más sobre la cuestión, me di cuenta que el caso de Bombacci no fue una excepción y que su trayectoria tampoco fue tan extraña. En la Italia del período de entreguerras no fueron pocos los dirigentes políticos y sindicales de partidos de izquierda que se convirtieron al fascismo, sustituyendo el internacionalismo proletario por el culto de la nación, la lucha de clases por la armonía social, y el materialismo dialéctico marxista por un fuerte antimaterialismo espiritualista entrelazado a los valores cristianos. Algunos de ellos fueron unos oportunistas, aprovechándose de las dinámicas políticas nacionales para llegar a posiciones de poder político y económico; otros no lo fueron, tomando unas decisiones que, como en el caso de Bombacci, nos pueden parecer como mínimo ilógicas desde el punto de vista económico. La pregunta que estaba al principio de todo empezaba a tener más

importancia y la respuesta se hacía paulatinamente más complicada. ¿Cuánto peso se debía dar a las razones ideológicas en estos tránsitos de la izquierda al fascismo? ¿Cuánto influyó la pasión de la política y la pasión por la política en estos casos de transfuguismo?

Al tener una visión más o menos completa del panorama italiano de entreguerras se me planteó una pregunta más: ¿fue el caso de Italia una excepción en el conjunto europeo? O, más bien, ¿fue la normalidad? Las historiografías nacionales suelen poner de manifiesto la originalidad de la historia de cada país, subrayando más las diferencias que las analogías entre lo que pasó en uno y otro país. Si nos quedamos en la superficie, no cabe duda que encontrar analogías entre un país y otro del mismo continente europeo resulta bastante complicado y si nos ceñimos a los tres países que se ha decidido estudiar en esta tesis doctoral, la tarea no es para nada fácil. Mientras que Italia participó en la Primera guerra mundial, sufrió la que Gabriele D'Annunzio definió una *vittoria mutilata*, vivió el que pasó a la historia como *biennio rosso* y fue, en octubre de 1922, el primer país en el que se instauró un régimen de tipo fascista que fue derribado solo al final de la segunda contienda mundial, Francia salió de la Gran Guerra como un país realmente ganador, vivió una alternancia democrática en el marco de la Tercera República entre gobiernos de centro derecha y de centro izquierda durante las dos décadas siguientes hasta la derrota militar de la primavera de 1940, que significó la ocupación nazi y la instauración de un régimen fascista con capital en la ciudad balnearia de Vichy. Al contrario, España no participó en la primera contienda mundial, tuvo una posguerra de protestas y huelgas pasada a la historia como trienio bolchevique, vivió el desgaste del sistema del turno instaurado con la Restauración, sufrió un primer pronunciamiento militar en septiembre de 1923 que dio vida a la dictadura del General Primo de Rivera, vivió la instauración de la Segunda República en 1931 y los tres dramáticos años de guerra civil que se concluyeron con la instauración del régimen franquista, que, única excepción en Europa junto a Portugal, pudo sobrevivir al fin de la Segunda Guerra Mundial.

Pero las similitudes no faltaron. Y justamente por esto se hace cada vez más necesario un enfoque de historia comparada. Efectivamente, si miramos con otros ojos los mismos acontecimientos que se desarrollaron en los tres países estudiados en los años de entreguerras nos podemos dar cuenta de ciertas analogías para nada desdeñables. ¿Por

ejemplo? El protagonismo que el movimiento obrero tuvo en Italia y en España en la primera posguerra (*biennio rosso* – trienio bolchevique), la instauración de una dictadura autoritaria que se apoyó en la monarquía en Italia en octubre de 1922 y en España en septiembre de 1923 (aunque de forma diferente: vía legal, en un caso, pronunciamiento militar en el otro), la victoria electoral de una alianza electoral de centro izquierda antifascista –el Frente Popular– en España en febrero de 1936 y en Francia en mayo del mismo año, la conquista del poder por parte de movimientos fascistas y la instauración de un régimen fascista en Italia en 1922, en España en 1939 y en Francia en 1940 (aunque de forma absolutamente distinta). El elenco podría ser mucho más detallado, sobre todo si nos fijamos en la historia del pensamiento político. Como en cualquier otra etapa histórica, las ideas políticas se movieron incesantemente de un país a otro, creando una red de influencias y contra influencias difícilmente desenredable. Y no solamente por lo que se refiere a la ideología comunista –donde la centralidad del pensamiento marxista y leninista fue incuestionable–, sino también por lo que se refiere a las ideologías de la izquierda heterodoxa y de la derecha reaccionaria y fascista. Piénsese en la influencia, respectivamente, del pensamiento de Georges Sorel y Gustave Le Bon, de Anton Pannekoek y Rosa Luxemburg, de Charles Maurras y Maurice Barrès, de Max Weber y Vilfredo Pareto en la Europa de la primera mitad del siglo XX y en cómo las ideas de estos intelectuales se movieron del país de origen a los otros países, modificándose y adaptándose a la nueva tierra de acogida.

Por lo que concierne la cuestión del transfuguismo, teniendo en cuenta las diferencias cronológicas y las distintas dinámicas nacionales, las analogías resultan ser más numerosas que las diferencias. Italia no fue una excepción. En Francia hubo un número semejante de casos de dirigentes políticos y sindicales de formaciones políticas de izquierda que pasaron a las organizaciones fascistas en los años veinte y treinta y en España el número de los tráfugas en aquellos años no fue para nada desdeñable. Me daba cuenta que la cuestión empezaba a tener una importancia y un peso bien diferente: el intento de encontrar una respuesta al caso aparentemente estrafalario de Nicola Bombacci había llevado a plantearme una serie de preguntas sobre la historia política y del pensamiento político de la primera mitad del siglo XX. ¿Por qué hasta ahora no se ha investigado seriamente la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Europa de entreguerras? ¿Por qué en los raros estudios existentes acerca de trayectorias

de este tipo y sobre todo en las referencias a estos personajes en las historias del movimiento obrero de Italia, Francia y España no se ha logrado en la mayoría de los casos ir más allá de juicios políticos *ex post* y de condenas morales (o ridículas apologías)? O, en los mejores de los casos, sobre todo después de 1989, ¿no se ha ido más allá la utilización de estas trayectorias como demostración de la validez de la lógica de los opuestos extremismos, cimienta de la teoría del totalitarismo? Y, sobre todo, ¿qué han significado en la historia política y en la historia del pensamiento político de la época contemporánea estos tránsitos de la izquierda al fascismo?

II. Una historia de la política y del pensamiento político

En 1986 se publicó en Francia *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945* de Philippe Burrin, una investigación pionera en la cuestión que en esta tesis doctoral se está abordando. Burrin estudió detenidamente las trayectorias de tres dirigentes políticos franceses, Jacques Doriot, Marcel Déat y Gaston Bergery, que en tiempos y modos distintos pasaron de una militancia de izquierda (respectivamente: comunista, socialista y radical) a la colaboración con el régimen del Mariscal Pétain y con los nazis, después de un más o menos paulatino proceso de fascistización.⁶

En la introducción a su trabajo, el historiador suizo explicó como las disidencias y los cambios de posicionamiento político fueron un fenómeno típico del universo político de la época democrática a partir de la Revolución francesa y como el tránsito de la izquierda a la derecha dependió de causas evidentes de desencanto hacia un *engagement* concebido como una posibilidad para la transformación de la sociedad. Considerando necesario ir más allá de un listado de casos singulares y buscar a través de la variedad la unidad del fenómeno, Burrin se propuso a) reconstruir la historia de estos itinerarios, mostrando como éstos fueron las derivas de sus respectivos pasados políticos, en la medida en que estos políticos absorbieron los valores y los comportamientos de sus partidos de origen; b) mostrar como las rupturas y los movimientos que estos políticos crearon revelan la crisis de los partidos de izquierda y del sistema político francés del período de entreguerras; c) sin olvidarse de las peculiaridades de cada itinerario, poner de relieve el fenómeno de la deriva de algunos elementos de la izquierda hacia la

⁶ Philippe Burrin, *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, París, Seuil, 1986. En estas páginas se cita de la edición publicada en 2003 por la misma editorial.

colaboración; d) reconstruir los procesos de fascistización de estos políticos de izquierda, la *vexata quaestio* del fascismo en Francia y el significado y la importancia de la confluencia de elementos de izquierda en los movimientos fascistas.

Afirmando que fueron una minoría los casos de los dirigentes fascistas provenientes de la izquierda –de la misma manera que fueron una minoría los militantes y los electores de izquierda que votaron por el fascismo– y criticando las interpretaciones que de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo dieron Gilbert Allardyce y George Mosse (la motivación se encontraba sobre todo en la experiencia de la Gran Guerra y en el activismo de estos políticos), Emilio Gentile (el fascismo era un producto herético del marxismo), Eugen Weber (el fascismo fue la unión de socialismo y nacionalismo) y Zeev Sternhell (el punto de partida estaba en la revisión del marxismo de los disidentes de la izquierda), Burrin reconoció que el punto álgido estaba en la definición que se daba del fenómeno fascista.⁷ Oponiéndose netamente a la interpretación propuesta por Sternhell fundada en un análisis del pensamiento político y de las ideas, el historiador suizo subrayó de todos modos como no se debía dejar de lado la dimensión político-ideológica del fenómeno fascista. Según Burrin, lo que resultaba indispensable era una explicación histórica de los itinerarios individuales que proporcionase también un cuadro de comprensión del tránsito de la izquierda al fascismo: es decir, un análisis al mismo tiempo político e ideológico, atento a la historia de las mentalidades, a la historia de las representaciones y a los climas culturales y a las sensibilidades colectivas de un determinado período histórico.

Considerando que la fascistización de elementos provenientes de la izquierda podía ser posible solo y únicamente en el momento en que existía una ideología de reagrupamiento nacional, Burrin puso de manifiesto tres conjuntos de elementos que se

⁷ En un debate muy francés como el que desataron los estudios de Zeev Sternhell entre finales de los años setenta y principios de los años ochenta y que pasó a la historia con el nombre de *allergie française au fascisme* –del cual se hablará detenidamente en la introducción del cap. II–, Burrin se opuso al historiador israelí, defendiendo de la mejor forma posible la tesis de la ausencia de fascismo en Francia. Las referencias a las interpretaciones citadas se encuentran respectivamente en las siguientes obras de los historiadores nombrados: Gilbert D. Allardyce, “The Political Transition of Jacques Doriot”, *Journal of Contemporary History*, 1, 1966, ahora con el mismo título en George L. Mosse (ed.), *International Fascism. New Thoughts and New Approaches*, Londres, Sage, 1979, pp. 273-292; George L. Mosse, “Towards a General Theory of Fascism”, en Id. (ed.), *International Fascism*, pp. 1-41; Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Roma, Laterza, 1975; Eugen Weber, “Nationalism, Socialism and National-Socialism in France”, *French Historical Studies*, 3, primavera 1962, pp. 273-307; Zeev Sternhell, *Maurice Barrès et le nationalisme français*, París, Colin, 1972; Id., *La Droite révolutionnaire, 1885-1914. Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978; Id., *Ni droite, ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983.

podían considerar como “pasarelas” hacia el fascismo para dirigentes políticos de izquierdas en una situación de crisis nacional y/o durante una disidencia: a) un conjunto de principios de organización y de métodos políticos (el fascismo podía proporcionar un tipo de actividad política cercana a la experiencia de los militantes de izquierda); b) un conjunto de valores irracionales (la aspiración a la comunión humana dentro de la acción colectiva, la valorización del activismo y del dinamismo, la valorización de las minorías, del heroísmo, de la energía y de la violencia); c) un conjunto de valores ideológicos (una serie de adversarios compartidos: el liberalismo, el capitalismo, la democracia parlamentaria).

El historiador suizo matizó también que en el estudio de estos casos no son suficientes unos criterios exteriores fundados en las prácticas políticas, las estructuras de organización o los comportamientos militantes; al contrario, es necesario basarse en las concepciones ideológicas que proporcionan los escritos y las decisiones políticas de estos hombres políticos. De esta manera, Burrin llegó a reconocer los factores de una síndrome fascista en un marco de creciente fascistización, término con el cual el historiador suizo define todos los proyectos de transformación totalitaria de la nación según unos principios de desigualdad y unos valores de comunión colectiva, fuerza y dominación.⁸

Aunque el autor de estas páginas no comparte en todo la interpretación que de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo dio Burrin y sobre todo la definición que proporcionó del fenómeno fascista en la Francia de entreguerras, se considera que el trabajo del historiador suizo resulta ser un modelo fundamental para poder llevar a cabo una comparación transnacional de esta cuestión. Tanto por lo que concierne la metodología de análisis –historia política más historia de las ideas más historia de las mentalidades– como por lo que concierne la idea de las pasarelas potenciales hacia el fascismo, el trabajo de Burrin es la referencia principal de esta tesis de doctorado, que se propone ser una ampliación al ámbito de la Europa occidental y mediterránea de *La dérive fasciste*. Sin entrar en detalles, como se explicará en el capítulo dedicado al caso francés, la elección de Paul Marion (y no de Jacques Doriot, por ejemplo) se debe al mismo trabajo de Philippe Burrin. Efectivamente, al principio de su libro, el historiador suizo citó un artículo de *L'Époque* de finales de 1945 en que se nombraban cuatro casos

⁸ Burrin, *La dérive fasciste*, pp. 11-25.

de dirigentes políticos de izquierdas que acabaron colaborando con Pétain y con los nazis: Doriot, Déat, Bergery y Marion.⁹ Burrin estudió los primeros tres casos citados por *L'Époque*, dejando olvidado el caso de Marion. Quién escribe estas páginas ha considerado que el caso de Marion merecía la misma atención que los casos de Doriot, Déat y Bergery, con el objetivo y la esperanza que este estudio pueda llegar a ser no un solapamiento o un intento de rectificación, sino una integración del estudio de Burrin por el caso francés y una ampliación a nivel europeo, siendo el primer intento de estudiar la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en el período de entreguerras en más de un contexto nacional.

II.1. Una puntualización

Después del generalizado reconocimiento del fin de la Historia con la h mayúscula, se puede admitir que

non c'è storia se non come “storia di...”: storia di una qualche configurazione problematica elaborata da ogni storico, anzitutto riflettendo su altre discipline quali l'economia, la sociologia, il diritto, la filosofia, l'antropologia...¹⁰

La transdisciplinarietà puede realmente ser un fenómeno enriquecedor para la historia. En las últimas décadas se ha incrementado el diálogo con otras disciplinas, favoreciendo el nacimiento de nuevas perspectivas metodológicas. El giro lingüístico dio el *input* para que la lingüística, la filosofía, la antropología y las ciencias sociales empezaran un fructuoso contacto con la historia. La existencia y el continuo desarrollo de nuevos temas en la historia contemporánea —el género, las identidades, las cultura políticas, entre otros— se debe principalmente a esto.

Al comienzo de una investigación, el historiador tiene la responsabilidad de declarar pública y rigurosamente de qué historia trata su historia, de lo contrario incurre fácilmente en errores de interpretación, generando confusión, mezclando conceptos y categorías diferentes y llegando a un peligroso malentendido. El estudio de la cuestión del paso de la izquierda al fascismo en la Europa de entreguerras que aquí se

⁹ “La “droite” et la collaboration”, *l'Époque*, 7 diciembre 1945, citado por Burrin, *La dérive fasciste*, p. 15.

¹⁰ Valerio Romitelli, Mirco Degli Esposti, *Quando si è fatto politica in Italia? Storia di situazioni pubbliche*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001, p. 10.

proporciona se inserta en el marco general de la historia de la política y del pensamiento político y tiene como referencias intelectuales, especialmente, las investigaciones y las reflexiones de Valerio Romitelli y de Alain Badiou.¹¹

La política representa la sociedad, la manera en que la sociedad se organiza, se gobierna, como decide regularse. Estudiar la política significa, por lo tanto, el estudio de las formas en que una sociedad se auto-organiza. Estudiar los proyectos políticos y las palabras de la política de los diferentes sujetos políticos –partidos, movimientos, corrientes de partido, actores sociales, etc.– a fin de cuentas significa investigar un proyecto de organización de la sociedad, de ordenamiento de una comunidad de seres humanos, proponiendo una posible interpretación.

La clave para poder abordar un tipo de investigación histórica como la que aquí se propone la representa la vuelta al valor y el real significado de los términos. Es decir, preguntarse qué es y qué se entiende con el término política. Como para cualquier categoría de interpretación de la realidad existen múltiples significados de política: resulta necesario definirla, aclarando con precisión que representa. En la primera parte del siglo XX, Carl Schmitt dio la vuelta a la fórmula acuñada por el general prusiano Carl von Clausewitz: de “la guerra es la continuación de la política por otros medios” se pasó a “la política es la continuación de la guerra por otros medios”.¹² Una interpretación de este tipo llevaba a poner en relación el término *política* con la palabra griega *πολεμος*, la guerra, mientras que, como aclaró también Heidegger, el origen del término *política* se encuentra en otra palabra griega, *πολις*, la ciudad, el lugar de encuentro, la comunidad de ciudadanos. Aunque, como se demostrará en los próximos

¹¹ Valerio Romitelli, *Storiografia, cronologia e politica. Ipotesi sulla modernità delle questioni del tempo*, Nápoles, Liguori Editore, 1993; Id., *Sulle origini e la fine della Rivoluzione*, Bolonia, CLUEB, 1996; Id., Degli Esposti, *Quando si è fatto politica in Italia?*; Id., *Storie di politica e di potere*, Nápoles, Cronopio, 2004; Alain Badiou, *Peut-on penser la politique?*, París, Seuil, 1982; Id., *L'être et l'événement*, París, Seuil, 1988; Id., *San Paolo. Fondazione dell'universalismo*, Nápoles, Cronopio, 1999 (ed. or. *Saint Paul. La fondation de l'universalisme*, París, PUF, 1997); Id., *La Comune di Parigi. Una dichiarazione politica sulla politica*, Nápoles, Cronopio, 2004 (ed. or. *La Commune de Paris. Une déclaration politique sur la politique*, París, Les Conférences de Rouge-Gorge, 2003); Id., *Il secolo*, Milán, Feltrinelli, 2006 (ed. or. *Le siècle*, París, Seuil, 2005).

¹² Valerio Romitelli, “Rovesciare Clausewitz?”, en Romitelli, *Storie di politica*, pp. 95-118. Según Clausewitz, la política es el exacto contrario de la guerra, ya que su objetivo final no puede ser otra cosa que la paz. Véase, Carl von Clausewitz, *Della guerra*, Milán, Mondadori, 1970 (ed. or. *Vom Kriege*, Berlín, 1832). Mientras que Carl Schmitt en los últimos años de la República de Weimar sostenía que la guerra no es “scopo, meta o anche solo contenuto della politica, ma ne è il presupposto sempre presente”. Se cita de la traducción italiana: Carl Schmitt, *Le categorie del politico. Saggi di teoria politica*, Bolonia, Il Mulino, 1972, p. 117 (la edición original en alemán *Der Begriff des Politischen* se concibió y publicó entre 1927 y 1932).

capítulos, Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís olvidaron más o menos conscientemente la aclaración heideggeriana entrelazando peligrosamente la política con la guerra, quién escribe estas páginas cree que es imprescindible en la introducción de una investigación sobre la historia política y el pensamiento político del siglo XX poner de manifiesto la diferencia substancial entre política y guerra. Como apuntó Valerio Romitelli, la política “quando è fatta e pensata in modo proprio, non strumentale o equivoco, è sempre fatta e pensata dalla massa dei suoi stessi protagonisti i quali trovano in loro stessi le ragioni per farla e pensarla”, mientras que la guerra “è sempre fatta e pensata in riferimento ad altri, a partire dal fatto che si riconosce un nemico, “interno” o “esterno”, vero o fittizio che sia”. En estas páginas se concibe la política como una “attività essenzialmente razionale, intellegibile, pensabile, seppur spesso conflittuale”.¹³

Para una perspectiva como la de la historia política, disciplinas como la sociología y las ciencias sociales pueden ser un útil cimiento. Resultan interesante en este sentido las reflexiones de Rafael Cruz sobre el concepto de masas en la historia contemporánea española¹⁴ y la aproximación de Juan Francisco Fuentes a la historia de los conceptos como biografía política. La propuesta de Fuentes y Javier Fernández Sebastián para revitalizar la historia conceptual –la fórmula es empirismo más formato narrativo– podría ser una solución a los peligros de este tipo de historia.¹⁵ De todos modos, se debe

¹³ Romitelli, Degli Esposti, *Quando si è fatto*, pp. 16-17. La aclaración heideggeriana se encuentra en un comentario a un texto de Sófocles en las clases que el filósofo alemán dio en la Universidad de Friburgo en verano de 1935. Las clases de Heidegger fueron publicadas solamente en 1953. Aquí se hace referencia a la edición italiana: Martin Heidegger, *Introduzione alla Metafisica*, Milán, Mursia, 1979, p. 160. Una definición novelizada de lo que se entiende por política la dio el mismo Valerio Romitelli en la novela *Gli dei che stavamo per essere* (Bologna, Gedit Edizioni, 2004), dedicada al patriota boloñés de finales del siglo XVIII Gioseffo Gioannetti: “In fondo la buona politica non è che questo: l’attraversamento di quel mare che, mi ripetevano sempre i miei primi educatori, stava tra il dire e il fare, ove il mare è metafora della stessa moltitudine del popolo, del “chiunque”, senza titoli, né proprietà. Quel mare può essere di una bonaccia desolante o in preda a procelle rovinose; in entrambi i casi nessuno potrà riuscire a navigarci, se non un temerario, a rischio comunque di naufragio. I più baderebbero solo a galleggiare, anche a prezzo di fare annegare il vicino. Vi sono, comunque, rade stagioni propizie nelle quali i venti e le correnti accolgono e sospingono marinai coraggiosi verso mete sconosciute che, una volta raggiunte, disegnano nuovi profili nella geografia dei diritti e della democrazia” (pp. 78-79).

¹⁴ Rafael Cruz, *La política de los instintos. Las masas en la España contemporánea*, manuscrito presentado en el Seminario de Historia organizado por la Fundación José Ortega y Gasset, curso 2008-2009, 82 pp.

¹⁵ Juan Francisco Fuentes, “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, *Revista de estudios políticos*, nueva época, 134, diciembre 2006, pp. 195-218; Javier Fernández Sebastián, “Historia de los conceptos: nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos”, *Ayer*, 48, 2002, pp. 331-364. Véase también el dossier coordinado por Javier Fernández Sebastián y Juan Francisco Fuentes Aragonés sobre historia de los conceptos en *Ayer*, 53, 2004.

tener mucho cuidado en no confundir la historia política con la historia conceptual. La escuela que tiene en Reinhart Koselleck su maestro busca casi obsesivamente la génesis de conceptos políticos en el pasado remoto. La historia de los conceptos lo acaba reconduciendo todo a orígenes, tradiciones y corrientes, quitando a los diferentes momentos políticos su propia singularidad. Siguiendo la perspectiva de historia de la política propuesta por Romitelli, a los conceptos se tendrían que sustituir las categorías de interpretación y las palabras de la política, las cuales tienen sentido sólo enmarcadas en su época. Mientras que categoría significa fragmento de un discurso, concepto significa resultado de una concepción del pensamiento. El simple reconocimiento de la diferencia entre lo que precede y lo que sigue no da cuenta de la ruptura y la apertura que una política produce. Desde esta perspectiva, lo que resulta importante “non è ciò che viene rotto, o i rottami che vengono lasciati, o il vuoto che resta, o gli echi infiniti, ma come la rottura viene operata, come si crea ciò che per porsì non può non darsi esteriormente che come frattura.”¹⁶ En cualquier caso, no se tiene que olvidar que las categorías sociológicas, a menudo demasiado estrictas, no deben llegar a ser imprescindibles. Como apunta el historiador italiano Alfonso Botti, “los modelos sirven, son útiles, dejan ver. Quizás se aprovecha mejor su potencialidad, tomándolos sin rigidez y comprobando continuamente sus niveles de elasticidad y flexibilidad.”¹⁷

III. Un análisis en tres niveles

Teniendo en cuenta las referencias a la obra de Philippe Burrin y a las reflexiones de Valerio Romitelli y Alain Badiou, la investigación que se propone en esta tesis doctoral se desarrolla en tres niveles: estudio de biografías, análisis del lenguaje político e historia política y del pensamiento político con un enfoque comparado. Es decir, que la mirada con la cual se observa la historia de Europa en los años de entreguerras tiene tres ejes fundamentales: la historia biográfica, la historia política y del pensamiento político y la historia comparada.

¹⁶ Romitelli, Degli Esposti, *Quando si è fatto*, p. 29.

¹⁷ Alfonso Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1992, p. 21.

El primer nivel concierne la investigación biográfica de Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís. A través de la consulta de fuentes documentales primarias, se ha procedido al conocimiento de sus trayectorias humanas y políticas. El enfoque biográfico intenta acercar a una cuestión particular y limitable la investigación, permitiendo una profundización del análisis y evitando simples generalizaciones deductivas. Teniendo en cuenta el debate europeo acerca de la naturaleza y uso en la historiografía de la biografía, la prosopografía y las historias de vida,¹⁸ se puede plantear que a través de un sujeto es posible percibir y descifrar parte de la cultura de una época. Como apuntó Sergio Romano, el individuo llega a ser “el único lugar histórico en el cual se dan encuentro más allá de cualquier esquematismo historiográfico, todas las fuerzas económicas y morales que contribuyen a hacer la historia”.¹⁹ El personaje –anotó Serge Noiret– no tiene que ser “oggetto sociologico senza nome”: de tal manera, se deja espacio a lo particular, a lo individual, a la complejidad de factores a veces poco coherentes entre ellos que puedan explicar los comportamientos del personaje y, a continuación, localizar algunas características de la cultura de la época.²⁰ Estudiar la vida de un personaje puede ser la ocasión para deshacer nudos históricos más grandes que él y con los cuales el personaje interactuó. La historia biográfica, a fin de cuentas, acaba encontrándose con la micro-historia, haciendo posible un acercamiento ideal a la historia local y regional. El posible riesgo de un exceso de localismo y de una historia encerrada en su microcosmos desaparece debido a una perspectiva de histórica comparada que se preocupa por tener en cuenta las dinámicas nacionales y europeas.

¹⁸ Giovanni Levi, “Les usages de la biographie”, *Annales E.S.C.*, n. 6, noviembre-diciembre 1989, pp. 1325-1336; Franco Ferrarotti, *Storia e storie di vita*, Bari, Laterza, 1981; Pierre Bordieu, “L’illusion biographique”, *Actes de la Recherche en Science Sociales*, n. 62-63, junio 1986, pp. 69-72; Jacques Le Goff, “Comment écrire une biographie historique aujourd’hui?”, *Le Débat*, n. 54, marzo-abril 1989, pp. 48-53; Daniel Roche (ed.), *Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra compagnon vitrier au 18e siècle*, París, Montalba, 1982; Juan José Pujadas Muñoz, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, CIS, 1992; Antonio Morales Moya, “Biografía y narración en la historiografía actual”, en *Problemas actuales de la historia. Terceras jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993.

¹⁹ Sergio Romano, “Biografía e storiografía”, *Risorgimento*, n. 1, 1981, p. 97. Franco Ferrarotti, en su fundamental *Storia e storie di vita*, apuntó como el individuo no es nunca un individuo solitario, sino una síntesis, un signo cultural estenográfico.

²⁰ Serge Noiret, *Massimalismo e crisi dello stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)*, Milán, FrancoAngeli, 1992, p. 21.

El segundo nivel de la investigación concierne el análisis del lenguaje político de los personajes estudiados. La peculiar trayectoria de los tráfugas y el hecho que la mayoría de ellos no fueron en absoluto unos teóricos, sino unos propagandistas, implica que una tradicional interpretación del pensamiento político no sería la adecuada. La búsqueda de una lógica implícita y de la evolución de un pensamiento no tendría una particular utilidad heurística para la investigación, más allá de confirmar la habitual condena moral de unos aparentes oportunistas y chaqueteros. Considerando necesario salir de un encasillamiento hecho *a posteriori* y según categorías inapropiadas, más allá de un estudio tradicional del pensamiento político y del discurso político en esta tesis se propone un análisis de las palabras.²¹

Entre los años setenta y ochenta, Gareth Stedman Jones puso de relieve que el análisis del lenguaje tenía que ver tanto con la relación entre la sociedad, el lenguaje y la política como con el estudio del contexto lingüístico en el cual se utiliza un término. Con el objetivo de devolver su importancia a la política, el historiador británico propuso también de estudiar los cambios en el comportamiento político a partir de los cambios en el propio discurso político –es decir, estudiar la historia política a partir del análisis de la estructura discursiva del lenguaje político, explorando la relación sistemática entre términos y proposiciones del lenguaje– y las consideraciones acerca de la relación entre mensaje y destinatario en el lenguaje político –es decir, la estrecha relación entre lo que se dice y a quién se dice, que tendría que concebirse como una construcción de una posible representación–.²²

En aquellos mismos años, repensando críticamente las propuestas interpretativas del *linguistic turn* y sobre todo las reflexiones de Michel Foucault, también Roger Chartier y Lynn Hunt proporcionaron nuevas líneas para la investigación histórica del lenguaje político. Planteando superar la fractura entre historia de las subjetividades e historia de

²¹ Fundamental resulta el enfoque propuesto por la revista *Mots. Les langages de la politique* y por lo que aquí nos interesa sobre todo los n. 69 (julio 2002), 73 (febrero 2004), 76 (noviembre 2004). Interesantes también las reflexiones de Fabrice d’Almeida en Fabrice d’Almeida, Alceo Riosa, *Parole e mediazione. L’eloquenza politica nella società contemporanea. Francia e Italia a confronto*, Milán, FrancoAngeli, 2004.

²² Gareth Stedman Jones estudió, entre otros, el término clase, “una palabra incrustada en el lenguaje” y propuso la diferenciación entre un lenguaje de clase y un lenguaje de pueblo (es decir, populista). Véase, Gareth Stedman Jones, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (ed. or. *Languages of class. Studies in English Working Class History, 1832-1982*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983). Sobre esta cuestión véase también Umberto Eco, *Lector in fabula: la cooperazione interpretativa nei testi narrativi*, Milán, Bompiani, 1979.

las estructuras, Chartier propuso de volver a la noción de representación colectiva, la cual

può produrre una storia culturale del sociale che si dia per oggetto la comprensione delle figure e dei motivi –o, per dirla altrimenti, delle rappresentazioni del mondo sociale– che, senza che gli attori sociali ne siano coscienti, traducono le loro posizioni e interessi affrontati nella loro oggettività, e che, al tempo stesso, descrivono la società quale essi pensano possa essere, o quale essi vorrebbero che fosse,²³

mientras que, en su ensayo sobre la Revolución francesa, Hunt se centró en el momento y en la política, criticando los estudios centrados prevalentemente sobre los orígenes y los resultados,²⁴ y renovó el análisis del lenguaje político proponiendo estudiar “il discorso rivoluzionario come testo alla maniera della critica letteraria”: un estudio no “verticale”, sino “orizzontale”, donde se presta atención a los discursos mismos de los revolucionarios. Según la historiadora estadounidense,

il linguaggio politico non fu la semplice espressione di una posizione ideologica determinata da interessi sociali e politici sottostanti. Il linguaggio stesso contribuì a modellare la maniera in cui quegli interessi venivano concepiti, e quindi lo sviluppo delle ideologie. In altri termini il discorso politico rivoluzionario era retorica; era uno strumento di persuasione, un modo di ricostituire il mondo sociale e politico.²⁵

Las metodologías de análisis y las líneas de investigación propuestas por Stedman Jones, Chartier y sobre todo por Hunt resultan de particular utilidad para un estudio de la política y del lenguaje político en la Europa de entreguerras ceñido a la cuestión de los trásfugas. Sobre todo, resulta de importancia capital la centralidad otorgada al “momento” –conjuntamente a la crítica de la genealogía de la cual escribió Foucault

²³ Se cita de la edición italiana: Roger Chartier, *La rappresentazione del sociale. Saggi di storia culturale*, Túrín, Bollati Boringhieri, 1989, pp. 14-15. Del intelectual francés, véase también en castellano, Id., *“Escribir las prácticas: discurso, práctica, representación”*, edición de Isabel Morant Deusa, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 1998.

²⁴ Hunt puso de manifiesto como se negó la importancia de “vedere chi fossero e che cosa pensassero i rivoluzionari”. Consecuentemente, “la politica come oggetto di studio perde interesse”. En su crítica a las que definió las posiciones marxista, toquevilliana y durkheimiana de los estudios sobre la Revolución francesa, Hunt puso de relieve que “Poiché la Rivoluzione non ha realizzato le intenzioni dei rivoluzionari, queste contano poco: dedicando tutta l’attenzione alle origini e agli esiti si è fatta apparire non pertinente l’esperienza rivoluzionaria stessa. Perciò le innovazioni rivoluzionarie che riguardano le forme e i significati della politica appaiono spesso predeterminate, o viceversa totalmente accidentali.” Se cita de la edición italiana: Lynn Hunt, *La Rivoluzione francese. Politica, cultura, classi sociali*, Bolonia, Il Mulino, 1989 (ed. or. *Politics, Culture and Class in the French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1984), p. 16.

²⁵ Hunt, *La Rivoluzione francese*, p. 32, 31.

hablando de la “chimera dell’origine”²⁶ y el análisis horizontal del lenguaje político propuestos por la autora de *Politics, Culture and Class in the French Revolution*.

Más recientemente, Fabrice d’Almeida, poniendo de relieve como se había estudiado poco el lenguaje político, apuntó que “il Novecento è stato il secolo della parola trasformata in linguaggio. Tutto doveva permettere alle parole di incontrare le masse”. El historiador francés subrayó una cuestión clave para la cuestión que se está estudiando en estas páginas:

L’unico potere dell’uomo politico risiede nella capacità di produrre proseliti, seguaci e imitatori, ma per fare questo deve adattarsi ai codici di comunicazione della lingua popolare. *Parlare col popolo suppone parlare come il popolo*. In tal modo la storia del linguaggio suppone quello della storia delle società.

El historiador francés consideró que con la Primera guerra mundial se acabó el paradigma retórico litúrgico y se abrió la etapa simbólico-mágica por lo que concierne la propaganda política. Las nuevas elites políticas empezaron a compartir la idea que era posible condicionar las masas: la propaganda cambió de significado, alejándose de la retórica y la elocuencia y acercándose al símbolo y la reflexión condicionada. De la pedagogía y la liturgia, la propaganda pasó a repetir ininterrumpidamente las consignas del momento, inventando enemigos y utilizando las imágenes más negativas del adversario que se proyectaban en la sociedad. Según d’Almeida, uno de los efectos más evidentes del encuentro de la sacralidad de tipo mágico con las masas concierne la generalización y la extensión de la política a toda la sociedad:

Il linguaggio politico perde, allora, le caratteristiche di un linguaggio culturale per trasformarsi in poco più di una superficiale vernice dell’anima, che invade le relazioni private e svuota la conversazione della sua sostanza. Si tratta, in sostanza, del trionfo del conformismo e della paura di sbagliare, del timore di non dire ciò che si è tenuti a dire.²⁷

Una característica que resulta evidente en la transformación del lenguaje político de los personajes que en esta tesis se estudian.

²⁶ Michel Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en Id., *Microfísica del poder*, Turín, Einaudi, 1978 (ed. or. en italiano, 1977), p. 34.

²⁷ Fabrice d’Almeida, “La trasformazione dei linguaggi politici nell’Europa del Novecento”, en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell’età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 25-39. Las citas en las páginas 27, 28 y 33. Acerca de la creación de la figura del enemigo y de su centralidad en la propaganda política del siglo XX, véase Angelo Ventrone, *Il nemico interno. Immagini e simboli della lotta politica nell’Italia del ‘900*, Roma, Donzelli, 2005.

Dos cosas más vale la pena poner de relieve acerca de la palabra en la política y de la propaganda. En primer lugar, la importancia de la propaganda socialista de principios de siglo como modelo de referencia –sobre todo, pero no solamente, por lo que concierne el caso italiano–²⁸ y la mayor fuerza de los opúsculos y de los artículos en los periódicos respecto a los libros y de la propaganda hablada respecto a la propaganda escrita²⁹ y, en segundo lugar, la peculiaridad de la lengua fascista, producto de una serie

²⁸ Hablando de la propaganda política en la Italia contemporánea, Emma Mana subrayó la importancia de la figura del propagandista socialista que se formó a finales del siglo XIX y que modificó sustancialmente la manera de hacer política y la difusión del lenguaje político entre las masas. Véase, Emma Mana, “La “democrazia” italiana. Forme e linguaggi della propaganda politica tra Ottocento e Novecento”, en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell’età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 147-164. En un breve ensayo dedicado a la oratoria de los socialistas publicado en 1911, un teórico y propagandista socialista como Arturo Labriola apuntaba que el socialismo “ha creato un ambiente particolare di simpatia alla comunicazione del pensiero per mezzo della parola, eccitando nelle masse il bisogno di occuparsi delle cose loro” y que el socialismo era “una forza che si appoggia alle masse. Per muoverle bisogna o persuaderle –ed ha minore importanza– o eccitarne i più nobili sentimenti.” Consecuentemente, Labriola podía afirmar que “Spesso nelle parole d’un oratore popolare ho sorpreso un senso cosmico e nel suo gesto risoluto un impeto della natura operante. Queste sono cose che né l’accademia, né il parlamento possono capire [...]. L’oratore socialista entra in contatto con la massa in momenti particolarmente critici della vita di essa, in occasione di qualche sciopero, di qualche agitazione política, di qualche altro movimento collettivo. [...] Innanzi allo spettacolo della massa agitata da una passione, la patina che copre il suo spirito con la forma ricevuta dell’arte, si scioglie o si sfalda. Il suo spirito, commosso dalle stesse sensazioni, si libera incontro allo spirito della massa, e lo esprime e lo esalta. Chi segue più gli svolgimenti preordinati delle forme grammaticali? Quello che nell’attimo colpisce è la rapida intuizione del sentimento collettivo da parte dell’oratore. E chi meglio riesce a cogliere questa palma [è] l’ultimo operaio, l’ignoto componente di quella folla anonima”, en Arturo Labriola, “L’oratoria dei socialisti”, en *L’eloquenza. Antologia critica-cronaca*, Roma, julio 1911, pp. 377-387. Las citas en las páginas 378, 379 y 382. Sobre la propaganda socialista y la utilización de la retórica entre los revolucionarios de principios de siglo, véase el interesante libro, pero criticable en sus conclusiones, de Marco Gervasoni, *Speranze condivise. Linguaggi e pratiche del socialismo nell’Italia liberale*, Marco, Lungro di Cosenza, 2008.

²⁹ A principios de siglo, el socialista italiano Ettore Ciccotti puso de manifiesto la centralidad de la propaganda escrita, a través del periódico y del panfleto y, sobre todo, de la propaganda oral, a través de mítines y conferencias públicas. Ciccotti anotó que “La scarsa preparazione, il poco tempo disponibile, la poca abitudine alla lettura, la spesa costituiscono tanti impedimenti alla diffusione del libro. Ma l’opuscolo breve, di poche pagine, a buon mercato, si fa via con tutta facilità, penetra dovunque, si fa leggere, si commenta ne’ circoli e nei convegni privati; e, fatto talora in forma suggestiva, s’imprime nella mente, e, connesso a tutta una serie d’impressioni, di pensieri di esperienze e di memorie che rievoca o suscita, finisce per lasciare in chi lo legge una durevole traccia.” El socialista italiano comentó de una forma inmejorable un idealtipo de conferencia socialista de principios de siglo, reconociendo como el lenguaje político de la propaganda oral pierda gran parte de su fuerza en el momento en que se lee en un libro y reconociendo las similitudes con las ceremonias religiosas: “Una conferenza, specie se tenuta da qualche persona molto in vista, implica uno stato di attesa, quasi di sospensione, per cui tutto l’animo è volto a un intento e un argomento. A questa auto-suggestione, poi, che ciascuno esercita su sé stesso, si esercita quella reciproca del pubblico spesso affollato, più spesso eccitato, qualche volta entusiasmato o commosso. I segni di assenso, gli applausi, tutta quella corrente viva che nella maggior parte de’ casi si stabilisce tra l’oratore e gli uditori elevano il diapason dell’ambiente, innalzano la facoltà ricettiva di ciascuno, ne moltiplicano la forza di percezione, fanno dell’ascoltatore come un cooperatore; e così una conferenza ottiene un risultato che non è spiegato, né giustificato dal semplice suo contenuto e che non si saprebbe intendere da chi leggesse a mente riposata le stesse cose. Queste adunate hanno ciascuna un carattere a sé, secondo il luogo e gli ascoltatori; secondo che siano tenute in città o in campagna, in locale chiuso, o, come talora accade, all’aperto, in un orto, in un cortile, in una spianata. Chi

interminable de mestizajes lingüísticos, y su capacidad de reutilizar palabras provenientes de otras tradiciones políticas.³⁰

A fin del reconocimiento de las palabras clave para un análisis del lenguaje político es imprescindible la lectura de las obras cruciales del pensamiento político de las décadas aquí estudiadas. Las palabras de Kautsky, Lenin, Sorel, Weber, Pareto y Michels, entre otros, son el modelo de referencia para poder pensar y hacer política, debido a su planteamiento de cuestiones y, en algunos casos, su invención de “algo nuevo”. Conjuntamente con estas obras capitales del pensamiento político del siglo XX, resulta indispensable el análisis de las referencias políticas e ideológicas más próximas a los personajes aquí estudiados en algún momento de sus trayectorias (por ejemplo, Benito Mussolini en el caso de Nicola Bombacci o Henri De Man en el caso de Paul Marion) y las referencias culturales constantes a lo largo de toda sus vidas (por ejemplo, Joaquín Costa y Ricardo Macías Picavea en el caso de Oscar Pérez Solís). De esta manera, se han detectado al menos tres palabras clave –partido, guerra y revolución–, las cuales son vigentes en toda la primera mitad del siglo XX y se ha intentado ver como fueron utilizadas por parte de los tráfugas. La importancia de estas palabras clave se ha medido a través de la comparación con otras palabras y otros sintagmas –trabajo,

ha visto qualcuna di queste adunate, specialmente ne' centri più popolosi di campagna e in qualche borgata, ne conserva un ricordo indimenticabile. Vinte le prime incertezze, la gente vi trae in massa, e su quell'accolta di uomini, di donne, che accorrono avendo in braccio i loro figlioli, aleggia come un'aria di lontani ricordi evangelici. [...] Anche le conferenze sono di vario genere, a base di retorica o di sentimento, o di carattere pratico, sostanziate di fatti, a base di osservazioni e sorrette da un felice intuito dello scopo e dell'ambiente; e, secondo che sono meglio accordate all'occasione e all'ambiente e meglio sanno trovare l'addentellato nell'animo degli uditori, riescono più efficaci. Ma, oltre quello che possa essere l'efficacia loro di propaganda e la loro virtù di conversione, esse vanno considerate anche da un altro aspetto, in quanto rispondono a un intimo bisogno dello spirito e a quello di una unione temporanea. Sono per ciascuno un mezzo di rivelare a sé stesso quello a cui crede, un mezzo di suggestione reciproca; e, sotto un certo aspetto, tengono il luogo che per i credenti hanno le funzioni e le cerimonie religiose, sono una occasione per tenere viva la fede, di veder riflesso all'esterno il sentimento dell'animo proprio, di sapere altri consenzienti con sé e di vivere in un'atmosfera artificiale in cui il pensiero si eleva, quasi ritualmente, agli argomenti di fede.” Las de Ciccotti representan unas consideraciones de extrema utilidad si tenemos en cuenta la importancia que los opúsculos y los mítines (y los artículos en la prensa) tuvieron en la actividad propagandística y política de los personajes que aquí se estudian. Véase, Ettore Ciccotti, *Psicología del movimiento socialista. Note e osservazioni*, Bari, Laterza, 1903, pp. 95, 99-101.

³⁰ En un estudio dedicado al lenguaje político durante los plebiscitos del fascismo italiano, Enzo Fimiani puso de relieve como “Perfino gli esecrati mondi demo-liberale, cattolico o anti-monarchico (socialista, repubblicano e pure anarchico) videro i loro patrimoni di parole politiche trascolorirsi, sfigurarsi, tanto da divenire restii al riconoscimento e da ultimo assidersi, ripuliti e all'apparenza pacificati, nel pantheon del linguaggio fascista. Il regime era riuscito a profittare della crisi delle democrazie, che si rivelava anche crisi del lessico politico tradizionale.” De esta manera, “Si verificava la commistione, eloquente, di parole provenienti da lidi diversi della storia, esasperando peraltro propensioni già presenti nel fascismo”, en Enzo Fimiani, “I linguaggi politici del fascismo al tempo dei plebisciti”, en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell'età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 183-208. Las citas en las páginas 186 y 202.

justicia social, nuevo orden, etc.– que son también constantes en estas décadas y que en muchos casos resultan de capital importancia en el lenguaje político de los dirigentes políticos aquí estudiados. El objetivo que se ha puesto es entonces notar lo que queda y lo que se modifica (por sus propias razones) en el lenguaje político de Bombacci, Marion y Pérez Solís en el paso de la izquierda socialista y/o comunista al fascismo (tanto en la versión italiana, como en la versión francesa y española). De hecho, el lenguaje político de ex-dirigentes del movimiento obrero, a través de la sustitución-sublimación de la categoría de Clase con la de Nación, pone de manifiesto tanto la construcción de un discurso nacionalista a partir de la pertenencia a un partido político de la clase obrera como la (re)construcción de una identidad de clase (obrero) en el marco de un régimen fascista y de su proyecto corporativista.

El tercer nivel es la historia política de los tres países con un enfoque comparado. Teniendo en cuenta lo que se ha planteado en la explicación de los precedentes niveles de la investigación (descomposición de las biografías de los personajes estudiados y análisis del lenguaje político prestando atención al contexto europeo de entreguerras), es imprescindible el conocimiento del contexto político y cultural (además que social y económico) de Italia, España y Francia, con una atención particular a la evolución de los partidos políticos y a la circulación y radicamiento de las ideas y del pensamiento político. También por esta razón, resulta heurísticamente interesante comparar las trayectorias humanas y políticas y el lenguaje político de Bombacci, Pérez Solís y Marion con otros tráfugas italianos, españoles y franceses con el doble objetivo de demostrar como el mal llamado transfugismo –a nivel de cuadros políticos– no fue en absoluto una *rara avis* y como existan dinámicas nacionales (y, en algunos casos, internacionales) a las que hasta ahora no se les ha dado suficiente relevancia. Efectivamente, lo que la comparación con las trayectorias de estos otros tráfugas pone de manifiesto es la distinta manera que en los tres contextos nacionales cada uno de ellos se acercó e incorporó al fascismo. En la gran mayoría de los casos, en Italia el tránsito fue directo (del socialismo, del comunismo o del sindicalismo revolucionario al fascismo), mientras que en España y en Francia el tránsito se produjo a través de un factor de mediación (el catolicismo en el primer caso, el socialismo y el planismo en el segundo).

Recapitulando: este trabajo se plantea como el primer intento de estudio transnacional de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en el período de entreguerras, abordando los casos de Italia, Francia y España y acotando la investigación a un dirigente político por caso nacional, sin perder de vista otras trayectorias similares. La historia que se propone hacer es una historia de la política y del pensamiento político, atenta, de todos modos, a las dinámicas culturales, económicas y sociales, y el análisis se desarrolla en tres niveles: el biográfico, el del lenguaje político y el de la historia política comparada.

IV. Las fuentes

Como se ha puesto de manifiesto en esta introducción y como se subrayará en la introducción de los capítulos dedicados a los casos italiano, francés y español, hasta ahora casi no existen estudios sobre la cuestión del tránsito de la izquierda a la derecha en los años de entreguerras. La bibliografía secundaria existente en los tres países es generalmente escasa y las referencias a esta cuestión y a estas trayectorias en obras de mayor alcance –como los diccionarios biográficos del movimiento obrero o las historias de los partidos hasta ahora publicadas, por ejemplo– resultan en muchos casos imprecisas. Teniendo en cuenta que, por obvias razones cronológicas, no ha sido posible entrevistar ni los mismos personajes que aquí se estudian ni personas de su entorno, se hizo necesaria, por lo tanto, la búsqueda y la consulta de fuentes documentales primarias, que han venido a ser los fundamentos de la investigación que se ha llevado a cabo en esta tesis doctoral.

La mayoría de las fuentes consultadas consiste en los escritos de Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís: de libros y opúsculos a artículos en periódicos y revistas e intervenciones en congresos, asambleas y reuniones en las que éstos personajes participaron. En muchos casos, no ha resultado fácil consultar este material, debido a la pérdida de un número no despreciable de opúsculos y publicaciones periódicas de los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial, a su mal estado, a su difícil localización y a los obstáculos que, a veces, ponen algunas de estas bibliotecas y de estos archivos. De todos modos, debemos agradecer la atención y la disponibilidad demostrada por la gran

parte del personal de las bibliotecas y los archivos en que hemos trabajado, que han facilitado nuestra investigación. Si en Francia y en España la Bibliothèque National de France (BNF) y la Biblioteca Nacional de España (BNE) –a las cuales se pueden añadir, respectivamente, la Bibliothèque de Documentation Internationale Contemporaine (BDIC) ubicada en la Université Paris X de Nanterre y la Hemeroteca Municipal de Madrid y la Fundación Pablo Iglesias de Alcalá de Henares– permiten llevar a cabo una investigación suficientemente completa respecto a todo lo publicado en cada país, lo mismo, lamentablemente, no puede decirse para Italia. Aparte el material conservado en la Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze (BNCF), resulta imprescindible la localización del material conservado en distintas bibliotecas públicas y privadas en varias ciudades de la península italiana. Algunas de éstas bibliotecas, que disponen de una notable cantidad de material –un material además del que se facilita la consultación y la reproducción–, nos han sido de gran utilidad para los fines de nuestra investigación. Queremos mencionar, como mínimo, la Biblioteca delle Civiche Raccolte Storiche y la Biblioteca de la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli en Milán, las bibliotecas del polo universitario de Bolonia, la Biblioteca di Storia Moderna e Contemporanea y la Biblioteca Paolo Baffi en Roma y las bibliotecas de una serie de fundaciones todas ubicadas en Roma: la Fondazione Istituto Gramsci, la Fondazione Lelio e Lisli Basso, la Fondazione Nevol Querci y la Fondazione Ugo Spirito.

El estudio de las biografías de los personajes estudiados –y no solo de su lenguaje político– nos ha llevado a la consulta de otras fuentes primarias que han resultado de extrema importancia para el conocimiento de las trayectorias políticas de Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís. En especial modo, se han consultado algunos fondos del Archivo del Partido Comunista Italiano (actualmente conservado en la Fondazione Istituto Gramsci de Roma), el Archivo Histórico del Partido Comunista de España (actualmente conservado en la Biblioteca Histórica Marqués de Valdecilla de la Universidad Complutense de Madrid) y los Archives du Parti Communiste Français (actualmente conservados en los Archives Départementales de la Seine-Saint-Denis en Bobigny). Para el caso italiano, que se ha podido trabajar más a fondo, han resultado imprescindibles también los fondos del Archivio Storico Ministero Affari Esteri de Roma y, sobre todo, del Archivio Centrale dello Stato (ACS), ubicado en la misma capital italiana. Efectivamente, fondos como los del Casellario Politico Centrale, de la

Polizia Politica, de la Segreteria Particolare del Duce, del Confino Politico y del Tribunale Speciale per la Difesa dello Stato –todos conservados en el ACS– proporcionan una cantidad inimaginable de informaciones sobre la vida de dirigentes y militantes políticos de la primera parte del siglo XX.

V. Estructura de la tesis

Este trabajo se estructura en tres grandes capítulos, cada uno de ellos dedicado a un caso nacional. Cada capítulo está organizado de la misma manera para facilitar al lector la comparación y para poner de relieve analogías y diferencias entre los tres contextos nacionales. La primera parte de cada capítulo se centra en una contextualización histórica e historiográfica: a un apartado dedicado al estado de la cuestión en la historiografía de cada país, sigue otro en que se relatan las trayectorias humanas y políticas de los otros trásfugas y un último en que se presenta brevemente la biografía del personaje estudiado. De esta manera, se quiere poner de relieve tanto el poco interés prestado por la historiografía de cada país a esta cuestión y las maneras en que las historiografías nacionales se han acercado –cuando lo han hecho– a esta temática, como la no excepcionalidad de los casos de Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís en la Italia, la Francia y la España de entreguerras.

En los siguientes apartados –que ocupan aproximadamente las tres cuartas partes de cada capítulo– se presenta un estudio de la trayectoria humana y política de cada uno de los tres trásfugas seleccionados, prestando particular atención al análisis del lenguaje político. Gracias a la utilización de fuentes primarias (fondos archivísticos, publicaciones periódicas, panfletos y opúsculos), se ha profundizado en el estudio del tránsito de Nicola Bombacci del socialismo maximalista al fascismo mussoliniano, pasando por el comunismo (cap. I), del tránsito de Paul Marion del comunismo al colaboracionismo *vichyssois*, pasando por el neosocialismo y el Partido Popular Francés (cap. II), y del tránsito de Oscar Pérez Solís del socialismo democrático al falangismo, pasando por el comunismo y el catolicismo social (cap. III).

Como se ha puesto de relieve en las páginas anteriores, la historia que aquí se propone es una historia de la política y del pensamiento político, cuyos principales referentes se encuentran, respectivamente, en las obras de Valerio Romitelli y en los estudios de

Gareth Stedman Jones, Roger Chartier y Lynn Hunt. De esta manera, a la atención prestada a la biografía del personaje –imprescindible para conocer las posibles razones que están en la base del tránsito de un colectivo y de una ideología política a otra– se junta el análisis del lenguaje político, que se considera un recurso fundamental para poder explicar estas trayectorias. Con el objetivo de demostrar como el lenguaje utilizado por Bombacci, Marion y Pérez Solís no se diferenció particularmente de sus respectivos entornos políticos (tanto los de partida como los de llegada y los de paso), se ha intentado ampliar el ámbito de la investigación, incluyendo referencias a los lenguajes políticos de otros tránsfugas y también –sobre todo por el caso italiano que se ha podido estudiar más detenidamente– de otros dirigentes políticos que no son catalogables como tránsfugas.

En las conclusiones se presentan, en primer lugar, unas primeras consideraciones sobre los tres casos estudiados, poniendo de manifiesto analogías y diferencias, en segundo lugar, unas reflexiones comparativas sobre la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Europa de entreguerra y, en tercer lugar, una propuesta de interpretación más general: la pasión de y por la política. Finalmente, en un amplio apartado bibliográfico se favorecen las fuentes consultadas, subdivididas por caso nacional y por tipología (archivos; periódicos; textos de contemporáneos; bibliografía secundaria).

*

Durante estos cuatro años de mi vida Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís han sido mis compañeros de viaje, con sus aventuras, sus pasiones y sus extravagancias. Pero no han sido los únicos, todo lo contrario. Han sido muchos mis compañeros de viaje entre aquel lejano verano de 2006 y esta soleada primavera de 2011. Y, como los compañeros de viaje, también las deudas que he contraído son muchas. Y probablemente haría falta otra tesis doctoral para poderlas explicar con la debida calma.

En primer lugar quiero agradecer la ayuda, el apoyo y el cariño que me han demostrado constantemente los dos directores de esta tesis, el profesor Pere Ysàs Solanes y el profesor Luciano Casali, que me han dado confianza, han sabido escucharme y me han

dirigido desde el primero hasta el último día de la mejor forma posible. Si poco a poco he aprendido el oficio de historiador y si esta tesis ha llegado a buen puerto es en buena medida gracias a ellos. Por tanto, a ellos van en primer lugar mis agradecimientos.

El profesor Valerio Romitelli ha sido un maestro para mí y sigue siéndolo, además de un amigo: a las largas charlas que hemos tenido en estos años debo buena parte de las reflexiones que se encuentran en la base de este trabajo. El profesor Ferran Gallego me ha demostrado toda su amabilidad, compartiendo conmigo sus inestimables conocimientos y proporcionándome en cada momento sugerencias y consejos. El profesor Serge Noiret me transmitió gran parte de la fascinación que hace tres décadas le llevaron a escribir la primera biografía de Nicola Bombacci: lamento su ausencia en este tribunal, del cual habría tenido que ser miembro, y espero que pueda recuperarse rápidamente de la operación que no le ha permitido presenciar a la defensa de esta tesis. Un agradecimiento especial va también al profesor Antonio Rivera: sin su apoyo y sin el material que tan amablemente me ha facilitado, el capítulo dedicado a Oscar Pérez Solís no se hubiera podido completar. Asimismo, quiero agradecer el constante apoyo que me ha demostrado la profesora Carme Molinero, una verdadera fuente de optimismo y entusiasmo, y los profesores Renato Moro y Michel Ralle, que me han permitido realizar unas provechosas estancias de investigación en las universidades de Roma Tre y de Paris IV-Sorbonne, respectivamente.

La participación en diversos proyectos de investigación en el marco de las actividades llevadas a cabo por el Centre d'Estudis sobre les Èpoques Franquista i Democràtica – CEFID– de la Universitat Autònoma de Barcelona, ha significado una ayuda inestimable para el avance de este trabajo. La pertenencia al Grup de Recerca sobre la Època Franquista permitió al autor de estas líneas ser beneficiario de una beca FPU del Ministerio de Educación del Estado español, sin la cual este proyecto no hubiera sido posible. Los miembros del CEFID con los cuales he compartido las largas jornadas en el campus de la UAB y que, día cada día, me han demostrado su amistad, apoyándome en los momentos en que los estímulos para seguir investigando parecían haber desaparecido, merecen un especial agradecimiento. Quiero recordar aquí sobre todo a Martí Marín, Xavier Domènech, Ricard Martínez, Laura Zenobi, Aram Monfort, Anna Sánchez, Pau Casanellas, Ivan Bordetas, Àlex Amaya, Andrea Geniola y Rodrigo Araya.

En segundo lugar quiero agradecer a todos aquellos historiadores que han dedicado un poco de su tiempo para escuchar mis dudas, para contestar a mis preguntas y para mostrarme nuevos caminos en la investigación, además de proporcionarme informaciones indispensables para la redacción de esta tesis. Aunque algún nombre quedará sin duda en el tintero, quiero recordar aquí a Pepe Labandeira, Paco Erice, Ismael Saz, Rubén Vega, Xosé M. Núñez Seixas, Paco Morente, Mauro Canali, Mariuccia Salvati, Dianella Gagliani, Pascal Mercier y Christine Rancon. Y a otros jóvenes historiadores, con los cuales, aparte de largas charlas, he compartido momentos memorables en diversos congresos “históricos”: Julián Sanz, Claudia Cabrero y Miguel Ángel del Arco, además de los amigos de PRAXIS–Asociación de Jóvenes Investigadores en Historia y Ciencias Sociales, entre los cuales quiero recordar especialmente a Andreu Espasa y Tommaso Nencioni. Asimismo, merece ser recordada la gran labor desempeñada por todos los trabajadores de aquellas instituciones en las que se ha desarrollado buena parte de este trabajo, sean archivos, bibliotecas, departamentos universitarios o centros de documentación de España, Italia y Francia. Finalmente, no puedo no agradecer la dura labor de revisión de esta tesis llevada a cabo por muchos amigos de habla hispana. Sin las correcciones de Eli Escoto, Iván Segovia y Diego Díaz, sobre todo; pero también de Elena Carnero, Oriol Albalade, Sergio Palomo y Georgia Loukas esta tesis hubiera estado plagada de italianismos y de muchos pequeños errores que habrían convertido su lectura en una insoportable agonía. A Gianpaolo Rende tengo que agradecer la paciencia en ayudarme en preparar la portada. A Eli Escoto, y a una de nuestras tardes de cañas en el Resolis, debo también la sugerencia del título que lleva esta tesis doctoral: *El peso de la nación*.

Last, but not least, quiero expresar toda mi gratitud a las personas que han estado cerca en estos años, empezando por mis padres. *A mamma e papà* quiero dedicar esta tesis. El agradecimiento hacia ellos no puede ser expresado con palabras. Ellos lo saben, pero a veces vale la pena intentar expresarlo, aunque el resultado será siempre inferior a las intenciones. Hermanos de sangre no tengo, pero a lo largo de estos años he encontrado muchas hermanas y muchos hermanos, hasta el punto que mi familia ahora es mucho más numerosa que la de Príamo, el rey de Troya. Una familia perdida por este pequeño Viejo continente; una familia que se ha alargado poco a poco a raíz de mis andanzas y

peregrinaciones. Romagnano, Trento, Bolonia, Barcelona, Madrid, Roma, Milán, París... y otros puntos del globo... Eugenio, Marcello, lo Iorio e Ivan, Francesco, Guillaume, Seba, Georgia, Giulia, Flavia, Asli, Esra, Pietro y Pippo, Alex y Berta, Jordi, el Bulla, Marco, Elena, Iván, Diego, Riccardo, Piero, Rajko, Laura, Paola, Pau, la tarotista queer... nombres que probablemente no os dicen nada, queridos lectores. Pero a mí me devuelven momentos, sensaciones y sabores *di un tempo che fu*; me hacen recordar las caras, las sonrisas y los ojos de los que un día se encontraron recorriendo el mismo camino que yo; me hacen recordar que el ser humano es “amigo” por naturaleza, que el ser humano está hecho para amar y no para odiar. Todos estos nombres merecerían mucho más espacio porque son demasiadas las cosas que quiero agradecerles, desde el apoyo que me han dado cada vez que todo parecía ir mal al cigarillo que hemos compartido al final de las muchas noches de parranda. Momentos, al fin y al cabo. Como los que he vivido desde hace dos años cada domingo en el pequeño escenario del rincón francés del barrio chino, el Bar Pastis regentado por José Ángel de la Villa, en compañía de *mon frère* Riccardo, descubriendo una parte de mí que pensaba no existiera. *Grazie* Riccardo. O momentos, como los que he vivido detrás de los micros de la pequeña Radio Contrabanda, con todos los amigos de *Zibaldone*. Momentos, al fin y al cabo. Y pasiones, desde luego. Que van y vuelven, como las nubes que cantaba Fabrizio De André. No puedo acabar estas líneas sin agradecer también a Laura y a los muchos *perfect days* que he vivido con ella. Y a Mireia y a las *boutades* del Marchese del Grillo. Y, *surtout*, a Eli. Ella sabe por qué.

Quizás tenga razón Louis-Ferdinand Céline: “*La vie c'est ça, un bout de lumière qui finit dans la nuit.*” Pero, cuando esa noche finalmente venga, será una noche estrellada, como la de la pequeña y remota isla de El Hierro. O, si no tenga estrellas, no será una noche, será un día. Y el cielo que tendré arriba de mi cabeza, aquel día, será precioso y único, como puede serlo solamente el cielo de Madrid.

Barcelona – El Hierro,
septiembre de 2010-mayo de 2011

NICOLA BOMBACCI,
¿IL CONFORMISTA?

Nel dubbio, intanto, lo consolava l'idea che anche se ci fosse stato errore, e questo non si poteva escludere, egli aveva puntato più di chiunque altro; più di tutti coloro che si trovavano nelle sue stesse condizioni. Era una consolazione dell'orgoglio, la sola che gli restasse. Altri, domani, avrebbero potuto cambiare idee, partito, vita, persino carattere; per lui, invece, questo non era possibile e non soltanto nei confronti degli altri ma anche di se stesso. Aveva fatto quello che aveva fatto per motivi soltanto suoi e fuori da ogni comunione con gli altri; cambiare, anche se gli fosse stato consentito, avrebbe voluto dire annullarsi.

Alberto Moravia, *Il conformista*,
Milán, Bompiani, 2005 (or. 1951), pp. 260-261

En un reciente ensayo sobre la historia del *Risorgimento* italiano, Alberto M. Banti pone de relieve el fenómeno de la actualización de los personajes históricos en el presente. En el debate acerca de las celebraciones del 150 aniversario de la unidad italiana, Banti observa como se presenta a Garibaldi, Cavour o Mazzini como personajes públicos contemporáneos, a los cuales –según las finalidades políticas– tributar honores o lanzar anatemas o críticas. En contra de estas simplificaciones, Banti afirma lo que se debería hacer en el momento en que se intenta escribir un libro de historia:

Niente attualizzazione, dunque. Cercare di capire quali sono le mentalità e le culture che animano le persone nel passato. Non esprimere giudizi di valore (Garibaldi ha fatto bene; Garibaldi era un mascalzone ... ecc.). Esprimere giudizi di fatto (le vicende hanno preso il determinato corso per questa o quest'altra ragione)".¹

Unas consideraciones que podrían parecer obvias, pero que vale la pena tener presente sobre todo cuando se estudia la biografía de un personaje tan contradictorio como Nicola Bombacci, que la historiografía dejó olvidado durante mucho tiempo. Un dirigente político de la Italia de la primera mitad del siglo XX que de conformista aparentemente no tuvo nada. Nicola Bombacci fue un revolucionario *ottocentesco* impregnado de las grandes ideologías del siglo XX: el anticonformista por antonomasia, antes socialista, luego comunista y al final fascista. Nada que ver con el Marcello de la novela de Alberto Moravia: un funcionario fascista atrapado en la burocracia y en el respecto de la jerarquía, en busca de la normalidad a lo largo de toda su vida. O, ¿el conformismo es también adaptación a los tiempos? Y entonces, ¿en su aparente zigzagueante trayectoria, es justamente Bombacci él que acaba siendo el conformista por antonomasia, sin por eso tener que ser un oportunista?

El olvido de Bombacci por parte de la historiografía de la Italia republicana extraña bastante teniendo en cuenta que su actividad política en los años diez y los primeros años veinte fue notable. Es suficiente una mirada a los papeles que desempeñó: en la secretaría política del PSI entre 1917 y 1920, diputado en la Cámara en dos legislaturas, miembro de la primera delegación italiana en la Rusia soviética y fundador del PCd'I y miembro de su Comité central. La visibilidad y la fama por tanto de Bombacci en la Italia de la primera posguerra fueron realmente notables. No por casualidad se le llamaba el Lenin de Romagna y su nombre aparecía en algunos de los cantos de las

¹ Alberto M. Banti, "I manuali di storia e il Risorgimento italiano", *Storicamente*, n. 7, 2011, art. 5, http://www.storicamente.org/04_comunicare/alberto_banti.htm

squadracce fascistas.² Además, tres acontecimientos demuestran en qué medida Bombacci fue un personaje público de primer orden al final de la Gran guerra. En 1921 en Roma se publicó *L'Onorevole Bomba*, un periódico semanal de sátira política cuyo título ironizaba acerca de la presencia de Bombacci en Montecitorio y sus proclamas revolucionarias.³ En el mismo período se publicó un pequeño volumen que se proponía analizar a la manera lombrosiana los personajes más ilustres de la posguerra; sobre unos cuarenta hombres políticos italianos y extranjeros, al lado de Clemenceau y Lloyd George, aparecía Bombacci, el único dirigente socialista presente, además de Turati y D'Aragona.⁴ Y en 1923, en Bolonia, donde estuvo durante mucho tiempo en primera línea en las batallas políticas y fue elegido diputado en 1919, se publicó *Le vere memorie di Nicola Bombacci*, un librito fuertemente satírico sobre su vida.⁵ De todos

² “Con la barba di Bombacci / ci farem gli spazzolini / per lucidare le scarpe / di Benito Mussolini”; “Con la barba con la barba di Bombacci / Ci faremo ci faremo un bel pennello / Per cassare falce e martello / Per dipingere, per dipingere il tricolore”; “Me ne frego è il nostro motto / Me ne frego di morir / Me ne frego di Bombacci / E del sol dell'avvenir”, citados en Guglielmo Salotti, *Nicola Bombacci da Mosca a Salò*, Roma, Bonacci, 1986, n. 3, pp. 209-210.

³ Se presentaba Bombacci generalmente como “l'isterico”, preda de “isterismi folli”, respectivamente, en “Lenin in Italia. Proteggiamo l'industria nazionale”, *L'Onorevole Bomba*, 21 agosto 1921, p. 2 y en *L'Onorevole Bomba*, 31 julio 1921, p. 2. Otros dos ejemplos de la sátira de este periódico: el primero, en el momento en que Giolitti cerró la Cámara para convocar nuevas elecciones, los autores se inventaron una entrevista con Bombacci, en la cual el dirigente comunista habría declarado: “Se è risorto Gesù cristo che era semplicemente rappresentante di Dio in terra, figuriamoci che dovrò fare io che sono l'unico rappresentante di Lenin in Italia!” (en “Auguri Pasquali”, *L'Onorevole Bomba*, 20 marzo 1921, p. 3); el segundo, a finales de agosto de 1921, se publicó una falsa carta en versos a Bombacci que ironizaba sobre la revolución en Italia, la realidad soviética y el aparente oportunismo del dirigente comunista, avanzando increíblemente también la posibilidad de su paso al fascismo: “Caro Bombacci, [...] Or dunque il Paradiso bolscevico / È un po' peggior di quel che si credeva. [...] Caro Bombacci, che ne dici tu? / T'illudi ancora o ben sei disilluso? / Ai vecchi amici tieni forse il muso, / o credi ancora nelle loro virtù? [...] Ah che dolore enorme aver tu devi / Povero comunista abbandonato! / Tu che dopo d'aver tanto sognato / Esser giunto alla meta già credevi, / Ed invece d'un bel sole di rame / Or trovi, sola, l'ombra della fame! [...] Dunque, Bombacci, che ti resta a fare? / Qual nuovo orientamento credi in vista? / Ti piacerebbe diventar... fascista? / O in gregge con Serrati ritornare? / Lo faresti di certo a malincuore / Poi che tutto hai perduto, anche l'onore! / Ma che farci? La Russia è un cimitero, / E qui in Italia par si mangi ancora...” (en “Russia e Italia”, *L'Onorevole Bomba*, 28 agosto 1921, p. 2).

⁴ Raps, *Tratti fisico-morali di uomini più o meno illustri del dopoguerra*, Catania, Cav. Vincenzo Giannotta Editore, s.d. [1921?]

⁵ Serge Noiret lo atribuye al mismo Bombacci, pero parece más adecuada la atribución a alguien del ambiente fascista y *squadrista* boloñés por la sátira de verdad basta y banal del autor que firma con el seudónimo de Frièland. La sátira, de todas formas, logra su objetivo y en unos cuantos casos, tocando asuntos delicados, amplifica la campaña del ridículo en contra del maximalismo en la Bolonia de finales de 1920. La acusación constante que se hace a Bombacci es la de oportunismo y falta de competencia, como por ejemplo: “...decisi di inserirmi nella vita nazionale e mondiale a base di bluff; l'etichettismo russo mi serviva a meraviglia, mi votai quindi al servizio del feticcio Lenin.”; “Io certo non sapevo di Soviets, anzi ne chiesi all'amico Conte il quale mi spiegò che, non erano affatto cose da mangiare, ma sulle quali però c'era molto, molto da mangiare.”; “Financo un Ukase del governo dei Soviets, ordinava a tutti i muyich di concludere le loro preghiere, invocando il prossimo avvento al potere del piccolo padre Bombaccith.”; “[Lenin] mi avrebbe data la dittatura della penisola italiana, ov'io avrei fondata una

modos, no faltaron razones para el olvido de un personaje como Bombacci. El hecho de que el orador maximalista que propuso el proyecto de constitución de los Soviets en Italia acabase ahorcado por los pies en la gasolinera de Piazzale Loreto al lado de Mussolini no es cosa banal. No cabe duda de que su fin no fue una buena tarjeta de presentación para su estudio en las décadas post fascistas.

I.1. Nicola Bombacci, *rara avis* y *ave fenix* de la historia y de la historiografía

I.1.1. ¿Un pasado que no quiere pasar o un pasado que pasa demasiado rápido? La historiografía italiana frente a la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo

El famoso artículo que Ernst Nolte publicó en la *Frankfurt Allgemeine Zeitung* del 6 de junio de 1986, “Un pasado que no quiere pasar”, fue considerado una provocación por parte de la sociedad y el mundo académico de la República Federal Alemana. Fue el mismo Jürgen Habermas quien contestó a Nolte, en *Die Zeit* del 11 de julio, desmontando su lectura del nazismo como reacción al comunismo.⁶ En Italia la que se definió como la ofensiva del revisionismo historiográfico había empezado ya hace tiempo. Fue sin sombra de duda la entrevista sobre el fascismo que Renzo De Felice concedió al discípulo de George L. Mosse, Michael A. Ledeen en 1975, lo que desató un importante debate historiográfico y una polémica en la sociedad y en la política italianas. Entre las muchas reacciones destacó la de la revista *Italia contemporanea* que hizo un llamamiento en contra de la “storiografía afascista” y del “qualunquismo storiografico”, criticando De Felice por el uso que hacía de la teoría de los llamados “opuestos extremismos” y por la recuperación demasiado benévola de la figura de Mussolini en su monumental biografía.⁷ Las interpretaciones que De Felice aportó hasta sus últimas publicaciones, como *Rosso e nero* sobre el período 1943-1945, y las investigaciones que la escuela defeliciana llevó a cabo en los años siguientes fueron

dinastia, prendendo il nome di Nicola il Barbutto.”, en Frièland, *Le vere memorie di Nicola Bombacci*, Bologna, Cooperativa Grafica fra ex combattenti, 1923, p. 22, 23, 32, 52.

⁶ Véase Ernst Nolte, “Il passato che non vuole passare”, en Gian Enrico Rusconi (cur.), *Germania: un passato che non passa*, Turín, Einaudi, 1987.

⁷ Respectivamente, Renzo De Felice, Michael A. Ledeen, *Intervista sul fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1975; el llamamiento de *Italia contemporanea* (n. 119, 1975) fue para “Una storiografia afascista per la “maggioranza silenziosa””; Renzo De Felice, *Mussolini*, Turín, Einaudi, 1965-1997, 4 voll.

constante motivo de debate en la historiografía y la sociedad italianas.⁸ La obra de De Felice, además de constituir una verdadera mina de informaciones sobre la vida de Mussolini y sobre el *ventennio* fascista, estimuló una nueva ola de estudios dedicados al fascismo. Sin De Felice no habrían sido posible obras como las de Emilio Gentile o de Pier Giorgio Zunino que hoy en día son consideradas imprescindibles para la comprensión del régimen mussoliniano⁹ y no se habría desarrollado una historiografía sobre el sindicalismo fascista y la llamada izquierda fascista.¹⁰

Como puso de relieve el mismo De Felice, y como también subrayó Zeev Sternhell –de cuyas interpretaciones se hablará en el capítulo dedicado a Paul Marion y a la Francia de entreguerras–, una de las *vexata quaestio* del estudio del fascismo era su origen. ¿De dónde había nacido el fascismo? Si era indiscutible el papel que jugó la Gran guerra como enorme caja de Pandora de ideologías, intereses y pasiones, quedaba por entender todavía la rápida victoria del fascismo en la primera posguerra y su ambigua relación con las otras tradiciones políticas existentes. *In primis* el sindicalismo revolucionario y el socialismo, empezando por la biografía del mismo fundador del fascismo, aquel Mussolini que antes de ser Duce fue líder del socialismo revolucionario y director del *Avanti* entre 1912 y 1914.¹¹ Se hizo necesario volver a estudiar un momento complejo y delicado como la Italia *giolittiana*, donde tuvo lugar aquella primera fusión entre socialismo y nacionalismo que Maddalena Carli definió “socialismo nazionale”,¹² y la primera posguerra, cuando el sansepolcristo, el fiumanesimo y el maximalismo

⁸ Renzo De Felice, *Rosso e nero*, Milán, Baldini e Castoldi, 1995. Sobre la existencia de una escuela defeliciana, véase la opinión crítica de Emilio Gentile, uno de los discípulos de De Felice, en Emilio Gentile, “L’umiltà di uno storico del Novecento. Profilo di Renzo De Felice: il personaggio, il professore, lo storico”, en Luigi Goglia, Renato Moro (eds.), *Renzo De Felice. Studi e testimonianze*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2002, pp. 30-31.

⁹ Se hace referencia a la interpretación del fascismo como de un régimen totalitario de Emilio Gentile y la afirmación de la existencia de una ideología fascista por parte de Zunino. Respectivamente, en Emilio Gentile, *Le origini dell’ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975 e Id., *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, NIS, 1995; Pier Giorgio Zunino, *L’ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna, Il Mulino, 1985.

¹⁰ Entre otros, Ferdinando Cordova, *Le origini dei sindacati fascisti, 1918-1926*, Roma-Bari, Laterza, 1974; Ivano Granata, *La nascita del sindacato fascista. L’esperienza di Milano*, Bari, De Donato, 1981; Giuseppe Parlato, *Il sindacalismo fascista. II. Dalla “grande crisi” alla caduta del regime (1930-1943)*, Roma, Bonacci, 1989; Id., *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, Bologna, Il Mulino, 2000; Francesco Perfetti, *Fiumanesimo, sindacalismo e fascismo*, Roma, Bonacci, 1988; Id., *Il sindacalismo fascista. I. Dalle origini alla vigilia dello Stato corporativo, 1919-1930*, Roma, Bonacci, 1988.

¹¹ Renzo De Felice, *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920*, Turín, Einaudi, 1965; Gherardo Bozzetti, *Mussolini direttore dell’Avanti!*, Milán, Feltrinelli, 1979.

¹² Maddalena Carli, *Nazione e rivoluzione. Il “socialismo nazionale” in Italia: mitologia di un discorso rivoluzionario*, Milán, Unicopli, 2001.

socialista compartían espacios políticos cercanos, reutilizando en muchos casos un lenguaje político semejante.¹³

Durante los años setenta y los años ochenta se publicaron diversos estudios sobre el sindicalismo revolucionario, entre ellos los del mismo Renzo De Felice y el epistolario D'Annunzio-De Ambris, que indujeron a las interesantes investigaciones de Alessandro Roveri, Alceo Riosa, Andreina De Clementi y Gian Biagio Furiozzi entre otros.¹⁴ Además del (re)descubrimiento de la figura de Georges Sorel, el estudio del sindicalismo revolucionario permitió conocer la trayectoria aparentemente anómala de muchos cuadros políticos, como Arturo Labriola, Edmondo Rossoni, Ottavio Dinale, Michele Bianchi, Angelo Oliviero Olivetti: dirigentes del sindicalismo revolucionario de la primera década del siglo XX que con la guerra, o después de ella, se convirtieron al culto de la nación y estuvieron entre los fundadores (o se afiliaron en un segundo momento) del movimiento fascista.

El sindicalismo revolucionario no fue el único objeto de estudio del período, sino todos los movimientos que fueron activos en la *belle époque giolittiana*. En aquel organismo ecléctico y saprófago que fue el fascismo se incorporaron gran parte del futurismo y del nacionalismo italiano. Unos sectores para nada secundarios y que tardaron mucho tiempo en encontrar sus propios historiadores. El futurismo se empezó a estudiar a través de la biografía y de las obras de su fundador, Filippo Tommaso Marinetti, y poco a poco se amplió el estudio a todo el movimiento poniendo de relieve también sus fines y su carga política e ideológica. Los primeros estudios de Luciano De Maria, seguidos de las investigaciones promovidas por Renzo De Felice y Emilio Gentile, demostraron la importancia del futurismo para la comprensión del papel del radicalismo nacional en

¹³ Véase, entre otros, Ferdinando Cordova, *Arditi e legionari dannunziani*, Padua, Marsilio, 1969; Michael A. Ledeen, *D'Annunzio a Fiume*, Roma-Bari, Laterza, 1975; el citado libro de Perfetti, *Fiumanesimo, sindacalismo e fascismo*; el reciente y muy interesante ensayo de Matteo Pasetti, *Tra classe e nazione. Rappresentazioni e organizzazione del movimento nazional-sindacalista (1918-1922)*, Roma, Carocci, 2008.

¹⁴ Renzo De Felice, *Sindacalismo rivoluzionario e fiumanesimo nel carteggio De Ambris-D'Annunzio, 1919-1922*, Brescia, Morcelliana, 1966; Alessandro Roveri, *Dal sindacalismo rivoluzionario al fascismo. Capitalismo agrario e socialismo nel Ferrarese, 1870-1920*, Florencia, La Nuova Italia, 1972; Alceo Riosa, *Il sindacalismo rivoluzionario in Italia e la lotta politica nel Partito socialista dell'età giolittiana*, Bari, De Donato, 1976; Id. (ed.), *Momenti e figure del sindacalismo prefascista*, Milán, Unicopli, 1996; Andreina De Clementi, *Politica e società nel sindacalismo rivoluzionario, 1900-1915*, Roma, Bulzoni, 1983; Gian Biagio Furiozzi, *Socialismo, anarchismo e sindacalismo rivoluzionario*, Rimini, Maggioli, 1984; Id., *Dal socialismo al fascismo. Studi sul sindacalismo rivoluzionario italiano*, Nápoles, Esselibri, 1998. Véase también los estudios sobre sindicalismo y anarquismo de Maurizio Antonioli. Entre otros, Maurizio Antonioli, *Sindacalismo italiano. Dalle origini al fascismo: studi e ricerche*, Pisa, BFS, 1997.

la historia italiana.¹⁵ Excluyendo un pionero estudio de Franco Gaeta en 1965, fue en este período, el de los primeros años ochenta, en el que se “descubrió” el nacionalismo. En un inicio fueron Angelo d’Orsi y Francesco Perfetti al estudiar la historia de la Asociación Nacional Italiana, que se fundó en 1910 y que acabó fusionándose con el Partido fascista en 1923,¹⁶ pero se debe otra vez a Emilio Gentile la investigación de la conexión entre nacionalismo y fascismo, que fue evidente a lo largo de todo el régimen en hombres políticos de la envergadura de Luigi Federzoni y sobre todo Alfredo Rocco.¹⁷

Las investigaciones sobre los orígenes del fascismo *in senso lato* dieron la posibilidad de conocer más la Italia de la larga década de Giovanni Giolitti y permitieron a su vez diseccionar aquel agujero negro que fue la Primera guerra mundial y sobre todo los intensos años de la primera posguerra. Con anterioridad a los conocidos estudios de historiadores extranjeros como Paul Fussell, Eric J. Leed y George L. Mosse,¹⁸ Mario Isnenghi había publicado, ya en 1970, un ensayo absolutamente innovador sobre la

¹⁵ Sobre el futurismo político y la figura de Filippo Tommaso Marinetti, véase entre las muchas publicaciones existentes, el primer estudio de James Joll, *Intellectuals in politics. Three biographical essays*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1960, dedicado a Marinetti, Blum y Rathenau y la primera antología de textos de Marinetti, *Teoria e invenzione futurista*, editado por Luciano De Maria, Milán, Mondadori, 1968. Luego vinieron el estudio de Luciano De Maria, *Marinetti e il futurismo*, Milán, Mondadori, 1973, el de Enzo Santarelli, “Il movimento politico futurista”, en *Fascismo e neofascismo. Studi e problemi di ricerca*, Roma, Editori Riuniti, 1974 y la publicación de las relaciones presentadas en el congreso organizado en Venecia en 1986, Renzo De Felice (ed.), *Futurismo, cultura e politica*, Turín, Fondazione G. Agnelli, 1988. También, Claudia Salaris, *Marinetti. Arte e vita futurista*, Roma, Editori Riuniti, 1997. Más recientemente, para celebrar los cien años del Manifiesto futurista se han publicado otros estudios sobre este movimiento artístico y político. Entre otros, véase, Emilio Gentile, “*La nostra sfida alle stelle*”. *Futuristi in politica*, Roma-Bari, Laterza, 2009, Angelo d’Orsi, *Il futurismo tra cultura e politica: reazione o rivoluzione?*, Roma, Salerno, 2009 y Leonardo Tondelli, *Futurista senza futuro. Marinetti ultimo mitografo*, Florencia, Le Lettere, 2009.

¹⁶ Sobre todo, Franco Gaeta, *Il nazionalismo italiano*, Roma-Bari, Laterza, 1981 (ed. or. *Nazionalismo italiano*, Nápoles, ESI, 1965); Francesco Perfetti, *Il nazionalismo italiano dalle origini alla fusione col fascismo*, Bologna, Cappelli, 1977; la publicación de los escritos de Enrico Corradini, *Scritti e discorsi (1901-1914)*, editados por Lucia Strappini, Turín, Einaudi, 1980, Angelo d’Orsi (ed.), *I nazionalisti*, Milán, Feltrinelli, 1981; Francesco Perfetti, *Il movimento nazionalista in Italia, 1903-1914*, Roma, Bonacci, 1984.

¹⁷ Emilio Gentile, *Il mito dello Stato nuovo. Dal radicalismo nazionale al fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2002 (ed. or. *Il mito dello Stato nuovo dall’antigiolittismo al fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1982); Id., *La grande Italia. Ascesa e declino del mito della nazione nel ventesimo secolo*, Milán, Mondadori, 1997; Emilio Gentile, Fulco Lanchester, Alessandra Tarquini (eds.), *Alfredo Rocco. Dalla crisi del parlamentarismo alla costruzione dello Stato nuovo*, Roma, Carocci, 2010.

¹⁸ Paul Fussell, *La grande guerra e la memoria moderna*, Bologna, Il Mulino, 1984 (ed. or. *The Great War and Modern Memory*, Londres, Oxford University Press, 1975); Eric J. Leed, *Terra di nessuno. Esperienza bellica e identità personale nella prima guerra mondiale*, Bologna, Il Mulino, 1985 (ed. or. *No Man’s Land: Combat and Identity in World War I*, Cambridge, Cambridge University Press, 1979); George L. Mosse, *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 2002 (ed. or. *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1990).

Primera guerra mundial en Italia, *Il mito della grande guerra*. En el estudio de Isnenghi se planteaba la cuestión de la actitud de los intelectuales respecto el primer conflicto mundial y se sostenía la tesis de la captación de los intelectuales “antisistema” por parte de las clases dirigentes, como explicación del tránsito del antigiolittismo al fascismo. Al ensayo de Isnenghi seguían los estudios de Gentile sobre el radicalismo nacional y paralelamente las investigaciones de Procacci, Staderini y Gibelli sobre la sociedad y la clase trabajadora italiana durante la Gran guerra.¹⁹

En esta línea de investigaciones se llegó a estudiar, diseccionar y repensar los verdaderos orígenes del fascismo, entre la creación de los *Fasci di combattimento* y la conquista del poder. Y más concretamente, los años comprendidos entre el armisticio de noviembre de 1918 y la marcha sobre Roma son el período que la historiografía italiana se ha preocupado en estudiar con más atención. La complejidad de aquella coyuntura era evidente entre el “biennio rosso” y la crisis del liberalismo: un lustro aplastado entre la Primera guerra mundial y el *ventennio* fascista. Los primeros análisis del período los hicieron ya los protagonistas políticos derrotados de aquella época desde el exilio parisino. Primero Pietro Nenni con su *Storia di quattro anni (1919-1922)* escrita en 1926 y luego Angelo Tasca con la *Naissance du fascisme* publicada en París en 1938, dos obras que se publicaron también en Italia con la recuperación de la libertad.²⁰ Las primeras reconstrucciones hechas por historiadores (Gabriele De Rosa, Nino Valeri, Paolo Alatri)²¹ vieron la luz en los años cincuenta y en los sesenta se publicaron dos análisis clave, las de Enzo Santarelli y Roberto Vivarelli. Santarelli comenzó estudiando los años anteriores a la fundación de los *Fasci* (1911-1919) para luego proponer una de las más completas lecturas de todo el régimen fascista a solo veintidos años del fin de la

¹⁹ Mario Isnenghi, *Il mito della grande guerra*, Bari, Laterza, 1970 (y algunas de las reflexiones en el siguiente, Id., *Intellettuale militanti e intellettuale funzionari. Appunti sulla cultura fascista*, Turín, Einaudi, 1979); Gentile, *Il mito dello Stato nuovo*; Giovanna Procacci (ed.), *Stato e classe operaia in Italia durante la prima guerra mondiale*, Milán, FrancoAngeli, 1983; Alessandra Staderini, *Combattenti senza divisa. Roma nella grande guerra*, Bolonia, Il Mulino, 1995; Antonio Gibelli, *L'officina della guerra. La Grande Guerra e le trasformazioni del mondo mentale*, Turín, Bollati Boringhieri, 1998.

²⁰ Pietro Nenni, *Storia di quattro anni (1919-1922)*, Roma, Einaudi, 1946, ya publicado como Id., *Storia di quattro anni. La crisi socialista dal 1919 al 1922*, Milán, Libreria del Quarto Stato, 1927 (luego, Id., *Il diciannovismo (1919-1922)*, Milán, Edizioni Avanti!, 1962); Angelo Tasca, *Nascita e avvento del fascismo. L'Italia dal 1918 al 1922*, Florencia, La Nuova Italia, 1950 (ed. original, *Naissance du fascisme*, París, Gallimard, 1938).

²¹ Gabriele De Rosa, *La crisi dello stato liberale in Italia*, Roma, Studium, 1955; Nino Valeri, *Da Giolitti a Mussolini. Momenti di crisi del liberalismo*, Florencia, Parenti, 1956; Paolo Alatri, *Le origini del fascismo*, Roma, Editori Riuniti, 1956.

dictadura, seguida de la *Storia del fascismo* en tres volúmenes publicadas en 1973.²² Roberto Vivarelli se inclinó por el estudio de la primera posguerra gracias a Federico Chabod y a su amistad con Gaetano Salvemini, del cual publicó las clases que el líder antifascista italiano dio en Harvard en los años treinta y cuarenta. En 1967 Vivarelli publicó el primer volumen de una historia de la posguerra en Italia –cuyo segundo volumen no se publicó hasta 1991– que sigue siendo la base imprescindible para cualquier investigación sobre este período histórico.²³ En los años siguientes aparecieron otras interpretaciones, como las de Nicola Tranfaglia, Adrian Lyttelton, y Ernesto Ragionieri,²⁴ además de muchas investigaciones sobre los orígenes del fascismo en ámbito local.²⁵ Y en esta última década ha habido un auténtico *revival* de los estudios sobre este período histórico, una demostración más del trabajo que todavía queda por hacer para entender un nudo fundamental de la historia contemporánea del *Belpaese*. Los ensayos de Angelo Ventrone sobre la “seducción totalitaria” durante el primer conflicto mundial y el enemigo interior en la historia política italiana del siglo XX y el libro de Giulia Albanese acerca de la marcha sobre Roma han planteado examinar estos años desde nuevas líneas de investigación, como la de la violencia política, la del lenguaje de la política y la de las representaciones en la política. El voluminoso trabajo de Fabio Fabbri, *Le origini della guerra civile*, publicado en 2009, es un representante de este nuevo vigor académico. Prestando atención a las dinámicas sociales, económicas

²² Enzo Santarelli, *Origini del fascismo (1911-1919)*. *Studi storici*, Urbino, Argalia, 1963; Id., *Storia del movimento e del regime fascista*, Roma, Editori Riuniti, 1967; Id., *Storia del fascismo*, Roma, Editori Riuniti, 1973, 3 voll.

²³ Gaetano Salvemini, *Scritti sul fascismo*, editados por Roberto Vivarelli, Milán, Feltrinelli, 1961; Gaetano Salvemini, *Le origini del fascismo in Italia. Lezioni di Harvard*, editado por Roberto Vivarelli, Milán Feltrinelli, 1966; Roberto Vivarelli, *Il dopoguerra in Italia e l'avvento del fascismo (1918-1922)*. Vol. I: *Dalla fine della guerra all'impresa di Fiume*, Nápoles, Istituto italiano per gli studi storici, 1967, republicado luego y ampliado con el segundo volumen en Id., *Storia delle origini del fascismo. L'Italia dalla grande guerra alla marcia su Roma*, Bolonia, Il Mulino, 1991, 2 voll.; también, Id., *Il fallimento del liberalismo. Studi sulle origini del fascismo*, Bolonia, Il Mulino, 1981. Véase también, la publicación de las clases que Federico Chabod dio en la Sorbona en enero de 1950 sobre la historia de Italia entre 1918 y 1948, Federico Chabod, *L'Italia contemporanea (1918-1948)*, Turín, Einaudi, 1961 (ed. original en francés, *L'Italie contemporaine. Conférences données à l'Institut d'Études Politiques de l'Université de Paris*, París, Domat Montchrestien, 1950).

²⁴ Nicola Tranfaglia, *Dallo Stato liberale al regime fascista*, Milán, Feltrinelli, 1973; Adrian Lyttelton, *La conquista del potere. Il fascismo dal 1919 al 1929*, Roma-Bari, Laterza, 1974 (ed. or. 1973); Ernesto Ragionieri, “La grande guerra e l'agonia dello Stato liberale”, en *Storia d'Italia*, vol. IV: *Dall'Unità ad oggi*, tomo 3: *La storia politica e sociale*, Turín, Einaudi, 1976.

²⁵ Por ejemplo, por el caso de Bolonia, Nazario Sauro Onofri, *La strage di palazzo d'Accursio. Origine e nascita del fascismo bolognese 1919-1920*, Milán, Feltrinelli, 1980 y Luciano Casali (ed.), *Bologna 1920. Le origini del fascismo*, Bolonia, Cappelli, 1982. O por el caso de Ferrara, Alessandro Roveri, *Le origini del fascismo a Ferrara, 1918-1921*, Milán, Feltrinelli, 1974.

y culturales, Fabbri ha propuesto una lectura absolutamente nueva del *dopoguerra*, criticando el uso del sintagma de “bienio rojo” para el período 1919-1920 y sustituyéndolo por el sintagma de guerra civil.²⁶

A su vez, la historiografía sobre el comunismo y el socialismo había vuelto al estudio de su propio pasado, a partir de los años sesenta, cubriendo muchas lagunas y abriendo viejas heridas. En 1967 Paolo Spriano publicó el primer volumen de otro monumental trabajo historiográfico sobre la historia del partido comunista italiano, comparable solo con la biografía de Mussolini de De Felice, y Ernesto Ragionieri el primer tomo de las obras de Palmiro Togliatti.²⁷ El Partido socialista encontraba también sus historiadores. Entre 1965 y 1969 se publicaron cuatro historias del Partido socialista entre su fundación y la instauración del fascismo, las de Gaetano Arfé, Gastone Manacorda, Giuseppe Mammarella y Alceo Riosa, mientras que en los años setenta Zeffiro Ciuffoletti y Maurizio Degl’Innocenti empezaron las investigaciones que los llevarían a la publicación de la última historia oficial del PSI a principios de los años noventa.²⁸

Alrededor del “otoño caliente” y a lo largo de todos los años setenta se abrió un intenso debate que oponía entre sí las diversas corrientes de la historiografía de izquierdas italiana. Un grupo de jóvenes historiadores referentes de la *Rivista storica del socialismo* –Merli, Cortesi, De Clementi, Lepre, Levrero– publicó una serie de artículos muy críticos con la interpretación oficial de la fundación del PCd’I, en que se

²⁶ Angelo Ventrone, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003; Id., *Il nemico interno. Immagini e simboli della lotta politica nell’Italia del ‘900*, Roma, Donzelli, 2005; Giulia Albanese, *La marcia su Roma*, Roma-Bari, Laterza, 2006; Fabio Fabbri, *Le origini della Guerra civile. L’Italia dalla Grande guerra al fascismo (1918-1921)*, Turin, Utet, 2009. Véase también los interesantes trabajos de dos jóvenes investigadores que profundizan en estas líneas de investigación: Andrea Baravelli, *La vittoria smarrita: legittimità e rappresentazioni della Grande Guerra nella crisi del sistema liberale (1919-1924)*, Roma, Carocci, 2006; Pasetti, *Tra classe e nazione*.

²⁷ Paolo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano. Da Bordiga a Gramsci*, vol. I, Turin, Einaudi, 1967; Palmiro Togliatti, *Opere*, a cura di Ernesto Ragionieri, Roma, Editori Riuniti, 1967-84, 6 voll.

²⁸ Gaetano Arfé, *Storia del socialismo italiano, (1892-1926)*, Turin, Einaudi, 1965; Gastone Manacorda (ed.), *Il socialismo nella storia d’Italia. Storia documentaria dal Risorgimento alla Repubblica*, Bari, Laterza, 1966; Giuseppe Mammarella, *Riformisti e rivoluzionari nel PSI (1900-12)*, Padua, Marsilio, 1968; Alceo Riosa, *Il Partito socialista italiano dal 1892 al 1918*, Bologna, Cappelli, 1969; Maurizio Degl’Innocenti (ed.), *Filippo Turati e il socialismo europeo*, Nápoles, Guida, 1985; Zeffiro Ciuffoletti, Maurizio Degl’Innocenti, Giovanni Sabbatucci, *Storia del P.S.I.*, Roma-Bari, Laterza, 1992-1993. Véase también, Giorgio Galli, *Storia del socialismo italiano*, Roma-Bari, Laterza, 1980 (ahora, Id., *Storia del socialismo italiano. Da Turati al dopo Craxi*, Milán, Baldini Castoldi Dalai, 2007) y Brunello Vigezzi, *Il PSI le riforme e la rivoluzione*, Florencia, Sansoni, 1981. Ya antes se había encarado la actitud del PSI durante la Primera guerra mundial, véase los estudios de Luigi Ambrosoli, *Né aderire né sabotare, 1915-1918*, Milán, Edizioni Avanti!, 1961 y Leo Valiani, *Il partito socialista italiano nel periodo della neutralità, 1914-1915*, Milán, Feltrinelli, 1962.

reconsideraba positivamente la figura de Amadeo Bordiga.²⁹ De forma distinta, desde una perspectiva de autonomía obrera, los estudios de Maione y Corvisieri reinterpretaban el “biennio rosso” como la época dorada de los consejos obreros, cuyo referente era la historia de las clases subalternas en Italia de Renzo Del Carria.³⁰ Y con otro enfoque y otros objetivos, Gianni Bosio, por un lado, estimulaba una recuperación de las fuentes primarias para un verdadero repensamiento de la derrota de la izquierda italiana frente al fascismo en la primera posguerra,³¹ y por otro lado, Franco De Felice analizaba el problema de la revolución en el “biennio rosso” a través del pensamiento y la acción política de tres líderes del PSI de aquel entonces, como Gramsci, Bordiga y Serrati.³²

Los diversos planteamientos historiográficos que desde mediados de los años sesenta renovaron la historiografía italiana comprendían, como acabamos de ver, todos los ámbitos: desde la historia de las clases subalternas a la historia de los partidos políticos, desde el estudio de la Italia *giolittiana* al estudio de los orígenes del fascismo y del régimen fascista y desde la historia social a la historia política. Las investigaciones antes citadas sobre el socialismo de la primera posguerra y sobre la fundación del Partido comunista finalmente llevaron un poco de luz sobre muchos acontecimientos poco estudiados del movimiento obrero. Y los estudios sobre el sindicalismo revolucionario hicieron emerger la existencia de una cuestión totalmente nueva en un país que del transformismo había hecho un arte desde la izquierda histórica de De Pretis: la cuestión del tránsito de cuadros políticos de la izquierda al fascismo. Una cuestión que estaba presente en la biografía del mismo Benito Mussolini. Empezó a hacerse patente que los mal llamados tráfugas no eran casos excepcionales, sino – como mínimo – un número suficiente para poderse plantear una investigación histórica

²⁹ Aparte los artículos en la *Rivista storica del socialismo* de la segunda mitad de los años sesenta, véase sobre todo Luigi Cortesi, *Il socialismo italiano tra riforme e rivoluzione 1892/1921*, Bari, Laterza, 1969 (luego, *Le origini del PCI*, Roma-Bari, Laterza, 1977); Andreina De Clementi, *Amadeo Bordiga*, Turín, Einaudi, 1971; Aurelio Lepre, Silvano Levrero, *La formazione del Partito comunista d'Italia*, Roma, Editori Riuniti, 1971.

³⁰ Renzo Del Carria, *Proletari senza rivoluzione. Storia delle classi subalterne italiane dal 1860 al 1950*, Milán, Edizioni Oriente, 1966; Silvano Corvisieri (ed.), *Il biennio rosso 1919-1920 della Terza internazionale*, Milán, Jaca Book, 1970; Giuseppe Maione, *Il biennio rosso: autonomia e spontaneità operaia nel 1919-1920*, Bologna, Il Mulino, 1975.

³¹ Gianni Bosio, *La grande paura: settembre 1920. L'occupazione delle fabbriche nei verbali inediti delle riunioni degli Stati generali del movimento operaio*, Roma, Samonà e Savelli, 1970 e Id. (cur.), *1920. La grande speranza*, número especial de *Il Ponte*, octubre 1970.

³² Franco De Felice, *Serrati, Bordiga, Gramsci e il problema della rivoluzione in Italia, 1919-1920*, Bari, De Donato, 1971.

seria, lejos de paradigmas preconcebidos e interpretaciones ideologizadas. Los primeros estudios fueron de la biografía de algunos de estos personajes, como Arturo Labriola y Ottavio Dinale, pero centrando la atención a los años de militancia en la izquierda. Un poco más tarde, en los años ochenta, se intentó abordar la cuestión con un poco más de coraje. Renzo De Felice estimuló investigaciones en este camino: Francesco Perfetti se centró en la trayectoria de Angelo Oliviero Olivetti, mientras que Guglielmo Salotti, después de estudiar la vida de un sindicalista *sui generis* como Giuseppe Giulietti, se centró en el itinerario político y humano de Nicola Bombacci. La biografía de Salotti se publicó en 1986.³³ Pero poco más. El estudio de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo no abordaba como debiera, en una época en que entre fin de la Primera República e inicio de la Segunda el transfuguismo se representaba una vez más como fenómeno –aunque de una forma totalmente distinta– en la historia política italiana.³⁴ Mientras tanto, un joven belga, por indicación de Roberto Vivarelli, llevaba tiempo estudiando la figura del que pasó a la historia como el Lenin de Romagna. En 1984 Serge Noiret había publicado los dos primeros artículos sobre la vida de Nicola Bombacci en el período 1924-1936 y sobre su actividad dentro del PSI en 1919.³⁵ En los años siguientes publicó otra media docena de artículos y ensayos, hasta la publicación en 1992 del trabajo completo *Massimalismo e crisi dello stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)*, ya listo en 1985 como resultado de sus investigaciones de doctorado en el Instituto Universitario Europeo de Florencia.³⁶

Los estudios de Noiret y de Salotti marcaron un antes y un después en las investigaciones sobre este personaje, pero también sobre el socialismo maximalista de

³³ Guglielmo Salotti, *Giuseppe Giulietti. Il Sindacato dei marittimi dal 1910 al 1953*, Roma, Bonacci, 1982; Id., *Nicola Bombacci da Mosca a Salò*, Roma, Bonacci, 1986.

³⁴ Una temática que ha tocado Sergio Luzzatto, en *La crisi dell'antifascismo*, Turín, Einaudi, 2004.

³⁵ Serge Noiret, “Il PSI e le elezioni del 1919. La nuova legge elettorale. La conquista del Gruppo parlamentare socialista da parte dei massimalisti”, *Storia Contemporanea*, n. 6, 1984, pp. 1093-1146; Id., “Per una biografia di Nicola Bombacci: contributo allo studio del periodo 1924-1936”, *Società e storia*, n. 25, 1984, pp. 591-631.

³⁶ Serge Noiret, *Massimalismo e crisi dello stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)*, Milán, Franco Angeli, 1992. E Id., “Nitti e Bombacci. Aspetti di un dialogo impossibile. I bolscevichi contro la rivoluzione italiana. Novembre 1919 – febbraio 1920”, *Storia Contemporanea*, n. 3, junio 1986, pp. 397-441; Id., “Protagonismo delle masse e crisi dello stato liberale”, *Intersezioni*, n. 2, agosto 1988, pp. 269-299; Id., “Le origini della ripresa delle relazioni tra Roma e Mosca. Idealismo massimalista e realismo bolscevico: la missione Bombacci-Cabrini a Copenaghen nell'aprile 1920”, *Storia Contemporanea*, n. 5, octubre 1988, pp. 797-850; Id., “Riformisti e massimalisti in lotta per il controllo del PSI, 1917-1918”, *Italia Contemporanea*, n. 190, marzo 1993, pp. 65-103; Id., “Il partito di massa massimalista dal PSI al PCd'I, 1917-1924: la scalata alle istituzioni democratiche”, en Fabio Grassi Orsini, Gaetano Quagliariello (eds.), *Il Partito politico dalla grande guerra al fascismo. Crisi della rappresentanza e riforma dello Stato nell'età dei sistemi politici di massa (1918-1925)*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 909-965.

la primera posguerra y sobre la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Italia de entreguerras. Hasta 1984 la historiografía italiana había conscientemente ignorado el caso de Nicola Bombacci, contribuyendo a dar una pátina de olvido sobre su cadáver maltrecho. En la prensa habían aparecían de vez en cuando unos cuantos artículos dedicados al ex dirigente socialista, pero sin aportar nada nuevo y banalizando su extraña trayectoria. Como notó el periodista de *Il Tempo* E. Schiuma en diciembre de 1984, “sembrerebbe quasi che di lui si parli solo per non parlarne”.³⁷ En 1983 se editó *Nicola Bombacci rivoluzionario 1910-1921*. El estudio de su nieta Annamaria Bombacci, publicado por las ediciones Santerno de Imola, era un trabajo limitado, periodístico e impreciso.³⁸ Prácticamente a un siglo de distancia de su nacimiento, nadie había escrito nada sobre Bombacci y, en los textos más generales sobre el socialismo italiano o el nacimiento del partido comunista, Bombacci no era nada más que un nombre. Los grandes estudios de los años sesenta y setenta acerca del partido socialista durante la Primera guerra mundial y la posguerra, el “biennio rosso” y el origen del fascismo apenas registraron la presencia de Bombacci. En las investigaciones sobre el socialismo italiano de la primera posguerra, la atención se centró generalmente en los viejos jefes reformistas –Turati, Treves, Modigliani– o en los jóvenes futuros fundadores del Partido comunista –Gramsci, Bordiga, Togliatti– dejando de lado la parte más grande del partido y la actitud generalizada del período: el maximalismo. Toda la corriente maximalista del PSI ha sufrido el desinterés por parte de la historiografía, pero el olvido y la mistificación mayor se han focalizado sin duda en el nombre de Bombacci. Los últimos quince meses de vida en Saló y el título de “*supertraditore*”, junto con el reconocimiento de los errores de los dirigentes socialistas en la primera posguerra, condicionaron cualquier estudio de su actividad. Pero lo que sorprende más, no es el juicio firmemente negativo que se encuentra en los infrecuentes rastros, sino la *damnatio memoriae* que recuerda épocas lejanas. También en el análisis de los acontecimientos en que ha sido protagonista principal, Bombacci desaparece. El caso más clamoroso es la creencia de que Bombacci a lo largo de 1918 había estado en la cárcel con Lazzari y Serrati, mientras que es suficiente hojear los periódicos de entonces o leer el informe del XV Congreso nacional del PSI para darse cuenta que se

³⁷ E. Schiuma, “Nicola Bombacci: un uomo scomodo che la storia ignora”, en *Il Tempo*, 22 diciembre 1984, citado por G. Salotti, *Nicola Bombacci* (1986), p. 12.

³⁸ Annamaria Bombacci, *Nicola Bombacci rivoluzionario 1910-1921*, Imola, Santerno, 1983.

quedó en la secretaría del partido todo el año, reorganizando el socialismo italiano.³⁹ Tampoco de su actividad en el “biennio rosso” se encuentran huellas. El mismo Paolo Spriano casi borró el nombre de Bombacci del listado de los fundadores del Partido comunista y la actividad antes en contra de Bordiga y luego de Gramsci en el Comité central del PCd’I en sus primeros años de vida.⁴⁰

Al redescubrimiento de la figura de Nicola Bombacci en los años ochenta, siguió una especie de vulgarización del mismo en la década siguiente. Su nombre apareció con frecuencia inesperada en varias publicaciones, pero no se profundizó en la interpretación historiográfica. Bombacci acabó siendo nombrado como un caso *borderline*, casi como si fuera una broma de la naturaleza. El temor de Nolte de un pasado que no quería pasar se había convertido en la realidad de un pasado que había pasado demasiado rápido. En un libro divulgativo como el de Arrigo Petacco, Bombacci acabó siendo *Il comunista in camicia nera*, es decir un revolucionario romántico, cegado antes por una y después por otra de las grandes ideologías del siglo XX.⁴¹ Aún hoy en día, en los estudios históricos se mantiene un general desinterés respecto a la trayectoria de Bombacci; se le cita más que nada como campeón de aquel maximalismo gárrulo que llevó Italia al fascismo. De todos modos, en 2008 Guglielmo Salotti publicó una segunda edición de su biografía del Lenin de Romagna, ampliándola con el archivo de Gea Bombacci, la hija de Nicola.⁴² Esta nueva edición no aporta mucho más de lo que Salotti escribió en 1986, pero lo que es interesante es que se vuelva a prestar atención a este personaje y su trayectoria. En la introducción, Salotti nota como en 1986

³⁹ Un grave error que todavía aparece en un libro recién publicado en su versión ampliada, Galli, *Storia del socialismo* (2007). Cosa que parece extraña si un libro divulgativo como el de Cesare Rossi, *Personaggi di ieri e di oggi*, Milán, Ceschina, 1960, notaba correctamente que durante 1918, “lo sgobbone della Direzione del Partito restò Nicola Bombacci, che era già vice segretario” ya que en el proceso de enero de 1918 “fu giudicato a piede libero” (p. 270).

⁴⁰ Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, vol. I.

⁴¹ Arrigo Petacco, *Il comunista in camicia nera. Nicola Bombacci tra Lenin e Mussolini*, Milán, Mondadori, 1996. Sintomático que la que contó Petacco fue una especie de novela de Bombacci y Mussolini, los dos amigos que se encontraron en el crepúsculo de Saló después de años de batallas, en las cuales nunca faltó el respeto recíproco. Similar, pero con un juicio político opuesto, la versión que dio Mario Giovana, “Nicola Bombacci dal massimalismo a Saló”, en *La grande guerra e il biennio rosso (1914-1920)*, vol. IV de *Cento anni di socialismo italiano, 1892-1992*, Milán, Avanti!, s.f. [1992], p. 43. Giovana habló de Bombacci como de “una sorta di amplificatore tonante delle parole d’ordine di un ribellismo estremista e umorale tradotto in mito rivoluzionario dai bollori ciechi e trasmodanti” durante el “biennio rosso” y de su trayectoria final como de una “schizofrenia rivoluzionaria”, un “sonnambulismo patologico”, una “allucinata confusione”. Ejemplar de muchos juicios periodísticos también la lectura que de la trayectoria de Bombacci dio Indro Montanelli, “Il caso umano di Nicola Bombacci”, en “La stanza di Montanelli”, en *Il Corriere della Sera*, 24 marzo 1998, p. 41.

⁴² Guglielmo Salotti, *Nicola Bombacci: un comunista a Salò*, Milán, Mursia, 2008.

“i tempi non fossero ancora del tutto maturi perché la biografia di un personaggio come Bombacci potesse essere accolta, soprattutto a livello di critica, con la dovuta serenità, libera da pregiudizi ideologici o da radicati luoghi comuni”.⁴³ Hoy en día efectivamente una parte de estos prejuicios ideológicos han desaparecido, pero otros siguen presentes, como la utilización de estas trayectorias para demostrar la teoría de los opuestos extremismos, la similaridad entre fascismo y comunismo y, *dulcis in fundo*, para dar nuevo vigor a la teoría de los totalitarismos.⁴⁴

Cuando Philippe Burrin decidió estudiar la biografía de Jacques Doriot y compararla con la de Marcel Déat y Gaston Bergery, ya se conocía la trayectoria del fundador del PPF gracias al trabajo de Dieter Wolf y una nueva biografía –la de Jean-Paul Brunet– estaba a punto de ser publicada. Burrin consiguió una interpretación absolutamente novedosa de la vida del alcalde de Saint-Denis en el marco de un análisis comparativo abierto a otros casos de dirigentes políticos de formaciones de izquierda que acabaron en el fascismo.⁴⁵ ¿Resulta entonces extraño preguntarse por la razón de volver a investigar la trayectoria humana y política de Nicola Bombacci teniendo en cuenta los estudios existentes sobre este personaje? ¿Por qué hablar aun de Bombacci? ¿Hay algo nuevo que decir? Quien escribe estas líneas está convencido que sí por tres ordenes de razones. En primer lugar, porque en esta investigación se quiere prestar atención, más allá de la biografía, a una cuestión que hasta ahora no se ha analizado con suficiente atención: el lenguaje político. En segundo lugar, porque Nicola Bombacci se utiliza como patrón para el estudio de la cuestión de los tráfugas en la Italia de entreguerras. El análisis de la biografía y el lenguaje político de Bombacci irá acompañada de la de otros dirigentes políticos de partidos políticos de izquierda que en los años de entreguerras pasaron a organizaciones fascistas, demostrando de esta manera como Bombacci no fue absolutamente una *rara avis* o un caso *border line*, sino el representante (sin duda *sui generis*) del heterogéneo colectivo de los tráfugas de la izquierda al fascismo. El lenguaje político –apoyado en el conocimiento de las

⁴³ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 6.

⁴⁴ Véase, entre otras publicaciones recientes que van en esta dirección, Luciano Pellicani, *Lenin e Hitler. I due volti del totalitarismo*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2009.

⁴⁵ Philippe Burrin, *La derive fasciste: Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945*, París, Seuil, 1986; Dieter Wolf, *Doriot, du communisme à la collaboration*, París, Fayard, 1969; Jean-Paul Brunet, *Jacques Doriot. Du communisme au fascisme*, París, Balland, 1986.

biografías– además permite comparar los tráfugas con otras realidades políticas, saliendo de un encasillamiento hecho *a priori*, y da la posibilidad de notar las similitudes con sectores como los del maximalismo socialista y de la izquierda fascista, entre otros. En tercer lugar, porque un análisis de este tipo (atento al lenguaje político y ampliado a sujetos con trayectorias similares) puede plantearse superar las dos interpretaciones “clásicas” sobre la cuestión del paso de la izquierda al fascismo – más allá de las lecturas agiográficas neofascistas que utilizan estas biografías para demostrar la primacía del fascismo sobre el comunismo–: la tesis banalizante (los tráfugas como políticos oportunistas y chaqueteros) y la tesis de los opuestos extremismos (los tráfugas como ejemplificación de la cercanía de soluciones radicales de derecha y de izquierda).

I.1.2. ¿Tráfugas, transformistas, oportunistas o apasionados de la política?

Aunque está claro que la gran mayoría de los cuadros de las organizaciones del movimiento obrero se mantuvieron fieles a su militancia –en la cárcel, en el exilio, en la clandestinidad y muchas veces pagando con la vida su coherencia– o pasaron a una pasividad política impuesta, el caso de Bombacci no fue aislado. Por esta razón quizás no sea, como ha parecido durante mucho tiempo, una cuestión de secundaria importancia estudiar las trayectorias de los que no cumplieron con la aparente regla de fidelidad a la militancia ni una falsa pregunta interrogarse sobre las motivaciones de este fenómeno. Es decir, los tráfugas italianos fueron muchos más de lo que hasta ahora se había querido ver. Los casos son muy diversos: las trayectorias (la procedencia y la meta), las motivaciones del paso (políticas, ideológicas, económicas y/o personales), los niveles (hay políticos, sindicalistas e intelectuales) llevan a notables modificaciones de la metodología de análisis. Hablar de un grupo de tráfugas es evidentemente criticable, o más bien arriesgado histórica y políticamente. De todos modos, es el momento de hacer una investigación seria acerca de esta cuestión. En estas páginas no se pretende presentar un cuadro completo del tránsito de dirigentes políticos de izquierdas al fascismo en la Italia de entreguerras, sino demostrar la importancia de esta cuestión, haciendo referencia a un heterogéneo grupo de tráfugas, la mayoría de los cuales se relacionaron con Nicola Bombacci, tanto en su etapa socialista y

comunista como en su etapa fascista, cuando fundó y dirigió la revista *La Verità*. Se puede subdividir este heterogéneo colectivo en tres grandes categorías según el origen de la militancia política: los comunistas (provenientes por lo general de una previa militancia socialista maximalista), los socialistas y los sindicalistas revolucionarios.

Entre los comunistas destaca Ezio Riboldi (Vimercate, 1878 – Monza, 1965). Licenciado en letras y filosofía Riboldi fue profesor de secundarias en la ciudad de Monza, antes de dedicarse al derecho. Afiliado al PSI en 1898 fue un elemento muy activo de la sección socialista de Monza, ejerciendo el cargo de concejal del ayuntamiento durante muchos años y siendo elegido alcalde en 1914. Durante la guerra Riboldi hizo propaganda por la neutralidad de Italia, hecho que tuvo por consecuencia una agresión nacionalista en 1918. Elegido diputado en noviembre de 1919 y confirmado en mayo de 1921, Riboldi en el Parlamento se dedicó sobre todo a problemas de política exterior. Cercano a Serrati, en Livorno se quedó en el PSI y como representante de este partido participó con Maffi y Lazzari en el III Congreso de la Internacional Comunista en Moscú. A la vuelta a Italia, Riboldi desarrolló una activa propaganda para la adhesión a la IC y en octubre de 1921 estuvo entre los fundadores de la fracción *terzina*, lque lograron la expulsión de los reformistas del PSI en octubre de 1922 y fue elegido miembro de la dirección del partido. En abril de 1923 creó con los otros miembros de la fracción *terzina* (Serrati, Mario Malatesta, Maffi, Buffoni) la revista *Pagine rosse* que costó a toda esta fracción la expulsión del PSI que se quedó en manos de Nenni. En las elecciones de abril de 1924 Riboldi se presentó como candidato en las listas que la fracción *terzina* presentó en comun con los comunistas y logró ser elegido otra vez a la Cámara. Riboldi se incorporó en el PCI en el verano del mismo año, y junto a Buffoni y Ferragli dirigió la sección jurídica del Socorro Rojo, prestando servicio de asistencia legal a las víctimas políticas y defendiendo, entre otros, a Bordiga y Terracini. Detenido en noviembre de 1926, Riboldi fue condenado en 1927 en el llamado “processone” en contra del PCI (con Gramsci, Terracini, Ravera...) a diecisiete años de prisión. Encarcelado en Volterra, Turín, Parma y Civitavecchia, Riboldi fue liberado en 1933 después de haber pedido la gracia a las autoridades fascistas. En octubre del mismo año el dirigente comunista propuso la creación de una revista jurídica para disposición del Sindicato nacional fascista, pero su proyecto no fue aceptado. Expulsado del PCI en 1934 por haber pedido la gracia, Riboldi tuvo que

trabajar en el campo y sufrió el internamiento en el campo de concentración de Vasto Marina en 1940 por su pasado comunista. En noviembre de 1940 empezó la colaboración con *La Verità* de Bombacci que duró hasta marzo de 1943. En la segunda posguerra se acercó otra vez a los viejos compañeros colaborando con *La Brianza* tanto que en 1963 la federación comunista de Monza le ofreció el carnet del PCI que Riboldi rechazó a causa de la ruptura ruso-china.⁴⁶

Mario Malatesta, hermano de Alberto, nació en La Spezia en 1891: de joven militó en el anarquismo, residiendo entre 1908 y 1914 en Glasgow, Londres y París. Ferviente intervencionista en verano de 1914, se alistó voluntario en la Gran guerra con los garibaldinos italianos en Francia, luego luchó con la Legión Extranjera francesa y al final con el Ejército Italiano. En 1918 ingresó en el PSI. A finales de 1919 fue nombrado Secretario de la Bolsa de Trabajo de Trieste, en 1920 fue fundador de la fracción comunista unitaria con Passigli y Tonetti, en abril de 1921 fue secretario de la Federación Socialista de la Venecia Julia y en 1922 ejerció de director de *Il Lavoratore socialista*. Cercano a Serrati, en 1923 fue nombrado secretario del Comité Ejecutivo de la fracción tercerinternacionalista del PSI, colaboró en *Pagine rosse* con Maffi, Riboldi y Buffoni y en 1924 fue miembro de la delegación de la fracción *terzina* en el V Congreso de la IC. Después de que toda la fracción *terzina* ingresara en el PCd'I, Malatesta fue miembro de la primera redacción de *L'Unità* y del Comité central del partido. En 1926 fue encarcelado y dejó paulatinamente la actividad política. Entre finales de los años veinte y la Segunda guerra mundial colaboró con diversos periódicos, entre ellos *La Verità* de Bombacci, fue traductor del inglés y autor de volúmenes histórico-políticos, como *Dall'Impero degli Zar al Governo dei Sovieti*, un amplio estudio sobre la historia de Rusia. En la segunda posguerra fue redactor de la

⁴⁶ ACS, CPC, carp. 4295; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 1116, Riboldi Ezio; ACS, TSDS, leg. 135-142; Tommaso Detti, "Riboldi Ezio", en Tommaso Detti, Franco Andreucci, *Il Movimento Operaio Italiano. Dizionario Biografico (1853-1943)*, Roma Editori Riuniti, 1975-1979, 5 voll., *ad nomen*; Id., *Serrati e la formazione del Partito comunista italiano: storia della frazione terzinternazionalista, 1921-1924*, Roma, Editori Riuniti, 1972; Spriano, *Storia del PCI*, vol. I y II; carta de Ezio Riboldi al director Palmiro Togliatti sobre el "processone", en *Rinascita*, n. 6, junio 1952, pp. 375-376; Id., *Vicende socialiste. Trent'anni di vita italiana nei ricordi di un deputato massimalista*, introducción de G. Tamburrano, perfil biográfico de N. Finocchiaro, Milán, 1964.

revista *Azione cooperativa* dirigida por Bruno Fortichiari, con el que editó un libro dedicado a Abigail Zanetta en 1948. Murió en Roma en 1966.⁴⁷

También Antonio Di Legge militó en la fracción *terzina* del PCd'I con Mario Malatesta y Ezio Riboldi. Entre 1921 y enero de 1922 Di Legge (Piperno (Roma), 1902 - ?) fue secretario de la Bolsa de Trabajo socialista de Piperno ocupándose preferentemente de cuestiones del campesinado. Socialista maximalista, se acercó a la sección *terzina* de Serrati a principios de 1924, llegando a ocupar la secretaría política de la federación del Lazio y la Sabina. La actividad de Di Legge fue notable en aquellos meses: redactor del periódico *Più Avanti!*, director administrativo de la editorial "Le Edizioni Sociali" y secretario del diputado Volpi. Al parecer, en esa época Di Legge empezó ya a colaborar con la policía pasando informaciones sobre la actividad de la fracción *terzina* y del PCd'I y facilitaba detenciones de militantes y dirigentes hasta ser descubierto en enero de 1925 y expulsado del partido. Entre septiembre de 1926 y septiembre de 1927 Di Legge trabajó en los sindicatos fascistas de la provincia de Savona y colaboró en *Il Lavoro d'Italia* con elogiosos artículos de la solución fascista a las cuestiones laborales. En otoño de 1927 volvió a Roma donde continuó su actividad de informador, pero en diciembre fue detenido y condenado a confinamiento tres años por haber pasado informaciones falsas. Liberado en julio de 1930, este estafalario personaje trabajó una temporada entre Savona y Trieste y en agosto de 1934 se trasladó otra vez a la capital, donde colaboró con la policía política como informador con el número 675 y escribió en varios periódicos anticomunistas, entre los cuales destaca *La Verità* de Bombacci. En 1937 con Angelo Scucchia y Giovanni Guidi⁴⁸ presentó a Mussolini un proyecto para la fundación de una revista anticomunista que nunca vio la luz. Llamado a prestar servicio militar en 1938, en julio de 1940 la policía política dejó de mantenerle vigilado. En septiembre de 1943 una carta anónima conservada en el Archivio Centrale dello Stato lo acusaba de estafador – parece ser que Di Legge se presentaba como escritor, productor de cine, agente secreto y Cavaliere de la Corona de Italia– y todo indica que durante la

⁴⁷ ACS, CPC, carp. 2954; Tommaso Detti, "Malatesta Mario", en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Id., *Serrati e la formazione del Partito comunista italiano*; Mario Malatesta, *Dall'Impero degli Zar al Governo dei Sovieti*, Roma, Tiber, 1929, 2 voll.

⁴⁸ Para un breve perfil biográfico de Giovanni Guidi, véase el apartado de este mismo capítulo titulado "Tiempo de conversiones".

RSI siguió con sus tareas de informador, y dirigió una sección de información política de la Guardia Nacional Republicana.⁴⁹

Como Di Legge, Angelo Scucchia (La Spezia, 1909 - ?) fue un informador de la policía fascista. Joven militante comunista, fue detenido en Roma en octubre de 1927 con la acusación de propaganda comunista en la empresa Breda y condenado por el Tribunale Speciale a seis años de cárcel. En la carpeta que lleva su nombre en el Casellario Politico Centrale se apunta que Scucchia cursó la escuela primaria y que era fotógrafo de profesión. Después de un período de prisión en Padua, en 1930 Scucchia pidió ser transferido a Turín di Bari. Allí conoció a Gramsci y polemizó duramente con él, acusándolo de “oportunismo” y de desviacionismo socialdemocrático desde posiciones de extrema izquierda. En noviembre de 1932 Scucchia salió de la cárcel y se activó inmediatamente para reconstruir la red clandestina del PCI en Roma, sin darse cuenta de estar bajo vigilancia. Detenido otra vez en marzo de 1933, Scucchia fue enviado al confinamiento en la isla de Ponza, donde, después de una profunda crisis interior, la primavera del año siguiente tuvo lugar su repentina conversión al fascismo y abjuró del internacionalismo. Entre mayo y junio de 1934 escribió a Asvero Gravelli, director de *Ottobre*, y al mismo Mussolini unos memoriales donde explicaba su evolución ideológica y se proponía como promotor de un movimiento anticomunista.⁵⁰ Liberado en junio, Scucchia volvió a Roma donde en verano de 1934 empezó una larga carrera periodística –fue secretario de redacción de *La Verità* de Bombacci de 1936 a 1941 y redactor de *Il Lavoratore* y de *Il Nuovo Occidente*– centrada en la propaganda de las conquistas sociales del fascismo y en las mentiras y los horrores del comunismo. Gran crítico de Bombacci –lo consideraba un ingenuo y un incapaz– y con el apoyo de Starace, a finales de 1937 conjuntamente con Di Legge y Guidi propuso a Mussolini la creación de otra revista anticomunista. Como se habrá advertido en el anterior perfil biográfico de Di Legge, el Duce no dio el *imprimatur* a los tres jóvenes trásfugas. Su conversión al fascismo fue evidente: en 1935 se alistó voluntario en la guerra de Etiopía y en 1937 en la de España –pero en las dos ocasiones no le aceptaron–, y pidió en varias

⁴⁹ ACS, CPC, carp. 1794; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 527.672, Di Legge Antonio; ACS, PCM, Sanzioni contro il Fascismo, XII, 11-565, Scattolini Vittorio; Mimmo Franzinelli, *I tentacoli dell’Ovra: agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999, n. 45, pp. 295-296.

⁵⁰ Véase los artículos de Scucchia en el apartado “Tiempo de conversiones” y la parte dedicada a *La Verità* de esta tesis de doctorado.

ocasiones el carnet del PNF –que nunca consiguió–, llamó a dos de sus hijos, respectivamente, Benito y Adolfo, y colaboró estrechamente como informador con la sección política de la comisaría de Roma desde verano de 1934 hasta la caída del régimen fascista y con los servicios reservados de la RSI, después del armisticio hasta la liberación de Roma en junio de 1944.⁵¹ En la segunda posguerra Scucchia limpió su pasada actividad política y consiguió el carnet del Partido socialista, continuando así la actividad periodística, en el mismo *Avanti!* entre otros diarios. En los años setenta, escribió algunos opúsculos desde posiciones de izquierda dentro del PSI y participó en la recuperación de la figura de Gramsci, revalorizando el intelectual que tanto había criticado en los años de encarcelamiento en Turín.⁵²

Como Scucchia y Di Legge, también Eros Vecchi (Mirandola, 1902 – Cheren (Eritrea), 1941) pasó de la militancia comunista a los servicios de información para la policía política fascista. Hijo del anarcosindicalista Nicola Vecchi, en 1919 el joven Eros se alistó en los legionarios fumanos, en 1920 se afilió al PSI y, después de la escisión de Livorno, se incorporó al Partido comunista de Italia. En 1922 se expatrió a Rusia, donde estudió hasta llegar a ser general del Estado Mayor de la Armada Roja. En 1927 se trasladó a Berlín donde trabajó como traductor para el PCd'I. Luego se fue a vivir a París donde el Partido comunista le encargó colaborar con Alfonso Leonetti en la sección de relaciones internacionales y finalmente se trasladó a Bélgica, donde fue detenido durante dos meses y expulsado en septiembre de 1929. Eros Vecchi trabajó

⁵¹ Según el profesor Mauro Canali, Scucchia no dejó nunca de colaborar con la sección política de la comisaría de la capital, siguiendo en esta actividad también en los años setenta. Conversación con Mauro Canali, Roma, octubre de 2008.

⁵² ACS, CPC, carp. 4718; ACS, TSDS, leg. 075; ACS, Confino politico, leg. 936, Scucchia Angelo; ACS, PCM, Sanzioni contro il Fascismo, Titolo XII, 11-655, Scucchia Angelo; Franzinelli, *I tentacoli dell'Ovra*, pp. 292-298, 409-410. Entre los testimonios de Scucchia sobre Gramsci, véase Mimma Paulesu Quercioli, *Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei*, Milán, Feltrinelli, 1977 y Ferdinando Dubla, Massimo Giusto (eds.), *Il Gramsci di Turi. Testimonianze dal carcere*, s.l., Chimienti editore, 2008. En este último texto, Scucchia afirmaba que “Io non sono più nel Partito comunista; dopo aver affrontato la vita illegale nel 1932-33 ruppi il mio rapporto nel 1934; ero ancora sulle posizioni svoltiste. A distanza di tanto tempo, dopo tante peripezie, tanti errori, nonostante dal 1945 a oggi abbia avuto un ripensamento positivo, credo che non si possa tornare indietro, rifarsi una verginità; dopo una decina d'anni di deviazioni personali grosse e dolorose, non si può riessere ciò che si è distrutto. Ma si può ricreare, ci si deve rialzare; altrimenti vuol dire che non si era niente neanche prima. Così mi sono ributtato nelle lotte, milito nella sinistra italiana tenendo sempre presente questa grande prospettiva che ci si purifica e ci si migliora nell'azione. È inutile buttarsi in ginocchio con autocritiche formali. Io credo nell'obiettivo dell'unità organica sia in campo sindacale che in campo politico e che ad esso dobbiamo tendere lasciando indietro tutte le scorie e le amarezze della nostra vita.” Dos de los opúsculos publicados por Scucchia después del '68 son Angelo Scucchia, *Brevi saggi. Marx vivo – Lenin giovane – Con Gramsci recluso (testimonianza)*, Roma, Editrice Base-Pisano, 1968 e Id., *Pagine rosse per il socialismo*, Roma, Pisano editore, 1975.

entonces en el Centro comunista de Basilea, en Suiza, y a principios de 1930 el Partido le envió a Italia como responsable para Lombardía en la reconstitución del PCd'I en el interior. La vida de Vecchi cambió de repente en el verano de 1930: detenido el 9 (o el 15) de julio en Milán, Vecchi fue acusado de facilitar la detención de Camilla Ravera y Bruno Tosin el 10 de julio en Arona, a orillas del lago de Como. La reconstrucción de los acontecimientos demostró que Vecchi no delató Ravera y Tosin, pero confirmó que hacia finales de julio Vecchi cedió a las propuestas del inspector Nudi y empezó a colaborar con la OVRA, volvió a París y empezó a enviar informes donde delataba a sus compañeros y daba consejos sobre métodos de lucha anticomunista. En octubre de 1930 fue descubierto y en las afueras de la capital gala, en Sartrouville, tres militantes comunistas intentaron hacerle confesar y matarle pero Vecchi sobrevivió. Considerado entonces inutilizable por la policía fascista, el ex comunista se fue a vivir a Luxemburgo en 1931, de donde fue expulsado en abril de 1932, y luego se trasladó a Alemania, en Frankfurt, donde montó una actividad comercial. A principios de 1933 Vecchi volvió a Bélgica, pero en mayo fue descubierto y detenido. Una vez liberado a principios de junio decidió volver a Italia, allí fue detenido otra vez y procesado por el Tribunale Speciale que le indultó de su pasado comunista tras la intervención de Nudi y del mismo Mussolini. A partir de julio de 1933 Vecchi vivió entre Mirandola y Luxemburgo y en octubre de 1935 se alistó con las camisas negras para luchar en la guerra de Etiopía con su padre y sus dos hermanos. A finales de 1936 Vecchi obtuvo el carnet del PNF y se quedó a trabajar en Eritrea hasta su muerte.⁵³

Respecto a dirigentes políticos comunistas de cierta envergadura que venían del maximalismo (Bombacci, Riboldi, Mario Malatesta, Di Legge) y jóvenes militantes que se afiliaron directamente al PCd'I o que pasaron muy rápidamente por el PSI (Scucchia, Eros Vecchi, Guidi), hubo también algunos dirigentes políticos socialistas que pasaron al fascismo sin incorporarse al Partido comunista (Alberto Malatesta, Giovanni Martini, Silvio Barro) o después de una etapa breve y con pocas responsabilidades (Ercole Bucco).

⁵³ ACS, CPC, carp. 5334; Franzinelli, *I tentacoli dell'Ovra*, pp. 222-226; Pietro Ambrosio, "Il tradimento di Eros Vecchi. L'arresto di Camilla Ravera, Bruno Tosin e della biellese Ergente Gili nel luglio 1930", in *L'impegno*, XVIII, diciembre 1998, pp. 3-19, ahora en <http://www.storia900bivc.it/pagine/vecchi/index.html>

Ercole Bucco (Florencia, 1886 – Florencia, 1964) fue un personaje de gran interés, y de vida aventurera. Criado entre Nápoles y las Marcas, Bucco se trasladó pronto a Cento (Ferrara) donde en 1905 se afilió al PSI. Después de una estancia en Suiza y otra en Trieste y después de un período como trabajador en las Ferrovie di Stato, Bucco se convirtió en un activo organizador y propagandista en la ciudad emiliana, de cuya Bolsa de Trabajo fue nombrado secretario en 1912. Además fue director del periódico *Il Lavoratore* y colaborador del *Avanti!* y *La Scintilla* de Ferrara. Elegido también concejal en el Ayuntamiento de Cento en 1914, Bucco desarrolló una intensa actividad política en la federación juvenil y en el sindicato confederal socialista. Fue elegido miembro del Consejo Nacional de la CGdL en el congreso de 1911 en representación de la minoría revolucionaria, de cuyo comité de coordinación fue miembro en 1914, con Bombacci, Bacci y Serrati. Movilizado en noviembre de 1915, Bucco tuvo que prestar servicio militar hasta marzo de 1919, cuando volvió a Cento. A lo largo de 1919 fue un activo propagandista socialista entre Ferrara, Bolonia y Mantova. En noviembre de ese año consiguió ser elegido diputado a la Cámara y la dirección maximalista del PSI le nombró secretario del Grupo parlamentario socialista. En enero de 1920, el secretario político del PSI, Nicola Bombacci, lo eligió para sustituir a Venturi en la secretaría de la poderosa Bolsa de Trabajo de Bolonia, donde Bucco se distinguió como incansable organizador y promovió un intenso debate acerca de la cuestión de los consejos obreros. En la reunión de las direcciones del PSI y la CGdL del 11 de septiembre de 1920, durante la ocupación de las fábricas, Bucco presentó con Schiavello una propuesta a favor del paso de la ocupación a la revolución, que resultó derrotada por la propuesta del reformista D’Aragona favorable a un compromiso con los empresarios y el gobierno. Bucco tuvo que dimitir a raíz del ataque fascista a la sede de la Bolsa de Trabajo boloñesa del 3 y 4 de noviembre de 1920 y fue expulsado del PSI por indignidad política y moral. Su apogeo político terminaba por tanto con un linchamiento público. A principios de 1921 este importante dirigente maximalista se trasladó a Montemarçiano (Ancona) donde se afilió al PCd’I y donde se ocupó de la propaganda en el ámbito local. El año siguiente trabajó como empleado en una oficina del ayuntamiento de Milán y en la primavera de 1923 huyó a Francia con su secretaria, Nerina Zotti. Después de un par de artículos en periódicos anarquistas italianos publicados en Francia, Bucco se alejó poco a poco de la política activa, manteniendo de

todos modos sus ideales socialistas, y trabajó como peón, albañil y fregaplatos entre Le Havre, Brest, París y Burdeos, donde se estableció a comienzos de los años treinta. En 1934 tuvo lugar la conversión al fascismo de Bucco: gracias al consul italiano en Burdeos, Umberto Campini, fue contratado en el mismo consulado, obtuvo el carnet del PNF y se ocupó de la dirección de la Opera Nazionale Dopolavoro (OND) y la Asociación nacional de ex combatientes locales. En enero de 1938 Bucco sufrió otra expulsión por indignidad, esta vez del Partido nacional fascista y se trasladó a Argel, donde estuvo colaborando con el servicio de espionaje militar francés. En enero de 1939 la policía italiana le detuvo en Génova y el Tribunale speciale per la difesa dello Stato le condenó a dieciseis años de carcel por “espionaje militar”. Estuvo encarcelado en Civitavecchia, luego en Sulmona, donde en octubre de 1943 fue deportado por los alemanes a Dachau. Bucco sobrevivió al campo de concentración y después de la guerra volvió a Argel donde trabajó como arquitecto para el gobierno central. En enero de 1953 se quedó sin empleo y volvió a Milán, donde se afilió a la Democracia Cristiana. Murió en Florencia en diciembre de 1964.⁵⁴

Nacido en Porretta, en los Apeninos boloñeses, en 1874, Giovanni Martini estudió en escuelas de formación profesional y empezó a trabajar como empleado, destacando pronto como uno de los dirigentes más activos en la fundación del socialismo en la provincia de Pistoia de la última década del siglo XIX. Tras una breve temporada en Trento para huir de la represión antisocialista de 1898 y otro período en Austria a principios de siglo, Martini volvió a Pistoia a finales de 1906. Su actividad política y organizativa fue notable y se convirtió en una figura de primer plano en el socialismo local, al conseguir ser nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo y nuevo director de *L'Avvenire*, el periódico socialista local, en 1907-1908. Sus compañeros le acusaron de arribismo y se le marginó rápidamente de los centros de poder. Hábil e incansable propagandista, Martini fue muy activo en Fermo entre 1912 y 1915: en 1912 ocupó la secretaría de propaganda de la federación socialista; en 1913 la dirección del periódico

⁵⁴ ACS, CPC, carp. 880; ACS, TSDS, leg. 619 y leg. 621; ACS, TSDS, Esecuzioni, 1927-1943, leg. 109, carp. 3668 y carp. 3672; ACS, PCM, 1951-1954, leg. 2_3_2, carp. 72064; ACS, Ministero Interno, Gabinetto, 1953-1956, leg. 33, carp. 1587; ASMAE, Archivi del personale, Serie II, B 14, Consolato italiano Bordeaux, Secondo Versamento (1930-1943); Tommaso Detti, “Bucco Ercole”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Steven Forti, “Bucco Ercole”, en Mario Isnenghi y Giulia Albanese (eds.), *Il Ventennio fascista. Dall'impresa di Fiume alla Seconda guerra mondiale (1919-1940)*, Utet, Torino, 2008, *ad nomen*; Adelmo Caselli, Eugenio Ramponi, *Il movimento operaio e socialista a Pieve di Cento e la Camera del Lavoro di Cento (1860-1920)*, Bologna, CLUEB, 1984, pp. 123-169; Onofri, *La strage di palazzo d'Accursio*.

La Lotta; en 1914 la de otro periódico, *La Provincia maceratese*; fue elegido concejal socialista del ayuntamiento. En 1916, acusado de apropiación de dinero del ayuntamiento de Montevidon Corrado, donde trabajaba, Martini se trasladó a Bolonia, y encontró empleo como profesor de primaria. A principios de 1919 volvió a la política activa y se incorporó en la fracción maximalista del PSI. En la primavera del mismo año Martini participó en la constitución del Sindicato de magisterio italiano, en enero de 1920 fue nombrado secretario de la Federación provincial socialista de Bolonia y en mayo secretario propagandista de la Bolsa de Trabajo de la capital emiliana, donde empezó a colaborar estrechamente con el secretario maximalista Ercole Bucco. Después de los acontecimientos del 3 y 4 de noviembre de 1920, Martini dimitió de sus cargos, al igual que Bucco. A principios de 1921 volvió a Pistoia y una vez allí se acercó rápidamente al fascismo, ejerciendo cargos de responsabilidad en las organizaciones sindicales y políticas fascistas locales (miembro del consejo federal fascista de la provincia de Florencia en septiembre de 1922, miembro del comité de acción fascista de la provincia de Pistoia para la marcha sobre Roma en octubre, miembro del directorio fascista de Pistoia en diciembre). No mucho más tarde Martini fue alejado de todos estos cargos por la afirmación de la corriente más intransigente y radical del fascismo local y se le expulsó del PNF en la primavera de 1923. Murió en Pistoia en julio de 1924 de cirrosis epática.⁵⁵

La trayectoria de Alberto Malatesta dentro del Partido socialista italiano fue más tradicional. Nacido en Tresana (Massa Carrara) en 1879 e hijo de un médico, Alberto Malatesta estudió en la facultad de medicina pero no acabó la carrera y se dedicó tempranamente a la actividad de periodista. Afiliado al PSI en 1899, a partir de 1909 empezó a ocupar cargos de cierta relevancia en las organizaciones socialistas del norte de Italia a medida que se acercaba a la corriente reformista del partido (secretario de la Bolsa de Trabajo de Intra entre 1910 y 1913; director del periódico socialista de Varese, *Il Nuovo ideale*, entre 1913 y 1914). En mayo de 1914 fue nombrado secretario de la federación provincial socialista de Massa y Carrara, desde donde dirigió el periódico local, *La Battaglia*, y se ocupó de la reorganización del partido. A finales del mismo año se trasladó a Milán y trabajó como redactor del *Avanti!*, desde sus páginas fue muy

⁵⁵ ACS, CPC, carp. 3103; Aldo Morelli, "Martini Giovanni", en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Marco Francini, *Primo dopoguerra e origini del fascismo a Pistoia*, Milán, Feltrinelli, 1976, pp. 83-86, 130-138.

activo en la defensa del neutralismo socialista durante la guerra mundial. Tras tres años de servicio militar, en noviembre de 1919 Malatesta fue elegido diputado en la circunscripción de Novara, y a partir de 1920 fue secretario provincial y director de *Il Lavoratore*. En el debate interno del PSI de la primavera de 1920, Malatesta se acercó a Serrati, y en el XVII Congreso Nacional del Partido (Livorno, enero de 1921) representó la fracción comunista unitaria del mismo, que se quedó en el PSI. Electo en la Cámara también en mayo de 1921, Alberto Malatesta empezó a alejarse de Serrati a finales de 1921, cuando se afilió a la fracción socialista unitaria de Baratonò. Después de la escisión socialista del Congreso de Roma de octubre de 1922 se incorporaría al PSU de Turati. A partir de 1923 Malatesta dejó la política activa y se dedicó a la memorialística –publicando varios libros de historia, como *I socialisti italiani durante la Guerra* (1926) o *Il Parlamento Italiano da Cavour a Mussolini* (1933) – y al periodismo. En 1927 obtuvo el carnet del PNF. Entre las muchas actividades de Malatesta durante el *ventennio* destacan: el empleo en *Il Popolo d'Italia*, donde se ocupó de la Sección histórico-biográfica del periódico de Mussolini hasta 1940; la edición del *Dizionario storico italiano*; la dirección de la revista *Famiglia Fascista* desde 1934 hasta la caída del régimen; la dirección de la serie “Le Grandi Guerre” de la editorial Oberdan-Zucchi de Milán; la dirección de los tres volúmenes de *Ministri, deputati, senatori dal 1848 al 1922* de la *Enciclopedia biografica e bibliografica italiana* y la colaboración con *La Verità* de Bombacci. Después de 1945 parece que continuó su profesión de periodista y ensayista muy cercano a la política, como demuestran algunos panfletos anticlericales de finales de los años cuarenta (*Pio IX e la Repubblica Romana*, s.d.). Murió en Roma en 1957.⁵⁶

Silvio Barro (Venecia, 1892 - ?) militó desde 1912 en el movimiento juvenil socialista veneto. En 1921 entró en el PSU y se convirtió en director de *L'Idea Socialista*. En las elecciones políticas de 1924 Barro se presentó candidato por el partido de Turati pero no resultó electo. Se mostró muy activo en verano y otoño de 1924 en la ofensiva antifascista relacionada con el asesinato de Giacomo Matteotti después de la ilegalización del PSU. A raíz del intento de atentado a Mussolini de Tito Zaniboni,

⁵⁶ ACS, CPC, carp. 2948; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 759, Malatesta Alberto; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 509.758 y carp. 204.478; Lorenzo Gestri, “Malatesta Alberto”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Alberto Malatesta, *Le confessioni di un socialista*, Milán, Sonzogno, 1923.

Barro tuvo que exiliarse a Francia, donde encontró trabajo en la Unión de las cooperativas. Tras perder este empleo, Barro se alejó del antifascismo que criticó duramente desde las columnas de *Il Merlo* de Giannini, y empezó a colaborar con la policía política fascista. En el periódico de Giannini, en mayo de 1935, explicó que su conversión se debía a la transformación del fascismo de secta política a movimiento de renovación nacional, en la cual los antifascistas debían colaborar si querían ser coherentes con sus ideales socialistas. A finales de los años treinta y a principios de los cuarenta Barro colaboró con *La Verità* en la sección que se ocupaba de la situación política francesa.⁵⁷

Respecto a los políticos socialistas y los comunistas, los sindicalistas revolucionarios son el grupo de trófugas más numeroso. En los años setenta y ochenta, como se ha comentado en el apartado precedente, la historiografía empezó a estudiar las dinámicas del sindicalismo revolucionario italiano. En la mayoría de los casos en el estudio del período dorado del sindicalismo revolucionario –la década *giolittiana*– se evitaba responder a la pregunta del porque muchos de estos dirigentes fueron intervencionistas en la Primera guerra mundial, se convirtieron al nacionalismo y acabaron en el fascismo. Sobre muy pocos se ha escrito algo. Si de Arturo Labriola y Edmondo Rossoni disponemos de una biografía –aunque queda mucho trabajo por hacer– y de Ottavio Dinale se estudió la actividad política a principios de siglo, de todos los otros líderes sindicalistas revolucionarios que pasaron al fascismo (Walter Mocchi, Tullio Masotti, Giovanni Bitelli, Livio Ciardi, Amilcare De Ambris, Alibrando Giovannetti, Nicola Vecchi, Pulvio Zocchi) no existe hasta hoy en día ningún estudio biográfico.

Arturo Labriola (Nápoles, 1873 – Nápoles, 1959) puede considerarse una especie de termómetro de la historia política italiana. Proveniente de una familia de pequeños artesanos, Labriola se licenció en derecho en 1895 y empezó antes de finales de siglo las carreras de profesor, traductor y periodista. Fundador del círculo socialista napolitano en 1893, estudioso y traductor al italiano de Karl Marx, Labriola polemizó desde finales de siglo con la línea turatiana dentro del PSI. Fue uno de los organizadores con Mocchi de los tumultos de Nápoles de 1898. Para evitar la detención Labriola huyó a Suiza y a Francia, donde entró en contacto con Pareto, Sorel y el grupo de *Devenir*

⁵⁷ ACS, CPC, carp. 361; Franzinelli, *I tentacoli dell'Ovra*, p. 302, 306.

Social de Lagardelle. En 1902 fundó el periódico *Avanguardia socialista*, en el que empezó la elaboración de la teoría sindicalista revolucionaria centrada en la primacía del sindicato sobre el partido. En ese momento se inicia también en la condena del reformismo socialista y al uso de la huelga general como arma para destruir el Estado burgués. En el congreso nacional socialista de Bolonia de 1904, Labriola y su corriente salieron ganadores con el apoyo de los intransigentes de Ferri y organizaron la primera huelga general italiana en el septiembre del mismo año, que fracasó. En una línea de creciente intransigencia, Labriola decidió no participar en la constitución de la CGdL en 1906 y salir del PSI en 1907, mientras que en el congreso socialista de 1908 la nueva dirección del partido decidió condenar la teoría sindicalista revolucionaria. De vuelta a Nápoles, en los años siguientes Labriola se dedicó a la enseñanza universitaria. En ese punto empezó una evolución ideológico-política que lo llevó a acercarse a los nacionalistas de Corradini –en analogía a Sorel y la *Action Française* de Maurras–;⁵⁸ a apoyar la empresa colonial de Libia en 1911 –como muchos otros sindicalistas revolucionarios–; a ser elegido diputado en la Cámara en 1913 como socialista independiente; a entrar en la masonería en 1914 y a ser favorable a la intervención italiana en la Primera guerra mundial al lado de Francia e Inglaterra. En la primavera de 1917 fue miembro de una delegación gubernamental italiana en Rusia, donde expresó simpatía para las políticas leninianas después del Octubre. En 1919 fue confirmado en el Parlamento como socialista independiente y nombrado ministro del Trabajo en el gobierno Giolitti, y entonces Labriola tuvo que enfrentarse a la ocupación de las fábricas, apostando por un parcial control obrero en la gestión de las industrias. A partir de 1923 Labriola condena duramente el fascismo y se incorporará en el PSU de Turati. Miembro electo otra vez en la Cámara en 1924, participará en la secesión del Aventino, aunque la crítica por la poca intransigencia. En junio de 1927 se fue del país clandestinamente y se instaló en París, donde participó en las actividades de la Concentración antifascista y desarrolló una intensa actividad de denuncia del régimen de Mussolini entre la capital gala, Bruselas, Nueva York y Buenos Aires. En los primeros años treinta asumió el cargo de gran maestro del Gran Oriente de Italia en el exilio y desarrolló una revisión del socialismo a partir de la crisis económica, ejemplificado en su libro *Au delà du capitalisme et du socialisme* (1932). En 1935 dejó

⁵⁸ Véase, Carli, *Nazione e rivoluzione*.

de repente el antifascismo, interpretando la guerra de Etiopía como la verdadera oportunidad para la guerra revolucionaria y volvió a Italia. Labriola siguió su actividad periodística –colaborando en periódicos italianos anti-antifascistas de París como *Il Merlo* y *La Tribuna d'Italia* de otro ex socialista y convertido al fascismo, el periodista Alberto Giannini– y ensayística, pero no ocupó ningún cargo en el ocaso del fascismo, ni obtuvo el carnet del PNF. Después del 25 de julio de 1943, Labriola colaboró con varios periódicos de la Italia liberada criticando el “fascismo de los antifascistas”. Elegido miembro en la Asamblea constituyente en una lista del Bloque Nacional –con Croce y Nitti– y nombrado senador de derecho en 1948, Labriola se acercó a los partidos de izquierda y libró una batalla por el laicismo del Estado. Entre 1953 y 1959 fue concejal en el ayuntamiento de Nápoles, donde fue elegido como independiente en la lista del PCI.⁵⁹

Entre los cuadros del sindicalismo revolucionario de principios de siglo y muy cercano a Arturo Labriola, destacó por su activismo Walter Mocchi (Nápoles, 1870 – 1955). Afiliado a la sección socialista napolitana en 1892, Mocchi participó en la guerra griego-turca de 1897 con los voluntarios de Amilcare Cipriani (en compañía de Labriola) y fue uno de los líderes de la insurrección popular en la ciudad partenopea de 1898, acontecimiento sobre el que escribió un importante volumen *I moti italiani del 1898. Lo stato d'assedio a Napoli e le sue conseguenze* (Nápoles, 1901). A partir de finales de 1901 se trasladó a Milán donde colaboró con el *Avanti!* y continuó con su militancia en el PSI, además de ejercer la profesión de empresario teatral. Muy crítico con la actuación de la dirección reformista del Partido en la crisis de 1898 y la línea apoyada por Turati hacia el nuevo gobierno Giolitti-Zanardelli, Mocchi lideró junto con Costantino Lazzari la oposición a los reformistas dentro de la federación socialista milanesa en julio de 1901. Con esta labor de oposición consiguieron la dimisión de Turati, Treves y Kulisciuff y la dirección interina del periódico de la federación, *Azione Socialista*. En diciembre de 1902 fundó con Arturo Labriola el periódico de la corriente

⁵⁹ ACS, CPC, carp. 2689; ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 8; Dora Marucco, “Labriola Arturo”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; F. Conti, “Labriola Arturo”, en Mario Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960-, *ad nomen*; Dora Marucco, *Arturo Labriola e il sindacalismo rivoluzionario in Italia*, Turín, Einaudi, 1970; Raffaele Colapietra, *Napoli tra dopoguerra e fascismo*, Milán, Feltrinelli, 1962; Enzo Santarelli, *La revisione del marxismo in Italia*, Milán, Feltrinelli, 1964; Giovanna Cavallari, *Classe dirigente e minoranze rivoluzionarie. Il protomarxismo italiano: Arturo Labriola, Enrico Leone, Ernesto Cesare Longobardi*, Nápoles, Jovene, 1983; Giovanni Di Capua, *Un libertario nelle istituzioni. Arturo Labriola dall'antifascismo alla Repubblica*, Nápoles, Edizioni Simone, 1999.

revolucionaria del PSI, *Avanguardia Socialista*. Además, Mocchi financió el periódico y fue co-director del mismo. Asimismo, fue uno de los protagonistas de la conquista de la federación socialista milanesa en 1903 por parte de la corriente revolucionaria; de la victoria en el congreso regional socialista de Lombardia (Brescia, febrero 1904) y de la siguiente victoria de los revolucionarios en el congreso nacional del PSI (Bologna, abril 1904). La línea de Mocchi era similar a la de Labriola y mezclaba el antireformismo y el antiparlamentarismo con la lucha contra la monarquía y la defensa del uso de la violencia por parte del proletariado a través del arma de la huelga general revolucionaria. Mocchi fue muy activo en la primera huelga general italiana de septiembre de 1904, se presentó candidato en las elecciones de aquel año sin ser elegido y siguió colaborando con *Avanguardia Socialista*. En 1906 dejó la política activa y se dedicó a la profesión de empresario teatral entre Italia y América Latina. Gestionó entre otros el Teatro Colón de Buenos Aires y el Teatro Costanzi de Roma. En los años veinte vivió en Santos, en Brasil, dedicándose a otras actividades comerciales. Se manifestó intervencionista en la Gran guerra, obtuvo el carnet del PNF en 1926 y gozó de varios privilegios durante el régimen fascista gracias a la amistad de dos importantes jerarcas, Michele Bianchi y Edmondo Rossoni. En los años treinta administró el Teatro San Carlo de Nápoles y vivió temporadas en París. En abril de 1936 se interesó otra vez por la política y fundó con Nicola Bombacci *La Verità* de la cual fue redactor y prolífico articulista hasta la caída del régimen. En septiembre de 1943 un Mocchi absolutamente comprometido con la causa fascista escribió a Mussolini para comunicarle su total apoyo y desde otoño de 1943 hasta la Liberación colaboró en el Ministerio de Cultura Popular de la RSI, facilitando también la participación en la experiencia de Saló de su amigo Bombacci. Se pierde su rastro después del fin de la Segunda guerra mundial. Murió en 1955.⁶⁰

Giovanni Bitelli (Bologna, 1875 - ?) se afilió al PSI a finales de siglo en Bologna, donde trabajaba como profesor y como periodista en la prensa local. Muy activo en la organización de los labradores de la provincia felsinea en los primeros años del siglo, Bitelli fue colaborador del *Avanti!*, *La Squilla* y *La Donna Socialista*, dirigido por su

⁶⁰ ACS, CPC, carp. 3321; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 846, Mocchi Walter; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 547.689; Mocchi Walter; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 548.630; Teatro San Carlo di Napoli; ACS, SPD, CO, RSI, leg. 5, carp. 185; ACS, SPD, CR, RSI, leg. 11, carp. 58; n.f., "Mocchi Walter", en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*.

mujer, Ines Oddone. Entre 1906 y 1909 Bitelli fue secretario de la Bolsa de Trabajo de Gallarate, en 1908 se convirtió en miembro del concejo municipal de la ciudad lombarda y en 1909 se presentó candidato en las elecciones políticas, aunque no consiguió ser elegido. Contrario a la guerra de Libia, Bitelli se acercó a Alceste De Ambris con el cual colaboró en la Unión Sindical Italiana –fundada en noviembre de 1912–, y en la que entró a formar parte de su Comité central. En noviembre de 1912 fue también nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo de Ferrara donde sustituyó a Michele Bianchi: su conducta sectaria fue visible en la huelga agraria de Massafiscaglia en 1913 que acabó con una grave derrota y con su destitución de la secretaría de la Bolsa de Trabajo. Entre abril y septiembre de 1914 Bitelli fue nombrado secretario del Sindicato ferroviario italiano (SFI). Fue uno de los protagonistas de las agitaciones de la primavera de 1914 y de la “semana roja” de junio de 1914 conjuntamente con Livio Ciardi y Errico Malatesta. Neutralista, se quedó en el PSI pero paulatinamente dejó la política activa. Durante la guerra se ocupó del comité de asistencia pública en Ancona y en la posguerra vivió en Turín, luego en Florencia y entre 1926 y 1929 en Milán trabajando como librero y escribiendo ensayos y manuales para las escuelas (como una antología de textos de Mussolini en 1924). A principios de los años treinta se estableció otra vez en Turín donde continuó una prolífica carrera periodística y publicó varios volúmenes histórico-biográficos divulgativos (sobre Corridoni, Mussolini o Catarina da Siena, reinterpretada como una patriota italiana). Hasta la caída del régimen, Bitelli trabajó en la casa editorial Paravia y colaboró con numerosos periódicos y revistas, como *La Verità* de Bombacci, *La Stirpe* de Rossoni o *Augustea* de Dinale. Después del 25 de julio, se pierden los rastros del viejo ex sindicalista revolucionario. De todos modos parece que Bitelli no dejó de interesarse por la política, como demuestran una serie de pequeños manuales sobre las huelgas, las relaciones de trabajo y la socialización de las empresas publicados en la serie “Manuali di Cultura Sociale” de la editorial católica Elle-Di-Ci a finales de los años cuarenta.⁶¹

Proveniente de una familia muy pobre, Livio Ciardi (Rapolano (Siena), 1881 – Roma, 1943) empezó ya de adolescente a trabajar como obrero y luego como ferroviario, llegando a ser un importante cuadro del Sindicato ferroviario italiano (SFI) de la Italia *giolittiana*. Favorable a la acción directa y muy crítico con la dirección reformista del

⁶¹ ACS, CPC, carp. 668; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 509.294: Bitelli Giovanni; Alessandro Roveri, “Bitelli Giovanni”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*.

sindicato, Ciardi empezó a trabajar para el SFI en diciembre de 1907, después de haber sido despedido de su trabajo en las Ferrovie di Stato por haber participado en una huelga general. En junio de 1908 colaboró con Alceste De Ambris en la huelga general campesina en Parma y en julio del mismo año fue nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo sindicalista de Piacenza, cargo que dejó en septiembre después de que el SFI le encargara tareas de propaganda y de reorganización en el sindicato. A favor de la formación de un gran sindicato unitario apartidista, Ciardi fue uno de los promotores de *La Conquista*, un diario que promovía esta posición y que se publicó entre noviembre de 1910 y marzo de 1911. Entre 1910 y 1914 Ciardi fue uno de los dirigentes más populares del SFI, dirigió el periódico *La Tribuna dei Ferrovieri* y fue elegido representante del sindicato italiano en el VIII Congreso de la Federación Internacional de los trabajadores de los transportes (Londres, septiembre 1913). A principios de 1914 lideró la gran agitación de los ferroviarios italianos. Fuertemente contrario a la guerra de Libia, Ciardi se convirtió en un ferviente intervencionista en verano de 1914 e intentó alistarse voluntario en la división garibaldina en el frente francés, aunque no lo logró. En mayo de 1915 Ciardi se alistó voluntario en el ejército italiano y tras dos años en las trincheras, en julio de 1917 Ciardi consiguió volver en las Ferrovie di Stato y poder trabajar en Milán. Una vez en Milán, entró en contacto con la Unión sindical milanese intervencionista, liderada por Edmondo Rossoni y fue uno de los fundadores de la Unión Italiana del Trabajo (UIL), con Alceste De Ambris y el mismo Rossoni, en junio de 1918. En los años siguientes Ciardi entró en los sindicatos fascistas, adoptó posiciones más bien conservadoras y logró hacer carrera durante el *ventennio*. Conseguido el carnet del PNF en 1923, Ciardi fue secretario de la Federación nacional de los sindicatos fascistas de los transportes (1927-1929) y presidente de la misma confederación (1929-1933); director de la *Rivista delle comunicazioni* (1930-1933); diputado en el Parlamento entre 1924 y 1939 y miembro de derecho de la Camera dei Fasci e delle Corporazioni en 1939. Nombrado senador en febrero de 1943, Ciardi murió en Roma pocos días después de la caída del régimen, el 8 de agosto del mismo año.⁶²

Hermano del más conocido Alceste, Amilcare De Ambris (Licciana, 1884 – Roma, 1954) fue también un importante cuadro del sindicalismo revolucionario de comienzos

⁶² ACS, CPC, carp. 1326; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 299, Ciardi Livio; Michele Fatica, “Ciardi Livio”, en Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani, ad nomen*.

del siglo XX. Después de la escuela primaria y de siete años en la Marina, en febrero de 1908 Amilcare De Ambris encontró trabajo como obrero en una pequeña empresa de Parma, donde su hermano Alceste era secretario de la Bolsa de Trabajo local. Activo organizador sindical ya en la primavera de 1908, Amilcare De Ambris se distinguió en la reconstrucción de los organismos sindicales tras la derrota de la huelga general de los labradores del verano de 1908 y en septiembre ocupó la secretaría del Sindicato de los trabajadores de la tierra. Exponente de la corriente sindicalista revolucionaria, en los dos congresos de mayo de 1909 y de diciembre de 1910 De Ambris trabajó a favor del mantenimiento de la unidad organizativa con la CGdL. En 1911 fue secretario del Sindicato provincial de la construcción de Parma y en 1912, como vicesecretario de la Bolsa de Trabajo de la ciudad emiliana, se mostró muy activo en las manifestaciones en contra de la guerra de Libia. En otoño de 1912 De Ambris fue nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo de Modena y en noviembre del mismo año fue el relator en el congreso constitutivo de la Unión Sindical Italiana. Miembro del Comité central de la USI, en la primavera de 1913 fue nombrado secretario del Sindicato metalúrgico milanés y se convirtió en uno de los promotores de las huelgas de junio-julio y de las protestas por la represión posterior a la “semana roja” de junio de 1914. Como su hermano Alceste y gran parte del sindicalismo revolucionario, Amilcare De Ambris se manifestó a favor de la intervención italiana en la Primera contienda mundial, se distinguió en la organización de los Fasci rivoluzionari interventisti y fue uno de los fundadores de la Unión Italiana del Trabajo –la escisión intervencionista de la USI– en 1914. En abril de 1919 volvió a Parma donde trabajó para la reconstitución de la UIL y asumió la secretaría de la Bolsa de Trabajo sindicalista y la dirección de *L'Internazionale*. Héroe de la épica resistencia a las *squadre* fascistas en agosto de 1922, junto Alceste De Ambris, tuvo que abandonar la ciudad en abril de 1923 bajo los golpes de las camisas negras y huir a París. Mientras que Alceste, que también se había exiliado, se quedó en Francia hasta la muerte, Amilcare volvió a Italia a finales de 1924 y dejó la política activa, para dedicarse a la gestión de una mina cerca de La Spezia. En septiembre de 1926, a través de la recomendación de la madre de Filippo Corridoni – Amilcare se casaría con la hermana de Corridoni, Maria, en 1928– y de la amistad de Edmondo Rossoni, De Ambris se puso en contacto con Mussolini y en noviembre empezó a trabajar por los sindicatos fascistas de la industria. Como Ciardi, también De

Ambris logró hacer carrera rápidamente: en diciembre de 1934 fue nombrado secretario de la Federación nacional fascista de los trabajadores de las industrias mecánicas y metalúrgicas; en 1938 se convirtió en vicepresidente de la Confederación fascista de los trabajadores de la industria; entre 1936 y 1942 colaboró en varias revistas sindicales fascistas, como *La Rivista del Lavoro*; y en 1939 fue miembro de derecho de la Camera dei Fasci e delle Corporazioni. En marzo de 1943 durante las huelgas de Milán y Turín, De Ambris se alejó del fascismo. Después de la Liberación continuó su actividad sindical: De Ambris fue uno de los fundadores en 1946 del periódico *Vita del Lavoro* y en 1947 del Movimiento Sindicalista Italiano, que se adhirió a la CGIL, y en 1948 después de la ruptura sindical, a la UIL. Murió en Roma en diciembre de 1954.⁶³

El sindicalista revolucionario que ocupó cargos de gran responsabilidad en el fascismo, a más alto nivel que Ciardi y Rossoni, fue Edmondo Rossoni (Tresigallo (Ferrara), 1884 – Roma, 1965). Afiliado al PSI a principios de siglo, después de participar en Ferrara en la huelga general de 1904, Rossoni se trasladó a Milán, donde encontró trabajo como empleado en una pequeña empresa y se acercó al ambiente sindicalista revolucionario. En noviembre de 1906 entró en el grupo de propaganda socialista de Milán y a principios de 1907 fue nombrado delegado de la Unione tra impiegati e commessi di aziende private y empezó a colaborar al periódico *La Gioventù Socialista*. En junio del mismo año Rossoni salió de la federación socialista milanesa y desarrolló una activa propaganda sindicalista revolucionaria y antimilitarista en la Bolsa de Trabajo de la capital lombarba y en el movimiento juvenil socialista. Después de unos meses como propagandista en la Bolsa de Trabajo de Piacenza, en junio de 1908, para evitar una condena se exilió con Pulvio Zocchi a Francia, donde encontró otro sindicalista revolucionario, Tullio Masotti, y colaboró con el periódico socialista *Le Droit du Peuple*. En febrero de 1909 Rossoni se marchó a Brasil, donde en San Paulo Alceste De Ambris le encontró trabajo como propagandista y redactor del periódico italiano *Il Fanfulla* en Sao Paulo. Expulsado de Brasil por propaganda revolucionaria en diciembre de 1909, Rossoni se quedó unos meses en París, donde colaboró en *La Guerre Sociale* de Gustave Hervé. En julio de 1910 volvió a América, esta vez a Nueva

⁶³ ACS, CPC, carp. 1633; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 390, De Ambris Amilcare; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 509.689, subcarp. 5: Corridoni Maria, De Ambris Amilcare; PCM, Alto Commissariato per le Sanzioni contro il Fascismo, Titolo X, leg. 409, carp. 192, De Ambris Amilcare; A. Andreasi, “De Ambris Amilcare”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; F.M. Biscione, “De Ambris Amilcare”, en Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani, ad nomen*.

York, donde en los dos años siguientes fue redactor de *Il Proletario* y corresponsal por el periódico sindicalista de Parma, *L'Internazionale*. Además desarrolló una labor incansable de propagandista, recorriendo todos los Estados Unidos hasta California. En enero de 1913 regresó a Italia, donde colaboró con la recién fundada USI de su amigo Alceste De Ambris y fue nombrado secretario del Sindicato provincial edil de Modena. Allí Rossoni vivió una época de gran actividad sindical, participó en primavera en la huelga de Massafiscaglia dirigida por Bitelli y en verano en las huelgas de Milán con Zocchi y De Ambris. Detenido, logró la libertad provisional y en septiembre participó en el Congreso sindicalista internacional de Londres y se exilió otra vez a los Estados Unidos, donde dirigió *Il Proletario* y se distinguió en la propaganda entre los inmigrantes italianos. En 1914 se adhirió a la UIL, dejó *Il Proletario* y empezó una intensa campaña a favor de la intervención italiana en la guerra, para ese cometido fundó el periódico *L'Italia Nostra*. En mayo de 1916 volvió a Europa y se quedó un tiempo en París, donde colaboró en *La Victoire* de Hervé. Luego se estableció en Milán, donde entró en el Fascio d'azione interventista. Tras unos meses en el frente, a partir de 1917 Rossoni se dedicó a la reconstitución de la UIL, logrando ser elegido secretario de la Unión sindical milanese en marzo de 1918 y de la UIL en junio del mismo año. Se convirtió en secretario de la Bolsa de Trabajo intervencionista de Roma en 1919. En mayo de 1921 se trasladó a Ferrara, llamado por el *ras* fascista Italo Balbo: en su ciudad Rossoni dirigió la organización sindical fascista, empezando una importante carrera política y sindical gracias a las violencias del *squadrismo* fascista. Fue nombrado secretario general de la Confederación de los sindicatos fascistas en 1922 donde llegó a ser conocido como el "Papa rosso". Aunque Rossoni perdió la batalla dentro del régimen: la fuerte oposición de Bottai, entre otros, llevó al llamado "sbloccamento" de los sindicatos fascistas en noviembre de 1928, hecho que equivalía a una notable pérdida de poder. De todos modos, Rossoni no dejó de ser un jerarca de primer orden, manteniendo parte del control en los sindicatos fascistas, fundó y dirigió la revista *La Stirpe* y el periódico *Il Lavoro d'Italia* y ocupó distintas carteras ministeriales (subsecretario a la Presidencia del Consejo entre 1932 y 1935; ministro de Agricultura entre 1935 y 1939). Hábil propagandista de la causa revolucionaria del fascismo hasta el final, Rossoni favoreció el ingreso de varios ex socialistas y sindicalistas en las organizaciones fascistas, además de ayudar antiguos compañeros de lucha con empleos

y subvenciones. El 25 de julio de 1943 Rossoni votó a favor de la propuesta Grandi y, condenado a muerte por el tribunal de Verona, se escondió en Vaticano. Un informe del Counter Intelligence aliado de abril de 1945 informaba de que Rossoni estaba escondido en el monasterio de Grottaferrata, en las afueras de Roma. En mayo de 1945 fue condenado a cadena perpetua por crímenes fascistas. A causa de la condena Rossoni huyó a Canadá, pero en 1947 pudo regresar a Italia por la anulación de la sentencia de condena y se retiró a la vida privada hasta la muerte.⁶⁴

Licenciado en Letras en la Universidad de Padua, en 1897 Ottavio Dinale (Marostica, 1871 – Roma, 1959) se estableció en Mirandola, en la provincia de Modena, donde enseñó en la escuela secundaria y fue desde el principio un activo propagandista socialista. En las elecciones políticas de junio de 1900 se presentó candidato en Treviso, sin ser elegido, y favoreció la reelección a la Cámara de Agnini, candidato por Modena del PSI. En 1901 Dinale fundó el Círculo educativo popular e impulsó la constitución de la Federación provincial de las Ligas de los trabajadores de la tierra, demostrando las primeras divergencias con el Partido socialista acerca de la organización sindical del campesinado. Considerándolas el elemento clave de la transformación socialista, Dinale era favorable a una fuerte politización de las ligas de los trabajadores de la tierra, en contraste con las Bolsas de Trabajo que se proclamaban independientes de los partidos políticos y con el PSI que intentaba aplicar una política de proletarización del campo. En febrero de 1902 fue nombrado director del periódico socialista de Modena, *Il Domani*, y consiguió ser el líder más popular de la provincia, gracias a una incansable labor de propagandista que le llevó a publicar varios opúsculos de propaganda (*Cammina fanciullo, Il movimento dei contadini e il partito socialista, Diversità di tendenze o equivoci*) y a dar ciento setenta conferencias entre septiembre de 1900 y julio de 1902. La polémica con el PSI se transformó pronto en una ruptura: en febrero de 1903 el Círculo educativo popular de Dinale fundó un periódico propio, *La Parola Proletaria*, y en mayo el PSI expulsaba Dinale, que convertía el Círculo educativo popular en Federación de las ligas y los círculos socialistas y revolucionarios.

⁶⁴ ACS, CPC, carp. 4466; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 83/A; ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 91, carp. W/R; ACS, PCM, Alto Commissariato per le Sanzioni contro il Fascismo, Titolo X, leg. 408, carp. 153, Rossoni Edmondo y leg. 409, carp. 175, Federzoni Luigi; Alessandro Roveri, “Rossoni Edmondo”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Id., *Le origini del fascismo a Ferrara, 1918-1921*, Milán, Feltrinelli, 1974; John J. Tinghino, *Edmondo Rossoni: from revolutionary syndacalism to fascism*, Nueva York, P. Lang, 1991; Pasetti, *Tra classe e nazione*.

Readmitido en el PSI en 1904, Dinale apoyó la campaña electoral de Agnini, pero el acuerdo no duró mucho. En julio de 1905 Dinale fundó el semanario *La Lotta proletaria*, en noviembre dejó definitivamente el PSI, constituyó la Federación sindicalista y organizó en Bolonia un congreso sindicalista, donde afirmó el anti electoralismo como principio para el sindicato, alejándose de los sindicalistas revolucionarios como Arturo Labriola y acercándose a los anarquistas. En febrero de 1906, sin dinero y perseguido por la ley, Dinale huyó a Suiza (donde en junio de 1904 había conocido a Mussolini), luego a los Estados Unidos y finalmente a Francia. En junio de 1907 publicó el quincenal *La Demolizione* influenciado por las teorías de Hervé en el que colaboraron Cipriani, Fabbri, Bianchi, Orano y Marinetti, entre otros, y que continuó publicándose hasta verano de 1910. Residente entre Niza y Treviso, Dinale se alejó momentáneamente de la política activa, hasta que en verano de 1914 se distinguió en la propaganda a favor de la intervención italiana en la guerra, al fundar con Corridoni, Olivetti y Rocca el Fascio di azione interventista en Milán. Voluntario en 1915, colaboró desde el principio en la redacción de *Il Popolo d'Italia*, entablando una estrecha amistad con Mussolini que duró hasta 1945. En septiembre de 1918 rompió momentáneamente con Mussolini y salió de *Il Popolo d'Italia*, por lo que no participó en la fundación de los Fasci di combattimento. Colaborador de *Pagine libere* de Olivetti en 1920 y candidato republicano en las elecciones políticas de 1921, con la marcha sobre Roma se adhirió al fascismo. Entre octubre de 1922 y mayo de 1924 estuvo en América Latina como delegado del PNF. Entre sus actividades por la causa fascista destaca la fundación de los *fasci* en Argentina y Brasil. De vuelta a Italia, Dinale se dedicó al periodismo (entre otras cosas, colaboró con *Il Popolo d'Italia* utilizando el seudónimo de Farinata y a partir de 1941 fue director de la revista *Augustea*), a la memorialística (en 1934 publicó dos importantes volúmenes apologéticos de Mussolini: *Tempo di Mussolini* y *La Rivoluzione che vince*) y entre diciembre de 1926 y junio de 1930 fue prefecto en diferentes provincias italianas (Nuoro, Potenza, Salerno). Fascista convencido, Dinale se alistó voluntario en la guerra de Etiopía y en 1943 siguió Mussolini en la RSI hasta los últimos días. En la segunda posguerra, abandonada la política, colaboró con Susmel en la edición de la *Opera omnia* de Mussolini y en 1953 publicó el libro *Quarant'anni di colloqui con lui*.⁶⁵

⁶⁵ ACS, CPC, carp. 1803; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 440, Dinale Ottavio; ACS, SPD, CO, 1922-1943,

Proveniente de una familia de la pequeña burguesía, Nicola Vecchi (Poggio Rusco, 1883 - ?) empezó a trabajar como representante de una empresa alimenticia. Vecchi se afilió muy joven al Partido socialista, pero ya en la primera década del siglo XX fue uno de los principales exponentes del sindicalismo revolucionario de la provincia de Modena. En junio de 1909 fue uno de los fundadores de la *Bandiera proletaria* de Mirandola, en la que colaboraron también Corridoni, Zocchi, Borghi y Dinale. Con todos estos dirigentes entabló una estrecha amistad, escribiendo entre otras cosas la introducción de uno de los opúsculos del fundador del sindicalismo revolucionario en la provincia de Modena, Ottavio Dinale, cuyo título era sintomático: *Pagine sovversive* (1909). A principios de 1910, crítico con la nueva línea de la *Bandiera proletaria*, salió del periódico y fundó con Corridoni en Modena *La Bandiera Rossa*, en la cual colaboró el mismo Dinale. Activo propagandista entre los ediles de la provincia de Modena y en contra de la guerra de Libia, en otoño de 1912 para evitar ser detenido tuvo que huir a Estados Unidos, donde se quedó unos meses colaborando con las organizaciones obreras de los inmigrantes italianos y fue, con Rossoni, redactor de *Il Proletario* de Nueva York. En enero de 1913 Vecchi volvió a Modena donde lideró otra vez la Bolsa de Trabajo sindicalista, sobre todo en las protestas de la “semana roja” de junio de 1914. Dirigió con Rossoni y Zocchi el periódico sindicalista local, *La Bandiera del popolo*, y polemizó con los socialistas de Modena liderados por Nicola Bombacci. Neutralista convencido, en la primavera de 1915 se opuso con Pulvio Zocchi y Armando Borghi a los sindicalistas revolucionarios favorables a la intervención italiana en la Gran guerra (Corridoni, Rossoni, Michele Bianchi, los hermanos De Ambris) y fundó con Zocchi un interesante periódico, *Coerenza*, “settimanale antimilitarista, antipatriottico, antiguerrafondaio”, que se publicó entre febrero y mayo de 1915. Vecchi y Zocchi defendían los ideales antimilitaristas del sindicalismo revolucionario y criticaban a los nuevos intervencionistas, especialmente Mussolini y Corridoni, proponiendo, eso sí, el uso de la violencia y de la insurrección para mantener la neutralidad de Italia. En el mes

carp. 509.520, Dinale Ottavio; ACS, SPD, CR, RSI, leg. 10, carp. 44; L. Camurri, “Dinale Ottavio”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; D. Fabiano, “Dinale Ottavio”, en Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani, ad nomen*; Alceo Riosa, “Ottavio Dinale e le lotte agrarie nel modenese (1901-1906)”, *Nuova Rivista Storica*, n. 5-6, 1969, pp. 677-705; Francesca Maria Parravicini, *Parole, momenti e figure del Socialismo italiano tra '800 e '900*, Tesi di Laurea in Storia dei Movimenti e dei Partiti Politici, Università degli Studi di Bologna, A.A. 2003-2004. El archivo personal de Ottavio Dinale fue conservado por el hijo Neos: ahora se encuentra en la Fondazione Ugo Spirito (en diciembre de 2008 no fue posible consultarlo porque el fondo no estaba todavía catalogado).

de mayo de ese año organizó un congreso entre los subversivos antimilitaristas que llegó a la constitución de una Federazione nazionale antiguerrafondaia. La iniciativa se acabó con el ingreso de Italia en guerra. Después de cuatro años de trincheras, Vecchi se reincorporó a la Unión sindical anarcosindicalista. Entre abril y octubre de 1919 dirigió la Bolsa de Trabajo sindicalista de Brescia y el periódico *Il Soviet sindacale*, y a partir de noviembre se trasladó a Verona, donde fue secretario de la local Bolsa de Trabajo. Elegido miembro del Comité ejecutivo de la USI en 1920, Vecchi demostró ser un hábil organizador y propagandista y se distinguió en el debate sobre la relación de la central sindical con la Rusia soviética. Elegido secretario interino de la USI y director del periódico *Guerra di Classe* debido a la detención de Borghi, en julio de 1921 asistió al congreso de la ISR en Moscú en representación de la USI y se mostró como uno de los más fervientes partidarios de la adhesión de la USI a la ISR, así como también, de una estrecha colaboración con los comunistas. Cercano a Amilcare De Ambris, su corriente quedó en minoría dentro de la USI a lo largo de 1922, en oposición a la corriente de Borghi contraria a la adhesión a la ISR, hasta que la Bolsa de Trabajo de Verona dirigida por Vecchi acabó expulsada de la USI en octubre de 1922. Vecchi colaboró con el periódico sindical del PCI, *Il Sindacato rosso*, y participó también en otoño de 1922 en el II Congreso de la ISR. En 1923, residente en Milán, Vecchi se alejó poco a poco de la política activa, dimitió del CE de la IRS del cual era miembro y se retiró en 1924 a la vida privada. A partir de 1925 se estableció con su familia en Rho, cerca de Milán, y se acercó al fascismo, colaborando en los tres años siguientes con los sindicatos fascistas como funcionario de las organizaciones corporativas en los sectores textil y alimenticio. Expulsado de los sindicatos en 1928 por aparentes críticas al régimen, Vecchi se trasladó a Turín y luego, en la primavera de 1931, a París. Vivió con su hijo Eros, recién convertido al fascismo, en la capital gala y en 1933 en Luxemburgo, donde gestionó una tienda de productos alimentarios. En 1934 volvió a Italia y en otoño de 1935 se alistó voluntario, como sus tres hijos, en la guerra de Etiopía. Graduado de la Milizia Volontaria per la Sicurezza Nazionale (MVSN), a la vuelta de la guerra, en la primavera de 1937, se dedicó al comercio entre Italia y Holanda. Durante la República Social Italiana, colaboró con Nicola Bombacci en algunos proyectos relacionados con la socialización.⁶⁶

⁶⁶ ACS, CPC, carp. 5335; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 1413, Vecchi Nicola; Tommaso Detti, “Vecchi

Otro sindicalista revolucionario muy activo en la preguerra con Rossoni y Vecchi fue Pulvio Zocchi (San Giovanni Valdarno, 1878 - ?). Después de cursar estudios en una escuela de formación profesional, Zocchi empezó a trabajar como ferroviario. Afiliado a la Federación juvenil del PSI en Florencia a principios de siglo, Zocchi resultó ser un activo propagandista sindical, pero junto con Masotti fue uno de los primeros en salir del partido en verano de 1904. Zocchi continuó sus tareas de organizador sindical entre los ferroviarios de Toscana con la organización del “Riscatto” y, a partir de 1906, en Savona, donde entró en el Comité ejecutivo de la Bolsa de Trabajo local y fue colaborador del periódico *Il Diritto*, donde se distinguió en la propaganda antimilitarista. En verano de 1906 Zocchi fue nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo sindicalista de Piacenza, donde desarrolló una intensa obra de reorganización que logró ya el año siguiente notables resultados entre los campesinos de la provincia. Cercano a Alceste De Ambris, en el congreso sindical de Parma (noviembre 1907) Zocchi fue uno de los partidarios de la salida de los sindicalistas revolucionarios de la CGdL y de la constitución de una nueva organización. En la primavera de 1908 Zocchi continuó el liderazgo de la Bolsa de Trabajo de Piacenza, distinguiéndose en la huelga de solidaridad con los campesinos de Parma liderados por De Ambris. Para evitar una condena, Zocchi se estableció en Francia. En Niza, donde se quedó con Rossoni y De Ambris en casa de Dinale, participó en el congreso nacional de la CGT en Marsella en octubre de 1908. A principios de 1909 se fue con Paolo Orano a Córcega, donde se mostró activo organizador y propagandista –participando en las protestas en contra de la ejecución de Francisco Ferrer– tanto fue así que en verano las autoridades francesas predispusieron su expulsión. Los compañeros corsos, *L’Humanité* y el mismo Cipriani se movilizaron para evitar su expulsión, pero en febrero de 1910 Zocchi tuvo que irse a Estados Unidos donde hizo una gira de propaganda para la Federación socialista italiana y publicó un irónico panfleto anticlerical, *Sprazzi di luce. Pennellate di propaganda anticlericale*. En agosto de 1910 regresó a París bajo falsa identidad, entabló una estrecha amistad con Cipriani, colaboró con la *Bataille syndicaliste* y la *Guerre sociale* de Hervé y envió artículos a periódicos sindicalistas italianos como *L’Internazionale* e *Pagine Libere* firmando con seudónimos. A finales de 1911 gracias a una amnistía pudo volver a Italia. A principios de 1912 fue uno de los líderes de las huelgas de la FIOM en

Nicola”, en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Franzinelli, *I tentacoli dell’Ovra*, pp. 225-226.

Turín, que terminaron con una grave derrota, el siguiente marzo fue nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo sindicalista de Bolonia, donde colaboró con Corridoni en las luchas de los albañiles de la provincia. En julio pasó un mes en la cárcel de San Giovanni in Monte, experiencia que relató en un librito publicado en los meses siguientes.⁶⁷ Propulsor del Comité de la acción directa creado por De Ambris, en el congreso de Modena de octubre de 1912 fue uno de los promotores de la creación de la USI, de cuyo Comité central fue elegido miembro. Nombrado secretario propagandista de la nueva central sindical, desde mayo Zocchi estuvo en Milán donde se le responsabilizó de la grave derrota de los ferroviarios en la huelga general del verano. Después de una breve etapa en la secretaría del sindicato metalúrgico en Turín, en diciembre Zocchi dirigió el sindicato de los tramviarios en Milán, participó en el II Congreso de la USI (diciembre 1913) y se ocupó sobre todo de la conquista del Sindicato de los Ferroviarios (SFI), en ese momento liderado por Ciardi, que se mantenía en una cierta equidistancia entre la CGdL y la USI. Tras otra derrota en una huelga en Milán, a principios de 1914 Zocchi fue atacado duramente por los dirigentes de la USI y tuvo que dimitir, pasó a ocuparse entonces de labores de propaganda por toda la península. Con la “semana roja” se alejó de Corridoni y De Ambris y optó por reingresar en el PSI. Criticado duramente por sus ex compañeros de la USI y acogido poco entusiastamente por los socialistas, Zocchi se ocupó desde el verano de la pequeña Unión sindical de Pavia y empezó desde agosto de 1914 una gran campaña en contra de la guerra. Fiel a sus ideales antimilitaristas, Zocchi –como se puso de relieve en el perfil biográfico de Nicola Vecchi– fundó en febrero de 1915 el periódico *Coerenza* y consiguió organizar un interesante congreso en contra de la guerra que dio luz a una Federación anti intervencionista.

Con la entrada de Italia en la guerra, Zocchi abandonó la política activa y consiguió ser contratado por el Ayuntamiento socialista de Milán. Después de la guerra el ex sindicalista revolucionario se ocupó de comercio, sobre todo de la venta de madera y carbón, y se desinteresó de la política. En 1927 se afilió a la Federación sindical fascista de los comerciantes y en el mismo año sondeó el terreno en compañía de Giovannetti para una posible declaración de adhesión al fascismo de ex sindicalistas y la creación de una asociación de apoyo al fascismo entre sindicalistas, en el mismo período en que

⁶⁷ Pulvio Zocchi, *La mia villeggiatura*, con una carta de Amilcare Cipriani e introducción de Alceste De Ambris, Bolonia, Tipografia Azzoguidi, 1912.

Rigola creaba la ANS Problemi del Lavoro. No disponemos de ninguna información sobre su actividad en los años siguientes, aunque no parece que Zocchi participara activamente en organizaciones sindicales fascistas. Lo único que se sabe es que Zocchi mantuvo la amistad con Nicola Vecchi al cual prestó dinero en 1931 y, según un informe de la policía política del 28 de febrero de 1933, acompañó a Rossoni durante una manifestación sindical en Milán. Después de la caída del régimen, por lo que el mismo cuenta en un libro publicado en verano de 1945, se interesó otra vez por la actividad política en el ocaso de la República Social Italiana. Contactado por Gastone Gorrieri, se activó a principios de 1945 para crear una asociación-puente entre fascismo y resistencia que se preocupó sobre todo de la reconstrucción de Italia y de la aplicación de la socialización. Fundador de este Raggruppamento Nazionale Repubblicano Socialista, Zocchi parece que lo dejó a finales de marzo de 1945 por divergencias con Edmondo Cione y con el mismo Mussolini. En la segunda posguerra colaboró con Amilcare De Ambris para la reconstitución de la USI, pero después de verano de 1947 se pierde el rastro de este ex sindicalista revolucionario.⁶⁸

Tullio Masotti y Alibrando Giovannetti fueron otros dos cuadros del sindicalismo revolucionario pre fascista. A diferencia de los otros políticos de los cuales se ha trazado una breve biografía, de Masotti y Giovannetti no tenemos ningún perfil biográfico ni en el *Dizionario biografico degli italiani* ni en el diccionario biográfico de *Il movimento operaio italiano*, que aunque sean en muchos casos inexactos resultan todavía muy útiles.

No sabemos la condición de la familia de Tullio Masotti (Falterone (Ascoli Piceno), 1886 - ?) aparte de que no pudo acabar la escuela primaria y que empezó muy joven a trabajar como obrero. Muy activo en el círculo socialista de Florencia en 1905-1906, Masotti representó el grupo socialista juvenil local en el III Congreso de las juventudes socialistas (Bologna, marzo 1907). En mayo de 1907 fue nombrado vicesecretario de la Bolsa de Trabajo de Parma, colaborando con los hermanos De Ambris como propagandista sindicalista revolucionario donde se distinguió por el fuerte antimilitarismo. A raíz de las condenas por las huelgas en el campo de la primavera de

⁶⁸ ACS, CPC, carp. 5587; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 1492, Zocchi Pulvio; L. Gestri, "Zocchi Pulvio", en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*; Pulvio Zocchi, *Cione e la sua morte civile. La nascita osteggiata, la crescita ingloriosa, la morte inonorata del Raggruppamento Nazionale Repubblicano Socialista*, Milán, junio 1945.

1908, en junio Masotti se refugió en Niza donde compartió piso con Rossoni y Zocchi y desde julio en Lugano donde hasta mayo de 1909 colaboró a *La Guerre Sociale* de Hervé. Fue corresponsal de otros periódicos sindicalistas italianos y continuó su actividad de propagandista por toda Suiza con Alceste De Ambris. De esa época data su interesante panfleto antipatriótico y antimilitarista (*Il nostro irredentismo*, Pistoia, Ciattini, 1909). De vuelta a Italia, Masotti cumplió el servicio militar y en enero de 1911 se convirtió otra vez en un activo propagandista del sindicalismo revolucionario por todo el norte de Italia, sustituyendo también el detenido Amilcare De Ambris en la secretaría de la Bolsa de Trabajo de Parma a finales de 1911. Después de una breve estancia en Lugano, en marzo de 1912 volvió a Parma donde ocupó la secretaría general del Comité provisional de Acción Directa, coadyudado por Ciardi y Bitelli. En los dos años siguientes Masotti desarrolló una intensa propaganda por toda Italia como miembro del Comité central de la USI desde noviembre de 1912 (confirmado en diciembre de 1913). Intervencionista en octubre de 1914, se alistó voluntario en septiembre de 1915 y tras un período en el frente, en diciembre de 1916 fue nombrado instructor de réclutas en la escuela militar de Parma. Después de la derrota de Caporetto, Masotti puso sus dotes de propagandista al servicio de la resistencia interior, colaborando con *Il Popolo d'Italia* y participando en el congreso de la USI en Roma en mayo de 1918. En abril de 1919 Masotti, secretario ya de la Bolsa de Trabajo de Parma, impulsó la reconstitución de la USI, pero en mayo dejó el cargo y las colaboraciones con el periódico *L'Internazionale* para aceptar la dirección del periódico local *Il Piccolo di Parma*. No disponemos de otras informaciones hasta noviembre de 1925 cuando se informa de que Masotti se había acercado al socialismo maximalista y trabajaba en la redacción de *Il Mondo*. En una carta enviada a Mussolini el 1 de noviembre de 1928, Masotti explica que se había alejado del movimiento fascista entre 1921 y 1925 pero que desde aquella fecha trabaja silenciosamente para el nuevo régimen, con artículos en la prensa y publicaciones. Ésta parece efectivamente que fue su profesión a lo largo de todo el *ventennio* fascista. En mayo de 1926 la policía informó que Masotti vivía en Milán, se había alejado de la política activa y era empleado en el Instituto Nacional para las Exportaciones en el Extranjero. En julio de 1928 otro informe policial comentaba que Masotti era redactor jefe de la revista *L'Esportazione Italiana* y empleado en *Il Lavoro d'Italia*. De este periódico de los sindicatos fascistas, que en 1929 cambió su

nombre en *Il Lavoro Fascista*, Masotti fue corresponsal hasta la caída del fascismo, además de colaborar en otros periódicos y revistas del régimen y escribir ensayos histórico-biográficos (publicó en 1926 una biografía de Corridoni, ampliada y publicada varias veces en los años treinta). En mayo de 1930 ya tenía el carnet del PNF. Según otros informes policiales, en mayo de 1931 Masotti fue jefe de la Sección de prensa del Sindicato de los agricultores y en la primavera de 1937 empleado en el ayuntamiento de Milán. Algunos informes de la policía política de la primavera de 1937 hablaron de un Masotti crítico con la intervención italiana en España y de la alianza con Alemania, pero subrayaban que era un fascista sincero. Las últimas noticias de las cuales disponemos son del verano de 1942. Masotti escribió a Mussolini comunicándole la muerte de su hijo en Yugoslavia. Mussolini contestó personalmente a Masotti, subrayando la “amicizia trentennale” que los ligaba y le entregó una subvención para hacer frente a las dificultades económicas.⁶⁹

Proveniente de una familia modesta, Alibrando Giovannetti (Collestatte (Terni), 1876 - ?) no acabó la escuela primaria, trabajó ya de muy joven como obrero y luego como empleado en la librería socialista de Terni. Activo propagandista socialista en la provincia umbra, en julio de 1896 participó en el Congreso nacional del PSI de Florencia y en noviembre de 1904 ocupó la secretaría de la Bolsa de Trabajo y de la Liga de los trabajadores de Terni hasta marzo de 1906. En agosto de 1907 Giovannetti encontró empleo como redactor del periódico socialista de Ferrara *La Scintilla* y fue nombrado miembro del Comité ejecutivo de aquella Bolsa de Trabajo. Tras un período en Savona, en diciembre de 1912 Giovannetti volvió a Ferrara donde ocupó el cargo de secretario administrativo de la Bolsa de Trabajo socialista, pero en febrero de 1914 se acercó a los sindicalistas revolucionarios y pasó a la Bolsa de Trabajo sindicalista local, de la cual fue nombrado secretario. Neutralista convencido, con la salida de la USI de los intervencionistas (Corridoni, De Ambris, Rossoni, Masotti) que fundaron la UIL, Giovannetti se quedó con Borghi en la USI, en cuyo congreso general de Modena participó a principios de mayo de 1915 en el que fue nombrado miembro del Comité ejecutivo. Giovannetti fue un incansable organizador de los trabajadores durante la guerra, haciendo propaganda por todo el norte de Italia y colaborando con el periódico sindicalista *Guerra di Classe*. En noviembre de 1915 ocupó la secretaría de la

⁶⁹ ACS, CPC, carp. 3133; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 803, Masotti Tullio; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 537.350: Masotti Tullio.

Cooperativa de labradores de Modena, en julio de 1916 la secretaría de la Bolsa de Trabajo de Piacenza y, en ese mismo octubre, la secretaría política de la Bolsa de Trabajo de Sestri Ponente, donde su activismo entre los trabajadores de las empresas siderúrgicas llevó las fuerza del orden a principios de 1918 a detenerlo y enviarlo a confinamiento. Liberado en enero de 1919, Giovannetti trabajó intensamente para la reconstitución de la USI a través de una gira de propaganda por todo el norte de la península. En septiembre representó el Sindicato nacional de los metalúrgicos en los acuerdos de Roma, y a partir de octubre fue nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo sindicalista de Terni. En agosto de 1920 volvió a Liguria, donde se ocupó de la secretaría de la Bolsa de Trabajo de Sampierdarena, posteriormente, en mayo de 1921 dirigió la secretaría sindicalista de los trabajadores de la tierra de Piacenza. A partir de noviembre de 1921 fue secretario de la USI en Milán, donde se ocupó de todas las más importantes tareas políticas y organizativas hasta la ilegalización de la organización en enero de 1925. De entre estas tareas destaca la participación en el Congreso obrero sindical internacional que tuvo lugar en Berlín en diciembre de 1922. No disponemos de muchos documentos acerca de su trayectoria durante el régimen fascista, sin embargo sabemos que en un primer momento (1926-1927) vivió gracias a artículos con periódicos sindicalistas extranjeros, mientras que hacia noviembre de 1927 redactó una carta-programa para una posible constitución de una asociación de sindicalistas que apoyaba el fascismo. Gracias a la ayuda de otro ex sindicalista, el jerarca Michele Bianchi, Giovannetti encontró trabajo en una librería de Turín en 1928 y en 1929 en otra en Milán, mientras que a comienzos de los años treinta el mismo Mussolini facilitó que se le contratara trabajo en la sección histórico-biográfica de *Il Popolo d'Italia* dirigida por otro ex socialista, Alberto Malatesta. Giovannetti colaboró también con la Associazione Nazionale Studi Problemi del Lavoro de Rinaldo Rigola y a partir de 1938 con *La Verità* de Bombacci. Las últimas informaciones contenidas en el Archivo Central del Estado se refieren a una carta que Giovannetti escribió a Mussolini en octubre de 1941: el ex sindicalista revolucionario informaba el Duce que dejaba el empleo en *Il Popolo d'Italia* y daba las gracias por la concesión de la jubilación que le había sido dada, renovando su fe en el fascismo.⁷⁰

⁷⁰ ACS, CPC, carp. 2436; ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 602, Giovannetti Alibrando; ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 207.610: Giovannetti Alibrando.

Los casos de tránsito de la izquierda al fascismo en la Italia de entreguerras no se acaban con esta veintena de personajes de los cuales se ha intentado trazar un perfil biográfico. Otros sindicalistas revolucionarios como el ya citado Angelo Oliviero Olivetti, fundador y director de aquella tribuna política que fue *Pagine Libere*, Massimo Rocca *alias* Libero Tancredi, anarquista, luego intervencionista que antes apoyó y luego denunció el fascismo, o Michele Bianchi, que con Balbo, De Bono y De Vecchi dirigió la marcha sobre Roma, esperan todavía su biógrafo.⁷¹ De la misma manera, el peculiar caso del *ras* de Bolonia Leandro Arpinati y de Torquato Nanni necesitan de investigaciones más profundas. Proveniente de una militancia anarquista, Arpinati fue un potente jerarca en los años veinte, pero cayó en desgracia en 1934 y fue enviado a confinamiento. Murió asesinado por una banda partisana en abril de 1945 en compañía de su amigo Torquato Nanni, socialista y antifascista, que después de las leyes *fascistissime* se quedó en Italia abandonando la política activa.⁷² Un discurso similar se puede hacer también para aquellos líderes socialistas reformistas (Ludovico D'Aragona, Rinaldo Rigola, Emilio Caldara, Lodovico Calda, Enrico Dugoni, ecc.) que tras la ilegalización de las organizaciones del movimiento obrero apostaron por un intento de compromiso con el fascismo (o como mínimo se negaron a oponerse como otros hicieron desde el exilio), como demuestran la constitución de la ANS Problemi del Lavoro de Rigola en 1927 o el caso Caldara de 1934.⁷³ La cuestión, merece la pena

⁷¹ Sobre estos personajes, hasta ahora existen solamente: Angelo Oliviero Olivetti, *Dal sindacalismo rivoluzionario al corporativismo*, con introducción de Francesco Perfetti, Roma, Bonacci, 1984 y Enzo Misefari, *Il quadrumviro col frustino: Michele Bianchi*, Cosenza, Lerici, 1977. Uno de los pocos sindicalistas revolucionarios que ha estado estudiado suficientemente bien es el teórico del sindicalismo fascista Sergio Panunzio. Véase, Anthony James Gregor, *Sergio Panunzio: il sindacalismo e il fondamento razionale del fascismo*, Roma, Volpe, 1978; Susanna Nistri de Angelis, *Sergio Panunzio: quarant'anni di sindacalismo*, introducción de Gian Biagio Furiozzi, Florencia, CET, 1990; Francesco Cerrone, Mauro Volpi (eds.), *Sergio Panunzio: profilo intellettuale di un giurista. Atti della Giornata di studi, Perugia, 16 giugno 2006*, Nápoles, Jovene, 2007.

⁷² Sobre Arpinati: Agostino Iraci, *Arpinati, l'oppositore di Mussolini*, Roma, Bulzoni, 1970; Stephan B. Whitaker, "Leandro Arpinati anarcoindividualista, fascista, fascista pentito", en *Italia contemporanea*, n. 196, 1994, pp. 471-489; Venerio Cattani, *Rappresaglia: vita e morte di Leandro Arpinati e Torquato Nanni, gli amici-nemici di Benito Mussolini*, Venecia, Marsilio, 1997; Mauro Grimaldi, *Leandro Arpinati: un anarchico alla corte di Mussolini*, Roma, Società stampa sportiva, 1999; Brunella Della Casa, "Squadrista, podestà, sottosegretario agli interni: la carriera esemplare di Leandro Arpinati tra intransigenza e normalizzazione", en Istituto mantovano di storia contemporanea (ed.), *Fascismo e antifascismo nella Valle Padana*, Bolonia, Clueb, 2007, pp. 401-426. De Arpinati véase también los perfiles biográficos en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen* y en Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani, ad nomen*. Sobre Nanni, aparte el perfil biográfico en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*, véase Lorenzo Bedeschi (ed.), *Torquato Nanni e il movimento socialista nella Romagna toscana*, Rimini, Maggioli, 1990.

⁷³ Sobre Rinaldo Rigola, véase Carlo Cartiglia, *Rinaldo Rigola e il sindacalismo riformista in Italia*, Milán, Feltrinelli, 1976. Sobre Caldara no existe ningún estudio biográfico, solo investigaciones sobre la

repetirlo, no es solamente la de un estudio biográfico de uno o más de uno de estos “tránsfugas”, sino el intento de abordar la temática en su nudo gordiano –el tránsito mismo de la izquierda al fascismo–, reconociendo su existencia y su importancia.⁷⁴

I.1.3. Nicola Bombacci, el “supertraditore”

Nicola Bombacci fue otro tránsfuga de la Italia de entreguerras. Nacido en Civitella di Romagna, en la provincia de Forlì el 24 de octubre de 1879, después de una breve experiencia en el seminario, Bombacci se convirtió en maestro.⁷⁵ Fue activo en el mundo sindical desde principios de siglo en el Norte de Italia, entre Crema, Piacenza y Cesena, y consiguió ser elegido miembro del Consejo Nacional de la Confederación General del Trabajo (CGdL) en 1911. En Modena, durante el primer conflicto mundial, fue el líder indiscutido del socialismo local: entre las guerras balcánicas y la Revolución rusa fue al mismo tiempo secretario de la Bolsa de Trabajo, secretario de la Federación

administración del ayuntamiento de Milán durante su alcaldía (Maurizio Punzo, *La giunta Caldara. L'amministrazione comunale di Milano negli anni 1914-1920*, Roma, Laterza, 1986) o sobre su profesión de abogado (Camillo Cavagnari, Emilio Caldara, *Avvocati e procuratori*, Bologna, Il Mulino, 2004, con introducción de Guido Alpa). Sobre Dugoni existe solo una breve biografía, Rinaldo Salvadori, *La vita politica di Enrico Dugoni (1874-1945)*, Mantova, Bollettino Storico Mantovano, 1961, mientras que de un líder sindical de la importancia de D'Aragona no existe ninguna biografía. De todos estos políticos socialistas reformistas, véase también los perfiles biográficos presentes en Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen* y para Caldara y D'Aragona también en Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani, ad nomen*. Informaciones biográficas sobre la etapa socialista de todos estos personajes se pueden encontrar en los estudios citados anteriormente sobre la historia del socialismo italiano y sobre la historia del sindicalismo socialista italiano. Sobre todo, Luciana Marchetti (ed.), *La Confederazione generale del lavoro negli atti, nei documenti, nei congressi (1906-1926)*, Milán, Feltrinelli, 1962; Adolfo Pepe, *Storia della CGdL dalla guerra di Libia all'intervento 1911-1915*, Bari, Laterza, 1971; Id., *Storia della CGdL dalla fondazione alla guerra di Libia 1905-1911*, Bari, Laterza, 1972; Id., *Storia del sindacato in Italia nel '900*, vol. I y II, Roma, Ediesse, 1997-1999; Idomeneo Barbadoro, *Storia del sindacato italiano dalla nascita al fascismo*, II. *La C.G.d.L.*, Florencia, La Nuova Italia, 1973. Por lo que concierne la ANS Problemi del Lavoro de Rigola y el caso Caldara, véase Carlo Cartiglia, “I finacheggiatori del fascismo: l'episodio Caldara del 1934”, en *Rivista di storia contemporanea*, II, 1973, pp. 374-388; Renzo De Felice, *Mussolini il fascista. L'organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*, Turín, Einaudi, 1968; *Mussolini il duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974.

⁷⁴ Un primer intento de abordar esta cuestión, en Steven Forti, “Tránsfugas. Un análisis biográfico de la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Italia de entreguerras”, en Pere Ysàs Solanes (ed.), *Europa, 1939. El any de les catàstrofes. Actes del Congrés*, CEFID-UAB, 2009.

⁷⁵ Existen numerosas informaciones biográficas del personaje en diccionarios y enciclopedias: Alberto Malatesta, *Nicola Bombacci*, en *Ministri, deputati, senatori dal 1848 al 1922. Enciclopedia biografica e bibliografica italiana*, Milán, Istituto editoriale italiano, vol. I, serie XLVII, 1940, p. 126; Pietro Secchia, *Enciclopedia dell'antifascismo e della resistenza*, Milán, Lapietra, 1968, vol. I, *ad nomen*; Enzo Santarelli, *Nicola Bombacci*, en Caravale (dir.), *Dizionario biografico degli italiani, ad nomen*; Luciano Casali, *Nicola Bombacci*, en Detti, Andreucci (eds.), *Il movimento operaio italiano, ad nomen*. Véase también el perfil biográfico de Bombacci escrito por Cesare Rossi en *Personaggi di ieri e di oggi*, Milán, Ceschina, 1960, pp. 265-279.

socialista provincial de Modena y director del periódico socialista *Il Domani*. En julio de 1917, fue nombrado miembro de la dirección del Partido socialista italiano donde colaboró con el intransigente secretario del partido Costantino Lazzari y el director del periódico socialista Giacinto Menotti Serrati. En 1918, el último año de guerra, después de las detenciones de Lazzari en enero y Serrati en mayo, Bombacci se quedó prácticamente solo al timón del partido. Favorable a una política firmemente antireformista, centralizó y verticalizó todo el socialismo italiano: por primera vez las federaciones provinciales del partido y el Grupo parlamentario socialista (GPS) dependieron directamente de la dirección del PSI, a la cual se conectaban también las organizaciones sindicales y cooperativistas rojas. En agosto de 1919 redactó con Serrati, Gennari y Salvadori el programa de la fracción maximalista, que ganó en el XVI Congreso Nacional del PSI (Bologna, 5-8 octubre 1919). Fue elegido secretario del partido el 11 de octubre y, el mes siguiente, en las primeras elecciones políticas generales de la posguerra, consiguió el acta de diputado en la circunscripción de Bologna con más de cien mil votos. Fue sin duda una de las figuras más importantes y visibles del socialismo maximalista del “biennio rosso”.⁷⁶

En enero de 1920 presentó un proyecto de constitución de los Soviets en Italia, que obtuvo pocos consensos y muchas críticas, contribuyendo de todas formas a abrir un intenso debate teórico en la prensa socialista. En el mes de abril Bombacci fue el primer socialista italiano en encontrarse con los representantes bolcheviques en Copenhague, y ese mismo verano fue uno de los miembros de la delegación italiana en la Rusia soviética, donde tomó parte al Segundo Congreso de la Internacional Comunista. Ese otoño fundó la Fracción comunista del PSI, conjuntamente con Antonio Gramsci, Amadeo Bordiga, Egidio Gennari y Antonio Graziadei. Como director del periódico *Il Comunista*, en el XVII Congreso Nacional del PSI (Livorno, 15-21 enero 1921), optó claramente por la escisión, llegando a ser uno de los miembros del Comité central del nuevo Partido comunista de Italia, Sección italiana de la III Internacional (PCd'I).

Bombacci fue elegido diputado en las listas comunistas en mayo de 1921 por la circunscripción de Trieste, pero se quedó aislado respecto a los ordinovistas de

⁷⁶ Aunque controló la secretaría política del PSI durante casi todo el 1918, Bombacci fue oficialmente secretario político del PSI solo entre el 11 de octubre de 1919 y el 25 de febrero de 1920, cuando dimitió, dejando el cargo a Egidio Gennari y siendo obligado a elegir el escaño parlamentario en la Cámara de los Diputados.

Gramsci, Togliatti, Terracini y Tasca y los abstencionistas de Bordiga, no tenía pues una propia corriente en el nuevo partido. Bombacci se situó entonces en el ala derecha del nuevo PCd'I con Misiano y Presutti, favorable al reaceramiento con los maximalistas del PSI y contraria al partido sectario e ideologizado de Bordiga. Rápidamente se le apartó de los centros directivos comunistas, empezando por el CC del partido. La polémica llegó hasta las más altas esferas soviéticas en diciembre de 1923, cuando el Comité ejecutivo del PCd'I decidió unilateralmente su expulsión del partido sin consultar a la Internacional Comunista. Se acusaba a Bombacci, entonces secretario del Grupo parlamentario comunista, de haber hecho referencia a una posible unión de las dos revoluciones –la bolchevique y la fascista– en una intervención en la Cámara del 30 de noviembre de 1923. De hecho, Bombacci, bajo consejo del embajador soviético en Italia, Jordanski, había puesto sobre la mesa la cuestión de un tratado económico italo-ruso, muy deseado por el Kremlin. En enero de 1924, se le llamó a Moscú, donde representó la delegación italiana en los funerales de Lenin. Zinoviev decidió su reincorporación en el PCd'I, en aquellos meses diezmado por la campaña de detenciones del gobierno fascista de Mussolini. Pero de vuelta a Italia, Bombacci no participó casi nunca en la actividad del partido comunista y empezó a trabajar para la Embajada rusa en Roma, al servicio del comercio y la diplomacia soviética. En 1925 fundó la revista *L'Italo-Russa* y una homónima sociedad de *import-export*, que ya a finales del año siguiente desaparecieron. Su alejamiento del partido fue evidente y en julio de 1927 los dirigentes comunistas en el exilio decretaron su expulsión definitiva. En los años siguientes Bombacci siguió viviendo en Roma con su familia. La colaboración con la embajada soviética parece que no se prolongó más allá de 1930. Las necesidades económicas y la difícil situación de salud del hijo Wladimiro, que necesitaba curas por una grave enfermedad, le llevaron a pedir ayuda a jefes del régimen y luego al mismo Benito Mussolini, con el cual había tenido relaciones políticas en la etapa *giolittiana*. El Duce le concedió unas cuantas subvenciones y le encontró un empleo en el Instituto de Cinematografía Educativa de la Sociedad de Naciones en Roma. A partir de 1933 Bombacci se acercó cada vez más al fascismo. A principios de 1936, Mussolini le permitió fundar *La Verità*, una revista política alineada con las posiciones del régimen, que, aparte algunas interrupciones debidas a la oposición del fascismo intransigente, se publicó hasta julio de 1943. En el proyecto

colaboraron, como se ha visto, otros ex dirigentes políticos de partidos de izquierda como Alberto y Mario Malatesta, Ezio Riboldi, Walter Mocchi, Giovanni Bitelli, Angelo Scucchia, Giovanni Di Legge, Mario Guarnieri y Silvio Barro. Bombacci no obtuvo nunca el carné del Partido Nacional Fascista (PNF), aunque lo pidió más de una vez al jefe del fascismo, a quién escribía a menudo. Después de la caída del fascismo el 25 de julio de 1943 y, de la liberación de Mussolini en septiembre con la siguiente creación de la República Social Italiana, Bombacci decidió ir voluntariamente a Saló, donde parece que fue una especie de consejero de Mussolini. Desde entonces el fundador del PCI alcanzó más protagonismo. Su capacidad oratoria y su cercanía al mundo de las clases trabajadoras podían ser útiles para la propaganda fascista. Bombacci publicó unos cuantos opúsculos sobre los peligros del bolchevismo y la degeneración estaliniana de los principios socialistas, dio conferencias entre los obreros en las plazas del Norte de la península y se preocupó de la cuestión social, llegando a ser considerado uno de los redactores del proyecto de la “socialización”, muy publicitado por el fascismo republicano. Bombacci se quedó junto a Mussolini hasta el último momento: los *partigiani* le capturaron en el coche en el que el Duce huía a Suiza y le fusilaron en las orillas del lago de Como el 28 de abril de 1945. La mañana del 29 de abril, colgaron su cuerpo como el de un ahorcado en la gasolinera de Piazzale Loreto, en Milán, junto al ex dictador, Claretta Petacci y unos cuantos jefes fascistas más, bajo un cartel donde escribieron “Supertraditore”.

I.2. Los años socialistas y comunistas (1913-1927)

Como se ha podido apreciar en este breve perfil biográfico, la vida de Bombacci fue extremadamente intensa. Entre la Primera guerra mundial y la instauración del régimen fascista, su actividad política fue de notable importancia dentro de la izquierda italiana, tanto en el partido socialista como en el partido comunista. De todos modos, fue en los años comprendidos entre el último año de guerra y la fundación del PCd'I (1917-1921) cuando Bombacci se convirtió en uno de los líderes del Partido socialista italiano. Antes de centrarnos en esta etapa, que resulta extraordinariamente rica para el estudio del lenguaje político de Nicola Bombacci, es necesario detenerse aunque sea brevemente sobre su período en Modena. El análisis del pensamiento y la acción de Bombacci en

los años de actividad política en Modena (1912-1917) resulta muy interesante debido a que es entonces cuando manifestó con toda claridad su concepción centralizada del partido y de las organizaciones del movimiento obrero. Parece que el microcosmos de Modena fue una especie de prueba general de la siguiente actividad de Bombacci a nivel nacional.⁷⁷

I.2.1. El *Kaiser* de Modena (1913 - febrero 1917)

En 1915, en las páginas de *Il Popolo d'Italia*, Benito Mussolini definía a Bombacci como *Kaiser* de Modena. La referencia no era solamente a la política neutralista de los socialistas que los intervencionistas tachaban de filo alemana, sino también al poder que Bombacci tenía en la provincia emiliana. Después de las experiencias como secretario de las Bolsas de Trabajo de Crema, Piacenza y Cesena donde el joven dirigente socialista desarrolló una actividad más bien reformista, a partir de 1912 Bombacci se instaló en Modena donde fue nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo, secretario de la Federación provincial socialista y director del periódico socialista *Il Domani*. Bombacci demostró ser un hábil organizador sindical, además de un incansable propagandista. En febrero de 1913 consiguió unificar las diferentes Bolsas de Trabajo existentes en la provincia (la de Modena y la de Carpi) en la Bolsa de Trabajo Unitaria, de la cual fue nombrado secretario. El objetivo de Bombacci era el de reagrupar todas las fuerza socialistas bajo una dirección centralizada para poder coordinar de la mejor manera las directivas políticas, una estrategia que utilizaría claramente en los años siguientes, cuando dirigió el Partido socialista italiano.⁷⁸ Esta obra de coordinación centralizada de las organizaciones del movimiento obrero respondía a un intento de reorganizar la compleja red de agrupaciones proletarias bajo el lema de la dependencia, más o menos directa, del vértice político: el Partido socialista.

⁷⁷ En estas páginas se analizará solamente una determinada cuestión de capital importancia para la siguiente trayectoria de Bombacci. Para un estudio completo de la experiencia de Modena del dirigente socialista, véase Noiret, *Massimalismo e crisi*, pp. 133-247.

⁷⁸ Noiret, *Massimalismo e crisi*, p. 218-222. Quedó independiente la Bolsa de Trabajo de Mirandola bajo control de los sindicalistas revolucionarios desde los tiempos de Ottavio Dinale. En 1913 dos futuros tráfugas como Edmondo Rossoni y Nicola Vecchi fueron los mayores dirigentes de la USI en Mirandola. La tensión entre los socialistas de la Bolsa de Trabajo de Modena y los sindicalistas revolucionarios de la de Mirandola fue notable, tanto que en mayo de 1913 Bombacci denunció a Rossoni por difamación e injurias.

En mayo de 1915, cuando Italia declaró su intervención en la guerra, Bombacci propuso la creación de un “comitato proletario”. El mismo 24 de mayo se constituyó en Modena un comité de clase dependiente de todas las organizaciones socialistas de la provincia que tenía como objetivo asistir el proletariado para resolver los varios problemas que conllevaba la entrada en guerra italiana. Se pidió a los socialistas que dimitieron de los Comités de Defensa Civil oficiales. De esta manera, los socialistas de Modena crearon unas organizaciones propias, opuestas a las iniciativas del Estado y de los demás partidos.

Fue en el año anterior a la derrota de Caporetto que un Bombacci, ya pieza clave de la política nacional del PSI –como veremos en el siguiente apartado–, desarrolló una actividad dirigida a la creación de un verdadero Estado (proletario) en el Estado (burgues). Como escribió Serge Noiret, “Bombacci, poco a poco, costruiva nel modenese uno Stato nello Stato costituito dalle istituzioni del socialismo provinciale, di cui le attività economiche e sociali erano direttamente controllate dal PSI”.⁷⁹ En febrero de 1917 Bombacci empezó una verdadera ofensiva en contra de las cooperativas reformistas. El 26 de febrero en la reunión del Comité ejecutivo de la Bolsa de Trabajo Unitaria de Modena se afirma “il segretario Bombacci riferisce lungamente dimostrando la necessità di costituire in città l’associazione dei consumatori”, y el 4 de marzo en la reunión de las cooperativas de la provincia “all’unanimità approva la costituzione della Federazione chiamando a far parte del Comitato Direttivo i rappresentanti le Cooperative di Modena, Carpi, Novi e Sassuolo”.⁸⁰ Durante toda la primavera de 1917, Bombacci trabajó para la creación de la Alianza cooperativa de Modena, la Asociación de los consumidores y la Federación provincial de las cooperativas de consumo. La fundación de las cooperativas de consumo en oposición a la subida del coste de la vida y la especulación privada creó una serie de lugares colectivos, singulares e interdependientes, capaces de desarrollar una acción precisa en las contingencias de la guerra. Fueron lugares que reivindicaban su carácter peculiarmente proletario, socialista, de clase, según los principios revolucionarios del PSI, en clara antítesis con el régimen burgués. El ataque a la gestión reformista de las cooperativas era evidente: “le cooperative sono diventate organismi tecnici e finanziari con caratteristiche piccolo-borghesi. Esse hanno dimenticato le loro origini e il loro carattere di classe [...] noi

⁷⁹ Noiret, *Massimalismo e crisi*, p. 224.

⁸⁰ “Movimento Operaio”, *Il Domani*, 10 marzo 1917, p. 3.

saremo obbligati [...] a combatterle come elementi perniciosi al completo e intero sviluppo della lotta di classe”.⁸¹ En la reunión del Comité ejecutivo de la Bolsa de Trabajo unitaria del 2 de julio, el secretario habló “in merito ai rapporti delle Cooperative di Lavoro lamentando che queste non diano nessun contributo all’organismo camerale e si allontanino sempre maggiormente dal movimento di classe” y afirmó “l’utilità del nuovo organismo a tutela della classe consumatrice”,⁸² a su vez el día 7 de julio logró que la mayoría del Comité ejecutivo aprobara la constitución de la Asociación de los consumidores. Según Bombacci,

oggi il problema del consumo è quello preminente. [...] L’Ente dei Consumi [...] non risponde allo scopo, meglio a nostro avviso serve una forte alleanza di consumatori che resa cosciente delle difficoltà e delle cause che impediscono il normale approvvigionamento, provveda nel modo più opportuno alla propria difesa. L’Associazione in accordo con la Camera del Lavoro e la Federazione Provinciale delle Cooperative di Consumo ha deliberato di aprire uno spaccio di Consumo in Modena e un Ufficio di Acquisti Collettivi sotto il nome di Alleanza Cooperativa Modenese. [...] Noi vogliamo anche attraverso questa nuova istituzione sempre e più maggiormente elevare la coscienza della classe che lavora perché provveda da sola alla propria emancipazione.⁸³

La asociación creada por Bombacci era hija de la guerra y reflejaba el momento excepcional que se estaba viviendo y, por tanto, la ausencia de normalidad. Eran constantes las críticas al Ente Autonomo dei Consumi, creado y administrado por los reformistas. En un artículo del octubre siguiente se notaba que el Ente operaba “verso le cooperative come se fossero privati speculatori, ponendo molte difficoltà a rifornirle e somministrando loro le merci in quantità assolutamente insufficienti” y se proponían soluciones prácticas: “Bisogna anzitutto decentrare il servizio di vendita, e per far ciò non sarà affatto necessario creare nuovi spacci ma basterà valersi dell’opera delle cooperative, ponendole in grado di funzionare veramente come figliali dell’Ente, dando loro tutti i doveri e, s’intende anche tutti i diritti inerenti a tale qualità”.⁸⁴ Como se leía en la presentación de la nueva asociación fundada en julio por Bombacci, la Asociación

⁸¹ Nicola Bombacci, “Relazione morale e finanziaria”, *Il Domani*, 21 abril 1917, p. 2.

⁸² “Atti della Camera del Lavoro”, *Il Domani*, 7 julio 1917, p. 2.

⁸³ Nicola Bombacci, “Associazione dei Consumatori del Comune di Modena”, *Il Domani*, 7 julio 1917, p. 4.

⁸⁴ L. C., “Rilievi ed osservazioni sull’Ente Autonomo dei Consumi”, *Il Domani*, 13 octubre 1917, p. 2.

è aperta a tutti i consumatori che intendono non solo ottenere merce sana ed al minor prezzo possibile in questo momento eccezionale, ma che vogliono altresì contribuire alla vita dell'organizzazione di classe. Lo Statuto dell'Alleanza stabilisce che i modesti guadagni che possono derivare da tale istituzione debbano andare nella massima parte a beneficio della propaganda proletaria e socialista. [...] La nuova associazione dev'essere agile, battagliera! [...] deve smascherare tutti coloro – Ente autonomo compreso – che favoriscono in modo indiretto ed illecito gli speculatori [...] Non solo gli spacci di vendita sono nel nostro programma, ma anche e soprattutto l'azione di propaganda con metodo di classe contro gli sfruttatori.⁸⁵

La semana siguiente, el 16 de julio, la reunión de las cooperativas de consumo deliberó sobre la constitución de la Oficina de compras colectivas y de la Federación provincial de las cooperativas, de cuyo Comité ejecutivo Bombacci fue elegido miembro. Con esta última deliberación Bombacci lograba dar vida a una serie de organismos que, como se ha notado anteriormente, tenían dos objetivos evidentes. El primero era constituir unos polos de atracción en oposición al régimen burgués y a las mismas cooperativas que aceptaban el sistema, unos organismos abiertos a toda la población para darle una cultura y un alma socialista. El segundo objetivo era el de lograr controlar y dirigir todo el movimiento obrero de la provincia de Modena para hacer que todas las ramas aun autónomas acabaran siendo dependientes y subordinadas al partido.

La actividad desarrollada por Bombacci en Modena resulta todavía más interesante si se la compara con la actividad desarrollada a partir de 1917 en el Partido socialista a nivel nacional. De hecho, el 30 de diciembre de 1916 –es decir, antes de toda la operación relativa a la creación de la Asociación de los consumidores– Bombacci fue nombrado “fiduciario” (responsable) del Partido en la provincia de Modena. En medio de la tormenta de la guerra, la dirección del PSI, con su secretario Costantino Lazzari, había empezado una reorganización del partido, creando unos enlaces en cada provincia dependientes directamente de la dirección, una cosa absolutamente nueva por lo que concernía el socialismo italiano. Para la provincia de Modena se nombró responsable a Nicola Bombacci. El 25 y el 26 de febrero de 1917 tuvo lugar en Roma el congreso nacional del PSI, clandestinamente ya que las autoridades habían prohibido. Bombacci intervino con una propuesta que fue aprobada con una amplia mayoría. Como notó

⁸⁵ “Date la vostra adesione all'Associazione dei Consumatori”, *Il Domani*, 7 julio 1917, p. 4.

Noiret, este acontecimiento marcó el inicio de la presencia de Bombacci en los debates y las directivas de carácter nacional del Partido.

I.2.2. El Lenin de Romagna (febrero 1917 – enero 1921)

I.2.2.a. El socialismo italiano entre Caporetto y Livorno

La historia del socialismo italiano entre la guerra y la posguerra y sobre todo en aquel momento *clou* que fue el mal llamado “biennio rosso” ha tenido ya sus historias y sus historiadores. En estas páginas dedicadas a la actividad y sobre todo al lenguaje político de Nicola Bombacci en el período 1917-1921 no se puede reconstruir la dinámica del socialismo italiano de aquellos años, que necesitaría por sí sola de una entera tesis de doctorado, ni de las reconstrucciones que la historiografía italiana ha hecho de aquella delicada coyuntura en los últimos cincuenta años.⁸⁶ En el primer apartado de este capítulo se ha hablado de cómo la historiografía italiana escribió la historia de estos años, entre el estudio de los orígenes del fascismo, la crisis del liberalismo y los orígenes del Partido comunista italiano. Teniendo en cuenta las obras más representativas de las diferentes corrientes historiográficas que han investigado estas cuestiones⁸⁷ y teniendo en cuenta unos estudios más puntuales,⁸⁸ se quiere presentar una rápida panorámica del socialismo italiano en la primera posguerra, y prestar particular atención a la corriente del maximalismo socialista, de la cual Bombacci fue uno de los más importantes líderes.

⁸⁶ Al principio de su interesante volumen sobre la Italia del “biennio rosso”, Elio Giovannini notó como “la storiografia italiana del Novecento si è trasformata in un campo di battaglia delle ideologie di volta in volta dominanti nella cultura politica della sinistra”. Un juicio compartido también por Giulia Albanese que consideró como la historiografía política italiana de la segunda posguerra se haya dedicado “a ricostruire le proprie genealogie politiche (forse anche per responsabilità della politica, che ha usato la storiografia più come fonte di legittimazione che come luogo di riflessione e elaborazione), e poco a riflettere al funzionamento generale della politica e della rappresentanza politica della società”. Respectivamente, Elio Giovannini, *L'Italia massimalista. Socialismo e lotta sociale e politica nel primo dopoguerra italiano*, Roma, Ediesse, 2001, p. 19 y Giulia Albanese, “Programmi e strategie eversive della destra nel primo biennio”, en *I due bienni rossi del Novecento, 1919-20 e 1968-69: studi e interpretazioni a confronto*, *Atti del Convegno nazionale, Firenze, 20-22 settembre 2004*, Roma, Ediesse, 2006, p. 198.

⁸⁷ Entre otros, Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, vol. I; Cortesi, *Le origini del PCI*; Giorgio Candeloro, *Storia dell'Italia moderna. Vol. VIII: La prima guerra mondiale, il dopoguerra, l'avvento del fascismo*, Milán, Feltrinelli, 1979; Vivarelli, *Storia delle origini del fascismo*; Fabbri, *Le origini della Guerra civile*.

⁸⁸ Además de Giovannini, *L'Italia massimalista*, véase los estudios de Serge Noiret sobre Bombacci y el maximalismo italiano entre 1917 y 1921 citados en el primer apartado.

Italia entró en la Primera guerra mundial al lado de los estados de la Entente en mayo de 1915, once meses después del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria en Sarajevo. El sentimiento patriótico se generalizó en gran parte del país durante las manifestaciones nacionalistas de la primavera de 1915 y tuvo su clímax con las *radiose giornate* de mayo, cuando los intervencionistas –y sobre todo D’Annunzio, Mussolini y Corridoni– invadieron las calles de las ciudades para pedir que Italia entrara en guerra.⁸⁹ La intervención fue presentada como la posible cuarta guerra de independencia para la unificación de todo el territorio nacional italiano a través de la liberación de las irredentas Trento y Trieste, todavía provincias del Imperio de los Habsburgos, además de una guerra por la libertad y en contra del imperialismo y el autoritarismo de los Imperios centrales. Aunque muchos sectores progresistas de la sociedad se demostraron pronto intervencionistas (los republicanos y los sindicalistas revolucionarios, entre otros), el Partido socialista tomó desde el principio una posición clara en contra de aquella guerra que Lenin definió con agudeza como imperialista. Con la entrada en guerra italiana y con la quiebra de la Segunda Internacional, la dirección del partido decidió mantener su posición pacifista y antimilitarista, pero no supo decidirse en proclamar la guerra contra la guerra: el lema acuñado por el secretario, Costantino Lazzari, fue *né aderire, né sabotare*.⁹⁰ La falta de militantes enviados al frente y la censura, sobre todo después de la derrota de Caporetto de octubre de 1917, cuando el ejército austrohúngaro llegó a las puertas de Venecia, limitaron notablemente la actividad del PSI en los años de la Primera guerra mundial. Solamente durante 1917 y más claramente en verano de 1918 la dirección del partido supo reactivarse y empezó a poner las bases de una reorganización total de la estructura y el funcionamiento del partido y de las relaciones entre partido político y organizaciones del movimiento obrero socialista.

Italia salió de la guerra como un país oficialmente vencedor, pero fue la expresión acuñada por el poeta Gabriele D’Annunzio la que supo captar el verdadero estado de ánimo del Reino de Víctor Manuel III. La *vittoria mutilata* explicaba y al mismo tiempo

⁸⁹ Giovanni Sabbatucci, “Le radiose giornate”, en Giovanni Belardelli (ed.), *Miti e storia dell’Italia unita*, Bologna, Il Mulino, 1999, pp. 95-100. Entre otros, De Felice, *Mussolini il rivoluzionario* y Valiani, *Il partito socialista italiano*.

⁹⁰ Luigi Ambrosoli, *Né aderire né sabotare, 1915-1918*, Milán, Edizioni Avanti!, 1961.

alimentaba “una psicosis de país vencido, que aumentaba el desorden en las mentes y paralizaba preventivamente cualquier esfuerzo de reconstrucción”.⁹¹ La guerra fue en la Italia de la primera posguerra, probablemente más que en otros países, la pieza clave para la conquista de las conciencias y del poder. La derecha italiana supo defender y apropiarse de la experiencia de la guerra y el valor de la nación, mientras que la izquierda fue incapaz de utilizar tal mito en un momento políticamente favorable.⁹²

Mientras que Mussolini, en una vacía plaza de Milán fundaba los *Fasci di Combattimento*, el Partido Socialista, dominado por la fracción maximalista, parecía creerse a un paso de la realización de la revolución soviética. El PSI no era, de todas formas, un bloque homogéneo, sino, más bien, un heterogéneo conglomerado con almas muy distintas. El sector reformista, controlado por los viejos fundadores del Partido en 1892, Turati, Treves y Modigliani, se planteaba una colaboración con el gobierno burgués, al estilo de la SPD alemana en la República de Weimar, y estaba en contra de cualquier perspectiva revolucionaria. El sector maximalista, en cambio, en su notable y ambigua pluralidad, se declaraba partidario de una revolución socialista, inspirada en el ejemplo ruso.

El nombre de maximalismo era una traducción incorrecta de bolchevismo (que literalmente habría sido “mayoritario”) y una referencia al programa máximo del marxismo según el cual la instauración del socialismo no se obtenía con las reformas – el programa mínimo–, sino con la revolución –el programa máximo–. Sus orígenes se encontraban en los intransigentes de Enrico Ferri de la época *giolittiana*, pero sobre todo en los revolucionarios de los últimos años anteriores al conflicto bélico –entre los cuales destacó el Mussolini director del *Avanti!*–, que ganaron el XIII Congreso nacional del PSI (Reggio Emilia, 1912) llevando a la expulsión de los reformistas de derecha (Bissolati, Bonomi, Cabrini, Podrecca) y a la derrota de los reformistas de Turati, Treves y Modigliani que habían controlado el partido hasta aquel entonces. El socialismo maximalista se afirmó con el nuevo protagonismo de las masas e integró tanto aspectos ideológicos, políticos y culturales del socialismo de la II Internacional

⁹¹ Angelo Tasca, *La nascita del fascismo*, Turín, Bollati Boringhieri, 2006 (ed. or. “La Marche sur Rome”, en *Histoire des Révolutions. De Cromwell à Franco*, París, Gallimard, 1938, pp. 191-215), p. 11. Sobre la expresión de *vittoria mutilata*. véase Giovanni Sabbatucci, “La vittoria mutilata”, en Belardelli (ed.), *Miti e storia*, pp. 101-106.

⁹² Andrea Baravelli, *La vittoria smarrita: legittimità e rappresentazioni della Grande Guerra nella crisi del sistema liberale (1919-1924)*, Roma, Carocci, 2006.

como aspectos de la nueva política de los ritos y la liturgia de masas.⁹³ El maximalismo se caracterizó particularmente en negativo; es decir, como rechazo categórico del reformismo y del gradualismo socialista, en definitiva, mezclaba una imparable violencia en las declaraciones con una casi completa falta de preparación revolucionaria.⁹⁴ La reconfiguración del partido, la perspectiva soviética, el mito ruso, permearon todo el socialismo italiano (aparte de los reformistas), pero sobre todo a aquella corriente del maximalismo que Mussolini y Turati definieron *nullista* (“nadista”), o sea el ala más izquierdista controlada por dirigentes como Bombacci, Gennari, Salvatori y Bucco. En el bienio 1919-1920 hay una clara ejemplificación de esta postura en el proyecto revolucionario que propuso el sector más a la izquierda de la corriente maximalista, proyecto que tiene como etapas el Partido, los Soviets, la Revolución.

Como se ha visto, el 30 de diciembre de 1916 la dirección del PSI intentó iniciar una reorganización estructural del partido gracias a unos responsables regionales. Una obra que siguió durante todo 1917, en una situación realmente complicada por la censura y los duros ataques de los intervencionistas, que veían en el partido socialista compacto en su neutralidad una quinta columna enemiga en territorio italiano. La derrota de Caporetto de finales de octubre de 1917 y el clima general de defensa patriótica y unidad nacional que se creó, junto con las noticias acerca de la revolución de Octubre en Rusia –saludada positivamente por los socialistas–, llevaron casi a la imposibilidad

⁹³ Noiret, “Protagonismo delle masse”, *Intersezioni*, pp. 269-299. El maximalismo no fue una corriente política homogénea. Existieron maximalismos diferentes con particularidades específicas, tanto conectados con áreas de referencia –maximalismo “rural” y maximalismo “urbano”– cuanto dependientes de las personalidades de esta corriente del PSI –maximalismo “realizzatore” de Serrati, maximalismo “nullista” de Bombacci, maximalismo “puro” de Misiano–. En el *Avanti!* de principios de mayo de 1919 a un artículo del dirigente sindical E. Colombino (“Massimalismo y minimalismo”, *Avanti!*, ed. piemontese, 8 mayo 1919, p. 3) que tachaba el maximalismo de minimalismo –“Non bisogna ritenersi massimalisti soltanto perché tutti i giorni si fanno richieste nuove e sempre più rilevanti. Questo è minimalismo”–, Bombacci contestó con un artículo titulado “Massimalismo realizzatore” (*Avanti!*, ed. piemontese, 11 mayo 1919, p. 2) donde explicaba las luchas cotidianas del maximalismo en el campo económico, como los problemas “della gestione da parte dei lavoratori, della fabbrica, della terra e della casa”. El director del periódico socialista boloñés *La Squilla*, el maximalista Gildo Fiorelli, publicó en enero de 1920 un artículo con el mismo título (“Massimalismo realizzatore”, *La Squilla*, 31 enero 1920, p. 1) en que afirmaba que el maximalismo no debía ser una concepción abstracta, “uno sterile e comizaiolo inno alla Russia e a Lenin” y debía llegar a ser “affermatore e ricostruttore del mondo, [...] pratico e realizzatore”.

⁹⁴ Entre otros, Alberto Benzoni, Viva Tedesco, “Soviet, Consigli di fabbrica e “preparazione rivoluzionaria” del PSI (1918-1920)”, *Problemi del socialismo*, 1971, pp. 188-210, 637-665; Giampiero Minasi, “L’attività illegale del PSI nel biennio 1919-20”, *Storia Contemporanea*, n. 4, 1978.

de acción política por parte de los socialistas, ejemplificada en el decreto Sacchi. El secretario político del PSI, Costantino Lazzari, y el director del *Avanti!*, Giacinto Menotti Serrati, fueron detenidos en enero y en mayo de 1918, respectivamente, por propaganda pacifista. Bombacci, en aquel momento vicesecretario, fue arrestado también con Lazzari en enero de 1918, pero se le dejó en libertad hasta octubre del mismo año.⁹⁵ En verano y otoño de 1918 Nicola Bombacci fue el secretario provisional del partido, ayudado en la secretaría política por Bacci y Morgari. La actividad de Bombacci marcó el paso definitivo del control del máximo órgano del partido a la fracción maximalista, justamente cuando los reformistas tomaban otra vez protagonismo, como demostró Filippo Turati con el discurso “patriótico” en la Cámara en la primavera de 1918.

El mes de septiembre de 1918 fue un momento político decisivo para el socialismo italiano. En esta fecha los maximalistas controlaban ya la secretaría y la dirección del PSI. En el XV Congreso Nacional del PSI (Roma, 1-5 septiembre 1918), la moción de la corriente maximalista prevaleció sobre la moción reformista. La dirección del partido, que a lo largo de solo tres semanas obtuvo también el control de las secciones provinciales socialistas, la Federación juvenil socialista (FGSI) y la Confederación general del trabajo (CGdL),⁹⁶ llamó a la disciplina el Grupo parlamentario socialista (GPS), controlado aún por los viejos jefes reformistas (Turati, Modigliani y Treves).

Con el fin de la guerra y la liberación de los dirigentes socialistas encarcelados, la dirección maximalista del Partido socialista se movilizó para conquistar definitivamente el partido, aislar la corriente reformista y realizar un proyecto revolucionario. Fueron unos meses de incansable actividad, en los cuales se pueden reconocer al menos tres momentos políticos fundamentales, tres etapas en la vía de la realización del proyecto revolucionario propuesto. La primera etapa fue el XVI Congreso Nacional del PSI (Bologna, 5-8 octubre 1919), en que se estableció la definitiva dependencia del GPS de la dirección del partido. El primer corolario a tal sanción fue la reforma del estatuto del partido sobre la base del programa de la fracción maximalista escrito por Serrati,

⁹⁵ Véase, Corte d'appello penale di Roma. Sezione Terza, *In difesa di Costantino Lazzari e Nicola Bombacci. Udienze del 18 maggio 1918*, Roma, Cooperativa Tipografica Italiana, 1918.

⁹⁶ En el Consejo Nacional de la CGdL de principio de septiembre de 1918 el secretario reformista Rinaldo Rigola fue sustituido por Ludovico D'Aragona, que el 29 de septiembre llegó a firmar un pacto de alianza con la dirección maximalista del PSI, en que se estableció que el Partido socialista obtenía el control de toda la esfera política del movimiento socialista italiano, hecho absolutamente impensable hasta el año anterior.

Bombacci, Gennari y Salvadori y publicado en agosto de 1919; el segundo corolario fue el efectivo control maximalista del GPS, debido al triunfo socialista en las elecciones políticas del 16 de noviembre de 1919. La segunda etapa fue el acuerdo, ratificado en febrero de 1920, entre la Liga nacional de las cooperativas (LNC) y el PSI y la siguiente constitución de la Triplice del Lavoro (PSI, CGdL, LNC), que significó el control total por parte de la dirección del partido de las grandes organizaciones del movimiento obrero italiano. La tercera y última etapa fue la propuesta de Bombacci –entonces secretario político del Partido– del proyecto de constitución de los Soviets en Italia en el Consejo Nacional del PSI (Florenca, 11-13 enero 1920). La premisa fue la enmienda que el mismo Bombacci leyó en el Parlamento liberal el 13 de diciembre de 1919 en que se consideraba legítima la constitución de los nuevos consejos de los trabajadores; la consecuencia fue el intenso debate que comprometió hasta abril todo el mundo socialista italiano respecto a esta cuestión clave para la instauración de la dictadura proletaria siguiendo el modelo bolchevique. El maximalismo, por lo tanto, llegó en solo veinte meses a controlar prácticamente todo el mundo socialista italiano: del partido a los sindicatos, de las cooperativas a la administración local.

En el mismo período, y gracias a la situación dinámica de la primera posguerra, obtuvo un poder realmente relevante en el conjunto de toda la sociedad italiana. Una prueba evidente de ello fue que el PSI enviara a la Cámara en noviembre de 1919 a los 156 diputados –el grupo parlamentario más numeroso–, con el 32% de los votos en el conjunto de la península italiana, así como el crecimiento de los afiliados al partido (más de doscientos mil) y de la CGdL (más de dos millones). Además hubo una serie de acontecimientos –de los tumultos en contra del coste de la vida de verano de 1919 hasta la ocupación espontánea de los campos en primavera y verano de 1919, de las muchas huelgas de todo este bienio hasta la ocupación de las fábricas de septiembre de 1920– que hicieron que se hablara con razón de una “Italia massimalista”.

Mediante un preciso proyecto revolucionario, promovido *in primis* por el filo bolchevique Bombacci, la corriente más a la izquierda del socialismo maximalista llegó a la constitución de un verdadero Estado (proletario) en el Estado (burgués). La última etapa, antes de la revolución armada –que en realidad se pensó muy poco y nunca se organizó–, era la constitución de la pieza conclusiva de la legalidad proletaria: los Soviets. No obstante, las fuertes perplejidades y ciertas negativas dentro de la misma

izquierda socialista, al igual que las nuevas (y en apariencia contradictorias) directivas moscovitas llevaron al aplazamiento de la realización del sistema de consejos y a su consiguiente fracaso.⁹⁷

Después del Consejo Nacional del PSI (Milán, 18-22 abril 1920) el acontecimiento clave fue, en septiembre, la ocupación de las fábricas –al mismo tiempo cuna y ataúd de la revolución proletaria italiana– que se concluyó con el acuerdo de Roma y el fin de cualquier sueño revolucionario viable. El contencioso entre Serrati y Lenin acerca de las veintidós condiciones para la admisión a la Internacional Comunista llegó a ser el punto de ruptura del equilibrio maximalista. En octubre, con la conclusión de la ocupación de las fábricas y el regreso de los enviados de la misión político-económica socialista a Rusia, la heterogénea fracción del PSI se rompió. Serrati –con la mayoría del maximalismo y el apoyo de lo que quedaba del reformismo– se opuso con firmeza a la ingerencia tercerinternacionalista en las cuestiones nacionales, cortando de raíz la perspectiva soviética de los más fervientes filo bolcheviques (Bombacci, Gennari, Bucco) y quitar inmediatamente de todas las posiciones de poder a los representantes de aquel maximalismo, definido como quinta columna bolchevique. Desde mediados de octubre se formó en el PSI una Fracción comunista, que agrupaba los maximalistas tercerinternacionalista, el grupo de *Ordine Nuovo* de Turín (Gramsci, Terracini, Togliatti, Tasca, Leonetti) y el grupo de *Il Soviet* de Nápoles dirigido por Amadeo Bordiga. La escisión fue evidente: en el XVII Congreso Nacional del PSI (Livorno, 15-21 enero 1921) la Fracción comunista fundó el Partido Comunista, sección italiana de la

⁹⁷ Entre finales de 1919 y principio de 1920 –después del fracaso de la revolución en Alemania y la derrota en Hungría– la prioridad para Lenin era salvaguardar la revolución en Rusia: una revolución comunista en Italia habría sido solo un daño para la patria del socialismo. Fue diferente, aunque por poco tiempo, la posición soviética en el verano de 1920, durante el II Congreso de la IC, con la Armada Roja a las puertas de Varsovia. La directiva proveniente de Moscú, a principios de 1920, era por lo tanto de apoyar la apertura diplomática y comercial del gobierno burgués de Nitti respecto al Estado de los Soviets. El primer contacto entre los socialistas italianos y los representantes bolcheviques fue en Copenhague en abril de 1920, ni un mes antes del Consejo Nacional del PSI de Milán, donde se tomó una decisión acerca de la constitución de los Consejos de los trabajadores. Bombacci (por el PSI) y Cabrini (por la LNC) se encontraron con los representantes de las cooperativas rusas bolchevizadas, entre las cuales estaba Litvinov. Serge Noiret considera que Bombacci volvió a Italia con la orden de dejar el propósito de la revolución. Vease Noiret, *Le origini della ripresa delle relazioni tra Roma e Mosca*, “Storia Contemporanea”, pp. 797-850. También, Helmut König, *Lenin e il socialismo italiano*, Florencia, Vallecchi, 1972; Giorgio Petracchi, *La Russia rivoluzionaria nella politica italiana. Le relazioni italo-sovietiche 1917-25*, Roma-Bari, Laterza, 1982 y Paolo Melograni, *Il mito della rivoluzione mondiale. Lenin tra ideologia e ragion di stato (1917-1920)*, Roma-Bari, Laterza, 1985. Sobre este encuentro es útil también la versión que dio Cabrini en una carta a G.M. Serrati a su vuelta de Copenhague, en FIG, Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 2, carp. 11-23.

III Internacional (PCd'I),⁹⁸ mientras que los “comunistas unitarios” de Serrati se quedaron en el PSI, aunque el año siguiente el Partido socialista sufrió una nueva ruptura entre los maximalistas de Serrati y los reformistas de Turati, que acabaron fundando el Partido Socialista Unitario (PSU).

I.2.2.b. El lenguaje político de Nicola Bombacci en los años de la Revolución victoriosa (1917-1921)

Nicola Bombacci fue una pieza clave del socialismo italiano de los años de la primera posguerra. Solamente los cargos ocupados por el dirigente maximalista demuestran el papel que Bombacci jugó en una coyuntura realmente crucial para la historia política italiana: vicesecretario del PSI entre verano de 1917 y octubre de 1919; secretario *de facto* entre enero y octubre de 1918; secretario político entre el 11 de octubre de 1919 y el 25 de febrero de 1920;⁹⁹ diputado en la Cámara entre noviembre de 1919 y abril de 1924; representante del PSI en el primer encuentro con un representante del gobierno soviético (con Litvinov en Copenhague en abril de 1920); miembro de la delagación italiana en la Rusia soviética y representante del PSI en el II Congreso de la Internacional Comunista (julio-agosto de 1920). En su *Massimalismo e crisi dello Stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)* y en una serie de artículos publicados en diferentes revistas históricas italianas a lo largo de los años ochenta, Serge Noiret explicó con detalle la biografía del líder maximalista en estos años. Teniendo en cuenta

⁹⁸ Una interesante lectura de la escisión de Livorno en el reciente estudio de Fabio Vander, *Livorno 1921. Come e perché nasce un partito*, Manduria-Roma-Bari, Lacaita, 2008.

⁹⁹ Sobre las dimisiones de Bombacci del cargo de secretario político del PSI a finales de febrero de 1920 y la decisión de quedarse como diputado socialista en la Cámara se ha escrito mucho durante el “biennio rosso”, juzgando el asunto como una prueba más del falso revolucionarismo del dirigente maximalista, que escogía la “medaglietta” (el escaño parlamentario y el sueldo de diputado) al trabajo en la secretaría donde se había podido llevar el partido hacia la revolución. Realmente las cosas han ido de otra forma. En el Consejo nacional del PSI de Florencia, después de que Bombacci leyera el proyecto de constitución de los Soviets en Italia, se debatió sobre la cuestión de la incompatibilidad entre los cargos de diputado y miembro de la dirección, un problema que tenían ocho miembros de la dirección del partido. Baccali propuso que Bombacci dimitiera de diputado y se quedase en la secretaría del partido, mientras que Rinaldi y Romita propusieron que los diputados se quedasen en el Parlamento y dimitiesen de los cargos en la dirección. La propuesta de Rinaldi-Romita ganó por mayoría, así que sencillamente Bombacci respetó el estatuto del PSI. Pero, en una entrevista del 25 de febrero de 1920, Bombacci negó la existencia de una norma de este tipo en el estatuto del partido y afirmó que “La verità è ben altra. Ed è che Serrati che non vide mai favorevolmente la mia elezione a segretario, volle al Consiglio nazionale prospettare la mia permanenza a tale ufficio come un atto d'imposizione, e lo chiamò con la forma che gli è propria: ridicolo ed antistatutario.”, en “Una dichiarazione di Bombacci sul Convegno di Firenze”, *Avanti!*, ed. piemontese, 25 enero 1920, p. 2.

lo dicho por Noiret, en estas páginas se profundizará otra cuestión, el análisis del lenguaje político de Nicola Bombacci, comparándolo con el de otros dirigentes socialistas.

En los textos, los opúsculos, los artículos y las declaraciones en la prensa, las intervenciones en congresos, asambleas y reuniones de Bombacci se han detectado al menos tres palabras clave para la interpretación de la política, que se interrelacionaron y yuxtapusieron a menudo: la organización (centralizada), enlazada estrictamente con la cuestión del partido, la revolución y la guerra. Ahora bien, se pueden añadir otras palabras que resultan de importancia capital para la comprensión del lenguaje político de Bombacci en esta etapa, como Soviet, clase, internacionalismo, proletariado, trabajo y antiparlamentarismo, además de la oposición a la democracia y la burguesía.¹⁰⁰

Como notó Serge Noiret, “la principale preoccupazione di Bombacci [tra il 1917 e il 1919] fu, comunque, di costruire un “partito massimalista”, gerarchizzato, centralizzato, che dominasse e raggruppasse tutte le organizzazioni periferiche del socialismo”.¹⁰¹ El pensamiento y la actividad de Bombacci en esta coyuntura histórica tendió conscientemente a la transformación del organismo partido de la oposición al sistema a la creación de un nuevo sistema: el Partido-Estado. Es decir, la conquista, el control y la reorganización del PSI y las organizaciones del socialismo italiano –a través de una estructuración vertical y centralizada– no son el fin de la actividad de Bombacci, sino un medio, el medio indispensable para alcanzar el fin real: hacer el partido régimen. La instauración de los Soviets habría tenido que ser la fase conclusiva del medio: la definitiva constitución de un Estado y una legalidad proletaria en el Estado y la legalidad burguesa. Desde entonces cualquiera habría podido ser el momento en que

¹⁰⁰ Marco Gervasoni ha recientemente estudiado el lenguaje político del socialismo italiano entre finales del siglo XIX y la marcha sobre Roma, en *Speranze condivise. Linguaggi e pratiche del socialismo nell'Italia liberale*, Cosenza, Marco, 2008. Gervasoni ha individuado algunas áreas semánticas centrales del que ha definido el “discurso bolscevico italiano” (p. 272), como el colectivismo, la ética del trabajo, la socialización y el tema del control, alrededor de las cuales ha notado la centralidad de la figura del enemigo y el tema de la disciplina y de la organización. En estas páginas no se comparte la interpretación de Gervasoni, que además mantiene el que Brunello Viguzzi consideró el “antistorico rimprovero ai socialisti del 1919-20 di non avere realizzato con i liberali, i popolari ed i combattenti un centrosinistra antelitteram”, ya que el autor de *Speranze condivise* se ciñe en la “scarsa diffusione di una *civic culture* democratica in larga parte delle masse operaie e contadine” (p. 12). La cita de Brunello Viguzzi en Giovannini, *L'Italia massimalista*, p. 229.

¹⁰¹ Noiret, *Massimalismo e crisi*, p. 312.

estallara la revolución, después de la cual el comunismo, como régimen de Estado-Partido, como dictadura del proletariado, habría creado un nuevo orden.

Más allá de la actividad práctica en la secretaría del PSI, Bombacci expresó claramente este concepto en varias ocasiones. En la reunión socialista organizada en Bolonia a finales de diciembre de 1918, Bombacci se defendió de las críticas de los reformistas y delante de los representantes de todas las organizaciones del archipiélago socialista (dirección del PSI, GPS, CGdL, LCS) afirmó que “Solo il Partito può decidere in merito alle direttive ed al suo programma”.¹⁰² En los meses siguientes, Bombacci subrayó abundantemente este concepto respecto a las relaciones existentes entre partido y sindicato. Las tensiones entre PSI y CGdL seguían presentes, aunque en septiembre de 1918 se llegó a un pacto de alianza. En una entrevista de principios de febrero de 1919, el líder maximalista afirmó que nunca en la historia de las dos organizaciones se había llegado a una tal sintonía y demostraba la necesidad de la estrecha alianza por el hecho que “Ogni riforma oggi non è più puramente economica ma è principalmente politica e di carattere sociale.” Bombacci consideraba la relación entre partido y sindicato como la relación entre la vanguardia de un movimiento y la masa –“noi siamo l’avanguardia ed essa la nostra armata”– y no dejaba de repetir que “Il nostro partito è vessillifero di una fede e di una dottrina, e può e deve marciare libero di ogni diuturno inciampo, alla sua conquista integrale”.¹⁰³ Ejemplar fue la intervención que el entonces vicesecretario del PSI hizo en Milán durante la huelga general en defensa de la Rusia y la Hungría revolucionarias el 21 de julio de 1919. Al lado de Serrati, Lazzari, Treves y D’Aragona, Bombacci puso de manifiesto la importancia de la disciplina y el papel clave del partido en la decisión de la duración de una huelga: “Ma noi sapremo stare disciplinati, e non scenderemo alla conquista dei nostri diritti, né un mese prima né un minuto dopo del momento che sceglieremo noi. Noi daremo il nostro sangue per le barricate quando il

¹⁰² “Le direttive dell’azione socialista e proletaria al Convegno di Bologna”, *Avanti!*, Milán, 27 diciembre 1918, p. 1.

¹⁰³ “Tra Confederazione del Lavoro e Partito Socialista (Intervista con Nicola Bombacci)”, *Avanti!*, ed piemontese, 4 febrero 1919, p. 1. Un concepto que aclaraba en los mismos días en una conferencia en Turín. Bombacci ponía de relieve las diferentes velocidades y los diferentes roles de partido y sindicato: “la sua funzione [del sindicato] è diversa dalla funzione politica del nostro Partito. La diversità non è di carattere intrinseco, ma consiste in ciò: che la Confederazione del Lavoro deve lottare su un terreno più aspro e tutti i giorni per le riforme di carattere immediato e non può per questo rompersi la testa contro una trincea più avanzata senza passare per la trincea intermedia. [...] Se la Confederazione del Lavoro chiede due, noi dobbiamo assolutamente chiedere dieci. In questo senso dunque non esiste antitesi fra Partito e Confederazione.”, en “La parola di Bombacci ai soci della nostra sezione socialista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 6 febrero 1919, p. 3.

momento sarà giunto, quando il Partito lo deciderà, dimostrando tutta la fermezza dell'animo proletario, tutta la saldezza dei polsi operai.”¹⁰⁴

La definición de partido elaborada en el pensamiento de Bombacci era clara. El partido debía ser de clase, internacional y revolucionario, debía tener el apoyo de las masas trabajadoras y una inequívoca línea de pensamiento. En el XV Congreso Nacional del PSI (Roma, septiembre de 1918), Bombacci declaró que

ho sempre ritenuto [...] che il nostro sia un partito di classe. È vero che è un partito di classe? È vero che è un partito internazionale? [...] il punto fondamentale è questo: dobbiamo noi difendere la patria? La patria è concezione tale che possa stare entro l'orbita socialista? [...] La nazione è qualche cosa che sia entro la compagine di classe? Abbiamo noi dei doveri verso questa nazione? [...] La nazione non l'abbiamo costituita noi, non la dobbiamo difendere.¹⁰⁵

En el ecuador de la primera contienda mundial el discurso de Bombacci alcanzaba las categorías fundamentales para la interpretación de la política. Se relacionaba el partido con la clase y la dinámica internacional, mientras que la nación y la patria aún se mantenían firmemente en otra dimensión. Al contrario de lo que pasó en la evolución ideológica de Mussolini que del internacionalismo y la “neutralità assoluta” había pasado a una “neutralità attiva e operante” hasta llegar al nacionalismo, en Bombacci las categorías de clase y nación no se habían todavía sustituido (o fusionado) a través de y por la guerra.

En el XVII Congreso Nacional del PSI (Livorno, enero de 1921), Bombacci recalcó la concepción de un Partido que debía “osservare il cammino della rivoluzione russa”, superando la posición de la guerra (“né aderire, né sabotare”) y realizando “la nostra rivoluzione comunista”. Hablando a los camaradas socialistas, justamente antes de la escisión de la fracción tercerista que fundaría el PCd'I, Bombacci declaró públicamente cual era su concepción del partido: “Vi è una disciplina superiore ed è la disciplina internazionale. Voi stessi avete sempre detto [...] che il nostro non è un Partito né personale né nazionale, ma un Partito di classe ed internazionale”.¹⁰⁶ La interpretación de lo que era y debía ser el partido se entrelazaba a la *vexata quaestio* de la afiliación a la Tercera Internacional. Según el *Avanti!*, en su intervención durante el congreso,

¹⁰⁴ “Il grandioso comizio di Milano”, *Avanti!*, ed. piemontese, 23 julio 1919, p. 2

¹⁰⁵ Cortesi, *Il socialismo italiano*, pp. 677-678.

¹⁰⁶ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 49, 50.

Bombacci afirmó más claramente que “Il nostro è un Partito internazionale ed il mantenere fede all’Internazionale vuol dire tenere fede al nostro Partito.”¹⁰⁷

El consenso y el apoyo de las masas trabajadoras eran, según el líder maximalista, la única fuente de fuerza para el partido y la garantía de su éxito,¹⁰⁸ una cuestión que se conectaba con la tarea que se asignaba al partido de educación del proletariado y de preparación revolucionaria.¹⁰⁹ El partido debía tener “una concezione, prima di tutto, di pensiero”, porque sin una “linea di pensiero” no era posible hacer nada. Después de la revolución de Octubre, la “linea di pensiero” era clara. En el Consejo Nacional del Partido socialista de Milán de abril de 1920, Bombacci afirmó que

Noi siamo nella Terza Internazionale, noi crediamo al comunismo, noi abbiamo accettato la dittatura del proletariato, cioè abbiamo accettato storicamente, attraverso la valutazione dell’ultima guerra, che la borghesia ha finito il suo compito nella vita del mondo e che si inizia dal novembre 1917 una nuova era.¹¹⁰

La mezcla de las diferentes palabras de la política en el lenguaje de Bombacci es evidente: la concepción que dio del Partido se puede entender solamente mediante la interrelación con el internacionalismo, el proletariado y la guerra. De todas formas, fue la revolución la que definió más claramente el partido. En la lógica de Bombacci era el partido quién debía dirigir y controlar todo el movimiento socialista organizado verticalmente, constituir y organizar los Soviets y empezar la revolución. En el proyecto de constitución de los Soviets en Italia, redactado por Bombacci, estos principios se hicieron explícitos sobre todo en el apartado dedicado a la relación entre partido y Soviet. En la extenuante diatriba acerca del hecho si antes se tenían que constituir los Soviets o se tenía que hacer la revolución, Bombacci consideró fundamental la constitución de los Consejos de obreros, campesinos y soldados antes de la revolución armada porque “ogni azione ha bisogno dell’organo competente e Partito e sindacato non sono atti a questo. [...] sono nati come addentellato del Parlamento nella sua

¹⁰⁷ “Alla vigilia delle supreme decisioni il dibattito s’intensifica e si eleva”, *Avanti!*, Milán, 20 enero 1921, p. 2.

¹⁰⁸ Criticando a los reformistas, Bombacci escribió que hay “da una parte coloro che vedono come unica fonte di forza per Partito e come unica garanzia di successo per la sua azione il consenso e l’appoggio delle masse lavoratrici, dall’altra coloro che spererebbero di poter trarre vantaggio dalla collaborazione con gruppi borghesi”, Jean Christophe (N.B.), “Il pericolo dell’impazienza”, en *Il Domani*, 11 mayo 1918, p. 1.

¹⁰⁹ Nicola Bombacci, “Massimalismo realizzatore”, *Avanti!*, ed. piemontese, 11 mayo 1919, p. 2.

¹¹⁰ *Il Consiglio nazionale socialista. Sessione tenutasi a Milano dal 18 al 22 aprile 1920. Testo stenografico integrale inedito*, Vol. I, sesión I-V, Milán, Edizioni del Gallo, septiembre de 1967, intervención de Bombacci en las pp. 227-239.

funzione storica [e] dello sviluppo borghese”.¹¹¹ Según Bombacci, con la muerte del capitalismo tenían que morir también los organismos que el movimiento obrero había constituido para luchar dentro del sistema capitalista. Al partido correspondía la dirección, la supervisión y el control de la constitución de los Soviets antes y después del acontecimiento revolucionario: el PSI debía ser “l’iniziatore, l’animatore e la guida politica e rivoluzionaria dei Soviet. [...] Al partito spetterà il controllo sullo sviluppo e l’attività dei Soviet stessi”.¹¹² La relación entre partido y Soviet ponía de relieve la centralidad de la organización centralizada en este momento histórico. Bombacci seguía reiterando incansablemente este lema. A principio de 1919, en el Congreso provincial socialista de Bolonia, el líder maximalista subrayó la importancia del nacimiento de la sección provincial socialista, llegando a definirla como “la diramazione necessaria e logica del filo informatore che varrà a creare una attività rivoluzionaria, maggiormente confortata e seguita dagli organi politici e dirigenti centralizzati.”¹¹³ Y, un año más tarde, en el Consejo nacional del PSI de Milán (abril de 1920) Bombacci aprobó el trabajo de la dirección del partido y su decisión de sancionar a los socialistas de Turín que no habían respetado la disciplina de partido, organizando y alargando sin el consenso de la dirección la huelga que pasó a la historia como “sciopero delle lancette”. La centralidad de la organización, la disciplina y la verticalización del movimiento obrero italiano se juntaba con una notable preferencia de la praxis sobre la teoría, en el lenguaje político de Bombacci. Esta continua necesidad de “hacer” Bombacci la expresó perfectamente en el congreso de la LNC que tuvo lugar en Bolonia a mediados de septiembre de 1918, declarando, según el periodista del *Avanti!*, que “è mancata la difesa su quello che si era stabilito di fare” e invitando los alcaldes socialistas “ad un’azione chiara che si riassuma nel dir poco e nel far molto.”¹¹⁴

La cuestión del partido es de extrema importancia para comprender la evolución de Bombacci. Más allá de lo que acabamos de explicar, es evidente que las reflexiones de Bombacci no alcanzaron el nivel de las de Gramsci o las de Bordiga, que en aquellos meses estaban empezando a reflexionar sobre la función del partido. Parece que

¹¹¹ *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. I, pp. 227-239.

¹¹² Sezione Socialista di Pistoia, *Per la costituzione dei Soviet. Relazione presentata al congresso Nazionale da Nicola Bombacci*, Pistoia, Tipografia F.lli Cialdini, 1920, p. 14.

¹¹³ “Il Congresso Provinciale Socialista Bolognese. Il trionfo dell’ala massimalista”, *La Squilla*, 1 febrero 1919, p. 1.

¹¹⁴ “Il Congresso della Lega dei Comuni socialisti”, *Avanti!*, Milán, 17 septiembre 1918, p. 1.

Bombacci no tenía una concepción del partido, como la tenía Lenin con la concepción del partido como síntesis y como representante de las ideas de los afiliados o como la tenían Gramsci y Togliatti con la concepción del partido como “intelectual” más o menos orgánico. Más que en la elaboración de una teoría clara, Bombacci se centró en la práctica política: como secretario político del PSI, el norte de su acción fue el de dar una organización centralizada al partido. Y lo consiguió, además de llevar el Partido socialista a más del 32% de los votos en las elecciones políticas del mes de noviembre de 1919, un absoluto record para el PSI. Para Bombacci, además, resultaba fundamental el experimento soviético. En aquellos meses las informaciones provenientes de Rusia eran todavía escasas e imprecisas. Bombacci, como la mayoría de los socialistas europeos, miraba al país de los Soviets como a la solución de todos los problemas. La Rusia soviética era el modelo de referencia. Lo que se debía hacer en Italia era entonces “imitar” lo que se había hecho en Rusia. Esto explica la propuesta de Bombacci de constituir los Soviets en Italia y de concebir el partido como el instrumento fundamental para hacer la revolución e instaurar la dictadura del proletariado.

En muchas ocasiones, se ha interpretado esta centralidad del partido organizado y verticalizado como una anticipación de fascismo, sobre todo en el caso de un tráfuga como Bombacci. Quien escribe estas páginas está convencido que el partido que propone Bombacci –con todas las carencias de una elaboración parcial como la de Bombacci– nada tenga que ver con un partido “fascista” donde las élites guían a las masas y donde las masas tienen solamente que obedecer a los jefes. O, como mínimo, de la idea que Bombacci nos proporciona acerca del partido no podemos deducir que Bombacci fue un fascista *in nuce*. En la primera posguerra, Bombacci fue un socialista revolucionario ortodoxo y su lenguaje político no se diferenciaba del lenguaje político de los demás socialistas revolucionarios, como se demostrará en el siguiente apartado. Bombacci defendió siempre la idea de un partido de masas, según la práctica política del socialismo maximalista italiano. La oposición de Bombacci a la concepción del partido-secta desarrollada por Bordiga, su defensa de un nuevo acercamiento a los maximalistas de Serrati y su alejamiento de los centros de poder del PCd’I entre 1922 y 1923 son una ulterior comprobación de todo esto. Creemos que es demasiado sencillo considerar el Bombacci del “biennio rosso” como un fascista *in nuce*. Para comprender su evolución y su deriva política e ideológica estamos convencidos que hace falta

cuestionar muchas más cosas del socialismo italiano de la primera posguerra y de los orígenes del Partido comunista.

Después de la organización, la segunda palabra clave del lenguaje político de Bombacci del período 1917-1921 es la revolución. La palabra revolución tenía cinco características (violenta, soviética, proletaria, dirigida por el Partido, debida a una conciencia revolucionaria) y sumaba en sí dos cuestiones de notable relevancia (la de la relación directa entre guerra y revolución y la de período revolucionario). En primer lugar, Bombacci tenía una concepción tradicional de la revolución, cuyo origen se encontraba en aquel socialismo evangélico del campo, característico de la Emilia-Romaña de finales del siglo XIX. La revolución venía a ser un acontecimiento violento realizado por el pueblo, gracias a la unión de campesinos y obreros, para acabar con la miseria y la dictadura burguesa, para la participación del proletariado en las decisiones políticas y económicas, la justicia y la igualdad, representadas por el socialismo. Comentando la revolución rusa de febrero de 1917, cuando todavía estaba en Modena, Bombacci se mostró fascinado por el mismo acontecimiento revolucionario, definiéndolo un hecho grandioso que “il popolo, la parte sana di esso, l’ha attuato. Operai, soldati, figli di operai e di contadini l’hanno voluto”.¹¹⁵ Dentro de la lógica revolucionaria de Bombacci la revolución no era ni medio ni fin, sino el momento de paso del medio al fin y consecuentemente una ruptura violenta y palingenésica. La revolución era algo automático. En Turín, en febrero de 1919, declaró que “È tempo solo di agire. Quando i lavoratori avranno acquistato il senso del loro sacrificio presente ed avranno compreso tutto il beneficio che dal collettivismo verrà, la rivoluzione sarà inevitabile” y consideró que la dictadura proletaria “dev’essere solo un mezzo e non il fine” y “durerà solo finché sarà necessario assestare il nuovo ordine socialista.”¹¹⁶ En una de las intervenciones que hizo en el Consejo nacional del PSI de Milán, Bombacci afirmó que la revolución “è già in azione. E noi dobbiamo farci questo nostro stato dinamico nella realtà, dobbiamo farci il dinamismo nell’azione”.¹¹⁷

¹¹⁵ Gwinplaine [Nicola Bombacci], “Russia nuova”, *Il Domani*, 24 marzo 1917, p. 1.

¹¹⁶ “Il proletariato torinese sempre solidale con la Direzione del Partito per la Dittatura Proletaria e la Repubblica Socialista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 3 febrero 1919, p. 3.

¹¹⁷ *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. II, seduta VI-IX, intervención de Bombacci en las pp. 284-297.

Considerar la revolución un evento dinámico llevaba a Bombacci a prestar atención a todos los fenómenos de rebelión, como puso de manifiesto su interés por la experiencia de Fiume. A principios de 1921, justo después del “Natale di sangue”, Bombacci contestó a las acusaciones de simpatía por D’Annunzio, afirmando que

L’episodio dannunziano, esaminato senza passione di parte, è un movimento *dinamico*, il quale ha già al suo attivo un fatto storicamente accertato: *la ribellione ai poteri dello Stato*. Questo fatto è, non nel senso volgare ma *scientifico*, un fatto rivoluzionario. [...] *A chi giova e a che giova questa ribellione?* In massima: Le ribellioni, sviluppano esse *reazioni o rivoluzioni*, non sono mai care, né giovano alla conservazione. Nel caso specifico: il Governo del re è sorto in armi per soffocare nel sangue il moto dannunziano.

Bombacci decía no tomar partido entre Estado y legionarios fumanos, pero sostenía que los socialistas no debían en todo caso apoyar la represión del gobierno. Y continuaba: “Ma i ribelli sono tutti folli, conservatori e fior di pescecani? Non discuto i ribelli, osservo la realtà: la ribellione. [...] Da rivoluzionario osservo e studio tutto e tutti quanti si muovono, ma resto sempre e solo comunista convinto.”¹¹⁸

En segundo lugar, la Revolución tenía que ser soviética, como la rusa, bajo el ejemplo bolchevique. Después de Octubre de 1917 y hasta principio de la década de los treinta, Bombacci identificó la revolución simplemente con la experiencia rusa, como único ejemplo de revolución victoriosa. El proyecto revolucionario maximalista y la propuesta de constitución de los Soviets en Italia son dos pruebas evidentes. En el XVI Congreso Nacional del PSI (Bologna, octubre de 1919), Bombacci declaró que “i rivoluzionari russi vinsero. La rivoluzione russa è vittoria e trionfo. È una realtà, amici, non è utopia, non è romanticismo. È nella storia.”¹¹⁹ El 13 de diciembre de 1919, en la primera intervención en el Parlamento, Bombacci afirmó que “il tempo [della rivoluzione] è questo e il modo è quello dettato da Lenin.”¹²⁰ La Rusia soviética venía a ser una fuerza orgánica y la doctrina socialista no se basaba más sobre una doctrina, sino sobre una realidad: “La nostra politica internazionale, la Terza Internazionale, è basata su un comunismo non più dottrinario, ma reale.”¹²¹ Bombacci interpretaba la revolución rusa

¹¹⁸ “Dannunzianismo”, *Avanti!*, Milano, 9 enero 1921, p. 1.

¹¹⁹ Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI congresso nazionale del Partito socialista italiano (Bologna, 5-6-7-8 ottobre 1919)*, Milán, Libreria Editrice Avanti!, 1920, intervención de Bombacci en las pp. 229-236.

¹²⁰ *Atti Parlamentari, Camera dei Deputati, Legislatura XXV, I sessione, Discussioni, Tornata del 13 dicembre 1919*, p. 259-260.

¹²¹ *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. I, intervención de Bombacci en las pp. 61-86.

en dos fases distintas: la revolución de febrero era la “ripetizione dell’89 francese”, era pequeño burguesa, mientras que la de Octubre era proletaria, comunista y se consolidaba con el Soviet. En el *Avanti!* escribió que “La rivoluzione sovietista è un fatto mondiale”, “è guidata da una idea che supera confini, lingua, tradizione”.¹²² Lenin era sinónimo de revolución y de un mundo nuevo en oposición incondicional al viejo mundo burgués, demócrata e imperialista representado por Versalles. En el Congreso provincial socialista de Bolonia (enero de 1919), Bombacci acabó su intervención con un teatral “Bisogna essere o imperialisti o rivoluzionari, o con Sonnino o con Lenin!”¹²³ La tercera característica de la revolución era la de ser proletaria. En el Consejo nacional del PSI de Florencia (enero de 1920), Bombacci declaró que “non è possibile che una rivoluzione: la rivoluzione proletaria; ma per questa occorre attività e preparazione da parte di ognuno di noi intensificando in ogni località la predicazione della tattica massimalista”.¹²⁴ Consecuentemente, como afirmó rotundamente en el siguiente y decisivo Consejo nacional del PSI de Milán (abril 1920), “la nuova rivoluzione si de[ve] fare all’infuori del Parlamento, senza il Parlamento, e contro il Parlamento. [...] Io penso che la nostra politica internazionale deve aver per pernio Mosca, e per fine il comunismo. Il Parlamento non c’entra in questo.”¹²⁵ Según el líder maximalista, la revolución se tenía que hacer en las fábricas y el campo, los lugares del proletariado. No obstante, en contraposición con la posición de los ordinovistas de Turín, no podían ser los comités de fábrica o las asociaciones espontáneas de obreros y campesinos las organizaciones que dirigirían la revolución: la dirección y el control de la revolución eran derecho y deber del Partido socialista, la organización revolucionaria del proletariado por antonomasia (cuarta característica).

Según Bombacci, a la preparación técnica había que unir la preparación de los espíritus y las conciencias “perché senza coscienza non si matura né la storia né la rivoluzione”. La existencia de una conciencia revolucionaria –que debía crear el partido mediante su acción dirigida a las masas– era la quinta característica de la categoría de revolución. A los camaradas socialistas recordó constantemente este concepto: “Non vi faccia paura il

¹²² Nicola Bombacci, “I Soviet in Italia. Pregiudiziali, critiche e proposte concrete”, *Avanti!*, Milán, 27 febrero 1920, p. 2.

¹²³ “Il Congresso Provinciale Socialista Bolognese. Il trionfo dell’ala massimalista”, *La Squilla*, 1 febrero 1919, p. 1.

¹²⁴ “Il Consiglio nazionale socialista radunato a Firenze”, *Avanti!*, Milán, 14 de enero de 1920, p. 1.

¹²⁵ *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. I, pp. 80-81.

nome di rivoluzione. Tutti gli umili hanno bisogno di sapere per servire meglio la loro causa: fate che essi imparino tutto, per rompere tutto. Se non c'è il sapere, non è possibile demolire il passato.” El Lenin de Romagna concebía la revolución como inminente e inevitable. Después de una guerra mundial consideraba que la democracia social había fracasado y solo el socialismo podía liberar la sociedad. Y preguntó: “C'è un'altra realtà che possa sostituire la rivoluzione?”¹²⁶ Una idea que explicitó todavía más en el animado XVII Congreso Nacional del PSI (Livorno, 15-21 enero 1921) que decretó la escisión comunista: “Ma domando ai destri: credete voi [...] che la rivoluzione russa sia la continuazione della rivoluzione francese o sia la rivoluzione proletaria? Il periodo delle rivoluzioni borghesi è chiuso con la guerra del '70 ed ora siamo in periodo di rivoluzione proletaria.” Bombacci recordaba a los compañeros que a principios de siglo cuando militaba en la Confederación de los campesinos liderada por Argentina Altobelli “ebbi il mio pensiero volontarista rivoluzionario. Mai come allora pensavo che la rivoluzione era una utopia; oggi penso che è una realtà. Oggi dico che bisogna coltivare col proletariato internazionale questo pensiero. Perdonateci l'orgoglio di essere noi gli attuatori del pensiero socialista italiano.”¹²⁷

Definir que era la revolución ponía en primer plano otras dos cuestiones, interrelacionadas entre sí. Las palabras que el líder maximalista pronunció en el Teatro Comunale de Bolonia en los primeros días de octubre de 1919 fueron sintomáticas: “siamo in un periodo storico superdinamico, non nel periodo storico statico”, nadie “può negare che questo non sia un periodo rivoluzionario, che questo non sia un periodo dinamico, per cui oggi non servono più i metodi di ieri”. Según Bombacci, existían dos épocas en la historia, la evolutiva y la revolucionaria. Y el hecho de que se estaba viviendo en el período dinámico y revolucionario

chi lo prova? Lo prova la rivoluzione russa. E prima di essa? La guerra. Che cosa è la guerra? [...] è lo sfogo necessario dell'accumulamento del capitale nelle mani della borghesia. [La borghesia] era giunta al suo apogeo, non poteva più vivere nel periodo evolutivo: doveva salire nel periodo rivoluzionario. La rivoluzione borghese, non la nostra. La rivoluzione borghese è la guerra. La borghesia ha urtato non contro di noi, ma ha urtato contro un altro corpo borghese, per cui [...] ha posto noi, terzi, nella soluzione storica

¹²⁶ Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI congresso*, pp. 229-236.

¹²⁷ “Alla vigilia delle supreme decisioni il dibattito s'intensifica e si eleva”, *Avanti!*, Milán, 20 enero 1921, p. 2.

capace di stabilire una nuova fase, la nostra, la fase rivoluzionaria. La borghesia compiva il periodo evolutivo, noi incominciammo il periodo rivoluzionario.¹²⁸

La cuestión del período revolucionario resultó crucial en la coyuntura del “biennio rosso”. Determinar cual era y cuando empezaba el período revolucionario, acabaría señalando cual tenía que ser el inicio de la revolución y, finalmente, cual tenía que ser el método y la forma que la revolución debía asumir.¹²⁹ El inicio del período revolucionario-dinámico coincidía con la guerra, la cual había demostrado claramente la conclusión del período evolutivo-estático. Se consideraba a la guerra como la ruptura, el fin de una época. Ya en marzo de 1919, Bombacci consideraba que no había sido difícil “una attività rivoluzionaria del proletariato delle nazioni vincitrici e neutrali, giacché i risultati della guerra sono dovunque agitatori di malcontento.”¹³⁰ Bombacci recuperó, modificándola, la frase de Lenin: el líder bolchevique en 1905 afirmó que “la revolución es guerra”; el dirigente socialista italiano en 1919 subrayó que “la revolución burguesa es la guerra”. Unos meses más tarde, aclaró la relación existente entre guerra y revolución, proclamando que “oggi la guerra ha dato la rivoluzione, la rivoluzione darà il socialismo”.¹³¹ El advenimiento del socialismo debería haber sido una consecuencia lógica, ya que la guerra dio a luz la revolución soviética. En las palabras de Bombacci, la revolución venía a ser lo que estaba entre guerra y socialismo. Una lectura que Bombacci hizo también en otro momento: en el Consejo nacional del PSI de Milán volvió otra vez sobre esta compleja cuestión. Con la guerra, dijo, los obreros han entendido que quieren conquistar las fábricas, “ergo, vogliono fare la rivoluzione”.¹³² Pero, como recordó a menudo a lo largo de todo 1919 –de acuerdo con Serrati y los demás líderes maximalistas y en contra de Bordiga fautor del abstencionismo–, no se debía dejar de participar en las elecciones porque “oggi che le classi non sono abolite e

¹²⁸ Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI congresso*, pp. 229-236. Un concepto que subrayó en varis momentos de su intervención: “E la realtà è che siamo in un periodo rivoluzionario per il quale non serve più la tattica di ieri. La guerra ha rotto la compagine borghese ed ha fatto venire l’ora nostra”, en “La nuova “Charta” del Partito Socialista Italiano approvata”, *Avanti!*, ed. piemontese, 8 octubre 1919, p. 1.

¹²⁹ En el proyecto de constitución de los Soviets, Bombacci definió el período revolucionario como el que precede el inicio efectivo de la revolución social, o sea el período en que se tienen que crear los Soviets.

¹³⁰ “Riunione della Direzione del Partito”, *Avanti!*, ed. piemontese, 21 marzo 1919, p. 4. En la misma reunión, Serrati matizó que “la guerra è rivoluzionaria solo se (come proclamano a Kienthal) conduce al disastro.”

¹³¹ *Il Consiglio generale della Lega Nazionale delle Cooperative*, en CI, 13 febrero 1920, pp. 1-6, citado por Noiret, “Le origini”, *Storia Contemporanea*, p. 812.

¹³² *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. I, pp. 227-239.

la rivoluzione è per noi ancora in potenza, noi dobbiamo servirci di questo mezzo per la propaganda e l'agitazione delle nostre idee.”¹³³ Un concepto que expresó más detenidamente en una entrevista de principios de julio de 1919, poco antes de la huelga general en defensa de la Rusia y la Hungría revolucionarias, una huelga que consideraba solamente demostrativa, muy distinta de un “sciopero espropriatore con il proposito di raggiungere la dittatura del proletariato e per la realizzazione socialista”.¹³⁴ Según Bombacci,

Le masse sono impazienti di realizzare il programma massimo delle loro rivendicazioni. Si è effettivamente formata una nuova coscienza nel proletariato socialista, che tende sempre più ad avere una chiara visione della sua missione in questo periodo storico. Il socialismo per i nostri lavoratori non deve essere più una semplice opinione, ma una realtà.

Las huelgas, los tumultos y las ocupaciones de las tierras de junio de 1919 eran para Bombacci solo unos “prodromi precursori da non confondersi con la rivoluzione”, la cual –estaba convencido– se habría realizado como en Rusia y en Hungría por “la sempre maggiore decomposizione della borghesia”. Justamente por esta razón,

Credo che il problema elettorale debba essere veduto con obiettività e senza eccessivo entusiasmo. Non ritengo che un partito possa rinunciare a quest'arma, anche se la maggioranza dei suoi componenti, come me, è convinta che la fase risolutiva del disfacimento borghese non può essere molto lontana e che unica soluzione è la istituzione dei consigli operai. tutto sta nel dare a questa partecipazione un carattere sovietista.¹³⁵

Más allá del problema electoral, lo que fue central en la segunda mitad de 1920 fue la cuestión de la pureza del partido, de la cual dependía el éxito de la revolución. En la reunión de la fracción comunista del PSI de finales de noviembre de 1920, Bombacci fue muy claro: “il Partito non poté e non può compiere oggi la sua funzione rivoluzionaria, perché composto da elementi eterogenei”. Bombacci ejemplificaba muy bien el pensamiento maximalista recordando a los reformistas que la depuración de las

¹³³ “L'azione dei socialisti nelle lotte elettorali discussa della Direzione del Partito”, *Avanti!*, ed. piemontese, 22 marzo 1919, p. 4.

¹³⁴ “Il Convegno socialista di Bologna”, *Avanti!*, ed. piemontese, 14 julio 1919, p. 1.

¹³⁵ “Il Partito Socialista e l'ora attuale (Nostra intervista con Nicola Bombacci)”, *Avanti!*, ed. piemontese, 4 julio 1919, p. 1. En la línea expresada por Bombacci, el PSI desarrolló una intensa propaganda para explicar a las masas el significado del voto electoral: “Non è un voto che vogliamo da voi, è una promessa, è un atto di fede. Votando per la scheda sulla quale è l'insegna, levata in alto, della Repubblica Socialista del mondo, voi proletari d'Italia, direte di voler muovere lotta diretta alla conquista della vostra emancipazione. Su quell'insegna sta scritto: «Tutto il potere al proletariato, radunato nei suoi Consigli: – Chi non lavora non mangi!»”, en “Partito Socialista Italiano. Il Manifesto-programma della Direzione”, *La Squilla*, 1 noviembre 1919, p. 1.

corrientes socialdemocraticas no era una imposición de los rusos, sino que “quel pensiero, quel programma non è dei russi, ma dei comunisti di tutti i Paesi” y subrayaba que “Noi non cerchiamo capitali, cerchiamo le folle che non possono essere allontanate dalla rivoluzione russa.”¹³⁶

Como se ha visto, se entrelazaba estrechamente la revolución con la guerra, otra palabra clave para el análisis del lenguaje político de Nicola Bombacci. La vida política de Bombacci estuvo marcada por la guerra. La guerra lo definió, lo siguió, lo condenó: su aparición política fue en la Modena de la Gran guerra, su reaparición política fue con la Guerra de Etiopía y su desaparición física fue en conclusión de la guerra partisana, cuando el Lenin de Romagna se había ya transformado en el socializador de Saló. Todavía dirigente socialista en la provincia de Modena, Bombacci, a través de las experiencias de la Asociación de los consumidores y la Federación provincial de las cooperativas de consumo, definió pensar la guerra con las categorías de la guerra de clases dentro de una situación que era de guerra inter-imperialista, según la formulación leniniana. En mayo de 1918, frente el tribunal que lo condenó por propaganda pacifista, Bombacci definió con precisión este razonamiento: “Noi non abbiamo mai compiuto, né voluto compiere azioni contro la patria, poiché noi ci muoviamo ed agiamo sul binario di classe; onde così in tempo di pace come in tempo di guerra noi abbiamo superato il concetto di patria”.¹³⁷ Según Bombacci, la guerra mundial era un fenómeno burgués, no proletario, así que los socialistas se movían y actuaban en la línea de clases y habían superado el concepto (burgués) de patria, “in tempo di pace come in tempo di guerra”.

La visión de la política de Bombacci se enlazaba continuamente a lo bélico: su lenguaje era guerrero, impregnado de violencia. De todas maneras, en los años de la primera posguerra no fue el único en proceder así. Angelo Tasca, comentando en *L'Ordine Nuovo* las deliberaciones del XVI Congreso Nacional del PSI, notó inteligentemente como “il programma votato [...] ha secondo noi il torto di far ricorrere la parola

¹³⁶ “Il Convegno comunista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 30 noviembre 1920, p. 1; “L’allontanamento dei riformisti e degli opportunisti approvato”, *Avanti!*, ed. piemontese, 2 octubre 1920, p. 1; “Il Convegno”, *Avanti!*, ed. piemontese, 1 diciembre 1920, p. 1.

¹³⁷ “Le dichiarazioni di Lazzari e Bombacci innanzi alla Corte d’Appello di Roma”, *Il Domani*, 25 mayo 1918, pp. 1-2.

«violencia» como un *leitmotif*”.¹³⁸ Como puso de relieve hace tiempo George L. Mosse hablando de brutalización de la política, los cuatro años de guerra de trincheras y las decenas de millones de muertos y heridos no cambiaron solamente el lenguaje político, sino también la manera de concebir y hacer política. El dirigente de Giustizia e Libertà Emilio Lussu, hablando de los orígenes del fascismo durante el exilio francés, subrayó como “la smobilitazione avvenne gradualmente. Milioni di combattenti rientrano nella vita civile, stanchi della guerra e assetati di pace. Ma, come suole avvenire ai ferventi sostenitori della pace, essi portarono, in questo loro sentimento profondo, uno spirito di guerra.”¹³⁹ Tasca identificó muy bien esta cuestión. Como dirigente ordinovista, en abril de 1920, acuñó el concepto de “psicología di guerra”,¹⁴⁰ mientras que como historiador, en los años treinta, escribiendo como Lussu sobre los orígenes del fascismo desde París, describió la situación dentro del socialismo italiano después del fin de la guerra de esta forma: “A partire dall’armistizio, le fila del partito si riempiono di nuovi adepti che portano [...] un fervore impaziente, un’attesa pressoché religiosa di soluzioni radicali: li si denomina «socialisti di guerra».”¹⁴¹ La violencia llegó a ser una manera de hacer política. En las palabras, en los encendidos mítines de los líderes maximalistas (y fascistas), la violencia aparecía tan asiduamente que acabó siendo el tema de una diatriba doctrinal y fue teorizada en su carga revolucionaria positiva. El sociólogo H. L. Nieburg, en su análisis de la sociedad estadounidense de los sesenta, hizo una consideración extremadamente útil para la interpretación de la primera posguerra en Italia y Europa: “la violenza non è irrazionale e inumana, e non è sempre distruttiva. Nello scambio continuo di valori, che governa i rapporti tra gli uomini, la violenza è l’ultimo strumento per riparare le disuguaglianze e reintegrare le parti su basi più giuste”.¹⁴²

Acabado el primer conflicto mundial, Bombacci reconoció inmediatamente la ruptura causada por la guerra mundial. El 9 de diciembre de 1918, en la primera reunión de la dirección del partido después del fin de la guerra y la liberación de la cárcel de Lazzari

¹³⁸ “Impressioni del Congresso Socialista”, *L’Ordine Nuovo*, 18 octubre 1919, pp. 171-173. El XVI Congreso Nacional del PSI reconoció el papel de la violencia en la lucha política como instrumento idóneo e indispensable para los objetivos socialistas.

¹³⁹ Emilio Lussu, *Marcia su Roma e dintorni*, Turín, Einaudi, 1965 (ed. or. Roma, Einaudi, 1945), p. 14.

¹⁴⁰ De este concepto se hablará más detenidamente en el próximo apartado.

¹⁴¹ Tasca, *La nascita*, p. 14.

¹⁴² Harold Leonard Nieburg, *La violenza politica*, Nápoles, Guida, 1974 (ed. or. *Political Violence: the Behavioral Process*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1969), p. XXIV.

y Bombacci, el dirigente maximalista hizo una propuesta, aprobada por unanimidad, donde se afirmaba que “La guerra, espressione tipica della lotta di classe, ha detto alla mente del più modesto proletario cosa sia l’assetto economico borghese basato sulla proprietà privata; [...] La pace internazionale non sarà realizzabile se non dopo la demolizione del regime borghese capitalistico.”¹⁴³ El 3 de febrero de 1919, hablando al proletariado de Turín, declaró que “Usciti dalla guerra, siamo entrati in un periodo di più intensa lotta di classe, per l’abbattimento della borghesia” y subrayó que “La realtà è che non v’è proletario che, dopo il corso di quattro anni di vita di dolore tra l’officina e la caserma e tra la casa e la trincea, oggi pensi allo stesso modo che pensava quando fu trascinato in guerra.”¹⁴⁴ En el XVI Congreso nacional del PSI puso de manifiesto como no se podían utilizar más los métodos y los programas de “ayer” porque entre el “ayer” y el “hoy” hubo la guerra. En el Consejo nacional del PSI de Milán recalcó el concepto: la guerra era el *limes*, la puerta del Infierno, después de la cual no era posible ninguna vuelta atrás. A los reformistas de su partido dijo: “o vogliamo essere dei morti, o vogliamo essere dei vivi. Se volete essere quello che eravamo prima della guerra, fatelo pure ma noi non potremo essere con voi.”¹⁴⁵ La relación entre la guerra y la revolución era directa. La guerra venía a ser el presupuesto de la revolución, el *input* para la instauración del socialismo. La revolución era ruptura violenta, necesaria. Como declaró en febrero de 1920, “Il socialismo massimalista crede alla necessità dell’urto violento del distacco fra le classi”. Y la guerra había demostrado que la burguesía era una clase inútil y superada: “La guerra è stata, per così dire, l’apice, la fine storica della borghesia. La guerra ha mosso tutte le forze vitali, etiche ed economiche, della borghesia; le prime ha dimostrate fallaci, ingiuste le seconde. Ma le ha travolte e distrutte tutte.” Con estas palabras Bombacci razonó la propuesta que presentó en la Cámara el 13 de diciembre de 1919 para la constitución de los consejos de obreros, campesinos y soldados en Italia y siguió explicando que “tra tutti i partiti della borghesia, è mancato un uomo che abbia annunciato un pensiero, un programma di

¹⁴³ “Partito Socialista Italiano. Deliberazioni della Direzione intorno all’attuale momento politico”, *Avanti!*, ed. piemontese, 10 diciembre 1918, p. 4.

¹⁴⁴ “Il proletariato torinese sempre solidale con la Direzione del Partito per la Dittatura Proletaria e la Repubblica Socialista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 3 febrero 1919, p. 3. Algunos meses más tarde, Bombacci escribió que “la guerra accelerando il processo storico della borghesia separa nettamente il parassita dal produttore”, en Nicola Bombacci, “Dopo l’assalto”, en *Avanti!*, ed. piemontese, 1 mayo 1919, p. 2.

¹⁴⁵ *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. II, intervención de Bombacci en las pp. 284-297

rinnovamento [...]. Voi avete dimostrato il vostro nullismo, la vostra incapacità a risorgere dal baratro dove siete caduti colla guerra.” Según Bombacci, “la borghesia [...] ora è morta” no solo en Italia, sino a nivel internacional:

Voi [borghesi] avete detto i fatali motivi che la [borghesia] traggono alla bara; avete detto là [a Versailles] che non avete più la forza per risollevere la civiltà che è caduta sotto il peso di questa guerra. Noi, invece, a Mosca, abbiamo dettato il nostro primo vangelo; e non è il primo in linea etica [...]. Anche Cristo ha detto: “chi non lavora non mangia! [...] Ma quello che Cristo disse, Lenin lo ha fatto. Si è passati dalla dottrina alla realtà.”¹⁴⁶

Es interesante poner de relieve como también el mismo lenguaje era constantemente violento. Un lenguaje “de guerra”, una guerra en este sentido política. Las intervenciones de Bombacci en las asambleas del PSI son ejemplares para entender esta característica. En contra de la burguesía,¹⁴⁷ en contra del parlamentarismo, en contra de la democracia. En contra de los reformistas, que aceptaban pactar con los enemigos del proletariado, en contra de Turati. “Contro il suffragio universale, contro il concetto democratico dello Stato, contro il cittadino”.¹⁴⁸ En contra de Bordiga, en contra de la moción de la dirección del PSI sobre los Soviets, en contra de la bestia negra reformista. En contra. Constantemente. Cuando sufría un ataque, Bombacci se refugiaba en la búsqueda de un adversario. Era en la antítesis, en la “oposición a”, en la “defensa de” que el dirigente maximalista conseguía éxito. Una característica que no era ajena a la mayoría de la tradición de la intransigencia maximalista, como pusieron de relieve Alberto Benzoni y Viva Tedesco:

Era infatti una tradizione più statica che dinamica, più difensiva che offensiva. Una tradizione che dava il meglio di sé nelle fasi di riflusso e di iniziativa borghese; nei momenti storici cioè in cui era necessario preservare e riaffermare le ragioni ideali e politiche del proprio essere più che individuare le prospettive del proprio operare.¹⁴⁹

Esta violencia verbal traía consigo una clara subjetivización del discurso. La afirmación de la propia posición, del propio pensamiento era persistente en el discurso de Bombacci: “Ora la verità è che io sono un massimalista; io non accetto nemmeno la

¹⁴⁶ Atti Parlamentari, Camera dei Deputati, Legislatura XXV, I sessione, Discussioni, Tornata del 13 dicembre 1919, p. 259-260.

¹⁴⁷ Paradigmática la manera en que interrumpió la intervención del reformista Modigliani sobre proletariado y burguesía: “Ma loro [los burgueses] sono i morti, e noi [el proletariado] viviamo!” en *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. II, p. 46.

¹⁴⁸ *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. I, pp. 227-239.

¹⁴⁹ Benzoni, Tedesco, “Soviet, Consigli di fabbrica”, *Problemi del socialismo*, p. 203.

formula di Lazzari: né aderire né sabotare la guerra”, como si fuera necesario un ser pensante “enemigo” para poder definirse y encontrar la propia dimensión.¹⁵⁰ Las intervenciones de Bombacci estaban llenas de primeras personas en una original mezcla de egocentrismo y sincera introspección. La dimensión del Yo era, de todas formas, solamente un paso obligado: a través de la inclusión de sí mismo como sujeto pensante y actuante en una multitud, Bombacci llegaba a precisar la real naturaleza del partido, su carácter intransigente, maximalista, totalmente opuesto a la práctica reformista, colaboracionista.¹⁵¹ Utilizando con insistencia la primera persona plural, Bombacci definía lo que era, los principios en los cuales creía y a los cuales miraban tanto él como el maximalismo.

La dificultad de extrapolar el significado de las palabras clave del lenguaje de Bombacci es notable debido a la continua interrelación e yuxtaposición de las mismas. A la centralidad de las palabras clave de organización-partido, revolución y guerra se añade la existencia de otras palabras que resultan importantes para la comprensión del lenguaje político del dirigente maximalista. Por ejemplo, la clase –como palabra y como concepto– seguía teniendo en estos años un notable protagonismo. En el congreso de la LNC de septiembre de 1918, Bombacci afirmó que “l’elemento fondamentale è l’opposizione capitalistica che ravviva la lotta di classe, essendo gli Stati attuali difensori della proprietà privata.” En el medio de la contienda mundial, el secretario *de facto* del PSI consideraba que el experimento de las administraciones socialistas de los municipios “deve tendere al socialismo. I Comuni potranno dare energie, mezzi ed equilibrio alla lotta di classe.”¹⁵² En una conferencia en la sección socialista de Turín a

¹⁵⁰ Le dichiarazioni di Lazzari e Bombacci innanzi alla Corte d’Appello di Roma”, *Il Domani*, 25 mayo 1918, pp. 1-2. El Yo de Bombacci, a veces, parece incontenible: “...a me piace il moto, a me piace l’azione, a me piace agire...”, en Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI congresso nazionale del Partito socialista italiano (Bologna, 5-6-7-8 ottobre 1919)*, Milano Libreria Editrice Avanti! 1920, pp. 229-236.

¹⁵¹ La presencia del *noi* era persistente: nosotros maximalistas, nosotros revolucionarios en oposición al *voi* que personifica los reformistas, hasta la caricatura. “Noi dobbiamo...”, “noi vogliamo...”, “noi siamo...”, “noi che viviamo tutti i giorni nella politica”. Era una primera persona plural defensiva y autoreferencial, como respuesta a las acusaciones del ala derecha del partido: “noi dementi, noi romantici, noi pazzoidi”; “siamo dei romantici bombardieri, che invece di stare sulla cattedra predichiamo sulla barricata!”, en Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI congresso nazionale del Partito socialista italiano (Bologna, 5-6-7-8 ottobre 1919)*, Milano Libreria Editrice Avanti! 1920, pp. 229-236.

¹⁵² “Il Congresso della Lega dei comuni socialisti. La chiusura dei lavori”, *Avanti!*, Milán, 18 septiembre 1918, p. 4.

principios de febrero de 1919, defendiendo la Rusia soviética, Bombacci declaró que “Per noi non esiste nazione; esiste una classe che si muove su una pedina di carattere internazionale. Perciò la nostra azione non può essere circoscritta ad una regione. [...] Noi ci muoviamo per interessi internazionali; la nostra opera ha sfondo classista.”¹⁵³ Y, a principios de mayo, como respuesta a las críticas de los reformistas de *Battaglie sindacali*, el líder maximalista confirmaba esta lectura, escribiendo que “noi [massimalisti] siamo nella nostra realtà, entro la concezione socialista internazionale classista”.¹⁵⁴

En la coyuntura de la primera posguerra, el clasismo y el internacionalismo proclamados por Bombacci –diversamente de los reformistas del PSI– podían relacionarse solamente con la Rusia soviética. Se ha visto la importancia del Octubre ruso y de la experiencia soviética para la concepción de la revolución y del partido de Bombacci, pero Rusia vino a ser algo más para el líder maximalista: un ejemplo, un centro directivo, una patria y un mito, al mismo tiempo.¹⁵⁵ En una carta enviada a Serrati a principios de diciembre de 1917, apenas un mes después de la toma del Palacio de Invierno por parte de los bolcheviques, Bombacci explicaba la lucha de la dirección en contra de los líderes reformistas favorables a un tenue colaboracionismo con el gobierno, y sostenía la necesidad de defender públicamente la Rusia soviética: “sarebbe vergognoso che noi non avessimo apertamente il coraggio di solidarizzare con Lenin che fa ogni sforzo per realizzare quello che noi andiamo propagando da tanto tempo.”¹⁵⁶ En febrero de 1919, un mes antes de la decisión por parte de la dirección maximalista del PSI de abandonar la Segunda Internacional y entrar en la Tercera, Bombacci declaró que “La Russia è il perno, è l’ossigeno del domani. Se essa vince, il trionfo sarà pure nostro”, asimismo, cuando volvió en abril de 1920 de Copenhague, donde se encontró con Litvinov y Nogin, hizo unas declaraciones tan entusiásticas que el *Avanti!* tituló el artículo “La Russia sarà vittoriosa!”.¹⁵⁷ La actividad política de Bombacci durante el

¹⁵³ “La parola di Bombacci ai soci della nostra sezione socialista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 6 febrero 1919, p. 3.

¹⁵⁴ Nicola Bombacci, “Rientrare nella realtà”, *Avanti!*, ed. piemontese, 8 mayo 1919, p. 3.

¹⁵⁵ Giorgio Petracchi, “L’immagine della rivoluzione sovietica in Italia 1917-1920”, en Pier Paolo D’Attorre (ed.), *Nemici per la pelle. Sogno americano e mito sovietico nell’Italia contemporanea*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 461-485.

¹⁵⁶ Carta de Nicola Bombacci a G.M. Serrati, Roma, 3 diciembre 1917, en FIG, Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 1, Carp. 8-13, 8-14.

¹⁵⁷ Respectivamente, “Il proletariato torinese sempre solidale con la Direzione del Partito per la Dittatura Proletaria e la Repubblica Socialista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 3 febrero 1919, p. 3 y “La Russia sarà

“biennio rosso” se centró en la defensa de la Rusia soviética y en la propaganda del experimento soviético. En agosto y septiembre de 1919, además de la huelga general en defensa de la Rusia y la Hungría revolucionarias de julio de 1919, entre otras actividades, Bombacci trabajó para la publicación de una revista “del pensiero e dell’attività comunista di carattere internazionale”, como se desprende de una carta que envió a Serrati,¹⁵⁸ mientras que, después del viaje de la misión socialista en Rusia de verano de 1920, el líder maximalista se preocupó de defender la revolución soviética de los ataques de los enemigos e *in primis* de los reformistas como Dugoni, Nofri y Pozzani que a la vuelta del viaje criticaron lo que vieron en Rusia y atacaron la concepción de la dictadura del proletariado.¹⁵⁹

Una característica constante del lenguaje político de Bombacci no solo de estos años, sino de toda su trayectoria política y humana, fue el antiparlamentarismo. Según el dirigente maximalista, el Parlamento era una institución del sistema burgués capitalista que había demostrado su inutilidad, en consecuencia, se debía destruir. De todos modos, hasta la realización de la revolución podía ser útil presentarse en las elecciones y obtener una consistente representación en el Parlamento, así como en las provincias y en los ayuntamientos, para dar más visibilidad en el conjunto de la nación al partido y al

vittoriosa! (Conversando col compagno onorevole Bombacci)”, *Avanti!*, ed. piemontese, 1 mayo 1920, p. 2.

¹⁵⁸ Carta de Nicola Bombacci a G.M. Serrati, Roma, 17 septiembre 1919, en FIG, Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 2, carp. 10-50. Bombacci comentaba a Serrati –que estaba trabajando también en la publicación de una revista sobre el comunismo– que su revista se habría publicado a partir del 1 de octubre siguiente y aconsejaba a Serrati de fusionar las dos revistas. En octubre de 1919 efectivamente salió *Comunismo*, la revista fundada y dirigida por Serrati, mientras de la revista de Bombacci no se supo nada más.

¹⁵⁹ Carta de Nicola Bombacci a G.M. Serrati, Roma, 17 octubre 1920, en FIG, Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 2, carp. 11-43. Gregorio Nofri y Ferdinando Pozzani publicaron en 1921 un libro sobre su experiencia en Rusia del verano precedente bajo el título de *La Russia com’è*, con introducción de Filippo Turati, en que criticaban los excesos del bolchevismo como venían haciendo en aquellos meses también otros reformistas como Mondolfo y Pagliai en *Critica Sociale*. Sintomático un opúsculo publicado probablemente entre octubre y noviembre de 1920 por ambientes cercanos a la corriente reformista del PSI titulado *Il bolscevismo uccide il socialismo*. En el panfleto se atacaba el maximalismo considerado “una triste degenerazione plebea, ormai impenetrabile alla luce di qualunque idealismo, di qualunque coscienza nobile e alta” que emborrachaba “le masse con i concetti ed i sentimenti della più sinistra demagogia”, se condenaba el bolchevismo como militarista y centralizador y como una versión actualizada del bakuninismo, mientras que se consideraba que el verdadero socialismo luchaba contra cualquier burocracia parasitaria y cualquier militarismo. En línea con el pensamiento del reformista italiano, se concebía la revolución como “l’affermazione di un lungo e doloroso esercizio di lotta di classe che dia al proletariato la capacità tecnica e l’elevatezza intellettuale e morale necessarie per diventare l’erede del mondo capitalistico”: “La trasformazione sociale, la rivoluzione verrà attraverso il lento affermarsi delle organizzazioni operaie, e l’assorbimento inevitabile che questi organismi faranno delle forme della vita sociale. Questa rivoluzione è nelle cose: è rivoluzione di istituzioni e di coscienza, non è applicazione di formule dissennate, quale la intendono i socialisti imbecilli d’Italia”, en *Il bolscevismo uccide il socialismo*, Opuscoli di propaganda del giornale “I nemici d’Italia”, Milán, s.f., p. 9, 11, 26.

proletariado, hacer una propaganda socialista más efectiva y trabajar para destruir desde dentro el mismo instituto parlamentario. En el congreso de la FGSI de finales de octubre de 1919, Bombacci contestó violentamente a las críticas que Turati hizo a la dirección del partido pocas semanas antes de las elecciones políticas, afirmando que “O a Montecitorio si va per rodere e per scalzare le basi, per buttare giù tutta la vecchia istituzione monarchica borghese, o si sta fuori.”¹⁶⁰ Pero fue justamente en la Cámara de los diputados donde Bombacci se expresó todavía con más claridad en el momento en que en coherencia con su análisis política presentó una enmienda para que se constituyeran los consejos de los trabajadores:

Il Parlamento è l'espressione politica di un periodo economico già superato dalla storia; non si può vivere qui in un'ora dinamica come questa. Il nostro posto è fuori, nella piazza, fra coloro che lavorano, per foggiare con essi i nuovi istituti, non più espressione della borghesia, ma del lavoro, i *Soviety*, i consigli dei lavoratori. [...] Per questo, onorevoli colleghi, ho presentato il mio emendamento; perché ritengo che il Parlamento, di fronte alla storia, sia superato e sia nostro dovere, da questi banchi, dargli gli ultimi colpi di piccone affinché presto sia demolito insieme a tutte le istituzioni che rappresentano il regime borghese.¹⁶¹

I.2.2.c. Comparaciones: el lenguaje político de los otros socialistas italianos

Para poder contextualizar el lenguaje político de Nicola Bombacci, se hace necesario compararlo con el lenguaje político de otros dirigentes socialistas durante el “biennio rosso”. Aunque hubo divergencias políticas e ideológicas notables dentro del archipiélago socialista, la similitud entre el lenguaje político de las varias corrientes del socialismo italiano fue notable. Si se exceptúan los reformistas –por lo general anclados a un clásico lenguaje socialista de finales de siglo XIX–, todas las demás corrientes compartieron las mismas palabras clave de la política: tanto los maximalistas unitarios de Serrati y el grupo cercano a Graziadei y Marabini, como la fracción abstencionista de Bordiga y el grupo del *Ordine Nuovo* de Turín pusieron al centro de su lenguaje las mismas palabras clave que utilizó Bombacci. Una demostración más de que Bombacci

¹⁶⁰ “Vibrante manifestazione per la Russia a Congresso dei Giovani Socialisti”, *Avanti!*, ed. piemontese, 28 octubre 1919, p. 1.

¹⁶¹ Atti Parlamentari, Camera dei Deputati, Legislatura XXV, I sessione, Discussioni, Tornata del 13 dicembre 1919, p. 259-260.

no fue ni una *rara avis*, ni un revolucionario gárrulo, como afirmaron gran parte de los comentaristas contemporáneos y de la historiografía de la Italia republicana.

La centralidad de la relación entre guerra y revolución fue una constante en el lenguaje político de los socialistas italianos. Como Bombacci, todos reconocieron la importancia de la guerra como momento de ruptura evidente en la política y la sociedad. En el Consejo nacional del PSI de Milán de abril de 1920, el dirigente ordinovista Angelo Tasca, que sostenía posiciones discrepantes con las de Bombacci, recalcó la estrecha relación existente entre guerra y revolución, acuñando el concepto de psicología de guerra:

viviamo della psicologia di guerra, ma nel senso che sappiamo che la rivoluzione, ha detto Lenin, non può essere che un grande scatenamento di energie morali, e queste energie morali le ha date, almeno come materia prima, la guerra, e noi la rivoluzione la dobbiamo inserire, se vogliamo che riesca, proprio nella psicologia di guerra.¹⁶²

Una afirmación que compartía también un reformista como Giovanni Zibordi, organizador sindical en Reggio Emilia y colaborador de la *Critica Sociale* de Claudio Treves, que en mayo de 1920 atacaba duramente los maximalistas, poniendo de relieve las grandes afinidades que la psicología de revolución tenía con la psicología de guerra, que los “socialistas de guerra” habían aportado a la concepción socialista.¹⁶³

El profesor Antonio Graziadei, maximalista *sui generis* y uno de los fundadores del PCd'I en enero de 1921, lo había explicado con riqueza de detalles ya en el XVI Congreso nacional del PSI (Bologna, octubre 1919). Graziadei subrayó el carácter revolucionario de la guerra: “l'Europa occidentale [...] era entrata fin dall'agosto del 1914 in un periodo rivoluzionario [che] prepari l'avvento dei socialisti al potere”, pero “la guerra è stata rivoluzionaria, non nel senso inteso dagli interventisti nostrani, ma nel senso contrario”. Para Graziadei la guerra había tenido efectos históricamente útiles, como el ansia de los proletarios de todo el mundo para evitar otra carnicería, la caída de las ilusiones democráticas de una paz justa y el ejemplo de las revoluciones proletarias. Con la guerra había comenzado para Italia el período revolucionario, que se estaba intensificando en el primer año de posguerra, pero todavía no se había convertido en el momento revolucionario: “Occorre dunque distinguere fra periodo storico rivoluzionario e momento dell'azione materiale rivoluzionaria. Il periodo può durare

¹⁶² *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. II, pp. 272-273.

¹⁶³ Giovanni Zibordi, “La colpa di Cassandra”, *Critica Sociale*, 1-15 maggio 1920, pp. 133-134.

degli anni; il momento dell'azione materiale rivoluzionaria deve essere naturalmente breve, e potrebbe riprodursi dopo una prima eventuale sconfitta.”¹⁶⁴

La estrecha relación entre guerra y revolución la explicaba también Alberto Malatesta que en 1920 era un maximalista muy cercano a Serrati. En un interesante opúsculo dedicado a la revolución, Malatesta afirmaba que “Noi crediamo che questo momento storico, successivo a una guerra tanto immane, che così profondamente ha sconvolto la società, abbia in sé tale dinamismo, da rendere assai probabile l'immediatezza dell'atto rivoluzionario. Non ci pare possibile un ritorno, né tranquillo, né penoso, sul vecchio binario.” Malatesta justificaba esta afirmación con una crítica científica del gradualismo revolucionario adoptado por los reformistas, los cuales presentaban a los revolucionarios como “persone *metafisiche*, le quali navigano nei mari dell'utopia, fuori d'ogni realtà; soprattutto, basanti le loro teorie su fondamenta *non scientifiche*”. Con la aplicación en el campo social las teorías biológicas de De Vries, Malatesta demostraba como las revoluciones eran el resultado de “una più o meno lunga e lenta preparazione, attraverso le condizioni della società, nei campi della distribuzione delle ricchezze, delle forze di produzione, delle ideologie in contrasto”. Es decir, “la Rivoluzione, atto subitaneo, in ogni campo, dal fisico al biologico al sociale, è lo sbocco naturale dell'Evolutione.”¹⁶⁵

Un par de años más tarde, en noviembre de 1922, cuando Malatesta había roto con Serrati y se había acercado a los reformistas de Turati, debido sobre todo a su visceral anticomunismo,¹⁶⁶ el futuro director de *Famiglia Fascista* escribió un libro sobre sus años socialistas entre la guerra y la posguerra, bajo el título de *Le Confessioni di un socialista*. Entre recuerdos personales y una durísima crítica del maximalismo, no sin razón Malatesta afirmaba que en 1920

C'è nelle file [socialiste] una psicologia, se non addirittura una psicosi, di guerra. Ma non è stata affatto ordinata e coordinata e dominata, rivolta ad uno scopo determinato, con chiara

¹⁶⁴ Antonio Graziadei, *La guerra mondiale ed il Socialismo comunista*, Milán, Società Editrice Avanti!, 1920, p. 15, 16. El opúsculo es la publicación de la intervención de Graziadei en el Congreso de Bolonia.

¹⁶⁵ Alberto Malatesta, *Evoluzione e rivoluzione: l'errore scientifico dei riformisti*, Milán, Avanti!, 1920, pp. 26, 27, 30.

¹⁶⁶ En una carta enviada a Serrati y Nenni del 16 de octubre de 1922, en las semanas en que estaba redactando este libro, Malatesta explicitó su profunda animadversión hacia los comunistas y la consideraba la principal razón por su alejamiento de Serrati y su acercamiento a los reformistas: “Non vi ho mai dato spiegazioni del mio passaggio alla frazione Baratono e poi al Partito Unitario. Unica spiegazione: Ripugnanza assoluta, invincibile a marciare verso i comunisti!”, en FIG, Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 4, carp. 21-11 y 12.

visión de las posibilidades y de las probabilidades. Viene abandonada a sí misma y por mucho tiempo irritará vanamente a los adversarios, sfogándose en cantos de himnos subversivos con múltiples variaciones; sfogándose en pueriles hostilidades contra los sombreros de las señoras o los automóviles patronales, sfogándose en las disparates violentas de oradores irresponsables. Ningún hecho grave es capaz de registrarse por muchos meses. No son incendiados o devastados los adversarios, ni, tanto menos, casas privadas, instituciones, periódicos. La parte sólida del movimiento era – esto es el punto! – perfectamente legal.¹⁶⁷

El maximalista de izquierda Cesare Seassaro proponía una interpretación de la guerra similar a la de Graziadei. En un artículo publicado por el *Avanti!* a finales de agosto de 1919, Seassaro afirmaba que “La guerra es revolucionaria como revolucionario es el nacionalismo. Ambos, lógicos y necesarios productos de la sociedad burguesa, se apresuran a la caída.”¹⁶⁸ La figura de Seassaro¹⁶⁹ es extremadamente interesante para el estudio del lenguaje político maximalista. A principios de 1921, cuando Seassaro se había afiliado ya al Partido comunista, la casa editorial del *Avanti!* publicó un libro propagandístico de este abogado de Pavia, *Dialoghi sociali (per i giovani lavoratori)*. Seassaro explicaba a un hipotético adolescente llamado Pierino la sociedad existente. En la sencillez del lenguaje utilizado, además de conseguir un buen resultado por lo que concernía a los contenidos, el autor utilizaba, definiéndolas, todas las palabras clave de la política del “biennio rosso” (socialismo, revolución, guerra, organización-partido) y desembrollaba

¹⁶⁷ Alberto Malatesta, *Le confessioni di un socialista*, Milán, Sonzogno, 1923, pp. 85-86. Malatesta sostenía que el socialismo de la preguerra era pacífico y no violento y había construido un entramado de asociaciones para el desarrollo de la sociedad, mientras que la guerra llevó a las organizaciones socialistas unos revolucionarios, violentos y gárrulos que demostraron solo incapacidad política: “Sento troppo vivo il contrasto fra il socialismo di ieri e quello d’oggi; soprattutto, fra i socialisti di ieri e quelli d’oggi. E odio sempre più la guerra che ha sconvolto il mio Partito e arrestata la mia ventennale attività spirituale, spesa in lotte civilissime” (p. 73). El odio iba sobre todo en contra de Bombacci –descrito por “la folta chioma e la bella barba” (p. 76)– que ridiculizaba en un paso del libro como la esencia de la ignorancia y el responsable del suicidio político del partido.

¹⁶⁸ CAESAR (Cesare Seassaro), “Saturno”, *Avanti!*, ed. piemontese, 24 agosto 1919, p. 3.

¹⁶⁹ Nacido en Pavia en 1891, católico y de familia burguesa, antes de 1915 Cesare Seassaro fue abogado en Milán. Durante la guerra en el frente trentino, Seassaro se acercó al socialismo y entusiasta de la revolución rusa, a partir de 1917 se orientó hacia la izquierda revolucionaria del PSI. Activo propagandista del partido y colaborador del *Avanti!* y de *Critica Sociale*, la mayor actividad de Seassaro consistió en la fundación de la Lega proletaria mutilati, invalidi, reduci, orfani e vedove di guerra con el objetivo de llevar al socialismo las masas después de la guerra. En el congreso del PSI de Bolonia se situó a la izquierda de Serrati, con Leone y Salvadori, proponiendo una centralización jerárquica en la relación entre partido, elector y elegido y se preocupó de elaborar un plan táctico y estratégico para que el PSI dispusiera de un brazo armado. Desde finales de 1919 Seassaro entró en el CC de la Lega proletaria y dirigió su periódico, *Spartacus*, además de colaborar a *Comunismo* y *Ordine nuovo*. Fundador del PCd’I en Livorno, Seassaro destacó como uno de los más activos propagandistas del nuevo partido; no logrando conquistar la Lega proletaria a las posiciones comunistas, en septiembre de 1921 constituyó una Lega proletaria comunista, de cuyo CC fue miembro. Nombrado jefe de redacción del periódico comunista triestino *Il Lavoratore*, Seassaro murió el 17 de noviembre de 1921 en Fiume, víctima de un accidente nocturno. Véase, Detti, Andreucci, *Il movimento operaio italiano, ad nomen*.

cuestiones muy complicadas, como la relación entre socialismo y patria y la relación entre socialismo y democracia.

En el segundo diálogo del libro, titulado “Socialismo, guerra, rivoluzione”, Seassaro mostraba a Pierino como el socialismo quería cambiar el sistema vigente: el socialismo “vuole che le *ricchezze* (e si chiamano *ricchezze* appunto tutte le cose che servono a soddisfare i bisogni degli uomini), siano sottratte alla proprietà privata e possano servire ai bisogni di tutti.” Sería equivocado pensar que en un mundo socialista nadie trabajaría, explicaba Seassaro, al contrario “*tutti lavorerebbero*, e non solo perché sarebbero obbligati, perché allora, e soltanto allora, andrà in vigore la massima di S. Paolo: “*chi non lavora non mangia*”; ma anche perché allora ognuno lavorerebbe volentieri, con gioia e non con pena, perché saprebbe che lavora per sé e per il bene della società intera, mentre oggi il lavoratore sa che lavora a profitto di chi lo sfrutta e vive alle sue spalle!” El autor continuaba mostrando a Pierino como el socialismo “è il vero amico della patria, *di tutte le patrie!*” y los socialistas “vogliono che la patria diventi più fiorente, più progredita, più ricca, e soprattutto più civile”. El Partido socialista, que nunca quiso la guerra, era “il *partito dei poveri*, cioè della grande maggioranza della nazione”. Para Seassaro era necesario que los pobres “si *organizzino*, per lottare contro i ricchi e per cambiare questo sistema, questo stato di cose che c’è adesso, e fondare un nuovo sistema, una nuova società: *comunista*, cioè *socialista*.” La revolución era, para el abogado de Pavia,

il cambiamento radicale del modo di organizzazione della società. Non è detto che tale cambiamento debba avvenire in modo violento! Non è detto che sia sempre necessaria la violenza, lo spargimento di sangue! Anzi, in teoria le rivoluzioni dovrebbero avvenire pacificamente, senza sangue e senza violenze. Se vi sono violenze, se vi è spargimento di sangue, è sempre colpa della classe dominante, del Governo.

Seassaro explicaba a Pierino que los socialistas no podían confiar en la democracia porque los ricos disponían de muchas maneras de influir y controlar las elecciones: “Bisognerebbe prima di tutto abolire quella *ingiustizia fondamentale*, causa e radice di *tutte* le altre ingiustizie, che è la proprietà privata; abbattere la società borghese, e creare la società comunista. Allora, solo allora, vi sarà vera giustizia.” La organización resultaba entonces fundamental tanto antes como después de la revolución:

In regime socialista, la società umana sarà veramente e razionalmente organizzata: essa diventerà cioè come un organismo, di cui le varie parti saranno costituite dai vari gruppi di

uomini, e le cellule saranno i singoli uomini. E solo allora si potranno applicare alla società (organismo sociale) le stesse leggi che regolano la vita degli altri organismi: si avrà così la unità delle leggi universali, fisiche, morali, sociali, ecc. Non solo: ma quando la società umana sarà diventata un vero organismo, allora il pensiero degli uomini non sarà più un prodotto individuale, ma un prodotto collettivo.

La formación católica, la idea de una revolución palingenésica y el intento de conexión con unas masas empapadas de valores cristianos era evidente en el lenguaje utilizado por Seassaro. Según el autor, solo el socialismo habría podido permitir la realización de la moral cristiana, tanto que solo con la sociedad socialista “gli uomini potranno mettere in pratica il sublime precetto di Gesù Cristo: “Ama il tuo prossimo come te stesso”. *E soltanto il mondo socialista sarà veramente cristiano.*” El ferviente comunista concluía de una manera absolutamente evangélica el diálogo con el joven Pierino: “Vedi? Il socialismo soltanto è la via, la verità, la vita. Evviva il socialismo!”¹⁷⁰

Seassaro había analizado ya estas temáticas en otro libro publicado en 1920, titulado *Bolscevismo e borghesia. Epistole di un bolscevico ai borghesi*, en el que mostraba otra vez sus grandes capacidades de propagandista, se proponía hablar de la doctrina comunista “ai borghesi più intelligenti”, sobre todo “i proletari dell’intelligenza” (filósofos, juristas, moralistas, patriotas, reformistas, aristócratas, pequeño burgueses...), y explicaba “le ragioni per cui ogni uomo onesto e intelligente non può, a mio parere, negare la fatalità della Rivoluzione comunista né combatterla. La Rivoluzione è vicina, è inevitabile. Ogni uomo degno di tal nome deve prepararsi [...] a prendere il suo posto, a diventare un cittadino della società nuova.” A los intelectuales, Seassaro explicaba que “Il lavoratore del cervello sarà il fratello primogenito nella grande famiglia dei lavoratori”: era un grave error pensar que che

l'eguaglianza, propugnata dal socialismo, sia un meccanico livellamento. No: l'idea socialista non ha nulla in comune con le vecchie ideologie della democrazia individualista dell'89 (anzi, ne è l'antitesi storica e dialettica) [...]. Nella nostra concezione *organica* della vita sociale, la collettività umana può essere paragonata a un organismo di cui le cellule sono gli uomini e gli organi sono i vari gruppi sociali. Gli uomini non sono eguali ma sono equivalenti. Non eguaglianza algebrica ma geometrica. Le varie categorie di lavoratori non possono essere eguali, come non sono eguali i diversi organi di un organismo: ma sono tutti egualmente necessari. Voi intellettuali sarete il cervello della società comunista.

¹⁷⁰ Cesare Seassaro (Caesar), *Dialoghi sociali (per i giovani lavoratori)*, Milán, Società Editrice Avanti!, 1921, pp. 20, 22-23, 24-25, 26-27, 39, 48-49, 50.

A los filósofos, el autor recordaba como “Il Socialismo è l'Assoluto e l'Universale – il Capitalismo borghese è il Relativo e il Particolare”, por lo tanto el socialismo era la única doctrina ideal, la más poderosa idea-fuerza que habría logrado la unidad en la doctrina y en la realidad, una unidad económica y política, legislativa y cultural, lingüística y étnica: “Il socialismo realizzerà l'unità della società umana, cioè l'unità del mondo.” El concepto de organización era central en la explicación de la sociedad comunista por parte de Seassaro, según el cual a la sociedad individualista burguesa (el mundo inorgánico) se oponía la sociedad colectiva (el mundo orgánico):

La società umana, ordinata in modo socialista, non è che un immenso organismo. Collettivizzandosi, l'umanità si organizza, nel senso biologico della parola. Gli individui, che in regime individualista non sono che atomi slegati o amucchiati in un acervo caotico e inorganico, in regime comunista diventano cellule, strettamente collegate in un vitale tessuto, dell'organismo sociale. E i vari gruppi umani diventano i vari organi di questo organismo. Gli individui non vivono e non agiscono più soltanto da sé e per sé, come in regime individualista, ma vivono e agiscono nell'organismo sociale e per l'organismo sociale. [...] Così il socialismo realizzerà l'unità filosofica del campo biologico e del campo sociale.

El régimen comunista habría llevado la filosofía del cielo a la tierra y se habría convertido en el reino de la verdad, fundándose en los principios orgánicos, armónicos y absolutos de la filosofía.

A los patriotas, Seassaro intentó demostrar que “il bolscevismo è il miglior patriottismo”. Separando el concepto de patria del uso burgués que lo enlazaba al Estado y a las clases dirigentes y explicando la ambigüedad del concepto de nación, el autor sostenía que el socialismo no era en absoluto antipatriótico, sino bien predispuesto hacia la patria, concebida como un bien de todos, y favorable a la ampliación del término patria de la nación a la humanidad. Seassaro ponía de manifiesto que la oposición entre las patrias en régimen burgués dependía de la oposición de los intereses de las clases que gobernaban el Estado, mientras que los intereses de los proletarios eran los mismos en todo el mundo. Y añadía que

L'Italia è la nazione italiana, cioè il popolo, il quale, nella sua parte maggiore e migliore, è costituito dai lavoratori, del braccio e del cervello. Il “bene della Patria” dunque, non consiste certamente nel materiale ingrandimento della superficie dello Stato, ma consiste

nel maggior benessere – materiale e spirituale – del popolo italiano, e segnatamente della maggioranza lavoratrice.¹⁷¹

Otro dirigente maximalista, Ercole Bucco, tituló un opúsculo publicado en 1919 con el lema de San Pablo que Bombacci había repetido enfáticamente en el Parlamento en diciembre de 1919 y que Seassaro había explicado en sus diálogos sociales como la máxima de la futura sociedad comunista: *Chi non lavora non mangi*. El lenguaje de Bucco era realmente parecido al de Bombacci tanto por los contenidos y las palabras de la política utilizados como por la violencia intrínseca. El activísimo organizador socialista partía de la premisa de que “il lavoro dell’uomo è l’unico elemento costitutivo del valore” y se preguntaba: “Perché se non voglio lavorare io debbo delinquere, mentre loro [i borghesi] senza delinquere non soltanto non lavorano, ma vivono nell’estimazione di tutti?” Según Bucco, la posesión era legítima solo cuando las cosas que se poseían eran necesarias “a soddisfare i propri bisogni”. El propietario cometía un robo, porque, teniendo el capital producido por el trabajador, tenía más de lo necesario. La burguesía encontraba una cohesión de clase en la defensa del privilegio, controlando la ley, la fuerza y la riqueza, mientras que el proletariado se encontraba en un estado de esclavitud y, trabajando, “continua ad arricchire i già arricchiti”: “Il lavoratore occupa perciò, nella società borghese, un posto d’inferiorità, mentre egli è il fattore di tutto.” Bucco afirmaba que la colaboración de clases era un *non sense*: solo podía existir la lucha de clases, es decir, “la lotta fra due interessi contrastanti”. La burguesía no utilizaba solamente la legislación clasista que había instaurado, sino también las diferencias creadas con “tutti coloro che per la struttura della economia borghese, stanno a far la parte d’intermediari”, con el objetivo de “arrestare, ritardare l’avanzata del diritto degli sfruttati”. Según el entonces secretario propagandista de la Bolsa de Trabajo de Cento, para la conquista de los derechos de los trabajadores era necesario “indirizzare diversamente la produzione”, “rovesciare i valori del sistema di produzione”, es decir, hacer que la gestión pasase “dalle mani di chi non produce a quelle di chi produce”: una conquista económica a la cual habría seguido una conquista política. El lógico epílogo de la lucha de clases se resolvía en el hecho de que “il produttore della ricchezza sarebbe anche il detentore della ricchezza”, un nuevo propietario que habría sido no el individuo, sino la unión de los individuos. Bucco

¹⁷¹ Cesare Seassaro (Caesar), *Bolscevismo e borghesia. Epistole di un bolscevico ai borghesi*, Milán, Casa Editrice Sociale, 1920, p. 7, 8, 18, 29, 33, 34, 41, 109, 122.

afirmaba que una coalición de trabajadores debía oponerse a la coalición internacional de los intereses capitalistas y lanzar la siguiente consigna:

chi non lavora per produrre cosa utile alla società, non abbia diritto a mangiare. In sostanza, per aver diritto di cittadinanza fra gli uomini, deve imporsi, come condizione essenziale, *l'obbligo al lavoro*. Chi porta nella società la sua pietra, chi concorre nella costruzione dell'edificio sociale ha diritto d'assidersi al comune banchetto della vita. Non debbono essere più lecite fra gli uomini le divisioni sul terreno del diritto all'esistenza. [...] Il diritto di proprietà deve spettare a chi sa esercitare quel diritto, come funzione sociale, non come immediata utilità personale. [...] Ad ognuno il diritto a vivere, pari ai doveri sociali da compiere. Chi trarrà giovamento, morale e fisico, da questo nuovo stato di cose, sarà il lavoratore, perché sarà stata celebrata finalmente la grande verità: chi fa lavoro utile per la società, ha diritti da far valere.

El futuro responsable de la OND fascista en Burdeos concluía su vehemente retórica proletaria con estas palabras: “Lavoratore, in piedi; [...] Pensa che puoi uscire dal pelago alla riva, puoi tutto, se vuoi, puoi farti largo, distruggendo tutto, perché tu, che tutto crei, puoi, sulle rovine del triste passato, tutto rifare.”¹⁷²

Bucco mostraba una extrema sintonía con el lenguaje político de Bombacci. En un artículo publicado en *La Squilla* a finales de octubre de 1919, el dirigente maximalista explicaba a los militantes la oposición entre parlamentarismo burgués y consejos de trabajadores, poniendo de relieve el verdadero significado de la participación de los socialistas en las elecciones políticas del mes de noviembre:

I futuri deputati socialisti avranno un altro Parlamento, quello dei Consigli degli operai, ad esso ubbidiranno, in esso disputeranno. Il proletariato italiano renderà esecutive, con la sua volontà, con la sua forza, in contrasto, in dissenso, in conflitto assoluto e violento con l'altro Parlamento, che abita a Montecitorio, le proprie deliberazioni. Ed i deputati dei lavoratori saranno con i lavoratori per i lavoratori. Così si istituirà uno Stato socialista nello Stato borghese.¹⁷³

Mientras que en enero de 1920, en el periódico socialista de Bolonia, *La Squilla*, contestaba a la acusación de los reformistas de que el maximalismo era “nullismo”,

¹⁷² Ercole Bucco, *Chi non lavora non mangi*, Bolonia, Camera del Lavoro di Cento, 1919, pp. 13, 18, 21, 30, 31, 33-34, 36, 37, 38, 45-46, 47. En otra ocasión, Bucco recordaba que “Chi non può fronteggiare le esigenze della classe – finalmente classe – lavoratrice rinunci alla gestione; gli operai debbono gestirsi il prodotto della loro fatica. Borghesia, militarismo, preti, grisi e simili vergogne non debbono più aver diritto a vivere se non si metteranno in mente di lavorare per vivere, lavorare per tutti, non per sé ed a detrimento degli altri”, en Ercole Bucco, “La svalutazione del lavoro”, *La Squilla*, 27 septiembre 1919, pp. 1-2.

¹⁷³ Id., “A la sbarra”, *La Squilla*, 25 octubre 1919, p. 2.

Bucco acusaba los compañeros del “reformismo positivista” de “immedesimazione legalitaria” hasta “rasentare lo zelantismo borghese”. Bucco afirmaba que el maximalismo de los “nullisti” había paralizado conscientemente la acción parlamentaria socialista “perché il Parlamento è “nulla”, è una truffa colossale che non va più oltre accreditata e che bisogna svalorizzare col far “nulla” che possa dar adito a far sperare alla classe lavoratrice che con quel mezzo può raggiungere i suoi fini.” Para el entonces secretario de la poderosa Bolsa de Trabajo boloñesa, las dificultades de la actuación del maximalismo dependían de los mismos reformistas que vivían en el Parlamento, alejándose “automaticamente dall’anima delle folle”, ya que “Il successo parlamentare di un Partito non è successo di forza proletaria.”¹⁷⁴

A principios de 1920, Ercole Bucco había sido nombrado secretario de la Bolsa de Trabajo de Bolonia, donde colaboró con otros dos dirigentes maximalistas capaces y activos como Giovanni Martini y Gildo Fiorelli. Sin dedicar en estas páginas más espacio a la estructura del socialismo boloñés, sea suficiente recordar la fuerza del maximalismo de izquierda, filo bolchevique, en todas las organizaciones socialistas de la ciudad de Bolonia y su cercanía a la posición que Bombacci expresaba a nivel nacional.¹⁷⁵ También el discurso y el lenguaje político denotaban una notable analogía con el de Bombacci. Es sintomático como Fiorelli, director de *La Squilla*, intervino en el Congreso provincial socialista boloñés del 14 y 15 de abril de 1920. Era aquel un momento clave para individuar las diferentes almas del socialismo italiano ya que se estaba en medio del debate sobre la constitución de los Soviets en Italia, que se intentaría solucionar la semana siguiente en el Consejo nacional del PSI de Milán. Con su apoyo a la lógica revolucionaria y soviética del partido, Fiorelli afirmaba que era la guerra que había demostrado “la fallacia dei vecchi metodi” y la que había impuesto nuevos problemas: Zimmerwald era el primer paso hacia las repúblicas soviéticas y la dictadura del proletariado. Según el director del periódico socialista local, Marx, violentador del proceso dialéctico hegeliano, había enseñado como la democracia era “la negazione del trionfo del proletariato”, *indi per cui* el Partido socialista “deve essere

¹⁷⁴ Ercole Bucco, “Il nostro “nullismo””, *La Squilla*, 24 gennaio 1920, p. 1.

¹⁷⁵ Véase, Steven Forti, “«L’operaio ha fatto tutto; e l’operaio può distruggere tutto, perché tutto può rifare». Massimalismo, Biennio Rosso, Bologna, Ercole Bucco”, *Storicamente*, n. 2 (2006), http://www.storicamente.org/05_studi_ricerche/02forti.html y más detalladamente Id., *Tanto Rumore per Nulla. Partito, Soviet e Rivoluzione in Italia (1917-1921)*, Tesi di Laurea in Storia dei Movimenti e dei Partiti Politici, Università degli Studi di Bologna, A.A. 2004-2005, cap. V.

antidemocrático”. El medio para la conquista del poder era la revolución, que como la revolución francesa, “non è fatta di uno scoppio improvviso, tumultuoso [ma] da un lungo periodo di piccole manifestazioni”. Fiorelli hacía referencia a las muchas huelgas de aquellos meses, que consideraba “la Rivoluzione stessa, che si prepara, che si va assestando, che cerca il suo sbocco”.¹⁷⁶

Pero esta sintonía no se limitaba solo a los dirigentes maximalistas boloñeses más cercanos políticamente a Nicola Bombacci. Otro ejemplo es Renato Tega, pieza fundamental del maximalismo en Bolonia pero muy cercano a Serrati. En *La Squilla* de finales de diciembre de 1919, criticó la decisión del entonces secretario de la Bolsa de Trabajo de Bolonia, Pietro Venturi, de poner fin a una huelga general, ya que Tega defendía con extrema convicción el uso de la violencia para la conquista del poder político y económico:

Noi siamo invece per l'uso della violenza, anzi ammettiamo la necessità della violenza per la conquista del potere politico ed economico, nei modi, nelle forme e nelle circostanze che l'attrito tra le classi potrà addimostarre più opportuni ed efficaci. [...] la causa c'è sempre ed è una sola in tutti i tempi: la dittatura borghese, che è sovrapposizione violenta dei privilegi e degli interessi d'una classe a danno della stragrande maggioranza che lavora e produce.¹⁷⁷

Los debates teóricos que tuvieron lugar en la prensa socialista de 1919-1920 resultan de extrema utilidad para poder seguir con esta comparación entre el lenguaje de Bombacci y el lenguaje de los otros dirigentes socialistas italianos que en los años siguientes tendrían distintas trayectorias. Si Alberto Malatesta pasó del maximalismo al reformismo turatiano para acabar siendo un importante periodista del régimen fascista y Ercole Bucco después de la etapa dorada maximalista en la provincia de Bolonia se convirtió al fascismo en Burdeos, Cesare Seassaro y Antonio Graziadei estuvieron entre los fundadores del Partido comunista y permanecieron fieles a sus ideales hasta su muerte. Angelo Tasca, por su parte, se convirtió en un importante intelectual socialista en Francia y Giovanni Zibordi siguió en su militancia en un reformismo socialista cercano a la línea marcada por Filippo Turati. En estas páginas nos ceñiremos a dos debates, cuyos protagonistas tuvieron trayectorias muy distintas a la de Bombacci. Si

¹⁷⁶ “Il Congresso della Federazione Provinciale Socialista”, *La Squilla*, 17 abril 1920, pp. 1-2.

¹⁷⁷ NOI (Renato Tega), “Velleità petroliere ed argomentazioni riformiste”, *La Squilla*, 20 diciembre 1919, p. 1.

Amadeo Bordiga, Egidio Gennari y el grupo del *Ordine Nuovo* de Turín (Togliatti, Terracini, Gramsci, Leonetti) estuvieron entre los fundadores del PCd'I y siguieron, aunque de forma distinta entre rupturas y crisis, en su militancia comunista hasta su muerte, Giacinto Menotti Serrati se opuso firmemente a las veintinueve condiciones de la IC, y al cabo de tres años ingresó con su fracción tercerinternacionalista en el PCd'I. Por otro lado, Ezio Riboldi, fiel colaborador de Serrati, acabó colaborando con *La Verità* de Bombacci a principios de los años cuarenta.

El primero de los dos debates mencionados es el que tuvo lugar en los meses anteriores al XVI Congreso nacional del PSI (Bologna, 5-8 octubre 1919) en las páginas del *Avanti!* acerca de la preparación revolucionaria del partido. La situación dentro del Partido socialista era en aquellas semanas una extraña mezcla de extrema seguridad en el advenimiento del socialismo, tensiones internas e incertidumbre sobre como relacionarse con los tumultos espontáneos del mes anterior. Se había decidido convocar el congreso nacional del partido para los primeros días de octubre, poco más de un mes antes de las primeras elecciones políticas con sufragio universal masculino de la historia del Estado italiano. Las masas entraban a formar parte de la sociedad y el Partido socialista debía contar con esta posibilidad, además de aprovechar la animadversión de las clases proletarias hacia las clases dirigentes que las habían enviado al frente. El Partido socialista se encontraba delante de dos problemas: la decisión de si participar o no en las elecciones y la posibilidad de reformar el estatuto del partido de 1892 con un nuevo estatuto adaptado a los nuevos tiempos.

En el precedente apartado vimos cual fue la postura de Bombacci: participación en las elecciones pero con un espíritu soviético; antiparlamentarismo; renovación del partido a través de un nuevo estatuto que rompiese con el reformismo y mirase al experimento soviético: lo que finalmente fue la línea adoptada por el partido en el Congreso de Bologna, que aprobó el programa de la fracción maximalista redactado por Serrati, Bombacci, Gennari y Salvadori publicado en el *Avanti!* el 10 de agosto de 1919.¹⁷⁸ Ezio Riboldi abrió el debate en las páginas del *Avanti!* una semana antes de la publicación del programa maximalista fue Ezio Riboldi. El 2 de agosto de 1919 el dirigente

¹⁷⁸ El programa de la fracción maximalista se publicó también en los días precedentes al congreso como "Il programma massimalista" en *Comunismo*, n. 1, 1-15 ottobre 1919, pp. 3-12. Sobre las últimas mejoras al programa maximalista después de la primera publicación en el *Avanti!* véase la carta de Nicola Bombacci a G.M. Serrati, Rimini, 13 agosto 1919, en FIG, Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 2, carp. 10-45.

maximalista de Monza se mostraba partidario de la participación electoral y subrayaba que “la nostra situazione viene ad aver moltissimi punti di analogia colla situazione della Francia nel 1789. Ritengo quindi che noi, come il Terzo Stato dell’89, dobbiamo iniziare la nostra rivoluzione con una grande insurrezione elettorale.” La consigna que Riboldi proponía al partido para los comicios era “Conquista del potere per trasformare economicamente e politicamente la Nazione con un Governo di operai e contadini”.¹⁷⁹ El 12 de agosto el ordinovista Alfonso Leonetti criticaba a los abstencionistas y se proclamaba partidario de las elecciones, dado que mientras la burguesía estuviera en el poder se debía luchar con todos los medios disponibles. Una posición compartida por el maximalista Cesare Alessandri que, citando a Rosa Luxemburg, recordaba que la tarea del partido era de “preparare la massa alla sensazione ed alla coscienza della situazione rivoluzionaria e dirigerne il movimento rivoluzionario alla finalità socialista”.¹⁸⁰ El reformista Giuseppe Bianchi, en cambio, en el análisis de la situación política elogiaba el programa de la fracción comunista abstencionista que consideraba el lógico y criticaba a los maximalistas eleccionistas: “è davvero illogico ritenere che i pubblici poteri invece di essere conquistati necessiti abatterli e sostituirli con altri consessi e nel tempo stesso adattarsi all’azione parlamentare per il fragile presupposto di potere, attraverso le elezioni, fare un’utile seminazione di idee ed affrettare la fine del sistema parlamentare.”¹⁸¹

Amadeo Bordiga era como de costumbre muy claro en sus análisis. El director de *Il Soviet* el 22 de agosto consideraba “d’essere entrati nel periodo storico rivoluzionario nel quale il proletariato perviene all’abbattimento del potere borghese, poiché tale risultato è già conseguito in molti paesi d’Europa” y se declaraba partidario del abstencionismo y de la simultánea preparación y constitución de los Soviets a nivel local y a nivel nacional: “I partiti comunisti devono dunque dedicarsi alla preparazione rivoluzionaria, allenando il proletariato alla conquista non solo, ma anche all’esercizio della dittatura politica, e preoccupandosi di enucleare dal seno della classe lavoratrice gli organismi adatti ad assumere e gestire la direzione della società.” Uno de los autores del programa maximalista, Luigi Salvadori, contestaba en el mismo número a Bordiga

¹⁷⁹ Ezio Riboldi, “Verso il congresso”, *Avanti!*, ed. piemontese, 2 agosto 1919, p. 2.

¹⁸⁰ Alfonso Leonetti, “I comunisti e le elezioni”, *Avanti!*, ed. piemontese, 12 agosto 1919, p. 2 y Cesare Alessandri, “Si deve partecipare alla lotta elettorale?”, *Avanti!*, ed. piemontese, 18 agosto 1919, p. 2.

¹⁸¹ Giuseppe Bianchi, “Intorno al programma della frazione comunista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 14 agosto 1919, p. 5.

para justificar el electoralismo porque la propaganda electoral daba a las masas “una meravigliosa preparazione psicologica per il ricevimento del nostro verbo” y porque no tenía claro si el período revolucionario había empezado ya en Italia: “conviene domandarci se il periodo rivoluzionario, internazionalmente aperto, esiste qui come tendenza o come consistenza, se cioè la rivoluzione da noi può essere o, al contrario, è.”¹⁸²

El reformista Giovanni Zibordi se proclamaba contrario a cualquier revolución y partidario de la propaganda y la organización entre las masas. Zibordi subrayaba los méritos del reformismo y afirmaba que “Se la guerra ha per molti aspetti accelerato o precipitato il processo storico demolendo istituzioni e sfasciando regimi, non ha però suscitato miracolosamente le forze e le forme nuove destinate a succedere a quelli”. Otro reformista, Francesco Ciccotti, criticó el programa maximalista y la mitificación de la Rusia soviética y decía que “In realtà, in Italia esistono gli elementi di una situazione rivoluzionaria e si sommano nella crisi laboriosa degli ordinamenti sociali, in questa “crisi di regime”, che è un postumo della guerra logoratrice”, pero no estaba convencido de que hubiese llegado el tiempo de determinar la caída del régimen burgués con un “assalto insurrezionale”.¹⁸³ El 7 de septiembre intervenía en el debate Angelo Tasca. El dirigente ordinovista criticaba Bianchi y explicaba con extrema precisión cual era la interpretación del grupo de Turín que apoyaba *in toto* el programa maximalista. Tasca no dejaba lugar a dudas con su análisis de la situación política y en la relación que proponía entre período revolucionario y revolución:

La situazione in Italia è profondamente rivoluzionaria nel senso che l'equilibrio che la borghesia si sforza di conservare entro lo schema delle proprie istituzioni è per sempre compromesso e che la crisi iniziata e permanente non può sboccare che in un mutamento di regime; ma non può dirsi rivoluzionaria [...] nel senso che siano pronte, allenate le energie comuniste capaci non solo di determinare il crollo delle costruzioni che la borghesia puntella alla giornata per non esserne sepolta, ma di imprimere nettamente alla rivoluzione il carattere di fondamento alla organizzazione comunista della vita nazionale.¹⁸⁴

¹⁸² Amadeo Bordiga, “Preparazione rivoluzionaria o preparazione elettorale”, *Avanti!*, ed. piemontese, 22 agosto 1919, p. 2. La respuesta de Luigi Salvadori se encuentra debajo del artículo de Bordiga.

¹⁸³ Giovanni Zibordi, “Una dichiarazione di principio e di metodo”, *Avanti!*, ed. piemontese, 27 agosto 1919, p. 2 y Francesco Ciccotti, “Per la vecchia tattica”, *Avanti!*, ed. piemontese, 2 septiembre 1919, p. 2.

¹⁸⁴ Angelo Tasca, “Il programma massimalista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 7 septiembre 1919, p. 5.

A mediados de septiembre tomaron la palabra cuatro maximalistas defensores del programa de la fracción maximalista. Extremadamente crítico con el abstencionismo de Bordiga, G. Gasparini consideraba las elecciones un paso importante hacia la revolución por la función de bloqueo del instituto parlamentario que tendría el grupo parlamentario socialista. Según Gasparini, “Se il numero dei nostri dovesse riuscire, come ci auguriamo, così forte da impedire al Parlamento di funzionare sarà costantemente aperto il periodo rivoluzionario iniziatosi colla guerra.” El 11 de septiembre, Antonio Graziadei adelantaba su intervención en el congreso de Bolonia, para considerar que Italia se encontraba en el período revolucionario, ya que estaba convencido de que “l’Europa continentale sia entrata in un periodo storico rivoluzionario sin dal fatale agosto 1914.”¹⁸⁵

Ercole Bucco abordaba la cuestión desde otro punto de vista. El dirigente maximalista ponía de relieve la peligrosidad del aumento de los afiliados socialistas con el fin de la guerra:

I consensi che vengono a noi e che cresceranno sono in gran parte consensi di risentimento: sanguinano troppo le ferite aperte dalla guerra, quattro lunghi anni di guerra hanno dilaniato troppi cuori, spostate troppe fortune, compresso mostruosamente la libertà dei cittadini, sì che ora che la guerra s’è placata, i cittadini smettendo la casacca militare e riacquistando la personalità danno libero sfogo alle passioni ed ai bisogni.

Con razón, Bucco consideraba a los que Tasca definió “socialistas de guerra” como “nuovi ribelli”, ejemplo de “reazione umana [...] non volontà maturata attraverso una profonda convinzione di fede”. Juzgaba equivocado proponerles una insurrección electoral, Bucco proponía, pues, que el partido presentase una “lista di operai, contadini e vittime politiche: garanzie gli uni di rappresentanza operaia, gli altri di uomini di fede fino al sacrificio” para dar a las elecciones otro significado: “Per risanare tutto il nostro movimento necessita dare agli operai il modo di provarsi al cimento, di “dimostrare essi” e non i professionisti dell’organizzazione e del parlamentarismo di essere pronti a sostituirsi, nella gestione sociale, alla borghesia.”¹⁸⁶

El 26 de septiembre era Cesare Seassaro, con el seudónimo Caesar, quien defendía el maximalismo, atacando duramente el parlamentarismo reformista y poniendo de relieve,

¹⁸⁵ G. Gasparini, “Le ragioni del massimalismo elezionista”, *Avanti!*, ed. piemontese, 10 septiembre 1919, p. 2 y Antonio Graziadei, “Chiarimenti”, *Avanti!*, ed. piemontese, 11 septiembre 1919, p. 5.

¹⁸⁶ Ercole Bucco, “Per l’azione rivoluzionaria”, *Avanti!*, ed. piemontese, 18 septiembre 1919, p. 5.

como lo estaba haciendo Bombacci, el papel del partido. Con el uso de la metáfora del organismo que en los libros de propaganda de 1920 y 1921 fue central en su lenguaje político, Caesar advertía que el grupo parlamentario socialista “non è un organismo di per sé stante: esso non è che un “organo” – “e non dei più importanti” – di un più grande complesso organismo: il Partito. Perciò esso deve agire e muoversi secondo le direttive e sotto il controllo di quello che ne è l’“unico” organismo direttivo: la Direzione del Partito.”¹⁸⁷

El último en tomar la palabra fue el director del periódico y autor del programa maximalista, Giacinto Menotti Serrati. El director del *Avanti!* contestaba a las críticas de Turati sobre la cuestión de la revolución que contenía *in nuce* la guerra, y explicaba retóricamente al líder reformista porque los maximalistas no fueron intervencionistas como Mussolini en 1914:

Non siamo per la guerra allo stesso modo che non siamo per il capitalismo pur riconoscendo che il capitalismo è storicamente necessario allo incremento ed al trionfo del Socialismo. Non siamo per la guerra allo stesso modo che non siamo per lo sfruttamento padronale, per il salariato, pur comprendendo che non è che attraverso a questa forma di economia borghese che si può giungere alla economia socialista. Perché la guerra possa avere risultati rivoluzionari è necessario che i proletari restino rivoluzionari, cioè avversino il fatto borghese: se diventano conservatori, addio rivoluzione! Coloro che hanno aderito alla guerra, perché essa è rivoluzionaria, sono finiti naturalmente strumenti del capitalismo. Ma nessuno può negare che l’immensa conflagrazione internazionale abbia avuto, e sia per avere, conseguenze tali che vanno sconvolgendo i rapporti sociali in tutti i campi e creando [...] una vera situazione rivoluzionaria.

Al considerar necesario cambiar el programa del partido incluyendo también la violencia, Serrati afirmaba que “Nessuna rivoluzione – vale a dire nessun profondo mutamento di regime – s’è compiuta senza la violenza” y subrayaba que “La rivoluzione proletaria è rivoluzione internazionale”. Según el director del *Avanti!*, solo en Rusia existía una verdadera democracia y una verdadera libertad, “intesa la democrazia nel senso di autogoverno del proletariato ed intesa la libertà nel senso del più ampio controllo di tutti e di ciascuno sulla gestione degli affari sociali.” Al contrario que Bombacci, que no se preocupaba de decir claramente a los reformistas que si no

¹⁸⁷ Caesar (Cesare Seassaro), “Il compito del futuro Gruppo parlamentare”, *Avanti!*, ed. piemontese, 26 settembre 1919, p. 2.

estaban de acuerdo con el nuevo programa podían irse del partido,¹⁸⁸ Serrati ponía ya en primer plano la cuestión de la unidad del partido, que sería su norte y su espada de Damocles durante todo 1920.¹⁸⁹

El segundo debate antes mencionado es el que tuvo lugar en las páginas de los órganos de prensa más representativos del socialismo italiano entre finales de enero y mediados de abril de 1920 sobre la cuestión de la constitución de los Soviets.¹⁹⁰ Después de la victoria de la fracción maximalista en el Congreso de Bolonia y del gran resultado electoral del PSI en las elecciones políticas del 16 de noviembre, la *vexata quaestio* del período revolucionario no desapareció de los debates internos del Partido socialista. La presencia de un numeroso grupo parlamentario socialista en la Cámara de los diputados, las continuas huelgas en toda la península, las nuevas directivas provenientes de la Rusia soviética y las derrotas revolucionarias en Alemania y Hungría, obligaron a los socialistas italianos a replantearse las posibilidades revolucionarias. Como se ha visto, Bombacci fue uno de los dirigentes más convencidos del éxito de una revolución en Italia, al menos hasta el encuentro con Litvinov en Copenhague en abril de 1920. Por esta razón propuso tanto la enmienda a favor de la constitución de los consejos de los trabajadores en el Parlamento el 13 de diciembre de 1919, como el proyecto de constitución de los Soviets en el Consejo nacional del PSI de Florencia de mediados de enero de 1920. El proyecto de Bombacci desató muchas más críticas que consensos y abrió un importante debate en todo el movimiento obrero italiano, en el que se cuestionó

¹⁸⁸ En un artículo escrito en Moscú en junio de 1920 y publicado en julio por *L'Internationale Communiste*, de la cual fue colaborador en los años 1920-1922, y en noviembre por la revista comunista francesa, *Bulletin communiste*, Bombacci hacía la historia del Partido socialista italiano desde la fundación en Génova en 1892 y atacaba la posición de los reformistas durante la guerra y en la posguerra. Bombacci notaba la necesidad de la escisión en un partido que unificaba tendencias demasiado diferentes: “Est-il admissible qu’à une époque historique comme celle où nous vivons, où la philosophie, en matière de politique, doit céder la place à l’action, est-il admissible qu’un seul et même parti aprite dans son sein des mouvements aussi contraires?” Y poco después contestaba que “Le Parti Socialiste italien doit se débarasser de ceux qui sont ouvertement hostiles, en théorie et en pratique, à la dictature du prolétariat”, en Nicola Bombacci, “L’opposition des réformistes à la révolution communiste en Italie”, *Bulletin communiste*, 25 noviembre 1920, pp. 11-13.

¹⁸⁹ Giacinto Menotti Serrati, “Il nostro massimalismo”, *Avanti!*, ed. piemontese, 3 octubre 1919, p. 2. Serrati afirmaba que “Questa revisione [...] non deve creare scissure al Partito, scissure che potrebbero essere gravemente lesive degli interessi della massa proletaria e della sua stessa rivoluzione. [...] il Partito Socialista potrà fare a meno delle scissure e delle espulsioni.”

¹⁹⁰ Sobre esta cuestión, véase Steven Forti, «*Tutto il potere ai Soviet!*». *Il dibattito sulla costituzione dei Soviet nel socialismo italiano del biennio rosso: una lettura critica dei testi*, “Storicamente”, n. 4 (2008), http://www.storicamente.org/01_fonti/forti.html. También Stefano Caretti, *La rivoluzione russa e il socialismo italiano (1917-1921)*, Pisa, Nistri-Lischi, 1974, pp. 243-254.

no solo, o no tanto, si los Soviets debían constituirse y si se debían crear según el proyecto de Bombacci, sino que se entendía con las palabras clave de la política de aquellos años. Las diferentes corrientes del socialismo italiano (desde los reformistas hasta los anárquistas) y en particular las cada vez más divergentes tendencias de aquella heterogénea corriente que fue el maximalismo (los maximalistas cercanos a Bombacci y Gennari, los maximalistas cercanos a Serrati, los ordinovistas de Turín, los de *Il Soviet* de Nápoles), declararon con extrema claridad lo que pensaban acerca del partido, el sindicato, la revolución y los consejos de fábrica.

Los reformistas fueron los que menos participaron en el debate. Auto marginados completamente de la discusión que estaba demoliendo el socialismo italiano debido a que concebían los Soviets como una importación del extranjero que no tenía nada que ver con la realidad italiana de bolsas de trabajo y cooperativas, Turati, Treves y Modigliani se centraron en otras cuestiones, como la relación entre socialismo y democracia y entre socialismo y libertad. Muy críticos con el experimento ruso y el revolucionarismo maximalista, subrayaron la necesidad de un gradualismo que habría llevado el movimiento socialista a insertarse naturalmente en el Estado liberal, y por consiguiente a la realización del socialismo. *Critica Sociale* no dedicó ni un artículo al debate acerca de los Soviets en los primeros cuatro meses de 1920. Solo en mayo, después del Consejo nacional del PSI de Milán, que decidió postergar la creación de los Soviets aprobando su constitución solo en algunas localidades-laboratorio, se habló de la cuestión poniendo de manifiesto otra vez la correcta vía reformista que Claudio Treves explicó en la oposición entre “Rivoluzione trascendente” (la vía maximalista) y “rivoluzione reale” (la vía reformista). Al recordar su “eresia collaborazionista” y al criticar la “intensa ginnastica scioperista”, Francesco Ciccotti se alegraba de la que llamaba la revisión del maximalismo que lo alejaba “dalla concezione metafisica della rivoluzione e l’avvicina[va] a quella storica, che è – mi pare – la perennemente vera concezione marxista”. Mientras que Giovanni Zibordi criticaba “quelle correnti che, abbracciando i *Soviety* e i Consigli di fabbrica come una scoperta assolutamente originale, come una importazione esotica completamente nuova per l’Italia, non si preoccupassero di fare, non già una modificazione e una integrazione di forme già esistenti (dove esistono), ma una disorganizzazione di quel poco che vi è di organizzato” y se alegraba de la “più o meno velata e garbata derisione del

metafísicismo pasional del Bombacci”.¹⁹¹ Los anarquistas de la USI de Armando Borghi y del periódico *Umanità Nova* con Errico Malatesta, sobre todo, sí que participaron en el debate, aunque el Partido socialista no les prestó mucha atención. La posición de los anarquistas, coherentemente con su pensamiento, se hizo explícita con la ocupación de las fábricas: alargamiento revolucionario a través de un frente único que no debía ser ni centralizado ni burocratizado.¹⁹²

Los que participaron más intensamente en el debate, de todos modos, fueron las diferentes tendencias internas al maximalismo. Nicola Bombacci y Egidio Gennari –que propuso también un proyecto de constitución de los Soviets en ámbito urbano como integración del proyecto de Bombacci– adoptaron una perspectiva absolutamente soviética dentro de este debate. El partido era “il cervello che raccoglie[va] le sensazioni e guida[va] i movimenti”, el órgano que dirigía y controlaba la constitución de los Soviets antes y después de la revolución, mientras que después del evento revolucionario, también el partido, como los Soviets, “sarebbe divenuto della classe proletaria”. Bombacci y Gennari consideraban necesaria la “conquista del potere politico” para la consiguiente transformación económica. Los dos líderes maximalistas, futuros fundadores del PCd’I, juzgaban los Soviets controlados por el partido, la “base dello Stato socialista”, unos órganos políticos de dirección y de “potere supremo”; mientras que los consejos de fábrica no eran nada más que unos órganos que ejercían el control obrero antes de la socialización.¹⁹³

Para Giacinto Menotti Serrati el partido debía ser, antes de cualquier otra cosa, socialista y debía dirigir los experimentos de constitución de los Soviets, controlar y guiar el movimiento de organización económica. La perspectiva del director del *Avanti!* era unitaria: el norte de su acción era la unidad del partido, como se aclaró unos meses

¹⁹¹ Respectivamente, Claudio Treves, “La nostra crisi”, *Critica Sociale*, 16-31 mayo 1920, pp. 150-151; Francesco Ciccotti, “Andare al potere!”, *Critica Sociale*, 1-15 maggio 1920, pp. 130-133; Giovanni Zibordi, “La colpa di Cassandra”, *Critica Sociale*, 1-15 maggio 1920, pp. 133-134.

¹⁹² Véase, la introducción a la publicación de las actas de la reunión entre CGdL y PSI del 10 y 11 de septiembre de 1920 que decretó el fin de la ocupación de las fábricas, en Gianni Bosio, *La grande paura: settembre 1920. L'occupazione delle fabbriche nei verbali inediti delle riunioni degli Stati generali del movimento operaio*, Roma, Samonà e Savelli, 1970 e Id. (ed.), “1920. La grande speranza”, número especial de *Il Ponte*, octubre 1970.

¹⁹³ Para las citas de Bombacci y Gennari, véase Nicola Bombacci, “La costituzione dei Soviet in Italia”, *Avanti!*, Milán, 28 enero 1920, p. 2; Id., “I Soviet in Italia. Pregiudiziali, critiche e proposte concrete”, *Avanti!*, Milán, 27 febrero 1920, p. 2; la serie de artículos de Egidio Gennari, “Per un Soviet urbano”, *Avanti!*, Milán, 21 febrero 1920, p. 1, 22 febrero 1920, p. 2 y 24 febrero 1920, p. 2; Id., “Formiamo i Soviet”, *La Squilla*, 28 febrero 1920, p. 1; Id., “Come a Bologna!”, *Avanti!*, Milán, 21 marzo 1920, p. 3.

más tarde en el congreso de Livorno, y más que los Soviets –que consideraba “organi politici della collettività”– o los consejos de fábrica –que se debían ocupar solo del “lato della produzione o del controllo della fabbrica” y que tenían en sí el virus de “tendenze riformistiche”–, era el sindicato el único que poseía la “visione universale della situazione economica”. Serrati mostraba de esta manera una “concezione collaborazionistica e relativistica” del proceso revolucionario.¹⁹⁴

En una larga serie de artículos en su periódico, Amadeo Bordiga definió el partido “l'avanguardia del Proletariato” en lucha para “l'effettuazione pratica del programma comunista”, “lo strumento della lotta politica di classe del Proletariato”, el “medico” de la revolución. Bordiga, que adoptó una perspectiva absolutamente centrada en el partido, consideraba los Soviets como “organi di Stato del proletariato”, “i figli” de la revolución, unos contenedores para la acción del Partido comunista. Los Soviets no eran “per essenza rivoluzionari”, pero podían llegar a ser un medio a través del cual la clase trabajadora podía ejercer “il potere politico” después de la revolución; mientras que los consejos de fábrica no era otra cosa que una “rappresentanza di interessi operai limitati”.¹⁹⁵ El ingeniero napolitano se encontraba en perfecta sintonía con el representante de los bolcheviques en Italia, Carlo Niccolini, cuyo verdadero nombre era N.M. Liubarski.¹⁹⁶ Niccolini sostenía que el partido comunista debía ser “forte, risoluto ed attivo” y para poder convertirse en el motor de la revolución –la cual debía ser en primer lugar política– el partido debía librarse de las concepciones reformistas. Según Niccolini, los consejos de fábrica eran “l'asse del movimento rivoluzionario”, pero a menudo penetrados por “idee localistiche e riformistiche”; mientras que los Soviets eran “istituti d'azione proletaria rivoluzionaria della dittatura comunista”, resultado del choque revolucionario.¹⁹⁷

¹⁹⁴ Para las citas de Serrati, véase Giacinto Menotti Serrati, “I Sovieti in Italia”, *Comunismo*, n. 11, 1-15 marzo 1920, pp. 757-764 e Id., “Qualche osservazione critica preliminare”, *Avanti!*, Milán, 14 marzo 1920, p. 3.

¹⁹⁵ Para las citas de Bordiga, véase Amadeo Bordiga, “Per la costituzione dei Consigli operai in Italia”, *Il Soviet*, 4 enero 1920, p. 2; Id., “Per la costituzione dei Consigli operai”, *Il Soviet*, 11 enero 1920, pp. 2-3 y la serie de artículos, Id., “La costituzione dei consigli operai”, *Il Soviet*, 1 febrero 1920, pp. 2-3, 8 febrero 1920, p. 2 y 22 febrero 1920, p. 2, además de “Tesi. Sulla costituzione dei Consigli operai proposte dal C. C. della Frazione Comunista Astensionista del P.S.I.”, *Il Soviet*, 11 abril 1920, p. 1.

¹⁹⁶ Sobre Niccolini-Liubarski, véase Antonello Venturi, *Rivoluzionari russi in Italia 1917-1921*, Milán, Feltrinelli 1979.

¹⁹⁷ Para las citas de Niccolini, véase Carlo Niccolini, “La costituzione dei Sovieti”, *Avanti!*, Milán, 5 febrero 1920, p. 5; Id., “La costituzione dei Sovieti”, *Avanti!*, Milán, 15 febrero 1920, p. 1; Id., “La costituzione dei Sovieti”, *Comunismo*, n. 12, 15-31 marzo 1920, pp. 821-833 e Id., “Soviet e Consigli di fabbrica. Non bisogna temporeggiare”, *Avanti!*, Milán, 30 marzo 1920, p. 2.

Los ordinovistas se mostraron en cambio menos interesados en la cuestión del partido por estos meses, ya que concebían la política como una superestructura y consideraban el partido como “esterno al luogo centrale dello scontro di classe”, en evidente antítesis con la interpretación de Bordiga. Togliatti, Terracini y Leonetti, que fueron los que participaron en el debate, más que Gramsci y Tasca, pusieron en primer plano “l’elemento spirituale della «coscienza» rispetto all’elemento funzionale dello «strumento»”, es decir, adoptaron una perspectiva centrada en los consejos. Los Soviets eran definidos como la “forma dello Stato” y “l’estrema impalcatura politica della società”, mientras que los consejos de fábrica venían a ser “l’applicazione di un principio nuovo” y la base de una “organizzazione naturale di massa che sorge sul terreno della produzione”. De esta manera, si para los del *Ordine Nuovo* la revolución debía ser antes que nada económica, es decir debía empezar en la “intimità della vita produttiva” teniendo como objetivo principal de “far diventare rivoluzionaria in modo permanente una grande massa umana”, para Bordiga, la revolución debía ser antes que nada política, es decir “del Partito di Classe”, y solo en un segundo momento económica, es decir, para la “costruzione del nuovo meccanismo di produzione”.¹⁹⁸

Este intenso y olvidado debate concluyó con el Consejo nacional del PSI de Milán en la segunda mitad de abril de 1920 mientras en Turín los ordinovistas lideraban una dura huelga que terminó con una victoria de la patronal y las críticas de la dirección del partido. En Milán estuvieron presentes todos los protagonistas del debate que pusieron de manifiesto, cara a cara, sus diferentes posiciones acerca de la constitución de los Soviets, las posibilidades revolucionarias en Italia, el papel del partido y la utilidad de los consejos de fábrica. Como se ha recordado, el Consejo nacional del partido tomó una decisión que no fue muy determinante: finalmente los Soviets se constituirían, pero solamente en determinadas localidades-laboratorio, como las provincias rojas de Modena y Bolonia. Una forma de postergar el problema y de no añadir más tensiones en el seno del partido, después de la huelga de Turín, con una cuestión que probablemente habría dividido el socialismo italiano en dos.

¹⁹⁸ Para las citas de los ordinovistas, véase n.f., “La costituzione dei Soviet in Italia”, *L’Ordine Nuovo*, 7 febrero 1920, p. 285; Palmiro Togliatti, “La costituzione dei Soviet in Italia (Dal progetto Bombacci all’elezione dei Consigli di Fabbrica)”, *L’Ordine Nuovo*, 14 febrero 1920, p. 291 y 13 marzo 1920, p. 315; Alfonso Leonetti, “Lo Stato dei Consigli”, *Avanti!*, Milán, 1 abril 1920, p. 2.

Esta resolución se había ya delineado claramente en la reunión de la dirección del PSI de principios de marzo donde Serrati, sobre todo, apoyó la propuesta de Gennari de crear los Soviets “per via di esperimenti in terreno fertile”. El director del *Avanti!* consideró que los Soviets “in regime borghese non avrebbero ambiente di vita essendo essi organismi di rivoluzione. [...] Funzionando inizialmente come organi di propulsione, si occuperanno di problemi generali, accentuando la critica agli istituti della borghesia. Essi, insomma, faranno nel paese ciò che i deputati faranno in Parlamento.” Bombacci se opuso firmemente, declarando que “l’esperimento locale dei Soviet non può dare l’effetto dei Soviet generalizzati”.¹⁹⁹

El 21 de abril, en Milán, mientras una enmienda propuesta por Polano y Toscani – favorables a la línea de Bombacci de constitución de los Soviets en toda la península italiana– obtenía solo 8.930 votos a favor y 84.384 en contra, la propuesta de Sardelli y Mombello obtenía 94.936 votos a favor y solamente 21.950 en contra y afirmaba que

il Consiglio Nazionale Socialista ritenendo la costituzione dei Soviet un mezzo di preparazione e di attuazione rivoluzionaria necessario per l’avvento della dittatura proletaria e per la sostituzione del regime comunista all’attuale ordinamento borghese; approva la mozione presentata dalla Direzione e dalla Confederazione Generale del Lavoro ed indica alle Federazioni ed alle Sezioni del Partito il preciso compito di iniziare la preparazione degli organi sovietisti tenendo presente le norme generali proposte dalla Direzione, che mantengono l’armonia fra il Partito e le Organizzazioni economiche.²⁰⁰

Los Soviets nacieron ya muertos. En los meses siguientes ni en Bolonia ni en Modena se constituyeron estos nuevos organismos de las clases trabajadoras. El Partido socialista se centró en otras cuestiones que ocuparían las páginas del *Avanti!* y de los otros órganos de prensa socialista, como la preparación de las elecciones administrativas de otoño de 1920, la resolución de la cuestión de la ocupación de las fábricas del mes de septiembre y sobre todo las relaciones con la nueva Internacional de Moscú, que habría llevado a la escisión de la fracción comunista en el XVII Congreso nacional del PSI de Livorno a mediados de enero de 1921.

¹⁹⁹ “I lavori della Direzione del Partito”, *Avanti!*, ed. piemontese, 2 marzo 1920, p. 1.

²⁰⁰ *La costituzione dei Soviet approvata*, *Avanti!*, Milán, 23 abril 1920, p. 1. También, *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. III, p. 295. Sobre las discusiones en el Consejo nacional del PSI de Milán, véase Forti, *Tanto Rumore per Nulla. Partito*, cap. IV.

I.2.3. Dirigente y diputado comunista (enero 1921 – julio 1927)

Nicola Bombacci fue uno de los fundadores del Partido comunista en enero de 1921. En el XVII Congreso nacional del PSI de Livorno, Bombacci protagonizó una escena suficientemente surrealista y ejemplificadora también de la situación de extrema tensión presente en el partido. Bombacci, provocado por el maximalista unitario Vincenzo Vacirca que le acusaba de ser un “rivoluzionario del temperino”, llegó a sacar una pistola, mostrándola a los presentes en el Teatro donde tenía lugar el Congreso. Como los otros dirigentes de la fracción comunista, Bombacci tomó la palabra para subrayar la imposibilidad de que corrientes tan distintas como la reformista y la comunista compartieran la misma casa: el partido debía ser depurado de las escorias socialdemócratas y orientarse hacia la Rusia soviética.²⁰¹ Que en el Congreso se llegaría a una ruptura, nadie lo cuestionaba desde hacía meses. La duda estaba solamente donde se escindiría el partido, es decir, con quien se aliaría el gran centro maximalista de Serrati: con la derecha reformista o con la fracción comunista. Las tensiones con algunos dirigentes de la fracción comunista y sobre todo con el mismo Lenin llevaron un Serrati, que no aceptaba el cambio de nombre del partido (de socialista a comunista), a defender la unidad del partido y la autonomía respecto a las injerencias de Moscú.

El 21 de enero de 1921 los miembros de la fracción comunista abandonaron el teatro Goldoni de Livorno donde se quedó la mayoría de los delegados del PSI, y cantando la Internacional, se trasladaron al Teatro San Marco donde se fundó el PCd'I bajo la lluvia. Fue una escisión por la izquierda: solo quince de los 156 diputados socialistas elegidos en noviembre de 1919 pasaron a las filas comunistas. Entre ellos estaba Nicola Bombacci, que ocupó el cargo de portavoz del Grupo parlamentario comunista en la Cámara hasta el final de legislatura. Amadeo Bordiga fue elegido secretario general y los órganos directivos del nuevo partido fueron controlados por bordiguistas y ordinovistas, dejando en una posición absolutamente secundaria a los maximalistas de Bombacci, Gennari y Graziadei. De todos modos, en Livorno Bombacci fue nombrado miembro del Comité central del partido, aunque el Lenin de Romagna fue apartado rápidamente de los centros directivos del PCd'I. En el segundo congreso del partido, que tuvo lugar en Roma en marzo de 1922, no se le renovó el cargo en el Comité

²⁰¹ Véanse los números del *Avanti!* del 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21 de enero de 1921 donde se encuentra la crónica del congreso. La intervención de Bombacci fue el día 19 de enero.

central. Como puso de relieve Serge Noiret, que estudió detalladamente los años comunistas de Bombacci,²⁰² las posibilidades de Bombacci de tener poder dentro del partido se acabaron prácticamente con el II Congreso nacional de Roma, cuando al darse cuenta del peligro fascista, mucho más que algunos de sus compañeros, intentó llevar al partido comunista a un acercamiento a los maximalistas de Serrati y Nenni. Apoyado por Smeraldo Presutti, Bombacci proponía ser más prácticos en la cuestión del frente único político y criticaba el centralismo y la concepción de partido-secta de Bordiga.²⁰³ Bombacci se situó así en la extrema derecha del PCd'I, aislado también de la corriente de derecha representada por Tasca y Graziadei, y se dedicó casi únicamente a la actividad parlamentaria y a la propaganda, además de estrechar cada vez relaciones más íntimas con los delegados soviéticos en Italia. El joven y débil Partido comunista no podía deshacerse de Bombacci teniendo en cuenta su visibilidad mediática, así que se le apartó de las responsabilidades directivas en el partido –que según Bordiga era el elemento clave para la revolución– y se le dejó en el Parlamento. En mayo de 1921 Bombacci se presentó candidato en la circunscripción de Trieste y resultó elegido: el Lenin de Romagna se quedó en el Parlamento toda la legislatura hasta que en las siguientes elecciones de abril de 1924 el PCd'I decidió no presentarlo como candidato. En estos tres años de actividad parlamentaria –desde febrero de 1921 hasta marzo de 1924– Bombacci fue uno de los diputados comunistas más activos. Para el estudio del lenguaje político del futuro director de *La Verità* nos ceñiremos a sus intervenciones parlamentarias que muestran la persistencia de la mayoría de las palabras clave utilizadas en los años socialistas, pero adelantan algunos futuros cambios, sobre todo relacionados con el concepto de nación.

En Montecitorio Bombacci se preocupó sobre todo de dos cuestiones: defender la Rusia soviética y atacar el gobierno burgués por las violencias de los fascistas al considerarlo responsable. Las intervenciones en defensa del país de los Soviets fueron numerosas. Ya en febrero y en diciembre de 1920 Bombacci interrogó al gobierno acerca de la

²⁰² Noiret, *Massimalismo e crisi*; Id., “Per una biografia di Nicola Bombacci”, *Società e storia*, pp. 591-631. Sobre los primeros años del PCd'I, entre los muchos estudios véase sobre todo Spriano, *Storia del Partito Comunista Italiano*, vol. I y Andreina De Clementi, *Radiografia del partito dopo la scissione di Livorno, 1921/1926*, en Massimo Ilardi, Aris Accorsero (eds.), *Il Partito comunista italiano. Struttura e storia dell'organizzazione, 1921/1979*, Milán, Feltrinelli, 1981, pp. 899-933.

²⁰³ Entre los muchos documentos, véase el *Emendamento alle tesi proposte dal comp. Smeraldo Presutti* en el II Congreso nacional del PCd'I, en FIG, Fondo Humbert-Droz y la reconstrucción que hace del congreso el periodista francés Jacques Mesnil, “Le Congrès du PC italien”, *L'Humanité*, 26 marzo 1922, p. 3.

guerra de la Entente en contra del Estado soviético y de las ayudas concedidas a las tropas del general blanco Wrangel. En febrero de 1921 empezaron sus intervenciones respecto a posibles acuerdos comerciales y económicos entre Italia y Rusia, hasta proponer, como se verá más adelante, el reconocimiento político de la Rusia soviética por parte del Estado italiano.²⁰⁴ En diciembre de 1921, además de pedir la repatriación de los soldados rusos detenidos en la cárcel de la Asinara desde el final de la Primera guerra mundial,²⁰⁵ Bombacci dio a conocer su estrecha relación con el delegado soviético en Italia, Vodovosov, que proporcionaba a Bombacci las informaciones necesarias para presionar el gobierno en asuntos diplomáticos.²⁰⁶ En junio de 1922, el diputado comunista insistiendo en la necesidad de un reconocimiento político de la Rusia soviética por parte del gobierno italiano –“Se si può commerciare e avete fatto l'accordo economico perché non fate il riconoscimento politico? V'interessa l'economia russa o il suo regime politico!”– llegó a hacer unas verdaderas propuestas de política extranjera al gobierno Bonomi. Crítico con la Francia de Poincaré, propuso la inclusión de Alemania y Rusia en la política europea y condenó la subordinación italiana a los imperialismos inglés y francés. En definitiva, Bombacci mostraba mantenerse fiel a sus ideales afirmando que “Versailles chiude un ciclo, la Russia rivoluzionaria ne apre un altro. Quale e quanta sia la strada che noi dobbiamo ancora percorrere per la completa realizzazione del regime comunista, io non lo so. [...] Certo il comunismo non è un'utopia e la sua realizzazione è in cammino.”²⁰⁷

El portavoz del nuevo Grupo parlamentario comunista hizo su primera intervención relevante en este cargo el 15 de febrero de 1921. Como explicación de una propuesta presentada por el mismo acerca de la cuestión del aumento del precio del pan,

²⁰⁴ Atti del Parlamento Italiano, Camera dei Deputati, Legislatura XXV, I sessione, Discussioni, [desde ahora AP, CD, L. XXV], tornata del 3 de febrero de 1920, p. 617; del 18 de diciembre de 1920, p. 6788; del 16 de febrero de 1921, p. 7753.

²⁰⁵ AP, CD, L. XXVI, 19 diciembre 1921, pp. 2686-2701. En esta ocasión en una discusión con el ministro de Asuntos Exteriores Della Torretta, Bombacci recordó el encuentro de abril de 1920 en Copenhague con Litvinov donde ya se había tratado de la cuestión. Bombacci negó de haber tenido un encargo oficial por parte del gobierno de Nitti y añadió: “Solo un giorno mi sento dire dal ministro d'Italia a Copenaghen che aveva ricevuto un telegramma cifrato dalla Consulta che incaricava me di firmare il trattato. Io mi sono messo a ridere come rido adesso. Io, bolscevico, ambasciatore del Governo del Re? È uno scherzo di cifrario!”

²⁰⁶ AP, CD, L. XXVI, 22 diciembre 1921, pp. 2865-2867. Los contactos eran evidentes entre otras cosas en esta frase del diputado comunista, que demostraba como sus intervenciones fueran en acuerdo con Vodovosov: “Dichiaro in modo assoluto, per quello che mi riguarda, che non è affatto vero che le trattative si siano sospese e rotte per volontà del rappresentante della Russia.”

²⁰⁷ AP, CD, L. XXVI, 7 junio 1921, pp. 5801-5803.

Bombacci afirmó que “Noi non riteniamo che solo sul prezzo del pane il paese possa ricorrere alla rivolta, né la rivolta è il movente fondamentale del nostro partito. Noi siamo rivoluzionari piuttosto che rivoltosi. Non neghiamo il fatto della rivolta per giungere alla rivoluzione ma non siamo dei rivoltosi per principio.” Bombacci continuó explicando que los comunistas creían que “la borghesia sia arrivata a tale grado del suo sviluppo evolutivo per cui non possa essere più utile né a sé, né al processo civile della società. Le classi, messe in urto fra loro, a questo punto, non aumentano la produzione, ma la impediscono.” La única solución viable era la de “abolire la classe degli sfruttatori. Se volete largamente e ben produrre, bisogna dare tutti i poteri in mano ai produttori. Tutti i poteri, che oggi detiene in realtà, nonostante le falsificazioni e l’inganno delle forme demo-parlamentari un gruppo di finanzieri e di agrari, devono essere dati ai produttori.”²⁰⁸ Bombacci seguía utilizando las mismas palabras clave y en su discurso se mantenían inalteradas las cuestiones alrededor de las cuales se movía su pensamiento político: el clasismo, al antiparlamentarismo, el odio a la burguesía, la revolución, la organización y la importancia de la guerra. De todos modos, en esta intervención de febrero de 1921 el líder comunista utilizaba el término productores para referirse a los proletarios, una novedad interesante, si se tiene en cuenta como el mismo Mussolini se apropió de este término en los años de la guerra mundial, cambiando en 1917 el subtítulo de su periódico, *Il Popolo d’Italia*, de “Quotidiano socialista” en “Giornale dei combattenti e dei produttori”.

El mes siguiente, Bombacci volvió varias veces sobre la cuestión de la clase y el antiparlamentarismo. El 11 de marzo oponía burguesía y proletariado, centrando su discurso en el trabajo, palabra que utilizaría constantemente en la etapa fascista: “voi [borghesi] difendete la proprietà. Noi invece diciamo di difendere e difendiamo in realtà il lavoro, che diverrà padrone. [...] Che ci stanno a fare quelli che non lavorano nel secolo XX? Nessuno su questa terra ha più il diritto di vivere di proprietà; tutti debbono vivere di lavoro, intellettuale o manuale”.²⁰⁹ Y el 15 de marzo declaraba: “È la borghesia che comanda, ed il parlamentarismo è fallito. Rimangono le classi in lotta, contadini e padroni di terra.”²¹⁰ El 23 de marzo, hablando a la burguesía y al odiado jefe del gobierno, Giovanni Giolitti, Bombacci aludió a la cuestión de la patria, para

²⁰⁸ AP, CD, L. XXV, 15 febrero 1921, pp. 7702-7705.

²⁰⁹ AP, CD, L. XXV, 11 marzo 1921, pp. 8666-8667.

²¹⁰ AP, CD, L. XXV, 15 marzo 1921, pp. 8863-8864.

advertir, como hizo Seassaro en sus opúsculos propagandísticos, que “noi siamo più patrioti di voi, ma per la patria di coloro che producono, di coloro che lavorano, e non per la patria di coloro che rubano il sangue dei lavoratori e distruggono e demoliscono l’Italia.”²¹¹

En un momento en que el movimiento fascista estaba destruyendo el entramado construido a lo largo de décadas por el movimiento obrero –como ha explicado con una increíble riqueza de documentos Fabio Fabbri en su reciente *Le origini della guerra civile*–, Bombacci al contrario que muchos otros diputados socialistas denunció cada vez más las violencias fascistas y culpabilizó sobre todo la clase política liberal, poniendo de manifiesto la incoherencia del gobierno de Giolitti que se consideraba defensor de la legalidad y dejaba al mismo tiempo mano libre a los fascistas. El 8 de marzo de 1921 el diputado comunista afirmó que “Sono le nostre teorie che offendono i vostri interessi, che offendono il vostro regime, che voi cercate di colpire con tutte le armi”, y un par de semanas antes reivindicaba la revolución del proletariado a través de una guerra de clases:

noi siamo per una guerra di classe, non per una guerra selvaggia, ma per una guerra civile! Sì, per una guerra civile, anche armata, nell’ora in cui noi verremo a dare l’assalto a voi che non siete dei morti, ma siete dei vivi, che avete le vostre forze, che avete le vostre armi e avete il diritto di battervi coraggiosamente come noi. Ma oggi noi siamo una minoranza politica di piccola forza, ma che nulla rinneghiamo del nostro pensiero. [...] Sono per la lotta, sono rivoluzionario.²¹²

Entre mayo y junio de 1922 Bombacci protagonizó tres importantes intervenciones sobre la violencia fascista. Resulta extremadamente interesante el análisis que el diputado comunista hizo de la situación. El 25 de mayo Bombacci atacó duramente el gobierno al que consideraba responsable de la que definía una “guerra civil”, por la violencia de las camisas negras en el barrio obrero romano de San Lorenzo del día anterior, y por las detenciones que las fuerzas del orden habían hecho de obreros en huelga. En medio de continuas interrupciones de la derecha y de los treintacinco

²¹¹ AP, CD, L. XXV, 23 marzo 1921, p. 9589. En la misma intervención, defendiendo una huelga, Bombacci subrayaba que “Voi [borghesi] difendete gli interessi del regime capitalistico, e non gl’interessi del lavoro. Quando lo Stato sarà dei lavoratori, allora la questione sarà un’altra, allora noi sosterremo che i lavoratori non devono far sciopero, perché farebbero sciopero contro se stessi. Oggi essi fanno sciopero contro i padroni, contro lo Stato borghese. Ecco perché oggi fanno, e hanno diritto di fare questo sciopero.”

²¹² Respectivamente, AP, CD, L. XXV, 8 marzo 1921, pp. 8501-8502 y 18 febrero 1921, pp. 7845-7846.

diputados fascistas, el Lenin de Romagna ofrecía claves para interpretar su concepción de clase y de la violencia. Bombacci desmontaba la interpretación del gobierno que consideraba que la huelga había sido una provocación de la izquierda y volvía sobre la cuestión de la nación:

Altro che lo sciopero! Lo sciopero è da due anni che dura, è da due anni che voi non volete entrare nella vostra legalità, non nella nostra, perché noi siamo stati sempre fuori della legge. È comodo dire: “noi difendiamo la Nazione”. Ma quale Nazione? [...] Ma su quaranta milioni di cittadini quanti sono quelli che vivono sul lavoro degli altri, vostri rappresentanti? Noi vi abbiamo dimostrato il nostro pensiero internazionalista! [...] voi fate credere che noi vogliamo distruggere la Nazione. Noi vogliamo distruggere i ladri della Nazione, i capitalisti, vogliamo distruggere voi che siete di coloro che disertano continuamente gl'interessi della Nazione.

El diputado comunista explicaba con extremo *pathos* que el gobierno debía cumplir con sus obligaciones de garante de la legalidad en un panorama de lucha de clases: “Non vi fa comodo stare a quel posto? Andatevene via. Ma se ci state avete l'obbligo voi di applicare la legge! Volete applicare la legge solo per noi? Ci volete mandare a domicilio coatto? Ci volete fucilare? Fatelo! [...] Noi non siamo contro le violenze, ma noi vogliamo che la violenza sia organizzata... Voi avete una classe al Governo. Rinunziate alla vostra rappresentanza di classe!”²¹³

El 16 de junio, Bombacci hacía una intervención acerca de la violencia fascista en la provincia de Bolonia en contra de las ligas y las cooperativas agrícolas del proletariado. El diputado comunista proponía un interesante análisis del fenómeno del tránsito de las masas campesinas a los sindicatos fascistas, y ponía de relieve a la vez la diferencia entre el movimiento del campesinado en la provincia de Bolonia, que tenía una educación socialista, y en la provincia de Ferrara, que tenía una educación sindicalista. Bombacci advertía que “il movimento agrario del Bolognese è un movimento diretto da uomini di mentalità riformista. [...] proprio perché educati e fedeli alle idealità socialiste, oggi resistono e soffrono il bastone fascista. Che se così non fosse, essi sarebbero già passati in massa coi sindacati economici fascisti e non avrebbero a soffrire il bastone della nuova schiavitù dei ricostruttori.” En Ferrara hubo “l'emigrazione in massa nei sindacati economici fascisti di quelle folle che per opera degli attuali dirigenti fascisti – un giorno sindacalisti – non ebbero mai né una predicazione né una

²¹³ AP, CD, L. XXVI, 25 mayo 1922, pp. 5199-5202.

organizzazione socialista”. Bombacci hablaba de los ex sindicalistas revolucionarios Rossoni, Pasella y Michele Bianchi, que “seguono oggi lo stesso metodo di ieri, perfezionato dagli insegnamenti di guerra. Oggi hanno le squadre armate, che nel 1908 non erano possibili.” A principios de siglo –Bombacci hacía referencia sobre todo a la huelga del campesinado en la provincia de Parma en la primavera y el verano de 1908– “vi era la possibilità di fare il sabotaggio e lo facevano largamente. Così oggi essi continuano il sabotaggio in un altro modo: invece delle cascine si bruciano le Camere del lavoro, si bruciano le cooperative”. Ferrara resistía menos que Bolonia a la violencia fascista, explicaba Bombacci, no por una menor responsabilidad de los trabajadores sino por la educación que sus dirigentes les habían dado en el pasado.

Bombacci afirmaba que se estaba viviendo un período de guerra de clases por el aumento de la lucha de clases y aconsejaba a los trabajadores responder a la violencia con la violencia:

noi rivendichiamo la responsabilità che noi abbiamo di avere condotto la lotta con metodo rivoluzionario. Si tratta di lotta di classe. Oggi che si accentua, che si esaspera questa lotta, noi facciamo la guerra di classe. Sarebbe sciocco che agli agrari e ai fascisti che lottano con squadre armate, noi rispondestimo con dei discorsi e con delle buone parole. Noi ripetiamo ai lavoratori di usare le stesse armi per far fronte all’esercito nemico.²¹⁴

El diputado comunista atacaba duramente “il Governo dell’imparzialità” que hacía sin admitirlo políticas de reacción legal: “Voi [il governo] manomettete la legge senza avere il coraggio di stracciarla. Siete più spregevoli degli stessi squadristi. Questa sera tornerete a scodellarci la storiella dell’imparzialità. Ciò è veramente cinico.” Para Bombacci las cosas eran muy sencillas: “ci sono due forme, due interessi, due mentalità che non vale la pena insistere. Voi rappresentate la borghesia e noi i lavoratori.” Hasta un cierto punto, Bombacci respetaba más a los fascistas que al gobierno porque decían claramente lo que querían y como lo que querían, mientras que el gobierno y las clases dirigentes se escondían tras la defensa de la legalidad: “Ma finiamo questa finzione, questa commedia! Avete più coraggio voi agrari, voi fascisti che venite a dire

²¹⁴ AP, CD, L. XXVI, 16 junio 1922, pp. 6303-6309. Bombacci reconocía también los errores pasados del movimiento socialista, que en el “biennio rosso” no había prácticamente prestado atención al ejército para poder hacer la revolución: “siccome l’agrario e il fascismo si servono apertamente dell’esercito, noi diciamo qui lealmente che se ieri non avemmo il senso dell’opportunità di rivolgere il nostro caldo saluto e il nostro pensiero all’esercito, perché partecipasse e non solo in ispirito con noi nella lotta di classe, oggi riconoscendo l’errore di ieri, mandiamo il saluto all’esercito, e diciamo ai soldati: se gli ufficiali passano coi borghesi, voi soldati solidarizzate con i lavoratori vostri fratelli.”

brutalmente i vostri propositi. La guerra è finita, le promesse sono state rimangiate. La maschera è tolta. Gli operai e i contadini non possono contare che sulle loro forze.” Criticando el metodo reformista con una colorida metáfora, Bombacci reconocía una analogía entre comunistas y fascistas en la elección del uso de la violencia, aunque apreciaba también una diferencia:

anche noi siamo per la violenza. È il modo di usarla e la causa per cui combattiamo che ci divide. Noi non abbiamo l'illusione dei riformisti, che si possa gradatamente spogliare la borghesia dei suoi privilegi. È come dire ad uno: metti fuori il portafogli, dammi solo mille lire, verrò a prendere le altre quest'altr'anno e farò così finché t'avrò spogliato del tuo capitale. È una sciocca illusione, ed è il delitto del riformismo, credere che si possa compiere lentamente una espropriazione nel campo economico senza avere prima, con un atto di violenza rivoluzionaria, trasferito il potere dalle mani della borghesia che oggi lo detiene nelle mani del proletariato. Questo è il mio pensiero.²¹⁵

El día siguiente Bombacci volvería sobre la cuestión, haciendo una verdadera acusación al gobierno: “Il Governo è rappresentante effettivo del fascismo nel Paese e nella Camera, perché il fascismo lo ha composto, lo ha votato e lo tiene in piedi insieme con gli agrari e con l'altra parte borghese della Camera, che è concorde in questa direttiva politica. Dire diversamente è falsare la verità, falsare la sostanza della composizione del vostro Gabinetto.” Bombacci subrayó que “al Governo dove non c'è utopia c'è umorismo, e tutto il resto è fascismo. La forza, o fascisti l'avete voi, la giustizia la esercitate voi, voi nel paese siete i padroni, lo riconosciamo; chi dice di no, dice il falso”, y al mismo tiempo, criticó a los reformistas que “con tanta sopportazione cantano inni di pace”, admitiendo que

Io sono per la dittatura del proletariato, e non vedo come chi non è per la dittatura del proletariato possa fare l'interesse della classe operaia [...]. Io credo che la decomposizione borghese si accentui: o dittatura militare o dittatura del proletariato. [...] Ma voi che gridate abbasso, cosa vi cullate ad aspettare? Credete alla collaborazione? Fatela! Assaggiate la volontà popolare. Temete l'azione o di noi comunisti o di loro fascisti? Ma allora, non ingannate voi stessi, non ingannate gli altri, ritiratevi dal mondo politico! Questo è il mio concetto.

Bombacci hablaba con una claridad extrema y ponía de manifiesto la realidad de la guerra civil en la cual estaba sumergida Italia: “Siamo tutti in lotta! Da nessun settore si

²¹⁵ AP, CD, L. XXVI, 16 junio 1922, pp. 6303-6309.

vuole la pace! Tutti vogliamo vincere per il trionfo delle nostre idee e dei nostri interessi: voi per i vostri, e noi per i nostri!”²¹⁶

La intensa actividad como diputado comunista de Bombacci se cerró con un peculiar accidente político que le costó una momentánea expulsión del Partido comunista. Después de la marcha sobre Roma, el Lenin de Romagna se preocupó sobre todo de la cuestión de las relaciones entre Rusia e Italia, para lo que expuso en la Cámara de los diputados la necesidad de un reconocimiento político del gobierno de Moscú y las ventajas que de tal reconocimiento obtendría el gobierno italiano. En la sesión parlamentaria del 30 de noviembre de 1923, en medio de la discusión sobre un tratado económico ruso-italiano, después de la intervención del socialista Lazzari que apoyó la misma causa de Bombacci, el diputado comunista habló detenidamente de la cuestión, para subrayar la urgencia “del trattato di commercio e del riconoscimento *de jure*” de la Rusia soviética. Poniendo de manifiesto sus estrechos contactos con el representante bolchevique en Roma, Jordanski, Bombacci afirmó que no se habría ocupado de la política de los dos Estados, sino de la razones económicas que motivaban el tratado.²¹⁷ Para obtener su objetivo, Bombacci tocó dos temas muy delicados: la revolución fascista y el concepto de nación. Hablando a Mussolini, entonces Presidente del Consejo, ministro del Interior y ministro de Asuntos Exteriores, el diputado comunista afirmó que “La Russia è su un piano rivoluzionario: se avete come dite una mentalità rivoluzionaria non vi debbono essere per voi difficoltà per una definitiva alleanza fra i due Paesi.”²¹⁸ Pero fue la nación la que estuvo constantemente en el centro de su argumentación:

So che tutta la Camera, tutta, anche i fascisti, oggi sono d'accordo in questa mia tesi nel ritenere cioè che bisogna concludere definitivamente il trattato con la Russia. Io chiedo solo che dalla teoria si scenda alla pratica; io chiedo che il Governo tenga presente le considerazioni che io ho esposte perché nella attesa non ne venga danno all'Italia. Sì per

²¹⁶ AP, CD, L. XXVI, 17 junio 1922, pp. 6382-6385.

²¹⁷ AP, CD, L. XXVI, 30 noviembre 1923, pp. 11102-11114. Bombacci dijo a Mussolini que “Non sono autorizzato a dire in nome della Russia che l'altro contraente c'è, ma suppongo che la Russia sia tanto d'accordo in questo punto da rispondere presente anche domani, se lei lo desidera.” Y, más adelante, “Lei sa che Jordanski vuole come noi venire a patti chiari e conclusivi.”

²¹⁸ Bombacci no fue el único a hablar de la “revolución fascista”. Si Lazzari afirmó que “non credo a questo carattere rivoluzionario” del gobierno fascista, el socialista Vella interrumpió Mussolini gritando irónicamente “Lei è un rivoluzionario, Lenin è rivoluzionario: si possono mettere d'accordo facilmente!”, en AP, CD, L. XXVI, 30 noviembre 1923, pp. 11102-11114.

l'Italia, perché le mie opinioni, non mi negano di desiderare il bene dell'Italia. Noi, onorevoli colleghi, vogliamo superare la Nazione non distruggerla, noi la vogliamo più di voi grande, e perciò vogliamo che sia retta da un Governo di operai e contadini.²¹⁹

La dirección del Partido comunista condenó Bombacci por haber considerado el fascismo como una revolución, le retiró el mandato de diputado y le expulsó del partido. La noticia apareció inmediatamente en los periódicos italianos y extranjeros, una ulterior prueba de la popularidad de la cual gozaba el diputado comunista.²²⁰ En el número de la *Correspondance Internationale* del 28 de diciembre de 1923, fue Antonio Gramsci con el seudónimo de Masci quien explicó el episodio. En la traducción que del artículo ofreció a los comunistas españoles *La Antorcha*, Masci escribió que “Bombacci creyó que debía tener para el gobierno fascista [...] un lenguaje banalmente cortés y digno de un político de tercera fila” y “bajó el tono hasta halagar la revolución fascista y el delirio de grandeza de Mussolini, con lugares comunes de una entristecedora banalidad”. Masci concluía su condena de la actuación de Bombacci afirmando que el Partido comunista debía “poner término a este indecente espectáculo, provocado por la debilidad y la incapacidad política de un camarada”, pero al mismo tiempo compartía el mismo razonamiento desarrollado por Bombacci acerca de las relaciones internacionales y de la dependencia italiana respecto al imperialismo francés e inglés.²²¹ Lógicamente si Bombacci actuó de aquella forma lo hizo solamente aconsejado e invitado por Jordanski, como más de una vez dejó entender durante su intervención.²²²

²¹⁹ En otras dos ocasiones de la intervención Bombacci utilizaba el concepto de nación: “Ecco dunque un'altra ragione perché una Nazione come la nostra, che ha un forte e prepotente bisogno di espansione commerciale ed immigratoria, riallacci i rapporti con la Russia” y “La Russia non può oggi attendere più oltre ed è utile far conoscere al pubblico queste notizie, perché se fra qualche tempo la Nazione avrà perduto questi vantaggi si sappia di chi fu la responsabilità”, en AP, CD, L. XXVI, 30 noviembre 1923, pp. 11102-11114.

²²⁰ Por ejemplo en Francia: “Bombacci invité à donner sa démission de député”, *L'Humanité*, 7 diciembre 1923, p. 3; “L'incident Bombacci”, *L'Humanité*, 14 enero 1924, p. 3; “La démission de Bombacci”, *L'Humanité*, 20 enero 1924. Es sintomático de la popularidad de Bombacci un artículo que le dedicaba *La Antorcha* un mes y medio antes de esta famosa intervención parlamentaria. El anónimo autor del artículo notaba que Bombacci en la Cámara “no es un elemento de orden; sus intervenciones provocan extraordinarios tumultos. Su antiguo compañero de partido y de fracción, Mussolini, no puede soportar su fidelidad al ideal revolucionario”. Y recorriendo los años de militancia socialista de Bombacci, se leía que el diputado comunista “era verdaderamente el jefe revolucionario más popular, el orador de la revolución, el hombre sentimental que sabía arrastrar a las masas”, “el hombre más popular de Italia: el verdadero amo de muchas provincias. [...] Todos lo consideraban, no como el jefe de un partido político, sino como el orador de la gente pobre y de los pobres soldados, el amigo de los que tenían hambre”, en “Figuras comunistas. Nicola Bombacci”, *La Antorcha*, 12 octubre 1923, p. 3.

²²¹ “El caso Bombacci”, *La Antorcha*, 18 enero 1924, p. 2.

²²² Y como notó también más tarde Angelo Tasca: “Bombacci finì coll'osservare ch'egli aveva sottoposto lo schema del suo discorso all'ambasciatore sovietico, il quale l'aveva incoraggiato a pronunciarlo e a

Como puso de relieve Serge Noiret, el episodio demuestra las tensiones entre el grupo parlamentario comunista y la dirección del partido y entre la dirección del partido y la Internacional Comunista. Además, muy probablemente, de constituir una manera de justificar la depuración de Bombacci de un partido que lo había ya apartado de todos los posibles centros directivos.²²³ De todos modos, lo que aquí nos interesa es sobre todo el lenguaje utilizado por Bombacci, que por primera vez con suficiente claridad desarrolló su análisis alrededor del concepto de nación más que alrededor del concepto de clase.

La Internacional Comunista dio la posibilidad de defenderse a Bombacci, que se fue a Moscú a principios de 1924 –donde asistió a los funerales de Lenin– y después de un verdadero juicio fue reintegrado en el PCd'I por voluntad de Zinoviev y Kolarov. El Presidium del CE de la IC votó una resolución según la cual Bombacci “dans son discours, auquel il avait voulu donner un caractère purement pratique (économique), a cherché au lieu d'attaquer la politique intérieure et extérieure de Mussolini, à montrer la nécessité du traité italo-russe du point de vue des intérêts de l'Etat et du gouvernement fasciste lui-meme”. Aunque la resolución criticaba la manera en que Bombacci había abordado la cuestión, se consideraba “la mesure prise [pour le CC du PCd'I] trop rigoureuse” y se afirmaba que “le camarade Bombacci, qui a consacré une grande partie de sa vie au service de la classe ouvrière, reste, comme par le passé, dans les rangs du PCI et de l'IC un communiste sincère et vaillant.”²²⁴ El PCd'I tuvo que aceptar la decisión de la Internacional Comunista y reintegrar a Bombacci, pero no le dio ninguna “delle missioni serie e responsabili” que pedía Kolarov en una carta al Comité central del partido en marzo de 1924. Al contrario, Togliatti en el quinto Congreso de la Internacional Comunista pidió que se excluyera Bombacci de cualquier sitio de responsabilidad en el partido y en las elecciones de abril de 1924 no se presentó a Bombacci en ninguna circunscripción electoral, impidiéndole poder seguir con su actividad de diputado.

rendere così un servizio alla Russia”, en Angelo Tasca, *I primi dieci anni di storia del Pci*, Bari, Laterza, 1971, p. 145.

²²³ Noiret, “Per una biografia di Nicola Bombacci”, *Società e storia*, pp. 595-596. Noiret pone de relieve que Bombacci recibió el apoyo de numerosos militantes que escribieron cartas a la dirección del partido en defensa del Lenin de Romagna y también del grupo parlamentario comunista, que envió una carta al CE de la IC a finales de diciembre firmada por Belloni, Croce, Garosi y Remondino pidiendo a la IC que Bombacci tuviese la posibilidad de defenderse.

²²⁴ “Bombacci maintenu dans le Parti”, *Bulletin communiste*, 18 abril 1924, p. 406.

Vista la situación de extrema tensión, la Internacional Comunista aceptó la propuesta de Bombacci de colaborar directamente con los delegados soviéticos en Italia ya que el Partido comunista italiano le había cerrado todas las posibilidades. A partir del mes de mayo de 1924, Bombacci trabajó directamente a sueldo de los soviéticos, preparando informes semanales para la sede diplomática rusa en Roma, y siguió colaborando en el Socorro Rojo Internacional, con Di Vittorio, Mingrini y Maffi al menos durante todo 1924.²²⁵ Después de otro viaje a Rusia en enero de 1925, Bombacci fundó en Roma la “Società anonima italo-russa per gli scambi commerciali” con la cual esperaba poder representar los intereses rusos en Italia. A partir de abril de 1925 la sociedad creó también una revista mensual titulada *L’Italo-russa*, cuyo redactor fue el abogado y periodista Guglielmo Pannunzio y cuyo director administrativo el comunista Luigi Valenti. La mayoría de los artículos de la revista no estaban firmados, pero probablemente los escribía el mismo Bombacci, y se ceñían a la situación económica, industrial, comercial e institucional de la Rusia soviética a través de artículos descriptivos o de entrevistas con representantes soviéticos, como el embajador en Italia Kergentzev, o líderes bolcheviques como Trotsky. En el primer número, un editorial presentaba la revista:

Questa nostra Rivista sorge mentre l’Italia economica e particolarmente quella industriale, si dispone – chiuso il lungo periodo di vane paure e di sterili attese – ad introdursi attivamente nel mercato russo; e la Russia – sviluppando con moto ascensionale il suo commercio estero – pone il mercato italiano fra quelli che più predilige. L’ora è dunque propizia per far conoscere con verità, alla maggior parte degli italiani che ancora la ignorano, la Russia, e nelle sue fonti inesauribili di ricchezze naturali e nelle sue audaci innovazioni politiche, economiche e culturali. La sete di sapere, e delle nuove forme economiche, e di tutta la vita sovietista, è viva in tutti i paesi, è incontenibile nel nostro. Noi promettiamo a noi stessi, alla famiglia dei nostri lettori, di illustrarne, con la serenità di studiosi, tutti i nuovi ordinamenti. E nel contempo, non ci stancheremo di ripetere e dimostrare, costantemente, tenacemente, che l’Italia risolverà il suo problema demografico e la sua dura crisi economica, solo quando avrà compresa la necessità di una unione solida e fraterna con la Russia sovietista. Questo in sintesi il programma della nostra Rivista.²²⁶

²²⁵ De todos modos, en el *Bulletin communiste* del PCF apareció todavía en junio de 1924 un artículo de Bombacci escrito entre abril y mayo, Nicola Bombacci, “L’Italie actuelle”, *Bulletin communiste*, 27 junio 1924, pp. 622-623. En el artículo, Bombacci explicaba la crisis interna del fascismo con la lucha entre los intransigentes y los legalitarios que costó la expulsión a Massimo Rocca.

²²⁶ *L’Italo-Russa*, Rivista mensile economico-culturale edita a cura della Società Anon. “L’Italo-russa” di Esportazione e Importazione, n. 1, 15 abril-15 mayo 1925, p. 1.

Ni la revista y ni la sociedad fundadas por Bombacci a principios de 1925 tuvieron mucha suerte. En febrero de 1926 salió el último número de *L'Italo-russa*, mientras que la sociedad perdió la batalla con otras sociedades competentes como la Cice de Marinotti que absorbió “L’Italo-russa” y alejó a Bombacci de la dirección de la sociedad.

Las relaciones con el Partido comunista italiano acabaron prácticamente con los primeros meses de 1924. Los dirigentes del PCd’I, empezando por Gramsci y Terracini, condenaron Bombacci y lo aislaron completamente. Así que no resultó especialmente extraordinario que en julio de 1927 la edición clandestina de *L’Unità* anunciara por segunda vez la expulsión de Bombacci del PCd’I.²²⁷ Esta vez fue la expulsión definitiva y la IC no intervino para “defender” a Bombacci. El buró político del Partido comunista italiano había adoptado ya el 15 de junio una “risoluzione pubblica su Nicola Bombacci”, en que se aclaraba que hacía tiempo que Bombacci no participaba activamente en el movimiento comunista y que además de las “deficienze politiche” y las “abitudini del più depravato parlamentarismo” Bombacci no había sufrido ningún tipo de represión fascista –no estuvo nunca en la cárcel ni en confinamiento– y se había dedicado a actividades comerciales que habrían podido influir negativamente sobre todo el partido.²²⁸ Como confirmó Alfonso Leonetti a Serge Noiret en 1982, la decisión fue tomada por el CE del Partido exiliado en París.²²⁹ De todos modos, la expulsión de Bombacci no modificó las relaciones entre el ex diputado comunista y la Embajada soviética en Roma, a favor de la cual continuó trabajando. Unos días más tarde también el periódico romano *Il Tevere* repetía irónicamente la noticia: “Gira questa notizia: Nicola Bombacci è espulso del partito comunista d’Italia per indegnità politica. Ma dunque esiste un partito comunista d’Italia? Ma dunque esiste Nicola Bombacci?”²³⁰

²²⁷ “Nicola Bombacci è espulso dal Partito Comunista d’Italia per indegnità politica”, en *L’Unità*, 1 julio 1927, p. 2.

²²⁸ FIG, APC 1917-1940, leg. 560, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 86-87.

²²⁹ Serge Noiret, “Per una biografia di Nicola Bombacci”, *Società e storia*, p. 606.

²³⁰ Véase el informe de Belloni del 30 de julio de 1927 en que se reproduce el artículo del periódico romano, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

I.3. Los años oscuros

I.3.1. Del silencio a la conversión (julio 1927 – abril 1936)

La historia de una década de silencio público de Nicola Bombacci la escribió ya hace tiempo Serge Noiret en un artículo de *Società e storia* y la reutilizó unos años más tarde Guglielmo Salotti en su biografía del que fue el *Lenin de Romagna*.²³¹ Como apuntaron los dos historiadores, no resulta fácil escribir la historia de Bombacci entre su expulsión del Partido comunista italiano en el verano de 1927 y la publicación de *La Verità* en la primavera de 1936. Para una etapa en la que Bombacci no participó en la vida política, no escribió en ningún periódico y se retiró prácticamente a la vida privada, los documentos a disposición de los historiadores no son muchos. De hecho, se limitan a los fondos del Ministerio del Interior y de la Secretaría particular del Duce del Archivo Central del Estado vaciados atentamente por Noiret y Salotti, además de las memorias de algunos protagonistas de la época y de los recuerdos de los hijos del mismo Bombacci, Gea y Wladimiro, entrevistados a principios de los años ochenta. Las informaciones no son muchas y dejan algunos huecos y evidentes dudas, ya que fue en aquel período en el que Bombacci se acercó al fascismo y abandonó definitivamente el comunismo. No disponer de un diario o de unas memorias del sujeto estudiado resulta entonces bastante frustrante, al no permitir en algunos casos ir mucho más allá de suposiciones e hipótesis. De todos modos, disponemos de una decena de cartas que Bombacci escribió a Mussolini y a otros jefes entre 1931 y 1935, en las cuales se pone de manifiesto el proceso de conversión del ex líder comunista al fascismo. Teniendo en cuenta todo esto, se ha considerado que explicar detalladamente en estas páginas la trayectoria de Bombacci en estos años no aportaría nada nuevo a lo que explicó en 1984 Serge Noiret. Por lo tanto, se ha preferido delinear rápidamente los acontecimientos clave de este período –sin dejar de lado ninguna información importante para la comprensión de su evolución– y prestar mayor atención al lenguaje político disponible en el poco material encontrado.

²³¹ Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, pp. 591-631; Salotti, *Nicola Bombacci*.

Si Salotti consideró que la conversión al fascismo de Bombacci se debía sobre todo a razones ideológicas, Serge Noiret propuso una interpretación mucho más completa de este delicado tránsito. Según el historiador belga los ejes fueron los problemas familiares, las relaciones diplomáticas y comerciales entre Italia y URSS, y la idea de la posible unión entre la revolución soviética y la fascista. Acabada a finales de 1926 la breve experiencia de la “Società anonima italo-russa per gli scambi commerciali”, en 1927 Bombacci creó la “Società anonima per il commercio estero”, una nueva sociedad que se ocupaba del comercio con la Unión soviética (sobre todo carnes congeladas y pieles de animales) y de la distribución de películas rusas en el mercado italiano. Mientras tanto, el ex diputado comunista seguía colaborando con la Embajada soviética en Roma, ocupándose sobre todo de informes sobre la situación política y económica italiana.²³² Según los informes de la policía política, Bombacci redactó una síntesis panorámica de la prensa italiana para el embajador Kamenev en octubre de 1927 y un informe sobre los *import/export* italianos del año 1927 de cara a la firma de los nuevos acuerdos comerciales entre los dos países en febrero de 1928.²³³ La expulsión de Bombacci del PCd’I y la pésima opinión que algunos funcionarios rusos dieron a informadores de la policía política sobre sus trabajos en la Embajada soviética, no modificaron en nada la situación laboral de Bombacci, que al menos hasta 1930, colaboró en la sede diplomática soviética de via Gaeta.²³⁴ Como puso de relieve Noiret, hasta 1930 “Bombacci si trovava tuttavia al centro di tutti i contatti fra i russi e gli italiani”,²³⁵ hasta el punto que es muy probable que favoreciera el encuentro entre el embajador Kamenev y Mussolini en febrero de 1927 y que aconsejara e informara sobre la situación de la Embajada soviética al ministro de Asuntos Exteriores Dino Grandi

²³² Otro informe de la policía política del 24 de octubre de 1928 confirmaba esta información, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

²³³ La síntesis sobre la prensa italiana y el informe de la policía política de septiembre de 1927 en que se habla del dossier sobre los movimientos comerciales italianos se conservan en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Según otro informe del 10 de septiembre de 1927, Bombacci se interesó por la introducción en Italia de obras literarias rusas, en ACS, CPC, carp. 705.

²³⁴ En un informe del 26 de febrero de 1929, el responsable de la sección exportaciones de la Embajada soviética tildó Bombacci de incapaz e inútil, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. Como pone de manifiesto Noiret, no se puede averiguar la fecha exacta del fin de las colaboraciones entre Bombacci y la Embajada soviética hasta que no se pueda acceder a los archivos de la misma. De todos modos, es muy probable que fue en 1930 según diferentes informes de la policía política fascista. Véase, Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 611.

²³⁵ Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 607.

antes del encuentro que éste tuvo con su homólogo soviético, Maxim Litvinov, al cual Bombacci había conocido en Copenhague en 1920.²³⁶

Los problemas llegaron a mediados de 1929 y se debieron sobre todo a cuestiones familiares. El hijo mayor de Bombacci, Raoul, había vuelto a Italia de la Unión soviética en 1925 y a partir de 1926 colaboró con la Embajada soviética en Roma – donde fue secretario del jefe de la sección de prensa Pevsner– y trabajó con el padre en las sociedades que Bombacci creó para el comercio con la URSS.²³⁷ Entre la primavera y el verano de 1929 parece que Raoul hizo unos acuerdos equivocados y sustrajo unas mercancías, por ese motivo perdió el empleo en la Embajada soviética y endeudó al padre, que tuvo que vender la “Società anonima per il commercio estero” y estuvo a punto de perder también el empleo en via Gaeta. Gracias a la ayuda del senador Marozzi, Nicola Bombacci pudo pagar las deudas más urgentes y logró encontrar un nuevo empleo para el hijo en el Instituto Nacional para las Exportaciones, donde a partir de octubre de 1929 Raoul se convirtió en el responsable de la sección de prensa y propaganda, además de encargarse de la redacción de artículos sobre la producción nacional.²³⁸ Probablemente estos acontecimientos motivaron a la Embajada rusa para no

²³⁶ Sobre las relaciones entre la Italia fascista y la Rusia soviética, véase Petracchi, *La Russia rivoluzionaria* y Rosaria Quartararo, *Italia-URSS, 1917-1941. I rapporti politici*, Nápoles, Edizioni Scientifiche Italiane, 1997.

²³⁷ Raoul Bombacci nació en 1906. El padre lo llevó en la URSS con 18 años para que trabajase como técnico agrícola en una hacienda estatal. En julio de 1924 se casó en la ciudad de Kascira con Claudia Blaguscina con quien volvió a Italia a finales de junio de 1925. Raoul y Claudia vivieron en Narni en 1926, según un informe de la Prefectura de la Umbria al Ministerio del Interior. El matrimonio con la Blaguscina no duró mucho: en un informe de la comisaría de Roma del 24 de noviembre de 1927 se decía que la Blaguscina se había separado, hacía la artista de *varieté* en Riccione y acababa de mudarse en Roma, véase ACS, CPC, carp. 705, subcarp. 2, Bombacci Raoul.

²³⁸ Informes del 7 agosto, del 15 septiembre, del 2, 10 y 29 octubre 1929, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. Raoul no dejó de complicarle la vida al padre: el 16 de agosto de 1929 escribió a escondidas del padre una carta directamente a Mussolini para pedir una ayuda económica y se encontró también con el secretario personal de Mussolini, Sebastiani, el 24 de agosto. El Duce no le concedió ninguna subvención directa, pero dio el imprimatur a la propuesta de Marozzi del empleo en el INE. Véase, ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, subcarp. 2: Bombacci Raoul. El hijo Raoul fue una fuente constante de preocupaciones para Bombacci: probablemente informador de la policía desde 1929, Raoul pidió el carnet del PNF en 1931 (y otra vez en julio de 1933) sin obtener respuesta alguna. En noviembre de 1932 Raoul tuvo un hijo con la nueva mujer, Clara, que murió de tuberculosis poco después. Parece que Raoul dejó el empleo del INE y creó una nueva empresa, la Società Anonima Industrie Ricerche Minerali, de la cual fue presidente y a causa de la cual se fue a Estados Unidos en la primavera de 1935. La nueva empresa fue otro fracaso y en 1936 tuvo que cerrarla. En 1937 Raoul vivió en Colle Isarco donde intentó ser escritor y en noviembre del mismo año Nicola Bombacci pedía al jefe de la policía Bocchini una recomendación para el hijo que se encontraba en Bolzano en busca de trabajo. El 1 de julio de 1938 Nicola Bombacci volvía a escribir a Mussolini explicando el itinerario del hijo y pidiendo una ayuda para que se le contratara en el Ente Nazionale della Moda de Turín, donde efectivamente encontró empleo a partir de finales de agosto de 1938. Véase, el material conservado en ACS, CPC, carp. 705, subcarp. 2, Bombacci Raoul y en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R,

incluir a Bombacci en la nueva comisión de asuntos petrolíferos, como se deduce de otro informe de la policía política del 10 de septiembre de 1929.²³⁹ De todos modos, Bombacci no se desmoralizó y siguió con su habitual hiperactivismo, tanto que parece que en noviembre de 1929 consiguió la financiación de la Embajada soviética para una nueva revista económica sobre las relaciones comerciales italo-soviéticas. Para dicha gestión Bombacci había contactado con el publicista Romualdo Rossi, y en octubre de 1930 un informador de la policía política lo consideraba el responsable de la Società Edile Laziale.²⁴⁰

Los problemas parecían no abandonar a Bombacci; a partir de 1930 se encontró en una dramática situación económica que el año siguiente empeoraría todavía más. A las deudas del hijo Raoul, se sumaron la finalización del trabajo en la Embajada soviética y un gravísimo accidente del otro hijo, Wladimiro, que necesitaba curas onerosas. Probablemente fue la mujer de Bombacci, Erissene, quien escribió directamente a Mussolini para pedir la ayuda económica que el Duce concedió, y que permitió a Wladimiro salvarse.²⁴¹ Esta conjunción de sucesos llevó Bombacci a pedir otra vez ayuda al senador Marozzi y a otros jerarcas, como Dino Grandi y Leandro Arpinati,²⁴² que le consiguieron un contrato en el Instituto di Cinematografia Educativa (ICE), dependiente de la Sociedad de Naciones y con sede en un edificio en el mismo recinto de Villa Torlonia residencia de Mussolini. En el ICE Bombacci se ocupaba de la posible aplicación de la cinematografía educativa en los clubs obreros.²⁴³ En la primavera de 1931, con el contrato en el ICE a punto de terminar y con todavía más deudas, Bombacci volvió a pedir ayuda de Dino Grandi. Fue un Bombacci “físicamente

subcarp. 2: Bombacci Raoul. La carta de Nicola Bombacci a Bocchini, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

²³⁹ Informe del 10 septiembre 1929, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

²⁴⁰ Respectivamente, informe del 19 noviembre 1929 y del 18 octubre 1930, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

²⁴¹ Wladimiro Bombacci, nacido en 1922, sufrió una fractura de las vertebrales cervicales. Gracias a la ayuda de Mussolini, Wladimiro fue operado al instituto Rizzoli de Bolonia y pudo pasar períodos de rehabilitación en el Instituto helioterápico Codivilla de Cortina d’Ampezzo y en Anzio, donde la familia Bombacci tenía un *pieds à terre*, véase Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 93, Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 613 y también ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, subcarp. 3: Bombacci Wladimiro.

²⁴² Leandro Arpinati había nacido en el mismo pueblo de Bombacci, Civitella di Romagna. Tanto Yvon De Begnac como Paolo Monelli recordaban los métodos clientelares del régimen y hablaron de la invasión de los “romagnoli” en Roma gracias a las recomendaciones del mismo Arpinati, véase Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, pp. 609-610.

²⁴³ Carta del comisario Tabacchi al Ministerio Asuntos Exteriores, 18 junio 1931, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Sobre el ICE, véase la breve explicación que da Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 90-91, citando las memorias de Julien Luchaire.

deperito, denutrito” el que visitó el 16 de mayo el entonces ministro de Asuntos Exteriores. En un apunte para el Duce, Grandi anotaba que Bombacci “Ha confessato di essere nell’impossibilità materiale di dare a nutrire ai propri figliuoli, che hanno fame [ed] È scoppiato in un pianto diretto [...] scongiurandomi di far presente le sue condizioni al Duce per essere aiutato a trarsi da una situazione di miseria nera.”²⁴⁴ Entre junio y diciembre Grandi, Marozzi y Chiavolini, el secretario personal de Mussolini, intentaron encontrar una solución a la drámatica situación de Bombacci. Se le intentó encontrar un empleo en el INA, donde se habría podido ocupar de estudios sobre el sistema de los seguros en la URSS, pero la posibilidad no se concretizó por la oposición del presidente Bevione que prefería no tener entre sus empleados un personaje con el pasado de Bombacci. Entre las preocupaciones de Marozzi, que se había tomado en serio la situación de la familia de Bombacci, y la irritación de Chiavolini, que habría preferido “lasciare Marozzi nei pasticci”, se decidió pagar las deudas de Bombacci con dinero de los fondos personales del Jefe del Gobierno y convencer al director del ICE, Luciano De Feo, de que renovara el contrato a Bombacci y le subiera el sueldo.²⁴⁵ Era típico de Mussolini ayudar con subvenciones a sus viejos amigos u otros “subversivos” que durante el fascismo se quedaron en Italia, para crear así directa o indirectamente una relación de dependencia (y en algunos casos un sentimiento de gratitud hacia Mussolini). Un destino similar vivió Giuseppe Giulietti, ex secretario de la Federazione dei Marittimi Italiani, ya que durante el fascismo dispuso de un sueldo mensual.²⁴⁶ Pero es suficiente abrir un par de carpetas de la Secretaría particular del Duce para darse

²⁴⁴ Apunte de Dino Grandi a Mussolini, 16 mayo 1931, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Noiret cree que Bombacci visitó Grandi por los contactos que tuvo con el ministro el año anterior en relación al encuentro con Litvinov, véase Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 611.

²⁴⁵ La anotación de Chiavolini se encuentra en una nota fechada 14 diciembre 1931. Véase el intercambio epistolar entre Grandi, Marozzi y Chiavolini en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. El 25 y el 29 de febrero de 1932 se hacía el punto de la situación y se decidía proceder con la misma lógica en futuro. Bombacci siguió trabajando en el ICE hasta finales de 1935. Guglielmo Salotti encontró un artículo firmado por Bombacci en el número de enero de 1935 de la revista *Intercine* y dedicado a la importancia del control estatal sobre la producción y el uso del cine en relación a la escuela y la educación popular. Véase, Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 92. Bombacci mantuvo el interés por el cine como nueva arma de propaganda y educación de los Estados también en los años siguientes como demuestran algunos artículos de *La Verità* sobre este argumento.

²⁴⁶ A diferencia de muchos otros, Giulietti se quejaba de la situación. Como notaba el mismo Giulietti, Mussolini prefería “alimentarmi alla giornata come per garantirsi della mia condotta e volermi fare la figura di un peso morto pitocante sussidi a danno del publico erario o d’un mescolato con coloro che ricevono sovvenzioni dal Ministero dell’interno per compiere atti, che io, piuttosto che compiere, morirei di fame con tutta la mia famiglia.”, en Guglielmo Salotti, *Giuseppe Giulietti. Il Sindacato dei marittimi dal 1910 al 1953*, Roma, Bonacci, 1982, p. 238.

cuenta de que la demanda de ayudas y subvenciones a Mussolini era muy usual. Y la concesión de estas ayudas también.²⁴⁷

A finales de 1931, la situación económica de la familia Bombacci había mejorado y Nicola Bombacci escribía por primera vez directamente a Mussolini. Desde el Instituto Helioterápico Codivila, donde estaba ingresado el hijo Wladimiro, el ex líder comunista encontraba “il coraggio di esprimerLe i sentimenti di gratitudine e di viva e devota simpatia. [...] Rompo oggi il silenzio che dura da moltissimi anni perché mi pesa come un atto di vigliaccheria.” Bombacci continuaba afirmando que “Io non posso soffocare nel silenzio i sentimenti che mi nascono spontanei nel cuore, quando constato che Lei elevandosi nobilmente generosamente sopra le contingenze attuali, che distanziano noi così profondamente, ha saputo ricordare [...] il vecchio amico di un giorno ed offrirmi l’aiuto necessario per togliere il figliuolo dalla morte e me e la mia famiglia dalla disperazione!”²⁴⁸ En el momento en que escribió esta carta Bombacci no era, ni se sentía, fascista. Más sencillamente se trataba de la carta de un padre agradecido por lo que Mussolini había hecho por su familia. De hecho, hasta 1933 Bombacci no hizo ninguna declaración de fe fascista y los informadores de la policía política no captaron ninguna declaración de Bombacci favorable al régimen.²⁴⁹

Serge Noiret no se equivocaba al poner de relieve que a Bombacci no le bastaron las subvenciones de Mussolini: “conformemente alla sua personalità idealista e combattiva, si identificó a poco a poco completamente con il mito mussoliniano, dopo essere stato

²⁴⁷ Un ejemplo entre muchos: Gea, la hija de Bombacci, se quedó viuda en marzo de 1941 (el marido Gianfranco Del Guerra murió en una batalla cerca de Candia) y el 16 de diciembre del mismo año escribió a Mussolini pidiendo una ayuda extraordinaria por la difícil situación familiar con una hija de tres años a cargo. El 10 de enero de 1942 Mussolini donaba a Gea Bombacci 25.000 liras. Véase, ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 2: Bombacci Gea in Del Guerra Gianfranco.

²⁴⁸ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 29 diciembre 1931, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

²⁴⁹ En un informe del 23 de abril de 1930, se hablaba del intento de hacer comprometer Bombacci con el fascismo a partir de marzo de 1930, pero el ex líder comunista consideró que no era el momento adecuado para comprometerse con el fascismo porque el régimen seguía utilizando la coerción y porque – probablemente a raíz de la crisis económica del 1929– según Bombacci se manifestaban los primeros elementos de un proceso de desgaste de los hombres del régimen y de cansancio en las masas fascistas, véase ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. El único comentario de Bombacci favorable al régimen antes de 1933 lo hizo con el ex diputado popular Corazzin comentando el artículo de Mussolini en *Il Popolo d’Italia* del 16 de enero de 1932 acerca de la cuestión de la anulación de las deudas de guerra. Según el informe de la policía política, Bombacci era entusiasta de esta decisión de Mussolini en que reconocía “l’ungghia del leone”, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

profondamente influenzato da Lenin”.²⁵⁰ Entre principios de 1932 y noviembre de 1933 tuvo lugar la conversión al fascismo que le llevaría a renegar de su pasado político comunista y a desarrollar un verdadero culto de la personalidad de Mussolini. De todos modos, no fue fácil para Bombacci conseguir un sitio visible y bien remunerado en el fascismo. Si eran evidentes las ayudas de algunos jerarcas (Grandi, Arpinati, Rossoni), también era patente el odio de parte del Partido hacia el que fue uno de los símbolos del “biennio rosso”. Un odio que se mantendría a finales de los años treinta. En varios informes del período 1931-1933 se subrayaba la ostentación que Bombacci hacía de su actual posición en el ICE, una ostentación que molestaba notablemente a los fascistas de primera hora y que fue probablemente una de las causas por las que no se le encargó la propaganda de la exposición de la Revolución fascista para la Confederación de los sindicatos de la Industria y que habría podido ser una forma de ayudarle a pagar sus deudas.²⁵¹

La conversión del ex líder comunista al fascismo se puede datar en noviembre de 1933. Después de casi dos años de silencio, el 8 de noviembre Bombacci enviaba un telegrama a Mussolini felicitándole por la firma del nuevo tratado italo-soviético,²⁵² y el 17 de noviembre le escribía una larga carta. Bombacci llamaba a Mussolini “Duce” y no “Eccellenza”, como en la carta de 1931, y aseguraba que “compio questo atto con tutta coscienza e al di fuori del sentimento di gratitudine che mi lega a Voi per quanto di nobile e di umano avete fatto, per me e per i miei, in questi ultimi anni.” Y continuaba:

La mia decisione è dettata soltanto dalla sicura e sincera convinzione che mi sono venuto formando, esaminando obiettivamente i fatti storici più salienti di questo ultimo ventennio: Guerra mondiale, rivoluzione russa, rivoluzione fascista, fallimento della social-democrazia al potere. Oggi sento di poter affermare, scrivere e sostenere in contraddittorio ovunque, con sicurezza, che Voi siete l'interprete felice e fedele di un ordine nuovo politico ed economico che nasce e si sviluppa col decadere del capitalismo e con la morte della socialdemocrazia.

²⁵⁰ Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 617.

²⁵¹ Los informes se conservan en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

²⁵² “Ritorna nei popoli la speranza che per voi rivoluzionario nato ed ora condottiero eletto e sincero della pace nel mondo la civiltà possa scrivere la sua più grande ed umana vittoria la pace nel lavoro per tutte le genti di buona volontà”, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Sobre el pacto italo-soviético, véase Arrigo Lopez-Celly, “Le origini del patto di non aggressione italo-sovietico del 2 settembre 1933”, *Storia e politica*, n. 1, 1980, pp. 71-113.

Bombacci afirmaba que Mussolini era “l’uomo prescelto e prediletto” por la naturaleza para que fuera “maestro e duce” y que Bombacci –aunque no era falto “del senso e della passione politica, e dei requisiti richiesti per una dedizione completa all’ideale”– no podía hacer nada más que difundir y realizar la idea vista “dal genio dell’uomo eletto”. Haciendo referencia al discurso de Mussolini del 14 de noviembre –el discurso para el Estado corporativo–, Bombacci elogiaba el corporativismo fascista, al que consideraba la única manera para conseguir la armonía necesaria para el progreso civil y el bienestar de la sociedad. Bombacci subrayaba así que

So che solo oggi 1933, XII del regime io vedo questa verità; ma la vedo in pieno e sinceramente. Forse il mio spirito legato profondamente al mio passato ha atteso per manifestarsi che la via da Voi tracciata superasse i confini e l’idea divenisse universale. Io non cerco di indagare nella mia psiche, so soltanto che sento prepotente il bisogno, il dovere di dirVi che sarò orgoglioso di unirmi, se a Voi piace, a coloro che già marciano al vostro fianco non cercando di seguire che Voi e di ubbidirVi.

El Lenin de Romagna recalca que “La mia decisione è ponderata, ferma e cosciente” y concluía “Sono da oggi a vostra completa disposizione, felice di servire la causa.”²⁵³

A la carta de Bombacci no se dio publicidad ninguna y en los dos años siguientes Bombacci continuó trabajando en el ICE. La policía política interceptó una carta que Bombacci recibió en abril de 1934 del abogado Pietro Fredas y que es sintomática de los nuevos sentimientos políticos del ex líder comunista. Fredas, residente en la isla de Corfù, recordaba los años maximalistas entre Ravenna y Bolonia, cuando Bombacci era “il biondo Cristo ribelle di Romagna” y Fredas escribía artículos para el *Avanti*. Fredas no daba muchas más noticias sobre su trayectoria, pero concluía con una frase suficientemente ejemplificativa: “Quanto male fanno al Regime alcuni incorreggibili pantofolai della vecchia borghesia, privi di animo ribelle e d’intelletto, che si comportano in modo diametralmente opposto a quello voluto dall’interesse dell’attuale stato di cose.”²⁵⁴

El interés demostrado por el corporativismo y las políticas sociales del fascismo se puso de manifiesto en otra carta que Bombacci escribió a Mussolini el 6 de julio de 1934. Bombacci proponía al Duce la creación de un centro de educación económica

²⁵³ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 17 noviembre 1933, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

²⁵⁴ Carta de Pietro Fredas a Nicola Bombacci, Corfù, 14 abril 1934, en ACS, CPC, carp. 705.

corporativa que habría podido “migliorare la bilancia commerciale e aiutare nel suo sviluppo e perfezionamento l’Industria Nazionale”. Bombacci se planteaba la creación de un centro dinámico y autónomo, dependiente del Ministerio de las Corporaciones o del Instituto Nacional para las Exportaciones, que habría contactado a industriales y comerciantes para que encontraran “la via migliore per sostituire, quando sia possibile, il prodotto Estero con quello Nazionale, accontentando il consumatore e facendo l’interesse dell’economia nazionale”. Bombacci explicaba así su idea y advertía que

Bisogna dare alle categorie interessate un’educazione economica corporativa in modo pedagogico, richiamando opportunamente il loro interesse. Non bisogna dimenticare che la quasi totalità dei commercianti-importatori ha nel sangue e nel cervello l’economia liberale. Bisogna dire apertamente che lo Stato Fascista corporativo quando non concorra la collaborazione effettiva delle categorie interessate, dovrà ricorrere a mezzi autoritari per regolare il Commercio Estero in rapporto a tutta la vita economica nazionale.²⁵⁵

Después de otro año de silencio, el 20 de septiembre de 1935 Bombacci tomaba otra vez la iniciativa y escribía una carta a Mussolini en medio de la crisis etiópica.²⁵⁶ El ex líder comunista declaraba “Duce, sono ai vostri ordini! Vi chiedo l’onore di entrare nella mischia. Con la penna, con la parola, con il braccio se occorre, voglio combattere con fede, con lealtà, con entusiasmo sotto la vostra guida.” Completamente conquistado por el culto de Mussolini, Bombacci interpretaba la oposición inglesa a las reivindicaciones italianas sobre Etiopía como una animadversión hacia la persona de Mussolini: “Essi odiano, combattono Voi, il vostro ordine nuovo, le schiere entusiaste che Vi seguono. Le loro ire sono interessate. Abbattendo la schiavitù africana, Vi colpite quella ben più vasta e secolare, di cui essi sono i profittatori.”²⁵⁷

²⁵⁵ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 6 julio 1934, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Bombacci concluía la carta de esta manera: “Vogliate accogliere tuttavia la mia devota volontà di lavorare più di quello che ora non mi sia concesso, nell’interesse e per il trionfo dello Stato Corporativo.” Mussolini apuntó en la carta de Bombacci “Prepararmi un piano dettagliato”. Chiavolini lo comunicó por teléfono a Bombacci el 16 de julio y Bombacci preparó efectivamente un proyecto de constitución de este centro, como nota Salotti que en el Archivo de Gea Bombacci encontró la respuesta que Bombacci envió a Mussolini después de la llamada telefónica de Chiavolini. Véase Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 107.

²⁵⁶ Sobre la crisis y la guerra de Etiopía, véase Angelo Del Boca, *La guerra d’Abissinia, 1935-1941*, Milán, Feltrinelli, 1965 (ahora ampliado en Id., *La guerra d’Etiopia, l’ultima impresa del colonialismo*, Milán, Longanesi, 2010) y George W. Baer, *La guerra italo-etiopeica e la crisi dell’equilibrio europeo*, Milán, Feltrinelli, 1970 (ed. or. *The Coming of the Italian-Ethiopian War*, Cambridge, Harvard University Press, 1967).

²⁵⁷ Bombacci notaba también que “Il nemico è potente ma il fuoco che Voi avete acceso nel cuore delle nuove generazioni e nelle anime sane di ogni età è travolgente, esso brucerà ogni insidia sia tesa da Londra, da Mosca o da Berlino”, en Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 20 septiembre 1935, en ACS,

Según Serge Noiret, Bombacci, hombre de cierta ingenuidad y “di grande leggerezza” – como afirmó el ex socialista Olindo Vernocchi–,²⁵⁸ veía su acercamiento al fascismo en una línea política tendente a la unión de las dos revoluciones, la fascista y la bolchevique.²⁵⁹ Una propuesta que tenía poco de absurdo y que se conectaba con el discurso que el entonces diputado comunista Bombacci hizo en Montecitorio en noviembre de 1923 y que llevó a su primera expulsión del PCd’I. Para explicar los tiempos y la manera del acercamiento al fascismo de Bombacci, el historiador belga se centró en la política exterior italiana hacia la URSS y demostró como Bombacci intentó utilizar sus conocimientos de la diplomacia y la realidad rusa para poder ser aceptado en el régimen fascista y volver a ser otra vez un personaje público. Esta jugada se hace evidente en una carta que Bombacci envió al ministro de Asuntos Exteriores soviético Litvinov el 5 de diciembre de 1935 en medio de la crisis de Etiopía. Bombacci escribía que “depuis 1926, je suis un simple observateur objectif de la politique mondiale; hors de la mêlée, après 30 années de lutte, j’ai vu et jugé la réalité”. Al considerar incoherente con los principios de Lenin la decisión soviética de participar en las actividades de la Sociedad de Naciones, definida “la salle sourde de Genève”, Bombacci atacaba duramente el imperialismo inglés y pedía a Litvinov a título personal que la Unión soviética se opusiera a las sanciones en contra de Italia. El Lenin de Romagna añadía que “Je dois par ailleurs vous assurer que tout le peuple italien et en premier lieu celui du travail (le 95%) est en ce moment serré autour de son Chef” y que si nadie querría romper esta cadena injusta que bloqueaba Italia, el pueblo italiano “la brisera lui-meme et le monde qui travaille saura ainsi qu’à Rome existe une force capable d’abattre son ennemi”.²⁶⁰

Como notaba Serge Noiret, Bombacci proponía una especie de acuerdo político entre la URSS e Italia, haciendo (conscientemente o no) referencia al cuarto punto del acuerdo italo-soviético de septiembre de 1933. Un punto que en septiembre de 1933 fue propuesto por la diplomacia soviética y que no fue aceptado por la diplomacia italiana,

SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. También un informe de la policía política del 14 de octubre de 1935 confirmaba la fe fascista de Bombacci que había hecho unas declaraciones ultrapatrióticas hablando de política internacional, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

²⁵⁸ Informe de la policía política del 13 de diciembre de 1935, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

²⁵⁹ Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 619, 626.

²⁶⁰ Carta de Nicolas Bombacci a Monsieur Litvinof, Roma, 5 diciembre 1935, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

por lo que se quedó letra muerta fuera de dicho acuerdo.²⁶¹ Como era fácil prever, Bombacci no consiguió nada más que un agradecimiento por la iniciativa de parte de Mussolini. Noiret lo definió “uno scacco completo” desde el punto de vista diplomático y desde el punto de vista personal.²⁶² Que Bombacci escribió la carta para ganarse el favor de Mussolini se puso en evidencia en la carta que el ex líder comunista envió el 11 de diciembre al Presidente de la Cámara Costanzo Ciano. Al subrayar “la mia ardente e sincera passione”, Bombacci afirmaba que “Voglio riprendere a visiera alzata il combattimento; voglio riprenderlo con lo stesso entusiasmo di un giorno, ma per l’Italia fascista, per Mussolini che ha liberato il mio spirito dalle nebbie pesanti che l’avvolgevano.” El viejo Lenin de Romagna explicaba su tránsito al fascismo, justificándolo con la sustitución de la categoría de nación a la de clase y recordando así el proceso que vivió Mussolini en 1914:

Ieri nell’amore per l’umanità sofferente avevo fuso quello del mio Paese, sicuro di arrivare più spedito alle conquiste necessarie al progresso civile, oggi – illuminato dalla sublime esperienza del regime fascista e dal magnifico esempio di Mussolini – riconosco che il processo dev’essere capovolto. Non la classe ma la Nazione e fra queste, l’Italia che è guida e maestra.

En un momento como el de la guerra de Etiopía Bombacci confesaba que “il mio temperamento, la mia anima avvezza alla lotta freme, essendo obbligata al più duro silenzio” y declaraba sentir el deber de trabajar para las conquistas sociales del fascismo: “Lavorerò dove e come Egli vorrà, nel settore che crederà più adatto ed utile al regime; ma mi dia la gioia di gridare in faccia al mondo, che lo seguo con entusiasmo e devozione e perché lo seguo.”²⁶³

El deseo de luchar por la revolución fascista (y/o la necesidad de un empleo más remunerado y más visible) hicieron que Bombacci volviera a escribir directamente a Mussolini el 21 de diciembre de 1935 para pedir otra vez la posibilidad de colaborar con el régimen: “Amerei poter parlare agli operai, ai contadini per dire loro in grande semplicità tutta la mia ammirazione per Voi, per l’oper Vostra. Amerei scrivere, firmando, ciò che io penso dell’azione malvagia e stupida del vecchio mondo

²⁶¹ Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, pp. 620-625.

²⁶² Noiret, “Per una biografia”, *Società e storia*, p. 630.

²⁶³ Carta de Nicola Bombacci a Costanzo Ciano, 11 diciembre 1935, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Bombacci notaba también que “Credo che la mia partecipazione in pieno alla battaglia del regime se farà latrare qualche idiota pieno di odio, sarà vista invece con grande simpatia dai compagni di ieri, che, come me, hanno lottato per un ideale.”

internazionale. Sono in ogni modo a Vostra completa disposizione!”²⁶⁴ Y eso fue lo que Bombacci hizo hasta la caída del régimen con su revista mensual, *La Verità*.

I.3.2. Tiempo de conversiones

Nicola Bombacci no fue el único converso camino de Damasco. A mediados de los años treinta no fueron pocos los que escribieron a Mussolini y publicaron artículos en órganos de prensa confesando los errores pasados y declarando su fe fascista. Sin duda no todas las conversiones de estos tráfugas fueron ideológicas y sinceras, pero sería banalizar demasiado la cuestión resolverlo todo con el prisma del oportunismo. No es inútil recordar que en 1936 Mussolini llevaba catorce años en el gobierno, los partidos políticos y los sindicatos –aparte el PNF y las confederaciones fascistas de los trabajadores– llevaban diez años ilegalizados y el régimen lograba su segunda grande victoria nacional e internacional después del Concordato del Letrán: la conquista de Etiopía y la fundación del Imperio. En la década de los treinta el régimen gozaba de un notable consenso, gracias a una mezcla exitosa de propaganda insistente y moderna – desde la prensa a la radio y el cine–, de absoluto control de la población –a través de la tentacular OVRA– y de represión –entre cárcel, confinamiento político y Tribunale speciale per la difesa dello Stato–.²⁶⁵ Es sintomático que justamente en aquel año el Partido comunista en el exilio dirigido por Ruggero Grieco se planteaba la posibilidad de hacer un llamamiento a los “hermanos con camisa negra”, demostrando que el fascismo se apoyaba en una base social.²⁶⁶ Según Renzo De Felice, “La stabilità del regime, l’avvio del regime corporativo, e l’esito delle elezioni del 25 marzo 1934” estuvieron entre las causas del acercamiento al régimen de muchos antifascistas que se ponían “il problema di operare lealmente nella realtà del regime dal suo stesso interno e con gli strumenti che esso offriva loro, ma, al tempo stesso, in una prospettiva

²⁶⁴ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 21 diciembre 1935, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

²⁶⁵ Véase, Renzo De Felice, *Mussolini il duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974. Sobre la cuestión del consenso en el fascismo, véase también Philippe Cannistraro, *La fabbrica del consenso. Fascismo e mass-media*, Roma-Bari, Laterza, 1975 y Gabriele Turi, *Il fascismo e il consenso degli intellettuali*, Bolonia, Il Mulino, 1980. Interesantes las recientes reflexiones críticas con el uso del concepto de consenso de Ferdinando Cordova, *Il “consenso” imperfetto. Quattro capitoli sul fascismo*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010.

²⁶⁶ Sobre el PCI entre 1934 y 1938, véase Bruno Grieco, *Un partito non stalinista. Pci 1936: “Appello ai fratelli in camicia nera”*, Venecia, Marsilio, 2004 y el clásico de Paolo Spriano, *Storia del Partito comunista italiano*. Vol. III: *I fronti popolari, Stalin, la guerra*, Turín, Einaudi, 1970.

socialistica, per non perdere completamente i contatti con le masse e per cercare di far sviluppare i germi di una vera rivoluzione sociale insita nel corporativismo”.²⁶⁷

Además del caso del ex alcalde socialista de Milán, Emilio Caldara, el caso más conocido de estas conversiones es el de Arturo Labriola. El teórico del sindicalismo revolucionario había tenido una trayectoria absolutamente peculiar entre 1910 y 1935, al pasar del intervencionismo en la guerra de Libia y en la Gran guerra a la participación como ministro del Trabajo en el gobierno Giolitti en 1920, hasta llegar a la firma del manifiesto de los intelectuales antifascistas en 1925 y la elección del exilio en 1927. Aunque las polémicas con otros socialistas exiliados eran frecuentes, Labriola desarrolló una ferviente actividad como conferenciante en París, Bruselas y Buenos Aires condenando duramente el régimen fascista hasta finales de 1934. En 1935 Labriola publicó unos artículos mucho menos críticos con Mussolini y las políticas del fascismo hasta llegar a apoyar las reivindicaciones italianas sobre Etiopía y hablar de la guerra de Etiopía como de una guerra revolucionaria. En el periódico parisino, *L'Ere Nouvelle*, el 18 de junio de 1935, Labriola consideró que el de Etiopía no era un problema colonial, sino un problema de geopolítica internacional: Italia estaba encerrada en el Mediterráneo bloqueada sobre todo por Inglaterra que controlaba el Canal de Suez. La cuestión fundamental para el autor era la libertad de Italia (y de todas las naciones) de poder pasar por Suez.²⁶⁸ El 1 de septiembre, Labriola volvía sobre el tema en otro artículo publicado por el mismo diario de la capital gala. El ex sindicalista revolucionario sostenía que para la generación actual de italianos el problema de Etiopía “a pris un caractère national, qui supprime pour eux toute liberté d’une opinion contraire”. Labriola hablaba de “prestige nationale” y “sentiment de la patrie” y consideraba que el punto de vista debía ser distinto al del pasado: “Ici, il ne s’agit plus du fascisme ou de M. Mussolini. Une question de dignité nationale surgissait, et la décision de l’Italie devenait inébranlable.”²⁶⁹

²⁶⁷ De Felice, *Mussolini il duce. Gli anni del consenso*, p. 314.

²⁶⁸ “Si l’accès de l’Italie à la mer Rouge et à l’océan Indien devient une concession (révocable) de l’Angleterre, il n’y a pour l’Italie d’autre moyen de s’octroyer cette liberté que de s’établir le plus solidement possible dans la mer Rouge, en assurant ses revers du côté de l’Abyssinie”, en Arturo Labriola, “Libre opinion. Une thèse italienne concernant l’Abyssinie”, *L'Ere Nouvelle*, Paris, 18 junio 1935, conservado en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 8, carp. Labriola Prof. Arturo, subcarp. 1: Informazioni.

²⁶⁹ “Il serait facile de démontrer que les résistances trouvées par l’Italie ont transformé un problème *objectivement* national en un problème *sentimentalement* patriotique. [...] C’est, peut-être, au moment où les problèmes nationaux cessent d’être des problèmes d’histoire et de politique pour devenir des

Un mes antes, el 24 de julio, el Partido socialista italiano había expulsado a Labriola “per l’atteggiamento da lui assunto nei confronti della politica coloniale del Fascismo”.²⁷⁰ En los artículos de *L’Ere Nouvelle* y en algunas cartas de aquellos meses, el fundador de *Avanguardia socialista* demostraba la centralidad de dos cuestiones cruciales en su pensamiento y acción políticas: la libertad y la patria. En una carta al su hermano Alberto del 20 de marzo de 1934, Labriola afirmaba que “Io ho lasciato l’Italia per difendere il mio diritto di libera critica, tanto nei riguardi del fascismo quanto nei riguardi dell’antifascismo. Né ritornerei in Italia se non quando, in Italia, questa libera critica potessi ancora esercitare. Altrimenti preferirei morire in esilio. Quindi il mio caso è politico, non individuale”. El espíritu independiente del ex sindicalista revolucionario, la situación de estancamiento presente en la coalición antifascista y sus últimas reflexiones acerca del fracaso del socialismo y el crepúsculo de la civilización – presentes en sus libros *Al di là del capitalismo e del socialismo* (1931) y *Le crepuscule de la civilisation* (1932)– aumentaron el cansancio por casi una década de vida de exilio, una cuestión que parecía pesar mucho en las decisiones de Labriola, así como la situación de su hijo Lucio.²⁷¹ En otra carta del septiembre de 1934 a su hermano Alberto, el ex sindicalista revolucionario exponía el deseo de que su hijo pudiera regresar a Italia y afirmaba “Non voglio che perda la sua patria: sono troppo italiano per questo.” Gracias al amigo y director de *La Tribuna*, Roberto Forges Davanzati, Lucio Labriola volvió a Nápoles los primeros días de junio de 1935 y consiguió rápidamente un empleo en la empresa Montecatini.²⁷² La partida del hijo convenció todavía más Arturo Labriola de la necesidad de regresar a Italia. Un par de semanas antes de escribir

problèmes de sentiment et d’émotion, que l’heure des solutions [...] approche”, en Id., “Une thèse italienne au sujet de l’Ethiopie”, *L’Ere Nouvelle*, Paris, 1 septiembre 1935, conservado en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 8, carp. Labriola Prof. Arturo, subcarp. 1: Informazioni.

²⁷⁰ Una decisión que no había sorprendido nadie según el informe del Alto Commissariato di Napoli, 26 agosto 1935, en ACS, CPC, leg. 2689, carp. 1. En un informe de la policía del 24 de octubre de 1935, se decía que Pietro Nenni había definido Labriola y Orlando como “pusillanimi traditori”, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 8, carp. Labriola Prof. Arturo, subcarp. 1: Informazioni.

²⁷¹ Sobre la Concentración antifascista italiana en París, véase Santi Fedele, *Storia della concentrazione antifascista, 1927-1934*, Milán, Feltrinelli, 1976.

²⁷² En una carta del 17 de mayo dirigida a Roberto Forges Davanzati, Labriola decía desear “un mio ritorno privato e senza aspirazioni in Italia.” Todas las cartas en ACS, CPC, leg. 2689, carp. 4. Forges Davanzati había encontrado a Arturo Labriola en junio de 1934 en Bruselas. Según otro intercambio epistolar, el hermano Alberto había intentado contactar con el gobierno italiano ya en febrero de 1933 para facilitar el regreso de Arturo. En aquel entonces, la cosa no se concretó por un malentendido, más que por una oposición del gobierno italiano.

el primer artículo sobre la cuestión de Etiopía, en una carta a su hijo Lucio recién llegado a Italia, Arturo Labriola mostraba lo central que era la patria en su vida:

Io sono sicuro che la vista e il respiro della tua patria ti avranno fatto bene. Noi non siamo quello che la nostra patria ci ha fatti. Ed anche i suoi nati sgradevoli fanno parte della nostra persona. Bisogna avere il santo coraggio di identificarsi col proprio paese anche in quello che il proprio paese può presentare di contrario alle nostre tendenze. Io, nato in un'epoca anarchica, ed avvezzo alla dolce anarchia del pensiero vagabondo, non mi sono ancora assuefatto all'idea di questo sacrificio. Tu, giovane, hai il dovere e la possibilità di farlo. Ne dipende la tua felicità.

La semana siguiente, Labriola se quejaba de que los periódicos de Bruselas habían dejado de publicar sus artículos y subrayó que “Accettare una posizione di mendicanti, insultando o tollerando insulti contro il proprio paese, è in verità insopportabile.”²⁷³ La publicación de los dos artículos sobre la cuestión de Etiopía aceleró las cosas. En una carta a Forges Davanzati del 4 de octubre, Labriola afirmó que “metto le mie residue forze d'italiano a disposizione del governo del mio paese. Certo nessuno ha bisogno di me; ma queste cose si fanno per esprimere un sentimento, non per far la mosca cocchiera. [...] Ormai si vive da italiani, e per l'Italia. Tutto il resto è finito.” En las semanas siguientes, Forges Davanzati contactó con el jefe de la policía Bocchini para facilitar el regreso de Labriola, que tuvo lugar el 22 de diciembre de 1935. Aunque a principios de 1936 estuvo en Bruselas terminando un curso sobre la civilización mediterránea en el Institut des Hautes Etudes, Labriola se establecería en Nápoles desde donde a partir de febrero se le permitió volver a ejercer de abogado. En los meses siguientes la misma Secretaría particular del Duce intentó solucionar el caso Labriola, y lo colocó en el Instituto Nacional Fascista para el Seguro en contra de los Incidentes en el Trabajo y posteriormente en un centro de estudios del Banco de Nápoles.²⁷⁴

²⁷³ Las dos cartas de Arturo Labriola al hijo Lucio del 3 y del 10 de junio de 1935 se conservan en ACS, CPC, leg. 2689, carp. 4. En la segunda carta notaba también que “Meglio sempre il proprio paese, dove, comunque sia, uno ha sempre dei diritti, e dove anche l'esercizio di una vita privata è sempre un servizio che si rende a se stessi, perché si rende al proprio paese.”

²⁷⁴ Las cartas de Labriola a Forges Davanzati del 4 octubre 1935 y la carta de Bocchini a Forges Davanzati del 8 octubre 1935 se conservan en ACS, CPC, leg. 2689, carp. 4. Los intentos de colocar Labriola por parte de la SPD, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 8, carp. Labriola Prof. Arturo, subcarp. 2: Sistemazione. De todos modos, la situación económica y personal de Labriola parece que no se solucionó definitivamente. En un informe del 21 de octubre de 1938, se afirmaba que Labriola estaba trabajando como empleado en las Manifatture Cotoniere de Nápoles y que colaboraba a *La Tribuna d'Italia* de Giannini, pero no lograba encontrar editores para sus artículos y sus ensayos en Italia por la oposición del Partido. En los años siguientes, Mussolini le subvencionó –como solía hacer con muchos

En aquellos tiempos otro antifascista exiliado en Francia se estaba acercando también al fascismo: Ercole Bucco. La trayectoria de Bucco es todavía más peculiar que la de Labriola como se ha resumido brevemente en la introducción de éste capítulo. El ex secretario de la Bolsa de Trabajo de Bolonia durante el “biennio rosso” se exilió muy pronto a Francia, viviendo de diferentes trabajos entre Le Havre, Finisterre y París. Allí dejó muy probablemente la militancia política, aunque diferentes informes confirman que hasta 1932 mantenía sus ideales socialistas y antifascistas. A principios de los años treinta Bucco se mudó a Burdeos, donde decidió visitar al consul fascista Umberto Campini. En una carta enviada a Campini en octubre de 1934, Bucco resumía su encuentro con el consul y realizaba un claro acto de sumisión al fascismo. Después de recordar su pasado político –“La psicosi del dopoguerra mi aveva travolto nella passioni e nei rancori delle folle; il mio entusiasmo disinteressato [...] era andato incontro alle sofferenze delle masse.”– y las dificultades de los años de exilio –trabajando con humildad como peón, albañil y fregaplatos–, Bucco afirmaba que “Dopo 13 anni di silenzio di raccoglimento ho la forza di apprezzare nel fascismo italiano quanto di bene è stato fatto. L’opera dell’attuale Capo del Governo che fu mio fratello d’armi nel partito socialista [...] posso giudicarla oggi serenamente.” Bucco expresaba toda su admiración por Mussolini, “uomo d’azione” y pidiendo de “servire nell’anonimato” para no despertar antiguos odios concluía afirmando que “Se oggi ritrovo la mia strada è perché non fui mai un venduto e ciò che amai lo fu per altruismo. Del socialismo mi è restato il profondo umanesimo, della politica attuale del Capo del Governo sento la grandiosa bellezza.”²⁷⁵

La conversión de Bucco dio sus frutos: en verano de 1935 se afilió al Partido nacional fascista, el Consul Campini le consiguió un empleo en el consulado italiano de Burdeos y en verano de 1936 estuvo un breve período en Roma, donde visitó algunos jerarcas y participó en el Campo Mussolini. Los dos años siguientes Bucco gestionó también la sección local de la Opera Nazionale Dopolavoro y durante todo 1937 fue presidente de la sección local de la Associazione Nazionale ex Combattenti. En aquellos meses eran

otros trófugas- con 25 mil liras anuales. Véase, la carta de Arturo Labriola a Mussolini, 21 enero 1941, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 8, carp. Labriola Prof. Arturo, subcarp. 1: Informazioni.

²⁷⁵ Carta de Ercole Bucco al Consul Umberto Campini, Bordeaux, octubre 1934, en ACS, CPC, leg. 880. Sintomático como también en el lenguaje de Bucco no falten referencias al cristianismo. Hablando de su linchamiento político y moral después de los hechos de noviembre de 1920, Bucco escribía que “E così solo, spiacente a Dio e ai nemici suoi rimontai il mio calvario.”

frecuentes las declaraciones de fe fascista por parte del ex dirigente maximalista en la prensa y en su correspondencia privada. El 2 de octubre de 1936 escribió al embajador italiano en París y declaraba que “Al mio posto con rinnovata energia e con passione di fascista, lavorando per l’onore e la grandezza dell’Italia, voglia trovare qui l’espressione sincera della mia obbedienza fascista”.²⁷⁶ Al mismo tiempo en el boletín de la OND de Burdeos, que fundó y dirigió, aparecían varios artículos en los que Bucco expresaba su completa conversión a los ideales fascistas. En el primer número de septiembre de 1936, afirmaba que “L’Italia non si è piegata” a todos los que se habían opuesto a sus legítimas aspiraciones sobre Etiopía: “Un popolo unito se ne frega delle logomachie dei loschi strumentatori di Ginevra, se n’è fregato delle sanzioni e delle minacce, ha sventato tutti i tranelli, ha finito col conoscere i veri amici. [...] Vincitori con le armi, ci prepariamo a vincere con le opere di Civiltà.”²⁷⁷ Y en la última página del mismo número elogiaba las conquistas de una nueva Italia: en catorce años el fascismo había sustituido “la brevità della parola, la potenza del pensiero, l’azione” a la “logorrea dei discorsi accademici”, Italia era “un cantiere di lavoro intellettuale e manovale” y el individuo valía solamente como “opera integrante della Nazione”. Según Bucco,

La lotta di classe scomparsa, l’odio di classe allontanato dallo spirito ogni sofferenza, che è nelle umane cose, finisce nel conforto di aver portato il proprio sforzo per la collettività, feconda ed operante, e il cantiere giganteggia libero, monito ed esempio a tutto il mondo tormentato dai blasfemi delle plutocrazie e della demagogia.²⁷⁸

En el número de enero de 1937, el ex dirigente maximalista escribía un artículo para Umberto Campini que dejaba el consulado de Burdeos para trasladarse a la África Oriental Italiana. Recordando el gran trabajo desarrollado en Francia por Campini, Bucco se preocupaba de subrayar como el consul dejaba a todos los italianos de Burdeos “UN’ANIMA. L’anima italiana. Una passione: la passione fascista”.²⁷⁹ Aunque muchas de estas declaraciones tenían el tono de una redundancia propagandística y los futuros acontecimientos en la vida de Bucco hagan dudar sobre su

²⁷⁶ Carta de Ercole Bucco al Embajador Italiano en París, Vittorio Cerruti, 2 octubre 1936, en ACS, TSDS, leg. 619.

²⁷⁷ Ercole Bucco, “Vittoria!”, *OND. Bollettino della Casa d’Italia*, Bordeaux, septiembre 1936, p. 1.

²⁷⁸ E.B. [Ercole Bucco], “Italia Nova”, *OND. Bollettino della Casa d’Italia*, Bordeaux, septiembre 1936, p. 12.

²⁷⁹ E. Bucco, “Il commiato del R. Console CAMPINI dalla collettività di Bordeaux”, *OND. Bollettino della Casa d’Italia*, Bordeaux, enero 1937, p. 7.

sincera conversión,²⁸⁰ resulta interesante que otro dirigente socialista transitara al fascismo justamente en el momento de la guerra de Etiopía.

Asimismo, en aquellos tiempos otro ex dirigente del movimiento obrero prefascista, el sindicalista revolucionario Nicola Vecchi, tomaba también sin sombra de duda el camino del fascismo. Vecchi había colaborado ya a finales de los años veinte en los sindicatos fascistas y entre 1931 y 1933 prestó algún servicio a la OVRA en los ambientes antifascistas en Francia, Suiza y Luxemburgo. La conversión de Vecchi al fascismo puede datarse a mediados de 1931. En una carta a Bresciani del 8 de agosto de 1931, hablaba de la acción revolucionaria del fascismo y juzgaba el Estado corporativo un “geniale tentativo di creazione di un nuovo sistema economico-sociale di organizzazione della produzione e distribuzione della medesima sulla larga base associativa dei produttori”. En una carta a Mussolini del 20 de agosto del mismo año Vecchi hacía unas consideraciones generales muy interesantes sobre el fascismo y la crisis económica:

Due sono i tentativi che nel mondo attualmente si verificano in tal senso: quello italiano, romano, con lo Stato Corporativo, quello russo, barbaro, ebreo con lo Stato sovietico. Dei due solamente quello fascista risponde al compito che la storia gli ha affidato. Quello russo non è che la rivoluzione agraria piccolo borghese, ritardata di un secolo, compiutasi con l'ottantanove in tutto il resto d'Europa. Il Fascismo quindi è il risultato, il prodotto della crisi che il vecchio mondo individualistico non sa, né può risolvere, una forza nuova sorta dallo sfacelo del mondo economico che ruina, che ha la potenza di compiere il miracolo della ricostruzione sociale a cui tutti i popoli tendono.

En una carta al *ras* de Bolonia Leandro Arpinati del 6 de octubre de 1931, Vecchi puso de manifiesto “il desiderio di essere utile al Fascismo le cui idee ho abbracciato con sincera fede e retta coscienza e non ultimo l'amore all'avventura ed alla battaglia che ho nel sangue.”²⁸¹ De todos modos, solamente a finales de 1935, Nicola Vecchi con el hijo Eros –que también militó en el Partido comunista y vivió en la URSS hasta 1927 antes

²⁸⁰ En enero de 1938 el nuevo Consul Draghi alejó Bucco de todos los cargos de responsabilidad acusándolo de timo y corrupción y el secretario del Fascio de Burdeos lo expulsó del Partido. Mientras tanto Bucco se había trasladado en Argelia donde parece que entró en contacto con el servicio de espionaje militar francés por el cual trabajó en otoño de 1938 e invierno de 1939 con dos misiones en Italia, en la segunda de las cuales fue detenido por la policía fascista y condenado en junio de 1939 por el Tribunale Speciale per la Difesa dello Stato a dieciseis años de carcel. Véase, ACS, CPC, leg. 880 y ACS, TSDS, leg. 619.

²⁸¹ Todas estas cartas de Nicola Vecchi se conservan en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 1413, Vecchi Nicola. Sobre la trayectoria del hijo Eros, véase Pietro Ambrosio, “Il tradimento di Eros Vecchi”, *L'impegno*, ahora en <http://www.storia900bivc.it/pagine/vecchi/index.html>.

de ser un informador de la policía política fascista–, se alistaron voluntarios en la Legión de los italianos del extranjero para luchar en Etiopía, para entrar luego en la milicia fascista (MVSN) y colaborar –como veremos más adelante– con Bombacci en el caso de Saló.²⁸²

También cuatro futuros colaboradores de *La Verità* de Bombacci se convirtieron al fascismo en estos momentos. Desde el confinamiento de Ponza –donde llevaba recluso un año– Angelo Scucchia, que fue compañero de Gramsci en la cárcel de Turín, escribía el 4 de mayo de 1934 una carta a Asvero Gravelli, director de *Ottobre*, a la cual unía un breve artículo “Io accuso il comitato centrale del PCI”. Scucchia confesaba a Gravelli que *Ottobre* había influido en su “liberazione spirituale” y en su “ravvedimento nei confronti del Regime Fascista” y en el esclarecimiento de muchos problemas que la ideología comunista no había sabido resolver. Recordando como otros jóvenes como él “si diedero al comunismo più per incomprensione che per mancanza di onestà politica nei riguardi del Fascismo e della sua opera”, Scucchia afirmaba que la revolución fascista era una “vera rivoluzione di popolo perché tendente ad unificare i vari contrasti fra le classi nel e per il supremo interesse della Nazione e dello Stato” y declaraba el valor superior del corporativismo, condenando “il verbo fallace dei falsi apostoli della emancipazione operaia”.²⁸³ En el mismo mes de mayo, Scucchia enviaba a Gravelli otro artículo, “Roma insegna”, donde advertía que “Crolla il sistema economico-politico individualistico e si sfascia medesimamente la sua antitesi: il socialcomunismo, come ideologia e come movimento” al reflexionar sobre la crisis económica mundial. La consigna bolchevique era ““rivoluzione mondiale” altro non è che uno specchio per le allodole proletarie ancora illuse”, y el “cosmopolitismo liberale e l'internazionalismo marxista cadono entrambi vinti” frente de la universalidad fascista representada por la revolución en continua afirmación de las camisas negras. Scucchia no tenía ninguna duda: “È tutta una lotta contro il vecchio mondo che si è iniziata e la “giovinezza” del nostro secolo lavora con fede e passione per l'espansione di una nuova Idea e di una nuova civiltà: l'Idea Fascista e la Civiltà di Mussolini.”²⁸⁴

²⁸² Véase, ACS, CPC, leg. 5335.

²⁸³ Carta de Angelo Scucchia a Asvero Gravelli, 4 mayo 1934, en ACS, CPC, leg. 4718. Scucchia concluía la carta con esta afirmación: “In opposizione al fallimento dell'internazionalismo marxista si irradia oggi in tutto il mondo civile la luce dell'universalismo fascista unica garanzia per la rinascita, lo sviluppo e l'armonia dei popoli.”

²⁸⁴ Carta de Scucchia a Asvero Gravelli, en ACS, Confinio politico, leg. 936, Scucchia Angelo.

Scucchia logró su objetivo: al cabo de un mes el ex comunista, considerado por los otros confinados como una “spia legalizzata”, dejaba Ponza y se instalaba en Roma donde empezaba una vida de superfascista, colaborando con la policía política del régimen y en varios proyectos periodísticos anticomunistas.²⁸⁵ En las páginas de uno de estos, *La Verità*, Scucchia recordaba en enero de 1937 su trayectoria y su conversión en un artículo no casualmente titulado “Confessioni”: “L’evoluzione politica di un individuo può avere poca importanza quando sia considerata per se stante; quando ciò avviene in condizioni già per se stesse significative, ed in rapporto ad avvenimenti sociali ancor più significativi [...] allora anche la manifestazione isolata acquista un certo valore e può riuscire utile farla conoscere.” Scucchia confesaba que en 1926 en el fascismo veía “una soprastruttura politica delle classi abbienti” y que fue solamente a través de los estudios hechos en Ponza cuando se dio cuenta que el régimen soviético no tenía nada de revolucionario y que Rusia había tomado un camino “esclusivamente nazionale”: la doctrina marxista tenía sentido solamente en un sistema capitalista, “ma col decadere del capitalismo come economia e del suo corrispettivo sistema liberale come politica, vedevo pure decadere e fallire tutti i tentativi classisti ed internazionalisti di quel fattore proletariato che avrebbe dovuto dimostrare -con la sua sola capacità di classe- l’attitudine acquisita a succedere alla borghesia decadente.” Scucchia concluía el artículo atacando los falsos revolucionarios:

Il vero rivoluzionario, sotto tutti i climi ed in tutte le epoche ha guardato sempre innanzi a sé ed ha camminato sempre e per i soli sentieri del suo convincimento. Rinunciare alle verità dell’oggi per le verità superate del passato significa porre la propria candidatura al museo delle antichità e quando un rivoluzionario si attacca al passato per incapacità a rinnovarsi e ad aggiornarsi con il suo tempo o per un vano e ridicolo strumentalismo, solo perciò rinuncia ad essere rivoluzionario.²⁸⁶

A principios de 1937, la revista de Bombacci dedicó una sección a estas “confesiones” de tráfugas. Después de Scucchia, en febrero Giovanni Guidi repasaba su trayectoria entre una joven militancia comunista en Génova a partir de 1922 y la encarcelación por

²⁸⁵ Nota del Ministerio del Interior, 1 junio 1934, en ACS, Confinio politico, leg. 936, Scucchia Angelo y Carta del Jefe de la Policía a la Comisaría de Roma, 25 junio 1934, en ACS, CPC, leg. 4718.

²⁸⁶ Angelo Scucchia, “Confessioni”, *La Verità*, enero 1937, pp. 57-59. Y se preocupaba también de defenderse de posibles acusaciones de oportunismo en su conversión: “Un anno, per accorgersi di aver male impostato il proprio pensiero può sembrare breve soltanto a chi vive e vede la vita sotto l’aspetto tutto per benigno, ma può essere sufficientissimo per chi la vita la vive e concepisce quale dinamico processo del divenire incessante delle idee, delle cose e della società.”

cinco años de 1928. En aquellos años Guidi creía “in buona fede, che il social-comunismo fosse nel vero in virtù del fatto che la maggioranza dei lavoratori era organizzata nei partiti e nei sindacati che dal socialismo e dal comunismo traevano i loro motivi ideologici e pratici”. Solo a la vuelta a casa en 1933 se dio cuenta de haber tenido “il preconetto del fascismo antiproletario” y que Mussolini nunca había abandonado al pueblo trabajador. Según Guidi el fascismo era “una parola che per me e per “altri” non suona più quale sinonimo di reazione borghese (come difatti non lo fu mai) e che invece indica l’unico principio e l’unica forza capaci a guidare i lavoratori verso un’era anticapitalistica, dispensatrice di giustizia sociale e di equità umana, attraverso le sue realizzazioni corporative in continuo divenire.”²⁸⁷

En otro artículo del mismo número Scucchia y Guidi aclaraban que las confesiones no bastaban: hacía falta un compromiso activo a través de “propaganda e polemica militanti al servizio della Rivoluzione Fascista e Corporativa”. Los Autores declaraban que

Non siamo dei “maddaleni pentiti” che perdono il loro tempo e lo fanno perdere agli altri. Errammo. Abbiamo riconosciuto il nostro errore e di questo aperto e totale riconoscimento intendiamo farci un’arma di combattimento contro coloro che, in mala fede, si adoperano con tutti i mezzi a far persistere altri nell’errore. Non siamo dei “sottomessi” sfiancati e nemmeno degli esauriti ravveduti per calcolo, per amor di quieto vivere o per ragioni inconfessabili. Siamo dei convinti, pronti a tutte le prove che ci verranno richieste per dimostrare il nostro sincero attaccamento alla Causa.

Scucchia y Guidi afirmaban creer en el corporativismo como principio y medio para la realización de la justicia social y como superación del capitalismo y el socialismo, y juzgaban este último y el comunismo como “superate ideologie” anti revolucionarias que convirtieron la aspiración de la justicia social en “l’exasperazione e l’illusione erette a sistema”. Los autores no se consideraban absolutamente incoherentes sino revolucionarios:

²⁸⁷ Giovanni Guidi, “Confessioni”, *La Verità*, febrero 1937, pp. 116-118. En un artículo de octubre de 1938, Guidi subrayaba la generosidad del fascismo hacia quien reconocía sus errores: “È vero che il fascismo ha combattuto e combatte i suoi avversari - quale rivoluzione non ha fatto lo stesso? - ma è altrettanto vero che attraverso i suoi provvedimenti e le sue leggi ha più volte, e sempre largamente, dimostrato di saper ricorrere alla generosità verso coloro che lo contrastarono nell’opera di risanamento sociale, economico, morale e civile da esso iniziata e condotta per il benessere di tutta la Nazione”, en Id., “Fascismo riabilitatore”, *La Verità*, 31 octubre 1938, pp. 628-630.

Abbiamo sempre creduto nella Rivoluzione e restiamo dei rivoluzionari. Con questo di cambiato, che ieri concepivamo il processo rivoluzionario della società e delle idee secondo una previsione ed un'attività pregiudicata dall'insufficienza e dal catastrofismo di Marx. Oggi, invece, concepiamo tale processo come una necessità vitale del nostro tempo; che si attua, e deve attuarsi, negli spiriti, nei rapporti sociali e nelle cose, subordinatamente alla consapevole e disciplinata collaborazione degli uomini di tutte le classi allo sviluppo ed al consolidamento della vita nazionale e statale.

Scucchia y Guidi concluían reafirmando su intención de luchar en contra del antifascismo burgués y, sobre todo, de hacer una militancia anticomunista al servicio de la verdadera revolución.²⁸⁸

Similares fueron las intenciones de otros dos colaboradores de la revista de Bombacci que anteriormente habían militado en la izquierda. El tránsito al fascismo de Antonio Di Legge tuvo lugar ya en los años veinte y más que una conversión la de Di Legge fue una elección oportunista. A partir de verano de 1924 y al menos hasta el verano siguiente, Di Legge colaboró con la policía fascista aprovechando los importantes cargos que ocupaba en la sección tercerinternacionalista del Partido socialista de Serrati, Maffi y Riboldi, pasando informaciones y facilitando la detención de sus compañeros. Descubierta, Di Legge tuvo que dejar el Partido y empezó a trabajar en los sindicatos fascistas en la provincia de Savona, pero no dejó nunca de prestar servicios de informador para la policía fascista. Justamente por haber pasado informaciones falsas, en diciembre de 1927 fue detenido y condenado a confinamiento en Lipari por tres años.²⁸⁹ Durante los años treinta Di Legge siguió publicando artículos de fe fascista²⁹⁰ y siendo informador, controlaba para la policía política varios ambientes de la capital,

²⁸⁸ Angelo Scucchia, Giovanni Guidi, "Per la polemica militante", *La Verità*, febrero 1937, pp. 113-115. Los autores consideraban que el comunismo equivalía a "schiavitù del pensiero, a negazione della libertà spirituale, in nome di una barbarie mascherata di super-civiltà, a strangolamento delle indipendenza dei popoli - a tutto vantaggio della Russia imperialista - e infine, ad elemento disgregatore e controrivoluzionario, altrettanto nemico dell'ascesa del lavoro quanto il più retrogrado dei reazionari zaristi."

²⁸⁹ Carta de Antonio di Legge a Mussolini, Lipari, 30 enero 1928, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 527.672. En la carta Di Legge pedía la gracia al Duce y subrayaba como a confinamiento "è costretto a subire il disprezzo di tanti nemici della patria e del Regime". En la misma carpeta se encuentran otras informaciones sobre la actividad de Di Legge en los años veinte.

²⁹⁰ En una carta al comisario de Roma del 10 de octubre de 1937, Di Legge intentaba demostrar "il suo completo e sincero ravvedimento politico" aportando declaraciones sobre su buena conducta y una lista de publicaciones después haber recuperado la libertad. Entre estas, destacaba una *Storia delle Corporazioni*, Bergamo, Editore Giudici (dedicada a Mussolini) y el drama social *La Voce della Patria*, un "Lavoro teatrale di carattere patriottico". Además Di Legge decía haber sido consejero de la Federación Nacional Escritores Católicos. Véase, Carta de Antonio Di Legge al Comisario de Roma, 10 octubre 1937, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

entre los cuales el mismo Bombacci y la redacción de *La Verità*. Una labor que desarrollaban también Angelo Scucchia y muy probablemente Giovanni Guidi. En compañía de Scucchia y Guidi, Di Legge se planteó fundar una revista antibolchevique que no consiguió el *imprimatur* de Mussolini.²⁹¹ La de informador de la policía fue probablemente la mayor actividad de Di Legge, hasta el punto que después del 25 de julio de 1943 continuó trabajando directamente para la Guardia Nacional Republicana de Saló.²⁹²

Dino Fiorelli publicó su confesión en *La Verità* en mayo de 1938. Fiorelli citaba la carta que del confinamiento de Ponza envió al potestà de Prato el 24 de marzo de 1937 en la cual repasaba su inusual itinerario que del individualismo calvinista lo llevó antes al liberalismo de Gobetti y luego al marxismo.²⁹³ Como Scucchia y Guidi, también Fiorelli afirmaba que en el confinamiento había descubierto y reconocido a Mussolini y su animadversión por el fascismo se había transformado en algo distinto: “Il Fascismo per me è un fatto nuovo: nato oggi e non ieri. La sua origine, le sue vicende, non m’interessano: io lo guardo, se è possibile, nei suoi aspetti presenti, corporativistici, nei confronti della inquietante oscura situazione internazionale”. Según Fiorelli, la crítica antifascista demoliberal que consideraba el fascismo como un fenómeno anti histórico estaba totalmente superada, siendo el fascismo un fenómeno “storicissimo”. El autor aportaba una reflexión interesante sobre la cuestión de las conversiones, el punto álgido de la cual vesaba sobre las pasiones en la política:

Ed ora che sono sanato penserò a vivere. So che la mia vita sarà domani una lunga-lunga penitenza: accetterò la mia condizione, senza ambizioni, lasciando ai forti, ai più generosi, la grandezza e il merito dell’avvenire. Ormai sono un uomo sbalestrato che ha perduto il

²⁹¹ También Mimmo Franzinelli (*I tentacoli dell’Ovra*, n. 47, p. 296) confirma que Scucchia y Di Legge eran informadores de la policía en la redacción de *La Verità*, respectivamente con los números identificativos de n. 670 y n. 675. Según Franzinelli, Guidi no era un informador de la policía.

²⁹² Véase, ACS, CPC, leg. 1794 y PSM, Alto Commissariato per le Sanzioni contro il Fascismo, Titolo XII, 11-565, Scattolini Vittorio, en que Vittorio Scattolini, que en los treinta fue periodista en el periódico católico *L’Avvenire d’Italia*, acusaba Di Legge de haberlo obligado a colaborar con la OVRA. Según Mauro Canali, Scattolini y Di Legge colaboraron conjuntamente como informadores en la última etapa fascista. Véase, Mauro Canali, *Le spie del regime*, Bologna, Il Mulino, 2004.

²⁹³ “Sono partito dall’individualismo idealistico-cristiano (Calvino) per proseguire attraverso il liberalismo critico e rivoluzionario (“messianico” si amava dire) di Piero Gobetti per sfociare di conseguenza nella logica marxista. A tutto ciò si aggiungeva il mito russo: il mito cioè di uno Stato-operaio, di una vera democrazia dal basso, di classe, alla cui prassi o formazione di tutti gli uomini di buona volontà, anche se provenienti da altre classi, da strati sociali intermedi potevano contribuire; e al cui fascino “messianico” e rivoluzionario tanti giovani suscettibili di entusiasmi - cari a Stendhal - non poterono sottrarsi”, en Dino Fiorelli, “Confessioni. Ho voluto vedere sino in fondo...”, *La Verità*, 31 mayo 1938, pp. 313-317.

suo tempo. Anziché farmi una coltura o prendere un titolo, anziché scegliere una strada sicura e attenermi al concreto, ho logorato i miei anni migliori giocando sul tappeto verde delle passioni tutte le mie risorse. Mi sono accorto che tutti gli altri furono meno disinteressati di me anche se parvero più a posto. Poiché vi sono degli esseri - spiriti inquieti - che han bisogno per vivere di una illusione, di una credenza, e solo nei contrasti, pure nella sofferenza, si sentono vivere. Poiché la vita è dolore, come insegna la antica saggezza.

Fiorelli concluyó el artículo subrayando que no era “un “sottomesso” ma uno che ha elaborato la sua esperienza: una esperienza umana” y recalcaba la importancia de tener una fe en la vida: “La vita stessa del resto è un atto di coraggio, non una riflessione; un atto di coraggio cui corrispondono oscure necessità e capacità; ma soprattutto bisogna credere.”²⁹⁴

Como Scucchia, Guidi y Di Legge, Fiorelli mantuvo su palabra e hizo propaganda activa por el fascismo mussoliniano en las páginas de *La Verità*. Entre los muchos artículos que escribió en los años siguientes destaca una serie dedicada a su estancia en el confinamiento político en la isla de Ponza. Fiorelli hablaba de Ponza como de un lugar idílico, llamándola irónicamente “L’Isola dell’Inferno”, ridiculizando el antifascismo y considerando los revolucionarios en confinamiento como pequeños burgueses anglófilos que soñaban con ser proletarios: “tutti ricordano d’aver tenuto una picca in mano, di aver maneggiato un martello o che so io. Proletari dunque, proletari onorari.”²⁹⁵ En estos artículos de otoño de 1938 la propaganda fascista de un recién convertido llegaba a negar la realidad del confinamiento político, afirmando que los meses en Ponza fueron “mesi di vita tranquilla, di vacanza spirituale”.²⁹⁶

En diciembre de 1939, Fiorelli escribió una carta a Bombacci, y el director de *La Verità* la publicó en el último número de la revista de 1939. La carta de Fiorelli resulta de notable interés por lo que concierne a la cuestión de las “conversiones”. Efectivamente, el recién converso al fascismo hablaba de la necesidad de que todos los italianos

²⁹⁴ Dino Fiorelli, “Confessioni. Ho voluto vedere sino in fondo...”, *La Verità*, 31 mayo 1938, pp. 313-317.

²⁹⁵ Id., “L’Isola dell’Inferno”, *La Verità*, 31 diciembre 1938, pp. 759-763. En el mismo artículo consideraba los anarquistas de Ponza como “l’espressione dell’individualismo più antistorico, l’aspezzazione del proprio “io”: un prodotto fatalissimo del moderno mondo capitalistico”. Según Fiorelli, los anarquistas “odian soprattutto ciò che si chiama “organizzazione”, disciplina. Essi non sanno che la vita stessa è ordine, “organizzazione”.” En el segundo artículo de la serie, “L’Isola dell’Inferno”, *La Verità*, 31 octubre 1938, pp. 630-634, Fiorelli definía los de Giustizia e Libertà como los que seguían “le direttive di quel gruppo di rinnegati senza patria, amici del Negus”.

²⁹⁶ Id., “L’Isola dell’Inferno”, *La Verità*, 30 septiembre 1938, pp. 546-551.

conocieran la “«intelligenza» di Mussolini”, es decir la capacidad de Mussolini de abandonar los movimientos obreros, luchar contra las degeneraciones del capitalismo y del socialismo y guiar la nación italiana. Fiorelli subrayaba que todo el pueblo había decidido marchar con Mussolini, también sus antiguos enemigos, que se dieron cuenta de haber estado superados por el genio del Duce:

Con lui [Mussolini] si sono mossi anch'essi [sus antiguos enemigos], e si sono ricreduti, perché unico scopo della esistenza loro –e nostra– era di non restare “superati” né esclusi dalla nuova prassi rivoluzionaria. Questi uomini, e tu, caro Bombacci, con essi –sentono di non aver tradito nessuna bandiera ma di continuare invece opera rivoluzionaria e storica ispirati dal genio politico ultrarivoluzionario del Duce. Perciò detti uomini il Duce li ama, e li ama anche perché –mi sia permesso il dirlo– sono essi un po' i suoi antichi “fratelli fuorviati”, ma redenti.

Fiorelli planteaba la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo como el resultado de una madurez política e intelectual de los ex dirigentes del movimiento obrero; una cuestión que se añadía a la idea del fascismo como superación del comunismo. Los tráfugas venían a ser una especie de “copias” de Mussolini, que había sido el primero en ver, elegir y marcar el nuevo camino, donde las pasiones de la política era un factor clave, tanto en el bien como en el mal. El converso Fiorelli comentaba al converso Bombacci que los tráfugas no eran ni traidores ni oportunistas, sino unos políticos coherentes con unos valores revolucionarios, una trayectoria que solo un hombre excepcional como Mussolini podía marcar. Lo importante, apuntaba Fiorelli, era “essere uomini di fede: solo gli indifferenti e gli opportunisti, non sbagliano mai”.²⁹⁷

I.4. Un hombre devoto a Mussolini (abril 1936 - julio 1943)

El nacimiento de la revista mensual *La Verità* en abril de 1936 marcó un antes y un después en la trayectoria política y en todo lo concerniente al análisis del pensamiento político de Nicola Bombacci. Si el ex líder comunista a partir de 1933 había hecho

²⁹⁷ Dino Fiorelli, “Intelligenza di Mussolini (Lettera aperta al mio Direttore)”, *La Verità*, 31 dicembre 1939, pp. 680-681. Fiorelli explicaba en estos términos la cuestión del reconocimiento de los propios errores por parte de los tráfugas y la superación por parte del fascismo del comunismo: “Mussolini sa che un uomo può anche sbagliare; ma sa che l'uomo si forma appunto attraverso gli errori e i contrasti, che le metamorfosi sono condizione indispensabile della esistenza di un popolo come di una persona. Non si nasce adulti, si diventa. Ogni elemento rivoluzionario è indispensabile fattore storico nell'evoluzione sociale. Non c'è Fascismo senza comunismo; essendo, il Fascismo, il superamento di questo; la sintesi e il risultato di varie espressioni storiche e sociali.”

declaraciones de fe fascista, hasta la primavera de 1936 no se haría público su nuevo posicionamiento político e ideológico. Los artículos que en los años siguientes aparecieron en *La Verità* -una revista mensual que se publicó entre abril de 1936 y junio de 1943- dieron la posibilidad a Bombacci de expresar otra vez públicamente su pensamiento político. Resulta evidente la diferencia abismal con los años dorados (y rojos) de su actividad política (1917-1921). Y no solo, o no tanto, por su conversión al fascismo, sino por el contexto político y lingüístico en que el último Bombacci pensó y escribió. Y sobre todo por la diferente relación entre palabra y acción política del discurso político del director de *La Verità*. En la primera posguerra el lenguaje político de Bombacci tenía una interrelación directa con la acción política. Importante dirigente del PSI y luego del PCd'I, su palabra podía convertirse en praxis política: la palabra de Bombacci no era solo un espejo de la realidad, sino un agente que podía operar sobre la realidad, modificándola. A finales de los treinta y durante el segundo conflicto mundial la situación era completamente distinta: Bombacci era solo un propagandista y no ocupó ningún cargo político en el régimen mussoliniano. El lenguaje político de Bombacci era solamente un espejo (en muchos casos deformante) de la realidad, sin la más mínima posibilidad de influir en la acción política.

Al igual que para los años socialistas y comunistas, la etapa “fascista” del itinerario humano y político de Nicola Bombacci ha sido estudiada suficientemente bien. La biografía que Guglielmo Salotti escribió a mediados de los años ochenta y que ha ampliado recientemente con el fondo conservado por Gea Bombacci, la hija del ex líder comunista, ha sido y sigue siendo el trabajo de referencia por lo que concierne los años 1936-1945.²⁹⁸ En el trabajo de Salotti -de la misma manera que en otros trabajos existentes sobre Nicola Bombacci, como el de Arrigo Petacco-²⁹⁹ se prestó atención de especial modo a la trayectoria solamente de Bombacci, poniendo de relieve su relación (epistolar) con Mussolini y sus puntos de vista sobre el comunismo. Sin quitar importancia a estas dos cuestiones -sin duda centrales para poder entender el personaje estudiado-, estas páginas se proponen relacionar el sujeto Bombacci con su contexto político y sobre todo lingüístico. Es decir, comparar la trayectoria de Bombacci, su

²⁹⁸ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008).

²⁹⁹ Petacco, *Il comunista in camicia nera*. Sin la consulta de ningún fondo archivístico, el trabajo de Petacco no es nada más que una vulgarización periodística de la trayectoria de Bombacci, repleta de imprecisiones y errores historiográficos.

producción escrita y su lenguaje político con los de los otros tráfugas italianos de entreguerras, de los colaboradores de *La Verità* y de la llamada “izquierda fascista”. Hasta hoy en día *La Verità* dispone únicamente de un breve ensayo de Andrea Guiso y Patricia Chiantera-Stutte, mientras que la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la Italia de entreguerras no va más allá de un par de biografías muy centradas en los personajes estudiados, como se ha subrayado en la introducción a este capítulo.³⁰⁰ Consecuentemente, no resulta repetitivo volver a estudiar el último Bombacci -profundizando la investigación en cuestiones dejadas hasta ahora en segundo plano-, ni resulta gratuito o falta de interés dejar espacio a los artículos publicados en *La Verità* por parte del mismo Bombacci y de todos los otros colaboradores de la revista para demostrar como las palabras de la política que se utilizaron fueron compartidas por un sector mucho más amplio de lo que hasta ahora se había creído. Y para poder recalcar otra vez que Bombacci -más allá de su peculiar personalidad y de su oratoria colorida- no fue una *rara avis* ni un caso *border line*, sino “uno más”: un perfecto ejemplo para ilustrar el lenguaje político de un tráfuga y el lenguaje político de un sector no desdeñable del fascismo italiano.

Como pusieron de manifiesto Guiso y Chiantera-Stutte, *La Verità* no fue una revista de gran calidad teórica dentro del magma de la izquierda fascista. Si se va en busca de interpretaciones innovadoras o de análisis de cuestiones políticas, sociales o económicas que marcaran el paso, en la revista de Bombacci no se encontrará nada. *La Verità* representó más bien el reflejo a nivel propagandístico del fascismo de izquierda, del cual se diferenciaba por el carácter poco especializado y superficial: “la funzione della rivista, secondo la volontà di Bombacci e dello stesso Mussolini, è infatti quella di denunciare il comunismo, esaltando le conquiste del fascismo.”³⁰¹ La de las páginas de *La Verità*, es una propaganda sencilla, muchas veces repetitiva y retórica. Y justamente por esta razón resulta interesante, siendo el perfecto espejo del lenguaje político existente en un determinado sector. En un número del verano de 1941, cuando las

³⁰⁰ Patricia Chiantera-Stutte, Andrea Guiso, “Fascismo e bolscevismo in una rivista di confine: “La Verità” di Nicola Bombacci (1936-1943)”, *Ventunesimo secolo*, marzo 2003, pp. 145-170. En 1984 Fabio Gabrielli publicó un breve ensayo sobre la revista de Bombacci: “*La Verità*” e la sua avventura, Milán, 1984. Para las otras referencias bibliográficas, véase la primera parte de este capítulo.

³⁰¹ Chiantera-Stutte, Guiso, “Fascismo e bolscevismo”, *Ventunesimo secolo*, p. 149.

debiles posibilidades de alianzas entre Moscú y Roma habían desaparecido por completo, *La Verità* se presentaba con estas palabras a sus lectores:

Alla luce delle realizzazioni e dei principi della Rivoluzione mussoliniana, studia e dibatte i problemi della giustizia sociale ed internazionale; combatte per la sempre maggiore diffusione e penetrazione delle idealità rivoluzionarie del Fascismo tra le grandi masse e divulga la conoscenza di quanto la volontà creatrice di Mussolini ha operato ed opera per l'elevazione morale e materiale del popolo lavoratore; sostiene la Causa dell'Italia proletaria e fascista impegnata nella lotta di liberazione dall'egemonia plutocratica, dal giudaismo e dal bolscevismo.³⁰²

En su interesante estudio dedicado al mito del corporativismo, Gianpasquale Santomassimo habló *en passant* también de *La Verità*, ubicándola con *Il Lavoro* de Génova y la Associazione Nazionale Studi Problemi del Lavoro de Rinaldo Rigola, en el grupo de los “fiancheggiatori”, los socialistas que se quedaron en Italia después de 1925 y que apoyaron el fascismo en su vocación social y corporativa. Según Santomassimo, el régimen se servía de estas revistas de cara a la opinión pública extranjera, mientras estos “fiancheggiatori” pensaban sinceramente que “il corporativismo rappresentasse un'effettiva possibilità di superamento del capitalismo [...]. Compito dei socialisti “realisti” era premere, dall'interno, perché la situazione evolvesse in direzione di un'“economia organizzata” su base corporativa e con forte connotazione di “socialità”.”³⁰³

La Verità puede situarse dentro de aquel *stato d'animo* -más que una corriente estructurada- que fue la izquierda fascista.³⁰⁴ Si hasta los años setenta se dudó acerca de su existencia, los estudios del mismo Santomassimo y, sobre todo, en la segunda mitad de los ochenta de Giuseppe Parlato y Pietro Neglie -deudores de las reflexiones de Renzo De Felice-, obligaron a la historiografía italiana a hacer las cuentas con este heterogéneo y magmático sector del fascismo de entreguerras.³⁰⁵ Basándose en el primer trabajo de Silvio Lanaro,³⁰⁶ Parlato reconoció unas ideas comunes en la

³⁰² *La Verità*, 31 julio 1941, p. 392.

³⁰³ Gianpasquale Santomassimo, *La terza via fascista. Il mito del corporativismo*, Roma, Carocci, 2006, p. 99.

³⁰⁴ Santomassimo, *La terza via*, p. 13.

³⁰⁵ Pietro Neglie, *Fratelli in camicia nera Comunisti e fascisti dal corporativismo alla CGIL (1928-1948)*, Bologna, Il Mulino, 1996; Parlato, *Il sindacalismo fascista. II.*; Id., *La sinistra fascista*.

³⁰⁶ Silvio Lanaro, “Appunti sul fascismo di “sinistra”. La dottrina corporativa di Ugo Spirito”, *Belfagor*, 1971, pp. 577-599. También, Marco Fioravanti, “Il fascismo dei corporativisti: Ugo Spirito”, *Giornale di storia contemporanea*, junio 2006, pp. 57-79.

izquierda fascista -el antiburguesismo, el anticapitalismo, el espíritu de socialización, la concepción de la política como revolución, el rechazo de la democracia liberal- y dividió el largo *ventennio* en tres diferentes etapas cronológicas para este sector: 1919/1925, 1925/1935, 1935/1943. En la tercera etapa, que es la que nos interesa en estas páginas, Parlato advirtió otra vez la importancia del sindicato -después del fin de cualquier sueño a la Rossoni con el “sbloccamento” de los sindicatos fascistas en 1928-, la síntesis entre trabajo y nación y el establecimiento del mito de la izquierda nacional italiana.³⁰⁷ Y sobre todo se conectaba con aquella segunda ola revolucionaria y la búsqueda de un fascismo distinto, de un “nuevo fascismo” después de la guerra de Etiopía y la declaración del Imperio, cuyas características eran, según Renzo De Felice, la carga revolucionaria, la radical superación y el rechazo de la realidad prefascista, el sentido de la comunidad como misión, un fuerte populismo, un intransigente espiritualismo y una concepción de la revolución como radical transformación de la civilización.³⁰⁸ Aunque hombres del pasado, en la mayoría de los casos irrecuperables para el régimen fascista, Nicola Bombacci y gran parte de los colaboradores de su revista pueden considerarse partícipes de este *stato d'animo* definido como “izquierda fascista” y de esta segunda ola revolucionaria, tan radical cuanto ambigua.

En los más de siete años de vida de *La Verità* hay grandes y pequeñas diferencias en la forma en que se trataron los argumentos clave (bolchevismo, fascismo, nuevo orden, estados capitalistas...), aunque se mantuvieron unas líneas interpretativas indelebles. Por esta razón se ha decidido dividir los años 1936-1943 en varias etapas, dependiendo de los grandes cambios en la política internacional que influyeron notablemente en la lectura de la realidad social y política propuesta por la revista dirigida por Nicola Bombacci: el nacimiento de la revista entre interrupciones y dificultades (abril 1936-agosto 1937); la primera etapa entre la conquista fascista del Imperio y el comienzo de la Segunda guerra mundial (agosto 1937-agosto 1939); el primer año de guerra con la alianza Hitler-Stalin y la neutralidad italiana (septiembre 1939-mayo 1940); el segundo año de guerra, entre la intervención italiana y el fin de la alianza nazi-soviética (junio 1940-junio 1941); la guerra mundial entre el fascismo y las plutocracias aliadas del

³⁰⁷ Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 17-24. Santomassimo notó una tradición reaccionaria y antimoderna en la izquierda fascista y una forma de populismo que la conectaba con Maccari, Malaparte y Soffici, en Santomassimo, *La terza via*, pp. 229-231.

³⁰⁸ Renzo De Felice, *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1981, pp. 242-243.

comunismo, entre el comienzo de la Operación Barbarroja y la caída del régimen fascista (junio 1941-julio 1943).

I.4.1. La línea ortodoxa de una revista de (aparentes) heterodoxos (abril 1936 - agosto 1937)

El primer año y medio de vida de *La Verità* fue muy complicado. Hasta finales de 1937 Bombacci no tuvo la seguridad de poder disponer de la financiación necesaria ni de los *nihil obstat* políticos para seguir adelante con la nueva revista que acababa de fundar. Guglielmo Salotti relató detalladamente el entusiasmo y las desilusiones, los miedos y las esperanzas de un Bombacci fascista apasionado.³⁰⁹ Según los informadores que controlaban a Bombacci para la policía política del Ministerio del Interior –cuyas informaciones en muchos casos no eran muy fiables–, solo a principios de marzo de 1936, Bombacci tuvo la seguridad de poder publicar *La Verità*, una revista que se presumía antibolchevique y corporativa.³¹⁰ Aparte el apoyo de Mussolini, dentro del régimen parece que Bombacci podía contar con la de otro tráfuga, Edmondo Rossoni, en aquel entonces ministro de Agricultura, y de Costanzo Ciano. Por parte de los sectores más cercanos al partido y los viejos representantes del *squadrismo* –como Starace y Farinacci– la oposición fue durísima y continúa, tanto que entre abril de 1936 y agosto de 1937 solamente se publicaron cuatro números de *La Verità*. No se equivocaba Santomassimo en definir los “fiancheggiatori” como personajes tolerados y no integrados en el régimen, víctimas de los ataques de la prensa fascista y “figure inutilizzabili per il loro passato”.³¹¹ Entre el momento que circularon las primeras noticias sobre la probable publicación de una revista dirigida por el olvidado Lenin de Romagna y la efectiva salida a la venta de *La Verità*, los comentarios que aparecieron con más frecuencia en los informes de la policía política tenían que ver, sobre todo, con consideraciones negativas hacia Bombacci. Si los sectores del fascismo intransigente consideraban a Bombacci como el representante de un mundo enterrado por la revolución fascista diez años antes –un mundo que no se debía absolutamente permitir que volviera a tener el más mínimo protagonismo–, la mayoría del antifascismo lo veía

³⁰⁹ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 116-134.

³¹⁰ Informe del 8 marzo 1936, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

³¹¹ Santomassimo, *La terza via*, p. 108.

como un personaje ridículo, una caricatura o, como se anotó en un informe, “un pulcinella di quel calibro”.³¹² Resulta ejemplar el juicio que dejó el articulista de la rubrica “Scampoli” -probablemente Pietro Nenni- en *Il Nuovo Avanti*, el semanal del PSI que se imprimía en París. Después de leer el primer número de la revista de Bombacci, se definió al ex líder comunista como “una caricatura di Andrea Costa” que escribía “il panegirico della “giustizia sociale fascista”” sin pensar en las reales condiciones de los trabajadores italianos. Según el articulista, Bombacci “Lascia cadere negligerentemente dalla sua penna il nome di Andrea Costa e quello di Lenin invocandoli, quasi, come mallevadori della sua apostasia, mentre i seguaci di Costa e di Lenin sfidano da Regina Coeli, sfidano dai reclusori della tirannia che può spezzarli, non piegarli...”.³¹³

Resulta evidente que Bombacci encontró notables dificultades en la búsqueda de colaboradores entre otros posibles “fiancheggiatori” del régimen fascista. Desde el principio Bombacci contó con la colaboración de Walter Mocchi y, a partir de 1937, de Angelo Scucchia, Antonio Di Legge y los más conocidos Paolo Orano -en una sola ocasión- y Teresa Labriola -además de la de Mario Missiroli, que según Scucchia colaboró sin firmar sus artículos-.³¹⁴ Pero por el otro lado Bombacci recibió respuestas negativas de muchos otros ex cuadros del movimiento obrero pre marcha sobre Roma,

³¹² Informe del 10 marzo 1936, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. Sintomático del juicio del fascismo intransigente (y al mismo tiempo de la popularidad de Bombacci), el de un intelectual fascista como Leo Longanesi. En una carta a Mino Maccari del 22 de julio de 1928, Longanesi anunciaba la publicación de una colección de pequeños volúmenes titulada “Vita degli italiani meschini”, unas mini biografías de los que fueron “i più coglioni, farabutti, disgraziati e fessi italiani”. Al lado de figuras históricas como Nerón, Cagliostro y Arnaldo da Brescia, Longanesi nombraba también hombres públicos como Lombroso, Marinetti, Salgari y Bombacci. La carta de Longanesi a Maccari se encuentra citada en Fabrizio d’Amico, “Leo Longanesi e il gigante Morandi”, *La Repubblica*, 1 julio 1995.

³¹³ n.f. [Pietro Nenni?], “La “Verità” di Bombacci”, *Il Nuovo Avanti*, 25 abril 1936, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 124-125. El articulista presentaba Bombacci de esta manera: “Una selva di capelli mal pettinati per via dell’effetto. Uno scoppio di parole spesso senza capo né coda. Nessun tentativo di convincere, ma lo sforzo di piacere. Una innegabile potenza di seduzione dovuta ad una nevrosi individuale che si rifletteva in una nevrosi collettiva. Un volto solcato dalle stigmate di qualche malattia ereditaria. E in tutto questo un soffio di passione, di sofferenza fisica, di rivolta morale che è stata senza dubbio sincera all’origine, ma che, lungo la strada, è diventata un’acconciatura.”

³¹⁴ Informe del 25 octubre 1937, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. Scucchia era informador de la policía política en la redacción de *La Verità*, como Antonio Di Legge. Según el vaciado cruzado de diferentes informes y la actividad periodística en la revista de Bombacci, parece que el informador n. 670 fuese efectivamente Angelo Scucchia. Lamentablemente no podemos disponer de mayor seguridad porque el fondo de la policía política en que se conservaban las fichas personales de los informadores (con su número correspondiente) desapareció después del 25 de julio de 1943. Agradecemos al profesor Mauro Canali las noticias acerca de los informadores de la policía política fascista y de su funcionamiento. Véase, Canali, *Le spie del regime* y Franzinelli, *I tentacoli dell’Ovra*, n. 47, p. 296 (que confirma que Scucchia fue el informador n. 670).

como Arturo Labriola -muy amigo de Walter Mocchi-, Amadeo Bordiga y Marangoni, Bisogni y Belloni, además de la frialdad del grupo Dugoni-Caldara.³¹⁵ Gino Giacomini - ex miembro de la dirección del PSI y redactor del *Avanti!*- rechazó participar en la redacción de *La Verità*, considerándola “goffamente apologetica”. Por su lado Olindo Vernocchi, emparentado con Erissene Focaccia, juzgaba a Bombacci una buena persona, pero “sciocco”, “inconsistente” e “incapace” y constataba como Mussolini había logrado desmontar el viejo mito de Bombacci, un mito construido por la burguesía conservadora que lo había elevado a símbolo.³¹⁶ También con Pavirani, que fue presidente socialista de la provincia de Forlì antes del fascismo, y que respecto a Vernocchi y Giacomini apoyaba las políticas del régimen mussoliniano, Bombacci no tuvo suerte. A su proposición de llamar “la vera classe operaia e i suoi veri amici, vicino allo Stato Corporativo, perché possa sicuramente servire e realizzare un ordine nuovo”, Pavirani contestó rechazando tajantemente la oferta de Bombacci, al considerarlo “un esautorato sacerdote di un tempio lasciato vuoto dai fedeli da molti anni” y prefiriendo quedarse con los obreros e ir a la África Oriental Italiana.³¹⁷

Arturo Labriola, que acababa de instalarse en Nápoles después de casi una década entre París, Bruselas y Buenos Aires, no colaboró con la revista de Bombacci. Pero resulta sumamente interesante para el análisis del lenguaje político de Bombacci y de los colaboradores de *La Verità* lo que comentó Walter Mocchi a Labriola, en una carta de finales de marzo de 1936. Mocchi estaba intentando ganarse la colaboración del que fue uno de los mayores teóricos del sindicalismo revolucionario italiano a *La Verità*, que definía “il primo ritorno verso la possibilità di esprimere anche delle idee eterodosse.” Mocchi explicaba a Labriola como el régimen “è graniticamente consolidato; esso si è creato una mentalità propria, uno stile, un linguaggio. L’Italia è come un nuovo paese di lidi molto lontano per chi vi rientri, oggi sbarcando dai paesi demoliberali.” Según Mocchi existía una situación en la que era posible expresar libremente “le più audaci idee, in materia di espropriazioni, purché non pronunzii la parola “socialismo”, che è tabù.” Después de haber leído los últimos artículos de Labriola en la prensa francesa y

³¹⁵ Informe del 8 marzo 1936, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. De Arturo Labriola, como de Gabriele D’Annunzio, se anunciaron en dos ocasiones futuras colaboraciones -que nunca se concretizaron- en las mismas páginas de *La Verità*.

³¹⁶ Informe del 26 abril 1936, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³¹⁷ Carta de Bombacci a Pavirani, 26 marzo 1936 y Carta de Pavirani a Nicola Benazzi, 26 marzo 1936. Las dos cartas se reproducen en la carta que Gastone Gorrieri envió a Mussolini, 27 marzo 1936, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

en *La Tribuna*, Mocchi criticaba suavemente al viejo amigo y le daba unos consejos en lo concerniente al lenguaje, unas consideraciones clave para entender la transformación del lenguaje político de estos tráfugas de la izquierda. Hablando de los hombres nuevos del fascismo, Mocchi afirmaba que

non è nello stile scrivere libertà con “l” grande, paese con “p” piccolo, come tu hai fatto. Ed anche non ti consentirebbero una frase come quella che tu hai scritto: “L’Italia poteva essere il prezzo delle altrui conquiste; meglio che non sia stata sacrificata.” Questa... benevola, ma indifferente preferenza molto europea, anzi internazionalista, non quadra nello stile nazionalista e farebbe male ai loro orecchi. Del resto, io ti scrivo tutto questo con un piccolo sorriso ironico sulle labbra; ma, in fondo, sono convinto che non hanno torto: il Paese è una grande realtà vivente, che da una dozzina di anni merita tutti gli onori, compreso quello di un “P” in maiuscolo; mentre la Libertà con “L” grande rappresenta quello che ha rappresentato sempre: una astrazione relativa, che non ha mai significato un’idea concreta e permanente.

Mocchi aconsejaba entonces a Labriola que dejara la Diosa Libertad en su templo, que debía permanecer cerrado en aquellos tiempos, y concluía poniendo de relieve la importancia del cambio de lenguaje en la época fascista respecto a la época de la Italia liberal:

Credimi, questa elegia liberale appartiene ormai al genere che ha fatto sempre la delizia dei *laudatores acti*. Bisogna essere Balilla e riconoscere tutto ciò che di sano vi è nella coscienza moderna. [...] io credo che io debba [...] soprattutto iniziarti ... allo stile; se vuoi metterti in condizioni di ottenere quel successo che desideri e che mi dirai. Ti ripeto, non si tratta di mimetismo ma di acquistare quel linguaggio, che oggi si parla e per cui mezzo tu potrai esprimere liberamente tutte quelle idee che oggi ti interessano in materia di Corporativismo e di riforma sociale, mentre le elucubrazioni libertarie non interessano più, così come non interessavano più ai nostri tempi, le polemiche tra federalisti ed unitarii, borbonici e piemontesi. Cose superate!³¹⁸

³¹⁸ Carta de Walter Mocchi a Arturo Labriola, 30 marzo 1936, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 846, Mocchi Walter. Mocchi explicaba a fondo cual era su idea de libertad, reinterpretao también su experiencia sindicalista de principios de siglo: “Quale libertà? Quella delle elezioni o quella del nudismo? Quella dello scandalismo giornalistico o quello degli strozzini e dei filibustieri? Tu sai perfettamente che per noi la libertà era un comodissimo strumento di propaganda delle nostre idee, anche pestatorie; ma non fu mai uno scopo, tanto vero che noi lottavamo per la dittatura proletaria, cioè per la nostra dittatura, durante cui avremo abolito la libertà degli altri... di organizzarsi per riconquistare il potere perduto! E tu sai perfettamente che è nella natura stessa pendolare della storia di muoversi da un massimo di principio di autorità ad un massimo di democrazia. Quando quest’ultima diventa demagogia impotente, costruzionistica, segue un periodo di conclusivo regime autoritario; e quando la dittatura degenera in camarilla torna il regime popolare.”

Finalmente, el 6 de abril de 1936 –y no el 23 de marzo como estaba previsto en un primer momento– salió el primer número de la revista de Bombacci. En la cubierta resaltaba una cita de Mussolini que se presentó como explicación al título elegido por parte del ex líder comunista: “Io premio quegli italiani che hanno il coraggio di dire la verità”. El primer artículo fue un editorial firmado por la redacción de *La Verità* titulado “In linea” en el que se enunciaban las líneas programáticas de la nueva revista. Aunque Salotti consideró que el artículo fue pensado y escrito por Bombacci, la prosa parece más bien la de Mussolini. Sin poder ir más allá de suposiciones, lo más probable es que Bombacci escribiera un primer texto y que Mussolini lo controlara, modificando algunas partes.³¹⁹ Apreciando que el mundo miraba solamente a dos hombres, Lenin y Mussolini, y a dos realidades, Roma y Moscú, el autor del artículo afirmaba que los objetivos de la redacción de la nueva revista eran de

Gettare questo foglio, voluto dalla nostra passione, come faro luminoso fra le masse dei lavoratori italiani e degli altri paesi. [...] Che cosa abbiamo da dire? Moltissimo. E lo diremo con tutta sincerità, senza veli, come lo vede il nostro spirito. Non vogliamo piacere che alla nostra coscienza. Molto abbiamo da rettificare, nulla da farci perdonare; perché oggi come ieri ci muove lo stesso ideale: il trionfo del lavoro. Per tale trionfo lottiamo da trentacinque anni. Il socialismo di Andrea Costa ci portò, con entusiasmo, con assoluta dedizione nella lotta; il Comunismo di Lenin ci staccò dal Partito Socialista divenuto una vana accademia disordinata di inconcludenti, e soprattutto di incapaci a realizzare le promesse fatte alle classi operaie e contadine. Oggi la storia ci pone dinnanzi agli occhi l’esperimento di Mussolini. Non è più soltanto una dottrina, è un ordine nuovo che si profila luminoso nella realtà. Diciamo senza ambagi che questo ordine nuovo per noi assorbe il meglio delle vecchie dottrine, supera il passato e si slancia audacemente, ma con sicura aderenza alla realtà, sulla via maestra della giustizia sociale e del progresso civile.

Según el autor del artículo, el nuevo orden de Mussolini era la potenciación del Estado que era el único sujeto capaz de ordenar la colectividad nacional. Se consideraba la Nación como “un’espressione unitaria del suo popolo” y el ciudadano como un productor. El punto clave era la relación entre Clase y Nación: “Lo Stato Fascista Corporativo annulla il conflitto tra la Classe e la Nazione, perché innesta queste due forze nel suo steso circuito, attraverso una nuova organizzazione geniale che gli

³¹⁹ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 120. Después de haber leído el artículo, Olindo Vernocchi juzgó que Bombacci no podía ser el autor, mientras que Scucchia aseguró lo mismo poco tiempo después en un informe a la policía política. Véase, Informe del 26 abril 1936, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

consente di risolvere gradualmente il problema della distribuzione della ricchezza sotto il pungolo del controllo e dell'autorità dello Stato.”³²⁰

En este primer número Bombacci escribiría otros dos artículos en los que consideraba las demoplutocracias enemigos de la Italia proletaria por la cuestión de Etiopía y subrayaría las muchas iniciativas del régimen para con los trabajadores italianos.³²¹ Por lo que concierne el lenguaje político, Bombacci disertó sobre dos cuestiones absolutamente clave para el nuevo contexto político, relacionándolas con la clase trabajadora y utilizando los consejos que en los mismos días Mocchi daba a Labriola. Bombacci se preocupó de recalcar como entre la Gran guerra y las revoluciones rusa, fascista y nacionalsocialista la afirmación que “per il proletariato, la sola, la vera Patria è l'internazionale di classe” había pasado a ser un *non sense* y afirmaba que el obrero y el campesino italiano “non è più plebe, è popolo. Ha acquistato la capacità spirituale per entrare nella collettività nazionale come unità cosciente, attiva, eroica. È l'ora storica della Patria, per il proletariato italiano.” Si la centralidad de la *vexata quaestio* clase/nación y patria/internacionalismo era evidente y previsible, en las palabras de Bombacci destacaban otras dos cuestiones de cierta importancia que el lenguaje de los años siguientes confirmaría: la sustitución del término de proletariado (y el de plebe) con el de pueblo y la presencia del nuevo sintagma, “colectividad nacional”. En su reinterpretación de la época liberal, el director de *La Verità* declaraba que no eran los socialistas de principios de siglo los que negaron la patria, sino el estado liberal, mientras que el estado fascista corporativo de Mussolini había dado una patria también a los trabajadores elevándolos al nivel de los otros ciudadanos. De esta manera, la sustitución de la clase por la nación llegaba a ser un hecho tangible en el lenguaje de Bombacci: “Non la classe ma le nazioni, nel lontano domani, si daranno la mano. Questo secolo [...] ha una missione: formare le collettività nazionali con l'aderenza ad esse del 100 per cento dei suoi cittadini.”³²² Las analogías pues con el lenguaje de la izquierda fascista son evidentes.³²³

³²⁰ La Verità, “In linea”, *La Verità*, abril 1936, pp. 3-7.

³²¹ Nicola Bombacci, “I nemici dell'Italia proletaria e la maschera abissina”, *La Verità*, abril 1936, pp. 22-25. El autor afirmaba que para los anglosajones Mussolini era “un nemico più pericoloso di Lenin perché la sua rivoluzione è più aderente al processo storico contemporaneo.”

³²² Nicola Bombacci, “I lavoratori e la collettività nazionale”, *La Verità*, abril 1936, pp. 29-31.

³²³ Entre muchos ejemplos, Agostino Nasti en 1933 dedicaba un artículo en un periódico oficial como *Critica fascista* a la colectividad nacional creada por el fascismo, creadora de una sociedad de masas que elimina las diferencias. Nasti notaba que “La vita moderna è “collettiva”: è agita da masse e gruppi. [...]

Aunque las reacciones al primer número no fueron del todo negativas y Bombacci se alegró del tiraje de ejemplares –alrededor de 25.000–, el Ministerio de Prensa y Propaganda invitó a Bombacci a suspender la publicación de la revista hasta nuevo orden.³²⁴ La oposición de algunos jefes fascistas fue la razón más probable, sumado a una situación de cierta incertidumbre dentro del PNF acerca del futuro del secretario Starace.³²⁵ A lo largo de todo 1936, Bombacci no dejó de escribir cartas al Ministerio de Prensa y Propaganda para pedir permiso para continuar con las publicaciones, además de escribir a quien pudiera resolver la situación de *impasse* con una sencilla decisión. En una carta a uno de los mayores responsables del Ministerio de Prensa y Propaganda, Casini, Bombacci le recordaba la crítica situación económica de la revista y le pedía que pusiera fin a este “supplizio di Tantalò”.³²⁶ Posteriormente, en una carta al secretario de Mussolini, Sebastiani, Bombacci hacía otro “acto de sumisión” voluntaria, afirmando que aquel era el momento adecuado para hacer una comparación entre el fascismo constructor y el comunismo destructor:

Io sono così profondamente convinto dell'errore e del danno della dottrina e della pratica comunista che ho la presunzione di potere meglio di ogni altro dimostrare quanto sia condannabile da ogni classe di cittadini e in modo particolare dalla classe lavoratrice. [...] Io credo che questo è il momento propizio per dire a tutti ed in qualsiasi tono che Roma, attraverso la dottrina creata dal Genio di Mussolini, solo Roma può ridare la pace al mondo e continuare il processo della vita civile. È questa l'ora di stroncare ogni velleità alla falsa bontà di Mosca.³²⁷

Soggetto della storia è ormai la collettività nazionale, sia che essa si determini e agisca attraverso l'organismo dei gruppi [...] sia che essi si affidi a un Capo da cui si senta espressa compiutamente e a cui rimetta la propria volontà.”, en Agostino Nasti, “Civiltà collettivista”, *Critica fascista*, 15 agosto 1933, pp. 301-302, citado por Santomassimo, *La terza via*, pp. 229-230.

³²⁴ Informe del 30 julio 1936, en ACS, CPC, leg. 705, carp. Bombacci Nicola.

³²⁵ Informe del 15 agosto 1936, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola. Salotti juzga que las voces de una posible sustitución de Starace con Rossoni llevaron al entonces secretario del PNF a presionar Mussolini para bloquear la publicación de la revista de Bombacci. Véase, Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 126-129, donde cita también una carta de Starace a Mussolini del 27 de enero de 1937 en que Starace comentaba que Bombacci asumía “il ruolo di catone nei confronti di iscritti nel Partito” y que todos los colaboradores de *La Verità* “appaiono in veste di santoni e si danno l'aria di essere riusciti a procurarsi una tranquilla esistenza, senza naturalmente autorizzare a credere al loro ravvedimento”. Considerando que estaba bien no dejar morir de hambre a esta gente, Starace concluía subrayando que “non sta bene portare alla ribalta emerite carogne, capaci di tutto domani, come lo sono state ieri”.

³²⁶ Carta de Nicola Bombacci a Casini, 19 octubre 1936, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³²⁷ Carta de Nicola Bombacci a Sebastiani, 18 septiembre 1936, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

Bombacci pensaba sinceramente (y con una cierta dosis de egocentrismo) poder ser el hombre adecuado para explicar a la clase trabajadora las conquistas del fascismo y las mentiras del comunismo.³²⁸ El “supplizio de Tantalò” se acabó momentáneamente en enero de 1937, cuando Bombacci consiguió de nuevo el *imprimatur* para publicar *La Verità*. En una breve carta a Mussolini, el ex líder comunista mostraba toda su felicidad y su fe en el fascismo: “Duce, sono soltanto desideroso di potere, sotto la Vostra Guida, continuare a combattere con Voi e per Voi.”³²⁹

En el editorial del número de enero de 1937 titulado “Continuando...”, Bombacci quiso aclarar las cosas y habló directamente con sus enemigos, puso de manifiesto su conversión al fascismo, admitió sus errores pasados y enlazó el fascismo mussoliniano con el primer socialismo. Más allá de las afirmaciones sobre las políticas del régimen, este artículo resulta muy interesante por la lectura que Bombacci hacía de su propio pasado político y por la manera en la que hablaba de las conversiones políticas. Citando un artículo dedicado a *La Verità* del director del *Corriere biellese*, V. Sella, Bombacci recordaba que “La Chiesa, maestra di saggezza politica in tutti i secoli, accoglie i neofiti con larghissima comprensione quando hanno dato prova di onesta e sincera conversione. E se ne serve per scopi propagandisti e polemici quando i neofiti hanno la stoffa dei combattitori.” Bombacci justificaba su actual fe fascista como una deriva por la defensa de las clases trabajadoras: socialista a principios de siglo cuando los trabajadores no tenían nada, ahora era fascista porque Mussolini había dado mucho a los trabajadores.³³⁰ Bombacci se autodefinía como “un ritardatario ed un avversario “sui

³²⁸ “Ho, non la presunzione, ma la sincera coscienza che la dura esperienza di tanti anni di potere dire qualche cosa di più e di diverso, particolarmente alle classi che lavorano, su quanto di danno ha fatto e fa il bolscevismo al giusto ed umano miglioramento della vita civile operaia, e come sia invece possibile trovare nell'ordine nuovo che Voi andate realizzando quel necessario benessere che essi reclamano.”, en Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 2 diciembre 1936, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³²⁹ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 23 enero 1937, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci. En los informes de la policía política y de la Secretaría particular del Duce de este período eran muchas las voces que describían un Bombacci muy cercano a Mussolini hasta considerarlo una espía de la Presidencia del Consejo que disponía de notables subvenciones, generalmente gastadas por asuntos personales, como el matrimonio de la hija Gea en la primavera de 1937 con un militar de profesión, Gianfranco Del Guerra. No hace falta decir que la mayoría de estos informes relataban noticias falsas: Bombacci no se encontró nunca con Mussolini a lo largo de todos estos años, como testimonian las cartas que el ex líder comunista escribía al Duce.

³³⁰ Nicola Bombacci, “Continuando...”, *La Verità*, enero 1937, pp. 3-6. Bombacci declaraba de tener fe en que “Mussolini continui [...] quell'opera di redenzione economica e di elevazione spirituale del proletariato italiano, che i socialisti della prima ora avevano iniziato” y se consideraba una persona que llegó al socialismo “nel 1900, non per calcolo né per coltura scientifica, ma per sentimento. (È la colpa che mi hanno sempre rimproverata i professori del cosiddetto socialismo scientifico).”

generis” della rivoluzione fascista mussoliniana”, ya que desde 1926 se consideraba “spiritualmente legato da profonda simpatia alla grande realizzazione fascista-corporativa di Mussolini”. En 1934 había declarado a Mussolini su total conversión al fascismo realizador de aquella justicia social que fue “il sogno ardente e l’acuto tormento della nostra giovinezza” y reconocía así sus errores:

Noi abbiamo, nel passato avvalorata con la nostra fede e il nostro entusiasmo le loro illusioni [dei lavoratori], le loro speranze di redenzione in virtù della rivoluzione bolscevica, oggi, che abbiamo la coscienza del nostro errore, saremmo degli egoisti riprovevoli se, per il nostro quieto vivere, rinunciassimo a fare tutto quanto sta in noi per illuminare i lavoratori e portarli alla stessa fede che oggi riscalda i nostri cuori. Anche per questo, anzi soprattutto per questo, noi desideriamo ardentemente di continuar a combattere.³³¹

En otros tres artículos, Bombacci volvió sobre el tema del Imperio y empezó una larga serie de artículos sobre la Rusia bolchevique, que a finales de junio de 1941 se publicaron en un volumen titulado *Il mio pensiero sul bolscevismo*. Para el director de *La Verità*, “la conquista imperiale dell’Italia si rivela una tipica e inconfondibile conquista proletaria” tanto para las necesidades demográficas y económicas del proletariado italiano como para los africanos ya que el fascismo había creado por primera vez en la historia “un proletariato di colore con tutta la dignità dei proletariati dei paesi di più alta civiltà”. Por estas razones, según Bombacci, “l’impresa italiana rappresenta una delle più grandi vittorie della libertà e del progresso morale contro le forze coalizzate del vecchio capitalismo sfruttatore e della reazione plutocratica, filistea e protestante.”³³² Experto del mundo soviético, Bombacci hacía una breve historia de la revolución rusa y de la que consideraba su degeneración estaliniana. Al considerar la revolución de febrero de 1917 “una rivoluzione borghese, una rivoluzione nazionale” que mostró la ausencia de la burguesía capitalística y del proletariado en Rusia, el ex líder comunista juzgaba que la toma del poder por parte de los bolcheviques marcaba “l’inizio del tentativo della rivoluzione internazionale socialista”. La derrota del ejército soviético en Polonia representó el fin de la guerra civil rusa y el comienzo del capitalismo de Estado. En la interpretación de Bombacci, en 1922 Lenin “Fallita la collaborazione rivoluzionaria coi proletari, vuole collaborare con il capitalismo

³³¹ Nicola Bombacci, “Continuando...”, *La Verità*, enero 1937, pp. 3-6.

³³² La Verità [Nicola Bombacci], “L’Impero come conquista proletaria”, *La Verità*, enero 1937, pp. 7-11.

internazionale.” El juicio que se daba de Lenin era positivo, pero se le responsabilizaba de no haber proclamado abiertamente a las clases trabajadoras de todo el mundo que en 1920 la “Europa capitalista ha vinto la rivoluzione socialista”. A Bombacci le parecía tan evidente todo esto que no lograba entender como podían existir todavía obreros que no se habían dado cuenta de que la Rusia soviética se preocupaba solo de “industrializzare il suo impero” y de “costruire la sua armata”. La única cosa que el bolchevismo había regalado a la clase trabajadora fue la destrucción de los partidos socialistas y de los sindicatos de clase, según una lectura que Bombacci repitiiría con frecuencia en los años siguientes: “Il bolscevismo ha portato in Europa prima ancora della guerra di classe, la guerra nella classe operaia. Il bolscevismo ha stroncato ogni propaganda di conquista morale e materiale fra la classe operaia d’Europa. Ha seminato l’odio e la morte non solo fra borghesi e proletari, ma fra proletari e proletari.”³³³ En otro artículo el director de *La Verità* condenaba el terror estaliniano e intentaba demostrar que la nueva constitución rusa era solamente una mistificación. Para Bombacci, Stalin era un “vinto” y un “illuso”, “l’esperienza socialista [era] inesorabilmente fallito” y la URSS era “un capitalismo di stato dieci volte peggiore di quello privato”. Aun así seguía considerando el Estado de los Soviets una revolución, haciéndose la pregunta: “La nuova fase della rivoluzione russa sarà imperiale militarista ed aggressiva o sarà nazionale ricostruttiva?”³³⁴

En *La Verità* se encontraban también artículos dedicados a otras temáticas, como el sindicalismo, el Partido Popular Francés de Jacques Doriot y el cine como arma propagandística del siglo XX,³³⁵ además de la sección dedicada a las conversiones de

³³³ Nicola Bombacci, “La rivoluzione è una rivoluzione socialista?”, en Id., *Il mio pensiero sul bolscevismo*, Roma, Edizioni La Verità, 1941, pp. 15-23. Según Bombacci, la IC se había transformado en un “Intelligence Service” de la Rusia staliniana, mientras que con Lenin era “un osservatorio, un propulsore rivoluzionario, nelle mani del partito comunista russo, per realizzare la rivoluzione socialista”.

³³⁴ Id., “L’ora cruciale della Russia bolscevica”, en Id., *Il mio pensiero*, pp. 25-37.

³³⁵ Bombacci definía el cine como “il propagatore più grande e più veloce delle idee e della vita sociale”: su importancia se debía sobre todo al hecho que todas las clases sociales iban al cine, tanto que se podía afirmar que “Cinema = Popolo”, en Nicola Bombacci, “Lo schermo italiano e il suo contenuto sociale”, *La Verità*, febrero 1937, p. 119. *La Verità* siguió teniendo un cierto interés por el cine, sobre todo con artículos de Walter Mocchi, como “Autarchia e cinematografia” publicado en el número de octubre de 1937. Empresario teatral de éxito, Mocchi intentó desarrollar varios proyectos en el mundo del cine hasta la caída del régimen, como el proyecto de una penetración italiana en los Balcanes a través de un “Ente parastatale cinematografico italo-albanese” que habría debido producir pelis como *Il Paradiso all’ombra delle spade*, una peli de exaltación arabe sobre las conquistas de Mahoma. Un proyecto que en el ocaso del régimen encontró el favor del MinCulPop, pero que no tuvo el tiempo de ver la luz. Véase las carta enviadas por Mocchi a la Secretaría particular del Duce entre octubre de 1942 y julio de 1943, en ACS,

que se ha hablado en el capítulo anterior, con las “confesiones” de los nuevos colaboradores de la revista, Angelo Scucchia, Giovanni Guidi y Antonio Di Legge. El hiperactivo Walter Mocchi dedicó un par de artículos a la futura Camera dei Fasci e delle Corporazioni, haciendo patente que *La Verità* participaba en el debate abierto de la izquierda fascista sobre el corporativismo, como Parlato y Santomassimo describieron con detalle.³³⁶ Mocchi analizaba la historia del corporativismo después de la marcha sobre Roma, criticando el actual desequilibrio a favor de la patronal y lamentando los riesgos de una futura burocratización del nuevo sistema. Daba una definición interesante de esta tercera vía:

Nulla quindi di più rigidamente logico e coerente di questo “trasferimento” del potere elettivo dalla massa amorfa, confusionaria, incosciente ed ignara dei singoli ed infiniti problemi, che il governo di una Nazione presume, delle circoscrizioni territoriali [...] alle assemblee, coscienti tecnicamente e professionalmente, delle singole Categorie, rappresentate dalle loro specifiche *Corporazioni*, veramente competenti, quindi, nei problemi speciali delle loro attività.

Según el ex sindicalista revolucionario, el fascismo -que era “per sua natura dinamismo, movimento, rivoluzione incessante”-³³⁷ no debía olvidarse de la centralidad del sindicato, “l’organizzazione viva, palpitante, che si autogoverna, dei prestatori d’opera o dei datori di lavoro”.³³⁸

En febrero de 1937 la situación de *La Verità* no era estable todavía: el Ministerio de Prensa y Propaganda decidió interrumpir una segunda vez las publicaciones. Los informes de la policía política hablan de presiones por parte del Vaticano y de los sectores nacionalistas cercanos a Federzoni en contra de Rossoni, que apoyaba iniciativas como las de Bombacci, en una fase, después de la conquista del Imperio y la

SPD, CO, 1922-1943, carp. 547.689, Walter Mocchi.

³³⁶ Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 107-151; Santomassimo, *La terza via*, pp. 120-244.

³³⁷ Walter Mocchi, “La Camera dei Fasci e delle Corporazioni”, *La Verità*, enero 1937, pp. 15-22. Mocchi daba también una clave para entender su “conversión”, afirmando tajantemente que “Vi sono degli imbecilli, che cercano la coerenza delle idee nella parte formale dei programmi, delle teorie, dei partiti, cose tutte caduche, perché basate sull’arbitrarietà di postulati, di dogmi, di pregiudiziali, che le circostanze, la scienza, la realtà delle cose vengono modificando ragionevolmente. [...] Ma ciò che gli idioti [...] non capiscono, il Popolo lo sente per l’istinto sicuro”.

³³⁸ Id., “La Camera corporativa e dei Fasci”, *La Verità*, febrero 1937, pp. 76-80. Mocchi solía volver a su pasado político, reinterpretándolo. Recordando su actividad en la corriente revolucionaria del PSI en 1902, escribió que “eravamo dei rivoluzionari nel significato “pestatorio” della parola. La cosa che più mi ha attratto a seguire nel fascismo i miei antichi redattori e compagni dell’*Avanguardia socialista* [...] fu il deciso uso del “manganello”, nel momento cruciale della storia, in cui appunto una concezione “pestatoria” della rivoluzione poteva dare la vittoria a chi avesse avuto il coraggio di gettarsi allo sbaraglio.”

salida italiana de la Sociedad de Naciones, de proclamas declaraciones revolucionarias de algunos sectores del fascismo.³³⁹ Una vez más, Bombacci escribió cartas a todo el mundo para intentar solucionar el problema. Después de haber conseguido una ayuda económica,³⁴⁰ Bombacci intentó comunicarse directamente con Mussolini: le felicitó la pascua de 1937 y mostró ya aquella impregnación del vocabulario cristiano que en los últimos años se convirtió en defensa de la Europa cristiana del ateísmo comunista. El director de *La Verità* no perdía la ilusión de poder participar en la gran empresa de reconstrucción fascista: “Duce, dopo il Golgota, la risurrezione! Così negli uomini come nelle cose. Alleluja! [...] Questa è la Pasqua che anch'io fiducioso attendo da Voi dopo di avere salito con tanta rassegnazione il mio Golgota.”³⁴¹ Al mes siguiente, agradeciendo la concesión de la ayuda económica, Bombacci escribía otra vez a Mussolini, para poner de manifiesto su total devoción al Duce y al fascismo con un lenguaje pasional: “Io soffro perché amo, e non mi é concesso ancora combattere con Voi, e per Voi. Lasciatemi scrivere e non avrete a rammaricarvi di avermi dato questa libertà. [...] In sostanza io Vi chiedo di mettere la mia giovinezza spirituale al servizio esclusivo e devoto vostro e del vostro regime.”³⁴²

1.4.2. O con Roma o con Moscú (agosto 1937 - agosto 1939)

Según un informe de la policía política del 30 de agosto de 1937, Bombacci había conseguido el visto bueno del MinCulPop para seguir con las publicaciones de *La Verità* y había logrado encontrar una imprenta en Tivoli.³⁴³ Efectivamente en agosto

³³⁹ Informe del 2 marzo 1937, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. A raíz de una entrevista con el entonces director de *L'Osservatore Romano*, Guglielmo Salotti descarta presiones por parte del Vaticano en contra de Bombacci y considera que el frente que se oponía a la publicación de la revista lo representaban sectores del fascismo intransigente, en Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 242, n. 108.

³⁴⁰ En una carta a Galeazzo Ciano del 10 de marzo de 1937, Bombacci recordaba su difícil situación financiera, obteniendo una ayuda de 5.000 liras para arreglar las deudas pendientes, como se entiende en el intercambio epistolar entre Filippo Anfuso -secretario particular del ministro de Asuntos Exteriores, Galeazzo Ciano- y Sebastiani -secretario particular de Mussolini- del 17 y el 27 de marzo de 1937. Todas las cartas se conservan en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³⁴¹ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 26 marzo 1937, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³⁴² Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 16 abril 1937, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³⁴³ Informe del 30 de agosto 1937, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola. El Ministerio de la Cultura Popular (MinCulPop) fue creado oficialmente el 22 de mayo de 1937. Sus tareas fueron sobre todo el control de la prensa y la propaganda. En los dos primeros años el Ministro fue Dino Alfieri, muy

salió el cuarto número de la revista dirigida por el Lenin de Romagna y desde otoño de 1937 hasta junio de 1943 *La Verità* se publicó sin otras interrupciones. De todos modos, aunque Bombacci obtuvo algunas subvenciones,³⁴⁴ los problemas económicos no desaparecieron, como tampoco las dudas de algunos sectores del fascismo sobre su conversión.³⁴⁵ Bombacci buscó nuevas subvenciones³⁴⁶ y nuevos canales para la difusión de la revista sin obtener respuestas favorables: en agosto de 1937 -y en otras ocasiones hasta mediados de 1939- planteó la idea de distribuir *La Verità* entre los italianos de América;³⁴⁷ en enero de 1939 intentó convencer la Secretaría particular del Duce para que su revista se difundiera a través del tentacular Istituto Nazionale delle Assicurazioni (INA)³⁴⁸ y en diciembre de 1940 escribió a Camillo Pellizzi para que el Istituto di Cultura Fascista, del cual Pellizzi acababa de ser nombrado director, para que extendiera y profundizara la difusión de su revista.³⁴⁹ Al mismo tiempo, el activísimo

cercano al delfín Galeazzo Ciano (mayo 1937 - octubre 1939); entre noviembre de 1939 y febrero de 1943 el responsable del Ministerio fue Alessandro Pavolini. Véase, Nicola Tranfaglia, *La stampa del regime, 1932-1943. Le veline del Minculpop per orientare l'informazione*, Milán, Bompiani, 2005.

³⁴⁴ Bombacci había obtenido unas subvenciones del MinculPop y de la Banca Nazionale del Lavoro que sumaban, según un informador, 60.000 liras, en Informe del 13 junio 1937, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³⁴⁵ Ya en marzo de 1937, el jefe de la policía había contestado que “Bombacci è da tempo addomesticato” a la solicitud de informaciones sobre una posible “pregiudiziale politica” del matrimonio de Del Guerra con Gea Bombacci, Telegramma dell'Ufficio del Capo di Stato Maggiore della Regia Marina a S.E. il Capo della Polizia, 18 mayo 1937, en ACS, CPC, leg. 705, carp. Bombacci Nicola. Sin embargo, la policía política decidió controlar el correo de Bombacci entre noviembre de 1937 y abril de 1938 -sin encontrar nada-, en marzo de 1940 hubo una cierta preocupación en la policía solo por el hecho que Bombacci había dejado Roma por una semana y en junio de 1943 se pidieron otra vez informaciones sobre la situación política de Bombacci para permitir la admisión a los cursos de la Marina Italiana de Wladimiro, el tercer hijo del ex líder comunista: en aquella ocasión el jefe de la policía, Chierici, contestó que Bombacci “ha messo acqua nel suo vino” y “da tempo ha sterzato verso il Regime”, en Carta del subsecretario de Estado de la Marina a Renzo Chierici, 25 junio 1943 y respuesta de Chierici, 26 junio 1943, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

³⁴⁶ En una carta de Bombacci al jefe de la policía Bocchini del 4 de noviembre de 1937 se aprende que el secretario Dino Alfieri -del Ministerio Asuntos Exteriores- gracias a la recomendación del mismo Bocchini y de Ciano concedió a *La Verità* una financiación para seis meses, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

³⁴⁷ Bombacci propuso a Bocchini la creación de un suplemento titulado “Seme antibolscevico” para los obreros y los campesinos como se deduce de una carta de Bombacci del 21 de agosto de 1937 citada en un informe del 16 abril 1939, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

³⁴⁸ Carta de Nicola Bombacci a Sebastiani, 17 enero 1939, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci. Ya en enero de 1937 Bombacci había intentado este camino hablando directamente con el senador Bevione, presidente del INA desde octubre de 1929 hasta agosto de 1943, en Carta de Nicola Bombacci a Sebastiani, 31 enero 1937, en ACS, SPD, CR, 1922-1943, leg. 74, carp. H/R, Bombacci Nicola.

³⁴⁹ Carta de Nicola Bombacci a Camillo Pellizzi, 27 diciembre 1940, en FUS, Fondo Camillo Pellizzi, Serie I – Istituto Nazionale Di Cultura Fascista e altre Attività Politico-Culturali (1917-1950), leg. 3, carp. 8, “Corrispondenza INCF” (1940-1943). Sobre Camillo Pellizzi, véase Danilo Breschi, Gisella Longo, *Camillo Pellizzi. La ricerca delle élites tra politica e sociologia, 1896-1979*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2003 y la interesante introducción que Mariuccia Salvati hizo recientemente del ensayo de

director de *La Verità* intentó aumentar la calidad de la publicación, esperando convencer a otros ex dirigentes del movimiento obrero prefascista y conocidos intelectuales para que colaboraran en sus páginas. Entre las respuestas negativas de los primeros tiempos estaba la del sociólogo Camillo Pellizzi.³⁵⁰ Entre sus antiguos correligionarios residentes en Italia y alejados de la política, las críticas y las condenas a la iniciativa de Bombacci fueron constantes. En septiembre de 1937 un informador de la policía política relataba los comentarios negativos del ex socialista reformista Patruno y del ex comunista Chiocchini.³⁵¹ La única excepción parece haber sido la del ex socialista Renato Bergami que escribió una carta a Bombacci, en la cual se consideraba “completamente solidale con la vostra opera”. Es muy interesante la carta de Bergami en relación a la cuestión de los acercamientos al fascismo de ex dirigentes socialistas:

Io che ero ancora giovanissimo quando fu sciolto il Partito socialista nel quale militavo con tutto l'ardore di una fede profondamente e sinceramente sentita, ho sempre avuto, successivamente, lo spirito un po' turbato sia per l'impossibilità in cui ci si è bruscamente venuti a trovare di continuare la lotta e sia per il desiderio ardente di dare un contributo a quell'ideale di alta giustizia sociale che sempre mi ha animato e guidato. Diverso insomma tutto l'ambiente sociale. La meta però, in sostanza, è sempre quella e non potremmo, astraendo dalla realtà in cui viviamo, rimanere inerti senza rinnegare noi stessi e la nostra opera passata. [...] è indiscutibile che la buona fede ci ha sempre guidati nei nostri atteggiamenti e il riconoscimento, anche se tardivo, è completamente disinteressato. Comunque, l'essenziale, è, ora, di continuare la buona battaglia.

En otra carta enviada al ex alcalde socialista de Fano, Sandro Diambrini Palazzi, Bergami hablaba de la guerra revolucionaria de los pueblos oprimidos y de la continuación de los antiguos principios socialistas en el fascismo mussoliniano.³⁵² Con

Camillo Pellizzi, *Una rivoluzione mancata*, Bologna, Il Mulino, 2009. Sobre el Istituto di Cultura Fascista, véase Gisella Longo, *L'Istituto nazionale fascista di cultura. Da Giovanni Gentile a Camillo Pellizzi (1925-1943): gli intellettuali tra partito e regime*, Roma, Pellicani, 2000.

³⁵⁰ En una carta del 1 de julio de 1937, Bombacci pedía a Pellizzi un artículo cuyo contenido reflejase el momento internacional y explicaba que “Questa mia ripresa vuole soprattutto insistere nel far conoscere quale errore madornale commette colui –uomo dello Stato o intellettuale– che ritiene l'URSS possibile di dare un indirizzo alla politica internazionale. L'esperienza ha dimostrato il fallimento della dottrina e la ferocia bestiale del metodo.”, en FUS, Fondo Camillo Pellizzi, Serie V – Corrispondenza (1916-1973), leg. 33, carp. 42, Corrispondenza (1937).

³⁵¹ Informe del 19 septiembre 1937, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

³⁵² Bergami notaba que “questa è veramente la guerra rivoluzionaria, perché è una insurrezione piena, palese dell'oppresso proletario che avanza” y añadía “Sarebbe stolto chi, avendo in buona fede professata un'idea, si tenesse ora in disparte solo perché le cose non si sono perfettamente svolte come avrebbe desiderato. [...] I principii, se non vogliono rimanere eternamente allo stato di principii, subendo questi cambiamenti, debbono variare adattandosi ai tempi nuovi ed alle nuove condizioni da essi create.” Las

todo, Bombacci consiguió a partir de 1938 la colaboración de Giovanni Bitelli, Federico Giannini, Dino Fiorelli y Alibrando Giovannetti, y a partir de 1939, las de Mario Guarnieri, Bruno Ricci y Sigfrido Barghini además de las de personajes menos conocidos como Pietro Ubaldi, Eugenio Ciboldi, Giuseppe Caprarelli, Costantino Camoglio y Federico Boccalari, entre otros.

El bolchevismo fue uno de los argumentos a los que *La Verità* dedicó más espacio e importancia. Y sobre todo fue la temática que más apareció en los artículos de Bombacci. Aunque definía el experimento soviético como un “colossale braciere - fiaccola e rogo nel tempo istesso, di una grande utopia, che arde”, según el ex líder comunista la doctrina marxista había fracasado completamente “dinnanzi alla prova dei fatti” por cuatro razones:

a) perché la sua concezione materialistica è falsa, irreal e distruttiva. b) perché il processo di conquista civile e sociale è graduale, ed è umano e non catastrofico e vendicativo. c) perché la scala sulla quale sale e si sviluppa l'umano progresso non s'appoggia alle classi e al mito internazionale ma all'uomo, alla famiglia, alla nazione. d) perché non è possibile realizzare un successo di carattere costruttivo, quando al movimento rivoluzionario mancano due elementi essenziali.³⁵³

La URSS se había transformado en una “colonia del capitalismo massonico-giudeo-internazionale”: la responsabilidad de la existencia del poder bolchevique se debía según Bombacci a las naciones democráticas por la sola razón “fredda, volgare, ma reale: l'interesse, il denaro, l'affare”. El pueblo ruso, “un popolo martire, primitivo” estaba controlado por “un folle sanguinario”,³⁵⁴ “un volgare -forse inconsapevole- strumento della casta internazionale del denaro”. La obsesión de perder el poder había llevado Stalin a la eliminación de distintos proyectos revolucionarios, como el de Trotsky y el de Bujarin. Trotsky había sido partidario de “una rivoluzione mondiale e bolscevica” centrada en “la collettivizzazione della terra e la conduzione nella grande azienda agricola industriale”, mientras que Bujarin había intentado -como lo intentó

dos cartas de Bergami en el informe del 22 septiembre 1937, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

³⁵³ Nicola Bombacci, “Battere alla radice! Russia e rivoluzione bolscevica”, *La Verità*, 30 agosto 1937, pp. 142-145. En otro artículo de marzo de 1938 afirmaba tajantemente que “ogni persona umana e di buon senso” sabía que “l'esperimento comunista è miseramente fallito”, en Id., “Il ventennale della rivoluzione russa e il patto anti-bolscevico di Roma”, en Id., *Il mio pensiero*, pp. 53-61.

³⁵⁴ Id., “Il ventennale della rivoluzione russa e il patto anti-bolscevico di Roma”, en Id., *Il mio pensiero*, pp. 53-61. Este artículo es de marzo 1938. Un juicio similar sobre Stalin también en Id., “Fuori dall'inganno”, *La Verità*, 28 febrero 1938, pp. 69-74.

Lenin- ““sganciare” la rivoluzione russa dalla fallita rivoluzione comunista” y había sido partidario de “una revolución rusa e comunista”, centrada en un “programa de reconstrucción nacional” y una “reforma agraria que consiste en dar efectivamente la tierra en propiedad a los campesinos”.³⁵⁵ En cambio la de Stalin era solo una política de “imperialismo tiránico y militarista”,³⁵⁶ el “viejo panslavismo zarista, revestido de hábitos escarlata”.³⁵⁷

Bombacci planteaba entonces una ecuación que habría tenido mucho éxito unos años más tarde: estado bolchevique más estados demo-conservadores igual a estados imperialistas *versus* estados totalitarios. Los primeros eran “l’alfa e l’omega di una stessa epoca che volge al tramonto”,³⁵⁸ aunque a Bombacci le parecía una alianza equivocada e inexplicable, ya que “i demo-plutocratici vogliono tutto conservare”, mientras que los bolcheviques quieren “tutto conquistare, rivoluzionare, distruggere”. En cambio, los estados totalitarios eran “due popoli forti, continuatori e riformatori di una civiltà millenaria” y representaban “l’alleanza rivoluzionaria dell’Europa diciannovista”.³⁵⁹ La oposición entre estas dos realidades se podía resolver de la forma más sencilla en palabras de Bombacci: el bolchevismo era “una involución reaccionaria”, mientras que el fascismo “non è una involución reaccionaria ma una rivoluzione: l’unica vera rivoluzione”.³⁶⁰

³⁵⁵ Id., “Dopo il processo di Mosca”, en Id., *Il mio pensiero*, pp. 63-70. El artículo es de octubre 1938.

³⁵⁶ Id., “Il ventennale della rivoluzione rusa e il pacto anti-bolscevico di Roma”, en Id., *Il mio pensiero*, pp. 53-61.

³⁵⁷ Id., “Battere alla radice! Russia e rivoluzione bolscevica”, *La Verità*, 30 agosto 1937, pp. 142-145. Bombacci definía el mito bolchevique como un “corrosivo della civiltà europea, la porta per la quale passerà l’Asia barbara e militarista”. El juicio que el director de la revista daba de Lenin era generalmente positivo aparte la lectura de toda la política bolchevique hacia la clase trabajadora internacional como una “doppiezza bolscevica” entre la preparación de la revolución comunista por parte de la IC y los acuerdos con los estados capitalistas por parte del Estado bolchevique, cuyo máximo responsable fue Litvinov entre 1918 y 1939. Bombacci recordaba también el encuentro que tuvo con Litvinov en Copenhague en abril de 1920: “La mia memoria e più ancora l’animo mio di sincero idealista -e in quell’epoca di convinto socialista- non ha dimenticato quell’incontro glaciale, condito di sarcasmo e d’ironia. [...] Chi mi legge, se ricorda le battaglie politiche in Italia di quell’epoca (1919-20), può comprendere la mia amara sorpresa. [...] In realtà ho poi constatato che quella “doccia fredda” aveva operato in modo profondo e salutare nel mio spirito, troppo nutrito di idealismo”, en Id., “La disfatta di Litvinoff”, en *Il mio pensiero*, pp. 71-79. El artículo es de abril 1939.

³⁵⁸ Id., “Verso Mosca”, en *Il mio pensiero*, pp. 81-87. El artículo es de abril 1939.

³⁵⁹ Id., “Chiarificazione”, en *Il mio pensiero*, pp. 89-95. El artículo es de mayo 1939.

³⁶⁰ Id., “Il mese”, *La Verità*, 31 julio 1938, pp. 387-390. Ya en noviembre de 1937, Bombacci afirmaba que el fascismo era el nuevo orden, “elevato ad un piano universalistico, perché interpretava lo spirito rivoluzionario del nostro secolo” y ponía “le collettività nazionali, sotto il diretto controllo dello Stato totalitario”, en Id., “Fallimento di Mosca e trionfo di Roma”, en *Il mio pensiero*, pp. 47-52.

Dino Fiorelli seguía la interpretación de Bombacci y comparaba la ilusión comunista y la realidad del corporativismo italiano. Mientras la URSS no era “un esempio che possa *illudere* o insegnarci qualcosa; ma soltanto un *ammonimento*”, el fascismo no era “una rivoluzione compiuta, “esaurita””, ni ““accentramento capitalistico”, capitalismo di Stato, supercapitalismo”, sino “una rivoluzione in atto” y “orientamento, disciplinamento delle forze produttive, adattamento alla realtà verso una superiore concezione collettivistica della vita”.³⁶¹ El análisis de la realidad soviética no se alejaba de todos modos de la clásica visión apocalíptica del anticomunismo de entreguerras. Según Fiorelli, el bolchevismo no era nada más que un fenómeno de destrucción y la dictadura del proletariado no era nada más que un mito, ya que había sido sustituida por “una dittatura di funzionari, di spie, di privilegiati; monomaniaci e parassiti. Al di sopra di essi papà-Stalin guardava e tutelava gli interessi della rivoluzione con quella sua faccia sorridente e bonaria di “padre dei popoli”.³⁶² Una lectura compartida también por Angelo Scucchia que en aquellos meses dedicó una breve sección a la URSS, cuyo título era sintomático: “Osservatorio antibolscevico”. El tráfuga Scucchia justificaba su antibolchevismo con la reacción y el terror estalinianos y lo comparaba (¿cómo no?) con las realizaciones del régimen de Mussolini. Un matiz interesante: Scucchia diferenciaba su antibolchevismo del antibolchevismo liberal: “il nostro antibolscevismo non ha e non vuole avere nulla di comune con l’antibolscevismo reazionario, codino e confusionario dei conservatori e dei feticisti del vecchio sistema economico-sociale.”³⁶³ Ya a finales de 1937 Scucchia y otros dos tráfugas y colaboradores de *La Verità* - Giovanni Guidi y Antonio Di Legge- pidieron a Mussolini la autorización para fundar un periódico mensual fascista-antibolchevique para la masa obrera y campesina. Scucchia, Guidi y Di Legge criticaban Bombacci juzgándolo “un elemento assolutamente abulico e di tutt’altro preoccupato che dei fini “politici e morali” della pubblicazione” y consideraban *La Verità* un periódico demagógico, demasiado caro e incapaz de llegar a las masas que en el pasado militaron sinceramente en el comunismo. Según los tres tráfugas la nueva revista se habría centrado en cinco puntos propagandísticos:

³⁶¹ Dino Fiorelli, “Illusione bolscevica e concretezza Corporativa”, *La Verità*, 30 junio 1938, pp. 350-358.

³⁶² Id., “L’URSS il mito e altre faccende”, *La Verità*, 31 julio 1938, pp. 421-426.

³⁶³ Angelo Scucchia, “Osservatorio antibolscevico. Cose di Russia”, *La Verità*, 31 enero 1939, pp. 46-51.

1. Che la Rivoluzione Sociale non può essere concepita che seondo la dottrina e lo spirito realizzatore del fascismo;
2. che soltanto il Fascismo –in quanto idea universale, armonizzante gli interessi singoli e collettivi nel nostro tempo– può liberare le masse lavoratrici dallo sfruttamento economico e dalle ineguaglianze giuridiche del vecchio sistema;
3. che il Comunismo, in tutte le sue sfumature, non è altra cosa che un prodotto del capitalismo ed una cammuffatura di esso;
4. che la “giustizia sociale” -aspirazione universale– è il vangelo del Fascismo;
5. che soltanto attraverso la partecipazione attiva e consapevole delle masse, e dei singoli, all'opera costruttiva del Regime Fascista, si rende possibile l'elevamento morale e materiale del lavoro, nello Stato e per lo Stato fascista corporativo.³⁶⁴

Mussolini nunca concedió la autorización y los tres promotores del proyecto continuaron las colaboraciones con la revista de Bombacci en los años siguientes sin demasiadas quejas.

En muchos casos la propaganda antisoviética se entrelazaba con una visión antimaterialista y espiritualista de la vida y la política, que adelantaba la defensa de la Europa cristiana de los años del segundo conflicto mundial. En uno de sus primeros artículos, el tráfuga Antonio Di Legge se lanzaba en contra del ateísmo “negatore della vita e dello spirito” de la URSS y de la República española, poniendo de manifiesto como la revolución rusa había llevado a un “abissale smarrimento morale e religioso”.³⁶⁵ Giuseppe Caprarelli consideraba que las sociedades necesitaban del esfuerzo espiritual para mejorar: “Il tallone di Achille del comunismo sta nel fatto che l'ideologia che rappresenta manca di un'anima di verità. (Le vere idee nascono dallo spirito e sono frutto di una sintesi). Il comunismo non ha sostanza propria, manca di originalità intellettuale. Esso è incapace di evolversi, di adattarsi alla realtà storica.”³⁶⁶

La oposición entre comunismo y fascismo era por lo tanto evidente. Si el comunismo negaba la vida, no interpretaba los problemas superiores de la vida limitándose a la atenuación de los instintos y reducía el individuo a una máquina, según Caprarelli el fascismo afirmaba la vida “come gioia di conquista e frutto di lavoro”, interpretaba los problemas de la inteligencia y del espíritu y hacía del individuo “la leva dello Stato”. La

³⁶⁴ Carta de Angelo Scucchia, Giovanni Guidi y Antonio Di Legge a Mussolini, 23 diciembre 1937, en ACS, CPC, leg. 4718, Scucchia Angelo. ¡Resultan un poco surreales las críticas sobre los fines morales de Bombacci por parte de Scucchia y Di Legge, informadores de la policía política fascista y, durante la RSI, informadores del ejército alemán!

³⁶⁵ Antonio Di Legge, “La Russia e il Cristianesimo”, *La Verità*, 31 agosto 1937, pp. 166-168.

³⁶⁶ Giuseppe Caprarelli, “Contro il materialismo bolscevico”, *La Verità*, 31 agosto 1937, pp. 158-162.

conclusión de Caprarelli era la tradicional interpretación del fascismo como superación del comunismo: “Il fascismo è destinato dunque a risolvere il comunismo eliminandolo e superandolo con le concrete realizzazioni e con lo spettacolo della unione in seno alla Patria di tutte le forze individuali lanciate attraverso gli sforzi eroici alla conquista della vita”.³⁶⁷ El mismo Bombacci llenaba sus artículos de declaraciones antimaterialistas, definiendo la suya “una rivolta ideale” que después de “un penoso calvario” había logrado entender la verdad: “Credo che solo Mussolini, con la sua volontà indomabile, con la sua potenza spirituale invincibile, universale, è capace di spezzare le tavole della legge di una morale falsa, di una civiltà fredda, materialista, bugiarda. Quella del denaro.” En pocas palabras, respecto a “una fredda dottrina classista costruita da una sottile mente giudaica” que en la primera posguerra había guiado el mismo Bombacci, “in Mussolini vi è la resurrezione, la vita.”³⁶⁸

Las consideraciones que Bombacci hacía de Mussolini no eran mera propaganda, sino una verdadera fe en el Duce del fascismo, como muestran las cartas que el que fue secretario del PSI le escribía a menudo. Bombacci asumió, aumentó y mantuvo el mito de Mussolini creado por la propaganda del régimen: Mussolini era el Salvador de Italia y de Europa, un hombre bueno y genial que había entregado su vida para los demás. No hace falta subrayar las similitudes con el mito cristiano de la vida, la pasión y la resurrección de Jesús.³⁶⁹ En una carta a Sebastiani de abril de 1938 llena de metáforas, Bombacci expresaba el deseo de poder volver a ver el Duce después de muchos años:

Attendo ora il momento di essere ricevuto dal Duce con la stessa dolce impazienza del condannato a morte che aspetta la comunicazione ufficiale della grazia che sa, dal suo legale, che gli è stata concessa. Questo incontro, eccellenza, vuol dire per il mio spirito il termine di un periodo di espiazione che dura da tre lustri. [...] Ma non mi manca la forza di attendere ora che so di essere soltanto in purgatorio.³⁷⁰

³⁶⁷ Id., “Fascismo e Comunismo di fronte ai problemi della vita moderna”, *La Verità*, 28 febrero 1939, p. 137.

³⁶⁸ Nicola Bombacci, “Resurrezione”, *La Verità*, 31 marzo 1939, pp. 146-147. En el número de febrero, un Bombacci cada vez más cercano a los valores cristianos dedicaba un breve artículo a Pio XI, véase Id., “Pio XI”, *La Verità*, 28 febrero 1939, p. 91. En una carta enviada a Mussolini para la pascua de 1939, Bombacci escribía: “Duce, Voi siete la mia resurrezione!”, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

³⁶⁹ Una interpretación que por supuesto no era del solo Bombacci. Véase, Luisa Passerini, *Mussolini immaginario. Storia di una biografia, 1915-1939*, Roma-Bari, Laterza, 1991, sobre todo el capítulo III, pp. 151-234, dedicado a los años 1933-1939.

³⁷⁰ Carta de Nicola Bombacci a Sebastiani, 16 abril 1938, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

En julio de 1938 en una carta al mismo Mussolini renovaba su petición: “L'ansia dell'attesa mi tormenta; datemi, Duce, questa gioia, che mi ripaga di tutte le amarezze di vent'anni di espiazione e di lotte e mi sarà di viatico alla mia modesta, silenziosa ma entusiasta fatica.”³⁷¹ Bombacci llegaba a afirmar que “molte volte mi rammarico di non essere anch'io contadino, come lo fu mio nonno, forse mi sarebbe stata riserbata la fortuna di essere più vicino a Voi! Materialmente, perché il mio spirito e la mia volontà è fusa con la Vostra!”³⁷² Bombacci no se cansaba de repetir su lealdad y su completa devoción a Mussolini,³⁷³ además de pedir insistentemente el carnet del PNF, que nunca consiguió. Las respuestas de Mussolini eran tajantes: en un apunte del 23 diciembre de 1939 se leía “dirgli che non è il momento adatto. Se ne riparlerà più in là. Non dargli alcuna speranza”.³⁷⁴

La condena del bolchevismo se acompañaba de una interesante lectura de las dinámicas internacionales. En estos primeros años de vida de la revista -y con mayor fuerza después de la firma del Pacto Ribbentrop-Molotov- a la visión de un mundo donde el fascismo se oponía al bolchevismo aliado de las plutocracias se prefería la visión de un mundo dividido entre Roma y Moscú -que en sus diferentes propuestas revolucionarias representaban el futuro del mundo-, donde las plutocracias no eran nada más que el viejo mundo a punto de morir. Bombacci lo proclamaba ya en agosto de 1937: “L'Europa è ormai impegnata in una lotta irrimediabile, senza quartiere, fra Roma e

³⁷¹ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 1 julio 1938, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci. Generalmente en las cartas de Bombacci se encontraban apuntes del secretario de Mussolini del tipo “Non è ancora possibile per il momento”, como en la Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 27 enero 1939, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci. Los comentarios eran a veces irónicos: en la carta en que Bombacci felicitaba a Mussolini la semana santa de 1938 destaca un comentario, probablemente del secretario del Duce: “e questo doveva essere il Lenin italiano”, en Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, pascua 1938, en ACS SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

³⁷² Carta de Bombacci a Mussolini, 22 diciembre 1938, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

³⁷³ Ejemplar lo que Bombacci escribió a Mussolini el 1 de septiembre de 1939: “Duce, Vi rinnovo in questo particolare momento la mia sincera, totale, devota, affettuosa dedizione e Vi chiedo di comandarmi. Sono sano di corpo e di mente e sono interamente ai Vostri ordini.”, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

³⁷⁴ La forma en que Bombacci había pedido el carnet del PNF resalta lo que estamos afirmando en estas páginas: “Ora una voce intima mi dice: Tu puoi, tu devi parlare ai lavoratori, che ti ascolteranno con interesse e faranno loro la tua ardente convinzione. La mia convinzione è la Vostra! La mia anima è stata da tempo conquistata totalitariamente dal vostro genio, dal vostro cuore, dalle vostre opere, dalla vostra dottrina. Duce, mi darete questa gioia, questo onore? Lo spero, lo credo!”, en Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 20 diciembre 1939, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

Mosca, fra fascismo e comunismo. Questo bivio non ha uscite; questo dilemma è insuperabile.” Según el ex líder comunista, estas nuevas ideologías eran el producto de la guerra y de las revoluciones y demostraban que en el siglo XX las viejas ideologías demo-liberales no tenían derecho a existir.³⁷⁵ No obstante, debía resultar claro ya a todo el mundo y en particular a las clases trabajadoras cual era el camino que se tenía que elegir. Bombacci lo exponía en forma clara y esquemática comparando los resultados del fascismo y los del comunismo después de dos décadas:

Vent'anni fa due uomini, due idee, da punti opposti si sono messi in cammino. Lenin e Mussolini; Fascismo e Bolscevismo. Dopo quattro lustri è possibile esaminare la strada che hanno percorso. 1919: Mussolini e Fascismo significava nella maggior parte del mondo: Reazione; annullamento delle conquiste sociali del proletariato. Lenin e Bolscevismo: Rivoluzione, trionfo del lavoro. 1939: Mussolini e Fascismo, visti alla luce dei fatti, significa: Rivoluzione; Giustizia sociale; Impero italiano. Lenin e Bolscevismo: Reazione; Compromesso demo-massonico-plutocratico. Schiavitù del lavoro. Conquista da parte del supercapitalismo delle ricchezze naturali del vecchio Impero moscovita.³⁷⁶

En una respuesta a un artículo del amigo Arturo Labriola, definido con ironía “questo bizzarro ed irrequieto ipercritico”, publicado en la *Tribuna italiana*, Walter Mocchi se mostraba en desacuerdo con la defensa de la libertad individual que Labriola hacía hablando de China y Japón. Mocchi defendía el principio del “interesse del maggior numero” y hablaba de un mundo que se dirigía hacia una organización superior de justicia para el mayor número de los hombres “Sotto la pressione di due ideologie, opposte solo nei metodi, ma che, coscientemente od inconsciamente, marciano allo stesso fine”.³⁷⁷ Según Mocchi, la revolución italiana -que dio a luz las revoluciones alemana y española- y la rusa nacieron “sotto l’assillo della necessità di dare una soluzione immediata, sia pure opposta, al *conflitto delle Classi*, divenuto insopportabile”.³⁷⁸ Haciendo un breve recorrido histórico a partir de la Gran guerra,

³⁷⁵ Nicola Bombacci, “Cambiamento di rotta”, *La Verità*, 31 agosto 1937, pp. 131-133. En otro artículo notaba que ““Due esperienze si sono contese e si contendono in questo ultimo ventennio il diritto di seppellire con tutti gli onori che gli competono lo Stato liberale. [...] I popoli non hanno molto tempo [...] per decidere se all’umanità conviene andare con Roma o con Mosca.”, en Id., “Constatazioni”, *La Verità*, 31 enero 1938, pp. 3-7. La oposición “Roma contro Mosca” aparece también en Id., “Ora storica”, *La Verità*, 30 abril 1938, pp. 195-197.

³⁷⁶ Id., “Ecco il Tiranno”, *La Verità*, 28 febrero 1939, pp. 82-84.

³⁷⁷ Walter Mocchi, “Volontà di vivere o istigazione al suicidio?”, *La Verità*, 31 enero 1938, pp. 8-12.

³⁷⁸ Id., “Polemica internazionale”, *La Verità*, 31 julio 1938, pp. 391-397. Mocchi elogiaba el fascismo y el genio de Mussolini en contraposición a la opinión de Edoardo Maglione que desde Argentina criticaba

Bruno Ricci consideraba la revolución bolchevique y la fascista como dos maneras distintas de continuar la “rivoluzione continentale”, tras la superación histórica de la revolución burguesa. La relación entre guerra y revolución era fundamental según el colaborador de *La Verità*: la guerra era el punto de partida de la actual situación internacional. Ricci volvía a 1914, cuando Lenin y Mussolini afirmaron que “l’esplosione bellica era permeata di forza rivoluzionaria”: “dalla guerra, prima grande frattura apparente nell’equilibrio della società borghese, sarebbero sorte le forze rivoluzionarie capaci di risolvere la questione sociale con la sostituzione del vecchio regime. Per vie diverse e con opposti programmi essi giunsero al potere”. Pero según Ricci la revolución bolchevique había fracasado por “il tradizionalismo e la scolastica rivoluzionaria dei capi” y había tomado el camino equivocado al aliarse con los enemigos imperialistas en vez que con las otras fuerzas revolucionarias.³⁷⁹

La sintonía de las interpretaciones del grupo de *La Verità* con las de otros sectores mucho más conocidos de la izquierda fascista son evidentes. Según Pietro Neglie, los puntos en común entre fascismo y comunismo, en la lectura que de la cuestión daba la izquierda fascista, eran sobre todo un juicio negativo del capitalismo como estructura económico-social, de la burguesía como clase portadora de aquellos valores e intereses y de la democracia parlamentaria como institución política. El heterogéneo grupo de la izquierda fascista miraba con interés a la URSS por la sustitución del sistema individualista con un sistema colectivo, aunque se condenaba la reducción materialista del hombre.³⁸⁰ No fueron pocas las declaraciones en este sentido. La más conocida es probablemente la de Ugo Spirito en su ponencia al Congreso de estudios sindicales y corporativos de Ferrara en mayo de 1932. En el medio de una intensa discusión sobre el corporativismo, en la cual participaron ilustres invitados extranjeros como Werner Sombart y el rumano Mihail Manoilescu, Spirito lanzó la propuesta de la corporación propietaria y tocó la cuestión de la relación entre fascismo y bolchevismo, cuya idea de fondo era que la URSS había realizado la identidad entre individuo y Estado y que el

el derecho italiano sobre Etiopía, véase también Id., “Polemica internazionale”, *La Verità*, 28 febrero 1938, pp. 75-81.

³⁷⁹ Bruno Ricci, “L’Europa e la Rivoluzione. Al bivio”, *La Verità*, 31 mayo 1939, pp. 320-325.

³⁸⁰ Neglie, *Fratelli in camicia nera*, p. 46, 63. Según el autor, el aspecto del estalinismo que más interesaba a los corporativistas fascistas era “La società senza classi che si identifica con lo Stato in quanto entità autorganizzata, un tutto armonico gerarchicamente disposto” (p. 64).

fascismo era una superación del bolchevismo.³⁸¹ Otro conocido heterodoxo del fascismo como Berto Ricci ya en diciembre de 1927 consideraba que la verdadera anti-Roma no era Moscú: “Contro Roma, città dell’anima, sta Cicago [sic], capitale del maiale”.³⁸² La cuestión era delicada y compleja y vivió durante el *ventennio* distintas evoluciones dependiendo de las relaciones internacionales, de las relaciones de poder internas al régimen y de la censura. Paolo Buchignani puso de relieve una interpretación que llegaría a ser la oficial en los últimos años de la guerra mundial: el fascismo era más revolucionario que el comunismo. Roma era partidaria de un antibolchevismo revolucionario -distinto del antibolchevismo conservador de los países capitalistas-, porque la Rusia bolchevique era un país supercapitalista, materialista, el último estadio del sistema democrático.³⁸³ Esta lectura estaba presente ya en algunos artículos de Angelo Scucchia y Walter Mocchi en *La Verità* de pre-1939. De todos modos, para algunos sectores del fascismo, el eslogan oficial del fascismo “Roma o Moscú” podía convertirse en “Roma y Moscú”, como notó agudamente Gianpasquale Santomassimo. En la década de los treinta, tuvo un cierto éxito una literatura dedicada a la Unión Soviética –como los libros de Beonio Brocchieri, Gaetano Ciocca, Corrado Alvaro y Mario Malatesta muestran– y no fueron raros los casos de debates en la prensa fascista, como el más famoso propuesto por *Critica fascista* en 1931 en que participaron Sergio Panunzio, Bruno Spampanato, Romano Bilenchi, Riccardo Fiorini y Luciano Ingianni.³⁸⁴ El mismo Delio Cantimori en 1934 sugirió a la editorial Sansoni la

³⁸¹ Véase, Santomassimo, *La terza via*, pp. 141-167. Las reacciones a la relación de Spirito fueron muy críticas o directamente de abierta condena. Y no solamente por los sectores que apostaban por una versión más conservadora del corporativismo. Viejos sindicalistas revolucionarios como Ugo Barni y Livio Ciardi no demostraron el mínimo interés por la tesis de Spirito, mientras que Sergio Panunzio se opuso duramente repitiendo la tesis de la URSS como un país sin Dios y sin familia. Sobre la vida y el pensamiento de Manoilescu, véase el ensayo de Luciano Casali, “Mihail Manoilescu: un corporativista eterodosso”, en vía de publicación, que reconstruye también la peculiar trayectoria de la teoría corporativista y su difusión en el siglo XX: de la Italia fascista a Rumania, de Rumania a través de Manoilescu a Francia, España y Brasil, donde Manoilescu fue (y sigue siendo) un importante referente de las políticas socio-económicas del gobierno de Brasilia.

³⁸² Citado por Santomassimo, *La terza via*, p. 199. Sobre Berto Ricci, véase Paolo Buchignani, *Un fascismo impossibile. L’eresia di Berto Ricci nella cultura del ventennio*, Bologna, Il Mulino, 1994.

³⁸³ Paolo Buchignani, *La Rivoluzione in camicia nera. Dalle origini al 25 luglio 1943*, Milán, Mondadori, 2006, pp. 328-337. Central en los escritos de la segunda mitad de los treinta de Berto Ricci, este análisis estaba compartido también por Camillo Pellizzi, Edgardo Sulis y estaba presente en muchos artículos publicados entre 1935 y 1940 por la revista de Mussolini, *Gerarchia*.

³⁸⁴ Si el debate se acabó recalcando el antítesis entre Roma y Moscú, no faltaron declaraciones no del todo negativas respecto al experimento soviético. Romano Bilenchi afirmaba que el bolchevismo se activó simultáneamente al fascismo en contra del “mondo capitalista, liberale, democratico, borghese, materialista, nelle sue forme corporee, cioè nei suoi istituti, e sopra tutto nel suo spirito”, en Romano Bilenchi, “Universalità del fascismo. I nemici della rivoluzione”, *Critica fascista*, 1 noviembre 1936,

publicación de la historia del bolchevismo de Arthur Rosenberg y el discurso de Stalin al XVII Congreso del PCUS. La interpretación del fenómeno mundial de la revolución que daba Cantimori era particularmente interesante teniendo en cuenta la evolución del personaje, así como su interpretación del fascismo como complemento del *Risorgimento*: según Cantimori, el fascismo había hecho la revolución nacional y social que no se hizo con la unificación italiana.³⁸⁵ El interés que hasta principios de los años cuarenta demostró Cantimori por el movimiento nacionalsocialista y sobre todo por los sectores cercanos a los hermanos Strasser era una ulterior demostración de la centralidad de la cuestión de la revolución que se creía que se estaba buscando tanto en Alemania como en Rusia y que se comparaba con las realizaciones italianas.³⁸⁶ El interés por el comunismo y la Rusia bolchevique y la consideración de la fascista y la bolchevique como de las dos grandes revoluciones del *Novecento*, hijas de la guerra, no eran una gran novedad si pensamos en otros intelectuales y políticos heterodoxos de aquellos años. Uno de ellos, Curzio Malaparte. Y no solo por su *Le bonhomme Lenin* (1932), sino por las reflexiones de sus primeros libros: aquel *Viva Caporetto!* (1921) que tuvo que publicarse con un título menos provocador como *La rivolta dei santi maledetti* y otros ensayos de los primeros años del fascismo. Malaparte consideraba que la revolución rusa y la revuelta de Caporetto –de la cual la revolución fascista era la continuación– eran dos fenómenos “tesi ad un unico termine ma l’uno e l’altro da un diverso spirito animati. In quello russo domina il senso della collettività, in quello italiano il senso dell’individuo”. Según el joven Malaparte, “Dallo svolgersi e dall’incontro di questi due movimenti, quello russo e quello italiano, nascerà la civiltà

citado por Santomassimo, *La terza via*, p. 204. Sobre todo esto, véase Santomassimo, *La terza via*, pp. 198-207; Giovanni Sabbatucci, “Il Mito dell’Urss e il socialismo italiano”, en *L’Urss, il mito, le masse. Annali della Fondazione Giacomo Brodolini e della Fondazione di studi storici Filippo Turati*, Milán, FrancoAngeli, 1991, pp. 65-73; Marcello Flores, *L’immagine dell’Urss. L’occidente e la Russia di Stalin (1927-1956)*, Milán, Il Saggiatore, 1990. Es interesante también la trayectoria de Bilenchi: colaborador de *Critica fascista* de Bottai, de *Il Selvaggio* de Maccari, de *Il Bargello* y autor de una novela breve como *Capofabbrica* que celebró la gloria de los héroes en camisa negra, Bilenchi en 1939 se afilió al PCI clandestino.

³⁸⁵ Parlato, *La sinistra fascista*, p. 29, n. 8. Véase también Roberto Pertici, *Mazzinanesimo, fascismo, comunismo. L’itinerario politico di Delio Cantimori (1919-1943)*, Milán, Jaca Book, 1997.

³⁸⁶ Véase el interesante ensayo de Paolo Simoncelli, *Cantimori e il libro mai edito. Il movimento nazionalsocialista dal 1919 al 1933*, Florencia, Le Lettere, 2008 en que Simoncelli relata la historia de un manuscrito cantimoriano sobre el nacionalsocialismo que nunca se publicó. Sobre los sectores obreros del nazismo y los hermanos Strasser, véase entre otros Brigitte Luggin, “La questione operaia e il nazionalismo. Dalla crisi di Weimar all’avvento di Hitler, 1928-1933”, *Scienza & Politica*, n. 12, 1995, pp. 73-106 e Id., “Un nodo storiografico: il seguito operaio e popolare del nazismo”, *Studi Storici*, julio-septiembre 1997, pp. 693-713.

nuova; la civiltà dell'uomo umano, dell'individuo nuovo, integrato in una nuova unità di credenti".³⁸⁷ Pero no solamente en la Italia fascista se llegó a interpretaciones de este tipo. Sin entrar ahora en una *vexata quaestio*, piénsese en las reflexiones del primer Ramiro Ledesma Ramos en las páginas de *La Conquista del Estado* en la España republicana o a las de Drieu La Rochelle en la Francia de mediados de los años treinta en *Socialisme fasciste* o en el *Journal* durante la *drole de guerre* y el París ocupado por la Wehrmacht.³⁸⁸

El mayor enemigo de todos estos grupos e intelectuales era la democracia que en los distintos análisis llegaba a ser un gran contenedor en que entraban el sistema político parlamentario, el liberalismo y el capitalismo.³⁸⁹ El término que se solía utilizar para definir todo este mundo, viejo y odiado, era plutocracia, sobre todo en las páginas de *La Verità*. Giovanni Bitelli lo explicaba con extrema claridad:

la democrazia -e noi possiamo dirlo con cognizione di causa poiché la combattemmo ieri come la combattiamo oggi- è uno specchio per le allodole proletarie, e niente più. Chi tira il filo dei burattini, nel grande e risuonante teatro demo-massonico-liberale, è sempre la plutocrazia. Quella che alletta con parole, sbracciandosi sui pulpiti di tutto il mondo, e affama i popoli.³⁹⁰

También Nicola Bombacci expresaba constantemente esta idea en primera persona a través de una prosa fuertemente literaria y de expresiones llenas de una pasión emotiva y un poco ingenua:

Io sento nel mio spirito una ribellione incontenibile contro queste maschere macabre della plutocrazia social-democratica, massonica e demo-liberale, che sotto i paludamenti della

³⁸⁷ Curzio Malaparte, *L'Europa vivente ed altri saggi politici (1921-1931)*, Florencia, Vallecchi, 1961, p. 128. Sobre Malaparte, véase las biografías de Giordano Bruno Guerri, *L'Arcitaliano. Vita di Curzio Malaparte*, Milán, Bompiani, 2009 (ed. or. 1980) y de Giuseppe Pardini, *Curzio Malaparte. Biografia politica*, Milán, Luni, 1998.

³⁸⁸ Para estos dos intelectuales y políticos véanse respectivamente los capítulos de esta tesis dedicados a Oscar Pérez Solís y Paul Marion. Las referencias bibliográficas imprescindibles son Luciano Casali, *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bolonia, Clueb, 2002 y Ferran Gallego, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005 por lo que concierne Ledesma Ramos y Pierre Andreu, Frédérick Grover, *Drieu La Rochelle*, Hachette, Paris, 1979 por lo que concierne Drieu La Rochelle.

³⁸⁹ En este sentido es sintomático un recopilatorio de escritos y discursos de Mussolini curado por Edgardo Sulis y aparecido en aquellos años: *Mussolini contro il mito di Demos*, Milán, Hoepli, 1941.

³⁹⁰ Giovanni Bitelli, "Plutocrazia massonica", *La Verità*, 31 enero 1938, pp. 13-16. El Autor oponía el "individualismo gretto, che prevale nelle organizzazioni classiste, sia padronali che operaie, in regime di libertà" al "dottrinarismo etico" y a la "pratica sana" del fascismo "che pongono l'individuo nella impossibilità di nuocere alla società, facendolo vivere in una atmosfera cristianamente altruistica."

fratellanza umana nascondono il coltello per colpire alle spalle l'umanità que s'affatica disperatamente per uscire dal fango dove il materialismo quattrinario, la tiene prigioniera da oltre un secolo. Chi disperderà questi farisei, dalla faccia del mondo? Chi veramente aiuterà l'umanità ad uscire dalla bolgia infernale dove giace vittima di coloro que vivono solo per il satánico piacere de accumular denaro, seminando nel mondo la miseria e la morte?³⁹¹

En una serie de artículos dedicados a la Francia republicana y democrática, Walter Mocchi –que en la tierra de la revolución de 1789 pasaba largas temporadas por cuestiones de trabajo– subrayaba las carencias del sistema democrático respecto al régimen fascista.³⁹² Francia era un laboratorio interesante según Mocchi para demostrar las ilusiones de la democracia. En realidad, *La Verità* desde el principio había prestado atención a la situación del país cercano con unos artículos de Bombacci y Scucchia dedicados al PPF de Jacques Doriot.³⁹³ La posibilidad de aclarar esta oposición (fascismo/democracia) la ofreció una polémica internacional acerca de las relaciones diplomáticas italofrancesas –en un momento de notables tensiones después del pacto de Munich y las reivindicaciones italianas sobre Niza, Córcega y Tunez– con la revista *France et Nations* dirigida por Alfred Dominique, vicepresidente del Comité ejecutivo del Partido Radical y Radical-Socialista Francés. Mocchi aprovechaba la ocasión para explicar el que consideraba el verdadero sentido del término democracia:

la Democrazia non è nel malabarismo elettorale, nei ludi cartacei, nei soffocanti ostruzionismi dei discorsi più o meno vuoti, sconclusionati spesso, nelle crisi ministeriali, che tutto interrompono, tutto ritardano, tutto impediscono; ma nel diretto quotidiano esercizio del Potere da parte di tutte le Categorie dei produttori: operai, contadini, artigiani, artisti, professionisti, dirigenti industriali, agricoli e commerciali, traverso i loro Sindacati,

³⁹¹ Nicola Bombacci, “Dopo il processo di Mosca”, en Id., *Il mio pensiero*, pp. 63-70. El artículo es de octubre 1938. En un artículo del mes siguiente, Bombacci definía Roosevelt “un Mosé del duemila assiso, non fra le nubi, ma su una montagna di dollari”, en Id., “Nebbie”, *La Verità*, 30 noviembre 1938, pp. 643-646.

³⁹² Walter Mocchi, “Francia e Fascismo”, *La Verità*, 31 agosto 1938, pp. 461-465; Id., “Intermezzo agitato”, *La Verità*, 31 enero 1939, pp. 6-10. Según algunos informadores, Mocchi iba a menudo a Paris desde principios de los años treinta, consiguiendo la atención de varios ambientes franceses, mientras que los ambientes antifascistas no lo tenían en la más mínima consideración. El informador lo juzgaba “per natura, troppo ciarliero”, en Informe del 22 enero 1932, en ACS, DGPS, Pol. Pol., b. 846, Mocchi Walter.

³⁹³ Notando una cierta analogía con su trayectoria, Bombacci resaltaba el anti-comunismo de Doriot conjuntamente con la exaltación del sentimiento nacional y del progreso social, en Nicola Bombacci, “Jacques Doriot e il suo movimento (Conversazioni con un doriotista)”, *La Verità*, febrero 1937, pp. 95-102, mientras que Scucchia consideraba el programa del PPF muy cercano al sistema corporativo fascista, en Angelo Scucchia, “La Francia e Doriot”, *La Verità*, 31 agosto 1937, pp. 153-157. El interés para Francia continuó también durante la guerra con los artículos muy críticos acerca de la situación francesa y del mismo régimen de Vichy de Silvio Barro.

le loro Corporazioni, i loro Organi politici, e sotto la guida univoca di un Capo, che tutto capisce, tutto coordina, tutto dirige verso la eliminazione dei conflitti degli interessi personali o parzialmente collettivi, subordinandoli a quelli nazionali, tendendo a sostituire gradualmente le Classi antagonistiche con le Funzioni, equipollenti e collaborative, in vista del maggior benessere di ciascun cittadino, della eliminazione della disoccupazione, della assicurazione della vecchiaia, della partecipazione di tutti al godimento della Cultura fisica ed intellettuale ed alla gioia dell'Arte!³⁹⁴

En otro artículo, para recordar las motivaciones de las reivindicaciones italianas, el ex sindicalista revolucionario hablaba de la democracia y del bolchevismo como fenómenos que retrasaban el futuro del proletariado opuestos al fascismo considerado el mayor realizador de la progresiva estandarización de las clases hasta la eliminación de las mismas.³⁹⁵ Respecto a su interpretación de la primera mitad de 1938, en la primavera y el verano de 1939 Mocchi proponía una interpretación distinta de las relaciones internacionales y de la lucha ideológica mundial. Los dos polos de atracción del mundo no eran el comunismo y el fascismo, como se había venido diciendo en muchas ocasiones, sino el corporativismo -“la soluzione della Questione Sociale per un maggior rendimento della Produzione e una più equa Ripartizione”- y el supercapitalismo -“nella forma di una *Plutocrazia* ebraica-massonica, che ammantandosi dei paludamenti della democrazia parlamentare [...] si propone di mantenere il suo predominio Economico e Politico”-.³⁹⁶

³⁹⁴ Walter Mocchi, “Polemica internazionale. Risposta ad A. Dominique”, *La Verità*, 30 noviembre 1938, pp. 653-657. La carta de Dominique que había empezado la polémica fue publicada en el mismo número de *La Verità*: Alfredo Dominique, “Verso un accordo fra l'Italia e la Francia fondato su la mutua e leale fiducia”, pp. 647-653.

³⁹⁵ Walter Mocchi, “Francia e Italia. Polemica internazionale”, *La Verità*, 31 diciembre 1938, pp. 708-716. El Autor definía la democracia “la turlupinatura parlamentare” y el bolchevismo “un semplice sfogo di rancori secolari, distruttivo di uomini e di ricchezze”. Unas consideraciones que Mocchi repetía también en Id., “Riprendendo la polemica internazionale”, *La Verità*, 30 abril 1939, pp. 217-221. Al intento por parte de *France et Nations* de llegar a unos puntos en común, la redacción de la revista de Bombacci cerraba bastante duramente la polémica el mes siguiente, reconociendo seis “realità incontrovertibili” como la existencia de naciones con alta densidad de población y poco espacio y de naciones con muchos espacios y un crecimiento demográfico muy bajo, la existencia del Eje Roma-Berlín y del peligro panslavístico y panamericano. En pocas palabras, las reivindicaciones fascistas en su totalidad, en *La Verità*, “Risposta all'invito di *France et Nations*”, *La Verità*, 31 mayo 1939, pp. 290-293.

³⁹⁶ Walter Mocchi, “Ritorno da Parigi”, *La Verità*, 28 febrero 1939, pp. 85-90. En otro artículo, recalando que el conflicto era entre el fascismo y la democracia apoyada por el bolchevismo, Mocchi afirmaba que “tutti i problemi di carattere politico interno ed estero del Secolo hanno una origine fundamentalmente economica: lotta di Nazioni povere contro Nazioni ricche e sazie; lotta di disoccupati, di diseredati contro i beniamini della fortuna”, en Id., “La Nuova Europa”, *La Verità*, 31 julio 1939, pp. 405-407.

La cuestión social, por su parte, no dejó nunca de ser uno de los focos de atención de *La Verità*, sobre todo en esta primera etapa (1936-1939). Como acabamos de ver en los artículos de Mocchi, esta temática se enlazaba estrictamente con la cuestión de la democracia. Un viejo sindicalista revolucionario como Alibrando Giovannetti lo declaraba sin matices, haciendo un llamamiento a los sindicalistas de los otros países para que dejaran un antifascismo de principio y se esforzaran para ver con realismo el sistema corporativo: “Non v’è da meravigliarsi punto della democrazia liberale e individualista che persiste con ostinatezza conservatrice nel voler mantenere inalterata la vecchia impalcatura liberista dell’economia capitalista, malgrado i suoi frequenti allarmanti scricchiolii e qualche clamoroso crollo”.³⁹⁷ En las palabras de Giovannetti, el corporativismo llegaba a ser una versión actualizada (y vencedora) del sindicalismo de preguerra: una profunda transformación económica que permitiera a las masas un ascenso social era la condición imprescindible para la directa participación de las masas en la vida pública y política, la cual se podía lograr solo a través de los sindicatos y no a través de los partidos que no eran nada más que organizaciones burguesas.³⁹⁸ Era la vieja oposición partido/sindicato que Giovannetti ponía otra vez en primer plano y que estaba presente en las teorizaciones y las polémicas de la izquierda fascista. Según Giuseppe Parlato, la aprobación del orden corporativo en 1934 favoreció el sindicato, con el fin de la hipótesis de Spirito de la corporación propietaria y la llegada de nuevos dirigentes como Cianetti, Landi y Del Giudice. Después de 1936 el sindicato se configuró como el punto de contacto entre el sistema de la producción, las instituciones públicas y el mundo del trabajo. A nivel teórico se recuperó una visión corridoniana del sindicato y la figura de Sorel, volviendo a plantearse la relación partido-sindicato.³⁹⁹ Otro ex sindicalista revolucionario como Sergio Panunzio daba al sindicato un valor esencialmente político y hablaba de una interferencia entre el sindicato –que

³⁹⁷ Alibrando Giovannetti, “Il corporativismo e l’incomprensione democratica”, *La Verità*, 31 julio 1938, pp. 410-414. Era muy interesante como el Autor justificaba sus afirmaciones y su trayectoria: “Trent’anni di attiva ininterrotta milizia sindacalista, al di fuori, al di sopra dei partiti politici e magari anche contro di essi quando si trattava di assicurare l’autonomia l’indipendenza del movimento sindacale, mi resero avversario di ogni partigianeria; di ogni settarismo e quindi immune da quella cecità politica di cui sono in genere affetti gli uomini di parte di ogni tempo e di ogni paese.”

³⁹⁸ Id., “Il sindacalismo e la democrazia”, *La Verità*, 31 agosto 1938, pp. 471-475. Giovannetti criticaba directamente la democracia en el sistema parlamentario burgués: “Le delizie della democrazia in un regime borghese-parlamentare sono queste in sintesi: supremazia politica dei privilegiati dalla sorte economica, dislivello sempre più rilevante fra le classi ricche e quelle della grande moltitudine nullatenente.”

³⁹⁹ Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 129-135.

representaba la sociedad— y el partido —que representaba la unidad—. Para Panunzio, la oposición radicaba entre pluralismo social y monismo político.⁴⁰⁰ Volvían a leerse artículos y declaraciones de teóricos del sindicalismo o dirigentes de los sindicatos fascistas como en los momentos de mayor debate acerca de las corporaciones.⁴⁰¹ Dentro de la izquierda fascista en la segunda mitad de los años treinta se delinearon dos proyectos: la concepción fascista de la propiedad privada y el problema de la superación del salario. La idea de fondo era empujar para que se realizara una verdadera revolución social fascista con la superación de la lógica capitalista y la participación del trabajador en la gestión de la empresa. Los artículos de Riboldi y sobre todo de Giovannetti en *La Verità* se conectaban con unas consideraciones y propuestas presentes en otras revistas y entornos (los proyectos de Chilanti, Curiel y Fontanelli en *Il Lavoro Fascista*, los de Rigola en *I problemi del Lavoro*, los de *Il Lavoro* de Génova): todos compartían la sensación que el fascismo se encontraba en una “svolta epocale”, un momento en que se podía dar una perspectiva revolucionaria al régimen y se podía crear un fascismo más místico, más social, más espiritual y antiburgués.⁴⁰²

En las páginas de la revista de Bombacci las condenas de la burguesía aparecían constantemente en un esfuerzo de propaganda que conectaba a los representantes del viejo mundo: democracia, parlamentarismo, liberalismo y capitalismo. Un *mélange* que no era difícil de encontrar ya en el lenguaje político del Bombacci de la primera

⁴⁰⁰ Sergio Panunzio, “Sindacati e Partito”, 15 septiembre 1937, citado en la antología de textos de Parlato, *Il sindacalismo fascista*, pp. 291-293.

⁴⁰¹ En octubre de 1933 un dirigente sindical como Luigi Razza consideraba el sindicato (fascista) “lo strumento tecnico della sua azione politica” y un dinámico y activo instrumento de acción y realización revolucionaria, en Luigi Razza, “Azione sindacale e corporazione”, *Il Lavoro fascista*, 3 octubre 1933, mientras que en mayo del mismo año afirmaba que la acción sindical estaba dirigida a una efectiva comprensión de los intereses de la Nación, en Id., “Superare la categoria”, *Il Lavoro fascista*, 12 mayo 1933. Los dos artículos de Razza se encuentran en la antología de textos de Parlato, *Il sindacalismo fascista*, pp. 207-215. Luigi Razza (Vibo Valentia, 1892 - El Cairo, 1935) fue un sindicalista socialista. Militar en la Gran guerra, se afilió en 1919 a los Fasci di Combattimento y en 1920 fue secretario del Fascio de Trento y responsable federal y sindical en los años siguientes de la provincia trentina. A partir de 1923, Razza empezó una importante carrera en las organizaciones sindicales (Secretario general confederal de las Corporaciones fascistas del teatro -1923/1926-, Secretario de la Federación nacional de los sindicatos fascistas de la agricultura -1926/1928-, Presidente de la Confederación nacional de los sindicatos fascistas de la agricultura -1928/1933), ocupando la dirección de *Il Lavoro agricolo fascista*, la codirección de *Il Lavoro Fascista* y siendo elegido diputado por tres legislaturas y miembro del Gran consejo del fascismo entre 1929 y 1933. En enero de 1935 se nombró Razza ministro de los Trabajos Públicos. Murió en un accidente aéreo cerca de El Cairo el 7 de agosto de 1935. Véase, Mario Missori, *Gerarchie e Statuti del PNF. Gran Consiglio, Direttorio Nazionale, Federazioni provinciali: quadri e biografie*, Roma, Bonacci, 1986, p. 264.

⁴⁰² Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 137-149. El Autor juzga que estas posturas no pueden considerarse de una antifascismo críptico, sino de un iperfascismo.

posguerra y de muchos maximalistas del “biennio rosso”. Al criticar el oportunismo de los intelectuales europeos y el antibolchevismo “codino, retrogrado e confusionario”, Angelo Scucchia atacaba duramente “quella misera borghesia che, perduta ogni capacità sul terreno economico e politico, non sa fare di meglio che favorire il giuoco delle forze distruttive, sovversive e non rivoluzionarie, attraverso la complicità dell’assenteismo egoistico.”⁴⁰³ En el mismo número de la revista, Teresa Labriola, hija del teórico marxista Antonio Labriola, planteaba el problema de como era posible evitar el “imborghesimento dei figli dei lavoratori, cioè a dire l’imborghesimento come mentalità e tendenze”. Según Teresa Labriola, profesora y pedagoga, se debía facilitar la ascensión de los niños de las familias proletarias a los más altos niveles de cultura, sin por eso menospreciar el trabajo manual: el problema era que el proletariado aspiraba a que los hijos fueran burgueses. Para la autora, la cultura no podía basarse en criterios clasistas: “Né marxismo né antimarxismo; né proletari né borghesi! Le pregiudiziali marxistiche cedono di fronte a questo nostro asserto di una coltura nazionale superante le antitesi di classe.”⁴⁰⁴

La polémica antiburguesa de los sectores revolucionarios del fascismo no desapareció nunca. Si Nello Quilici atacaba la burguesía italiana como “l’elemento conservativo e reazionario piuttosto che quello rinnovatore e dinamico”, esperando de todas formas el nacimiento de una nueva burguesía, Luigi Fontanelli consideraba que la más importante tarea del fascismo era “la sborghesizzazione completa dell’Italia”⁴⁰⁵ y Felice Chilanti hablaba del burgués como del enemigo natural del fascismo y lo definía como el antítesis de la revolución. Según el sindicalista fascista, todas las revoluciones nacieron gracias a elementos antiburgueses y se agotaron cuando pasaron a manos de la burguesía. Chilanti utilizaba todas las palabras clave del lenguaje político de la época, definiéndolas con extrema precisión. La revolución era el Estado que se identificaba con el Pueblo, el sindicato permitía la identificación del Pueblo con el Estado fascista, la

⁴⁰³ Angelo Scucchia, “L’oportunismo degli intellettuali della “vecchia Europa” e l’antibolscevismo confusionario”, *La Verità*, 31 octubre 1937, pp. 226-230.

⁴⁰⁴ Teresa Labriola, “Ascendere. Non imborghesire”, *La Verità*, 31 octubre 1937, pp. 231-235.

⁴⁰⁵ Nello Quilici, *La borghesia italiana. Origini, sviluppo e insufficienza*, Milán, ISPI, 1942, p. 9; Luigi Fontanelli, *Mussolini, lo spirito della borghesia e le nuove generazioni*, Roma, 1933, p. 79, los dos citados por Santomassimo, *La terza via*, pp. 71-76..

justicia social era un medio y no un fin para el fascismo y se realizaba solo en el sindicato, siendo distinta de la justicia social de la burguesía.⁴⁰⁶

Pero fue sobre todo después de la guerra de Etiopía y del famoso discurso de Mussolini en el Consejo Nacional del PNF del 25 de octubre de 1938 cuando la polémica antiburguesa volvió a tener un gran protagonismo. Con su peculiar oratoria, Mussolini tiraba tres “cazzotti nello stomaco” a la burguesía: la sustitución del “lei” con el “voi”, la introducción del “passo romano” y el racismo. En los ambientes sindicales y en la heterogénea izquierda fascista, el discurso de Mussolini reavivó las declaraciones antiburguesas. Parlato y Neglie pusieron de relieve las diferentes implicaciones de la cuestión antiburguesa entre el punto de vista sindical y el punto de vista de Mussolini: si el mundo sindical se ceñía a las implicaciones sociales y los desequilibrios clasistas, para Mussolini las implicaciones eran sobre todo políticas y morales.⁴⁰⁷ Ejemplar del enfoque sindical fue otro artículo de Felice Chilanti de agosto de 1938. Poniendo de manifiesto los peligros de una evidente “ripresa borghese”, Chilanti definía la burguesía como la única clase que sobrevivía –una clase antifascista y en contra de la revolución fascista–, mientras que el clasismo obrero había estado derrotado, aunque se había conservado la idea sagrada del trabajo.⁴⁰⁸ Según Santomassimo, la campaña antiburguesa consistía en elementos de “costumbre” y en una sobrevaloración de la ideología de un “nuevo fascismo” en construcción: el historiador italiano ligaba

⁴⁰⁶ Felice Chilanti, “Rivoluzione antiborghese”, *La Stirpe*, diciembre 1934 en Parlato, *Il sindacalismo fascista*, pp. 234-238. Chilanti afirmaba que el burgués era “il nostro avversario naturale. Avversario che ci serve, di cui abbiamo bisogno come elemento antitetico per la nostra azione.” Al burgués, según el Autor, faltaba “il genio” y “la possibilità di comprendere e valutare le cose dall’alto, d’aver quelle visioni panoramiche che sono la forza, la fede, la sostanza psichica del rivoluzionario”. Interesante también la trayectoria de Chilanti, que no abandonó su concepción de un fascismo revolucionario hasta el final. Colaborador de muchas revistas en los treinta, Chilanti fue uno de los fundadores de *Il ventuno domani* y fue el teorizador de la presencia del racismo en el pueblo trabajador durante la campaña racial, demostrando otra vez la conexión inscindible entre antiburguesismo y racismo. Chilanti fue detenido en abril de 1942 y enviado a confinamiento por un intento de asesinato de Ciano, considerado el responsable de la involución reaccionaria del régimen. En la posguerra entró en el PCI. Véase, Mirella Serri, *I redenti. Gli intellettuali che vissero due volte. 1938-1948*, Milán, Corbaccio, 2005, pp. 69-70.

⁴⁰⁷ Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 107-112; Neglie, *Fratelli in camicia nera*, pp. 89-95. También, Buchignani, *La Rivoluzione in camicia*, pp. 311-327. Ejemplar el título de un volumen publicado en aquellos años por un hombre muy cercano al Duce: Edgardo Sulis (cur.), *Processo alla borghesia*, Roma, Edizioni Roma, 1939. En el volumen colaboraron Berto Ricci, Romano Bilenci, Gino Ersoch, Adriano Ghiron, Gino Barbero, Diano Brocchi.

⁴⁰⁸ Felice Chilanti, “La borghesia come classe che sopravvive”, *Ordine corporativo*, agosto 1938 en Parlato, *Il sindacalismo fascista*, pp. 318-322. Sintomática la forma en que se concluía el artículo: “L’ordine nuovo non può nascere che contro la borghesia. Dal campo morale a quello economico. Perché la borghesia, come classe e come realtà viva della società contemporanea [...] è la sola forma del vecchio mondo che resiste e tende ad ostacolare la nostra marcia rivoluzionaria.”

estrictamente la campaña antiburguesa a la transformación totalitaria del régimen, con las leyes raciales y la militarización de la sociedad. También según Giuseppe Parlato era evidente la conexión directa con la cuestión racial, considerada la especificación-reducción de la cuestión burguesa.⁴⁰⁹ *La Verità* no se alejaba de esta interpretación. Después de la proclamación de las leyes raciales, la revista de Bombacci dedicaba tres artículos a la cuestión racial en agosto de 1938. La redacción de la revista recalcaba la función disgregadora de los judíos y definía como “sacrosanto” el derecho a un antisemitismo “inteso non come una guerra di religione, ma come la difesa contro una Razza”: “non è questione di fede, ma di sangue, non è questione di persecuzione, ma di difesa della Razza e del Fascismo”.⁴¹⁰ Angelo Scucchia hablaba del fascismo como redentor de la raza italiana “non infetta dai contagi luetici dell’ebraismo, del cosmopolitismo d’ogni tinta e simili”,⁴¹¹ mientras el mismo director defendía las medidas del régimen y criticaba a los demócratas europeos que se escandalizaban por ello. Bombacci afirmaba que el antisemitismo fascista no era ni “persecutorio” ni “volgare” y que, en general, no era una especialidad de los regímenes autoritarios ya que “l’antisemitismo non è affatto inconciliabile con i santi ideali dei quali i democratici sono esclusivamente paladini”.⁴¹² Otra vez, *La Verità* demostraba ser un megáfono de la línea político-ideológica del régimen. No por casualidad en las mismas semanas una revista de distinto nivel como *Critica fascista*, dirigida por Bottai, invirtiera muchas energías en la denuncia del poder de los judíos en toda Europa. En el artículo del 1 de agosto de 1938, el mismo Bottai sostenía la tesis de un racismo italiano concebido como instrumento útil a la unidad moral y la educación nacional que el fascismo perseguía. *La Verità* no abandonó nunca una cierta *verve* antisemita y racista de la misma manera como el antisemitismo no desapareció nunca de las publicaciones fascistas (piénsese en los esfuerzos de dar una pátina intelectual al antisemitismo fascista de *Primato* entre 1940 y 1941 o el antisemitismo virulento de una revista representativa de los GUF como *Roma fascista*) fenómeno que demuestra que el racismo no fue una imposición de

⁴⁰⁹ Santomassimo, *La terza via*, pp. 232-234; Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 113-121. También, Buchignani, *La Rivoluzione in camicia*, pp. 338-343 y Serri, *I redenti*, pp. 38-106. Estudiando *Primato*, Serri ponía de relieve como “La razza, elemento costitutivo della nuova dottrina del fascismo e base nella costruzione del nuovo Stato fascista, doveva incidere sulla nuova formazione giovanile, sulla cultura universitaria, sulla cultura in generale, in uno scenario tra guerra e dopoguerra.” (p. 39)

⁴¹⁰ *La Verità*, “Per la difesa della razza e del fascismo”, *La Verità*, 31 agosto 1938, pp. 451-454.

⁴¹¹ Angelo Scucchia, “Fascismo redentore della razza”, *La Verità*, 31 agosto 1938, pp. 483-486.

⁴¹² Nicola Bombacci, “Antisemitismo e democrazia”, *La Verità*, 31 agosto 1938, pp. 461-465.

Hitler, sino un arma conscientemente utilizada por el fascismo para la creación del hombre nuevo fascista.⁴¹³

I.4.3. *Intermezzo* (septiembre 1939 - mayo 1940)

En el número de agosto de *La Verità*, cuando en Moscú Molotov y Ribbentrop habían firmado ya el pacto de no agresión entre la Unión soviética y la Alemania nazi, Bombacci reflexionaba sobre la relación entre paz y guerra, poniendo de relieve una concepción compartida por la gran mayoría del fascismo italiano:

La pace, in cui noi viviamo, specie in questo ultimo quarto di secolo - Agosto 1914 Agosto 1939 - in realtà è una guerra. Guerra sordida, sottile, silenziosa, bianca [...]. Questa pace è guerra: è peggiore della guerra. Noi aneliamo alla vera pace; quella giusta; quella che varrà a riconciliarci con la vita, con l'umanità. Questa è vera pace, non quella attuale; quella di Versaglia. La pace di Versaglia è l'ingiustizia per antonomasia, è l'inganno più perfido, più atroce compiuto dalla plutocrazia internazionale a danno delle nazioni giovani, lavoratrici, proletarie dell'Europa mediterranea e continentale.⁴¹⁴

Pocos días después la Wehrmacht invadía Polonia. El orden europeo establecido en la tan odiada Versalles era solo un recuerdo y la que Bombacci acababa de definir como una falsa paz se había terminado: había empezado la Segunda guerra mundial. Mussolini esperó más de nueve meses para entrar en el conflicto, declarando guerra a Francia e Inglaterra y respetando el pacto de acero que ligó a Italia y Alemania a partir del 10 de junio de 1940. En aquel largo *intermezzo* Bombacci y sus colaboradores no dejaron de recalcar las temáticas que en los tres años antecedentes habían estado en el centro de sus preocupaciones propagandísticas. En el breve ensayo dedicado a *La Verità*, Patricia Chiantera-Stutte y Andrea Guiso han subrayado como el estallido del conflicto mundial modificó algunos anteriores posicionamientos de la revista, obligada a tratar con más atención cuestiones de política internacional y militar.⁴¹⁵ De todos modos, aparte de algunas cuestiones precisas, el lenguaje político de Bombacci y de los

⁴¹³ En *Roma Fascista*, por ejemplo, el 14 de agosto de 1941 Augusto Carletti denunciaba que la lucha de los Aliados en contra de Italia estaba liderada por los judíos, mientras que el 15 de enero de 1942 el católico Pasquale Pennisi, autor del opúsculo *Presa di posizione francamente razzista. Note di un cattolico italiano* (Messina, 1938), definía los caracteres de un racismo mediterráneo. Los dos artículos citados en, Serri, *I redenti*, pp. 70, 75-77.

⁴¹⁴ Nicola Bombacci, "Giustizia!", *La Verità*, 31 agosto 1939, pp. 466-468.

⁴¹⁵ Chiantera-Stutte, Guiso, "Fascismo e bolscevismo", pp. 145-170.

otros colaboradores no cambió demasiado. El verdadero cambio tuvo lugar después de la entrada de Italia en la guerra y su evolución siguió bastante fielmente la evolución del mismo conflicto, sobre todo en lo que concierne a las relaciones con la URSS.

Bombacci no dejó en ningún momento de atacar al bolchevismo. Si en un primer momento (septiembre-diciembre 1939), el ex líder comunista parecía más preocupado en atacar la “variopinta schiera [...] demo-liberale-massonica, social-cattolica-israelita” que con su hipocresía y falsedad se había manifestado anticomunista después de haber estado aliada con el comunismo en los Frentes Populares,⁴¹⁶ en un segundo momento (a partir de enero de 1940) volvió al ataque del régimen soviético, condenando el intento ruso de invasión de Finlandia. Bombacci hablaba de una “disfatta politica, economica, militare” de la URSS -fundada en una enorme mentira, monopolizada por la burocracia, bloqueada por el pequeño ejército finlandés-, definiendo la revolución bolchevique “una rivolta selvaggia di schiavi folli, incitati, sostenuti ed armati dal potere rivoluzionario bolscevico” y de los dirigentes bolcheviques como “una minuscola schiera di fanatici politicanti sanguinari, nella maggior parte semi-analfabeti”. La interpretación de la experiencia soviética no era muy distinta de la que Bombacci había dado en los primeros números de *La Verità*: con la muerte de Lenin se acabaron las utopías y las esperanzas de la revolución internacional comunista y con Stalin quedó solo “la brutalità, la ferocia asiatica del regime bolscevico”.⁴¹⁷ Bombacci se consideraba un ferviente anticomunista. Y se preocupaba de recalcarlo, poniendo en evidencia las diferencias con el anticomunismo falso de los demócratas:

Io fui e resto per principio e per temperamento un rivoluzionario anti-democratico, contrario, in ogni tempo, ai pateracchi massonici-popolareschi. Il mio anti-bolscevismo non è dell'ultima moda anglo-francese fatto di stoffa plutocratica e ginevrina. È proletario, sincero, adamantino. Vent'anni d'esperienza dura e dolorosa e non pochi di intima espiazione, mi hanno totalmente convinto che i lavoratori, più dei borghesi, per continuare con successo la faticosa via della loro redenzione, debbono allontanare dal loro cuore e dal loro cervello la tragica illusione del bolscevismo, brutale e anti-umano nel metodo, irreali nella concezione.

⁴¹⁶ Nicola Bombacci, “Doppiezza e ipocrisia (Dopo l'accordo russo-germanico)”, *La Verità*, 31 octubre 1939, pp. 571-572. En el mismo artículo, Bombacci definía de todos modos los bolcheviques como “selvaggi nel metodo, irreali nelle finalità”.

⁴¹⁷ Id., “La Russia e la disfatta del regime bolscevico”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 2-7.

El director de *La Verità* subrayaba una cuestión clave para entender su trayectoria y una evidente coherencia interna en su aparentemente extraña evolución: según Bombacci, el ejemplo de Mussolini hizo que “essendo io già anti-democratico, anti-borghese, sono divenuto sinceramente anti-bolscevico”.⁴¹⁸

Bombacci no fue el único en condenar el bolchevismo en este *intermezzo* de no beligerancia italiana. Angelo Scucchia habló de la degeneración estaliniana, llegando a considerar el régimen bolchevique como un “Capitalismo di Stato, aggravato dal delirio di un imperialismo sfrenato” y propuso una interpretación que después de junio de 1941 llegó a ser la única posible para los fascistas italianos y que Mocchi había adelantado ya unos meses antes: “Bolscevismo e capitalismo hanno dunque, tra le altre, questa caratteristica comune che li mette sul medesimo piano di condanna morale: la negazione della dignità del lavoro e della giustizia sociale.”⁴¹⁹ Según la redacción de la revista, el siglo XX era el siglo de la “Civiltà del Lavoro”, así que ““Il duello sociale di quest’epoca è fra denaro e lavoro. E i popoli e non le classi, le nazioni e non le internazionali, per vincere, debbono inquadrare, sostenere, guidare la lotta.”⁴²⁰ Roma era el ejemplo con su creación de un “Paese proletario a funzione imperiale e rivoluzionaria”.⁴²¹ Lo que el pueblo italiano vivía para el fascismo era una auténtica pasión: una “passione rivoluzionaria travolgente” que animaba todos los conceptos y las palabras, como se ponía de relieve también con el discurso del Conte Ciano en la Camera dei Fasci e delle Corporazioni en diciembre de 1939.⁴²²

En estos meses el antibolchevismo se unía todavía más a tres temáticas centrales de la revista de Bombacci: la condena de la democracia, el antimaterialismo y la consideración del fascismo como la revolución decisiva del siglo XX. En enero de 1940, Alibrando Giovannetti entrelazaba la crisis económica con la crisis espiritual, y consideraba que la causa de estas crisis no dependía de la máquina en si sino de la organización económico-industrial que la utilizaba.⁴²³ En marzo de 1940, Sigfrido Barghini ponía de manifiesto que “la democrazia è matura per scomparire; questo

⁴¹⁸ Id., “Contro il bolscevismo (Chiarimento)”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 50-51.

⁴¹⁹ Angelo Scucchia, “Giustizia sociale e autarchia”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 26-28.

⁴²⁰ *La Verità*, “Natale di Roma, Festa del Lavoro”, *La Verità*, 30 abril 1940, p. 146.

⁴²¹ Angelo Scucchia, “Giustizia sociale e autarchia”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 26-28.

⁴²² Nicola Bombacci, “Il discorso del Conte Ciano”, *La Verità*, 31 diciembre 1939, pp. 664-666 y también *La Verità*, “Anno XVIII”, *La Verità*, 31 octubre 1939, p. 570.

⁴²³ Alibrando Giovannetti, “La macchina e la crisi spirituale ed economica”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 40-42.

bastardume di concezioni non ha più ragione di esistere” y el mismo Bombacci oponía la enferma democracia a las dos revoluciones (fascista y nacionalsocialista) “suscitatrici di nuovi valori spirituali e sociali”. En abril atacaría el *Osservatore romano* por su posición favorable a las democracias en la guerra mundial.⁴²⁴ El ápice de esta argumentación lo notaba Dino Fiorelli, que en un artículo de mayo de 1940 hacía la *summa* de diferentes temáticas estrechamente conectadas: la concepción revolucionaria del fascismo, el antiburguesismo y el racismo. Análogamente a Felice Chilanti, Fiorelli consideraba la revolución fascista como “una rivoluzione antiborghese soprattutto perché la borghesia potrà sopravvivere solo a una condizione e cioè a quella di rinunciare ai propri egoismi e velleità di classe subordinando questi alla nuova etica sociale del Fascismo nell’interesse della Nazione”. El autor conectaba el *Risorgimento* con el fascismo, al que consideraba su perfecta y completa realización: “il Risorgimento del popolo italiano si conclude nel Fascismo che comprende in sé tutte le aspirazioni patriottiche e sociali del secolo scorso, il fermento popolare dei movimenti di “classe” di questo principio di secolo, e invade il problema sociale, di “massa”.”⁴²⁵ El artículo de Fiorelli mostraba la sintonía existente entre el grupo de *La Verità* y la “izquierda fascista”. Giuseppe Parlato por su parte puso de relieve la importancia de la idea del *Risorgimento* en este heterogéneo grupo, a partir de los escritos de la etapa 1919-1925 de Curzio Malaparte, Edmondo Rossoni, Angelo Oliviero Olivetti y Cesare Rossi, hasta la segunda ola revolucionaria posterior a 1935 con la recuperación de la cuestión del ingreso de las masas en la nación en los artículos de Armando Lodolini, Tullio Masotti y Amilcare De Ambris, además de la recuperación del Mazzini europeísta entre 1940 y 1943.⁴²⁶

Más allá del lenguaje político, que, como se acaba de poner de relieve, no sufrió cambios importantes en estos nueve meses, este *intermezzo* resulta de particular interés si prestamos más atención al posicionamiento de Bombacci y de *La Verità* en relación a la política exterior del Estado fascista italiano. Estos meses (septiembre 1939 – mayo

⁴²⁴ Respectivamente, Sigfrido A. Barghini, “Democrazia in pericolo”, *La Verità*, 31 marzo 1940, pp. 108-110; Nicola Bombacci “Intermezzo”, *La Verità*, 31 marzo 1940, pp. 98-99; Id., “Unicuique Suum”, *La Verità*, 30 abril 1940, pp. 147-149.

⁴²⁵ Dino Fiorelli, “I Nemici di Mussolini (Risorgimento e Rivoluzione)”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 215-217. En el mismo número, también Federico Giannini atacaba la burguesía, véase Federico Giannini, “Parliamo della borghesia”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 229-230.

⁴²⁶ Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 27-59.

1940) fueron de gran ambigüedad para Mussolini que hasta la primavera de 1940 no tomó una decisión definitiva: una ambigüedad y una incertidumbre que en muchos casos se reflejaba perfectamente en la prensa italiana. De hecho, Bombacci no dejó en ningún momento de atacar las demoplutocracias al definir las como las culpables del estallido del conflicto eran Francia e Inglaterra, responsables del orden de Versalles. Si de la URSS Bombacci nunca habló positivamente –como acabamos de subrayar–, resulta más bien sintomático que en nueve meses Bombacci dedicó solo dos artículos al país de los Soviets (y dos referencias en otros dos artículos), mientras que en los otros seis artículos publicados por el director de la revista en este período blanco de sus ataques fueron únicamente las democracias capitalistas y sobre todo la *perfidia Albione*, que no permitía a Italia el control del Mediterráneo.⁴²⁷ Podríamos definir el posicionamiento de Bombacci en estos términos: constantes ataques y dura condena de Inglaterra y Francia; unas opiniones sobre la URSS que variaban entre la condena del comunismo como sistema político y social y la constatación de que Rusia era una nación joven y un Estado totalitario opuesto a las democracias; apología del fascismo, considerado la única vera revolución y cercanía de Italia a Alemania.

Una rápida panorámica de las posiciones expresadas por los otros colaboradores de *La Verità* confirma esta lectura. En el número de septiembre de 1939 Giovanni Bitelli, Bruno Ricci, Angelo Scucchia y Mario Guarnieri cargaban contra Francia e Inglaterra,⁴²⁸ consideradas las responsables del estallido de la guerra, mientras que Federico Boccalari y Dino Fiorelli subrayaban las similitudes existentes entre las naciones proletarias (Italia, Alemania y Rusia) opuestas a las naciones plutocráticas (Inglaterra, Francia y Estados Unidos): a la reaccionaria y conservadora Gran Bretaña se oponía la posibilidad de una “maggiore collaborazione [de las naciones proletarias] per

⁴²⁷ Los dos artículos sobre la URSS son los anteriormente citados, Nicola Bombacci, “La Russia e la disfatta del regime bolscevico”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 2-7 e Id., “Contro il bolscevismo (Chiarimento)”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 50-51. Los artículos donde Bombacci se centró en la condena de las demoplutocráticas Inglaterra y Francia son, respectivamente: Nicola Bombacci, “Diaboliche speranze”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 529-530; Id., “Doppiezza e ipocrisia (Dopo l'accordo russo-germanico)”, *La Verità*, 31 octubre 1939, pp. 571-572; Id., “Blocco”, *La Verità*, 30 noviembre 1939, pp. 618-619; Id., “Il discorso del Conte Ciano”, *La Verità*, 31 diciembre 1939, pp. 666-668; Id., “Intermezzo”, *La Verità*, 31 marzo 1940, pp. 98-99; Id., “Unicuique Suum”, *La Verità*, 30 abril 1940, pp. 147-149; Id., “Guerra Rivoluzionaria”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 194-196.

⁴²⁸ Respectivamente, Giovanni Bitelli, “Per chi si battono i soldati francesi e polacchi”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 532-537; Bruno Ricci, “La guerra del Gran Ladrone”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 545-549; Angelo Scucchia, “L'Anti-Versaglia e la “voce” dell'oro”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 550-551; Mario Guarnieri, “Nude e crude”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 565-568.

il miglioramento sociale di tutto il mondo”.⁴²⁹ El número del mes de octubre estaba dedicado prácticamente en su totalidad a atacar Inglaterra, un país viejo, decadente y reaccionario. Bitelli recordaba que la causa de la guerra se encontraba en la defensa de los intereses capitalistas por parte del imperialismo británico, mientras que Bruno Guglielmetti ponía de manifiesto como “la Nazione più ricca del mondo” luchaba en contra del “principio della più equa ripartizione della ricchezza”.⁴³⁰ En noviembre de 1939, Pietro Ubaldi explicaba las razones de la lucha entre los Estados capitalistas y democráticos y los Estados totalitarios (entre los cuales incluía también a la URSS), y Bruno Ricci ponía de relieve que el pacto Ribbentrop-Molotov no había puesto de repente a la Unión Soviética “all’avanguardia del rinnovamento mondiale insieme con la Germania e l’Italia”: el acuerdo de agosto de 1939 había dado solamente “una legittima soddisfazione in quanto ha distratto considerevoli forze della lega delle Nazioni conservatrici e reazionarie”. Según Ricci, la URSS seguía siendo un estado enemigo y los bolcheviques, “dei reazionari”, eran responsables de la guerra y tan imperialistas como los ingleses.⁴³¹

En el número de diciembre de 1939 se notaban las consecuencias del ataque soviético a Finlandia de finales de noviembre. Boccalari, que en septiembre había incluido la URSS en las naciones proletarias que luchaban en contra de las naciones plutocráticas, atacaba el imperialismo ruso y defendía la pequeña Finlandia, pero no dejaba de cargar contra Inglaterra y el orden establecido en Versalles, que estaba en la base del conflicto mundial. También Bitelli condenaba a la URSS –llegando a apelarse a los valores cristianos de Europa–, pero su artículo se centraba principalmente en demostrar la oposición entre democracia y fascismo, mientras que Ricci mantenía la misma lectura de los meses anteriores: la URSS era un estado imperialista que se aprovechaba de la situación para engrandecerse y los responsables del conflicto y los verdaderos enemigos de Italia eran Inglaterra, Francia y también los Estados Unidos. Como todos los

⁴²⁹ La cita en Dino Fiorelli, “Italia, Germania e Russia”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 552-554. El artículo de Federico Boccalari, “Problemi e visioni attuali”, *La Verità*, 30 septiembre 1939, pp. 560-562.

⁴³⁰ Las citas en Bruno Guglielmetti, “Evoluzione ideologica e stasi britannica”, *La Verità*, 31 octubre 1939, pp. 587-590; Giovanni Bitelli, “Il capitalismo alla riscossa disperata”, *La Verità*, 31 octubre 1939, pp. 582-586. También, G. Cremonese, “Imperialismo rovinoso”, *La Verità*, 31 octubre 1939, pp. 597-598.

⁴³¹ Respectivamente, Pietro Ubaldi, “La battaglia dell’ora”, *La Verità*, 30 noviembre 1939, pp. 620-622 y Bruno Ricci, “Masturbazioni bolsceviche”, *La Verità*, 30 noviembre 1939, pp. 629-635. Giovanni Bitelli, en “Delenda Germania”, *La Verità*, 30 noviembre 1939, pp. 623-628, subrayaba la culpabilidad de las plutocracias –individuada siempre en Versalles– y el derecho de Alemania en rebelarse a este orden opresivo y apuntaba el peligro soviético, que con la ocupación de la mitad de Polonia se acercaba a la Europa Occidental.

colaboradores de *La Verità*, Ricci apuntaba que los intereses italianos eran los de la paz, pero en más de una ocasión el propagandista fascista subrayó que la paz no podía durar por mucho tiempo. Ricci ponía Italia al lado de Alemania y de España, definiendo estos tres países como “le forze europee operanti”, y recordaba que si todavía estos tres países fascistas no habían tomado el mismo camino, “lo sviluppo degli avvenimenti non tarderà a portarle sullo stesso piano”.⁴³² En el número de enero de 1940, la posición de la revista de Bombacci no cambió, manteniendo la condena de la agresión soviética a Finlandia –sobre todo en el artículo de Bombacci en que se mostraba el fracaso completo del régimen comunista desde un punto de vista económico, político y también militar–, pero continuaba poniendo de manifiesto las responsabilidades anglofrancesas. La novedad la representaba la atención prestada a la posición italiana: Giovanni Bitelli recordó que Italia era neutral, pero que estaba lista para luchar si los anglofranceses amenazaban “la nostra libertà mediterranea, cioè la nostra vita: la vita dell’Impero”. Por su parte, Sigfrido Barghini fue todavía más claro, declaró que la Italia fascista estaba ya preparada para defender sus propios intereses y entrar en la contienda respetando los pactos, es decir, entrando al lado de la Alemania nazi.⁴³³

En el número de febrero, eran solo Bombacci –con el artículo citado anteriormente–, Fiorelli –que demostraba que el comunismo había fracasado completamente– y Federico Giannini –que sostenía la tesis del bolchevismo como nuevo zarismo– los que se centraban en la URSS, mientras que todos los demás colaboradores de la revista se ceñían en la condena de la política pasada y presente de las plutocracias.⁴³⁴ Bitelli atacaba la Inglaterra que obligaba a los países neutrales a entrar en el conflicto, Ricci escribía una carta a Roosevelt en que mostraba como los Estados Unidos estaban al lado de los anglofranceses, y Barghini cargaba contra la Francia decadente y llegaba a reivindicar Córcega, Niza y Túnez. Guarnieri y E. Sec., en la sección titulada “Pozzo di

⁴³² Respectivamente, Federico Boccalari, “Problemi e visioni attuali”, *La Verità*, 31 diciembre 1939, pp. 674-678; Giovanni Bitelli, “L’ora delle responsabilità”, *La Verità*, 31 diciembre 1939, pp. 670-674; Bruno Ricci, “L’Europa e la Rivoluzione. Passi avanti e passi indietro”, *La Verità*, 31 diciembre 1939, pp. 684-687.

⁴³³ Respectivamente, Giovanni Bitelli, “Italia e italiani di fronte al mondo”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 9-13 y Sigfrido A. Barghini, “Sul fronte delle democrazie”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 23-25. El artículo de Bombacci es Nicola Bombacci, “La Russia e la disfatta del regime bolscevico”, *La Verità*, 31 enero 1940, pp. 2-7.

⁴³⁴ Respectivamente, Nicola Bombacci, “Contro il bolscevismo (Chiarimento)”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 50-51; Dino Fiorelli, “Squadristo e Sindacato”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 72-73; Federico Giannini, “Dialoghi del nostro tempo (Il bolscevismo)”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 74-75.

San Patrizio”, ironizaban pesantemente sobre Churchill, Chamberlain, Blum, Reynaud y la prensa y la sociedad francesa e inglesa en general.⁴³⁵

En los meses siguientes la redacción y los colaboradores de *La Verità* no modificaron en absoluto las tomas de posición del mes de febrero, mostrando solo una mayor radicalización que puede interpretarse como una especie de preparación del país para la declaración de guerra de Italia a Francia e Inglaterra del 10 de junio. En marzo, Bitelli escribió un artículo en forma de carta a Chamberlain en que ponía de manifiesto que había llegado el fin de las demoplutocracias. Barghini volvió a tomar el tema de Francia, llegando a considerar la democracia el ejemplo del “bastardume di concezioni” que no tenía razón de seguir existiendo.⁴³⁶ El mes siguiente, abril de 1940, Bitelli y Guarnieri atacaron otra vez a los anglofranceses. Fiorelli consideraba que Francia luchaba en contra de las justas aspiraciones de los pueblos proletarios (donde al lado de Italia y Alemania nombraba también Rusia) y Ricci apuntaba que el destino de Italia estaba entrelazado al de Alemania. Como otros colaboradores de *La Verità*, Ricci explicó detalladamente la guerra preventiva preparada por Inglaterra: puso de manifiesto que fueron los británicos los que empujaron a Finlandia en contra de Rusia, a la que se consideraba un aliado importante y muy útil.⁴³⁷ El último número de la revista de Bombacci antes de la entrada italiana en la guerra mostraba también perfectamente este *crescendo* propagandístico antibritánico y antifrancés. Giovanni Bitelli recordó la oposición histórica entre Italia e Inglaterra, Mario Guarnieri explicó como la nueva Europa que se estaba construyendo no habría nunca podido ser la Europa burguesa de Francia e Inglaterra, y Bombacci –como se subrayará en las próximas páginas– y Bruno Ricci y Sigfrido Barghini llegaron prácticamente a pedir la entrada italiana en la guerra. Ricci habló de la necesidad de un “risanamento morale e politico del Continente”, en que Inglaterra debía transformarse en “un lazzareto dove raccogliere tutti i rifiuti della

⁴³⁵ Respectivamente, Giovanni Bitelli, “La guerra ai neutri”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 53-58; Bruno Ricci, “Europa e Nord-America (Lettera aperta a Roosevelt)”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 59-63; Sigfrido A. Barghini, “Memento”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 64-67; Mario Guarnieri, “Nude e crude”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. 90-93; E. Sec., “Il Pozzo di San Patrizio”, *La Verità*, 29 febrero 1940, pp. pp. 87-89.

⁴³⁶ Giovanni Bitelli, “Dopo l’incontro del Brennero (Lettera aperta al Signor Chamberlain)”, *La Verità*, 31 marzo 1940, pp. 100-104; Sigfrido A. Barghini, “Democrazia in pericolo”, *La Verità*, 31 marzo 1940, pp. 108-110.

⁴³⁷ Respectivamente, Giovanni Bitelli, “Moralità ed immoralità della guerra attuale”, *La Verità*, 30 abril 1940, pp. 153-158; Mario Guarnieri, “Nude e crude”, *La Verità*, 30 abril 1940, pp. 159-163; Dino Fiorelli, “P. Reynaud sogna l’Europa”, *La Verità*, 30 abril 1940, pp. 175-177; Bruno Ricci, “L’ora decisiva”, *La Verità*, 30 abril 1940, pp. 164-171.

Vecchia Europa”, y Barghini apuntó que la Italia fascista no debía solo estar al lado de la Alemania nazi, sino que debía levantarse en armas para liberarse de las cadenas con las que Inglaterra y Francia habían atado el “Mare Nostrum”, que era el mar italiano.⁴³⁸ Se puede afirmar entonces que entre septiembre de 1939 y mayo de 1940 *La Verità* en su conjunto asumió una clara e incesante posición de condena de las democracias capitalistas (sobre todo Inglaterra y Francia, pero también los Estados Unidos), consideradas las enemigas naturales del fascismo, mientras que respecto a la Unión Soviética el posicionamiento fue más ambiguo, mostrando una múltiple incertidumbre debido a: la condena del régimen comunista; la consideración de la alianza ruso-alemana sellada con el pacto Ribbentrop-Molotov; la lógica de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo; el ataque soviético a Finlandia y la consideración –por parte de algunos colaboradores– que la URSS era potencialmente un estado revolucionario. La opinión acerca del país de los Soviets no se modificó hasta junio de 1941, manteniéndose en este limbo de incertidumbre, y la consideración de que los verdaderos enemigos de Italia, del fascismo y de las naciones jóvenes eran los Estados democráticos y capitalistas se mantuvo inalterada hasta el fin del conflicto.

1.4.4. Una guerra revolucionaria (junio 1940 - junio 1941)

El mismo Mussolini puso en evidencia la idea de la existencia de una guerra revolucionaria en su discurso del 10 de junio de 1940, cuando la Italia fascista entraba oficialmente en guerra al lado de Hitler:

Questa lotta gigantesca non è che una fase dello sviluppo logico della nostra rivoluzione; è la lotta dei popoli poveri e numerosi di braccia contro gli affamatori che detengono ferocemente il monopolio di tutte le ricchezze e di tutto l'oro della terra; è la lotta dei popoli fecondi e giovani contro i popoli isteriliti e volgenti al tramonto, è la lotta tra due secoli e due idee.

El llamamiento a la Italia “proletaria e fascista”⁴³⁹ hecho por el Duce dio pie a una serie de declaraciones de intelectuales y sobre todo de propagandistas del régimen que

⁴³⁸ Respectivamente, Giovanni Bitelli, “L’Inghilterra contro l’Italia”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 197-200; Mario Guarnieri, “Nude e crude”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 234-238; Bruno Ricci, “I piccoli Stati”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 202-207; Sigfrido A. Barghini, “Del Mediterraneo”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 208-212. El artículo de Bombacci de que se hablará más adelante: Nicola Bombacci, “Guerra Rivoluzionaria”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 194-196.

individuaban en el conflicto mundial el camino hacia la revolución fascista en el ámbito nacional y en el ámbito internacional. La idea de la “guerra revolucionaria” y la idea de la “nación proletaria” no eran una novedad en el lenguaje de la política italiana. Giovanni Sabbatucci puso de relieve como Mussolini recuperó el concepto de “nación proletaria” ya con la guerra de Etiopía, pero mostró que fue Enrico Corradini en el congreso constitutivo de la Asociación Nacionalista Italiana, en diciembre de 1910, quien dió a luz este exitoso sintagma. El poeta Giovanni Pascoli lo reutilizó durante la guerra de Libia, hablando de la nación italiana como de la “grande Proletaria”, y tuvo una cierta fama en las “radiose giornate” de mayo, sobre todo en los discursos de Corridoni, D’Annunzio y del mismo Mussolini.⁴⁴⁰ A partir de la guerra de Etiopía la expresión de guerra revolucionaria no había desaparecido de la prensa fascista y durante el primer año del segundo conflicto mundial se utilizó para definir una guerra entre dos distintas visiones del mundo, aunque el fascismo italiano seguía en una postura de neutralidad. Antes, y sobre todo después del discurso del Duce, diarios y revistas del fascismo directamente controladas por Mussolini, como *Il Popolo d’Italia* y *Gerarchia*, o dirigidas por importantes jerarcas como Giuseppe Bottai y Giovanni Gentile –*Critica fascista*, *Primato*, *Civiltà fascista*–, reivindicaron la función revolucionaria de la guerra.⁴⁴¹ Pero no fue casual que los sectores que más se distinguieron por una interpretación de este índole de la intervención italiana, y de toda la guerra, fueron los de la llamada “izquierda fascista”.⁴⁴² Luigi Fontanelli, director del periódico *Il Lavoro Fascista* e importante teórico del sindicalismo fascista, intervino en los días siguientes explicando el concepto mussoliniano como una “guerra del popolo” y una “guerra della

⁴³⁹ Benito Mussolini, *Opera omnia*, 44 voll., Florencia, La Fenice, 1951-1980, vol. XXIX, pp. 403-404.

⁴⁴⁰ Giovanni Sabbatucci, “La nazione proletaria”, en Giovanni Belardelli (ed.), *Miti e storia dell’Italia unita*, Bolonia, Il Mulino, 1999, pp. 89-93. Corradini oponía con extrema inteligencia el concepto de naciones proletarias al concepto de clases proletarias pudiendo afirmar que a la guerra de clases (socialismo) se oponía la guerra de naciones (nacionalismo). Como ha puesto de manifiesto Maddalena Carli, Corradini estaba intentando un acercamiento a determinados sectores del sindicalismo revolucionario con los cuales los nacionalistas compartían la oposición al sistema liberal y al *giolittismo*. El intervencionismo de parte del sindicalismo revolucionario en la guerra de Libia del año siguiente y en la guerra mundial demostró como Corradini no se equivocaba en este intento de captación de sectores antisistema a través del mito de la nación. Véase, Carli, *Nazione e rivoluzione*.

⁴⁴¹ Véase la antología de la revista de Bottai: Luisa Mangoni, *Primato. 1940-1943*, Bari, De Donato, 1977, mientras que para una historia de la revista atenta a las trayectorias de sus colaboradores, véase Serri, *I redenti*.

⁴⁴² Buchignani, *La Rivoluzione in camicia*, pp. 355-377. Buchignani pone de relieve que “La guerra, per i sovversivi neri, costituisce, dunque, l’essenza del fascismo, la sua anima antiborghese e creativa; essa coincide con la rivoluzione nel senso più vasto e profondo del termine: rivoluzione antropologica, culturale, “imperiale”, sociale; una rivoluzione capace di fondare la “nuova civiltà fascista”, antitetica rispetto a quella borghese da cui è scaturito il comunismo.” (p. 355)

sua rivoluzione”: una guerra social en la que luchaban los trabajadores “che hanno lasciato gli strumenti del lavoro per quelli della guerra”. Según Fontanelli, el conflicto representaba la lucha entre los viejos y los jóvenes, entre los que sostenían el capitalismo y los que querían instaurar el nuevo orden.⁴⁴³ A principios de julio, en el periódico de la Confederación de los trabajadores de la industria, se publicaron tres artículos de Raffaele Passaretti titulados “Guerra rivoluzionaria”. Passaretti consideraba la guerra como la posible premisa de la revolución, interpretada como “la conseguenza condizionale dei principi che la muovono [la guerra], il riconoscimento di uno sbocco, di una destinazione, di una imperiosa esigenza della giustizia”. La conducta fascista debía fundarse en un sentido antidemocrático, antibolchevique y antiburgués: la burguesía -concebida no como una clase, sino como “una manifestazione di classi e di ceti più vari”- y el capitalismo eran los enemigos principales. El fenómeno de los *trusts* representaba para Passaretti la degeneración del capital en el supercapitalismo y era expresión de la mentalidad judía. En la revolución fascista, “Il capitale deve obbedire alla potenza del lavoro, il lavoro alla potenza della Nazione, alla sua indipendenza, senza inibizioni o involuzioni, ma come intelligenza motrice e timoniera della vita sociale.”⁴⁴⁴

Para este heterogéneo grupo, que en ámbito historiográfico se definió “izquierda fascista”, la clave para explicar el carácter revolucionario de la guerra era la centralidad del trabajo.⁴⁴⁵ En octubre de 1940 un importante líder sindical como Giuseppe Landi presentaba el fascismo como el mayor enemigo del capitalismo en los años de entreguerras: la derrota de las plutocracias habría llevado al nacimiento de una nueva Europa en la cual el trabajo habría sido el momento unificante del pueblo en la

⁴⁴³ Luigi Fontanelli, “L’Italia al suo posto”, *Il Lavoro Fascista*, 11 junio 1940, ahora en Id., *Sentimento della rivoluzione*, Roma, UESI, 1941, p. 229. Véase también los siguientes artículos, “L’orma” y “Guerra nostra per tutti” publicados respectivamente en *Il Lavoro Fascista* el 11 y el 14 de junio de 1940, ahora en Id., *Sentimento della rivoluzione*, pp. 231-235 y 243-245.

⁴⁴⁴ Raffaele Passaretti, “Guerra rivoluzionaria. II: Il senso borghese”, *Il Settimanale*, 20 julio 1940 y Id., “Guerra rivoluzionaria. III: Corporazione o coalizione”, *Il Settimanale*, 27 julio 1940, ahora en Parlato, *Il sindacalismo fascista. II.*, pp. 372-377.

⁴⁴⁵ Gianpasquale Santomassimo definió la izquierda fascista no como una corriente definida y estructurada, sino como un estado de ánimo, en Santomassimo, *La terza via*, pp. 12-13. De acuerdo también Giuseppe Parlato que, recuperando las primeras reflexiones de Silvio Lanaro y Pietro Neglie, puso de relieve las diferencias entre las distintas almas de la “izquierda fascista”. Según Parlato, la “izquierda fascista” puede definirse por unas ideas comunes, como el antiborguesismo, el anticapitalismo, el espíritu de socialidad, la concepción de la política como revolución y el rechazo de la democracia liberal, en Parlato, *La sinistra fascista*, pp. 17-19.

nación.⁴⁴⁶ La lectura del conflicto que ofrecieron los jóvenes en los periódicos mussolinianos y sobre todo en los periódicos de los GUF (Grupos Universitarios Fascistas) era bastante similar. Ejemplar fue el editorial del joven Roberto Mazzetti en el periódico boloñés *Architrave*, donde hablaba de la guerra como una pugna no en contra de algunas naciones, sino en contra de las clases dirigentes burguesas y capitalistas de los países enemigos:

Per questo la nostra guerra è, deve essere, liberatrice, come quella che non tende a spegnere le nazioni europee, sibbene a ricondurle a una nuova, più unitaria comunità europea, fondata sull'unico privilegio e sul valore fondamentale del lavoro. E lavoro significa collettività e personalità, o meglio sviluppo collettivo e non più individualistico della personalità: lavoro significa libertà nell'autorità; personalità fiorente nella e per la collettività; democrazia armata e severa, radicale e integrale in tensione di aristocrazie personali: in breve, lavoro significa umanesimo integrale e moderno.⁴⁴⁷

En la “izquierda fascista” la cuestión de la revolución (y de la guerra revolucionaria) se juntaba indisolublemente con la polémica antiburguesa, como se había delineado claramente ya a partir de 1938. Ugo Spirito, probablemente el más agudo teórico del corporativismo fascista, se planteó la cuestión en un importante ensayo escrito entre la primavera y el verano de 1941 cuyo título, no por casualidad, era *Guerra rivoluzionaria*.⁴⁴⁸ Spirito argumentaba sobre la existencia de dos distintas interpretaciones de la guerra: la guerra como afirmación de los pueblos, es decir como política de potencia, y la guerra con un carácter más o menos conscientemente revolucionario. Para el filósofo aretino en esta guerra los contendientes no eran las naciones, sino las ideologías y los regímenes que éstas representaban: el principio político del fascismo había transformado la guerra en una verdadera guerra revolucionaria. El único riesgo radicaba en que el ideal revolucionario llegara a convertirse en algo retórico y la guerra se vaciase de significado. La oposición entre

⁴⁴⁶ Giuseppe Landi, “Il contenuto sociale della guerra rivoluzionaria”, *Il Lavoro Impiegatizio*, 31 ottobre 1940, citado por Parlato, *La sinistra fascista*, p. 161.

⁴⁴⁷ Roberto Mazzetti, “Perché saranno sconfitti”, *Architrave*, n. 2, enero 1941. *Architrave* se puede consultar ahora en la página web del Centro di Servizi Archivio Storico de la Università degli Studi di Bologna. Tomas de posición similares se encuentran en la mayoría de los periódicos universitarios fascistas, como *Roma fascista*, *Libro e moschetto* de Milán, *Rivoluzione* de Florencia, el *Campano* de Pisa, el *Lambello* de Turín o el *Barco* de Génova. Véase, Buchignani, *La Rivoluzione in camicia*, p. 361.

⁴⁴⁸ El ensayo de Spirito no se publicó por la negativa de Mussolini debido al cambio de coyuntura política y militar, según la versión que Bottai dio en sus diarios. Fue publicado solamente en 1989 por la Fondazione Ugo Spirito: Ugo Spirito, *Guerra rivoluzionaria*, con un ensayo introductorio de Gaetano Rasi sobre “La Rivoluzione corporativa”, Roma, FUS, 1989.

democracia y fascismo mostraba que los verdaderos rivales eran lo viejo y lo nuevo, que estaban representados por la oposición entre burguesía y proletariado: el proletariado era cada día más consciente del valor revolucionario de la guerra y del fascismo. Para Spirito, no se podía ganar la guerra sin una clarificación y una universalización de la revolución (revolución en el interior y revolución en el exterior). Éste era el único modo para que el fin revolucionario caracterizase la paz: “la guerra, infatti, combattuta sempre più con la conspaevolezza del fine rivoluzionario, dovrebbe distruggere, insieme con le armi del conservatorismo, lo stesso spirito conservatore e attirare così nel suo stesso sviluppo le premesse per la effettiva collaborazione della pace”.⁴⁴⁹ La oposición entre democracia y fascismo resultaba evidente para el filósofo toscano en las distintas interpretaciones del derecho (oposición entre el derecho positivo y el derecho natural) y sobre todo de la libertad. Las democracias encontraban consensos y simpatías en la defensa de las libertades y en la condena del fascismo como un régimen negador de la libertad. Según Spirito éste era un falso problema. Existían dos distintas concepciones de libertad que chocaban claramente: la vieja libertad era la libertad burguesa, hija de la Revolución francesa, mientras que la nueva libertad era la libertad fascista fundada en el derecho del trabajo. La revolución fascista no negaba entonces la libertad, sino superaba la libertad burguesa, afirmando el ideal de libertad “in un campo più vasto e con più profonde ripercussioni di carattere spirituale”. La revolución fascista era “un’ulteriore tappa nello sviluppo storico della società moderna” y representaba “una più elevata concezione di libertà”. Según el teórico de las corporaciones propietarias, el problema de la libertad tenía que entenderse “nel suo processo e nella negazione del dualismo di beni economici e beni spirituali”. La vida no se separaba en una vida material y en una vida espiritual, sino que era “un’unica via lungo la quale l’uomo va continuamente spiritualizzandosi ed elevandosi a manifestazioni sempre maggiori”. La distinción entre bienes materiales y bienes espirituales ha sido “artificiosa ed equivoca” y “tutto il processo spirituale si è chiarito nella sua identità con il processo economico” a través de la demostración de “la natura spirituale e cioè il carattere universale dell’economico”. El problema de la libertad se resolvía finalmente en la “liberazione dal bisogno di concentrare tutta la vita spirituale nell’ideale del pane e del giaciglio”.⁴⁵⁰

⁴⁴⁹ Spirito, *La guerra rivoluzionaria*, p. 70. Según Spirito, “La guerra mette in moto le masse la cui marcia caratterizza poi la pace.” (p. 69).

⁴⁵⁰ Respectivamente, Spirito, *La guerra rivoluzionaria*, p. 91, 90, 92, 93, 96.

A subrayar que el resultado revolucionario de la guerra “consisterà in un’elevazione della coscienza del proletariato e in un sacrificio più o meno rilevante di alcuni valori della borghesia”, Spirito se planteaba la sociedad de la posguerra con un romántico realismo. El filósofo aretino consideraba el “ducismo” solamente como un puente entre la sociedad burguesa y la sociedad proletaria, que habría sido la sociedad corporativa de la eliminación de las clases y de la elevación del proletariado a los beneficios antes reservados solo a la burguesía. La comparación con la experiencia soviética era imprescindible. Spirito juzgaba la revolución bolchevique como la primera revolución del proletariado, pero una revolución concebida solamente en términos económicos, hija de la Ilustración. La revolución que se habría llevado a cabo en Italia no habría sido de tipo bolchevique porque el proletariado italiano poseía un grado espiritual diferente. La revolución no habría sido el simple “trionfo di un estremismo” y el “sopravvento di una parte”: la revolución fascista habría sido “sinonimo di un principio innovatore generale”, una revolución “sincretista”, “relativamente agnostica e critica, più comprensiva e umana”, “un’aspirazione di carattere universale che può colorire di sé una forma di civiltà e un’epoca storica”. Para Spirito, el porvenir del proletariado era comprensible solo en la dirección de un nuevo romanticismo, donde no se habría menospreciado el sentido y el sentimiento, considerados como elementos negativos y perturbadores y consecuentemente excluidos de la vida espiritual. La revolución fascista no se habría convertido nunca en un comunismo nivelador, hijo directo de la democracia, sino en “un comunismo gerarchico e tecnico che fa tutt’uno con l’organizzazione e il programma dello Stato” consistente en la libertad del derecho al trabajo.⁴⁵¹

La interpretación de Spirito denota sin sombra de duda un profundo trabajo de análisis, representativo de su formación gentiliana y de sus reflexiones sobre el idealismo filosófico y el estado corporativo durante toda la década de los treinta, y a la vez, no deja de ser una interpretación ejemplar y esclarecedora de las ideas comunes de un heterogéneo grupo de intelectuales, propagandistas y políticos del llamado fascismo de izquierda.

La interpretación de la guerra como palanca para la realización efectiva de la revolución (fascista) no desapareció tampoco después de las primeras graves derrotas del ejército

⁴⁵¹ Spirito, *La guerra rivoluzionaria*, p. 101, 137, 138. Y en el ensayo introductorio de Gaetano Rasi, “La Rivoluzione corporativa”, pp. 43-57.

italiano y de la evidente subordinación de la Italia fascista a la Alemania nazi desde un punto de vista militar y político en la formación de la futura nueva Europa. A principios de 1942 el ex sindicalista revolucionario Tullio Masotti titulaba un artículo con el susodicho sintagma “guerra rivoluzionaria”, y daba otra vez centralidad a la figura de Filippo Corridoni, martir del sindicalismo revolucionario intervencionista en la Primera guerra mundial.⁴⁵² Masotti no fue el único que recuperó a Corridoni: gran parte de los sindicalistas fascistas –Giuseppe Landi, Pietro Capoferri, Amilcare De Ambris, entre otros– utilizaron la figura de Corridoni como ejemplo de la unión de lo social y lo nacional. “L’arcangelo sindacalista”, como lo definió Ivon De Begnac en una biografía oficial publicada en 1943, ofrecía la posibilidad de justificar la entrada en guerra de Italia por razones nacionales, recalcando la identidad de fascismo y nación y la derivación del fascismo de la tradición nacional del *Risorgimento*.⁴⁵³ En una serie de conferencias entre finales de 1941 y 1942 el ex ministro Edmondo Rossoni hablaba del espíritu de la revolución como el factor determinante de la guerra, una guerra revolucionaria que llevaba dentro de si misma una guerra social. El 15 de diciembre de 1941 Rossoni subrayó que “Quando si dice che questa guerra è rivoluzionaria si vuol dire che essa deve concludersi, come si concluderà, con una profonda trasformazione dei rapporti fra gli Stati, non solo, ma anche con una profonda trasformazione dei sistemi di reggimento interno degli Stati e dei Popoli”. Rossoni explicaba así como la guerra nació de las injusticias de Versalles y del capitalismo y que, después de haber instaurado una nueva civilización en Italia, el fascismo luchaba a nivel mundial para “la civiltà di domani, basata sulla redenzione del lavoro. Il lavoro sarà la misura del merito di un popolo. Il danaro non può rappresentare un ideale, ma soltanto uno strumento, un mezzo. Infelici coloro che si fanno governare dal danaro anziché governarlo. Per noi, è

⁴⁵² Tullio Masotti, “La guerra rivoluzionaria”, *Il Lavoro metallurgico*, 31 enero-15 abril 1942, citado por Parlato, *La sinistra fascista*, p. 56. En 1926, cuando la figura de Corridoni no había vuelto tan claramente en el pantheon del fascismo, Masotti escribió una biografía del sindicalista revolucionario muerto en las trincheras del Carso: Tullio Masotti, *Filippo Corridoni. L'uomo e la vita*, Milán, 1926 y ampliado y mejorado, *Corridoni*, Milán, Carnaro, 1932. Y todavía antes, en 1925, otro tráfuga del sindicalismo de anteguerra, Giovanni Bitelli escribió otra biografía de Corridoni (Giovanni Bitelli, *Filippo Corridoni e il Sindacalismo operaio antebellico*, Milán, Modernissima, 1925), mientras que en 1928 Amilcare De Ambris se casó con la hermana de Corridoni, Maria. Todavía el 15 de mayo de 1943 Walter Mocchi escribió en una carta a Mussolini que “Noi siamo i continuatori del pensiero e dell’azione sindacalista di Pippo Corridoni”, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 58.

⁴⁵³ Ivon De Begnac, *L’arcangelo sindacalista (Filippo Corridoni)*, Milán, Mondadori, 1943. Véase también Parlato, *La sinistra fascista*, p. 56, 161.

il lavoro l'ideale.”⁴⁵⁴ Todavía en junio de 1942 –después de que los soviéticos hubieran detenido la ofensiva de la Wehrmacht en el frente ruso y estuviera a punto de empezar la primera batalla de El Alamein–, el subsecretario al Ministerio de las Corporaciones, Tullio Cianetti recordó a tres mil obreros en Terni que la guerra determinaba la elongación de la revolución fascista en Europa y favorecía la afirmación de la plena justicia social, a través de una notable aceleración de la revolución en Italia.⁴⁵⁵

El heterogéneo grupo que colaboraba en la aventura de *La Verità* participó activamente en esta recuperación del mito corridoniano a partir del otoño de 1939. Cada mes de octubre se presentaba la ocasión de recordar a Corridoni en el aniversario de su muerte en las trincheras del Carso. Angelo Scucchia lo definió “l’Apostolo del Lavoro, il Rivoluzionario idealista, il generoso Sovversivo che, riconciliatosi con la Patria, volle battezzare con il suo sangue la nascita del tempo novo, del tempo della mussoliniana Civiltà del Lavoro”: Corridoni era sencillamente una “figura leggendaria di lavoratore e di soldato, di rivoluzionario e di italiano della Vigilia”.⁴⁵⁶ Ildebrando Corinto Grossi habló de Corridoni como de “un operaio della materia” que se transformó en “un operaio dello spirito”: su vida fue un apostolado y sigue siendo “Esempio luminoso di passione ardente, testimonianza eloquente di ogni passionale apologia”. El punto clave de esta nueva mitificación del líder sindicalista revolucionario radicaba en el reconocimiento de la estrecha relación entre guerra y revolución, de la misma manera en que lo hizo Mussolini: “La guerra europea gli fa intravedere l’inizio di quella rivoluzione sociale che ebbe a predicare sulle piazze e diventa interventista. Egli intuisce che solo la guerra poteva scuotere le masse lavoratrici.”⁴⁵⁷ Como se explicó en un breve artículo de octubre de 1940, “l’Eroe della Patria” anticipó la actual

⁴⁵⁴ Edmondo Rossoni, *La guerra rivoluzionaria e il mondo di domani*, Quaderni de “L’Assistenza Sociale”, noviembre-diciembre 1941, p. 5, 12. Véanse también otros dos opúsculos de Edmondo Rossoni, *Vincere con lo spirito della Rivoluzione*, Roma, Edizioni de “Il Lavoro Impiegatizio”, marzo 1942 e Id., *L’Italia e la guerra rivoluzionaria*, Roma, Edizioni de “Il Lavoro Impiegatizio”, 1942. Es interesante la persistencia de la idea de una guerra revolucionaria en el lenguaje político de Rossoni. En agosto de 1918, interviniendo en Bolonia en un banquete organizado por la visita de la misión diplomática estadounidense, el dirigente sindicalista revolucionario, ferviente intervencionista, sostenía que la guerra de liberación italiana en la Gran guerra era una “guerra essenzialmente rivoluzionaria”, en ACS, CPC, carp. 4466.

⁴⁵⁵ “Il sottosegretario Cianetti parla a tremila operai al Politeama ternano”, *Giornale d’Italia*, ed. ternana, 9 junio 1942, citado por Parlato, *La sinistra fascista*, p. 252.

⁴⁵⁶ Angelo Scucchia, “Ricordiamo Corridoni”, *La Verità*, 31 octubre 1939, p. 591.

⁴⁵⁷ Ildebrando Corinto Grossi, “Filippo Corridoni”, *La Verità*, 31 octubre 1941, pp. 571-573.

“Rivoluzione in armi”: “In questa guerra santa del Lavoro contro il vecchio mondo demoplutocratico [...] ricordiamo Corridoni, Spirito Immortale della nostra Storia.”⁴⁵⁸

Diez días antes de la declaración mussoliniana, el 31 de mayo de 1940, en *La Verità* Bombacci publicaba su habitual editorial en donde se adelantaban gran parte de los conceptos sobre la guerra revolucionaria. Al recordar los discursos de Mussolini en Berlín en 1937 y de Hitler en Roma en 1938, Bombacci hablaba de las dos grandes naciones revolucionarias y de “l’identità di propositi e le nobili finalità delle due Rivoluzioni, Fascista e Nazista”. Según Bombacci “Due popoli giovani, lavoratori e guerrieri” que tenían la voluntad de “realizzare nelle loro terre, nell’Europa, nel mondo, un ordine nuovo più umano più giusto «destinato a dare l’impronta a questo secolo»” se oponían claramente a la “pirateria plutocratica di Londra e Parigi”, “reazionari conspiratori”: “i dominatori del mare, i possessori della ricchezza mondiale, illusi, nella loro boria infinita e dispotica, di conservare in eterno il bottino accumulato nelle loro secolari rapine”. Las democracias plutocráticas habían borrado “la parola pace dal programma della marciante rivoluzione inarrestabile e travolgente e l’hanno sostituita con la parola guerra”, y los dos jóvenes pueblos de Italia y Alemania “sono in marcia per la conquista di una maggiore giustizia sociale”. Bombacci concluía definiendo Italia como una nación “proletaria e fascista” –los mismos adjetivos utilizados por Mussolini en el discurso del 10 de junio– y afirmaba solemnemente que “Ora, signori, la guerra rivoluzionaria da Voi voluta è in atto e non si arresterà se prima sù la vostra rovina, non sarà stata realizzata, in Europa, la Civiltà del Lavoro.”⁴⁵⁹ En diciembre de 1940 Bombacci habló de “guerra di liberazione”, una guerra que oponía el “mondo nuovo, rivoluzionario” al mundo “vecchio, strangolatore”: “la guerra dei poveri affamati contro i ricchi della plutocrazia affamatrice”.⁴⁶⁰ Para Bombacci

Questa guerra non è il solito conflitto fra due gruppi imperialisti che si contendono un territorio da sfruttare. È una guerra rivoluzionaria. È una Nuova Civiltà. È il lavoro, l’intelligenza in lotta contro la potenza dell’oro. È la vecchia Europa rinnovata, fusa, pacificata da un nuovo ordine sociale che s’è levata ferocemente in piedi e non cesserà di

⁴⁵⁸ Noi, “Ricordiamo Corridoni”, *La Verità*, 31 ottobre 1940, p. 435.

⁴⁵⁹ Nicola Bombacci, “Guerra Rivoluzionaria”, *La Verità*, 31 mayo 1940, pp. 194-196.

⁴⁶⁰ Noi [Nicola Bombacci], “Che onore!”, *La Verità*, 31 diciembre 1940, pp. 549-550. En el mismo número escribió que “Questa nostra guerra contro l’Inghilterra è santa”, definiendo la Navidad como “simbolo di amore nella Famiglia, nella Patria e nell’Umanità”, en Nicola Bombacci, “Augurio e certezza”, *La Verità*, 31 diciembre 1940, p. 545.

battagliare finché non avrà per sempre vinta e fiaccata la potenza malvagia di una razza ladra e maledetta.⁴⁶¹

La guerra revolucionaria, en la concepción del ex líder comunista, consolidaba en Europa el nuevo orden del siglo XX, fundado en el trabajo y la justicia social y en contra de las “demoplutocrazie satolle, egoiste, reazionarie”: “La Guerra-Rivoluzione continua, e non si arresterà che il giorno in cui il vecchio mondo reazionario delle demoplutocrazie ebraicizzate avrà esalato l’ultimo suo respiro sotto i colpi dell’Asse.”⁴⁶²

Bombacci no fue el único que habló en las páginas de *La Verità* de guerra revolucionaria para definir la Segunda guerra mundial y sobre todo la participación italiana en el conflicto. Según Giovanni Bitelli fue “la plutocrazia demo-massonica-ebraica -cioè i finanziari padroni di quel denaro che fino a ieri fu creduto unica forza nel mondo-” a provocar la guerra “con lo specioso pretesto di salvare le libertà democratiche”. Al egoismo plutocrático se había opuesto la “rivoluzione proletaria europea”, representada por Italia y Alemania, “nazioni giovani e povere, sovrabbondanti di popolazione e di energia rinnovatrice”.⁴⁶³ Las sanciones de la Sociedad de Naciones por la guerra de Etiopía marcaron según Bitelli el inicio de esta guerra revolucionaria: una “latente battaglia delle nazioni povere contro l’Inghilterra”.⁴⁶⁴ Como Ugo Spirito, Bitelli consideraba que era una falsa libertad la que defendían las democracias, en realidad estas querían solamente “mantenere in vita il proprio e l’altrui predominio egemonico”: la guerra que se estaba combatiendo era “una vera e propria crociata contro il capitalismo sfruttatore”, una “guerra santa di liberazione delle classi lavoratrici” donde se oponían naciones privilegiadas y naciones pobres.⁴⁶⁵ Para Bitelli, sencillamente, “È guerra proletaria, o proletari: lo comprendete? È la nostra guerra.”⁴⁶⁶

Angelo Scucchia definió el conflicto como una guerra “essenzialmente rivoluzionaria e decisamente costruttiva” llevada a cabo por Italia y Alemania, “Stati proletari

⁴⁶¹ Id., “Avevamo sognato...”, *La Verità*, 28 febrero 1941, pp. 65-66.

⁴⁶² La Verità [Nicola Bombacci], “Il Patto d’Acciaio”, *La Verità*, 31 mayo 1941, p. 259. También en el mismo número otro artículo del mismo Nicola Bombacci, “Osare?”, pp. 257-259. En una carta enviada a Mussolini para la pascua de 1941, Bombacci escribía que “Questa Pasqua di guerra rivoluzionaria canta l’alleluja di vittoria”, en Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 10 abril 1941, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

⁴⁶³ Giovanni Bitelli, “Popoli proletari, avanti!”, *La Verità*, 30 junio 1940, pp. 259-260.

⁴⁶⁴ Id., “18 Novembre 1935”, *La Verità*, 30 noviembre 1940, pp. 486-488.

⁴⁶⁵ Id., “Gli scopi della guerra”, *La Verità*, 31 diciembre 1940, pp. 553-556.

⁴⁶⁶ Id., “L’ora della giustizia”, *La Verità*, 30 abril 1941, pp. 193-197.

d'avanguardia". Según Scucchia, el trabajo luchaba con el Eje "la sua grande guerra di giustizia e di liberazione" en contra del "capitalismo anarchico" y del "imperialismo affaristico" aliados para el mantenimiento de la "dominazione della materia sulle forze dello spirito".⁴⁶⁷ La guerra revolucionaria significaba la creación de la "Civiltà Nuova del Lavoro" por parte del fascismo que había conseguido "il rinnovamento del Popolo" y "la riconciliazione del Lavoro con la Patria", además de despertar en el pueblo "la sete di giustizia nazionale ed internazionale".⁴⁶⁸ Scucchia veía en la guerra mucho más que la conquista de un espacio vital, sino una "guerra ideologica e sociale" donde la clave era "il senso della rivolta spirituale, essenzialmente morale, delle aspirazioni di giustizia e di dignità". Era una "guerra del lavoro", donde la (aparente) interpretación marxiana del trabajo como "semplice erogazione di forza, manovale o intellettuale che sia, sempre manifestazione di materia" era superada por el fascismo que llevaba a cabo una "Rivoluzione anticapitalista" que "trova la sua giustificazione storica nella necessità sentita dalla coscienza delle giovani forze costruttive di una Nuova Civiltà, coscienza che insorge anzitutto in nome delle eterne esigenze dello spirito umano."⁴⁶⁹ Scucchia no se cansó de recalcar el carácter revolucionario de la guerra antiplutocrática del fascismo. La "nostra guerra di liberazione nazionale e di sacrosanta giustizia" era una "guerra popolare e rivoluzionaria" que había activado

il rivoluzionamento di tutto il vecchio sistema di civiltà, dalla morale all'economia: una nuova concezione della vita, un nuovo sistema si va instaurando fin da ora sulle rovine [...] di quello ormai antico, antistorico e reazionario che le demoplutocrazie si ingloriosamente rappresentano in questa lotta a coltello tra la potenza dell'oro e quella del lavoro.

En una frase: "La Guerra e la Rivoluzione sono dunque per noi una realtà sola".⁴⁷⁰

Otro colaborador de la revista mensual dirigida por Bombacci, Alibrando Giovannetti, apreciaba el factor de renovación social y económica de una guerra que oponía estados proletarios y estados plutocráticos.⁴⁷¹ Dino Fiorelli, por su parte, enlazaba la guerra con los objetivos revolucionarios del fascismo, evidentes ya en el programa originario de 1919, la definía como una "guerra di liberazione del Mediterraneo e per una nuova

⁴⁶⁷ Angelo Scucchia, "La guerra rivoluzionaria e il lavoro", *La Verità*, 31 julio 1940, pp. 323-324.

⁴⁶⁸ Id., "Fascismo e Popolo una unità sola", *La Verità*, 30 noviembre 1940, pp. 516-517.

⁴⁶⁹ Id., "Il marxismo e la nostra guerra", *La Verità*, 28 febrero 1941, pp. 89-91.

⁴⁷⁰ Id., "Verso l'ordine nuovo. La Guerra e la Rivoluzione", *La Verità*, 30 abril 1941, pp. 238-241. La misma idea también en Id., "Verso l'ordine nuovo. La Guerra e la Rivoluzione. II", *La Verità*, 31 mayo 1941, pp. 301-303.

⁴⁷¹ Alibrando Giovannetti, "Per l'Europa di domani", *La Verità*, 31 agosto 1940, pp. 366-369.

giustizia sociale in Europa e nel mondo”⁴⁷², y Ezio Riboldi recordaba la oposición del Londres capitalista a la unidad europea y afirmaba que “La rivoluzione delle idee che questa guerra ha scatenato vuole una Nuova Europa in comunione economica, con stati nazionali, in rapporti gerarchici”.⁴⁷³

El que probablemente ofreció una de las lecturas más completas de la cuestión fue Mario Malatesta. Al recordar las posibilidades revolucionarias abiertas por la Primera guerra mundial y la correcta lectura, a su parecer, que dio en aquel entonces Mussolini,⁴⁷⁴ Malatesta consideraba que “coloro che non hanno rinnegato i loro principi rivoluzionari [...] dovrebbero anche aver compreso e quindi accolto con sollievo questa guerra, appunto per i suoi sempre più chiari aspetti ideologici e sociali”. La oposición no era solamente entre “Paesi ricchi e monopolizzatori delle materie prime del mondo e Paesi ricchi soltanto di braccia, intelligenza e volontà”, sino entre “popolo” -compuesto esencialmente por jóvenes- y “borghesia” -una clase “fundamentalmente asociale”-. Para Malatesta la alianza de la URSS con Italia y Alemania era lógica, siendo la URSS uno de estos pueblos “proletari, giovani e volitivi” y siendo el enemigo público número uno “il nefasto sistema capitalistico” representado por “l’anonimo supercapitale finanziario senza patria e senza scrupoli”:

Sempre e soltanto il sistema, quindi, dovrebbe essere il bersaglio da colpire e da abbattere, e non è il caso qui di sottilizzare sul marchio di fabbrica delle armi e degli strumenti atti alla bisogna. Errato sarebbe infine, e soprattutto non rivoluzionario, attardarsi a correr dietro [...] alle vecchie chimere della libertà di stampa, di parola, di propaganda.

En el centro de la guerra estaba la cuestión social y el resultado habría podido ser finalmente la “eliminazione del sistema sociale del capitalismo” y “l’avviamento verso un nuovo tipo di civiltà”.⁴⁷⁵ El interés por la cuestión social fue central en la elaboración teórica de Mario Malatesta. En una carta que envió en octubre de 1941 a su hermano Alberto, que fue también colaborador de *La Verità*, se quejaba del inmovilismo del

⁴⁷² Dino Fiorelli, “La guerra e la pace”, *La Verità*, 31 diciembre 1940, pp. 585-587.

⁴⁷³ Ezio Riboldi, “Vecchie e nuove impostazioni di guerra”, *La Verità*, 30 abril 1941, pp. 222-224.

⁴⁷⁴ En 1914 no fueron muchos, según Malatesta, “gli esponenti del movimento socialista europeo che intuirono che la guerra avrebbe creato in parecchi Paesi situazioni rivoluzionarie e offerto quindi reali possibilità a nuovi e decisi sviluppi della rivoluzione sociale mondiale.” Aparte la obvia referencia al Duce, Malatesta hablaba de sí mismo ya que se alistó voluntario con los garibaldinos que ya a finales de 1914 lucharon con los franceses para la defensa de París.

⁴⁷⁵ Mario Malatesta, “Delusioni di ieri e certezze di domani”, *La Verità*, 31 marzo 1941, pp. 139-146.

Partido en la verdadera resolución del problema social. Hablando de los dirigentes del PNF, Mario Malatesta escribía que

Essi sanno benissimo che parlare di politica significa scrivere come scrivi tu nelle Note ed io negli articoli di fondo, mantenendoci scrupolosamente sulle direttive del Regime, almeno teorico-programmatiche, che io condivido, dal lato sociale, in maggior misura di troppa gente che è purtroppo nel Partito. Tutto questo a loro non va giù, e non può andare, perché significa insistere sulla risoluzione del problema sociale nel dopoguerra, e quindi vuol dire, a loro parere, “eccitare le masse”, significa (sono arrivati persino a dirmi questo accusandomi di certe nostalgie, per quanto io abbia detto che sfido chiunque a provare i miei scritti non perfettamente ortodossi!) “fare della guerra di classe”.

Todo esto llevó a Malatesta a un cierto pesimismo y a la decisión de “non occuparmi più di politica, in alcun modo, neppure per sentito dire, a costo di fare proprio lo struzzo. È un argomento la politica che sarà quindi meglio bandire, come già una volta, dai nostri discorsi e rapporti, per non farci del sangue cattivo.”⁴⁷⁶

La cuestión de la guerra revolucionaria se entrelazaba con otros dos temas centrales en el lenguaje político de Bombacci y de gran parte de los colaboradores de *La Verità*: la profunda aversión a la democracia –a los estados democráticos, a la democracia como sistema político y a la democracia como concepto– y la convicción de que el fascismo era una revolución. A dos semanas de la declaración italiana de guerra a Francia e Inglaterra, Bombacci habló de Gran Bretaña como de la “isola pirata”, de Churchill como “il pazzo”, de París y Londres como de “la sintesi più espressiva dell’Etica demo-plutocratica europea: Vizio ed usura” y de Francia como de un régimen “che aveva posto la sua ragion d’essere nell’arricchimento, nel godimento materiale egoistico, individuale”. Según Bombacci, Roma y Berlín eran la revolución del siglo XX, los estandartes de un espíritu nuevo, heróico y sano que habría creado la “Europa totalitaria”: “il secolo della rivoluzione fascista è il secolo che vuole una maggiore giustizia sociale, che ama il lavoro, che glorifica i suoi eroi, che fonda la sua ricchezza, la sua grandezza, il suo gaudio, nel bene collettivo della famiglia, dello Stato, dell’umanità”.⁴⁷⁷ Bombacci sostenía que el fin del Imperio británico era la premisa para

⁴⁷⁶ Carta de Mario Malatesta a Alberto Malatesta, Milano, 20 octubre 1941, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 759, Malatesta Alberto.

⁴⁷⁷ Nicola Bombacci, “Albione alla resa dei conti”, *La Verità*, 30 junio 1940, pp. 242-244. El mes siguiente Bombacci definió Lord Halifax el “rappresentante del più sozzo capitalismo, della plutocrazia più sanguinaria, più rapinatrice, più egemonica dell’universo”, un “lurido buffone della ganga plutocratica demo-giudaica”, en Id., “Appello alla ragione: No”, *La Verità*, 31 julio 1940, pp. 289-291.

la instauración de un orden nuevo, fundado en la justicia y el trabajo, y llegó a afirmar que “Londra plutocratica, egemonica, ha cessato di essere una Nazione europea”.⁴⁷⁸ Con las revoluciones fascista y nacionalsocialista y con la guerra, el Tripartito se había propuesto renovar el viejo mundo y abrir “la grande era della civiltà europea”, donde a la “minoranza plutocratica” que controlaba la riqueza del mundo “per la sola potenza del denaro” la habrían sustituido las naciones proletarias cuya única preocupación era la “valorizzazione lavorativa individuale e collettiva nazionale”.⁴⁷⁹ Una idea, la de la fuerza y expansión de la revolución fascista, que era ampliamente compartida dentro del régimen. En diciembre de 1940, *La Stirpe*, la revista que Edmondo Rossoni fundó después de la marcha sobre Roma, comunicaba a sus lectores el fin de las publicaciones porque las tareas de propaganda políticas y sociales en la nueva conjuntura incumbían solamente a los institutos creados por el régimen. La razón era que “La Rivoluzione fascista si è ora spostata dalla piattaforma nazionale alla piattaforma internazionale. Ed anche sotto questo aspetto è Rivoluzione, una grande Rivoluzione che deve rovesciare secoli di storia.”⁴⁸⁰

Subrayando la “rivoluzionarietà di questa guerra prodigiosa e senza precedenti”, Walter Mocchi describía una situación crítica para el mundo que debía elegir entre la “giustizia nazionale ed internazionale, interna ed esterna” que eran los objetivos fundamentales de la revolución fascista y “una mostruosa schiavitù plutocratica, sfruttatrice e corruttrice, ed un bestiale comunismo, soffocatore dei valori produttivi e delle iniziative individuali - entrambi figli dello stesso macabro dissolvitore genio giudaico”.⁴⁸¹ Todavía más claro fue Scucchia, que al juzgar el capitalismo como un fenómeno clave del siglo XIX y antistórico para el siglo XX, consideraba que

Per merito di Benito Mussolini la lotta tra capitale e lavoro ebbe in Italia il suo superamento nel Corporativismo, sistema giuridico-economico di nuovi rapporti sociali alla cui base signoreggia l’etica rivoluzionaria veramente umana del fascismo, e la giustizia

⁴⁷⁸ Id., “L’Asse e il nuovo ordine europeo”, *La Verità*, 30 septiembre 1940, pp. 385-386. Alberto Malatesta habló de la oposición entre Italia fascista e Inglaterra capitalista como de “un confronto fra la civiltà e la barbarie”, en Alberto Malatesta, “I “gentlemen” a Bengasi”, *La Verità*, 30 abril 1941, pp. 225-226.

⁴⁷⁹ Noi, “Prodromi di primavera”, *La Verità*, 31 marzo 1941, pp. 129-131.

⁴⁸⁰ Editorial no firmado, pero del director E. Rossoni en *La Stirpe*, n. 17-18, noviembre-diciembre 1940.

⁴⁸¹ Walter Mocchi, “L’Europa Nuova. Rischi e pericoli da evitare”, *La Verità*, 31 junio 1940, pp. 246-251.

sociale divenuta missione del nuovo Stato si trasferì dal piano delle classi a quello delle Nazioni.⁴⁸²

La pasión por la revolución fascista y la fe en el fascismo y en Mussolini no dejaron de estar presentes en el lenguaje de Bombacci de este período. El 13 de diciembre de 1940 en una carta dirigida al Duce, Bombacci hacía una ulterior declaración de fe:

Ardo dal desiderio di reagire con tutta la mia passione e la mia fede. Credo in modo assoluto nella vittoria dell'Italia fascista, dell'Asse. La mia devozione e il mio affetto per Voi è invulnerabile. Datemi il diritto, l'onore, la possibilità di ritornare a parlare al popolo lavoratore. Sento di poter portare il mio contributo alla preparazione spirituale necessaria ad accelerare la vittoria. Datemi, Duce, questa gioia!⁴⁸³

Asimismo, en junio solicitaba otra vez el carnet del PNF, pidiendo de “partecipare coi diritti e i doveri di un qualsiasi camerata, nella battaglia che ho scelto con tanto entusiasmo e con assoluta devozione [...]. Liberatemi, Duce, da questo tormento! È il premio più grande e più ambito che potete concedermi.”⁴⁸⁴ Y al describir el desfile de unos jóvenes fascistas en la via Nazionale de Roma en febrero de 1941, Bombacci se exaltaba por “questa pura fiamma di fede e di entusiasmo”.⁴⁸⁵

En el primer año de guerra para Italia la interpretación de la Rusia bolchevique fue menos tajante respecto al pasado y a lo que será después de la invasión alemana de la URSS. La vigencia del Pacto Ribbentrop-Molotov dio a Bombacci y, sobre todo a Mocchi, la esperanza de que la alianza entre las dos grandes revoluciones del siglo XX pudiera ser una realidad. En el aniversario de la firma del Pacto, Bombacci consideraba que la decisión de Stalin de acercarse a Berlín y Roma no se debía a razones imperialistas, sino al “proposito di compiere finalmente quella rivoluzione economico-sociale che i popoli d'Europa attendono da quasi un secolo”.⁴⁸⁶ En septiembre Dino Fiorelli habló del pacto de agosto de 1939 como “una logica presa di posizione della politica particolarmente russa, nazionale, post-rivoluzionaria di Stalin”. Según Fiorelli, la URSS había dejado de ser el “trampolino della rivoluzione mondiale” y se mantenía

⁴⁸² Angelo Scucchia, “La fine del capitalismo”, *La Verità*, 31 agosto 1940, pp. 361-362.

⁴⁸³ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 13 diciembre 1940, ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

⁴⁸⁴ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 10 junio 1941, ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci. La carta se acababa con esta ulterior declaración de verdadera fe, que no puede no recordar el lenguaje cristiano: “Con assoluta convinzione, con affettuosa devozione, con assoluto disinteresse e disciplina, da anni sono totalmente legato a Voi e alla vostra rivoluzione.”

⁴⁸⁵ N. B. [Nicola Bombacci], “Il Mese”, *La Verità*, 28 febrero 1941, pp. 79-80.

⁴⁸⁶ Nicola Bombacci, “Un anniversario”, *La Verità*, 31 agosto 1940, pp. 337-339.

“coerente sul piano dei propri interessi nazionali”: al final de la guerra la URSS habría podido tener una función histórica solamente con alinearse “al processo storico di revisione totale anticapitalistica scaturita dal Fascismo”.⁴⁸⁷ En octubre Bombacci atacaba duramente el comunismo juzgando a Lenin como “legato all’utopia” y a la revolución comunista como un proyecto derrotado⁴⁸⁸ y Mocchi afirmaba que en Rusia se había empezado a comprender la finalidad del fascismo sobre todo por el odio al enemigo comun: la democracia plutocrática. Citando una carta que envió en 1923 a *Il Popolo d’Italia*, Mocchi consideraba exacta la previsión que hizo en aquella ocasión:

Eppure giorno verrà, in cui il sovietto, permeandosi di spirito gerarchico, e la corporazione di risoluta anima rivoluzionaria, s’incontreranno sopra un comune terreno di redenzione sociale, e forse quel giorno l’umanità avrà trovato il più rapido cammino per la creazione di un mondo di giustizia.

Y concluía: “se Sovieto e Corporazione, retrocedendo l’uno ed avanzando l’altra, ognuno per proprio conto, possono davvero, prima o poi, incontrarsi, perché non tentare di accelerarne, pacificamente, l’eventuale intesa?”⁴⁸⁹ En un artículo de enero de 1941, también Bombacci apuntaba que “non è difficile scorgere che il lievito che ha determinato la fermentazione delle rivoluzioni europee del dopoguerra è fatto con la stessa farina proletaria”. Ponía de relieve que “a) le concezioni del Fascismo e del Nazionalsocialismo non si possono più onestamente confondere con quelle del nazionalismo imperialista; b) che la concezione classista ed internazionale del bolscevismo non ha impedito allo Stato sovietico di organizzare nel territorio della vecchia Russia zarista la Patria socialista”. El ex líder comunista estaba convencido que las naciones proletarias estaban a punto de romper “la stessa catena della schiavitù plutocratica internazionale”: “Roma e Berlino vogliono, come Mosca, liberare, in questo periodo storico, il lavoro dallo sfruttamento capitalistico.”⁴⁹⁰ En los meses siguientes era Mocchi el que tocaba el ápice de esta interpretación del fascismo y del comunismo unidos en una lucha común, recordando su experiencia sindicalista y

⁴⁸⁷ Dino Fiorelli, “L’URSS e la morale rivoluzionaria della guerra presente”, *La Verità*, 30 septiembre 1940, pp. 395-398.

⁴⁸⁸ Nicola Bombacci, “Anno XIX”, *La Verità*, 31 octubre 1940, pp. 433-435. Según Bombacci, la Rusia soviética “si sfronda delle illusioni, dell’irreale, dell’assurdo livellamento degli uomini e delle cose, e cerca il suo consolidamento nazionale e sociale nell’applicazione di metodi e di principi che sono alla base dell’ordine nuovo già in corso di realizzazione fino dai primi anni della Rivoluzione fascista nei paesi dell’Asse.”

⁴⁸⁹ Walter Mocchi, “E la Russia?”, *La Verità*, 31 octubre 1940, pp. 436-441.

⁴⁹⁰ Nicola Bombacci, “L’URSS, l’Inghilterra e l’Asse”, *La Verità*, 31 enero 1941, pp. 1-5.

criticando los fascistas que hablaban “con orrore del Socialismo, con l’esse grande, soltanto perché lo confondono ancora con i disgraziati tentativi dei vari Partiti socialisti democratici, elettorali e parlamentari, e, peggio ancora, con quel Comunismo, che neppure in Russia non esiste più e forse non è esistito mai”. Mocchi proponía que:

accelerare questa opera di Revisione, ricercare il comune denominatore, che affratella le successive Rivoluzioni - che vanno dal consolidamento delle unità nazionali al timido apparire dell’Idea federalista d’Europa; dagli utopistici progetti egualitari alle incomposte agitazioni classiste, che pure ebbero la virtù di creare la personalità collettiva del Proletariato, senza cui Sindacalismo e Corporazione non sarebbero nati; dal Comunismo al Fascismo - significa abbattere muraglioni, bastioni di pregiudizi e di pregiudiziali.⁴⁹¹

En definitiva, Mocchi, de acuerdo con Mario Malatesta, consideraba que “È il sistema, quindi, che bisogna abbattere, se si vuol creare una vera giustizia sociale” y que era “un nuovo sistema di produzione che deve sostituirsi al capitalismo, se si vuole davvero ottenere un migliore sistema distributivo”. Para Mocchi a esta revisión la seguía consecuentemente una revaluación de los ex militantes de partidos de extrema izquierda, que ofrecían “collaborazioni spirituali assai più sincere e preziose di quelle numeriche ed utilitarie”. El consejo de Mocchi fue:

di riconsiderare, rivalutare, servirsi di coloro che, essendo ormai di provata fede fascista, hanno familiarità con le aspirazioni sociali delle diverse scuole, e, per la stessa loro esperienza vissuta degli antichi errori, possono, meglio di altri, temperare ciò che di sano sopravvive nelle dottrine del passato con quanto di originale ha creato il Fascismo nel presente e con quello che si propone di realizzare nel futuro.⁴⁹²

I.4.5. Una guerra santa en contra del bolchevismo (junio 1941 - junio 1943)

El comienzo de la Operación Barbarroja acabó definitivamente con cualquier posibilidad de abertura hacia la Rusia soviética y la revolución bolchevique. Seis días después de la invasión de la Wehrmacht del territorio soviético, el 28 de junio de 1941, Bombacci escribía una carta a Mussolini donde recalcaba la necesidad de “togliere dal cuore e dal cervello dei lavoratori un’illusione tormentosa che avvelena la loro esistenza”. Bombacci se declaraba a completa disposición para esta “crociata

⁴⁹¹ Walter Mocchi, “Revisione”, *La Verità*, 28 febrero 1941, pp. 67-70.

⁴⁹² Id., “Rivalutazioni”, *La Verità*, 31 marzo 1941, pp. 132-134.

travolgente” en contra de “la mala planta bolscevetica” y enviaba al Duce una copia de *Bolscevismo alla sbarra!*, un suplemento extraordinario del número de junio de *La Verità*.⁴⁹³ Dos días después, el ex líder comunista publicaba un editorial categórico sobre el bolchevismo. Bombacci advertía que con el pacto Ribbentrop-Molotov había creído que “fosse possibile per una magica ed inspiegabile metamorfosi anche al lupo divenire agnello” y se disculpaba por haberse dejado llevar por esta ilusión, “certamente per un impulso umano e soggettivo, più che per un esame sereno ed obbiettivo degli uomini e della realtà bolscevetica”. Bombacci también se preocupaba de recomendar

ai proletari, agli uomini tutti che hanno cuore ed intelletto, che, giunti a questo punto, credere ancora alla possibilità d'intese con il regime bolscevico non è più una ingenuità ma una grave colpa [...]. Non si può onestamente, umanamente credere alla buona fede di gente folle e brutale senza Dio, senza cuore, senza morale, senza ragione. Basta! [...] Il bolscevismo è una peste sociale che non si medica ma si estirpa.

El Eje perseguía, según Bombacci, “un fine più alto ed umano: liberare i popoli dalla tirannia della plutocrazia, della barbarie e dalla menzogna del bolscevismo: costruire su le loro rovine un ordine nuovo fondato su la giustizia e sul lavoro.” Al habitual *refrain* de la justicia y del trabajo y a la frecuente demonización de las democracias capitalistas ahora se añadía el bolchevismo, el otro gran enemigo. Bombacci concluía esta recriminación declarando la “guerra santa contro il bolscevismo”.⁴⁹⁴

Como se ha puesto de relieve en las páginas anteriores, la posición de Bombacci y del conjunto de la redacción de *La Verità* respecto a la Unión Soviética vivió momentos de altibajos, teniendo en cuenta la política internacional y el cambio de alianzas. Para Bombacci, el pacto Ribbentrop-Molotov no significó mucho en sí, fue más bien la entrada italiana en la guerra la que llevó al director de la revista a unas consideraciones optimistas hacia el país de los Soviets. De hecho, entre septiembre de 1939 y mayo de 1940 Bombacci no se interesó mucho de la URSS, condenó en enero y febrero de 1940 la invasión soviética de Finlandia y subrayó el fracaso del experimento comunista y su antibolchevismo proletario (diferente del antibolchevismo de los demócratas). Poco más, mientras que los otros colaboradores de *La Verità* (Ricci, Fiorelli, Bitelli, etc.) mezclaron juicios positivos con condenas absolutas de la URSS y del bolchevismo.

⁴⁹³ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 28 junio 1941, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

⁴⁹⁴ Nicola Bombacci, “Il bolscevismo alla resa dei conti”, *La Verità*, 30 junio 1941, pp. 321-324.

Entre junio de 1940 y mayo de 1941 Nicola Bombacci y sobre todo Walter Mocchi – aunque también, entre otros, Dino Fiorelli– demostraron el mayor interés y más esperanzas respecto a la URSS, llegando a considerar a la Unión Soviética un país revolucionario y una nación proletaria que luchaba al lado de Italia y Alemania en contra del sistema capitalista, de la democracia y del orden burgués, como se ha puesto de manifiesto en el anterior apartado. Unas esperanzas que desaparecieron inmediatamente con la invasión alemana de la URSS.

En el número de la revista de julio, Angelo Scucchia afirmaba rotundamente que los bolcheviques eran esclavos del capitalismo, de Israel y de la masonería internacional.⁴⁹⁵ Por su lado, Dino Fiorelli daba por segura una victoria del Eje que habría liberado el pueblo ruso de la mentira y el terror bolcheviques. A la idea de una cruzada antibolchevique se añadía un tono místico y religioso acompañado por un duro antisemitismo:

Allora, quando tutto ciò sarà comprensibile alle masse suggestionate dal bolscevismo, gli occhi ingenui dell'immenso popolo russo si apriranno dinanzi alla Verità storica dell'Asse e sarà chiaro a tutti che la marcia rivoluzionaria dell'Asse non vuole distruggere i valori genuini del lavoro, ma distruggere una menzogna. La menzogna ultima del Bolscevismo ibrido alleato delle Plutocrazie.⁴⁹⁶

En septiembre, Bombacci llegaba a la teorización última de la alianza entre URSS, Inglaterra y Estados Unidos: la estrecha relación e interdependencia de capitalismo y bolchevismo:

Perché il bolscevismo è l'ombra nera della plutocrazia. Per sopprimere l'ombra bisogna abbattere il corpo che la proietta. Il bolscevismo è l'effetto e la plutocrazia la causa di tutte le ingiustizie e le crudeltà sociali che hanno avuto le loro storiche manifestazioni nell'affermarsi e nel progredire del capitalismo, che oggi s'identifica nella plutocrazia cinica ed egoista, che per la sua sete insaziata ed insaziabile di oro e di dominio, ha generato il bolscevismo, dottrina e metodo di vita impastato di odio e di ferocia, che vuole soffocare e distruggere nell'uomo proprio quei sentimenti e quelle abitudini che gli danno il diritto di chiamarsi civile. Sgomento e disperazione muovono oggi plutocrazia e

⁴⁹⁵ Angelo Scucchia, "Oppressori e guerrafondai dell'URSS", *La Verità*, 31 julio 1941, pp. 419-421.

⁴⁹⁶ Dino Fiorelli, "Scrupolosità sovietica", *La Verità*, 31 julio 1941, pp. 425-427. El mismo Bombacci habló de Kerenski como de "questo pagliaccio, vecchio strumento della massoneria giudaica e plutocratica internazionale"; "questo burattino della ganga giudaica-internazionale è di puro sangue ebraico [...] Come vedete poco che si ricerchi attentamente la verità sotto sotto troviamo sempre l'ebreo", en Nicola Bombacci, "Sgomenti e disperazione", 30 septiembre 1941, pp. 497-499.

bolscevismo, alfa e omega dello stesso regime capitalistico, prossimo alla sua tragica agonia. Guai, operare per separarli in questo ultimo loro abbraccio mortale.⁴⁹⁷

En el mismo número de *La Verità* era Scucchia, con su penúltima colaboración en la revista de Bombacci, quien aclaró todavía más este concepto, añadiendo al capitalismo y al bolchevismo el factor Israel: “la guerra che oggi si combatte contro il bolscevismo, alleato naturale del capitalismo internazionale, creazione malefica di Israele [...] acquista un significato di liberazione proletaria”. Según Scucchia, ya que la URSS no había creado nada para los trabajadores, sino que había solo aumentado los sufrimientos, para los que se encontraban todavía en el limbo de la indecisión no quedaba mucho tiempo para decidirse: “O con la Rivoluzione o con la Reazione. Domani sarà troppo tardi.”⁴⁹⁸

Después de junio, para Bombacci no había duda alguna: el régimen bolchevique era un “regime feroce, barbarico, utopistico e paradossale”.⁴⁹⁹ No era solamente la práctica bolchevique “tragica e feroce”, sino la misma doctrina bolchevique era una “follia anti-storica, anti-umana ed anti-sociale”. En un artículo publicado en *La Verità* de febrero de 1942, pero escrito para la revista alemana *Die Aktion*, Bombacci recorría la historia del bolchevismo y su misma trayectoria política, recordando como muchos de los que habían creído en la idea socialista a principios de siglo se sintieron profundamente cercanos a la revolución soviética: fue un “Errore scontato amaramente da una silenziosa e tormentosa espiazione del nostro spirito, che si rifiutava in un primo tempo, di credere ad una realtà così brutalmente contraria a quanto esso aveva umanamente voluto e sperato.” El bolchevismo era “il nemico più acerrimo e il distruttore più bestiale dell’idea e delle conquiste socialiste” e “il persecutore, l’aguzzino di quegli stessi operai e contadini che aveva detto di volere redimere dalla schiavitù del capitalismo”. Bombacci consideraba que Stalin había decidido destruir “con le sue orde

⁴⁹⁷ Nicola Bombacci, “Sgomenti e disperazione”, 30 septiembre 1941, pp. 497-499. Alberto Malatesta había relevado también la falta de diferencias “fra la casta plutocratica anglosassone e la casta plutocratica russa”, en Alberto Malatesta, “Postille d’attualità a un manifesto del Comintern”, 31 agosto 1941, pp. 468-471.

⁴⁹⁸ Angelo Scucchia, “O con la Rivoluzione o con la Reazione”, *La Verità*, 30 septiembre 1941, pp. 538-539. Scucchia dejó *La Verità* después de octubre de 1941 en polémica con el filonazi Sigfrido Barghini y por los cada vez menos frecuentes artículos sobre temáticas políticos-sociales, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

⁴⁹⁹ Nicola Bombacci, “Sbolscevizzazione”, *La Verità*, 30 noviembre 1941, pp. 593-595. En el mismo artículo Bombacci afirmaba que “La vittoria di questa guerra, per essere definitiva [...] non può essere soltanto militare. Essa deve immediatamente ampliarsi, estendersi, completarsi, divenendo vittoria politica, economica, sociale.”

inferocite e fameliche la civiltà cristiana, umana, occidentale”, creando un hombre que “odia Dio”, “disconosce la Patria” y “disprezza la Famiglia”. El bolchevismo había destruido en todo el mundo la idea, los sentimientos y la organización socialista y seguía trabajando para “distruggere in ogni nazione tutto ciò che il socialismo umano e nazionale aveva faticosamente conquistato in un cinquantennio”. Pero según Bombacci el socialismo “vero ed umano” no había desaparecido, sino que lo encarnaba el mismo Mussolini: “Dopo il socialismo utopico, dopo il socialismo scientifico, è il fascismo, il nazional-socialismo che incarna il graduale ma positivo ascendere delle classi lavoratrici verso una più alta giustizia sociale.”⁵⁰⁰ No solamente en los artículos de *La Verità* Bombacci declaraba la guerra al bolchevismo, pasionalmente y un poco ingenuamente, sino también en las cartas que con frecuencia enviaba a Mussolini. El 4 de febrero de 1942 escribió al Duce para pedir de nuevo el carnet del PNF y añadía que, ya que dio todo por el bolchevismo en la primera posguerra, ahora querría poder darlo todo “contro l’errore e l’orrore bolscevico”. El posterior 2 de marzo recalcó su idea:

Sono ormai 40 anni che combatto con fede per una causa che voi avete saputo con la vostra genialità inquadrare nella epoca attuale. Il nemico di un domani migliore è il bolscevismo. Permettete dunque ad un vecchio soldato dell'idea di non restare assente dalla battaglia decisiva. E specie chi come me, s'illuse ed illuse deve dare tutto contro il bolscevismo.⁵⁰¹

En 1942 Bombacci escribió también el prefacio a un libro de Alja Rachmanowa sobre la condición de los trabajadores en la Unión Soviética. En pocas páginas el ex Lenin de Romagna logró condensar su pensamiento sobre el bolchevismo. Es muy interesante poner de relieve como en un momento en que se consideraba el bolchevismo como el mal absoluto, Bombacci no dejase de considerarlo una revolución y una concepción del mundo comparable al fascismo, mientras que el capitalismo representaba únicamente lo viejo y el pasado. La clave de esta interpretación resulta ser la guerra, madre de las dos revoluciones. Y a través de otra guerra, según Bombacci, las dos revoluciones se jugaban la posibilidad de crear un nuevo orden:

In questa fase risolutiva del gigantesco urto fra passato e avvenire, due sole idee, due concezioni, due civiltà, due metodi di lotta, due sistemi di organizzazione politica ed economica si contendono effettivamente ed accanitamente il diritto di succedere in questo

⁵⁰⁰ Nicola Bombacci, “Il bolscevismo è il distruttore del vero socialismo”, *La Verità*, 28 febrero 1942, pp. 68-71.

⁵⁰¹ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 4 febrero 1942 y 2 marzo 1942, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

secolo alla civiltà ed al sistema capitalistico, che dalla guerra del 1914-18 è entrato nella sua fase di esaurimento, e, con la guerra attuale, veramente gigantesca e mondiale, chiude tragicamente il suo ciclo storico. Queste due idee opposte, queste due concezioni e morali sono: Fascismo e Bolscevismo. Sono due rivoluzioni, nate dalla stessa causa (guerra 1914-18) che da un quarto di secolo continuano ad essere in lotta ciascuna per far trionfare un principio nuovo, che dovrà imporsi domani nel mondo. [...] Quella delle due rivoluzioni che vincerà la guerra, sarà la stessa che realizzerà nel mondo l'Ordine Nuovo del secolo XX.

Según Bombacci la cuestión principal era que la alianza de las viejas fuerzas plutocráticas con el bolchevismo había demostrado que “il bolscevismo non è un principio nuovo ma semplicemente una tattica ed un metodo nuovo più feroce e più bestiale del capitalismo plutocratico ed imperialista”. La Rusia bolchevique consecuentemente no poseía la capacidad histórica y cultural para construir un orden nuevo fundado en la justicia y el trabajo, ya que era “l'ultima espressione, la più barbara, la più cinica e la più crudele del vecchio mondo borghese-capitalistico.” Asimismo, en palabras de Bombacci, el bolchevismo era todavía peor que los estados capitalistas porque además de “spogliare i lavoratori del frutto delle loro fatiche” había sustraído y destruido “dall'animo delle generazioni, cresciute nel suo clima il concetto e l'idea di Dio [e i] sentimenti famigliari e di qualsiasi altra libertà dello spirito”.⁵⁰²

En el lenguaje del último Bombacci el antibolchevismo se unía a las otras temáticas que estuvieron en el centro de su discurso político a partir de 1935: el odio a las democracias plutocráticas, el antimaterialismo, el redescubrimiento de los valores cristianos, el culto al trabajo, el mito de la justicia social y la unión de socialismo y nación. En diciembre de 1942 Bombacci recalcaba la traición de Stalin, que fingió solamente liberar Europa de la plutocracia, mientras que “si studiava di abbattere qualsiasi fortilizio proletario di carattere nazionale, per passare poi nell'ora fissata dell'invasione militare liberamente fra due ali di operai svirilizzati, asserviti e supini alla sua volontà di dittatore bolscevico”.⁵⁰³ La misma idea se encontraba en un pequeño

⁵⁰² Nicola Bombacci, “Prefazione”, en Alja Rachmanowa, *Paradiso o inferno? (La vita quotidiana nell'URSS)*, Roma, La Verità, 1942, p. V, VI, VII, VIII. Bombacci seguía en la misma línea interpretativa antimaterialista: “L'operaio era ed è in Russia un salariato come in un qualsiasi Stato borghese, per di più soggetto al capriccio della burocrazia plutocratica staliniana, senza difesa né della legge né dell'organizzazione di classe. [...] La vita spirituale e culturale poi, è completamente legata al volere dispotico del regime bolscevico. La sola fede e la sola cultura ammessa è quella imposta dalla dottrina e dal regime bolscevico” (p. XI).

⁵⁰³ Nicola Bombacci, “Chi ha tradito?”, *La Verità*, 31 diciembre 1942, pp. 449-452.

opúsculo publicado en el mismo 1942, *Lavoratori ascoltate: questo è il bolscevismo*.⁵⁰⁴ Bombacci se presentaba a los trabajadores como quien había conocido la realidad soviética y el *modus vivendi* de los partidos comunistas,⁵⁰⁵ hacía una breve historia de las organizaciones del movimiento obrero en la Europa del siglo XIX y responsabilizaba a la Internacional Comunista de la destrucción del movimiento sindical europeo. A su parecer, no existía un Estado socialista, sino “uno Stato-padrone autoritario, tiranno” y en la URSS el trabajador no era “un partecipante dell’impresa nazionale-socialista”, sino “un povero salariato obbligato a vendere il suo lavoro a l’unico padrone, il quale lo paga nella misura che crede e lo tratta come uno schiavo”. Pero las razones de la inferioridad y la maldad del bolchevismo se encontraban más en lo espiritual que en lo material. En estos últimos años la defensa de la religión, de los valores cristianos, de la familia y de los sentimientos resultan centrales en el discurso de Bombacci:

Posso però dirvi con cognizione di causa e con onestà assoluta che il bolscevismo è la negazione di tutti i sentimenti che fanno l’uomo diverso dall’animale; che il bolscevismo è nella sua essenza e nella volontà dei suoi esponenti la vostra rovina morale e materiale. L’esperienza russa è la dimostrazione più luminosa di questa verità. Il bolscevismo ha brutalizzato lo spirito ed ha peggiorato le condizioni materiali di tutte le categorie dei lavoratori dell’URSS. Il bolscevismo, per gli uomini di cuore e d’intelletto, per gli studiosi di qualsiasi fede e dottrina, deve essere respinto, nella teoria e nella pratica, come idea capace di dare all’umanità un domani migliore.

Para Bombacci el bolchevismo acabó por ser un plan del judaísmo y el sueño imperial de la raza mongola en contra de la civilización cristiana y europea. Efectivamente, en el brote de antisemitismo y racismo que invadió la prensa fascista tras las Leyes raciales de 1938, *La Verità* no fue una excepción sino una confirmación de la regla general. En

⁵⁰⁴ Id., *Lavoratori ascoltate: questo è il bolscevismo*, Roma, 1942. El opúsculo fue traducido por la misma editorial también al bulgaro y al croato: Nicola Bombacci, *Radici cujte: Ovoje bolisevizam*, Roma, 1942. En abril de 1943 en *La Verità* Bombacci publicó una versión reducida y ligeramente modificada del mismo texto: Id., “Questo è il bolscevismo”, *La Verità*, 30 abril 1943, pp. 135-139.

⁵⁰⁵ Con estas palabras empezaba el artículo en *La Verità*: “Scrivo con sincerità e con la sicura coscienza di compiere un atto di onestà e di dovere verso di voi, lavoratori. Conosco i vostri bisogni, i vostri sentimenti, le vostre aspirazioni. Vivo spiritualmente con voi e per voi lotto con entusiasmo e disinteresse personale da quasi quarant’anni; ho acquistato il diritto e il dovere di aprirvi tutto l’animo mio e di dirvi, apertamente, tutto l’errore e l’orrore del bolscevismo. [...] Ora che, con fatica e coraggio e con l’esclusivo ausilio delle forze del mio spirito e del mio buon senso, mi sono totalmente liberato da quell’onda travolgente e pestifera, posso, anzi debbo dirvi, o lavoratori, quale rovina sia per voi, più ancora che per i borghesi ed i plutocrati, persistere in tale illusione. Dal movimento bolscevico la classe lavoratrice di tutto il mondo non può attendere che lutti e rovine.”, en Id., “Questo è il bolscevismo”, *La Verità*, 30 abril 1943, pp. 135-139.

el lenguaje del mismo Bombacci y sobre todo de Walter Mocchi el *refrain* de la amenaza judía (juntada a la bolchevique, la masónica y la plutocrática) estaba presente con notable frecuencia, y Bruno Ricci se hizo cargo de una sección de la revista que llevaba por título “Il nostro nemico Israele”, donde noticias absurdas se mezclaban con propaganda fanática que no descartaba una solución final para el problema de los judíos en el mundo.⁵⁰⁶ Sintomática fue también la deriva antisemita del discurso de otro tráfuga de la Italia de entreguerras como Ottavio Dinale, hombre de confianza de Mussolini desde la fundación de *Il Popolo d'Italia*. Además de los editoriales de la revista que en aquellos años dirigía, *Augustea*, Dinale escribió el prefacio de *Idee chiare sul razzismo*, un panfleto de Aldo Capasso que, republicando el “Manifiesto del razzismo italiano” de julio de 1938, miraba –según Dinale– al fenómeno “molto realisticamente”, y juzgaba que la nación italiana merecía el nombre de “Nazione-Razza”.⁵⁰⁷ Dinale no era nuevo en este tipo de declaraciones, ya que durante la crisis de Etiopía había escrito un prefacio a otro libro claramente xenófobo, *Abissinia pericolo nero* del Barón Roman von Prochazka. Entre la condena de la Sociedad de Naciones como un vacío “aeropago della democrazia” y la consideración de la imprescindible expansión italiana en África y en el Mediterráneo, Dinale hablaba de la necesidad del “dominio bianco” en el continente negro y de Etiopía como de una cultura subdesarrollada y de un gobierno bárbaro, incivilizado y peligroso.⁵⁰⁸

La similitud de este discurso y de este lenguaje con el amplio abanico de posiciones del fascismo en guerra es evidente. Y no solo con la que se ha definido “izquierda fascista”, sino con otros sectores. Ejemplificativo es un número especial dedicado al bolchevismo de *La Difesa della Razza*, la revista dirigida por Telesio Interlandi, que de la cuestión

⁵⁰⁶ Entre muchas, véase a título de ejemplo b.r. [Bruno Ricci], “Il nostro nemico Israele nella Repubblica delle Stelle”, *La Verità*, 31 enero 1942; Id., “Il nostro nemico Israele fa il boia a Bengasi”, *La Verità*, 28 febrero 1942; Id., “Il nostro nemico Israele all’insegna ‘Falce e Martello’”, *La Verità*, 30 abril 1942; Id., “Il nostro nemico Israele e la catena Mosca-Washington”, *La Verità*, 31 mayo 1942.

⁵⁰⁷ Aldo Capasso, *Idee chiare sul razzismo*, prefación de Farinata (Ottavio Dinale), Roma, Edizioni Augustea, 1942, p. 4, 26. Más allá del racismo y el antisemitismo, en el lenguaje de Dinale se podía notar una fuerte presencia del concepto de guerra revolucionaria y del antimaterialismo. En un artículo publicado en junio de 1943, Dinale afirmaba que “la resistenza dei popoli minacciati dalla distruzione [del comunismo e del giudaismo], va completandosi e rafforzandosi ogni giorno in una forza dello spirito che nessuna forza della materia riuscirà mai a disgregare, a indebolire o a vincere.”, en Farinata [Ottavio Dinale], “Fine della neutralità”, *Augustea*, 1-15 junio 1943, p. 346.

⁵⁰⁸ Barone Roman von Prochazka, *Abissinia pericolo nero*, prefación de Ottavio Dinale (Farinata), Milán, Bompiani, 1935, p. 15.

racial hizo su norte.⁵⁰⁹ Con una gráfica que recordaba a *Signal*, la revista de la Wehrmacht durante la Segunda guerra mundial, la revista de Interlandi, con muchas fotos de gran tamaño, oponía la vida en la Unión soviética con la vida en los países fascistas –desde la infancia y la juventud hasta las mujeres y la familia, desde el partido y el ejército hasta los obreros–, para denunciar las mentiras de la propaganda estaliniana en argumentos clave de la propaganda fascista como la protección de los campesinos y del trabajo, la justicia social y la grandeza nacional. Guido Manacorda definía el bolchevismo como una negación política, moral, literaria y artística, pero sobre todo como una “Negazione religiosa: assoluta, radicale, consapevole” y una negación totalitaria de la familia, la patria y la propiedad.⁵¹⁰ Poniendo de relieve la oposición fundamental existente entre el hombre bolchevique y el hombre italiano, Aldo Modica hablaba de “l’anti-uomo bolscevico”, el cual, después de haber considerado el sentimiento como una manifestación burguesa y haberlo eliminado de la vida, se orientaba hacia “l’adorazione del tecnicismo e della macchina”.⁵¹¹ En el mismo número, Aldo Capasso afirmaba claramente que el bolchevismo era el antítesis de la civilización.⁵¹² Por consiguiente, aparte de la extrema violencia del lenguaje, esta tipología de artículos no se alejaba demasiado de lo que iba apareciendo en los últimos años del régimen en la revista de Bombacci. En febrero de 1943, Primo Armando Rosa se sumaba a esta interpretación y la superaba al definir la campaña contra Rusia como una “Santa Crociata per la sanità morale dei popoli in nome di Dio”: negando Dios y el individuo con la represión y la concepción materialística de la vida, el bolchevismo acababa siendo por Rosa el “Anticristo”.⁵¹³

⁵⁰⁹ *Bolscevismo*, numero speciale de *La Difesa della Razza*, 20 mayo 1942. *La Difesa della Razza*, bimensual que salió entre agosto de 1938 y junio de 1943, fue extremadamente racista y antisemita y resaltaba por la violencia del lenguaje y por la radicalidad de las tesis expuestas. Antes de dirigir *La Difesa della Razza*, Telesio Interlandi dirigió otros periódicos del fascismo intransigente como *Il Tevere* y *Quadri* y publicó varios panfletos antisemitas como en 1938 *Contra Judaeos*. Véase, Valentina Pisanty, *La difesa della razza. Antologia: 1938-1943*, Milán, Bompiani, 2006.

⁵¹⁰ Guido Manacorda, “Essenza del bolscevismo”, *La Difesa della Razza*, 20 mayo 1942, pp. 10-13. El materialismo del bolchevismo era el blanco de todos los ataques de Manacorda: “Religione della pura materia, che si svilupperebbe da sé per intrinseca virtù dialettica, ha per Dio l’“uomo sociale” [...]; per culto, la macchina; per prassi di vita, unica e sola, l’economia. Quel che è fuori dell’economia e dei suoi perenni intrinseci conflitti, rimane espulso dalla vita: è illusione, ombra, sovrastruttura, feticcio, nulla. La singola persona umana è nulla; lo spirito è nulla.”

⁵¹¹ Aldo Modica, “L’Anti-uomo bolscevico”, *La Difesa della Razza*, 20 mayo 1942, pp. 53-55.

⁵¹² Aldo Capasso, “Bolscevismo e civiltà”, *La Difesa della Razza*, 20 mayo 1942, pp. 56-61.

⁵¹³ Primo Armando Rosa, “Bolscevismo: Anticristo”, *La Verità*, 28 febrero 1943, pp. 78-79. Según Dino Fiorelli el bolchevismo “non è una prassi rivoluzionaria ma una concezione catastrofica della vita, che va dalla negazione della personalità umana alla soppressione *incosciente* dei valori fondamentali e genuini

El materialismo representado supuestamente por el bolchevismo llevaba a estos hombres a subrayar la centralidad del espíritu en el fascismo. Bombacci lo dejaba claro en una nota a un artículo de Carlo Guidi en la sección titulada “Spirito umano e spirito religioso”: “Nel conflitto attuale è impossibile non discernere un aspetto grandioso ed epico della lotta eterna fra lo spirito e la materia. Lo spirito è questa volta rappresentato dalle potenze dell’Asse e del Tripartito, e la materia dal nefasto ibrido connubio plutocratico-bolscevico-ebraico.”⁵¹⁴ La presencia de un terminología religiosa en el lenguaje de Bombacci es muy evidente en este último tramo de su vida. En una de las muchas cartas enviadas a Mussolini, Bombacci hablaba de su fe y devoción y comparaba la situación política y militar del diciembre de 1942 con la pasión de Cristo: después del Calvario, según un siempre optimista Bombacci, habría llegado la Resurrección.⁵¹⁵ Paradigmático resulta también el lenguaje utilizado por Federico Boccalari en un artículo del verano de 1942: considerando que “la nostra guerra, quasi religiosa, è universale”, Boccalari estimaba que “Combattere il bolscevismo vuol dire essere soldati di una civile Crociata, ricondurre gli istinti belluini di uomini e di collettività traviati alla dignità della vita dove sono benedetti: Dio, la Patria, la Famiglia, il Lavoro.”⁵¹⁶

La cuestión soviética estuvo constantemente en el centro de las preocupaciones de Bombacci. Con su consueta sinceridad pasional y con el estatus que le daba el haber sido el hombre de confianza de Lenin en Italia, Bombacci publicó en 1942 un opúsculo propagandístico sobre la condición de los campesinos en la Rusia estaliniana. Tras una larga introducción sobre la situación de los campesinos en el Imperio zarista –de Pedro I a Alejandro II–, Bombacci consideraba que la consigna leniniana de 1917 –la tierra a los campesinos– no fue otra cosa que un “feroce inganno”, ya que con la ley agraria de Stolypin de 1906 el campesinado había formalmente conseguido lo que pedía desde hacía siglos. Bombacci reinterpretó otra vez la revolución rusa, dividiéndola en tres

della vita cosciente. Paradosso del mito-astratto-collettività, per cui l’esistenza “umana” non ha importanza”, en Dino Fiorelli, “Riscatto del lavoro”, *La Verità*, 30 septiembre 1941, pp. 505-508.

⁵¹⁴ Nicola Bombacci, en Carlo Guidi, “La commemorazione galileiana e la Chiesa”, *La Verità*, 30 mayo 1942, pp. 196-199. En un artículo de junio firmado *La Verità*, Bombacci escribía que “Il Fascismo ha seminato su un terreno fertile ma incolto che le democrazie avevano concimato con lo sterco del più rivoltante materialismo.”, en *La Verità*, “Dopo due anni”, *La Verità*, 30 junio 1942, pp. 209-210.

⁵¹⁵ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 29 diciembre 1942, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.371, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

⁵¹⁶ Federico Boccalari, “Chiarificazioni necessarie (Revisioni - Giudei - Ordine Nuovo)”, *La Verità*, 31 julio 1942, pp. 275-278.

períodos. El primer período era el de Miliukov-Kerénski (febrero-octubre 1917), cuyo gobierno había nacido “dall’intrigo di un minuscolo manipolo di politicanti legati alla massoneria internazionale”. El segundo período era el de Lenin, del comunismo de guerra y de la Nep (octubre 1917-1923), cuya consigna fue “demolizione”. El tercer período era la dictadura de Stalin (1924-1942), donde con la eliminación de los kulaks y la colectivización integral los trabajadores estaban sujetos a un Estado-amo que controlaba permanentemente a los trabajadores, no solo en la fábrica como en el mundo occidental, sino también en el campo, en el sindicato, en la calle y en casa. Bombacci concluía intentando abrir los ojos a los trabajadores occidentales que todavía creían en el comunismo como en un ideal utópico:

Ci sono sì purtroppo nei nostri Paesi ancora tanti che si credono comunisti, senza interessarsi di sapere veramente che cosa sia nella dottrina e nella pratica questo comunismo, questo bolscevismo. Essi credono ingenuamente, romanticamente, che si tratti di un ideale umano, quasi cristiano, capace di mettere fine alle ingiustizie sociali. E questo errore sentimentale è basato sull’ignoranza più assoluta dell’esperienza bolscevica. Bisogna dunque che costoro si interessino urgentemente di conoscere la verità, per cancellare dal loro spirito questa menzogna. Il bolscevismo è il nemico più feroce del sentimento di solidarietà umana e cristiana.⁵¹⁷

La comparación con la Italia de Mussolini fue el paso siguiente. En 1943, pocos meses antes de la caída del régimen, salía otro opúsculo propagandístico escrito por Bombacci: *I contadini nell’Italia di Mussolini*. Según el ex líder comunista, el Fascismo era “la continuità storica dell’ascesa politica e sociale dei lavoratori italiani” y el experimento de Mussolini ponía “le basi di nuovo ordine sociale di ampiezza e di valore storico”. Para hablar de las conquistas del régimen, Bombacci volvía a escribir la historia del fascismo a través de la persona de Mussolini, porque “Mussolini è il Fascismo: Pensiero ed azione. La sua personalità non è nata dal Fascismo ma il Fascismo è nato dalla sua personalità.” Bombacci explicaba como el Duce participó en el socialismo y en el sindicalismo con el intento de construir un orden nuevo, pero en “l’ora del parlamentarismo inconcludente, delle clientele locali, del predominio massonico” no era posible construir una nueva Italia. Teniendo en cuenta la siguiente evolución política e ideológica de Bombacci, resulta iluminador como el viejo Lenin di Romagna explicaba el intervencionismo mussoliniano: “Mussolini è interventista perché nella guerra

⁵¹⁷ Nicola Bombacci, *I contadini nella Russia di Stalin*, Roma, 1942, p. 5, 18, 39.

mondiale trova fermenti di rivoluzione sociale. Non ha cambiato idea; ha cambiato rotta, e tempestivamente, per creare in Italia quel movimento rivoluzionario che oggi è nella storia: il Partito Nazionale Fascista.” Según Bombacci, Mussolini fue el primer revolucionario en proclamarse antibolchevique: negando al bolchevismo los caracteres y los objetivos de una revolución socialista, el Duce quiso conquistar a las masas proletarias con la idea de la colectividad nacional. A la demolición leniniana se oponía “l’azione costruttiva” y la “rivoluzione rinnovatrice” mussoliniana. El nuevo orden corporativo venía a ser para el Bombacci de 1943 “il potenziamento dello Stato, regolatore assoluto, esclusivo della collettività nazionale”: eliminando los conflictos entre las clases y entre la nación y las clases, el corporativismo había superado el liberalismo y el socialismo “porta[ndo] il lavoro in questo secolo verso una più alta giustizia sociale”. El fascismo realizó el principio “la tierra para quien la trabaja” al conseguir que no se considerara más el campesino como “un servo, un paria, un proletario salariato ma un collaboratore attivo della produzione” que debía participar a la división del producto, de la misma manera que el propietario. Este experimento de “alta collaborazione nazionale e sociale” realizado con las reformas mussolinianas representaba para Bombacci “quel socialismo sano ed umano che rigetta i concetti schiavisti del bolscevismo”. De ahí el director de *La Verità* deducía que solo Roma -y no Moscú- superaba en la realidad y en el espíritu las fronteras de la revolución francesa: Moscú era “l’ultimo grandioso episodio della rivoluzione borghese”, mientras que Roma “continua la marcia ascensionale della civiltà cristiana ed umana”, siendo “il primo esperimento di una nuova grande rivoluzione mondiale che ha per base la giustizia e il lavoro.” Los bolcheviques

hanno tentato di sfruttare diabolicamente un sentimento, ancor più di una dottrina, di umana redenzione, diffuso nel mondo, per metterlo al servizio della più folle e feroce impresa nazionalistica che registri la storia. Roma è ben altra cosa. Essa pone la prima pietra di una nuova concezione della vita nazionale e sociale. Roma supera la concezione borghese nello spirito e nella pratica. Crea praticamente una dottrina e degli ordinamenti statali atti a realizzare un nuovo ordine politico, economico e sociale.

La conclusión del panfleto de Bombacci volvía otra vez al antimaterialismo típico de la “guerra santa en contra del bolchevismo”. La revolución fascista no era “una rivoluzione materialista. La sua leva per ascendere non è l’oro, ma il lavoro, la forza dello spirito, la solidarietà umana”, la revolución bolchevique era solo “un fallito

tentativo di processo economico, basato sopra un principio di freddo e feroce materialismo” y consideraba el hombre “uno strumento, una macchina al servizio esclusivo dell’economia. Capovolge la ragione della vita, e perciò vuole l’uomo senza Dio, senza affetti famigliari, senza umanità; un semplice e freddo strumento materiale a disposizione dello Stato-padrone.”⁵¹⁸

Todos los colaboradores de la revista de Bombacci compartían esta interpretación del fascismo como revolución, como se ha visto también en las etapas anteriores. Dino Fiorelli enlazaba la revolución fascista con la guerra que se estaba combatiendo, dando nueva fuerza a aquel sintagma que con las primeras derrotas militares del Eje parecía haberse transformado en algo insustancial: la guerra revolucionaria. Según Fiorelli, el Segundo conflicto mundial se conectaba directamente “ad una nuova concezione della vita derivata da una profonda e lunga prassi rivoluzionaria prodotta ed elaborata dall’antagonismo storico, inconciliabile, tra popoli proletari ed egemonie plutocratiche”.⁵¹⁹ Fiorelli establecía una nueva relación entre guerra y revolución: no era la guerra la que producía la revolución –como para el Lenin de 1917 y en un cierto sentido el Mussolini de 1914–, sino la revolución la que llevaba a la guerra. La guerra venía a ser la “fase culminante, inevitabile, della Rivoluzione”, una superación del *Risorgimento* de Mazzini y Gioberti, donde a los términos de pueblo y clase se habían sustituido los de categoría y nación.⁵²⁰ Si la Primera guerra mundial había borrado de la historia los regímenes autocráticos de las dinastías, la Segunda estaba borrando de la historia el problema de las plutocracias y, a nivel interior, “i profittatori della fame, gli imboscatori, gli “sciacalli”.” En sintonía con la interpretación que del conflicto dio Ugo Spirito, Fiorelli interpretaba la guerra como “la lotta per l’esistenza che si trasferisce dal singolo all’interesse della collettività”, una guerra que “Non è tanto una Vittoria delle Armi, ma una vittoria dello spirito, di nuovi rapporti di vita che via via si stabiliscono e si sviluppano nella lotta”.⁵²¹ Bombacci mantenía una relación menos clara entre guerra y revolución. Si en febrero de 1942 afirmaba que “questa guerra è soltanto una fase necessaria di una rivoluzione mondiale che ha per meta l’instaurazione di un nuovo

⁵¹⁸ Id., *I contadini nell’Italia di Mussolini*, Roma, 1943, p. 3, 6, 7, 11, 21, 32, 34, 36, 39.

⁵¹⁹ Dino Fiorelli, “Riscatto del lavoro”, *La Verità*, 30 septiembre 1941, pp. 505-508.

⁵²⁰ Id., “Richiami”, *La Verità*, 28 febrero 1941, pp. 81-83. En otro artículo Fiorelli consideraba que “gli sviluppi dell’attuale conflitto portano direttamente la Rivoluzione alla soluzione totale di tutti quei postulati etici-economici-finanziari-sociali propostisi dal Fascismo sino dalla vigilia mussoliniana del ’19-’21-’22”, en Id., “Prospettive”, *La Verità*, 30 noviembre 1941, pp. 596-599.

⁵²¹ Id., “Punti fermi per il dopoguerra”, *La Verità*, 31 mayo 1942, pp. 173-176.

ordine politico economico e sociale”,⁵²² en junio del mismo año afirmaba que “la guerra plutocratica è stata trasformata dalla nostra volontà in una Rivoluzione che scardina e travolge tutte le strutture del vecchio mondo capitalistico”.⁵²³ Como se ha explicado anteriormente, la idea de estar combatiendo en una guerra revolucionaria no era una exclusiva de la revista de Bombacci, sino una idea compartida por amplios sectores del fascismo. Otro tráfuga, el ex sindicalista revolucionario Ottavio Dinale lo recalcó en el ocaso del régimen. En la segunda mitad de enero de 1943, en las páginas de la revista que dirigía, *Augustea*, el viejo Dinale definió el significado del término revolución, lo relacionó con la guerra y el nuevo orden futuro y dio al pasado y al futuro un sentido universal considerándolos la vida y la muerte:

La parola rivoluzione va presa nel suo senso primitivo, fondamentale, generale ed anche storico e sociale, cioè: radicale mutamento di istituzioni, di idee, di vita, di epoca. Con la rivoluzione in atto si entra in un periodo intermedio che sta tra l'epoca che deve venire chiusa e quella che dovrà venire iniziata. Le due epoche, nel tragico rinnovantesi dramma della vita dei popoli assumono un nome antitetico e sintetico, morte, vita, con un significato di portata totalitaria e spesso universale [...]. Noi viviamo ora questo periodo. Col successivo, che sarà il trionfo della rivoluzione-guerra, noi vivremo l'epoca nuova, il nuovo ordine europeo, come preparazione del nuovo ordine mondiale.⁵²⁴

En mayo, a menos de un mes del del desembarque aliado en Sicilia, Dinale recordaba que en “la grande ora storica” que se estaba viviendo el deber era de “superare, vincere, vivere, e per vincere e vivere, resistere esasperatamente ad ogni costo” para que, mirando al ejemplo de la Roma imperial, la nación italiana pudiera realizar la revolución fascista “che la guerra ha trasformato in rivoluzione universale”.⁵²⁵ Pero fue en un panfleto publicado en 1942 en el que Dinale explicó con más riqueza de detalles la cuestión. El director de *Augustea* advertía que la guerra era el último acto de una

⁵²² Nicola Bombacci, “L'ora di Cripps”, *La Verità*, 28 febrero 1942, pp. 49-50.

⁵²³ La Verità [Nicola Bombacci], “Dopo due anni”, *La Verità*, 30 junio 1942, pp. 209-210. En diciembre de 1942 Bombacci localizaba el significado de la guerra en la unidad de Italia y la conquista política e ideológica de Europa. La derrota habría sido una vuelta a los principios y a la situación de 1848, en Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 23 diciembre 1942, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 513.372, subcarp. 1: Nicola Bombacci.

⁵²⁴ Farinata [Ottavio Dinale], “Tra la vita e la morte”, *Augustea*, 16-31 enero 1943, p. 68. La idea que el fascismo fuese una revolución fue una constante en Dinale: ejemplar el título de un libro que escribió después del *decennale* de la marcha sobre Roma, *La Rivoluzione che vince*, Roma, Campitelli, 1934.

⁵²⁵ Id., “Le grandi ore”, *Augustea*, 16-31 mayo 1943, p. 314. La referencia a la Roma imperial era frecuente en el lenguaje político de Dinale. En 1930, por ejemplo, dio una conferencia en Potenza donde celebraba el imperio romano, véase Ottavio Dinale, “Roma” Conferenza pronunciata il 24 aprile VIII al Teatro Stabile di Potenza per invito della Delegazione Regionale di Basilicata dell'Associazione Nazionale Mutilati di Guerra, Florencia, Vallecchi, 1930.

crisis que oponía un mundo viejo a un nuevo mundo. La crisis del viejo mundo se llamaba, según Dinale,

rivoluzione francese; materialismo economico, politico e filosofico; monopolio capitalistico mondiale degli anglosassoni; oppressione e sfruttamento dei popoli attraverso a tale monopolio trasformato in egemonia armata, politica e territoriale; distruzione progressiva di tutti i valori umani; l'ebraismo e il comunismo, fratelli siamesi giurati all'odio, allo sfruttamento, alla distruzione; ingiustizia internazionale e sociale alla massima tensione della sua brutalità. Il tutto aggrovigliato e aggravato da Versaglia.

Dinale consideraba el mundo capitalista el mayor enemigo del Tripartito y lo demostraba recurriendo a la historia italiana desde la unificación, donde dominaron el liberalismo, el capitalismo, la masonería y el socialismo, que habían empobrecido Italia y habían intentado destruir el trinomio Patria-Familia-Religión. La guerra de 1914 despertó en las masas el sentimiento de patria y puso de relieve también la función del Hombre. Según el ex sindicalista revolucionario, fue el intento de Versalles y de las tres internacionales (la capitalista, la masona y la socialista) “di riportare il valore dell'Uomo all'antica svalutazione un'altra delle potenti ragioni che crearono la scissione tra il “vecchio mondo” e il “nuovo mondo” che ha preso la forma dell'attuale Rivoluzione-Guerra.” Después de la guerra de 1914 se podían resolver los problemas internacionales solo a través del prisma de la nación, un hecho que según Dinale mostraba la misma revolución rusa –que fue “un fenomeno nazionale, anzi, più precisamente nazionalistico”–, pero sobre todo las revoluciones italiana y alemana. Con la guerra de Etiopía el fascismo demostró haber superado el socialismo porque atacó “il Capitale nelle sue fonti, cioè nei suoi ingiusti privilegi e nei suoi intollerabili monopoli esterni, e non, come volevano i socialisti, nella sua minuta distribuzione interna.” Según Dinale, no hacía falta una revolución como pedían los socialistas, sino “una organizzazione integrale della nazione che non sia soggetta agli interessi di una classe, e che fin dal primo giorno abbia ripudiato quelle falsi leggi economiche che gli stessi socialisti, in omaggio al materialismo storico, erano i primi a venerare, allo stesso tempo in cui volevano abolirne gli effetti”. A raíz de todo esto, el director de *Augustea* explicaba la relación entre revolución y guerra con esta ecuación: “per noi la nostra guerra è rivoluzione, nello spazio nemico la nostra rivoluzione è guerra”. En otras

palabras, Dinale teorizaba como “la Rivoluzione, nata come Rivoluzione, abbia dovuto diventar Guerra per poter, prima vivere, in seguito completare la sua opera”.⁵²⁶

Dino Fiorelli acusaba a la burguesía italiana de haber sido al menos hasta la marcha sobre Roma “una classe senza fisionomia storica”, “una classe di “morituri” che ha trascurato ogni compito storico, ogni funzione sociale”. Según Fiorelli, el fascismo fue desde el principio antiburgués y los resultados de la revolución fascista eran “gli sviluppi logici di una lotta condotta contro la plutocrazia, sviluppi di un orientamento puramente anticapitalistico”.⁵²⁷ Pero fue Walter Mocchi el que en el último año de existencia del régimen fascista se preocupó de explicar con más detalles y más pasión las victorias de la revolución fascista. En octubre de 1942, el que fundó con Arturo Labriola *Avanguardia socialista* para celebrar los veinte años del régimen escribió un largo artículo que el mismo Mussolini comentó favorablemente. Mocchi hacía un resumen de las conquistas del régimen mussoliniano -de la *Carta del Lavoro* al régimen corporativo, del crecimiento económico a la conquista del Imperio, del desagüe del Agro pontino al fin del latifundio en Sicilia...- y apuntaba como el fascismo en solo dos décadas había reavivado

con una propria Mistica, nelle coscienze, insieme con l'imperativo categorico della prevalenza degli interessi nazionali e del conseguente dovere di sacrificio personale, la superiorità dello Spirito sulla Materia, degli Ideali sugli Appetiti, la nobiltà del Lavoro, posto a base fondamentale della convivenza nazionale, e, come conseguenza, la progressiva riduzione delle distanze tra le Classi, tendenzialmente avviate verso la loro trasformazione in pure e semplici Categorie di Lavoro.⁵²⁸

En la primavera de 1943 Mocchi publicó una serie de tres artículos dedicados al sindicalismo. Recordando su experiencia de sindicalista revolucionario entre 1896 y

⁵²⁶ Ottavio Dinale (Farinata), *Processo al vecchio mondo*, Roma, Edizioni Augustea, 1942, p. 3, 21, 25, 28, 4, 5. El autor notaba que “La rivoluzione-guerra, quindi, si rivolge principalmente e dovunque, senza limiti di spazio, contro un sistema di vita al quale noi vogliamo sostituirne uno nuovo. [...] Il vecchio mondo non si identifica coi nostri nemici se non perché i nostri nemici si trovano ad essere nazioni che, avendo un interesse vitale nel mantenimento della sua base ipercapitalistica, hanno intrapreso a difenderlo colle armi, e, per salvarlo, a schiacciare quelle nazioni nelle quali la Rivoluzione, che non era ancora Guerra, e che era interna, non esterna, lo aveva attaccato. Se queste nazioni si fossero limitate a coltivare il sistema anticapitalistico in casa propria, senza cercare di imporne – sotto differenti finalità – il mantenimento e il rispetto alle altre, la Rivoluzione sarebbe rimasta Rivoluzione, cioè un movimento interno, e non sarebbe diventata Guerra, cioè un movimento esterno” (pp. 4-5).

⁵²⁷ Dino Fiorelli, “Sviluppi della Rivoluzione”, *La Verità*, 31 octubre 1941, pp. 566-570. Definiendo la burguesía “reazionaria e retriva” (“Prospettive”, *La Verità*, 30 noviembre 1941, pp. 596-599), Fiorelli oponía “il popolo di lavoratori” a “i ceti medi e gli elementi viziati nel privilegio borghese”, en Id., “Giustizia e disciplina”, *La Verità*, 30 marzo 1942, pp. 107-109.

⁵²⁸ Walter Mocchi, “Ventennale”, *La Verità*, 31 octubre 1942, pp. 369-375.

1906, Mocchi reanudaba las realizaciones del fascismo con la teoría y la práctica del sindicalismo. Al reconocer que la fuerza era “la vera grande levatrice della storia”, según el anciano colaborador de *La Verità* los sindicalistas revolucionarios de principios de siglo pensaban que el proletariado “in regime politico borghese capitalista” debía actuar directamente para ganar la resistencia de la patronal y de un Estado que apoyaba a los industriales y los agrarios.⁵²⁹ Con el régimen fascista se había modificado por completo el contexto: con la creación del Estado corporativo, que permitía armonizar la relación entre proletariado y patronal gracias al concurso del estado, la guerra de clases se había transformado en un error y un *non sense*.⁵³⁰ Todavía en mayo de 1943, con los Aliados a punto de desembarcar en Sicilia, Mocchi consideraba central el pensamiento sindicalista del primer Mussolini y de Corridoni, además del papel del Partido, como acababa de proclamar el recién nombrado secretario del PNF, Carlo Scorza. Según Mocchi, el Partido fascista tenía dos características esenciales que lo diferenciaban de todos los otros: no permitía la coexistencia de otros partidos en la nación y había hecho, desde el principio, entrega absoluta y espontánea de todas sus voluntades de acción individual y colectiva a su Duce. El Partido estaba al servicio de la Revolución, que Mocchi definía con una claridad (propagandística) notable, relacionándola al pensamiento político anterior y a la guerra contemporánea:

una rivoluzione che involge e sconvolge l'intera mentalità dell'Ottocento, i principi politici, gli ordinamenti, le tendenze sociali, le scuole filosofiche, i rapporti fra Individuo e Stato, i concetti di Classi, di Proprietà, di Demografia, di Libertà, di Nazione, di Materie prime: una rivoluzione senza pregiudiziali, senza termini fissi, in permanente divenire verso il Trionfo del Lavoro, in un regime di giustizia nazionale e verso una perequazione di ricchezze fra le Nazioni del mondo: una rivoluzione, quindi, che è diuturno combattimento nel Paese e che diventa, all'esterno, Guerra di Nazioni, anzi di Continenti.⁵³¹

En el mismo período en una serie de cartas dirigidas a Mussolini, Mocchi exponía los mismos conceptos, ponía el problema social en primer plano y daba centralidad a la

⁵²⁹ Id., “Il sindacalismo: come divenni sindacalista”, *La Verità*, 31 marzo 1943, pp. 90-96. Mocchi definía el Partido socialista de finales del siglo XIX como “una semplice formazione democratica con velleità di piccolo riformismo economico, malgrado le espressioni verbali fieramente demagogiche”.

⁵³⁰ Id., “Sindacalismo. I due rischi della Corporazione”, *La Verità*, 30 abril 1943, pp. 129-134. Al final Mocchi afirmaba que “noi non siamo contrari alla Proprietà, nell'accettazione fascistica della parola, e meno che mai denegatori della iniziativa. Ma la Proprietà, integrazione della personalità umana, non può essere, mediante lo sfruttamento del lavoro altrui, disintegratrice della personalità del maggior numero, perché resta altrimenti un privilegio di pochi.”

⁵³¹ Id., “Sindacalismo: il Partito”, *La Verità*, 31 mayo 1943, pp. 167-170.

polémica antiburguesa. Enfermo y a punto de morir, Mocchi hizo el resumen de su pensamiento político y social, un “pensiero forse utopistico ed inutile, ma certamente sincero e caldo della fiamma rivoluzionaria”.⁵³² El ex sindicalista revolucionario sostenía que si el error del comunismo fue el de ampararse solo en el proletariado, el posible error del fascismo era el de dejar todo en manos de la burguesía a través de la llamada colaboración de clase. Acuñando entonces la expresión de “socialismo fascista”, Mocchi proponía eliminar todas las formas de propiedad capitalista y plutocrática y crear la Comunidad europea –única defensa del panamericanismo y del panbolchevismo– animándola no solo con la fuerza, sino con ideales de justicia para todos.⁵³³ Los pilares de esta construcción debían ser los sindicatos de trabajadores: para realizar “il Regno del Lavoro e della Giustizia Sociale” se debía limitar la propiedad privada e individual y el mismo intervencionismo estatal, para evitar los riesgos de burocratización.⁵³⁴

Los temas sociales no desaparecieron nunca de las páginas de la revista de Bombacci. Si es cierto –como sostenían Andrea Guiso y Patricia Chiantera-Stutte– que en la primera etapa de *La Verità* (1936-1939) el problema social ocupaba casi la totalidad de los artículos publicados, sería erróneo afirmar que tras el estallido del segundo conflicto mundial se dejó de hablar de lo social.⁵³⁵ Es verdad que la actualidad bélica ganó protagonismo; sin embargo, al tratar de los “horrores” del bolchevismo y de las conquistas de la revolución fascista –como se acaba de poner de manifiesto– lo social estuvo bien presente. La justicia social y el triunfo del trabajo fueron dos esloganes clave en el lenguaje político de *La Verità*. Nicola Bombacci no dejaba de repetirlo,

⁵³² Carta de Walter Mocchi a Mussolini, 12 diciembre 1942, en ACS, SPD, CO, 1922-1943, carp. 547.689, Mocchi Walter. De esta “fiamma rivoluzionaria” decía que Mussolini la había tenido viva “nelle anime di un’antica generazione, che malgrado si ritenga trascurata, rimase, nella propria oscurità, fedele e pugnace al vostro fianco, dove voi la ritroverete sempre, come possa esservi utile, in ogni emergenza presente e futura.”

⁵³³ Carta de Walter Mocchi a Mussolini, 12 abril 1942, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 11, carp. 58. Demostrando un fanático odio hacia los judíos y los americanos, Mocchi no descartaba que nazismo y fascismo habrían podido enderezar el bolchevismo, cuyas finalidades Mocchi no juzgaba negativamente. Ya en un artículo de octubre de 1941, Mocchi había escrito sobre la Comunidad europea, relacionándola al concepto de espacio vital. Mocchi concebía la comunidad europea como “una completa e formidabile organizzazione supnazionale, autoritaria, autarchica, fascista, antiplutocrática, antijudáica, antibolsevicca, assestata in un regime sociale, assicurante il lavoro a tutti ed il maggior benessere al maggior numero, in proporzione dei reali apporti produttivi di ciascuno”, en Walter Mocchi, “Comunità europea e spazi vitali”, *La Verità*, 31 octubre 1941, pp. 549-552.

⁵³⁴ Carta de Walter Mocchi a Mussolini, 15 mayo 1943, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 11, carp. 58.

⁵³⁵ Chiantera-Stutte, Guiso, “Fascismo e bolscevismo”, pp. 145-170. Aparentemente también Angelo Scucchia declaró que dejó de colaborar en *La Verità* desde finales de 1941 por el hecho que las cuestiones sociales habían pasado en segundo plano.

relacionándolo con su trayectoria política, y, en la mayoría de los casos, para demostrar su fe fascista a quien le seguía acusando por su pasado “bolchevique”. Contestando al antisemita y filonazi Giovanni Preziosi, director de *La vita italiana*, con quien Bruno Ricci y el mismo Bombacci tuvieron una polémica periodística, el director de *La Verità* subrayaba que

Se da oltre dieci anni mi sono sinceramente convinto che Mussolini è nel vero, e cerco di dimostrarlo apertamente e lealmente a chi mi ascolta e mi legge, e fra questi soprattutto i miei antichi compagni, è perché veramente e disinteressatamente credo che la dottrina fascista e il suo metodo possano realizzare quella giustizia sociale, quell'ordine nuovo, quell'accorciamento delle distanze e quel benessere per il popolo che lavora, che ieri, come oggi, ho ardentemente ed onestamente auspicato.⁵³⁶

También fue ejemplar el interés que Alibrando Giovannetti demostró por la cuestión social durante toda su larga colaboración con la revista de Bombacci con una serie de artículos dedicados al sindicalismo, al corporativismo, a la relación entre capital y trabajo, a la superación del salario y al derecho del trabajo.⁵³⁷ En un artículo de junio de 1942, Giovannetti conseguía juntar el problema social con el problema nacional y las relaciones internacionales, definidos como los tres problemas en el camino de la humanidad. El ex sindicalista consideraba que la justicia social no era un mito, sino “una realtà del prossimo domani quando il lavoro sarà finalmente arbitro dei propri destini come è stato e sarà sempre il fattore della ricchezza, l'artefice diretto o indiretto della civiltà e del progresso umano”. Lo que era necesario era, para Giovannetti, construir tres puentes que superasen las divisiones sociales, los conflictos nacionales y el desorden internacional para que la humanidad pudiese lograr la justicia y pudiese realizar la sociedad del trabajo.⁵³⁸ En este sentido Giovannetti enlazaba la cuestión social con el tema del nuevo orden de la posguerra. Al poner de manifiesto la necesidad de llegar a una paz distinta de la falsa paz de Versalles, Giovannetti subrayaba como el

⁵³⁶ Nicola Bombacci, “Al Dottor Giovanni Preziosi”, *La Verità*, 30 septiembre 1942, pp. 340-341. En el editorial de noviembre, Bombacci repetía el mismo concepto, recalcando el “lungo lavoro e duro travaglio del mio spirito” que diez años antes le había llevado a adherir a la doctrina y el movimiento mussoliniano, en Id., “Oggi più di ieri”, *La Verità*, 30 noviembre 1942, pp. 409-411.

⁵³⁷ En 1943 *La Verità* publicaba un pequeño volumen del mismo Giovannetti, *Sennia. Nel sogno e nella realtà*, que presentaba la realidad de la Italia fascista a través del prisma de la literatura utópica: “una visione panoramica di un paese in cui il lavoro non è soltanto la fonte, ma anche il regolatore della vita economica, sociale e politica della nazione. Con un grande sforzo di volontà, di lotte, di sacrifici, il popolo di questo paese è riuscito a realizzare le proprie aspirazioni in una superiore civiltà, nella prosperità comune e in un meraviglioso progresso scientifico, artistico ed intellettuale.”

⁵³⁸ Alibrando Giovannetti, “I tre ponti della strada maestra”, *La Verità*, 30 junio 1942, pp. 243-245.

objetivo de la guerra era el de llegar “alla unità e alla solidarietà dei popoli liberi”, una cosa que habría sido imposible “se non verrà prima smantellato il castello capitalista, vale a dire l’economia che il capitalismo ha creato in tutti i paesi e resa forte”.⁵³⁹

Como se ha puesto de relieve en el estudio de la primera parte de vida de *La Verità*, el capitalismo representó también el blanco de todos los ataques de los colaboradores de la revista de Bombacci. Giovanni Bitelli desdibujaba un mundo dividido entre “una coscienza unitaria anticapitalista europea” -representada por el Eje- y el bloque de la “economia egemonica industriale-bancaria statunitense”, bien representada por Roosevelt que había lanzado una cruzada, no en contra del bolchevismo, sino “a favore dei dollari e delle sterline, a favore dei privilegi e del capitalismo”. Según Bitelli, la guerra había comenzado solamente como “guerra di sistemazione territoriale”, había continuado como “guerra militare” y se había finalmente convertido en una lucha entre “civiltà e inciviltà razziale”.⁵⁴⁰ En las palabras de Bitelli se ponía de manifiesto como al odio a la “perfida Albione” se acompañaba un fuerte antiamericanismo, que como apreció Michela Nacci no era una característica puramente fascista. Nacci mostró como la imagen negativa de los Estados Unidos era generalizada en gran parte de la cultura italiana y francesa (fascista y antifascista) de los años treinta: América representaba la civilización de las máquinas, la fordización de las almas, la taylorización de la vida privada; América era la tierra del materialismo brutal, la otra cara del comunismo soviético; América era una tierra de falsa libertad, porque con su consumismo había instaurado el más perfecto de los totalitarismos en el mundo.⁵⁴¹ *La Verità* editó en 1942 un largo panfleto de Alberto Malatesta titulado *Roosevelt e la guerra*. El ex socialista,

⁵³⁹ Las citas son respectivamente de, Id., “Dopo la guerra...”, *La Verità*, 31 octubre 1942, pp. 395-397 e Id., “Promesse di guerra e assetti di pace”, *La Verità*, 31 enero 1943, pp. 35-36. Véase también consideraciones similares en Ezio Riboldi, “Oltre la guerra”, *La Verità*, 31 enero 1943, pp. 33-34.

⁵⁴⁰ Giovanni Bitelli, “Il padrone del mondo ovvero “All’insegna della democrazia””, *La Verità*, 30 septiembre 1941, pp. 500-504. Un par de meses más tarde, declarando que se debía elegir o el capitalismo o el fascismo, Bitelli definía el fascismo “anticapitalista per eccellenza: cioè per la sua origine, per le sue affermazioni dottrinarie e per le raggiunte conquiste pratiche -assai cospicue- nel campo sociale.”, en Id., “Decidersi! O col Fascismo o col capitalismo”, *La Verità*, 30 noviembre 1941, pp. 600-604.

⁵⁴¹ Michela Nacci, “La barbarie del comfort. L’antiamericanismo in Italia e in Francia negli anni ‘30”, en Pier Paolo D’Atorre (ed.), *Nemici per la pelle. Sogno americano e mito sovietico nell’Italia contemporanea*, Milán, FrancoAngeli, 1991, pp. 81-108. Para Nacci se concebía la relación con Estados Unidos como “opposizione di una civiltà contro una non-civiltà, o –meglio– della civiltà tout court contro la barbarie contemporanea. È uno scontro fra sistemi di valori divergenti, la supremazia del valore sulla mancanza di valori americani, e non tanto una differenza relativa ai sistemi politici.” (p. 81) Nacci notaba que compartían esta imagen tanto los más fascistas (Farinacci, Rossoni) como los intelectuales afascistas o antifascistas (Mario Soldati, Carlo Levi) en Italia y la gran mayoría de intelectuales y políticos franceses tanto de derecha como de izquierda (Georges Duhamel, André Siegfried, Luois Ferdinand Céline, Firmin Roz, Pierre Drieu La Rochelle).

que fue director de la Sección histórico-biográfica de *Il Popolo d'Italia* y director de la revista mensual *Famiglia Fascista*, oponía la “nuova Europa, ribelle alla dominazione plutocratica anglosassone” a Churchill y sobre todo a Roosevelt, definido como un titere en manos de la casta judía. Según Malatesta, la prepotencia americana dependía de una mentalidad diferente respecto a la europea –“una mentalità giudaica [che] domina incontrastata in questa sua “Terra Promessa” finalmente raggiunta, spingendo le sue tentacolari ambizioni verso e contro gli altri Continenti”– tanto que los Estados Unidos habían entrado en guerra no “sbandierando le vecchie formule della libertà dei popoli e della democrazia”, sino proclamando la “missione affidata da Dio agli americani di dettare norme di convivenza al mondo, di dominarlo con la finanza basata sull'oro, di tenerlo soggetto con la polizia anglosassone navale ed aerea”.⁵⁴²

Como de costumbre, Bombacci era el más claro, pasional y visionario. El ex líder comunista hablaba de los anglosajones como del “nemico secolare della nostra civiltà” y del capitalismo como de un “sistema già condannato dalla storia”.⁵⁴³ La guerra que estalló en septiembre de 1939 fue entonces “l'inizio violento e risolutivo della fase demolitrice dell'epoca capitalista”: “È il vecchio mondo del 1789 che crolla! È lo Stato capitalistico, classista irresponsabile della vita dei cittadini che va in frantumi. [...] È lo Stato borghese capitalista, in tutte le sue manifestazioni esteriori da quelle demoliberali a quelle bolsceviche, che cessa di esistere.”⁵⁴⁴ Sistema capitalista y democracia eran una cosa sola en el lenguaje de Bombacci desde sus años de militancia socialista maximalista, tanto que se puede afirmar que la democracia fue su peor enemigo. Un determinado tipo de democracia, por supuesto: la de los estados burgueses capitalistas.

La democrazia fuori dalla chiacchiera, non si concepisce. Con le parole, con molte parole, con sole parole: abilissime, insinuanti, violente, a seconda delle circostanze, da più di un secolo la democrazia-plutocratica, illude, inganna, spoglia, domina i popoli di quasi tutti i Continenti. È questa la sola arma che la democrazia maneggia con insuperabile destrezza;

⁵⁴² Alberto Malatesta, *Roosevelt e la guerra*, Roma, Edizioni La Verità, 1942, p. 5, 9, 63, 64. Ejemplar otro artículo del ex socialista dedicado a los negros en Estados Unidos, en que ponía de relieve la inexistencia de igualdad real después de la guerra de secesión: “La realtà è che Democrazia, Libertà, Giustizia, Fraternità, Uguaglianza sono per i negri degli Stati Uniti parole vane, in nome delle quali però ieri si affannava Wilson e oggi Roosevelt si affanna per dar lezioni di moralità, di umanità, di civiltà, a questa vecchia Europa, come se i barbari fossero da questo lato dell'Oceano Atlantico.”, en Alberto Malatesta, “Uguaglianza. Parola vana in una grande democrazia”, *Famiglia Fascista*, septiembre 1939, p. 24.

⁵⁴³ Nicola Bombacci, “Di fronte alla realtà”, *La Verità*, 30 junio 1943, pp. 234-237 e Id., “Roosevelt e il pollo nella pentola”, *La Verità*, 31 enero 1943, pp. 1-4.

⁵⁴⁴ Id., “3 settembre”, *La Verità*, 31 agosto 1942, pp. 289-290.

l'arma con la quale ha sempre combattuto e vinto. I tempi sono cambiati? Ma la democrazia è sempre la stessa; non può cambiare! Dalla chiacchiera è sorta, in virtù della chiacchiera ha vissuto e prosperato, in un mare di chiacchiere deve necessariamente affogare.⁵⁴⁵

I.5. Entre el 25 de julio y el 25 de abril

Mientras que Bombacci y sus colaboradores continuaban incansablemente la propaganda a favor de las conquistas del fascismo, la situación militar empeoraba paulatinamente para el Eje y sobre todo para Italia. El verano de 1942 marcaba el paso de la Segunda guerra mundial: en julio de 1942 empezaba la dramática batalla de Stalingrado y se libró la gran ofensiva de Rommel sobre El Alamein en Egipto, aunque el verdadero cambio de rumbo tuvo lugar en los meses siguientes. Entre el 23 de octubre y el 6 de noviembre de 1942 los angloamericanos derrotaron al Eje en la segunda batalla de El Alamein, obligando a Rommel y a los italianos a retirarse hasta Libia. Un par de días más tarde –el 8 de noviembre– tuvo lugar la Operación Torch gracias a la cual los Aliados desembarcaron en Marruecos y Argelia, gracias a la traición del Almirante Darlan, que sería asesinado la Nochebuena del mismo año. El 2 de febrero de 1943 el General Feldmariscal Friederich Paulus firmaba la rendición del VI Ejército en Stalingrado frente al Ejército Rojo. Terminaba después de siete meses la más dura de las batallas del segundo conflicto mundial y empezaba la serie interminable de victorias militares soviéticas que culminarían con la conquista del Reichstag de Berlín el 2 de mayo de 1945.⁵⁴⁶ A partir de 1942 la situación política, social y económica interna italiana empeoró notablemente. Las derrotas militares del ejército, los primeros bombardeos sobre las grandes ciudades, las dificultades del día a día, el cansancio de la población después de casi tres años de guerra fueron los factores con los que un gobierno, para nada preparado para este tipo de situación, tuvo que lidiar. Como relató Frederick Deakin hace medio siglo en un libro que no deja de ser una de las mejores historias políticas del ocaso del fascismo y de la RSI, el régimen no supo reaccionar mínimamente a los problemas del momento, con un Mussolini

⁵⁴⁵ Id., “Il fronte che predilige...”, *La Verità*, 31 julio 1942, pp. 249-250.

⁵⁴⁶ Para una historia militar de la Segunda guerra mundial, véase entre otros Enzo Collotti, *La seconda guerra mondiale*, Turín, Loescher, 1974; Andreas Hillgruber, *Storia della seconda guerra mondiale. Obiettivi di guerra e strategia delle grandi potenze*, Roma, Laterza, 1987 (ed. or. *Der Zweite Weltkrieg (1939-1945). Kriegsziele und Strategie der grossen Mächte*, Stuttgart, Kohlhammer, 1982).

aparentemente enfermo desaparecido de la escena pública.⁵⁴⁷ Los cambios de ministros de principios de febrero de 1943 y el nombramiento de Carlo Scorza en la secretaría del PNF no lograron modificar una situación cada día más dramática con el fin del consenso que el fascismo había conseguido en los años treinta entre la población italiana, como las huelgas de marzo de 1943 –las primeras huelgas después de veinte años de dictadura– demostraron. El ocaso de un régimen que describió con incomparable maestría Curzio Malaparte en *Kaputt*, con un Galeazzo Ciano engordado y un Filippo Anfuso escéptico pasando las tardes en el Golf Club de Acquisanta y las noches con la nobleza romana en Palazzo Colonna en un clima de indiferencia moral y cinismo.⁵⁴⁸

El mes de julio aceleró el fin del fascismo con dos eventos clave: la invasión aliada de Sicilia el 10 de julio con la operación Husky y el bombardeo de Roma el 19 de julio, justamente cuando Mussolini se encontraba en Feltre con Hitler. El fin del fascismo está más en aquella famosa foto en que Pio XII reza en medio de las ruínas de San Lorenzo el día siguiente del bombardeo, que en la reunión del Gran Consejo del Fascismo de la semana siguiente que llevaría a la destitución de Mussolini. La historia de aquella imprevisible e inesperada decisión la relató detalladamente Gianfranco Bianchini en una crónica de aquel que Deakin definió como el mejor golpe de Estado de la historia.⁵⁴⁹ En la noche entre el 24 y el 25 de julio el mismo Gran Consejo del Fascismo votó por mayoría la propuesta de Dino Grandi que pedía a Mussolini la devolución del mando de las Fuerzas Armadas al Rey. El día siguiente, cuando el Duce se fue a Villa Savoia para una entrevista con el Rey, Víctor Manuel III aceptó las dimisiones de Mussolini, encargó al Mariscal Pietro Badoglio la formación de un nuevo gobierno e hizo arrestar a Mussolini, que en las semanas siguientes estaría encarcelado en Ponza y luego en el Gran Sasso. En los días siguientes el Partido fascista fue ilegalizado,

⁵⁴⁷ Frederick William Deakin, *La brutale amicizia. Mussolini, Hitler e la caduta del fascismo italiano*, Turín, Einaudi, 1990, 2 voll. (ed. or. *The brutal friendship. Mussolini, Hitler and the Fall of Italian Fascism*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1962). También, Renzo De Felice, *Mussolini l'alleato. L'Italia in guerra (1940-1943): Crisi e agonia del regime*, Turín, Einaudi, 1990.

⁵⁴⁸ Curzio Malaparte, *Kaputt*, Milán, Adelphi, 2009 (ed. or. Nápoles, Casella, 1944). “In una società in decadenza, prossima alla sua ultima rovina, in una nazione dove i principii della legittimità storica, politica e sociale, non godevano più alcuna autorità, in un'Italia dove le classi strettamente legate alla sorte della conservazione sociale avevano perduto ogni prestigio [...], in una simile Italia, soltanto il trionfo dei principii di quella illegittimità avrebbe potuto garantire un pacifico superamento della terribile crisi sociale, che la guerra annunciava e preparava, e cioè realizzare la suprema e immediata aspirazione della classi conservatrici nei periodi di grave crisi sociale: salvare il salvabile.” (pp. 393-394).

⁵⁴⁹ Gianfranco Bianchi, *25 luglio. Crollo di un regime*, Milán, Mursia, 1963.

Badoglio instauraba un gobierno típicamente militar y se empezaban secretamente los encuentros con los Aliados que llevaron a la firma del Armisticio en Cassibile el 3 de septiembre. El 8 de septiembre el Armisticio se hizo público con un comunicado de radio sin que se avisara anteriormente al ejército italiano: la Wehrmacht invadía toda la península italiana hasta el frente en el sur y todos los territorios controlados por los italianos en Francia y los Balcanes, Badoglio y el Rey escapaban por la noche de Roma para refugiarse en la “liberada” Brindisi y el 12 de septiembre el capitán de las SS Otto Skorzeny, al mando de la operación Eiche, liberaba Mussolini de su prisión en el Gran Sasso y lo llevaba a Alemania, al Cuartel General de Hitler. Empezaba de esta manera la tragicomedia del *Tutti a casa* que rodó magistralmente Luigi Comencini en 1960 y empezaba de esta manera el drama de la guerra civil, como valientemente la definió Claudio Pavone hace dos décadas.⁵⁵⁰ Era *La piel* de Italia la que se estaba descuartizando, como el mismo Malaparte describió en su viaje al lado del ejército angloamericano en la liberación de la península, pasando por las calles del centro de Nápoles.⁵⁵¹ En el sur se instaló el legítimo Reino de Italia con Víctor Manuel III y el jefe del gobierno Badoglio aliado de los angloamericanos, mientras que unos días más tarde, oficialmente el 23 de septiembre, en el norte se constituyó la República Social Italiana con capital en la pequeña ciudad de Salò, liderada por Mussolini, bajo la supervisión de los alemanes.⁵⁵² Y en aquellos mismo días empezaría la *guerra partigiana*.

⁵⁵⁰ Claudio Pavone, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri, 1991.

⁵⁵¹ Curzio Malaparte, *La pelle*, Milán, Adelphi, 2010 (ed. or. Milán, Aria d'Italia, 1949).

⁵⁵² Para la historia de la RSI, aparte el ya citado estudio de Deakin, véase sobre todo Renzo De Felice, *Mussolini l'alleato. La guerra civile (1943-1945)*, Turín Einaudi, 1997 y Luigi Ganapini, *La Repubblica delle Camicie Nere*, Milán, Garzanti, 1999, además de los antecedentes trabajos de Silvio Bertoldi, *Salò. Vita e morte della Repubblica sociale italiana*, Milán, Rizzoli, 1976 y Giorgio Bocca, *La Repubblica di Mussolini*, Roma-Bari, Laterza, 1977 y de la más reciente historia ilustrada de Mimmo Franzinelli, *RSI. La Repubblica di Mussolini, 1943-1945*, Milán, Mondadori, 2007. Por lo que concierne la administración, véase Marco Borghi, *Tra fascio littorio e senso dello Stato. Funzionari, apparati, ministeri nella Repubblica sociale italiana (1943-1945)*, Padua, Cleup, 2001. Para lo que concierne las fuerzas armadas durante la RSI, véase el siempre útil estudio de Gianpaolo Pansa, *L'esercito di Salò*, Milán, Mondadori, 1970 y el más reciente de Dianella Gagliani, *Brigate nere. Mussolini e la militarizzazione del Partito fascista repubblicano*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999.

I.5.1. De la incertidumbre al compromiso total con el fascismo republicano (julio 1943 - diciembre 1943)

Según los documentos del Archivo Central del Estado italiano y los documentos conservados por su hija Gea, parece que en las semanas siguientes al 25 de julio Bombacci no se movió de Roma, se quedó con la familia en su casa de via Antonio Bosio a pocos metros de la que fue la residencia de Mussolini, Villa Torlonia. El cambio de gobierno creó una situación de incertidumbre inimaginable después de veinte años de régimen monolítico. La incertidumbre mayor se vivió en los que pasaron a la historia como los 45 días entre el 25 de julio y el 8 de septiembre, antes de que una elección de campo fuera posible y de que los fascistas pudieran volver a tener protagonismo político en el norte de la península.⁵⁵³ Una incertidumbre evidente también en los pocos documentos de Bombacci que se han encontrado para este breve período. En una carta enviada el 6 de agosto a una conocida que vivía en la provincia de Rieti, Bombacci notaba que aunque la sorpresa por lo acontecido el 25 de julio fue grande “il mio spirito non è affatto turbato”. Bombacci continuaba por el mismo camino, recordaba la coherencia de su trayectoria y mantenía las mismas consideraciones sobre una guerra que era “una grande rivoluzione”.⁵⁵⁴ El día siguiente el ex líder comunista recibía la respuesta del colaborador de *La Verità* Dino Fiorelli a una carta que presumiblemente Bombacci le envió el 30 de julio y que no se ha conservado. El análisis de Fiorelli denotaba una gran perspicacia y abordaba muchas cuestiones de notable interés, desde el fascismo hasta el liberalismo, dejando un interrogante abierto sobre el que hacer en un momento tan incierto.

Io sarei del parere restare spettatore. Prima di tutto bisogna tener conto dell'atteggiamento sostenuto da noi in questi anni. Non vorrei in omaggio alle restituite libertà costituzionali fare il gioco di quelli che abbiamo sempre combattuto; - i quali sono poi gli stessi che

⁵⁵³ Para una reconstrucción de aquel intenso mes y medio, véase Federico Orlando, *I 45 giorni di Badoglio*, Roma, Bonacci, 1994.

⁵⁵⁴ La carta está conservada en el archivo personal de Gea Bombacci consultado por Guglielmo Salotti. Véase, Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 161. Bombacci escribía que “Ho continuato a chiedere durante questi ultimi 20 anni quella giustizia sociale che avevo chiesto al regime liberale dal 1905 al 1922 e continuerò su la stessa strada... se questo regime di libertà me lo permetterà. Ora ciò che interessa è uscire da questa guerra *con onore*. La pace ad ogni costo come vorrebbero gli anglo-sassoni non avrà mai il mio consenso e credo che Badoglio non l'accetterà. Ma su questa guerra non è ancora possibile dire una parola giusta e serena. È una grande rivoluzione. Se il Tripartito sarà vinto, chi darà l'impronta alla civiltà di domani? I russi o gli americani? Questo è quanto bisogna considerare”.

hanno lanciato il Fascismo, ne hanno profittato per tutti i versi, e, al momento opportuno, lo hanno fatto naufragare. Il processo al F. [fascismo] iniziato oggi a fini demagogici e in forma spudorata, vuol nascondere ben più vaste responsabilità che non sono quelle che si vuol divulgare. Oggi bisogna salvare la Patria dai liberali, dai filobritannici, dai massoni, dai conservatori. Il conformismo borghese vuole la sua rivincita. Se tu intenderai di fare opera oggettiva e intelligente finirai per essere sequestrato o ti daranno del fascista. L'unità Europea non sarà possibile con l'avvento di un'Italia liberale e classista. L'ordine nuovo è fottuto. L'economia di domani sarà una economia succube delle plutocrazie. Gli operai vogliono tornare al sindacato di classe, la borghesia vuole tornare al libero scambio e al libero sfruttamento. Se cercherai di parlare di Socialismo o di sindacalismo nazionale (sindacato, unico, di stato, al di sopra di qualsiasi pregiudiziale di partito) diranno che sei un fascista riveduto e corretto, ad ogni modo non sarai popolare, non avrai nessuna influenza sulle masse. Il Fascismo doveva finire perché non ha dato una classe dirigente valida (erano per lo più dei disonesti nell'intimo, degli analfabeti politici) e perché Mussolini si era illuso di avere eliminato tutte le scorie [...] mentre le scorie dominavano il P. [artito]. Ciò che mi resta incomprensibile è la decisione dell'ex-Gran Consiglio. (Dualismo Grandi-Mussolini?) [...] Si vuol salvare il Paese? E va bene. Ma un ritorno alle libertà democratiche dovrebbe trovare le sue basi su elementi nuovi che non provengono da vecchi movimenti falliti né dal liberalismo putrido. Quando leggo in questi giorni l'elogio della piccola Italia dei Minghetti e dei Rattazzi, dei Quintino Sella, dei Zanardelli e dei Giolitti, mi sembra di essere tornato ai tempi del lume a petrolio. La stampa fa per nove decimi schifo. Non ho ancora letto qualcosa di originale e persuasivo. Abbiamo dunque perduto il nostro tempo? Gli italiani sono dunque incapaci di una morale collettiva, di uno Stato unitario (sia pure in senso più largo e non Fascista?) Ho l'impressione che si stia facendo la corte ai futuri padroni inglesi. [...] Voglio dunque restare a vedere. Non è questo il momento di formulare programmi ma di osservare quello che c'è in fondo a tanto fermento [...]. Non amo perdere il tempo, ne voglio rischiare - in regime di libertà - di finire in galera. Sarebbe buffo!⁵⁵⁵

Un més más tarde, el 7 de septiembre, durante una llamada por teléfono con el capitán Giuseppe Giulietti, Bombacci mostraba no haber perdido la iniciativa, proponiendo al viejo líder sindicalista la creación de un "Sindacato produttori" y un partido "della ricostruzione" y criticaba los industriales que se enriquecieron con el fascismo. Tanto a

⁵⁵⁵ Carta de Dino Fiorelli a Nicola Bombacci, 7 agosto 1943, en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

Giulietti como a Bombacci el sindicato de productores parecía el único camino a recorrer si se quería evitar el comunismo.⁵⁵⁶

Después del armisticio y de la liberación de Mussolini, la situación se hizo paulatinamente más clara dentro de un contexto de guerra mundial, con Italia dividida en dos Estados y con tres ejércitos que destruían su territorio. Tras el llamamiento desde Radio Monaco al pueblo italiano del 18 de septiembre, Mussolini se instaló entre el 25 de septiembre y el 8 de octubre en la Rocca delle Caminate, en su provincia natal de Forlì, antes de trasladarse oficialmente a Gargnano, a orillas del lago de Garda. En aquellas semanas fueron frecuentes las visitas de fascistas, políticos, industriales, militares a Mussolini que intentaba convencer a personajes influyentes y viejos compañeros de los años socialistas de que se comprometieran con la nueva República. Bombacci no estuvo entre los que visitaron a Mussolini o los que le escribieron, como Leandro Arpinati, Walter Mocchi u Ottavio Dinale, entre muchos. El ex anarquista y ex ras fascista de Bolonia Arpinati parece que rechazó la oferta de Mussolini de ocupar la presidencia del consejo del nuevo Estado republicano,⁵⁵⁷ y Dinale demostró una fe y un activismo impresionante, teniendo en cuenta sus 73 años. El *Farinata* de *Il Popolo d'Italia* el 21 de octubre escribía a Giovanni Dolfín, el secretario de Mussolini: “Obbedisco a l'imperativo categorico della coscienza e della responsabilità. Da un mese corro, vedo, constato, documento. Ho idee e fatti. Ed è necessario raddrizzare presto storture che stanno diventando irreparabili.”⁵⁵⁸ Ya el 27 de septiembre Mocchi escribió una carta al Duce para declararse completamente a disposición de la causa y a favor de la formación del Partido fascista republicano. El viejo colaborador de *La Verità* pedía a Mussolini la realización de una “effettiva rivoluzione politica, giudiziaria e specialmente sociale”, de “un atto rivoluzionario socialista, che galvanizzi di colpo verso il nostro nuovo partito la totalità fiduciosa dei lavoratori manuali ed intellettuali

⁵⁵⁶ Giulietti lo definía una “realizzazione del socialismo”, mientras que Bombacci afirmaba que “è ciò che avrebbe dovuto fare Mussolini se non fosse stato un fesso, che si fosse messo a disposizione di quella gente che ora gli fanno i nemici”. La llamada telefónica entre Bombacci y Giulietti fue intervenida por la policía y se encuentra en ASMAE, Salò, leg. 73, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 161-162. Sobre la trayectoria de Giuseppe Giulietti véase Salotti, *Giuseppe Giulietti*.

⁵⁵⁷ Arpinati se quedó inactivo políticamente en su casa de Malacappa en la provincia de Bolonia hasta morir asesinado en compañía de su amigo Torquato Nanni en los días de la Liberación por una acción de una banda partisana. Véase Cattani, *Rappresaglia: vita e morte di Leandro Arpinati e Torquato Nanni*.

⁵⁵⁸ Carta de Ottavio Dinale a Giovanni Dolfín, 21 octubre 1943, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 10, carp. 44. El 6 de diciembre siguiente, en otra carta escrita directamente a Mussolini, Dinale firmaba con estas palabras “per salvare l'Italia”, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 10, carp. 44.

delle Officine, delle campagne”. La sintonía de Mocchi con Bombacci –y los frecuentes contactos– era evidente en las críticas a la grande Industria y en la propuesta de transformación de la Economía capitalista en “quella che saprà sostituire allo stimolo personale quello collettivo dell’intera categoria, con iscopo l’interesse generale dei Lavoratori”, pero sobre todo se puso de manifiesto en la recomendación que el ex sindicalista revolucionario hizo a Mussolini justamente de Bombacci y Giulietti, hombres de absoluta confianza, aunque nunca tuvieron el carnet del PNF, sumado a la petición de hacer de *La Verità* un periódico diario.⁵⁵⁹ Mocchi siguió el gobierno de la recién fundada RSI hasta Saló, desde donde volvió a escribir a Mussolini el 11 de noviembre recalcando su completa disposición a colaborar y afirmando que “sono felice che la mia antica esperienza rivoluzionaria mi consenta oggi di poter mettere a vostra disposizione le energie mie ancora intatte con quelle di miei amici”. Recibido el 13 de noviembre, Mocchi empezó a colaborar con el Ministerio de la Cultura Popular dirigido por Ferdinando Mezzasoma.⁵⁶⁰

Según su hija Gea, la amistad con Walter Mocchi pesó notablemente en la decisión de Nicola Bombacci de ir a Saló, además de las insistencias del mismo Mocchi y de otros amigos y conocidos que se habían trasladado a orillas del lago de Garda.⁵⁶¹ El 11 de octubre Bombacci escribió la que muy probablemente fue la primera carta a Mussolini después del 25 de julio, y en la cual afirmaba claramente que

SONO OGGI PIÙ DI IERI TOTALMENTE CON VOI. Il lurido tradimento re-Badoglio che ha trascinato purtroppo nella rovina e nel disonore l’Italia, vi ha però liberato di tutti i compromessi pluto-monarchici del ’22. Oggi la strada è libera e a mio giudizio si può percorrere sino al traguardo socialista. Pregiudiziale: la vittoria delle armi. Ma per assicurare la vittoria bisogna avere l’adesione della massa operaia. Come? Con fatti decisivi e radicali nel settore economico-produttivo e sindacale. [...] Volete? Sempre ai Vostri ordini con lo stesso affetto di trenta anni fa.⁵⁶²

De la misma carta se desprende que Bombacci había contactado ya con el ministro del Interior de la RSI, Guido Buffarini-Guidi, para proponerle unas ideas. El contacto con

⁵⁵⁹ Carta de Walter Mocchi a Mussolini, 27 septiembre 1943, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 11, carp. 58. Los intentos de hacer reaparecer *La Verità* nunca se concretizaron, aunque en un primer momento parece que Mussolini fue favorable a que la revista saliera con frecuencia quincenal.

⁵⁶⁰ Carta de Walter Mocchi a Mussolini, Salò, 11 noviembre 1943, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 5, carp. 185.

⁵⁶¹ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 168.

⁵⁶² Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 11 octubre 1943, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

Buffarini-Guidi se lo facilitó el ex miembro de la redacción de *La Verità* Sigfrido Barghini, que había sido nombrado secretario particular del ministro. Hasta mediados de diciembre Bombacci siguió viviendo en Roma –aunque parece que eran frecuentes sus viajes a Gargnano, según las memorias de Giovanni Dolfín,⁵⁶³ muy probablemente también porque en Saló no se había decidido aún que encargo asignar al ex líder comunista. En una carta del 5 de diciembre, Barghini confiaba a Bombacci las muchas dificultades que había encontrado por la hostilidad hacia su persona y por el desinterés de la mayoría. Barghini había convencido a Buffarini-Guidi de asignar a Bombacci “un incarico, in seno alla nostra Amministrazione, riguardante il famoso (per noi) problema della casa. Tuo compito sarebbe di studiare la soluzione migliore per fornire gratuitamente una abitazione ai lavoratori ed in primo luogo a quelli con numerosa prole”. Parece que Bombacci contestó afirmativamente, ya que Guglielmo Salotti en los documentos conservados por Gea Bombacci ha encontrado otro apunte de Barghini del 13 de diciembre en que se concedía a Bombacci un sueldo mensual de 5.000 liras a partir del 1 de diciembre para los estudios que estaba llevando a cabo sobre la cuestión de la vivienda y una página de apuntes del mismo Bombacci sobre la cuestión de la vivienda, de la producción y del consumo.⁵⁶⁴

El 15 de diciembre Bombacci recibió dos cartas que fueron decisivas para su desplazamiento al norte. En la primera, Maria Costa, responsable de cuestiones religiosas en la RSI, aconsejaba a Bombacci que siguiera trabajando en sus proyectos y que propusiera unos artículos a *Il Messaggero*, dirigido por Spampanato, como manera de demostrar al Duce que “Gli siamo veramente vicini con tutta la nostra fede e la nostra lealtà al disopra di tutto e di tutti”. En la segunda, Walter Mocchi remarcaba la necesidad de una presencia activa en Saló para poder cambiar el rumbo de las cosas e intentar que se realizaran verdaderos programas de renovamiento social.⁵⁶⁵ No se

⁵⁶³ Giovanni Dolfín, *Con Mussolini nella tragedia. Diario del capo della segreteria particolare del duce, 1943-1944*, Milán, Garzanti, 1949, p. 118.

⁵⁶⁴ La carta de Barghini a Bombacci del 5 diciembre 1943, el apunte del 13 diciembre 1943 firmado por Barghini y la página de apuntes de Bombacci sobre el problema de la casa están conservados en el Archivo de Gea Bombacci, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), respectivamente p. 166; n. 33, p. 247; p. 167.

⁵⁶⁵ Mocchi notaba que “Qui non si tratta d’interessi personali, per cui l’andare può apparire un profitto: si tratta d’interessi della Causa, per cui ogni sacrificio, anche di orgoglio, è sacrosanto. Bisogna rendersi conto che anche in politica valgono le leggi meccaniche. [...] Qui si sono precipitati tutti gli antichi elementi e naturalmente tirano ad una restaurazione pura e semplice del passato, pur accettando a parole i diciotto punti. Venire qui era ed è ancora un dovere, appunto per applicare la propria forza di convinzione, che varrà quello che varrà, ma sempre dippiù che se si è assenti. Io ti ho sempre

equivocaba probablemente Salotti en poner de relieve como las motivaciones que llevaron Bombacci a elegir el camino de Saló fueron una obligación moral y política hacia la patria y el pueblo italiano y hacia un Mussolini, traicionado por la burguesía y la monarquía, que habría podido finalmente llevar a cabo la revolución socialista nacional que habría realizado la civilización del trabajo y la justicia social.⁵⁶⁶ Bombacci habría podido quedarse tranquilamente en Roma hasta la Liberación de la *città aperta* por parte de los Aliados sin sufrir ninguna violencia ni ningún proceso por la actividad desarrollada en la última década del fascismo. Aunque muy a menudo se haya considerado chaquetero a este personaje, tildarlo de oportunista probablemente no es la mejor manera de juzgar correctamente su trayectoria y sus decisiones políticas y humanas.

I.5.2. Volviendo a ser alguien (cuando nadie quiso serlo) (enero 1944 - abril 1945)

A finales de diciembre de 1943, Bombacci escribió a Mocchi para comunicarle su llegada a Saló para principios de año. El 2 de enero de 1944, Mocchi advirtió al ministro Mezzasoma y contactó con el secretario Dolfín, que concedió a Bombacci una entrevista con Mussolini para el 26 de enero.⁵⁶⁷ Desde entonces hasta su muerte a orillas del lago de Como a finales de abril de 1945, Bombacci se quedó en el norte de Italia, colaborando activamente en los proyectos políticos de la RSI. Las memorias de distintos protagonistas políticos de Saló, como Giorgio Pini, Giovanni Dolfín o Bruno Spampanato, y los documentos de la Secretaría particular del Duce confirman su

detto che è una illusione attendere di essere chiamati. Nei primi giorni ogni arrivo era accolto con gioia, ora assai meno ed intanto i nuovi interessi si creano, si associano e fanno ostacolo ai ritardatari ed a chi manca... Io intanto lavoro in *rapporti*, che forse Mezzasoma legge, ed anche più su; ma certo si sarebbe più efficaci, se, oltre a Nicoletti ed io, ci fossi anche tu.”, en Archivo Gea Bombacci, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 168-169. La carta de Maria Costa a Bombacci se conserva también en Archivo Gea Bombacci, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 169. La información sobre Maria Costa, en Luisa Quartermaine, *Mussolini's Last Republic. Propaganda and Politics in the Italian Social Republic, 1943-45*, Elm Bank, 2000, n. 8, p. 114.

⁵⁶⁶ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 162-163. También Renzo De Felice subrayó como en Bombacci reaparecía aquella “carica rivoluzionaria che sin dagli anni giovanili si portava dentro e l’idea che, sia pure *in extremis*, Mussolini nella nuova situazione determinata dal crollo del regime potesse realizzare un socialismo nazionale italiano in grado di opporsi idealmente e, forse, materialmente [...] tanto al capitalismo quanto al comunismo”, en De Felice, *Mussolini l’alleato. La guerra civile*, p. 540.

⁵⁶⁷ La carta de Mocchi a Dolfín del 2 enero 1944 y los siguientes telegramas entre Mocchi y Dolfín y Bombacci y Mocchi (respectivamente del 6 y del 12 de enero de 1944) acerca de la entrevista del 26 de enero y de la confirmación de la presencia de Bombacci se encuentran en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

presencia en Saló y otras ciudades del norte en aquellos meses y subrayan su gran activismo, su iniciativa y su fe hasta el final.⁵⁶⁸ De todos modos, no resulta fácil establecer exactamente cual fue el papel de Bombacci debido a que no se le asignó ningún cargo oficial. La única noticia acerca de un cargo oficial se encuentra en un informe de la policía política de comienzos de enero de 1945 donde aparecía el nombre de Bombacci como posible futuro ministro de Economía o jefe de la Confederación única del trabajo y de la técnica.⁵⁶⁹ En muchas fuentes se le considera una especie de consejero no oficial muy escuchado por Mussolini, pero no se puede ir más allá de suposiciones e hipótesis. Lo que es cierto es que las entrevistas que el Duce concedió a Bombacci en todo el período de Saló fueron solamente cinco y que Bombacci vivió con la familia en Gaino, cerca de Gardone Riviera, y pudo disponer de un despacho en Maderno en las dependencias del Ministerio del Interior, donde se ocupaba de cuestiones sociales.⁵⁷⁰

En los meses de Saló el nombre de Bombacci apareció y reapareció con inesperada frecuencia. Guglielmo Salotti considera posible que a Bombacci se le encargara sondear el terreno para un futuro cambio de alianzas –debido a los conocimientos que el ex líder comunista tenía de la diplomacia soviética-⁵⁷¹ asimismo, Glauco Licata no descarta la posibilidad que detrás del desconocido “giramondo” estuviese Bombacci⁵⁷² y Carlo

⁵⁶⁸ Dolfín, *Con Mussolini nella tragedia*; Giorgio Pini, *Itinerario tragico, 1943-1945*, Milán, Omnia, 1950; Bruno Spampanato, *L'ultimo Mussolini. Contromemoriale*. Vol. II: *La Repubblica sociale*, Roma, Rivista romana, 1964.

⁵⁶⁹ Informe del 5 enero 1945, ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

⁵⁷⁰ Véase ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792 y Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp.169-171. La cuestión de los encuentros no oficiales entre Bombacci y Mussolini ha sido siempre bastante ambigua, a partir de los años treinta, cuando Bombacci trabajaba en el ICE ubicado en el recinto de Villa Torlonia. Las voces sobre estos encuentros presentes en diversos informes de la policía política eran a menudo equivocados: las cartas que Bombacci escribía al mismo Mussolini eran una prueba sobre la inconsistencia de estas voces. En Saló, además, la presencia de estas voces estaba favorecida por el mito de un Mussolini que había vuelto a los orígenes socialistas y revolucionarias y que podía encontrar en Bombacci el antiguo compañero y un amigo con quien hablar y confiarse. Lógicamente no se puede ir más allá de suposiciones por la falta de pruebas evidentes.

⁵⁷¹ Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 186. Resultaría bastante surreal que se encargara una misión de este tipo a un personaje tan gastado como Bombacci que no tenía contactos desde como mínimo quince años con la diplomacia soviética. Otra cuestión es que Bombacci se considerara la persona adecuada para una tarea similar. Una convicción que el ex líder comunista tuvo también a finales de 1935, cuando escribió a Litvinov acerca de la cuestión etiópica pensando ser escuchado por el diplomático ruso.

⁵⁷² “Il giramondo” fue un fenómeno político y periodístico de la RSI. Entre marzo y mayo de 1944 en *Il Corriere della Sera* dirigido por Ermanno Amicucci se publicaron dieciséis artículos firmados por “il giramondo”. Nunca se aclaró realmente quien estaba detrás de este nombre. Muchos estaban convencidos en aquel entonces y siguen estándolo ahora en sede historiográfica que la paternidad de los artículos sea del mismo Mussolini. Glauco Licata (*Storia del Corriere della Sera*, Milán, Rizzoli, 1976, p. 356) los considera el resultado de un trabajo a cuatro manos entre Mussolini y Bombacci. Lo más probable

Silvestri contempló a su vez que Bombacci estuviese haciendo una investigación sobre el caso Matteotti.⁵⁷³

El nombre del viejo Lenin de Romagna se presentó continuamente también en la *vexata quaestio* de la socialización. Silvio Bertoldi considera que el mismo nombre de “socializzazione” fue una sugerencia de Bombacci.⁵⁷⁴ Es muy probable que Bombacci colaborara de alguna forma en los proyectos que se plantearon la cuestión de la socialización entre el Manifiesto de Verona –producto del Congreso del PFR que tuvo lugar en la ciudad veneta el 14 de noviembre de 1943– hasta los últimos intentos de realización a comienzos de 1945, pasando por los estudios del ministro de la Economía Corporativa Angelo Tarchi y la aprobación del decreto legislativo por parte del Consejo de Ministros de la RSI el 12 de febrero de 1944. Sobre la cuestión se escribió mucho en las últimas décadas, sin poder ir mucho más allá de algunos juicios ideológicos –la tesis del neofascismo político e historiográfico de un Mussolini verdadero revolucionario– y de los análisis históricos que demuestran la carga propagandística y las pocas realizaciones prácticas de la socialización, además de la general oposición de la mayoría de los sectores de la sociedad, aunque por diferentes razones (los industriales, los ocupantes alemanes, los intransigentes del Partido y los mismos trabajadores).⁵⁷⁵ Muy probablemente el juicio más acertado de los socializadores lo dio Luigi Ganapini a los

parece ser que el autor de los artículos fuese el periodista ex antifascista Carlo Silvestri con la colaboración y supervisión del Duce. Véase, Guglielmo Salotti, “Un “mistero” storico giornalistico: “Il giramondo””, en *Storia contemporanea*, octubre 1986, pp. 875-888. Ahora véase, Ennio Bozzetti, Giovanni Sabbatucci (eds.), *Il progetto di conciliazione nella Repubblica sociale. Scritti di Giramondo (Carlo Silvestri) raccolti da Renzo De Felice*, Bagno a Ripoli, Le Monnier, 2001.

⁵⁷³ Periodista de *Il Corriere della Sera* y amigo de Filippo Turati, Carlo Silvestri acusó duramente Mussolini como responsable del delito Matteotti en 1924, hecho que le costó el confinamiento en Lipari en los años siguientes. Con la RSI se acercó al Duce y en la segunda posguerra escribió un volumen sobre el delito Matteotti donde absolvió completamente Mussolini y acusó Giovanni Marinelli (Marinelli fue fusilado en enero de 1944 en Verona como traidor del fascismo por haber votado a favor de la moción Grandi el 25 de julio) y los ambientes financieros ligures contrarios a un posible acercamiento entre fascistas y socialistas en 1924. En su *Matteotti, Mussolini e il dramma italiano*, Roma, Ruffolo, 1947 (p. 154), Carlo Silvestri cita unas largas conversaciones con Bombacci de los primeros meses de 1945, donde el ex líder comunista confiaba a Silvestri que estaba a punto de encontrar gracias a la ayuda del prefecto Luigi Gatti las pruebas para demostrar la inocencia de Mussolini en el asesinato de Matteotti. Una tesis que en 1947 sostenía también el mismo Silvestri. Sobre la vida de Silvestri, véase Gloria Gabrielli, *Carlo Silvestri socialista, antifascista, mussoliniano*, Milán, FrancoAngeli, 1992.

⁵⁷⁴ Silvio Bertoldi, *La Repubblica di Salò. Storia documenti immagini*, Milán, CGE, 1980, vol. I, p. 50.

⁵⁷⁵ Todavía válidas las posibles interpretaciones que dio Giorgio Bocca acerca del decreto sobre la socialización: “Una mossa propagandistica per raccogliere simpatie proletarie attorno alla repubblica; una vendetta simbolica, per far capire che il fascismo è stato sconfitto per il sabotaggio degli industriali, che ora punisce con la socializzazione; un ricatto al governo del sud, alla monarchia, agli alleati [...], una trovata del sistema delle parole su cui il fascismo si è retto per anni [...]; uno sfogo ai fascisti diciannovisti, alla sinistra fascista”, en Giorgio Bocca, *Mussolini socialfascista*, Milán, Garzanti, 1983, p. 147.

que dedicó una parte importante de su estudio sobre la *Repubblica delle camicie nere*.⁵⁷⁶ En un artículo sobre la historiografía acerca de la RSI, Ganapini afirmaba que la República de Saló en este sector estaba

più che intenta a un dialogo con le masse operaie e popolari, assorta in una sorta di monologo interiore che ripercorre con acredine le tappe della sconfitta del fascismo proletario, del compromesso con la borghesia e con i Savoia, con lo stato tradizionale e con le sue gerarchie militari; un'autoanalisi che fa tutt'uno con l'inquieta memoria del duce, quanto mai umorale e inafferrabile, quasi del tutto assorbito dall'ambizione di tornare al dialogo con la folla. A guardare da vicino la genesi e il percorso del macchinoso disegno socializzatore si individuano tra gli autori (siano protagonisti, comprimari o comparse) discrepanze e obiettivi tutt'altro che coerenti con una visione populista e rivoluzionaria.⁵⁷⁷

Aunque el material del que se dispone no es mucho, no cabe duda de que Nicola Bombacci se preocupó notablemente de la cuestión de la socialización. En una nota para Mussolini del 25 de agosto de 1944, el ex líder comunista afirmaba que “Bisogna dare la prova concreta che le riforme radicali del campo economico accompagnano l'azione delle armi.” Bombacci estaba convencido de que para realizar la socialización “occorre un fatto nuovo che richiami e risvegli l'attenzione dei lavoratori. Ai lavoratori bisogna dare coscienza di queste conquiste e chiamarli a partecipare in primo piano alla loro realizzazione”, mientras que acerca del problema de la Confederación única del trabajo proponía la creación en cada ayuntamiento de grupos de “Avanguardia Sindacale” abiertos también a elementos foráneos al partido.⁵⁷⁸ A finales de noviembre, Bombacci volvía a escribir a Mussolini solicitando la formación de un “Comitato di Periti” en la Confederación del trabajo, en el cual habrían podido participar “uomini di tutte le tendenze politiche che si sono occupati dello studio e delle realizzazioni sindacali, come Rigola, Mocchi, Masotti, Giovannetti, Lanzillo, Riboldi” y adjuntaba un *memorandum* sobre la organización confederal preparado por Dino Rondani.⁵⁷⁹ Parece que a partir del

⁵⁷⁶ Ganapini, *La Repubblica delle camicie nere*. Sobre esta cuestión véase también Roberto Bonini, *La Repubblica sociale italiana e la socializzazione delle imprese. Dopo il Codice civile del 1942*, Turín, Giappichelli, 1993. Útiles también las memorias del sindicalista Francesco Galanti, *Socializzazione e sindacalismo nella RSI*, Roma, Magi-Spinetti, 1949. Galanti fue jefe del gabinete del ministro del Trabajo en la RSI. Véase también los documentos conservados en el fondo “socializzazione delle imprese” de la Secretaría particular del Duce, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 27, carp. 221.

⁵⁷⁷ Luigi Ganapini, “La Rsi e l'ultimo fascismo. Una rilettura critica della storiografia”, en *L'Impegno*, n. 3, diciembre 2000, ahora en <http://www.storia900bivc.it/pagine/editoria/ganapini300.html>

⁵⁷⁸ Nota de Nicola Bombacci para Mussolini, 25 agosto 1944, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

⁵⁷⁹ Cartas de Nicola Bombacci a Mussolini (26 noviembre 1944) y a Dolfín (28 noviembre 1944), en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792. Bombacci trasladó también a Mussolini el deseo del Consejo de

verano de 1944 Bombacci colaboró estrechamente con otro ex dirigente del movimiento obrero pre fascista, Nicola Vecchi, y con Ernesto Marchiandi en la redacción de un programa acerca del funcionamiento de la Confederación única del trabajo y de la constitución de grupos sindicales encargados de la propaganda a nivel local. El programa fue aprobado a principios de 1945 por Mussolini, por el nuevo ministro del Trabajo Giuseppe Spinelli y por el nuevo comisario de la confederación, Margara, pero, como lamentaba el mismo Vecchi en una carta a Mussolini del 26 de marzo de 1945, se bloqueó la iniciativa. Vecchi denunciaba que la nueva organización única, en vez de ser “la matrice da cui deve sorgere lo Stato sindacale da Voi ideato” y proclamar la dictadura de los trabajadores, se estaba convirtiendo en “una elefantasca costruzione di funzionari, completamente vuota di contenuto operaio e diretta esclusivamente da uomini delle cessate confederazioni dell’Industria”, como antes del 25 de julio.⁵⁸⁰ De todos modos, Bombacci siguió preocupándose de la cuestión hasta el final, como el intercambio epistolar con Mussolini de finales de enero de 1945 mostraba. Bombacci envió al Duce la carta de un obrero de Gallarate, Antonio Introini, que lamentaba los obstáculos puestos por elementos del viejo sistema a los principios revolucionarios del Manifiesto de Verona y pedía mayor poder para el sindicato. Bombacci remarcaba la necesidad de que la iniciativa se iniciara de la periferia y que los sitios de responsabilidad “nei nuovi organismi che giornalmente si creano nell’interesse del popolo lavoratore” fuesen ocupados por elementos honestos y capaces, considerando que “il problema degli uomini è sicuramente al primo posto per il successo di tutte le iniziative di carattere sociale”.⁵⁸¹

En otra carta enviada a Mussolini el 4 de noviembre de 1944, Bombacci volvía sobre “il problema degli uomini”, criticando las duras tomas de posición del intransigente Roberto Farinacci. Bombacci hacía referencia a un artículo del *ras* de Cremona acerca

la Unión de los obreros industriales de Milán de ser recibidos por el Duce, del mismo modo Mocchi intercedía por el Consejo de la Cooperativa Parasindical Lirica. Aunque el “Comitato di Periti” no se creó nunca, Bombacci no perdió la esperanza, intentando convencer Rigola, Riboldi y Gigli que encontró en la segunda mitad de enero en Milán e intentando acercar también el grupo republicano de Bergamo, como se deduce de una carta de Bombacci a Mussolini del 16 de enero de 1945, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

⁵⁸⁰ Carta de Nicola Vecchi a Mussolini, 26 marzo 1945, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 85, carp. 657, subcarp. 3. En septiembre de 1944, Bombacci propuso a Mussolini de encargar Vecchi de la constitución de un “Ufficio elettorale sindacale”, en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 44, carp. 429.

⁵⁸¹ La carta de Antonio Introini a Bombacci del 17 diciembre 1944, la carta de Bombacci a Introini del 20 enero 1945 y la carta de Bombacci a Mussolini del 23 enero 1945 se conservan en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

del caso Concetto Pettinato, el director de *La Stampa* que había propuesto la constitución de grupos políticos autónomos dentro de la RSI. Después del famoso artículo de junio anterior, “Se ci sei batti un colpo”, Pettinato había vuelto entre octubre y noviembre sobre el tema, apoyado por otros directores de periódicos, periodistas y exponentes moderados del mundo de Saló como Giorgio Pini, Bruno Spampanato, Carlo Borsani, Fulvio Balisti, Edmondo Cione y Piero Parini. Este sector crítico con el inmovilismo de Mussolini y en cierta medida favorable a una parcial liberalización del sistema político encontraba la fuerte oposición de Farinacci y de los otros sectores intransigentes cercanos al Partido, filo alemanes y escépticos o decididamente contrarios a la socialización, como el ministro de la Cultura Popular Mezzasoma y el llamado Granducato de Toscana (el secretario del PFR, Pavolini; el ministro del Interior, Buffarini-Guidi; el jefe de la Guardia Nacional Republicana, Ricci). En la carta a Mussolini, Bombacci notaba que según Farinacci “orientare con intelligenza ed amore gli italiani –tutti gli italiani– verso una politica che tu hai sintetizzato nel trinomio: Italia, Repubblica e Socializzazione, è fare del confusionismo.” Según Bombacci, a la pregunta “Che vantaggio ha il Partito da una politica che chieda e ottenga l’adesione e la solidarietà in atto di italiani non fascisti? (ex socialisti, ex repubblicani, ex cattolici)” Farinacci no había contestado. Bombacci consideraba esto un error enorme:

Allora è intransigenza di partito. E l’Italia? È lo stesso ragionamento dei nostri nemici: Cada l’Italia purché muoia il fascismo! Ma poi parliamoci chiaro, con che faccia, dopo la vergogna del 25 di luglio, proprio Farinacci può parlare di intransigenza di Partito? Ma Farinacci ha dimenticato che il Partito è stato mutilato dall’azione delittuosa del Gran Consiglio? E se oggi – non la concezione fascista ma il Partito è ritornato ad essere sú la scena della storia, *lo è solo perché tu lo hai voluto* facendolo risorgere per affidargli la realizzazione di un programma che si chiama: *Italia, Repubblica, Socializzazione*. Non capire ciò, peggio contrastarlo, vuol dire fare opera non di confusionismo ma di vero disfattismo anche se ciò è fatto inconscientemente. Io che mi sono dato anima e corpo alla Causa, sono rattristato da queste stonature che straziano l’animo e turbano seriamente la nostra fatica.⁵⁸²

Acerca el caso Pettinato, Mussolini se mostró más ambígüo que en el pasado. En un primer momento, criticó a Pettinato y cerró estas discusiones bizantinas con el artículo “Il sesso degli angeli”, dando así parte de la razón a Farinacci (3 diciembre 1944); en un

⁵⁸² Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 4 noviembre 1944, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

segundo momento, autorizó la constitución del Raggruppamento Nazionale Repubblicano Socialista de Edmondo Cione (14 febrero 1945),⁵⁸³ y finalmente sustituyó a Pettinato en la dirección de *La Stampa* después de un ulterior artículo provocador – “L’assente” del 20 de febrero de 1945– que Farinacci y Mezzasoma condenaron duramente.⁵⁸⁴ Las luchas de poder fueron una constante en la cada vez más pequeña República de Saló.

Lo que se puede afirmar con seguridad acerca de la actividad de Bombacci en la RSI es que el ex líder comunista siguió con sus tareas de propagandista para el último fascismo escribiendo algunos artículos en la prensa y un par de opúsculos y volvió a las plazas y las fábricas del norte de Italia como orador y tribuno a partir de principios de octubre de 1944.⁵⁸⁵ El discurso y el lenguaje políticos de este último Bombacci no se diferenciaban sustancialmente de los artículos publicados en tiempos de guerra en *La Verità* o de los panfletos propagandísticos de los últimos años. La Rusia bolchevique estaba en el centro de sus preocupaciones. El 19 de agosto de 1944 *Il Corriere della Sera* publicaba un artículo de Bombacci titulado “Dove va la Russia? Dal comunismo al panslavismo”, introducido por una nota de la redacción del periódico que explicaba la peculiar trayectoria del autor del texto.⁵⁸⁶ Bombacci volvía al nudo gordiano del “Roma y Moscú” o “Roma o Moscú”:

⁵⁸³ Sobre el nacimiento y la breve vida del Raggruppamento Nazionale Repubblicano Socialista véase el testimonio de uno de los miembros fundadores, el ex sindicalista revolucionario Pulvio Zocchi, *Cione e la sua morte civile. La nascita osteggiata, la crescita ingloriosa, la morte inonorata del Raggruppamento Nazionale Repubblicano Socialista*, Milán, junio 1945. Según la versión de Zocchi, el grupo se proponía la construcción de una nueva Italia (republicana), la realización de la socialización, la lucha contra los extranjeros en la península, la unión de fascistas críticos y antifascistas. En una carta enviada a Mussolini por parte del grupo, titulada “Per una rinascita” y firmada por el mismo Zocchi, el grupo se declaraba compuesto por no fascistas, se hablaba de una “rivoluzione nella rivoluzione” y se hacían referencias positivas sobre la Rusia soviética. Interesante una frase: “È vero che tutti i Paesi democratici sono organizzati a carattere totalitario, compreso il più democratico di tutti: la Russia”. (pp. 32-43). Zocchi nombraba a Gastone Gorrieri entre los promotores del grupo y consideraba Cione un incapaz movido solo por protagonismo personal. Zocchi dejó el grupo el 20 de marzo de 1945 por divergencias políticas.

⁵⁸⁴ Véase los artículos de Pettinato en la reciente antología curada por Giuseppe Parlato, Concetto Pettinato, *Se ci sei, batti un colpo...: 100 articoli de “La Stampa” per la storia della RSI*, Bolonia, Lo Scarabeo, 2008.

⁵⁸⁵ La actividad propagandística de la RSI fue abrumadora. Véase entre otros, Ezio Trota, Giovanni Sulla, *La propaganda nella Repubblica sociale italiana. I volantini*, Modena, Il Fiorino, 2006. Sobre la prensa, Marco Borghi, *La stampa nella RSI, 1943-1945*, Milán, Guerini e Associati, 2006.

⁵⁸⁶ “L’articolo che pubblichiamo è stato scritto da un uomo che 25 anni or sono fu un apostolo del verbo leninista. Un lungo soggiorno in Russia, però, gli permise di vedere al di là delle frasi una realtà infinitamente diversa dalla dottrina. Egli ha quindi una conoscenza della situazione di ieri e di oggi e lo dimostra con l’interessante articolo che segue e nel quale vengono prospettate le direttive fondamentali di carattere imperialistico e territoriale cui obbedisce la politica di Stalin e soci.”, en Nicola Bombacci,

Sono passati 25 anni dall'inizio del movimento fascista mussoliniano e 27 dalla rivoluzione comunista leninista, e, se vogliamo essere sinceri con noi stessi, dobbiamo confessare che nella maggior parte degli Italiani [...] vive ancora ardente ed insoddisfatto il desiderio di sapere se Roma sia veramente l'opposto di Mosca, o se invece Roma e Mosca, sia pure per diverse vie, tendano allo stesso fine. Una chiarificazione, in quest'ora di cocente passione rivoluzionaria e di generale tormento, imposto dalle rovine e dai dolori della guerra totalitaria, non è una vana accademia; anzi, a mio giudizio, una discussione che dia agli spiriti ed ai cervelli una chiara convinzione della ragione del combattere alimenta ed illumina la necessità del sapere. Ed io che vivo - carne e spirito - sin dal suo nascere questo duro, gigantesco, ma luminoso trapasso rivoluzionario da un'epoca a un'altra, che porrà ineluttabilmente, nella scala dei valori economici e sociali, il lavoro al posto del capitale, intendo dire con tutta franchezza e tempestività, su questo argomento, la mia opinione.

Según Bombacci, la revolución rusa no fue “il prodotto dell'azione e del pensiero politico di un gruppo di fanatici bolscevichi”, sino el resultado de la “necesità storica, economica e sociale di abbattere un regime semif feudale” y el producto de la guerra del 1914-1918.⁵⁸⁷ Reproponiendo una historia de la revolución rusa, Bombacci notaba que la falta de una clase burguesa nacional llevó a que la revolución la hiciera Lenin y no Kerenski y Miliukov. Bombacci mantenía un juicio parcialmente positivo sobre Lenin, que tuvo que cambiar su programa revolucionario (de la exportación de la revolución a la sumisión de los proletarios europeos para la conservación de la revolución en Rusia) por razones internacionales y nacionales (las derrotas en Hungría y Alemania y la guerra civil en Rusia). Según el ex líder comunista, Lenin decidió organizar Rusia “su un piano nazionale” y Stalin siguió con “questa “sterzata” social-nazionale” organizando el Estado soviético “sulla falsariga di un qualsiasi Stato capitalista”. Bombacci hablaba de la constitución soviética de 1936 como de la “più grande menzogna del secolo XX”, de la dictadura estaliniana como de una dictadura “totalitaria” y de la doble política soviética en el mundo. Reconocía de todos modos una radical transformación en la política económica con los planes quinquenales que crearon

“Dove va la Russia? Dal comunismo al panslavismo”, *Il Corriere della Sera*, 19 agosto 1944. El artículo fue publicado también como pequeño opúsculo con otros dos artículos de *Il Corriere della Sera* del 19 y el 20 de agosto (n.f., “Errori e colpe della borghesia” y P. Gentizon, “Una politica contro natura”). A finales de 1944 la editorial Minerva de Padúa republicó el artículo de Bombacci en un panfleto con el mismo título.

⁵⁸⁷ “In sintesi: la rivoluzione russa è sostanzialmente una rivoluzione nazionale imposta dalla necessità storica e sociale di portare un grande popolo di 150 milioni di anime al livello di vita goduto, da più di un secolo, dagli altri popoli europei; e dalla ancor più urgente e capitalistica necessità di immettere l'enorme riserva di ricchezze naturali dell'Impero russo nel circolo del processo produttivo mondiale.”

la Rusia “capitalista monopolizzata dallo Stato”. Considerando que todo esto no era comunismo, Bombacci intentaba demostrar como las condiciones de vida individuales y sociales de la clase obrera y campesina eran mucho mejores en Italia y Alemania que en la URSS, donde el socialismo “è un mito, assai più di quanto non sia nell’Italia di Mussolini” y “uno Stato ateo, materialista, padrone assoluto di tutti i beni, di tutti i mezzi di produzione e di scambio [...] agisce come un plutocrate assolutista”. Bombacci se preguntaba adonde iba Rusia: ¿hacia Roma o hacia Washington? Para el ex líder comunista Roma significaba

andare gradualmente verso il socialismo con giustizia e con umanità. Perché credo fermamente che il socialismo sia una pianta che per nascere, crescere e svilupparsi ha bisogno di un *humus* non prodotto dalla violenza bruta e dalla coazione, ma da idee, da sentimenti, da esperienze, da condizioni storiche e sociali capaci di determinare nel popolo la convinzione che è venuto il tempo in cui bisogna liberarsi, anche con la forza, anche con sacrifici, da un regime come quello capitalistico basato sul lucro, sull’usura. Roma, l’Europa, la civiltà occidentale e l’idea-forza nata dal genio umanistico e sociale di Mussolini sono le premesse necessarie di una rivoluzione socialista.

Y la conclusión del viejo Lenin de Romagna era que “1) Roma e Mosca, sia pure con metodi non sempre diversi, non tendono allo stesso fine. 2) È Roma e non Mosca che, continuando a percorrere, con metodo graduale ed umano, la traiettoria segnata dalla storia, darà all’Europa e al mondo la nuova epoca: quella del trionfo del lavoro.”

En un segundo artículo aparecido en *Il Corriere della Sera* del 16 de septiembre de 1944, Bombacci reiteraba su interpretación de las condiciones de los campesinos en la Rusia estaliniana y en la Italia fascista, expuesta en los dos opúsculos publicados en 1942 y 1943. Bombacci atacaba duramente a la nueva coalición antifascista, definida como “Gente senza idee e senza carattere, che nelle ore critiche della storia punta sempre sul probabile vincente. Nel 1919 aveva puntato su Mussolini e il fascismo, giudicandolo il parafulmine per la conservazione capitalistica”, mientras que en 1944 “fa corona a Stalin, tornato sulla scena della storia non più con la “rubasca” di operaio, ma col bastone di maresciallo della Grande Russia panslavista e bolscevica”. Bombacci concluía advirtiendo a los trabajadores italianos de que “Questa non è l’ora dell’attesa, ma l’ora della decisione: o Roma o Mosca”.⁵⁸⁸ Unas ideas que Bombacci repetía en el

⁵⁸⁸ Nicola Bombacci, “Stalin ha tolto la terra ai contadini”, *Il Corriere della Sera*, 16 settembre 1944. Es sintomático que también una revista como *Italia e Civiltà*, fundada en otoño de 1943 en Florencia por

opúsculo *Questo è il bolscevismo* publicado a finales de 1944 y republicado en dos partes en la revista católica *Crociata Italica* de don Tullio Calcagno en marzo de 1945.⁵⁸⁹

Cuando los Aliados estaban en la línea gótica entre Florencia y Bolonia, a Bombacci por fin se le permitió hablar en público y luchar visiblemente por la causa fascista, como venía pidiendo desde mediados de los años treinta. Era un Bombacci entusiasta y pletórico por el contacto con las masas trabajadoras, después de veinte años de silencio, el que habló en Verona el 21 de diciembre de 1944 de las conquistas del fascismo y de los errores, las mentiras y el peligro del bolchevismo. En una carta del día siguiente, Bombacci escribía a Mussolini che

Ho parlato per un'ora e 30 in un teatro gremitissimo ed entusiasta. Questa volta, ho toccato il tasto del combattimento. Dopo aver esposto ed illustrato l'importanza storica e sociale della socializzazione ho detto: Se domani, come ha accennato il Duce a Milano la Valle del Po dovesse essere una grande Atene, operai, per difendere la Repubblica e la Socializzazione siete pronti ad abbandonare il lavoro per il combattimento? La platea, composta nella maggior parte di operai è scattata gridando: Sì, vogliamo combattere per l'Italia, per la repubblica, per la socializzazione. Sono rimasto veramente sorpreso ed emozionato.⁵⁹⁰

En el teatro Nuovo de Verona Bombacci había recalcado la importancia de la socialización que definía “altruismo”, “dignità di lavoro”, “benessere”, “dirittura politica e morale del lavoratore”. El juicio sobre el comunismo seguía siendo el mismo: a un Lenin “utopista” sucedió un Stalin “uomo personalmente repulsivo, bieco, di un'atavica ferocia, insofferente d'ogni vincolo, bramoso di strapotere e d'imperialismo panslavo” que redujo a la esclavitud a los trabajadores rusos, “disumanizzando individui

Ardengo Soffici y Barna Occhini, en su último número del 17 de junio de 1944 se planteaba la cuestión Roma-Moscú-Chicago. En el artículo firmado por “L'Impresa”, probablemente escrito por el mismo Soffici, en la sección “Cantiere” se afirmaba que, con los ejércitos aliados ya en Roma, se preferían los rusos a los capitalistas. Véase el artículo en la antología, Barna Occhini (cur.), *Antologia da “Italia e Civiltà”*, Roma, Volpe, 1971. Sobre *Italia e Civiltà*, véase Simonetta Bartolini, “La breve avventura di “Italia e Civiltà”. Una rivista teorica di intellettuali toscani nella RSI”, *Nuova Storia Contemporanea*, septiembre-octubre 2000, pp. 85-111.

⁵⁸⁹ Nicola Bombacci, *Questo è il bolscevismo*, Venecia, Casa ed. delle Edizioni Popolari, 1944. El opúsculo era una ampliación y modificación de un precedente opúsculo de Bombacci que había estado traducido en diferentes idiomas, *Lavoratori ascoltate: questo è il bolscevismo*, Roma, 1942. Nicola Bombacci, “Questo è il comunismo”, *Crociata Italica*, 19 marzo 1945 e Id., “Questo è il bolscevismo”, *Crociata Italica*, 26 marzo 1945. Sobre el periódico de don Calcagno, véase Annarosa Dordoni, “*Crociata Italica*”. *Fascismo e religione nella repubblica di Salò, gennaio 1944-aprile 1945*, Milán, SugarCo, 1976.

⁵⁹⁰ Carta de Nicola Bombacci a Mussolini, 22 diciembre 1944, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792. En el lenguaje de Bombacci no faltaban las referencias religiosas: “Il Natale si apre sotto buoni auspici, e la Pasqua sarà quella di Resurrezione per l'Italia Repubblicana”.

e famiglie”. El ex líder comunista recordaba como en la primera posguerra el fascismo se había levantado en contra de la obra de demolición de la patria y de la ética social llevada a cabo por un partido socialista aburguesado y bolchevizante. Según Bombacci, el fascismo demostró pronto no ser el defensor de los intereses de las plutocracias y la traición del 25 de julio fue la prueba más evidente: Mussolini “non poteva rinnegare il suo passato di lotta per la conquista dei diritti del proletariato” y “Come il Salvatore, riprese sulle spalle la croce della responsabilità tremenda del potere e iniziò il nuovo riscatto della Patria inquadrando il popolo italiano nella Repubblica Sociale”.⁵⁹¹

El éxito del Bombacci tribuno estaba confirmado por diferentes informes. El jefe de la provincia de Milán Mario Bassi informaba Mussolini que el discurso de Bombacci del 23 de noviembre de 1944 a los trabajadores de la industria de la capital lombarda “è andato bene” y “ha avuto successo nella massa”, convocando 1500 trabajadores.⁵⁹² En otro informe del 5 de diciembre siguiente –no firmado pero en una hoja proveniente del PFR– se revelaba que “negli ambienti operai le conversazioni di Nicola Bombacci destano il più vivo interesse. I commenti sono sempre di intonazione favorevole anche per il passato rivoluzionario dello stesso” y se aconsejaba establecer un programa para que los discursos del “camerata Bombacci” no fueran ocasionales, sino continuos.⁵⁹³

Además de en Milán y Verona, Bombacci habló en Como y Busto Arsizio a finales de 1944 y en Pavia, Venecia y Brescia entre enero y febrero de 1945. En los documentos de la Secretaría particular del Duce, se encuentra un resumen no firmado y sin fecha de una conferencia que Bombacci dio en aquellas semanas. Según el autor del resumen, Bombacci había precisado que el socialismo en su verdadero significado se fundaba en “su un principio di alta giustizia sociale che lo rese universale, perché quel principio era soprattutto cristiano [...]: LA FINE DELLO SFRUTTAMENTO DELL’UOMO SULL’UOMO O MEGLIO SULLA MASSA DEI LAVORATORI DI TUTTO IL MONDO operato dai sistemi capitalistici”. Esta idea socialista se podía lograr solo al

⁵⁹¹ “Socializzazione contro bolscevismo. La trascinate parola di Bombacci ai lavoratori veronesi adunati al Nuovo”, *L’Arena*, 22 diciembre 1944, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 199-201.

⁵⁹² Carta de Mario Bassi a Mussolini, 23 noviembre 1944, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

⁵⁹³ Nota para Mussolini, 5 diciembre 1944, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792. En un informe de la policía política (Padúa, 24 diciembre 1944) se decía que el discurso de Bombacci “è molto commentato; ha fatto profonda impressione, ma lascia molto perplessi conservatori e cattolici”. En otro informe de la policía política (Verona, 5 enero 1945), se apuntaba que “Le sue conferenze sono però sempre interessanti ed efficaci, perché fanno presa nell’animo dei lavoratori che ricordano in lui il comunista di ieri e lo vedono: socialista di oggi.” Los dos informes en ACS, DGPS, Pol. Pol., leg. 155, Bombacci Nicola.

dar la gestión de la empresa a los trabajadores, que debían “POSSEDERE LE CAPACITÀ di MENTE E DI CUORE”. El capital debía estar al servicio de la producción y de la Nación y ser sustituido por el trabajo, logrando aquella justicia social que el fascismo invocó, “le occulte forze dissolvitrici” bloquearon y la socialización de Saló estaba realizando. También el comunismo había traicionado la idea socialista: la Rusia estaliniana no era “uno stato socialista cioè SOCIALE” sino “un VERO e PROPRIO Stato PLUTOCRATICO” con un programa nacional-imperialístico paneslavista. En la URSS el estado sustituyó a los capitalistas, convirtiéndose en un capitalista despótico, siendo el propietario de todo y aplastando cualquier acción sindical.

Atacando duramente a los capitalistas italianos que defendían el sistema capitalista y obstaculizaban la socialización que Bombacci definía como “un cattivo scherzo [...] per i padroni, per i plutocrati” que “non potranno più tiranneggiare sul lavoro e sulle masse”, Bombacci explicaba la triple consigna: Italia, República, Socialización. Italia porque “in un tempo in cui persino il comunismo non è più comunismo ma PANSLAVISMO cioè nazionalismo imperialistico, non possiamo restare vittime di un trucco che sarebbe quello di SCEGLIERCI un PADRONE STRANIERO” que llevaría a “il NOSTRO REGRESSO da nazione civile in COLONIA DI SFRUTTAMENTO PER IL PROFITTO DELLE GRANDI PLUTOCRAZIE”. República porque la monarquía se puso al servicio de las plutocracias “tradendo perciò la missione affidatagli da DIO”: la RSI “non è la repubblica giacobina al servizio della massoneria [...] ma a servizio dei veri interessi sociali della massa dei lavoratori”. Socialización porque fue “la VIA che il GRANDE CUORE DI MUSSOLINI intravide e intraprese sin da quando aveva VENT’ANNI”, el único camino que realizará “le VERE E SACROSANTE RIVENDICAZIONI del lavoro umano inteso nel senso del VERBO DI CRISTO non contraffatto dalla demagogia dei sempre rinascenti farisei della sinagoga di Satana”.

Según Bombacci la guerra había puesto un solo *aut aut*: “O PLUTOCRAZIA O SOCIALIZZAZIONE”. Una alternativa que oponía la razón “DIVINAMENTE umana” por la que luchaban Alemania, Japón e Italia –el triunfo de la justicia social– a la voluntad de destruir “ogni velleità di RIVENDICAZIONE CRISTIANA dei VALORI UMANI” llevada a cabo por el frente “SATANICAMENTE antiumano” de la vieja y la

nueva plutocracia –representada respectivamente por los anglosajones y los rusos– que, con la corrupción del dinero y el terrorismo, dominaban el mundo. Hablando a los trabajadores, Bombacci se preocupaba de recalcar la traición del comunismo que rompió el pacto con la “Germania proletaria di Hitler” y se alió con las plutocracias y acabó alabando el altruismo de Mussolini que se estaba inmoldando para que no se cumpliese “la diabolica MISTIFICAZIONE della nostra epoca”. Según Bombacci, la victoria del enemigo habría significado “la nostra fine totale, per diventare una massa di schiavi alla quale non resterebbe se non la supina condanna di essere strumento di eterno sfruttamento morale, senza più anima, senza più nulla.”⁵⁹⁴

Bombacci dio una última serie de discursos en Génova a mediados de marzo de 1945. El 11 de marzo en el teatro “Universale”, a las Comisiones obreras de las fábricas Ansaldo el ex líder comunista les proclamó que

Il socialismo non lo farà mai Stalin ma lo farà Mussolini che è socialista anche se per vent’anni, per ragioni di politica, è stato ostacolato dalla borghesia capitalistica dalla quale è stato poi tradito. Ma ora il Duce si è liberato di tutti i traditori ed ha bisogno di voi lavoratori per creare il nuovo Stato proletario. Io dopo vent’anni di isolamento torno a parlare agli operai e vi posso dire con sincerità che quando molti anni fa andai a Mosca da Lenin, credevo che il bolscevismo fosse all’avanguardia del trionfo operaio. La situazione era invece ben diversa: soltanto oggi, nella Repubblica sociale italiana io posso parlare alle masse: per questi lavoratori sono tornato sulla pedana politica, nella volontà di dare tutta la mia collaborazione a Mussolini [...] È la vostra ora, o lavoratori. Voi siete arrivati ad una maturazione storica; non è più l’ora dei padroni che vi hanno sempre sfruttato, l’avvenire è decisamente vostro.⁵⁹⁵

El 14 de marzo Bombacci hablando con otros obreros de las fábricas Ansaldo afirmó que

voi vi chiederete se io sia lo stesso agitatore socialista, comunista, amico di Lenin, di vent’anni fa. Sissignori, sono sempre lo stesso, perché io non ho mai rinnegato i miei ideali per i quali ho lottato e per i quali, se Dio mi concederà di vivere ancora, lotterò sempre. Ma se mi trovo nelle file di coloro che militano nella Repubblica sociale italiana, è perché ho

⁵⁹⁴ Relación de 6 pp., s.l., s.f., en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

⁵⁹⁵ “La parola di Bombacci agli operai genovesi”, *Il Lavoro*, 12 marzo 1945, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 216.

veduto che questa volta si fa sul serio e che si è veramente decisi a rivendicare i diritti degli operai.⁵⁹⁶

El día siguiente Bombacci habló en la plaza De Ferrari de la capital de Liguria a la “presenza popolo che gremiva piazza stessa et imbocchi strade affluenti et acclamante volontà rinascita patria mussoliniana”, como el jefe de la provincia de Génova comunicaba al Duce en un telegrama.⁵⁹⁷ Bombacci recordó el deber de defender la patria invadida por los extranjeros a unas treinta mil personas, en su mayoría trabajadores.

I.5.3. La muerte de un conformista apasionado

Hasta los últimos días Bombacci no dejó de proponer proyectos a Mussolini y de hacer propaganda para la República Social Italiana, además de subrayar su devoción al Duce y su pasión por la política. De la misma manera que el anciano Ottavio Dinale, que en febrero de 1944 escribía a Mussolini “io avrei da dirti delle parole vive, dietro alle quali vi sono delle idee e dietro a queste, quella passione che conosci oramai da lunghissimi anni.” El hiperactivismo de Dinale parece sorprendente para un hombre de más de setenta años de edad. A finales de enero de 1945 Farinata escribía otra carta a Mussolini donde resumía las impresiones de su reciente viaje por la provincias de Treviso y Padua y, elogiando la valentía de las Brigadas Negras, comentaba que “La politica non si fa col sentimento, ma gli uomini che vanno a morire, vanno trattati, innanzi tutto, col sentimento”. Dinale no dejó de visitar su Veneto natal hasta sus últimos días y el 21 de abril de 1945 escribía a Mussolini la última carta, donde apuntaba: “Sono certissimo che tutti gli Italiani torneranno a te, se tu li chiamerai sulla strada nella quale li hai convocati e riuniti ventidue anni fa: appunto perché è l’opposta di quella che te li ha allontanati due anni fa.”⁵⁹⁸

Justamente el día en que Dinale escribía aquella breve carta al Duce, los partisanos liberaban Bolonia, después de que el Comité de Liberación Nacional llamara a la

⁵⁹⁶ “Bombacci parla oggi in piazza De Ferrari”, *Il Lavoro*, 15 marzo 1945, citado por Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), p. 216.

⁵⁹⁷ Telegrama del jefe de la provincia Bigoni a Mussolini, 17 marzo 1945, en ACS, SPD, CO, RSI, leg. 19, carp. 792.

⁵⁹⁸ Las cartas de Farinata (Ottavio Dinale) a Mussolini, respectivamente del 21 febrero 1944, del 22 enero 1945 y del 21 abril 1945 se conservan en ACS, SPD, CR, RSI, leg. 10, carp. 44.

insurrección general el 19 de abril. De los Apeninos los partisanos se movieron hacia las grandes ciudades, liberando una a una todas las capitales de provincia hasta llegar a Milán, Turín y Génova el día 25 de abril.

Eran los últimos días de Saló, en un clima de fin de un mundo, en una Milán dividida entre el terror de las bandas Koch y Carità y la espera de la liberación, entre la putrefacción moral y la corrupción física que desdibujó Carlo Castellaneta en la novela *Notti e nebbie* y que mostró Marco Tullio Giordana en el homónimo film. Se estaba acabando la guerra civil, la lucha entre partisanos y nazifascistas en medio de una amplia “zona gris”. Se estaba acabando la lucha entre Enne 2 y Cane Nero, que Elio Vittorini contó con toda su crudeza en *Uomini e no*. Se estaba acabando en las montañas de la Valcamonica el itinerario de Marco Laudato, el joven protagonista de *Tiro al piccione* de Giose Rimanelli.⁵⁹⁹ En aquel 25 de abril Nicola Bombacci se encontraba en la prefectura de Milán, donde había llegado el día anterior en compañía de Luigi Gatti, y donde Mussolini había trasladado el gobierno de la RSI conjuntamente con el ministro del Interior Paolo Zerbino.

Las últimas horas de vida de Mussolini (y de Bombacci) han tenido sus historioadores, sus vulgarizadores y hasta sus directores de cine.⁶⁰⁰ En la tarde del 25 de abril Mussolini decidió dejar la capital lombarda con un último reducto fascista y dirigirse hacia Como para intentar huir a Suiza o para organizar en la Valtellina el Ridotto Alpino Repubblicano propuesto por Alessandro Pavolini. Según algunos testimonios, parece que Bombacci viajó en el mismo coche del Duce. Después de pasar el día 26 de abril entre Menaggio y las orillas del lago de Como, el día 27 Mussolini se juntó a una columna del ejército alemán, escondiéndose en un camion con un uniforme de la Wehrmacht. A la altura de Dongo un grupo de partisanos de la Brigada Garibaldi paró

⁵⁹⁹ Giose Rimanelli, *Tiro al piccione*, Turín, Einaudi, 1991 (ed. or. Milán, Mondadori, 1953); Elio Vittorini, *Uomini e no*, Milán, Mondadori, 2003 (ed. or. Milán, Bompiani, 1945); Carlo Castellaneta, *Notti e nebbie*, Milán, Rizzoli, 1975. La película dirigida por Marco Tullio Giordana se rodó en 1984 con Umberto Orsini en el papel del comisario fascista Bruno Spada. Sobre la banda Koch y la banda Carità, véase Massimiliano Griner, *La banda Koch. Il reparto speciale di polizia 1943-44*, Turín, Bollati Boringhieri, 2000 y Riccardo Caporale, *La Banda Carità. Storia del Reparto servizi speciali, 1943-45*, Lucca, San Marco, 2005.

⁶⁰⁰ Entre otros, Candiano Falaschi, *Gli ultimi giorni del fascismo*, prefación de Luigi Longo, Roma, Editori Riuniti, 1973; Giorgio Pisanò, *Gli ultimi cinque secondi di Mussolini*, Milán, Il Saggiatore, 1996; Pierluigi Baima Bollone, *Le ultime ore di Mussolini*, Milán, Mondadori, 2005; Giorgio Cavalleri, Franco Giannantoni, Mario J. Cereghino, *La fine. Gli ultimi giorni di Benito Mussolini nei documenti dei servizi segreti americani, 1945-1946*, Milán, Garzanti, 2009. La más famosa película sobre la muerte de Mussolini es *Mussolini, ultimo atto* dirigido por Carlo Lizzani con Rod Steiger en el papel de Mussolini.

la columna, reconoció a Mussolini y lo capturó en compañía de todos los otros fascistas italianos presentes. La tarde del día siguiente, 28 de abril, Mussolini fue fusilado con su amante Claretta Petacci en Giulino di Mezzegra, mientras que Bombacci fue fusilado en compañía del secretario del PFR Pavolini, del ministro de la Cultura Popular Mezzasoma, del ministro del Interior Zerbino, del subsecretario a la Presidencia del Consejo de los Ministros Barracu, del prefecto de Turín Porta y de los otros componentes del reducto fascista que acompañaba al Duce (Liverani, Nudi, Gatti, Romano, Daquanno, Coppola, Calistri, Casalnuovo, Utinperghe) en Dongo, a orillas del lago. Los partisanos llevaron los cadáveres de Mussolini y de los otros fusilados a Milán donde toda la mañana del 29 de abril estuvieron colgados por los pies en la gasolinera de Piazzale Loreto, que el 10 de agosto de 1944 había sido el escenario del fusilamiento de quince partisanos. El cuerpo de Bombacci fue colgado al lado del cuerpo de Mussolini, debajo de un cartel donde se había escrito “Supertraditore”.⁶⁰¹

⁶⁰¹ Sobre la historia del cuerpo del Duce, véase el interesante volumen de Sergio Luzzatto, *Il corpo del duce. Un cadavere tra immaginazione, storia e memoria*, Turín, Einaudi, 1998 que a los acontecimientos de Piazzale Loreto dedica una parte importante de su ensayo. Véase también, Silvio Bertoldi, *Piazzale Loreto*, Milán, Rizzoli, 2001.

EL VOYAGE AU BOUT DE LA NUIT
DE PAUL MARION

La vie c'est une classe dont l'ennui est le pion, il est là tout le temps à vous épier d'ailleurs, il faut avoir l'air d'être occupé, coûte que coûte, à quelque chose de passionnant, autrement il arrive et vous bouffe le cerveau.

Louis-Ferdinand Céline, *Voyage au bout de la nuit*, Paris, Denoël et Steele, 1932, p. 437

L'homme de toutes les trahisons, le traître répugnant Paul Marion a sauvé sa tête. [...] Une nouvelle fois, la Haute Cour a montré qu'elle avait fait faillite, qu'elle ne présidait plus qu'à une parodie de justice. Elle n'est qu'une machine à blanchir les traîtres. C'est un verdict de classe qu'elle a rendu hier.

Con estas palabras el periódico comunista *L'Humanité* comentaba la condena a diez años de cárcel y la degradación nacional de por vida de Paul Marion, Secretario general de Información y Propaganda del régimen de Vichy. En el juicio de la Haute Cour de Justice de diciembre de 1948, Marion fue muy hábil en “fai[r] vibrer la corde anticomunista”,¹ declarándose pétainista y patriota francés alejado de los excesos de los colaboracionistas más radicales. Después de las condenas a muerte de Brasillach, Laval, de Brinon y pocos colaboracionistas más, después de los indultos al mismo Mariscal Pétain y a muchos otros cuadros del État français, después del fin de la alianza entre soviéticos y norteamericanos y el comienzo de la Guerra fría, “le collaborateur intègral” Paul Marion –“Petit, gras, les chevaux frais coupés, vêtu d'un impeccable complet noir”– logró salvar su vida.² Para no dejar lugar a dudas, el día en que se abrió el juicio, *L'Humanité* publicaba también una viñeta en la cual un sonriente Marion abrazaba a Hitler y Pétain, mientras que Pierre Hervé recordaba la “carrière de traître” de Marion que “a tout renié, tout trahi. [...] On ne peut pas dire que son destin de renégat ait été original”.³

Con este acontecimiento se cerraba el viaje al fin de la noche de Paul Marion, entre las trincheras de la primera guerra mundial y la Francia de De Gaulle, como se cerraba en la taverna del canal, después de la muerte de Robinson, el viaje de Ferdinand Bardamu, el alter ego de Louis-Ferdinand Céline. La del responsable de la propaganda en Vichy no fue una clásica militancia de derecha o extrema derecha, sino todo lo contrario: su formación política y cultural se debe al Partido Comunista Francés y a la escuela marxista-leninista de Moscú. Pero el destino de Paul Marion no fue demasiado original, aunque aún parezca lo contrario. Fueron muchas las derivas fascistas de hombres

¹ “Insulte à la Résistance: Marion, l'homme de confiance de Goebbels, 10 ans de prison!”, *Humanité*, 15 diciembre 1948.

² “Marion le traître”, *Humanité*, 9 diciembre 1948.

³ Pierre Hervé, “Une carrière de traître”, *Humanité*, 8 diciembre 1948.

políticos de izquierda en la Francia de entreguerras, como lo fueron -y acabamos de verlo- en el *Belpaese*.

II.1. ¿Un destino original?

II.1.1. De alergias al fascismo y de derivas fascistas: la historiografía francesa frente a Vichy y a los tránsfugas

Como en Italia, también en Francia fue necesaria la obra de un historiador extranjero para que se abriera un debate de cierta trascendencia sobre las relaciones peligrosas entre izquierda y derecha y sobre un pasado fascista que se solía olvidar o como mínimo relativizar. Los estudios de principios de los años ochenta sobre la derecha revolucionaria en la Francia de las décadas anteriores a la Primera Guerra Mundial y sobre el *mélange* entre izquierda y derecha en los años de entreguerras del historiador israelí Zeev Sternhell fueron un verdadero terremoto para la historiografía y la sociedad francesa, tanto, que se habló de una *querelle* Sternhell.⁴ Mientras la sociedad alemana estaba sumergida en la *Historikerstreit* de un pasado que no quería pasar con Nolte al frente, en la década de los ochenta, la sociedad gala fue marcada por la cuestión de la *allergie française au fascisme*. Criticando la obra de Sternhell como historia del pensamiento político poco atenta a la cronología, la escuela de l'Institut d'Études Politiques de París –siguiendo la línea interpretativa de René Rémond y ajustándola a las nuevas críticas– creó lo que Michel Dobry definió con coraje como “la thèse immunitaire face aux fascismes”. Según Dobry, las interpretaciones de Serge Berstein, Jacques Juilliard, Michel Winock y con mucha más sutileza Pierre Milza y Philippe Burrin tenían el objetivo de “laver l'essentiel de la droite radicale de tout soupçon de parenté ou de voisinage avec les fascismes “authentiques””, afirmando “l'alterité fondamentale, le caractère étranger, extérieur à l'univers politique et culturel de la société française” del fascismo. Dobry puso de manifiesto cómo la escuela del IEP

⁴ Zeev Sternhell, *La Droite révolutionnaire, 1885.1914. Les origines françaises du fascisme*, París, Seuil, 1978; Zeev Sternhell, *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, París, Seuil, 1983; Zeev Sternhell, Mario Sznajder, Maia Asheri, *Naissance de l'idéologie fasciste*, París, Fayard, 1989.

localizó en “la *culture politique démocratique* de la société française” uno de los mecanismos inmunitarios que impidió la consolidación del fascismo en el hexágono.⁵

Superado ya el análisis de la derecha francesa en tres tradiciones ideológicas coherentes –las tradiciones del “légitimisme”, del “orléanisme” y del “bonapartisme”– que según Rémond explicaba por sí mismo la ausencia de fascismo en la Francia de entreguerras,⁶ Winock actualizó la idea de que el fascismo en Francia fue inexistente porque no tuvo posturas imperialistas ni expansionistas: “Il n’y a pas de fascisme pacifiste. Ce qui fait le plus défaut au fascisme français est justement ce manque d’agressivité martiale.” Considerando equivocada la búsqueda de un fascismo platónico a la manera de Sternhell, para Winock el problema central del fascismo es “sa conquête du pouvoir et la nature de l’État qu’il installe”. En Francia lo único que hubo fue una “imprégnation fasciste”, según la expresión acuñada por Raoul Girardet: “je conteste la cohérence d’un fascisme français, laquelle ne saurait être qu’une construction *a posteriori*, à partir d’éléments épars et hétérogènes, qu’aucun mouvement politique n’a jamais pu rassembler ni unifier durablement.”⁷

En la segunda mitad de los años ochenta Milza y Burrin fortalecieron la tesis de la “imprégnation fasciste”. Atento a la cronología, Milza se centró en poner de relieve cómo “la volonté de régénération politique, la recherche d’une troisième voie, le souci d’intégrer les classes moyennes aux projets de reconstruction de la démocratie comptent parmi les traits majeurs du paysage politique des années trente” y cómo el fascismo no puede asimilarse a este conjunto de intentos de renovación política del

⁵ Michel Dobry, “La thèse immunitaire face aux fascismes. Pour une critique de la logique classificatoire”, en Id. (ed.), *Le mythe de l’allergie française au fascisme*, París, Albin Michel, 2003, p. 21, 22, 26. Dobry había desarrollado ya parte de sus reflexiones sobre esta cuestión en Id., “Février 1934 et la découverte de l’allergie de la société française à la “Révolution fasciste””, *Revue Française de sociologie*, n. 3-4, julio-diciembre 1989, pp. 511-533.

⁶ René Rémond, *Les droites en France*, París, Aubier-Montaigne, 1982 (ed. or. 1954). La salida de *Ni droite ni gauche* provocó una rápida defensa de la tesis consolidada de Rémond. Véase, Serge Berstein, “La France des années 30 allergique au fascisme?”, *Vingtième siècle*, n. 2, abril 1984, pp. 83-94; Michel Winock, “Fascisme à la française ou fascisme introuvable?”, *Le Débat*, n. 25, mayo 1984, pp. 35-44; Jacques Julliard, “Sur un fascisme imaginaire: à propos d’un livre de Zeev Sternhell”, *Annales ESC*, n. 4, julio-agosto 1984, pp. 849-61.

⁷ Michel Winock, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, París, Seuil, 2004 (ed. or. 1990), p. 245, 248, 242. Para Winock, “c’est un fait que la France y résista victorieusement [a la amenaza fascista]; que le fascisme y fut surtout un état d’esprit dans une partie de l’opinion [...]. D’autre part, l’enthousiasme belliqueux, l’esprit conquérant, l’agressivité impérialiste qui sont au fond des fascismes n’avaient plus cours en France –où le pacifisme de gauche et de droite finit par dominer l’opinion.”, pp. 232-233.

período de entreguerras.⁸ Teniendo en cuenta varias cuestiones entrelazadas como el no conformismo y la revisión del marxismo, Philippe Burrin desarrolló una de las más sugerentes teorías interpretativas sobre el fascismo en Francia -al introducir la diferenciación entre fascistización y fascinación por el fascismo, bien visible en intelectuales como Drieu La Rochelle, Bertrand de Jouvenel, Jules Romains y Thierry Maulnier- con lo que creó el concepto del fascismo como un “champ magnétique” y la imagen de la nebulosa fascista para los años veinte y treinta: una visión de zonas concéntricas con un núcleo central que representaría el fascismo puro, un segundo círculo con partidos y movimientos fascistizados y un tercer círculo con partidos, movimientos e intelectuales fascinados por el fascismo.⁹ El fenómeno de contaminación del fascismo así delineado llevaba Burrin a afirmar la general debilidad del fascismo francés, un fascismo de segunda generación típico de los países imperialistas satisfechos, como el Reino Unido. Debido a la importancia otorgada a la unión de los conceptos de revolución interior y guerra exterior en los fascismos -característica ausente en la Francia de entreguerras-, el historiador suizo consideraba excesivo hablar de Francia como de la tierra donde se fecundó el fascismo antes de 1914 y juzgaba que durante el régimen de Vichy el fascismo fue numéricamente poca cosa, mucho menos consistente que las Ligues en los años treinta.¹⁰

Reivindicando la historia de las ideas y el estudio de la ideología para la comprensión del fenómeno fascista,¹¹ Zeev Sternhell respondió a las duras críticas de la escuela parisina del IEP, reafirmando las conclusiones de sus investigaciones. El nacimiento a finales del siglo XIX de una derecha revolucionaria, popular, “voire prolétarienne mais

⁸ Pierre Milza, *Fascisme français. Passé et présent*, Paris, Flammarion, 1987, p. 39.

⁹ Philippe Burrin, “La France dans le champ magnétique des fascismes”, *Le Débat*, n. 32, noviembre 1984, pp. 52-72, ahora en Id., *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, Paris, Seuil, 2000, pp. 211-246.

¹⁰ Philippe Burrin, “Le fascisme: la révolution sans révolutionnaires”, *Le Débat*, n. 38, enero-marzo 1986, pp. 164-176, ahora en Id., *Fascisme, nazisme*, pp. 49-71; Philippe Burrin, “Le fascisme français”, en Id., *Fascisme, nazisme*, pp. 247-266.

¹¹ Para Sternhell, “le fascisme, en France, comme ailleurs, fut, tout comme le communisme, le socialisme ou le libéralisme, à la fois un concept, une construction intellectuelle, et une réalité historique traduite soit en forme de mouvement, soit en forme de régime”. La ideología tiene entonces una función crucial, entendiéndola como “un ensemble d’idées formulées pour conduire, expliquer et justifier les objectifs de toute action sociale organisée. Telle est la raison d’être non seulement de l’idéologie politique, mais de la philosophie politique. Le fascisme n’est pas une exception: pour comprendre le fascisme il convient de se pencher sur sa philosophie de l’histoire, sur sa vision de la société et de la nature des rapports entre l’individu et la société. Il convient de se pencher sur son contenu intellectuel tout comme sur son style. Le fascisme fut un phénomène de civilisation et les mouvements et régimes fascistes les instruments de la construction d’un homme nouveau et d’une nouvelle société.”, en Zeev Sternhell, “Préface de la troisième édition. Morphologie et historiographie du fascisme en France”, en Id., *Ni droite ni gauche. L’idéologie fasciste en France*, Bruxelles, Complexe, 2000 (ed. or. Paris, Seuil, 1983), p. 99.

violemment antimarxiste et secrétant un nationalisme organique, tribal, un nationalisme de la Terre et des Morts, de la Terre et du Sang” –en cuyo programa destacaba ya “la mise à mort de la démocratie libérale”– resultaba imprescindible según el historiador israelí para la concreción de las ideas de la Revolución Nacional de Vichy: “l’idéologie de la droite révolutionnaire du tournant du siècle n’est pas un simple arrière-plan pour Vichy: cette idéologie représente l’essence de la Révolution nationale.” La Revolución Nacional fue el producto de las condiciones que se crearon después de la derrota de junio de 1940, pero su contenido ideológico y sus estructuras fueron acogidas con favor porque estaban ya presentes en la vida cultural francesa: “Il fallait attendre le désastre national de 1940 pour que le potentiel accumulé explose. C’est alors que s’ouvre une crise à laquelle la démocratie française [...] ne peut résister.” Poniendo de manifiesto la existencia de un peculiar tipo de imperialismo francés –negado por Burrin, Milza y Winock– en la glorificación del Imperio y de la *grandeur* de Francia en los otros continentes, Sternhell daba una definición clara del fascismo en la cual entraba de pleno la experiencia de Vichy:

Le fascisme, c’est la mise de toute l’autorité, de toute la puissance de l’État concentrée entre les mains du chef, au service de nouvelles valeurs. Le fascisme est une révolte contre les principes des Lumières, ou plus concrètement contre la démocratie, le socialisme d’origine marxiste et le libéralisme. Vichy n’était rien d’autre.¹²

Crítico con la escuela francesa que negó una importante presencia del fascismo en Francia y al mismo tiempo, crítico también con Sternhell por la cuestión de los orígenes de izquierda del fascismo, Robert Soucy consideró que “l’idéologie fasciste en France était profondément contre-révolutionnaire *dès le début*, tout du moins en ce qui concerne les mouvements les plus importants de l’époque”. De acuerdo con la idea de Burrin del fascismo como una revolución sin revolucionarios, Soucy juzgaba que la retórica revolucionaria de los fascistas servía “d’écran de fumée à leur objectifs contre-révolutionnaires” y que “d’un point de vue subjectif, les fascistes étaient obsédés par les questions d’ordre spirituel, mais, d’un point de vue objectif, ils soutenaient les intérêts matériels des conservateurs”. Cercano a la escuela norteamericana de Paxton e Irvine y muy atento a las dinámicas y a la cronología, Soucy consideraba que entre 1924 y 1939 la mayoría de los fascistas tenían unas ideas conservadoras en el campo económico-

¹² Respectivamente, Sternhell, “Préface de la troisième édition”, en Id., *Ni droite ni gauche*, p. 43, 48, 22, 100, 59.

social y que solamente una pequeña minoría de los fascistas fue seducida por las ideas de izquierda: “L’idéologie de ces grands mouvements ne représente pas une révision du marxisme, mais bien une révision du conservatisme. [...] Cette révolution n’eût d’ailleurs qu’un caractère spirituel, pas économique. Bon nombre des principes culturels de cette révolution doivent aussi plus au conservatisme qu’au marxisme.”¹³

El libro editado por Michel Dobry, que recordábamos al principio del resumen de esta *querelle*, vino a cerrar –al menos de momento– el debate. Dobry criticó el concepto de fascismo utilizado por los exponentes de la teoría inmunitaria, la teoría de Burrin de la “nébuleuse fascistoïde” formada por tres círculos concéntricos –que no tiene en cuenta la historicidad de los fenómenos y la existencia de un “système fait d’interdépendance”¹⁴ y la imagen de dos Vichy: “un Vichy acceptable ou justifiable, patriotique, doté de bonnes intentions, celui de Pétain, un mauvais Vichy ensuite, celui de Laval, collaborationiste, répressif, antisémite, etc., dont on admet plus ou moins le caractère fascistoïde”. La atención por el lenguaje y la retórica no pasaba entonces en segundo plano. La interpretación de los movimientos y los partidos de la derecha francesa del período de entreguerras como no fascistas, porque no se definían de esta manera, resultaba a Dobry absolutamente insustancial:

Cette attitude conduit à méconnaître les sens perçus et “vécus”, au cours de cette période, de ce qui est énonçable et de ce qui ne peut être dit dans les “espaces publics” [...] cette attitude méconnaît l’un des dilemmes centraux que rencontre la droite radicale dans son élaboration idéologique, le *dilemme du nationaliste autoritariste*.

Introduciendo el principio “des bricolages idéologiques”, Dobry ponía de manifiesto cómo los exponentes de la teoría inmunológica “voulaien ignorer, en pratique, que non seulement les labels et identités, mais même les représentations, les idéologies, les visions du monde, ne sont pas déconnectés des tactiques quotidiennes, stratagèmes, calculs, positions occupées ou *enjeux locaux* dans les espaces de compétition, également locaux, où agissent d’ordinaire ceux qui les “utilisent”.”

¹³ Respectivamente, Robert Soucy, *Fascisme français? 1933-1939. Mouvements antidémocratiques*, Paris, Autrement, 2004 (ed. or. *French Fascism. The Second Wave, 1933-1939*, New Haven, Yale University Press, 1995), pp. 28, 27, 48-49, 426-427.

¹⁴ Dobry, “La thèse immunitaire”, en Id. (ed.), *Le mythe*, p. 52, 53. Según Dobry, la tesis de Burrin “se révèle en effet étonnamment *fictive*, irréaliste, entièrement étrangère à la *configuration des relations* effectives des mouvements et acteurs de la droite radicale *entre eux*, ou même à la configuration de leurs relations avec les mouvements et acteurs qui sont extérieurs à cette zone de l’espace politique”, p. 52.

El historiador francés proponía romper con la lógica clasificatoria, con sus principios, presupuestos, maneras de construir el relato histórico y con sus explicaciones, y de

substituer à la pensée classificatoire une *perspective relationnelle*, attentive aux conjonctures historiques, logiques de situation et contextes pratiques dans lesquels les droits radicaux, leurs organisations ont été prises, ont du se définir et ont agi, une perspective attentive, en ce sens, à *l'histoire en train de se faire*.¹⁵

II.1.2. ¿Cuántas derivas fascistas?

La cuestión de la presencia (al menos) de gérmenes de fascismo en la patria de la Revolución y de la Comuna se conectaba directamente a la *vexata quaestio* a la cual en esta tesis de doctorado se está intentando responder: el tránsito de cuadros políticos de izquierda a organizaciones fascistas en la época de entreguerras. Efectivamente, las investigaciones históricas –a favor o en contra de la tesis sternhelliana– tuvieron que encarar necesariamente esta problemática, teniendo en cuenta el papel que algunos tráfugas jugaron en el régimen de Vichy o en el París ocupado por la Wehrmacht. A la base de todo se situaba una pregunta que ya en diciembre de 1945 puso el editorialista del periódico de derecha *l'Époque*: “Bergery, Déat, Doriot, Marion, étaient- ce des hommes de droite, ces transfuges de la gauche qui avaient incarné les facettes diverses de la collaboration?”¹⁶ Es decir, el punto álgido estaba en la equivalencia entre derecha y colaboración, que tardó mucho tiempo en ser desmentida.

A mediados de los años ochenta, en medio de la *querelle* sternhelliana, se publicó una obra de importancia capital acerca de esta temática: *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945* de Philippe Burrin.¹⁷ Gracias a una escrupulosa investigación, Burrin sacaba a luz tres tipologías distintas de derivas fascistas y obligaba la historiografía francesa a plantearse seriamente la cuestión. Aproximadamente en una década aparecieron varios estudios sobre trayectorias de dirigentes políticos de las izquierdas francesas que acabaron militando en partidos fascistas y colaborando con los

¹⁵ Respectivamente, Dobry, “La thèse immunitaire”, en Id. (ed.), *Le mythe*, p. 23, 48, 49, 12.

¹⁶ “La “droite” et la collaboration”, *l'Époque*, 7 diciembre 1945, citado por Philippe Burrin, *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery, 1933-1945*, París, Seuil, 2003 (ed. or. 1986), p. 15.

¹⁷ Burrin, *La dérive*. En estas páginas se cita de la reedición de 2003.

nazis después de la derrota de junio de 1940.¹⁸ Hoy en día muchas de estas trayectorias son suficientemente conocidas, mientras que otras todavía esperan su biógrafo.

Marcel Déat (Guérigny, 1894 – Turín, 1955) fue un importante dirigente y teórico del ala reformista de la SFIO en la segunda mitad de los años veinte y a principios de los treinta. Elegido diputado repetidas veces, en 1933 con Renaudel, Marquet y Montagnon fundó el Parti Socialiste de France-Union Jean Jaurès, seducido por el planismo y las tesis de Henri de Man. A principios de 1936 fue Ministro del Aire en el gabinete Sarraut y a partir de mayo del mismo año apoyó el gobierno Blum, sin dejar de denunciar la excesiva influencia comunista en el Frente Popular. Pacifista y contrario a la participación de Francia en la guerra, votó los plenos poderes a Pétain y fue partidario convencido de la colaboración con la Alemania nazi. Excluido del gobierno de Vichy por voluntad del Mariscal, Déat se instaló en el París ocupado, escribiendo diariamente artículos críticos con la línea del nuevo État français en la prensa colaboracionista. A principios de 1941 fundó la RNP –un intento de partido único–, en marzo de 1944 ocupó el cargo de Ministro del Trabajo en el último gobierno Laval y entre septiembre de 1944 y abril de 1945 fue miembro de la comisión gubernamental del último reducto *vichysois*, exiliado en el castillo de Sigmaringen. En mayo de 1945 logró escaparse a Italia, donde vivió bajo falsa identidad entre Génova y Piamonte hasta su muerte, en enero de 1955.¹⁹

Soldado en la Gran Guerra, Gaston Bergery (París, 1892 – París, 1974) fue un abogado de premier orden, especialista en derecho internacional. Joven dirigente del Partido radical y cercano a los Jeunes Turcs, Bergery fue director del gabinete de Herriot en el Ministerio de Asuntos Exteriores (1924-1925), alcalde de Mantes en 1928 y diputado en el Parlamento entre 1928 y 1934. Pacifista y europeísta convencido, en 1933 fundó el Front commun contre le fascisme, un intento de una tercera fuerza antifascista capaz de sacar a Francia y a Europa de la crisis. El pequeño partido situado netamente a la

¹⁸ Además de los estudios biográficos que se citan en las siguientes páginas, se publicó también un trabajo que intentó plantearse de forma general la cuestión de la colaboración de las izquierdas en Vichy: Rémy Handourtzet, Cyril Buffet, *La collaboration... à gauche aussi*, París, Perrin, 1989.

¹⁹ A. Bergounioux, “Déat Marcel”, en Jean Maitron, *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, París, Éditions Ouvrières, 1964-1997, IV parte, *ad nomen*; Jean Jolly (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français; notices biographiques sur les ministres, députés et sénateurs français de 1889 à 1940*, 8 voll., París, PUF, 1960-1977, *ad nomen*; Burrin, *La dérive*; Marcel Déat, *Mémoires politiques*, París, Denoël, 1989; Reinhold Brender, *Kollaboration in Frankreich im Zweiten Weltkrieg. Marcel Déat und das Rassemblement national populaire*, Munich, Oldenbourg, 1992; Jean-Paul Cointet, *Marcel Déat: du socialisme au national-socialisme*, París, Perrin, 1998.

izquierda se transformó en 1934 en Front Social –cuyo periódico fue *La Flèche*– y fusionó en 1936 con el Mouvement de la troisième force de Georges Izard creando el Partido frontista, que participó en la coalición del Frente Popular. Elegido diputado con Izard, Bergery fue paulatinamente más anticomunista y más crítico con el gobierno Blum y consideró la paz en Europa el norte de cualquier política, llegando a defender los acuerdos de Munich y a ser miembro del Comité de liaison contre la guerre en agosto de 1939. Colaboró con el primer gobierno Pétain desde finales de junio de 1940: el 9 de julio redactó la famosa Declaración a favor de un nuevo orden y un Estado autoritario, nacional y social y el día siguiente votó los plenos poderes al Mariscal. Convencido de la necesidad de la colaboración con los alemanes, el mismo mes de julio propuso con Déat la constitución de un partido único, que nunca vio la luz. Bastante cercano al gabinete de Pétain, Bergery redactó algunos de los primeros mensajes del Mariscal a la nación y fue nombrado embajador del Estado francés en Moscú (abril-junio 1941) y en Ankara (1942-1944). Absuelto por la Haute Cour de Justice en 1949, siguió ejerciendo de abogado en París hasta los años setenta.²⁰

Jacques Doriot (Bresles, 1898 – Mengen, 1945) fue un *enfant prodige* del comunismo galo. Representante de las Juventudes Comunistas Francesas en Moscú entre 1921 y 1923, con sólo 25 años fue nombrado secretario de las Juventudes Comunistas y con 26 años fue elegido diputado. Gran orador, Doriot llegó rápidamente a ser uno de los dirigentes más populares del joven partido a mediados de los años veinte, gracias a sus campañas en contra de la ocupación francesa del Ruhr y de la guerra colonial de Marruecos. Partidario de la bolchevización del partido y crítico con la política de clase contra clase, Doriot ocupó cargos importantes en la dirección del PCF, en 1931 fue elegido alcalde de Saint-Denis y siguió sentándose en los bancos del Parlamento hasta mediados de 1937, cuando dimitió a raíz de un escándalo de presunta corrupción. Después de los acontecimientos del 6 de febrero de 1934, Doriot propuso una alianza contra el fascismo a los socialistas y los partidos de izquierda que desató un enfrentamiento con el Buró Político del PCF y la Comisión Ejecutiva de la IC. La desobediencia a la línea de clase contra clase y la oposición a una rectificación le costó la expulsión del Partido en junio de 1934. Doriot se mantuvo entre dos aguas en el

²⁰ Jolly (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français, ad nomen*, Burrin, *La dérive*; Natalie Balsan, *Gaston Bergery*, mémoire d'histoire, Nanterre, 1970; Serge Berstein, *Historie du Parti Radical*, 2 voll., París, PFNSP, 1980-1982.

siguiente bienio: firmemente anclado en los valores de la izquierda y consciente de la amenaza fascista, pero cada vez más anticomunista, el alcalde de Saint-Denis intentó encontrar un espacio político en el momento en que el PCF cumplió el viraje –esta vez sí con el *nihil obstat* de Moscú– hacia el Frente Popular. En junio de 1936 Doriot fundó el Partido Popular Francés, del cual fue presidente y *Chef*. La deriva nacionalista y fascista de Doriot fue cada día más una realidad. En septiembre de 1938 fue favorable a la política del *appeasement*, una postura que le costó las dimisiones de muchos dirigentes de su partido, mientras que en 1939 apoyó la decisión de declarar la guerra a Hitler. Después del armisticio, excluido de cualquier cargo en el nuevo Estado francés, Doriot fue cada vez más favorable a una colaboración con los alemanes hasta que en julio de 1941 promovió la fundación de la Légion des Volontaires Français contra el bolchevismo (LVF), con la cual entre 1941 y 1944 pasó dieciocho meses en el frente ruso. Más activo y optimista que nunca, en septiembre de 1944 intentó crear un gobierno ultra colaboracionista y a principios de 1945, exiliado en el lago de Constanza, anunció la fundación de un Comité de Libération Français. Murió el 22 de febrero de 1945, cerca de Mengen, atacado por un avión de origen desconocido.²¹

La expulsión del PCF de Doriot y la siguiente creación de un partido que se quería de tipo nuevo, en busca de una tercera vía, anticomunista y antiplutocrático, marcó un antes y un después en la militancia de un número no despreciable de militantes comunistas, sobre todo en la región parisina. El carisma y la popularidad de Doriot y la zigzagueante política del PCF y de la IC en Francia a mediados de los años treinta, fueron dos de las motivaciones centrales del abandono del comunismo y de una militancia de izquierda por parte de Henri Barbé, Marcel Marschall, Alexandre Abremski y Victor Barthélemy y de la presencia en el que Drieu La Rochelle definió el “rendez-vous de Saint-Denis” de otros ex comunistas como Paul Marion, Victor Arrighi, Paul Guitard, Jean Fontenoy, François Chasseigne y Camille Fégy. Aparte Barbé y Barthélemy, que redactaron sus memorias, nadie de este grupo bastante homogéneo dispone hoy en día de una biografía satisfactoria.

²¹ Jean-Paul Brunet, “Doriot Jacques, Maurice”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; Philippe Robrieux, *Histoire intérieure du Parti communiste*, París, Fayard, 1984, vol. IV, pp. 169-174; Jolly (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français, ad nomen*; Dieter Wolf, *Doriot. Du communisme à la collaboration*, París, Fayard, 1969; Burrin, *La dérive*; Jean-Paul Brunet, *Jacques Doriot. Du communisme au fascisme*, París, Balland, 1986; Jean-Claude Valla, *Doriot*, Pardès, Greez-sur-Loing, 2008.

Joven militante sindicalista y socialista en la primera posguerra, Henri Barbé (París, 1902 – París, 1966) fue uno de los fundadores de las Juventudes Comunistas en febrero de 1921. Verdadera alma de la sección juvenil comunista de Saint-Denis, Barbé fue elegido miembro del CC de las Juventudes Comunistas en noviembre de 1924 y secretario de las mismas a principios de 1926. Muy activo en la campaña antimilitarista clandestina del PCF en el Ruhr y luego en la de la guerra del Rif, pasó casi todo 1927 en la prisión parisina de la Santé. Tras la derrota electoral de 1928, la IC lo eligió para una renovación de la dirección del Partido según la nueva línea de clase contra clase conjuntamente con un equipo proveniente de las Juventudes Comunistas. Delegado del PCF al CE de la IC y miembro del Presidium y del Secretariado de la misma, Barbé residió en Moscú, siendo también desde marzo de 1929 miembro del Secretariado del PCF con Thorez, Célor y Frachon. Los fracasos organizativos de la nueva dirección llevaron a la IC a decidir otro cambio en el PCF: el mismo Manuisky en agosto de 1931 acusó –sin prueba alguna– Barbé y Célor de actividad fraccionaria y de estar montando un complot en contra de la Komintern. Los dos jóvenes dirigentes comunistas viajaron a Moscú en octubre de 1931 donde debieron hacer una dura e inexplicable autocrítica. A finales de 1932 Barbé volvió a Francia y empezó su carrera de revolucionario profesional otra vez desde la base, coordinando el *rayon* de Saint-Ouen y haciendo de propagandista en el de Saint-Denis. Cercano a Doriot en las jornadas de febrero de 1934, siguió al alcalde de la *ville rouge*, llegando a ser su principal colaborador y siendo expulsado en septiembre de 1934 del PCF. En junio de 1936 Doriot confió a Barbé la secretaría del PPF y la vicepresidencia de la Union Populaire de la Jeunesse Française, siendo uno de los dirigentes más activos del PPF. En octubre de 1939 rompió con Doriot y montó un Comité de lucha anticomunista. Partidario de la colaboración con los alemanes, en febrero de 1941 entró en la RNP de Déat y en 1943 creó el Front Révolutionnaire National con el objetivo de unificar las fuerzas fascistas. Detenido en la Liberación, fue encarcelado, pero ya en 1949 salió de la cárcel. En los años cincuenta continuó su actividad anticomunista colaborando activamente con la revista *Est-Ouest* de Boris Souvarine y se convirtió al catolicismo.²²

²² Jean Maitron, Claude Pannetier, “Barbé Henri”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; Robrieux, *Histoire intérieure*, vol. IV, pp. 89-91; Henri Barbé, *Souvenirs de militant et de dirigeant communiste*, memorias inéditas conservadas en el IHS de París; Jean-Paul Brunet, *Saint-Denis la ville rouge. Socialisme et communisme en banlieue ouvrière, 1890-1939*, París, Hachette, 1980.

La vida de Marcel Marschall (Saint-Denis, 1901 – ?) estuvo íntimamente ligada a la ciudad de Saint-Denis y a la vida de Jacques Doriot. Militante comunista de la Federación del Sena desde 1923, Marschall respaldó con Barbé la candidatura de Doriot en las elecciones generales de 1924, permitiendo al futuro *Chef* del PPF salir de la cárcel y poder sentarse en el Palais Bourbon. Muy activo en Saint-Denis, después de la victoria en las elecciones municipales de mayo de 1925, se le nombró redactor de *L'Humanité* y empleado municipal de la *ville rouge*. En mayo de 1929, muy cercano al grupo Barbé-Celor, Marschall fue elegido consejero municipal de la misma ciudad – cargo que mantuvo hasta mediados de 1937– y fue nombrado también secretario del *rayon* de Saint-Denis del PCF. A partir de 1931 colaboró asiduamente con Doriot en la gestión de la alcaldía de Saint-Denis, llegando a ser teniente de alcalde en 1935 y alcalde en junio de 1937, después de la dimisión de Doriot. Entre los fundadores del PPF, Marschall fue nombrado tesorero (hasta principios de 1938) y miembro del BP del nuevo partido. Después de la derrota de 1940, doriotista convencido y favorable a una estrecha colaboración con Hitler, Marschall continuó siendo alcalde de Saint-Denis hasta 1944, cuando se exilió con el reducto *vichyssois* en Sigmaringen. Tras la muerte de Doriot, fue uno de los miembros del triunvirato que dirigió el PPF, conjuntamente con Sabiani y Lesueur. Condenado a muerte por la Haute Cour de Justice, se conmutó su pena en cadena perpetua. En 1951 salió de la cárcel, dejando de participar en la vida política y limitándose a celebrar cada año el aniversario de la muerte de Doriot.²³

Militante sindicalista confederal, Alexandre Abremski (Saint-Denis, 1902 – Saint-Denis, 1938) fue secretario del sindicato confederal del gas de la región parisina a finales de los años veinte, del cual tuvo que dimitir por su apoyo a la unidad de acción con la CGTU comunista. Abremski se acercó al movimiento Amsterdam-Pleyel y en junio de 1933 fue miembro del Comité europeo antifascista y del Comité nacional francés contra la guerra y el fascismo. En pleno *affaire* Doriot, el alcalde de Saint-Denis le pidió que se presentara como candidato en las elecciones municipales de mayo 1934, en la candidatura unitaria del *rayon* de Saint-Denis. Después de la expulsión de Doriot del PCF, Abremski siguió como consejero municipal de la ciudad de la *banlieu* parisina

²³ Jean-Paul Brunet, “Marschall Marcel, Antoine”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; también, Brunet, *Saint-Denis la ville rouge*.

y participó en la fundación del PPF, del cual fue miembro del BP y responsable del trabajo corporativo. Murió en un accidente en febrero de 1938.²⁴

Proveniente de una familia socialista corsa, Victor Barthélemy (Ajaccio, 1905 – 1985) se afilió al PCF en la primera mitad de los años veinte. Después de un curso en la escuela del Partido de Bobigny –donde Marion era profesor–, se encargó de las actividades clandestinas del Socorro Rojo Internacional en la Costa Azul. En la primavera de 1928 fue elegido para un curso de perfeccionamiento en agitación y propaganda en Moscú: a la vuelta a Francia trabajó para la IC, siendo enviado en verano de 1929 a Barcelona para una investigación sobre la situación del PCE. Después de la famosa entrevista que Stalin concedió a *Pravda* en marzo de 1936 y de la postura del PCF hacia las huelgas de junio de 1936, Barthélemy dejó el PCF y siguió Doriot en la aventura del Partido Popular Francés. En el verano de 1936 fue nombrado secretario federal del PPF en Niza, en junio de 1938 miembro del BP y en noviembre de 1939, tras la dimisión de Barbé, Doriot lo encargó de la secretaría general del Partido. Cada vez más anticomunista y favorable a una estrecha colaboración con el ocupante, Barthélemy escribió diariamente artículos en *L'Emancipation National* y en *Le Cri du Peuple*, figuró entre los fundadores de la LVF, de la cual fue miembro del CC, y representó el PPF en la República Social Italiana en 1944. Capturado en Italia en mayo de 1945, salió pronto de la cárcel: a partir de los años cincuenta militó activamente en la extrema derecha francesa, antes con Bardèche, luego con Tixier-Vignancourt y finalmente con Le Pen, siendo secretario del Front National entre 1973 y 1978.²⁵

También corso de nacimiento, Victor Arrighi (Saint-André Catone, 1900 – París, 1945) se incorporó al PCF en 1923. En 1925 llegó a ser miembro permanente de la Comisión de Agit-Prop del partido y secretario administrativo del Buró de organización. En una gira de propaganda en Argel fue detenido y condenado a dos años de prisión. El PCF le presentó como candidato en las elecciones municipales de otoño de 1925 y en las de 1926, Arrighi fue elegido, pero se invalidó la elección en los dos casos. Cumplida enteramente la pena, volvió a París en julio de 1927: el Partido le encargó la dirección del Buró latino y del Buró balcánico del SRI y le nombró secretario del Comité de

²⁴ Jean Maitron, Claude Pennetier, “Abremski Alexandre, Eugène”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; también, Brunet, *Saint-Denis la ville rouge*.

²⁵ Victor Barthélemy, *Du communisme au fascisme. L'histoire d'un engagement politique*, París, Albin Michel, 1978.

defensa de las víctimas del fascismo. En julio de 1929 sustituyó a Marrane en la secretaría general de la Banca Obrera y Campesina, de la cual fue administrador delegado. Parece que actuó a favor del gobierno Tardieu en el escándalo que se montó para debilitar al PCF. A partir de 1930 abandonó el comunismo y se acercó al Partido Radical: en 1933 fue agente electoral del alcalde de Courbevoie, André Grisoni, con el cual colaboró activamente en los dos años siguientes en la gestión de esta gran alcaldía de la *banlieu* parisina. Presente en el *rendez-vous* de Saint-Denis, Arrighi fue nombrado miembro del BP y delegado general para Argelia y el norte de África, donde entró en contacto con los *milieux* coloniales de extrema derecha. Rompió con Doriot a finales de 1938 y abandonó la política activa, llegando a ser director de una importante empresa privada, pero en 1943 se reincorporó en el PPF. Detenido en verano de 1944, murió por enfermedad en abril del año siguiente.²⁶

Afiliado al Partido Comunista a principios de los veinte, Paul Guitard (Céret, 1901 – Céret, 1960) fue redactor de la *Vie Sportive* de *L'Humanité*, donde se ocupó también de espectáculos y vida cultural, acercándose al grupo de *Clarté*. Militante del SRI, en 1927 hizo un viaje a Moscú en compañía de Doriot. Expulsado del PCF en septiembre de 1929 por inaplicación de la línea política del Partido, Guitard siguió escribiendo en periódicos y revistas en los primeros años treinta. En 1936 se incorporó al PPF, del cual tuvo que dimitir en octubre de 1939 acusado de filonazismo. En 1942, residiendo en Argelia, volvió otra vez al partido doriotista y ocupó algunos cargos relacionados con prensa, educación y deporte para el régimen de Vichy. Capturado en septiembre de 1943, estuvo detenido hasta 1945. Abandonada la política, en 1946 se instaló en París, donde empezó una carrera de redactor deportivo.²⁷

Responsable de la Sección de Agitación y Propaganda del PCF a mediados de los veinte con Paul Marion, Jean Fontenoy (1899 – 1945) fue también periodista. Enviado a China en 1927, fundó el *Journal de Shangai* y siguió al general Chiang Kai-shek en sus campañas militares. En 1936 se afilió al PPF donde militó hasta finales de 1938, cuando, como muchos otros dirigentes, rompió con Doriot. Su anticomunismo le llevó a alistarse voluntario en el ejército finlandés durante la guerra ruso-finlandesa del invierno 1939-1940. A finales de 1940, Fontenoy creó con Eugène Deloncle el Mouvement

²⁶ René Gallissot, Jean Maitron, Claude Pennerier, “Arrighi Victor-Nöel”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; Brunet, *Jacques Doriot*; Barbé, *Souvenirs de militant*.

²⁷ André Balent, “Guitard Paul”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*.

social révolutionnaire, mientras que en febrero de 1941 estuvo entre los fundadores de la RNP, de cuyo Comité de dirección llegó a ser miembro. Lugarteniente de la LVF, estuvo algunos meses en el frente del Este. En la primavera de 1942, Laval lo eligió para una misión en Alemania, debido a sus buenas relaciones con los dirigentes nazis, y en diciembre de 1943 lo nombró director general del Office français d'information. Fontenoy se suicidó en Berlín en mayo de 1945.²⁸

Fundador de las Juventudes Comunistas con Barbé en 1921, Camille Fégy (Paris, 1902 – París, 1975) fue secretario administrativo de las mismas en los años siguientes, redactor de *L'Humanité* y jefe de redacción del *Almanach ouvrier et paysan*. En 1936 participó en el *rendez-vous* de Saint-Denis y se incorporó al PPF: fue miembro del CC del Partido y redactor de *La Liberté* con Paul Marion. Colaborador de la prensa de la derecha y la extrema derecha gala de finales de los treinta (*Candide, Je suis partout*), durante la ocupación Fégy fue miembro del Groupe Collaboration –continuación del Comité France-Allemagne creado por Abetz en 1935– y desde 1941 director de *La Gerbe* de Alphonse de Chateaubriant. Condenado a cadena perpetua en 1945, Fégy salió de la cárcel en 1951 y colaboró hasta los años setenta en varios periódicos de la derecha francesa, como *Fraternité française* de l'UDCA de Pierre Poujade.²⁹

François Chasseigne (Issoudun, 1902 – Chavin, 1977) fue miembro de la SFIO en la primera posguerra. Joven dirigente comunista desde 1921, fue el responsable de la sección antimilitarista clandestina de las Juventudes Comunistas durante la ocupación del Ruhr. Elegido miembro del CE de la IC de los jóvenes y miembro del CC del PCF en 1925, Chasseigne fue encarcelado en 1927 por su actividad dentro del ejército en contra de la guerra del Rif. Cercano a Louis Sellier, criticado por el CC del Partido por una probable malversación de fondos, Chasseigne abandonó el PCF en 1929, incorporándose antes al Partido Obrero y Campesino (1929-1930) y luego al Partido de Unidad Proletaria (PUP). Muy activo en la propaganda antifascista y pacifista convencido, fue elegido diputado en 1932 en la lista de la Union des Gauches y fue reelegido en 1936 en el programa del Frente Popular, acabando en la SFIO en 1937. El 10 de julio de 1940 votó los plenos poderes a Pétain y empezó una carrera en los ministerios del nuevo État français. En marzo de 1941 fue nombrado “chargé de mission” de Propaganda en el Secretariado dirigido por Marion, en enero de 1943 ocupó

²⁸ Robrieux, *Histoire intérieure*; Brunet, *Jacques Doriot*; Barbé, *Souvenirs de un militant*.

²⁹ Barthélemy, *Du communisme au fascisme*; Doriot, *Jacques Doriot*; Barbé, *Souvenirs de un militant*.

el cargo de Director de la propaganda obrera en el Ministerio de la Información, en enero de 1944 Commissaire général au travail et à la main-d'oeuvre y en marzo del mismo año Secrétaire d'Etat à l'Agriculture et au Ravitaillement. Detenido en agosto de 1944, Chasseigne fue condenado en 1948 por la Haute Cour de Justice, pero en enero de 1951 se benefició de la amnistía. Después de la Liberación se afilió al Parti socialiste démocratique.³⁰

Militante de las juventudes socialistas desde 1918, Maurice Laporte (Courbevoie, 1901 – Ginebra, 1987) fue un personaje clave en el nacimiento del PCF, debido a que logró llevar las juventudes socialistas hacia una posición favorable a la Tercera Internacional. Elegido secretario de las Juventudes Comunistas en octubre de 1920 y director de *L'Avant-Garde Ouvrière et Communiste*, Laporte fue muy activo en los dos primeros años de vida del nuevo partido, representando las Juventudes Comunistas en el Comité Director del PCF, siendo miembro del consejo administrativo de *L'Humanité* y participando como delegado de la sección francesa en el Tercero y el Cuarto Congreso de la IC (mayo de 1921 y diciembre de 1922). Después de un breve encarcelamiento, en mayo de 1923 Laporte no solicitó la renovación de su mandato al frente de las Juventudes Comunistas y fue encargado con Reynaud de la organización del partido en el Este de Francia. En 1925 Laporte abandonó el comunismo y se convirtió en poco tiempo en un fanático anticomunista, escribiendo dos importantes panfletos que condenaban las intervenciones de la URSS en Francia: *Les Mystères du Kremlin (dans les coulisses de la III Internationale)* y *Espions rouges, les dessous de l'Espionnage soviétique en France*. En los años treinta, Laporte vivió del éxito de sus obras anticomunistas, escribiendo para muchos periódicos de derecha como *L'Intransigeant*, *Gringoire* y *La Gerbe*. En 1936 se acercó al PPF y durante la ocupación siguió con su activa propaganda anticomunista. En 1945 huyó a Suiza, donde vivió hasta su muerte.³¹ Otro dirigente comunista de la primera hora fue Simon Sabiani (Casamaccioli, 1888 – Barcelona, 1956). Héroe de la Primera guerra mundial, Sabiani se adhirió a la SFIO en 1919 y al PCF en 1921. En 1923 salió del Partido comunista y fundó en Marsella el Parti d'action socialiste. Desde principios de los años veinte hasta la Liberación, la vida

³⁰ Jean Maitron, Claude Penetier, “Chasseigne François, Ernest, Edmond”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; Robrieux, *Histoire intérieure*, vol. IV, pp. 138-141.

³¹ Jean Maitron, Claude Penetier, “Laporte Maurice, Marcel”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; David Saint-Pierre, *Maurice Laporte, une jeunesse révolutionnaire: du communisme à l'anticommunisme (1916-1945)*, Les Presses de l'Université Laval, 2006.

de Sabiani estuvo íntimamente ligada con la ciudad de Marsella, siendo elegido repetidas veces concejal municipal y ocupando los cargos de teniente de alcalde entre 1929 y 1935, alcalde *ad interim* a partir de 1931 y diputado independiente en el Palais Bourbon entre 1928 y 1936. Sabiani fue uno de los pilares del PPF en el sur de Francia: en 1936 Doriot le nombró secretario regional de Marsella, vice presidente del partido y miembro del BP. Después de junio de 1940, siguió en la dirección del PPF y fue partidario de una colaboración total con los alemanes. En el verano de 1944 huyó con el último reducto de Vichy hasta el castillo de Sigmaringen. Condenado a muerte por colaboracionismo, Sabiani se refugió primero en Italia, luego en Argentina y finalmente en Barcelona, donde murió en 1956 bajo la identidad de Pedro Multedo.³²

Como se ha puesto de relieve rápidamente en estas páginas, hubo un número nada despreciable de cuadros comunistas de la primera hora que acabaron en el PPF de Doriot. Entre otros, también Pierre Célor y Pierre Dutilleul. Célor fue el estrecho colaborador de Barbé en las Juventudes Comunistas y en la dirección del PCF entre 1928 y 1931: acabó militando en el PPF de Doriot en 1942 y escribiendo en la revista anticomunista de Souvarine en los años cincuenta. Dutilleul fue secretario de la federación comunista del Norte y miembro del SRI en los años veinte. En 1936 se afilió al PPF, del cual llegó a ser en 1940 miembro del BP y presidente de la Comisión Central de Control Político.

De todos modos, la deriva fascista en los años de entreguerras no tocó solamente al Partido comunista, sino también a otros partidos y movimientos de la izquierda francesa. El caso de Déat es sintomático de un tránsito de cuadros socialistas al fascismo, pasando por el neosocialismo y un determinado intento de revisión del marxismo, bajo la influencia del planismo. Las ambiguas trayectorias de Barthélemy Montagnon y Adrian Marquet son otros dos testimonios de esta tipología de tránsito.³³ El caso de Bergery es ejemplar de las derivas de cuadros radicales: no fueron pocos los

³² Antoine Olivesi, "Sabiani Simon, Pierre", en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; Paul Jankowski, *Communism and Collaboration. Simon Sabiani and Politics in Marseille (1919-1944)*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1989; Jean-Baptiste Nicolaï, *Simon Sabiani, un chef à Marseille, 1919-1944*, París, Olivier Orban, 1991.

³³ Aparte las notas biográficas del diccionario editado por Maitron y Penetier, véanse, Sternhell, *Ni droite ni gauche*; Pierre Brana, Joëlle Dusseau, *Adrien Marquet, du socialisme à la collaboration*, Anglet, Atlantica, 2001; Hubert Bonin, Bernard Lachaise, Françoise Taliano-Des Garets, *Adrien Marquet. Les dérives d'une ambition. Bordeaux, Paris, Vichy (1924-1955)*, Burdeos, Confluences, 2007; Barthélemy Montagnon, *Barthélemy Montagnon. De Jaurès à de Gaulle: néo-capitalisme? néo-socialisme?*, París, d'Halluin et Cie, 1969.

jeunes turcs que acabaron colaborando activamente con los alemanes durante la ocupación, como demuestran los itinerarios políticos de Jean Luchaire, Bertrand de Jouvenel o Pierre Drieu La Rochelle, entre otros.³⁴

Los “extraños casos” de Gustave Hervé y Georges Valois tienen en cambio unas dinámicas absolutamente singulares. Líder de los antimilitaristas en la SFIO de principios de siglo y fundador del semanal revolucionario *La Guerre sociale* –en el cual colaboró también el sindicalista revolucionario y futuro tráfuga italiano, Ottavio Dinale–, en el verano de 1914 Gustave Hervé (Brest, 1871 – París, 1944) se convirtió a la causa patriótica. En 1918 fundó el Partido socialista nacional, fue un admirador del fascismo italiano y, aunque muy aislado en sus posiciones, un punto de referencia de las extremas derechas galas durante la década de los veinte. En 1935, en plena crisis de la Tercera República, lanzó el eslogan “C’est Pétain qu’il nous faut”, llegando a ser un ferviente seguidor del Mariscal, pero en julio de 1940 se alejó del jefe del nuevo Estado francés. Durante la ocupación Hervé se mantuvo en una situación ambigua: inactivo políticamente y sin poder publicar su periódico, *La Victoire*, este incansable provocador criticó al mismo tiempo el nuevo régimen y la resistencia, sin dejar de considerarse hipernacionalista. Murió en octubre de 1944, con un crucifijo entre las manos y rodeado de padres maristas.³⁵ Sindicalista revolucionario y discípulo de Sorel, en 1910 Alfred-Georges Gressent *alias* Georges Valois (París, 1878 – Bergen Belsen, 1945) promovió la creación del Círculo Proudhon intentando unir sindicalismo revolucionario y maurassismo, como al mismo tiempo, en Italia, intentaba hacer Arturo Labriola con Corradini y los nacionalistas italianos. Encargado de la cuestión obrera en la Action Française, en 1925 Valois rompió con el partido de Maurras y fundó Le Faisceau, el primer partido fascista francés. En 1928 creó el Partido republicano sindicalista –otro

³⁴ Berstein, *Histoire du Parti Radical*; Claude Lévy, *Les Nouveaux Temps et l’idéologie de la collaboration*, París, Colin, 1974; Olivier Dard, *Bertrand de Jouvenel*, París, Perrin, 2008; Pierre Andreu, Frédéric Grover, *Drieu La Rochelle*, Hachette, París, 1979 y, más recientemente en castellano, Enrique López Viejo, *Pierre Drieu La Rochelle. El aciago seductor*, Barcelona, Melusina, 2009. A los *jeunes turcs* se conecta la cuestión del no conformismo y las nuevas generaciones de los años de entreguerras, de la cual se tratará detalladamente en las páginas siguientes por su estrecha relación con la trayectoria de Paul Marion.

³⁵ Gilles Heuré, *Gustave Hervé. Itinéraire d’un provocateur. De l’antipatriotisme au pétainisme*, París, La Découverte, 1997; Marieluise Christadler, “Gustave Hervé. Esprit de suite et non-conformisme d’un renégat”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassés-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l’Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 123-134; Michael B. Loughlin, “Gustave Hervé’s Transition from Socialism to National Socialism: Another Example of French Fascism?”, en *Journal of Contemporary History*, 36, enero 2001, pp. 5-39.

minúsculo partido admirador del corporativismo italiano y cercano a las ligas–, mientras que en 1934 se acercó otra vez a la izquierda, lanzando el periódico *Nouvel Age*, y en 1935 pidió –sin obtenerlo– el carnet de la SFIO. Durante la ocupación entró en la Resistencia. Capturado por los alemanes, murió en el campo de concentración de Bergen-Belsen en febrero de 1945.³⁶

II.1.3. El muy poco extraordinario caso de Paul Marion

Paul Marion es otro tráfuga, con una trayectoria similar –aunque con algunas diferencias para nada secundarias– tanto a la de Déat como a la de Doriot, hombres con los cuales en los años treinta colaboró estrechamente. Nacido el 27 de junio de 1899 en Asnières, proveniente de una familia de nacionalistas pequeño burgueses, Paul Marion se instaló en París en 1913.³⁷ Voluntario en la Gran Guerra en enero de 1918 y desmovilizado definitivamente en la primavera de 1921, Marion obtuvo la licenciatura en filosofía y entre 1921 y 1923 fue profesor en el Instituto Pointeau y en el colegio Sainte-Barbe de París. En 1921 entró en el PCF, llegando a ser uno de los dirigentes de *Clarté universitaire* con Chasseigne, Cogniot y Galperine. A partir de 1923 colaboró con *L'Humanité* y *Bulletin communiste* y dio clases en las escuelas de Partido de Bobigny y Clichy (noviembre 1924-enero 1926) ocupándose de los cursos de historia del movimiento obrero y economía política. Entre otoño de 1925 y otoño de 1927 ejerció cargos de responsabilidad, como director de los *Cahiers du bolchevisme*, redactor de *L'Humanité* y miembro de los principales órganos directivos del Partido. En octubre de 1927 fue elegido para una estancia de quince meses en la Escuela leninista internacional de Moscú, donde colaboró con el Comintern y participó en los trabajos del VI Congreso de la IC en calidad de miembro de la delegación francesa. En febrero de 1929 volvió a Francia, pero ya en agosto abandonó el partido, muy crítico con lo que vio en la URSS y con la línea adoptada por el PCF después del VI Congreso Nacional del Partido en Saint-Denis.

³⁶ Allen Douglas, *From Fascism to Libertarian Communism. Georges Valois against the Third Republic*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1992; Yves Gauchet, *Georges Valois*, París, Harmattan, 2001.

³⁷ Véase, Michel Dreyfus, “Marion Paul, Jules, André”, en Maitron, *Dictionnaire*, IV parte, *ad nomen*; Robrieux, *Histoire intérieure*, vol. IV, pp. 410-411; Haute Cour De Justice, “Ministère Public c/Paul Marion”, Audience du 8-14 décembre 1948, 4 leg.

A partir de otoño de 1929, Marion empezó una peregrinación entre nuevas generaciones y neosocialistas, entre política y periodismo, que le permitió entrar en contacto con la mayoría de los *réseaux* intelectuales de la Francia de los años treinta, desde los no conformistas y los realistas hasta los tecnócratas y los grupos políticos en busca de una tercera vía. Entre principios de 1930 y mediados de 1936 Marion colaboró con muchos periódicos y revistas (*Notre Temps* de Jean Luchaire, *Le Quotidien* de Jean Hennessy, *L'Europe Nouvelle* de Louise Weiss, la *Vie Socialiste* del ala neosocialista de la SFIO, la *République* de Émile Roche, *L'Homme Nouveau* de Georges Roditi, *Travail et Nation...*), escribiendo una media de dos o tres artículos por semana generalmente sobre temáticas de política, economía y finanzas. Los encuentros formales e informales en círculos de estudio y *think tank* estaban al orden del día con el objetivo de un *renouveau* y un *redressement* de Francia. A partir de 1931 Marion se acercó cada vez más al grupo de Déat, Renaudel y Montagnon, fascinado por las propuestas de De Man y convencido de la necesidad de un plan económico y político de rescate del país después de la crisis de 1929. En el partido neosocialista Marion cubrió también cargos relevantes, ocupándose de la propaganda y de las juventudes y presentándose como candidato en las elecciones de 1936, sin lograr ser elegido.

En junio de 1936 participó en la fundación del Partido Popular Francés de Jacques Doriot, del cual fue uno de los dirigentes más visibles y activos, siendo miembro del BP, secretario de propaganda y redactor de *L'Emancipation Nationale* y de *La Liberté*. En enero de 1939 Marion rompió con Doriot y dimitió del partido, dedicándose al estudio y publicando *Leur combat*, un libro sobre la propaganda en los regímenes italiano, alemán, soviético y español. Movilizado en agosto de 1939, Marion fue hecho prisionero por los alemanes a finales de junio de 1940. Liberado en enero de 1941, a finales de febrero fue nombrado Secretario general de la Información y la Propaganda en el gobierno del Almirante Darlan. Marion jugó un papel para nada secundario en el régimen de Vichy: conjuntamente con el entonces ministro del Interior, Pucheu, intentó centralizar y controlar toda la propaganda y luchó constantemente por la creación de un partido único inspirado en los modelos italiano y alemán. Considerado uno de los más fervientes colaboracionistas del gobierno de Vichy, Marion se quedó –aunque con menos poder a partir de diciembre de 1942– hasta el final, ocupando también el cargo de presidente del Comité des Amis de les Waffen SS français en la primavera de 1944 y

redactando y leyendo los editoriales de Radio Inter-France entre julio y agosto del mismo año. En septiembre siguió a Pétain, Laval y el reducto de los colaboracionistas parisinos hasta el castillo de Sigmaringen, donde se quedó prácticamente aislado y políticamente inactivo hasta abril de 1945. Refugiado cerca de Innsbrück, el 12 de julio se entregó a las tropas francesas. Como se recordaba al principio de este capítulo, en el juicio de la Haute Cour de Justice de diciembre de 1948 fue condenado a diez años de cárcel. Como muchos otros colaboracionistas, logró recuperar la libertad en verano de 1951, pero ya muy enfermo murió en París el 3 de marzo de 1954.

La que Burrin llamaría la deriva fascista de Paul Marion resulta extremadamente interesante por distintas razones. En primer lugar, en su periplo del comunismo al fascismo Marion no cumplió un tránsito directo, como Doriot o muchos de los otros dirigentes que siguieron al alcalde de Saint-Denis (Barthélemy, Marschall, Abremski, Barbé), sino que atravesó diferentes realidades políticas y culturales, como los *néos* y las *nouvelles générations* de los años treinta, estrechamente conectadas con los no conformistas. Es decir, el paso de Marion al fascismo tocó, en diferentes etapas y momentos, los tres grandes contenedores originarios de los futuros tráfugas –el comunismo, el neosocialismo y el radicalismo en su vertiente *jeunes turcs*-no conformistas–, ofreciéndonos la posibilidad de una lectura mucho más completa y compleja de la cuestión. En segundo lugar, el papel jugado por Marion durante la ocupación alemana no fue ni secundario en las relaciones de poder del régimen de Vichy, ni estuvo desconectado del estado pétainista y totalmente subordinado a los nazis, al estilo del colaboracionismo parisino de los Doriot y los Déat. A diferencia de la mayoría de los tráfugas que participaron en la reunión de Saint-Denis, después de la ruptura con Doriot de principios de 1939 Marion no volvió a acercarse al PPF –como hicieron Barbé, Arrighi o Guitard– y fue un elemento clave del proyecto totalitario propuesto por una parte del equipo de Darlan en el *nouvel État français*. En tercer lugar, Marion no fue solamente un cuadro de partido y un teórico de la propaganda –de ella se ocupó en el Agit-Prop del PCF, la estudió en Moscú, la dirigió en los *néos* de Déat, en el PPF de Doriot y en los gobiernos Darlan y Laval en Vichy–, sino un organizador capaz y un intelectual de gran sutileza. Roger Faligot y Rémi Kauffer lo consideraron “l’un des rares militants intellectuels” del comunismo francés y Jean-Paul Brunet habló

de él como de un “théoricien et dialecticien de premier ordre” en el estudio de la experiencia del Partido Popular Francés.³⁸

Resulta entonces bastante extraño que se haya prestado tan poca atención a un personaje de tal envergadura en la recuperación de las biografías de hombres políticos y, sobre todo, de los trófugas por parte de la historiografía francesa en el último cuarto de siglo. Efectivamente, aparte de las notas biográficas del Diccionario biográfico del movimiento obrero francés editado por Jean Maitron y de la *Histoire intérieure du Parti Communiste* de Philippe Robrieux, no se ha escrito todavía ninguna biografía de Paul Marion. Su nombre aparece con frecuencia en muchos estudios dedicados a cuestiones peculiares –sobre todo por lo que concierne a la etapa de Vichy y a las cuestiones de la propaganda y las juventudes del Estado pétainista³⁹ y, aunque en menor medida, en las investigaciones sobre el PPF de Doriot y en los trabajos acerca de las *nouvelles générations* de los años treinta, mientras que en la amplia bibliografía sobre los orígenes y la primera década de vida del Partido comunista francés Marion prácticamente desaparece, aparte de algunas referencias en la obra de Robrieux. A casi sesenta años de su muerte parece haber llegado el momento de investigar a fondo el viaje al fin de la noche de este trófuga galo, teniendo en cuenta el material archivístico disponible y prestando particular atención al análisis de su lenguaje político.

II.2. *Pour une France prolétarienne* (1921- agosto 1929)

Je ne suis pas devenu communiste, étant d’une famille de petits bourgeois nationalistes parisiens, uniquement pour des raisons intellectuelles et parce que j’avais lu des livres. [...] J’avais vu la misère ouvrière. Je l’avais vue étant jeune [...], et si les livres ont joué leur rôle, il y a eu aussi un sentiment très direct de l’injustice sociale qui m’a frappé.⁴⁰

³⁸ Roger Faligot, Rémi Kauffer, *As-tu vu Cremet?*, París, Fayard, 1991, p. 276; Brunet, *Jacques Doriot*, p. 201.

³⁹ Sobre todo, Philippe Amaury, *Les deux premières expériences d’un “Ministère de l’Information” en France*, París, 1969, que dedica un tercio de su voluminosa tesis de doctorado a la figura de Marion y su experiencia en los gobiernos de Darlan y de Laval. También, Denis Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Laurent Gervereau, Denis Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, pp. 10-31; Michel Bergès, *Vichy contre Mounier. Les non-conformistes face aux années 40*, París, Economica, 1997; Yagil Limore, “L’Homme Nouveau” et la Révolution nationale de Vichy (1940-1944), Villeneuve d’Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1997; Irene Di Jorio, *Tecnica di propaganda politica. Vichy e la Légion Française des Combattants (1940-1944)*, Roma, Carocci, 2006.

⁴⁰ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 30.

Con estas palabras Paul Marion recordaba en 1948 delante de la Haute Cour de Justice su *engagement* en la política de 1921. En aquel entonces joven profesor de apenas veintidos años en el Instituto Pointeau, Marion militaba en las juventudes comunistas ocupándose principalmente del mundo estudiantil y universitario con el cual tenía contactos y relaciones. Miembro de la novena sección del PCF en París, en 1922-1923 Marion dio clases en el colegio Sainte-Barbe, donde conoció a Marcel Ollivier y François Chasseigne. Con el mismo Chasseigne -con el cual acabó colaborando estrechamente dos décadas más tarde en la Secretaría general de Información y Propaganda de Vichy- y con Cogniot y Galperine fue uno de los dirigentes de *Clarté universitaire*, donde publicó los primeros artículos de una prolífica carrera de periodista. 1923 fue un año extremadamente complicado para el joven partido.⁴¹ Después del fracaso electoral en las elecciones de mayo de 1922 (el PCF obtuvo sólo 369.047 votos) dentro del Partido se desató el primer grave conflicto entre facciones relacionado con la aplicación del centralismo democrático y la táctica de frente único. El centro de Frossard y Cachin -que controlaban la dirección del Partido y *L'Humanité*- salió vencedor del II Congreso Nacional del PCF (París, 15-19 octubre 1922), pero la izquierda de Souvarine, Treint y Dunois -avalada por los emisarios de la Internacional Comunista, Humbert-Droz y Manuilski- dimitió y llevó la cuestión directamente al IV Congreso de la IC (Moscu, 5 noviembre-5 diciembre 1922). La comisión francesa presidida por Trotsky centró la discusión en el tema de la presencia de masones en el partido: la IC decidió expulsar del PCF a todos los masones, Cachin aceptó todas las decisiones de la IC y conservó la dirección de *L'Humanité*, mientras que Frossard, el 1 de enero de 1923, dimitió de todos los cargos y abandonó el Partido, creando con los otros cuadros expulsados (Georges Pioch, Victor Méric, Henry Torres) un Comité de résistance à l'Internationale que en abril de 1923 se convirtió en la Unión Socialista Comunista. En enero de 1923, la izquierda llegó a controlar prácticamente todo el

⁴¹ La bibliografía existente sobre los orígenes y la primera etapa del PCF es inmensa. Sin poder entrar en estas páginas en la cuestión del debate sobre la historia del comunismo francés que se coaguló alrededor de tres polos -el polo de Annie Kriegel y los estudios que siguieron su línea hasta la creación de la revista *Communisme* y la deriva anticomunista de Stéphane Courtois; el polo de los historiadores comunistas cercanos al Institut Maurice Thorez, como Jacques Girault, Danielle Tartakowski, Serge Wolikow y Roger Martelli; el polo de los politólogos y sociólogos como Georges Lavau y Bernard Pudal-, véase el punto de la situación en Annie Kriegel, *Les communistes français dans leur premier demi-siècle, 1920-1970*, con la colaboración de Guillaume Bourgeois, París, Seuil 1985, pp. 371-393 y también la introducción de Stéphane Courtois, Marc Lazar, *Histoire du Parti Communiste français*, París, PUF, 1995.

partido: Boris Souvarine dejó el Presidium y el Secretariado de la IC y vino a ser el hombre clave del PCF, mientras que Amédée Dunois dirigió con Cachin el periódico nacional del Partido. Pero otro conflicto de facciones estaba a punto de empezar entre Treint -apoyado por Louis Sellier- y Souvarine. El PCF estaba desangrado y el riesgo era que se debilitara todavía más, perdiendo el contacto con la realidad francesa. La situación política internacional ayudó al Partido Comunista en un momento de grave dificultad. La decisión de la IC de provocar una revolución en Alemania y la simultánea ocupación francesa del Ruhr a mediados de enero de 1923, desataron una dura represión gubernamental en contra del partido comunista –muchos dirigentes acabaron en la cárcel: Cachin, Treint, Marrane, Monmousseau, Laporte, Péri– y una intensa campaña del partido, centrada sobre todo en la actividad antimilitarista de las Juventudes Comunistas, en la cual destacaron dos futuros dirigentes y futuros tráfugas como Jacques Doriot y Henri Barbé.⁴² El fracaso de la intentona revolucionaria en Alemania y, con ella, el fin de las esperanzas de la exportación de la revolución comunista a Europa occidental fueron indiscutibles a finales de octubre. En los mismos meses se estaba decidiendo el futuro de la Rusia soviética y por consiguiente, de las secciones nacionales de la Internacional Comunista. Después del mes de marzo Lenin dejó de participar en las actividades del PCUS y de la IC por su grave enfermedad y a partir de octubre la “troika” formada por Stalin, Zinoviev y Kamenev lanzó una ofensiva en toda regla en contra de Trotsky, acusado de desviacionismo de derecha. El mes de enero de 1924 marcó un antes y un después con la muerte de Lenin, la definitiva condena del trotskismo y la decisión de la bolchevización de los partidos comunistas, confirmada oficialmente en el V Congreso de la IC (Moscú, 17 junio-8 julio 1924).⁴³

En Francia en aquellos mismos meses comenzaba el *affaire* Souvarine. En diciembre de 1923 Souvarine publicó en el *Bulletin communiste* una serie de artículos informativos sobre los conflictos internos del Partido bolchevique ruso, entre los cuales se encontraban las tesis de Trotsky. En el III Congreso Nacional del PCF (Lyon, 20-24 enero 1924) Souvarine se confirmó como el hombre fuerte del partido, logrando excluir

⁴² Sobre la primera etapa de las Juventudes Comunistas, véase el artículo de Sylvain Boulouque, “Les Jeunesses communistes: structures d’organisation, appareil et implantation”, en *Communisme*, n. 76-77, 2003/2004, pp. 7-26.

⁴³ Para una historia de la Internacional Comunista, véase Milos Hajek, *Storia dell’Internazionale comunista: 1921-1935. La politica del fronte unico*, Roma, Editori Riuniti, 1972 (ed. or. *Jednotná fronta. K politické Komunistické internacionály v letech 1921-1935*, Praga, Academia, 1969). Y más recientemente, Pierre Broué, *Histoire de l’Internationale Communiste, 1919-1943*, Paris, Fayard, 1997.

Treint del BP e incluir en el Comité director a algunos dirigentes obreros provenientes de la CGTU (Monatte, Midol, Semard). Pero la de Souvarine fue una victoria pírrica: entre febrero y marzo Treint se impuso en el Congreso de la Federación comunista de la Seine y en el BP, del cual Souvarine dimitió, y el 18 de marzo el Comité director del PCF condenó oficialmente la oposición rusa, incluyendo en esta condena la posición del mismo Souvarine. En pocos meses la situación degeneró: en abril Monatte y Rosmer dimitieron de *L'Humanité*, a finales de mayo Souvarine defendió a Trotsky en Moscú durante el XIII Congreso del partido bolchevique, en junio la IC decidió poner al frente de la sección francesa a Treint que en Moscú se identificó con la tesis de Zinoviev, el 19 de julio *L'Humanité* publicó en primera página la exclusión de Souvarine del PCF y en noviembre *Les Cahiers du bolchevisme* remplazaron el *Bulletin communiste*, que Souvarine continuó publicando, atacando duramente al PCF y a Stalin.⁴⁴ Con la exclusión de Souvarine y la victoria de Treint y Suzanne Girault, la IC eligió a un obrero que estuvo entre los fundadores de la CGTU, Pierre Semard, para el nuevo cargo de Secretario General del Partido.

Mientras tanto, el PCF había perdido más de la mitad de sus afiliados –pasando de los 130.000 afiliados de diciembre de 1920 a los 48.000 de 1924– y en las elecciones legislativas de mayo de 1924 había obtenido un resultado bastante decepcionante (9,5% de los votos), justamente cuando el Cartel des gauches ganó las elecciones. Aunque no hizo desaparecer muchos problemas, la nueva línea del partido dio sus frutos: la campaña de reclutamiento lanzada después del verano aumentó un 50% los afiliados al PCF y la movilización en contra de la guerra del Rif a partir de octubre –con su continuación hasta octubre del año siguiente y la creación de un Comité Central de Acción en contra de la guerra del Rif coordinado por Thorez– dio mucha visibilidad al partido. Pero fue sobre todo la reorganización del partido por células de fábricas (la llamada “obrerización”) y la aprobación por parte del Comité director de las tesis sobre la bolchevización lo que modificó radicalmente la estructura del PCF. A partir del otoño de 1924 Suzanne Girault y Albert Treint se ocuparon de la centralización del partido, creando unos delegados regionales permanentes dependientes directamente del

⁴⁴ El Comité de redacción de *Les Cahiers du Bolchevisme* estaba formado por Vaillaint-Couturier, Treint, Suzanne Girault, Semard, Sellier y Renaud-Jean y el jefe de redacción era Calzan. Durante 1925 la tirada media fue de 5000 ejemplares. Véase, Danielle Tartakowsky, *Les premiers communistes français. Formation des cadres et bolchevisation*, París, FNSP, 1980 p. 72 y p. 180, n. 14.

Secretariado del Partido, y reorganizaron el partido según el modelo ruso: al Comité director, las federaciones y las secciones de la vieja SFIO se sustituyeron un secretario general, un secretariado, un Buró Político, un Comité Central y una estructura por regiones y radios (*rayons*).⁴⁵

II.2.1. Un joven brillante y fiel a la línea de la Internacional (diciembre 1923-diciembre 1925)

En este contexto aparecieron los primeros artículos de Paul Marion en los más importantes órganos de la prensa del partido. El primer artículo salió en el *Bulletin communiste* en diciembre de 1923, justamente cuando Souvarine publicó las tesis de Trotsky. Y en este primer artículo –como en las intervenciones en los congresos federales de la Seine de enero y febrero de 1924– Marion pareció más cercano a la línea de Souvarine que a la línea del tandem Treint-Girault. Hablando del futuro congreso del Partido y de las elecciones, Marion criticaba tanto a los revolucionarios lejanos de la realidad como a los reformistas al estilo de la vieja socialdemocracia⁴⁶ y advertía que no se tenían que confundir el programa electoral y el programa de acción del partido: las elecciones “sont avant tout pour nous une occasion d’agitation et de propagande intenses”, mientras que “Ce sont avant tout des vérités révolutionnaires que les ouvriers doivent entendre dans nos réunions, ce sont des directives de lutte qu’ils doivent recevoir de nous, c’est le cri de la guerre de classe que doivent jeter nos orateurs.” Es decir, en el mejor lenguaje leninista: “comprendre la question du programme c’est

⁴⁵ Sobre esta etapa del PCF (1922-1924) y sobre la siguiente (1925-1929), véase entre otros André Ferrat, *Histoire du PCF*, París, Bureau d’éditions, 1931; Jacques Fauvet, *Histoire du Parti Communiste Français. I. De la guerre a la guerre, 1917-1939*, París, Fayard, 1964, pp. 67-103; Jules Humbert Droz, “L’oeil de Moscou” à Paris (1922-1924), con la colaboración de Annie Kriegel, París, Julliard, 1964; Jedermann, *La bolchevisation du PCF (1923-1928)*, París, Maspero, 1971; Jean-Paul Brunet, *L’enfance du Parti communiste (1920-1938)*, París, PUF, 1972; Robrieux, *Histoire intérieure*, vol. I, pp. 51-341; Jean-Paul Brunet, *Histoire du PCF (1920-1982)*, París, PUF, 1982, pp. 23-42; Danielle Tartakowski, *Une histoire du PCF*, París, PUF, 1982; Nicole Racine, Louis Bodin, *Le Parti communiste français pendant l’entre-deux-guerres*, París, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1982, pp. 33-152; Roger Martelli, *Communisme français. Histoire sincère du PCF, 1920-1984*, París, Messidor/Ed. Social, 1984, pp. 25-65; Edward Mortimer, *The rise of the French Communist Party, 1920-1947*, London-Boston, Faber and Faber, 1984, pp. 69-143; Kriegel, *Les communistes français*; Courtois, Lazar, *Histoire du Parti*, pp. 71-115; Serge Wolikow, *Pierre Semard*, préface de Georges Séguéy, París, Le cherche midi, 2007, pp. 13-41, 159-207.

⁴⁶ “Pendant trop longtemps l’on s’est contenté de crier “Révolution!”. Formule excellente en 1919, notion abstraite et lointaine en 1923. L’on a réagi contre ce verbalisme facile et qui ne correspond plus aux nécessités du moment, mais certains militants risquent de tomber dans l’excès contraire.”

l'A.B.C. de la politique", visto que el programa de acción del partido no es otra cosa que "les grandes revendications révolutionnaires qu'il doit dégager de l'analyse de la situation et faire adopter par l'immense majorité du prolétariat si nous voulons l'entraîner vers la révolution sociale."⁴⁷ Dos semanas antes del Congreso de Lyon, en *L'Humanité* criticaba la falta de preparación del partido:

Ce n'est pas en deux ou trois réunions que l'on peut accomplir une besogne qui exigerait une étude, un labeur de tous les jours durant l'année. [...] Trop de camarades ont cru qu'il suffisait d'être dévoué et de respecter les vingt et une conditions pour être communiste. Il faut que le souffle de la vie politique anime tous les membres d'un parti communiste.

Según Marion, el comunismo no era una doctrina cerrada, sino "un idéal et une méthode de lutte qui exige un effort de tous les instants, une adaptation incessante aux circonstances. Le communisme se renouvelle tous les jours qu'il faut le *reconquerir* si l'on veut mériter le titre de bolchevik." Haciendo un llamamiento a una sana práctica de "démocratie ouvrière", Marion proponía que los candidatos comunistas fueran trabajadores, demostrando su ortodoxia a la nueva línea de la IC.⁴⁸ Marion mantuvo esta propuesta en el Congreso de la Federación de la Seine de principios de enero, logrando que se aprobara que las nueve décimas partes de las listas comunistas estuvieran constituidas por obreros. Elegido miembro, con Suzanne Girault, Sauvage, Faussecave, Ilbert y Renoult, de la delegación de la federación de la Seine en el Congreso Nacional de Lyon, fue muy crítico con la línea del Partido, afirmando que "le parti n'est pas encore mûr pour remplir sa tâche. Cela vient de ce que nous ignorons trop ce qu'est le rôle du Parti communiste et ce qu'est la situation politique et économique de la France".⁴⁹ En el siguiente Congreso de la Federación de la Seine de mediados de febrero de 1924, Marion atacó duramente a Suzanne Girault, considerando que el BP de la Federación de la Seine no hizo un trabajo adecuado de educación de los militantes, abandonó cualquier tipo de propaganda y estuvo falto "d'esprit politique". En el momento en que empezaba la caída en desgracia de Souvarine, Marion votó la

⁴⁷ Paul Marion, "Notre programme et les elections", *Bulletin communiste*, 50, 13 diciembre 1923, pp. 912-913.

⁴⁸ Id., "Préparation nécessaire", *Humanité*, 3 enero 1924.

⁴⁹ "Le Congrès fédéral de la Seine", *Humanité*, 7 enero 1924 y "Le Congrès fédéral de la Seine", *Humanité*, 15 enero 1924.

moción Chasseigne –apoyada también por Souvarine– y votó en contra de la moción vencedora de Suzanne Girault.⁵⁰

Después de este primer posicionamiento político parece que Marion se alineó rápidamente con la nueva dirección del PCF, publicando entre febrero de 1924 y abril de 1925 una serie de artículos absolutamente ortodoxos con la línea de la IC, centrados en la teoría marxista y en el leninismo, que demostraban la formación cultural y política de Marion y su conocimiento de los textos fundamentales del marxismo. En el número del *Bulletin communiste* dedicado a la muerte de Lenin, recordando la emoción que vivió en las trincheras al enterarse de la victoria de los bolcheviques en Rusia –“Ce fut pour nous un étonnement radieux, ce fut l’enthousiasme; un zèle de néophyte nous saisit”–, afirmaba que las horas del bolchevismo heroico terminaron, pero dejaron una huella profunda: “grâce à Lénine, nous avons quelque chose qui est plus que Lénine et qui est immortel: le léninisme. [...] Lénine est mort! Que son oeuvre vive! Et qui vive l’Internationale Communiste!”⁵¹ Alabando el genio de Lenin, Marion explicó con extrema claridad el significado de la guerra imperialista y los errores de la socialdemocracia en 1914:

La guerre de “défense de la patrie” est un mensonge anti-historique. Les socialistes chauvins ont non seulement trahi leurs engagements antérieurs et le socialisme, ils ont, en luttant pour la patrie, appliqué une tactique de réaction. Ils pratiquent une politique bourgeoise et anti-prolétarienne. Lorsqu’ils évoquent la position de Marx et d’Engels dans les guerres antérieures, ils commettent une erreur grossière. On ne peut comparer les guerres bourgeoises progressives, faites avant l’établissement de l’impérialisme moderne et la formation des conditions objectives du socialisme, avec une guerre de brigandage impérialiste qui se développe au moment où la bourgeoisie est devenue un élément de réaction.

Según Marion, Lenin no fue “un “rabacheur” des textes de Marx” como los dirigentes socialdemócratas, sino que aplicó “les procédés d’analyse, d’étude et de combat de Marx à des réalités nouvelles”: haciendo con el imperialismo lo que Marx hizo con el viejo capitalismo, Lenin “*il fut Marx ressuscité.*”⁵² Siguiendo la interpretación que de

⁵⁰ “Le Congrès fédéral de la Seine”, *Humanité*, 18 febrero 1924.

⁵¹ Paul Marion, “Lénine et les “nés de la guerre””, *Bulletin communiste*, 5, 1 febrero 1924.

⁵² Id., “Lénine et la guerre impérialiste”, *Bulletin communiste*, 15, 11 abril 1924. Como notó en otro artículo, Lenin no enseñó el comunismo, sino “la manière de le mettre en pratique”: ni dogmático ni intransigente, Lenin intentó “résoudre dans l’intérêt de la Révolution les problèmes ardu du travail parmi

Lenin dio Stalin en *Le léninisme théorique et pratique*, Marion notaba la perfecta realización en Lenin de la unión de teoría y práctica y “le rôle du Parti, avant-garde de la classe ouvrière et “son détachement organisé”, forme supérieure de l’organisation de classe du prolétariat et instrument de sa dictature, du Parti “volonté unique” incompatible avec l’existence de fractions”.⁵³ Marion identificaba en el Partido el elemento clave para el desarrollo de cualquier opción revolucionaria. Su ausencia o su presencia en el pasado fue la razón de duras derrotas o de una gran victoria. El movimiento comunista durante la Comuna de París –“en germe, une petite organisation soviétique”– “ne possédait pas une tête, des cadres, des directives précises. Seul un grand parti révolutionnaire fort, discipliné, résolu, centralisé, aurait pu lui donner tout cela. La Commune est morte parce que le prolétariat de France n’avait pas su fonder l’organisation d’acier indispensable pour abattre l’État bourgeois et créer l’État prolétarien.”⁵⁴ Una situación similar a la del movimiento comunista francés de la primera posguerra, tan distinta de la situación rusa de 1917: “C’est bien un Parti, âme et guide de l’insurrection qui nous manqua en 1919. Les bolcheviks avaient su forger le leur au cours de quinze années de luttes acharnées contre la bourgeoisie et les divers opportunistes. Trempés dans les combats, affermis par la victoire, ils nous invitaient à suivre leur exemple.”⁵⁵ Los bolcheviques “ont du faire sortir la Révolution des paroles et des livres pour la faire entrer dans la vie de 150 millions d’hommes” y el Estado soviético se había convertido en “le point de ralliement du Prolétariat mondial”.⁵⁶ En pocas palabras, el leninismo “n’est autre chose que le marxisme appliqué à l’époque de l’Impérialisme et de la Révolution prolétarienne” y la verdadera heredera de la Primera Internacional no podía ser la Segunda, sino la Tercera por la atención puesta en la cuestión del partido -centralizado, pero no sectario-, en la conquista del poder -a través de la violencia revolucionaria y no a través de las reformas- y en la guerra -el proletariado debe luchar sólo por su liberación-.⁵⁷

les masses (rôle du Parti, mouvement syndical, élections, compromis)”, en Id., “La Maladie infantile du Communisme”, *Humanité*, 29 septembre 1924.

⁵³ Id., “Le léninisme théorique et pratique”, *Humanité*, 11 agosto 1924.

⁵⁴ Id., “La tragique leçon de la Commune”, *Humanité*, 19 marzo 1925.

⁵⁵ Id., “Six années”, *Humanité*, 6 marzo 1925.

⁵⁶ “Paris acclame la mémoire de Lénine”, *Humanité*, 19 enero 1925.

⁵⁷ Paul Marion, “Le 60e Anniversaire de la 1re Internationale”, *Bulletin communiste*, 38, 19 septembre 1924.

Uno de los problemas que el PCF encontró en el camino hacia la bolchevización fue la escasez de cuadros. En noviembre de 1924 –cuando empezaron a publicarse *Les Cahiers du bolchevisme*– la IC impulsó la creación de una escuela del partido, que según el enviado de la IC en Francia, el alemán Alfred Kurella, *alias* Alfred Bernard, estaba destinada “à l’ouvrier militant actif du parti qui, durant des années de travail pratique, a accumulé des tas d’expériences précieuses, mais qui n’a pas pu les approfondir, les systématiser et les compléter par l’étude de la théorie.”⁵⁸ La primera escuela oficial del PCF se instaló en Bobigny, donde el ayuntamiento comunista ofreció “une baraque Adrian” para que Bernard-Kurella, otros dos enviados de la IC –el alemán Frölich y Guralski– y Paul Marion –el único profesor permanente de la escuela, “un professeur éloquent, convaincant et entraînant”⁵⁹– pudiesen impartir a unos sesenta estudiantes, la mayoría obreros, cursos de materialismo dialéctico, economía política e historia del movimiento obrero por la mañana y prácticas de aprendizaje revolucionario por la tarde. Entre los estudiantes que entre el 20 de noviembre de 1924 y finales de enero de 1925 siguieron los cursos de Marion se encontraban algunos futuros dirigentes del PCF como Jacques Duclos, Fernand Grenier y Albert Vassart y un futuro tráfugo, Victor Barthélemy. En sus memorias, el futuro opositor de Doriot en Saint-Denis, Fernand Grenier, recordaba Marion como un “garçon joufflu, avec des poches jaunes sous les yeux, une abondante chevelure noire pleine de pellicules, des habits fripés et une chemise affublée d’un col crasseux”, mientras que Jacques Duclos lo definía un “renégat du Parti” que “avait du mal à dissimuler son scepticisme dans son enseignement de l’Histoire du Mouvement Ouvrier.”⁶⁰ El año siguiente Marion fue elegido otra vez como profesor de la segunda escuela del Partido, que abrió sus puertas en Clichy entre noviembre de 1925 y enero de 1926.⁶¹

Ya en octubre de 1924 el *virage* de Marion hacia la más pura ortodoxia fue completo. Según el joven dirigente comunista, la línea establecida por la IC en su V Congreso

⁵⁸ Alfred Bernard, “L’Ecole de Bobigny”, *Cahiers du bolchevisme*, 29, 15 octubre 1925. Bernard-Kurella sustituyó a Rappoport como director del trabajo de educación de la IC para Francia. Ya a principios de otoño dirigió la primera de las escuelas del PCF, la Ecole des Jeunesses Communistes de Saint Denis, abierta entre el 23 de septiembre y el 16 de octubre de 1924.

⁵⁹ Robrieux, *Histoire intérieure*, vol. I, p. 227.

⁶⁰ Respectivamente, Fernand Grenier, *Ce bonheur-là*, París, Éditions sociales, 1974, p. 67; Jacques Duclos, *Mémoires. 1896-1934. Le Chemin que j’ai choisi. De Verdun au Parti communiste*, París, Fayard, 1968, p. 270. Victor Barthélemy habló de su futuro compañero de aventura en el PPF como de un “jeune et brillant agrégé” que en Bobigny “était fort apprécié”, Barthélemy, *Du communisme au fascisme*, p. 27.

⁶¹ Sobre la escuela de Bobigny, véase Robrieux, *Histoire intérieure*, vol. I, pp. 223-227 y Tartakowsky, *Les premiers communistes*, pp. 77-83.

(Frente único, gobierno obrero, unidad sindical, conquista del campo, bolchevización) era la única correcta y los que la criticaban tanto desde la derecha como desde la extrema izquierda se equivocaban. La oposición de derecha era oportunista, tenía una concepción antileninista del movimiento obrero y era un claro ejemplo de “défaitisme révolutionnaire”, mientras que la extrema izquierda era su contrario, pero el objetivo que tenían era el mismo: la degeneración de la Internacional y la muerte del comunismo. Para Marion “la lutte contre la droite est une nécessité historique”⁶², tanto que en abril de 1925 fue uno de los primeros en atacar directamente a Loriot, exponente de la derecha del PCF. Notando la “grande bataille idéologique” que se estaba librando y el peligro debido a la presencia de la socialdemocracia en el poder, Marion defendía la ortodoxia del bolchevismo, juzgando la posición de Loriot como un nuevo menchevismo y una encubierta “révision totale du Léninisme”. A las críticas de Loriot sobre el mal funcionamiento y la escasa capacidad política de las células de fábricas, Marion recordaba que

La vie politique d'une cellule n'est pas la vie politique d'une section. N'est pas homme politique de la classe ouvrière le communiste qui connaît la doctrine, mais celui qui sait utiliser la doctrine, c'est-à-dire l'enseignement tiré des expériences antérieures du mouvement prolétarien pour comprendre la situation présente et diriger les ouvriers dans leurs luttes actuelles.

El rol teórico y práctico de la célula comunista era de “organiser l'agitation dans l'entreprise après avoir su étudier et relier les événements qui s'y passent à ceux qui se déroulent dans l'ensemble du pays et de la société capitaliste”⁶³.

Defensor de la bolchevización del Partido, en las elecciones de mayo de 1925 Marion fue presentado como candidato del Bloc Ouvrier et Paysan para el Ve arrondissement de París, en la zona de la Sorbona. Este “propagandiste du Parti, militant d'une activité inlassable” hizo “une campagne antifasciste ardente et méthodique” en el barrio de los estudiantes de la Action Française, subrayando los errores de las políticas socialistas,

⁶² Id., “L'oeuvre du V Congrès et l'opposition”, *Bulletin communiste*, 41, 10 octubre 1924. Danielle Tartakowsky puso de relieve la estrecha relación que el V Congreso de la IC estableció entre ideología y organización a través de la bolchevización de los partidos comunistas, en Tartakowsky, *Les premiers communistes*, pp. 66-67. Una cuestión que Jedermann explicó detalladamente, poniendo de relieve el fenómeno de proletarianización-burocratización del PCF y retrodatando la bolchevización a principios de 1923, en Jedermann, *La “bolchevisation” du parti*.

⁶³ Paul Marion, “La lutte contre la droite. Une nouvelle plate-forme politique”, *Cahiers du bolchevisme*, 17, 15 abril 1925.

pero no logró ser elegido, aunque consiguió un buen resultado.⁶⁴ Los ataques a la socialdemocracia fueron cada vez más frecuentes a partir del verano de 1925 entre la crisis del gobierno Painlevé y la nueva línea de la IC que el PCF siguió al pie de la letra. Según Marion, en el Congreso de la Internacional Obrera Socialista de Marsella (22-27 agosto 1925) los socialistas demostraron su espíritu colaboracionista con la burguesía, poniendo de manifiesto sus intenciones “d’administrer, d’organiser, d’amender le monde bourgeois et non de le combattre pour le détruire. Les leaders socialistes aspirent beaucoup plus à être les guides éclairés, les mentore du capital, que ses adversaires.” Marion consideraba que la Segunda Internacional había perdido su antigua alma proletaria y revolucionaria y que entre 1914 y 1925 pasó “de la collaboration dèguisée à la collaboration ouverte avec la bourgeoisie”, “du réformisme à la contre-révolution”, llegando a una especie de “néosocialisme” donde todos los líderes “sont d’accord sur leur nationalisme respectif”.⁶⁵ Una actitud evidente en las políticas del gobierno del Cartel des gauches y en la postura de la SFIO que se había alejado “des revendications immédiates des exploités” y de “le soutien direct par les masses elles-mêmes”⁶⁶ y no había participado en el Comité de acción en contra de la guerra en Marruecos, aceptando las políticas coloniales de los países occidentales y defendiendo la Sociedad de Naciones. La postura comunista era la única clara, según Marion: “Entre la guerre capitaliste et la paix communiste, il faut choisir. Ceux qui prennent une position intermédiaire se font les serviteurs les plus zélés et les plus dangereux de l’impérialisme puisque, par leurs phrases mensongères sur la paix, ils retiennent, loin du combat de classe, les travailleurs qu’ils dupent encore.”⁶⁷ Las duras críticas de Marion a la socialdemocracia estaban acompañadas de la condena de “la domination brutale de l’oligarchie financière, l’impuissance du parlementarisme, le mensonge du fascisme”, de la convicción de “la défaite du capitalisme français sur le terrain de son organisation

⁶⁴ “Les élections municipales à Paris. À travers les arrondissements et les quartiers”, *Humanité*, 24 abril 1924. Los adversarios de Marion fueron Dufour y René Gillouin (derecha), Gruny (radical), Max Bonnafous (SFIO), Brandon (republicano-socialista) y Barquissau (Union socialiste). Durante la campaña electoral, Marion recordó la importancia de la conquista del campo para el partido comunista: “Bloc ouvrier, c’est bien, mais sans le Bloc ouvrier et paysan, pas de victoire possible.”, en Paul Marion, “Unité républicaine et unité de classe”, *Humanité*, 4 marzo 1925.

⁶⁵ Paul Marion, “À propos du Congrès socialiste de Marseille”, *Cahiers du bolchevisme*, 27, 15 septiembre 1925. Como escribió en aquellos días en *L’Humanité*, los socialistas “marquèrent brillamment la liquidation du vieux socialisme d’avant-guerre et de son stock d’idées périmées sur la lutte de classe et l’action directe du prolétariat”, en Id., “Marseille et Genève”, *Humanité*, 4 septiembre 1925.

⁶⁶ Id., “À la manière de Danton...”, *Humanité*, 28 noviembre 1925.

⁶⁷ Id., “Pour ou contre la paix”, *Humanité*, 27 octubre 1925.

économique et sur le terrain de sa politique internationale”⁶⁸ y de un interesante mensaje lanzado a los intelectuales, que parece anticipar algunas de las ideas del Marion de principios de los años treinta cercano a los no conformistas:

Les intellectuels devront se joindre au mouvement révolutionnaire des ouvriers, ou se livrer sans défense à une civilisation de fabricants et de mercantis qui avilit et domestique chaque jour davantage l’intelligence. Le parti communiste leur ouvre ses rangs et les convie à la bonne bataille contre l’opresseur commun.⁶⁹

Con la caída del gobierno Painlevé a finales de noviembre de 1925 y la vuelta de Aristide Briand al Palais de Matignon la SFIO se encontró otra vez en una *impasse* entre la posibilidad de dar el apoyo a un gobierno radical bien distinto de la alianza inicial del Cartel des gauches y la posibilidad de ir a la oposición, recuperando su base obrera. Experto de la situación interna del partido socialista, Marion siguió atentamente el Congreso extraordinario de la SFIO en la Bellevilloise parisina (10-12 enero 1926), poniendo de relieve la tensión existente entre la derecha participacionista de Renaudel y Boncour y la izquierda de Compère-Morel y Faure. Según Marion, la izquierda de la SFIO intentaba representar el socialismo de los trabajadores insatisfecho de la etapa gubernamental, pero en realidad no hacía otra cosa que servir a la derecha “dans la mesure où elle leur conserve les électeurs ouvriers et petits-bourgeois “rouges” qui pourraient passer au communisme”.⁷⁰ El problema de fondo no era la participación o no en el gobierno, sino “la question de l’union et de la collaboration permanentes des chefs socialistes avec la bourgeoisie au pouvoir qui était posée”.⁷¹ Los trabajadores socialistas eran cada día más conscientes de las mentiras de los líderes de la izquierda socialista y se acercaban a la “unité de classe”. La elección para ellos estaba “entre le Cartel et le front unique des exploités, c’est-à-dire en fin de compte entre la soumission au capitalisme et ce qui était le socialisme hier, ce qui est le communisme aujourd’hui.”⁷² Es decir, “Ou le parlementarisme stérile et la collaboration décevante, ou le front

⁶⁸ Id., “La France vaincue”, *Humanité*, 3 enero 1926.

⁶⁹ Id., “Le Communisme au Quartier Latin”, *Humanité*, 24 diciembre 1925.

⁷⁰ Id., “Le Congrès socialiste et le front unique”, *Cahiers du bolchevisme*, 36, 21 enero 1926.

⁷¹ Id., “La véritable unité de classe contre la fausse unité socialiste”, *Humanité*, 13 enero 1926. Como explicó un mes más tarde, comparando el discurso de Faure con el de Déat, “Tous les chefs socialistes ne peuvent vivre politiquement qu’en collaborant, d’une façon plus ou moins étroite, avec les puissances établies.”, en Id., “Socialisme de la Saone ou socialisme de la Marne?”, *Humanité*, 24 febrero 1926.

⁷² Id., “Deux classes dans le meme Parti”, *Humanité*, 11 enero 1926.

unique. Voilà le vrai dilemme.”⁷³ Según Marion, “une application de plus en plus serrée et de plus en plus juste de la tactique du front unique” hubiera acercado los trabajadores socialistas al PCF. En aquel momento ya responsable de la sección de agitación y propaganda del partido comunista –como se ilustrará con detalle en las próximas páginas–, Marion explicaba cómo conquistar la base socialista, desaconsejando el arma del ataque violento en contra de los líderes de la SFIO y sugiriendo “un travail politique délicat” hacia los trabajadores:

On parle trop souvent des ouvriers socialistes comme d’une donnée abstraite et générale. Il faut, avant tout, prendre contact avec eux, leur parler longuement, les interroger avec amitié et ménagement, répondre à leurs questions, aller au-devant de leurs objections, et pour tout dire les comprendre et les aimer. Sans cela, camarades communistes, nous pourrions peut-être ruser ou combiner avec les chefs, tonner sur des tribunes, insulter dans des articles, mais nous ne ferons pas le front unique, nous ne servirons pas la classe ouvrière, nous n’avancerons pas d’une minute l’heure de la révolution.⁷⁴

II.2.2. Un prohombre del Partido Comunista (enero 1926-octubre 1927)

La dirección de Treint y de Suzanne Girault desató muchas críticas e impulsó una nueva oposición de derecha dentro del partido, que Marion –como se ha visto– condenó duramente. Durante el IV Congreso del PCF (Clichy, 17-21 enero 1925) Semard fue oficialmente designado secretario general de un secretariado colectivo del cual eran miembros también Crémet y Marrane, mientras que Dunois y Loriot criticaron el sectarismo ideológico de Treint y la manera en que Girault aplicó la bolchevización organizativa. El 9 de febrero ochenta militantes y dirigentes de la oposición de derecha entre los cuales destacaban Loriot, Dunois y Rappoport enviaron una carta a la IC en que se protestaba en contra de la supresión del derecho de crítica dentro del partido y se lamentaba la distancia cada vez mayor entre el partido y las masas. A mediados de mayo cuarenta militantes firmaron otra carta en que se criticaba la política sectaria de la dirección y el 25 de octubre una tercera carta de protesta firmada por doscientos cincuenta militantes, entre los cuales estaban también Souvarine, Rosmer, Monatte y Louzon, fue enviada a Moscú. En un contexto de crisis creciente, el BP y el CC del PCF

⁷³ Id., “Les socialistes et leur congrès”, *Humanité*, 30 diciembre 1925.

⁷⁴ Id., “Le Congrès socialiste et le front unique”, *Cahiers du bolchevisme*, 36, 21 enero 1926.

estaban prácticamente parados y los dirigentes de todas las corrientes del partido –desde Treint y Girault hasta Doriot, Semard y Monmousseau– notaban la necesidad de mayor preparación de las reuniones y de un mejor funcionamiento de los nuevos organismos, en los cuales hacían falta hombres nuevos, activos y dotados de una base política.⁷⁵ Con la Conferencia Nacional del 18-20 de octubre organizada en la alcaldía de Ivry, en las afueras de París, se intentó una primera reorganización del Partido, con la constitución de cuatro comisiones de trabajo: una comisión política, una comisión de organización, una comisión sindical y una comisión centrada en los problemas del campesinado, de la cual era miembro también Marion como representante de la Comisión de Agit-Prop.⁷⁶ Paulatinamente Marion llegó a ser un hombre de cierto peso dentro del PCF, gracias también a las relaciones que mantenía con Bernard-Kurella, conocido en la escuela de Bobigny, con el cual estaba preparando los nuevos cursos de la escuela de Clichy y que veía casi diariamente en la redacción de *L'Humanité*. El 5 de noviembre en una carta dirigida al enviado de la IC en Francia, Marion hacía un resumen de la situación, poniendo de manifiesto la necesidad de un nuevo curso, una idea que sobre todo Doriot compartía plenamente en las reuniones de aquellas semanas. Condenando la posición de Lorient sobre la cuestión del frente único –que llevaría a una liquidación del Partido–, Marion consideraba que había llegado el momento de “pusser plus en avant [...] notre offensive pour détacher la plus grande partie possible des ouvriers, des paysans et des petites gens socialistes de leurs chefs”. Superando el frente único “par en bas” y llevando a cabo un importante trabajo de estudio sobre la cuestión colonial y la cuestión financiera, Marion proponía la publicación de un “manifeste public (lettre ouverte)” a todos los niveles del partido socialista, en el cual se lanzaba la proposición de una gran campaña de agitación común que habría tenido que ser una primera prueba para que los trabajadores no consideraran los comunistas como “des démagogues extrémistes hurlant après les social-traîtres, mais comme des révolutionnaires qui leur présentent des solutions nettes et sérieuses pour “se tirer d’affaire”.” Consciente de las críticas, Marion juzgaba necesario romper el círculo vicioso que había llevado el partido a la crisis –“le

⁷⁵ Reunión del BP, 14 septiembre 1925 y 2 octubre 1925, en Archivo del Partido Comunista Francés, Archivos provenientes del ex-IML de Moscú, 1919-1947, [desde ahora APCF, ex-IML, 1919-1947], 3 MI 6/10, Sec. 96.

⁷⁶ Conferencia Nacional, 18-20 octubre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/10, sec. 90. En la siguiente reunión del BP, Semard subrayó el interés de la intervención de Marion, en Reunión BP, 23 octubre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/10, sec. 96.

parti est faible parce que il n'agit pas politiquement, il n'agit pas politiquement, parce qu'il est faible"— y recordaba que “la tactique du front unique consiste bien à passer de la polémique verbal à la polémique dans les faits”. Según Marion, lo que era indispensable en aquel momento era “une politique communiste sachant” que combinase “le front unique par en bas et le front unique par en haut”.⁷⁷

En aquellos días Marion empezó a participar también en los trabajos del CC del PCF: en la reunión del CC del 3 de noviembre se le encargó con Doriot y Treint de la redacción de la tesis política del Partido. Uno de los enviados de la IC, el alemán Kirsch, halagó sus cualidades y lo propuso como responsable del Agit-Prop durante una efervescente sesión del BP de finales de noviembre en la cual criticó los errores de la dirección de Treint y el individualismo de Doriot.⁷⁸ Para salir del *impasse* en el cual se encontraba el Partido, se movilizó directamente la IC que convocó una Conferencia Nacional para los días 1 y 2 de diciembre de 1925, en la cual participaron el mismo Manuilsky, los miembros del CC, los secretarios regionales y la dirección de las Juventudes Comunistas.⁷⁹ Marion intervino defendiendo la propuesta de Doriot de un “cours nouveau” en el Partido y tomando distancias de las interpretaciones del secretario general, Pierre Semard. La cuestión para Marion era que “Cette conférence nationale n'aurait pas sa raison d'être s'il ne s'agissait que de mieux organiser le travail, mais elle a pour but de rassembler les forces du parti, pour leur permettre de mener une politique juste, répondant à la situation nouvelle.” La que Marion definió como “un assez grand malaise” se podía superar sólo si el Partido modificaba su táctica: “Toute politique purement verbale, toutes propositions par écrit ou par la parole, sont complètement insuffisantes. Il faut les faits. On a un peu joué avec la tactique du front unique.” Aunque la línea de Doriot acabó derrotada por la más moderada de Semard, las propuestas de Marion acabaron realizándose: se decidió abrir una nueva etapa y el PCF publicó una “Lettre ouverte à tous les membres du parti” en que se criticaban los errores cometidos en la aplicación de la política de bolchevización y se anunciaba una mejor

⁷⁷ Lettre de Paul Marion à Bernard, 5 noviembre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/13, sec. 106.

⁷⁸ Respectivamente, reunión del CC, 3 noviembre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/11, sec. 94; reunión del BP, 29 y 30 noviembre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/12, sec. 97. Marion participó por primera vez en los trabajos del BP en la reunión del BP Élargi del 31 de diciembre de 1925.

⁷⁹ Tartakowsky, *Les premiers communistes*, pp. 72-76, 105-106; Wolikow, *Pierre Semard*, pp. 176-186; Duclos, *Mémoires*, pp. 255-259.

realización de la táctica del frente único.⁸⁰ Como recordaba Marion en un artículo de los *Cahiers du bolchevisme* de febrero de 1927, la Conferencia Nacional del 1-2 de diciembre de 1925 fue el punto de partida de un “redressement politique du Parti” cuyas siguientes etapas fueron el Congreso de Lille de 1926 y la Conferencia Nacional de junio de 1927:

Le 2 décembre a été le premier acte de rupture avec le sectarisme abstrait et antiléniniste. [...] Pour la première fois, le Parti a une direction collective et un bureau politique où collaborent enfin des hommes liés au mouvement ouvrier français. Pour la première fois également une politique sachant rattacher les revendications immédiates aux perspectives révolutionnaires est appliquée.⁸¹

A raíz de la Conferencia Nacional de principios de diciembre, Marion fue promovido a las altas esferas del PCF, participando en los trabajos del Comité Central, del Buró Político, del Buró de Organización y siendo nombrado responsable de la Sección de Agit-Prop, en sustitución de Albert Treint.⁸² Se puede afirmar que a partir de enero de 1926 y al menos hasta octubre de 1927, Marion jugó un papel para nada secundario dentro del Partido Comunista Francés, ocupando rápidamente cargos de responsabilidad y teniendo voz en el debate sobre las cuestiones políticas clave.⁸³ Cercano a la posición de los dirigentes más representativos (Doriot, Thorez, Semard, Monmousseau), Marion defendió la línea de la Dirección de los ataques de los desviacionismos de la derecha de

⁸⁰ Conferencia Nacional, 1-2 diciembre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/10, sec. 91. En la siguiente reunión del CC del 16 de diciembre, Bernard mantuvo la propuesta de una nueva línea de frente único, muy cercano a la que propuso Marion, y se decidió abrir una discusión en todos los niveles del partido con particular atención en la prensa comunista, en Reunión del CC, 16 diciembre 1925, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/11, sec. 94.

⁸¹ Paul Marion, “Un défenseur inattendu du léninisme”, *Cahiers du bolchevisme*, 67, 28 febrero 1927.

⁸² Marion estaba trabajando en el Agit-Prop del PCF desde su creación en mayo de 1925, ocupándose de las Escuelas leninistas y los *Cahiers du bolchevisme*. Treint coordinaba toda la sección, ayudado por Garay en la subsección de agitación y Arrighi en la subsección de propaganda, la cual se subdividía a su vez en distintas secciones de trabajo, aparte de las dirigidas por Marion: la sección de las Ediciones (Calzan), la sección de la editorial de *L'Humanité* (Treint y M. Marty), la sección de la prensa de provincia (Borel), la sección de las Informaciones provenientes de la URSS (Anette), la sección de documentación (Dupleix), la sección de Traducción (Labarre), véase Tartakowsky, *Les premiers communistes*, pp. 95-96.

⁸³ Marion fue elegido miembro del CC en el VI Congreso Nacional del PCF (Lille, junio 1926), suplente del BP y miembro del Secretariado del PCF en la reunión del BP del 28 de octubre de 1926, mientras que en la primavera de 1927, con la mayoría de los dirigentes comunistas detenidos en la Santé parisina, fue nombrado miembro del BP y del Secretariado interino “visibles” para evitar represiones policiales. Véanse, las reuniones del BP del 5 de mayo y del 16 de junio de 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209. A finales de 1925 fue puesto a la dirección de los *Cahiers du bolchevisme*, además de seguir como redactor de *L'Humanité*.

Loriot y Dunois (octubre 1925-abril 1926)⁸⁴ y de la izquierda de Girault y Treint (enero-septiembre 1927). La agitación y la propaganda fueron su principal ocupación, al lado de dos cuestiones en que Marion se centró para la reflexión y la acción política: la cuestión del frente único y la cuestión financiera.

II.2.2.a. El frente único

La cuestión del frente único fue uno de los nudos gordianos de la actividad del PCF en los años veinte y sobre todo en los meses que aquí nos interesan. Los dirigentes comunistas franceses intentaron encontrar la manera de desembrollar este nudo, teniendo en cuenta la línea de la IC, el posicionamiento de la SFIO y las mismas luchas internas del PCF. Sin entrar nunca en los debates acerca de la Internacional Comunista, cuya línea parecía respetar fielmente, Paul Marion se ocupó muy a fondo de la cuestión, demostrando un gran conocimiento de las dinámicas internas del Partido Socialista y ofreciéndonos las claves de su concepción general de la política.

Hasta agosto de 1926 Marion no cambió sustancialmente la propuesta de un frente único desde abajo y desde arriba al mismo tiempo, que delineó en la carta a Bernard en noviembre de 1925. Para Marion, lo que era imprescindible era explicar a los obreros socialistas que no existía ninguna división entre socialistas y comunistas, sino entre jefes socialistas y masas obreras socialistas. Para conquistar a los obreros socialistas, “Il faut faire des propositions à la tête sur des questions très précises lors d'événements importants pour accentuer la désagrégation du Parti socialiste” y los comunistas debían “mener notre campagne pour le front unique, lier à l'unité syndicale et l'unité politique telle que nous la comprenons”. La cuestión del frente único llegaba a ser un nudo álgido en el conjunto de la acción del Partido:

Il est nécessaire de toujours lier notre programme général aux revendications immédiates et aux propositions de front unique. Pour moi, l'ouvrier sans parti m'apparaît comme une

⁸⁴ Sin modificar sustancialmente su posición respecto a los artículos publicados a finales de 1925 y a la carta enviada a Bernard y apoyado por Doriot que veía en la derecha la posible revisión de “la conception du Parti avant-garde du prolétariat” y de la concepción del “parti prolétarien enraciné dans les usines”, Marion consiguió que el CC apoyase la organización de una campaña ideológica en contra de la derecha de cara al futuro congreso del partido. Marion atacó duramente Loriot y Paz, pero fue sobre todo el grupo de Souvarine y del *Bulletin communiste* el blanco del ataque, en Reunión del CC del 7-8 enero 1926 y reunión del CC Elargi del 31 enero-2 febrero 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/20, sec. 140; reunión del BP del 11 febrero y del 18 febrero 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 149.

abstraction; l'ouvrier est toujours sous l'influence soit des socialistes, soit des radicaux, soit du PETIT PARISIEN et nous avons à attaquer tout ce qui dans le cerveau des ouvriers, représente l'idéologie bourgeoise. Les ouvriers les plus près de nous, ayant un embryon de conscience de classe, ce sont les ouvriers socialistes.⁸⁵

Marion consideraba indispensable entonces que a la SFIO y a la CGT se propusiera un plan de acción común en contra de “le ministère d'union capitaliste” y que a los obreros de base se explicara la situación: “C'est, en effet, en combinant l'action par en haut et par en bas que nous arriverons à un résultat, mais à condition que notre programme soit largement connu des travailleurs. La critique du projet socialiste est, en effet, la première chose à faire”.⁸⁶ El objetivo era poner de espaldas a la pared a los socialistas haciéndoles una propuesta que no hubiera sido posible rechazar. Como escribió en aquellos días en *L'Humanité*,

Et alors de deux choses l'une: ou les chefs socialistes accepteront le front unique en vue d'une défense ouvrière coordonnée et invincible, ou bien [...] ils continueront à se faire, sous le couvert d'hypocrites appels au calme et d'une opposition parlementaire de forme, les auxiliaires diligents de l'offensive bourgeoise.⁸⁷

Leyendo las intervenciones en las reuniones del BP y del CC del PCF de la primavera y el verano de 1926 resulta evidente que Marion llevó a cabo conjuntamente con Doriot una ofensiva para que el Partido aplicara su propuesta de frente único. En principio favorable a un amplio frente en que participaran también en ocasiones concretas partidos y organizaciones burguesas, Marion fue duramente atacado por Cremet y Semard, partidarios de un frente único solamente proletario. Marion subrayó la necesidad de actuar y de dejar de lado las interminables discusiones teóricas que habían llevado a la inacción del partido: “Jusqu'à présent, nous sommes restés dans le domaine théorique. Nous n'avons eu que des discussions théoriques. On se mettait d'accord sur

⁸⁵ Reunión del BP, 14 enero 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 149; reunión del CC del 19 enero 1926 y reunión del CC Elargi del 31 enero-2 febrero 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/20, sec. 140. El programa de propaganda propuesto por Marion y aprobado por el BP consistía en: ayudar a las masas obreras en la comprensión de la realidad; denunciar los jefes de la derecha socialista como agentes de la burguesía; denunciar los jefes de la izquierda socialista como demagogos revolucionarios; llevar los obreros socialistas hasta la correcta interpretación de la situación política; hacer desaparecer el oportunismo de la derecha del PCF; aumentar el movimiento de simpatía en el proletariado hacia la URSS. Dentro del BP Marion recibió el apoyo de Marrane y de Dudilieux, pero se decidió esperar la vuelta de Moscú de los otros miembros del BP para tomar las decisiones definitivas, Reunión del BP, 16 febrero 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 149.

⁸⁶ Reunión del CC, 31 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/20, sec. 143.

⁸⁷ Paul Marion, “Se calmer ou combattre?”, *L'Humanité*, 2 agosto 1926.

des formules, mais pratiquement, on ne s'était pas engagé dans le front unique. Les difficultés commencent justement, parce que nous entrons dans la réalité." Consciente del *impasse* sobre una cuestión clave para el crecimiento del partido, Marion hacía un llamamiento para que tanto debate llevara a algo: "Il peut exister des erreurs dans l'application du front unique, mais justement à l'heure actuelle où cette application se réalise un peu partout, [...] nous ne devons pas les arrêter à chaque instant en voyant des erreurs et des déviations partout. Il ne faut pas couper les cheveux en quatre; il ne faut pas être si formalistes."⁸⁸ En el CC Élargi de la semana siguiente Marion y Doriot volvieron a la ofensiva. Intentando ganarse el apoyo del grupo Treint-Girault-Sauvage – de los cuales se pedía ya la expulsión por desviacionismo de izquierda–, Marion y Doriot se opusieron a la línea del Secretario general Semard apoyado por Thorez y Cremet. Marion criticó la falta de informaciones sobre la línea de frente único decidida a Moscú por la IC e insistió en la necesidad de actuar:

Il faut faire aux socialistes des propositions d'action concrètes, précises, immédiates, dans toutes les localités et régions, où nous entrerons en contact avec eux. On parle trop de mots d'ordre et d'action en général; il faut obtenir des luttes effectives du prolétariat partout où nous ferons le front unique. Ceci exige beaucoup d'initiative de nos camarades à la base et une direction unanime pour donner non seulement des directives précises, mais des indications concrètes dans chaque cas particulier.⁸⁹

Dentro del Partido y entre los mismos dirigentes la confusión reinaba soberana: ¿qué se debía entender con frente único? ¿Qué diferencia había entre acuerdos circunstanciales y alianzas políticas? ¿Cuáles eran las decisiones de la Internacional Comunista? En la siguiente reunión del CC del 13 de mayo de 1926 se modificaron parcialmente las posiciones de los dos grupos: Thorez acabó defendiendo la inclusión de organizaciones burguesas en las propuestas de frente único, el mismo Semard acabó considerando posible alguna alianza con organizaciones de la burguesía para objetivos limitados, mientras que Marion y Doriot suavizaron su posición, para quitarse de encima la acusación de excesivo aperturismo hacia el enemigo de clase y probablemente también para poder llegar a una resolución unánime del CC del Partido. Doriot subrayó cómo

⁸⁸ Reunión del CC, 1 abril 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3MI 6/20, sec. 141. Como Doriot, Marion subrayó en varias ocasiones el exceso de teorizaciones y la falta de praxis en el Partido: "Jusqu'à présent, on a abouti à rien, parce qu'on discute trop sur des formules, on discute trop théoriquement. Nous ne sommes pas sûrs de nos méthodes".

⁸⁹ Reunión del CC Élargi, 6-7 abril 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3MI 6/20, sec. 142.

“Le front unique, c’est la nécessité de gagner la classe ouvrière. [...] Le front unique c’est la tactique permanente quand nous n’avons pas gagné la majorité de la classe ouvrière. [...] Nous devons faire le front unique avec les organisations ouvrières et éventuellement avec des alliés possibles”, mientras que Marion aclaró que ““Il n’est pas question de former des blocs permanents avec des organisations bourgeoises. Il ne faut pas que le camarades appellent front unique ces vagues associations où entrent des francs-maçons etc. Avec certaines organisations, on peut faire des accords circonstanciels.”⁹⁰

En los meses siguientes el Partido no salió de su inacción en la cuestión del frente único, aunque en algunas provincias se intentó poner en práctica la línea de la Dirección. La ofensiva de Marion y Doriot alcanzó su cenit en la segunda mitad del mes de julio, entre la reunión del BP del 20 de julio y la reunión del CC del 31 de julio. Con un ulterior intento de aclarar las cosas y poner un poco de orden, Marion notaba que

La tactique du front unique est celle qui est apparue à l’IC la meilleure pour conquérir les masses. Mais il nous est difficile à nous d’expliquer l’attitude des socialistes. Ceci l’est encore plus à nos adhérents auxquels nous devons donc donner toutes les précisions nécessaires si nous voulons éviter des fautes dans la tactique du front unique. Nous devons rechercher des mots d’ordre pratiques [...]. Pas de mots d’ordre nombreux, mais une agitation intense autour de ceux que nous adopterons.⁹¹

Poniendo de manifiesto la impresión de confusión e impotencia que se denotaba en todos los niveles, Marion propuso que se publicara “une lettre au Parti pour expliquer la situation”. Después de un análisis general sobre la política interna e internacional y la postura del PCF, en la “Lettre aux membres du Parti” de mediados de agosto se ponía de relieve como “notre Parti doit utiliser à plein la tactique du front unique qui est pour nous le moyen de nous lier aux masses, de les arracher à l’influence des chefs réformistes et de les entraîner dans les luttes contre la bourgeoisie”. Puntualizando cómo el objetivo era ganar las masas traicionadas por el Cartel des gauches y “mettre les chefs socialistes au pied du mur”, se afirmaba que el frente único debía realizarse “sur le terrain des revendications immédiates susceptibles d’intéresser les travailleurs et de l’entraîner à l’action”:

⁹⁰ Reunión del CC, 13 mayo 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3MI 6/20, sec. 143.

⁹¹ Reunión del BP, 20 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 150.

C'est pour que ce front unique puisse englober les ouvriers de tous les partis et organisations syndicales que des propositions sont faites aux chefs, sous forme de lettres ouvertes, qui doivent être adressées par nos organismes à tous les organismes correspondants de ces partis ou organisations. Mais la réalisation du front unique ne dépend pas exclusivement des propositions faites aux chefs, mais surtout de l'activité poursuivie à l'usine par les communistes sur la base des propositions faites. Il faut tendre à organiser ce front unique, à lui donner un caractère permanent par la constitution d'organismes: CUP, comités d'entente, comités d'action, etc...⁹²

La necesidad de aclarar la línea del Partido sobre la cuestión del frente único y los acuerdos circunstanciales llevó también a la redacción por parte de la sección de Agit-Prop —en aquel entonces dirigida por el mismo Marion— de un documento dirigido a todos los militantes que se publicó en el *Bulletin d'information* del PCF —el “organe strictement intérieur au parti”, “le Manuel pratique, le guide du militant”—. Trazando la historia del frente único después del Tercer Congreso de la IC de 1921, en el documento se señalaba que

les accords circonstanciels contre le fascisme sont une question de tactique nettement distincte de la tactique du front unique. Considérer ces accords comme un front unique élargi, c'est perdre de vue l'aspect essentiel du front unique: son caractère de classe, son caractère prolétarien. Il ne s'agit pas là d'une querelle de mots, mais de toute une ligne politique qui a déjà abouti à une série de déviations assez graves qu'il est nécessaire de redresser rapidement.

El punto era la diferente interpretación de lo que era el fascismo por parte de los comunistas y de los socialistas y los radicales: de esto dependía la manera en que se concebían tales acuerdos.

Pour eux [les socialistes et les radicaux], les accords circonstanciels doivent aboutir à mettre la force ouvrière au service de la démocratie, et noyer les communistes dans les formations républicaines. Pour nous, les accords circonstanciels sont une occasion de rétablir dans l'esprit des ouvriers la vérité de classe en leur démontrant la nécessité de s'organiser et de s'unir en tant que travailleurs contre toutes les formes d'action et de

⁹² “Lettre aux membres du Parti”, 14 agosto 1926, 14 pp., en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 155. En la reunión del BP del 12 de agosto de 1926, Barbé, dirigente de las JJ.CC., declaraba que “La tactique du front unique sur le base de la lutte pour les revendications immédiates de la lutte anti-religieuse, de l'anti-militarisme, nous permet de pénétrer les Jeunesses socialistes. Il faut engager en leur sein l'action pour l'autonomie, pour repousser la tutelle des vieux chefs socialistes qui ne sont nullement qualifiés pour mener la lutte de défense des revendications immédiates des jeunes.”, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 150.

domination politique de la bourgeoisie. Il ne s'agit donc pas de rejeter les accords circonstanciels mais de les utiliser en vue du front unique prolétarien.

En el documento se distinguía también entre dos tipologías de acuerdos. La primera tipología de alianza tenía lugar solamente “dans des circonstances exceptionnelles et provisoires avec des partis bourgeois” y eran “les accords que notre parti en cas de danger de dictature fasciste ou de rétablissement de la monarchie peut être amené a passer avec des groupements ou partis bourgeois en vue d'une lutte commune pour la défense des libertés démocratiques”. La segunda tipología trataba de “toute la question des alliés indispensables au prolétariat pour lutter contre le capitalisme et l'abattre” y eran “les alliances que notre parti doit contracter contre le classe capitaliste avec les organisations directes des classes moyennes ou des petits paysans”.⁹³ La lectura de estos dos documentos oficiales demuestra cómo la línea de Marion –matizada y suavizada respecto a su primera formulación– acabó siendo aplicada por el Partido, que llegó a un acuerdo entre las diferentes interpretaciones sobre lo que tenía que ser el frente único.

En los meses siguientes Marion rectificó poco a poco su posicionamiento, acercándose ya en noviembre de 1926 a la línea de Semard y, sobre todo, a la posición de Thorez,⁹⁴ hasta llegar en junio de 1927 a compartir una línea de frente único sólo desde abajo y oponerse de tal manera a la línea de Doriot, Cachin y Marrane, que el Partido siguió aplicando. En la reunión del BP del 22 de junio de 1927, contestando a Doriot que mantuvo la línea del verano precedente (hacer propuestas a los jefes socialistas-conseguir un rechazo-conquistar así las masas socialistas) Marion explicó con extrema claridad su posición, en un momento en que los malentendidos estaban al orden del día:

Je ne suis pas du tout contre le front unique en principe, ni systématiquement contre des propositions aux chefs, mais il est des cas où l'on doit s'adresser seulement aux troupes. À l'heure actuelle nous sommes dans ce cas. Autrement nous courrons le risque de revaloriser les chefs, de faire croire aux ouvriers qu'ils peuvent encore lutter avec nous. On ne peut s'adresser qu'à la base. Je répète que ce n'est pas une théorie permanente de ma part de ne jamais s'adresser aux chefs, mais aujourd'hui c'est impossible, parce que ces chefs sont

⁹³ La Section d'Agit-Prop Centrale, “Aux Militants”, 23 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 153.

⁹⁴ En la reunión del BP del 4 de noviembre de 1926 Marion se declaró de acuerdo con Thorez y el mismo Doriot apostando por una campaña electoral en la región del Norte dirigida a los obreros socialistas y condenando de la misma manera a los partidos burgueses y el partido socialista, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 151.

ouvertement avec la bourgeoisie dans la question fondamentale de la guerre et du militarisme.⁹⁵

Este cambio de posicionamiento de Marion no dependió tanto de las relaciones de poder internas al Partido comunista cuanto de las dinámicas internas al Partido socialista. Siguiendo de cerca la actividad de la SFIO, como enviado de la prensa comunista en los congresos socialistas, Marion no modificó la lectura que ya desde principios de 1925 dio del Partido socialista. Para Marion, en 1926 la SFIO se había convertido claramente en un “rouage indispensable au bon fonctionnement de la machine gouvernementale capitaliste en France” y las diferencias entre la izquierda de Compère-Morel, el centro de Blum y la derecha de Renaudel eran sólo aparentes: “Alors quoi? La droite, c’est la gauche? La gauche, c’est la droite? Mais non, braves gens, dans le parti socialiste il n’y a plus de gauche ni de droite”.⁹⁶ De todos modos, Marion seguía teniendo la esperanza de poder influir dentro de la SFIO para que la extrema izquierda de Maurin y el grupo de *l’Etincelle* pudiese acercarse al PCF llevándose parte de los trabajadores socialistas. Ésta fue la motivación de su propuesta de frente único en la primavera y el verano de 1926. En 1927 el punto de vista de Marion era mucho más pesimista: la SFIO se había convertido claramente en “la garde prétorienne de la bourgeoisie”, los obreros socialistas empezaban a darse cuenta de la traición de sus dirigentes y se estaban acercando al PCF para constituer “la véritable unité d’action prolétarienne”, es decir “le front unique des travailleurs”.⁹⁷ La victoria de la derecha socialista en el congreso socialista de Lyon (19-22 abril 1927) con el apoyo del centro de Blum y la izquierda de Compère-Morel y el aislamiento de la extrema izquierda de Maurin significaba el fin de cualquier estrategia de entrismo en las organizaciones socialistas. La victoria de la derecha marcaba la victoria de la táctica de la colaboración de clases, consecuencia de una “lente transformation de son contenu de classe et d’un abandon progressif du marxisme révolutionnaire” por parte de la socialdemocracia. Después de la escisión de Tours de 1920, el partido socialista no hizo nada más que “une opposition petite-bourgeoise, démocratique, légale et étroitement parlementaire à certains gouvernements

⁹⁵ Reunión del BP, 22 junio 1927, APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209.

⁹⁶ Respectivamente, Paul Marion, “Salut public? Non! Salut prolétarien”, *l’Humanité*, 31 mayo 1926 y Id., “Paul Faure expliquant Blum rejoint...le “Figaro”!”, *l’Humanité*, 26 mayo 1926. Ya en la reunión del BP del 29 de abril de 1926, Marion había expuesto la relación de fuerzas internas a la SFIO entre sus tres grandes corrientes, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 150.

⁹⁷ Respectivamente, Paul Marion, “L’armée socialiste”, *l’Humanité*, 26 junio 1927 y Id., “Le triomphe de Renaudel”, *l’Humanité*, 24 abril 1927.

à caractère réactionnaire” y actualmente “il ne s’agit plus que d’une opposition ministérielle en vue de *“l’exercice du pouvoir”*. Les chefs socialistes sentent que leur parti est “ministrable” comme tout parti pleinement intégré dans le système de la démocratie capitaliste.”⁹⁸ Este análisis de las relaciones de poder internas a la SFIO explican el cambio de posicionamiento sobre el frente único de Marion en la primavera y el verano de 1927, en un momento en que la línea que había propuesto en julio de 1926 conjuntamente con Doriot seguía siendo la línea aplicada por el Partido.

Hablando del frente único, Marion no tocaba solamente las relaciones entre los partidos de izquierda, sino que desarrollaba unas interesantes reflexiones sobre las cuestiones que eran clave en aquel entonces para pensar y hacer política: el rol y el funcionamiento del Partido, la relación entre Partido y poder, la relación entre guerra y revolución, la importancia de la organización en la política. El Partido fue sin sombra de duda el centro de cualquier pensamiento político para Marion, como también lo fue en sus siguientes etapas políticas en el PPF de Doriot y en Vichy. Según Marion el partido (comunista) debía ser fuerte y solido: “un Parti fort, ancré, ayant une grande influence sur les masses”⁹⁹. “Il faut un Parti solide. Quand il n’y a pas de Parti communiste, on risque d’être battu. Je veux dire qu’il n’y a pas de Parti, là où des éléments ne se livrent à aucun travail, là où nous avons des forces sympathisantes mais qui n’agissent pas.”¹⁰⁰ El partido debía sobre todo estar organizado –“il faudra donner tous nos soins à l’organisation. Je demande qu’on étudie un plan de travail qui fera participer tous les principaux militants du Parti à l’organisation”¹⁰¹ y saber tejer una relación estable y resistente entre centro y periferia: “Il y a un divorce assez grand en ce que nous pensons, décidons, faisons ici, et ce que font nos cellules en province”.¹⁰² La falta de *liaison* entre París y las otras realidades locales se juntaba con una casi total ausencia de iniciativa en la base del Partido: “Il faut dire que dans beaucoup de cas on manque

⁹⁸ Respectivamente, Paul Marion, “Le triomphe de la droite socialiste”, *Cahiers du bolchevisme*, 71, 30 abril 1927; Id., “Le sens du Congrès socialiste”, *Cahiers du bolchevisme*, 72, 15 mayo 1927; Id., “Avant le Congrès socialiste de Lyon. L’“opposition” du Parti socialiste”, *Cahiers du bolchevisme*, 70, 15 abril 1927.

⁹⁹ Reunión del BP, 21 abril 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209.

¹⁰⁰ Reunión del CC, 1 abril 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3MI 6/20, sec. 141.

¹⁰¹ Reunión del BP, 2 junio 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209.

¹⁰² Reunión del BP, 20 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 150.

d'initiative pour appliquer à la base, suivant les cas concrets, nos directives générales et entraîner les ouvriers.»¹⁰³

Que l'on vienne à Paris, de temps en temps, pour y prendre des directives précises, pratiques, c'est là à mon avis une façon de concevoir la politique régionale tout à fait mauvaise. Vous montez à Paris, pour savoir ce que vous allez faire chez vous. C'est inexact. Vous devez vous assurer une collaboration étroite avec le Centre du Parti, mais cette collaboration ne peut être assurée que dans la mesure où nos camarades de province se sont fait une idée claire de ce qu'ils doivent faire chez eux.¹⁰⁴

Un Partido fuerte, organizado y bien estructurado en todos sus niveles estaba a la base de las políticas comunistas. En el material que Marion y la sección del Agit-Prop Central prepararon a principios de 1926 para los cursos impartidos en las Ecoles Léninistes de Rayons del PCF se encuentra una explicación extremadamente clara de la estructura del Partido comunista después de su renovación a través de la bolchevización. La ortodoxia con los principios de la IC es evidente:

à la tête du Parti se trouve un comité central élu par le congrès national. Ce comité central désigne un bureau politique (chargé de prendre des décisions politiques) et un bureau d'organisation (qui est chargé de l'organisation du Parti, de la répartition des militants). Ces deux organismes ont pouvoir de décision et un secrétariat de 2 à 3 membres, nommé par le comité central, applique les décisions qu'ils prennent. D'autre part, une division du travail est indispensable, les organismes précédents s'occupant des grandes questions, sans pouvoir évidemment être dans leurs détails d'application. Ainsi, sous le Comité central existent différentes sections: la section d'Agit-Prop, section d'organisation, section syndicale et section coopérative, etc...¹⁰⁵

En la importante reunión del Comité central del 3 y 4 de agosto de 1927, cuando la Dirección al completo acusó de desviacionismo a Treint, Marion explicó con extrema precisión la relación entre política comunista y poder. Es muy interesante detenerse en la larga intervención de Marion por distintas razones. En primer lugar, porque Marion

¹⁰³ Reunión del BP, 21 diciembre 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 151.

¹⁰⁴ Reunión del CC Élargi, 6-7 abril 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3MI 6/20, sec. 142. "Nous sentons tous le manque de cadres dont souffre le Parti. La meilleure manière d'éduquer nos adhérents, c'est d'intéresser les masses du Parti aux problèmes qui se posent devant celui-ci. [...] Jamais, dans le Parti, nous n'avons eu de vastes discussions sur les problèmes que nous avons eu à résoudre depuis deux ans: le Cartel, la question russe, la rationalisation etc... [...] Cela prouve que nous ne savons pas diriger notre travail pratique en le reliant aux grandes tâches politiques.", en Reunión del BP, 16 diciembre 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 151.

¹⁰⁵ "Structure du Parti Communiste", clase del 25 de febrero de 1926, cursos de las Ecoles Léninistes de Rayons, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/24, sec. 163.

nos ofrece su interpretación de forma completa, clara y detallada, relacionándola con las decisiones y la política adoptadas por la Internacional Comunista. En segundo lugar, porque hablando del poder, Marion reflexiona sobre la crucial cuestión de la Revolución, casi sin nombrarla, entrelazándola con la guerra y la paz. En tercer lugar, porque el análisis de Marion nos permite hacer una comparación con otras formas de entender la relación partido-poder-revolución en los partidos socialistas y comunistas de la primera posguerra y la relación política-guerra a nivel teórico.

Después de haber relatado las últimas decisiones del PCF sobre la cuestión de la guerra, Marion notaba que

il faut tout d'abord se mettre une idée simple et centrale dans la tête qu'il n'y a pas deux politiques communistes: une pour le temps de paix et une pour le temps de guerre. Toujours l'activité d'un Parti communiste est orienté vers la prise du pouvoir, qui nécessite préalablement la conquête des masses. Seulement, dans les deux cas, nous nous trouvons naturellement dans des circonstances différentes, et c'est pourquoi, notre but restant le même, nos formes de lutte sont modifiées. En temps de paix, nous nous efforçons de diriger la lutte économique du prolétariat, de désagréger l'armée bourgeoise, de susciter l'action directe des ouvriers contre l'Etat bourgeois, entraînant les masses sur notre terrain et nous préparant pour le moment le plus favorable à la lutte décisive contre la bourgeoisie. En temps de guerre, toutes ces tâches restent les mêmes, avec des formes nouvelles, parce que ce travail devient beaucoup plus élargi qu'en temps de paix. Mais il y a continuité, c'est la même politique, le même but qui est poursuivi.

La palabra Revolución parece casi censurada del léxico del dirigente comunista, sustituida por términos pasados de moda después de Octubre de 1917, como huelga general e insurrección: “Je rappelle qu'en temps de paix, comme en temps de guerre, notre arme pour abattre la bourgeoisie, c'est la grève générale qu'on doit s'efforcer de transformer en insurrection.” La diferencia con las interpretaciones que dieron los socialistas italianos en el *biennio rosso* es abismal. Aunque diferentes y en en cierto sentido irreconciliables, las posiciones de los futuros fundadores del PCd'I (el grupo de Bordiga, los ordinovistas de Turín y los filobolcheviques cercanos a Bombacci) y de los mismos maximalistas cercanos a Serrati revelaban un panorama completamente distinto en el gran debate que se abrió en la prensa socialista italiana entre enero y abril de 1920: la Revolución estaba en el orden del día y su relación con la guerra se consideraba

evidente.¹⁰⁶ El contexto histórico era otro y la línea de la Internacional Comunista estaba todavía en una primera fase de elaboración: las palabras de la política reflejan muy bien estas transformaciones. Marion hablaba en el verano de 1927 cuando el Estado de los Soviets estaba a punto de cumplir diez años de vida. Entre la primavera de 1920 y el verano de 1927 muchas cosas habían pasado: Lenin había muerto, se había apartado a Trotsky, Stalin tenía cada vez más poder; la Revolución en Europa había fracasado por doquier, en Italia el fascismo había ganado la batalla y había logrado instaurar un régimen de tipo nuevo; en la mayoría de países habían nacido los partidos comunistas y la Internacional Comunista se había centralizado y estructurado, ligando estrechamente su actividad con las necesidades del único país donde el proletariado detentaba el poder. Para Marion,

La question de la prise du pouvoir n'est pas liée à la question de la guerre: ce n'est pas nécessairement au cours d'une guerre impérialiste qu'on prendra le pouvoir: une guerre impérialiste est une occasion favorable pour abattre la bourgeoisie, mais on peut la renverser dans une période où il n'y a pas de guerre et notre tâche, en temps de paix comme en temps de guerre, est de conquérir les masses pour pouvoir, au moment le plus favorable, nous emparer du pouvoir. On ne peut pas avoir une attitude fataliste et dire que la guerre viendra, parce que cela dépend du prolétariat, de sa force, de sa résistance. [...] il ne faut pas dire qu'on fera l'insurrection le jour de la guerre, parce que le prolétariat est maître de son destin dans la mesure où il comprend la situation il marche avec le Parti communiste.

Considerando la guerra como a una posibilidad de la cual se podía prescindir, Marion rompía de esta manera la relación de interdependencia entre política y guerra que había establecido el general prusiano von Clausewitz en el siglo XIX. La fórmula clausewitziana de la guerra como continuación de la política con otros medios y su corolario leninista de la revolución hija de la guerra (interimperialista) fueron – conscientemente o menos – al centro de cualquier intento de teorización política de los socialistas italianos en la primavera caliente de 1920.¹⁰⁷ En el discurso de Marion –y en

¹⁰⁶ Para un análisis del debate sobre la Revolución en el socialismo italiano durante el *biennio rosso*, véase Steven Forti, “«Tutto il potere ai Soviet!». Il dibattito sulla costituzione dei Soviet nel socialismo italiano del biennio rosso: una lettura critica dei testi”, *Storicamente*, 4 (2008), http://www.storicamente.org/01_fonti/forti.html; Steven Forti, *Tanto Rumore per Nulla. Partito, Soviet e Rivoluzione in Italia (1917-1921)*, Tesi di Laurea in Storia dei Movimenti e dei Partiti Politici, Università degli Studi di Bologna, A.A. 2004-2005; también Stefano Caretti, *La rivoluzione russa e il socialismo italiano (1917-1921)*, Pisa, Nistri-Lischi, 1974.

¹⁰⁷ Lógicamente se está haciendo referencia a Carl von Clausewitz, *De la guerra*, publicado en los años treinta del siglo XIX (ahora Carl von Clausewitz, *De la guerra*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2005) y a dos fundamentales obras de Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (1916) y *El Estado y*

los discursos de los otros dirigentes comunistas franceses de la segunda mitad de los años veinte— estas fórmulas perdieron centralidad y dejaron espacio a otras cuestiones, como la conquista de las masas en período de paz.

Las consideraciones de Marion se enmarcan, efectivamente, en otra etapa del pensamiento y de la práctica política de los partidos comunistas de la Europa occidental. Sin perder de vista el contexto político nacional, se puede notar una cierta similitud con algunas de las reflexiones que los comunistas italianos —y, sobre todo, Antonio Gramsci— hicieron a partir de 1926. Con las tesis de Lyon y con las reflexiones acerca de la cuestión meridional, se hace patente que el pensamiento de Gramsci ya no seguía la lógica guerra-revolución. La famosa carta que en octubre de 1926 Gramsci envió por el Ufficio Politico del PCI al Comité central del PCUS revelaba ya unas primeras críticas de método y de sustancia a la Internacional Comunista. No por casualidad Togliatti, en aquel entonces en Moscú, criticó duramente la carta enviada por Gramsci al considerar que incurría en algunos errores políticos para nada irrelevantes. Y Gramsci, que pocos días más tarde fue detenido por la policía fascista, contestó tajantemente a la carta de Togliatti. Paolo Spriano considera que las críticas de Gramsci a la línea oficial de la IC respecto a la cuestión de como abatir la dictadura fascista empezaron ya en 1926, aunque fue en 1930 que se hicieron parcialmente públicas. El fascismo no estaba a punto de desmoronarse, sostenía Gramsci en la cárcel de Turín de Bari, lo que hacía falta no era una insurrección proletaria, sino algo muy distinto, hasta el punto que Gramsci habló de “Costituyente”.¹⁰⁸

Las reflexiones de Marion no llegaban a tanto, esto es cierto. Pero en una de las intervenciones que el dirigente comunista francés hizo en la reunión del Comité central de principios de agosto de 1927 se podía leer que:

Le jour où la guerre éclate, les communistes, selon la formule de Lénine, doivent s’incliner devant la majorité du prolétariat, si la campagne chauvine a porté ses fruits. On peut très

la Revolución (1917), ahora en Vladimir Ilitch Lenin, *Obras completas*, 3 vol., Madrid, Akal, 1977. Sobre la fórmula clausewitziana y la fórmula contraria propuesta por Schmitt en los años treinta, véase Valerio Romitelli, “Rovesciare Clausewitz?”, en Id., *Storie di politica e di potere*, Nápoles, Cronopio, 2004, pp. 95-118.

¹⁰⁸ Las ideas “heterodoxas” de Gramsci llevaron a un apasionado debate —en el cual se distinguió también Angelo Scucchia, como hemos visto en el capítulo anterior— en medio de una situación complicadísima para el PCI, en el momento de la expulsión de los “tres” (Leonetti, Tresso y Ravazzoli) y de las expulsiones de Tasca y Bordiga. Para una contextualización de las reflexiones de Gramsci en estos años, véase el interesante volumen de Paolo Spriano, *Gramsci in carcere e il partito*, Roma, L’Unità, 1988 (ed. or. Roma, Editori Riuniti, 1977). En las páginas 115-132 se encuentran las cartas de Gramsci a Togliatti y la respuesta de Togliatti del mes de octubre de 1926.

bien faire comprendre aux camarades dès maintenant qu'il n'y a pas de grève générale possible sans grévistes, pas d'insurrection armée sans soldats pour la faire. Mais nous ne pouvons pas leur répondre par une simple formule et leur dire: le régime capitaliste engendre nécessairement la guerre: elle aura lieu, nous partirons, et plus tard nous ferons quelque chose; parce que non seulement c'est mauvaise pour les camarades dont cela heurte la volonté révolutionnaire de prolétaires opposés à une guerre impérialiste, mais aussi pour notre agitation et dans la question de nos rapports avec les masses non soumises à notre influence.¹⁰⁹

II.2.2.b. La cuestión financiera

La febril actividad de Paul Marion en el bienio 1926-1927 se centró también en la cuestión financiera. El Partido encargó a Marion la redacción de una *brochure* sobre esta cuestión que fue publicada en septiembre de 1926 bajo el título de *La crise financière. La faillite du Cartel. Le programme communiste* y que se tradujo también al italiano y al polaco.¹¹⁰ Durante todo el año Marion fue quien se ocupó de redactar artículos en la prensa comunista, de hablar en comicios públicos y de exponer la línea del partido sobre éste tema en las reuniones del BP y del CC. La atención que el joven dirigente comunista tuvo que prestar a las cuestiones económicas y financieras marcó notablemente su siguiente evolución política, como se explicará en los próximos capítulos. En la primera mitad de los años treinta sus colaboraciones con las revistas y los periódicos de las *nouvelles générations* se centró en los análisis de la crisis económica y financiera de 1929 y sus repercusiones en la Francia de los treinta, mientras que su paulatino acercamiento a los neosocialistas y su participación en círculos de estudios con propuestas para una renovación de la política y la sociedad francesa tuvieron entre sus motivaciones justamente su análisis de la economía y las finanzas. En la *brochure* Marion puso de manifiesto las responsabilidades del Cartel des gauches y sobre todo de los socialistas en la difícil situación económica y política del proletariado; la contradicción entre las promesas electorales del Cartel des gauches y la realidad; las políticas reaccionarias del gobierno Poincaré; las soluciones comunistas

¹⁰⁹ Reunión del CC, 3-4 agosto 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/30, sec. 206.

¹¹⁰ Paul Marion, *La crise financière. La faillite du Cartel. Le programme communiste*, París, PCF, 1926. La *brochure* estaba dedicada a Victor Arrighi y a los otros compañeros detenidos en la prisión de la Barberousse de Argel.

para las clases trabajadoras. Como explicó en la reunión del CC de finales de julio de 1926,

Tous ceux qui ont fait de la propagande en province se rendent compte de la difficulté qu'il y a à faire comprendre à des gens complètement enfoncés dans la démocratie et le parlementarisme la nature de l'action de notre parti. [...] L'idée de l'action directe, autonome, de la classe ouvrière et de son organisation de classe dans les syndicats, dans les comités d'usine, dans tout ce qui permet d'entraîner le Prolétariat à la lutte directe contre la bourgeoisie, est un idée qu'il est malaisé de faire pénétrer, au début, dans les cerveaux des ouvriers [...]. Ils trouvent le programme communiste plus avancé que le programme socialiste, mais ce qui constitue la différence essentielle entre ces deux programmes –à savoir que, nous, nous disons que le Prolétariat se suffit à lui-même, porte en lui la force nécessaire pour briser la bourgeoisie–, cette différence, c'est là chose sur la quelle il faut insister.

Marion explicó el objetivo de la *brochure* a la base del Partido a través de un documento enviado a todos los militantes a finales de julio de 1926. Resaltando las críticas que los “camarades agitateurs” debían hacer a las soluciones burguesas y socialistas y los medios que los comunistas proponían para luchar en contra de la burguesía –“des moyens que les ouvriers portent eux-mêmes, de par la puissance de leur nombre et de leur organisation”–,¹¹¹ Marion subrayaba como “la crise financière présente est la conséquence de la guerre impérialiste” y que la única manera para salvar el franco y la economía francesa era “la nationalisation des banques avec le contrôle des organisations ouvrières”. Los comunistas proponían unas medidas para la defensa de los obreros que consistían en “Eccelle mobile pour lutter contre la baisse de capacité d'achat du salaire. Défense des 8 heures et nécessité de l'unité syndicale et de l'organisation en masse dans les syndicats”. Marion se preocupaba también de poner de manifiesto cómo las diferentes vertientes de la política comunista estaban entrelazadas: la batalla del Partido acerca de la crisis financiera no podía entonces estar separada de la aplicación de la táctica del frente único y de una gran campaña de reclutamiento para fortalecer la base del Partido.¹¹²

Los análisis económicos llevaban Marion a prestar particular atención al desarrollo del capitalismo después de la gran guerra y a la amenaza fascista. El joven dirigente

¹¹¹ Reunión del CC, 31 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/20, sec. 143.

¹¹² La Section d'Agit-Prop Centrale, “Aux Militants”, 23 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 153.

comunista ponía de relieve cómo el gobierno Poincaré “représente donc l’action collective de tous les groupements capitalistes français” con una clara preponderancia de los intereses de la industria pesada¹¹³ y lo definía un “gouvernement de fascisme légal”:

Dans des Etats développés comme l’Allemagne et la France, l’intérêt de la bourgeoisie est de sauvegarder les apparences parlementaires. [...] Ce qui se passe, en France, pour le moment [est que] le Fascisme, en tant qu’attaque directe et anti-parlementaire n’est pas employé, pour l’instant, d’une façon légale et avec l’appui du Cartel, la grande bourgeoisie tient absolument l’Etat sous le joug.¹¹⁴

Ya en marzo de 1926, con el Cartel des gauches todavía en el gobierno, Marion había lanzado la alarma sobre la relación entre burguesía y fascismo:

Il faut bien insister sur ce fait que dans l’ensemble du pays, et en dépit des élections du 11 mai 1924, la grande bourgeoisie, a trouvé le moyen de remettre la main sur la démocratie. Il n’y a qu’à voir la fiscalité qui est celle de la grande industrie. D’autre part, il y a les persévérances d’efforts de cette grande bourgeoisie pour s’organiser. Nous devons prendre garde à la façon dont est né le fascisme italien.¹¹⁵

Según Marion, el problema estaba en el mismo sistema político: “Ces deux dernières années [...] nous révèlent avec une brutalité aveuglante le mensonge de la démocratie bourgeoise, et la duperie du système parlementaire, soi-disant fondé sur les désirs et la volonté de la majorité des citoyens”. La democracia era una ficción y la realidad era únicamente el sistema capitalista: “Les événements nous démontrent que le système parlementaire est désormais périmé. [...] Un ministère d’union capitaliste est au pouvoir. Nous devons nous préparer à une guerre sans merci.”¹¹⁶

En los meses siguientes Marion no dejó de estudiar la crisis económica y las soluciones que el nuevo gobierno le estaba dando, como el “vaste plan de stabilisation au profit du grand capital” aplicado por el gobierno de Poincaré con el apoyo de los industriales.¹¹⁷ Conjuntamente con Thorez y Racamond, logró que el Buró Político prestara atención a la cuestión del paro y el problema de la inmigración y que se redactara un manifiesto en el cual se denunciaba “l’immigration collective organisée par le capitalisme aux moyens

¹¹³ Paul Marion, “La tactique du grand capital français”, *Cahiers du bolchevisme*, 55, 15 agosto 1926.

¹¹⁴ Reunión del CC, 31 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/20, sec. 143.

¹¹⁵ Reunión del BP, 11 marzo 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 150.

¹¹⁶ Paul Marion, “Un ministère d’union capitaliste”, *Cahiers du bolchevisme*, 54, 31 julio 1926.

¹¹⁷ Paul Marion, “Non, les ouvriers ne feront pas les frais de la crise!”, *l’Humanité*, 5 diciembre 1926. Véase también, Id., “Le mirage de la baisse des prix”, *l’Humanité*, 10 diciembre 1926.

de contracts”, se reclamaba “l’immigration libre” y se se pronunciaba “contre la fermeture des frontières”.¹¹⁸ El fenómeno del paro se juntaba indisolublemente con el fenómeno de la estabilización monetaria y con los intentos de reorganización del capitalismo a través de la racionalización, que el mismo partido socialista acabó aceptando.¹¹⁹ Según Marion el norte de las políticas económicas gubernamentales consistía en “le maintien et le développement de l’impérialisme français” y la acción del partido comunista debía conectarse con “la lutte contre les projets de réorganisation militaire, partie intégrante du plan impérialiste: on peut montrer aux ouvriers qu’en luttant contre les diminutions de salaires ils luttent en réalité contre la préparation de la guerre.”¹²⁰ Invitando el Partido a que dirigiese el trabajo en las colonias, las luchas de defensa económica de los obreros y las luchas en contra de los proyectos militares y los peligros de una nueva guerra, Marion notaba que se estaba entrando “dans un période de luttes économiques très larges entre le prolétariat et le grand capital”.¹²¹

II.2.2.c. A la cabeza del Agit-Prop Central

Después de la Conferencia Nacional de principios de diciembre de 1925 resulta evidente la gran actividad que Paul Marion desarrolló para una reorganización del Partido comunista. En los precedentes párrafos se ha explicado detalladamente el debate acerca del frente único y su interés para la cuestión económica y financiera. La lucha que lo convirtió en protagonista para un determinado tipo de Partido y un determinado funcionamiento del mismo empezó en enero de 1926 y tuvo su *climax* en el verano siguiente, después del Congreso Nacional del PCF de Lille. La postura que Marion adoptó también sobre la cuestión de *L’Humanité* es ejemplificadora de su concepción de

¹¹⁸ Reunión del BP, 20 enero 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209.

¹¹⁹ Paul Marion, “Une loi de classe: la loi douanière”, *l’Humanité*, 16 mayo 1927.

¹²⁰ Respectivamente, Paul Marion, “Le Parti Communiste contre l’Union sacrée”, *Cahiers du bolchevisme*, 68, 15 marzo 1927 y reunión del BP, 17 marzo 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209. La única solución al militarismo capitalista era “l’antimilitarisme prolétarien” (en Paul Marion, “La camisole d’acier”, *l’Humanité*, 23 junio 1927) y la organización de grandes manifestaciones en contra de la guerra y el militarismo como se hizo el 31 de julio, el aniversario de la muerte de Jaurès. Véase la explicación de las razones de la manifestación en Id., “Première étape”, *l’Humanité*, 27 julio 1927.

¹²¹ Respectivamente, Paul Marion, “L’impérialisme français recule”, *Cahiers du bolchevisme*, 69, 1 abril 1927; Id., “La politique de l’impérialisme français”, *Cahiers du bolchevisme*, 71, 30 abril 1927; Id., “La crise économique s’affirme”, *Cahiers du bolchevisme*, 81, 1 octubre 1927.

un Partido fuerte y centralizado,¹²² que recuerda la postura de Nicola Bombacci dentro del PSI entre finales de 1917 y mediados de 1920.¹²³ Marion no se cansó nunca de recalcar la importancia de la organización para que el Partido pudiera corregir los errores del pasado y pudiera llegar a los objetivos que se había fijado: se puede afirmar con seguridad que en el pensamiento y en la acción política de Marion en la etapa comunista, fue central la categoría de organización centralizada. El campo privilegiado donde se puede constatar todo esto es su intenso trabajo de dirección de la sección del Agit-Prop Central del PCF entre enero de 1926 y el verano de 1927.¹²⁴

Ya a mediados de enero fue visible el cambio en la dirección del Agit-Prop: Marion hizo un llamamiento a todo el Partido para que se pusiera en práctica la nueva línea política y se centrara la atención en la cuestión de la organización centralizada. Para el segundo aniversario de la muerte de Lenin el Agit-Prop organizó una “semana Lenin” para poder “propager largement son enseignement et activer la bolchévisation toujours plus profonde de notre Parti communiste”. Toda la prensa comunista debía dar espacio a una propaganda exenta de “un caractère abstrait et dogmatique” y centrada en la actualidad política porque “les larges masses populaires ne pourront comprendre et s’assimiler les enseignements de Lénine, la stratégie et la tactique léninistes que si nous savons les adapter à une situation concrète.” En Francia se hacía indispensable concentrar la propaganda en cuestiones al orden del día, como la guerra en el Rif y en Siria, la crisis financiera, la actividad sindical y las realizaciones de la URSS.¹²⁵

¹²² Conjuntamente con Doriot, Marion estuvo entre los más fervientes partidarios de la interdependencia entre la dirección del Partido y la redacción del periódico. La línea de *l'Humanité* –“grand journal d’information et journal communiste”– debía reflejar exactamente la línea política de la dirección. En una frase: “C’est le Parti qui dirige *l'Humanité*.”, en “Rapport sur *l'Humanité*”, 2 febrero 1927, contenido de la reunión del BP, 20 enero 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/31, sec. 209. Véase también la reunión del CC, 1-3 septiembre 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/21, sec. 144-148.

¹²³ Aparte el capítulo de esta tesis dedicado a la figura de Bombacci, véase también Serge Noiret, “Il partito di massa massimalista dal PSI al PCd’I, 1917-1924: la scalata alle istituzioni democratiche”, en Fabio Grassi Orsini, Gaetano Quagliariello (eds.), *Il Partito politico dalla grande guerra al fascismo. Crisi della rappresentanza e riforma dello Stato nell’età dei sistemi politici di massa (1918-1925)*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 909-965 y Steven Forti, “«L’operaio ha fatto tutto; e l’operaio può distruggere tutto, perché tutto può rifare». Massimalismo, Biennio Rosso, Bologna, Ercole Bucco”, *Storicamente*, 2 (2006), http://www.storicamente.org/05_studi_ricerche/02forti.htm.

¹²⁴ Lógicamente la postura de Marion absolutamente favorable a la bolchevización del Partido es otra demostración de la importancia que dio a la categoría de (re)organización. Aplastada la oposición de derecha de Loriot y Dunois, Marion subrayaba todavía en abril de 1926 el papel que jugaban las células en la estructura del PCF. Para Marion se debía trabajar mucho en el ámbito local para evitar la vuelta a “l’ancienne section” y para dirigir la actividad de las “cellules de rues” y las “cellules d’entreprise” “dans un sens vraiment révolutionnaire et communiste”, en reunión del Buró d’Organización, 21 abril 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 157.

¹²⁵ Agit-Prop, “Pour la semaine de Lénine. Aux membres du Parti”, *l'Humanité*, 17 enero 1926.

Después de los primeros siete inciertos meses de vida bajo la dirección de Albert Treint, la sección del Agit-Prop Central consiguió fuerza y estabilidad con Marion al frente. A partir de enero de 1926, la sección empezó a reunirse cada semana y a redactar un informe mensual sobre la actividad hecha y sobre la actividad prevista para el mes siguiente, además de preparar unos informes trimestrales que se enviaban directamente al Agit-Prop Central de la Internacional Comunista. En la primera reunión de la Comisión de Agit-Prop Central del 28 de enero de 1926 se pusieron las bases de la nueva línea de trabajo y se aclararon los objetivos y la estructura exacta de la nueva sección. En palabras del mismo Marion, “l’Agit-Prop est un organe exécutif qui d’ailleurs doit faire des suggestions au CC, BP, etc. La Commission d’Agit-Prop trace de tâche et en confie l’execution à tel ou tel camarade, travaillant sous son contrôle.” Las tareas de propaganda se juntaban indisolublemente a las de agitación: las primeras debían “approfondir la politique quotidienne de notre organisation en la reliant à l’ensemble de notre doctrine marxiste-léniniste”, mientras que las segundas debían “donner au Parti les moyens de répandre dans la forme la plus accesible aux masses, sa politique et ses mots d’ordre.” El trabajo de la sección consistía en la preparación ideológica de las diversas campañas decididas por el Partido, la elaboración del material necesario y su suministro en las regiones y los *rayons*; en la decisión de las diferentes formas de agitación a desarrollar; en proporcionar la educación leninista a los miembros del Partido; en el control político de la prensa de provincia; en el suministro del material político y teórico necesario a los periódicos controlados por el Partido; en la dirección del servicio de ediciones del Partido. La sección de Agit-Prop Central estaba coordinada por un dirigente subordinado directamente al Secretariado del Partido (Paul Marion), que dirigía y controlaba todo el trabajo y aseguraba la conexión entre las distintas sub-secciones de agitación, de propaganda y de prensa y ediciones. La sub-sección de agitación coordinada por Jean Fontenay se ocupaba de la elaboración del material necesario en las diversas campañas nacionales que podían ser de utilidad para los agitadores y los propagandistas y para la organización de mítines y reuniones, además de organizar conferencias regionales y locales para favorecer el trabajo de agitación en las provincias e investigar nuevos métodos de agitación en nuevos medios, como la radio y el cine. La sub-sección de propaganda, coordinada a partir de la primavera de 1926 por André Reymond, facilitaba a los militantes comunistas la comprensión de las

campañas políticas del Partido y gestionaba las Escuelas del PCF en París y en las provincias buscando nuevos profesores, organizando, controlando y vigilando a los estudiantes y estableciendo el contenido de los cursos que se impartían para “la bonne centralisation de l’enseignement léniniste”. La sub-sección de prensa y ediciones coordinada por Michel Marty –hermano del más famoso André– se ocupaba del control sobre la prensa comunista de provincia, la prensa comunista publicada en lenguas extranjeras y los periódicos de fábrica, del suministro de todo el material necesario para que los periódicos de provincia pudiesen mantener un alto nivel teórico y político y del control de las ediciones del Partido, asegurando la publicación de obras de doctrina y de manuales teóricos. A partir del mes de febrero se decidió crear una sub-sección para las ediciones, dejando a Michel Marty solo el control de la prensa: esta cuarta sub-sección fue coordinada por André Marty, Berlioz y Juin y se benefició de la colaboración de otros compañeros que redactaron algunas *brochure* sobre temáticas específicas, como hizo el mismo Marion sobre la crisis financiera en agosto de 1926.¹²⁶

La sección del Agit-Prop Central se centró en intentar mejorar la comunicación entre la dirección del Partido y las regiones, los *rayons* y las células gracias a la constitución de secciones regionales y locales de Agit-Prop y encargando de las tareas de agitación y propaganda a un militante en cada célula de cierta importancia. Las circulares y los documentos enviados a los órganos centrales y locales del Partido sobre cuestiones determinadas tenían el objetivo de favorecer tanto un control centralizado y vertical de toda la actividad del Partido como un intercambio mutuo de informaciones entre centro y periferia, una tarea que se intentó conseguir también a través de los *Cahiers du bolchevisme* –que en aquel tiempo dirigía el mismo Marion–, el *Bulletin d’informations du Parti communiste (SFIC)* y el *Bulletin hebdomadaire de la presse de province*. Creadas entre 1925 y 1926 por el mismo Agit-Prop Central, el segundo y el tercero eran unas revistas que estaban dirigidas exclusivamente a las regiones y las células del Partido para informar sobre las decisiones de la Dirección del PCF y explicar la línea política correcta que se debía seguir sobre las cuestiones cruciales del momento (el *Bulletin d’informations*)¹²⁷ y para aconsejar artículos de la prensa comunista

¹²⁶ Reunión de la Comisión del Agit-Prop Central, 28 enero 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 161.

¹²⁷ Marion lo definió “le Manuel pratique du Militant” “réservé à nos adhérents des régions, rayons et cellules” con frecuencia como mínimo mensual, en Reunión del BO, 28 julio 1926, en APCF, ex-IML,

internacional que se podían reproducir en los periódicos locales (el *Bulletin hebdomadaire*).¹²⁸ Los *Cahiers du bolchevisme* eran la revista teórica del Partido. Nacidos en noviembre de 1924 para sustituir el *Bulletin communiste* propiedad del “renegado” Souvarine, esta revista quincenal vivió una importante reestructuración de mano de Marion en la primavera de 1926. Encargando a unos especialistas la redacción de secciones regulares sobre la vida política, económica y social nacional e internacional (Vida internacional, Vida social, Vida política y parlamentaria, Situación economía mundial y francesa, Vida del Partido, Doctrina e historia), el objetivo era de hacer de los *Cahiers* “l’organe indispensable à tous nos militants, tant pour leur documentation générale et leur éducation théorique que pour les nécessités de leur propagande et de leur agitation quotidiennes”.¹²⁹ Los resultados no tardaron en llegar si ya en julio se afirmaba que con los últimos números de los *Cahiers* “pour la première fois depuis son existence, le PCF s’efforce effectivement de se créer une revue communiste française sérieuse.”¹³⁰ Más allá de posible informes apologéticos para el Partido y la IC, fue un hecho que los *Cahiers* consiguieron una mayor y mejor difusión en todo el territorio galo, aumentando también la tirada, que dobló las cinco mil copias de 1925.

A mediados de abril, poniendo de manifiesto entre las líneas cómo los tiempos para la realización del plan de trabajo establecido en enero se estaban alargando, Marion exponía al Buró Político los objetivos de la sección que estaba dirigiendo: “1) La direction effective de l’Agit-Prop, par le secrétariat du Parti; 2) envisager les meilleurs

1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 156. En un informe de mayo de 1927 Marion afirmó que la tirada del *Bulletin d’Informations* era de aproximadamente 6.500-7.000 ejemplares.

¹²⁸ Como se recordaba en el número del 14 de agosto de 1926, “Il reste entendu que le Bulletin de la presse est destiné, non à dicter leur ligne aux journaux régionaux, –celle-ci leur est donnée par les circulaires du CC et du Secrétariat–, mais à les aider et les souvenir en donnant une documentation substantielle sur la politique nationale.” En cada número se podía encontrar un artículo de Michel Marty, responsable de la sub-sección de prensa. Entre los muchos artículos publicados de la prensa comunista extranjera, en el número del 3 de julio de 1926 aparecía también el artículo del dirigente comunista español Oscar Pérez Solís, “La révolution russe”, publicado originariamente en *La Antorcha* del 18 de junio de 1926. Los números del *Bulletin hebdomadaire de la presse de province* se pueden consultar en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/24, sec. 165.

¹²⁹ Paul Marion, “Aux lecteurs des Cahiers”, *Cahiers du bolchevisme*, 50, 31 mayo 1926. En la reunión del BP del 13 de abril de 1926, Marion explicó como había concebido la composición general de los *Cahiers*: “1) un leader politique, donnant la note officielle du Parti; 2) la situation en France; 3) une chronique économique et financière; 4) une chronique parlementaire; 5) une vie sociale, dont la plus grande activité doit être tournée vers l’unité syndicale; 6) une chronique des partis frères, de l’économie mondiale et de l’URSS; 7) une vie doctrinale; extraits de Marx, Engels, Lénine”, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 154.

¹³⁰ “L’activité du Parti Communiste Français. Revue trimestrelle. Avril-mai-juin 1926”, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 154.

moyens pour que le travail de l'Agit-Prop puisse être utile au Parti; 3) le travail d'organisations de l'Agit-Prop dans les régions fortes.”¹³¹ Los obstáculos no eran pocos para conseguir tales fines. En mayo, en una importante reunión del Buró de Organización, Marion tuvo que explicar otra vez la situación del Agit-Prop reiterando los errores de la anterior gestión y los objetivos de la nueva dirección:

L'organisation du Parti en sections et la division du travail d'Agit-Prop fixées par l'IC n'ont jamais été appliquées dans notre Parti. Pour notre Section d'Agit-Prop il importe que nous fixions ces tâches, jusqu'à maintenant, l'Agit-Prop était la “bonne à tout faire” du PC. Elle faisait tout ce que les autres ne voulaient pas faire, elle accomplissait un travail désordonné. Nous devons tendre par une organisation sérieuse à ce que l'Agit-Prop appuie le travail d'ensemble du Parti par un travail spécial d'agitation et de propagande. L'Agit-Prop doit approfondir la politique du Parti et la relier à notre tactique générale. Elle doit avoir une liaison avec l'ensemble du Parti pour vulgariser les mots d'ordre qui sont lancés. D'autre part, l'Agit-Prop doit fournir les renseignements pour tous nos adhérents et elle doit veiller à ce que ces renseignements soient utilisés par le Parti au maximum.

Poniendo de relieve cómo la tarea principal del Agit-Prop fue la preparación ideológica de las campañas del Partido, la vulgarización de las palabras de orden comunistas y la educación leninista del Partido no solamente a través de las Escuelas del PCF,¹³² Marion se quejaba de que en las provincias el Agit-Prop “n'est pas encore à la hauteur de sa tâche”: lo que era indispensable era “une liaison effective” entre la sección del Agit-Prop y las otras secciones del Partido a través de la mediación del Buró de Organización. Según Marion, la clave estaba en una cosa tan sencilla de advertir cuanto difícil de realizar: “Si on veut que l'Agit-Prop fonctionne, il faut créer l'organisation nécessaire”¹³³.

En verano la situación había sin duda mejorado, pero faltaba todavía mucho por hacer. Si a finales de julio Marion resaltaba la falta de centralización y control en las directivas y la necesidad de más colaboradores en la sección del Agit-Prop Central,¹³⁴ a finales de

¹³¹ Reunión del BP, 13 abril 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 154.

¹³² Aparte de las Escuelas del Partido de Bobigny (1924) y Clichy (1925), a principios de 1926 la sección de Agit-Prop Central creó unas Ecoles Léninistes de Rayons para difundir la educación leninista a nivel local. El contenido de los cursos –clase por clase– puede consultarse en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/24, sec. 163.

¹³³ Reunión del BO, 12 mayo 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 157. En esta reunión del BO, las críticas al plan de Marion fueron muchas por su carácter absoluto (Sauvage, Villatte, Leclerc). Solo Thorez apoyó a Marion.

¹³⁴ “Il est évident qu'il faut un contrôle et qu'il faut donner des directives aux journaux de province. La Presse c'est un des points du Parti où les responsabilités sont les plus multiples. Or vous avouerez qu'il

agosto tuvo que justificarse con Kurella-Bernard por las críticas que el Agit-Prop de la IC hizo al Agit-Prop del PCF en un memorandum fechado 9 de agosto. Haciendo la historia de la sección que estaba dirigiendo desde principios de año, Marion notaba que “il m’apparaît à la lecture de ton document que les camarades de l’AP de l’IC ne se rendent pas exactement compte de ce qu’est actuellement l’AP du PCF.” Marion recordaba cómo se había mejorado el trabajo con grandes dificultades y con sólo dos jóvenes colaboradores (Fontenay y Reymond): de todos modos, l’Agit-Prop del PCF “toujours bien faible au centre (malgré une réorganisation et une rationalisation de notre travail) est encore à créer en province et à la base”. El máximo responsable de agitación y propaganda comunista en Francia añadía que los poderes reales de que disponía el Agit-Prop eran mucho menos de lo que se creía en Moscú. El Agit-Prop Central del PCF

n’a tout d’abord aucun droit sur l’Humanité. La distribution des orateurs dans les meetings dépend du secrétariat du parti. La fête de la Commune dépend du BP et de la CGTU. Les informations précises sur l’URSS (il y a six mois que j’en réclame) dépendent de vous. Les informations sur le réalisations de notre parti dépendent du BP et de la section d’information qui ne fonctionne d’ailleurs encore pas.

De acuerdo con el conjunto de las críticas de Bernard, Marion aseguraba al enviado de la IC que a partir de otoño las tareas de centralización y reorganización de la sección se habrían agilizado y habrían estado en estrecho acuerdo con las directivas del Agit-Prop de la Internacional Comunista.¹³⁵

A la vuelta de la pausa de agosto la actividad del Agit-Prop Central se intensificó notablemente. En un informe para la Internacional Comunista que el secretario general del Partido, Pierre Semard, redactó a mediados de octubre se ponía de relieve la gran actividad de la sección dirigida por Marion durante el mes de septiembre. Además de los dos números de los *Cahiers*, un número del *Bulletin d’informations* y la preparación de tres discursos para los agitadores comunistas de provincia, la sección de Agit-Prop Central se ocupó en primer lugar de un mayor control de la prensa —con la reorganización del *Bulletin de la Presse de Province* y el suministro del material

est anormal que ce soit un seul membre du Parti qui soit chargé de donner la ligne politique à toute la presse de province et qui rédige le bulletin de la presse. Je demande que ce camarade soit contrôlé par le Secrétariat”, en reunión del BO, 28 julio 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 156.

¹³⁵ Lettre de Paul Marion à Bernard, Prats de Mollò, 29 agosto 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 161.

necesario para desarrollar las campañas políticas del Partido en *L'Humanité*— y en segundo lugar de una mayor centralización de toda la estructura de Agit-Prop y del Partido mismo. El 8 y el 9 de septiembre Marion envió dos importantes circulares a los órganos locales del Partido. Con la circular del 8 de septiembre dio directivas a las regiones, invitándolas “à travailler et alimenter la presse qu’elles contrôlent, et à en activer la diffusion”, “à stimuler les journaux d’entreprises” y a “centraliser soigneusement” toda la actividad.¹³⁶ Con la circular del 9 de septiembre Marion dio a los responsables del Agit-Prop en las regiones y los *rayons* las indicaciones necesarias para el desarrollo del aparato de Agit-Prop en el ámbito local a través de una gran campaña de reclutamiento de nuevos agitadores, para los cuales se establecían ya unas pautas y se favorecía un pequeño manual para una correcta conducta política.¹³⁷ En los meses siguientes la actividad de Agit-Prop no disminuyó. Con una serie de circulares Marion y sus colaboradores mantuvieron informada mensualmente la Internacional Comunista y siguieron dirigiendo eficazmente el trabajo en las regiones,¹³⁸ tanto que el CC del Partido se mostró unánimemente satisfecho del trabajo llevado a cabo por Marion y toda la sección de agitación y propaganda del Partido.¹³⁹

Los resultados de este intenso y profundo trabajo llegaron más claramente en 1927. La lectura de los informes mensuales de la sección del Agit-Prop Central para el CC, el BP y el Secretariado del PCF y para la IC demuestran una eficiente planificación

¹³⁶ “Rapport du Secrétariat du PCF” firmado Pierre Semard, 15 octubre 1926, 19 pp., en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 154.

¹³⁷ Section d’agitation de l’Agit-Prop Centrale aux responsables de l’AGIT-PROP de régions et rayons, “Développement de l’appareil d’Agit-Prop à l’occasion de la campagne”, París, 9 septiembre 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 161.

¹³⁸ Por ejemplo, “Circulaire d’Information sur le travail paysan du Parti aux Secretaires du Rayon et aux responsables du Travail parmi les paysans”, París, 25 octubre 1926 y “Circulaire de la Sous-Section de Propagande de l’Agit-Prop Centrale aux comités régionaux et aux sections d’Agit-Prop régionales”, París, 20 noviembre 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 161. Las dificultades para un mejor funcionamiento de la prensa comunista en el ámbito local no habían desaparecido si todavía en diciembre Paul Marion y André Reymond enviaron una circular en que se pedía a los responsables de la prensa de provincias una colaboración más estrecha entre los comités regionales, la prensa de provincias y la Sección del Agit-Prop Central, véase “Circulaire de la Sous-Section du Control de la Presse de l’Agit-Prop Centrale aux responsables de la Presse de province”, París, 1 diciembre 1926, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/23, sec. 161.

¹³⁹ En la reunión del CC del 20 y 21 de octubre de 1926, Dailet elogió el trabajo hecho por Marion, subrayando cómo “Les sections du Comité Central, et en particulier la section d’Agit-Prop et d’organisation, ont travaillé en complet accord avec le secrétariat. Leur travail a été plus coordonné qu’avant.”, una clara demostración de cómo se había logrado centralizar toda la actividad del Partido, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/21, sec. 144, 145 y 148.

centralizada de la actividad de agitación y propaganda.¹⁴⁰ A principios de mayo, Paul Marion redactó un largo informe en que se hacía el estado de la cuestión sobre la actividad desarrollada y a desarrollar en la sección bajo su dirección. Después de explicar la estructuración de la sección en cuatro sub-secciones y su funcionamiento gracias a circulares, *Cahiers du bolchevisme*, *Bulletin d'informations* y *Bulletin hebdomadaire de la Presse* –como se había establecido y empezado a aplicar a partir de enero de 1926–, Marion puso de relieve cómo “la liaison est bonne” entre el Agit-Prop y los diferentes órganos del Partido –a través de entrevistas directas o cartas del Secretariado y a través del Buró de Organización con las diferentes secciones del Partido (sección femenina, de organización, colonial, campesina y cooperativa)–, mientras que los contactos con la Internacional Comunista habían mejorado, pero eran todavía lentos –las directivas moscovitas tardaban entre 6 y 15 días en llegar a París–. Por lo que concernía la organización del Agit-Prop, Marion notaba cómo a nivel regional “n’est pas encore satisfaisante” –aunque ya 17 regiones disponían de una sección de Agit-Prop– y “quant aux cellules de province, on peut dire qu’en générale il n’existe pas d’appareil d’Agit-Prop distinct” –aparte de la región parisina–. La campaña de reclutamiento de agitadores del otoño anterior y el intenso trabajo de educación leninista de los militantes parecía haber conseguido los resultados esperados, de la misma manera que los esfuerzos para el control de la prensa regional. Los periódicos regionales y provinciales habían mejorado en cuanto a forma y contenido y habían aumentado su tirada y número de abonados, pero Marion lamentaba el hecho que no se había dado suficiente espacio a la “correspondence ouvrière et paysanne”, que debía funcionar como enlace entre la vida de la fábrica y del campo y la línea política del Partido. El responsable del Agit-Prop del PCF admitía que “l’art de l’agitation est très inégal selon les régions du Parti” y denunciaba que se había prestado poca atención a los periódicos de fábrica –“C’est à lier la politique du Parti à la vie de l’entreprise que les journaux doivent encore s’efforcer.”–, mientras que “la technique de l’affiche est bonne en quelques endroits [...], médiocre ou mauvaise d’ailleurs”. El trabajo de propaganda a través de cursos y escuelas del Partido había aumentado notablemente,

¹⁴⁰ “Rapport de la Section d’Agit-Prop du CC sur son activité en février 1927”, 1 marzo 1927, 2 pp.; “Rapport sur le travail de la Section d’Agit-Prop du CC pendant le mois de mars 1927”, París, 26 marzo 1927, 1 p.; “Rapport sur l’activité de la Section centrale d’Agit-Prop au mois d’avril 1927”, París, 30 abril 1927, 3 pp., en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/34, sec. 232.

aunque se habían encontrado grandes dificultades en la búsqueda de profesores y se lamentaba una “mauvaise liaison avec les écoles de province”. Más allá de las escuelas ordinarias del Partido, a lo largo de 1926 se había abierto una escuela municipal en la region del Sena y se había acabado con la creación del entramado de las Escuelas de *rayons* en todo el territorio nacional. La sub-sección de propaganda estaba preparando también una escuela para los militantes sindicales del Partido y unos cursos para los nuevos miembros, mientras que los cursos de “auto-éducation” estaban todavía en una fase de estudio.¹⁴¹

En un ulterior informe del mes de junio, Marion hacía otras consideraciones sobre el trabajo del Agit-Prop después del Congreso Nacional de Lille. Según el máximo responsable de la sección, todas las publicaciones del Partido habían tenido progresos notables. Los *Cahiers du bolchevisme* denotaban un gran perfeccionamiento debido sobre todo a la “liaison étroite avec la vie de notre Parti”: en junio de 1927 los textos teóricos eran más comprensibles porque se enlazaban con la situación política nacional y local y no eran sencillamente los artículos de la *Correspondence Internationale* copiados, como en los primeros números de 1925. Marion notaba también las mejorías del *Bulletin hebdomadaire de la presse de province*, que en un año se había convertido de un órgano con pocos artículos a una revista con artículos sobre todas las cuestiones cruciales de cada momento preparados por los expertos de las diferentes secciones de trabajo del Partido. La nota negativa tenía que ver con la falta de una estrecha conexión entre los diferentes escalones de la estructura del Agit-Prop y con el trabajo en el ámbito regional:

Il faut absolument une section ou responsable d'agit-prop dans chaque région, bien lié au travail de celle-ci, et en rapport par l'intermédiaire de la région, avec la section centrale qui lui donnera des indications et des conseils: a) pour son travail générale; b) pour le développement de l'agit-prop dans le rayons. Sans une telle organisation, il n'y a pas de bon travail possible.

Aunque el trabajo por hacer era todavía mucho, se puede afirmar que los primeros dieciseis meses de la gestión Marion de la sección del Agit-Prop del PCF habían dado sus frutos. El informe de junio de 1927 se acababa con estas palabras:

¹⁴¹ n.f. [pero Paul Marion], “Rapport”, 9 mayo 1927, 8 pp., en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/34, sec. 231.

Nous tenons à marquer que la Section Centrale s'est efforcée de procéder par campagnes, c'est-à-dire s'est fixé un certain nombre de sujets précis pour chaque période, et s'est efforcée de communiquer cette "discipline" au Parti. Nous commençons seulement à savoir mener des campagnes: notre agitation ne doit pas avoir un caractère accidentel, dispersé, mais présenter une continuité parfaite. [...] Nous indiquons aux agit-prop régionales la nécessité de cette persévérance dans l'agitation. C'est la condition d'une pénétration sérieuse de nos mots d'ordre dans les masses.¹⁴²

II.2.3. De París a París, pasando por Moscú (octubre 1927-agosto 1929)

En el verano de 1927, cuando la actividad de Marion dentro del PCF llegó a su punto más alto, el partido eligió al máximo responsable de la Sección de agitación y propaganda para una estancia de quince meses en la URSS. En Moscú Marion seguiría los cursos de la Escuela Marxista-Leninista sobre nuevas técnicas de agitación y propaganda y sobre teoría marxista, además de poder conocer la realidad del Estado soviético. La última operación importante en la que participó Marion antes de viajar a Moscú fue el "proceso" a Albert Treint en las reuniones del BP y del CC del verano de 1927.¹⁴³ El BP encargó a Marion de ser el relator sobre la cuestión Treint, acusado de desviacionismo de izquierda sobre todo por su posicionamiento en relación a la cuestión china. Según Treint, la causa de la matanza de los comunistas chinos de Sun Yat Seng en la primavera de 1927 por parte del Kuomintang se encontraba en la línea impuesta por Stalin y Bujarin favorable a una alianza con la burguesía china y la contrarrevolución representadas por Chiang Kai-Shek. Apoyado por todo el CC del Partido, Marion atacó duramente a Treint, recordando la línea de la IC sobre la cuestión nacional: "Lorsque se pose la question d'une guerre d'indépendance nationale d'un pays contre l'impérialisme, c'est une vérité reconnue de tout communiste qu'il s'agit pour le

¹⁴² Section d'Agit-Prop Centrale, "Note sur le travail d'Agit-Prop", juin 1927, 5 pp., en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/34, sec. 232. Acerca de la situación a nivel regional, Marion ponía de manifiesto como "En un mot, s'il y a beaucoup à faire centralement, il y a au moins autant à faire à la base pour le développement du travail d'agit-prop."

¹⁴³ Expulsado del PCF en 1928, Treint acabó moviéndose en los grupúsculos de oposición de izquierda al PCF hasta incorporarse en la SFIO poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Para una biografía de este interesante y olvidado dirigente comunista, véase Aurelian Durr, *Albert Treint: itinéraire politique (1914-1939)*, thèse pour obtenir le grade de Docteur de l'Université Paris 13 en Histoire Contemporaine, Dir.: Jacques Girault, 2005-2006. Durr intenta con éxito alejarse de la visión de un Treint bolchevizador integrista y consigue presentarlo como una personalidad mucho más compleja. Agradezco a Aurelian Durr la consulta de su archivo personal y los consejos para intentar desenredar los nudos de la política comunista de mediados de los años veinte.

prolétariat de ce pays d'engager la lutte à fond contre l'impérialisme qui vient menacer l'indépendance nationale d'un peuple." Teniendo en cuenta las razones que Marion dio de su abandono del comunismo dos años más tarde, resulta interesante y no sólo anecdótica la condena que el entonces responsable del Agit-Prop del PCF movió a las críticas de Treint sobre la falta de democracia en la Internacional Comunista:

nous ne sommes pas à la Cour de Louis XIV ou chez le Sultan, nous sommes à l'Internationale communiste, et si ce qui se passait en Chine pouvait nous arriver avec un certain retard, certaines déformations ou certaines difficultés, il était impossible à deux hommes de tout cacher au nomme de la dénomination de je ne sais quel bureaucratisme. Il faudrait croire qu'il n'y a pas de comité exécutif de l'Internationale pour pouvoir penser que deux hommes pouvaient tout faire selon leur bon plaisir, comme François 1er.

Según Marion, la interpretación de Treint era sencillamente "mensongère, fausse et de mauvaise foi" y su izquierdismo olvidaba la importancia de los compromisos en la política y se basaba en un uso tendencioso de las citas de los textos de Marx y Lenin.

Treint

vous a lu des passages de Lénine. Je pourrais lui en lire d'autres qui condamnent sa thèse et le ridiculisent. Il s' imagine que Staline et Boukharine ont passé en Chine, avec la grande bourgeoisie, des compromis, histoire de s'amuser, parce que ça leur faisait plaisir! Mais Lénine ne nous a-t-il pas appris lui-même que jamais il n'aurait pris le pouvoir s'il n'avait passé des compromis? Je n'aime pas beaucoup des batailles à coups de citations. Il en est de Lénine comme de Marx: on peut leur faire dire tout ce qu'on veut, et avec deux lignes d'un homme on peut le faire pendre."¹⁴⁴

Marion llegó a la URSS a principios de noviembre, coincidiendo con el décimo aniversario de la Revolución de octubre. Los meses soviéticos fueron una especie de *stand-by* en la vida del joven dirigente comunista: Marion tuvo que abandonar la dirección del Agit-Prop del PCF, dejó de colaborar con la prensa comunista francesa y aparentemente no envió informes ni cartas al Partido durante toda su estancia en Moscú. De estos quince meses lo único que se sabe lo contó el mismo Marion en *Deux Russies*, un libro escrito entre septiembre de 1929 y febrero de 1930, cuando ya había abandonado el comunismo. El libro se insertaba en toda una serie de publicaciones sensacionalistas sobre el Estado de los Soviets que se oponían a la visión agiográfica de las publicaciones comunistas. Marion contaba su día a día desde el entusiasmo por la

¹⁴⁴ Reunión del CC, 3-4 agosto 1927, en APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/30, sec. 206.

llegada a la frontera soviética y por los primeros contactos con la realidad social y política de la URSS hasta la decepción del final a causa del reconocimiento de la verdadera situación en la cual vivían obreros y campesinos y de las mentiras sobre el llamado paraíso soviético. Si creemos lo que escribió, Marion dedicó gran parte de su tiempo en Rusia a hacer una encuesta sobre la realidad soviética. Paulatinamente el dirigente comunista francés se dio cuenta de las divergencias entre los principios soviéticos y su aplicación, notando los graves problemas de la excesiva burocratización del sistema y la falta de productividad industrial del gigante ruso.¹⁴⁵ Cada vez más en contacto con historias de miseria, injusticia y abuso de poder, cada vez más perplejo acerca de la democracia interior al partido, Marion se preguntaba si “derrière la façade soviétique, ne se cache-t-il pas une Russie souterraine où la gabegie économique et le pouvoir incontrôlé de fonctionnaires [...] se traduisent par une exploitation brutale des prolétaires et la misère matérielle et morale du peuple?”¹⁴⁶ De ahí el título del libro de Marion: “Deux Russies”. Para el joven comunista francés existían dos Rusias antagónicas: una era la oficial que aparecía en los discursos de Stalin; la otra era la que descubrió en charlas con comunistas y no comunistas rusos y que demostraba el estatalismo imperante, el fin de las conquistas de la revolución de Octubre y el menor rendimiento del sistema soviético respecto al capitalismo. Para Marion, que citaba a menudo un Bujarin ya caído en desgracia, estos no eran casos aislados, sino “les fruits naturels d’une organisation économique rétrograde”.¹⁴⁷

La investigación de Marion tocaba todos los sectores de la sociedad: los pequeños empleados, las clases medias (funcionarios, ingenieros, técnicos, intelectuales, periodistas), los llamados *nepmen*, la gente pobre, las mujeres, los campesinos y lógicamente los obreros. Según Marion, los obreros vivían en la pobreza, tenían salarios muy bajos, la vida en Moscú era mucho más cara que en París y todo estaba controlado por el Partido y la GPU. El entonces dirigente comunista francés subdividía los obreros

¹⁴⁵ Marion notaba que “Le faible rendement du travail des ouvriers et employés soviétiques me surprit.”, en Paul Marion, *Deux Russies*, París, NSE, 1930, p. 18.

¹⁴⁶ Id., *Deux Russies*, p. 28.

¹⁴⁷ Id., *Deux Russies*, p. 50. En un diálogo con un funcionario de las cooperativas moscovitas, Marion ponía en la boca de su interlocutor lo que parece más bien su pensamiento en el momento de la redacción del libro: “Je reste persuadé qu’à une production collective doit correspondre une gestion collective. La critique socialiste du capitalisme garde pour moi toute sa valeur, mais je considère qu’une socialisation prématurée et réalisée par des moyens dictatoriaux ne peut conduire qu’à la régression économique et politique de la société.” (p. 43) Afirmaba que en 1929 “Le dernier résidu des “conquêtes d’Octobre” dans les usines, un certain droit à la paresse, était anéanti. Au triple pouvoir: cellule, syndicat, administration, était substitué dans l’entreprise le pouvoir exclusif de la direction.” (p. 84)

en cuatro grupos en relación al régimen soviético: los “ouvriers moyens”, los “ouvriers noirs”, la vieja guardia y los comunistas. Los primeros soportaban el régimen porque ganaban lo suficiente para vivir decentemente, pero “ces hommes n’ont pas l’impression que le régime soviétique est leur régime: il est un régime meilleur pour eux que le Tsarisme. [...] Ils ne se sentent pas les acteurs d’une transformation sociale profonde, et le gouvernement bolchévique et ses décisions économiques et politiques sont pour eux des faits extérieurs imposés mi par la contrainte, mi par la persuasion.”¹⁴⁸

Los segundos, los “ouvriers noirs”, eran los obreros pobres, los cuales detestaban de una forma pasiva los bolcheviques, considerados sólo como los nuevos patrones. Los terceros eran los obreros que hicieron la revolución entre 1917 y 1920 y que desilusionados con los resultados del bolchevismo juraron un odio consciente al régimen y apostaban por un nuevo curso según la fórmula de “Les Soviets sans communistes”, pero la mayoría de ellos había acabado en las cárceles o en Siberia. Los cuartos eran los afiliados al partido (alrededor de un 10% de la población obrera rusa) y los simpatizantes activos (otro 10% aproximadamente) que apoyaban al régimen y lo defendían. Más que cualquier otra cosa fue el descubrimiento de la condición de los obreros lo que llevó a Marion a su alejamiento del comunismo: “C’est après que les ouvriers m’eurent confirmé, et d’une manière beaucoup plus âpre, leurs réquisitoires, que je me suis éloigné du communisme jusqu’à en devenir l’adversaire.”¹⁴⁹

En la segunda parte del libro, Marion explica el funcionamiento del sistema político soviético, subrayando la falta de libertad y la jerarquización absoluta de todos los ámbitos de poder (Partido, Sindicato, juventudes comunistas, GPU, Ejército, cooperativas, asociaciones culturales y deportivas). Cálculando aproximadamente cuatro millones de comunistas y simpatizantes activos sobre ochenta y seis millones de habitantes, Marion consideraba que “Dans leur immense majorité, leur rôle se borne à appliquer les consignes du centre gouvernemental. Ils sont, sur le grand corps russe, comme une armée d’occupation obéissant à un état-major souverain.”¹⁵⁰ Según Marion el partido no aplicaba el centralismo democrático, sino un “centralismo oligarchique”, la prensa soviética desdibujaba una realidad falsa y la instrucción no era mucho mejor que

¹⁴⁸ Id., *Deux Russies*, pp. 70-71.

¹⁴⁹ Id., *Deux Russies*, p. 59.

¹⁵⁰ Id., *Deux Russies*, p. 177. En las páginas anteriores señalaba que “les élections, débats et décisions soviétiques sont fabriqués d’un bout à l’autre par les fractions communistes” (pp. 172-173).

la zarista, ya que la mayoría de la población era excluida por pobreza de la cultura superior. La casta dominante era “la hierarchie d’Etat”, una extraña especie de “héroïsme et pourriture mêlés” y la “véritable dégradation morale de la féodalité bureaucratique russe”.¹⁵¹ Si Bujarin era un político afable, sincero y honesto, Trotsky era la ejemplificación de un hombre con ideas delirantes, mientras que Stalin era, en las palabras de Marion, “le prototype du bureaucrate”, un hombre “ni brillant, ni original”, sencillamente “un autoritaire”.¹⁵²

De todas formas, *Deux Russies* se alejaba del discurso anticomunista tradicional.¹⁵³ En la conclusión del libro parece que Marion intentase matizar su anticomunismo *in fieri*, aunque la condena del experimento soviético como él lo había visto no desaparecía. El futuro fundador del PPF contestaba a la pregunta que estaba en la base de su investigación, “Les méthodes économiques et politiques des bolchéviks préparent-elles une société supérieure à la société capitaliste, ouvrent-elles la voie au socialisme tel que l’ont conçu depuis un siècle les millions d’hommes qui se sont réclamés de son idéal?”¹⁵⁴ Marion afirmaba que el bolchevismo se proponía fundar progresivamente un orden económico mejor que el capitalista, sustituir al Estado clásico un Estado nuevo y popular, liberar el trabajo de su carácter de esclavitud y permitir a los más pobres acceder a la cultura, pero la realidad demostraba algo muy distinto. En primer lugar, el bolchevismo había creado “un type d’économie inférieur au capitalisme mercantile, un étatsisme onéreux, arriéré et qui s’avère d’autant plus régressif qu’il s’étend davantage”; en segundo lugar había construido “le plus monstrueux, le plus compliqué et le plus hypocrite des systèmes de domination que jamais tyran ait imposé à son peuple”; en tercer lugar, había transformado el trabajo en “une corvée réputante accomplie sous une contrainte et une surveillance rigoureuses”;¹⁵⁵ en cuarto lugar, había monopolizado la enseñanza en beneficio exclusivo de una sola casta.

¹⁵¹ Id., *Deux Russies*, p. 179, 170, 221.

¹⁵² Id., *Deux Russies*, p. 205, 206, 208.

¹⁵³ Jean Jacques Becker, Serge Berstein, *Histoire de l’anticommunisme en France*, vol. I: 1917-1940, Paris, Orban, 1987, pp. 193-202. Ejemplar en este sentido, el libro de otro ex-comunista Maurice Laporte, *Les Mystères du Kremlin (dans les Couloirs de la III Internationale)*, Paris, La Renaissance Moderne, 1928. Véase también la explicación de *Deux Russies* que ofrece Sophie Coeuré, *La grande lueur à l’Est. Les Français et l’Union soviétique, 1917-1939*, Paris, Seuil, 1999, pp. 114-115. También, Guillaume Bourgeois, ““Au rendez-vous des connaisseurs”: les ex-communistes français et l’anticommunisme, 1920-1940”, *Communisme*, 62-63, 2000, pp. 13-28.

¹⁵⁴ Marion, *Deux Russies*, p. 249.

¹⁵⁵ Id., *Deux Russies*, p. 250.

Marion se preguntaba cómo los principios positivos del socialismo de 1914 –y citaba a Jaurès– habían podido llevar al bolchevismo, que condenaba no “à cause des erreurs, des injustices, des cruautés, des sottises inévitables dans toute révolution”, sino “au nom des objectifs qu’il s’était lui-même fixés” porque “il ait aborti à des résultats exactement inverses de ceux prévus”. Considerando que no se podía asimilar el bolchevismo a “un simple régime de réaction”, ni al fascismo, Marion creía todavía en una posible evolución del mismo. Gracias a “une intervention extérieure” del socialismo europeo, los bolcheviques podían volver a los principios del socialismo, eliminando “les erreurs et les illusions d’Octobre 1917: l’étatisme et la dictature”.¹⁵⁶

Marion dejó Moscú para volver a París en febrero de 1929. Si creemos su versión de los hechos, no manifestó –aparte de a unos pocos amigos íntimos– sus sensaciones y se reincorporó en el PCF. En la primavera y el verano de 1929 Marion no volvió a ocupar ninguno de los cargos que desempeñó antes de la estancia en Moscú, colaborando solamente en la redacción de *L’Humanité* –sin publicar ningún artículo– y en la sección del Agit-Prop –lejos de ser el máximo responsable–. El 12 de agosto Marion envió al Buró Político del Partido una carta de dimisión del PCF. *L’Humanité* no publicó nunca la carta de Marion, en cambio si lo hizo el periódico socialista, *Le Populaire*, el 22 de agosto, y el día siguiente el mismo periódico de la reaccionaria Action Française. Entre las motivaciones de su salida del PCF estaban la realidad de la URSS y la línea adoptada por el PCF en los primeros ocho meses de 1929 con la adopción de las resoluciones del VI Congreso de la IC y el fracaso de la manifestación internacional contra la guerra y el fascismo del 1 de agosto. En la carta Marion declaraba que

Je reste attaché à l’idée de la lutte pour l’émancipation des travailleurs et l’avènement d’une société meilleure, où l’exploitation et la guerre seront bannies, mais je suis convaincu que ce n’est pas avec la doctrine et les moyens communistes qu’on y parviendra mais bien plutôt selon les méthodes dont le mouvement travailliste anglais dans son ensemble nous fournit un si puissant modèle.¹⁵⁷

¹⁵⁶ Marion, *Deux Russies*, p. 250, 278. El final del libro denota aún una cierta simpatía y muchas esperanzas hacia el experimento ruso: “Parce qu’ils ont voulu tenter l’impossible et faire surgir à coups de décrets, par la seule force politique, un ordre social nouveau, les bolchéviks se sont engagés dans une impasse de plus en plus étroite. Il leur faut rebrousser chemin, sans pour cela tourner le dos au socialisme. On ne peut pas bombarder le ciel, mais on peut féconder la terre et il n’est pas d’erreur historique qu’un grand peuple et une classe révolutionnaire ne puissent réparer.” (p. 279).

¹⁵⁷ Ahora la carta se puede encontrar entre el material presentado en el juicio que la República Francesa abrió en contra de Marion por su colaboración con los nazis entre 1941 y 1945, Haute Cour de Justice, Ministère Public c/Paul Marion, Audience du 8-14 décembre 1948, leg. 1, pp. 30-31. El juicio que

El mismo día que salió la carta de Marion en *Le Populaire* un anónimo periodista de *L'Humanité* explicaba la versión de los hechos según el Partido Comunista, hablando en estos términos de Marion:

Ce petit-bourgeois, intellectuel raté, était venu au parti, non pas comme y viennent les prolétaires, avec la foi et la volonté d'y mener une bataille impitoyable contre la bourgeoisie, mais pour y faire «son chemin», pour s'y tailler une place. [...] Tout ceux qui l'ont approché connaissent le scepticisme de ce jouisseur cynique, prêt à tout pour satisfaire son égoïsme. [...] Il écrit aujourd'hui qu'il démissionne du Parti. Allons donc! Marion ne démissionne pas. Il a été chassé, repoussé par le Parti. Il est de cette catégorie d'individus dont le Parti se débarrasse petit à petit. [...] Le Parti Communiste, en voie de perfectionnement, secoue ses parasites!¹⁵⁸

Con este acontecimiento empezaba aquella que Philippe Burrin definiría como la *dérive fasciste* de otro cuadro dirigente del PCF de los orígenes. En el proceso que tendrá lugar veinte años más tarde, de todos modos, Marion comentaba de esta forma su decisión del verano de 1929 relacionándola con su futura trayectoria:

Je suis resté toute ma vie attaché à ce problème: comment créer un ordre social meilleur sans en passer par des épreuves aussi dégradantes pour l'homme que l'épreuve russe? Comment transformer la société sans abaissement de l'individu? Je crois que c'est cela qui m'a mené à bien des recherches, à bien des enquêtes. Toute mon activité de journaliste, d'ailleurs, a été une activité d'homme faisant des enquêtes économiques et sociales. [...] J'étais hanté par ce problème qui avait marqué mon enfance et mon adolescence.”¹⁵⁹

II.3. Entre *démocratie prolétarienne* y *démocratie populaire* (septiembre 1929–enero 1934)

Como muchos de los que dejaron el Partido comunista, Marion vivió, según sus declaraciones en el juicio de 1948, los sentimientos que otro tráfuga, Henri Barbé, describió de esta forma:

Il s'est passé en moi, au moment de la rupture avec le Parti, comme un déchirement profond. J'ai revu tout le passé, tous mes efforts, mes luttes, mes sacrifices de jeune homme, les années passées sans distractions dans la clandestinité ou dans les prisons; les

Marion daba de la URSS no dejaba espacio a dudas: “Il n'y a, en Russie, ni dictature du prolétariat, ni construction du socialisme, mais dictature d'une caste et enterrement du socialisme.”

¹⁵⁸ “Le Parti secoue ses parasites”, *Humanité*, 22 agosto 1929.

¹⁵⁹ Haute Cour de Justice, leg. 1, pp. 30-31.

amitiés, la camaraderie fraternelle qui me liaient à des centaines d'autres militants. J'ai ressenti une immense peine. Ce fut comme une chute verticale de mes illusions et de mes convictions. Il n'est pas exagéré de dire que je connus à ce moment un désespoir profond.¹⁶⁰

A partir de 1930 y hasta 1936 Marion no militó en un partido organizado, centralizado y con una ideología bien definida (los néos y la USR no pueden en absoluto compararse con el PCF y el PPF), sino que se movió entre la política y el periodismo; participó en reuniones y encuentros de grupos de estudio, círculos culturales y los que hoy en día se llamarían *think tank* y colaboró con docenas de periódicos y revistas, dedicando mucho tiempo al estudio de la economía, las finanzas y la realidad político-social francesa y mundial. Marion parece estar presente en cualquier lugar, participando en muchos de los círculos políticos y culturales activos en la Francia de los años treinta, conociendo la mayoría de los jóvenes que Loubet del Bayle definió como “non-conformistes” y que Dard prefirió llamar “nouvelles relèves des années 30”.¹⁶¹ Un contexto fluido y de difícil definición en el que se movieron futuros colaboracionistas y futuros resistentes. Las reflexiones que Marion hizo sobre la autoridad y la libertad, sobre el fascismo y el antifascismo le acercan a la trayectoria de Angelo Tasca en la primera mitad de los años treinta, inscribiéndolo “dans le vaste mouvement d'idées sur l'État et la société qui anima la sphère intellectuelle française, cet “esprit des années trente” où se déclinèrent diverses formes du rassemblement national”.¹⁶² En el proceso de 1948, Marion recordaba con estas palabras aquellos años:

Pendant les années 1930, 1931, 1932, 1933, 1934, 1935, tourmenté par le problème social, me demandant comment on pouvait, sans détruire l'économie, sans détruire la liberté humaine, instaurer un ordre social plus juste. [...] C'était là un grand remue-ménage d'idées, et tous ces hommes, en fin de compte, pour quelqu'un qui, comme moi, avait surtout étudié le socialisme et le syndicalisme français, tous ces hommes allaient vers de

¹⁶⁰ Barbé, *Souvenirs de militant*, p. 260. Después del abandono del PCF, Marion afirmó que le quedaban sólo tres amigos. En todos sus cambios políticos, según su versión de los hechos, no ganó absolutamente nada: en el proceso de 1948 declaró que cuando entró en los *néos* en 1933 perdió un sueldo de tres mil francos que le daba el Partido Obrero de Bélgica. Y añadía: “en politique je n'étais pas ambitieux. J'étais peut-être une espèce d'idéologue divagant, mais pas un ambitieux, en tout cas, car je n'hésitais pas à rompre avec dix années d'acquit dans un parti politique donné pour suivre la voie qui me semblait bonne”. Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 41 y leg. 2, pp. 33-34.

¹⁶¹ Jean Louis Loubet del Bayle, *Les non-conformistes des années 1930*, París, Seuil, 2001 (ed. or. 1969); Olivier Dard, *Le rendez-vous manqué des relèves des années 30*, París, PUF, 2002.

¹⁶² David Bidussa, Denis Peschanski (dir.), *La France de Vichy. Archives inédits d'Angelo Tasca*, Milán, Feltrinelli, 1996, p. IX.

vieilles idées socialistes françaises, sans trop le savoir: celles de Saint-Simon, celles de Fourier, celles de Proudhon, celles également des Socialistes Chrétiens.¹⁶³

Tras haber dejado el Partido comunista, Marion perdió el sueldo de funcionario del PCF. Aunque no hemos encontrado documentación acerca de sus finanzas, se puede afirmar con bastante seguridad que entre 1930 y 1936 Marion vivió gracias a las colaboraciones con periódicos diarios y revistas (sobre todo *Notre Temps* e *Le Quotidien*) y, a partir de 1933, gracias a los cargos ocupados en el Parti Socialiste de France-Union Jean Jaurès, el partido fundado por Marcel Déat.

En 1930 Marion empezó a colaborar con *Notre Temps*,¹⁶⁴ el periódico de los *jeunes turcs* del Partido Radical, donde conoció a la mayoría de los representantes de la llamada *génération réaliste* y a través de Pierre Brossolette, el día de pascua de 1930, al futuro embajador alemán, Otto Abetz.¹⁶⁵ Desde mayo de 1931 hasta 1935 colaboró asiduamente en el semanario fundado por Jean Luchaire con artículos dedicados a temáticas económicas, financieras y sociales. La relación con Luchaire y Abetz llevó a Marion a interesarse en los encuentros de las juventudes francesas y alemanas de Sohlberg (verano de 1930), Rethel (agosto de 1931), Mayence (marzo de 1932)¹⁶⁶ y, aunque sin participar directamente, en el Comité France-Allemande, hasta la publicación en 1935 de un artículo en los mismos *Cahiers franco-allemands*,

¹⁶³ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 40.

¹⁶⁴ El mensual *Notre Temps* fue fundado en junio de 1927 por Jean Luchaire y Émile Roche y contó en sus primeros años de vida con la colaboración de Jacques Kaiser, Monod-Herzen, Guy Crouzet, Daniel-Rops y Jacques Nels. El tema de la reforma de la República parlamentaria se juntaba con un pacifismo europeísta. Gracias al apoyo político y financiero de Aristide Briand, en diciembre de 1929 *Notre Temps* se transformó en semanal y en septiembre de 1933 en periódico diario. Con la dimisión de Daladier en febrero de 1934, empezaron los problemas económicos para el diario de Luchaire que no pudo contar con la financiación del gobierno. A principios de 1935 volvió a ser semanal. Véase, Lévy, *Les Nouveaux Temps*, pp. 11-28; Id., “Autour de Jean Luchaire: le cercle éclaté de “Notre Temps””, en Hans Manfred Bock, Reinhart Meyer-Kalkus, Michel Trebitsch (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, París, CNRS, 1993, pp. 121-130.

¹⁶⁵ Trebitsch define la generación realista (Luchaire, Emmanuel Berl, Bertrand de Jouvenel, Louise Weiss) como un intento de renovación de la política desde la política misma, Michel Trebitsch, “Le front commune de la jeunesse intellectuelle. Le “Cahier de revendications” de decembre 1932”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 209-228.

¹⁶⁶ Rita Thalmann, “Du cercle de Sohlberg au Comité Franco-Allemagne: une évolution ambiguë de la coopération franco-allemande”, en Bock, Meyer-Kalkus, Trebitsch (eds.), *Entre Locarno et Vichy*, pp. 67-84; Barbara Lambauer, *Otto Abetz et les Français ou l'envers de la Collaboration*, París, Fayard, 2001, p. 24-44. En 1934 Marion puso en contacto a Abetz con Jules Romains: el futuro embajador alemán consiguió organizar en la École Normale una conferencia de un joven nazi sobre el problema social en el régimen hitleriano en la cual Marion conoció a Drieu La Rochelle. Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 50.

coordinados por Abetz, en aquel entonces ya miembro del Ribbentropbüro.¹⁶⁷ Marion trabó una estrecha amistad con Luchaire, al menos hasta 1936:

J'étais un militant, je peux bien le dire, fanatique. Lui [Luchaire], il était un libéral, il était un journaliste d'obédience gouvernementale, il était également extrêmement serviable, extrêmement sociable, et avait des idées sociales très avancées [...]. J'avais, avec lui, une camaraderie professionnelle. J'avais, avec lui, une camaraderie tout court, mais nous étions des êtres extrêmement différents.¹⁶⁸

Los artículos que cada semana aparecían en *Notre Temps* demostraban el gran interés de Marion por el mundo del trabajo y la situación económica. El sindicalismo y las reformas del Estado democrático estaban en el centro de sus preocupaciones, conjuntamente con una enérgica condena del comunismo. Según Marion, el nudo estaba en “l'antagonisme absolu qui existe entre l'esprit démocratique du syndicalisme et l'esprit dictatorial du bolchevisme”:

Le bolchevisme veut charger l'Etat-dictateur de la direction des hommes et de l'administration des choses, le syndicalisme prétend confier à une classe ouvrière éclairée et élevée toutes les fonctions sociales et économiques: ces deux conceptions sont inconciliables.¹⁶⁹

El socialismo francés –a Fernand Pelloutier y Albert Thomas dedicó dos artículos– era hostil “au socialisme spécifiquement politique, étatique et abstrait” y era partidario de un socialismo “vivant” y “humain” que era “avant tout un état d'esprit, une méthode, une orientation, une force”.¹⁷⁰ El sindicalismo francés era sinónimo de libertad: “Pas de syndicalisme en dehors de la liberté. Pas de liberté réelle si le syndicalisme n'acquiert pas au plus tôt capacité économique et puissance politique.”¹⁷¹ Marion apostaba por una “démocratie sociale” cuya esencia eran el “bien-être” y la “liberté”, única solución a la crisis, que era “à la fin des fins, un problème social” porque “le social prime et détermine l'économique”. En el ámbito internacional, Marion juzgaba urgente la creación de una Federación europea, fundada en una “économie dirigée”. La *vexata*

¹⁶⁷ Marion publicó en la sección *La France au travail*. En 1935 colaboraron también Bertrand de Jouvenel, Georges Scapini y Henri Pichot. Véase, Lambauer, *Otto Abetz*, p. 85. También, Michel Grunewald, “Le “couple France-Allemagne” vu par le nazis. L'idéologie du “rapprochement franco-allemand” dans les “Deutsch-Französische Monatshefte/Cahiers franco-allemands” (1934-1939)”, en Bock, Meyer-Kalkus, Trebitsch (eds.), *Entre Locarno et Vichy*, pp. 131-145.

¹⁶⁸ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 74.

¹⁶⁹ Paul Marion, “Psychologie syndicale”, *Notre Temps*, 27 diciembre 1931.

¹⁷⁰ Id., “Albert Thomas ou le socialisme vivant”, *Notre Temps*, 15 mayo 1932.

¹⁷¹ Id., “Incertitudes syndicales”, *Notre Temps*, 10 julio 1932.

quaestio de todos modos era la misma: “tout problème économique pose un problème social et du meme coup un problème politique. L’économie dirigée ne s’imposera dans la vielle Europe que du jour où les volontés démocratiques et ouvrières seront assez fortes et assez armées pour briser les résistances ouvertes ou sourdes de toutes les forces conservatrices.”¹⁷² Aparecía –como en los no-conformistas de *Esprit y Ordre Nouveau*– un cierto antimaterialismo, para nada ajeno a la cuestión moral:

Dans notre monde fini une expansion technique indéfinie ne peut jouer que dans la mesure où une production en vue de besoins se substituera à la production en vue du profit. Ce qui implique une refonte progressive de nos institutions économiques, sociales et politiques et la substitution de mobiles collectifs aux mobiles privés.¹⁷³

En otras palabras:

L’apparition des technocrates [...] ne nous révèle-t-elle pas que, [...] l’industrialisme a épuisé ses vertus matérielles et morales et qu’un nouvelle ordre social doit être édifié où l’individu ne sera plus subordonné à la machine?¹⁷⁴

Marion no dejó de dialogar con demócratas, socialistas y sindicalistas e hizo un llamamiento a “des jeunes débarassés des anciens modes de sentir et de penser”, esperando que se formaran “immédiatement le faisceau des volontés réformatrices, le groupement de tous les hommes décidés à lutter contre le courant qui nous emporte vers le débâcles économiques, les competitions internationales et la guerre.”¹⁷⁵

Desde 1931 Marion colaboró con el grupo de la *Vie Socialiste*, la corriente SFIO de Déat, Renaudel, Montagnon y Marquet, y en 1933 siguió con extremo interés la escisión de los *néos* hasta participar activamente en la vida del Parti Socialiste de France-Union Jean Jaurès (fundado en noviembre de 1933), colaborando en la creación de *L’Appel*, diario del nuevo partido, llegando incluso a cubrir el cargo de secretario general de las Jeunesses néosocialistes y, en las elecciones políticas de 1936, a ser candidato de la USR.¹⁷⁶ La elección política de Marion no pasó desapercibida entre los jóvenes

¹⁷² Id., “Le POB ou la démocratie social en action”, *Notre Temps*, 4 diciembre 1932; Id., “Le social prime l’économique”, *Notre Temps*, 5 junio 1932; Id., “Comment organiser la maison Europe”, *Notre Temps*, 7-14 agosto 1932.

¹⁷³ Id., “Le difficulté du monde fini”, *Notre Temps*, 25 diciembre 1932.

¹⁷⁴ Id., “Réforme monétaire ou société nouvelle”, *Notre Temps*, 26 febrero 1933.

¹⁷⁵ Id., “Mauvais bilan”, *Notre Temps*, 10 enero 1932.

¹⁷⁶ En el momento de la escisión, el PSdF-UJJ contó con 35 entre diputados y senadores, alrededor de 20 mil militantes y el ayuntamiento de Bordeaux, controlado sólidamente por Adrien Marquet. La Union Socialiste Républicaine (USR) nació en noviembre de 1935 como fusión del PSdF, el Parti socialiste français y el Parti républicain socialiste. Véase, entre otros, Cointet, *Marcel Déat*, pp. 87-129 y Déat,

intelectuales y políticos franceses. En el Archivo de Angelo Tasca hemos encontrado una carta que el ex dirigente comunista italiano escribió a Marion el 18 de agosto de 1933. Al comentar la decisión de Marion de participar en la aventura neosocialista, Tasca escribía que:

J'ai beaucoup pensé à toi ces jours-ci. Je roulais dans ma tête le schéma d'une longue lettre à propos de la "belle aventure" que tu es en train de courir. Mais puisque tu ne jures plus que par l'"action", j'aurais auprès de toi l'air d'un pion maussade, encroûté et j'avoue que je ne tiens aucunement à jouer, même en apparence, un tel rôle. D'autre part il vaut peut-être mieux que tu arrives jusqu'au bout de cette expérience. Non pas que je sois converti à la "politique du pire", et que je m'écrie, comme le prophète de ce peuple que tu n'aimes pas beaucoup, *quartet ut scandale eveniant* ; mais enfin, puisque l'horreur des dogmes et des formules racornies t'a poussé au pôle opposé d'un "dynamisme" se suffisant à lui-même, comment t'en faire revenir, si tu n'arriveras pas à sentir, un jour, que cette sorte d'"activisme" est encore plus vide et plus abrutissante que les versets des fakirs socialistes ? Dans le dernier numéro de *Giustizia e libertà* j'ai écrit dans un article sur l'expérience allemande que "*le socialisme ne doit pas remplacer un contenu sans vie par une vie sans contenu*". Je sens cela profondément avec tout mon être, et cela me tient très loin du "bon bougre de la base" que Paul Faure idéalise, et pour cause, dans ses topos quotidiens, mais encore plus de l'"homme nouveau" que sont en train de préparer par le sport et par la mystique nationaliste Mussolini et Hitler. Je crois, comme toi, que la politique est un *art*, ce qui ne veut pas dire qu'elle est un *jeu*, ou qu'elle doive l'être.¹⁷⁷

Al cabo de un par de semanas, el 7 de septiembre, Marion contestaba a Tasca y rechazaba las críticas del intelectual italiano. La elección del camino neosocialista no era activismo sin objetivo alguno, según Marion, sino todo lo contrario:

Je regrette beaucoup que tu n'aies pas pu développer dans ta lettre du 18 août les réflexions que te suggère mon "activisme" car j'ai beau me tâter sous toutes les coutures je ne me sens pas activiste pour un sou. Je ne cherche pas à remplacer "un contenu sans vie par une vie sans contenu". J'ai su rester inactif durant 4 ans parce que durant 4 ans, rien ne m'a paru justifier la moindre activité de ma part. Aujourd'hui, au contraire je sens non seulement la possibilité mais la nécessité d'une politique nouvelle riche de contenu. Parce que cette

Mémoires politiques, pp. 233-298. Sobre *L'Appel*, Claude Bellanger (ed.), *Histoire générale de la presse française*, vol. III, Paris, PUF, 1972, p. 575.

¹⁷⁷ Carta de Angelo Tasca a Paul Marion, París, 18 agosto 1933, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Quaderni, Quaderno n. 24 [1933-1934], pp. 144-145. Agradezco a Catherine Rancon la preciosa información. Sobre la trayectoria humana y política de Angelo Tasca, véase la reciente tesis doctoral de Catherine Rancon, *Angelo Tasca (1892-1960). Biographie intellectuelle*, Thèse en cotutelle franco-italienne en histoire, Université de Paris 1-Panthéon Sorbonne et Università degli Studi della Tuscia di Viterbo, febrero de 2011.

politique ne correspond à aucune de celles suivies par les fractions traditionnelles du socialisme, peut-on l'accuser d'être vide ? Ce serait un jugement bien sommaire. Nous en reparlerons vers le 15 septembre car moi aussi j'ai bien des arguments nouveaux à t'apporter.¹⁷⁸

En julio de 1933, poco tiempo antes de la carta enviada a Angelo Tasca, Marion desarrolló unas nuevas reflexiones en el opúsculo *Socialisme et Nation*,¹⁷⁹ un llamamiento a socialistas, sindicalistas y demócratas para la fundación de una *France nouvelle*. Criticando al mismo tiempo el capitalismo y la barbarie de la URSS, Alemania e Italia, Marion proponía superar las tres ideas-fuerza del socialismo (proletariado, democracia, internacionalismo), que habían perdido toda validez con la guerra y la crisis del 29, y volver a los orígenes de las doctrinas socialista y democrática, aceptando los conceptos de nación y autoridad.¹⁸⁰ La única solución viable era para Marion un “Etat fort” y una “démocratie populaire”, un “gouvernement qui ferait la synthèse de l'autorité et de la liberté peut seul, aujourd'hui, sauver la liberté”. Marion proponía instituir un “Comité de salut public à la moderne”, capaz de sostener un programa en tres puntos:

Economie nationale organisée et planée, mais pas d'étatisme, même affligé de l'adjectif “prolétarien”; suffrage universel, mais liquidation du parlementarisme avec “quart consolidé”; pas d'internationalisme abstrait, mais des rapports internationaux précis et délimités.¹⁸¹

En *Le jeune socialisme devant la Nation*, artículo publicado en *Querelle des générations et crise des démocraties*, el número especial de *Notre Temps* de principios de julio, Marion añadía una parte final donde repensaba las experiencias de la *jeunesse* después de la Gran Guerra. Notando un sentimiento común de rechazo de lo viejo por parte de los jóvenes de todas las posiciones políticas –“Demolissons l'ordre ancien et

¹⁷⁸ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, Juan-lès-Pins, 7 septiembre [1933], en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, carp. 300: Pierre et Jenny Pascal. Agradezco a Catherine Rancon la preciosa información. Efectivamente, la carta de Marion a Tasca del 7 de septiembre de 1933 y la anterior carta de Tasca a Marion del 18 de agosto de 1933 no se encuentran en la carpeta correspondiente a Paul Marion del Archivo Angelo Tasca conservado en la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, sino en otros fondos que nada tienen que ver con Paul Marion.

¹⁷⁹ El opúsculo de Marion se relacionaba directamente con las interpretaciones de Déat, Montagnon y Marquet en el famoso *Neo-socialisme? Ordre, autorité, nation*, París, Grasset, 1933.

¹⁸⁰ “C'est au cours de la lutte pour l'instauration de l'ordre nouveau [...] qu'il faudra, au nom de la nation, et non pas au nom d'un parti ou d'une classe, faire sauter et les oligarchies des monopoles et les burgraves de toutes tailles.” Paul Marion, *Socialisme et Nation*, París, 1933, p. 18.

¹⁸¹ Id., *Socialisme*, p. 20, 22.

construisons autre chose! Voilà quel fut notre commun mot d'ordre"—, Marion lanzó un llamamiento a las “jeunes gens” y a posibles “compagnons nouveaux”: “Travaillons à faire une France agrandie par la rénovation de son économie, de son Etat et de sa structure sociale”, porque “il s'agit de créer un ordre nouveau” y “c'est dans les limites de la nation qu'il convient de lutter et de construire”.¹⁸²

Para Marion, a mediados de 1933, la cuestión de la nación (opuesta al internacionalismo de antaño)¹⁸³ y la unión de los conceptos de autoridad y orden con el de libertad y los valores de 1789 eran centrales. El socialismo seguía siendo el concepto clave para pensar y hacer política, aunque se condenaba su formulación tradicional, mientras el sintagma de “collectivité nationale” sustituía al concepto de proletariado. Constante la presencia de la oposición entre *nuevo* y *viejo* (un “ordre nouveau”, un “économie nouvelle”, una “France nouvelle” “de demain” opuestos a los viejos hombres, las viejas fórmulas, los viejos partidos de la Francia “d'hier”) y la atención puesta en la hora presente, considerada como un momento único y de extrema urgencia.

Notre Temps, periódico diario desde septiembre de 1933, abrió sus columnas a los *néos*. Haciendo la reseña de *Néosocialisme?*, el ex dirigente del PCF notó que

Tres hommes s'étaient levés qui, pour tout bouleverser, n'eurent qu'à parler le langage rude de la vérité. Ces accusés, intervertissent les rôles les mieux attribués, violant toutes les règles du jeu, venaient de jeter les représentants du socialisme traditionnel dans le box des prévenus.

Marion comentó favorablemente las propuestas de Marquet, Montagnon y Déat para “la création d'une société nouvelle”, de un “Etat puissant, d'un caractère nouveau” que se sustituya a “la bourgeoisie défailante” y al “prolétariat insuffisant” y la necesidad para todos los pueblos de “une grande refonte intérieure de leurs rapports sociaux, de leur économie, de leur institutions”.¹⁸⁴ Algunas semanas más tarde, notó que en Francia fue necesario un choc de proveniencia extranjera para cambiar las cartas de la política

¹⁸² Id., “Le jeune socialisme devant la Nation”, *Notre temps*, 2-9 julio 1933. En el mismo número Luchaire, en “La jeunesse et l'insuffisante démocratie”, sostenía que “Sans démocratie économique, la démocratie politique n'assume plus que des façades des libertés” y que “les nouvelles générations [...] n'acceptent de “défendre la démocratie” qu'à condition de la transformer et d'y jouer un rôle dynamique”, mientras que George Roux, en “Les régimes exceptionnels européens et les nouvelles générations”, hablaba de “fausse démocratie” y “fausse liberté” y apostaba por una Francia y una Europa “nouvelle” y “jeune”.

¹⁸³ La nación se asociaba a la mayoría de los nuevos conceptos utilizados por Marion: “mystique nationale”, “communauté nationale”, “socialisme et nation”, “mouvement de réorganisation nationale”, “discipline nationale”, Id., *Socialisme*, p. 21, 19, 12, 18.

¹⁸⁴ Id., “La campagne “néo-socialiste” commence dans le pays”, *Notre Temps*, 11 octobre 1933.

nacional: en 1920 la influencia directa y positiva del bolchevismo, en 1933 la influencia indirecta y negativa del racismo: “Les ombres colossales de Lenin et Hitler se projettent ainsi sur le socialisme français”. Y añadía: “le bolchevisme a échoué parce qu’il était de fabrication russe et inadaptable en France. Le néo-socialisme [...] peut répondre aux espérances qu’il a suscitées, car il est d’origine essentiellement populaire et nationale”.¹⁸⁵ Y, presentando el manifiesto fundacional del PSdF, afirmó que “Pour la première fois depuis trente ans, des socialistes se libèrent nettement du dilemme caduc: Réforme ou Révolution”.¹⁸⁶

A raíz de las relaciones establecidas con los *néos* y los “realistas”, Marion empezó también a entrar en contacto con otros ambientes interesados en una renovación de la política francesa. El caso más conocido es el del dicho *complot de l’Acacia*, una *brasserie* de la rue Grange-Batelière de París, donde se reunió entre la primavera y el 28 de diciembre de 1933 un grupo heterogéneo de políticos, intelectuales y periodistas. Según Burrin, participaron Marion, algunos *néos* y los jóvenes radicales Luchaire, Frot y Sauger y finalmente se publicó un manifiesto, cuyas ideas acabarían apareciendo en el Plan 9 Juillet.¹⁸⁷ En los años cincuenta, otro asistente a estos encuentros, Jean-Marie Aimot, futuro dirigente del PPF y colaboracionista en Vichy, proporcionó una versión distinta de los acontecimientos. Aimot describió Marion como el hombre clave, debido a su gran capacidad de tejer relaciones personales, hasta contactar ya con ambientes de derecha, como las Jeunesses Patriotes, el coronel de La Roque y Marcel Bucard.¹⁸⁸

II.4. Refaire la France con las nuevas generaciones (febrero 1934-junio 1936)

El intento de conquista de la *piazza* y del *palazzo* por parte de las ligas fascistas fue un choque psicológico, además que político, notable en un país como Francia, que se consideraba inmune al virus fascista. Los muertos del 6 de febrero obligaron a Daladier

¹⁸⁵ Id., “Conseil National SFIO”, *Notre Temps*, 5 noviembre 1933.

¹⁸⁶ Id., “Les néos lancent un manifeste à la nation française”, *Notre Temps*, 19 noviembre 1933.

¹⁸⁷ Es decir: necesidad de una segunda Revolución francesa que reorganice la economía, centrada en la relación entre Francia y sus colonias, y realizada a través de un Estado fuerte; fracaso de los viejos dogmas; mística de la liberación de los viejos partidos y de las *féodalités*, Burrin, *La dérive*, pp. 151-152. También Dard, *Bertrand*, p. 92. Eugène Frot, ministro del Interior en el breve gobierno Daladier, fue acusado de provocar los enfrentamientos entre fuerzas del orden y *ligues* el 6 de febrero de 1934.

¹⁸⁸ Jean-Marie Aimot, “Au temps de ligues (II). Paul Marion et le “Complot de l’Acacia””, *Défense de l’Occident*, 34, juin-juillet 1956, pp. 70-80. Aimot habló de los encuentros como de reuniones semi-clandestinas, subrayó la presencia de otros ex-comunistas como Arrighi y Guitard y responsabilizó Sauger de la falta de un acuerdo final con los *néos*.

a las dimisiones y llevaron a la formación de un nuevo gobierno Doumerge, menos orientado a izquierda. El 9 de febrero una gran manifestación de comunistas, socialistas y sindicatos significó la reconquista de las calles por parte del movimiento obrero. El 12 de febrero otra manifestación multitudinaria planteaba seriamente la cuestión de las relaciones entre comunistas y socialistas. Jacques Doriot intentó tomar las riendas de la situación y adelantar las decisiones del Partido y de la Internacional Comunista sobre la unidad de acción con los socialistas, que hasta la semana anterior eran considerados social-fascistas y enemigos de clase. A mediados de febrero se abrió claramente el *affaire* Doriot. Durante toda la primavera la tensión no desapareció en la que fue una lucha entre el alcalde de Saint-Denis y el Comité Central del PCF, representado sobre todo por Maurice Thorez. La solución llegó en junio: Doriot fue expulsado del Partido y el PCF realizaba un giro impensable en su política, poniendo las bases para la unidad de acción con la SFIO que en menos de dos años habría llevado a la victoria electoral del Frente Popular.¹⁸⁹

Las reflexiones y el lenguaje de Marion cambiaron notablemente a raíz de los acontecimientos del *6 février* y de los meses siguientes. Burrin releva un cambio similar en el lenguaje de Déat –donde aparecen con más frecuencia propuestas de “rassemblement national” “par-dessus la barrière de la droite et de la gauche” y la oposición viejo-nuevo– y, aunque más evidente a principios de 1935, en el lenguaje de Bérgey¹⁹⁰, mientras que para el caso de Bertrand de Jouvenel reconoce “une fascisation poussée” hacia 1937-1938, sintomática de un fascismo colaborador, débil, sin ambiciones que no llegó nunca a transformarse en “un fascisme caractérisé”.¹⁹¹ Dard nota una evolución análoga en el lenguaje de Bertrand de Jouvenel, a partir de *La lutte des jeunes* y los textos escritos durante 1935: según el historiador francés, de Jouvenel concebía el fascismo como una respuesta económica y social a la crisis y como un

¹⁸⁹ Sobre el 6 de febrero de 1934 véase Serge Berstein, *Le 6 février 1934*, París, Julliard, 1975. Sobre la Francia de los años treinta véase del mismo autor *La France des années 30*, París, Armand Colin, 1988 y el más completo Serge Berstein, Pierre Milza, *Histoire de la France au XXe siècle*, voll. I-III, París, PUF, 1990-1991.

¹⁹⁰ Burrin, *La dérive*, pp. 133-134, 158-159. Burrin critica la interpretación sternaliana que ve en el Déat neosocialista un protofascista, prefiriendo caracterizarlo de “une cohabitation tendue de traits potentiellement fascistes qui tenaient à la pente unanimiste de sa personnalité, à sa conception du socialisme et à la fascination secrète qu’il éprouvait pour les fascismes, et d’un bagage classique de gauche qui restait fortement présent” (p. 174).

¹⁹¹ Burrin, “La France dans le champ magnétique des fascismes”, *Le Débat*, n. 32, noviembre 1984, pp. 52-72, ahora en Id., *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000, p. 237.

contenedor de valores de renovación nacional.¹⁹² El 6 février marcó un giro en las propuestas políticas de Marion, tanto que Burrin apunta en sus textos elementos más sospechosos de fascistización que en los de Déat, definiéndolo como “un néo constant dans son admiration pour les régimes fascistes et persévérant dans ses efforts d’entente”,¹⁹³ mientras que Victor Barthélemy, recordando un encuentro con Marion y Arrighi en la primavera de 1934, notaba que “Ils étaient tous deux devenus des anticommunistes avérés. Ils étaient déjà sur le chemin du fascisme.”¹⁹⁴ Una evolución evidente en los artículos publicados a lo largo de 1934 en *Notre Temps*, pero sobre todo en la participación en la redacción del *Plan 9 juillet* y en la serie de artículos *L’heure des réformes* que aparecieron en julio de 1934 en *Le Quotidien*.

La respuesta inmediata al 6 février fue una decidida condena de las *ligues*, consideradas reaccionarias, y la defensa de la República y la libertad,¹⁹⁵ hasta apoyar la formación de una larga coalición de los radicales a los comunistas y defender la actuación de todos los partidos del movimiento obrero.¹⁹⁶ Desde finales de febrero, Marion se centró en las propuestas de las que se consideraron las fuerzas reformadoras (Ancien Combattants, CGT, cooperativas),¹⁹⁷ dedicando varios artículos al Conseil national économique y a los Etats Généraux du Travail, que “peuvent marquer l’étape première vers la création de la nation économique”.¹⁹⁸ La reorganización de la nación era el nudo gordiano de su discurso y en su lenguaje aparecía constantemente la crítica de las viejas fórmulas, “l’impuissance de tous les vieux partis”, la necesidad de “le rassemblement de tous les vrais producteurs”.¹⁹⁹ A mediados de abril la crítica de la situación política francesa se

¹⁹² Dard considera Bertrand de Jouvenel como un exponente de la “izquierda fascista” y señala en el artículo de febrero de 1934 “Réflexions sur les rapports franco-allemands” publicado en la *Nouvelle Revue de Hongrie* la importancia del orden y la economía dirigida y una propuesta de socialismo nacional, en Dard, *Bertrand*, p. 113, 126. Robert Soucy desarrolla una interpretación de de Jouvenel –conjuntamente con Drieu La Rochelle, Brasillach y Céline– centrada en la idea de la revuelta del intelectual contra la decadencia y para la defensa de la espiritualidad, en Soucy, *Fascisme français?*, pp. 392-397.

¹⁹³ Burrin, *La dérive*, p. 167.

¹⁹⁴ Barthélemy, *Du communisme au fascisme*, p. 59.

¹⁹⁵ Paul Marion, “Paris républicain peut répondre ce soir à la mobilisation boulangiste”, *Notre Temps*, 7 febrero 1934, donde opone el “Paris républicain” al “Paris réactionnaire”.

¹⁹⁶ Id., “Le monde du travail s’organise en hate”, *Notre Temps*, 8 febrero 1934; Id., “La grève générale a revetu une ampleur qui rappelle 1920”, *Notre Temps*, 14 febrero 1934 donde hablaba de la huelga general en estos términos: “Jamais, depuis 1920, grève générale n’avait été aussi étendue, n’avait frappé la vie du pays dans tous ses centres nerveux de manière aussi démonstrative”.

¹⁹⁷ Id., “La coopération et l’économie moderne”, *Notre Temps*, 13 marzo 1934, donde hablaba de “la grande force de renouveau qui est latente dans le mouvement coopératif”.

¹⁹⁸ Id., “Les Etats Généraux du Travail il se tiennent aujourd’hui au Palais de la Mutualité”, *Notre Temps*, 8 abril 1934.

¹⁹⁹ Id., “Les Etats Généraux du Travail se tiendront à Paris samedi prochain”, *Notre Temps*, 4 abril 1934.

transformó en una condena absoluta de marxismo y capitalismo: “L’histoire de ces quinze dernières années nous révèle que capitalisme et marxisme sont l’un à l’autre ce que le vêtement est à sa doublure. Ils s’usent simultanément.”²⁰⁰ En consecuencia añadía,

Le parlementarisme actuel est trop lié au capitalisme, au jeu des coalitions d’intérêts et des factions pour entreprendre les grandes refontes nécessaires. Il faudra le transformer. Créer un pouvoir fort et durable décidé à appliquer un plan d’action précis et qui ne soit pas une dictature, tel est le problème capital du moment.²⁰¹

Consideraba imprescindible la participación de las “classes actives de la population française”, de los “éléments vivants de la nation” que “au nom du travail présent et à venir” se opongan a “une politique qui prétend subordonner leur condition et la rémunération de leurs travaux aux nécessités du prix de revient mondial”.²⁰² La primera preocupación del gobierno debía ser “le marché national et colonial” porque “de sa réorganisation dépend notre avenir”.²⁰³ La sintonía de Marion con los *néos* y con l’*équipe* de *Notre Temps* era evidente en el diagnóstico y en la cura propuesta al país enfermo. Los artículos de Déat, Vallon, Bertrand de Jouvenel y Luchaire ponían las mismas esperanzas en la CGT y los AC, introduciendo un lenguaje donde las reformas se juntaban con la nación en marcha, la clase pasaba en segundo plano y el liberalismo económico y político era el enemigo principal. Los partidos de izquierda pasaban ahora al campo de la vieja Francia, de los culpables de la decadencia existente, tanto que apreciando la elección de Doriot de salir del PCF y comentando los primeros pasos hacia la unidad obrera, Marion afirmó que “L’immense majorité des militants attribuent le succès de Mussolini et de Hitler aux divisions ouvrières. A la vérité, c’est beaucoup plus l’impuissance des communistes à faire la révolution et l’incapacité des socialistes à accomplir de grandes réformes qui les ont causées.”²⁰⁴ En el II Congreso Nacional del PSdF (Paris, 20-21 mayo 1934), Marion incluso llegó a inclinarse hacia “un rapprochement avec les mouvements ligueurs”, apoyado por Henri Hauck.²⁰⁵

²⁰⁰ Id., “Réorganiser dans la liberté”, *Notre Temps*, 11 abril 1934.

²⁰¹ Id., “Les problèmes de l’Etat et des corporations se posent”, *Notre Temps*, 13 abril 1934.

²⁰² Id., “Les classes actives se prononcent contre la déflation”, *Notre Temps*, 15 abril 1934.

²⁰³ Id., “L’expérience 1934”, *Notre Temps*, 25 abril 1934.

²⁰⁴ Id., “Va-t-on vers l’unité ouvrière?”, *Notre Temps*, 6 julio 1934. El 7 de julio definió el socialismo “un réformisme sans réforme” y el comunismo “un révolutionnarisme sans révolution”.

²⁰⁵ Cointet, *Marcel Déat*, p. 110. El PSdF optó para el centro izquierda y en otoño de 1934 llegó a poner las bases de la USR. Véase el discurso de Déat en el congreso donde, en una mezcla de pragmatismo e

No por casualidad, Marion participó con Louis Vallon y Georges Roditi en representación de los *néos* en el *Plan 9 juillet*, una *brochure* directa consecuencia de las reuniones organizadas entre marzo y junio de 1934 por Jules Romains.²⁰⁶ La centralidad del planismo era evidente. Justamente en aquellos meses el Plan du Travail de Henri De Man fue adoptado por el gobierno socialdemócrata de Vandervelde en Bélgica, el *néos* Adrien Marquet nombrado ministro del Trabajo en el gobierno Doumerge adoptó un “plan de grand travaux pour la résorption du chômage” y Marcel Déat, Henri Clerc y Édouard Chaux estuvieron entre los principales animadores del Comité du Plan en Francia, que en 1935 publicó el manifiesto *Le Plan français* y en 1936 *Une nouvelle France*.²⁰⁷

El *Plan 9 juillet* recogía las propuestas de reforma política, institucional y económica bajo el triple imperativo de orden, planificación y eficacia, otorgando especial importancia a las nociones de organización, jerarquía y competencia. Marion y Vallon justificaron su participación, rechazando cualquier acusación de fascismo, poniendo de relieve la convergencia de las críticas de las “générations de l’après-guerre” a marxistas y capitalistas –“Nous nous moquons des uns et des autres. Nous avons affirmé la solidarité de notre génération”– y la importancia de l’*esprit* que se había creado –“Ce qui nous importe c’est le souffle initial qui nous jeta les uns vers les autres et nous a permis de tirer de nos concessions mutuelles des directives précises d’action”–, hasta afirmar que “notre rencontre avec ces jeunes venus d’horizons si divers nous a révélé ce que pouvait être, au sens exact du mot, une *promotion*, la promotion de la France qui se cherche, de la France de demain.”²⁰⁸ El plan “ne prétend pas cependant être un recueil de panacées ou un synthèse des contraires”, sino ser un lugar de encuentro que “comme

idealismo, hizo un llamamiento para una “révolution à la fois nécessaire et possible” que llevase a la renovación del país, la construcción del socialismo y el rejuvenecimiento de todas las libertades, Marcel Déat, *Problèmes d’hier et de demain*, París, 1934, p. 40.

²⁰⁶ Además de los *néos*, entre los signatarios destacaban representantes de las *ligues*, tecnócratas como Jean Coutrot y periodistas como Alfred Fabre-Luce. Véase, Dard, *Le rendez-vous manqué*, pp. 192-204 y Pierre Andreu, *Révoltes de l’esprit. Les revues des années trente*, París, Kimé, 1991, pp. 107-111. Sobre Jules Romains, Philippe Burrin, *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000, cap. XII. Sobre la interesante trayectoria política de Louis Vallon, véase Gérard Brun (ed.), *Louis Vallon ou la Politique en liberté: de Jaurès à De Gaulle*, París, Économica, 1986.

²⁰⁷ Cointet, *Marcel Déat*, pp. 119-120. Déat, *Mémoires politiques*, pp. 299-322.

²⁰⁸ Paul Marion, Louis Vallon, “Sur le Plan 9 juillet. Pourquoi des néosocialistes l’ont signé”, *Notre Temps*, 26 septiembre 1934.

ils se trouvent à l'intersection du national et du social, ils ont quelque chance de réussir puisque c'est précisément là que se trouve le "joint" français."²⁰⁹

En los mismos días de la publicación del Plan, en la serie de artículos publicados en *Le Quotidien*, comentando un documento oficial que recogía todas las propuestas de reformas del Estado elaborado por Louis Sellier, Marion subrayó una vez más su interés y su conocimiento de la cuestión.²¹⁰ El ex dirigente comunista apreciaba la unanimidad de las críticas contra el sistema liberal por parte de los distintos planos y el acuerdo sobre la "nécessité de faire collaborer et participer régulièrement à la vie de l'Etat les forces économiques, sociales et morales où s'exprime, sous de multiples formes, l'activité réelle du pays", pero notaba también las divergencias existentes para "établir une liaison immédiate entre l'économique et la politique".²¹¹ En una entrevista final a Sellier, Marion juzgaba positivamente la propuesta de "une véritable défense nationale économique intérieure" con organismos originales basados en las regiones y los grupos profesionales de obreros y de la patronal, conectados directamente a un Conseil national économique.²¹²

A lo largo de 1934 Marion siguió manteniendo estrechas relaciones con *néos* y "realistas", empezó la colaboración con otras revistas y periódicos relacionados con las "nuevas generaciones" como *L'Europe Nouvelle*²¹³ y *L'Homme Nouveau*²¹⁴ y participó

²⁰⁹ Paul Marion, "Prémère réunion des "juilletistes""", *Notre Temps*, 31 octubre 1934.

²¹⁰ La serie de artículos se publicó entre el 5 y el 11 de julio de 1934 en *Le Quotidien*, periódico de propiedad del empresario y político Jean Hennessy, fundador del Parti Social-National. Véase, François Dubasque, *Jean Hennessy (1874-1944). Argent et réseaux au service d'une nouvelle république*, Rennes, PUR, 2008. Las colaboraciones con *Le Quotidien* continuaron también en los años siguientes, tanto que Hennessy encargó a Marion un estudio sobre las reformas agrícolas del nazismo en marzo de 1936. Sobre *Le Quotidien*, véase también, Bellanger *Histoire générale de la presse*, pp. 569-573.

²¹¹ Id., "Vers le quatrième pouvoir: le pouvoir économique", *Le Quotidien*, 6 julio 1934.

²¹² Id., "Les idées de M. Louis Sellier sur le "pouvoir économique""", *Le Quotidien*, 11 julio 1934. Interesante también el gran número de expresiones que denotan una oposición entre nuevo (la organización económica, el espíritu, los partidos, el orden, el poder, los cuerpos sociales, la Constitución) y viejo (el sistema, el aparato gubernamental, el Estado).

²¹³ Fundada y dirigida por Louise Weiss en 1918 y marcada por el pacifismo y la búsqueda de una nueva entente europea, *L'Europe Nouvelle* fue un importante lugar de encuentro de las *nouvelles générations*. En noviembre de 1934 cambió l'équipe de la revista con Madeleine Le Verrier como directora, Alfred Fabre-Luce como redactor y Pierre Dominique, Jules Romains, Drieu La Rochelle, Paul Marion y Louis Vallon como colaboradores permanentes, Bellanger *Histoire générale de la presse*, pp. 593-594.

²¹⁴ Véase, Andreu, *Révoltes*, pp. 111-119; Jean Touchard, *Les esprit des années 1930: une tentative de renouvellement de la pensée politique française*, en Andreu, *Révoltes*, pp. 195-229. Giorgio Díaz de Santillana, que conoció a Marion y otros no conformistas franceses en el encuentro de Roma de mayo de 1935, consideró que los miembros de l'équipe de *L'Homme Nouveau* "benché socialisti [...] si ispirano apertamente ai metodi sostanziali del pensiero fascista". Para el filósofo italiano el objetivo del grupo era

al Comité Republicain Populaire (otoño 1934), un intento de *ressemblément* de varios sectores favorables a una radical renovación del sistema político francés. Fundado por el alcalde de Courbevoie André Grisoni y apoyado económicamente por Hennessy, contó con la participación, entre otros, de Déat, Montagnon, Marion, Arrighi, Bardoux, Crouzet, las juventudes republicanas y los demócratas cristianos. El Comité consiguió organizar dos grandes mítines en las afueras de París y una campaña propagandística en la prensa, pero no logró resultado alguno.²¹⁵ En sus declaraciones delante de la Haute Cour de Justice, Marion recordó también que alrededor de 1934 “j’ avais fréquenté [...] un grand nombre de polytechniciens, d’ingénieurs, d’industriels qui faisaient partie du groupe que l’on appelait “Les Jeunes Patrons” qui marchait vers des idées sociales nouvelles.”²¹⁶

En sus escritos el foco seguían siendo *néos* y CGT, además del mundo rural y las colonias.²¹⁷ A la búsqueda de nuevas soluciones a los problemas económicos y sociales, constatando que el liberalismo había muerto y que el estatalismo era inquietante, la cuestión crucial para Marion era “comment créer un Etat nouveau qui, indépendant des classes, des castes et des intérêts pourra jouer librement le rôle d’arbitre et de souverain?”²¹⁸ Cada vez más claramente, se iba delineando una propuesta y un lenguaje político centrado en la renovación de Francia, la economía corporativa, la nación y la mística nacional.²¹⁹

“l’economia programmatica nel quadro nazionale proposta da Marcel Déat” y la referencia a nivel de ciencia económica era Henri De Man. Citado por Parlato, *Il convegno*, p. 18.

²¹⁵ Dubasque considera que “leur discours demeurent vagues et sans grande originalité. Ils consistent à denoncer pele-mele l’incompétence des parlementaires, le cumul des mandats, la soumission du pouvoir judiciaire au pouvoir politique et la collusion de celui-ci avec la presse. Ils expriment, en lieu et place du régime corrompu, la volonté d’établir un ordre nouveau fondé sur un État fort et une économie organisée.”, Dubasque, *Jean Hennessy*, p. 292; Burrin, *La dérive*, p. 160. André Grisoni es otro personaje interesante: diputado radical (1932-1936), fue alcalde de Courbevoie entre 1927 y 1944. A mediados de los años treinta se acercó cada vez más a sectores de la derecha radical, hasta incorporarse en la RNP de Déat durante la ocupación alemana.

²¹⁶ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 75.

²¹⁷ Por ejemplo, “Vers une politique de la paysannerie”, *Notre Temps*, 14 julio 1934; “Le nouveau régime du blé”, *L’Europe Nouvelle*, 5 enero 1935; “Menace sur l’afrique du Nord”, *L’Europe Nouvelle*, 23 febrero 1935.

²¹⁸ Paul Marion, “À la recherche d’une direction de l’économie”, *Notre Temps*, 19 diciembre 1934.

²¹⁹ A finales de agosto publicó en *Notre Temps* una serie de artículos titulados *Défense de notre économie*. En “Les “Planistes” du marxisme” (*Notre Temps*, 25 octubre 1934) habló de la economía corporativa como “champ d’action excellent pour le syndicalisme constructif”, mientras que en “C’est en France seulement que le marasme s’accuse” (*Notre Temps*, 6 novembre 1934) afirmó que “Seul un gouvernement énergique, bénéficiant de la confiance de la majorité de toutes les classes actives, pourrait, après avoir dressé en collaboration avec elles un plan de rénovation économique, mobiliser toutes ces richesses latentes et donner du travail et du pain aux cent millions d’hommes qui vivent dans la France d’Europe et les Frances d’outre-mer.”

Les hommes ne s'engageront jamais, coude à coude, dans une grande bataille civile et sociale pour faire appliquer un plan. [...] Les hommes ne lutteront que si une mystique les anime. [...] Ce que la crise a révélé [...] c'est la solidarité nationale. Dans un monde où s'effondrent les vieilles valeurs et l'ordre matériel sur quoi il reposait, les nations subsistent comme les derniers refuges et les seules raisons d'être de leurs enfants. [...] La nation, raison suprême des plans de rénovation économique, ne saurait être qu'une grande communauté où toutes les féodalités et tous les arbitraires seront exclus, où les producteurs effectifs seront maîtres de leur destin. Voilà qui implique, comme moteur, une mystique nationale et sociale à la fois. Sans son secours, les plans ne seront que chiffons de papier.²²⁰

En la primavera de 1935, Roditi, director de *L'Homme nouveau*, pidió a Marion que participase en el Encuentro italo-francés de Estudios Corporativos (Roma, 20-23 mayo), en el cual el ex-dirigente comunista desarrolló un papel para nada secundario entre los miembros de la delegación francesa. Las agudas preguntas sobre el futuro del fascismo y los riesgos de burocratización del corporativismo de Marion pusieron en más de un aprieto a la delegación italiana. Marion subrayó la “union profonde entre les jeunesses politiques françaises” para “obtenir la primauté de la nation” y “former une élite organisée pour pouvoir se substituer [...] au prolétariat [...] et au capitalisme”. La situación francesa era distinta de la italiana para Marion, así que la definición de fascismo o antifascismo no tenía sentido para las juventudes francesas: “Les jeunesses françaises veulent une révolution nationale et sociale. Seulement par ce moyen nous réussirons en France à sortir du capitalisme et du parlementarisme.” Convencido de que en Europa occidental la única solución para la instauración de un nuevo orden pasaba por una revolución de tipo fascista, Marion puso de relieve la importancia de la propaganda (en tres puntos: unidad y solidaridad nacional; necesidad de un partido nacional-unitario; creación de una economía corporativa), pero puntualizó otra vez las peculiaridades francesas, que imponían dos condiciones –“le contrôle des masses populaires sur les gouvernants dans l'ordre de la politique générale” y “le contrôle ouvrier dans les usines”– para que no se llegase a la separación de pueblo y nación.²²¹

A la vuelta del congreso romano, fascinado por el experimento corporativo y entusiasta de la realidad italiana, el ex dirigente comunista participó en *Révolution*, un suplemento semanal de *La République* de Émile Roche, coordinado por Pierre Dominique.

²²⁰ Id., “Des plans et des mystiques”, *Notre Temps*, 9 diciembre 1934.

²²¹ Parlato, *Il Convegno*, pp. 139-140, 201-202. Entre los miembros de la delegación francesa hubo también representantes de *Ordre Nouveau* (Aron), *Esprit* (Mounier y Galey) y *L'Homme Réel* (Ganivet).

Révolution fue una ulterior “réunion des nouvelles relèves”, tanto de derecha como de izquierda, que agrupó Bergery, Izard, Déat, Doriot, Drieu La Rochelle, Popelin, Maxence, entre otros.²²² A principios de otoño Roditi anunció la fundación del Mouvement Travaille Français, del cual formaban parte Marion, Izard y algunos ex-Volontaires Nationales.²²³ El movimiento nunca vio la luz, pero generó el grupo *Travail et Nation*, que empezó a publicar desde diciembre de 1935 una revista bimensual, dirigida por Pierre Havard y en la cual colaboraron Bernard de Plas, Hervé La Roche, Robert Lousteau, Pierre Pucheu y Jean Gajac.²²⁴ En el primer número un largo artículo explicaba los principios generales del movimiento. La reforma del Estado, la creación de un poder fuerte, la importancia del trabajo y la misión de Francia en el mundo eran los puntos clave:

La transformation des conditions de vie économique, sociale et morale du peuple français sous l'égide d'un Etat indépendant et fort peut seule faire de notre nation *une grande communauté* dans l'ordre matériel et spirituel. [...] La nation se réconciliera alors avec elle-même parce qu'elle s'appuiera sur la prédominance du travail et non plus sur celle des situations acquises. Ce rétablissement de la France lui permettra de reprendre son rôle historique de guide et d'exemple pour les autres pays.²²⁵

En las colaboraciones de Marion, las críticas de los gobiernos de Laval y del Frente Popular se asociaban a la condena del parlamentarismo, con su inútil “majorité politique”, su lejanía del pueblo y sus falsas promesas en las campañas electorales:

²²² Dard, *Le rendez-vous*, p. 234. También, Bellanger *Histoire générale de la presse*, pp. 562-564. Para el anticomunismo de *La République* en los tiempos del Frente Popular, Raymond Manevy, *Histoire de la presse (1914-1939)*, París, Correa, 1945, pp. 308-313 y Becker, Berstein, *Histoire de l'anticommunisme*, pp. 255-257, 291-295.

²²³ Los Volontaires Nationales eran las juventudes de las Croix de Feu del colonel de La Roque. En julio de 1935 un sector importante de los VN redactaron un texto que según Pierre Pucheu “rejetant à la fois le capitalisme et le marxisme, posait le problème de la dignité humaine, redressé par de nouvelles modalités de la rémunération du travail, une réadaptation de la classe ouvrière sortant de la condition prolétarienne par l'organisation professionnelle”, Pierre Pucheu, *Ma vie*, Coulommiers, Deterna, 2003 (ed. or. París, Amiot-Dumont, 1948), p. 141. La Roque rechazó el texto y Pucheu y otros VN dejaron las Croix-de-Feu, criticando La Roque por su moderantismo político. Véase, Soucy, *Fascisme français?*, pp. 163-292.

²²⁴ Dard la define más que “un carrefour des «relèves» [...] un lieu où une équipe restreinte”, Dard, *Le rendez-vous*, p. 236. Pucheu recordó que “Nous fûmes souvent un passionnant travail de laboratoire intellectuel.”, Pucheu, *Ma vie*, p. 142. Ejemplar la frase que aparece en la revista: “Vous, qui ne fait partie d'aucun groupement politique, venez militer avec nous au mouvement Travail et Nation. Vous, qui appartenez déjà à une formation existante, venez chercher avec nous au mouvement Travail et Nation la meilleure formule d'action commune.”

²²⁵ “Nos mots d'ordre. Principes généraux. L'Economique. Le Social. Le Politique”, *Travail et Nation*, 15 diciembre 1935, p. 32.

depuis 1918 une lassante histoire se renouvelle à chaque législature. Droites et gauches s'affirment très vivement réformatrices quand elles sont dans l'opposition. Au pouvoir elles ne cherchent plus qu'à durer et à conserver. Dans l'opposition on réclame tout, on promet tout. Au pouvoir on ne se souvient de rien, on ne tient rien. La facilité électorale se conjugue ainsi avec la facilité gouvernementale.²²⁶

Lo que era necesario se basaba en “combatir a la fois les oligarchies politiciennes et administratives et les oligarchies économiques” –si no se renunciaba “à la révolution comme à la réforme”²²⁷– y formar grupos de inteligencia y capacidad para dirigir la economía, la agricultura y la industria. A estos grupos se dirigía Marion:

vous qui formez les cadres de l'armée du labeur français, c'est vous qu'une politique de clairvoyance et de hardiesse devrait dresser contre notre moderne féodalité plutocratique, c'est vous qu'il faut unir et réunir en vie d'une oeuvre commune. Là voilà, la majorité économique dont a parlé Henri de Man. Tant qu'elle ne sera pas rassemblée, la structure sociale de notre pays ne saurait être modifiée. Hélas! on ne songe encore qu'à grouper de classiques majorités politiques.²²⁸

II.5. *Refaire la France con Jacques Doriot (julio 1936-enero 1939)*

El fin de la colaboración con *Travail et Nation* (marzo 1936) y la derrota en las elecciones que vieron la victoria del Frente Popular marcaron un giro fundamental en la trayectoria política de Marion. En el Congreso de la USR (mayo 1936), Marion votó en contra de la participación en el gobierno Blum. La mayoría votó a favor y la salida de la USR de Marion, Jouvenel, Fabre-Luce y Gaucher fue cuestión de días.²²⁹ La elección esta vez fue clara: el 28 de junio de 1936 Marion participó en el “Rendez-Vous de Saint-Denis”, acto fundacional del PPF, conjuntamente con otros ex-comunistas como Doriot, Arrighi, Barbé, Marschall, Abremsky y con políticos e intelectuales de distinta proveniencia. Fue justamente uno de estos, Drieu La Rochelle, quien acuñó la expresión de *rendez-vous* para definir el encuentro de Saint-Denis:

²²⁶ Paul Marion, “M. Tardieu croit aux idées”, *Travail et Nation*, 15 marzo 1936, p. 15.

²²⁷ Id., “Le testament politique de M. Compère-Morel”, *Travail et Nation*, 1 marzo 1936, p. 19.

²²⁸ Id., “Majorité économique et majorité politique”, *Travail et Nation*, 1 febrero 1936, p. 11.

²²⁹ Partitario de una posición menos pasiva hacia la mayoría de izquierda del Frente Popular, Marion fue candidato de la USR en la primera circunscripción del XX arrondissement de París y se retiró después de la primera vuelta. La USR perdió muchos escaños, pasando de 45 a 29 diputados. Tampoco Déat, Montagnon, Bertrand de Jouvenel, Popelin y Fabre-Luce fueron elegidos. Burrin, *La dérive*, pp. 271-272. Sobre la derrota de Bertrand de Jouvenel en la circunscripción de Bordeaux, Dard, *Bertrand*, pp. 133-135.

Ce rendez-vous, c'était comme si personne ne l'avait donné, mais que chacun avait songé à y venir. Voilà ce que je me disais avant que Doriot parlait, tandis qu'assis dans un coin, j'examinais tous ces visages dont beaucoup m'étaient inconnus et qu'il me semblait pourtant reconnaître. Quand il a parlé, j'ai rectifié ma première impression et je me suis dit: "Quand même, c'est lui qui a donné le rendez-vous".²³⁰

Marion se fue a Saint-Denis "pour des raisons beaucoup plus sentimentales que politiques [...] il m'a semblé que toute ma jeunesse se dressait devant moi et que nous allions refaire quelque chose de nouveau, de grand, d'étonnant, d'extraordinaire". En el partido déatiano, según Marion, "Il n'avait plus de vie, pour un militant. Il n'y avait plus d'action extérieure. Il n'y avait plus cette espèce de chaleur qui –ceux qui ont été militants le savent bien– se dégage du contact avec les adhérents d'une section". De todos modos, ni en el proceso de 1948 Marion negó que el antiparlamentarismo del partido de Doriot fue una de las motivaciones clave de su elección política de 1936: "j'étais contre le parlementarisme tel que je le voyais travailler sous mes yeux".²³¹

La elección de Marion de junio de 1936 tiene notables puntos de similitud con la de otro transfuga del comunismo que participó en el rendez-vous de Saint-Denis y acabó siendo a finales de 1939 secretario general del PPF: Victor Barthélemy. En sus memorias, escritas a mediados de los años setenta, Barthélemy recordaba las dudas que tuvo en 1935 sobre la naturaleza del fascismo, cuando todavía era un cuadro del Partido comunista francés. La postura del PCF en las huelgas de junio de 1936 y la entrevista de Stalin publicada en la *Pravda* del 5 de marzo de 1936, en la cual el líder soviético definía la exportación de la revolución en todo el mundo como un malentendido, marcaron un antes y un después en la trayectoria política de Barthélemy: "Il n'était pas vrai que le communisme était la force révolutionnaire qui pouvait transformer le monde." Recuperando la idea de nación negada por el comunismo, según Barthélemy el fascismo "n'hésitant pas à combattre sur deux fronts, faisant appel à l'analyse économique aussi bien qu'aux forces du sentiment irrationnel, envisageant l'homme dans sa totalité, dans la totalité de ses besoins et de ses sentiments, m'apparaissait comme authentiquement révolutionnaire." Barthélemy concebía el fascismo como una

²³⁰ Pierre Drieu La Rochelle, *Avec Doriot*, París, Gallimard, 1937, p. 24. Véase también Brunet, *Saint-Denis la ville rouge*, pp. 399-434.

²³¹ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 41, 42. La experiencia en el PPF fue vivida por Marion como el principio de "une grande aventure passionnelle" y como "la dernière chance", Jean-Marie Aimot, "La crise et l'enlèvement des ligues", *Défense de l'Occident*, octubre 1956, p. 78; Id., "L'aventure du PPF", *Défense de l'Occident*, noviembre 1956, p. 68.

fuerza que no se refería solo al carácter económico o social, sino también al factor nacional: “Cette force dépassait l’analyse marxiste. Il n’était plus certain que les rapports de force économiques fussent les seuls moteurs de l’histoire. L’homme ne vivait pas seulement de pain. Il n’était pas sur non plus que l’on pouvait aboutir à une société sans classes en partant du postulat de leur antagonisme naturel.” El comunismo había llegado a ser “une religion”, mientras que el fascismo no sufría del “dogmatisme mécanique du communisme” y era más pragmático, más libre y permitía la aparición de formas peculiares a cada nación: “Le fascisme était un socialisme qui se réalisait. C’était une révolution populaire, et il exaltait toutes les forces d’un peuple.” Para un revolucionario comunista, como se consideraba Barthélemy, no había otro camino: “Si l’on voulait demeurer réaliste, seul le fascisme offrait une voie révolutionnaire.”²³²

La naturaleza del PPF dio pie en los ochenta a un debate que se insertaba en la *vexata quaestio*, todavía sin solución aparente, de la *allergie française au fascisme*. Pierre Milza lo definió “le seul grand parti fasciste de masse qui se soit jamais développé” en Francia, mientras que Burrin se preocupó de poner de manifiesto “le mouvement de fascisation qui affecta le PPF, tel qu’il se traduisit par l’émergence de valeurs proprement fascistes et le développement d’un projet de transformation totalitaire de la France”.²³³ El PPF logró construir una organización sólida –Brunet y Burrin calculan unos 100 mil adherentes aproximadamente, repartidos de forma bastante ecuánime entre obreros y clases medias y entre ex militantes de partidos de izquierda y derecha y de gente sin militancia anterior– y muy centralizada, similar a la del Partido comunista. Y justamente de la organización y la propaganda del nuevo partido se ocupó Paul Marion.²³⁴

²³² Barthélemy, *Du communisme au fascisme*, p. 87, 70, 91, 92.

²³³ Cercano a Milza, Brunet le consideró “le premier et le seul parti véritablement fasciste”, mientras que René Rémond habló del PPF como de “la forme la plus approchée d’un parti de type fasciste mais avec de réserves qui laissent persister un doute tenace sur la nature profonde du mouvement et sur les motivations de ceux qui y adhèrent”. Milza, *Fascisme français*, p. 159; Burrin, *La dérive*, p. 306; Brunet, *Jacques Doriot*, p. 10; Rémond, *Les droites en France*, p. 217.

²³⁴ Para la historia del PPF, véanse también, aparte de los ya citados trabajos de Burrin y Brunet, Philippe Conrad, *Le Parti Populaire Français de Jacques Doriot, 1936-1939*, Mémoire de Maîtrise, 1969; Dieter Wolf, *Doriot, du communisme à la collaboration*, París, Fayard, 1969; Barthélemy, *Du communisme au fascisme*, pp. 89-172; Milza, *Fascisme français*, pp. 159-178; Soucy, *Fascisme français?*, pp. 293-387; Daniele Rocca, *Francia 1919-1939. Un viaggio nell’estrema destra*, Milán, Unicopli, 2004, pp. 213-220, 318-321.

Elegido miembro del Buró Político del nuevo partido²³⁵, Marion fue nombrado secretario de propaganda, redactor de *L'Emancipation National* y desde mayo de 1937 también redactor del nuevo periódico del PPF, *La Liberté*, conjuntamente con otro ex comunista, Camille Fégy.²³⁶ Su presencia en los mítines al lado de los dirigentes y los intelectuales más representativos del partido fue constante: intervino en el I Congreso Nacional del PPF (Saint-Denis, 9-11 noviembre 1936) hablando del destino de la nación francesa y entre verano y otoño de 1936 acompañó a Doriot y a Jules Teulade, un viejo militante anarcosindicalista, en una larga gira de propaganda por el centro y el sur de Francia, mientras que en noviembre, en Argelia logró seis mil nuevas adhesiones para el partido.²³⁷ El lenguaje político de Marion, ortodoxo respecto al del PPF y muy similar al de Doriot y Barbé, se radicalizó respecto a la etapa precedente, manteniendo de todos modos unas evidentes líneas de continuidad. Contestando a Jean Maze, redactor del periódico frontista *La Flèche* y futuro colaboracionista cercano a Marion en 1941, explicó sus últimas peregrinaciones políticas:

Voici plus de trois ans qu'avec beaucoup d'amis j'ai attendu sous l'orme l'heure d'un regroupement national et social. Trop de politiques m'ont dit: "Soyons prudents. Laissons venir." Ils n'ont jamais rien fait. Nous non plus. Aujurd'hui, un homme du peuple se lève, qui nous dit simplement: "Allons-y!". Nous marchons. Et, sous peu, vous et beaucoup d'autres marcherez avec nous, Jean Maze.²³⁸

Adoptando el discurso anticomunista clásico al estilo de Jacques Bardoux, Marion veía en el comunismo el gran enemigo, en Francia y en el mundo entero. Según el ex dirigente comunista, los juicios de Moscú demostraban que la URSS no era la "métropole de la paix et de la liberté" y que Stalin no era otra cosa que el "tsar des

²³⁵ Nombrado por Doriot en el *rendez-vous* de Saint-Denis, el BP del PPF fue elegido oficialmente en el I Congreso Nacional en noviembre de 1936, contando con siete miembros: Barbé (secretario general), Marschall (tesorero), Marion (responsable de la propaganda), Teulade (encargado de la organización en las provincias), Arrighi (responsable de Argelia), Abremski (responsable de las cuestiones sindicales y obreras) y Paringaux (encargado de la organización del partido).

²³⁶ Desde noviembre de 1936 *L'Emancipation Nationale*, semanal, tuvo una edición nacional con un tiraje máximo de 130-150 mil ejemplares, mientras que *La Liberté*, periódico diario, comprado a Désiré Ferry a principios de 1937 y que anexionó en junio del mismo año a *L'Assaut*, periódico de Alfred Fabre-Luce, no superó nunca los 100 mil ejemplares. Véase, Burrin, *La dérive*, pp. 313-319, Brunet, *Jacques Doriot*, p. 234. También, Bellanger *Histoire générale de la presse*, pp. 537-538. *L'Emancipation* era el semanal de la sección del PPF de Saint-Denis.

²³⁷ Brunet, *Jacques Doriot*, p. 214; Barthélemy, *Du communisme*, p. 114. Aimot definió a Marion como un "splendide orateur, dont le lyrisme toujours contrôlé et la forme très travaillée, servie par un timbre de voix chaude, passionnée et réellement incomparable dans le registre du mépris, ne nuisaient en rien à la sévérité de l'argumentation", Aimot, "L'aventure du PPF", p. 71.

²³⁸ Paul Marion, "Nous ne pouvons plus attendre", *L'Emancipation Nationale*, 11 julio 1936.

bureaucrates, le dictateur le mieux gardé de l'univers". Los obreros y los campesinos en Rusia intentaban rebelarse a una dictadura sangrienta y la respuesta de Stalin era el terror en el interior y la guerra en el exterior: "Le "procès" de Moscou tinte un glas –celui de la Révolution– et sonne une charge –celle de la guerre!"²³⁹ La condena de la falta de libertad en la URSS –que se había transformado en veinte años en un régimen policiaco y en un supercapitalismo de Estado– llevaba a una condena de todo el marxismo en su conjunto: es decir, el socialismo "est le premier enfant du marxisme qui ne s'est signalé ailleurs que par une longue série d'avortements. Mieux vaut accoucher d'un monstre que de rester stérile."²⁴⁰ Los métodos soviéticos, con la victoria del Frente Popular, se trasladaron a Francia. La táctica comunista consistía en "se réclamer de la légalité aujourd'hui à seule fin de l'anéantir demain. Cette méthode a été couronnée de succès en Russie. Elle échouera en France mieux qu'ailleurs, et nous y serons pour quelque chose."²⁴¹

La libertad era una palabra clave del léxico del PPF: ¿hubiera podido ser distinto en la patria de la Revolución francesa? En la primavera de 1937 Doriot llamó *Front de la liberté* el intento de unificación de los partidos nacionales –que fracasó por completo después del rechazo del PSF de La Roque– y Abremski opuso en muchos artículos la verdadera libertad (la que proponía y quería instaurar el PPF) a la falsa libertad del Frente Popular. Un *refrain* repetido hasta la saciedad por Marion era que "C'est au nom de la liberté et du pain que le gouvernement du Front populaire laisse faire. Le viol des libertés publique accompagne naturellement ce viol de la liberté du travail et de la liberté personnelle."²⁴² A la verdadera libertad se acompañaba la verdadera democracia, como explicó en octubre de 1936, el ex Volontaires Nationales y ex *Travail et Nation* Robert Loustau: "Nous sommes loin d'être des fascistes [...]; au contraire, nous sommes des démocrates, et c'est pour ça que nous rejetons la forme actuelle de la

²³⁹ Id., "Stalin assassin!", *L'Emancipation*, 29 agosto 1936. Véase, Becker, Berstein, *Histoire de l'anticommunisme*, pp. 264-302.

²⁴⁰ Id., "Le marxisme fusillé", *L'Emancipation National*, 5 septiembre 1936. Henri Barbé, en "La faillite partout...!", *L'Emancipation*, 16 mayo 1937, notaba el fracaso del comunismo en todas sus variantes: "Crise politique et sociale provoquée par la faillite complète de la doctrine, des prévisions et des promesses du bolchevisme. Crise politique et sociale causé par l'impossibilité établie de rien résoudre par le marxisme."

²⁴¹ Paul Marion, "La liberté et le baillon", *L'Emancipation National*, 1 agosto 1936.

²⁴² Id., "Avant-gout de la dictature moscovite", *L'Emancipation National*, 24 octubre 1936.

démocratie qui cache sous la mensonge des mots la tyrannie hypocrite d'une poignée de profiteurs capitalistes et politiciens.”²⁴³

La alianza del Frente Popular –un “bloc strictement défensif, fait d'éléments hétérogènes”²⁴⁴ que podía convertir Francia en una segunda España: débil, sin Imperio y devastada por una guerra civil– era inestable e imposible a largo plazo porque el programa reformista radical-socialista y el programa revolucionario comunista acababan anulándose: “La fausse révolution brise la fausse réforme et réciproquement. La vraie réforme et la vraie révolution ne sauraient être que nationales.”²⁴⁵ La nación era el punto de unificación de todo:

Qu'est-ce donc que la Nation? Les gros financiers, ceux qui jouent dans toutes les bourses du monde, qui traitent des affaires avec tous les pays, peuvent se moquer de la patrie. Mais l'ouvrier des Vosges, le mineur du Nord, le métallo parisien, eux qui vivent en France, qui y restent. Pour ceux-là, le pays, la nation est une réalité.²⁴⁶

En palabras de Marion, el objetivo del PPF era “la renaissance nationale et sociale de la patrie” y “l'expulsion du bolchevisme des esprits et des terroirs français”. En el CC del Partido de enero de 1937 notó que “Il faut détruire le parti de l'étranger. Il faut unir contre lui tous les Français de droite et de gauche. Il y va de la paix civile et de la paix extérieure.”²⁴⁷ El PCF es “le parti de la trahison”, que quiere llegar a un gobierno de los Soviet a la francesa, “c'est-à-dire à la guerre civile, à la guerre étrangère et à la défaite”: lo que el pueblo francés no perdonará a los comunistas “ce n'est pas tant de s'être servi du drapeau tricolore que d'avoir caché dans ses plis un drapeau étranger”.²⁴⁸

Desaparecido el proletariado del mapa léxico e ideológico, el PPF luchaba para conquistar el pueblo, la colectividad nacional, “toutes les classes actives du pays”. “Notre Parti n'a pas deux visages, un pour les ouvriers, un pour les paysans. A tous il parle le même langage, car il existe entre eux des liens et des intérêts communs”: campesinos, artesanos, obreros, funcionarios, “tous jouent leur rôle dans notre Société. Il faut les unir et non les dresser et les faire se battre. Nous voulons conserver à la

²⁴³ Citado por Brunet, *Jacques Doriot*, p. 245.

²⁴⁴ Paul Marion, “Pour que la France ne devienne pas l'Espagne”, *L'Emancipation Nationale*, 25 julio 1936.

²⁴⁵ Id., “Le Front populaire se décompose”, *L'Emancipation*, 5 diciembre 1936.

²⁴⁶ “Malo, Loustau, Marion et Jacques Doriot ont fait le compte-rendu de notre 1er Congrès”, *L'Emancipation*, 21 noviembre 1936.

²⁴⁷ “Le Comité central du PPF s'est réuni”, *L'Emancipation*, 30 enero 1937.

²⁴⁸ Paul Marion, “Le parti de la trahison”, *L'Emancipation Nationale*, 7 noviembre 1936; Id., “Le sens d'un cortège”, *L'Emancipation*, 18 julio 1936; *L'Emancipation Nationale*, 14 noviembre 1936.

France son visage équilibré”.²⁴⁹ En la primera salida pública del PPF en París en julio de 1936, Marion afirmó que “Il faut créer le régime intermédiaire. Il y a place comme disait le père du syndicalisme français Proudhon entre le communisme autoritaire avilissant et le capitalisme qui s’écroule”.²⁵⁰ La alusión a Proudhon se acompañaba de otra constante referencia teórica de Marion: “Ce n’est pas un réactionnaire, ce n’est pas un fasciste, ce n’est pas un renégat qui a dit: “Les réformes sociales sont aujourd’hui un leurre si elles ne s’appuient pas sur une économie réorganisé et en progrès.” C’est Henri de Man, ministre socialiste, en Belgique.”²⁵¹

Experto de la propaganda, Marion sabía muy bien que “le nombre n’est efficace en politique que s’il est au service d’une foi simple et d’une volonté claire”: las masas no necesitan “des espérances confuses, des désires, des colères et des joies contradictoires”, sino “une croyance commune”. Un partido como el PPF “–qui n’est pas un parti comme les autres– c’est un état d’esprit, une ame, une doctrine, une mystique, mais c’est aussi un technique, une organisation.” La del PPF era una misión: “Nous voulions être un parti qui reclute des adhérents par la propagande. Nous allons devenir des pêcheurs d’hommes.”²⁵² Para esto era fundamental educar a los jóvenes para ser los futuros jefes, a imitación del *Chef*, Jacques Doriot: “Demain, vous serez des chefs, des cadres d’une société qui va subir de terribles assauts. Il faut que vous soyez des conducteurs d’hommes.”²⁵³

Marion se ocupó de la redacción del programa del Partido, presentado por el mismo autor en el II Congreso Nacional del PPF (Magic City, París, marzo de 1938). Ilustrativo de la progresiva fascistización del partido doriotista, el programa “offrait le même mélange de refus radical de la société moderne et de vision totalitaire de la future

²⁴⁹ “Mercredi soir la population dionysienne s’est affirmée solidaire des maraichers qui défendent leur droit à la vie. Jacques Doriot et Paul Marion, vigoureusement applaudis ont défini la position du parti”, *L’Emancipation*, 3 octobre 1936.

²⁵⁰ “A Wagram, devant une foule enthousiaste de 12.000 personnes, Jacques Doriot, Henri Barbé, Paul Marion, Marcel Marschall et Yves Paringaux, font acclamer le programme du Parti Populaire Français”, *L’Emancipation*, 11 julio 1936.

²⁵¹ Paul Marion, “Deux lachetés: une ruse”, *L’Emancipation Nationale*, 10 octobre 1936.

²⁵² Respectivamente, Id., “Le sens d’une cortège”, *L’Emancipation*, 18 julio 1936; “Le Comité central du PPF s’est réuni”, *L’Emancipation*, 30 enero 1937; Paul Marion, “Aux ordres des communistes le gouvernement interdit toutes nos réunions”, *L’Emancipation*, 19 diciembre 1936.

²⁵³ Citado por Dard, *Bertrand*, p. 132. Se refiere a la intervención de Marion en una reunión de estudiantes del PPF en enero de 1937.

société française”.²⁵⁴ El PPF es el “Parti des refus et des réactions saines” y se define como

le Parti du relèvement et de la reconstruction de la patrie. Décidé à unir le national et le social, il savait que le premier ne pouvait s’accomoder d’aucune influence extérieure et que le second n’aurait d’efficacité que si on lui donnait les charpentes professionnelles et morales indispensables à sa durée et à son développement.

Las intenciones del PPF pueden resumirse en tres palabras: “Refaire la France”. Deshaciéndose una vez por todas de las mentiras marxistas y liberales, Marion proponía la “alliance du réalisme économique et de la justice sociale” y el eslogan: “la France d’abord”.²⁵⁵ Los puntos de fuerza de las propuestas políticas y sociales del PPF se encontraban en la nueva relación que debía instaurarse entre Francia y sus colonias – tanto que, según Marion, “Refaire la France, c’est d’abord faire l’Empire”– y en el mundo rural. La economía francesa se basaba en la agricultura metropolitana y colonial y “la société française repose sur la paysannerie, sur le villane, sur la terre des vivants et des morts”. Según Marion, era en el campesinado que se conservaban las energías de una raza: “Le paysan ne doit pas être traité comme un citoyen diminué mais comme un citoyen de premier ordre, comme un producteur de seconde zone mais comme un producteur de première importance, comme un espèce de paria mais comme une sorte d’aristocrate, dont le travail et la vie devront être donnés en exemple au citoyen.”²⁵⁶

Guiñando el ojo al corporativismo italiano y a los maestros del sindicalismo galo, el objetivo era la armonía entre las clases: “Au producteur internationalisé, mécanisé et enclavé des prix de revient, le PPF oppose l’homme libre qui laboure son champ et qui pourrait entretenir des échanges équilibrés avec l’homme libre que devrait être le travailleur des ateliers.” La “unité morale” de Francia, alcanzable solo con el “triomphe du nationalisme le plus intransigeant sur toutes les idéologies étrangères”, era indispensable para preparar la transición del parlamentarismo “omnipotent et incompetent” a un Estado moderno “pourvu d’un Exécutif solide et d’assemblées où les grands intérêts économiques, sociaux, régionaux et coloniaux seraient enfin représentés”.²⁵⁷

²⁵⁴ Burrin, *La dérive*, p. 321.

²⁵⁵ Paul Marion, *Programme du Parti Populaire Français*, Paris, Les Oeuvres Françaises, 1938, pp. 14-15, 25.

²⁵⁶ Id., *Programme*, p. 43, 44.

²⁵⁷ Id., *Programme*, p. 50, 47, 57.

Más allá de todas las doctrinas existentes, en contra del capitalismo, del liberalismo obsoleto y del socialismo imposible de ser realizado, el PPF, “champion du nationalisme économique impérial” que es la expresión material del “nationalisme politique et spirituel”, se proponía instaurar “un régime nouveau du travail et de la production” que habría permitido “débarasser les ouvriers du marxisme et les patrons du libéralisme”: una sociedad de productores independientes, los cuales “bénéficient non pas de l’égalité, ce qui est une chimère, mais de la Justice sociale qui est devenue une réalité. Ce sont des producteurs libres dans la profession organisée et dans une économie puissante et saine. Ce ne sont plus des prolétaires.”²⁵⁸

La revolución del PPF –“le parti de la santé”, “le parti de la vie nouvelle”– no habría sido solo económica, sino también de las costumbres, de los cuerpos, de los espíritus. En primer lugar hacía falta “un redressement de l’esprit français” para crear “un type d’homme qui se refuse à être une machine et qui se sent autre chose qu’un certain nombre de kilos de matières organiques”. Renovando antiguas y creando nuevas solidaridades y comunidades hasta constituer “la communauté suprême: la patrie”, el PPF habría realizado una nueva Francia –“A la France avilie et nivelée du monde marxiste nous opposons une France rayonnante d’initiatives et de valeurs intellectuelles, sociales, politiques”– con nuevas nociones –“Travail, joie, récompense, beauté”– y nuevos valores –“l’héroïsme, le goût de servir, l’obéissance, le commandement, la foi collective”–.²⁵⁹ Para poder llegar a este objetivo eran indispensables tres componentes: el partido –“un parti de type nouveau, entièrement différent des autres”–, la organización –para que el PPF se transforme en “le système nerveux et l’ossature du pays”– y la unión de la teoría y la praxis, de “la pensée” et “l’action”.²⁶⁰

La similitud del lenguaje político de Marion con el de Doriot es notable. El odio personal y político hacia Stalin y los dirigentes del PCF llevaron Doriot a un feroz anticomunismo, donde Stalin era un “homme de main, sans principes” que ha

²⁵⁸ Id., *Programme*, p. 71, 80, 81, 82.

²⁵⁹ Id., *Programme*, p. 91, 98, 101, 102, 104. “Grace à nous la France du camping, des sports, des danses, des voyages, des marches collectives balaiera la France des apéros, des tabagies, des congrès et des digestions” (p. 92). En el segundo aniversario de la fundación del PPF en junio de 1938, Marion definió la fiesta organizada por el partido como “l’alliance de la force et de la joie”, citado en Burrin, *La dérive*, p. 321. La importancia de la raza, de la tierra y de la sangre no fue para nada secundaria; además, Marion usó a menudo la expresión maurassiana de “métèques” y fue decisivamente antisemita, como subrayan Barthélemy y Brunet. Drieu La Rochelle, de todos modos, se preguntó varias veces en su diario si Marion fuera judío, Pierre Drieu La Rochelle, *Journal 1939-1945*, París, Gallimard, 1992, p. 245, 279.

²⁶⁰ Id., *Programme*, p. 109, 111, 117.

convertido el Partido y la Internacional en dos instrumentos para “sauver la caste dont il est le chef”. La condena de la URSS de 1936 se transformó rápidamente en una condena del socialismo y el internacionalismo. Es decir, en la misma doctrina marxista que olvidaba el factor humano:

L'erreur fondamentale du marxisme est de croire que le milieu économique forme complètement le milieu social, que l'homme est le produit exclusif de son milieu économique. Or, cette affirmation n'est pas que partiellement vraie. Car il faut tenir compte qu'en dehors de l'impulsion qu'il reçoit du milieu économique, l'homme obéit à un certain nombre de lois naturelles.²⁶¹

Violentemente antiliberal, Doriot ya en otoño de 1936 afirmaba no creer más en la lucha de clases como factor esencial de la revolución: “Les classes existent, et elles existeront toujours, dans une société et quelle que soit la forme de cette société. Elles existent en Union soviétique. Ou plutôt elles s'y sont reconstituées.”²⁶² Según Doriot, la solución estaba en la eliminación del “matérialisme démoralisateur” que llevaba a que cada francés pusiera “son petit intérêt matériel au dessus des intérêts vitaux de la collectivité nationale”: “Les intérêts de chaque homme sont respectable, mais on ne peut concevoir leur satisfaction que dans le cadre de l'intérêt national.”²⁶³ Como en Marion, la colectividad nacional y el pueblo sustituyen a la clase y el anticomunismo es el punto de partida y la nación el punto de llegada: “L'expérience des événements depuis dix-huit ans montre que c'est à l'abri de l'idéal national que l'on accomplit les actes les plus hardis et les révolutions les plus profondes dans la vie d'un peuple.” El mismo cambio de política de la URSS demostraba “l'existence latente d'une conscience nationale dans les peuples, —conscience qu'on peut comprimer mais que l'on ne peut pas détruire— [...]. Aujourd'hui, on peut constater que c'est cet esprit national qui a vaincu l'esprit

²⁶¹ Jacques Doriot, *La France ne sera pas un pays d'esclaves*, París, Les Oeuvres Françaises, 1936, p. 8, 94. Este libro recoge los artículos y los discursos de Doriot entre 1935 y la fundación del PPF.

²⁶² Barthélemy, *Du communisme*, p. 104. En la misma entrevista que tuvo a principios de octubre de 1936 con Victor Barthélemy, Doriot afirmó que “Je suis contre ce système, aussi violemment que je l'étais hier. Je suis contre le capitalisme libéral.” El interclasismo es aquí ya evidente, conjuntamente con una crítica del antifascismo propagandístico del Frente Popular: “la victoire de la classe ouvrière ne pouvait être assurée que par son alliance avec la paysannerie et les classes moyennes. [...] Nous pensons même qu'il faut y apporter autre chose que de l'antifascisme négatif et défensif, mais qu'il est urgent de lui donner un programme ou un plan d'action contre la crise, car c'est en luttant contre la crise qu'on vaincra le fascisme”, en Doriot, *La France ne sera pas*, p. 25.

²⁶³ Jacques Doriot, *La France avec nous!*, París, Flammarion, 1937, p. 113, 114. Este libro es la larga intervención de Doriot en el I Congreso Nacional del PPF de noviembre de 1936.

internationaliste.”²⁶⁴ En breve, “le communisme est le ferment qui dissocie la vie du pays et la conscience nationale” y “en dehors de la lutte dans le cadre de la nation et pour le développement de la nation, il n’y a que duperie et danger pour les masses populaires”.²⁶⁵ De esta manera se delineaba una propuesta política que no querría ser ni izquierda ni derecha y un discurso político que diluía en el populismo, el lenguaje político de proveniencia comunista:

Je classe donc les Français en deux catégories: en matière économique, ceux qui veulent maintenir la France dans l’ornière du passé, et ceux qui veulent organiser rationnellement la production. En matière sociale, ceux qui veulent maintenir tous les privilèges du passé et ceux qui veulent résolument marcher sur la voie du progrès social. En matière extérieure, ceux qui laissent manoeuvrer leur pays par l’étranger ou qui, au nom de l’étranger, le manoeuvrent, et ceux qui veulent la paix et l’indépendance. C’est selon ces règles que se divise la France et non en droite et en gauche. Il n’y a rien qui ressemble plus à la droite que la gauche, et plus à la gauche que la droite.²⁶⁶

Las dificultades que encontró el PPF en hacerse un hueco en la política francesa –sobre todo con el fin del Frente Popular– y la postura adoptada por Doriot en relación a los acuerdos de Munich provocaron una grave crisis dentro del partido.²⁶⁷ Doriot, tachado de autoritarismo²⁶⁸ y de recibir dinero de Italia y Alemania, entre octubre de 1938 y enero de 1939 perdió los dirigentes más representativos del partido y el apoyo financiero de la banca Worms.²⁶⁹ En una carta enviada al mismo Doriot el 3 de enero de 1939 y en otra enviada a la Comisión encargada de examinar los desacuerdos existentes, Marion

²⁶⁴ Doriot, *La France ne sera pas*, p. 115, 104.

²⁶⁵ Respectivamente, Doriot, *La France avec nous!*, p. 9; Doriot, *La France ne sera pas*, p. 117.

²⁶⁶ Doriot, *La France ne sera pas*, pp. 126-127.

²⁶⁷ La posición de un “neopacifismo conservador” de Doriot en relación a la anexión alemana de los Sudetes y la desaparición de Checoslovaquia no es ajena a la mayoría de la derecha intelectual (y política) francesa (AF, *Combat, Je suis partout*), véase Michel Winock, *Les intellectuels français et “l’esprit de Munich”*, en Roche Anne, Tarting Christian, *Des années Trente: groupes et ruptures*, Paris, ECNRS, 1985, pp. 147-157.

²⁶⁸ Una acusación que le hicieron sobre todo Pucheu y Arrighi y que el mismo Marion mantuvo en los años siguientes, tanto que el 19 de agosto de 1942 comentó a Angelo Tasca que “je ne voulais pas travailler avec Doriot, pour les mêmes raisons pour lesquelles je m’étais séparé de lui. Doriot a été pourri par le Komintern, le Parlement et la mairie de Saint-Denis. Il est resté, au fond, un stalinien.”, Denis Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944. Quaderni e documenti inediti di Angelo Tasca. Archives de guerre d’Angelo Tasca*, Milán-Paris, Feltrinelli-Editions du CNRS, 1985, p. 404.

²⁶⁹ Dimitieron Bertrand de Jouvenel, Drieu La Rochelle, Fabre-Luce, Arrighi, Fontenoy, Pucheu, Paringaux, Popelin, Loustau, de Maud’huy y en septiembre de 1939 también el secretario general, Barbé. El apoyo de la banca Worms a través de Pierre Pucheu –hombre clave en el Comité des Forges– y Gabriel LeRoy-Ladurie fue decisivo para el despegue del PPF. Según Brunet (*Jacques Doriot*, p. 203), fue el mismo Marion quien presentó LeRoy-Ladurie a Doriot a principios de junio de 1936, con la mediación de Claude Popelin.

criticaba duramente *le grand Jacques* que se había negado a aceptar “le minimum de tension et d’ascétisme qu’exigeait le commandement du PPF”. El director de *La Liberté* consideraba “physiquement et moralement” imposible “d’écrire tous les jours un article et de faire tous les jours un discours pour exalter ce à quoi je ne crois plus”. Marion había perdido la confianza en Doriot “comme chef du Parti de la Rénovation Nationale” y no podía soportar la postura de Doriot “dans l’ordre extérieur depuis le mois d’Octobre, et surtout le 30 Novembre – agression italienne contre la France et son Empire.”²⁷⁰ Recalcando que quería “persister dans la voie du nationalisme intransigent”, Marion dimitía, afirmando que “La mystique, la poésie, l’action héroïque, le caractère religieux d’un mouvement, tout cela te semble creux et haïssable. C’était pourtant les raisons essentielles de combattre”.²⁷¹

II.6. *Refaire la France: mais avec qui? (1939-1940)*

Marion fue consecuente con lo que escribió en la carta de dimisión del partido doriotista: “je reviens à mon souci principal: me retirer en évitant tout éclat public qui ne pourrait que servir nos adversaires marxistes et desservir les partis nationaux, dont l’union me semble plus que jamais indispensable.”²⁷² Como en agosto de 1929, también en este momento Marion vivió profundamente el fin de su militancia política. Una prueba más de la estrecha conexión entre política y vida:

Vous comprenez, les idées, c’est une chose qui peut travailler un homme, surtout un homme comme moi, quand il est une espèce de spécialiste des idées, mais il y a le coeur, il y a les sentiments: on rompt avec des gens qui sont des amis intimes, on coupe d’une manière extrêmement brutale, pénible, tout ce qui vous rattachait à la vie.²⁷³

Efectivamente, Marion se alejó momentaneamente de la política activa y dedicó tiempo al estudio, publicando en la primavera de 1939 *Leur combat*, un libro sobre la propaganda en las revoluciones victoriosas del *Novecento*, donde comparó la vida y la obra de Lenin, Mussolini, Hitler y Franco. Escrito en los últimos meses de la Guerra Civil española, el libro denota una gran preocupación por el futuro europeo y el presente

²⁷⁰ Marion se refiere a las reivindicaciones del gobierno fascista italiano, después de los acuerdos de Munich, sobre territorios bajo control francés, como Corcega, Niza, Mentón y Túnez.

²⁷¹ Las dos cartas se encuentran en Haute Cour de Justice, leg. 1, pp. 33-39.

²⁷² Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 38.

²⁷³ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 43.

de una Francia decadente. El miedo a una nueva guerra y el temor a la pérdida del papel de Francia en Europa y en el mundo convencieron Marion a buscar en un nuevo profeta la solución al imperialismo de Hitler. Pero, “La recherche d’un prophète, ça ne peut malheureusement pas faire l’objet d’un décret-loi. À défaut, étudions au moins l’histoire, l’âme et les techniques des dernières prophéties.”

Poniendo de relieve la centralidad de la guerra –“La guerre de 1914 et ses suites ont ouvert sur nous la porte des Révolutions. Lénine est passé le premier. Derrière Franco n’y a-t-il plus personne? [...] Ce qui est venu de la guerre retournerait-il à la guerre?”– y la novedad de la idea de revolución del siglo XX –“Tant de malentendus viennent de ce que nous persistons à voir et à penser les révolutions du XX siècle sous les formes et avec les mots que celles du XIX siècle nous ont légués.”–, Marion subrayaba la complejidad del poder moderno. Los problemas a resolver eran absolutamente nuevos, como una propaganda moderna y con alta tensión psicológica, el problema de la táctica revolucionaria, la importancia de las misiones nacionales y sobre todo la construcción de un nuevo tipo de partido.²⁷⁴

Según Marion, los partidos revolucionarios negaban la idea de partido francés basada en la triple definición de “société de pensée, société de propagande, machine électorale”. Organizados y armados en vista de múltiples tareas entre las cuales la electoral no era en absoluto la principal, “ils visent à exercer leur influence et leur commandement dans les centres nerveux du pays comme dans ses organes essentiels, sur tous les reliefs comme dans tous les creux et replis de la vie nationale” y estaban sometidos “non pas au système de la discussion démocratique et de l’autonomie fédérale, mais au régime de l’autorité centrale absolue”. El objetivo era evidente: “C’est l’ancien régime que les partis révolutionnaires veulent extraire de leur nation, mais, comme ils prétendent, du même coup, édifier un régime nouveau, l’arme de combat d’aujourd’hui doit être capable de devenir l’outil de la construction, demain.” Lenin fue el primero en concebir “le parti révolutionnaire de type totalitaire”, Mussolini supo mezclar la noción de partido con la de milicia, Hitler concibió desde el principio el partido como “une société

²⁷⁴ Paul Marion, *Leur combat. Lénine-Mussolini-Hitler-Franco*, París, Fayard, 1939, p. XVII, XXII, XXIII. El MinCulPop del gobierno fascista italiano prohibió la entrada en Italia de *Leur combat* en diciembre de 1939, Parlato, *Il convegno*, n. 174, p. 71. Véase la misma centralidad de las palabras Partido, Revolución y Guerra en el lenguaje político de Nicola Bombacci, otro tráfuga del comunismo: Steven Forti, “De la Clase a la Nación: el análisis del discurso político de un tráfuga italiano. Nicola Bombacci (1879-1945)”, en Encarna Nicolás, Carmen González (eds.), *Ayer en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, 2008.

de pensée” –totalmente distinta de la del bolchevismo, porque la organización del partido estaba concebida teóricamente solo como “un intermédiaire malheureusement indispensable entre le chef et la masse”–, mientras que la Falange “reste malgré tout une force très originale et strictement espagnole” teniendo como modelo y como ejemplo “le chevalier catholique”.²⁷⁵

Mucho más que sus programas y las doctrinas de sus jefes, eran las misiones nacionales la clave de las revoluciones del siglo XX. La misión nacional era, en las palabras de Marion, un “grand dessein, moteur des pensées et des actes des révolutionnaires contemporains”: es decir, “la nouvelle mission historique qu’ils prétendent donner à leur peuple”. Una misión imperialista para todos, pero con diferencias: “une mission historique universelle” remolque de la Revolución internacional para Lenin, una misión europea de expansión territorial según unos principios raciales para Hitler, una misión mediterránea para Mussolini y una misión hispánica y cristiana para Franco y la Falange.²⁷⁶

Entre las armas clave de las victorias de estas revoluciones, Marion reconocía los grupos de combate²⁷⁷ y sobre todo, la propaganda. Una propaganda absolutamente nueva que había quebrado “le monopole de l’argumentation logique” y había sabido “faire appel aux puissances des sentiments et des instincts, aux irrésistibles “forces telluriques””. Poniendo de relieve la diferenciación entre propaganda y agitación que Marion bien conocía por su pasada actividad en el PCF, el autor definía la propaganda leniniana “l’art de l’argumentation”: los bolcheviques no utilizaban una técnica original, pero su propaganda se distinguía de las otras por su persistencia e intensidad. La propaganda del fascismo italiano estaba estrictamente enlazada con su acción, oponiendo a “l’assemblage des idées” y a “l’appel aux seuls éléments rationnels” una técnica “qui s’adresse à l’homme tout entier, à son corps comme à ses sentiments, à son

²⁷⁵ Marion, *Leur combat*, p. 127, 128, 131, 141, 150, 168.

²⁷⁶ Id., *Leur combat*, p. XX, XXI, 112.

²⁷⁷ Id., *Leur combat*, p. 213-293. Diferenciando entre acciones indirectas –campaña de prensa, apoyos financieros– y acciones directas –manifestaciones, expediciones punitivas–, destacaba que estas últimas tenían como coronamiento la insurrección armada para la conquista del Estado. Marion criticaba secamente la interpretación malapartiana del golpe de Estado: “L’insurrection est un art. Ce n’est pas une mécanique.”, p. 248. Marion hacía referencia a Curzio Malaparte, *Técnique du coupe d’Etat*, París, Grasset, 1932. Malaparte demostraba cómo la conquista de un Estado no dependía de determinadas situaciones políticas y sociales, ni de la bondad de una revolución, sino de una cuestión puramente técnica. Para Malaparte, la clave era que un grupo de hombres, de derecha o de izquierda, decididos y hábiles, consiguiese controlar por la fuerza los centros neurálgicos del Estado sin la intervención de las masas o el favor de determinadas circunstancias.

intelligence comme à son âme.” Para el Tercer Reich la propaganda era el alfa y el omega: en el centro estaba el discurso, modulado por la relación entre orador y público y sometido a nuevas maneras de presión sobre el alma que desataban las “forces inconscientes” de los hombres. En la propaganda falangista Marion ponía de manifiesto la importancia de la Iglesia y de la mística cristiana que podía proporcionar una notable “force morale”.²⁷⁸

Movilizado en agosto de 1939 como Maréchal des Logis, Marion vivió los interminables meses de la *drôle de guerre* a Rambervillers.²⁷⁹ A finales de octubre de 1939 escribió una larga carta a Gabriel LeRoy Ladurie, figura de primer plano de la Banca Worms, en la que hizo algunas reflexiones interesantes sobre la guerra desde un punto de vista general, militar y político-social. Convencido de la necesidad de entrar en guerra contra el pangermanismo y el paneslavismo y por la hegemonía francesa en Europa y la defensa de Occidente contra Oriente, señalaba que “Les derniers évènements m’ont fait comprendre que le vice essentiel des gens formés par la gauche et, a fortiori, par l’extrême-gauche, c’est de n’avoir ni le sens de l’Histoire, ni celui de l’Allemagne, et de les remplacer par les faux sens de la paix éternelle et de l’entente des peuples.” Marion resaltaba el carácter social, además de militar, de esta guerra:

nous devons faire une guerre dont les deux buts soient une France rayonnante et la Justice sociale, et non pas une guerre-voyage-au-bout-de-le-nuit. Il est en effet, indispensable de donner aux combattants et aux producteurs le sentiment que cette guerre est la leur et qu’elle aboutira à une France où il y aura plus justice, d’honnêteté et de bien-être parce qu’ils auront été victorieux.

Pero para ganar la paz se debía antes ganar la guerra. Para Marion, militarmente se tenían que superar los esquemas de la Primera Guerra Mundial –la de 1939 debía ser una guerra ofensiva y no defensiva– y resultaba indispensable

persuader le soldat qu’il ne se bat pas pour des prunes et que les erreurs de 1919 ne se renouvelleront plus. On ne peut demander à des civils de subir les souffrances inhumaines d’une longue guerre et de se faire tuer pour qu’ensuite la France se lasse voler sa victoire,

²⁷⁸ Id., *Marion*, p. 171, 173, 185, 196, 209.

²⁷⁹ En la carta a LeRoy Ladurie, dio una definición de la *drôle de guerre*: “Parfois, un roulement lointain, d’insolites ronflements de moteur et le tac-tac d’une mitrailleuse me rappellent, sinon le danger, du moins sa possibilité permanente. [...] C’est la guerre sans guerre ou, pour le moins, “la drôle de guerre”, comme répètent à loisir les soldats.”, Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 53.

que les députés retournent à leurs petites affaires et que de trop certains “survivants” recommenceront les noces d’après-guerre. Si l’on devait s’engager dans ce conflit avec, pour tout bagage, les vieilles idéologies conformistes de notre République et du Royaume allié, on pourrait être sûr de manquer la victoire totale.

Políticamente, el sistema parlamentario existente no era compatible con “la conduite de la guerre totale et la poursuite de la victoire totale”: se tenía que “passer à un régime français d’autorité-liberté qui en finisse avec nos meurs politiciennes d’avant-guerre, source de tous nos malheurs intérieurs et extérieurs, et qui nous permette d’établir, chez nous, l’ordre politique Gallo-romain, synthèse des expériences 1919-1940, modèle pour tous les autres pays d’Europe”. Y, prefiriendo la relación clausewitziana entre política y guerra a la de Schmitt tan de moda en aquellos tiempos, insistía en la centralidad de la nación, recordando al Mussolini de 1917:

Je pense [...] qu’un nationalisme égoïste, conquérant [...] doit être la règle de toute saine politique française. La guerre, qui est de la politique porté à une très haute température, rend cette règle impérieuse. En 1917, elle s’est incarnée dans le clémencisme. Je le définirai aujourd’hui “le nationalisme des combattants et des producteurs”.²⁸⁰

Después de haber luchado en el frente en Wissembourg, Marion fue capturado por los alemanes el 21 junio de 1940 cerca de Baccarat y trasladado el 15 de agosto en el Stalag IV-B en las afueras de Muhlberg, en Alemania. Liberado el 8 de enero de 1941, llegó a París el 11 de enero y se encontró con Arrighi y Benoist-Méchin que le comentó que su liberación se debía a él y Pucheu: “C’est une libération qui n’est accordée que pour les gens qui vont recevoir un poste d’État; j’ai demandé pour toi un poste officiel, poste d’inspecteur général adjoint des camps des prisonniers et directeur du journal officiel des prisonniers, c’est pourquoi tu es libéré complètement.”²⁸¹ El 22 de enero Marion fue ingresado para una operación de una hernia en una clínica de la capital gala, donde se quedó hasta mediados de febrero y donde recibió otra visita de Benoist-Méchin. Según la versión que Marion dio de estos acontecimientos en la Haute Cour de Justice, l’Amiral Darlan le convocó al Palais de Matignon el 19 o el 20 de febrero y el 25 fue nombrado oficialmente Secrétaire Général adjoint à la vice-présidence du Conseil pour l’Information, trasladándose definitivamente a Vichy el 3 de marzo. Otto Abetz comunicó a Ribbentrop el nombramiento de Marion el 20 de febrero, considerándolo

²⁸⁰ Haute Cour de Justice, leg. 1, pp. 53-61.

²⁸¹ Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 72.

“un excellent propagandiste et qui, depuis de nombreuses années, c’est signalé au public français comme un partisan évident de la collaboration franco-allemande.”²⁸² Que haya sido liberado por Pucheu y Benoist-Méchin, su viejo amigo Luchaire o el mismo embajador alemán Abetz poco importa.²⁸³ Lo que resulta de extremo interés es que después de la derrota militar de junio 1940 y la ocupación de casi la mitad del territorio por parte de los alemanes, para Marion era todavía posible *Refaire la France*. Esta vez con el Maréchal Pétain, con l’Amiral Darlan, con Laval. Y, en fin de cuentas, también con Hitler.

II.7. *Refaire la France* con el Maréchal (1941-1944)

Todavía en 1948, delante de la Haute Cour de Justice, Marion no ocultó las motivaciones y los sentimientos que le llevaron a Vichy:

Je suis allé à Vichy par enthousiasme, parce que je croyais à l’oeuvre que voulait accomplir le Maréchal Pétain [...]. Je croyais que la France, selon la formule de Renan, pouvait trouver dans la défaite le point de départ de sa rénovation. J’estimais [...] que tous les efforts tentés de l’extérieur, reposaient sur des espérances fallacieuses. Je ne croyais pas à l’armée britannique, mais je croyais à l’intelligence française. [...] Je croyais à la supériorité politique de mon pays pour réduire des Allemands un peu frustrés, et je pensais que notre vigueur politique [...] arriverait à ranger, de l’intérieur, la victoire allemande.²⁸⁴

Considerando la suya una “mission de sacrifice”, Marion actuó “selon sa foi, sa croyance, ses convictions”:

J’avais été toute ma vie un militant d’opposition, et me voilà au Gouvernement. J’ai l’esprit assez chimérique pour croire –en 1941 s’entend– qu’à Vichy non seulement nous allons faire une révolution nationale et sociale extraordinaire, mais encore que nous allons donner des modèles à l’univers, alors que nous sommes un pays battu.²⁸⁵

Después de los turbulentos meses de verano de 1940, del fracasado intento de reorganización del poder del primer gobierno de Pierre Laval (julio-diciembre 1940) y

²⁸² Haute Cour de Justice, leg. 3, p. 77. También Lambauer, *Otto Abetz*, p. 306.

²⁸³ Entre agosto y noviembre de 1940 se encontraron varios documentos que pedían su liberación firmados por representantes del gobierno de Vichy, por Luchaire, por Abetz y hasta por el general Franco. Pero tampoco en la Haute Cour de Justice se consiguió aclarar de quien fue la solicitud que logró liberarle.

²⁸⁴ Haute Cour de Justice, leg. 1, pp. 103-104.

²⁸⁵ Respectivamente, Haute Cour de Justice, leg. 2, p. 34, 30.

de la breve transición de Flandin (diciembre 1940 – enero 1941), a principios de febrero de 1941 el Mariscal Pétain llamó al Almirante Darlan para la formación de un nuevo gobierno. La voluntad de racionalización y los intentos de construcción de una administración modélica son evidentes en la elección del equipo gubernamental y en los proyectos propuestos a lo largo de todo el año de gobierno del Almirante. Además de ser vicepresidente del Consejo, Darlan sumó varios cargos –ministro de la Marina, ministro de Asuntos Exteriores, ministro del Interior hasta julio de 1941, ministro de la Defensa Nacional a partir de agosto de 1941–, nombró Henry Moysset, un hombre de absoluta confianza, como secretario general de la vicepresidencia del Consejo y, con el objetivo de romper con los métodos de Laval y los hombres de la Tercera República, se rodeó de un equipo de tecnócratas, provenientes de diferentes sectores de la economía y la política francesa. Entre los hombres que ocuparon cargos de notable responsabilidad destacaban Pierre Pucheu²⁸⁶ como Secretario general de la Producción Industrial (y desde agosto como ministro del Interior), Jacques Barnaud como delegado general de las relaciones económicas, Jacques Benoist-Méchin²⁸⁷ como Secretario general adjunto

²⁸⁶ Nacido en Beaumont-sur-Oise en 1899, Pierre Pucheu dirigió los establecimientos Japy y el servicio de explotación del Comptoir sidérurgique hasta llegar a ser un peso pesado de la banca Worms y del Comité des Forges. A raíz de los acontecimientos del 6 de febrero de 1934 entró en los Volontaires Nationaux del Colonel de La Roque hasta la ruptura por el moderantismo del Colonel en el verano de 1935. Después de la experiencia de *Travail et Nation*, Pucheu fue un dirigente clave en el PPF, siendo el enlace entre la banca Worms y Doriot, con quién rompió después de la crisis de Munich. Nombrado Secretario general de la Producción Industrial en el gobierno de Darlan, en agosto del mismo año ocupó el cargo de ministro del Interior hasta la vuelta de Laval, en abril de 1942. La noche entre el 11 y el 12 de noviembre de 1942 huyó a España, donde se puso en contacto con el general Giraud en Marruecos para poder pasar a las filas de la resistencia gaullista. Después de la respuesta afirmativa de Giraud, se trasladó a Casablanca el 6 de mayo de 1943. El 15 de mayo fue detenido, en marzo de 1944 fue condenado a muerte y el 20 del mismo mes fue fusilado en Argel por colaboracionismo. Véase, entre otros, la autobiografía que Pucheu escribió en los meses de cárcel en el Norte de África, Pucheu, *Ma vie*.

²⁸⁷ Nacido en París en 1901, Benoist-Méchin colaboró desde muy joven en diversos periódicos, como *Le Quotidien* (1924-1925), y trabajó hasta 1929 para la agencia de prensa americana de W. R. Hearst. Redactor de *L'Europe Nouvelle* de Louise Weiss, se acercó cada vez más a posiciones políticas de derecha, debido principalmente a su pacifismo intransigente y a la admiración por la figura de Hitler. Secretario general de *L'Intransigeant*, miembro fundador del Comité France-Allemagne y amigo personal de Abetz, se incorporó en el PPF en 1936 y abandonó Doriot después de la crisis de Munich. Hecho prisionero en junio de 1940 por los alemanes, fue liberado ya en agosto y en los meses siguientes conjuntamente con Georges Scapini constituyó en Berlín una delegación diplomática que se ocupó de los prisioneros de guerra franceses. Nombrado Secretario general adjunto a la vicepresidencia del Consejo en el gobierno Darlan en febrero de 1941 y Secretario de Estado en la vicepresidencia del Consejo encargado de Asuntos Exteriores en julio del mismo año, abandonó el gobierno a finales de septiembre de 1942 por graves desacuerdos con Laval. Colaboracionista hasta el final, Benoist-Méchin fue encarcelado a Fresnes en septiembre de 1944. Condenado a muerte por la Haute Cour de Justice en junio de 1947, fue indultado por el presidente Vincent Auriol y pudo salir de la cárcel ya en 1954. Hasta su muerte, en 1983, se dedicó a escribir sus memorias y varias biografías históricas. Véase, Olivier Dard, *La synarchie ou le mythe du complot permanent*, París, Perrin, 1998, pp. 98-99; Jacques Benoist-Méchin, *De la défaite au désastre. I. Les Occasions manquées, juillet 1940-avril 1942*, París, Albin Michel, 1984; Id., *À l'épreuve du temps*:

en la vicepresidencia del Consejo (y desde julio como Secretario de Estado en la vicepresidencia del Consejo encargado de Asuntos Exteriores) y Paul Marion como Secretario general adjunto en la vicepresidencia del Consejo encargado de la Información (y desde agosto como Secretario general de Información y Propaganda).²⁸⁸ No se equivocaba Angelo Tasca en definirlo, en su *Journal*, el gobierno de los “notables”, de la “finance et l’industrie” y de los “jeunes turcs collaborationnistes”.²⁸⁹ Respecto a la Tercera República, la novedad en el gobierno Darlan y en los gobiernos Laval fue el papel que jugaron los secretarios generales, en muchos casos verdaderos sustitutos de los ministros, sobre todo en aquellos casos en que las carteras ministeriales las asumió el mismo Darlan. Creado ya por la Tercera República, fue Pétain, en el mensaje del 11 de julio de 1940, quien confió un papel clave en la organización de los engranajes del Estado a los secretarios generales. En el nuevo État Français doce ministros dependientes directamente del Jefe del Estado se repartieron la administración del país, asistidos por veintiuno secretarios generales “qui dirigeront les principaux services de l’État, des gouverneurs placés à la tête des grandes provinces françaises”. En teoría, como esperaba el director de *La France Coloniale*, Raoul Monmarson, a finales de enero de 1941, el secretario general hubiera tenido que ser “le pivot administratif du ministère, la cheville ouvrière de cette organisation si complexe, l’homme qui compose le dossier à l’instant où son ministre lui en inspire l’esprit [...] Il est la lettre et la continuité. Il a la gestion totale du ministère. Il est à la fois le guetteur, l’agent de liaison, le transmetteur d’ondes.” En realidad, la normalidad de la administración *vichissois* fue la desorganización y la confusión entre las distintas denominaciones existentes en aquellos meses (secretarios generales, comisariado

souvenirs. 1, 1905-1940, París, Julliard, 1989; Id., *À l’épreuve du temps: souvenirs. 2, 1940-1947*, París, Julliard, 1989; Id., *À l’épreuve du temps: souvenirs. III, 1947-1971*, París, Julliard, 1993.

²⁸⁸ Sobre el gobierno Darlan (febrero 1941 – abril 1942), véase Robert O. Paxton, *La France de Vichy, 1940-1944*, París, Seuil, 1973 (ed. or. *Vichy France, Old Guard and New Order, 1940-1944*, Nueva York, Knopf, 1972), pp. 111-133; Philippe Burrin, *La France à l’heure allemande, 1940-1944*, París, Seuil, 1995, pp. 120-135; Marc Olivier Baruch, *Servir l’État français. L’administration en France de 1940 à 1944*, París, Fayard, 1997, pp. 185-189; Jean-Paul Cointet, *Histoire de Vichy*, París, Perrin, 2003, pp. 184-227. Hasta el 12 de agosto de 1941, Marion actuaba bajo la tutela de Darlan y bajo el control de una “conférence d’information” formada por Du Moulin de Labarthète, Moysset y Lucien Romier. Véase, Michel Bergès, *Vichy contre Mounier. Les non-conformistes face aux années 40*, París, Economica, 1997, p. 216.

²⁸⁹ Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. XIII.

general, delegaciones generales) y la imposibilidad de establecer fronteras institucionales claras, tampoco *a posteriori*.²⁹⁰

La composición del nuevo gobierno Darlan generó rápidamente tensiones en el mundo político de Vichy y del París ocupado. Instigada por el recién defenestrado Laval, la prensa colaboracionista parisina lo condenó como el gobierno de los *trust* e inventó el mito de la llamada sinarquía: un fantomático complot de la masonería cuyo elemento clave era la banca Worms. Efectivamente, buena parte del nuevo equipo de Darlan estaba conectado o dependía directamente de la banca Worms, a partir del mismo Pucheu, de Marion, de Barnaud, de Benoist-Méchin.²⁹¹ El llamado “grupo Worms” se conoció en las revistas y los *think tank* de los años treinta, participó en la breve aventura de *Travail et Nation* y militó en el PPF: Drieu La Rochelle lo definió “l’équipe”, Benoist-Méchin “le groupe”, mientras que Du Moulin de Labarthète “les jeunes cyclistes”.²⁹² El pivote fue Gabriel LeRoy Ladurie, director de los servicios de la banca Worms desde 1936. A través de Pucheu, LeRoy Ladurie financió copiosamente el partido de Doriot hasta finales de 1938, cuando Pucheu, Marion y Drieu La Rochelle abandonaron al ex alcalde comunista de Saint-Denis. En los meses de la *drôle de guerre*, LeRoy Ladurie organizó en su casa lo que pasó a la historia como el “popote Worms”: “une sorte de table ouverte” donde se encontraban de manera informal personalidades con trayectorias profesionales y de horizontes ideológicos distintos con el objetivo de intercambiar opiniones políticas y económicas. Después de la derrota de junio de 1940, LeRoy Ladurie volvió a organizar en el París ocupado un “aréopage” en el cual participaron sobre todo Barnaud, Drieu La Rochelle, Benoist-Méchin, Arrighi, Pucheu y desde su liberación también Paul Marion. Según Olivier Dard, en enero de 1941 el grupo elaboró un programa en tres puntos: una entente indispensable con la Alemania hitleriana, la idea de una revolución desde arriba y la importancia del Imperio

²⁹⁰ Baruch, *Servir l'État*, p. 177, 179-180, 201.

²⁹¹ Las voces de la existencia de un complot volvieron con fuerza en mayo de 1941 cuando se encontró el cadáver de Jean Coutrot, importante exponente de la tecnocracia francesa de entreguerras. Según lo que Marion comentó a Tasca, Coutrot fue asesinado en una lucha de poder dentro de la banca Worms. Véase, Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, pp. 279-281 y sobre todo, Olivier Dard, *Jean Coutrot, de l'ingénieur au prophète*, París, Presses Universitaires Franc-Comtoises, 1999.

²⁹² Denis Peschanski, “Le régime de Vichy a existé. Gouvernants et gouvernés dans la France de Vichy: juillet 1940 – avril 1942”, en Denis Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944. Quaderni e documenti inediti di Angelo Tasca. Archives de guerre d'Angelo Tasca*, Milán-París, Feltrinelli-Editions du CNRS, 1985, p. 15.

en la resurrección francesa.²⁹³ La coherencia del proyecto del llamado grupo Worms aparece también en las memorias del mismo Benoist-Méchin que subraya “cette volonté de tenter, dans une France où l’opinion publique se trouvait atone, cette “révolution par le haut” vivant à faire évoluer le pays, en politique intérieure comme en matière de fonctionnement économique, vers le modèle totalitaire afin de l’ancrer pleinement au bloc européen”.²⁹⁴ Philippe Burrin consideró los componentes del grupo Worms en el gobierno Darlan como los representantes de la que definió la “collaboration-providence”. Según esta concepción, la derrota puso de relieve la “décrépitude de la France” y dio la oportunidad de una reforma que pasaba por el acuerdo con el vencedor, con la posibilidad de una importación en Francia del modelo nazi o con la constitución –como mínimo– de un régimen autoritario *made in France*.²⁹⁵

La muerte de Coutrot en mayo de 1941 y la invención de un complot sinárquico destabilizó el recién formado gobierno de Darlan. Pero contrariamente a cuanto podía esperarse favoreció al grupo Worms. En una entrevista en septiembre de 1943, Victor Arrighi comentó a Tasca que en mayo de 1941 existían dos proyectos políticos dentro de “l’équipe”: el proyecto de Marion de un “Gouvernement de Secours national” interesado solo en la defensa de los intereses franceses en el cual hubiera tenido que entrar también Paul Faure y el proyecto de Arrighi de un gobierno de acción, en acuerdo con Benoist-Méchin, l’Almirante Platon y los alemanes.²⁹⁶ Ninguno de los dos proyectos vio la luz. De todos modos, entre junio y agosto de 1941 el grupo Worms logró controlar tres sectores clave en el régimen de Vichy: el Ministerio del Interior (Pucheu), los Asuntos Exteriores (Benoist-Méchin) y la Información y Propaganda (Marion).

²⁹³ Dard, *La synarchie*, pp. 12-18, 100-102. Según Peschanski, “l’équipe” estaba convencida que “s’impose une réforme de l’Etat et de l’économie, mise entrain par un gouvernement fort appuyé sur les élites modernes”, en Denis Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Laurent Gervereau, Denis Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, p. 16. El grupo Worms solía quedar para comer antes de cada Consejo de Ministros.

²⁹⁴ Citado por Baruch, *Servir l’État*, p. 222.

²⁹⁵ Burrin, *La France à l’heure allemande*, pp. 190-193. Burrin opone la “collaboration-providence” a la “collaboration-réalisme” y a la “collaboration-expédient”.

²⁹⁶ Peschanski, *Vichy, 1940-1944*, pp. 495-497. Peschanski considera Arrighi como un ultra de la colaboración, tanto que en febrero de 1941 Darlan se opuso a su nombramiento como ministro del Interior por su extremismo (n. 94, p. 393) y Marion lo nombra como posible candidato al ministerio del Imperio en un gobierno Doriot en sustitución de Laval en mayo de 1942.

II.7.1. El proyecto totalitario del Secrétaire générale à l'Information

El Ministerio de la Información fue creado por decreto el 1 de abril de 1940. Anteriormente, el 15 de junio de 1939 se organizó el Service Général d'Information y el 29 de julio del mismo año se nombró Jean Giraudoux como Commissaire général de l'Information auprès du Président du Conseil. El 12 de julio de 1940, dos días después de que el Parlamento votara los plenos poderes al Mariscal Pétain, Laval obtuvo el control de los servicios de información “par délégation du chef de l'État”, además de ocupar los cargos de vicepresidente del Consejo y ministro de Asuntos Exteriores. El 6 de septiembre Laval fue encargado oficialmente de la Información y colocó en los sitios clave hombres de confianza en el más tradicional estilo clientelar: Jean Montigny a la dirección de prensa y censura y Jean-Louis Tixier-Vignancourt como responsable de radio y cine. El 28 de octubre se creó el Secrétariat général à l'Information con otros hombres políticamente fieles a Laval: Cathala a la prensa y la radio, Bonnefoy como encargado del Journal Parlé y Prété a la dirección de la agencia gubernamental de información.²⁹⁷ Irene di Jorio definió la lógica de Laval como teoría hipodérmica: “un sistema conyunto di censura e di “bombardamento””, cuyos principios se resumen “nell'idea che le moderne società industriali siano composte, da una parte, da una massa anonima di individui atomizzati, passivi ed estremamente vulnerabili; dall'altra, da onnipotenti mezzi di comunicazione capaci di manipolare credenze e opinioni”.²⁹⁸

El intento de Laval de monopolizar los contactos con los alemanes, evidente también en el sector de la información y la propaganda, desató un enfrentamiento con el Gabinete del Mariscal. Las luchas de poder en el État français fueron una constante hasta el exilio en el castillo de Sigmaringen y tocaron su cenit en el verano y el otoño de 1940, en un clima de efervescencia y extrema confusión. El Cabinet du Maréchal fue una institución separada de los servicios de la Presidencia del Consejo y con la cual tuvo constantemente disputas políticas y administrativas; representaba un verdadero organismo de acción en cuanto a propaganda, articulado en diferentes estructuras: un Secretariado particular dirigido por el Doctor Ménétrel, un Secretariado general

²⁹⁷ Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, p. 12; Yagil Limore, “L'Homme Nouveau” et la Révolution nationale de Vichy (1940-1944), Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1997, pp. 192-193. Amaury, *Les deux premières*, pp. 7-135.

²⁹⁸ Di Jorio, *Tecniche di propaganda politica*, p. 30.

presidido a partir de noviembre de 1940 por el General Laure, un Gabinete Civil administrado por Henry Du Moulin de Labarthète y un Gabinete militar y administrativo.²⁹⁹ El Gabinete del Mariscal intentó bloquear el plan de Laval en el sector de la propaganda, dando mayores poderes a la Légion Française des Combattants y creando nuevas estructuras paraestatales para la propaganda de la Revolución Nacional como la Amicale de France, el Pavillon Haut! y la Corporation Paysanne.³⁰⁰ La imposibilidad de llegar a un acuerdo comportó la destitución imprevista de Laval el 13 de diciembre de 1940 y su sustitución en la cartera de Información por Paul Baudoin en un primer momento (13 diciembre 1940 – 4 enero 1941) y por Pierre-Etienne Flandin en un segundo momento (4 enero – 25 febrero 1941).

Tanto los alemanes como los colaboracionistas parisinos se quedaron bastante satisfechos con el nombramiento de Marion. En la nota de su diario del 27 de febrero, Marcel Déat apuntó sarcásticamente que Marion “veut traiter les Français comme des malades et faire une propagande psychiatrique. Il est très collaborationniste et très anti-anglais. En somme il a de bonnes dispositions”, mientras que, en abril de 1941 juzgando positivamente el gobierno Darlan, Abetz remarcaba la germanofilia de Marion y Benoist-Méchin.³⁰¹ Un juicio compartido también a nivel historiográfico,³⁰² como la visión de un Marion bohemio: “un “tit” parisien, “intello”, “antibourgeois”, bavard, friand de femmes, mauvais gestionnaire”.³⁰³ O como declararon en la Haute Cour de Justice dos colaboradoras del Secretariado general de la Información, Marion se presentaba como un “homme léger et bohème qui s’occupait beaucoup plus de

²⁹⁹ Di Jorio, *Tecnica di propaganda*, p. 34; Dominique Rossignol, *Histoire de la propagande en France de 1940 à 1944. L’utopie Pétain*, París, PUF, 1991, pp. 10-15.

³⁰⁰ La Légion Française des Combattants fue creada por decisión de Pétain el 30 de agosto de 1940 a partir del proyecto elaborado por Xavier Vallat como alternativa a la posible constitución de un partido único al estilo de los estados fascistas que impulsaron Déat y Bergery a mediados de julio. Véase, Jean-Paul Cointet, *La Légion Française des Combattants: la tentation du fascisme*, París, Albin Michel, 1995.

³⁰¹ Citado por Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, p. 16. También Pucheu subrayó que Marion y Benoist-Méchin “étaient, par idéologie personnelle, d’ailleurs sincère, partisans acharnés des idées nationales-socialistes et d’un rapprochement étroit avec l’Allemagne [...]. Ils étaient renforcés dans leur positions par une certitude totale de la victoire allemande.”, Pucheu, *Ma vie*, p. 207. Evidentemente, ¡Pucheu se olvidaba de sí mismo! Lo que pasó también a Marion en su proceso, cuando se presentó como un moderado, patriota francés, crítico con los colaboracionistas parisinos y con los alemanes.

³⁰² Rossignol le definió “fanatique et efficace, [...] au nationalisme matiné d’antisémitisme et d’anglophobie”, en Rossignol, *Histoire de la propagande*, p. 17.

³⁰³ Esta es la opinión de uno de sus adversarios políticos, Du Moulin de Labarthète, citado por Bergès, *Vichy contre Mounier*, p. 178. También Déat, en sus memorias escritas en la clandestinidad, confirmaba esta lectura del personaje: “Et puis voici Marion, notre bohème de Marion qui, après tant de migrations politiques, d’ailleurs toujours orientées vers les mêmes fins, devient quelque chose comme ministre de la Presse et de la Propagande, tout au moins de l’Information.”, en Déat, *Mémoires politiques*, p. 599.

mondanités que de politique”, “plutôt écrivain et poète que ministre”.³⁰⁴ De todos modos, ninguno dudó de su honestidad moral y todas las fuentes coinciden en poner de relieve su falta de ambición personal.³⁰⁵ Quizás el retrato más acertado de su etapa *vichysois*, teniendo en cuenta su trayectoria humana y política, lo dio Drieu la Rochelle en sus *Fragments de mémoires*:

L’homme qui m’était le plus proche [dans l’équipe] me semblait être Paul Marion [...]. Comme tout homme qui avait approché d’assez près le véritable communisme de combat, et qui n’était pas simplement, comme tant de communistes français, un reveur pacifiste et libertaire, il était devenu peu à peu un véritable fasciste. Il avait le sens de la rupture, il portait ce mélange d’amour et de haine irréductibles qui fait les véritables révolutionnaires, il avait vraiment besoin de détruire dans l’esprit français le vice de faiblesse.³⁰⁶

Desde su llegada al Secretariado general de Información el 25 de febrero de 1941 Marion rompió con las dos lógicas del Cabinet du Maréchal y de la gestión Laval, “en marginalisant les structures para-étatiques et en mettant sur pied un appareil centralisé par la combinaison du contrôle des moyens d’information et l’encadrement de la population par un réseau de propagandistes”.³⁰⁷ Marion comenzó un intenso trabajo para constituir una estructura centralizada, piramidal y articulada según las regiones administrativas de la zona libre. Considerando ineficaz y demasiado cara la existencia de más de catorce organizaciones de propagandistas, Marion intentó encontrar lo más rápidamente posible un gran número de propagandistas a través de la unificación de las diferentes iniciativas, organizando un Servicio de propaganda homogéneo y extenso y adaptándolo a los distintos contextos. Esta estrategia de centralización llevó a la supresión de Pavillon Haut!, el absorbimiento progresivo en las estructuras ministeriales

³⁰⁴ Respectivamente, Madame Brissac y Odette Arnaud en Haute Cour de Justice, leg. 4, p. 43, 41.

³⁰⁵ Entre otros, el doctor Ménétrel que declaró en la Haute Cour de Justice que “m’a semblé qu’il [Marion] n’agissait nullement par intérêt mais par idéologie sincère.”, en Haute Cour de Justice, leg. 4, p. 45.

³⁰⁶ Pierre Drieu La Rochelle, *Fragments de mémoires 1940-1941*, París, Gallimard, 1982, p. 31. El 24 de mayo de 1940, pensando en muchos de sus amigos en el frente, Drieu consideraba Marion como “Sincèrement patriote et fasciste, après avoir été communiste, socialiste français. Dans quelle ignoble ambiguïté les communistes français doivent s’excuser intérieurement.”, en Drieu La Rochelle, *Journal 1939-1945*, p. 219.

³⁰⁷ Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, pp. 14-15. Como señaló Limore, “L’unification des services de la propagande lui [a Marion] semble être une question de survie en période d’occupation”, en Limore, “*L’Homme Nouveau*”, p. 196. Para la etapa Marion del Secretariado general de Información, véase sobre todo el fundamental Amaury, *Les deux premières*, pp. 140-209.

de la Amicale de France³⁰⁸ y el duro y constante enfrentamiento con la Légion.³⁰⁹ Bajo la tutela de otro ex comunista, François Chasseigne, nombrado en mayo de 1941 responsable de la Propaganda en el Secretariado general de Información, Marion creó “un réseau vertical de propagandistes” centrado en la existencia de los delegados departamentales controlados por el Prefecto y coadyuvados por un “Comité de patronage” formado por notables y unos “comités d’action” encargados de las tareas más básicas. Después de la circular de Darlan del 19 de abril, Marion logró organizar para principios de junio el servicio de propaganda en la zona libre: cerró el “Comité de Rassemblement pour la Révolution Nationale” dirigido por Tixier-Vignancourt, Beugras y Chasseigne y formó los nuevos “Comités de Propagande Sociale du Maréchal”. Una de las mayores preocupaciones de Marion parece haber sido la de excluir los partidos políticos parisinos –el PPF *in primis*– del control y la gestión de la propaganda. Los delegados de propaganda se reunieron cada mes desde junio de 1941 hasta enero de 1944 con la presencia de Marion y Chasseigne y, de vez en cuando, de algún ministro o alto cargo del Estado. Como puso de manifiesto Peschanski, “Les délégués avaient pour tâche de mesurer l’état de l’opinion, d’organiser et de contrôler des campagnes de propagande [...], de transmettre les mots d’ordre et de multiplier les réunions publiques.”³¹⁰ En la primera reunión del 12 y 13 de junio de 1941 asistieron 25 delegados departamentales de propaganda, una prueba más de la eficacia de los primeros cien días de dirección del Secrétariat por parte de Marion. En la zona ocupada, Marion intentó crear un servicio de propaganda análogo con la colaboración de Trochut, presidente del Consejo Municipal de París. Encargó a Touzé de la dirección de los Comités de Propagande en zona ocupada que debían constituir “l’essentiel du corps de la propagande de l’État”. Suprimidos por los alemanes una primera vez en noviembre de 1941, se reorganizaron como “Equipes de Propagande du Maréchal” y, suprimidos ulteriormente, reaparecieron como “Equipes de la Révolution Nationale”.³¹¹

La reorganización centralizada tocó todos los sectores controlados por Información y Propaganda. Marion creó un Bureau d’Études en el cual se elaboraron los temas de la

³⁰⁸ La Amicale de France fue creada en noviembre de 1940 por Gabriel Jeantet en estrecha coordinación con el Gabinete civil y militar de Pétain. Marion logró controlar rápidamente el periódico de la Amicale, el *Bulletin de France*, y el 12 de agosto de 1941 disolvió por decreto la asociación. Véase, Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, n. 6, p. 317.

³⁰⁹ Di Jorio, *Tecniche di propaganda*, pp. 51-53.

³¹⁰ Peschanski, *Vichy, 1940-1944*, p. 274.

³¹¹ Haute Cour de Justice, leg. 2, pp. 1-19.

propaganda, reestructuró el secretariado en cuatro grandes direcciones (Prensa, Propaganda, Radio, Cine) y ramificó el ministerio en 5 secciones (Empire, Chantiers, Prisonniers, Antimaçonique, Jardins Ouvriers). Gracias al activismo y la experiencia de Chasseigne, instaló distintas tipologías de propaganda dirigidas a los campesinos, los obreros y las clases medias, mientras, a través de las “consignes de censure” y las “notes d’orientation” intentó controlar y encuadrar toda la información.³¹² Para la formación de los cuadros se crearon también unas escuelas: la Ecole de Chazeron Puy-de-Dome destinada a los artesanos, los profesores y los sindicalistas y la Ecole Nationale des cadres civiques du Mayet-de-Montagne destinada a los propagandistas profesionales. La Escuela de Mayet-de-Montagne, a 25 km de Vichy, fue inaugurada por Marion en octubre de 1941. Cada mes unos cuarenta alumnos seguían una formación impartida por los dirigentes de la propaganda (Marion, Chasseigne, Creyssel y más adelante Henriot) y unos cursos y unas conferencias impartidas por políticos e intelectuales del régimen de Vichy (Pucheu, Moysset, Du Moulin de Labarthète, Massis, Tasca, el General Huntzinger, Laval). Sobre el modelo de la escuela de Uriage, los trabajos de tipo intelectual se entremezclaban con los ejercicios prácticos para el aprendizaje de las técnicas de propaganda.³¹³

De sus viejos compañeros de las militancias del período de entreguerras Marion no llamó solamente a Chasseigne, sino también a muchos otros no conformistas y ex dirigentes del Partido Popular de Doriot. Armand Petitjean, ex de la *Flèche*, de *Travail et Nation* y del PPF, llegó a ser uno de los consejeros de Marion, impartiendo cursos y publicando artículos en las revistas teóricas del Secrétariat.³¹⁴ Jean Maze, ex frontista con Bergery, se ocupó de la cuestión de la juventud; Louis-Emile Galey fue nombrado director del Service du Cinéma³¹⁵ y delegado del Secrétariat para toda la zona ocupada; Maurice Touzé, uno de los responsables de la propaganda del PPF en los tiempos de

³¹² Rossignol, *Histoire de la propagande*, pp. 21-31; Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, p. 20.

³¹³ Rossignol, *Histoire de la propagande*, pp. 21-22; Di Jorio, *Tecniche di propaganda*, p. 94; Limore, “*L’Homme Nouveau*”, p. 196; Haute Cour de Justice, leg. 2, pp. 62-64.

³¹⁴ Sobre la interesante y poco conocida trayectoria de Armand Petitjean, véase Pascal Mercier, “Une étoile filante (en marge de la Correspondance Paulhan-Petitjean)”, artículo en vías de publicación en una revista japonesa.

³¹⁵ Con la dimisión de Guy de Carmot en marzo de 1941, Robert Brasillach ocupó en junio el Service du Cinéma. Pero en octubre a Brasillach Marion prefirió Galey, conocido en los treinta y con quien compartió la experiencia romana de 1935. Galey mantuvo el cargo hasta la Liberación. Véase, Pierre Barbin, *La Cinémathèque française: inventaire et légendes, 1936-1986*, Paris, Vuibert, 2005, p. 43.

Marion, fue encargado del nombramiento de los delegados a la propaganda en la zona ocupada; Pierre Andreu, intelectual del no conformismo de derecha y ex dirigente del PPF, fue liberado en diciembre de 1942 y se le encargó de importantes tareas en la agencia Havas-OFI bajo la dirección de Pierre Dominique.

A raíz de la presencia de muchos no conformistas de los años treinta, de un número no despreciable de tráfugas de la izquierda y de tecnócratas, Yagil Limore habló, con una cierta carga provocativa y con no pocas razones, de la experiencia de Vichy como de “la grande revanche des minorités” y como “l’occasion pour tous les rêveurs d’un ordre nouveau, de pouvoir enfin réaliser leurs idées et leurs théories”.³¹⁶ Efectivamente, los tecnócratas que entraron en el gobierno entre la *drôle de guerre* y el gobierno Darlan fueron numerosos, provenientes sobre todo del grupo del *Redressement français* de Ernest Mercier de los años veinte, del importante *X-Crise*, el Centre Polytechnicien d’Etudes Economiques creado en 1931, y de *Les Nouveaux Cahiers* fundados por Jacques Barnaud y Auguste Detoef en 1937.³¹⁷ Tampoco fue despreciable la presencia de tráfugas de partidos y sindicatos de izquierda, entre *néos* (Marcel Déat y Georges Albertini), sindicalistas de la corriente de *Syndicats* (René Belin, Raymond Froideval, Francis Million y Hubert Lagardelle), ex radical socialistas (Paul Creyssel), ex comunistas (como Marion y Chasseigne) y ex cuadros de la *Flèche* (Petitjean, Maze, Galey, Georges Pelerson, Maurice Gaït y François Gaucher).³¹⁸

Los *réseaux* en que Marion entró en la década de los treinta resultaron decisivos en Vichy, como las antecedentes experiencias de organizador de la propaganda. Michel Bergès ha subrayado la importancia de los “equipe techniques” que Marion intentó

³¹⁶ Limore, “*L’Homme Nouveau*”, p. 18. La interpretación de Limore debe mucho a la pionera lectura de Robert Paxton, *La France de Vichy*, pp. 238-264. Michel Bergès confirmó la gran presencia de no conformistas en Vichy y sobre todo en el Secrétariat controlado por Marion, pero matizó cómo la corriente personalista de Mounier fue rápidamente excluida y cómo el no conformismo que resultó ganador fue el de derechas, que controló la revista *Idées*, que Bergès, más que “néoconformiste”, definió “néoconservatrice”. Véase, Bergès, *Vichy contre Mounier*, p. 236-334.

³¹⁷ Dard, *Le rendez-vous manqué*, pp. 42-47, 247-263; Gérard Brun (ed.), *X-Crise, de la récurrence des crises économiques*, París, Economica, 1981; Limore, “*L’Homme Nouveau*”, pp. 31-35. Entre los tecnócratas con cargos de gobierno en Vichy, Limore nombra Alfred Sauvy, Raoul Dautry, Michel Debré, Yves Bouthillier, Jean Jardel, François Lehideux, Jean Bichelonne, Jacques Barnaud, Jean Jardin, Georges Lamirand, Alexis Carrel y Pierre Pucheu. Véase también Richard F. Kuisel, *Ernest Mercier french technocrat*, Berkeley and Los Angeles, UCP, 1967; Id., “Auguste Detoef, conscience of French industry? 1926-1947”, *International Review of Social History*, 20, 1975, pp. 149-174; Rémi Baudouï, *Raoul Dautry 1880-1951. Le technocrate de la République*, París, Balland, 1992.

³¹⁸ Véase también Rémy Handourtzel, Cyril Buffet, *La collaboration... à gauche aussi*, París, Perrin, 1989.

implantar en los *néos* en 1935,³¹⁹ mientras que Irene Di Jorio ha puesto de manifiesto la similitud de la red de propagandistas de Vichy con el modelo de las células comunistas. Con una diferencia: si en el PCF la organización de la propaganda pensada y creada por Marion se apoyaba en el instrumento del partido que intentaba modificar la sociedad desde el exterior, en el sistema que Marion construyó para el régimen de Vichy la organización de la propaganda se pensó y se contruyó enlazándola directamente al Estado. Según Di Jorio,

È dallo Stato che emana la rete dei propagandisti, l'insieme dei comitati regionali, dipartimentali, cantonali che si prefiggono, *dall'interno*, di pervenire a una totale integrazione del corpo sociale; è il Secrétariat Général che provvede a selezionare i delegati, oltre che a nominarli e a raccomandarli presso le autorità locali; è dallo Stato che provengono i loro stipendi; sono apposite scuole –integralmente finanziate dallo Stato, benché formalmente indipendenti– a istruirli e a prepararli al loro compito [...]; sono cicli di conferenze sponsorizzati dallo Stato ad aggiornarli sulle tecniche più fruttuose; e infine è una gran mole di bollettini, di opuscoli, talora di veri manuali, sempre pubblicati e diffusi dallo Stato, a illustrare gli argomenti (*cosa dire*) e le strategie (*come dirlo*) più adatti alla propaganda *de bouche à oreille*.³²⁰

También Peschanski subrayó el “estatalismo” de Marion: “A son sens, seul l'Etat peut permettre à l'individu de comprendre la situation dans toute sa complexité, seul il peut expliquer des événements, dont l'interprétation n'est pas plus discutable qu'un axiome mathématique.”³²¹ Basándose en su análisis de la guerra y su experiencia de militante, Marion consideraba que la revolución y la restauración nacional podían tener éxito solo si se creaban un partido único y una propaganda que actuaran de palancas. Es decir, el estatalismo de Marion no negaba, ni sobrepasaba el partido, sino que se basaba en el partido. Y justamente las redes de propagandistas hubieran tenido que constituir el embrión del partido único que Marion intentó constituir durante todo el gobierno Darlan.³²²

³¹⁹ Bergès, *Vichy contre Mounier*, p. 221.

³²⁰ Di Jorio, *Tecnica di propaganda*, pp. 49-50.

³²¹ Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, p. 19.

³²² Marion tuvo que moverse entre el rechazo personal de Pétain a los partidos y los políticos de la Tercera República y la necesidad de encontrar personal formado y con experiencia en la política, la propaganda y la administración del Estado. Resulta ejemplar, en este sentido, un informe de marzo de 1942 en que Marion notaba en la formación de los Comités de Propagande Sociale du Maréchal la dificultad dada por la exclusión de todos los políticos, equiparándola “alle difficoltà che troverebbe un Generale nel formare un esercito con gente che non abbia mai servito”. *Rapport de M. Paul Marion sur*

La cuestión del partido único en el régimen de Vichy fue una especie de *ave fenix* que se representó constantemente. El primer intento fue el de Déat y Bergery en los días siguientes a la derrota militar de 1940. La respuesta de Pétain fue tajante: la constitución de la Légion Française des Combattants a finales de agosto y la negativa a cualquier intento de constitución de un partido único. Marcel Déat lo intentó otra vez a principios de 1941 con la constitución a París del Rassemblement Nationale Populaire (RNP). El entourage del Mariscal actuó otra vez con rapidez con la constitución en Vichy del Comité de Rassemblement pour la Révolution Nationale impulsado por Du Moulin de Labarthète y que contó con la participación de exponentes de los diferentes partidos políticos.³²³ La llegada de Marion al Secretariado general de Información y la fuerza de la Légion que en el mismo mes de marzo pasó bajo la dirección de François Valentin complicaron notablemente la situación. Como se ha mencionado anteriormente, Marion cerró el Comité de Rassemblement pour la Révolution Nationale y constituyó una red de propagandistas bien estructurada y centralizada. El proyecto (frustrado) de Marion iba mucho más allá de la sola propaganda y tenía que ver con una reconstrucción de la sociedad y el Estado francés mirando a otros ejemplos en la Europa de entreguerras. El instrumento clave tenía que ser el Partido único, para llegar a la constitución del cual resultaba indispensable el control de la Légion y de las organizaciones de la juventud.³²⁴ El enfrentamiento con la Légion fue el paso siguiente y más lógico, debido a la fuerza numérica (alrededor de un millón y medio de afiliados) y la implantación capilar en el territorio de la organización de Valentin. Entre marzo y julio de 1941 Marion intentó una colaboración con la Légion que a diferencia de las otras organizaciones de propaganda existentes en la zona libre se resistió y mantuvo su total independencia.³²⁵ A partir del mes de agosto –momento en que Pucheu llegó a ocupar el ministerio del Interior y Marion controló sin ninguna supervisión la Secretaría general de Información

l'activité des services de l'Information & de la Propagande de mars 1941 à février 1942, s.l. s.d. [Vichy, febrero-marzo 1942], p. 3, citado por Di Jorio, *Tecniche di propaganda*, p. 41.

³²³ Peschanski, “Le régime de Vichy a existé”, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, pp. 7-8; Burrin, *La dérive*, pp. 394-460; Jean-Paul Cointet, “Marcel Déat et le parti unique”, en *Revue d'Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, 91, julio 1973, pp. 1-23.

³²⁴ Icástico y acertado resulta el comentario de Peschanski: “Collaborationiste convaincu, il [Marion] avait un projet plus ambitieux, qui devait s'appuyer logiquement sur l'existence d'un parti unique, aux ramifications multiples. Vichy ne voulait pas d'une parti unique.”, en Peschanski, “Le régime de Vichy a existé”, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, p. 40.

³²⁵ A raíz de los problemas que Marion encontró en el control de todo el aparato de propaganda de Vichy, Tasca apuntaba en su diario en la fecha del 15 de abril de 1941: “Difficultés qu'il [Marion] rencontre, faute de pouvoir réel.”, Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 228.

y Propaganda– Marion jugó la carta del entrismo, intentando orientar desde el interior el movimiento legionario hacia su política. En el discurso del 12 de agosto, Pétain tomó las riendas de la situación, poniendo la Légion bajo el control del gobierno y transformando su nombre en Légion française des combattants et des volontaires de la Révolution nationale. Marion logró ser admitido en la Légion en agosto y a partir del Conseil National del 15-16 de septiembre intentó una operación de conquista de la dirección de la Légion. Como señaló Pierre Nicolle, en septiembre de 1941 “L’idée du parti unique chère à Marion serait reprise: ce parti serait placé sous l’égide de la Légion. En fait, c’est un noyautage qui se prépare.”³²⁶ Con el imprimatur de Darlan y el apoyo de Chasseigne y Pucheu, el Secrétaire générale à l’Information et Propagande actuó desde arriba con la propuesta de constituer un Comité Supérieur de la Légion³²⁷ y desde abajo con la propuesta de crear unas Jeunesses légionnaires unificadas.³²⁸ Valentin reaccionó rápidamente constituyendo un Comité civique de la Légion, presidido por él mismo y encargado de la orientación política, la propaganda y la organización del movimiento. El Comité civique fue reconocido con la ley del 18 de noviembre de 1941 que marcó la derrota de Marion en el intento de control de la Légion.³²⁹

El otro sector clave para el intento de constitución del partido único eran las juventudes. Entre la primavera de 1941 y la primavera de 1942 Marion con el apoyo incondicional de Pucheu intentó constituer unas juventudes unificadas, a través de una progresiva absorción de las asociaciones existentes y el control del Secrétariat Général de la Jeunesse dirigido por Georges Lamirand. En mayo de 1941 Marion propuso Armand

³²⁶ Citado por Peschanski, “Le régime de Vichy a existé”, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, pp. 8. Véase también, Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 334 y Di Jorio, *Tecniche di propaganda*, pp. 74-75.

³²⁷ En una nota del 18 de octubre de 1941, Angelo Tasca explicaba que la idea de Marion era una especie de Comité de Salut Public, formado por 60 miembros legionarios y 30 nuevos elementos elegidos entre los representantes de los viejos partidos que apoyaban al nuevo régimen. Para esta operación, Marion convocó a Arnol, un hombre de confianza sugerido por Georges Izard. Véase, Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 310.

³²⁸ Marion encargó a Petitjean de tomar el control de las Jeunesse de France et d’Outre-Mer (JFOM) y de organizar unas jornadas constitutivas de las futuras Jeunesses légionnaires el 27-29 de septiembre de 1941. Véase, Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 302.

³²⁹ Marion fue miembro del Comité civique de una forma peculiar. La vicepresidencia del Consejo, que tenía derecho a un representante en el Comité, delegó su representación en la Secretaría general de Información. Es decir, Marion sustituyó y representó a Du Moulin de Labarthète. También en el *Journal de Drieu La Rochelle* se encuentra un testimonio sobre la percepción de la derrota del “grupo Worms” en su proyecto totalitario. El 18 de noviembre de 1941, cenando en casa de LeRoy Ladurie con Marion y Arrighi, Drieu notaba el escepticismo general y la división sobre las posibilidades futuras dentro del mismo “grupo Worms”. Según Drieu, solo Marion parecía querer seguir adelante con el proyecto “par dégoût du peuple”, en Drieu La Rochelle, *Journal 1939-1945*, p. 278.

Petitjean como jefe de los Compagnons de France, después de la dimisión del fundador Dhavernas. La Asamblea General de los Compagnons prefirió el 18 de mayo a un exponente del *milieux* clerical y conservador como Guillaume de Tournemire y forzó las dimisiones de dos hombres de Marion: el mismo Petitjean, miembro de la dirección del movimiento, y Jean Maze, redactor del semanal *Compagnons*. En el verano de 1941 Marion y Pucheu sostuvieron el movimiento de las Jeunesse de France et d’Outre-Mer, fundado en Niza a finales de 1940 por Henry Puigbert y cercano a la Milicia de Darnand. La operación tenía como objetivo el debilitamiento del Secretariado de Lamirand y estaba enlazada con la intentona de control de la Légion a través de la constitución de unas Juventudes Legionarias. Como se ha visto anteriormente, la Légion supo bloquear el proyecto de Marion.³³⁰

La última ofensiva del grupo Pucheu-Marion para la constitución de unas juventudes unificadas tuvo lugar a principios de 1942. En el Consejo Nacional dedicado a la cuestión de la juventud (5-12 marzo 1942) Pétain prefirió apoyar a los sectores clericales representados por Lamirand antes que al proyecto fascistizante de la juventud propuesto por Pucheu y apoyado por Bonnard, Bergery y Pélasson.³³¹ Michel Bergès ha ofrecido un análisis minucioso de esta lucha, directamente relacionada con la trayectoria de Emmanuel Mounier en Vichy. Según Bergès, se debe superar la clásica interpretación de una clara oposición entre el grupo Pucheu-Marion y el *entourage* de Pétain, construida *a posteriori* en las memorias de muchos de los protagonistas. En realidad, Bergès ha señalado cómo se constituyó un “tandem”, “un front commun des autoritaires” entre estos dos grupos de la Revolución nacional –que define no conformista y neo-maurrasiano, respectivamente– en oposición al personalismo representado por Mounier, Lamirand y Garrone. El acuerdo entre el grupo Pucheu-Marion y el Cabinet du Maréchal no fue solo táctico, sino también doctrinal e ideológico: “une conception autoritaire de la Révolution nationale” estaba en la base de

³³⁰ En una conversación de finales de septiembre, Tasca encontró Marion “découragé. Il se demande si la France n’est pas un pays ayant définitivement perdu le sens de la grandeur.”, en Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 302.

³³¹ Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, pp. 255-257, 267, 288 y sobre todo, el ensayo introductorio de David Bidussa, “La Révolution nationale” comme “réforme intellectuelle et morale”. Angelo Tasca vichyssois”, pp. 43-102. También, Limore, “*L’Homme Nouveau*”, pp. 191-210. Tasca estuvo muy informado de toda la cuestión porque Moysset le encargó un estudio sobre la juventud en verano de 1941. Moysset, cercano a la vicepresidencia del Consejo de Darlan, intentó contrastar la ofensiva del grupo Pucheu-Marion.

la voluntad de crear un “grand mouvement de jeunesse a-confessionnel” como “premier pas d’une mobilisation générale de la jeunesse au service de la Révolution nationale”.³³²

II.7.2. El lenguaje político de Marion en la primera etapa de Vichy (1941-1942)

La primera *note d’orientation* del nuevo Secrétaire générale adjoint à l’Information del 27 de febrero de 1941 ejemplifica el pensamiento y el proyecto político de Marion. El objetivo de una prensa *dirigée* era el primer paso hacia una revolución de la prensa y la propaganda, que venía a ser una parte fundamental de la revolución social y económica que habría permitido a Francia tener un papel en la nueva Europa:

Il est bon que le Français soient exactement renseignés sur les causes de leur défaite et que le journalistes le soient sur cette valeur spirituelle qu’a été et que reste la presse dans la guerre totalitaire. De même que nous n’avions pas préparé la mobilisation industrielle, nous n’avions pas préparé la mobilisation des esprits. Ce sont des opérations qui ne s’improvisent pas [...] Si nous voulons agir demain dans le cadre européen, nous ne le pourrons sur le plan du journalisme qu’en organisant une presse qui ressemblera à la presse allemande. C’est une condition *sine qua non* d’action sur les esprits des Français, sur les esprits hors des frontières françaises ensuite [...]. Il est possible que les Français fassent la moue devant ce système. Longtemps ils n’ont pas voulu de l’économie dirigée; l’économie dirigée s’est imposée à eux. La presse dirigée leur a longtemps paru une absurdité; elle s’imposera aussi à leur esprit et il y aura une révolution de presse comme il y a une révolution sociale et une révolution économique.³³³

La necesidad de la centralización de la propaganda y el control absoluto de la prensa fue continuamente recalcado por Marion. El 18 de abril de 1941, en la inauguración de la Maison de la Presse Parisienne, explicó, a los periodistas reunidos en la capital gala, su proyecto de “caporalisation des journaux”:³³⁴

Je veux une collaboration confiante entre la Censure et la presse. Certes, une liberté très grande sera rendu aux journaux, mais j’exige un conformisme étroit pour que la France ne soit pas broyée entre les deux machines de guerre qui s’affrontent. Votre métier est un

³³² Bergès, *Vichy contre Mounier*, p. 183, 200, 207, 211.

³³³ Citado por Amaury, *Les deux premières*, pp. 648-649.

³³⁴ Claude Lévy, Dominique Veillon, *La presse*, en Laurent Gervereau, Denis Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, p. 166.

sacerdoce. Accomplissez-le avec une gravité inflexible. [...] Nous sommes au service du pays, au service du pilote.³³⁵

La novedad respecto a la etapa de Laval en la Información es evidente. La teoría hipodérmica era algo del pasado y las formas y los métodos en 1941 tenían que ser otros. Según Marion, “Le problème n’est pas d’étatiser les journaux, mais de faire de la presse ce qu’elle doit être aujourd’hui: un service public.”. En concreto, se trataba de ejercer una combinación permanente de persuasión y sanción sobre los directores de los periódicos y de preparar un decreto según el cual el Gobierno nombraba a los directores y los redactores jefe. Un principio director que querría “préparer par paliers le passage du système archaïque de la censure au régime plus moderne de l’inspiration.”³³⁶

El 13 de junio Marion dio la primera de las conferencias mensuales a los delegados departamentales a la propaganda. Explicando con claridad y convicción las líneas maestras de la Revolución nacional, Marion impartía una clase magistral sobre la propaganda en general y sobre cómo se debía aplicar en aquel peculiar contexto:

Il faut ramener le problème de la collaboration européenne à un certain nombre de données simples dont les unes relèvent du bon sens, les autres de la pratique, les dernières enfin d’un idéal: mais tout cela doit être présenté dans une atmosphère de nationalisme intégral, de défense étroite des intérêts français et de l’avenir de la France.

La justificación de la política del État français y del Mariscal Pétain debía empezar colocando la colaboración “d’un point de vue exclusivement patriotique”. La ocupación había sido el resultado de una derrota y de una política que había conducido al país a una guerra para la que no estaba preparado, ejemplo de la enfermedad de la Tercera República y de su parlamentarismo ineficaz. Al patriotismo debía entonces añadirse un sano realismo: con la presencia en el territorio francés del ejército alemán, la resistencia pasiva o activa era el peor de los errores por el riesgo de una polonización de Francia, pero también “une coopération équivoque, résignée, douteuse, maligne, tricheuse” y “la collaboration couchée, la collaboration capitularde” eran formas equivocadas. La única posibilidad era “la collaboration debout” de Pétain y Darlan, “la collaboration virile, réclamante, celle qui pense, avant tout, à l’avenir de la France et à la possibilité, pour cette France de redevenir une grande puissance”. Con la victoria de la Wehrmacht casi

³³⁵ Haute Cour de Justice, leg. 2, p. 72.

³³⁶ Documento firmado por Marion con el plan de trabajo del tercer mes de actividad (10 de mayo – 9 de junio de 1941) en el Secrétariat général à l’Information, en Haute Cour de Justice, leg. 1, p. 99 y leg. 4, p. 88.

asegurada, el deber para Francia era el de ayudar a Alemania a “réconcilier l’Europe avec elle-même”. Para Marion, no era posible “séparer la coopération européenne du redressement intérieur français, qu’il s’agisse de la race, des mœurs de l’esprit, du redressement économique ou de redressement sociale”. La Revolución nacional y la cooperación europea eran dos aspectos del mismo problema: “vous ne pouvez pas les séparer et vous devez aborder le problème de la collaboration en nationalistes modernes qui comprennent qu’on ne peut pas rester sur une défaite”. Entendiendo muy bien el primer gaullismo activo de verano del 1940, Marion comentó:

Moi aussi, je veux la revanche, mais je la veux dans l’ordre des possibilités historiques. Je veux que la France efface sa défaite et qu’elle l’efface dans tous les domaines, en redevenant une grande puissance. Et comment peut-elle le redevenir? En ne s’enfermant dans une attitude ni sournoise, ni haineuse, ni capitularde, mais en se comportant devant le vainqueur en pays fier, loyal, mais dur.

Cualquier acción debía tener como objetivo la unidad: una unidad del territorio, una unidad espiritual y política y una unidad social. La clave de la política del gobierno de Darlan para el presente y el futuro se centraba en tres objetivos, simples y claros: “Maintenir physiquement la France; Conserver l’Empire; Gagner la Paix”.³³⁷

La idea del *redressement* de Francia fue el nudo gordiano alrededor del cual se construyó el pensamiento y la acción de Marion. En abril de 1941, en una de las numerosas conversaciones que tuvo con Angelo Tasca –empleado en aquel entonces en el Secretariado general de Información y Propaganda y a punto de entrar en contacto con la Resistencia–, Marion comentó que “le redressement de la France est impossible si elle reste avec le complexe d’infériorité d’un peuple vaincu, et vaincu dans de telles conditions. Il faut que les Français [...] retrouvent l’esprit de sacrifice, et cela ne peut être réalisé que dans la défense de l’Empire.”³³⁸ Una idea que Tasca consideró efectivamente central en Marion, tanto que en una carta enviada a la Haute Cour de Justice en 1948 recordaba que Marion le pidió un estudio de la historia de los grandes

³³⁷ *Conférence mensuelle des délégués départementaux à la propagande*, Session du 13 juin 1941, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, pp. 275-284. La importancia del Imperio fue constante en el pensamiento de Marion, desde los artículos en *Notre Temps* hasta la liberación de París. En mayo de 1942, comentaba a Tasca que “Le Français n’ont pas le sens de l’Empire, surtout pour les territoires plus éloignés. Mais l’Afrique du Nord est à leurs yeux une réalité, elle fait vraiment partie de la France, de la réalité française. Sur ce terrain on pourrait les gagner, refaire leur unité, donner en emploi national aus jeunes gaullistes.”, en en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, p. 392.

³³⁸ Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 229.

redressements del pasado, como el de la Tercera República francesa después de Sedan y el de la Prusia después de Iena: “Son esprit était comme obsédé qu’il fallait trouver les méthodes politiques et psychologiques à redresser la France et lui donner place dans le monde.” La fijación de Marion “était de chercher dans les exemples historiques et même dans l’expérience des révolutions du Vingtième siècle, en Russie, en Italie et en Allemagne, les éléments pouvant être utilement assimilés autour d’un réseau solide de pensée et d’institutions françaises.”³³⁹ Durante el proceso el mismo Marion enfatizó esta cuestión, declarando con un evidente intento de ganarse la Haute Cour que “je n’acceptais la collaboration que comme l’instrument du redressement de mon pays”. Intentando alejarse *a posteriori* de los colaboracionistas parisinos, afirmó que “J’ai toujours offert l’espérance. Mais cette espérance, je la voyais par notre redressement intérieur.”³⁴⁰

En el contexto de una guerra totalitaria y de un Nuevo orden europeo bajo la esvástica nazi, el *redressement* de Francia no podía concebirse más que en estrecha relación con Hitler. En un discurso que Marion dio en Vichy el 20 de agosto de 1941 subrayó que “il appartient à la France de jouer un grand rôle dans la réconciliation de l’Europe avec elle-même. Elle peut reprendre là un rayonnement magnifique. La France sera le guide spirituel de cette Europe en faisant revivre tous ses foyers d’intelligence, de culture, d’influence, qui ne demandent qu’à se ranimer.”³⁴¹

En la introducción de un libro sobre la cultura francesa (bajo Vichy), Marion aclaraba este concepto, escribiendo que “Refaire la France, c’est travailler à son redressement intérieur, c’est aussi souhaiter qu’elle élabore un ordre dont le genre humain tout entier puisse être un jour le bénéficiaire.” Francia tenía que volver a ser y a sentirse la cuna de la cultura europea, haciendo que las letras y las artes dejaran de estar separadas de la patria, de la tierra, de la nación: “Les oeuvres de la pensée et de l’art pourront désormais naître et vivre dans des conditions où leurs liens naturels avec la nation ne seront plus coupés. C’est dans la réalité vivante que l’écrivain, l’artiste, puise ses aliments et fait rayonner ses énergies: la nation est la plus proche de toutes.”³⁴²

³³⁹ Haute Cour de Justice, leg. 4, pp. 50-51.

³⁴⁰ Haute Cour de Justice, leg. 2, p. 80, 86.

³⁴¹ Citado en Limore, “*L’Homme Nouveau*”, p. 199.

³⁴² *Nouveaux destins de l’intelligence française*, introduction de Paul Marion, Paris, Éditions du Ministère de l’Information, 1942, p. 7. “Séparer le destin que nous ont formé nos poètes, nos écrivains, nos philosophes, nos artistes, du destin général de la France et de son sol, considérer la France comme une

En la base de todo había una concepción de la Patria como de “un organisme vivant, qui évolue et se transforme, et qui doit donner, selon les périodes de l’histoire, des tâches et des missions différentes”.³⁴³ Una patria que no podía ser más que una, sola e indivisible. En consecuencia, el gaullismo era “la séparation d’avec la Patrie”, “la lutte contre l’unité de la Patrie”. Los gaullistas se habían convertido en “nationalistes dévoyés”, traidores y anti franceses, intentando vender una concepción de la patria equivocada: “je trouve que c’est un patriotisme bien étrange que celui qui consiste à ajouter aux coups que le vainqueur porte à son tour.”³⁴⁴ Mezclando antisemitismo, anticomunismo y antigauillismo, Marion consideraba que la perspectiva de De Gaulle era “d’une petite France ratatinée, vidée de son empire, judaïsée, franc-maçonnisée, rejetée dans ses perversions et ses sottises d’hier”.³⁴⁵

La Francia que Marion proponía, en cambio, tenía que mantener y desarrollar solo lo que era “durable, viable, humain dans la refonte générale de l’Europe”, excluyendo “ce qui n’est pas spécifiquement national” que impedía “l’esprit de transformation”. Es decir, un producto británico como “la démocratie individualiste prétendument égalitaire avec son suffrage truqué, ses mensonges, ses promesses, ses combinaisons, sa longue chaîne de compromissions et de petits services qui allait de l’ élu à l’électeur et de l’électeur à l’ élu.” Y un producto antieuropeo como “le marxisme avec sa lutte des classes, son étatsisme, ses prétensions bureaucratiques, sa transformation des hommes en matricules anonymes et des nations en un vaste conglomerat de territoires”. Francia tenía que volver a sus raíces y llegar a “la synthèse des libertés et de l’autorité.”³⁴⁶

En la segunda de las conferencias mensuales a los delegados departamentales de propaganda, que llevaba por título “La France nouvelle dans la lutte contre le Bolchevisme”, Marion explicó cual era el verdadero gran enemigo de Francia y en que

patrie désincarnée et lui proposer une gloire, une destinée purement spirituelle, c’est trahir par idéalisme la cause de l’esprit que l’on prétend servir.”

³⁴³ Discurso de Marion a Vichy del 10 de agosto de 1941, citado en Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, p. 19.

³⁴⁴ Discurso de Marion a Marsella del 3 de agosto de 1941, en Haute Cour de Justice, leg. 2, pp. 73-74.

³⁴⁵ Discurso de Marion a Niza del 9 de agosto de 1941, en Haute Cour de Justice, leg. 2, pp. 88-91.

³⁴⁶ Discurso de Marion a Lyon del 3 de octubre de 1941, en Haute Cour de Justice, leg. 2, pp. 94-95. Dos días después en otro discurso en Lyon, Marion recordaba que “l’Europe nouvelle est née d’une réaction violente chez certains nations [...] contre les deux causes de la décomposition de notre vieil esprit occidental et de notre Occident tout entier: le capitalisme des grands trusts et des grandes banques, forme moderne du règne exclusif de l’argent et contre le bolchevisme russe, forme moderne des invasions asiatiques.”, Extrait du discours de M. Paul Marion, secrétaire général à l’Information et à la Propagande, du 5 octobre 1941 à Lyon: *Le travailleur français devant l’Europe nouvelle*, p. 3.

consistía realmente la Revolución nacional y social del Mariscal. A poco más de un mes del inicio de la Operación Barbarroja y a dos semanas de la creación de la Légion des Volontaires Français contre le Bolchevisme (LVF), el Secretario general de Información podía utilizar todos sus conocimientos sobre la URSS y la Internacional Comunista para proporcionar las armas a los propagandistas de Vichy. Como la mayoría de los que fueron comunistas de la primera hora, Marion no negaba la fuerza de la Revolución rusa de 1917: “Vous ne pouvez vous imaginer quelle force d’enthousiasme, chez les jeunes de toutes les classes de la Société, et plus particulièrement dans les milieux populaires de France, cette Révolution russe a suscité.” Después de tres años de una guerra terrible, la Revolución “se présentait d’abord comme la révolution d’un peuple pacifique contre des gouvernements impérialistes” y se declaró como

la révolution des jeunes, qui voulait mettre un terme à cet ordre bourgeois qui ne savait que pourrir dans la guerre, alors qu’elle-même annonçait un ordre nouveau et meilleur. C’est sous ces deux signes: la paix et la réalisation d’un monde meilleur, que la Révolution de 1917 nous est apparue comme une image d’Epinal.

Como Nicola Bombacci en los artículos de *La Verità*, Marion reconocía la ruptura entre mito y realidad soviética con el pasar del tiempo: “bientôt, au souffle des réalités, cette image c’est ternie. La révolution russe est rentrée dans sa coquille soviétique. Elle est alors apparue sous son aspect de dictature du prolétariat, de transformation sociale par le fer et par le feu.”³⁴⁷ O, más directamente, como apuntó en la introducción de un libro sobre el mito bolchevique de André Chaumet, la República de los Soviets no era nada más que “un baigne immense où des ouvriers et des paysans, transformés en automates, ne travaillent que pour entretenir une armée de bureaucrates et de policiers, en vue d’une seule fin: la guerre à l’Europe”. La formula leniniana de Paz, Pan y Tierra había sido sustituida por la realidad de Hambre, Esclavitud y Guerra.³⁴⁸

³⁴⁷ *Conférence mensuelle des délégués départementaux à la propagande*, Session du 25 juillet 1941, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, pp. 284-310.

³⁴⁸ La solución era la elaboración de un orden social más justo, como estaba haciendo el Mariscal Pétain. Según Marion, “les excès de misères du capitalisme engendrent les illusions et les violences du communisme”, en André Chaumet, *Le mythe bolchevique*, avec la collaboration de Michel Moyné, Avant-propos de Paul Marion, Paris, Les documents contemporains, 1942, p. 7, 8. El libro de Chaumet es un ejemplo perfecto del clásico discurso anticomunista donde al antibolchevismo se le añade un violento antisemitismo y el odio a las plutocracias internacionales. De todos modos, en la última parte del volumen Chaumet ponía las bases de la doctrina comunitaria, fundada en la unión de lo nacional y lo social. Recuperando Proudhon, Sorel y Jaurès, Chaumet apostaba por la constitución de una “démocratie économique et social”, cuya idea de fondo era la de una nación como verdadera comunidad “du sol et du sang” y de un socialismo no dogmático, prolongación de la filosofía del trabajo. Es decir, “Le sens du

Definiendo las razones de política exterior de la ruptura de las relaciones diplomáticas entre Vichy y Moscú en junio de 1941, Marion condenaba, en primer lugar, la incapacidad de los políticos de la Tercera República y sobre todo de Barthou que llevó al pacto de no agresión con la URSS –el mayor error fue la falta “de l’intelligence des réalités modernes”–, en segundo lugar, las mentiras de Stalin. Según Marion, la actitud antibolchevique del gobierno Pétain se debía sobre todo a profundas razones sociales. *In primis* por la esencia de Francia, que en los años de entreguerras fue una tierra fértil para el bolchevismo por culpa de la burguesía y de las clases dirigentes que no entendieron el problema humano: “nous étions le peuple le plus anti-social d’Europe, le pays de l’individualisme forcené, le pays de l’égoïsme bourgeois le plus rabougri, le plus dur, un pays d’avares, un pays de petits épargnants démentiels.” Secundariamente, por las mentiras de los bocheviques sobre la realidad del país de los Soviets. Según Marion, las promesas del principio no se mantuvieron en ningún caso: los bolcheviques no instauraron la democracia integral, no abandonaron las prácticas imperialistas, no concedieron el derecho de decisión a los pueblos, ni la libertad de consciencia y el respeto de la religión a las personas, no entregaron la tierra a los campesinos, no acabaron con los privilegios, no instituyeron un verdadero salario único para todos, no difundieron el bienestar y la libertad. La URSS significó solo un “retour à la barbarie, sous le signe du socialisme prétendu moderne”.

Para poder luchar contra el comunismo como “doctrine destructrice de la nation” y “doctrine dupant le prolétariat”, Francia debía crear al mismo tiempo “un régime social qui permette aux ouvriers d’avoir en ces vérités la croyance nécessaire”. Con mucho realismo, Marion reconocía que “privées du secours de la religion, déçues par le socialisme parlementaire, il fait normal que les masses populaires françaises se tournassent vers l’URSS pays du socialisme, présenté comme un pays de légende, propre aux grandes réalisations ouvrières.” Dentro de la Revolución Nacional del nuevo Estado francés debía incluirse también una revolución social: “Nous ne sommes pas anti-communistes parce que nous sommes anti-sociaux. Nous sommes anti-communistes par esprit social, par souci d’auto-défense nationale et c’est là ce qui doit

socialisme doit être universel, le nouveau régime ne sera pas la chose de quelques privilégiés, mais il donnera à tous la possibilité de participer spirituellement et matériellement à une civilisation plus humaine et plus élevée que celle qui règne aujourd’hui. Le socialisme sera, non plus l’organisation rationnelle et les bienfaits de la répartition équilibrée de la nation affranchie.”, en Chaumet, *Le mythe bolchevique*, p. 166, 177-178. Véase también, Becker, Berstein, *Histoire de l’anticommunisme*.

déterminer notre ligne de conduite.” Usando un lenguaje político modélico, Marion recuperaba una idea que estaba en el centro de sus reflexiones desde al menos principios de la década anterior: recalcando la necesidad de “l’unité française”, se debía repetir al pueblo que “en dehors du National, il n’y a pas de social” y “le socialisme implique le nationalisme”. La Revolución Nacional y Social habría sido el exacto contrario del bolchevismo: habría sustituido al viejo capitalista egoísta “le jeune chef d’industrie imprégné d’esprit social”, habría transformado cada gran industria en “le centre d’une véritable communauté du travail”, habría resucitado las formas de producción y repartición de los productos que son “à l’échelle de l’homme, de sa famille, de son villane, de son bourg, de sa province et de ses rêves”, habría elevado “la qualité de Paysan à une sorte de titre de noblesse”, habría suprimido “l’injustice de la condition prolétarienne”.

La *débauche* de 1940 rompió con una historia francesa hecha solamente de “mirages évanouis”: la historia “d’un sot conservativisme sociale”, la historia “de l’erreur d’un nationalisme etriqué, borné, incompréhensif du monde nouveau”, la historia “de la stupidité dans la croyance d’une démocratie universelle”, la historia “de la déchéance du socialisme”, la historia “des crimes du communisme”. A esta historia de Francia, nacida de los errores de 1918 y de la paz perdida de Versailles, se oponía según Marion una *nouvelle France*, que podía ganar la paz y hacer una revolución nacional y social.³⁴⁹

En otoño e invierno de 1941, mientras intentaba llevar a cabo la ofensiva para el control de las juventudes y la Légion, Marion dedicaba cada vez más espacio y tiempo a la cuestión de la unión de lo nacional y lo social en la política del régimen de Vichy. En una conferencia en Lyon a principios de octubre, ponía el acento en la vertiente anticapitalista de la Revolución, preguntando retóricamente: “Est-ce que dans notre histoire, dans nos traditions, dans nos tendances les plus marquées, il n’existe pas certaines correspondences avec cette volonté de lutte contre un système social fondé sur l’argent avec ce souci majeur du travail manuel, avec cette grande idée communautaire exclusive de la lutte des classes?”³⁵⁰

³⁴⁹ *Conférence mensuelle des délégués départementaux à la propagande*, Session du 25 juillet 1941, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, pp. 284-310.

³⁵⁰ Extrait du discours de M. Paul Marion, secrétaire général à l’Information et à la Propagande, du 5 octobre 1941 à Lyon: *Le travailleur français devant l’Europe nouvelle*, p. 3. En otra conversación con Tasca en aquellas semanas, Marion se mostraba muy pesimista: “La France a les chefs qu’elle mérite. Chaque Français pense uniquement à soi-même; en tout, il apporte le poids, prépondérant, de ses soucis

Mientras que en Toulouse, a finales de enero de 1942, dedicaba toda la conferencia a la cuestión, empezando *in medias res*: “A la vérité, Révolution nationale et Révolution sociale sont deux idées non seulement complémentaires, mais qui représentent aujourd’hui les deux aspects du même problème, celui de notre résurrection comme peuple et comme pays.” Recordando los errores y el fracaso del socialismo, las mentiras de la patronal y la ineficacia del paternalismo y los crímenes del comunismo –como ya lo hizo Jacques Doriot en el discurso fundacional del PPF en 1936–, Marion subrayaba que “Le problème du prolétariat, en effet, ne peut pas être traité isolément, et c’est le défaut commun au socialisme parlementaire, au bolchevisme et au paternalisme [...]. Il y a le problème ouvrier, certes, mais comme je vous l’ai déjà dit, il est lié à toutes les questions qui intéressent la vie d’une nation.”³⁵¹ Siguiendo a la letra el discurso propagandístico oficial, Marion ponía de relieve la necesidad de una economía organizada y dirigida y de la constitución de un orden corporativo francés basado en los comités de organización industrial y en la Charte du Travail.³⁵² El problema obrero se juntaba indisolublemente con las relaciones humanas y la creación de un nuevo pueblo francés:

si nous voulons refaire des masses françaises un peuple français, il nous faut avoir le courage de mener à bien l’oeuvre de notre époque qui est le passage de la civilisation bourgeoise à la civilisation populaire. Car une société ne saurait vivre si les hommes qui la composent ne sont pas unis et comme volontairement disciplinés par une même conception de la vie, de son but et de ses devoirs. Ainsi, un gouvernement inspiré par l’esprit

personnels. Le gouvernement est conservateur, à un point inimaginable. La propagande ne porte pas, car on ne peut rien donner ni promettre dans l’immédiat. On ne peut pas s’adresser particulièrement aux différentes classes sociales, par exemple à la classe ouvrière, dans une situation où la lutte des classes a pris sa forme extrême, car on ne mange que si l’on a de l’argent. Jamais l’argent n’a eu une puissance aussi totale. Ce fait enlève à la Charte du Travail toute valeur, toute force de persuasion, même si elle était mille fois plus dynamique. Il n’est pas impossible de faire oublier aux gens leur soucis, tout au moins de temps en temps, mais en leur ouvrant des perspectives d’avenir, en donnant un but à leurs souffrances mêmes.”, en Bidussa, Peschanski, *La France de Vichy*, p. 333.

³⁵¹ Paul Marion, *Révolution nationale, révolution sociale*, discours prononcé le 24 janvier 1942 à Toulouse par M. Paul Marion, Secrétaire d’État à l’information, Édition du Ministère de l’Information, p. 3, 10.

³⁵² “Pas d’économie en progrès sans économie organisée et dirigée, respectant à la fois le libre jeu des nécessaires initiatives individuelles et la nécessité du contrôle, de l’impulsion et de l’orientation de l’État représentant les intérêts collectifs de la communauté nationale. Pas d’économie en progrès si nous ne savons élargir en économie impériale notre économie nationale et notre conception de la France à celle du bloc France-Colonies.”, Marion, *Révolution nationale*, p. 11.

révolutionnaire doit se comporter devant la France comme un sculpteur devant la glaise, comme un créateur.³⁵³

A esta comunidad nacional unánime el gobierno Pétain debía asignar una misión exterior, una política extranjera para que Francia pudiera tener otra vez su rol en el mundo. Francia tenía que ser la guía potencial de la unión de libertad y autoridad: “Pas de suppression de la condition prolétarienne sans communauté nationale. Pas de communauté nationale sans message lancé à l’univers.” El Nuevo Orden del Maréchal – pintado como una especie de Salvador con un mensaje cristiano– tenía sus cimientos en una economía descentralizada y en la lucha contra el individualismo. Recordando a las reflexiones de algunas de las revistas de los no conformistas del primer lustro de los treinta, el lenguaje político de Marion recuperaba la importancia de los valores humanos y espirituales en contra del materialismo dominante en el capitalismo y en el comunismo.³⁵⁴ Según Marion, la clave de todo estaba en que el hombre debía pasar de la transformación del mundo material a la transformación del mundo humano, encontrando el justo equilibrio entre las tradiciones, las innovaciones y la nación:

à côté des communautés anciennes qu’il faut revivifier: la famille, le quartier, le villane, la ville, le métier, la région, s’impose à nous la création de communautés modernes: l’entreprise-communauté de travail, l’équipe d’atelier qui en est la cellule, le comité social, le cercle des apprentis, le groupe sportif, le camp de voyage, le groupement professionnel, la région, et enfin, au-dessus de toutes, cette communauté des communautés: la nation.³⁵⁵

³⁵³ Marion, *Révolution nationale*, p. 17. La France nouvelle debía abrir las puertas a una nueva concepción de la vida donde hubiera tenido un lugar central “la religion du salut de la race par le sport, l’éducation physique, l’hygiène”, p. 15.

³⁵⁴ “Profitons de cette chance pour créer un type de vie où la préoccupation de l’homme l’emportera sur celle de la production [...]. Profitons-en aussi pour lutter contre ce mal essentiel, l’individualisme, qui a fait du patron un homme de profit et de l’ouvrier un homme de revendications.”, Marion, *Révolution nationale*, p. 20. La similaridad con el lenguaje político del último Bombacci –y de otros tráfugas italianos– es absolutamente evidente en esta cuestión. Ejemplar la manera en que Chaumet desarrollaba la cuestión: el marxismo anulaba “le droit de l’individu à la vie et à la création spirituelle, il repousse la religion, la philosophie, l’art, la morale en tant que contenu qualificatif de la vie de l’individu, il rejette toutes les valeurs qui exaltent la personnalité”. Proponiendo la creación de “une sorte d’humanisme économique et social”, Chaumet ponía de manifiesto que “Le socialisme est déjà beaucoup plus une morale et un enseignement qu’un moyen pratique de combat. [...] Le socialisme, c’est d’abord la vie. [...] Le marxisme, c’est au contraire la formule. La formule algébrique de l’alchimiste: le contraire, le forcé, l’irréel, l’inhumain.”, Chaumet, *Le mythe bolchevique*, p. 179, 183-184.

³⁵⁵ Marion, *Révolution nationale*, p. 21.

II.7.3. Entre el retorno de Laval y la liberación de París (abril 1942 – agosto 1944)

En la primavera de 1942 la derrota del grupo Pucheu-Marion fue un hecho. El último acto de la batalla librada por el Ministro del Interior y el Secretario general de Información y Propaganda para una fascistización completa de Vichy fue en el Conseil National de marzo de 1942, donde el intento de control de las juventudes acabó con un fracaso. Y con el grupo Pucheu-Marion fue evidente también la derrota de l'Almirante Darlan. El 17 de abril Pétain sustituyó Darlan con Laval en la vicepresidencia del Consejo. De acuerdo con el Maréchal, Laval abandonó la idea de crear un partido único y se centró en devolver a Francia un papel importante en la nueva Europa nazi. Se apoyó en las élites tradicionales y mejoró las relaciones con los alemanes y con los colaboracionistas parisinos, cambiando parte de l'équipe que Darlan había promovido en el Secretariado general de Información y Propaganda.³⁵⁶ Laval confirmó a Paul Creyssel,³⁵⁷ recién nombrado por el entourage de Pétain, como director de los servicios de Propaganda y Galey en la dirección del Cinéma, nombró un hombre de confianza como Bonnefoy para que se hiciese cargo de la dirección de los servicios de Prensa y Censura, puso Chasseigne a la Relève y promovió Marion a la Secretaría de Estado a la Información. Una promoción que suponía en realidad para Marion una pérdida de poderes. De hecho, con la vuelta de Laval el papel que tuvo Marion en las políticas de información y propaganda del régimen de Vichy fueron secundarias, salvo en algunos casos puntuales. Según Peschanski, la derrota de Marion se debió a los engranajes del Estado –el entourage de Pétain, la Iglesia, parte del Ejército– y a los alemanes que prefirieron un Vichy controlado por los conservadores tradicionales a un Vichy

³⁵⁶ Sobre la conclusión del gobierno Darlan y el gobierno Laval, véanse, entre otros, Paxton, *La France de Vichy*, pp. 133-136, 290-305; Burrin, *La France à l'heure allemande*, pp. 150-179; Cointet, *Histoire de Vichy*, pp. 221-262.

³⁵⁷ Nacido en Marsella en 1895, Paul Creyssel militó hasta 1934 en el Partido Radical Socialista, en cuyas filas fue elegido diputado en 1932. A raíz del escándalo Stavisky, salió del PRS hasta incorporarse en 1936 al Partido Social Francés del colonel de La Roque. Reelegido diputado en 1936, cubrió cargos importantes en el PSF, llegando a ser el vicepresidente del grupo parlamentario y miembro del Comité directeur del partido. En septiembre de 1940 aceptó una misión de información para el nuevo gobierno en la zona sud que le propuso Du Moulin de Labarthète y a principios de 1942 fue nombrado por el Cabinet du Maréchal como jefe de la propaganda. En marzo de 1943 fue promovido al cargo de Secrétaire général à la Propagande au sein du Secrétariat d'État à l'Information, siguiendo la política de Laval y jugando las cartas del anticomunismo y del temor a una guerra civil. Para Creyssel, la propaganda "est un appareil de conquête des âmes pour la vérité". Con la crisis de finales de 1943 y la llegada de Henriot a la Propaganda, Creyssel fue nombrado el 14 de enero de 1944 embajador en Monaco, donde a la liberación fue capturado. Condenado por colaboracionismo, salió pronto de la cárcel. Murió en Bron en 1975. Véase, Limore, *L' "Homme Nouveau"*, p. 38, 202.

controlado por los “revolucionarios”, además del fracaso de la política de propaganda de la gestión Marion, visto la cada vez mayor hostilidad de la opinión pública al régimen de Vichy.³⁵⁸

Aunque con menos poderes, Marion continuó con su febril actividad en el Secretariado general de Información y Propaganda. Además de las diarias notas de orientación a la prensa, fue un personaje visible del establishment *vichyssois*: Pétain le encargó encontrar la prensa extranjera el 4 de junio de 1942 después de los bombardeos ingleses sobre Boulogne-Billancourt y en octubre pronunció un importante discurso en la jornadas organizadas por la Radio Inter-France en París con la *crème de la crème* del periodismo colaboracionista francés y los altos responsables alemanes en Francia (Abetz, Rahn, Schleier, Boffinger).³⁵⁹

El desembarco de los angloamericanos en el Norte de África el 8 de noviembre de 1942 y la consiguiente ocupación de la zona libre por parte de los alemanes el 11 de noviembre modificaron completamente los frágiles equilibrios del régimen de Vichy. Pétain decidió ceder los plenos poderes a Laval, que, después de haber acumulado entre primavera y verano los cargos de vice presidente del Consejo, Ministro del Interior, Ministro de Asuntos Extranjeros y Ministro de Información, llegaba a ser incluso el delfín del Mariscal. También la posición de Marion cambió *de facto* en aquellos días. El 18 de noviembre todos los periódicos de Vichy salieron con un titular de seis columnas en primera página: “En raison des circonstances exceptionnelles et pour lui permettre de faire rapidement face aux difficultés, le Maréchal de France, chef de l’État, a décidé de donner au Président Laval les pleins pouvoirs”. La decisión de la forma, el tamaño y las palabras del titular fue tomada conjuntamente por Marion, el doctor Ménétrel y la presidencia del Consejo, pero parece que Pétain responsabilizó solo a Marion. El Mariscal quiso echar inmediatamente a Marion del gobierno, pero la cuestión pasó a segundo plano por la grave situación política y militar y por la oposición de Laval que veía en Marion una garantía de la continuación de la política de colaboración con los alemanes. Todas las fuentes coinciden en considerar que a partir del 18 de noviembre de 1942 y más claramente desde marzo de 1943 Marion se quedó en el gobierno como

³⁵⁸ Peschanski, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau, Peschanski (eds.), *La propagande sous Vichy*, pp. 21-24. Para la situación de la opinión pública bajo Vichy, véase Pierre Laborie, *L’opinion française sous Vichy. Les Français et la crise d’identité nationale, 1936-1944*, París, Seuil, 2001 (ed. or. 1990). Sobre los cambios en Información y Propaganda, véase también Rossignol, *Histoire de la propagande*, p. 36.

³⁵⁹ Haute Cour de Justice, leg. 2, pp. 96-103.

ministro sin cartera –fue Laval quien se encargó directamente del Secretariado general de Información y Propaganda– y sin la posibilidad de participar en los Consejos de Ministros por decisión irrevocable de Pétain. En más de una ocasión se intentó solucionar la cuestión: en un primer momento se ofreció a Marion la dirección de un consortium cinematográfico, pero el secretario caído en desgracia la rechazó tajantemente; en un segundo momento, se le ofreció el Ministerio de Estado dependiente de la Presidencia del Consejo responsable de la organización de la Milice, pero, aunque Marion contestó favorablemente, la propuesta no se concretó.³⁶⁰ El ministro plenipotenciario para Francia, Schleier, comentaba a Ribbentrop en los mismos términos la situación, juzgando favorablemente el mantenimiento de Marion en el gobierno, aunque cada vez con menos poderes. No cabía duda, de todo modos, del filonazismo del ex dirigente del PCF: Marion “est, au sein du cabinet, l’un des représentants les plus surs et le plus convaincus de la collaboration germano-française.”³⁶¹ Una idea que iba acompañada de la seguridad de la victoria alemana que para Marion tenía una significación política y social: “La victoire de la Wehrmacht dans cette guerre est la victoire des écoles de cadres du Parti national-socialiste sur les hautes écoles françaises (Polytechnique, Normale, etc.), et sur les écoles de cadres staliniennes.”³⁶²

En el proceso de 1948, Angelo Tasca en una larga carta dirigida a la Haute Cour de Justice defendía Marion, moderando su desenfrenado colaboracionismo y enlazando su posición con la cuestión de un patriotismo francés absoluto:

Marion était hostile au double jeu parce qu’il considérait surtout qu’à partir de 1943 le Gouvernement de combat d’Alger et celui qu’il appelait le Gouvernement de croix rouge de Vichy comme étant deux aspects nécessaires à la lutte de la France pour sa vie et sa survie à la condition que chacun jouat son rôle propre indépendamment et totalement. Telle était sa position avec toutes les contradictions qu’elle impliquait et vis à vis desquelles il n’était certainement pas assez préparé ni assez armé. Du reste, Marion eut-il été cent fois plus fort, ces contradictions auraient eu raison de lui et de ses schémas. Jusqu’à la fin il a misé sur une médiation de la France entre les deux blocs opposés, médiation impossible et absurde,

³⁶⁰ Notas del 10 de noviembre de 1942, del 9 de enero de 1943, del 4 de mayo de 1943 del *Journal* de Angelo Tasca, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, pp. 426-484. También, Amaury, *Les deux premières*.

³⁶¹ Telegrama de Schleier a Ribbentrop del 24 de abril de 1943, en Haute Cour de Justice, leg. 3, p. 81.

³⁶² Conversación de Tasca con Marion del 19 de agosto de 1942, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, p. 406.

mais à laquelle il a cru, qu'il a préconisée dans un désir sincère quoique dévoyé d'autonomie française.³⁶³

Una versión de los hechos que el mismo Marion repitió hasta la saciedad en diciembre de 1948. Como hizo, entre otras, la historiografía revisionista italiana para el caso de Mussolini y la mayoría de los jerarcas fascistas en la República de Salò, la interpretación que dio Marion de su trayectoria delante de la Haute Cour de Justice fue la de la “résignation” y del “esprit de sacrifice”. Con la ocupación de todo el hexágono por parte del ejército alemán, Marion consideró que “Laval est apparu, à ce moment-là, comme une bouée de sauvetage.” Según lo que declaró Marion, la cuestión era evitar la polonización de Francia. El patriotismo, más o menos salvífico, de Marion recordaba la famosa frase de Pétain del 17 de junio de 1940 –“Je fais à la France le don de ma personne pour atténuer son malheur”– e intentaba presentar Vichy y Resistencia, Laval y De Gaulle, como las dos caras de la misma moneda: “j’avais le sentiment qu’il n’y avait qu’à Vichy qu’on pouvait défendre, protéger le pays. [...] nous étions, résistants d’un côté et vichysois sincères de l’autre, comme séparés par un mur”.³⁶⁴

A lo largo de todo 1943 parece que Marion no desarrolló ningún papel de relevancia.³⁶⁵ Fue más bien la última etapa de Vichy que vio otra vez la vuelta de Marion en primera fila. Esta vez con un equipo de gobierno absolutamente colaboracionista. En una situación cada vez más dramática, el 13 de noviembre de 1943 se abrió una crisis de gobierno en Vichy por la interdicción del discurso de Pétain por parte de los alemanes. Solamente el 29 de diciembre se cerró la crisis con la capitulación definitiva del Mariscal y la victoria de la línea de la colaboración más estrecha con Hitler que consiguió el nombramiento de Secretario general en el Ministerio de Información de un ultra de la colaboración como Joseph Darnand. Con Darnand entraron en el gobierno otros colaboracionistas parisinos y hombres de la Milice, aunque oficialmente fue solo el 6 de enero de 1944 cuando se llamó a Philippe Henriot a la Secretaría de Estado de

³⁶³ Carta de Angelo Tasca a la Haute Cour de Justice, en Haute Cour de Justice, leg. 4, pp. 53-54.

³⁶⁴ Haute Cour de Justice, leg. 2, p. 26, 28, 29.

³⁶⁵ A parte las tareas administrativas, en 1943 Marion escribió solamente el prefacio al libro de Roger Gaillard, *Mes évasions* y una nueva introducción a la segunda edición de *Nouveaux destins de l'intelligence française*, París, Éditions du Ministère de l'Information. De todos modos, no dejó de mantener los contactos con la alta sociedad parisina, como cuando en febrero de 1943, invitado por Jean Cocteau, participó en compañía de Misia Sert y Claude Mauriac a la proyección de *Le Sang d'un Poète* organizada por la Cinémathèque française, en Barbin, *La Cinémathèque française*, p. 47.

Información y Propaganda y fue solo en marzo que Marcel Déat ocupó el Ministerio de Trabajo y Solidaridad Nacional.³⁶⁶

En el convulso comienzo de enero de 1944, Henriot centralizó rápidamente todas las funciones del Secretariado en su persona, dando prueba de una increíble energía. Excluyó a Creyssel y Bonnefoy y marginalizó todavía más a Paul Marion, que fue nombrado Secrétaire d'État rattaché à la présidence du Conseil, un cargo que equivalía prácticamente a la nada. En un primer momento se propuso el nombre de Marion para Información y Propaganda, mientras que en un segundo momento parece que Abetz le ofreció la Secretaría general de Juventud, pero Marion la rechazó porque hubiera dependido de Educación Nacional controlada por Abel Bonnard.³⁶⁷

En la primavera de 1944 Marion ocupó de todos modos un cargo de cierta visibilidad, siendo nombrado presidente del Comité des Amis de la Waffen SS française. El 28 de abril tuvo lugar la primera reunión del Comité con la participación de los miembros franceses (el Colonel Hug, Déat, Doriot, Darnand, Chasseigne, Sordet, el Colonel Alerme) y de los dirigentes alemanes, entre los cuales destacaba Oberg, el representante de Himmler para Francia. Marion declaró que las Waffen SS constituían “une véritable chevalerie européenne”. Después del desembarco aliado en Normandía, el 23 de junio de 1944, en otro encuentro de las Waffen SS, Marion afirmó que “L'intérêt national, pleinement compris, exigerait que nous prissions tout de suite notre place dans la défense de l'Europe.” Resulta difícil creer a la versión que de estos acontecimientos dio Marion en sede judicial. La “mission du sacrifice”, la decisión de no abandonar el gobierno de Vichy para no dejarlo en manos de colaboracionistas peligrosos parece, efectivamente, poco verosímil cuando se leen las palabras pronunciadas por Marion a los voluntarios que se alistaron en las SS francesas a poco menos de dos meses de la Liberación de París: “C'est, enfin, de s'unir autour de l'État du Maréchal pour le rétablissement de l'ordre et le maintien du pays, malgré la guerre et en vue d'une paix qui ne se confonde pas avec notre anéantissement. Mais pour les militants, pour vous, mes camarades, véritables nationalistes français, pour les révolutionnaires nationaux, il est un devoir plus haut à accomplir.”³⁶⁸

³⁶⁶ Burrin, *La France à l'heure allemande*, pp. 454-464; Cointet, *Histoire de Vichy*, pp. 295-321.

³⁶⁷ Notas del *Journal* de Tasca del 3 y del 7 de enero de 1944, en Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, p. 540, 545.

³⁶⁸ Haute Cour de Justice, leg. 3, p. 57, 58. La unidad francesa de las Waffen SS, creada el 22 de julio de 1943, luchaba con uniforme alemán y juraba fidelidad a Hitler y a Himmler.

Después del asesinato de Henriot por parte de los resistentes a finales de junio, Laval encargó a Marion de quedarse en París y ocuparse de varias tareas, sobre todo relativas a la propaganda.³⁶⁹ En el crepúsculo de Vichy Marion se acercó políticamente a Laval y el delfín del Mariscal confió plenamente en el ex dirigente comunista. A partir del 8 de julio Laval delegó en Marion la firma de jefe del gobierno y de Ministro de Información,³⁷⁰ mientras que en el agitado Consejo de Ministros extraordinario del 12 de julio Marion defendió a Laval con el apoyo de Chasseigne, oponiéndose a Déat, de Brinon, Bonnard y Bichelonne. Los cuatro representantes del colaboracionismo parisino habían redactado el 5 de julio una “Déclaration commune sur la situation politique”, firmada por otros 28 representantes del mundo político y periodístico, como Benoist-Méchin, Luchaire, Drieu La Rochelle, Doriot, Rebatet y Suarez, en que denunciaban la gestión de la situación por parte de Laval, pidiendo una colaboración más estrecha con los nazis. El apoyo de Marion y Chasseigne, el *imprimatur* de Pétain y la falta de un *diktat* claro de los alemanes permitieron que Laval consiguiera una “apparente et totale victoire”.³⁷¹ La muerte de Henriot –asesinado por la Resistencia el 28 de junio de 1944– dio la oportunidad a Marion de ocuparse otra vez directamente de la propaganda. Laval encargó a Marion los editoriales diarios de política exterior de Radio Inter-France, mientras que a Xavier Vallat le encargó los editoriales de política interior. Desde principios de julio hasta principios de agosto Marion habló cada día a los franceses, comentando los acontecimientos políticos y militares, atacando duramente a los gaullistas y condenando la bestia negra bolchevique.

Según Déat, en comparación con la vehemencia de Henriot, Marion “disait naturellement des choses intelligentes, mais il les disait sans flamme et visiblement sans y croire, avec d’autant plus de soin dans l’articulation et d’élégance dans la diction que l’élan intime faisait défaut.”³⁷² Pese a que lo que recordó Déat en sus memorias escritas escondido bajo otra identidad en un monasterio de Piamonte, el lenguaje político de Marion resultaba en esta última etapa particularmente violento. Marion respetaba las líneas de fondo del discurso *vichyssois* y mantenía unas indelebles líneas de continuidad

³⁶⁹ Sobre la vida cotidiana del París ocupado, Jean-Paul Cointet, *Paris 40-44*, París, Perrin, 2001.

³⁷⁰ Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944*, n. 678, p. 603.

³⁷¹ Cointet, *Histoire de Vichy*, p. 311. También, Haute Cour de Justice, leg. 3, pp. 74-78 y Gilbert Joseph, *Fernand de Brinon, l’aristocrate de la Collaboration*, París, Albin Michel, 2002, pp. 479-481, que cita casi por entero la declaración en la cual se critica indirectamente también a Marion por la gestión de la propaganda tras la muerte de Henriot.

³⁷² Déat, *Mémoires politiques*, p. 859.

con su lenguaje pasado, utilizando –reactualizándolos– algunos de los conceptos que marcaron su discurso político a partir de comienzos de los años treinta. El punto álgido seguía siendo la cuestión de la patria y de la nación. En un evidente y constante enfrentamiento a distancia con los gaullistas, Marion intentaba apropiarse del verdadero sentido del patriotismo, categorizando De Gaulle y quien luchaba en la Resistencia como antipatriotas, antinacionalistas y siervos de potencias extranjeras. En el primer editorial después del asesinato de Henriot, Marion se dirigía de esta manera a los enemigos gaullistas: “Messieurs les assassins, n’enveloppez pas du faux prétexte patriotique les vrai mobiles de votre acte. Vous vous prétendez les justiciers de la cause nationale. Vous n’êtes que de tueurs au service de l’étranger.”³⁷³ La completa subordinación de De Gaulle a los angloamericanos comparada con la colaboración obligada de Pétain con los alemanes fue un *leitmotiv* de la oratoria de Marion. Mientras los gaullistas “sont moins libres devant leur allié que le gouvernement français devant l’occupant”, Pétain y Laval “n’ont pas appelé les Allemands sur notre sol. Ils les y ont trouvés du fait des erreurs et des crimes des autres et c’est pour réparer ces erreurs et ces crimes que le premier a proclamé et le second appliqué une politique d’entente et de réconciliation.”³⁷⁴ Cuando Francia estaba camino del *redressement* después de la derrota de 1940, los gaullistas se levantaron “pour se mettre au service d’une cause étrangère en prétendant qu’elle se confondait avec la cause de la France. Ils ont tout fait pour que nous subissions, à quatre ans d’intervalle, une nouvelle invasion qu’ils ont baptisée libération.”³⁷⁵ En el medio de las destrucciones de las ciudades de Normandía, Marion condenaba “l’imagination sadique des gaullistes en délire”:

Votre politique et celle de vos maîtres ne vise qu’à chasser d’une France encore vivante l’Allemand, occupant provisoire, pour faire entrer l’Anglais, l’Américain, le Russe, occupants définitifs, dans une France blessée à mort. La politique du Maréchal et du président Laval, elle, est tout entière tendue contre cet écrasement et cette défiguration de la

³⁷³ Paul Marion, *Pourquoi ont-ils tué Philippe Henriot?*, Editorial de Radio Inter-France, sábado 1 julio 1944.

³⁷⁴ Id., *L’allié et l’occupant*, Editorial de Radio Inter-France, jueves 6 julio 1944. El 10 de julio volvía a repetir este concepto introduciendo la cuestión de la unidad de la patria: “L’unité du peuple français? Certes, mais elle est indispensable pour maintenir notre pays dans la tourmente mondiale. Mais qui l’avait réalisée cette unité en 1940? Le Maréchal. Qui l’a brisée? Si ce n’est ce général rebelle que nous voyons, dès lendemain de l’armistice, aller vivre aux crochets de Churchill sur un sol qu’il préférerait au notre.” Id., *Roosevelt reçoit de Gaulle mais ne le reconnaît pas*, Editorial de Radio Inter-France, lunes 10 julio 1944.

³⁷⁵ Id., *Changer d’occupant*, Editorial de Radio Inter-France, sábado 8 julio 1944.

France et des Français. C'est au nom de la patrie qu'ils luttent pour son maintien. C'est au nom de la patrie que vous luttez pour sa destruction.³⁷⁶

Según Marion, la cuestión no tenía que ver solo con el presente, sino sobre todo con el pasado de Francia. Los gaullistas eran los hijos del Frente Popular, la “facción” que monopolizó a partir de 1935 la fiesta del 14 de julio, la verdadera “fête de la nation”. Esta facción

c'était, adroitement camouflé, le parti de la guerre et de la défaite; c'était la combinaison des menaces verbales au grand capitalisme et des ententes secrètes avec Wall Street et la City; c'était le mélange de la provocation extérieure et du sabotage de la défense nationale; c'était [...] l'union des égoïsmes anglo-américaines et des machiavélismes russes. Où étaient les intérêts véritables du peuple français dans cette odieuse chimie internationaliste?³⁷⁷

Mientras que los que siguieron a Pétain en 1940 y que todavía en el verano de 1944 luchaban al lado de los alemanes, eran los verdaderos herederos de Jean Jaurès, paladinos de “une même volonté d'entente avec l'Allemagne”. Según Marion, él que ha sido “un nom qui a bercé les espoirs et doré les illusions de deux générations de Français pacifistes et socialistes” no fue asesinado en 1914 por los futuros colaboracionistas de 1940 sino por mano de los que en 1944 mataron a Philippe Henriot: es decir, los gaullistas y los comunistas.³⁷⁸

La cuestión tenía también que ver con el futuro, particularmente por el papel de Francia en el nuevo orden geopolítico que el conflicto mundial estaba dibujando:

Mais quel sort avez-vous préparé à la France? Demain, grâce à vous, quelle que soit la paix, nous l'aborderons privés de tous les atouts que le Maréchal avait voulu nous conserver; nous l'aborderons avec nos terres brûlées, notre Empire à l'encan, notre marine sous l'eau et ce qui figurera notre armée sous commandement étranger.³⁷⁹

En el nuevo orden angloamericano Francia habría sido solamente una potencia de segundo orden, un país al nivel de Bélgica y Holanda, sin Imperio, sin marina, sin aviación, sin política exterior. La responsabilidad era del general De Gaulle, que, sin la mínima libertad y sin ningún reconocimiento político por parte de los Aliados, aceptó

³⁷⁶ Id., *On danse sur les ruines*, Editorial de Radio Inter-France, miércoles 12 julio 1944.

³⁷⁷ Id., *Quatorze juillet ou Saint-Barthélemy?*, Editorial de Radio Inter-France, viernes 14 julio 1944.

³⁷⁸ Id., *Les assassins de Jaurès*, Editorial de Radio Inter-France, miércoles 2 agosto 1944.

³⁷⁹ Id., *Les responsables de nos ruines*, Editorial de Radio Inter-France, viernes 21 de julio de 1944.

“la disparition de la France comme Puissance”.³⁸⁰ Consciente de un futuro enfrentamiento entre los angloamericanos y los soviéticos por el control del Viejo Continente, Marion sabía situar con gran sutileza la cuestión del interés de Francia: “L’intérêt seul de la France me préoccupe en la rencontre. [...] Pourquoi ne préférèrent-ils [los gaullistas] pas, au bastion fragile et miné que serait notre malheureux pays, un continent européen solidement organisé? Pourquoi?”³⁸¹ Todo, al fin y al cabo, según Marion dependía de la concepción de la Patria. Los gaullistas tenían una “conception fragmentaire et pétrifiée de la Patrie qui ne repose à la vérité que sur les soixantes-dix dernières années de notre histoire” y habían pervertido tanto el alma de la Nación que no podían

entrevoir le visage, la dignité et les intérêts de la France. La France! Vous l’avez si bien dégradée, si bien livrée par avance, à travers vos personnes vassales, à l’Angleterre, à l’Amérique et à la Russie, que si demain la nouvelle Triplique était victorieuse, vous pourriez vous vanter d’avoir fait coup double! L’Allemagne serait abattue pour longtemps mais la France serait asservie pour toujours.³⁸²

A esta constante antigauillista, necesaria por la presencia en el mismo territorio nacional de los Aliados, Marion añadía la tradicional condena del bolchevismo –Stalin quiere conquistar toda Europa, empezando por Polonia; el comunismo finge ser democrático, mientras en realidad es un régimen de terror y guerra–³⁸³ y una crítica feroz de los industriales que no colaboraron realmente con el régimen de Vichy: “ces gens représentaient une admirable conjonction de la germanophobie et de l’égoïsme bourgeois. C’est d’un même élan qu’ils trahissaient la politique extérieure et la politique sociale du Maréchal.” Marion avisaba también a los franceses que “la fin de la guerre, quoi qu’il arrive, ce sera le commencement de la révolution. Il n’y a plus aujourd’hui qu’une seule chose qui dépende encore de vous: c’est que cette révolution se déroule dans l’ordre ou qu’elle se dégage dans le sang.”³⁸⁴

³⁸⁰ Id., *Pourquoi M. de Gaulle a fait tuer 60.000 Français*, Editorial de Radio Inter-France, viernes 28 julio 1944.

³⁸¹ Id., *Barrages en boîtes d’allumettes*, Editorial de Radio Inter-France, miércoles 19 julio 1944.

³⁸² Id., *L’attentat contre Hitler*, Editorial de Radio Inter-France, lunes 24 julio 1944.

³⁸³ Id., *Staline dévore la Pologne... et le reste*, Editorial de Radio Inter-France, lunes 31 julio 1944.

³⁸⁴ Id., *Entre deux révolutions*, Editorial de Radio Inter-France, miércoles 26 julio 1944.

II.8. *C'est ne pas plus possible refaire la France...* (agosto 1944 – julio 1945)

Después de estar entre París y Vichy todo el mes de julio, el 11 de agosto Marion se instaló en la capital gala, llamado por Laval. En una situación de alarma constante, la tarde del 17 de agosto se convocó un Consejo de Ministros extraordinario en el que se comunicó la salida inmediata de los representantes del gobierno del Estado francés que se encontraban en París y del mismo Laval por decisión de los alemanes. La misma noche Laval, Marion, Bichelonne y Gabolde se dirigieron bajo escolta de la Gestapo hacia Belfort, una ciudad situada al sur de Estrasburgo, cerca de la frontera con Alemania y con Suiza, donde encontraron Pétain y Darnand, provenientes de Vichy.

El 26 de agosto Laval delegó en Marion para que acompañara a Déat, Darnand, de Brinon y Doriot hasta Steinort en Prusia Oriental. En el mismo Cuartel General del Frente del Este, en “une atmosphère de police et de colère et de surveillance”, tuvieron lugar dos entrevistas, la primera con Ribbentrop el 31 de agosto y la otra con Hitler el día siguiente.³⁸⁵ En sus memorias, Déat confirmó la versión que Marion dio de los acontecimientos en el proceso, notando la moral muy baja de Marion, que ya no tenía ninguna esperanza sobre el futuro de la guerra: “Marion paraît tout à fait gagné à la thèse somnifère de Laval et ne fait le voyage, croirait-on, que pour le plaisir kilométrique qu’il peut en retirer.”³⁸⁶ Marion se opuso a un posible gobierno colaboracionista Doriot en el este de Francia y también a un gobierno filoalemán liderado por de Brinon, rechazando participar en la comisión gubernamental como Ministro de Información.³⁸⁷

El 6 de septiembre el reducto *vichysois* dejó Belfort para Friburgo y, después de tres días en la ciudad de la Selva Negra, se dirigió hacia su destino final: el castillo de Sigmaringen, donde, en un ambiente absolutamente surreal, se quedó hasta marzo de 1945. Todas las fuentes coinciden en poner de relieve la pasividad absoluta de Marion

³⁸⁵ Haute Cour de Justice, leg. 4, pp. 20-29. El general gaullista Renaud testimonió que Marion “avait été chargé par Laval d’être son observateur”. En los años siguientes, Marion comentó a su amigo Pierre Andreu que en aquella ocasión Hitler temblaba notablemente y tenía parkinson como consecuencia del atentado del 20 de julio de 1944. Conversación de Pierre Andreu con Pascal Mercier. Agradezco a Pascal Mercier la información.

³⁸⁶ Déat, *Mémoires politiques*, p. 882.

³⁸⁷ Según Déat, Marion “tous ressorts cassés, préfère s’abandoner au “sommeil” lavalien”, en Déat, *Mémoires politiques*, p. 889. La Comisión gubernamental fue finalmente formada por Darnand, Déat, de Brinon, Bridoux y Luchaire.

en los doscientos días en Sigmaringen.³⁸⁸ Mientras la comisión gubernamental empezaba a funcionar, Marion “va se plonger dans la lecture”, acercándose a los ministros “grévistes” (Bichelonne, Bonnard y Gabolde), aislados en un ala del castillo, lejana tanto de Pétain como de la comisión de los ultras.³⁸⁹ En diciembre de 1944 se abrió otra crisis dentro del gobierno francés en el exilio: Bichelonne dimitió, los alemanes revocaron al embajador Abetz y decidieron trasladar el gobierno a Silesia. La oposición de Laval conllevó el mantenimiento del *status quo*, pero los alemanes decidieron cambiar la residencia de Laval y los ministros “grévistes” que se quedaron hasta mediados de marzo de 1945 en el cercano pueblo de Willflingen.³⁹⁰

El 22 de abril empezaron todos una marcha hacia Suiza. Con la ayuda del embajador japonés, Marion y Bonnard consiguieron entrar en la Confederación Helvética, pero al cabo de unos días fueron expulsados y tuvieron que volver a Feldkirch donde encontraron a Laval, Déat y Bridoux. A principios de mayo, después del fusilamiento de Mussolini a orillas del lago de Como y el suicidio de Hitler en el bunker de Berlín, el reducto de los últimos colaboracionistas franceses se trasladó a Innsbrück: Laval logró viajar hacia España, Déat consiguió esconderse y reaparecer bajo otra identidad en el norte de Italia, Marion se refugió en Fugen, un pequeño pueblo cerca de Innsbrück, donde el 12 de julio se entregó a las tropas francesas. Parece creíble la versión que de estos meses dio el mismo Marion en su proceso, cuando aseguraba que “J’étais donc considéré à Sigmaringen, et ensuite dans la résidence forche qu’on nous avait donné à Fugen, comme un homme qui ne jouait plus un rôle politique.”³⁹¹

II.9. La cárcel, la liberación, la muerte (verano 1945-marzo 1954)

Entre el verano de 1945 y diciembre de 1948 Marion estuvo encarcelado entre París y Niza, ciudad ésta última donde consiguió pasar algunos períodos de su condena para

³⁸⁸ Jean-Paul Cointet lo describió de esta manera en los meses en Sigmaringen: “Décontracté, gouailleur, toujours une anecdote à la bouche, tignasse brune et regard vif, plutôt négligé dans la tenue, Marion est au fond un sceptique actif, faisant sérieusement les choses à condition que cela ne dure pas trop. Ce tempérament explique un parcours qui en fait un Fregoli de la politique.”, en Jean-Paul Cointet, *Sigmaringen. Une France en Allemagne (septembre 1944–avril 1945)*, París, Perrin, 2003, p. 155.

³⁸⁹ Déat, *Mémoires politiques*, p. 892, 895.

³⁹⁰ Haute Cour de Justice, leg. 4, pp. 35-36; Déat, *Mémoires politiques*, pp. 895-905; Cointet, *Marcel Déat*, pp. 329-348; Cointet, *Sigmaringen*; también, Henri Rouso, *Pétain et la fin de la collaboration: Sigmaringen (1944-1945)*, Bruxelles, Complexe, 1999 (1980).

³⁹¹ Haute Cour de Justice, leg. 4, p. 39.

intentar curar los primeros síntomas de una enfermedad que en 1954 llegaría a ser la causa de su muerte. De este período de la vida de Marion disponemos de una fuente primaria muy interesante: las cartas que el ex Secretario general de Información de Vichy escribió a su amigo Angelo Tasca entre principios de 1947 y septiembre de 1951.³⁹²

En los primeros tres años de encarcelamiento, Marion se centró en dos cuestiones: la preparación de su propia defensa en el juicio y las lecturas filosóficas. Extremadamente interesado en la filosofía existencialista, Marion comentaba a Tasca las lecturas que estaba haciendo y pedía obras que no podía encontrar en la biblioteca de la cárcel. Es sumamente interesante ver los comentarios y las reflexiones hechas por Marion que nos ayudan a entender un poco más este intelectual y político de la Francia de entreguerras. Después de la lectura de *Le Sang des autres* de Simone de Beauvoir, Marion consideraba la autora “la moraliste de l’existencialisme” y le parecía absolutamente equivocado el modo en que trataba la cuestión de la libertad: “Elle glisse de la liberté ontologique à la liberté individuelle puis à la liberté politique [...] comme s’il s’agissait toujours de la même valeur”. Por Sartre mostró un gran respeto después de la lectura de *L’Être et le Néant*, juzgándolo, después de Spinoza, el mayor esfuerzo para construir una ética a partir de una filosofía. De todos modos, para Marion el problema era que los existencialistas parisinos habían querido comprometerse demasiado pronto con la política, sacrificándose a los gustos del extremismo de moda y acabando “dans l’inconséquence”.³⁹³ Marion acabó rápidamente criticando el pensamiento sartriano: según el ex dirigente comunista, el filósofo galo acababa adoptando, como todos los filósofos, el mismo “schéma neo-platonicienne”. Lo que Marion se planteaba era muy probablemente la creación de “un existencialisme anti-communiste” y por esta razón

³⁹² En FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240 (Tasca-Marion, 1947-1951) se encuentran 32 cartas, de las cuales solo una fue enviada a Marion de parte de Tasca. Todas las otras treinta son las cartas que Tasca recibió y que escribió el mismo Marion, aunque en algunos casos el autor de la carta fuese un amigo de Marion cuyo nombre es ilegible. Nos falta lamentablemente la mitad del epistolario, con las respuestas de Tasca a las peticiones y las reflexiones de Marion. La existencia de una fuerte amistad entre los dos ex comunistas es evidente: Marion tuteaba a Tasca y generalmente empezaba las cartas con “Mon cher Angelo” y las concluía con “Bien affectueusement à toi, Paul”. La primera carta es del 1 de abril de 1947: en ella Marion explicaba brevemente a Tasca lo que había acontecido en los tres años pasados desde la última vez que se vieron en Vichy, es decir, el exilio en Alemania y Austria y la cárcel con la espada de Damocles de la condena a muerte, en Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 1 abril 1947, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

³⁹³ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 7 mayo 1947, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

pasó todo el verano de 1947 comparando el libro de Sartre con los clásicos de la ontología y la metafísica. Después de haber pedido a Tasca las obras de Heidegger *L'existence* y *Qu'est-ce que la métaphysique*, en una carta de principios de julio de 1947 Marion pidió, entre otros, varios libros de Sartre y de Durkheim, *Le mythe de Sisyphe* de Camus, la *Histoire du surrealisme* de Breton, la *Introduction à la philosophie de l'Histoire* de Raymond Aron, el *Déclin de l'Occident* de Spengler, además de obras de Dostoievsky, Keyserling, Brunschwick y la suscripción a las revistas *Bulletin de la société française de philosophie* y *La Revue philosophique*.³⁹⁴ Marion había leído mucho si, según lo que comentó a Tasca, en el verano de 1947 tenía más de dos mil páginas escritas. Convencido de poder “en octobre, faire un bilan, à mon usage, de l'existencialisme”,³⁹⁵ Marion continuó la redacción de sus notas y parece que uno de sus amigos encargó a alguien la tarea de copiar y corregir el trabajo del detenido para una posible futura publicación.³⁹⁶ En octubre Marion notaba que la filosofía le había sido muy útil “pour la méditation sur moi-même, sur la morale et sur la politique” y solicitando libros de Hüsserl y sobre Hüsserl –como *Etudes sur Hüsserl* de Lévinas– ponía de manifiesto que gracias a las últimas lecturas había podido entender la relación entre Sartre y Heidegger y entre Hüsserl y Jaspers. Pero tenía que admitir que la preparación del juicio lo había obligado a abandonar los estudios filosóficos.³⁹⁷ A medida que se acercaba el juicio aumentaban en Marion el ansia, las preocupaciones y la situación de tensión, hasta que en junio de 1948 llegó a considerarse “dans une perpétuelle nausée” y mitificaba los primeros años de prisión: “Les longues journées consacrées à la philosophie et à l'histoire sont loin derrière moi. Elles representent les bon vieux temps de ma captivité.”³⁹⁸

Además de las obras de filosofía, Marion le pidió a Tasca que le ayudase en el juicio con un testimonio favorable a su defensa. Es interesante notar que los apuntes que

³⁹⁴ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 9 julio 1947, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

³⁹⁵ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, s.f. [probablemente del verano de 1947], en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

³⁹⁶ Carta de ? a Angelo Tasca, 4 agosto 1947, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. El amigo de Marion del que no se ha logrado descifrar el nombre escribía que “le travail est ardu etant donné le sujet, les termes philosophiques et techinques assez inhabituels et l'écriture de notre ami [Marion] souvent mal aisée à déchiffrer bien qu'il se soit appliqué”.

³⁹⁷ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 22 octubre 1947, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. Marion pedía también otras obras de Bataille y Merleau-Ponty.

³⁹⁸ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 2 junio 1948, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

Marion y sus abogados prepararon para Tasca coinciden exactamente con la versión que el fundador del PCd'I dio de la conducta moral y política de Marion en el juicio de diciembre de 1948. En un par de notas sin fecha, pero probablemente del verano u otoño de 1947, se resumía esquemáticamente la versión oficial: Tasca encontró Marion “il y a longtemps en revues et groupes [...], clubs de discussions syndicalisants, socialisants. Puis par Moysset à Vichy”; Tasca aseguró que Marion “était à fond pour [la] collaboration mais gouvernementale et contre celle des partis parisiens. Préoccupations doctrinales plus vaste que l'activité politique quotidienne”; Marion fue un ejemplo del patriotismo francés e intentó limitar el control de los alemanes y la polonización de Francia; Marion “étudiait beaucoup la tactique des gouvernements dans les pays occupés par Napoléon (Prusse et Espagne) et les méthodes du redressements français après 1815 et 1870. Préparation d'une vraie revanche”, gracias a la lectura de las obras de Richelieu, Thiers y Gambetta; con 1943 la palabra de orden que Marion dio a sus más estrechos colaboradores fue “gouvernement Croix-Rouge à Vichy; gouvernement de combat à Alger” con la voluntad de crear una especie de Secretariat d'Etat “à la solidarité nationale”. Se remarcaba, además, la “simplicité” de la vida de Marion, la honestidad y la falta de interés por los bienes materiales.³⁹⁹

El proceso de Marion se abrió el 8 de diciembre de 1948. Marion pudo beneficiarse de la nueva situación internacional con el principio de la Guerra Fría y la voluntad de conciliación de la sociedad y la política francesas. De las 108 personalidades del gobierno de Vichy y de la colaboración parisina que se persiguieron fueron muy pocas las condenas a muerte dictadas por la Haute Cour de Justice. Aparte Pucheu, condenado a muerte todavía en Argel antes de la Liberación de París, solamente Laval, de Brinon, Brasillach, Luchaire, Suarez, Chack, Ferdonnet, Hérold-Paquis y pocos más acabaron fusilados. Muchas de las condenas a muerte fueron conmutadas en cadena perpetua, como el caso del Mariscal Pétain o de Benoist-Méchin, Rebatet y Cousteau. Muchas fueron también las condenas más leves como los diez años a Xavier Vallat, ex comisario general para la cuestión judía.⁴⁰⁰ De todos modos, no se dictó ninguna

³⁹⁹ Cinco hojas manuscritas de Marion para Tasca, s.f., en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. En la carta del 22 de octubre de 1947, después de las reflexiones sobre la filosofía contemporánea, Marion le recordaba a Tasca que pusiese de relieve cómo durante el régimen de Vichy Marion quiso sobre todo “l'hégémonie française en Europe”.

⁴⁰⁰ Jean-Paul Cointet, *Expier Vichy. L'épuration en France, 1943-1958*, París, Perrin, 2008, pp. 273-445. Además, la mayoría de los condenados a cadena perpetua salieron de la cárcel en la primera mitad de los

condena a muerte después de 1947. A las 21.15 del 14 de diciembre, en el Palacio de Justicia de París, la Haute Cour pronunciaba la sentencia:

Considérant que MARION par son action personnelle sur la presse française, par la propagande qu'il a conduite au moyen de ses écrits et de ses discours a participé sciemment à une entreprise de démoralisation de l'armée et de la nation ayant pour objet de nuire à la défense nationale dans les termes de l'article 76 paragraphe 3 du Code Pénal; considérant toutefois que MARION n'a pas agi dans un esprit de vénalité et ne s'est rendu coupable d'aucune dénonciation dirigée contre des patriotes et que de ce chef il doit bénéficier des circonstances atténuantes,

Considérant par ailleurs que MARION par son appartenance au Gouvernement de fait s'est rendu coupable du crime d'indignité nationale tel qu'il est prévu et réprimé par les articles 1, 2, 21, 23, de l'ordonnance du 26 décembre 1944.

Par ces motifs: condamne MARION à la peine de dix ans d'emprisonnement et à la peine de la dégradation nationale à vie, le condamne en tous les dépens.

El testimonio de Tasca fue fundamental para evitarle a Marion una condena más dura. El 17 de diciembre, Marion escribía al ex fundador del Partido comunista italiano que “Tout d'abord merci. Ta lettre a été le document le plus efficace de mon procès.” Marion explicaba que “J'ai mené durant quatre jours une terrible et parfois impossible bataille dont les journaux n'ont pu donner aucune idée vu leur irréductible resistentialisme”. Evitada la condena a muerte, de lo que se trataba en aquel momento era de salir de prisión.⁴⁰¹ Tasca le contestaba al mes siguiente, deseándole suerte, asegurándole su disponibilidad para cualquier cosa y recalcando que lo que hizo en el juicio, “j'ai le fait très volontiers, par un devoir qui se trouvait aussi être un devoir d'amitié. Mais j'ajoute que cela satisfaisait aussi le sentiment de révolte dans lequel je me trouve devant la carence et la lâcheté de tant de gens...”⁴⁰²

Marion se quedó en la cárcel, entre París y la provincia, durante otros dos años y medio. Como muchos de los condenados por colaboracionismo logró salir en 1951. En los largos meses de encarcelamiento que le quedaron, Marion continuó con sus lecturas filosóficas y políticas. En diciembre de 1949 apuntaba que había casi terminado la

años cincuenta por la intervención de diferentes personalidades y beneficiándose de la amnistía del 5 de enero de 1951.

⁴⁰¹ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 17 diciembre 1948, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

⁴⁰² Carta de Angelo Tasca a Paul Marion, 23 enero 1949, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

comparación entre filosofía clásica y filosofía existencialista, mientras que en marzo de 1950 elogiaba la revista *Paris* que leía conjuntamente con otras revistas como *La Table Ronde*, *Les Temps Modernes* y *Etudes*.⁴⁰³

A partir de la primavera de 1949 el interés y la pasión por la política volvieron a tener importancia en la vida de Marion. Parece que Tasca envió al ex Secretario general de Información de Vichy un texto que había redactado sobre la alianza nazi-soviética de 1939-1941 que, como comentó Marion, “a été fort apprécié par moi et mes entorns: Maurras, Chasseigne, Vallat.”⁴⁰⁴ En febrero de 1950 Marion hacía algunas consideraciones sobre su trayectoria política, criticando a los comunistas y afirmando que “Je n’ai jamais trouvé une famille politique que dans les “avants-gards” qui, en la France et les français, étaient toujours sans “gros de la troupe”.”⁴⁰⁵ Las primeras reflexiones políticas después de la larga interrupción de 1945-1949 llevaron pronto a Marion a escribir otra vez sobre política. En una carta de enero de 1951, aunque subrayaba que “je ne tiens pas à refaire –même par relais– de la politique active”, Marion informaba a Tasca de la realización de un largo texto sobre política exterior, queriendo “répondre sous forme de “thèses” à la question classique “que faire?” Eh bien! J’ai du abandonner toute autre étude depuis tres mois...”⁴⁰⁶ mientras que en otra carta de mayo del mismo año le informaba de haber redactado un artículo sobre la política exterior del Almirante Darlan.⁴⁰⁷

En aquellos meses, Tasca continuó enviando a Marion los libros y los artículos que publicaba. Fue exactamente la lectura de un libro de Tasca sobre el comunismo lo que

⁴⁰³ Respectivamente, cartas de Paul Marion a Angelo Tasca, 28 diciembre 1949 y 4 marzo 1950, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. En una carta del 29 de mayo de 1949 afirmaba tener alrededor de cuatro mil páginas de notas sobre sus investigaciones filosóficas y consideraba que “je crois avoir acquis quelque lumière sur des problèmes qui me hantaient”.

⁴⁰⁴ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 29 mayo 1949, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. El texto de Tasca era probablemente la introducción firmada con el seudónimo de Amilcare Rossi al volumen *Les cahiers du bolchévisme pendant la campagne 1939-1940*, París, Dominique Wapler, 1951, ampliado luego en la traducción italiana: Amilcare Rossi [Angelo Tasca], *Due anni di alleanza germano-sovietica: agosto 1939-giugno 1941*, Florencia, La Nuova Italia, 1951. Las reflexiones de Tasca se encontrarían ampliadas también en Id., *Les communistes français pendant la drôle de guerre: une page d'histoire*, París, Les Iles d’Or, 1951

⁴⁰⁵ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 18 febrero 1950, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

⁴⁰⁶ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 11 enero 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. Marion decía estar listo para pagar por “mes non-conformismes et de mes abandons aux formes impulsives” a su salida de la cárcel.

⁴⁰⁷ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 14 mayo 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. Que Marion fuese suficientemente informado de lo que pasaba a nivel político y de lo que se estaba publicando era evidente. Una prueba, entre otras: en la misma carta sugirió a Tasca leer las memorias de Benoist-Méchin y un libro de Bouthillier, recién escritos.

estimuló una reflexiones muy interesantes de Marion sobre el comunismo y sobre la política como religión:

Je n'en reste pas moins stupéfait devant l'innocente connerie de la partie la plus généreuse du monde du travail. Que les bolchos malgré tous leurs palinodies et crimes aient encore tant de crédit voilà qui démantèle la raison. Mais, précisément, ce sont des forces bien plus vivantes et bien plus efficaces que la raison qui sont touchées et animées par la religion nouvelle. [...] de même que le diamand ne peut être travaillé que par le diamand une religion ne peut être vaincue que par une autre. Depuis l'enterrement des divers fascismes la religion communiste ne trouve plus sur sa route que de gélatineux ersatzs, pas le christianisme dont on ne peut dire encore s'il connaîtra quelque mondiale refuse ou non.

Marion notaba que la superioridad industrial anglosajona no eliminaba “la carence mentale et affective de l'Occident. L'étrange en ce combat est que la mystique sort précisément du côté du barbare. Cela seul devrait nous faire nous défier des vieux mots.”⁴⁰⁸ Un par de semanas más tarde, el 18 de marzo, Marion volvía a elogiar el libro de Tasca, afirmando que nadie hasta entonces había explicado tan claramente el objetivo de los comunistas: “amoindrir, dissoudre, détruire les cadres traditionnels des peuples pour n'avoir plus entre les mains qu'une pate docile”. Al mismo tiempo, el ex responsable de la propaganda en Vichy criticaba a Tasca que en la conclusión de su libro se mostraba favorable a un diálogo con el Partido Comunista. Marion notaba que “il s'agit d'un duel pour la conquête des âmes des dupés non d'un dialogue avec les dupeurs” y que las conversaciones con los comunistas son imposibles porque faltaba un mínimo comun denominador en el lenguaje político. Demostrando cómo el anticomunismo fue uno de los principios básicos de su política después de la salida del PCF, Marion no lograba entender que hombres de Estado como Churchill y Roosevelt prefirieran aliarse con Stalin, juzgando más peligroso el lobo que el tigre, “le fascisme plus détestable que le communisme, l'arbre allemand plus opaque que la forêt russe”.⁴⁰⁹ Los intentos de obtener un indulto parecían no lograr ningun resultado satisfactorio y el estado de ánimo y la salud del detenido empeoraron paulatinamente a partir de 1949.

⁴⁰⁸ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 4 marzo 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. El libro que probablemente Tasca envió a Marion es Amilcare Rossi [Angelo Tasca], *Physiologie du Parti communiste français*, París, Self, 1948.

⁴⁰⁹ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 18 marzo 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

Marion decía pasar sus días entre la depresión y la tristeza⁴¹⁰ y reconocía haberse equivocado acerca de la eficacia de sus amigos que prometían liberarle.⁴¹¹ A finales de junio de 1951, el anuncio de su posible liberación para el 19 de septiembre siguiente, reanimó a Marion, que comunicó rápidamente la noticia a Tasca.⁴¹² Marion salió de la cárcel antes de lo previsto, disfrutando de una “chance supplémentaire (“conditionnelle” ou grâce collective)”, como se indica en otra carta enviada a Tasca a finales de julio.⁴¹³ No conocemos la fecha exacta de su liberación, pero lo más probable es que fuese durante el mes de agosto y es también probable que Marion visitara a Tasca en aquellas semanas. El 13 de septiembre, Tasca recibió la última carta del ex Secretario general de Información de Vichy que se conserva. Era una postal de Sevilla en la cual un Marion que había recuperado la libertad escribió: “Chers amis, après un long et violent depaysamment je rentre à Paris à la fin du mois. Mes meilleurs pensées pour vous et les vôtres, Paul Marion”.⁴¹⁴ Gravemente enfermo de cáncer, Paul Marion murió en París el 3 de marzo de 1954.⁴¹⁵

⁴¹⁰ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 28 diciembre 1949, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

⁴¹¹ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 29 diciembre 1950, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. Escéptico también acerca de la probable amnistía, Marion esperaba que Chasseigne lograra salir de la cárcel en enero o febrero de 1950. Ya en abril de 1947 Marion le había hablado a Tasca de algunos de sus amigos más íntimos, recordándole las recientes muertes de Arrighi y Gabriel LeRoy Ladurie que fueron el centro “de ma peine et de mes méditations”, en carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 23 abril 1947, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

⁴¹² Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 30 junio 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

⁴¹³ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 27 julio 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240.

⁴¹⁴ Carta de Paul Marion a Angelo Tasca, 13 septiembre 1951, en FGF, Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, Fondo 240. No sabemos si Marion eligió España como meta de su primer viaje al extranjero por razones de salud o por razones políticas.

⁴¹⁵ Según un testimonio de Pierre Andreu a Pascal Mercier, Marion no poseía nada a la salida de la cárcel y pudo vivir los últimos años de su vida gracias a la ayuda económica de Jacques LeRoy Ladurie, hermano de Gabriel, que fue Secretario general de Agricultura en el segundo gobierno de Laval. Parece también que pocos días antes de morir Marion se casó con la que era su compañera debido a las insistencias del mismo Jacques LeRoy Ladurie. Conversación con Pascal Mercier en Milán, 22 de diciembre de 2010.

UNO, NESSUNO E CENTOMILA

OSCAR PÉREZ SOLÍS

Ma sì, ma sì, mio caro, pensateci bene: un minuto fa, prima che vi capitasse questo caso, voi eravate un altro; non solo, ma voi eravate anche cento altri, centomila altri. E non c'è da farne, credete a me, nessuna meraviglia. Vedete piuttosto se vi sembra di poter essere così sicuro che di qui a domani sarete quel che assumete di essere oggi. Caro mio, la verità è questa: che sono tutte fissazioni. Oggi vi fissate in un modo e domani in un altro. Vi dirò poi come e perché.

Luigi Pirandello, *Uno, nessuno e centomila*,
Milán, RCS, 2003 (or. 1926), p. 50

Muy probablemente el asturiano de nacimiento y vallisoletano de adopción Oscar Pérez Solís bien poco tiene en común con el protagonista de la novela de Luigi Pirandello, aquel Vitangelo Moscarda, que de repente, un día, mirándose al espejo se dio cuenta que su nariz era distinta a como la había visto hasta aquel entonces. Efectivamente, Vitangelo Moscarda es uno de lo más representativos personajes del mundo de Pirandello y de la concepción vitalista de la realidad que el literato siciliano representó en sus obras. Un personaje que tuvo una crisis de identidad y que intentó descubrir paulatinamente quien era realmente, llegando a dejar su lucrativo trabajo, perdiendo su mujer y acabando en un sanatorio, considerado loco por los demás. *Uno, nessuno e centomila* son los Vitangelo Moscarda existentes en el mundo, ésta fue la respuesta a la que llegó el protagonista de la novela de Pirandello.¹

Uno, nessuno e centomila son también los Pérez Solís que la historia y el mismo Pérez Solís nos han hecho llegar. Marcada por una continua evolución ideológica y de posicionamiento político, la trayectoria humana y política de Pérez Solís empezó con un anarquismo más bien platónico a principios de siglo, continuó en las filas del socialismo y luego en las del comunismo entre los años diez y los años veinte del *Novecento* y concluyó en los brazos de la religión católica y del falangismo en la primera década del régimen franquista, después de una etapa que podríamos definir de reformismo democristiano. Una vida sin duda compleja y aventurera que plantea muchas cuestiones. Y un personaje egocéntrico y narcisista, sin duda mucho más contradictorio que Nicola Bombacci y Paul Marion. Estudiar Oscar Pérez Solís significa también reflexionar sobre la psicología de este personaje, debido también a la reconstrucción de su pasado que el mismo hizo en varias ocasiones. *Uno, nessuno e centomila*, nunca mejor dicho.

Pero, la referencia a la novela de Pirandello resulta útil también para plantear otra cuestión que no concierne solo a Pérez Solís, sino que tiene que ver con la historia política de la España contemporánea y más concretamente con la cuestión del tránsito de la izquierda al fascismo en la España de entreguerras. ¿Cuántos fueron los trásfugas en España en la primera parte del siglo XX: *uno, nessuno* o *centomila*? Si miramos la historiografía existente sobre la cuestión hasta hoy en día, tendríamos que contestar ninguno, pero si miramos ya a la vida de Pérez Solís, contestaríamos uno. Y, si empezamos una investigación más detallada, ¿podríamos llegar a afirmar que los

¹ Luigi Pirandello, *Uno, nessuno e centomila*, Milán, RCS, 2003 (ed. or. 1926).

tránsfugas fueron cien mil? No, desde luego. Afirmar ésto no sería nada más que una provocación y una equivocación. Pero no cabe duda que una investigación en los entresijos de la historia del partido socialista y comunista de la primera mitad del siglo XX nos aportaría unas cuantas sorpresas.

III.1. Oscar Pérez Solís, político *sui generis*, *ma non troppo*

III.1.1. ¿Hubo tránsfugas en España? Una cuestión aparentemente inexistente en la historiografía española

En una novela que tuvo un cierto éxito cuando se estaba gestando la transición a la democracia, Fernando Vizcaíno Casas relataba cómicamente la vida de Manolo Vivar de Alda que de “camisa vieja” y de superfranquista durante el régimen, con la muerte del dictador se convirtió rápidamente en “chaqueta nueva”, participando en las manifestaciones de la oposición y resultando uno de los más encendidos antifranquistas. En las primeras páginas de la novela, Vizcaíno Casas relataba un “chiste gallego” que le servía para introducir el personaje:

Santiago le dice a su amigo Pepiño:

- Lo tuyo no tiene nombre, rapaz. Primero fuiste radical, después te afiliaste al socialismo de Casares, más tarde estabas en la derecha de Calvo Sotelo, cuando el Alzamiento asegurabas ser falangista. ¡Y luego, Pepiño! ¡ Tú cambias continuamente de idea!

- No lo creas. Mi idea de siempre fue ser concejal...²

La referencia al imaginario personaje creado por Vizcaíno Casas nos sirve sólo como ulterior demostración de los tópicos existentes sobre los tránsfugas, presentados como chaqueteros y oportunistas. Unos tópicos a que España no es ajena, como no lo son ni Italia ni Francia. Pero si en Italia y sobre todo en Francia, aunque con mucha dificultad y después de muchos años, algo se ha escrito sobre la cuestión del tránsito de cuadros políticos de organizaciones políticas de izquierda a las de derecha, la historiografía española no se ha todavía interrogado sobre esta problemática, tanto que no es baladí preguntarse si realmente hubo tránsfugas en España.

² Fernando Vizcaíno Casas, *De “camisa vieja” a chaqueta nueva. Crónica de una evolución ideológica*, Barcelona, Planeta, 1976, p. 11.

Las motivaciones de este “hueco” de la historiografía española son muchas, empezando por la más obvia: la existencia de una dictadura como la del Generalísimo hasta mediados de los años setenta. Cuando en Italia se publicó el primer volumen de la biografía de Mussolini escrita por Renzo De Felice, a España le quedaban más de diez años de dictadura, censura y leyes excepcionales, además de un control ideológico que en muchas ocasiones se ha infravalorado. Y cuando se publicaron, a mediados de los años ochenta, los primeros estudios sobre los trófugas italianos y franceses más conocidos –como los estudios de Salotti y Noiret sobre Bombacci o los trabajos de Brunet sobre Doriot y de Burrin sobre Doriot, Déat y Bergery–, España había recuperado la libertad desde hacía menos de una década y llevaba menos de un lustro con un gobierno socialista. Acabada la dictadura e instaurada la democracia, la historiografía y la sociedad españolas debían formularse otras preguntas, antes de si, cómo y cuándo se habían presentado casos de trófugismo en el período de entreguerras en la península ibérica. Las prioridades recaían sobre el estudio de la Segunda República, la Guerra Civil, el régimen franquista y el exilio republicano. La prioridad era estudiar finalmente de una forma libre el siglo XX español, repensar el propio pasado para poder construir una España democrática, para poder cuestionarse lo que la transición no quiso cuestionar por el miedo de abrir viejas heridas.

No resulta extraño entonces constatar la ausencia de estudios sobre trayectorias humanas y políticas zigzagueantes entre la izquierda y la derecha en todos los años ochenta y noventa. El problema es que esta ausencia se ha prolongado hasta entrada la segunda década del siglo XXI, cuando buena parte de las preguntas que la historiografía española se formuló hace treinta años han encontrado ya unas respuestas. Como se expondrá en las páginas de este último capítulo, por lo que concierne a la cuestión del mal llamado “trófugismo”, España no fue una excepción en el panorama de entreguerras europeo, demostrando una vez más que existieron analogías inter y transnacionales, más allá de las diferencias en las dinámicas políticas de cada país, que por el caso de España son todavía más notables respecto al Viejo Continente debido a una cronología absolutamente peculiar en el siglo breve.

Los dos grandes campos de estudio que se han venido desarrollando en las últimas décadas y que resultan centrales para la investigación de la cuestión del tránsito de la izquierda a la derecha en el período de entreguerras son la historia del movimiento

obrero en la primera mitad del siglo pasado y el debate relacionado con la naturaleza y los orígenes del régimen franquista.

Después de las memorias de algunos de los protagonistas y de las historias más o menos oficiales publicadas en el exilio,³ en los últimos años del régimen franquista y sobre todo en la segunda mitad de los años setenta vieron la luz una serie de investigaciones que pusieron las bases para el estudio de la historia del movimiento obrero. Al principio las investigaciones se centraron especialmente en la historia de los partidos políticos y de los sindicatos y se prestó atención sobre todo a la etapa republicana y al trienio de la Guerra Civil. Aparte de una obra de mayor respiro como la historia del movimiento obrero en España de Manuel Tuñón de Lara y de la historia de la UGT escrita por uno de sus antiguos dirigentes, Amaro del Rosal,⁴ vieron la luz estudios muy puntuales y documentados como el de Gerald Meaker sobre la izquierda revolucionaria española en la última década de la Restauración, el de Carlos Forcadell sobre el Partido socialista durante la Primera guerra mundial,⁵ los de Santos Juliá, José Luis Martín Ramos y Ricard Vinyes sobre el PSOE en los años treinta⁶, los de Joan Estruch, Pelai Pagès, Antonio Padilla y la serie de publicaciones editadas por la FIM sobre la historia del PCE hasta 1939⁷ y una serie de estudios de Víctor Alba, Francesc Bonamusa y Pelai Pagès sobre Andreu Nin, el BOC, el POUM y el trotskismo.⁸

³ Sin entrar en el detalle, véase a título de ejemplo al menos: Francisco Largo Caballero, *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*, México, Editores Unidos, 1954; *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)*, París, Éditions Sociales, 1960; Eduardo Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España. Abril 1920 – febrero 1936: del nacimiento a la mayoría de edad*, Madrid, Editoria Nacional, 1965, 2 voll.; Indalecio Prieto, *De mi vida. Recuerdos, estampas, siluetas, sombras...*, México, Ediciones Oasis, 1965-1970, 2 voll.; Diego Abad de Santillán, *Contribución a la historia del movimiento obrero español*, Puebla, Cajica, 1962-1972, 3 voll.; Id., *Historia del movimiento obrero español. Desde sus orígenes a la restauración borbónica*, Madrid, Zero, 1967; José Bullejos, *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, México, Impresiones Modernas S.A., 1972.

⁴ Respectivamente, Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, Taurus, 1972; Amaro del Rosal, *Historia de la UGT de España. 1901-1939*, Barcelona, Grijalbo, 1977. Un par de años antes del libro de Tuñón de Lara se publicó también un estudio más breve sobre el movimiento obrero español escrito por el ex fundador del PCE, Núñez de Arenas y por el mismo Tuñón de Lara. Véase, Manuel Núñez de Arenas, Manuel Tuñón de Lara, *Historia del movimiento obrero español*, Barcelona, Nova Terra, 1970.

⁵ Gerald H. Meaker, *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978 (ed. or. 1974) y Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978.

⁶ Santos Juliá, *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1977; Id., *Orígenes del Frente Popular en España (1934-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1979; José Luis Martín Ramos, *Els orígens del Partit Socialista Unificat de Catalunya, 1930-1936*, Barcelona, Curial, 1977; Ricard Vinyes, *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas: 1934-1936*, Madrid, Siglo XXI, 1978.

⁷ Joan Estruch, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978; Pelai Pagès, *Historia del Partido Comunista de España: desde su fundación en abril de 1920 hasta el final de la dictadura de*

Después de esta primera explosión de estudios, a partir de los años ochenta se han podido completar las historias de los partidos políticos más clásicas y poco a poco desarrollar diferentes líneas de investigación. Si para la historia del PCE desde su fundación hasta la instauración del régimen franquista resultan imprescindibles los trabajos de Rafael Cruz y el más tardío estudio de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo sobre la relación entre los comunistas españoles y la Internacional Comunista,⁹ para la historia del anarcosindicalismo y de la CNT las referencias son las primeras obras de John Brademas y José Álvarez Junco y el más reciente estudio de Julián Casanova sobre el anarcosindicalismo en los años de la República,¹⁰ mientras que para la historia del movimiento socialista español disponemos de una serie de estudios que nos proporcionan una visión prácticamente completa de la historia del PSOE y de la UGT, desde su fundación hasta la Guerra Civil, entre que destacan las investigaciones de Santos Juliá, de Manuel Contreras, de Antonio Elorza y Michel Ralle, de Santiago Castillo y más recientemente los volúmenes editados por Aurelio Martín Nájera, que resultan una herramienta fundamental para la investigación histórica sobre el socialismo español.¹¹

Primo de Rivera, enero de 1930, introducción de Juan Andrade, Barcelona, Hacer, 1978; Antonio Padilla Bolívar, *El movimiento comunista español*, Barcelona, Planeta, 1979; *Sesenta años en la historia del Partido Comunista de España*, Madrid, FIM, 1980, 9 voll.

⁸ Francesc Bonamusa, *El Bloc Obrer i Camperol. Els primers anys (1930-1932)*, Barcelona, Curial, 1974; Id., *Andreu Nin y el movimiento comunista en España, 1930-1937*, Barcelona, Anagrama, 1977; Víctor Alba, *Història del marxisme a Catalunya, 1919-1939*, Barcelona, Pòrtic, 1974-1975, 4 voll.; Pelai Pagès, *Andreu Nin: su evolución política (1911-1937)*, Bilbao, Zero, 1975; Id., *El movimiento trotskista en España (1930-1935)*, Barcelona, Península, 1977.

⁹ Rafael Cruz, “La organización del PCE (1920-1934)”, *Estudios de Historia Social*, n. 31, octubre-diciembre 1984, pp. 223-312; Id., *El Partido Comunista de España en la II República*, Madrid, Alianza Editorial, 1987; Antonio Elorza, Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

¹⁰ John Brademas, *Anarcosindicalismo y revolución en España, 1930-1937*, Barcelona, Ariel, 1974; José Álvarez Junco, *La ideología del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1976 (luego, 1991); Julián Casanova, *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1997 (ahora, edición de bolsillo, 2010). Útiles, además, el estudio de Antonio Elorza sobre el dirigente sindicalista Pestaña (Ángel Pestaña, *Trayectoria sindicalista*, introducción de Antonio Elorza, Madrid, Tebas, 1974) y algunas investigaciones en ámbito regional, como las de Xavier Cuadrat, *Socialismo y anarquismo en Cataluña: los orígenes de la CNT*, Madrid, Ediciones Revista del Trabajo, 1976 y de Eulàlia Vega i Masana, *Anarquistas y sindicalistas durante la II República. La CNT y los sindicatos de oposición en el País Valenciano*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987.

¹¹ Manuel Contreras, *El PSOE en la II República: organización e ideología*, Madrid, CDIC, 1981; Santos Juliá (coord.), *El socialismo en España. De la fundación del PSOE hasta 1975*, Madrid, Pablo Iglesias, 1986; Antonio Elorza, Michel Ralle, *La formación del PSOE*, Barcelona, Crítica, 1989; Santos Juliá, *Los socialistas en la política española (1879-1982)*, Madrid, Taurus, 1996; Helen Graham, *El PSOE en la guerra civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*, Barcelona, Debate, 2005 (ed. or. 1991); Santiago Castillo (dir.), *Historia de la UGT*, Madrid, Siglo XXI, 2008, 4 voll. Además, el siempre útil Manuel Tuñón de Lara (dir.), *Historia del socialismo español*, Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, 5 voll. Los

Además, en la última década se ha profundizado en el análisis de nuevas líneas de investigación, atentas a cuestiones poco estudiadas hasta los años ochenta. Entre los filones fértiles que han demostrado que todavía queda mucho por investigar en lo referente al movimiento obrero español de la primera mitad del siglo XX, vale la pena recordar los estudios relacionados con los ámbitos locales como el de Francisco Erice para el PCE en Asturias y el de Víctor Manuel Santidrián Arias para el PCE en Galicia;¹² los estudios dedicados a los análisis biográficos, como, por lo que concierne al movimiento socialista, las recientes biografías de algunos de los más representativos líderes del PSOE (Besteiro, Largo Caballero, Prieto y Negrín)¹³ y también, aunque sólo parcialmente, del PCE (José Díaz, Pasionaria);¹⁴ los estudios centrados en la cuestión de la identidad y la organización del movimiento obrero en ámbitos urbanos, como el caso de Barcelona analizado por Ealham o el de Gijón analizado por Radcliff¹⁵ o finalmente el estudio sobre la cultura política comunista de Mayte Gómez.¹⁶

Los estudios sobre los orígenes del régimen franquista se entremezclaron desde el principio con el interminable debate acerca de la naturaleza del régimen que se adueñó del poder en España tras la contienda civil de 1936-1939. Después de la obra pionera

trabajos de Martín Nájera resultan de extrema importancia para emprender cualquier investigación. Véase, sobre todo Aurelio Martín Nájera, Antonio González Quintana, *Fuentes para la historia de la Unión General de Trabajadores*, Madrid, Pablo Iglesias, 1988; Id., *Fuentes para la historia del Partido Socialista Obrero Español y de las Juventudes Socialistas de España (1879-1990)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 1991, 2 voll.; Id., *El Grupo parlamentario socialista en la segunda República: estructura y funcionamiento*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2000, 2 voll.; Id. (dir.), *Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009; Id. (dir.), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010.

¹² Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Gijón, Ediciones Trea, 1996; Víctor Manuel Santidrián Arias, *Historia do PCE en Galicia, 1920-1968*, Sada, Edición do Castro, 2002.

¹³ Patricio de Blas Zalabeta, Eva de Blas Martín-Merás, *Julián Besteiro, nadar contra corriente*, Madrid, Algaba, 2002; Juan Francisco Fuentes, *Largo Caballero. El Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2004; Octavio Cabezas, *Indalecio Prieto, socialista y español*, Madrid, Algaba, 2005; Manuel Tuñón de Lara, Ricardo Miralles, Bonifacio N. Díaz Chico, *Juan Negrín. El hombre necesario*, Gobierno de Canarias. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Dirección General de Universidades e Investigación, 1996; Ricardo Miralles, *Juan Negrín. La República en guerra*, Barcelona, Planeta, 2006; Gabriel Jackson, *Juan Negrín. Médico, socialista y jefe de gobierno en la II República española*, Barcelona, Crítica, 2008; Enrique Moradiellos García, *Don Juan Negrín*, Barcelona, Península, 2008.

¹⁴ María Victoria Fernández Luceño, *José Díaz Ramos: aproximación a la vida de un luchador obrero*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992; Rafael Cruz, *Pasionaria. Dolores Ibárruri, historia y símbolo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

¹⁵ Pamela Beth Radcliff, *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*, Barcelona, Debate, 2004 (ed. or. 1996); Chris Ealham, *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto, 1898-1937*, Madrid, Alianza Editorial, 2005 (ed. or. 2004).

¹⁶ Mayte Gómez, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2005.

coordinada por Josep Fontana en 1986,¹⁷ fue sobre todo en los años noventa cuando se investigó a fondo sobre el primer franquismo (1939-1951) y cuando se publicaron algunas importantes obras que cuestionaban la naturaleza del régimen del General Franco. Si Luciano Casali, Julián Casanova, Carme Molinero y Pere Ysàs, entre otros, sostuvieron que el régimen franquista puede y debe ser considerado a todos los efectos como un miembro de la “familia” de los fascismos europeos,¹⁸ Ismael Saz y Joan Maria Thomàs propusieron una interpretación del franquismo como un régimen fascistizado, donde hubo un partido fascista –FET y de las JONS– que a mediados de los años cuarenta perdió cada vez más influencia y que fue solamente uno de los componentes de un régimen autoritario y nacionalista, en que participaron otros sectores no fascistas, aunque sí fuertemente reaccionarios, antidemocráticos y antiliberales.¹⁹ Aunque se haya intentado llegar a una definición compartida –como fue el caso del encuentro de Tarragona de noviembre del año 2000–,²⁰ el debate se ha quedado, en un cierto sentido, sobre estas posiciones; sin embargo, la necesidad de situar en el panorama europeo el régimen franquista promovió una serie de estudios comparativos con otras realidades, como es principalmente el caso del régimen fascista italiano.²¹ El debate implementó también una serie de estudios acerca de la derecha española antes del pronunciamiento

¹⁷ Josep Fontana (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986.

¹⁸ Sobre todo, Luciano Casali, *Per una definizione della dittatura franchista*, Milano, FrancoAngeli, 1990; Id., *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bologna, CLUEB, 2005; Julián Casanova (ed.), *El pasado oculto. Fascismo y violencia en Aragón, 1936-1939*, Madrid, Siglo XXI de España, 1992; Carme Molinero, Pere Ysàs, *El règim franquista. Feixisme, modernització, consens*, Vic, Eumo, 1992 (ahora, edición ampliada, Vic, Eumo, 2003).

¹⁹ Véase, sobre todo, dos libros de Ismael Saz, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003 e Id., *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004 y los dos estudios de Joan Maria Thomàs sobre la Falange en su primer decenio de vida: Joan Maria Thomàs, *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza & Janés, 1999 e Id., *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001.

²⁰ A raíz de este encuentro, se publicó un libro que recoge las intervenciones de Pere Ysàs, Luciano Casali, Ismael Saz, Joan Maria Thomàs y Ricardo Chueca y que puede considerarse una especie de resumen de las diferentes posiciones existentes en este debate. Véase, Joan Maria Thomàs (cur.), *Franquismo/fascismo, Franquisme/feixisme, Franchismo/fascismo*, Reus, Fundació d'Estudis socials Josep Recasens, 2001.

²¹ En la última década se publicaron tres obras de notable interés: Javier Tussell, Emilio Gentile, Giuliana Di Febo (eds.), *Fascismo y franquismo cara a cara. Una perspectiva histórica*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2004; Giuliana Di Febo, Carme Molinero (cur.), *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer d'Estudis Autònoms i Locals – CEFID-UAB, 2005; Giuliana Di Febo, Renato Moro, *Fascismo e franchismo: relazioni, immagini, rappresentazioni*, Catanzaro, Rubbettino, 2005.

militar, centrados tanto en la trayectoria de la Falange en la Segunda República²² y en la biografía de sus líderes (José Antonio y Ledesma Ramos, sobre todo)²³ como en los otros partidos y sectores que después de 1936 apoyaron al bando de los sublevados.²⁴ En estas páginas se comparte la interpretación de que, al menos en sus primeros años, el régimen franquista fue un régimen fascista; una posición que Luciano Casali ha resumido en estos términos:

se accettiamo la possibilità di determinare un “modello mobile” del fascismo costruito secondo le caratteristiche e le esigenze dei singoli paesi colpiti dalla crisi; quello di Franco fu un “fascismo di tipo spagnolo” che trasse i propri caratteri ispiratori dalle tradizioni conservatrici iberiche unendole ad alcune ipotesi di modernizzazione più ampiamente diffuse nell’Europa degli anni Venti e Trenta.²⁵

²² Después de los primeros estudios sobre la Falange de historiadores anglosajones, como el de Stanley G. Payne, *Falange. Historia del fascismo español*, París, Ruedo Ibérico, 1965 (ed. or. 1961) y de Sheelagh Ellwood, *Prietas las filas. Historia de la Falange española 1933-1983*, Barcelona, Crítica, 1984, o de historiadores españoles, como el de Ricardo Chueca, *El fascismo en los comienzos del régimen de Franco. Un estudio sobre FET-JONS*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1983, en las últimas décadas véase, aparte de las obras ya citadas de Joan Maria Thomàs, el estudio de José Luis Rodríguez Jiménez, *Historia de la Falange de las Jons*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.

²³ Sobre José Antonio Primo de Rivera, véase al menos: Ian Gibson, *En busca de José Antonio*, Barcelona, Planeta, 1980 y Julio Gil Pecharromán, *José Antonio Primo de Rivera. Retrato de un visionario*, Madrid, Temas De Hoy, 1996. Sobre Ramiro Ledesma Ramos: Luciano Casali, *Società di massa, giovani, rivoluzione: il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bolonia, CLUEB, 2002; Ferran Gallego, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005; Id., “La realidad y el deseo. Ramiro Ledesma en la genealogía del franquismo”, en Ferran Gallego, Francisco Morente (eds.), *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 253-447. Sobre el otro “fundador” del fascismo español, Onésimo Redondo, existen muy pocos estudios, entre ellos los parciales y criticables de José Luis Mínguez Goyanes, *Onésimo Redondo 1905-1936. Precursor sindicalista*, Madrid, Ediciones San Martín, 1990 y *Onésimo Redondo. Biografía y Escritos*, Oviedo, Tarfe, 1994.

²⁴ Véase los estudios sobre el carlismo: Martin Blinkhorn, *Carlismo y contrarrevolución en España. 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1979 (ed. or. 1975) y también el reciente Pablo Larraz Andía, Víctor Sierra-Sesúmaga, *Requetés. De las trincheras al olvido*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010; y sobre todo los estudios acerca de la derecha autoritaria prefranquista: Raúl Morodo, *Acción Española: los orígenes ideológicos del franquismo*, Madrid, Túcar, 1980; Id., *Los orígenes del pensamiento reaccionario español*, Madrid, Alianza Editorial, 1988; Julio Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994; Pedro Carlos González Cuevas, *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*, Madrid, Tecnos, 1998. Desde una perspectiva más general, José Luis Rodríguez Jiménez, *La extrema derecha española en el siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 1997. Interesantes también los estudios biográficos de los referentes intelectuales de la derecha española del siglo XX, como, por ejemplo, la biografía de Ramiro de Maeztu de Pedro Carlos González Cuevas, *Maeztu. Biografía de un nacionalista español*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

²⁵ Casali, *Franchismo*, p. 42.

III.1.2. Huellas, rastros y sombras de los tráfugas españoles

Si España no fue una excepción en el panorama europeo –y más concretamente, en la comparación con Italia y Francia– por lo que concierne a la cuestión del tránsito de cuadros políticos de formaciones políticas de izquierda a organizaciones fascistas en los años de entreguerras, el problema ahora está en conocer las trayectorias de estos tráfugas. En la absoluta inexistencia de estudios sobre esta cuestión, el caso de Oscar Pérez Solís es una feliz excepción, aunque falta mucho por investigar. Entre finales de los años setenta y principio de los años ochenta Salvador Carrasco dedicó una serie de artículos a las andanzas de este peculiar dirigente político²⁶. Mientras, en estos últimos años Antonio Rivera estudia detenidamente la vida de Pérez Solís con el objetivo de publicar próximamente una biografía del que fue secretario general del PCE a mediados de los años veinte.²⁷ Además, Pérez Solís, personaje dotado de un potente egocentrismo y de un notable narcisismo plagado de cierto victimismo, nos dejó unas interesantísimas memorias, publicadas poco tiempo después de haber dejado el Partido comunista y haberse convertido al catolicismo.²⁸

Lo mismo no se puede decir de otros dirigentes políticos de la izquierda española que en la primera mitad del siglo pasado decidieron pasar *armi e bagagli* a una militancia más o menos activa con los precedentes “enemigos de clase”, tras una más o menos sincera crisis de conciencia y un más o menos serio repensamiento de los postulados ideológicos bajo los cuales actuaban políticamente. Investigar esta *vexata quaestio* es un

²⁶ Salvador Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís: del socialismo a la contrarrevolución”, *Perspectiva Social*, 11, 1978, pp. 55-78; Id., Xavier Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista ante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1924) (Correspondencia inédita entre Pérez Solís y Lerroux)”, *Perspectiva Social*, 15, enero-junio 1980, pp. 123-153; Id., “Oscar Pérez Solís, del catolicismo militante a la Falange”, *Perspectiva Social*, 16, julio-diciembre 1980, pp. 45-62; Id., “Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo en los años 1920”, en *Escritos del Vedat*, vol. XIII, Valencia, Torrente, 1983, pp. 429-447.

²⁷ De momento, Antonio Rivera expuso un primer resultado de sus investigaciones en una ponencia en el XVI Simposio del Instituto de Historia Social Valentin de Foronda dedicado a “Los heterodoxos de la patria. Derivas de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX” que se celebró en Vitoria el 1 y 2 de julio de 2010. La ponencia de Rivera, de la cual se posee el texto mecanografiado: Antonio Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista al fascismo español*, 25 pp., como las de los otros ponentes de este interesante simposio, se publicará dentro de poco en volumen: Xosé M. Núñez Seixas, Fernando Molina (eds.), *Los heterodoxos de la patria: derivas nacionalistas atípicas en la España del siglo XX*, Granada, Comares, 2011. Véase también el recién publicado perfil biográfico de Pérez Solís (no del todo exento de imprecisiones), en Aurelio Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010, vol. II, pp. 643-644.

²⁸ Oscar Pérez Solís, *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, Madrid, Renacimiento, 1931. Además en la última etapa de su vida, en el semanario *El Español* Pérez Solís escribió varios artículos dedicados a su pasada militancia socialista y comunista, de los cuales se pueden extrapolar unas cuantas noticias biográficas.

trabajo que queda todavía pendiente en España. Una *vexata quaestio*, que como se ha apuntado en la introducción de este trabajo y sobre todo en la introducción al capítulo dedicado a Nicola Bombacci, abre muchas otras puertas de la investigación histórica y que sigue siendo un verdadero campo de minas de la historia, de la política y, lógicamente, de la historiografía.

Efectivamente, si dejamos de lado el caso excepcional de Oscar Pérez Solís, es muy complicado conseguir noticias acerca de otras trayectorias similares. Además, a diferencia del caso italiano y del caso francés, hasta hace pocos meses no se disponía de un diccionario biográfico del movimiento obrero español, que resulta sin sombra de duda una herramienta indispensable para poder emprender una investigación sobre biografías de dirigentes políticos. Después del *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans* coordinado por María Teresa Martínez de Sas y Pelai Pagès, el *Diccionario biográfico del socialismo español* editado por Aurelio Martín Nájera cubre parcialmente este hueco, aunque queda mucho trabajo por hacer ya que de los cuadros cenetista y comunistas no disponemos todavía de un verdadero diccionario biográfico, aparte de algunos perfiles biográficos en obras específicas.²⁹ También es verdad que en comparación al caso italiano y al caso francés, ningún importante dirigente de los partidos socialista y comunista o de la misma CNT acabó ocupando cargos de responsabilidad o de gran visibilidad en la dictadura primorriverista ni en el régimen franquista. En España no hubo ningún Benito Mussolini o Nicola Bombacci, ni ningún Jacques Doriot o Marcel Déat. Quizás, justamente, el caso de Pérez Solís fue el más conocido y el más visible. Y tampoco, por lo que sabemos hasta ahora, hubo muchos casos entre los cuadros (y no entre la militancia, que es otra cuestión que en estas páginas no se ha podido investigar) de “transfuguismo”. En Italia y en Francia se han delineado aproximadamente una veintena de perfiles biográficos de dirigentes

²⁹ María Teresa Martínez de Sas, Pelai Pagès i Blanch (coord.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Abadia de Montserrat, 2000 y Aurelio Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010, 2 voll. También resulta útil para estos objetivos el diccionario biográfico de los políticos valencianos en la época contemporánea: Javier Paniagua, José A. Piqueras (dirs.), *Diccionario biográfico de políticos valencianos, 1810-2003*, Valencia, Diputación de Valencia, 2003. De todos modos, es evidente la falta de un diccionario biográfico completo del movimiento obrero como lo son por el caso italiano el diccionario editado por Andreucci y Detti y por el caso francés el diccionario coordinado por Jean Maitron. Véase, respectivamente: Jean Maitron (coord.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, Paris, Éditions Ouvrières, 1964-1997 y Tommaso Detti, Franco Andreucci (eds.), *Il Movimento Operaio Italiano. Dizionario Biografico (1853-1943)*, Roma Editori Riuniti, 1975-1979, 5 voll.

medianamente importantes de los respectivos movimientos obreros que entre la Primera y la Segunda guerra mundial pasaron de campo. En España, muy probablemente, no llegamos a encontrar diez cuadros políticos de cierta relevancia de la izquierda que llegaron a ser dirigentes o propagandistas de organizaciones fascistas. Las causas son muchas y dependen, sobre todo, de la distinta cronología de la historia española del siglo XX (la no participación en la Gran guerra, la presencia de la dictadura de Primo de Rivera durante los años veinte, la instauración de la República a principios de los años treinta, el estallido de la Guerra Civil y la instauración de un régimen fascista en 1939, la no participación en la Segunda guerra mundial) y de las notables diferencias en la gestación y en el desarrollo del movimiento obrero español respecto al italiano y al francés entre finales del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX y en la misma configuración del régimen franquista y del partido único fascista en España en comparación al caso italiano y al francés.

De momento, no disponemos de ninguna biografía de un tráfuga español –ni del mismo Pérez Solís–, sino sólo de huellas, sombras y rastros. Generalmente, las pocas referencias acerca de estos personajes las podemos encontrar en los estudios dedicados a los partidos de la izquierda española en la primera parte del siglo XX o en las memorias de otros protagonistas del mundo de la política y de la cultura de aquellos años. Pero son casi siempre noticias inexactas, poco fiables, basadas en fuentes secundarias y, cuando se basan en fuentes primarias, limitadas a la primera etapa política de estos personajes. Después de la “conversión” a la derecha (en muchos casos enlazada a una conversión al catolicismo o, como mínimo, a las doctrinas sociales de la Iglesia) estos personajes desaparecen, siendo únicamente unos “renegados”.

Conscientes de que una investigación de este tipo necesitaría por si sola de una (o más de una) tesis de doctorado, en estas páginas, que se centran en la trayectoria humana y política y en el análisis del lenguaje político de Oscar Pérez Solís, se propone solamente un primer esbozo de la cuestión, sacando del olvido historiográfico los nombres de algunos dirigentes políticos que pueden ser considerados miembros de derecho de aquel heterogéneo colectivo que podríamos llamar de los tráfugas españoles del período de entreguerras.

Conjuntamente con Pérez Solís, el otro tráfuga español de un cierto peso fue Ramón Merino Gracia, el que fue el primer secretario del primer Partido comunista en la

península ibérica, el minúsculo Partido Comunista Español, nacido en abril de 1920 de la escisión de las Juventudes socialistas del PSOE. Ya durante los años de la Gran guerra, el joven Merino Gracia (Cartagena, 1894 - ?) fue un activo organizador y propagandista socialista, miembro de las Juventudes socialistas de Madrid –en las cuales se afilió en mayo de 1914–, miembro de la Escuela Nueva de Núñez de Arenas y primer presidente del Grupo de Estudiantes Socialistas, fundado en marzo de 1917, en el cual militaban, entre otros, Juan Antonio Balbontín, Eduardo Ugarte y también Ernesto Giménez Caballero. Gerald Meaker describió a Merino Gracia como un “maestro de escuela, delgado y con gafas [...] que con su negra barba y sus ademanes nerviosos daba la impresión de tensión, ascetismo y carencia de humor”.³⁰ En aquellos años, Merino Gracia se involucró también en el proyecto de la creación de una Federación Obrera Esperantista Española y publicó un libro sobre matemáticas, basado en sus métodos de innovación progresiva.³¹ Entusiasmado por los sucesos del Octubre ruso, Merino Gracia ocupó rápidamente una posición en la extrema izquierda del movimiento socialista español, colaborando con *Nuestra Palabra* y después del encuentro con el enviado bolchevique Borodin, llevando a la escisión de abril de 1920 las Juventudes socialistas, de las cuales había sido elegido secretario general en el Congreso de 1919. Elegido presidente del PC Español, Merino Gracia no llegó a tiempo para participar en el II Congreso de la Internacional Comunista de verano de 1920, pero se quedó en la Rusia soviética desde finales de agosto hasta finales de año, teniendo la posibilidad de entrevistarse con Lenin y visitar el frente sur de la guerra civil rusa, donde los bolcheviques se estaban enfrentando al general Wrangel. Activo propagandista –colaborador de *El Comunista* y de la prensa comunista internacional–, Merino Gracia no se quedó mucho tiempo en España, estando ya en junio de 1921 otra vez en Moscú, encabezando la delegación del PC Español en el III Congreso de la Internacional Comunista. El encuentro con Lenin y el contacto con la realidad rusa convirtieron al Merino Gracia izquierdista convencido, como los otros dirigentes del

³⁰ Gerald H. Meaker, *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978 (ed. or. 1974), p. 336. Otras noticias sobre Merino Gracia en la etapa 1917-1923 en las pp. 286-289, 332-336, 389-390, 484-487. Sobre esta etapa de la vida de Merino Gracia, véase también la bibliografía sobre los orígenes del comunismo que se ha citado en el capítulo anterior.

³¹ Ramón Merino Gracia, *Multiplicación*, Madrid, Juan Pérez, s.f. La noticia acerca de la Federación esperantista, en Francisco de Luis Martín, “Aproximación al esperantismo socialista en España (1906-1936)”, *Aula*, 7, 1995, p. 248 (también consultable en http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0214-3402/article/viewFile/3396/3417).

pequeño PC Español, en un comunista más realista. A su regreso a España, a finales de 1921, en contra de sus camaradas (Andrade, Ugarte, Portela), Merino Gracia apoyó la fusión del PC Español y del PCOE y la creación del Partido Comunista de España –con el auxilio del comunista italiano Antonio Graziadei– y no se preocupó de condenar la línea izquierdista del PC Español, apostando decididamente por las directivas establecidas en Moscú.

En el nuevo PCE unificado, Merino Gracia fue nombrado miembro del Comité ejecutivo, pero no volvió a ocupar ningún cargo de especial relevancia. Candidato por Barcelona en las elecciones de la primavera de 1923, entre 1922 y 1924 Merino Gracia se dedicó sobre todo a la propaganda a través de una estrecha colaboración con el semanario del partido, *La Antorcha* (sobre todo en 1924, con una larga serie de artículos dedicados a la crítica del anarcosindicalismo y de la socialdemocracia), y exhortando a la creación de una Escuela de Estudios Marxistas que consideraba un paso indispensable para conseguir la elevación intelectual de las masas.³² Detenido en Barcelona en abril de 1924 por haber expuesto las ideas comunistas en una conferencia,³³ Merino Gracia se quedó en la cárcel hasta mediados de diciembre, cuando firmó, con Angel Pumarega y Manuel Vall, una carta donde renegaba el comunismo y prometía obediencia a la dictadura de Primo de Rivera.³⁴

Salido de la cárcel, Merino Gracia se estableció en Barcelona, donde siguió ejerciendo como maestro de escuela en el barrio de Poble Sec (en el Instituto de Cultura Cervantes, fundado por él), y vivió una repentina conversión a la fe católica y a la derecha, incorporándose en los sindicatos libres. Ya el 20 de agosto de 1925 dio una conferencia sobre “Sindicalismo y democracia” en la Asociación de camareros de los Sindicatos libres de Barcelona y a finales del mismo mes participó en el II Congreso de los Sindicatos libres, destacando en los debates relacionados con el problema de la casa y llegando a ser elegido secretario de la Cooperativa casas baratas del mismo Sindicato libre barcelonés.³⁵ Los ex camaradas comunistas le atacaron duramente desde las páginas de *La Antorcha* en varias ocasiones en septiembre de 1925, llegando a tildarlo

³² Gómez, *El largo viaje*, p. 108.

³³ *La Vanguardia*, 25 abril 1924, p. 4. También, Ramón Merino Gracia, “Mi paso por la cárcel”, *La Antorcha*, 23 mayo 1924, p. 3.

³⁴ *La Vanguardia*, 24 diciembre 1924, p. 8. También, Gómez, *El largo viaje*, p. 58, n. 5 (aunque posterga la carta de Merino y Pumarega a 1925).

³⁵ Respectivamente, *La Vanguardia*, 19 agosto 1925, p. 6; *La Vanguardia*, 27 agosto 1925, p. 6; *La Vanguardia*, 22 noviembre 1925, p. 14.

de “masoquista”, de sujeto afecto de “inconmensurable megalomanía” y de “verdadero caso clínico digno de estudio científico”.³⁶ Merino Gracia siguió participando en mítines de los sindicatos libres, ocupándose en muchos casos de cuestiones obreras y de los partidos de izquierda, y se incorporó cada vez más a las organizaciones afines a la dictadura. En junio de 1928 *La Vanguardia* lo nombró entre los miembros de la Junta directiva del círculo de la Unión Patriótica de la derecha del ensanche barcelonés, mientras que en agosto de 1929 ocupó el cargo de secretario del Sindicato libre regional de profesiones liberales.³⁷ Con la proclamación de la República, encontramos a Merino Gracia como miembro del Comité central de un pequeño partido fundado en la segunda mitad de 1931, la Unión Democrática del Trabajo (UDT), presidida por Juan Camps Compte.³⁸ Sobre todo en la primavera de 1932, Merino Gracia fue muy activo en la UDT, un partido que se consideraba de “izquierda obrera nacional”, dando numerosas conferencias sobre la cuestión social, criticando a la dictadura del proletariado y al anarquismo, y llegando a ser nombrado vice rector de la Universidad democrática del trabajo, fundada a principios de marzo por los miembros del mismo partido.³⁹ En 1931 había publicado también un folleto cuyo título era inequívoco: *El Ideal hispánico de Cataluña*.⁴⁰ Después de 1933 se pierden los rastros de Merino Gracia. Lo único que sabemos es que, “camarada bohemio en sus estudios y aficiones literarias de Ernesto Giménez Caballero”, cuando cerraba el Instituto, que se encontraba en la calle Margarit del barrio barcelonés Poble Sec, “se marchaba hacia una de las tertulias de artistas del barrio, especialmente las del Café del Cómico o deambulaba por un Paralelo vital”.⁴¹ Desconocemos si Merino Gracia se incorporó en la Falange durante o después de la

³⁶ “A propósito del tráfuga Merino Gracia”, *La Antorcha*, 11 septiembre 1925, p. 1. También, “Sobre un tráfuga”, *La Antorcha*, 4 septiembre 1925, p. 1. Para la referencia a su abandono del comunismo, entre otros, véase Pere Gabriel, “Andreu Nin, militant sindical”, en Victor Alba (ed.), *Andreu Nin i el socialisme*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, p. 43, n. 54.

³⁷ Respectivamente, *La Vanguardia*, 5 junio 1928, p. 8 y *La Vanguardia*, 2 agosto 1929, p. 7. A mediados de mayo de 1928 Merino Gracia dio también una conferencia sobre las izquierdas frente a la Unión Patriótica (*La Vanguardia*, 16 mayo 1928, p. 9), mientras que a mediados de junio participó en las celebraciones para la Unión Patriótica (*La Vanguardia*, 12 junio 1928, p. 15).

³⁸ *La Vanguardia*, 28 noviembre 1931, pp. 8-9.

³⁹ *La Vanguardia*, 3 marzo 1932, p. 9. Sobre algunos de los mítines dados por Merino Gracia en estos meses, véase *La Vanguardia*, 12 abril 1932, p. 9 y p. 15 y *La Vanguardia*, 10 abril 1932, p. 10.

⁴⁰ Ramón Merino Gracia, *El Ideal hispánico de Cataluña*, Barcelona, Librería Pompeya, 1931.

⁴¹ Manuel Tarín-Iglesias, “Un desconocido pionero”, *La Vanguardia*, 27 septiembre 1991, p. 22.

Guerra Civil, aunque parece que se unió a los sindicatos verticales en la época franquista.⁴²

Otro de los primeros comunistas españoles dejó al cabo de un par de años el comunismo para acercarse a los partidos conservadores. Estamos hablando de Mariano García Cortés (Santander, 1878 – Madrid, 1948), activo en el periodismo desde principios de siglo, como redactor de *España Nueva*, *El Globo*, *El Heraldo de Madrid*, *El Mundo* y *La Mañana* y como director de *El Socialista* en 1908 y entre abril de 1913 y octubre de 1914.⁴³ García Cortés ingresó en la Agrupación Socialista de Madrid en 1902 y tuvo una carrera de dirigente socialista de cierta relevancia: vicesecretario del Comité nacional del PSOE entre 1902 y 1905; secretario del mismo entre 1905 y 1910; presidente de la Federación nacional de Juventudes socialistas entre 1910 y 1912; delegado del PSOE con Pablo Iglesias en los Congresos de la Internacional Socialista de Amsterdam y Stuttgart y concejal socialista en Madrid entre 1911 y 1915 y entre 1920 y 1923. Hablando de la crisis de 1917, Meaker lo describió como un hombre “rollizo y mostachudo” que no había logrado penetrar en la oligarquía del partido “por el aura del calculismo y belicosidad formada en torno a él” y por la fama de corrupto (que nunca fue comprobada); de todos modos, era considerado una especie de “autoridad en problemas urbanos”.⁴⁴ Antibelicista y neutralista durante la Primera guerra mundial, García Cortés fue uno de los fundadores (con Lamonedá, Núñez de Arenas, Virginia y César González) de *Nuestra Palabra* en agosto de 1918 y a principios de 1919 fue elegido presidente de la Agrupación socialista de Madrid en sustitución de Besteiro. Dirigente de los más destacados del ala de centro izquierda del PSOE, García Cortés intervino en los congresos extraordinarios del PSOE de 1919 y 1920 defendiendo la inmediata adhesión del partido a la Tercera Internacional: en abril de 1921 estuvo con Pérez Solís, Perezagua, Acevedo, Lamonedá, Núñez de Arenas, García Quejido y Daniel Anguiano entre los fundadores del PCOE y en noviembre de 1921, superadas las negativas de los “cien niños” del PC Español, fue “aceptado” en el Partido Comunista de España, unificado gracias a la labor de la Internacional Comunista.

⁴² La noticia en Cruz, “La organización del PCE (1920-1934)”, *Estudios de Historia Social*, p. 252. También en el perfil biográfico en Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico*, vol. II, p. 532 se confirma la noticia y se añade que fue maestro nacional en Viladonja (Gerona), Barcelona y Malgrat (Barcelona).

⁴³ Véase el perfil biográfico de García Cortés en Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico*, vol. I, pp. 300-301.

⁴⁴ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 84-85. Otras noticias sobre García Cortés en las pp. 154-156, 304-305, 352-355, 488-490.

De todos modos, la experiencia de García Cortés en el comunismo español no duró mucho: según Gerald Meaker y Pere Gabriel, al cabo de uno o dos años García Cortés dejó el PCE y se incorporó en el Partido Liberal de Romanones y encontró un puesto como periodista antiobrerista en la España de Franco.⁴⁵ Por lo que se ha podido comprobar, García Cortés dedicó el resto de su vida sobre todo a los problemas urbanos, trabajando en el entorno del Ayuntamiento de Madrid, y se acercó muy probablemente a los partidos conservadores, no teniendo ningún problema en los años cuarenta en colaborar con las instituciones franquistas. En 1926 el fundador del PCOE fue nombrado secretario de la Unión de Municipios Españoles (UME) creada aquel mismo año, en cuyo Comité ejecutivo se encontraban también el Conde de Vallellano y Gil Robles.⁴⁶ En 1930 publicó un importante estudio dedicado a la cuestión municipal y en 1931 un libro sobre la ciudad de Madrid,⁴⁷ mientras que en junio 1936 ocupaba el cargo de presidente de la Junta de Defensa de Madrid, preocupándose sobre todo del problema de las escuelas en el contexto metropolitano.⁴⁸ Después de la Guerra Civil, García Cortés colaboró como periodista en *Madrid*, *La Hoja del Lunes*, *El Alcázar* y *El Economista* y trabajó en la Asociación de la Prensa de Madrid, además de continuar a ocuparse de urbanismo dentro de la Federación Nacional de Urbanismo y Vivienda creada por el régimen franquista en 1939. El fundador de *Nuestra Palabra* se dedicó a los proyectos de reconstrucción de la capital, siendo premiado en 1945 con la Medalla de Plata de la ciudad de Madrid como periodista que se había distinguido en la divulgación de temas madrileños⁴⁹ y participando como ponente en el Congreso Hispano-luso de Urbanismo y Vivienda celebrado en Lisboa en 1947. En 1950 se

⁴⁵ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 489; Gabriel, “Andreu Nin, militanti sindical”, en Victor Alba (ed.), *Andreu Nin*, p. 43, n. 54.

⁴⁶ Véase, Enrique Orduña Rebollo, *Municipios y provincias*, Madrid, Federación Española de Municipios y Provincias, 2003, p. 548. En 1930 García Cortés seguía siendo secretario de la UME. En 1927 fue uno de los ponentes en el V Congreso de la Prensa Latina, ocupándose justamente de la relación entre la prensa y los espacios urbanos, en *La Vanguardia*, 3 julio 1927, p. 22.

⁴⁷ Mariano García Cortés, *El gobierno municipal. Antecedentes, observaciones y experiencias*, Madrid, Edición Divulgaciones Municipalistas, 1930; Id., *Madrid y su porvenir*, Madrid, Vicente Rico, 1931.

⁴⁸ *La Vanguardia*, 9 junio 1936, p. 26.

⁴⁹ “La lluvia se disculpa...”, *La Vanguardia*, 21 diciembre 1945, p. 7. Acerca de su actividad en los proyectos de reconstrucción de la capital, véase Manuel Pombo Angulo, “Afanos y proyectos de reconstrucción”, *La Vanguardia*, 23 marzo 1944, p. 8.

publicó un importante estudio sobre la fisionomía urbana de Madrid que García Cortés había preparado antes de fallecer en diciembre de 1948.⁵⁰

Si de estos “secundarios de lujo” disponemos de algunas, aunque incompletas y muchas veces erróneas noticias, de los otros tráfugas españoles conocemos apenas sus trayectorias, debido en todo caso también al hecho de que fueron personajes no de segunda, sino de tercera o cuarta fila dentro de las organizaciones del movimiento obrero hispano. En uno de los artículos dedicados al itinerario de Oscar Pérez Solís, Salvador Carrasco recordó los nombres de otros dirigentes que pasaron de la izquierda a organizaciones de derecha en la primera mitad del siglo pasado. Entre éstos, Carrasco nombraba al cenetista Ricardo Plaza –convertido al catolicismo y a la derecha por el Padre Gerard en 1915–, un tal Bascuñana –dirigente del Sindicato de Tranvías de la Casa del Pueblo de Madrid, que el Padre Gafo logró convertir al catolicismo en el mismo 1915–, Inocencio Domingo –convertido por el mismo incansable Padre Gafo a principios de los años treinta–, un tal Fontanilles –que pasó al sindicato libre al salir de la prisión en 1924, tras haber sido miembro de los Comités sindicalistas revolucionarios comunistas–, José Simón Valdivieso –que acabó colaborando con *FE* en su primera etapa y que durante el régimen franquista continuó una exitosa carrera como periodista y dramaturgo, dirigiendo entre otros el diario ovetense *Región*–, Enrique Castro Delgado, Joaquín Pérez Madrigal y Enrique Matorra.⁵¹ Merece la pena que nos detengamos en los últimos dos nombres.

⁵⁰ Mariano García Cortés, *Madrid y su fisionomía urbana*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1950. Sobre su participación en el Congreso Hispano-luso, véase Carlos Sambricio, *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, Madrid, Akal, 2004, p. 318.

⁵¹ Carrasco, “Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo”, en *Escritos del Vedat*, pp. 431-432. Creemos que el caso de Enrique Castro Delgado poco tiene que ver con la cuestión del tránsito de cuadros políticos de formaciones políticas de izquierda a organizaciones fascistas en la Europa de entreguerras, tratándose de un caso de anticomunismo en el marco de la Guerra fría. Enrique Castro Delgado fue miembro del Comité central del PCE y comandante del Quinto Regimiento durante la Guerra Civil, además de redactor de *Mundo Obrero* y de responsable de la reforma agraria en diciembre de 1936. Al terminar la guerra, como la mayoría de los dirigentes comunistas, Castro Delgado se exilió en París y luego en Moscú, donde colaboró con la Internacional Comunista hasta su disolución en 1943, pero al cabo de unos años decidió irse a México y rompió todas las relaciones con el partido. Entre las motivaciones que dio el mismo Castro Delgado en unos libros anticomunistas publicados en los cincuenta y en los sesenta se encuentran la realidad de la Unión Soviética y divergencias políticas y personales con Dolores Ibarruri. Alejado de cualquier actividad política, Castro Delgado regresó a España en 1963, donde murió a principios de enero de 1965 por una crisis cardíaca (“Ha muerto don Enrique Castro Delgado”, *La Vanguardia*, 3 enero 1965, p. 9). Los libros de Enrique Castro Delgado son *La vida secreta de la Komintern: como perdí la fe en Moscú*, Madrid, Ediciones y Publicaciones Españolas, 1950 (este libro es la traducción al castellano de los artículos que Castro Delgado escribió bajo el título “J’ai perdu la foi en Moscou” para el diario francés *Le Monde* entre diciembre de 1949 y enero de 1950 y publicados en libro por Gallimard en 1950 y que en los meses siguientes *La Vanguardia* presentó a los lectores españoles antes, en la segunda mitad

El caso de Enrique Matorras es también sintomático. En los primeros años de la República Matorras llegó a ocupar la secretaría de las Juventudes comunistas de España, pero en la primavera de 1934 se convirtió al catolicismo, pasando a militar en la Federación de sindicatos católicos de Madrid. En los años siguientes lo único que sabemos de él es que en 1935 escribió una obra anticomunista que tuvo un cierto éxito (*El comunismo en España: sus orientaciones, su organización, sus procedimientos*), que en 1936 fue uno de los responsables de la derechista Confederación de Sindicatos Autónomos de Madrid ocupándose prevalentemente de propaganda para la Federación Española de Trabajadores, y que en 1946 se publicó un panfleto sobre su conversión (*De comunista a católico*).⁵² La conversión de Matorras es interesante teniendo en cuenta la de Pérez Solís. Matorras hizo público un documento en que abjuró de sus antiguos errores y reconoció que el desengaño que sufría “cuanto más se entregaba” al comunismo no dependía de los hombres, sino de “la idea comunista” misma.⁵³ Matorras afirmaba que

La verdad, la única verdad existente está en las doctrinas de Jesús, todo amor, todo humildad, todo corazón, con sus mismos enemigos! ¡Cuan distinto estaría el mundo si no se hubiera apartado de estas doctrinas! Hoy reto a todos aquellos que me conocen, a todos los que han cooperado conmigo en el error, a discutir: Primero. La existencia de Dios; Segundo. La falsedad de la Religión católica; Tercero. La condenación de la propiedad privada; Cuarto. La conveniencia de la lucha de clases. Sé que esta rectificación de mi pasado, que esta retractación pública, me costará insidias, insultos, calumnias y todo cuanto es capaz de arrojar un corazón materialista; pero no me detengo. La obligación de los que

del mes de enero de 1950, a través de los resúmenes que hacía el corresponsal del periódico barcelonés en Londres, Augusto Assia, y después, entre abril y mayo, reproduciendo los mismos artículos de Castro Delgado bajo el título “La vida secreta del Komintern (Testimonio de un comunista español)”, luego reeditado a la vuelta a España de Castro Delgado bajo el título *Mi fe se perdió en Moscú*, Barcelona, Luis de Caralt, 1964; *Hombres made in Moscú*, México, 1960 (luego, Barcelona, Luis de Caralt, 1965); *S.O.S. al mundo libre*, México, Letras, 1961.

⁵² La noticia sobre la Confederación de Sindicatos Autónomos, en *La Vanguardia*, 14 abril 1936, p. 27. Enrique Matorras, *El comunismo en España: sus orientaciones, su organización, sus procedimientos*, Madrid, 1935 e Id., *De comunista a católico*, Barcelona, Vicente Ferrer, 1946. No sabemos si este panfleto es una publicación póstuma. Efectivamente en el libro, no exento de errores e imprecisiones, de Tomás Borrás, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Editora Nacional, 1971 se apuntó que Matorras fue detenido por un intento de asesinato contra Álvarez del Vayo en abril de 1936 y asesinado a la edad de 23 años, el 22 de agosto de 1936, por los “rojos” en las afueras de la Modelo.

⁵³ “Conversión al catolicismo”, *La Vanguardia*, 19 mayo 1934, p. 24. La noticia también en “Conversión de un directivo comunista”, *El Castellano* (Diario católico de información), 18 mayo 1934, p. 1.

comprendemos el error es rectificarlo, y no sólo teóricamente, sino en la práctica, en la vida cotidiana, en todos los problemas actuales.⁵⁴

La trayectoria de Joaquín Pérez Madrigal (Madrid, 1898 – Madrid, 1974) nada tiene que ver con el comunismo y muy poco con el socialismo, pero no deja de ser interesante. Ya durante la dictadura de Primo de Rivera, Pérez Madrigal militó en el republicanismo izquierdista, consiguiendo el escaño de diputado en 1931 por el distrito de Ciudad Real por el Partido Radical Socialista. Cercano en el primer bienio republicano al grupo de los “jabalíes” (Eduardo Ortega y Gasset, José Antonio Balbontín, Ángel Samblancat...) muy crítico con el gobierno presidido por Azaña, en 1933 Pérez Madrigal pasó a los radicales de Lerroux y en 1936 formó parte del grupo parlamentario de la CEDA. Tras el estallido de la Guerra Civil, Pérez Madrigal se incorporó rápidamente en el bando de los sublevados, colaborando en Radio Nacional de España, con unos programas muy populares (*El miliciano Remigio* y *La Flota republicana*) donde ironizaba despiadadamente sobre los republicanos. Con el fin de la guerra, Pérez Madrigal continuó con su actividad de polemista y periodista, colaborando con muchos periódicos del nuevo régimen y publicando numerosas obras sobre la Guerra Civil, burlándose de los dirigentes republicanos en el exilio y celebrando la España franquista.⁵⁵ Entre su producción literaria y periodística destacan sus memorias (limitadas y parciales) publicadas en nueve volúmenes entre 1943 y 1952 y tituladas *Memorias de un converso (Virutas de historia)*.⁵⁶ En 1955 Pérez Madrigal se convirtió al catolicismo, defendiendo el integrismo anticonciliar hasta su muerte, y en 1964 fundó la revista *¿Qué Pasa?*, muy cercana al carlismo reaccionario.⁵⁷

Otro caso interesante fue el de la dirigente socialista Regina García García (La Coruña, 1898 – Madrid, 1974).⁵⁸ De familia acomodada, Regina García se acercó al socialismo

⁵⁴ “Los arrepentidos. El ex secretario general de las Juventudes comunistas de España se convierte al catolicismo”, *Orientaciones* (Villaviciosa, Asturias), 23 mayo 1934. Agradezco al Profesor Rubén Vega la información.

⁵⁵ Entre otros, véase a título de ejemplo, Joaquín Pérez Madrigal, *Augurios, estallido y episodios de la guerra civil: cincuenta días con el Ejército del Norte*, Ávila, Imprenta Católica, 1936 (2º ed.); Id., *Los que tienen razón*, Sevilla, Imprenta FE, 1939; Id., *Indalecio Prieto y su “Mariachi”*, Madrid, Nos, 1948.

⁵⁶ Id., *Memorias de un converso (Virutas de historia)*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1943-1952, 9 voll.

⁵⁷ Noticias sobre la trayectoria de Pérez Madrigal en José Luis Rodríguez Jiménez, “Las mentiras de un converso y falso masón: la aportación de Joaquín Pérez Madrigal a la teoría de la conspiración antiespañola”, en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 1303-1322.

⁵⁸ Una parte de estas informaciones en el perfil biográfico de Regina García en Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico*, vol. I, pp. 304-305.

por su unión sentimental con Verdes Montenegro. En 1930 ingresó en la Agrupación Socialista Madrileña, llegando a ser nombrada en 1931 secretaria del Consejo Superior del Patronato de Protección de la Mujer, presidido por Fernando de los Ríos y en cuya Junta Directiva se sentaron María Lejárraga, Clara Campoamor y Francisca Jiménez, y formando parte durante la República de la delegación obrera española en la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra. En las elecciones de noviembre de 1933 el PSOE la presentó como candidata en el colegio de Ciudad Real y de Murcia, resultando la segunda de los no electos en la capital manchega. Durante la República llegó a ser nombrada directora del rotativo *La Voz* y durante la Guerra Civil fue jefa de Prensa y Propaganda del Comisariado Político Central y del Estado Mayor del general Miaja y se ocupó de la dirección de *La Voz del Combatiente* y del mismo *El Socialista*, firmando sus colaboraciones con el seudónimo de Eva. Detenida a principios de junio de 1939 y condenada a doce años de prisión, Regina García fue encarcelada en Ventas, donde después de una breve estancia vivió una completa conversión al catolicismo, llegando a retractar públicamente de sus ideas con una carta abierta de arrepentimiento a principios de marzo de 1942.⁵⁹ Salida de la cárcel, Regina García volvió al mundo del periodismo gracias al general Máximo Cuervo, antiguo Director de Prisiones y director de la Editorial Católica. En 1946 la ex dirigente socialista publicó sus memorias de conversas tituladas enfáticamente *Yo he sido marxista* y en 1953 otro librito anticomunista donde relataba un episodio de anticlericalismo en la Madrid del Frente popular.⁶⁰

⁵⁹ En el perfil biográfico del *Diccionario biográfico del socialismo español* se informa que fue indultada y liberada el 14 de diciembre de 1940. El caso de Regina García resulta interesante también como ejemplo “de arrepentimiento –con penitencia incluida– impuesto por el régimen a aquellos disidentes a los que no eliminaba físicamente, a modo de eficaz y ejemplar higiene del cuerpo social”, como apuntó Fernando Hernández Holgado, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003, p. 272. En su tesis doctoral, Hernández Holgado nota también que su detención fue presentada ante la prensa “como un triunfo, ahondando en su imagen de *roja* satanizada como “confidente del siniestro S.I.M.”” y que su conversión tuvo mucha más importancia de la que pueda parecer: en las cárceles franquistas todo el mundo se enteró y las conversiones siguieron un modelo muy concreto, que profundizaba el patrón de la conversión del liberal institucionista Manuel García Morente (bautismo y ordenación) y que fue el mismo modelo que se quiso imponer a la dirigente comunista Matilde Landa, que acabó suicidándose. Véase, Id., *La Prisión Militante. Las cárceles franquistas de mujeres de Barcelona y Madrid (1939-1945)*, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 137, 222-223. Agradezco a Fernando Hernández Holgado la información. El caso de Regina García aparece al lado de casos bien distintos de conversión al catolicismo como los de Giovanni Papini, Daniel Rops, Paul Claudel, Martin Bormann o Vittorio Messori en el impreciso libro de Ángel Peña, *Ateos y judíos convertidos a la fe católica*, Lima-Perú, 2005, pp. 17-18 (se puede consultar en versión digital: http://www.libroscatolicos.org/libros/defensa/ateos_y_judios_convertidos.pdf).

⁶⁰ Regina García, *Yo he sido marxista. El cómo y el porqué de una conversión*, Madrid, Editora Nacional, 1946 (el libro fue editado otra vez en 1952) e Id., *El bulo de los caramelos envenenados*, Madrid,

Finalmente, quedan una serie de personajes que podemos considerar entre los fundadores del fascismo en España. Estamos hablando de Ramiro Ledesma Ramos y algunos de sus colaboradores en el grupo de *La Conquista del Estado*. Claro está que en estos casos la cuestión es bien distinta: no se trata de importantes cuadros de los partidos y de los sindicatos de izquierda como lo fueron Bombacci, Dinale, Rossoni, Doriot, Déat o Marion, sino de jóvenes que en sus primeras experiencias políticas militaron o sencillamente simpatizaron con el socialismo, el comunismo o el anarcosindicalismo. Si del mismo Ledesma Ramos se habló en varias ocasiones de su peculiar y contradictoria admiración por el experimento comunista soviético y se puso de relieve su atención por el sindicalismo cenetista (al menos entre 1931 y 1932), de un número no despreciable de fundadores de *La Conquista del Estado* o de jóvenes que aderieron a *La Conquista* en los primeros tiempos se recordó su trayectoria zigzagueante entre izquierda y derecha o su activa militancia en grupos libertarios o genericamente comunistas antes de 1931. Entre éstos, vale la pena nombrar a Francisco Guillén Salaya, José Guerrero Fuensalida, Luis Ciudad, Nicasio Álvarez de Sotomayor, Pascual Llorente, Carlos Riva, Manuel Mateo, Francisco Mateos González, Ramón Iglesias Parga y Juan Aparicio López.⁶¹

Quizás el dirigente de las JONS que tuvo un pasado comunista de mayor relevancia fue Santiago Montero Díaz. Nacido en El Ferrol en enero de 1911, Montero Díaz dedicó su vida sobre todo a la enseñanza universitaria y a la investigación histórica y filosófica, siendo nombrado ya muy joven catedrático en la Universidad de Santiago de Compostela y, después, en las de Murcia y de Madrid. Hacia el verano de 1931 Montero Díaz ingresó en el Partido Comunista, donde no ocupó ningún cargo relevante, pero sí publicó una serie de textos de cierto interés, en los que defendía un tipo de federalismo

Publicaciones Españolas, 1953. En este texto Regina García relataba como en la Madrid de mayo de 1936 los “rojos” habían hecho correr la voz de que las monjas estaban distribuyendo a los niños unos “caramelos envenenados” para poder justificar los brotes de violento anticlericalismo.

⁶¹ Véase, Casali, *Società di massa, giovani, rivoluzione*, p. 49, donde apunta que Mateos González participó en 1919 en la revolución espartaquista de Munich y que después de un solo mes en el grupo de Ledesma se incorporó al Partido socialista, que Iglesias Parga pasó al cabo de unos años al PCE y que Aparicio López provenía de “grupos “comunistas””. Álvarez de Sotomayor provenía de la CNT, mientras que Manuel Mateo provenía del PCE. La mayoría de estos cuadros jonsistas –y sobre todo Sotomayor y Mateo– se interesó de cuestiones sindicales, poniendo las bases de las CONS. Entre otros, véase María Silvia López Gallegos, “El proyecto de sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos jonsistas a la creación de las centrales obreras y de empresarios nacional sindicalistas (1931-1938)”, en Ferran Gallego, Francisco Morente (eds.), *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 43-67.

que desde la afirmación regional gallega llegaba al nacionalismo español. A raíz de una estancia de estudios en Alemania en la primavera de 1933, Montero Díaz cumplió un viraje hacia las posiciones jonsistas de Ramiro Ledesma Ramos, que el año anterior había criticado públicamente, y a su vuelta a España, en otoño de 1933, se afilió al pequeño partido fascista español, convirtiéndose en uno de los principales líderes gallegos de las JONS junto a Ramón Iglesias Parga y Manuel Souto Vilas y defendiendo la conjunción de nacionalismo y socialismo. La aventura de Montero Díaz en las JONS no duró mucho: ya en marzo de 1934 el catedrático de Santiago de Compostela dejó el partido, en oposición a la fusión de las JONS con la Falange de José Antonio y jurando lealtad a Ramiro Ledesma Ramos, con el cual compartía unos ideales marcadamente nacionalsindicalistas. En los años siguientes, Montero Díaz no se ocupó más de política y se centró en sus quehaceres académicos, hasta que a finales de 1937, tras haber escapado de la Madrid republicana, se unió a los insurgentes. Gracias a la amistad de Gerardo Salvador Merino y de Dionisio Ridruejo, Montero Díaz en 1938 se incorporó en el Servicio de Propaganda franquista y luchó en la batalla del Ebro. Acabada la contienda, el ex comunista volvió a su puesto en la nueva universidad franquista y, sin ocupar cargos oficiales en el nuevo régimen, defendió el ideal de la revolución nacionalsindicalista y la memoria de Ledesma Ramos, del cual publicó en varias ocasiones sus escritos, además de defender el alineamiento de España con el Eje hasta 1945. En los años cincuenta Montero Díaz se acercó a la oposición estudiantil al régimen y recuperó un cierto interés por el galleguismo, recorriendo un camino similar en cierto sentido a lo de otros ultrafalangistas que acabaron en la oposición democrática al régimen, como Antonio Tovar, Laín Entraldo o Dionisio Ridruejo. De todos modos, como notó Núñez Seixas, Montero Díaz se mantuvo fiel a una especie de nacionalbolchevismo que tenía algunos puntos de similitud con los del alemán Ernst Niekisch. Montero Díaz murió en Madrid en 1985.⁶²

⁶² Para una biografía y una completa bibliografía de Montero Díaz, véase <http://www.filosofia.org/ave/001/a020.htm> y sobre todo las reflexiones sobre su trayectoria hechas por Xosé M. Núñez Seixas en la ponencia titulada “Dos derivas galaicas de entreguerras entre galleguismo, fascismo e izquierda: Santiago Montero Díaz y Álvaro das Casas”, presentada en el XVI Simposio del Instituto de Historia Social Valentin de Foronda dedicado a “Los heterodoxos de la patria. Derivas de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX” que se celebró en Vitoria el 1 y 2 de julio de 2010 (la ponencia se publicará dentro de poco en volumen, bajo el título: Xosé M. Núñez Seixas, Fernando Molina (eds.), *Los heterodoxos de la patria: derivas nacionalistas atípicas en la España del siglo XX*, Granada, Comares, 2011). Sobre la trayectoria de Niekisch, véase, entre otros, Louis Dupeux, “Ernst Niekisch, de la gauche au stalinisme par l’extreme droite”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassiss-*

Para concluir esta breve (y todavía parcial) reseña de tráfugas españoles, es necesario hacer referencia a un importante cuadro del primer franquismo, Gerardo Salvador Merino (Palencia, 1910 – Barcelona 1971). De jóven perteneci6 al ala m6s radical del PSOE en la provincia de Palencia, pero la etapa socialista de su vida fue breve, ya que en mayo de 1933, despu6s del asesinato de su madre por parte de sus camaradas socialistas –cuyo objetivo era el padre, un destacado miembro de la CEDA–, Salvador Merino dej6 el Partido socialista y se acerc6 ya a finales de a6o a la Falange, tras haber conocido en Madrid a Jos6 Antonio. En la Falange, Salvador Merino defendi6 una postura revolucionaria y se interes6 especialmente por la cuesti6n sindical, tanto que, despu6s de la guerra, fue nombrado delegado nacional de Sindicatos y se le encarg6 la construcci6n del sindicato vertical del Nuevo Estado franquista. Ca6do en desgracia tras un viaje a la Alemania nazi, acusado de ser un mas6n, Salvador Merino fue condenado por el Tribunal Especial para la Represi6n de la Masoner6a y el Comunismo a doce a6os de destierro que cumpli6 en las Baleares. En las d6cadas siguientes, Salvador Merino se mantuvo alejado de la pol6tica.⁶³

III.1.3. Oscar P6rez Sol6s, el primero de la lista

El caso m6s conocido y de mayor relevancia es sin sombra de duda el de Oscar P6rez Sol6s (Bello, Asturias 1882 – Valladolid, 1951). Hijo de un militar y de una “noble en decadencia”, vivi6 su infancia entre Galicia y Asturias. En 1898 entr6 en la Academia de Artiller6a de Segovia, llegando a ser teniente a los 21 a6os. Alrededor de 1905, en Las Palmas, la amistad con el soldado Juan Salvador le acerc6 al anarquismo. La vuelta a la pen6nsula –esta vez Valladolid–, la muerte de Juan Salvador y las lecturas de los cl6sicos del marxismo le acercaron pronto al socialismo. En noviembre de 1909 visit6 por primera vez el Centro Obrero pucelano, donde conoci6 al l6der socialista local, Remigio Cabello, y en abril de 1910 ingres6 en la Agrupaci6n Socialista Vallisoletana. Desde aquel entonces fue cada vez m6s activo, hasta que el 12 de junio de 1912 se le oblig6 a dejar el Ej6rcito. Este acontecimiento consagr6 definitivamente su vida a la

crois6s id6ologiques des intellectuels fran6ais et allemands dans l'Entre-deux-guerres, Talence, MSHA, 1995, pp. 93-102.

⁶³ Entre otros, informaciones sobre la trayectoria de Salvador Merino en Thom6s, *Lo que fue la Falange* e Id., *La Falange de Franco*.

política. En la Valladolid de los años diez, Pérez Solís alcanzó cierta fama: fundó con Cabello el semanario socialista *Adelante*, se presentó en varias ocasiones a las elecciones –logrando ser elegido concejal–, lideró la famosa huelga de los ferrocarriles de 1916 y la huelga de marzo de 1917. El fracaso de esta última huelga y las críticas por su conducta le llevaron a dimitir y darse de baja del PSOE. Pérez Solís se quedó entonces alejado del partido, apoyando posiciones que él mismo no se preocupó de definir cercanas a la izquierda monárquica. Intentó fundar –sin éxito– un nuevo partido “socialista aristocrático” (el PSI), escribió para *El Sol* y *España* y fue promotor –tras conocer a Cambó– de un regionalismo castellano dentro de una España federal. En septiembre de 1920, recién elegido diputado provincial para la Diputación, tuvo que dejar la capital castellana por una sentencia de destierro debido a un artículo acusatorio del cacique local, Santiago Alba.

Confianza en su moderatismo, Indalecio Prieto le llamó a Bilbao para dirigir *La Lucha de clases*, pero el contacto con la realidad obrera vizcaína, tan distinta de la tranquila Valladolid, provocó un fuerte giro a la izquierda en sus posiciones. De partidario del ala derecha del PSOE, favorable a un socialismo práctico que superase la fórmula de clase contra clase y que defendiese una democracia anticaciquil, Pérez Solís se convirtió de repente en uno de los más radicales promotores de las tesis tercerinternacionalistas: en el Congreso extraordinario del PSOE de abril de 1921 fue él quien leyó la declaración de escisión y de fundación del PCOE. En los siguientes “años terribles”, como el mismo los definió en sus memorias, Pérez Solís lideró los comunistas vizcaínos con su inagotable activismo, que muchas veces transpasaba la delgada línea que le separaba de la violencia. En agosto de 1923 fue herido gravemente por el asalto de la policía a la Casa del Pueblo de Bilbao, donde estaba al frente de un comité de huelga. Entre otras cosas, dirigió *La Bandera Roja*, colaboró con *L’Humanité* y fundó en verano de 1921 *Las Noticias*, un periódico comunista financiado por los nacionalistas vascos con el *imprimatur* del obispo Eijo y Garay. Después de la instauración de la dictadura del General Primo de Rivera, en verano de 1924 Pérez Solís participó en el V Congreso de la Internacional Comunista en Moscú, siendo nombrado delegado español en la IC, y entre finales de 1924 y la primavera de 1925 fue nombrado secretario del PCE, intentando reorganizar en la clandestinidad el pequeño partido. Pérez Solís atacó duramente las posiciones de Peiró y Pestaña, coincidiendo en un primer momento con

Maurín y en un segundo momento con Bullejos y Trilla. Detenido en Barcelona el 13 de febrero de 1925, fue encarcelado en Montjuich, desde donde siguió su labor en el PCE como director de *La Antorcha*, defendiendo la línea de la dirección del Partido representada por Bullejos y Trilla contra las desviaciones de Zalacaín y Maurín, entre otros. Las charlas con padre Gafo, un dominico activo en el sindicalismo libre, le llevaron a convertirse al catolicismo y a abjurar el comunismo: en agosto de 1927 salió de la cárcel y desde 1928 trabajó en la administración de CAMPSA en Valladolid. Allí, entre el final de la dictadura primorriverista y la instauración de la Segunda República, cobró nuevo protagonismo dirigiendo el periódico católico *Diario Regional*. En los años siguientes escribió en la prensa católica y de derecha tanto vallisoletana como nacional y se incorporó cada vez más a las posiciones de la derecha radical, llegando a colaborar con la revista *Acción Española* de Ramiro de Maeztu y afiliándose pronto a la Falange. El 18 de julio de 1936 Pérez Solís se encontraba en Oviedo como enlace de los sublevados. En la capital del Principado mandó una compañía en la defensa de la ciudad, sitiada por la tropas republicanas. Nombrado Delegado Sindical y Delegado de Trabajo en Valladolid en julio de 1938, con el fin de la Guerra Civil se retiró a la vida privada. Continuó su actividad periodística –por la cual recibió, entre otros, el premio nacional de periodismo Francisco Franco en 1943– y literaria, publicando –después de los panfletos de su época socialista y comunista, de sus memorias tras la conversión al catolicismo y de la crónica de la defensa de Oviedo– un estudio sobre el que fue su referente intelectual, el cántabro Ricardo Macías Picavea. Murió en Valladolid el 26 de octubre de 1951.

III.2. Del Ejército al socialismo pasando por el anarquismo

III.2.1. Infancia, carrera militar y etapa anarquista (1882-1908)

Oscar Pérez Solís nació el 21 de agosto de 1882 en la localidad asturiana de Bello, en el concejo de Aller de una familia de la mesocracia española, como la definió el mismo en un artículo en *Vida Socialista* en 1912. Su padre era un teniente de infantería de Marina y su madre una mujer católica de una noble familia en decadencia. Pérez Solís pasó su niñez en El Ferrol, donde empezó sus estudios, para luego cursar la secundaria en un

centro de La Coruña, regentado por un republicano “inofensivo”, don Félix Masquelet.⁶⁴ Según lo que relató en las *Memorias* que escribió en 1929, Pérez Solís era un chico con buenas capacidades, amante de los estudios y las lecturas. En 1898, con quince años, el joven Pérez Solís fue empujado a la carrera militar, aunque hubiera querido cursar la carrera de derecho, y se incorporó a la Academia de Artillería de Segovia. Por lo que relató en su última obra, *Macías Picavea*, escrita en la primera década del régimen franquista, a mediados de mayo de 1898 comenzaron sus exámenes de ingreso en la Academia.⁶⁵ En aquel entonces Pérez Solís era católico y en la tranquila realidad segoviana, de la cual recordaba los largos silencios, defendió la religión en las tertulias con los compañeros anticlericales de la Academia, que le tildaron de conservador. Fue la necesidad de “encontrar la justificación de la Verdad” lo que le llevó a las lecturas filosóficas y al interés por las matemáticas.

Aunque el relato que de estos hechos dio el Pérez Solís recién convertido al catolicismo después de las charlas con el Padre Gafo en la cárcel de Montjuic sufra de una reconstrucción ideologizada *a posteriori*, no resulta para nada inútil tener en cuenta la interpretación que dio en 1929 de su primer alejamiento del catolicismo y su siguiente acercamiento al anarquismo. Pérez Solís puso de relieve su interés por las ciencias puras: “iba haciéndome un apasionado racionalista. Empezaba a padecer una hipertrofia del sentido crítico”, mientras que el estudio por los grandes clásicos de la filosofía, que consideró un “ataque de soberbia intelectual”, le llevó a “creer que no se podía, razonablemente, creer en nada”, alejándolo de Dios y haciéndolo caer “en la indiferencia”.⁶⁶

En 1903, con veintiún años, Pérez Solís sintió la necesidad de alejarse de todo y pidió un traslado a Las Palmas de Gran Canaria, donde vivió en un pabelloncito con jardín

⁶⁴ Pérez Solís, *Memorias*, p. 24. El autor notaba también que aunque asturiano de nacimiento, “el sentimental carácter gallego dejó huellas indelebles en mí” (p. 21).

⁶⁵ Pérez Solís aprovechaba la ocasión para afirmar que “en 1898 di mis primeros pasos firmes por la vida”. Recordando que había soñado marchar a Filipinas, incitado por su padre que ahí luchó en la guerra contra Estados Unidos, Pérez Solís apuntaba que “La pérdida de las colonias frustró mis planes. Y acaso desde aquel momento principié a vivir un poco a la deriva. Ya era yo un muchacho atormentado por “la funesta manía de pensar”. El desastre de 1898 desmoronó muchas ideas mías, y, desde luego, dejó casi exhausta mi sustancia militar, que no era grande, pues emprendí la carrera de las armas a contrapelo mío y por dar gusto a mi familia, que veía visiones en que yo fuese artillero”, en Oscar Pérez Solís, *Macías Picavea*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1947, pp. 181-182.

⁶⁶ Pérez Solís, *Memorias*, p. 47, 50, 51. En las páginas anteriores Pérez Solís daba una divertida descripción de su vida en Segovia, donde “el tirón espiritual de un sabio carmelita descalzo”, la cercanía de la familia y su “conciencia de cristiano” lo habían salvado del riesgo de acabar en una vida libertina (pp. 40-44).

dedicando todo su tiempo, aparte de su compromiso como oficial del Ejército, a la composición de versos y a las lecturas, que le llevaron a un “panteísmo extravagante” y al antimilitarismo, gracias sobre todo al descubrimiento de Tolstoi. Pérez Solís intentó instaurar una relación fraternal con sus soldados e, interesado a conocer la realidad de las clases trabajadoras, se mezcló con el pueblo. Juan Salvador, un muchacho andalúz, le hizo conocer las ideas filantrópicas y sociales y le abrió a un mundo que el joven Pérez Solís desconocía por completo, con sus cuentos sobre la pobreza del campesinado andalúz y los errores del sistema capitalista. La voluntad de “llenar con una nueva fe religiosa [...] el vacío que en mi alma, sedienta de una fe, había dejado la desaparición de mis fervores cristianos de la niñez” llevaron Pérez Solís a la lectura de escritos libertarios –de Kropotkin y Bakunin a Faure, Grave y Malato– y a convertirse en “un anarquismo retórico y sentimental que sólo me dejaba ver bondades en los de abajo y perversidades en los de arriba”. Pérez Solís creía que a la anarquía podía llegarse “por medio de un apostolado de cultura, de propaganda y de abnegación”, pero demostraba ya unas ideas heterodoxas, condenando los atentados por su inutilidad política y porque no habrían modificado la sociedad burguesa y criticando la utilidad de una República federal porque no habría mejorado la condición de los trabajadores.⁶⁷ Pérez Solís expresó sus opiniones en una discusión que tuvo lugar en el grupo anarquista “Luz y Progreso”, criticando el atentado de Morral contra los reyes de España de 1906 y siendo duramente acusado por los otros miembros del grupo. Herido, Pérez Solís abandonó la reunión y paulatinamente se alejó del movimiento anarquista, quedándose de todos modos con un anarquismo que definió platónico.⁶⁸

⁶⁷ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 62-69. El autor contó que expuso estas ideas en algunas reuniones de republicanos de Las Palmas, a las cuales participó para no ser reconocido disfrazado de obrero, una “cosa que me complacía extraordinariamente”. Esta extrema simpatía para la condición de los obreros fue una constante en el pensamiento de Pérez Solís. Más adelante, por ejemplo, comentó que “Creía entonces que ser obrero –obrero manual, por supuesto– equivalía a ejercer el más noble sacerdocio de la vida social” (p. 74). En otro paso de sus memorias, Pérez Solís subrayó el atractivo que los ideales sociales ejercían sobre su alma sedienta de fe: vuelto a Valladolid el autor explicaba a su amigo militar Llanderas “cómo había llegado a interesarme por el movimiento social y a sentirme identificado con las aspiraciones de libertad y justicia de las masas obreras; el atractivo irresistible que estos ideales ejercían sobre mí, llenando en mi alma, sedienta de fe, el vacío dejado por el Cristianismo, y el impulso, irresistible también, que me llevaba hacia “los de abajo”, cuyas ansias de redención quería ayudar con mi esfuerzo” (p. 79).

⁶⁸ Así describió él mismo sus reflexiones: “Fluqué entre las decisiones más contradictorias, lo que me ha sucedido siempre con frecuencia por el afán de pensar mucho las cosas, de apurar los muchos aspectos que el pro y el contra de ellas suelen ofrecer, y no por ligereza mental como han supuesto algunos censores míos, y, al fin, sin saber a qué carta quedarme, opté por una de esas soluciones híbridas, tontas a fuerza de querer ser eclécticas y ponderadas, sin las ventajas, pero con muchos de los inconvenientes de

III.2.2. Los primeros pasos en el socialismo vallisoletano (1909-1912)

1909 fue un año clave para el socialismo español. Al llamamiento de varias quintas de reservistas para luchar en Marruecos y a los embarques de tropas en Barcelona, el PSOE respondió a finales de junio con un manifiesto fiel a los acuerdos antimilitaristas del congreso de Stuttgart de 1907 y el 26 de julio con el llamamiento a la huelga general. El desencadenamiento de la insurrección espontánea en la capital catalana que pasó a la historia con el nombre de Semana Trágica a finales de julio y los sucesos de la Estación del Mediodía de Madrid, entre otros, llevaron a la feroz represión llevada a cabo por el ministro de Gobernación, La Cierva, que empezada con la detención de Pablo Iglesias y otros líderes socialistas continuó con los fusilamientos del mes de agosto y el de Francisco Ferrer i Guardia el 13 de octubre. La crítica situación política llevó al Partido socialista a la decisión de luchar junto a las fuerzas democráticas para derribar el gobierno reaccionario de Maura y restablecer las garantías. En septiembre de 1909 el Comité nacional del PSOE aceptó la alianza con los republicanos que permitió en las elecciones de mayo de 1910 al PSOE obtener más de 40 mil votos y a Pablo Iglesias de ser elegido diputado por Madrid. La visibilidad del pequeño partido que en 1909 tenía solo 6 mil afiliados empezó a crecer, abriendo sus puertas a las clases medias y a los intelectuales demócratas, además de empezar una implantación más seria en los medios obreros, que permitió a la UGT aumentar la militancia y crear las primeras federaciones de industria entre los mineros, los ferroviarios y los trabajadores de las artes gráficas. En enero de 1911 se fundó en Madrid la Escuela Nueva dirigida por el historiador socialista Manuel Núñez de Arenas y distintos órganos de agrupaciones socialistas vieron la luz en aquellos meses. Paulatinamente y con mucho retraso respecto a los partidos hermanos de las otras naciones europeas, el socialismo español empezaba a tener representación en las instituciones públicas: en marzo de 1911 Francisco Largo Caballero e Indalecio Prieto fueron los dos primeros diputados provinciales que obtuvo el PSOE, respectivamente en Madrid y en Vizcaya, y los concejales socialistas pasaron de los 23 de 1909 a los 135 de noviembre de 1913. De todos modos, la Conjunción con los republicanos empezaba a despertar cada vez más polémicas, tanto que en el IX Congreso nacional del PSOE (Madrid, septiembre de 1912) se llegó a una solución de

una solución radical: opté por seguir siendo anarquista, pero a mi modo, platónicamente, en el terreno de las devociones ocultas, de los sentimientos íntimos”, en Pérez Solís, *Memorias*, p. 72.

compromiso reduciendo la Conjunción a la actividad electoral y parlamentaria y a campañas concretas. La situación era sin duda compleja y difícil, pero había mejorado notablemente la condición del Partido socialista respecto a la primera década del nuevo siglo. Aunque seguía una dura represión por parte del gobierno de Canalejas –con cierre de casas del pueblo, censura previa en los periódicos socialistas, detención de militantes y dirigentes– y, después del asesinato de Canalejas el 12 de noviembre de 1912, también del gobierno del Conde de Romanones, en 1913 el PSOE tenía 13 mil afiliados, la UGT había pasado de los 47 mil afiliados de 1909 a los 147 mil de 1913 y a partir de abril de 1913 *El Socialista* se convirtió bajo la dirección de Mariano García Cortés en periódico diario.⁶⁹

Como relató en sus *Memorias*, alrededor de 1908 Óscar Pérez Solís volvió a Valladolid, donde se encontró otra vez con la vieja rutina, el aburrimiento y la melancolía de las tierras de Castilla. La muerte de su amigo Juan Salvador parece que provocó la ruptura de su compromiso con el anarquismo: “Y, bien mirado el caso, ¿qué era lo que me ligaba a los ideales anarquistas? Unas lecturas superficiales, un poco de romanticismo novelero y el desequilibrio de una vida que no había acertado a posar sobre terreno firme.”⁷⁰ El joven capitán de artillería empezó entonces a buscar ante todo los libros ácratas, que eran muy fáciles de encontrar y generalmente muy sencillos, y luego todas las obras sobre el socialismo, en cambio muy difíciles de encontrar. Pérez Solís explicaba esta carencia sobre todo por la falta de interés en el movimiento socialista español por las cuestiones doctrinales.⁷¹ Criticando en el momento de la redacción de sus *Memorias* la ingenuidad de aquellos tiempos y la falta de conocimientos de las otras teorías políticas y económicas, Pérez Solís se dio rápidamente cuenta de la superioridad del socialismo sobre el anarquismo. Éste lo definía “más bello, más espiritual y humano; pero rayaba demasiado cerca de la Utopía. Volaba tan alto, que con frecuencia

⁶⁹ Sobre la historia del partido socialista, véase entre otros Josep Termes, Ramón Alquézar, *Historia del socialismo español*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, vol. II (1909-1931), Barcelona, Conjunto Editorial, 1989, pp. 13-67 y la útil cronología histórica del reciente Aurelio Martín Nájera (dir.), *Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009, pp. 130-141.

⁷⁰ Pérez Solís, *Memorias*, p. 83.

⁷¹ “El matiz predominantemente anarquista que durante mucho tiempo había tenido el movimiento obrero español y la falta casi absoluta de intelectuales socialistas en nuestro país, más el abandono en que [...] habían dejado los socialistas españoles las cuestiones doctrinales, reducidas para ellos al contenido de cuatro folletitos de vulgarización, hacían escasear grandemente la literatura socialista en castellano”, en Pérez Solís, *Memorias*, p. 87.

parecía olvidarse de las posibilidades del mundo”, mientras que el socialismo “sin perjuicios de señalar en la lejanía [...] el advenimiento de una sociedad de hombres libres, iguales y fraternos, no se hacía ilusiones exageradas sobre la posibilidad de transformar súbitamente el modo de ser individual, que hacía depender del modo de ser social.” Según Pérez Solís, el socialismo era “menos poético” que el anarquismo, pero “más práctico para asegurar la instauración de la Humanidad que precedía”. El anarquismo era “la Ilusión”, la poesía del movimiento obrero, mientras que el socialismo era “la Realidad”, la ciencia del movimiento obrero.⁷² Después de muchos años, con ese repensamiento típico de las memorias de un converso, Pérez Solís recordaba que su convicción socialista se apoyaba solamente en un solo lado de la crítica social, aceptando su espíritu inquieto “todo cuanto representaba una antítesis de la vida social en que me parecía estar preso y asfixiado”: el Pérez Solís católico de 1929 consideraba que en 1908 había llegado a colocarse “en estado de rebelión sentimental” frente a la vida y que buscaba “más que luces de razón para explicarme el caso, medios de satisfacer el sentimentalismo que me empujaba a la rebeldía”.⁷³

Entre 1908 y 1909 Pérez Solís se entregó a los estudios de la teoría socialista, hasta leer *El Capital* de Marx, que calificó de oscurísimo y frente al cual prefería la prosa de Jaurès.⁷⁴ A través de otro soldado a sus órdenes, Aurelio Pardo, Pérez Solís logró acercarse al movimiento socialista vallisoletano, que en aquel entonces disponía de un centro obrero con asociaciones de resistencia y una agrupación socialista que se distinguía en la propaganda. Si el socialismo en casi toda Castilla brillaba por su ausencia, la ciudad y la provincia de Valladolid eran una feliz excepción. En la capital, que tenía alrededor de 60 mil habitantes –la más poblada de toda la región–, la agrupación socialista se fundó en 1894 y mantuvo a lo largo de las dos décadas siguientes alrededor de un centenar de afiliados, mientras que en la provincia ya a principios de siglo nacieron agrupaciones socialistas en Medina del Campo, Villanubla y Rueda y antes de la primera guerra mundial ya contaba con media docena de

⁷² Pérez Solís, *Memorias*, p. 88.

⁷³ Pérez Solís, *Memorias*, p. 89. Confirmando esta visión sentimental y pasional del socialismo, el autor más adelante comentaba que “el ardor de mi romanticismo socialista me hacía apetecer ocasiones de probar la fortaleza de las convicciones que había abrazado” (p. 122).

⁷⁴ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 91-92. “Mis conocimientos de Economía política no podían ser más exigüos, y en la filosofía materialista que servía de punto de arranque del marxismo no eran mucho mayores. Hasta algunos años después de mi ingreso en el Partido Socialista no pude digerir bien las teorías económicas y filosóficas de Marx, lo que me costó hacer estudios que casi equivalían a una carrera universitaria.” (p. 90)

agrupaciones, aunque en los años posteriores puede ser que desaparecieran y aparecieran por falta de afiliados, militantes y fondos. Mejor era la situación de las sociedades obreras afiliadas a la UGT, que vivieron un interesante incremento a partir de 1903 aunque en la segunda década del siglo XX sufrieron un estancamiento preocupante.⁷⁵

El interés del joven Pérez Solís por conocer directamente el pensamiento y la obra social del movimiento socialista, y por tener un contacto directo con los trabajadores, lo llevaron a acudir el 1 de noviembre de 1909 al centro obrero de Valladolid donde conoció a Remigio Cabello, con el cual trabó una estrecha amistad.⁷⁶ En abril de 1910 Pérez Solís ingresó en la agrupación socialista y empezó una actividad cada vez más febril en las asociaciones socialistas vallisoletanas.⁷⁷ Los dos primeros años de su afiliación en el Partido socialista fueron de forma clandestina por su grado en el Ejército, así que Pérez Solís figuró con el seudónimo de Juan Salvador. Fiel a la línea antimilitarista de la Internacional socialista que le creó más de un problema dentro del Ejército, en verano de 1910 visitó diferentes poblaciones del norte para entrar en relaciones con los socialistas, y en Bilbao conoció a Facundo Perezagua, mientras que

⁷⁵ Las noticias sobre el socialismo vallisoletano, en Jesús María Palomares Ibáñez, *El socialismo en Castilla. Partido y Sindicato en Valladolid durante el primer tercio del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988. El centro obrero se abrió oficialmente en el año 1897 en la planta baja del número 27 de la calle Vega, pero la sede en la cual Pérez Solís tuvo su primer contacto con el movimiento socialista había estado inaugurada el 12 de junio de 1909 en la Calle del Salvador, n. 6, *ibid*, pp. 107-110. Véase también, Carmelo Rodero Salvador, “El entramado socio-político”, en *Historia de Castilla y León*, vol. 10, *Tiempo de reto y esperanza (siglo XX)*, Valladolid, Ambito Ediciones, 1986 y Guillermo Pérez Sánchez, *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid, 1875-1931)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996. Prácticamente sin informaciones sobre la etapa anterior a la guerra civil el libro de María Angeles de la Rosa Maroto, *Crónica del PSOE en Valladolid, 1894-2006*, Valladolid, 2006.

⁷⁶ Sobre Remigio Cabello, véase el perfil biográfico en Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico*, vol. I, pp. 128-130 y Jesús María Palomares Ibáñez, *Líderes del socialismo castellano: Remigio Cabello. Fundador de la Agrupación Socialista de Valladolid (1869-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Separata de Investigaciones Históricas 6, 1986, pp. 171-186, ahora en Id., *El socialismo en Castilla*, pp. 11-27. En sus *Memorias*, Pérez Solís dio una preciosa descripción del Centro obrero pucelano: “Era un viejo caserón desartelado que había sido convento [...] de monjes primero y colegio de segunda enseñanza después [...], una serie de cuartos servían de secretarías; uno algo mayor era la biblioteca; un cafetín de mala muerte donde por la noche y los días de fiesta por la tarde se juntaban algunos obreros, cabían trescientas personas [...]. Daban sus ventanas, por las que el sol entraba a retozar en la modestia de aquel salón de recreo de los trabajadores, al jardín de la vecina mansión burguesa a cuyos moradores no les inquietaba seguramente gran cosa que en los aledaños se predicara la guerra de clases. Ni de aquella gran bandera roja que ondeara en el balcón del Centro los días de solemnidades socialistas. Burgueses y proletarios vivían pared por medio, sin sentirse inquietos y recelosos.” (pp. 95-96)

⁷⁷ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 93-103. Así comentó esta decisión en sus *Memorias*: “Tenía entonces veintisiete años, me faltaba poco para ser capitán de Artillería, tenía un porvenir brillante [...]. Y yo iba a patearlo todo por una quimera. Pero estaba tan ciego... Bien duramente lo he pagado. Y, sin embargo, no me avergüenzo de lo que hice. Solamente, al pensar en ello, siento la pesadumbre de haberme dejado llevar por fantasmagorías, por ilusiones, por sueños en que malbaraté lo más florido de mi vida” (p. 103).

en octubre de 1910 participó en un mitin de las Juventudes socialistas para conmemorar el fusilamiento de Ferrer. La favorable situación para el socialismo español después de la elección de Iglesias en las Cortes y la creación de la Conjunción con los republicanos se reflejaba también en la atrasada realidad castellana. Remigio Cabello explicó la decisión de la alianza con los sectores progresistas de la burguesía en una conferencia de finales de 1909, en la cual puede ser que estuviera como oyente también Pérez Solís. En la conferencia titulada “República y socialismo”, Cabello explicaba como ninguna de las facciones republicanas colmaba las aspiraciones obreras como el Partido socialista, “aunque en estos momentos de conjunción el intento de ambos sea impulsar la venida de República”.⁷⁸ Según Pérez Solís, la existencia de la Conjunción daba al socialismo vallisoletano la posibilidad de crecer a través del arma de la lucha contra el caciquismo, una batalla por la cual el joven dirigente socialista combatió constantemente en aquellos años y que le costó, como se comentará más adelante, el destierro de Valladolid en la posguerra. La ciudad del Pisuerga era probablemente uno de los ejemplos más claros del sistema caciquista de la Restauración según el modelo de Cánovas y Sagasta con el dominio absoluto de los liberales de Santiago Alba. Cabello y Pérez Solís fueron los primeros en molestar este dominio con una incansable propaganda socialista que llevó a la elección de Cabello como concejal municipal en 1913. Por lo que comentó en sus *Memorias*, aunque tenía absoluto respeto por la figura del abuelo Iglesias, Pérez Solís era bastante crítico en aquellos tiempos con el centralismo de la política socialista, que definía “más madrileña que nacional”, y también con la línea obrerista de la propaganda socialista que no conseguía acercarse y captar las clases medias.⁷⁹ Dos tomas de posición que su actuación política siguiente confirmó, tanto con la atención a los regionalismos de la península ibérica y su iniciativa para un regionalismo castellano, como con su posicionamiento en la derecha

⁷⁸ Palomares Ibáñez, *El socialismo en Castilla*, p. 82.

⁷⁹ Pérez Solís, *Memorias*, p. 119. En la misma página, el autor notaba que el programa de lucha de clases y revolución social del PSOE “era un obstáculo para que los socialistas consiguieran atraerse al ciudadano de la clase media [...]; pero la cuestión estaba en maniobrar con la habilidad debida para que, sin tener que mutilar ningún principio más o menos esencial del programa máximo, que en definitiva no era menester propagar sino entre los obreros, que eran los que podían y debían interesarse por él, se hiciese ver a la gran masa del pueblo español que el objetivo inmediato del Partido Socialista, en el cuadro de la política nacional, era la lucha sin cuartel contra el caciquismo. Esta línea de conducta hubiera dado al Partido Socialista, como acreditó elocuentemente la experiencia vallisoletana, un prestigio general que no alcanzó por otros caminos, más simpatías y adhesiones, lo mismo en el terreno propiamente político que en el sindical.”

del movimiento socialista y su cercanía a las clases medias intelectuales entre 1917 y 1919.

En este contexto se insertan las primeras colaboraciones en la prensa socialista del joven Oscar Pérez Solís con el seudónimo de Juan Salvador.⁸⁰ En abril de 1910, en *Vida Socialista*, el semanario ilustrado del PSOE que acababa de ser fundado, el entonces capitán de artillería hacía un llamamiento y un elogio a la juventud. Juan Salvador no hablaba de “esa juventud degenerada de la burguesía, que rápidamente camina hacia su aniquilamiento”, ni de la juventud de la aristocracia, sino de la juventud “que forma la legión de los oprimidos, de los explotados, de los que sufren”. Enseñando a éstos el verdadero camino, el joven socialista los querría alejar del burdel y la taberna para llevarlos “a la ciencia de la verdad y la justicia”, los querría separar “del indiferentismo y encender en ellos la llama del ideal” y los querría arrancar al influjo de las ideas religiosas predicando “la santa religión de la fraternidad humana” para que levantasen en el futuro “el sol de los tiempos nuevos, el sol de una humanidad sin fronteras, el sol de la República Social”.⁸¹

En esta primera etapa, se encuentran numerosas imágenes religiosas en el lenguaje de Pérez Solís, haciéndolo ejemplar de aquel socialismo evangélico que se extendió sobre todo en el mundo rural a finales del siglo XIX. La clase trabajadora se convertía en un “rebaño”, camino a la servidumbre y dominado por los lobos. A este rebaño Pérez Solís decía: “os traigo la verdad; abrid los ojos sin temor a que os deslumbré; esta luz no ciega, quita la ceguera. ¿Quereis ser libres? Matad al lobo, rasgad sus leyes, derribad su Dios.”⁸² El joven socialista hablaba a los débiles, los ignorantes, los resignados mostrando como una muralla dividía el mundo en dos campos, el de los ricos y el de los pobres: para ser libre, la humanidad debía derribar a los tiranos a través de la unidad de los pobres. Las imágenes religiosas se juntaban con un socialismo sencillo, fundado en la educación y el anticlericalismo: “Caerá la muralla [...] el día en que nuestros cerebros no sientan otra embriaguez que la del afán de saber; el día en que echemos fuera de nosotros el temor al dios-mentira de las religiones y el respeto a la autoridad,

⁸⁰ Además del mismo Pérez Solís en sus memorias y en otras colaboraciones periodísticas, también Antonio López de Zuazo Algar, *Diccionario de seudónimos periodísticos españoles del siglo XX*, Madrid, Fragua, 2008 confirma este dato.

⁸¹ Juan Salvador (Oscar Pérez Solís), “De la juventud”, *Vida Socialista*, 10 abril 1910, n. 15, p. 5.

⁸² Id., “Al rebaño”, *Vida Socialista*, 15 mayo 1910, n. 20, p. 13.

creada por unos cuantos en su provecho; el día, en fin, en que a la voz de mando de arriba responda la rebelión de abajo.”⁸³ El discurso de Pérez Solís era todavía muy esquemático y repetía el *leitmotiv* del socialismo de los orígenes, demostrando su deuda con el positivismo. Como el hombre pasó de la esclavitud a la servidumbre y de ésta a la libertad política, el socialismo era “la natural evolución de la vida”. La libertad existía solo para los ricos: “Libres los que mandan, los que gobiernan, los que atenazan la independencia del trabajador con la fuerza del oro y de las leyes que ellos hacen; los que empujan a morir en la guerra a las multitudes de infelices proletarios; los que tuercen la justicia para oprimir al pueblo. Esos sí son libres; los demás no lo son.”⁸⁴ La lucha de clases era muy marcada, pero se visualizaba en imágenes sencillas, lejanas de un análisis económico y más cercanas a la oposición entre ricos y pobres de la Biblia: a la miseria del pueblo que debe emigrar Pérez Solís oponía el “*gran mundo* [que] se divierte”, “los dorados holgazanes”, “las fiestas cortesanas”, “las grandes cacerías, los cotillones principescos, los banquetes pantagruélicos” que representaban “el pandillaje gubernamental”, “la clerecía” y el “militarismo” españoles.⁸⁵

Estaba presente ya una dura crítica al sistema político de la Restauración y a los mismos políticos que eran sus representantes. Pérez Solís definía la clase política como un “enjambre de políticastrós decrepitos, fracasados, inútiles, embusteros servilones”⁸⁶, pero las más duras críticas se las llevaba Canalejas definido “ese pobre señor que, no siendo más que una caricatura de Combes, se empeña en que le tomemos por silueta de Narváez”.⁸⁷ La “democracia insuperable de Canalejas” era la que reprimía las huelgas de mineros en el norte y que quitaba la libertad a la clase trabajadora. La democracia y la libertad eran los valores centrales del lenguaje político del ex capitán de artillería:

Yo no concibo la libertad bajo la sombra de las bayonetas; yo no entiendo compatible la democracia con la ocupación armada de un territorio, porque la libertad que se fundamenta en los fusiles, que se apoya en la fuerza y la erige en suprema ley, no es libertad, es una tiranía que, sin valor para mostrar su rostro, pretende reinar cometiendo la felonía de enmascararse.⁸⁸

⁸³ Id., “La muralla”, *Vida Socialista*, 19 junio 1910, n. 25, p. 5.

⁸⁴ Id., “Diálogo”, *Vida Socialista*, 30 abril 1911, n. 70, pp. 3-4.

⁸⁵ Id., “Rapida”, *Vida Socialista*, 12 febrero 1911, n. 59, p. 5.

⁸⁶ Id., “Contra el derecho de la fuerza”, *Vida Socialista*, 5 marzo 1911, n. 62, p. 7.

⁸⁷ Id., “La sedición en el poder”, *Vida Socialista*, 11 junio 1911, n. 76, pp. 3-4.

⁸⁸ Id., “Una farsa más”, *Vida Socialista*, 7 agosto 1910, n. 32, p. 6.

El gobierno de Canalejas era más reaccionario que el de Maura, según Pérez Solís, con su persecución de los escritores que no eran serviles, la falta de libertad de pensamiento, el encarcelamiento de propagandistas, las denuncias a los periódicos. El resultado de todo esto era que “Hay hambre, hay miseria, hay ignorancia, hay atraso en España. La nación pide a gritos pan, cultura, prosperidad, vida, civilización, pero nada se le da; tenemos que civilizar a Marruecos.”⁸⁹

La interpretación que el entonces capitán de artillería daba de la situación española se acercaba mucho al regeneracionismo de un Joaquín Costa. Pérez Solís describía España como a un país más cercano a África que a Europa por los excesivos gastos de un monarca excéntrico, el poder de la religión, la falta de instrucción y el retraso en la industrialización.⁹⁰ La revolución portuguesa que llevó a la instauración de la República dio la posibilidad a Pérez Solís *alias* Juan Salvador de hablar de la realidad española. El joven dirigente socialista criticaba a los españoles que se reían de Portugal sin darse cuenta de que en España no se habría nunca logrado una revolución: a los revolucionarios lusitanos, unos revolucionarios “de barricada” Pérez Solís oponía los “revolucionarios de pandereta” españoles, “Rinconetes de la vida nacional que explotan el miedo ajeno vistiéndose de Robespierres, lepra que es preciso combatir si queremos verdaderamente la revolución”. A éstos y a los demás, “buenos y malos, incrédulos y creyentes, farsantes y sinceros” recordaba tajantemente que si querrían de verdad la revolución debían antes revolucionar sus propias almas.⁹¹ El mes siguiente, el capitán de artillería volvía sobre el tema, proponiendo una lectura de la historia de España. El tan celebrado siglo de oro había dejado solo “Los campos marchitos, las industrias muertas, el comercio arruinado, bandoleros y monjes, intrigas palaciegas y escándalos cortesanos, exorcismos y brujas”, mientras lo que necesitaba el pueblo español era “la redención de su ignorancia” porque se habría continuado a edificar castillos de naipes en tanto que no se haya “arrancado la roña de ineducación que han depositado sobre el espíritu del pueblo español la indiferencia de abajo, el abandono de arriba, la culpa de todos.” Con un lenguaje de un socialismo positivista donde se subrayaba la necesidad del ascenso de la civilización, la ciencia y el progreso, Pérez Solís ponía de manifiesto

⁸⁹ Id., “La sedición en el poder”, *Vida Socialista*, 11 junio 1911, n. 76, pp. 3-4.

⁹⁰ Id., “Lo que soñé”, *Vida Socialista*, 3 julio 1910, n. 27, pp. 6-7.

⁹¹ Id., “¿Revolucionarios de barricada o revolucionarios de pandereta?”, *Vida Socialista*, 16 octubre 1910, n. 42, pp. 4-5. Y añadía que “Sobran muchos comediantes: la revolución no se hará con farándulas. La pantomima nunca fue hermana de la tragedia, y la tragedia es toda revolución.”

la importancia de la cultura como palanca para mejorar el mundo y para hacer la revolución: “El pueblo español necesita cultura y revolución. Bien está que trabajemos por la revolución, pero creemos ante todo la cultura, sin la cual fracasaría la revolución.”⁹²

Lo que definía el “indudable atraso de España” respecto a los otros países europeos se reflejaba también en las organizaciones obreras, que según Pérez Solís sufrían “anemia” y “raquitismo”. La causa de esta debilidad se encontraba justamente en la falta de cultura, es decir “en nuestro pasado histórico-nacional, en las luchas seculares mantenidas por nuestro país, en el retraso con que la libertad ha venido a nuestra nación, en el carácter individualista exagerado de los españoles, en el meridionalismo y subsiguiente impresionismo de nuestro pueblo”.⁹³ La premisa de todo razonamiento del joven dirigente socialista era que “progreso y Socialismo guardan entre sí la relación de coexistencia”, así que con su desarrollo industrial, Alemania no podía ser comparable a España, la cual habría tenido que inundarse de fábricas, casas de comercio, instituciones de cultura, para que cesase “la agonía de un pueblo hambriento” y empezase “la vida fortísima de una gran nación”. Pérez Solís repetía incansablemente esta cuestión: para él era indispensable que desaparecieran “El atraso de la nación; la falta de una sólida cultura en todas las clases de la sociedad española; el desconocimiento de lo que es el Socialismo por parte de nuestra mediocre intelectualidad; el carácter individualista de los españoles; la impresionabilidad de nuestras jocosas imaginaciones”.⁹⁴ En otro artículo en la misma *Vida Socialista*, el entonces capitán de artillería entrelazaba el curso de la vida nacional con la condición de las organizaciones del proletariado español, cuya falta de robustez y expansión dependía de “la deplorable situación económica del país”. Según Pérez Solís, la primera preocupación debían ser las

⁹² Id., “Castillos de naipes”, *Vida Socialista*, 30 octubre 1910, n. 44, pp. 8-9. Pérez Solís ponía de relieve también como era más importante la cultura que los discursos desde una tribuna para que un pueblo llegase a la revolución: “En vez de ardientes arengas, que suelen ser latigazos dados al aire, lancemos a las multitudes la flora del saber humano. [...] Hace falta educar para poder revolucionar. [...] Yo creo que es más fácil hacer revoluciones desde la escuela, y al hablar de escuela extendiendo su concepto a todas las formas de enseñar, que desde el tablado de una tribuna.”

⁹³ Id., “Entre amigos”, *Vida Socialista*, 24 diciembre 1910, n. 52, pp. 6-8.

⁹⁴ Id., “El Socialismo en España”, *Vida Socialista*, 15 enero 1911, n. 55, p. 6-7.

condiciones materiales: “más que cultura se necesita educación cívica, conciencia de derechos y deberes, conocimiento de la misión del hombre en la sociedad”.⁹⁵

La estrecha conexión entre estado de la nación y estado del Partido socialista se convertía en una metáfora durante una huelga de los obreros socialistas: según Pérez Solís, “nuestra huelga la determina un *lock-out* decretado por la degeneración de todo un pueblo. No ya las corporaciones, no ya las colectividades ni las clases, las individualidades mismas degeneran en España lastimosamente desde hace cinco siglos.” Esta situación se podía ver también en el Partido socialista donde pocos trabajaban duro, hacían propaganda, eran coherentes en su conducta moral. El joven dirigente socialista de Valladolid atacaba sobre todo la que llamaba la “psicología [...] del español contemporáneo” y lamentaba la influencia de la Iglesia y el excesivo tiempo dedicado por las clases trabajadoras a la taberna y a los toros, recordando que

Frente a la decadencia nacional, el partido socialista español debe ser bandera de regeneración. El decaimiento de la raza debe encontrar un valladar fortísimo en los socialistas españoles. Es el Socialismo nueva vida, sangre nueva, y no puede acomodarse a la decrepitud ni a la anemia. Sin firmeza de espíritu, sin robustez de convicciones, sin abnegación, sin voluntad, sin amor al ideal, no se puede ser socialista.⁹⁶

Claro estaba que el Partido socialista tenía también otros problemas, como el hecho que en el no militasen ni intelectuales ni gran parte del proletariado. Los intelectuales eran el blanco de muchos ataques de Pérez Solís, que los consideraba demasiado ambiciosos para entrar en el débil PSOE, mientras que el reformismo y el republicanismo eran solamente un “equivoco radical-burgués” que ofrecía al obrero español falsas mejoras inmediatas. Acerca de esto el joven dirigente socialista exclamaba: “¡Cuándo acabarán de aprender los trabajadores españoles el libro de enseñanzas formado por Francia, las Repúblicas americanas y los regímenes burgueses más radicales!” Pérez Solís creía que para ser socialista había que “sentir y razonar el Socialismo, amarlo, como belleza y comprenderlo como verdad científica” y que “el Socialismo es escuela de disciplina”.⁹⁷

⁹⁵ Id., “La acción cultural”, *Vida Socialista*, 22 enero 1911, n. 56, pp. 5-6. El autor concluía el artículo afirmando que “Cultura, sí, pero no olvidemos imprudentemente que un cerebro muy sabio no puede vivir en un cuerpo falto de vigor.”

⁹⁶ Id., “En huelga”, *Vida Socialista*, 12 marzo 1911, n. 63, pp. 5-6. Pérez Solís repetía que la degeneración presente era el resultado del “continuo batallar en el exterior y en el interior, la dominación teocrática pasada y presente, la falta de cultura, el espíritu aventurero que arrastró a los españoles hacia América y despobló el solar patrio, los Gobiernos inhábiles y corrompidos, el hambre y otras mil causas”.

⁹⁷ Id., “Los retraídos”, *Vida Socialista*, 19 febrero 1911, n. 60, pp. 5-7. En un siguiente artículo, comentando la noticia de la posible colaboración del socialista italiano Leonida Bissolati con el gobierno

Un ejemplo positivo lo daba su amigo y maestro, el líder socialista Remigio Cabello, que a mediados de 1910 participó en un mitin en Tudela, probablemente uno de los primeros mítines a que participaba también Pérez Solís, que en un siguiente artículo en *Vida Socialista* recordó: “El Socialismo hecho hombre canta desde la tribuna las estrofas sublimes de la fraternidad universal, de la justicia hecha Dios.”⁹⁸

La actividad política de Pérez Solís en Valladolid fue notable en aquellos meses según lo que contó en sus *Memorias*. Después de haber fundado el 31 de marzo de 1911 con Remigio Cabello el periódico quincenal y luego semanal *Adelante*,⁹⁹ Pérez Solís solía ayudar a Cabello en todas las manifestaciones socialistas en la capital castellana, además de presenciar desde la tribuna pública en las sesiones del Ayuntamiento de Valladolid donde Cabello había sido elegido como concejal para hacer luego la reseña comentada en el periódico. En una de estas sesiones, en la primavera de 1912, Cabello respondió a un insulto con una bofetada y nació un tumulto, en que Pérez Solís participó y la prensa local le atribuyó el papel de agitador de las masas. El escándalo tuvo que ser de grandes proporciones, si las autoridades militares intervinieron directamente, dando la posibilidad a Pérez Solís de continuar en el Ejército a cambio que dejase el socialismo. Pérez Solís rechazó el *aut aut* y escribió el 12 de junio de 1912 una instancia pidiendo la separación del servicio. En sus *Memorias* comentó que “aparte de que yo me sentía identificado en cuerpo y alma con el Socialismo, la aceptación de aquellas indicaciones la consideraba como una cobardía”.¹⁰⁰

Todo esto lo comentaba el mismo Pérez Solís también en *Vida Socialista* a principios de julio de 1912. En una nota al artículo del joven dirigente socialista vallisoletano, la redacción de la revista explicaba que Oscar Pérez Solís era Juan Salvador y elogiaba la gran capacidad de éste de trabajar en el ambiente reaccionario del ejército siendo socialista: “El capitán D. Oscar Pérez Solís ha muerto; su espíritu y con él su nombre

de Giolitti, Pérez Solís citaba un largo paso de *La conquista del poder* de Kautsky, subrayando la necesidad de que los socialistas sigan solos, lejos de la burguesía, hasta la conquista del poder, sin caer en error como había pasado a otros dirigentes como Viviani, Briand, Millerand y Ferri, en Id., “Vana alegría”, *Vida Socialista*, 2 abril 1911, n. 66, pp. 6-7.

⁹⁸ Id., “Una excursión”, *Vida Socialista*, 9 octubre 1910, n. 41, pp. 12-14.

⁹⁹ Véase, Palomares Ibáñez, *El socialismo en Castilla*, pp. 125-128. De *Adelante* en estos años desafortunadamente no se conserva ninguna copia. Para las informaciones básicas sobre *Adelante*, véase Celso Almuíña Fernández (dir.), Ricardo M. Martín de la Guardia (coord.), *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992, pp. 22-23.

¹⁰⁰ Pérez Solís, *Memorias*, p. 126. *La Vanguardia*, en el número del 24 de junio de 1912, p. 6 informaba que se había concedido la licencia absoluta al capitán Pérez Solís.

transmigraron al notable escritor socialista, al elocuente orador, al notable propagandista *Juan Salvador*, que está dispuesto a demostrar que tan caballero era don Oscar como capitán, como *Juan Salvador* siendo socialista.” En el artículo repleto de un vocabulario de socialismo evangélico, Pérez Solís reafirmaba su elección, declarando la justeza del camino elegido: “Sigo donde estaba; me quedo en el sitio a que vine por impulsos concertados del corazón y del cerebro, no me voy. Y ahora, más animoso que nunca, más resuelto que nunca, más fuerte que nunca, continuaré luchando por la verdad y la justicia, contra la falacia y la iniquidad.” Prefiriendo quedarse dentro del campo socialista en vez de elegir la carrera militar porque consideraba mejor ser “pobre de riquezas y honores materiales, pero rico en bienes espirituales”, Pérez Solís ponía de manifiesto como todos sus esfuerzos eran por “la santa empresa de hacer a la Humanidad verdaderamente digna de ser llamada así”.¹⁰¹

El caso de Pérez Solís tuvo notable visibilidad. El artículo publicado por *Vida Socialista* había sido publicado antes en *Adelante* de Valladolid y luego en toda la “prensa avanzada” (*El Liberal*, *El País*, *España Nueva*, *España Libre*). Un joven intelectual como Corpus Barga comentó en *El País* el caso Pérez Solís definiéndolo el “Tolstoi español”,¹⁰² mientras que Alcina Navarrete en la misma *Vida Socialista* lo consideraba “uno de estos modernos Quijotes”, “el hombre viril y enérgico que, despreciando los resultados beneficiosos de una carrera brillante [...] arroja por la borda todas las conveniencias sociales y desciende al arroyo a confundirse con la turba famélica, anhelosa de todas las reivindicaciones”. Alcina Navarrete interpretaba este primer tránsito de Pérez Solís como “la anulación del espíritu de guerra por el espíritu de paz” y recordaba que “Aunque un hombre ha sido protagonista de esta lucha, el verdadero torneo ha sido entre el sable y la idea.”¹⁰³ También Antonio López desde Oviedo elogiaba la decisión de Pérez Solís, poniendo de relieve la “honra” y la “conciencia” que lo habían llevado a “luchar por la verdad y la justicia”, mientras que T. Rich, ex cabo de la Sección de tropa de la Academia, que conoció a Pérez Solís bajo las armas, se felicitaba por el paso dado, definiendo su caso como “toques de atención que los

¹⁰¹ Oscar Pérez Solís, “Más fuerte que nunca”, *Vida Socialista*, 7 julio 1912, n. 126, pp. 6-7.

¹⁰² “Juan Salvador”, *Vida Socialista*, 21 julio 1912, n. 128, p. 10. En sus *Memorias*, Pérez Solís recordaba una propuesta de homenaje a la intelectualidad de izquierda por parte del mismo Corpus Barga en *España Nueva* y los artículos de otro periodista de la izquierda liberal como Roberto Castrovido, en Pérez Solís, *Memorias*, pp. 128-130.

¹⁰³ J. Alcina Navarrete, “El sable y la idea”, *Vida Socialista*, 28 julio 1912, n. 129, pp. 11-12.

clarines del ejército proletario dan a la legión de plutócratas y explotadores de la Humanidad antes de lanzarse al ataque supremo”.¹⁰⁴ El 4 de agosto de 1912, *Vida Socialista* publicaba en primera página la foto de Pérez Solís en uniforme y anunciaba también la venta del retrato del mismo, “impreso en cartulina couché” a 10 céntimos, además de la próxima publicación de un folleto escrito por el ex capitán de artillería. La situación económica de Pérez Solís no tenía que ser muy positiva si en varias ocasiones la redacción de *Vida Socialista* recordaba la suscripción propuesta por Remigio Cabello en *Adelante* para costear por suscripción la licenciatura de la carrera de Derecho que Pérez Solís estaba cursando, mientras que cuando a finales de mes se puso en venta el folleto *Acción integral del proletariado* se explicaba que la mitad de los beneficios se distribuirían entre las redacciones de *Vida Socialista* y *Adelante* y que la otra mitad sería para el autor.¹⁰⁵ En sus *Memorias*, Pérez Solís recordó el problema que creó en su familia su decisión de abandonar la carrera militar para el socialismo, que a ojos de sus padres parecía “un capricho insensatamente estrafalario”. De todos modos, afirmaba un Pérez Solís ya convertido al catolicismo, “Por encima de los amores de la sangre estaban los deberes morales de una convicción que era santa y justa” y recordaba su primera conversión “pública” –ya que la del anarquismo al socialismo fue más bien “privada”–, la de las banderas de la Patria a las banderas rojas del Socialismo, por el cual nutría un “amor exaltado” y cuyos ideales consideraba “un nuevo Evangelio”. En su abandono del Ejército su intención no podía ser “más pura”, escribía Pérez Solís, y explicaba que

Ahora que la Patria había pasado a ser para mí un valor ficticio, elevado a la categoría de principio sublime por las “mentiras convencionales” de la civilización burguesa, la Humanidad se me aparecía como la divinidad en cuyos altares debía yo hacer la ofrenda de todos mis sacrificios, por dolorosos que hubieran de ser.¹⁰⁶

Como ponía de manifiesto *Vida Socialista*, Oscar Pérez Solís empezó a escribir *Acción integral del proletariado* cuando aun estaba en el ejército y se publicó en folletón en el periódico socialista vallisoletano, *Adelante*, firmado con el seudónimo de Carlos

¹⁰⁴ Respectivamente, Antonio López, “A mi amigo Oscar Pérez Solís”, *Vida Socialista*, 4 agosto 1912, n. 130, p. 4 y T. Rich, “Oscar Pérez Solís”, *Vida Socialista*, 18 agosto 1912, n. 132, p. 15.

¹⁰⁵ “Acción integral del proletariado”, *Vida Socialista*, 4 agosto 1912, n. 130, p. 14. También en las *Memorias* (pp. 129-130), Pérez Solís recordaba la suscripción pública impulsada por Cabello en Valladolid.

¹⁰⁶ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 104-105.

Guerrero.¹⁰⁷ El librito era un buen trabajo de propaganda que como explicaba el mismo autor en la introducción consistió en la labor “de recopilar de la manera más sencilla y accesible a todas las inteligencias buena parte de lo que hay escrito” sobre los ideales, el programa y la táctica socialistas.¹⁰⁸ Pérez Solís explicaba las bases del pensamiento socialista, sin referencias teóricas ni citas de los grandes pensadores socialistas, demostrando una vez más la débil situación del socialismo en las tierras de Castilla a comienzos de la segunda década del siglo XX respecto a otros contextos nacionales, como el francés, el alemán, el inglés e incluso el italiano, donde este tipo de propaganda fue más bien típica del último cuarto del siglo XIX.

Según el joven dirigente socialista, la sociedad se dividía en dos clases: la burguesía y el proletariado representativos del capital y del trabajo, ya que la clase media no pasaba de ser asalariada de la burguesía. Los proletarios “trabajan con sus brazos o con su inteligencia para ganarse el sustento” y “no poseen nada, aunque lo producen todo”, mientras que los burgueses “viven sin necesidad de acudir a ese recurso” y “son dueños de todo y no crean riqueza alguna”. El autor demostraba a los lectores como en la sociedad no había libertad económica ni política. La “carencia de libertad” para los proletarios y “su subordinación a la clase poseedora” eran evidentes ya que “Desde el momento que un hombre ha de someterse a otro para poder vivir ya no goza de libertad.” Según Pérez Solís, la libertad que el orden económico fingía otorgar a los trabajadores no era nada más que una ficción, porque “Es el capital y no el trabajo quien impone sus leyes al mundo económico, y hasta la abundancia o la escasez de trabajo, en la baja y la elevación de los salarios influye poco la voluntad de los trabajadores.” La economía mundial estaba controlada por los capitalistas, mientras que la política estaba dirigida por “la clase propietaria” y “la soberanía popular no pasa de la categoría de mito”. Todo esto según el autor se notaba más en el poder político, donde las leyes, los reglamentos y los códigos que se aprobaban estaban a favor de la burguesía, la cual “por medio del Poder político, impone su voluntad al proletariado”.¹⁰⁹

Según Solís la existencia de la propiedad individual producía “la esclavitud del proletariado”, un concepto que demostraba sencillamente tanto en la sociedad, que

¹⁰⁷ “Acción integral del proletariado”, *Vida Socialista*, 4 agosto 1912, n. 130, p. 14.

¹⁰⁸ Oscar Pérez Solís “Carlos Guerrero”, *Acción integral del proletariado*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1912, p. 3.

¹⁰⁹ Id., *Acción integral*, p. 5, 7, 8, 10, 11, 13.

definía “egoísta”, como en las relaciones humanas y en el desarrollo científico, literario y artístico:

Fomentando las discordias entre individuos de una misma familia y las guerras entre los pueblos, dividiendo a la sociedad en clases que se odian mutuamente, siendo origen de las más dolorosas llagas sociales, desatando una criminal contienda de ambiciones en la que se combaten los hombres cruelmente, la propiedad individual bien puede ser estimada como representación moderna de aquella caja de Pandora que la fábula supuso albergue de todo mal.

Pérez Solís explicaba que el obrero no percibía todo el fruto de su trabajo, sino “una mezquina porción de él, mientras que el capitalista se apodera de casi todo”, y mostraba como no era la propiedad sino el trabajo la base y el estímulo de la riqueza. En el análisis del joven dirigente del PSOE vallisoletano se diferenciaba entre los grandes propietarios (terratenientes, industriales, etc.) y los pequeños propietarios que aunque son “representantes de la apoderación de riqueza o de medios de producirlas [...] atienden a la satisfacción de sus necesidades” ya que no ponen en general “a su servicio la explotación del hombre por el hombre”. La demostración le parecía tan clara que al final preguntaba “¿cómo no proclamar que el proletariado debe esforzarse en conquistar lo que es suyo, el fruto íntegro de su trabajo, la libertad de que hoy carece, el reino de la tierra que le arrebatan los poderosos?”¹¹⁰

Para Pérez Solís, la cuestión era que los trabajadores tenían que aprender que eran mayoría y que podían y debían construir un verdadero “orden social” donde “la justicia, la libertad y la fraternidad” fuesen una realidad. Esto se había logrado a través de la que definía acción integral del proletariado, que sumaba acción económica y acción política de la clase trabajadora.

Poniendo de relieve la necesidad de un organismo que representase la unión y la defensa de los trabajadores ante la explotación patronal, el autor criticaba las dos fórmulas que presentaba la burguesía. La primera era la “absurda empresa conciliadora” de los católicos que demostraba el intento de la Iglesia de retrasar “lo que con razón estima ha de ser su bancarrota definitiva: el triunfo de los ideales socialistas” con el objetivo de “perpetuar la subordinación de la clase explotada a la explotadora como medio de que la última continúe prestando su apoyo al imperio de la religión”. La

¹¹⁰ Id., *Acción integral*, pp. 16, 18-19, 22, 26-27, 29.

segunda era la de otros elementos burgueses que proponían la participación de los trabajadores en los beneficios obtenidos, lo que en realidad supondría, según Pérez Solís, “una mayor subordinación del obrero al patrono”. Las sociedades de resistencia tenían como fin “la emancipación total de la clase obrera”, pero sus funciones eran distintas. El lema era “el mejoramiento moral y material de sus asociados”, empezando por los problema relativos a la elevación de los salarios, la reducción de la jornada de trabajo y “la consideración que los trabajadores deben merecer a sus patronos”. Respecto a esta última función, Pérez Solís notaba que si eran merecedores de toda atención los problemas relativos al bienestar material, mayor interés se debía conceder “a la dignificación de nuestra personalidad, al realce de nuestra condición moral”: “Mezquino sería el esfuerzo de los trabajadores si no se dirigiera resueltamente a reivindicar para el proletariado no solo una parte cada vez más grande de bienestares materiales, sino también un creciente disfrute de bienes espirituales”.¹¹¹

El autor ponía de relieve también la importancia de otros problemas concernientes las relaciones de solidaridad entre los trabajadores, como la práctica de la cooperación y la mutualidad, el fomento de la cultura y la intervención en el desarrollo de la vida pública. Pérez Solís daba una definición de lo que entendía por sociedades de resistencia: “no son agrupaciones de hombres que egoísticamente se reúnen para conseguir su exclusivo mejoramiento; son, por el contrario, partes inseparables de un todo que tiene por fuerza de cohesión la solidaridad”. La solidaridad constituía “el nervio de las sociedades de resistencia” pero no en el límite de un pueblo, una región o una nación, sino “de todos los oficios, de todas las profesiones, de todos los pueblos, de todas las razas, de todo el mundo”. Según Pérez Solís, la cooperación independizaba al trabajador del burgués y “le hac[ía] más fácil la vida”, mientras que la mutualidad era su complemento indispensable, siendo “el recíproco apoyo que los hombres se prestan en los momentos más difíciles de su vida”, “el socorro en las enfermedades, el auxilio en los días de paro, la pensión al inválido y al anciano, la protección al niño”. Otra importante labor era la de la cultura, para que “a la fuerza del número se una la fuerza inteligente de la cultura”, que iba acompañada de un intensa propaganda en sus distintas formas, desde el libro y el folleto al periódico y la palabra oral.¹¹²

¹¹¹ Id., *Acción integral*, p. 31, 39, 40, 42, 44, 49, 50.

¹¹² Id., *Acción integral*, p. 52, 54, 55, 56.

El autor se ceñía sobre las formas de emplear el arma de la asociación por parte de los trabajadores y los organizadores socialistas. La huelga era sin duda el arma principal, notaba Pérez Solís, pero ponía de relieve la utilidad de formular peticiones y de buscar soluciones favorables con los patronos, subrayando como las huelgas se podían declarar con mucha facilidad sin darse cuenta de la peligrosidad de este arma si era manejada por manos inexpertas, ya que podía producir graves derrotas. El ex capitán de artillería proclamaba “la necesidad de que la huelga sea resultado de la reflexión, del buen juicio, de la serenidad de ánimo, no de la transitoria exaltación de los espíritus, no del estímulo ardoroso, febril de un entusiasmo pasajero.” Frecuente en el lenguaje de Pérez Solís era el uso de un léxico y de metáforas militares. Por ejemplo, el joven dirigente socialista comparaba la huelga a “la lucha armada entre dos naciones”, mientras que los obreros se comparaban a los soldados y la clase trabajadora a un ejército. Acerca de la huelga general sobre la cual en aquellos años se debatió mucho en toda Europa, Pérez Solís criticaba sin nombrarlos a los anarquistas y afirmaba que los socialistas no repudiaban en todo este arma, ni la erigían a regla inmutable de la acción obrera, sino que la habrían utilizado en los casos en que fuese necesaria.¹¹³

En contra del apoliticismo de los anarquistas, una cuestión mucho más compleja en España que en los otros países europeos, el dirigente socialista explicaba como los que se declaraban enemigos de la política desconocían lo que la política significaba o como mínimo tenían un concepto enteramente erróneo de aquella. Según Pérez Solís, los que definía unos “intransigentes” y unos “hiperrevolucionarios preconizadores del famoso principio todo o nada” miraban solo a la forma, las apariencias y a lo externo y no tenían en cuenta “la esencia, lo interno y substancial” de la cuestión. La política no era “un medio de conseguir prebendas” o otras cosas escandalosas, sino “el conjunto de actos que se dirig[ían] a conseguir el buen gobierno de los pueblos”: el dirigente socialista de Valladolid notaba que era equivocado afirmar que “la política es mala”, los malos eran los que hacían esa política o, más aún, la política desarrollada por aquellos hombres era mala. El autor demostraba como el campo de acción de la política era muy extenso y no se limitaba a la función parlamentaria o a los cambios de gobierno, sino que “comprende todas las manifestaciones de la vida social de un pueblo”. Los que condenaban la acción política tildándola de corrompedora de los hombres se

¹¹³ Id., *Acción integral*, p. 61, 68. La comparación entre la huelga y la guerra la repetía con gran claridad afirmando que “¡La huelga es al fin y al cabo una guerra!” p. 68.

equivocaban mucho y no eran lógicos, según Pérez Solís, porque daban un juicio sobre la política pero al mismo tiempo no hacían nada para mejorar la situación, convirtiéndose en cómplices de los que gobernaban. Una de las mejores razones en favor de la acción política del proletariado era, según el ex capitán de artillería, el hecho de que los burgueses aconsejaban que el proletariado se preocupase solo de su mejoramiento económico porque tenían miedo a que la clase trabajadora pudiese hacer una política de clase. Los municipios, las diputaciones, el parlamento y el gobierno no se habrían preocupado nunca de la clase trabajadora porque dirigidos por burgueses, así que el proletariado debía ejercer presión sobre aquellos organismos si quería obtener mejoras, como la legislación obrera y la ley de accidentes del trabajo. La conquista de los diferentes organismos del poder público eran para Pérez Solís “un medio de llegar al fin, esto es, a la posesión del Poder político por la clase trabajadora, y un medio también de arrancar de ese Poder la implantación de medidas que redunden en beneficio de los trabajadores.” Recordando a Karl Marx, según el cual el poder político es el órgano de dominación de clase, Pérez Solís concluía recalcando la necesidad de combatir el poder político dominado por la burguesía, en lugar de abstenerse de la lucha:

No es, no, alejándonos de la política como inferimos mayor quebranto al régimen burgués. Como le combatiremos con más eficacia es ensanchando el campo de nuestra acción, luchando contra él en todos los terrenos y ocasiones, invadiendo todos sus dominios, plantando la bandera de la lucha de clases allí donde veamos un asiento de la dominación capitalista, esgrimiendo cuantas armas podamos manejar contra el enemigo.¹¹⁴

En las mismas fechas de la salida a la venta de éste folleto, el 25 de agosto de 1912, *Vida Socialista* publicaba la última colaboración del socialista vallisoletano. El artículo venía a ser una especie de breve resumen de la primera conversión de este peculiar político español. Pérez Solís empezaba el artículo de forma altisonante: “Si algún día cayera yo en la ridícula vanidad de escribir esas memorias íntimas con que en las postrimerías de su existencia dicen adiós al mundo algunos profesionales de egolatrismo, habría de iniciarlas con el recuerdo de un hecho que, ocurrido en los años de mi niñez, ha sido en cierto modo el punto de partida para las orientaciones que he marcado a mi pensamiento.” Pérez Solís recordaba que unos niños ricos y bien vestidos no le dejaron jugar porque iba vestido modestamente, proveniente de una familia de la

¹¹⁴ Id., *Acción integral*, p. 76, 80, 70, 71, 72, 83, 81.

“mesocracia española”: desde aquel día, continuaba el ex capitán de artillería, “sentí una aversión indefinible hacia los de arriba y un afecto muy grande hacia los de abajo, hacia los que como yo, sufrían.” El joven dirigente socialista ponía de relieve el tiempo que en su adolescencia dedicó al estudio y recordaba como en un cierto momento encontró “la verdad deseada”. La búsqueda de un absoluto en que creer parece haber sido el norte de la vida de Pérez Solís. En aquel caso la verdad que encontró fue la religión cristiana: Cristo fue para el joven Pérez Solís un “mártir, que fue aliento de los débiles, amparo de los desválidos, que predicó la fraternidad y el amor como cadenas que enlazasen a todos los hombres”. A través de la lectura de los textos religiosos, Pérez Solís se dio rápidamente cuenta de la gran diferencia entre “las predicaciones de Jesús y los hechos de sus llamados sucesores” y pronto pudo afirmar que “Buscando la verdad en los libros religiosos, sólo hallé ésta: la religión es obra de los hombres, la religión no resuelve el problema de la felicidad para todos, la religión es un engaño.” Otras doctrinas llamaron la atención de este joven inquieto: Pérez Solís recordaba de haber buscado la verdad en las ideas de igualdad, libertad y fraternidad, pero pronto se convirtió al socialismo. De una forma distinta a lo que contó luego en sus *Memorias*, Pérez Solís no comentaba nada sobre su etapa anarquista, un “error” que probablemente era mejor callar teniendo en cuenta su opinión del movimiento anarquista en aquellos tiempos. Fue uno de los soldados que estaba a sus ordenes, Juan Salvador, que le inició al socialismo y en recuerdo de aquel hombre que luego murió, Pérez Solís quiso utilizar su nombre en los primeros pasos en el movimiento socialista: “Hablábamos muchas veces, y un día en que yo le exponía mi deseo de encontrar unos ideales que me satisficieran más que los que entonces profesaba – yo era federal – me indicó que vería realizada mi aspiración dentro del programa socialista.” Pérez Solís compró entonces libros y folletos, leyó y estudió y pronto se dio cuenta que “la Verdad brilló ante mí; el Socialismo era la Verdad, era el término apetecido, el punto de llegada que yo buscaba hacía ya tiempo.”¹¹⁵

¹¹⁵ Oscar Pérez Solís, “Cómo llegué a ser socialista”, *Vida Socialista*, 25 agosto 1912, n. 133, pp. 5-6.

III.2.3. Dirigente socialista en los campos de Castilla (septiembre 1912- primavera 1920)

La situación favorable al desarrollo del movimiento socialista español iniciada a finales de 1909 continuó en los dos años precedentes a la Gran guerra. Como se ha puesto de relieve, los socialistas empezaron a tener representación parlamentaria en 1910 con la elección de Pablo Iglesias y representación en las diputaciones provinciales y en los ayuntamientos y, al mismo tiempo, incrementaron el número de sus afiliados tanto en las ciudades como en el campo. La Primera guerra mundial alcanzó de lleno la sociedad española a pesar de la neutralidad y la crisis del sistema de la Restauración se hizo cada día más visible con la impotencia de los partidos de turno para formar gobierno. Las tensiones en la sociedad empezaron a notarse con la subida del coste de la vida a partir de mediados de 1915, después de un primer momento en que parte de los empresarios y los especuladores españoles lograron aprovechar los efectos de la guerra europea.¹¹⁶

En esta situación el Partido socialista empezó a vivir las primeras discusiones internas de cierta resonancia. La fundación de la Escuela Nueva en Madrid en 1911 significó el intento de buscar nuevas bases teóricas en un movimiento socialista cuya mayor influencia había sido la propaganda de los franceses Guesde y Lafargue. Además, la práctica de la dirección de Pablo Iglesias, al lado del cual empezaron a colaborar Largo Caballero, Saborit y Besteiro, no era otra cosa que la de un reformismo cubierto de un lenguaje revolucionario. Antes del estallido del conflicto mundial, existían, como explicó Carlos Forcadell, al menos otros cinco sectores, más allá del sector dominante pabloiglesista: la Federación catalana de Fabra Ribas donde destacaron también las figuras de Nin y Recasens, la Escuela Nueva de Madrid, el grupo vallisoletano, los socialistas vascos de Perezagua y los históricos del socialismo español como García Quejido y Morodo.¹¹⁷

La quiebra de la Segunda Internacional puso en dificultad el fuerte internacionalismo del PSOE, abriendo un extenuante debate entre aliadófilos y germanófilos, como en la misma sociedad española. La dirección pabloiglesista tomó pronto partido por los aliados y culpabilizó a los Imperios Centrales, una postura defendida también por Fabra

¹¹⁶ Termes, Alquézar, *Historia del socialismo*, vol. II, pp. 69-79.

¹¹⁷ Carlos Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978, p. 44.

Ribas, Anguiano, el nuevo director de *El Socialista*, Torralva Beci, y los intelectuales que acababan de entrar en el partido, como Julián Besteiro y Luis Araquistain. Fue en aquel momento que empezó a tener consistencia una crítica a la dirección por parte de sectores internacionalistas puros, representados por el grupo ovetense de Isidoro Acevedo, director de *La Aurora Social*, el grupo de *La Justicia Social* de Reus con Nin, Recasens y Lamonedá y el grupo de la Escuela Nueva de Núñez de Arenas. El primer enfrentamiento tuvo lugar en ocasión del X Congreso nacional del PSOE (Madrid, 24-31 octubre 1915), donde la oposición, aunque minoritaria, hizo escuchar su voz sobre la cuestión de la guerra y sobre otras dos cuestiones: la ruptura de la continuidad de la Conjunción con los republicanos y la petición de una organización menos centralizada del partido. Derrotada por la mayoría de los Iglesias, Besteiro, Saborit, Anguiano y Vera –que mantuvieron su extrema aliadofilia, muy cercana a las posiciones de la francesa SFIO, hasta el final de la contienda–, la minoría, encarnada en las personas de Núñez de Arenas, García Cortés y Lamonedá, dio su adhesión al movimiento de Zimmerwald y empezó a publicar, en órganos como *España*, artículos exponiendo sus posiciones antibelicistas, que de todos modos no llegaron nunca a la línea leniniana de ruptura con la mayoría aliadófila. Forcadell definió la actitud de la dirección del PSOE durante la Gran guerra como un “intervencionismo reprimido”: “en el tema de la neutralidad”, escribió el historiador zaragozano, el PSOE “llegó exactamente hasta el límite del intervencionismo”.¹¹⁸

En la primavera de 1917, el debate aliadófilos-germanófilos e intervencionistas-neutralistas se superponía a la cuestión de la huelga general para luchar en contra de un empeoramiento del estado de las clases trabajadoras, que el Gobierno sencillamente no se interesaba en resolver. Las jornadas de trabajo perdidas pasaron de las 382.886 de 1915 a las 2.415.304 de 1916, las huelgas empezaban a tener visibilidad en toda España, hasta la huelga general de veinticuatro horas del 16 de diciembre de 1916, fruto del pacto firmado por la UGT y la CNT en la conferencia de Valencia del mes de julio. A raíz del pacto entre movimiento socialista y movimiento anarcosindicalista estrechado a principios de marzo de 1917 en Madrid y después de la crisis de Estado que llevó a la

¹¹⁸ Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización*, p. 199. Aunque más favorable que *El Socialista* a posiciones divergentes con la línea de la dirección del partido, *España* era, según Forcadell, “la publicación de las minorías intelectuales profundamente aliadófilas, progresivas y republicanas” (p. 246), ejemplificadas en las figuras de Torralva Beci y Álvaro de Albornoz.

caída del gobierno de García Prieto en junio del mismo año por el ultimatum de las Juntas Militares de Defensa, de manera poco preparada se decretó la huelga general revolucionaria a mediados de agosto, que comportó el encarcelamiento y la condena a cadena perpetua de los miembros del comité de huelga (Largo Caballero, Besteiro, Saborit y Anguiano). La convocatoria de elecciones por el gobierno de García Prieto el 22 de febrero de 1918 llevó a un notable incremento de votos para el PSOE, que beneficiándose de la difícil situación económica y social y de la visibilidad que le dio la huelga general del mes de agosto, consiguió 138 mil votos y la elección de seis diputados en las Cortes (Iglesias, Prieto y los cuatro condenados a cadena perpetua que así pudieron salir de la cárcel).¹¹⁹

Mientras tanto la Revolución de Octubre en Rusia amplió las divergencias internas en el partido. Si los anarcosindicalistas demostraron un increíble entusiasmo por los acontecimientos rusos –que tuvo su cenit en el Congreso de la CNT del Teatro de la Comedia de Madrid de diciembre de 1919 y vivió su reflujo en los dos años siguientes, sobre todo después del viaje de Ángel Pestaña a Moscú de mediados de 1920–, la dirección del PSOE, favorable en un primer momento a la Revolución de febrero, condenó duramente la toma del poder de los bolcheviques. Los grupos minoritarios fundaron en aquel contexto en Madrid la revista *Nuestra Palabra*, cuyo nombre era la traducción en castellano de la *Nashe Slovo* dirigida por Trotsky en París: alrededor de las figuras de Verdes Montenegro, García Cortés, Recasens y jóvenes de las Juventudes socialistas se llevó a cabo una crítica de la dirección pabloiglesista que llevó al cabo de tres años a la ruptura del movimiento socialista español y la fundación del Partido comunista. Según Forcadell, que probablemente fue quien mejor explicó los orígenes de esta ruptura, si el problema de la afiliación a la Tercera Internacional fue el catalizador de la escisión, fueron las polémicas nacidas durante la guerra los componentes básicos de la separación del proletariado español en dos movimientos distintos y pronto antagónicos. La simultánea radicalización del proletariado español, que dio pié sobre todo en los campos andaluces a lo que se ha definido el “trienio bolchevique” y que llevó a un increíble aumento de los afiliados de las dos centrales sindicales y también del Partido socialista, creó una situación complicada para un movimiento que estaba

¹¹⁹ Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización*, pp. 80-235; Termes, Alquézar, *Historia del socialismo*, vol. II, pp. 81-125; Gerald H. Meaker, *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978 (ed. or. 1974), pp. 15-139.

intentando, tras varias décadas de casi invisibilidad, integrarse en la vida nacional, política y parlamentaria del país. En los años de la Primera contienda mundial y sobre todo en la primera posguerra se hizo visible e inconciliable lo que fue una característica del socialismo español: la convivencia de la afirmación del modelo parlamentario de progresivo acceso al poder con las llamadas revolucionarias a la huelga general. Además de otro factor: la presencia de una asimilación muy superficial del marxismo que se visualizaba en una concepción determinista de la revolución, que se esperaba como un natural progreso de la civilización y que llevaba a la convicción que en su espera lo único que se podía y debía hacer era mejorar la organización de las clases trabajadoras, contrarrestando la expansión de las doctrinas anarquistas, y hacer propaganda y divulgación de unas ideas basilares del socialismo.¹²⁰

Los acontecimientos internacionales cogieron de imprevisto al Partido socialista español, quizás más que los otros partidos socialistas europeos. La historia interna del PSOE entre la Conferencia de Berna de la Segunda Internacional y la escisión comunista en el III Congreso extraordinario del PSOE de abril de 1921 consistió en una continua tensión entre la tendencia partidaria de la Segunda Internacional y la tendencia partidaria de la Tercera Internacional, que en marzo de 1919 se fundó en Moscú. Como se explicará detalladamente en las próximas páginas, ya que Pérez Solís tuvo un papel determinante en estos debates, lo que brilló fue sobre todo un completo desconocimiento de la realidad soviética, el constante miedo a la pérdida de la unión del movimiento socialista español, un nada desdeñable cambio de posicionamiento por parte de varios dirigentes socialistas entre una y otra tendencia y una evidente ambigüedad de las decisiones tomadas en tres congresos extraordinarios convocados por el partido en tan solo diecisiete meses, unida a una incapacidad por parte de la dirección del PSOE y de la UGT de convertir en fuerza política la simpatía que el movimiento español había logrado al final de la guerra, cuando el PSOE había pasado de los 15 mil afiliados de 1918 a los 42 mil de diciembre de 1919 y la UGT había pasado de los 89 mil afiliados de julio de 1918 a los 200 mil de diciembre de 1919.¹²¹

¹²⁰ Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización*, pp. 241-293; Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 140-253.

¹²¹ Para la historia del movimiento socialista en los años 1919-1921, véase sobre todo Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 254-521. También, Termes, Alquézar, *Historia del socialismo*, vol. II, pp. 129-166 y Juan Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999, pp. 97-240.

III.2.3.a. La actividad política en la Agrupación socialista vallisoletana

La actividad política de Oscar Pérez Solís dentro del socialismo vallisoletano fue cada vez más intensa. En verano de 1912 participó en una gira de propaganda organizada en Valmaseda por los socialistas de Vizcaya –donde recordaba que su discurso doctrinal tuvo poco éxito comparado con el entusiasmo producido por el discurso de Prieto, un “orador de cuerpo entero”–,¹²² mientras que en septiembre de 1912 participó en el IX Congreso del PSOE en Madrid representando los socialistas vallisoletanos. Demostrando ya sus críticas a la línea oficial del partido, Pérez Solís se declaró crítico tanto con los acuerdos con los republicanos –y propuso con García Cortés, Fabra Ribas, García Quejido y Largo Caballero la salida de la Conjunción, pero su propuesta fue derrotada por la línea favorable a la continuidad, defendida por Prieto y Perezagua– como por el reformismo de la UGT.¹²³

La mayor actividad fue de todos modos la de propagandista, escribiendo artículos en la prensa y panfletos con un tono radical que tuvieron mucho éxito, por lo que él mismo cuenta en sus *Memorias*.¹²⁴ Según Pérez Solís, *Adelante* llegó a tirar 12 mil ejemplares y a circular por toda España, aunque tuviera un carácter predominantemente local, y fue “el arma más poderosa que nos valíamos los socialistas vallisoletanos”.¹²⁵ En su estudio sobre el socialismo en Valladolid, Palomares Ibáñez consideró difícil de comprobar la afirmación del ex capitán de artillería y habló con más seguridad de una tirada de unos 3.800 ejemplares, aunque subrayó la eficacia de “las críticas corrosivas de Oscar Pérez Solís”.¹²⁶ El periódico socialista vallisoletano se ocupaba sobre todo de cuestiones de índole local y regional, aunque dedicó suficiente espacio a cuestiones doctrinales o genuinamente políticas, que no siempre coincidían con las de la dirección del partido. Por lo que relató en sus *Memorias*, en las cuales resaltaba un cierto narcisismo, entre 1912 y 1917 Pérez Solís tomó una postura muy crítica hacia la conjunción con los

¹²² Pérez Solís, *Memorias*, p. 133.

¹²³ Juan Pablo Fusi, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner, 1975, p. 339. Véase también la crónica del congreso en los números del 4 y el 12 de septiembre de 1912 de *El Socialista*.

¹²⁴ Además de los libros de los cuales se hablará detenidamente en estas páginas, en 1916 Pérez Solís publicó también un diálogo en versos con intenciones formativo-propagandísticas titulado *Los dos inválidos* y gracias a la mediación de Pablo Iglesias consiguió el permiso de publicar la traducción en castellano de la obra de Kautsky cuyo título en francés era *Le chemin du pouvoir*. Finalmente la traducción nunca se publicó.

¹²⁵ Pérez Solís, *Memorias*, p. 138.

¹²⁶ Palomares Ibáñez, *El socialismo en Castilla*, p. 126.

republicanos porque distraía las justas aspiraciones de la clase obrera y hacia el excesivo reformismo y burocraticismo de la UGT en ámbito sindical.¹²⁷ Esta postura relativamente independiente de *Adelante* dentro de las publicaciones socialistas la puso de relieve también Carlos Forcadell en su excelente trabajo sobre el movimiento obrero español en los años de la Primera contienda mundial, que puso el periódico socialista vallisoletano al lado de *La Justicia Social* de Reus, dirigida por Recasens.¹²⁸

Siguiendo las *Memorias* que escribió después de su conversión al catolicismo, Pérez Solís se involucró mucho en la campaña antitaurina, una temática que apareció ya entre líneas en los artículos en *Vida Socialista*, y en la constante campaña anticlerical.¹²⁹ El norte de su actividad parece haber sido la lucha en contra del caciquismo como problema político: según Pérez Solís se habría tenido que llevar a cabo una intensa acción en el campo, pero la propaganda en el mundo rural era muy escasa y difícil y se prefirió antes atacar el caciquismo en su corazón, en la capital de provincia, donde entre otras cosas por un débil desarrollo industrial había poca clase obrera. Como demostrarán sus siguientes artículos de 1917, Pérez Solís se interesó también por la cuestión nacional. El dirigente socialista vallisoletano tenía una visión interesante de esta problemática. En sus *Memorias*, pensando haberse equivocado en invertir esfuerzos en actividades políticas y sociales en Castilla y quejándose de que “Valladolid llegó a ser para mí algo así como el ombligo del mundo”, afirmó que la vida española no tenía “sus raíces más robustas en el centro, sino en la periferia de nuestro país”: Pérez Solís se daba cuenta de que las provincias del litoral pesaban mucho más en el curso de la vida española que el centro y que se se había equivocado cuando no se comprendió la conveniencia de utilizar fuerzas aparentemente centrífugas, donde probablemente la

¹²⁷ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 133-138. El autor comentaba también que la dirigencia madrileña del PSOE miraba con aversión a las iniciativas de Valladolid y de la dirección del partido decía que “se le veía cierto afán de imponerse como infalibles” (p. 137).

¹²⁸ Forcadell, *Parlamentarismo y bolchevización*, p. 104.

¹²⁹ En sus memorias intentaba justificarse de sus artículos anticlericales, considerando que era necesario para el público que lo leyera y confiando que le costaba tremendos conflictos de conciencia. La cosa interesante era una reflexión que Pérez Solís hacía respecto a las diferencias entre socialismo y comunismo en sus relaciones con la religión. Para Pérez Solís, el comunismo “en la esfera de sus afirmaciones teóricas y en el criterio filosófico que exige a sus afiliados es más rotundamente ateo y antirreligioso que el Socialismo, cuya irreligiosidad y cuyo ateísmo [...] están como atenuados con la hipócrita fórmula de que “la Religión es asunto privado”; pero el Comunismo no gasta tantas actividades [...] como el Socialismo en la lucha contra la Religión.” El comunismo centraba sus ataques sobre poderes más vitales en el orden material de la sociedad presente, mientras que el socialismo debido también a su confusión con la izquierda radical pequeño burguesa, puso en el frente de su acción política “el combate, disfrazado de anticlericalismo, contra la Religión y sobre todo [...] contra la Religión Católica”, en Pérez Solís, *Memorias*, p. 144.

referencia era a la Lliga regionalista de Cambó con el cual tuvo contactos alrededor de 1917.¹³⁰

Dirigente más visible del socialismo vallisoletano con Remigio Cabello, Oscar Pérez Solís se presentó candidato por el PSOE tanto en las elecciones políticas generales, como en las elecciones a las diputaciones provinciales y en las municipales. Si en las elecciones generales de diputados por Valladolid, Pérez Solís no logró ser elegido ni en 1914, ni en 1916, ni en 1920, aunque en este último caso consiguió 5.882 votos (frente a los 4.463 de Pablo Iglesias en la misma demarcación), en 1915 fue elegido concejal del ayuntamiento de la capital castellana por el distrito de Campillo con 473 votos –después de no conseguir la elección en las municipales de 1913, donde obtuvo 327 votos por el distrito de Argales– y en las elecciones a la Diputación provincial de 1919 fue elegido diputado conjuntamente con Cabello. De todos modos, su paso por las instituciones públicas fue breve, ya que en el primer caso se quedó poco más de un año en el ayuntamiento de la ciudad, debiendo dejar Valladolid en la primavera de 1917 por una huelga revolucionaria fracasada, mientras que en el segundo caso la sentencia de destierro por la *querelle* con Santiago Alba le obligó a dejar la ciudad y consecuentemente también el cargo público que ocupaba.¹³¹ En 1915 y en 1916, antes de que en diciembre cayera enfermo por un ataque cardíaco, Pérez Solís fue muy activo con numerosos mítines y conferencias, entre las cuales destacaron la que dio en León sobre “El socialismo en el momento actual” en enero de 1915, la que dio en la Casa del Pueblo de Madrid, invitado por la Juventudes socialistas, bajo el título “Los socialistas y los problemas actuales” en mayo del mismo año y la que dio en el Círculo republicano de Valladolid el 14 de julio de 1915 conjuntamente con Conde y Cubas.¹³² En julio de

¹³⁰ Pérez Solís, *Memorias*, p. 150, 148.

¹³¹ Palomares Ibáñez, *El socialismo en Castilla*, pp. 88-99; Pérez Solís, *Memorias*, pp. 152-154. Sobre todo esto, véase también el segundo capítulo de la muy documentada tesis doctoral de Sonsoles Gómez Carbonero, *Cultura ciudadana en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Universidad de Valladolid, 1995 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

¹³² Respectivamente, *El Socialista*, 17 enero 1915 y 17 mayo 1915 y Palomares Ibáñez, *El socialismo en Castilla*, p. 82. Además, por lo que cuenta en sus *Memorias* dio también una charla en mayo de 1915 en Valladolid en la Sección de Ciencias Sociales del congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (p. 206). Otros mítines y conferencias de Pérez Solís en estos dos años: conferencia en el Ateneo de Valladolid sobre las “zonas neutrales” y el comercio durante la guerra a finales de enero de 1915 (*La Vanguardia*, 27 enero 1915, p. 12), conferencia en la asociación de Dependientes del Comercio de Valladolid a principios de marzo de 1915 (*La Vanguardia*, 13 marzo 1915, p. 6), conferencia “El trabajo presente del Congreso de Ciencias” en el Centro Obrero vallisoletano a finales de octubre de 1915 (*La Vanguardia*, 31 octubre 1915, p. 10), mitin en el Salón Padrera de Valladolid con Iglesias y Cabello a

1916 se distinguió también en la exitosa huelga decretada por el Sindicato ferroviario del Norte, de la cual Pérez Solís fue el coordinador del Comité director y que le costó una breve detención.¹³³

La actuación de Pérez Solís en la crisis de 1917 resulta interesante, como explicó también Gerald Meaker en *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*. El 5 de marzo de 1917 en la Casa del Pueblo de Madrid se reunieron dirigentes obreros de toda España: por el PSOE y la UGT estaban Besteiro y Largo Caballero, mientras que por la CNT Seguí, Lacort y Pestaña. Se redactó un manifiesto en que se convocaba a la huelga general en el plazo de tres meses, pero después de la celebración de un mitin donde se leyó el manifiesto, el gobierno lo declaró sedicioso, se suspendieron las garantías constitucionales en todo el país y el mismo día las fuerzas del orden detuvieron cientos de militantes, entre los cuales se encontraba también el delegado de Castilla La Vieja, Remigio Cabello. En el mitin se había amenazado con la huelga si algún socialista o cenetista hubiese sido detenido, así que Pérez Solís, quedándose solo en Valladolid, convocó el día siguiente los delegados de todas las entidades obreras de la provincia adheridas a la UGT y proclamó la tarde del 8 de marzo la huelga general, que, según Pérez Solís, fue un éxito: los comercios cerraron y la ciudad se quedó paralizada por tres o cuatro días. La esperanza que la huelga pudiera ser secundada por toda España se desvaneció pronto: el gobierno intervino con el Ejército y la huelga se concluyó con una estruendosa derrota para el movimiento obrero vallisoletano. La cúpula del PSOE culpabilizó del fracaso a Pérez Solís, que asumió todas las responsabilidades, dimitió del cargo de concejal del ayuntamiento y se dio de baja del partido, aunque Cabello, que mientras tanto había vuelto a Valladolid, lo defendió. Para evitar el encarcelamiento,

finales de noviembre de 1915 (*La Vanguardia*, 29 noviembre 1915, p. 8), la participación como representante por Castilla en el mitin organizado por la UGT en la Casa del Pueblo de Madrid a mediados de noviembre de 1916 (*La Vanguardia*, 21 noviembre 1916, p. 16). La actividad de conferenciante de Pérez Solís fue notable a lo largo de toda su vida. Un ejemplo más para esta etapa, significativo también de los contactos que empezaba a tener el dirigente socialista en otros sectores políticos, es su participación en un mitin de la Liga para la defensa de los derechos del hombre en Lo Rat Penat de Valencia el 21 de junio de 1914 en compañía de Castrovido, Marcelino Domingo, Hilario Ayuso y Augusto Barcía, véase *La Vanguardia*, 19 junio 1914, p. 15. En un artículo publicado a mediados de los años cuarenta, Pérez Solís recordaba su participación en el mitin fundacional de la Liga Española de los Derechos del Hombre (en Madrid en 1913 o 1914) en que participaron, entre otros, el periodista Castrovido, el abogado Barriobero y el catedrático Luis Simarro. Pérez Solís recordaba también que le invitaron en seguida a una comida en el Hotel Inglés donde le propusieron incorporarse en la masonería, pero rechazó porque “había tomado tan a pecho este principio de la lucha de clases”, véase Oscar Pérez Solís, “Mis encuentros con la Masonería”, *El Español*, 15 enero 1944, p. 9.

¹³³ Pérez Solís, *Memorias*, p. 179.

Pérez Solís huyó a Portugal “mediante unas cuantas maniobras pintorescas”, disfrazado de clérigo con un salvaconducto del consul portugués. En sus *Memorias*, Pérez Solís condenó los planes revolucionarios de socialistas y republicanos, juzgándolos erróneos, hipócritas y equivocados tanto en la teoría como en la forma y notó, probablemente sin equivocarse, que “se trataba de una ilusión nacida en el desconocimiento, tradicional en nuestras izquierdas, de las realidades españolas, que no pueden suplirse con retóricas de vanguardia”.¹³⁴

En la revista *España*, influida por Ortega y Gasset y por Araquistáin, a mediados de abril de 1917 Pérez Solís publicó un artículo sobre la huelga de Valladolid. Criticando duramente la actuación del gobierno del Conde de Romanones, Pérez Solís hablaba de “la pesadilla de la revolución” bajo la cual vivían los liberales españoles y que había llevado el gobierno, que era “una grotesca caricatura de los grandes estadistas extranjeros”, “al imperioso deber de matar la hidra revolucionaria” que tenía miedo se extendiera en toda Europa después de los acontecimientos rusos de febrero. Pérez Solís afirmaba tajantemente que la revolución no era posible en España porque una revolución moderna “exige inexcusablemente el concurso del Ejército y de la burguesía liberal si no ha de ser una estéril intentona, y en España ni la burguesía liberal ni el Ejército parecen dispuestos a esa acción”: no existiendo una fuerza política burguesa organizada solidamente y preparada para gobernar, Pérez Solís notaba que una revolución habría conducido “a una rápida contrarrevolución”. Y añadía, utilizando de una forma interesante el concepto de Nación, que “Solamente a unos politicuelos de baja estofa que actúan desde el Poder público vueltos de espaldas a la Nación, ignorantes de lo que la Nación solicita, desconecedores de lo que la Nación es y piensa, puede ocurrírseles hablar de una revolución en España.” Los sucesos de Valladolid no tenían nada de subversivo y no había “el menor propósito revolucionario”, lo que ocurrió fue “sencillamente la iniciación de una lógica protesta contra la política represiva del Gobierno”. Pérez Solís atacaba irónicamente la dirección del partido que anunció desde la Casa del Pueblo de Madrid la futura revolución, considerando la declaración solo “*verba et voces*” y una “retumbante fraseología revolucionaria”, que

¹³⁴ Respectivamente, Pérez Solís, *Memorias*, p. 161, 156. *La Vanguardia* dio la noticia de las dimisiones del cargo de concejal el día 7 de abril de 1917, p. 11 y la del retiro del partido de Pérez Solís el día 8 de abril de 1917, p. 13. También, Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 76-78. Sobre la crisis y el intento revolucionario de 1917, véase Juan Antonio Lacomba, *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970

había bloqueado la masa que “todavía es muy obediente”. Según el dirigente socialista vallisoletano, una huelga general revolucionaria no “puede prepararse tan tranquila y fácilmente como unas elecciones municipales”, sino que tiene que ser “obra de la espontaneidad” y el ambiente adecuado no debe ser creado por los mítines o los acuerdos, sino por “los hechos, las circunstancias de la vida misma”. Era la acción que podía tratar “las dolencias nacionales” y no el positivismo y el “vulgar materialismo económico” de quién guiaba el movimiento obrero en España, una línea que había ahogado unos sucesos que no eran la revolución, pero sí “lo suficiente para alejar de los Consejos de la Corona al gobierno del Conde de Romanones”.¹³⁵

Su interesante concepción del socialismo entrelazada a los destinos de la nación, Pérez Solís la demostraba en otro artículo publicado en aquellas semanas en el mismo semanario madrileño, donde resaltaba la influencia que tuvo el pensamiento de Macías Picavea para el ex capitán de artillería y que demostró en los últimos años de su existencia dedicándole un ensayo. Participando en el debate entre germanófilos y aliadófilos que ocupó la sociedad española entre 1914 y 1918, Pérez Solís explicaba que los germanófilos “son fervorosos partidarios de Alemania porque aplican a las relaciones internacionales de España el extraño método de la política de recuerdos.” Según los partidarios de esta política de recuerdos, explicaba el autor, Inglaterra y Francia tenían que ser enemigos de España porque la primera ocupó Gibraltar y la segunda invadió la península ibérica en los tiempos de Napoleón: “Poseos de su patriotismo cavernario, que pone a la patria por encima de la razón, de la justicia, de la verdad, del derecho, sobre todo [...] no miran los agravios que su país haya podido hacer a otros ni los beneficios que de éstos pueda haber recibido.” Según Pérez Solís, no se debían fijar las relaciones internacionales con el patrón de la política de recuerdos, ni se debía mirar hacia atrás, sino “hacia adelante, evitando los tropiezos”. Otras eran las “normas racionales para determinar la política internacional de un pueblo”, como la posición geográfica, las posibles expansiones políticas y económicas, las relaciones comerciales y la afinidad de raza, así que España no podía aliarse con los Imperios Centrales porque como Macías Picavea puso de manifiesto en *El problema nacional* de aquellos España había sólo recibido “más que deplorables influencias”, como el

¹³⁵ Oscar Pérez Solís, “La huelga de Valladolid”, *España*, 12 abril 1917, n. 116, pp. 4-5.

“austracismo”.¹³⁶ La posición de Pérez Solís era bastante acorde con la línea editorial de la revista madrileña, que desde sus inicios y sobre todo a lo largo de 1918 condenó duramente los Imperios Centrales y los germanófilos españoles y fue paladina de una democracia aliadófila, hasta el punto que promovió la Unión democrática española para la Liga de la Sociedad de las Naciones libres.

En Lisboa parece que Pérez Solís se quedó un par de meses. El dirigente socialista relató que en la capital lusa conoció a un agente secreto de la Entente que le permitió entrar en los círculos más aristocráticos de Portugal y a través del secretario del presidente de la República, Fran Paxeco, visitó a importantes hombres políticos portugueses con la idea de publicar las entrevistas en el semanario *España*. Efectivamente en el periódico madrileño, Pérez Solís publicó en el mes de mayo dos artículos sobre su peculiar viaje en el país vecino, pero no las entrevistas que afirmó haber tenido con el presidente de la República Bernardino Machado y con el Gran Maestro de la Masonería portuguesa Magalhaes Lima. Con Machado el dirigente socialista vallisoletano habló de la guerra y del socialismo y parece que Machado le dijo que “el Socialismo necesitaba aristocratizarse un poco para subir a la gobernación de las naciones. Aristocratizarse intelectualmente, es decir, levantar el nivel de cultura de las masas obreras y constituir a la cabeza de ellas una *élite*, lo más numerosa posible, de valores intelectuales antes de asumir la dirección de los pueblos”.¹³⁷ Más probable es que Pérez Solís reconstruyera en el momento en que escribió sus *Memorias*, los comentarios del presidente con su personal *weltanschauung* política. Respecto a esta cuestión son interesantes otros dos pasos del libro que escribió a finales de los años veinte, que demuestran su concepción aristocrática del socialismo y su desprecio por las masas y el pueblo. Aunque es bastante probable que Pérez Solís repensó en aquel

¹³⁶ Id., “Política de recuerdos”, *España*, 3 mayo 1917, n. 119, pp. 5-6, también en la antología de textos editada por Paul Aubert, *Les espagnols et l'Europe (1890-1936)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1992, pp. 171-173. Ya en el mes de marzo, después de la declaración de bloqueo de Alemania a España, Pérez Solís con García Cortés y Medinabeitia se había hecho partidario del ingreso de España al lado de los aliados, véase Fusi, *Política obrera*, p. 370, n. 115.

¹³⁷ Pérez Solís, *Memorias*, p. 170. Pérez Solís hacía un comentario *a posteriori* hacia sus compañeros socialista cargado de ironía, tanto por las futuras críticas por su conversión al comunismo y al catolicismo, como por la condena del PSOE por el fracaso de la huelga revolucionaria de marzo de 1917: “La República no me ha permitido que, un poco burlescamente, pudiera ver entrar en el Palacio de Plaza de Oriente a algunos de aquellos “compañeros” míos, socialistas irreductibles, que se escandalizaban de la tendencia a colaborar – *quantum mutatus ab illo!* – en los gobiernos de la burguesía” (p. 167). La parte sobre su estancia portuguesa en las pp. 162-171.

determinado momento de su trayectoria humana y política estas cuestiones, después del abandono del socialismo, los años de activa militancia comunista y la reciente conversión al catolicismo, no cabe duda, teniendo en cuenta también su producción periodística de los años 1917-1919, que estas ideas no fueron ajenas a su pensamiento y acción política. Comentando su actuación que consideraba demagógica y cargada de violencia en el socialismo vallisoletano, las grandes capacidades de Cabello y la diferencia con las masas, Pérez Solís notaba que “los directores de una masa cualquiera – tanto más cuanto menos ilustrada sea esta – deben sentir su aristocracia, en el mejor sentido de la palabra, y, suavemente, imponerla, de modo que los dirigidos vayan subiendo hacia los directores y no que éstos hayan de bajar hasta aquellos.” Mientras que comentando la llaga del caciquismo, el dirigente socialista comentaba que “Me temo que, salvo algunos casos aislados, el pueblo no sea más que un invertebrado al que para tenerle de pie es preciso ponerle puntales muy recios, y andadores para que eche a andar, aunque se haga la ilusión de que anda por sí solo.”¹³⁸

En *España*, Pérez Solís contó su viaje de Valladolid a Lisboa en dos artículos. En el primero de ellos, relatando su paso en tren por Ciudad Rodrigo, el dirigente socialista vallisoletano criticaba la vasta ignorancia que los españoles tenían de Portugal y, elogiando la cultura y las decisiones políticas del país vecino, ponía de relieve la decadencia española. Según Pérez Solís, Portugal era un pueblo viril que había instaurado y defendido la República y había entrado en la contienda mundial pudiendo así participar en “la reforma política y social que ha de seguir al término de la gran guerra”, mientras que España “neutral siempre, y más que neutral, epicena, sin sexo” se quedaba “a la sombra de una neutralidad vergonzosa” que ponía de relieve su “impotencia y cobardía”.¹³⁹ En el segundo artículo, relatando su viaje de la frontera hasta la capital lusa y describiendo la riqueza y la belleza del paisaje portugués, Pérez Solís recalca el honor del pueblo y el gobierno de Portugal que querían vivir dignamente y habían decidido “comprar [su existencia] con sacrificios”, es decir participando en el conflicto, mientras que los españoles eran “un pueblo de señores muy pagados de su hidalguía, algo Quijotes y un mucho fanfarrones”. Pérez Solís disertaba también acerca de la división de la península ibérica entre España y Portugal, una división marcada no por la naturaleza, sino por la historia, y que no tenía sentido,

¹³⁸ Respectivamente, Pérez Solís, *Memorias*, p. 131, 148.

¹³⁹ Oscar Pérez Solís, “Hacia Portugal”, *España*, 24 mayo 1917, n. 122, pp. 6-7.

teniendo en cuenta los poderosos factores de integración: “la comunidad de territorio”, “la comunidad de raza y la hermandad de sus idiomas”.¹⁴⁰

A finales de mayo de 1917, Pérez Solís regresó a Valladolid, donde a causa de la hostilidad de la mayoría de los socialistas locales y debido también a sus consideraciones ideológicas fundó otro Partido socialista, el Partido Socialista Independiente, con un carácter republicano federal, con una clara línea patriótica dentro del respeto de las nacionalidades y basado en la idea de la aristocratización del socialismo, una prueba más de la importancia que esta cuestión tenía para él. El intento acabó pronto en un fracaso y se quedó en un manifiesto explicativo publicado en *El País* el 25 y 26 de junio –que negaba la lucha de clases y se inspiraba en *El problema nacional* de Macías Picavea y *Reconstitución y europeización de España* de Joaquín Costa–,¹⁴¹ un acto público en el Salón Pradera el 17 de junio y dos números de un periódico titulado indicativamente *El Pueblo*.¹⁴² Antes de agosto, Pérez Solís se reincorporó al Partido socialista oficial donde parece que con Cabello preparó la huelga general, pero, muy escéptico sobre las posibilidades revolucionarias y probablemente resentido de los acontecimientos de marzo, no dio la orden de echarse a la calle para evitar a miles de obreros las represalias. Según lo que relató él mismo, se activó para evitar el despido de los ferroviarios que fueron el último baluarte de la huelga de agosto en Valladolid, llegando a un acuerdo con el ayuntamiento y la Compañía del Norte y consiguiendo los anatemas de los dirigentes socialistas y una breve detención, en compañía de Andreu Nin, que se encontraba en la capital castellana. Posteriormente,

¹⁴⁰ Id., “De la frontera a Lisboa”, *España*, 31 mayo 1917, n. 123, pp. 8-9.

¹⁴¹ Para algunas informaciones sobre el PSI, véase Miguel Artola, *Partido y programas políticos*, Madrid, Alianza, 1991 (ed. or. 1974), vol. I, p. 527. Antonio Rivera ha subrayado como en el manifiesto se incluyen consideraciones sobre la cuestión nacional que Pérez Solís habría desarrollado más detalladamente en 1918 y 1919. En el manifiesto se defendía la libre determinación de los pueblos y se apoyaban “todas las aspiraciones nacionalistas que, por refuerzo de las nacionalidades mal constituidas, se produzcan en el seno de éstas; pero dirigiendo esas aspiraciones a la formación de vastas uniones federativas que, partiendo de los viejos Estados históricos, vayan solidarizando en la magna obra de la paz perpetua a todos los pueblos del mundo”, en Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, pp. 10-11. También, Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís: del socialismo a la contrarrevolución”, *Perspectiva social*, p. 62.

¹⁴² Intentando justificar su fracaso, Pérez Solís notaba que “no hay rutina igualable a la de una masa. Si la tenis acostumbrada a decir que tres y dos son siete, siete serán para ella tres y dos, aunque en el fondo lo dude e incluso, segura del engaño, diga pestes de los malos maestros. Y el que se alce contra la rutina, contra las fórmulas falsas o enmohecidas, contra los principios veteranos o los veteranos jefes, aunque unos y otros merezcan ser llevados a un museo de antigüedades, se expone a pasar por un malvado o por un loco y a que nadie le haga caso. Por lo menos, a que no pase de ser el cabecilla de una minoría disidente que será vista con el mismo horror que el grupo de herejes en el conjunto de una vasta confesión religiosa”, en Pérez Solís, *Memorias*, p. 173.

Pérez Solís juzgó muy negativamente este intento, que definió una “batuta pseudo-revolucionaria” ejemplar de “infantilismos y torpeza”, una “revolución de opereta” y el “fiasco más terrible”, debido a la falta de preparación de los socialistas y la rápida intervención del gobierno de Sánchez Guerra.¹⁴³ Un juicio que de todos modos era compartido por un amplio abanico de posiciones dentro del movimiento socialista español. Un dirigente del ala derecha del PSOE como Indalecio Prieto fue escéptico desde el principio, mientras que el ugetista asturiano Manuel Llaneza se quejó de los métodos pacifistas de una huelga que se consideró revolucionaria. Quizás fue Ortega y Gasset en 1922 en *España invertebrada* él que puso de relieve la falta de preparación de los revolucionarios y el fácil optimismo sobre el desmoronamiento del Estado español:

En 1917 intentaron obreros y republicanos una revolucioncita. El desmandamiento militar de julio les había hecho creer que era el momento. ¿El momento de qué? ¿De batallar? No, al revés; el momento de tomar el Poder público, que parecía yacer en medio del arroyo, como *res nullis*. Por eso, aquellos socialistas y republicanos no quisieron contar con nadie, no llamaron con palabras fervorosas y de elevada liberalidad al resto de la nación. Supusieron que casi todo el mundo deseaba lo mismo que ellos y procedieron a dar el “grito” en tres o cuatro barrios de otras tantas poblaciones.¹⁴⁴

Como comentó en sus *Memorias*, Pérez Solís había entrado en el socialismo “por un impulso en gran parte romántico” y había operado en los primeros tiempos consecuentemente de una forma “radical en la teoría y en la acción”. Pero la ortodoxia y la intransigencia “con todo género de actitudes que implicasen un menoscabo de la rigidez doctrinal y táctica del socialismo marxista” se minaron por el contacto con la realidad de Valladolid que necesitaba más bien “un movimiento democrático semisocialista” y acabaron para convertirle en un socialista de derecha.¹⁴⁵

Como se pondrá de relieve en el próximo párrafo, a partir de 1917 Pérez Solís se interesó mucho por la cuestión nacional. Y no sólo en los artículos que publicó en varios órganos de prensa. Por lo que relató en sus *Memorias*, Pérez Solís fue contactado por el político catalán Francesc Cambó, con quién se entrevistó en la oficina política del dirigente de la Lliga en Madrid entre finales de 1917 y principios de 1918. Cambó propuso a Pérez Solís de presentarse como candidato a Cortes en Valladolid en las

¹⁴³ Pérez Solís, *Memorias*, p. 175.

¹⁴⁴ Citado por Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 130.

¹⁴⁵ Pérez Solís, *Memorias*, p. 151, donde nota también que “yo di quince y raya a los derechistas más notorios que en él hubo”.

elecciones de febrero de 1918 en contraposición a Santiago Alba –enemigo de los dos, aunque por razones y con fines distintos–, pero la propuesta no prosperó. De todos modos, el interés demostrado por el nacionalismo catalán llevó a Pérez Solís a participar en el movimiento pro autonomía de Cataluña promovido por la Lliga en los meses siguientes: invitado por Andreu Nin, en Barcelona Pérez Solís conoció al socialista Rafael Campalans y otros exponentes de la política y la cultura catalana, como Eugeni d’Ors, August Pi i Suñer, Josep Carner, Mario Aguilar, Rovira i Virgili, Ventosa y Eugeni Xammar.¹⁴⁶ Hasta en sus *Memorias*, Pérez Solís mantenía un juicio favorable del nacionalismo catalán, que no consideró nunca separatista, sino regeneracionista de la decadencia española: elogiando a Pi y Margall y citando a su “maestro” Picavea, Pérez Solís consideraba “acertadas las aspiraciones autonómicas de Cataluña” que “entendía compatibles con la unidad de España e incluso convenientes para que el conjunto nacional se hiciera más poderoso”, hasta el punto de que a su vuelta a Valladolid se propuso ser “el embajador de Cataluña” en Castilla.¹⁴⁷

A lo largo de 1918 Pérez Solís llegó a ser un político y autor conocido en toda España, gracias a sus colaboraciones en *España* de Araquistain y sobre todo en *El Sol*, donde encontró la simpatía de Ortega, y gracias a varias conferencias en toda la península sobre la cuestión militar, la cuestión nacional y la situación del Partido socialista. Aunque cada vez más alejado del PSOE, Pérez Solís continuó presentándose candidato en las elecciones en Valladolid, en que el Partido socialista sacó mayoría en la capital y también en algunas localidades del colegio. El interés por la cuestión nacional le llevó a promover el 27 de enero de 1919 una reunión entre políticos, profesores y escritores de las diversas provincias de Castilla que tuvo lugar en la Cámara de Comercio de

¹⁴⁶ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 188-198. En sus recuerdos, Pérez Solís criticaba duramente los anarcosindicalistas y los socialistas. Pérez Solís les reprochaba haber presentado como diputado a Cortes Largo Caballero en febrero de 1918 y les propuso la constitución de una especie de Partit Socialista Catalá con el objetivo de quitar los obreros de la influencia anarcosindicalista. Todavía en 1929, Pérez Solís tenía una gran consideración de Cambó, que “me demostró una cultura y una madurez de juicio, ágil y certero, que en casi nadie de los hombres políticos tratados por mí había encontrado hasta entonces” (p. 189). También, Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 10. Sobre esta etapa de la vida de Francesc Cambó, véase el reciente Borja de Riquer i Permanyer, *Alfons XIII i Francesc Cambó, unes relacions difícils. Discurs llegit el dia 11 de desembre de 2008 en l’acte de recepció pública de Borja de Riquer i Permanyer a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona i contestació de l’Acadèmic Numerari Carlos Seco Serrano*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, 2008, pp. 27-48, además de Jesús Pabón, *Cambó (1876-1918)*, Barcelona, Editorial Alpha, 1951 e Id., *Cambó II. Parte primera (1918-1930)*, Barcelona, Editorial Alpha, 1969. De todos modos, el político catalán no hizo ninguna referencia a los contactos con Pérez Solís en sus memorias, véase Francesc Cambó, *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, Editorial Alpha, 1981.

¹⁴⁷ Pérez Solís, *Memorias*, p. 185, 197.

Salamanca.¹⁴⁸ Entre los participantes se encontraban el socialista vallisoletano Remigio Cabello, el periodista José Sanchez Rojas, el catedrático salmantino Francisco Bernis, el escritor Juan Díaz Caneja, el abogado burgalés Antonino Zumárraga, el ingeniero abulense Vellando y también, aunque un tanto escéptico, el mismo Miguel de Unamuno. En la reunión se pasaron en revista los problemas de la región en un momento en que se estaba organizando en Segovia otra reunión de tinte claramente reaccionario en oposición a lo ocurrido en Cataluña y se redactó “un programa común de acción castellana”, en el cual las propuestas de Pérez Solís tuvieron gran protagonismo.¹⁴⁹ Los puntos clave del programa aprobado vertían en la necesidad de una reorganización política de Castilla sobre la base del Municipio autónomo y con la desaparición de las Diputaciones provinciales, la modificación del régimen de la propiedad de la tierra y una intensa actuación contra todas las organizaciones oligárquicas.¹⁵⁰ En un artículo aparecido en *El Sol* unos días antes, Pérez Solís presentaba la reunión como una nueva “Junta Santa” bajo el eslogan “¡Viva Castilla y mueran los caciques!”: haciendo una comparación con los sucesos de 1519, el dirigente socialista consideraba la reunión como “el comienzo de la segunda guerra de las Comunidades” y hacía un llamamiento pasional para una “solidaridad de los rebeldes contra la solidaridad de los caciques” con el objetivo de que Castilla “recobre su personalidad perdida”.¹⁵¹

Aunque del movimiento no salió nada¹⁵² –el siguiente encuentro, previsto en el mes de marzo nunca se organizó–, durante 1919 Pérez Solís continuó interesándose por la cuestión nacional y sobre todo profundizó su acción política anticaciquil en Valladolid – en contra de Santiago Alba y Antonio Royo Villanueva– con una incansable obra propagandística en la capital y en el campo. En las elecciones a la Diputación provincial

¹⁴⁸ José Sanchez Rojas, “La autonomía de Castilla”, *El Sol*, 28 enero 1919, p. 3. También, Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 11.

¹⁴⁹ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 199-201. Según el relato de Pérez Solís, Unamuno, muy crítico con todo lo que olía a regionalismo, le comentó que habría salido una especie de caciquismo “desde abajo”.

¹⁵⁰ José Sanchez Rojas, “La reunión de Salamanca”, *El Sol*, 2 febrero 1919, p. 9.

¹⁵¹ Oscar Pérez Solís, “La nueva “Junta Santa””, *El Sol*, 26 enero 1919, p. 1. Pérez Solís afirmaba que en la reunión se habrían echado las bases “de un acto insurreccional de Castilla contra los flamencos de ahora, contra sus depredadores y verdugos, contra los que han matado la independencia de Castilla, dejando a esta tierra sin pan y sin libertad, arruinadas sus industrias, despoblados y miseros sus campos, emprobecidas las ciudades y villas que fueron opulentas, envilecidos los espíritus que fueron audaces y orgullosos”.

¹⁵² Como relató Pérez Solís haber dicho a Unamuno, véase Id., “El páramo espiritual”, *El Sol*, 12 noviembre 1919, p. 5.

de 1919 los socialistas obtuvieron otro positivo resultado y Pérez Solís consiguió ser elegido, continuando su lucha a favor de las clases trabajadoras vallisoletanas y en contra de los abusos de poder de los albistas.¹⁵³ Los duros ataques en contra de Santiago Alba y sus lugartenientes –tanto en la diputación provincial, como en *El Sol* y sobre todo en *Adelante*– le costaron una condena al destierro de la ciudad de Valladolid de tres años, seis meses y veintiún días, que Pérez Solís condenó como “un caso de caciquismo agudo” en las páginas de *El Sol*.¹⁵⁴ Aunque ya a mediados de noviembre de 1919 se supo el resultado de la sentencia, los procedimientos judiciales tardaron un tiempo y Pérez Solís pudo quedarse en la capital castellana hasta septiembre de 1920.¹⁵⁵

III.2.3.b. El lenguaje político de un socialista de derecha

Teniendo en cuenta que no se han conservado las copias de *Adelante* en los años 1911-1919, prácticamente no disponemos de ningún texto de Pérez Solís durante el período de 1913-1916. Después de la primera etapa de colaboración en la madrileña *Vida Socialista* (1910-1912) y el folleto *Acción integral del proletariado*, para analizar el lenguaje político de Pérez Solís en los años de su madurez en el PSOE debemos recurrir a la serie de artículos que el dirigente socialista vallisoletano publicó en la revista *España* entre abril de 1917 y noviembre de 1919, en el diario *El Sol* entre septiembre de 1918 y noviembre de 1919 –una parte de los cuales se publicó en opúsculo en 1918 bajo el título de *El Partido Socialista y la acción de las izquierdas*– y en *La Internacional* entre noviembre de 1919 y marzo de 1920. En primer lugar, hace falta poner de relieve el hecho que Pérez Solís colaboró con una revista y un periódico de notable importancia en el panorama cultural español del primer tercio del siglo XX, una prueba más de las capacidades literarias y periodísticas del personaje, de su interesante análisis política de

¹⁵³ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 208-212.

¹⁵⁴ “Una invocación de Pérez Solís”, *El Sol*, 23 noviembre 1919, p. 3. Sobre la situación socio-política de Valladolid durante la Restauración y la cuestión del caciquismo, véase la interesante y muy documentada tesis doctoral de Juan Antonio Cano García, *Poder, política y partidos en Valladolid durante la Restauración*, Universidad de Valladolid, 2004 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

¹⁵⁵ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 215-217. La información sobre la sentencia la dio *El Sol* el 19 de noviembre de 1919, considerando que la causa fueron las “injurias graves” contra Santiago Alba. En sus memorias, Pérez Solís explicaba su exilio en base a ser considerado responsable de una manifestación popular en Valladolid que terminó con un enfrentamiento con la Guardia Civil, pero acusaba a Alba de haber favorecido la condena por el miedo que éste tenía del crecimiento del socialismo en Valladolid y de la posibilidad de que Pérez Solís lograra ser elegido a Cortes.

la realidad hispana y, sin duda, de su peculiar posición en la derecha del socialismo español entre la Revolución rusa de febrero de 1917 y el Segundo congreso extraordinario del PSOE de junio de 1920.

España vio la luz en enero de 1915, dirigida por Ortega y Gasset, que llevaba tiempo desarrollando el proyecto de una revista para divulgar sus ideas renovadoras en el campo social y político. Con Ortega colaboraron desde el principio Luis García Bilbao en la parte financiera y José Ruiz Castillo en la parte técnica y contó con la colaboración de exponentes de la corriente liberal democrática y antioligárquica del reformismo de Melquiades Álvarez, miembros de la Liga de Educación Política como Luis Araquistain y Tomás Meabe, dirigentes e intelectuales socialistas y miembros de las generaciones del 98 y del 1914 como Ramiro de Maeztu, Valle Inclán, Pio Baroja, Azaña y Pérez de Ayala. La dirección de Ortega no duró mucho, ya que por el fracaso de su proyecto de una revista popular, en diciembre de 1915 abandonó *España*, dedicándose a otras operaciones editoriales, como *El Espectador* y *El Sol*. Gracias a la ayuda financiera británica, en febrero de 1916 Luis Araquistain pudo seguir con *España*, que se distinguió en una intensa propaganda a favor del intervencionismo español al lado de los aliados y en una dura crítica de la situación política española. Cronista político en Londres, Bruselas y Berlín antes de la guerra, cercano a Melquiades Álvarez, Araquistain ingresó en el Partido socialista en 1911, colaborando en *Vida Socialista* y en la Escuela Nueva. Favorable a la Conjunción con los republicanos, ferviente aliadófilo y defensor de una verdadera democratización de España demostrando así la influencia que en él tuvo el regeneracionismo, Araquistain estuvo entre los promotores de las manifestaciones de la primavera de 1917 y fue uno de los organizadores de la huelga general de agosto, que defendió también después de su fracaso. El fin de la subvención inglesa dejó la revista en apuros, tanto que entre agosto y finales de octubre de 1917 no se publicó, hasta que Araquistain consiguió una nueva ayuda económica, esta vez por parte de los franceses. Atenta a la política nacional e internacional, la cultura y el arte, *España*, dirigida por Araquistain, prestó notable atención a la revolución rusa, favorablemente después de los sucesos del mes de febrero, negativamente después de la toma del poder de los bolcheviques, y al tema del federalismo y del regionalismo, defendiendo una mayor autonomía para Cataluña, además de seguir con una campaña a favor de una reforma político-económica del

Estado, que habría llevado Araquistain a proponer la idea de un parlamento industrial en 1919 y a defender a lo largo de todo 1920 la revolución rusa, prestando atención a interesantes ejemplos extranjeros de nuevas formas de organización política, como los consejos de fábrica italianos del “biennio rosso”.¹⁵⁶

En este contexto se insertaron la serie de artículos que el heterodoxo socialista Oscar Pérez Solís publicó en la revista madrileña a partir de finales de 1917, una serie de artículos dedicada a asuntos militares, una temática que después del fenómeno de las Juntas de los meses anteriores resultaba de notable interés para la opinión pública democrática. Pérez Solís criticaba las juntas militares y proponía un análisis serio de la cuestión militar española. Gracias a sus conocimientos técnicos por su pasado de militar, Pérez Solís ponía de relieve que faltaban las bases para un ejército eficiente, teniendo España tres problemas –el siderúrgico, el de la producción carbonífera y el de los ferrocarriles– que dependían claramente de la falta de un desarrollo industrial y económico adecuado a las necesidades militares de la nación.¹⁵⁷ Aportando los datos del *Anuario militar*, teniendo en cuenta estudios de expertos extranjeros y comparando la realidad española con la de las otras naciones europeas, Pérez Solís demostraba detalladamente la mala gestión del Ejército por parte del gobierno, haciendo un llamamiento a una drástica reducción de los gastos inútiles y de las plantillas y culpabilizaba de la situación al mismo Ejército que fue desde el principio “el apoyo del ahora nefando turno”. Pérez Solís demostraba todas sus dotes de polemista, pero sobre todo se alejaba del internacionalismo socialista, hablando de la nación y la patria y proponiendo unas soluciones para mejorar la situación nacional española.¹⁵⁸

¹⁵⁶ Véase, el estudio preliminar de Ángeles Barrio a Luis Araquistain, *La revista “España” y la crisis del Estado liberal*, Santander, Universidad de Cantabria, 2001, pp. 25-62. Araquistain dejó la dirección de *España* en diciembre de 1922, pero continuó colaborando con la revista cuya dirección había pasado a Manuel Azaña. También, María Cruz Seoane, María Dolores Saiz, *Historia del periodismo en España*. Vol. III: *El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, pp. 237-241. Sobre Luis Araquistain, véase el perfil biográfico en Martín Nájera (dir.), *Diccionario biográfico*, vol. I, pp. 55-56.

¹⁵⁷ Oscar Pérez Solís, “La verdadera cuestión militar”, *España*, 6 diciembre 1917, n. 139, pp. 6-7.

¹⁵⁸ Id., “Asuntos militares. Invitación al Sr. Cierva”, *España*, 20 diciembre 1917, n. 141, pp. 5-6. En este artículo, por ejemplo, Pérez Solís escribía que “cuantos entendemos algo de estas cosas, paisanos o militares, pero verdaderos patriotas, estamos en el deber de decírselo”. En otro artículo, acerca de los gastos, el autor notaba que “así está montada la máquina ministerial del Ejército. Un revoltijo sin pies ni cabeza. Pero que a la Nación le sale por un ojo de la cara”, en Id., “Asuntos militares. En las cumbres del Ejército”, *España*, 3 enero 1918, n. 143, pp. 8-9. Y en el último artículo de la serie, continuando con la demostración de como “se malrota el dinero que destina al servicio militar de España”, Pérez Solís hablaba del caso de la Dirección general de Cría caballar y Remonta que definía “el caso más típico de la francachela desadministrativa en que se invierte el presupuesto de guerra”, en Id., “Asuntos militares. Más que hay en las cumbres”, *España*, 17 enero 1918, n. 145, pp. 4-5.

El dirigente socialista vallisoletano reflexionaba también sobre el fenómeno de las Juntas de junio de 1917 y afirmaba tajantemente, culpabilizando la actuación de la dirección del PSOE en la huelga del mes de agosto, que era una enorme mentira “la suposición de que los sargentos iban a un movimiento revolucionario”. Para Pérez Solís, el Ejército era una “pequeña sociedad humana” donde se podían distinguir “las mismas tres clases en que hoy se halla asentado nuestro orden social: la aristocracia, la burguesía, el pueblo”, dentro del cual ponía la clase media y el proletariado, y a las cuales correspondían respectivamente el generalato, el cuerpo de jefes y oficiales y la tropa –que comprendía suboficiales, brigadas, sargentos, cabos y soldados–. Poniendo de manifiesto que el sistema de ascensión de grado en el Ejército español era prácticamente imposible ya que desde 1912 se había cerrado la puerta a la entrada de los sargentos en el oficialato, Pérez Solís explicaba que el fenómeno de las Juntas de suboficiales, brigadas y sargentos no fueron nada más que “una manifestación de la lucha de clases latente en el Ejército”.¹⁵⁹ Y en agosto de 1918 volvía otra vez sobre la cuestión, pidiendo a “la democracia española” la reforma radical del Código de Justicia militar vigente desde 1890 y subrayando que las bases de las protestas, que llevaron a las Juntas, se encontraban en una disciplina harto excesiva dentro de los cuarteles. Los sucesos, de los que en aquellos días se celebraba el primer aniversario, Pérez Solís los definía como una “agitación de espíritu – que bajo diversos matices era en todos anhelo sagrado de una patria mejor” y los consideraba producidos “por el estado de sedición colectiva latente en que vivía la nación”.¹⁶⁰

Pérez Solís se interesó mucho en la cuestión militar y no solo en artículos periodísticos. El 1 de enero de 1918 *El Socialista* informó de una conferencia sobre la cuestión militar que el ex capitán de artillería dio en el Ateneo de Valladolid,¹⁶¹ mientras que la revista de Araquistain informó de otra conferencia titulada también “La cuestión militar” que Pérez Solís dio a mediados de enero en el Ateneo de Madrid “ante el numeroso auditorio”. Exponiendo lo que estaba publicando en aquellas semanas en *España*, Pérez Solís cargaba todavía más en contra de los organizadores de la huelga general de agosto, que “por no ser capaces de traer por sí mismos la Revolución, fueron a mendigarla a las puertas de los cuarteles, desconociendo el espíritu reaccionario de nuestro ejército, al

¹⁵⁹ Id., “Asuntos militares. Lucha de clases”, *España*, 10 enero 1918, n. 144, pp. 3-4.

¹⁶⁰ Id., “Un código troglodítico”, *España*, 15 agosto 1918, n. 175, pp. 4-5.

¹⁶¹ *El Socialista*, 1 enero 1918.

que los gobiernos de la Restauración y las auras de palacio han hecho perder su abolengo liberal.” Además de no tener ninguna voluntad revolucionaria, según Pérez Solís, las Juntas de defensa no se plantearon nunca la existencia de un problema militar español, sino solamente de “un problema de burocracia militar” que vino a ser en la práctica “la culminación de una neurastenia político-militar”. Considerando que las Juntas no habrían podido resolver el problema militar que necesitaba antes la consideración de “una orientación definida para la política internacional de España”, Pérez Solís negaba también que los españoles mismos podían resolver este asunto: “El ambiente en que hemos vivido hasta ahora nos ha hecho inaptos a todos para emprender la reorganización militar de España. Los militares están presos en el perezoso, raquítico y viejo engranaje administrativo y político de España.” Esta reorganización habría podido venir solo mediante el concurso de misiones militares extranjeras. El patrón habría tenido que ser una nación latina, según Pérez Solís, siguiendo el modelo bosquejado por Jaurès en *L’armée nouvelle*: un “ejército ciudadano de la nación libre, su defensor, no el que la oprime y tiraniza”.¹⁶²

El mes de septiembre de 1918 Oscar Pérez Solís empezó a colaborar con otro importante órgano de prensa de los sectores liberales españoles, *El Sol*. Fundado en diciembre de 1917 por el empresario Nicolás de Urgoiti, director de La Papelera Española, *El Sol* fue un periódico diario madrileño independiente, de doce páginas, que brilló desde el principio por la plantilla de redactores (Félix Lorenzo y Manuel Aznar) y colaboradores, empezando por Ortega y Gasset, que fue su máximo inspirador. *El Sol* prestó gran atención a la política internacional, a la vida de las provincias y al movimiento obrero, demostrando su posición reformista y regeneracionista, que bien concordaba con las tesis que en aquellos tiempos iba desarrollando Pérez Solís.¹⁶³ Los primeros cinco artículos de esta larga colaboración vinieron a ser la primera parte de un libro que se publicó en Valladolid a finales de 1918, *El Partido socialista y la acción de las izquierdas*.¹⁶⁴ En la prefación de este texto, Pérez Solís criticaba duramente a los

¹⁶² “Conferencia de Oscar Pérez Solís”, *España*, 24 enero 1918, n. 146, pp. 7-8. Pérez Solís habría hablado de la cuestión militar también a finales de abril del año siguiente en el Ateneo de Madrid, véase “Oscar Pérez Solís en el Ateneo. España es un feudo del militarismo”, *El Sol*, 29 abril 1919, p. 2.

¹⁶³ Sobre *El Sol*, véase Mercedes Cabrera Calvo-Sotelo, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza, 1994. También, Cruz Seoane, Saiz, *Historia del periodismo*, vol. III: *El siglo XX*, pp. 243-250.

¹⁶⁴ Los cinco artículos publicados por *El Sol* eran respectivamente: Oscar Pérez Solís, “No inspiramos confianza al pueblo”, 3 septiembre 1918, p. 1; “El error de los partidos de izquierda”, 8 septiembre 1918,

dirigentes socialistas, definidos “aspirantes a jefes de taifas populares” y “unos desaforados caciques y oligarcas”, que no le permitieron publicar ningún artículo en *El Socialista* para poder explicar su posición.¹⁶⁵ Pérez Solís hablaba del socialismo español como de una iglesia, donde no podía existir la crítica a los postulados de los jefes, así que sobre él empezó a funcionar “la conspiración del silencio”, y recalcaba la necesidad de la existencia de la libertad de opinión, afirmando que “hay que aceptarlo todo para discutirlo todo”:

Y para mí, amigos y enemigos, se va hacia el Socialismo y se es socialista, ante todo y sobre todo, cuando se dice en voz alta: “Creo que la actual sociedad es injusta; creo que es inicua su división en clases; creo que la sociedad debe construirse sobre la propiedad colectiva de los medios de producción”. Fuera de esta profesión de fe, cabe que se niegue todo y se discuta todo. Y quien no lo crea así, es posible que sea socialista a gusto de cualquier comité; pero no socialista del Socialismo, como yo me honro en ser y me propongo seguir siendo, aunque llueven sobre mí anatemas y excomuniones que, la verdad, me tienen completamente sin cuidado.¹⁶⁶

En pocas páginas, cargadas del egocentrismo y del victimismo típicos del personaje, Pérez Solís explicaba su concepción del socialismo y la relación que esto debía tener con la nación y con la democracia, dos conceptos absolutamente centrales en aquellos años en el mundo socialista:

Yo soy uno de tantos hombres de buena fe, quizá de excesiva buena fe, que aspira modestamente y sin ansia de recompensa a ser útil para su país y para sus ideales, que uno y otros son amados por mí con la máxima potencia de las energías que poseo. Y este amor es el que me lleva a censurar lo que me parece dañino para mi patria, para la Democracia y para el Socialismo. Quiero destruir lo que yo creo error, limpiar las impurezas que me

p. 1; “La capacidad de las izquierdas”, 11 septiembre 1918, p. 1; “Contestación a un artículo de Marcelino Domingo”, 20 septiembre 1918, p. 1; “El año 1909 y la acción de las izquierdas españolas”, 29 septiembre 1918, p. 1. Véase también Pérez Solís, *Memorias*, p. 213.

¹⁶⁵ Oscar Pérez Solís, *El Partido socialista y la acción de las izquierdas*, Valladolid, Viuda de Montero, 1918, p. 3, 4. Más adelante Pérez Solís definía a los dirigentes socialistas como “muchos Marates de guardarropía” que desde “su ebúrnea torre de lírico” expiden a los demás “el diploma acreditativo” de “fe revolucionaria”, para el cual se hacía necesario “decir cosas fuertes, pronosticar como realizable de un momento a otro la máxima revolución de los extremistas máximos... y engañar a las gentes” (p. 61). “Desdichadamente, hay grandes porciones de la izquierda que son cotos cerrados a disposición de unos cuantos señores. Y esto acontece, sobre todo, en el terreno periodístico” (p. 5). Al mismo tiempo agradecía a Ortega y Gasset y a Manuel Aznar la posibilidad que le dieron de publicar en *El Sol* y explicaba que los siguientes artículos no se publicaron en *El Sol* por la atención prestada a los acontecimientos del último mes de guerra.

¹⁶⁶ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 7, 8, 9.

parece ver; levantar en triunfo, libres ya de errores e impurezas, los amores míos. [...] Busco solamente el mejor camino del éxito más feliz para mis ideales.¹⁶⁷

Pérez Solís empezaba con el que era su caballo de batalla: la condena de la actuación de socialistas y republicanos en el verano de 1917. Su propósito era “alzar públicamente bandera de rebelión contra una empresa nominalmente revolucionaria, pero esencialmente verbalista y motinesca, que so color de regenerar a España, liberalizándola y engrandeciéndola, ha concluido por ser un elemento de perturbación sistemática e infecunda.”¹⁶⁸ El autor criticaba la utilización de las palabras revolución y República que el socialismo español había hecho a partir de 1909 y consideraba que la responsabilidad de la situación político-social de España no era solo del gobierno, sino también de los partidos democráticos. Pérez Solís llegaba hasta el punto de declararse monárquico antes que republicano y juzgaba que el atraso de España se debía también a la “ausencia de fuerzas políticas que ofrezcan un programa de acción, programa de realidades”.¹⁶⁹ Según el capitán de artillería, se debía sustituir el revolucionarismo infecundo con un programa serio, basado sobre todo en el estudio de la economía, utilizando de una forma productiva el Parlamento y ganándose así la confianza del país y no perdiendo las masas que el socialismo estaba poco a poco conquistando a los republicanos.¹⁷⁰

Los primeros dos artículos de Pérez Solís levantaron más condenas que aprobaciones. Así en el que fue el tercer artículo, Pérez Solís volvía al ataque, en aquella constante lucha solitaria que parece haber llevado en contra del mundo durante toda su vida: se hacía imprescindible, según el autor, “una renovación de las izquierdas que haga de ellas un instrumento poderoso y a la moderna, no de cincuenta años atrás, con que puedan engrandecerse mi patria y la Democracia. Es uno de los peores males de España la carencia de agrupaciones políticas aptas para el buen gobierno.” Pérez Solís consideraba “un acto de insensatez” y “un crimen de lesa patria” la revolución predicada por las izquierdas, que no daban prueba segura de saber gobernar mejor que

¹⁶⁷ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 8.

¹⁶⁸ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 3.

¹⁶⁹ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 12. De una forma un tanto provocativa, afirmaba que “Entre una república que deje intactas las bases jurídicas de la propiedad territorial y una monarquía que las revolucione, yo votaré siempre por la monarquía” (pp. 12-13).

¹⁷⁰ Una cuestión que subraya también Carrasco Calvo, “Oscar Perez Solís: del socialismo a la contrarevolución”, *Perspectiva social*, p. 64. A mediados de junio de 1919, Pérez Solís dio una conferencia en la Casa del Pueblo de Bilbao, donde demostrando su sintonía con Indalecio Prieto, criticaba el “deportivismo huelguístico” de la gran mayoría de los socialistas, véase Fusi, *Política obrera*, p. 406.

los ministros del Rey. La Nación se iría con las izquierdas, afirmaba Pérez Solís, si éstas tuvieran su fuerza en la masa obrera, contasen con la simpatía de la clase media, de ciertos sectores burgueses, de la élite intelectual y de lo más selecto del Ejército, “elementos sin los que es pueril pensar en revoluciones”.¹⁷¹

A Marcelino Domingo que le había contestado con dos duros artículos en *El Liberal* de Bilbao, Pérez Solís respondía recordándole los vicios del republicanismo, citando las que fueron las referencias culturales de toda su vida: Macías Picavea y Joaquín Costa. El anticlericalismo parecía a Pérez Solís una batalla equivocada y poco productiva, mientras que lo que debían hacer los partidos avanzados era desarrollar un programa político de soluciones concretas, como hizo en sus tiempos Costa que buscó la revolución en la economía nacional proponiendo una entidad ajena a los partidos políticos existentes.¹⁷² De la misma manera, citando a Kautsky, el ex capitán de artillería notaba la poca consistencia política de la conjunción republicano-socialista, que faltaba por completo de una elaboración doctrinal y que habría sido un desastre para el futuro del socialismo: según Pérez Solís, que probablemente miraba a los recientes acontecimientos rusos, la República burguesa hubieran debido traerla los republicanos y no los socialistas, que de esta manera habrían perdido la confianza del pueblo. El autor diferenciaba entre una “política por el ideal idealista” y una política por “el ideal práctico” y subrayaba como los socialistas se habían entregado solo a la primera, que no era otra cosa que “un suave romanticismo”, un ejemplo de la idealización de la política que era la moda del momento. La política debía inspirarse “en un sano utilitarismo” y el Partido socialista debía volver a las luchas económicas como antes de 1909 y acercarse a la opinión pública.¹⁷³ Citando a Gabriel Alomar y Angel Ganivet, Pérez Solís retomaba la idea del Gobierno como espejo de la Nación: “Si las izquierdas quieren de verdad derribar la Monarquía, movilicen contra ella a la Nación, cosa que hasta ahora

¹⁷¹ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 18, 19, 21. El autor no dejaba de atacar la cúpula del PSOE y los partidos republicanos, escribiendo por ejemplo que las oligarquías no están solamente en el centro y la derecha de la política española, ya que “abundantes muestras de régimen oligárquico se encuentran en las izquierdas, con sus camarillas de personajillos, sus comités dictatoriales, hechos a medida del santón respectivo” (p. 19).

¹⁷² Pérez Solís, *El Partido socialista*, pp. 23-29. Más adelante volvía sobre este punto, notando que “Parece que en las izquierdas hay miedo a encararse con la realidad. Pues, bien, hay que afrontarla varonilmente. Y la realidad nos enseña que en España los malos actos del Poder político se deben a la inercia en que vive la mayor parte de la opinión pública, por ignorancia e ineducación [...]. El problema español consiste en que no hay espíritu nacional que pueda encarnar en un pueblo que no come. Y a un pueblo que no come es pura monserga irle con chácharas de alta o baja política” (p. 37-38).

¹⁷³ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 43.

no han hecho. Y para efectuar esa movilización tienen que comprender claramente la realidad nacional, dejarse de retóricas”.¹⁷⁴ El cambio de régimen político, explicaba Pérez Solís, no habría cambiado las cosas: lo que importaba era “crear una vida económica robusta, condición indispensable de toda regeneración nacional”, basándola en una reforma de la propiedad agraria y en las facilidades para el “florecimiento exuberante del capitalismo industrial”.¹⁷⁵ Esto lo habría podido hacer también una “monarquía democrática”, en la cual los sectores liberales –citaba a Melquiades Álvarez, parte de los seguidores del Conde de Romanones y hasta del maurismo y sobre todo el nacionalismo catalán– debían ser capaces de “poner siempre su afecto a la Libertad sobre cualquier devoción a la dinastía” y favorecer “la inevitable evolución de la Monarquía hacia las formas superiores y más perfectas de la Democracia”. Según Pérez Solís, los acontecimientos rusos de 1917 fueron “un desbordamiento” como los de Francia en 1793 y “la misión histórica del capitalismo” no había concluido todavía, así que el Partido socialista debía dejar de hacer “política epiléptica”, curarse de “la manía revolucionaria que padece”, utilizar una táctica “extremadamente flexible” para que “mediante la educación cívica del Pueblo y nuestra invasión paulatina en los dominios del poder público, lleguemos a efectuar revoluciones menos aparatosas, pero más solidas y trascendentales”.¹⁷⁶

Pérez Solís se situaba en la extrema derecha del Partido socialista, compartiendo posiciones que a nivel internacional no eran en absoluto originales, siendo defendidas por la socialdemocracia alemana, los sectores mayoritarios de la SFIO y en 1919-1920 por algunos sectores reformistas del PSI y la CGdL en Italia. En el epílogo del libro, escrito después del fin de la guerra, Pérez Solís ponía de manifiesto la justeza de las ideas expuestas en las páginas anteriores, que los recientes acontecimientos no debían modificar, sino llevar a su rápida y necesaria realización. Republicando un artículo aparecido en *Adelante* después del final de la guerra bajo el título “Ni vacilaciones ni timideces”, el Autor recordaba que si “las revoluciones se hacen generalmente por

¹⁷⁴ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 45.

¹⁷⁵ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 48.

¹⁷⁶ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 59, 61, 62, 63. Pérez Solís llegaba a defender cualquier tipo de alianza, hasta con los católicos y con la burguesía, si hacía falta. El Partido socialista, que consideraba de todos modos “entre todas las fuerzas políticas de nuestro país, la menos desacreditada”, debía actuar “con un criterio oportunista, único que me parece aceptable en política”: “La política es una guerra –afirmaba el autor–, y en la guerra no se puede andar con grandes escrúpulos respecto a los medios de lograr la victoria” (p. 64).

minorías audaces”, era en la dirección que señalaba el pueblo que se debía marchar: para la monarquía era la última posibilidad de modernizar España, resistirse significaba suicidarse. La hora de los pueblos había sonado en todo el mundo, afirmaba Pérez Solís, y España no podía cerrar los ojos, sino tomar inmediatamente el camino del “reconocimiento a la soberanía del Pueblo” a través de una “reforma constitucional” que debía tener como puntos principales de su “programa mínimo de transformación” el fin de la “dominación feudal” de la España clerical, plutocrática, caciquil y militarista sobre la “España liberal y trabajadora”.¹⁷⁷

En su afán explicativo, Pérez Solís proporcionaba unas interesantísimas definiciones, para el estudio del lenguaje político, de las palabras clave de la política de aquella coyuntura histórica: socialismo, nación, democracia, pueblo, masa y las relaciones que estas palabras tenían entre sí. Para el dirigente socialista vallisoletano, el socialismo

no es ni puede ser el sistema político ni la economía triunfante de un grupo social [...], sino un alto ideal humano de justicia, una moral más perfecta que la de nuestros días, un orden sabio y justo que antes haya ido a descansar sobre el reconocimiento del sagrado derecho natural de todo hombre a vivir plenamente, que sobre el concepto marxista de la plusvalía o el enunciado lassaliano de la ley de bronce del salario.¹⁷⁸

El socialismo, afirmaba en otro punto del libro, “debe ser social, de todos, antes que obrero, de una clase”.¹⁷⁹ Pérez Solís decía aborrecir tanto la dictadura capitalista como la dictadura obrera –la dictadura del proletariado en Rusia le parecía “odiosa”, teniendo como norte el “amor a la Libertad”– y al “socialismo obrerista” oponía el “socialismo democrático, la reconciliación de las clases en el seno de la Democracia, la continuación –en los días de paz– de la “unión sagrada” que burgueses y proletarios convinieron patrióticamente [...] para los días de guerra”. El internacionalismo parecía a Pérez Solís “el programa máximo de todo socialista en la que pudiéramos llamar cuestión patriótica”, pero para llegar a este ideal no se debía “destruir el culto a la nacionalidad,

¹⁷⁷ Pérez Solís, *El Partido socialista*, pp. 67-73.

¹⁷⁸ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 15.

¹⁷⁹ Esta interpretación fue constante en el pensamiento de Pérez Solís al menos hasta su paso al comunismo. En una conferencia en la Sociedad Económica de Palencia a finales de septiembre de 1919, el socialista vallisoletano abordó la cuestión de las relaciones entre el socialismo y los intelectuales, invitando éstos a no tener miedo del socialismo que no creaba odio, ni fomentaba la lucha de clases, sino que solamente advertía “la existencia de esa lucha” y aspiraba a su fin. En su *captatio benevolentiae* de los intelectuales, Pérez Solís recordaba que “el socialismo debe mucho a la intelectualidad” y, citando a Besteiro, Ovejero y de los Ríos, ponía de manifiesto que los intelectuales ocupaban sitios importantes en el socialismo, en “Relaciones y actitud del socialismo y los intelectuales. Conferencia de Oscar Pérez Solís”, *El Sol*, 29 septiembre 1919, p. 2.

sino sublimarlo”. Considerando el internacionalismo el grado superior del amor por la idea nacional, Pérez Solís juzgaba que el más serio obstáculo para la implantación del internacionalismo residía más que en la presencia de un imperialismo capitalista en la falta de conciencia de su nacionalidad por parte de muchos pueblos: de este razonamiento Pérez Solís deducía que “el Socialismo, sobre todo después de las lecciones prácticas de la guerra, [debía actuar] de un modo francamente nacionalista, defendiendo, por decir así, un nacionalismo del bien frente al nacionalismo del mal”.¹⁸⁰ A esta reflexión se entrelazaba la idea, profundamente radicada en Pérez Solís, de que la democracia no se acreditaba “impidiendo el desarrollo del capitalismo, cuando precisamente en este desarrollo radican el engrandecimiento de la nacionalidad, las mayores posibilidades de mejora para el proletariado... y el advenimiento de la democracia socialista que sólo será posible [...] después de un florecimiento pleno del capitalismo.”¹⁸¹

El ex capitán de artillería tenía una concepción elitista de la política, donde el pueblo debía ser dirigido por los partidos políticos organizados, hasta que no supiera autogestionarse y autogobernarse,¹⁸² mientras que la masa era una mezcla de sentimientos que podían ser utilizados por las minorías revolucionarias, donde se hacía visible la influencia del pensamiento de Gustave Le Bon, que Pérez Solís decía haber leído.¹⁸³ Otras dos componentes centrales del lenguaje y de la actuación política de

¹⁸⁰ Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 54, 56, 57. También, Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 6, donde nota la similaridad de la tesis de Pérez Solís con las que formularon en el País Vasco José Madinabeitia y Toribio Echevarría.

¹⁸¹ Pérez Solís, *El Partido socialista*, pp. 20-21.

¹⁸² Afirmaba Pérez Solís que “hay que proporcionar a ese Pueblo una preparación revolucionaria. Esta labor incumbe a los partidos políticos [...]. Mientras el Pueblo [...] no quiera o no sepa ejercer directamente sus funciones de soberano, serán los partidos políticos –llamados todos ellos a desaparecer en el progresivo crecimiento de la conciencia pública– quienes deban dirigirle”, en Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 49. Al final del libro, como se ha puesto de relieve, Pérez Solís daba más protagonismo al pueblo, a raíz de los cambios históricos del final de la Gran guerra, pero recordaba como las elites debían seguir la ola marcada por los pueblos y dirigirla.

¹⁸³ “La masa, por regla general, es siempre extrema izquierda. No le pidáis convencimientos doctrinales. Sus miserias, sus penalidades, sus envidias, sus rencores, su servidumbre, hacen fermentar en ella la levadura de rebelión que eternamente ha existido y existirá, para gloria y progreso de nuestra especie racional, en el espíritu del hombre”, en Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 14.

Pérez Solís, y que resaltaban en este libro, eran la política concebida como acción¹⁸⁴ y una notable dosis de antimaterialismo.¹⁸⁵

La diferencia del lenguaje político de Pérez Solís con el del ala izquierda del Partido socialista es notable y llega a ser abismal si lo comparamos con el de Nicola Bombacci, sobre todo si pensamos en la relación clase-nación y en la concepción de la democracia. Las cosas cambiarán con el paso de Pérez Solís al comunismo, como veremos en el próximo capítulo. De todos modos, tampoco faltaban algunas analogías con el lenguaje político del dirigente maximalista italiano, como la concepción del partido organizado, de una minoría revolucionaria que dirigiese y educase el pueblo y una cierta dosis de antimaterialismo conectado con una visión dinámica de la política, hecha de y para la acción.

Las ideas heterodoxas desarrolladas en *El Partido socialista y la acción de las izquierdas* Pérez Solís las expuso también en el Ateneo de Madrid el 16 de noviembre de 1918. El dirigente socialista vallisoletano se atrevía a decir que “el socialismo debe ser profundamente patriota y nacionalista” y definía el nacionalismo como “la presencia total del pueblo en la dirección de la política de los países”. Citando positivamente a Wilson, Bernstein, Costa, Ganivet y Alomar, Pérez Solís se declaraba “enemigo de la revolución” y favorable a un gobierno de reformistas y nacionalistas (catalanes sobre todo, pero también vascos) que debía trabajar para crear un verdadero espíritu público en España: los socialistas, cuya ambición fue “siempre recusar las formas, pero sin cambiar las sustancias”, debían “acabar con el equívoco de ser gubernamentales en el Parlamento y revolucionarios en la calle” y empezar a “filtrar el socialismo en el Poder público”, dando un paso “en bien de la patria y de la democracia” y penetrando “en la

¹⁸⁴ “Frente a la desconceptuación injusta en que se tiene al título de agitador, yo declaro que es el único a que aspiro. Aborrezco las quietudes pantanosas, del agua o del espíritu, y amo la agitación, que es fuente de energía, de movimiento, de vida”, en Pérez Solís, *El Partido socialista*, pp. 21-22.

¹⁸⁵ Entre líneas se entendía de esta defensa que hacía de la importancia de las luchas económicas en el socialismo español: “Aunque decidido partidario de la teoría –bien entendida– del materialismo histórico, no subordinó todos los hechos humanos a la influencia del factor económico, si bien creo que es el preponderante entre cuantos contribuyen a elaborar el estado social y político de un pueblo”. Y, en muchísimas ocasiones, conectado con una idea espiritual de la política, que ejemplificaba muy bien en esta frase: “La política me hiede algo. Yo sirvo malamente para ella, y ella no me sirve para vivir bien, sino para hacerme vivir cada vez peor. [...] sólo me inquieta un afán [...]: cumplir concienzudamente, esto es, según la conciencia, con los sagrados deberes de la ciudadanía. Y uno de estos deberes consiste en amar la Verdad sobre todas las cosas”, en Pérez Solís, *El Partido socialista*, p. 36, 29.

fortaleza sitiada” como los sitiadores de Troya, para después “alzar[se] con la dirección”.¹⁸⁶

Pérez Solís volvió sobre el tema de la acción del Partido Socialista al cabo de un año, en medio del debate sobre la adhesión a la Tercera Internacional, pero a partir de diciembre de 1918 y a lo largo de todo 1919 se centró en otras dos cuestiones estrechamente enlazadas entre sí en una larga y continuada colaboración con *El Sol*: la cuestión del nacionalismo y la cuestión del caciquismo. En el primer artículo publicado el 2 de diciembre de 1918 y titulado indicativamente “La farsa castellanista”, Pérez Solís exponía resumida la que era su tesis. El regionalismo castellano que se estaba formando en aquel entonces no era nada más que una “farsa” dirigida por los caciques –como su tan odiado Santiago Alba– y apoyada por el gobierno de Madrid como respuesta al nacionalismo catalán. Pérez Solís consideraba ridículo que los caciques que tenían la responsabilidad del atraso español se alzaran en defensa de la patria oponiéndose a los separatistas catalanes, cuya actuación les provocaba “ira” y “temor”. Según el socialista vallisoletano, los verdaderos separatistas eran los caciques, mientras que el nacionalismo catalán era la única fuerza que podía “hacer revivir a la inerte ciudadanía española”. Citando a Picavea y Costa, el ex capitán de artillería juzgaba la autonomía catalana “justa”, “necesaria y conveniente” y concluía el artículo de una forma absolutamente interesante para entender su posición sobre la cuestión nacional: la autonomía catalana

representará el primer paso en derechura a la restauración política de España, la vuelta a lo castizamente español, que era la federación de las nacionalidades ibéricas, con sus Gobiernos, Cortes y leyes particulares. El austracismo creó una falsa unidad nacional,

¹⁸⁶ “Pérez Solís en el Ateneo. ¿Puede el Socialismo colaborar con la Monarquía?”, *El Sol*, 17 noviembre 1918, p. 6. Consecuentemente con esta tesis, Pérez Solís notaba que “Para que el pueblo gobierne se necesita no solamente apoderarse del Poder, sino contar con capacidades y conciencias muy disciplinadas” y que “Hay que ir a la calle con todas las consecuencias, e hay que ir al Parlamento con la integridad de nuestro criterio”. En los mismos días Pérez Solís dio una conferencia bajo el título de “La colaboración ministerial de los socialistas españoles” en el Ateneo de Barcelona, en que repetía que la revolución no era posible en España por “falta de espíritu revolucionario y de preparación en las masas”. Pérez Solís decía preferir a todo movimiento revolucionario “una revolución agraria desde la *Gaceta*” y consideraba que la monarquía disponía aun de hombres capaces, como los reformistas y los nacionalistas, en “El señor Pérez Solís”, *La Vanguardia*, 18 noviembre 1918, p. 6.

España se integró violentamente. Hay que ir a la desintegración para efectuar luego una síntesis armónica.¹⁸⁷

Atacando duramente la que definió la “Santa Alianza del Caciquismo” –Alba, Calderón y Merino– que instigó un estúpido odio hacia Cataluña a raíz del mensaje en pro de la autonomía depositado en Madrid por parte de la Mancomunidad catalana, Pérez Solís demostraba la diferencia entre pueblo castellano y caciques, subrayando de todos modos la inercia del pueblo castellano comparada con la acción del pueblo catalán.¹⁸⁸ El dirigente socialista vallisoletano negaba la existencia en Castilla de “una opinión pública, un estado definido de conciencia colectiva” a causa de “una pésima situación económica y un infame caciquismo” además de otras “causas históricas generadoras de decadencia”. Lo único que existía eran núcleos aislados de opinión –el caciquil, el católico, el republicano y el socialista– que habían formado dos grandes bandos opuestos: uno favorable a la autonomía catalana, representado por los partidos políticos de extrema derecha y extrema izquierda, y otro que se oponía ferozmente a la autonomía, representado por los viejos partidos del turno.¹⁸⁹ Lo demás era “desierto”, las ciudades castellanas eran “una vergonzosa servidumbre”, de modo que Pérez Solís podía afirmar que “Castilla, colectivamente, no piensa nada”, “no tiene opinión en nada”.¹⁹⁰ la única opinión que se podía escuchar era la de “los hierofantes del castellanismo caciquil anticatalanista”, que “no hacen nada bueno en su país y no quieren que se haga nada bueno fuera de él”.¹⁹¹

¹⁸⁷ Oscar Pérez Solís, “La farsa castellanista”, *El Sol*, 2 diciembre 1918, p. 4. Pérez Solís definía el nacionalismo catalán como “un poderoso estado de opinión pública en Cataluña” en el cual confluían “las diferentes formas que reviste el sentimiento consciente de la personalidad de Cataluña”, mientras que consideraba el regionalismo castellano como “un juego de la vieja política centralista” en el cual estaba condensada “solamente la doblez con que en todos los actos de la vida pública proceden los caciques de Castilla”. En “La farsa trágica de los caciques” (*El Sol*, 15 diciembre 1918, p. 1) hablaba de la “Cataluña rebelde, instigadora de civismo y democracia”, mientras que en “La cuestión de la autonomía en Castilla. Lo de las aduanas en el Ebro” (*El Sol*, 13 enero 1919, p. 2) enunciaba su opinión sobre la cuestión: “en lo nacional, adhesión plena y sin reservas de importancia a las bases de autonomía proclamadas por la Mancomunidad catalana; en lo regional, reivindicación de la libertad del Municipio y liberación de la tierra, mas una y otra con el inexcusable precedente de la extirpación del caciquismo.”

¹⁸⁸ Id., “La farsa trágica de los caciques”, *El Sol*, 15 diciembre 1918, p. 1. Pérez Solís afirmaba que “Cuanto en Castilla tiene vida sana e independiente y espíritu generoso está resueltamente al lado de Cataluña.”

¹⁸⁹ Id., “La cuestión autonómica en Castilla”, *El Sol*, 29 diciembre 1918, p. 3.

¹⁹⁰ Id., “El problema autonómico de Castilla”, *El Sol*, 2 enero 1919, p. 2.

¹⁹¹ Id., “La cuestión de la autonomía en Castilla. Lo de las aduanas en el Ebro”, *El Sol*, 13 enero 1919, p. 2. Pérez Solís se preocupaba de explicar detalladamente la situación económica catalana, demostrando, en contra de las críticas de los caciques castellanos, que Cataluña era el pulmón económico de España. Un duro ataque del albismo, del sistema de la Restauración basado en el caciquismo y en el ciego centralismo madrileño (Id., “En Castilla como en Andalucía”, *El Sol*, 17 febrero 1919, p. 2) provocó la dura réplica de

La cuestión se conectaba con su idea del internacionalismo que expuso en *El Partido socialista y la acción de las izquierdas*, como demostró en una conferencia en el Ateneo de Zaragoza el 22 de febrero de 1919.¹⁹² Delante del público zaragozano, Pérez Solís afirmó que su internacionalismo era “la aspiración vehemente de que las nacionalidades contribuyan con su genio particular, con sus características especiales, al engrandecimiento de la unidad” y no la destrucción de “todas las nacionalidades para crear una supernación”. Y como el internacionalismo, continuaba Pérez Solís, “no puede lograrse sin que haya naciones robustas, en este aspecto soy también nacionalista, es decir, patriota, con objeto de crear un esplendoroso internacionalismo”. La cuestión era que en España “cuando se habla de unidad nacional, se confunden ideas diversas. En España se cree que unidad nacional es unidad del Estado, y hay que distinguir ésta con la unidad de la patria.” Según Pérez Solís, “la patria es una diversificación de pueblos; el Estado es una unidad que se ha superpuesto a la variedad.” Recorriendo la historia española, el ex capitán de artillería consideraba el austracismo como el punto de partida de “una lucha entre la nación española y sus gobernantes” y de todos los males de España y comparaba el fenómeno catalán con los movimientos de la Edad moderna –a partir de las Comunidades– que definía “nacionalistas y patrióticos”. Así el problema nacionalista catalán venía a ser “un problema de la constitución política de España”: Pérez Solís no se preocupaba en declararse a favor del reconocimiento de la personalidad y la soberanía de Cataluña, y si hiciera falta estaría también a favor de su independencia, porque se declaraba “defensor de las doctrinas federalistas a base de la autonomía de las regiones”.¹⁹³

los miembros del Directorio del Partido Liberal vallisoletano, véase Luis Antonio Conde, Cesareo M. Aguirre, Pedro Vitoria, “La obra del caciquismo castellano. Réplica a un artículo de Pérez Solís”, *El Sol*, 23 febrero 1919, p. 9. Pérez Solís contestó otra vez anunciando una serie de artículos donde habría documentado “las fechorías del inocente caciquismo albista”, Oscar Pérez Solís, “Emplazamiento”, *El Sol*, 27 febrero 1919, p. 8. En tres artículos Pérez Solís trataba de “los graves y escandalosos actos de mala administración” del caciquismo albista en la capital castellana, véase Id., “La obra del caciquismo castellano”, *El Sol*, 12 marzo 1919, p. 3, 17 marzo 1919, p. 4 y 28 marzo 1919, p. 4.

¹⁹² “Oscar Pérez Solís en Zaragoza. Cómo debe resolverse el problema nacionalista”, *El Sol*, 23 febrero 1919, p. 6. Pérez Solís encontró un público entusiasta, tanto que el corresponsal de *El Sol* escribió que “la ovación que se le tributó fue inmensa, continuándose los vítores y aplausos durante más de diez minutos”.

¹⁹³ “Oscar Pérez Solís en Zaragoza. Cómo debe resolverse el problema nacionalista”, *El Sol*, 23 febrero 1919, p. 6. En una carta de los mismos días publicadas por *El Sol*, Pérez Solís afirmaba que coincidía con los nacionalistas catalanes “en apreciar la alta conveniencia, para nuestra patria, de que prevalezcan los principios autonómicos manifiestos en el Estatuto presentado al Parlamento por la Mancomunidad de Cataluña”, en “Una carta de Pérez Solís”, *El Sol*, 23 febrero 1919, p. 9.

Como se ha venido explicando en estas páginas y como puso de relieve también Antonio Rivera, la reflexión de Pérez Solís tenía dos bases: la idea de un internacionalismo logrado a través de la idea nacional y la diferenciación entre el regionalismo catalanista y el españolismo tradicional fundado en un análisis regeneracionista. Siguiendo el diagnóstico de Costa, Pérez Solís veía en la periferia de España sus raíces más robustas, mientras que, siguiendo el diagnóstico de Picavea, la crítica del austracismo centralizador, la política de los Borbones y el jacobinismo unitario de influencia francesa le llevaba a defender un “federalismo premoderno, antiigualitarista e incluso asimétrico”.¹⁹⁴

En los meses siguientes y hasta finales de noviembre de 1919 Pérez Solís continuó colaborando con el periódico madrileño fundado por Urgoiti con otros artículos dedicados a la situación política, económica y social de Castilla. La interpretación del socialista vallisoletano no cambió y el blanco de todos sus ataques seguía siendo el caciquismo albista. Después de las elecciones a cortes de la primavera de 1919, en que Pérez Solís no logró el acta de diputado por la compra de votos de los albistas en el campo vallisoletano, según su versión de los hechos, el ex capitán de artillería habló de Castilla como de “una inmensa servidumbre”, cuya prostración se debía al hecho de que “no tiene fe en nada”: Castilla no era un pueblo, sino la “colonia de los señoritos holgazanes y terratenientes, la colonia de los caciques, la colonia de los labradores palurdos”.¹⁹⁵ Los análisis y las propuestas de Pérez Solís, aunque generalmente compartidas por parte de los sectores regeneracionistas y democráticos castellanos, encontraron también sus críticos, aparte de los albistas, como demostró la polémica entre Luis Carretero Nieva y el mismo Pérez Solís en las páginas de *El Sol*. Carretero, ingeniero industrial segoviano residente en León, no compartía ni la obsesión de Pérez Solís hacia Santiago Alba, que consideraba un cacique más, ni la visión regionalista castellana defendida por el líder socialista: criticando la reunión de Salamanca del mes de enero, Carretero negaba que las tierras vallisoletanas y las de Castilla la Vieja tuviesen “comunidad de carácter regional” y defendía “las diversidades comarcales”

¹⁹⁴ Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 8. El historiador vasco considera que “Solís fue siempre un españolista que podía asumir los nacionalismos emergentes en la medida en que no los veía como alternativos al español sino, todo lo contrario, como definidores de éste en su función de contrapesos periféricos y vitales de un centralismo esterilizador”, de la manera que “el límite de ese reconocimiento regionalista estuvo en su acendrado españolismo” (p. 9).

¹⁹⁵ Oscar Pérez Solís, “La servidumbre castellana”, *El Sol*, 6 junio 1919, p. 5.

castellanas, considerando los de Pérez Solís “espejismos” e “ilusiones” de una misión hegemónica vallisoletana sobre otras tierras.¹⁹⁶ Hasta finales de año, de todos modos, Pérez Solís siguió fiel a su línea, oponiendo el dinamismo catalán a la servidumbre castellana y criticando “el culto a la catalepsia” del castellanismo,¹⁹⁷ condenando “la política criminal” desenvuelta en Castilla por los partidos gubernamentales que explotaban la “caída del espíritu público”¹⁹⁸ y poniendo de manifiesto los males que padecían los campos de Castilla: el atraso industrial,¹⁹⁹ el problema agrícola,²⁰⁰ la gran emigración²⁰¹ y la falta de “fuego espiritual”.²⁰²

III.2.4. Entre Segunda y Tercera Internacional (noviembre 1919- abril 1921)

El intento de reconstrucción de la Internacional socialista en la Conferencia de Berna de febrero de 1919 y la constitución el mes siguiente en Moscú de la Tercera Internacional obligaron al Partido Socialista Obrero Español a plantearse la cuestión de cómo situarse en el nuevo escenario del movimiento obrero internacional. Como notó hace años Gerald Meaker,

¹⁹⁶ Luis Carretero, “Entregas de novelón y algarabías de comedia”, *El Sol*, 22 junio 1919, p. 5 e Id. “Nuestra política”, *El Sol*, 9 junio 1919, p. 5. A los artículos de Carretero Pérez Solís contestó considerando el suyo el “regionalismo fecundo [...] de la obras”, opuesto al de “la palabrería” y repitió los principios enunciados en Salamanca: “Nuestro regionalismo, castizamente castellano, huye de crear nacionalismos caprichosos y anticientíficos y tiende a que Castilla –la federación castellana, si se quiere, que culminó al hacerse la unidad española– resurja briosa sobre la base del Municipio autónomo y colectivista”, en Oscar Pérez Solís, “El regionalismo fecundo y la flatulencia regionalista”, *El Sol*, 12 junio 1919, p. 5. Cercana a la posición de Pérez Solís era la de José Sánchez Rojas, como puso de relieve también Carretero en sus artículos, y como demuestran los artículos del mismo Sánchez Rojas. Entre otros, véase José Sánchez Rojas, “El bolchevismo en Castilla”, *España*, 10 julio 1919, pp. 6-7.

¹⁹⁷ Oscar Pérez Solís, “La vida lánguida”, *El Sol*, 20 agosto 1919, p. 5. Refiriéndose a Cataluña, el socialista vallisoletano afirmaba que “Yo amo los pueblos que saben formarse y dirigirse por sí mismos”: “Prefiero la guerra social que hay en Cataluña, porque es síntoma y condición de vida fuerte, a la estúpida paz de servidumbre [...] reinante en la mayor parte de Castilla. El movimiento es creador; la inercia es destructora.”

¹⁹⁸ Id., “Viviendo de favor”, *El Sol*, 10 septiembre 1919, p. 5. Pérez Solís consideraba que Castilla estaba sometida “al régimen de favor” y culpabilizaba de esto sobre todo a la clase media.

¹⁹⁹ Id., “Bolchevistas de orden”, *El Sol*, 25 octubre 1919, p. 5. El autor responsabilizaba a los patronos de la falta de iniciativa y de los “iracundos modos de acción” de los trabajadores.

²⁰⁰ Id., “En el mes del holgorio”, *El Sol*, 23 septiembre 1919, p. 5 e Id., “El problema principal”, *El Sol*, 27 noviembre 1919, p. 6, en que ponía de relieve la necesidad en Castilla, no de nuevas líneas ferroviarias, sino de arados, abonos químicos, labradores cultos y animosos y de una reforma de los cultivos. Dentro del Partido Socialista Pérez Solís fue uno de los pocos que vio desde el principio la importancia de la cuestión de una reforma del campo.

²⁰¹ Id., “Energías que se van”, *El Sol*, 6 noviembre 1919, p. 5.

²⁰² Id., “El páramo espiritual”, *El Sol*, 12 noviembre 1919, p. 5, donde repitió su “fe en la restauración de Castilla”.

La irrupción emocional pro bolchevique en el seno del hasta entonces tranquilo y disciplinado partido fue una especie de vendaval ideológico, cuya fuerza creciente estuvo a punto de llevar el partido a la Comintern en 1919, logró llevarlo al año siguiente, pero en 1921 había amenguado lo suficiente para dejarlo, diezmado, otra vez fuera del ámbito de Moscú y embarrancado entre la Segunda y la Tercera Internacionales.²⁰³

En 1919 el PSOE se dividía en al menos tres tendencias: el centro derecha de la dirección pabloiglesista con Besteiro y Caballero al frente, los derechistas representados por Prieto y Pérez Solís y el centro izquierda de los grupos madrileños de la revista *Nuestra Palabra* y de la Escuela Nueva, a los cuales se habían juntado, tras los acuerdos de paz de Versalles, varios dirigentes aliadófilos y wilsonianos, como Torralva Beci, Araquistain y Ovejero. El entusiasmo por la revolución bolchevique fue notable en todos los niveles del movimiento obrero español y funcionó como factor de presión hacia el partido. En octubre de 1919 se celebró un congreso de los socialistas asturianos que adoptó una resolución favorable a la inmediata adhesión del partido a la Internacional de Moscú, mientras que entre el 10 y el 15 de diciembre tuvo lugar en Madrid el Primer congreso extraordinario del PSOE para debatir la cuestión internacional. Mientras que la dirección pabloiglesista preocupada sobre todo por la unidad del partido adoptó aquel clásico discurso revolucionario que cubría una práctica reformista, la derecha defendió la Segunda Internacional y condenó la dictadura del proletariado y el centro izquierda de los García Cortés, Verdes Montenegro y Núñez de Arenas denunció la actuación de la Segunda Internacional durante la guerra y la farsa de la Sociedad de Naciones, proclamando el necesario ingreso en la nueva Internacional Comunista. Pérez Solís fue uno de los protagonistas del congreso, mostrándose partidario de la tendencia más moderada dentro de la Internacional Socialista – representada por Branting en Suecia, Vandervelde en Bélgica e Hyndman en Inglaterra– “en virtud de la cual se da al partido socialista un carácter de partido nacional más determinado que el que antes tenía”.²⁰⁴ El dirigente socialista vallisoletano mantuvo su visión evolucionista del socialismo, considerando la revolución soviética como un producto del descontento, del hambre y de la rabia de las masas en contra de la tiranía

²⁰³ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 281.

²⁰⁴ “El Congreso extraordinario del Partido Socialista Español”, *La Internacional*, 20 diciembre 1919, p. 4. La semana siguiente en el semanal dirigido por Fabra Ribas apareció también un artículo de Daniel Anguiano que hacía una breve historia de los congresos del PSOE desde la fundación hasta diciembre de 1919, véase Daniel Anguiano, “El Partido Socialista Español. La labor de sus Congresos”, *La Internacional*, 25 diciembre 1919, p. 7.

zarista: citando a Engels, Pérez Solís afirmó que las posibilidades para el triunfo definitivo del socialismo en Rusia dependían de la materialización de determinadas condiciones económicas, sociales y culturales, antes que políticas, así que se demostraba imprescindible una “organización intermedia”, como la República democrática, la cual debía preparar los obreros para gobernar. En medio de los gritos y las protestas de los terceristas, el futuro líder comunista afirmó que “no es posible realizar una revolución social en España, puesto que la clase obrera aún no ha alcanzado un nivel cultural que le permita reemplazar efectivamente a la clase capitalista”.²⁰⁵ Pérez Solís intervino también el penúltimo día del congreso participando en el debate sobre la cuestión nacional, donde afirmó que si para los terceristas la solución de todo era el Soviet, para los que defendían la Segunda Internacional “la célula de la organización socialista será la autonomía municipal”, confirmando otra vez su interpretación que, del problema, había dado en los meses anteriores.²⁰⁶

El Congreso, que probablemente en su gran mayoría hubiera decidido entrar en la Internacional Comunista, aprobó una propuesta de resolución del mismo Pérez Solís y de Fabra Ribas a la cual se añadió una enmienda de Isidoro Acevedo. La resolución declaraba la adhesión del PSOE a la Segunda Internacional, pero concedía a los terceristas que se enviara una delegación al congreso de Ginebra de la Internacional Socialista, que habría debido celebrarse en enero de 1920, para aclarar la situación e intentar llegar a la fusión de las dos Internacionales. Una decisión, sin sombra de duda, que postergaba solamente la cuestión, teniendo en cuenta la radicalización de las masas y el simultáneo congreso celebrado por la CNT en Madrid, en que se afirmaba casi unánimemente la adhesión a la Internacional de Moscú.²⁰⁷ La relación con los anarcosindicalistas fue otra *vexata quaestio* dentro del movimiento obrero de aquellos años. Menos de dos meses antes del Congreso del PSOE del mes de diciembre, Pérez Solís publicaba sobre esta temática un artículo en *España*, participando en una encuesta promovida por la revista madrileña sobre el sindicalismo y el socialismo. El socialista

²⁰⁵ “Congreso Extraordinario del Partido Socialista”, *El Socialista*, 12 diciembre 1919, pp. 1-2. Citando a Trotsky, Pérez Solís juzgó que los revolucionarios rusos eran ellos también “nacionalistas” cuando se trataba de defender su territorio. Mientras que cuando trató de las capacidades de los trabajadores desató otra vez la rabia del público. Así lo relató *El Socialista*: “Preguntó Pérez Solís: Apartando toda la armazón capitalista, ¿serían los obreros capaces por sí solos de realizar la producción? Una gran mayoría de público y delegados contestó estentóreamente: ¡Sí! A lo que contestó Solís con un robusto ¡No!”

²⁰⁶ “Congreso Extraordinario del Partido Socialista”, *El Socialista*, 15 diciembre 1919, p. 1.

²⁰⁷ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 299-327. En el congreso se decretó también el fin de la alianza con los partidos burgueses y con los republicanos.

vallisoletano consideraba “imposible una fusión sincera” entre socialistas y cenetistas, aunque no descartaba posibles, aunque muy complicadas, colaboraciones puntuales. Para Pérez Solís, que en los anarcosindicalistas vio siempre un peligroso enemigo y un factor de retraso para las clases trabajadoras españolas, el sindicalismo revolucionario no pasaba de ser “un heredero directo del anarquismo”, teniendo sus bases en Bakunin y Proudhon. Las discrepancias eran entonces siempre las mismas entre los dos movimientos y se referían sencillamente “en el procedimiento, a la acción política parlamentaria, y, en la finalidad, a la conquista del poder político por el proletariado”.²⁰⁸ Mientras tomaba posición en el debate interno del PSOE acerca de la afiliación a la Tercera Internacional y continuaba su batalla anticaciquil tanto en Valladolid como en las páginas de *El Sol*, Pérez Solís dedicó una serie de artículos a la cuestión militar –de la cual era considerado un experto en el campo socialista– en *La Internacional*, el periódico fundado a mediados de octubre de 1919 por el dirigente socialista catalán, Fabra Ribas, aliadófilo durante el conflicto mundial y crítico con la Revolución bolchevique y el ingreso del PSOE en la Internacional de Moscú.²⁰⁹ Según Pérez Solís, mientras que la Iglesia y la aristocracia habían evolucionado, el Ejército español era “ahincadamente reaccionario”: su espíritu no podía “ser democrático” porque los soldados y los oficiales, que eran las fuerzas necesarias para esta democratización, respectivamente, eran “incultos”²¹⁰ y procedían “de la frivolidad aristocrática y de la ramplonería de la clase media”.²¹¹ El Ejército era repleto de catolicismo²¹² y tenía un “hondo desdén [...] para el Parlamento” en que no veía para nada “la representación nacional”²¹³, así que, al contrario de lo que se solía escuchar, para el dirigente socialista “la evolución política de España le deb[ía] muy poco al Ejército”. Haciendo la historia

²⁰⁸ Oscar Pérez Solís, “Socialistas y sindicalistas”, *España*, 23 octubre 1919, p. 5.

²⁰⁹ A partir de marzo de 1920, Fabra Ribas fue nombrado subdirector de *El Socialista* y dejó a Núñez de Arenas la dirección de *La Internacional*, que pasó rápidamente a una posición tercerista. Y, efectivamente, después de marzo de 1920 Pérez Solís dejó de colaborar con esta revista, que tenía un tiraje de alrededor de 9 mil ejemplares. Véase, Cruz Seoane, Saiz, *Historia del periodismo*, vol. III: *El siglo XX*, p. 303.

²¹⁰ Id., “Una petrificación del pasado”, *La Internacional*, 1 noviembre 1919, p. 3. De la Iglesia decía que “Hoy, en fin, con esas fórmulas equívocas de la democracia cristiana y del socialismo católico, mixtificaciones, a la vez de la Democracia del Socialismo y de las doctrinas de Cristo, empieza a moverse hacia una reconciliación con el proletariado victorioso”, mientras que juzgaba que la aristocracia había vivido un “aburguesamiento”.

²¹¹ Id., “La dictadura de la oficialidad”, *La Internacional*, 22 noviembre 1919, p. 3, donde definía el estereotipo del oficial españoles “militarista, que no militar”.

²¹² Id., “¿Ejército de la Nación o del Papa?”, *La Internacional*, 20 diciembre 1919, p. 3.

²¹³ Id., “Hace falta un Venizelos”, *España*, 27 noviembre 1919, pp. 4-5. En el artículo Pérez Solís definía la política española como una “comedia de maniqués, de fantoches, de marionetas”.

de las Juntas militares de defensa,²¹⁴ Pérez Solís profundizaba en el juicio que había dado dos años antes, considerándolas “enemigas juradas de la democracia española”,²¹⁵ representantes del “bullicio de los casinos militares” y llegando a compararlas a la Inquisición. Dividiendo el Ejército en tres núcleos principales –los “indiferentes habituados a obedecer”, “los pedantes y ambiciosos [todos] reaccionarios” y “los hombres inteligentes y cultos, a la moderna”–, Pérez Solís hacía un llamamiento a “los jefes y oficiales de espíritu amplio y progresivo” y a “las clases de tropa y los soldados, salidos del pueblo para defender el pueblo, no para oprimirlo” para que democratizaran el Ejército y lo convirtieran en “el ejército de la nación”.²¹⁶

A finales de diciembre de 1919 llegó a España proveniente de México el enviado bolchevique Borodin, acompañado del indiano Roy y del mejicano Ramirez, que en las dos siguientes semanas se encontró con los dirigentes de la izquierda del PSOE y con las Juventudes socialistas. Borodin propuso la fundación de un periódico diario pro bolchevique financiado con fondos de la Internacional Comunista con el objetivo de llevar el PSOE a la Tercera Internacional. Los terceristas del PSOE reaccionaron con un cierto miedo por las implicaciones escisionistas de la operación, mientras que las Juventudes socialistas se demostraron entusiastas. Al cabo de tres meses, el 15 de abril de 1920, de una forma bastante improvisada y en abierta oposición a la posición de la izquierda del PSOE, las Juventudes socialistas fundaron el Partido comunista español, cuyo primer secretario fue el futuro tráfuga Ramón Merino Gracia. Formado sobre todo por jóvenes de clase media y estudiantes de la Universidad de Madrid, como Ugarte, Trilla, Portela, Chicharro y Andrade –que fue nombrado director del nuevo periódico, *El Comunista*–, el pequeño PCE “surgió como un ejemplo clásico de ultraizquierda, incorregiblemente sectario e idealista”.²¹⁷ Muy alejado de las masas, generalmente partidario del abstencionismo y con referentes en los dirigentes de la extrema izquierda comunista como Bordiga, Pannekoek, Rutgers y Roland-Host, cuyas

²¹⁴ Id., “El incidente de la Escuela Superior de Guerra”, *La Internacional*, 8 noviembre 1919, p. 3.

²¹⁵ Id., “Cuando el honor se desmanda”, *La Internacional*, 15 noviembre 1919, pp. 1-2.

²¹⁶ Id., “La voz que se oirá”, *La Internacional*, 27 febrero 1920, p. 1

²¹⁷ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 343. Sobre el nacimiento del PCE, además de Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 328-344, véase también Antonio Elorza, “Los “cien niños” y la formación del PCE”, en Id. et alii, *Sesenta años en la historia del Partido Comunista de España*, Madrid, FIM, 1980; Elorza, Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, pp. 19-28; Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia*, pp. 116-124.

posiciones, en vísperas del Segundo Congreso de la Internacional Comunista, Lenin acababa de condenar en *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo*, el PC Español no logró la adhesión de todas las secciones de las Juventudes socialistas en el momento de la fundación y tampoco supo aumentar sus afiliados a lo largo de su primer año de vida.

Mientras tanto, el aplazamiento de la Conferencia de Ginebra y la participación de Besteiro y Anguiano en la siguiente Conferencia de Rotterdam de la Segunda Internacional de marzo de 1920 llevaron la izquierda del PSOE a una activa campaña en favor de la inmediata adhesión a la Internacional de Moscú.²¹⁸ Las decisiones tomadas en diciembre de 1919 no podían ser suficientes en la primavera de 1920 y entre el 19 y el 25 de junio de 1920 se celebró en Madrid el Segundo Congreso Extraordinario del Partido socialista, en que se quería resolver de una vez la cuestión internacional. La mayoría del PSOE fue absolutamente favorable al ingreso en la Tercera Internacional, la única duda consistió si ir a Moscú con condiciones –una posición defendida por Besteiro, Caballero y Fabra Ribas– o sin ellas –una posición defendida por la izquierda de Anguiano, García Cortés, Lamonedá y Núñez de Arenas–. El Congreso logró una moción pactada entre las dos corrientes, según la cual el PSOE entraba inmediatamente en la Tercera Internacional y Daniel Anguiano y Fernando De los Ríos eran los delegados del socialismo español en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista del mes siguiente, donde se habrían establecido los acuerdos con los dirigentes bolcheviques.²¹⁹

La posición defendida por Oscar Pérez Solís en el congreso no podía ser más lejana a la resolución final aprobada por la gran mayoría de los asistentes. Ya a finales de marzo, Pérez Solís intervenía en el debate, desde las páginas de *La Internacional*, aclarando su postura. Notando una presencia desorbitada de “fraseología revolucionaria” y una completa ausencia de acción revolucionaria, el dirigente socialista afirmaba que “las revoluciones no se hacen saliendo a la calle con las manos en los bolsillos”, sino que tienen que “servirse de medios materiales poderosos”. La revolución era para Pérez Solís “un acto de fuerza”, al cual se debía ir “mediante la organización revolucionaria”

²¹⁸ Véase, “El debate sobre la Internacional”, *La Internacional*, 23 abril 1920, p. 2.

²¹⁹ Sobre el Congreso del PSOE de junio de 1920 y el debate entre Segunda y Tercera Internacional, véase Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 350-355; Termes, Alquézar, *Historia del socialismo*, vol. II, pp. 151-166; Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia*, pp. 124-128.

porque las revoluciones “no caen llovidas del cielo, ni se hacen por arte de birlibirloque”, sino que “han de contar [...] con una razonable previsión de todo cuanto haya de hacerse al día siguiente del triunfo” y “precisan de hombres dispuestos y organizados para la acción y de medios materiales para que la acción sea eficaz y enérgica”. Pérez Solís concluía de una forma muy interesante su artículo, teniendo en cuenta su próxima conversión al bolchevismo:

yo, partidario del “suaviter in modo, fortiter in re”, soy un devoto enamorado de la Revolución, a pesar de no pertenecer a la Tercera Internacional; pero detesto las pamemas revolucionarias y los Tartarines, que se pasan la vida predicando una revolución que al parecer tratan de realizar con metáforas oratorias.²²⁰

El 18 de junio, en *El Socialista*, el ex capitán de artillería escribió que la Revolución rusa había creado “una peligrosa ilusión” porque las condiciones no existían en otros países, así que la adhesión a la Internacional de Moscú no habría transformado el espíritu de las masas españolas, caracterizado por “la pusilanimidad”.²²¹ En la tribuna del congreso, provocando a los terceristas, Pérez Solís atacó los bolcheviques rusos por la que consideraba una falta de congruencia entre la revolución y la Internacional Comunista y subrayó como “las revoluciones no se hacen a voluntad”: en Rusia fue la total descomposición del país lo que provocó la caída del régimen, en España no había, en cambio, ninguna de estas condiciones, así que “pese a toda la verborrea revolucionaria, no creo en la capacidad revolucionaria del pueblo español”. Recalcando la tesis expuesta en el artículo de *La Internacional*, Pérez Solís criticaba a los terceristas que no eran consecuentes con su pensamiento político y reafirmando su posicionamiento favorable a la Segunda Internacional, daba un interesante idea de su carácter, proclamando que “Lucha en mí el hombre sentimental y romántico y el hombre de estudios; el hombre de cerebro. Si me dejara llevar del sentimiento, correría hacia los que proclaman la Tercera Internacional, con una sola condición: la máxima violencia.” Pérez Solís reconoció ser un “extremista” que aceptaría la Internacional Comunista “con todas sus consecuencias, sin parlamentarismo, sin colaboración de

²²⁰ Oscar Pérez Solís, “Menos fraseología y más acción”, *La Internacional*, 26 marzo 1920, p. 6. En aquellos mismos días, por lo que relató el mismo Pérez Solís a mediados de los años cuarenta, el capitán de Infantería Mariano Ferrer le envió dos cartas invitándole a participar en un mitin en Tánger para reclamar la incorporación de la ciudad en el protectorado de España. Pero Pérez Solís rechazó la invitación, véase Id., “Cuando yo era socialista. Me invitaron a hablar en Tánger”, *El Español*, 20 mayo 1944, p. 7.

²²¹ Id., “El pleito de la internacional”, *El Socialista*, 18 junio 1920, p. 4.

ninguna clase, sin reclamaciones a los ministros”, porque la Internacional de Moscú “es acción, es revolución. Entrar en ella es ir a la revolución, por la revolución y para la revolución”. El futuro líder comunista afirmó también que

No se ayuda a Rusia con platonismos. No concibo más ayuda que la violencia. Lo demás no es más que palabras, palabras, palabras. Al parlamento no hay que ir más que a hacer imposible la vida del régimen burgués. En la lucha obrera se debe organizar a los sindicatos en forma que se haga imposible la producción burguesa. En la política, formar un ejército rojo que se lance a la calle. Sólo daré mi voto a la Tercera Internacional si no se vuelve a traspasar las puertas de los ministerios. Si prometéis solemnemente aquí ingresar en la Tercera Internacional en esa forma, yo echo al fuego mi acta y pongo el primero mi firma al pie del dictamen más radical.²²²

El cambio radical de postura de Pérez Solís en la cuestión de las internacionales se verificó justamente poco después de celebrarse el Congreso extraordinario del PSOE. En verano se aplicó la condena de destierro de Valladolid y Pérez Solís fue llamado a Bilbao por los socialistas vizcaínos liderados por el entonces diputado Indalecio Prieto.²²³ El socialismo vizcaíno estaba dividido entre la corriente moderada de Prieto, partidario de la acción parlamentaria, fiel defensor de la Segunda Internacional y crítico con los llamamientos revolucionarios de la izquierda del PSOE, y la corriente radical de Facundo Perezagua, favorable al ingreso del PSOE en la Tercera Internacional y a una constante acción revolucionaria en los conflictos sociales. Después de unos años en que la lucha había degenerado hasta comportar la salida de la fracción de Perezagua de la disciplina socialista, durante 1919 y sobre todo en verano y otoño de 1920 los perezagüistas estaban ganando la partida a Prieto.²²⁴ A raíz de esta evolución dentro del socialismo vasco, en la asamblea de la Federación socialista vascongada de agosto de 1920 se decidió sustituir de la dirección del periódico socialista local, *La Lucha de Clases*, al moderado Emilio Beni, que venía llevando una campaña antitercerista, por

²²² “Congreso extraordinario del Partido Socialista Obrero Español”, *El Socialista*, 23 junio 1920, p. 2. Para las intervenciones de los otros dirigentes socialistas, entre que destacaron las de Besterio, De los Ríos y Lamonedá, véase la crónica del congreso en los números de *El Socialista* de los días 20, 21, 22, 23, 24 y 25 de junio de 1920. Sobre la posición de Pérez Solís, también Fusi, *Política obrera*, p. 432.

²²³ *La Vanguardia* informó que Pérez Solís fue condenado a tres años de destierro “por injurias” al señor Alba a principios de abril, véase *La Vanguardia*, 6 abril 1920, p. 10. Pérez Solís en sus *Memorias* decía que la condena de destierro fue de diez años.

²²⁴ Fusi, *Política obrera*, pp. 409-415. Pérez Solís la definió “una verdadera guerra civil”, en Pérez Solís, *Memorias*, p. 229. Sobre la etapa socialista vizcaína de Pérez Solís, también Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís: del socialismo a la contrarrevolución”, *Perspectiva social*, pp. 65-67 y sobre todo Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista* pp. 11-15.

Pérez Solís, llamado por uno de los portavoces de la corriente tercerista, Juan Pozas.²²⁵ Al contrario, en sus *Memorias*, Pérez Solís avaló la hipótesis de que fueron los moderados prietistas quienes le llamaron a Bilbao, una versión de los hechos que parece más verosímil teniendo en cuenta la postura de Pérez Solís en los congresos del PSOE y la similaridad de su interpretación con la de Prieto. De todos modos, fuera como fuera, en Bilbao Pérez Solís fue rápidamente “virando hacia la izquierda”²²⁶ por la abismal diferencia de las luchas sociales de Vizcaya con las de Valladolid, además por una paulatina animadversión personal y política hacia Prieto. Parece verosímil el relato que hizo en 1929 el mismo Pérez Solís del efecto que le dio el primer contacto con la industrializada provincia de Bilbao, tanto que podía afirmar que

Los desencantos de la paz y el zapatazo que me había hecho saltar de Valladolid, más el ambiente de Vizcaya, que por primera vez me hacía ser actor de la verdadera guerra de clases, no de un simulacro de guerra social como a la que había asistido en Castilla, abrieron una brecha profunda en mis opiniones antibolcheviques. Y comencé a fluctuar entre dos corrientes.²²⁷

Abandonado por sus correligionarios vallisoletanos –Pérez Solís concedió una entrevista al periodista Lafarga de *El Sol* que provocó los ataques desde las páginas de *El Socialista* de los socialistas de la capital castellana–, el ex capitán de artillería fue acercándose cada vez más a los terceristas, siendo muy activo en los conflictos sociales vizcaínos y protagonizando la breve luna de miel entre UGT y CNT, fruto del pacto de septiembre de 1920, con la participación en un mitin en Bilbao el 16 de octubre de 1920 en compañía de Salvador Seguí.²²⁸ La fracción de Perezagua reingresó en la Agrupación socialista de Bilbao e intentó designar el cada vez más izquierdista Pérez Solís como candidato por Bilbao en las elecciones políticas de diciembre de 1920. El intento no prosperó por la negativa de Prieto que, de todos modos, aceptó la presentación de la

²²⁵ Véase, Fusi, *Política obrera*, p. 429-433 y Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, *Trionfo y tragedia del periodismo vasco (prensa y política), 1900-1939*, Madrid, Editora Nacional, 1977, pp. 160-161. Sobre la postura del PSOE vasco durante el debate sobre la cuestión internacional de 1919-1921, véase Jesús M. Eguiguren, *El PSOE en el País Vasco (1886-1936)*, San Sebastián, Haranburu Editor, 1984, pp. 189-231.

²²⁶ Pérez Solís, *Memorias*, p. 223.

²²⁷ Pérez Solís, *Memorias*, p. 232. Pérez Solís notaba la impresionante diferencia del ambiente vizcaíno con respecto a Valladolid, debido a los distintos problemas económicos, políticos y sociales y al distinto desarrollo del capitalismo y de las luchas sociales, llegando a considerar Vizcaya como el antítesis de Castilla (pp. 221-222).

²²⁸ Fusi, *Política obrera*, p. 433; Pérez Solís, *Memorias*, pp. 234-237, donde Pérez Solís consideró Seguí el mejor dirigente que tuvo el movimiento obrero español y criticó la actuación de los socialistas, que consideraron el pacto “un miserable pedazo de papel”, cuando los cenetistas decretaron la huelga general para el 7 de diciembre.

candidatura de Pérez Solís para el distrito de Valmaseda. La táctica electoral prietista – pacto de desistencia con los monárquicos en funcion antinacionalista– y la falta de cualquier apoyo por parte del partido en la campaña electoral –que se centró casi únicamente en la elección de Prieto que en la capital de Vizcaya se oponía al republicano Unamuno– conllevó la derrota de Pérez Solís, que se oponía al bizkaitarra Rumaga y al futuro alcalde de Bilbao, el monárquico Belparda, que acabó siendo elegido a Cortes.²²⁹ Pérez Solís acabó derrotado por sólo 74 votos a causa también de los evidentes pucherazos en favor de Belparda: fue una campaña electoral violenta que costó a Pérez Solís la detención en la cárcel de Larrinaga por unos meses, donde compartió celda con el bizkaitarra Leandro Ercorea, ex alcalde de Erandio. Mientras en el País Vasco crecía su prestigio político, en la cárcel Pérez Solís se dedicó al estudio y, como afirmó un tanto exageradamente en sus *Memorias*, aquella experiencia marcó “el comienzo de mi insurrección contra todo lo que no llevara el sello de la violencia”.²³⁰ La ruptura con Prieto vino a ser evidente en las semanas siguientes. Desde la cárcel Pérez Solís concedió una entrevista a Leopoldo Bajarano del madrileño *El Liberal* en la que acusaba a Prieto y los socialistas vizcaínos de los sucesos en las recientes elecciones. Prieto contestó pública y privadamente a Pérez Solís, que desautorizó la entrevista, pero el resultado fue la ruptura de “la aparente cordialidad de relaciones” entre las dos facciones socialistas en el País Vasco.²³¹ Liberado en marzo de 1921 por la gestión de dos diputados conservadores, según sus *Memorias*, Pérez Solís acabó otra vez en la cárcel por algunos días por unas declaraciones relacionadas a una velada conmemorativa de la Comuna de París.²³² Libre otra vez por las gestiones de su familia,

²²⁹ Para una explicación minuciosa de la campaña electoral y de la política anti bizkaitarra llevada por los prietistas, véase Fusi, *Política obrera*, pp. 419-429 y Pérez Solís, *Memorias*, pp. 238-246. Para un estudio de los bloques de poder en las elecciones de este período, muy esclarecedor de la táctica prietista, véase también Javier Real Cuesta, *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1991, pp. 162-178 y el ya citado, Eguiguren, *El PSOE en el País Vasco*.

²³⁰ Pérez Solís, *Memorias*, p. 251.

²³¹ Fusi, *Política obrera*, p. 434. También Pérez Solís, *Memorias*, pp. 254-258. Indalecio Prieto, en sus memorias escritas en el exilio mexicano, relató el encarcelamiento de Pérez Solís, poniendo de relieve sus gestiones para liberar el compañero socialista hasta llegar a una entrevista con el jefe del Gobierno, Eduardo Dato. Ironizando sobre la vida de Pérez Solís, Prieto hablaba de él en términos muy negativos, considerándolo un “hombre sospechoso” desde el principio, “aspirante a la palma del martirio”, en Indalecio Prieto, *De mi vida. Recuerdos, estampas, siluetas, sombras...*, vol. II, México, Ediciones Oasis, 1970, pp. 149-155.

²³² Pérez Solís se encontraba encarcelado ya el 25 de diciembre de 1920 y fue liberado el 10 de marzo. Había estado encarcelado “por insulto de palabra y obra a la guarda civil” durante las elecciones, véase *La Vanguardia*, 25 diciembre 1920, p. 16 y 11 marzo 1921, p. 15. El periódico barcelonés, en su número del 17 de marzo siguiente, p. 14, informaba también que la cuestión entre Prieto y Pérez Solís había

Pérez Solís viajó a Madrid como delegado de los socialistas bilbaínos, acompañado de Perezagua como suplente, para participar en el Tercer Congreso extraordinario del PSOE (Madrid, 9-13 abril 1921).²³³

Mientras que Pérez Solís cumplía su viraje a la izquierda en tierras de Vizcaya, el PSOE no lograba solucionar la delicada cuestión de la adhesión a la Tercera Internacional. En otoño –demasiado tarde para participar en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista–, De los Ríos y Anguiano viajaron a Moscú para entrevistarse con los dirigentes bolcheviques, que en dos entrevistas sobre la cuestión española –el 2 y el 22 de noviembre encontraron a Zinoviev y Bujarin– informaron a los dos socialistas españoles de las Veintiún condiciones que se debían cumplir para ser admitidos en la Internacional de Moscú. A principios de enero de 1921, después de la vuelta a España de De los Ríos y Anguiano, el clima había cambiado notablemente entre los dirigentes socialistas españoles, aunque “la mayoría de los trabajadores españoles continuaba sintiendo gran entusiasmo por los bolcheviques rusos y vivía a la expectativa [...] de un Octubre español”.²³⁴ en el Consejo nacional del partido del 15 de enero se rechazó una carta que la Internacional Comunista había enviado al PSOE y solo Núñez de Arenas y César González se demostraron partidarios de la adhesión a la nueva Internacional. La dirección de centro derecha pabloiglesista volvía a tomar coraje: Besteiro se opuso firmemente a Lamóneda en la asamblea de la Agrupación socialista madrileña y el enfermo Iglesias encontraba las fuerzas para escribir artículos en pro de la unidad del partido en *El Socialista*. Se empezaba a delinear una escisión más a la italiana que a la francesa, con además todas las complicaciones de la debilidad estructural del socialismo español.²³⁵

descendido al personalismo y que Pérez Solís “asqueado de lo que ocurre, en cuanto se quede libre de los delitos porque está procesado se retirará a la vida privada para no volver jamás a la política”.

²³³ Pérez Solís compartió el viaje en tren con Indalecio Prieto y con Juan Benlloch y Vivó, arzobispo de Burgos. El relato de la conversación que el futuro líder comunista tuvo con el alto prelado, en Pérez Solís, *Memorias*, pp. 266-270. El acontecimiento lo confirmó también Prieto, *De mi vida*, vol. II, pp. 141-144, que ofrecía también una breve biografía repleta de errores de Pérez Solís, ironizando sobre su misoginia y sobre la amistad íntima que tuvo con Juan Salvador, además de considerar que en 1912 Pérez Solís no dejó voluntariamente el Ejército, sino que fue expulsado por “vulgares hechos delictuosos”.

²³⁴ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 404. Para el período entre el II y el III Congreso extraordinario del PSOE, véase Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 368-465, donde dedica mucho espacio también a las otras dos misiones españolas a Moscú de 1920, las de Merino Gracia para el PCE y de Ángel Pestaña para la CNT. Véase también, Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia*, pp. 151-179.

²³⁵ En enero de 1921 en Livorno había nacido el PCd'I como una escisión de la minoría de izquierda del PSI, mientras que en diciembre de 1920 en Tours había nacido el PCF que se había llevado la mayoría de

La semana anterior al Congreso *El Socialista* publicó un artículo del que fue el más convencido defensor de la Segunda Internacional en los dos congresos anteriores. Pérez Solís notaba que el PSOE estaba profundamente dividido, pero no por razones sustanciales, sino por “una triste y mísera incompatibilidad de caracteres”. La dolencia universal de que no se había librado el Partido socialista era el personalismo, que había llevado a muchos hombres a no ser capaces “de poner la devoción por una idea sobre todo género de móviles personales”. Según Pérez Solís, el gran debate era más bien un debate pobre de contenidos: “Las ideas son lo de menos en esta zambra de gambrinos y oñacinos: lo que se apetece es la riña de gallos, los picotazos y el caer las plumas, el forcejeo de los campeones rivales, y todo el espectáculo se disfraza de combate ideológico, echándose mano de las ideas como de taparrabos para cubrir las vergüenzas del tiquismiquis personal”. Justificando una posible escisión “si la provocase un desacuerdo efectivo de ideas”, el dirigente socialista hacía un llamamiento en pro de la unidad “en bien del Socialismo, es decir, de las ideas”: “hagamos todos el sacrificio de nuestro amor propio y de los rencores individuales. La idea es santa. No la prostituyamos, partiéndola en trozos con nombres de personas.”²³⁶

Pero el 12 de abril, el penúltimo día del Congreso, el periódico nacional del PSOE publicaba un segundo artículo del dirigente socialista vizcaíno, titulado indicativamente “Blanquismo y Socialismo”. Pérez Solís empezaba de una forma absolutamente peculiar:

Hereje empedernido, heterodoxo por temperamento, no tengo inconveniente en hacer una afirmación que sonará a herejía: la historia socialista habrá de ser sometida, andando el tiempo, a severas revisiones. Lo cual quiere decir que en nuestra historia, en la del movimiento socialista, están mezclados el error y la verdad, como en todas las historias humanas.

Poniendo en tela de juicio la interpretación que se había dado de la Comuna de París, Pérez Solís consideraba que más que el carácter socialista lo que había caracterizado los acontecimientos revolucionarios de la primavera de 1871 en la capital gala fue la influencia del blanquismo como “método de lucha” y “procedimiento táctico”, más que

los delegados de la SFIO, convirtiéndose más bien en una expulsión de los reformistas socialistas, como pedía la Internacional Comunista.

²³⁶ Oscar Pérez Solís, “Las ideas y los hombres”, *El Socialista*, 5 abril 1921, p. 1.

como doctrina.²³⁷ Recordando la vida de aquel “agitador extraordinario”, Pérez Solís juzgaba Blanqui como “un discípulo de Babeuf”, “un republicano que aspiraba a conducir la revolución política hasta la victoria del proletariado”, un hombre que creía que “la Revolución social solamente podía realizarse por obra de una minoría audaz, atrevida, temeraria, que se apoderase por sorpresa de todo el mecanismo del Estado, para después, una vez asegurada la victoria, organizar el régimen comunista”. Justificando implícitamente las críticas que amplios sectores del reformismo europeo hacían en aquel entonces a los bolcheviques, el futuro líder del comunismo español establecía un paralelismo entre la Comuna y los blanquistas y la Revolución rusa y los bolcheviques, hasta afirmar que “la República rusa ofrece en su corta existencia un ejemplo de blanquismo”, ya que se sostenía “por la acción de una minoría audaz, atrevida, temeraria [...] que sólo fía a la insurrección y al golpe de fuerza el comienzo de la vasta revolución social” y que considera que el socialismo “está formado ya” y que “ha llegado a la plenitud de su fuerza espiritual”. Según Pérez Solís, el movimiento socialista hubiera debido llenarse del espíritu que alentó en el blanquismo y preguntaba retóricamente: “¿No será preciso [...] que todos seamos, prácticamente, un poco blanquistas, no dejándonos mecer en el tiempo, sino forzando al tiempo a correr tras de nosotros?” Y, recalcando un *leitmotiv* de su lenguaje y práctica política, concluía afirmando: “Teorías tenemos de sobra; falta acción. Prefiero la acción a la palabrería científica, y un fusil revolucionario a un discurso magistral, en la cátedra, sobre la libertad.”²³⁸

En los días del Congreso en la Casa del Pueblo madrileño las tensiones fueron notables. Las intervenciones de los varios líderes socialistas, favorables a la adhesión a las Veintiún condiciones de la Internacional Comunista –Anguiano, Acevedo, Lamonedá, Virginia González– o contrarios a ellas –Besteiro, Caballero, Saborit, De los Ríos–, no

²³⁷ Id., “Blanquismo y Socialismo”, *El Socialista*, 12 abril 1921, p. 2. Pérez Solís consideraba en éstos términos la Comuna parisina: “Internacionalista, pero patriota; obrera hasta cierto punto nada más, pero imbuida de un espíritu republicano de pequeña burguesía; derivada de corrientes ideológicas tan diversas como el Socialismo estatista de Luis Blanc, el federalismo de Proudhon, el cooperativismo de Fourier, el humanitarismo de Pedro Leroux, el incipiente marxismo de la Primera Internacional y el jacobinismo de los blanquistas, la Commune de París [...] Tuvo algo, no mucho, de socialista y obrera; pero, de haberse consolidado, tal vez no hubiera ido más allá de una República federal, a base de Municipios autónomos, con cierto matiz socialista”.

²³⁸ Id., “Blanquismo y Socialismo”, *El Socialista*, 12 abril 1921, p. 2. Confirmando en parte las ideas contenidas en los dos artículos publicados en *El Socialista*, en sus *Memorias* (pp. 273-274), Pérez Solís notó que el *quid* era de estar a favor de una aceleración del paso del movimiento obrero español o de estar a favor del paso marcado por los directores del socialismo desde Madrid.

consiguieron hacer otra cosa que crispas más la situación: en la votación, los partidarios de la Internacional Comunista lograron 6.025 votos, mientras que los partidarios de la Internacional de Viena obtuvieron 8.808 votos. Oscar Pérez Solís, que había trabajado incansablemente para la escisión, se levantó entonces y dio lectura del manifiesto de fundación del Partido Comunista Obrero Español, que nació oficialmente el 13 de abril de 1921 en la Escuela Nueva.²³⁹ Después de la escisión de los “cien niños” del abril de 1920, en abril de 1921 el PSOE sufría una nueva y más consistente escisión: si antes del Congreso el PSOE podía contar con 45.477 afiliados –y la UGT con más de 240 mil–, tras la escisión sus afiliados eran apenas 23.010, un dato que demostraba el reflujo del movimiento obrero ya que el PCOE en verano de 1921 no llegaba a tener ni siete mil afiliados y el pequeño PCE de los Andrade, Portela y Merino Gracia no pasaba de los dos mil afiliados.²⁴⁰

III.3. Líder del comunismo vizcaíno y español (abril 1921-diciembre 1927)

III.3.1. Los primeros dos años en Bilbao (abril 1921-septiembre 1923)

La decisión de Pérez Solís y Perezagua de apoyar la escisión no fue bien recibida en los ambientes socialistas vizcaínos. En la reunión de la Agrupación socialista de Bilbao, celebrada a la vuelta de los dos delegados al Congreso de Madrid, se produjo la expulsión de los escindidos, que con Pérez Solís y Perezagua al frente fundaron la Agrupación comunista de Vizcaya, que contó con unos quinientos afiliados. Empezaron en este momento los duros ataques de los socialistas en contra de Pérez Solís, que habrían continuado a lo largo de toda la vida de este peculiar personaje.²⁴¹

²³⁹ En sus *Memorias* (pp. 274-277), Pérez Solís reivindicó su importante papel, con la ayuda de García Quejido, en convencer Perezagua y Acevedo de la necesidad de la escisión. Los dos viejos dirigentes estuvieron dudando hasta el último por sus consideraciones acerca de la unidad de la masa.

²⁴⁰ Los datos, en Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 497, n. 75. Sobre el Tercer Congreso extraordinario del PSOE, véase Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 466-478; Avilés Farré, *La fe que vino de Rusia*, pp. 207-217. Para las intervenciones de los dirigentes, los números del 10, 11, 12, 13 y 14 de abril de 1921 de *El Socialista* y la publicación de los debates y todas las intervenciones en el Congreso en *Congreso Extraordinario del PSOE, 1921 (Nacimiento del Partido Comunista Español)*, Bilbao, Zero, 1974.

²⁴¹ Fusi, *Política obrera*, pp. 435-438. Los ataques contra el viraje de Pérez Solís aparecieron sobre todo en las páginas de la prensa socialista vizcaína influida por Prieto, pero también en los órganos socialistas vallisoletanos y en el mismo *El Socialista*.

Pérez Solís fue el dirigente político más activo en el País Vasco en los primeros años de vida del PCE, tanto que se le caricaturizó, según lo que relató él mismo a principios de los años cuarenta, con el epíteto de “Trotski de las siete calles”.²⁴² Director de *La Bandera Roja*, el semanario de los comunistas vascos, entre abril y noviembre de 1921, colaborador de *La Antorcha* y de los otros órganos de prensa comunista,²⁴³ Pérez Solís se distinguió en la agitación constante de los obreros vizcaínos, con una incansable actividad propagandística y la frecuente organización de huelgas, marcadas por la violencia, de la cual Pérez Solís responsabilizaba a los muchos jóvenes radicales que ingresaron en las filas comunistas.²⁴⁴ Después de haber ayudado en julio de 1921 en su huida a Francia al anarquista Ramón Casanellas –que acababa de llevar a cabo el asesinato de Eduardo Dato–²⁴⁵, Pérez Solís lideró dos importantes huelgas, una a finales de julio en contra del envío de tropas a Marruecos, la otra a finales de agosto para protestar contra la política represiva del gobernador civil, Regueral. Las huelgas fueron un medio fracaso, demostrando que el poder real del movimiento obrero vizcaíno seguía en manos de los sindicatos socialistas.

Entre verano y otoño de 1921 Pérez Solís fue también protagonista de una interesante y extraña aventura periodística. El 2 de agosto salió en Bilbao el periódico diario *Las Noticias*, cuyo director era el aragonés Jesús Escartín. La línea editorial de *Las Noticias* se distinguía por los ataques a Indalecio Prieto, desde una posición obrerista y de izquierdas, complaciente con el nacionalismo vasco. *El Socialista* y *La Lucha de Clases* lo recibieron con hostilidad y lo atacaron duramente tildándolo de “neocomunista”, mientras que el mismo Prieto en sus memorias habló de él, sin duda con una cierta

²⁴² Oscar Pérez Solís, “Un vocal español en la Komintern. III. Trotski, por dentro”, *El Español*, 5 diciembre 1942, p. 11.

²⁴³ El semanario *La Antorcha*, “Órgano del Partido Comunista de España”, se fundó el 2 de diciembre de 1921 y continuó las publicaciones hasta diciembre de 1927, cuando fue suspendido. Dirigido por Rafael Millá en los primeros meses, luego por Juan Andrade y entre 1926 y 1927 por el mismo Pérez Solís y centrado en la publicación de trabajos teóricos de autores extranjeros y dirigentes nacionales (sobre todo durante la dictadura de Primo de Rivera), *La Antorcha* llegó a tirar diez mil ejemplares en 1927. Para algunas noticias sobre *La Antorcha*, véase, Rafael Cruz, “La organización del PCE (1920-1934)”, *Estudios de Historia Social*, n. 31, octubre-diciembre 1984, p. 283; Cruz Seoane, Saiz, *Historia del periodismo*, vol. III: *El siglo XX*, pp. 305-306.

²⁴⁴ En sus *Memorias* (p. 293), hablando de los años 1921-1923, Pérez Solís afirmó: “¡Qué años más crespos! Casi toda su historia cabe en una palabra: violencia”. Juan Pablo Fusi relató detalladamente el “clima de agitación social” fomentado por los comunistas en este bienio en Bilbao, explicando la serie interminable de huelgas que convocaron Pérez Solís y los otros dirigentes comunistas, véase Fusi, *Política obrera*, pp. 440-478.

²⁴⁵ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 296-305, donde el autor relató las largas veladas pasadas en compañía de Casanellas y de cómo éste logró pasar la frontera en Hendaya gracias a los pocos controles fronterizos y aprovechando una romería.

exageración, como del “primer diario comunista español”. El nacimiento y la manutención de *Las Noticias* constituyó por mucho tiempo “un verdadero enigma”, como explicó Alfonso Carlos Saiz Valdivielso, y se insertó en el complicado *rebus* de la política y la sociedad vasca. Según lo que desveló en 1923 Manu Eguileor, director de *Aberri*, *Las Noticias* era financiado por la dirección de la Comunión Nacionalista Vasca, se imprimía en la Tipográfica General, donde se imprimía también *Euzkadi*, el órgano oficial de la Comunión Nacionalista, usaba los mismos servicios informativos de éste periódico y obtuvo también el *imprimatur* del obispo de la diócesis de Vitoria, Eijo y Garay. Pérez Solís colaboró frecuentemente en el periódico, firmando los artículos con su nombre o con los seudónimos de Pedro Minio y Martín Pilar, hasta llegar a ser el verdadero director en la sombra.²⁴⁶ En sus *Memorias*, Pérez Solís informó que fue Saturnino Lafarga, director de *La Tarde* y corresponsal de *El Sol* y *La Voz*, quien le propuso colaborar, “sin que tuviera que limitar la expresión de mi pensamiento”.²⁴⁷ Y así lo hizo el dirigente comunista, aprovechando la ocasión para atacar personalmente a Indalecio Prieto, criticar los socialistas y la prensa prietista (*La Lucha de Clases*, *El Liberal*) e intentar captar las masas obreras que el nuevo Partido comunista no lograba conquistar. En un artículo, titulado “Fuegos artificiales”, Pérez Solís criticó a Largo Caballero, Saborit, De los Ríos y Teodomiro Menéndez por la participación en una conferencia internacional de patronos, obreros y ferroviarios que se habría celebrado en Ginebra, afirmando, con su estilo inequívoco: “Principio de la lucha de clases, ¿dónde estás? Habría que preguntárselo a don Teodomiro cuando en períodos inflamados hable de echar abajo el capitalismo. ¡Fuegos artificiales!”²⁴⁸ En los artículos publicados en *Las Noticias*, Pérez Solís se centró en el problema colonial y en la situación marroquí, criticando el envío de más tropas y lamentando las derrotas sufridas por el ejército, apoyó algunas de las reivindicaciones de los nacionalistas vascos y reiteró su posición internacionalista de clase. El 12 de octubre, en un artículo acerca de la fiesta de la Hispanidad, Pérez Solís afirmaba que

la supuesta raza española no es más que un amasijo de pueblos antiquísimos, cuyo origen no se conoce, y de griegos y fenicios, romanos, suevos, alanos, vándalos, godos,

²⁴⁶ Saiz Valdivielso, *Triunfo y tragedia*, pp. 170-176; Id., *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*, Bilbao, Laida, 1989, pp. 49-55. También, Cruz Seoane, Saiz, *Historia del periodismo*, vol. III: *El siglo XX*, p. 306.

²⁴⁷ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 287-289.

²⁴⁸ Citado por Saiz Valdivielso, *Triunfo y tragedia*, p. 175.

berberiscos, sirios, árabes, sin contar a los vascos, que, probablemente, no tienen nada de común, en cuanto a la raza, con los demás habitantes del Estado español.²⁴⁹

De este modo, el líder comunista consideraba que “hoy no debe haberse más que dos razas: la explotadora y la explotada”, llegando a proponer la “Fiesta de la Raza Única”, en que todos los seres humanos habrían quedado hermandados “bajo el imperio del trabajo” en “la raza humana fraternal, laboriosa y pacífica”.²⁵⁰ Como subrayó Antonio Rivera, la momentánea sintonía entre el comunista Pérez Solís y los nacionalistas vascos era motivada por la presencia de un común enemigo, Indalecio Prieto, que con su política marcadamente antinacionalista y los acuerdos electorales con los monárquicos había llegado a ser uno de los hombres de mayor poder del País Vasco. Los nacionalistas vascos no eran nuevos a este tipo de estrategia (apoyar a los sectores disidentes del obrerismo en función anti prietista), ya que actuaron de forma similar en 1915 con Perezagua y en 1919 con los sindicalistas de la CNT. De todos modos, la jugada no resultó provechosa para nadie: *Las Noticias* logró tirar unos doce mil ejemplares y no sobrevivió a la importante huelga de tipógrafos de mediados de enero de 1922. Además, a finales de 1921, Pérez Solís dejó *Las Noticias* y momentáneamente también el comunismo por las continuas críticas de los izquierdistas provenientes del PCE (Andrade, Portela, Ugarte) que lograron quitar a Pérez Solís la dirección de *La Bandera Roja*, después de la unificación de los dos partidos comunistas (14 de noviembre de 1921). Parece que Pérez Solís estuvo a punto de aceptar la oferta de José Tartiere, un rico capitalista asturiano, e instalarse en Asturias para trabajar en una empresa como ingeniero.²⁵¹ El 14 de enero de 1922, *El Socialista* publicó una carta que Pérez Solís había enviado el 1 de enero al periódico de Vigo *La Concordia* para informar que no había participado en la charla en el ateneo de la ciudad gallega. En la carta, Pérez Solís afirmaba que se retiraba a vida privada “por acabar de una vez con los sinsabores que de algún tiempo a esta parte me ha proporcionado la política”: aparte de “un cansancio espiritual enorme y desilusiones más enormes aún”, el ex capitán de artillería hacía referencia a la decisión de quitarle la dirección del periódico comunista vizcaíno.²⁵² Las declaraciones de abandono de la política fueron una constante en la

²⁴⁹ Citado por Saiz Valdivielso, *Triunfo y tragedia*, p. 175.

²⁵⁰ Citado por Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, pp. 14-16.

²⁵¹ Pérez Solís, *Memorias*, p. 286. También *La Vanguardia* informaba de la noticia de que Pérez Solís se trasladaba a Asturias y dejaba la militancia comunista, véase *La Vanguardia*, 2 diciembre 1921, p. 16.

²⁵² “Otra carta de Pérez Solís”, *El Socialista*, 14 enero 1922, p. 1.

vida de Pérez Solís, desde la primavera de 1917, cuando dejó el PSOE y fundó el PSI, hasta la abjura del comunismo tras las conversaciones con el padre Gafo en marzo de 1928, como se explicará más adelante. Lógicamente, la decisión de Pérez Solís no fue definitiva y algunas semanas más tarde volvió a liderar los comunistas vizcaínos.²⁵³

Mientras que Pérez Solís se involucraba en la aventura de *Las Noticias* y se ocupaba de la organización del movimiento comunista en el País Vasco, la Internacional Comunista estaba llevando a cabo la unificación de los dos pequeños partidos comunistas existentes en España. En el Tercer Congreso de la Comintern (Moscú, junio-julio 1921), se celebró una reunión del Buró Latino presidido por Humbert Droz dedicada a la cuestión española, en la cual participaron las delegaciones del PCE (Merino Gracia, Ángel Pumarega, Rafael Millá, Joaquín Ramos y Gonzalo Sanz) y del PCOE (Núñez de Arenas): si en un primer momento se pensó en Nicola Bombacci como enviado de la Internacional en España, finalmente fue otro comunista italiano, el profesor Antonio Graziadei, el encargado de lograr un acuerdo satisfactorio entre el PCE y el PCOE para que el movimiento comunista español pudiera salir de su *impasse*.²⁵⁴ Graziadei llegó a Madrid el 5 de noviembre y el 14 de noviembre consiguió que Gonzalo Sanz para el

²⁵³ Ya a mediados de febrero Pérez Solís participó en un mitin en la Casa del Pueblo de Bilbao con el socialista Largo Caballero para el restablecimiento de las garantías constitucionales, véase *La Vanguardia*, 21 febrero 1922, p. 19.

²⁵⁴ Sobre los primeros años de vida del movimiento comunista (abril 1921-septiembre 1923), véase *Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada)*, París, Éditions Sociales, 1960; Eduardo Comín Colomer, *Historia del Partido Comunista de España. Abril 1920 – febrero 1936: del nacimiento a la mayoría de edad*, Madrid, Editoria Nacional, 1965, 2 voll.; José Bullejos, *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, México, Impresiones Modernas S.A., 1972, pp. 25-52; Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 522-621; Joan Estruch, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978, pp. 14-40; Antonio Padilla Bolívar, *El movimiento comunista español*, Barcelona, Planeta, 1979; Cruz, “La organización del PCE”, *Estudios de Historia Social*, pp. 223-312; Elorza, Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, pp. 28-42; Aviles Farré, *La fe que vino de Rusia*, pp. 235-240, 259-267 (más centrado en el mito y la imagen de la revolución soviética en el movimiento obrero español). Para un estado de la cuestión de la bibliografía existente sobre la historia del PCE, véase el utilísimo ensayo de David Ginard, “Aproximación a la bibliografía general sobre la historia del movimiento comunista en el Estado español (1920-1995)”, en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Gijón, Ediciones Trea, 1996, pp. 27-38. En el Archivo del PCE se encuentran una serie de manuscritos y de memorias sobre la fundación y los primeros años de vida del PCE que resultan útiles, aunque en muchos casos repletos de imprecisiones. Entre otros, véase sobre todo Gonzalo Sanz, *Nacimiento y desarrollo del PCE hasta 1932*, Conferencia dada en Santo Domingo, Rep. Dom. en 1944 ante un grupo de camaradas del Partido, AHPCE, Sección “Manuscritos de libros, Tesis, Memorias”, sign. 77/3 y 4; Juan Marín Marín, *Historia del PCE, 1920-1932*, AHPCE, Sección “Manuscritos de libros, Tesis, Memorias”, sign. 48/4; Vicente Arroyo, *Algunos datos sobre la constitución y desarrollo del PCE*, 21 de septiembre de 1958, AHPCE, Sección “Manuscritos de libros, Tesis, Memorias”, sign. 29/13; *Cuarenta años de Partido Comunista de España (1920-1960)*, AHPCE, Sección “Manuscritos de libros, Tesis, Memorias”, sign. 5; Isidoro Acevedo, *Apuntes manuscritos sobre la historia de Movimiento Obrero Español*, AHPCE, Sección: “Manuscritos de libros, Tesis, Memorias”, sign. 27.

PCE y Manuel Núñez de Arenas para el PCOE firmasen un acuerdo que establecía la fusión de los dos partidos en el nuevo Partido Comunista de España.²⁵⁵ Las diferencias entre PCE y PCOE no eran en absoluto teóricas, como relevó también Graziadei y más tarde Humbert Droz; más bien se trataba de una profunda adversión de los jóvenes del PCE hacia los moderados del PCOE, que habían tardado tanto en escindirse de los reformistas del PSOE. Partidario de una posición ultraizquierdista, el PCE no podía aceptar la fusión con un partido de centro-izquierdistas que durante la guerra fueron en buena parte aliadófilos y que en algunos casos, como en el de Pérez Solís, criticaron hasta finales de 1920 la dictadura del proletariado. Los intentos de fusión que se llevaron a cabo entre abril y octubre de 1921 no consiguieron nada por la intransigencia de Andrade, Portela y compañeros. Pero el acuerdo logrado por Graziadei cambió solo las apariencias: a partir de mediados de noviembre de 1921 existió un solo Partido comunista en España, pero las diferencias, las polémicas, las luchas entre los cuadros provenientes del PCE y los provenientes del PCOE siguió por unos años más, poniendo de relieve lo que notó hace cuarenta años Gerald Meaker: “la historia del Partido Comunista de España hasta el advenimiento de la Dictadura es esencialmente un estudio del faccionalismo”.²⁵⁶ Débil, con una escasa implantación en el territorio, falto de dirigentes de la talla de un Gramsci, un Bordiga, un Doriot o un Cachin y plagado de personalismos y localismos, el Partido Comunista de España se preocupaba más de las luchas intestinas para el control de la dirección del Partido y del periódico, que de problemas sustanciales para desarrollar un verdadero movimiento revolucionario en la península ibérica.

Las tensiones fueron evidentes desde el principio. Tras la vuelta de Moscú de Merino Gracia en diciembre de 1921 –que de ferviente izquierdista se había convertido *in toto* a las directivas leninistas, acercándose de este modo a los dirigentes provenientes del PCOE–, el 1 de enero de 1922 Andrade, Ugarte, Portela, Chicharro y Pumarega –todos provenientes del PCE– firmaron un manifiesto donde se condenaba la nueva línea adoptada por el partido y se fundaba el Grupo Comunista Español. En el Primer

²⁵⁵ El acuerdo favoreció un poco al PCE: nueve miembros del nuevo Comité Central tocaban al PCE, mientras que solo seis al PCOE; Rafael Millá del PCE era el director de *La Antorcha* –el nuevo semanal que sustituía a *El Comunista* del PCE y *La Guerra de Clase* del PCOE– de cuya redacción los responsables fueron Juan Andrade del PCE y Manuel Núñez de Arenas del PCOE; el PCOE lograba, de todos modos, que ninguno de sus dirigentes fuera expulsado del partido como pedían los dirigentes del PCE.

²⁵⁶ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 532.

Congreso del Partido Comunista de España (Madrid, 14-19 marzo 1922) los disidentes llegaron a separarse del partido, formando la Unión de Cultura Proletaria, pero la reacción de la Internacional Comunista no tardó. En abril Humbert Droz viajó a España e instó a los disidentes el inmediato reingreso en las filas del partido so pena la expulsión. Aparte de Pumarega, todos se reincorporaron en el PCE. Las relaciones de poder dentro del pequeño partido fueron poco a poco favoreciendo a los dirigentes provenientes del PCOE, cuya posición se ajustaba más a la nueva línea de la Internacional: Núñez de Arenas fue nombrado secretario general del partido y Lamonedá secretario de organización.

La línea adoptada por la Internacional Comunista resultó difícil de acatar por parte de los dirigentes comunistas españoles. Como los delegados franceses y los italianos, el delegado español se opuso a la decisión de la línea de frente único adoptada en la reunión del Comité ejecutivo ampliado de la Internacional Comunista de principios de marzo de 1922, que en el I Congreso del PCE se aceptó sin oposición alguna.²⁵⁷ Así, solo un año después de la segunda escisión del Partido socialista, el joven y pequeño partido comunista intentó realizar el Frente único con los socialistas, encontrando la oposición del PSOE y de la UGT. Si la situación en que se encontraba el PCE se parecía a la del PCF, la debilidad endémica del Partido comunista español y la falta de financiación por parte de la Internacional Comunista decretaron el fracaso de cualquier intento de frente único a lo largo de todo 1922.

En Vizcaya el desinterés de los socialistas fue evidente: tras su breve crisis espiritual, a partir de mediados de febrero de 1922, Pérez Solís había vuelto a liderar los comunistas y se había involucrado en una gran huelga de mineros y metalúrgicos, intentando encontrar el apoyo de los socialistas, pero recibiendo solo la negativa por parte de Prieto. El intento de conquista de la UGT fue el norte de cualquier actividad de los comunistas en el campo sindical, como se demostró en la realidad vasca ya a finales de 1921 en el Congreso de la Federación minera vizcaína. El momento *clou* fue el IV Congreso nacional de la UGT (Madrid, 19-22 noviembre de 1922) donde el intento de los comunistas, representados por Núñez de Arenas, Perezagua, Pozas y el mismo Pérez

²⁵⁷ Ejemplar la forma en que se redactó esta decisión en los Estatutos y Tesis del PCE, donde se decía que el partido “Acepta la formación del Frente Unico en el terreno sindical, quedando encargado el Comité Central para adaptar a España, cuando sean completamente conocidos, los acuerdos tomados en Moscú por el Ejecutivo de la I.C.”, citado por Cruz, “La organización del PCE”, *Estudios de Historia Social*, p. 227.

Solís, de llevar la central sindical en la Internacional Sindical Roja encontró la fuerte oposición de Largo Caballero y de los dirigentes socialistas. La muerte durante el congreso del socialista González Portillo aceleró la ruptura, llevando a la inmediata expulsión de la UGT de los sindicatos favorables a la afiliación a la ISR, que en diciembre de 1922 constituyeron los Grupos sindicales rojos (GSR), liderados por el joven José Bullejos, que pudieron contar en el momento de su creación con alrededor de quince mil afiliados.²⁵⁸

Los comunistas españoles no fracasaron solamente en el intento de constituir el Frente único y de conquistar desde dentro la UGT, sino en todas las tareas que se habían establecido en los primeros dos años de vida. Los esfuerzos para constituir una verdadera organización centralizada y disciplinada no lograron ningún resultado notable, la lucha llevada a cabo por los sindicalistas comunistas de Joaquín Maurín dentro de la CNT para mantener la central sindical anarcosindicalista en la Internacional comunista acabó con otro fracaso, la intensa agitación de la primavera y el verano de 1922 en contra de la guerra de Marruecos desató una fuerte represión y la detención de muchos cuadros (el secretario Núñez de Arenas tuvo que huir a Francia), mientras que la participación en las elecciones de finales de abril de 1923, superadas las negativas de algunos sectores del partido por la imposición de la Internacional Comunista, dio resultados pésimos. Aunque es verdad que el PCE no disponía de un aparato permanente para el desarrollo de la campaña electoral y que las financiaciones prometidas por Moscú llegaban con cuentagotas, las elecciones fueron “poco menos que un desastre”, como comentó Meaker.²⁵⁹ El comunista más votado fue Ramón Lamóneda que obtuvo 1392 votos en Madrid, donde se presentó también Pérez Solís en compañía de los dirigentes más conocidos del comunismo español (Núñez de Arenas, García Quejido, Acevedo).²⁶⁰

Cuando se celebró el II Congreso nacional del PCE (Bilbao, 8 de julio de 1923), la situación era sin duda crítica para el Partido comunista español. Como notó Humbert Droz, aparte de la debilidad y los fracasos en el campo político y sindical, el PCE no había logrado solucionar sus diferencias internas, continuando con las idénticas luchas

²⁵⁸ Aparte de la bibliografía citada anteriormente, también “Una página de sangre”, *La Antorcha*, 24 noviembre 1922, pp. 1-2.

²⁵⁹ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, p. 594.

²⁶⁰ “Ante las próximas elecciones”, *La Antorcha*, 13 abril 1923, p. 2.

intestinas de los primeros meses. Sin ninguna novedad respecto a finales de 1921 y con una pobreza intelectual decepcionante, los sectores de la extrema izquierda representados por Andrade criticaban la ineficacia del Comité central controlado en aquel entonces por César González, Torralva Beci y Lamonedá, que se defendían acusando Andrade y compañía de la falta de disciplina en el partido. A través de la mediación de Humbert Droz, se llegó a un acuerdo según el cual César González era el nuevo secretario general, mientras que el Comité central y el Comité ejecutivo del partido renovaban a más de la mitad de sus miembros.²⁶¹ Humbert Droz invitó los comunistas españoles a concentrar sus esfuerzos para intensificar la propaganda, trabajar para la imposición de la disciplina en todos los niveles y coordinarse con el PCF –estaba presente Jacques Doriot– para una acción conjunta en contra de la guerra de Marruecos.

Oscar Pérez Solís tuvo un protagonismo notable en este congreso, resultando la figura que más destacó en las intervenciones, hasta el punto que se le ofreció el cargo de nuevo secretario general, que rechazó, considerando que al partido le sería más útil su presencia en Bilbao.²⁶² Apareciendo dentro del partido y ante la opinión comunista en una línea de centro izquierda, el dirigente comunista vizcaíno juzgó la UGT fosilizada y la CNT como la organización laboral central en España: Pérez Solís habló de la necesidad de atraer a los sindicalistas en el partido y consideró fundamental apoyar la campaña de las “responsabilidades” de la guerra de Marruecos. Pérez Solís redactó la propuesta más importante presentada en el congreso bajo el título “Las tareas inmediatas del partido”, en que afirmaba que la tarea principal del PCE era luchar en contra de la dictadura inminente. Proponiendo la creación de “centurias obreras” y la agitación activa entre los soldados, Pérez Solís instaba a la necesidad de

difundir activamente y al mismo tiempo con toda la posible discreción, entre ciertos involuntarios servidores de la pretendida legalidad burguesa, la idea de que el golpe de estado significaría una intensificación de la guerra de Marruecos, una feroz persecución de los trabajadores y una reacción burguesa que, debido a que vendría con violencia, crearía

²⁶¹ El nuevo CC del PCE estaba formado por Andrade, César Rodríguez, Lamonedá, Portela, Baena, Ramos, Alonso, Rojas, Pérez Solís, Gil, Arroyo, Torralva Beci, Calaza, Sanz, Romero, Barón, mientras que el nuevo CE lo integraban César Rodríguez, Lamonedá, Portela, Baena, Alonso y Mayorga, véase Cruz, “La organización del PCE”, *Estudios de Historia Social*, p. 237.

²⁶² En la serie de artículos dedicados a su experiencia soviética de 1924, publicados a principios de los años cuarenta, Pérez Solís afirmó que en presencia de Doriot, en el congreso del partido, “yo salí ungido secretario general del partido”, en Oscar Pérez Solís, “Un vocal español en la Komintern. IX. La llamada de España”, *El Español*, 30 enero 1943, p. 13

aquí una situación verdaderamente revolucionaria de la cual debía sacarse provecho por la clase trabajadora, con el fin de conducir las anomalías del estado burgués hacia los objetivos más trascendentales del proletariado.²⁶³

A mediados de 1923, Pérez Solís parecía ser uno de los dirigentes mejor capacitados para sacar al PCE de su trágica situación. Tras su momentáneo abandono de la vida política a principios de 1922, a lo largo de todo aquel año el líder comunista vizcaíno, cuya situación económica llegó a ser grave,²⁶⁴ se había activado notablemente para que el partido lograra aumentar sus afiliados en el norte de la península a través de frecuentes comicios y con una incansable actividad agitatoria. La violenta lucha social en el País Vasco fue el norte de su actividad y de ésta habló también en el Ateneo de Madrid a finales del mes de abril de 1922 cuando ya había empezado la importante huelga de los mineros vizcaínos, demostrando la utilización de un clásico (y violento) lenguaje de clases. Pérez Solís atacó duramente los patronos vascos, que consideraba nada más que “accionistas pasivos” y muy distintos de los capitalistas ingleses, ejemplo de dinamismo. El dirigente comunista explicaba que tras “el tiempo de las vacas gordas” de antes y durante la guerra había llegado un momento menos favorable para la clase patronal que decidió disminuir el jornal de los obreros, para “no atenuar su vida escandalosa de lujo y de placeres”. Mientras que los socialistas habían abandonado las luchas sindicales de antaño y acordaban con los patronos, eran ahora comunistas y sindicalistas los que se oponían y luchaban para defender a los trabajadores, sufriendo la dura represión del gobernador civil Regueral. Haciendo un llamamiento a los intelectuales para que se sumasen a la lucha, Pérez Solís ponía de manifiesto que los comunistas “tendrían que contestar a la muerte con la muerte, si se persistía en esta política de persecuciones sangrientas y de crueldades bárbaras”.²⁶⁵

²⁶³ La intervención de Pérez Solís, en “II Congreso del Partido Comunista de España”, *La Antorcha*, 27 julio 1923, p. 2. Véase también Salvador Carrasco, Xavier Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista ante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1924) (Correspondencia inédita entre Pérez Solís y Lerroux)”, *Perspectiva Social*, 15, enero-junio 1980, pp. 131-133.

²⁶⁴ En sus *Memorias* (p. 281, 282, 287, 290), Pérez Solís relató que en el bienio 1922-1923 llegó a pasar hambre, viviendo en medio “de estrecheces económicas angustiosas”. La colaboración con *Las Noticias* en verano y otoño de 1921 fue un alivio para Pérez Solís, que en los años siguientes tuvo que sobrevivir mediante el pago de conferencias y colaboraciones periodísticas y sobre todo gracias a la ayuda de la familia y de dos personas: el médico vallisoletano José Garrote Tebar y el político radical Alejandro Lerroux. Véase también, Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, p. 130.

²⁶⁵ “Oscar Pérez Solís, en el Ateneo. “La Lucha social en Vizcaya””, *La Antorcha*, 1 mayo 1922, p. 6. En sus *Memorias* (pp. 306-314), Pérez Solís relató varios episodios ejemplares de la violencia de las luchas sociales culpabilizando las pasiones de los jóvenes radicalizados que habían entrado en las filas

Aunque en los meses siguientes continuó acusando a los socialistas “que parecen el rabo de los patronos” y aunque llegó a tildar al socialismo de “putrefacto” y a insultar duramente a Largo Caballero,²⁶⁶ Pérez Solís siguió la línea de frente único establecida por el partido. A mediados de junio de 1922, el líder comunista vizcaíno participó en un mitin por el frente único en la Casa del Pueblo de Madrid, donde hablaron también Virginia González, Isidoro Acevedo y Ramón Lamonedá por el partido y Tiburcio Pico por las Juventudes comunistas. Explicando la terrible situación en Vizcaya, la violencia y la división de la clase obrera, Pérez Solís puso de manifiesto que “lo que estaba en peligro no era el dogma, y sí el pan cotidiano; y cuando el pan está amenazado, es idiota no unirse para su defensa”. Subrayando como en España la política es imprescindible por la “dureza salvaje” de la lucha de clases debido a un capitalismo “rudimentario e incosciente” y “despótico”, Pérez Solís hacía un llamamiento a las otras fuerzas de la clase trabajadora para la realización al menos de “un frente único defensivo” y afirmaba que el frente único no significaba entregarse a los socialistas ni pasarse a los sindicalistas porque “Hoy no discutimos la dictadura del proletariado, ni del dogma; cada uno tiene íntegras sus banderas: ellas miran al porvenir. Lo que ahora se trata de salvar es el pan, es la vida misma, amenazada”.²⁶⁷

Durante la campaña electoral para las elecciones políticas de 1923 Pérez Solís desarrolló una intensísima actividad propagandística. Entre enero y marzo el dirigente comunista dio decenas y decenas de mítines por Vizcaya y por Galicia, tocando todos

comunistas y dedicando unas cuantas páginas a tres casos que definió errores judiciales hacia militantes comunistas (Vicente Arroyo, un tal Vega y Miguel Zubiaur). Efectivamente, Pérez Solís se involucró mucho en el caso de Zubiaur, encarcelado en 1922 y luego condenado a catorce años de cárcel por un atentado en que resultó herido un guardia civil, escribiendo artículos en la prensa comunista (véase, entre otros, Oscar Pérez Solís, “Justicia burguesa. El error de un tribunal militar”, *La Antorcha*, 8 diciembre 1922, p. 2), una hoja volante que distribuyó en el Ateneo de Madrid, una gestión ante el Presidente del Ateneo, Ossorio y Gallardo, y una gestión ante Alejandro Lerroux, con el cual tenía una relación amistosa. Véase la carta que Pérez Solís envió a Lerroux el 23 de mayo de 1923 pidiéndole que mediara parlamentariamente ante el Ministro de Guerra, en Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 139-141.

²⁶⁶ Respecto a Largo Caballero, Pérez Solís notaba que “los hombres de bien comprenden cómo no me pueden manchar las omítonas de envidia y rabia que echan contra mí los desvergonzados con habilidad bastante para darse tono de personas decentes”, en Oscar Pérez Solís, “Por una sola vez”, *La Antorcha*, 18 agosto 1922, p. 3.

²⁶⁷ “El mitin por el frente único”, *La Antorcha*, 23 junio 1922, pp. 1-3. En aquellos meses Pérez Solís dio decenas de mítines y conferencias. Entre otros, el mitin en Gallarta llamando a la huelga general los mineros vizcaínos el 10 de abril (*La Vanguardia*, 11 abril 1922, p. 18), el mitin en Gallarta del 17 de julio (*La Vanguardia*, 18 julio 1922, p. 17) y la conferencia en el Centro Obrero de San Sebastián de finales de agosto (*La Vanguardia*, 26 agosto 1922, p. 11). La actividad propagandística de Pérez Solís continuó también en otoño. Entre otros, véase el mitin en la Casa del Pueblo de Bilbao de mediados de diciembre, en *La Vanguardia*, 14 diciembre 1922, p. 14.

los objetivos de la acción política comunista (relación con los anarcosindicalistas y con los socialistas, frente único, conquista de los intelectuales y del campo) y ajustando su discurso al público que encontraba. Un claro ejemplo del activismo y las capacidades oratorias de Pérez Solís lo demostró un mitin que se organizó a finales de enero en Bilbao, donde Pérez Solís se enfrentó al anarquista Carbó. Según el relato encomiástico que hizo *La Antorcha*, en frente de un Carbó “visiblemente desconcertado” que pronunció “un discurso bastante incoherente”, Pérez Solís hizo un discurso “metódico, clarísimo, rebotante de lógica”, exponiendo durante dos horas “la justificación de la dictadura proletaria y de su empleo en la Revolución rusa” y desmontando la interpretación anarquista de la sociedad. El mitin siguió hasta las dos de la madrugada en la Casa del Pueblo, después de haber empezado a primera hora de la tarde en el frontón de Zabalbide, y Pérez Solís defendió las decisiones de la Internacional Comunista y la actuación de la ISR, criticando la postura de la CNT, mientras que Carbó acabó insultando a los rusos y a la dictadura del proletariado comunista, tanto que Pérez Solís decidió no contestarle para que el mitin no se convirtiera en un campo de batalla.²⁶⁸

La actividad de Pérez Solís fue frenética: el 14 de febrero, con Félix Fresno y Daniel Martín, habló en Baracaldo en representación de la Federación comunista vascongada, criticando la actuación de la UGT en los conflictos laborales en Vizcaya y acusando directamente a Largo Caballero, por quién tenía una especial animadversión, mientras que el 17 de febrero intervino en Ortella, haciendo un llamamiento a favor del frente único de los trabajadores. Dos días más tarde, Pérez Solís participó en un mitin con Fresno y Pozas en Sestao, en que acusó directamente a la UGT de triacionar al proletariado, haciendo que sólo comunistas y sindicalistas acabaran en la cárcel. La semana siguiente el ex capitán de artillería se trasladó a Galicia: a partir del 22 de febrero hasta mediados de marzo, el dirigente comunista recorrió toda la región dando mítines y conferencias en todas las ciudades y los pueblos gallegos. El 22 de febrero Pérez Solís habló en el Teatro Odeón de Vigo, acompañado por los camaradas gallegos, Urtaza y Dávila: el líder comunista subrayó la gran labor en pro de la cultura que hizo el régimen soviético y, citando al *Manifiesto* de Marx y Engels, reafirmó los principios comunistas, afirmando que “en tanto el régimen económico no sea modificado, serán

²⁶⁸ “Vizcaya. Mitin de controversia”, *La Antorcha*, 2 febrero 1923, p. 2. También *La Vanguardia*, 23 enero 1923, p. 14 y 24 enero 1923, p. 14 dio la noticia del mitin.

palabras vanas la libertad, la igualdad y la fraternidad”.²⁶⁹ El 23 de febrero habló por la tarde en la Sociedad de Obreros de Preparados de Pescado de Vigo, acusando a la burguesía de la miseria de las clases trabajadoras y recordando a los obreros la necesidad de la unidad en la organización y en la acción, y por la noche en el local del Transporte Marítimo y Terrestre, disertando sobre la constitución y la acción de los grupos sindicales y el camino a seguir en las relaciones con la UGT y la CNT.²⁷⁰ El 25 de febrero, en el Teatro Principal de Santiago de Compostela, Pérez Solís hizo una breve historia de la idea comunista –comparada con la idea cristiana– desde Platón hasta el siglo XX, recordando que el *Manifiesto comunista* era “nuestro evangelio” y la base en que se sustentaba la III Internacional. El líder comunista afirmó que la Revolución rusa nació “como consecuencia de la guerra” y la guerra fue “una consecuencia del régimen capitalista”: la situación económica de la posguerra demostraba la decadencia del régimen burgués y “su bancarrota como clase dominante y directiva”. El proletariado no podía esperar nada del régimen capitalista, ni cultura, ni justicia, ni igualdad: la fraternidad no fue una conquista de la revolución francesa, “porque aparte las guerras internacionales, hay la guerra latente de clases”. Pérez Solís preconizaba la necesidad del frente único como la única manera de oponerse a la aventura marroquí y “al fascismo español” e invitaba los intelectuales a sumarse a la lucha comunista.²⁷¹ En los siguientes días, Pérez Solís habló en el Circo Teatro y en el Centro Obrero de Pontevedra, centrándose respectivamente en las diferencias entre la Revolución burguesa francesa y la Revolución proletaria rusa y en los problemas sindicales, atacando la colaboración de clase llevada a cabo por la Internacional de Amsterdam. Después de dedicar un mitin en Mourente a los problemas del campesinado, el dirigente comunista habló en el teatro Jofre de El Ferrol el día 4 de marzo, subrayando como el tratado de Versalles fue “una farsa” y que “la única solución que encuentran los capitalistas para resolver sus problemas son las guerras”.²⁷²

Aunque los grandes esfuerzos de Pérez Solís no llevaron muchos votos al Partido comunista en las elecciones del mes de abril, el relato de su intensa propaganda demuestra el hiperactivismo del ex capitán de artillería, la importancia que empezaba a

²⁶⁹ “Propaganda comunista en el Norte. Acevedo y Pérez Solís explican nuestras ideas a los trabajadores de Vizcaya y Galicia”, *La Antorcha*, 2 marzo 1923, p. 2.

²⁷⁰ “En Galicia. Propaganda de Pérez Solís”, *La Antorcha*, 9 marzo 1923, p. 2.

²⁷¹ “Propaganda Comunista en España”, *La Antorcha*, 16 marzo 1923, p. 2.

²⁷² “Propaganda Comunista en España”, *La Antorcha*, 23 marzo 1923, p. 2.

tener en el pequeño PCE, el respeto de la línea marcada por la dirección del partido y, por lo que concierne el lenguaje político, la utilización de las palabras clave de la política comunista de aquella coyuntura. Como veremos en las próximas páginas, aunque su discurso político era absolutamente ortodoxo, Pérez Solís tenía unas interpretaciones peculiares de algunas cuestiones políticas al orden del día (la relación con los anarquistas, sobre todo), consecuencia de la lectura que daba de la situación española e internacional.

Después de una afección en las vías respiratorias que le obligó al descanso por unos meses, Pérez Solís recuperó las fuerzas y emprendió otra gira de propaganda por toda España entre julio y agosto, participando en el II Congreso del PCE y llegando a hablar en el Ateneo de Madrid sobre la cuestión de las responsabilidades en presencia de Doriot.²⁷³ En el Ateneo de la capital, participando con otros oradores en un mitin para pedir al gobierno responsabilidades por el desastre de Annual, el ex capitán de artillería demostró ser uno de los más preparados líderes comunistas. Poniendo de relieve las diferencias de las posiciones representadas, Pérez Solís consideraba que los comunistas juzgaban Annual como “el desastre de todo un sistema político y militar, de todo un régimen político y económico y aun de todo un pueblo”. Según el orador, era un error circunscribir las responsabilidades a un grupo político o a una institución, lo que se debía hacer era “concentrarlas sobre el Estado entero y aun sobre la nación que tal Estado soporta”. Recordando la historia de la intervención española en Marruecos, considerada un intento de responder a las derrotas de 1898 mediante acuerdos de camarillas con las diplomacias occidentales, Pérez Solís subrayaba la incapacidad política de los gobiernos de la Restauración y ponía de manifiesto que el resultado de la campaña debía ser acabar con la guerra en Marruecos. Pérez Solís afirmaba que la acción española en el norte de África era “una empresa capitalista-imperialista, sólo que sin imperialismo” y, manteniendo la interpretación regeneracionista que dio en su etapa socialista, ponía de relieve que “el desarrollo del capitalismo es una exigencia del progreso”: el problema era entonces que, respecto a Inglaterra o Alemania, en España “sólo hay infracapitalismo, un capitalismo aldeano y sórdido, gemelo de esos señoritos rurales que abandonan el agro y vienen a Madrid con pujos de aristocracia y que,

²⁷³ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 315-316. De todos modos, Pérez Solís ya se había recuperado a finales de abril, ya que el 1 de mayo habló en el mitin comunista organizado en Bilbao para la fiesta de los trabajadores, véase *La Vanguardia*, 2 mayo 1923, p. 13.

cuando ya no les bastan para sostener sus ridículos humos las rentas arrancadas al dolor del terruño, se hacen usureros”.²⁷⁴

La relación entre comunismo y anarquismo, Pérez Solís la encaraba en un breve opúsculo *Cartas a un anarquista*, publicado en junio de 1923, pero la mayor parte del cual había salido bajo la forma de artículos en *La Antorcha* entre finales de mayo y finales de julio del año anterior. Como notaba en una carta al Comité ejecutivo de la IC de marzo de 1924 el viejo líder comunista Antonio García Quejido, en el opúsculo “se hace ver la imprescindible necesidad del establecimiento de la dictadura del proletariado para hacer triunfar la revolución, y se ponen al descubierto las ilusiones anarquistas sobre el libre acuerdo, si no son interesadas y falaces”.²⁷⁵ *Cartas a un anarquista* resulta muy interesante, tanto por los objetivos políticos que tenía –el intento de acercamiento y captación de los anarcosindicalistas, poniendo de relieve el interés que Pérez Solís demostró por la CNT y sus capacidades revolucionarias– como por el lenguaje político utilizado por parte del autor.²⁷⁶ *Cartas a un anarquista* es un breve diálogo dividido en diez partes en que Pérez Solís explicaba de una forma extremadamente sencilla a un hipotético amigo anarquista como funcionaba la sociedad, cual debía ser la manera correcta de hacer la revolución y como tenían que relacionarse partido y sindicato, desmontando uno a uno los dogmas anarquistas.

²⁷⁴ "El mitin del Ateneo. Un vibrante discurso de Pérez Solís", *La Antorcha*, 20 julio 1923, p. 4. Los otros oradores fueron el diputado tradicionalista Juan Urizar y el ex diputado republicano Rodrigo Soriano. Unamuno no pudo asistir y excusó su ausencia. Véase, *La Vanguardia*, 17 julio 1923, p. 18. Según el mismo Pérez Solís, los dos oradores eran “un diputado jaimista por Vergara” y “un aristócrata maurista que bebía los vientos por ser alcalde de Madrid”, en Oscar Pérez Solís, “Un vocal español en la Komintern. IX. La llamada de España”, *El Español*, 30 enero 1943, p. 13.

²⁷⁵ AHPCE, Caja 10, Carpeta 4, Correspondencia, 10/4.2, Carta de Antonio García Quejido al CE de la IC (15 marzo 1924), p. 4. El 30 de mayo de 1924 apareció en *La Antorcha* la publicidad del opúsculo de Pérez Solís. Se decía que el autor en la “obrita” había dado “con la mayor sencillez, la máxima expresión de las ideas comunistas en lo relativo al “Estado”, “la autoridad”, “la revolución y sus exigencias”, “los políticos y apolíticos”, “los sindicatos”, “la dirección revolucionaria”, etcétera”. Carrasco y Cuadrat pusieron de relieve como en el opúsculo Pérez Solís aplicó fielmente la consigna del IV Congreso de la IC de noviembre de 1922 relativa a la solidaridad con la Rusia de los Soviets. Aunque es evidente que en el opúsculo se defendía a ultranza la Rusia soviética, Pérez Solís no aplicaba ninguna resolución oficial ya que el opúsculo había estado redactado en la primavera de 1922 –y publicado en *La Antorcha* en aquellas semanas–: es decir, unos cuantos meses antes de la resolución de la cual hablan Carrasco y Cuadrat. Sencillamente, Pérez Solís defendía el país de la revolución victoriosa, cosa obvia por cualquier comunista. Véase, Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 128-129.

²⁷⁶ También Gonzalo Sanz, en la conferencia que dio en Santo Domingo en 1944, puso de relieve el interés de Solís para el sindicalismo: “Estos hechos [el intento de atraer a los sindicalistas dentro del PCE] no estaban dentro de las normas del Partido, eran llevados por grupos como los existentes en Bilbao, tipo Bullejos, Galleguín, Lerri, etc. y Solís, que era arrastrado a pesar de sus promesas de arrepentimiento y de decisión de no caer en desviaciones cuantas veces se le llevaba a Madrid.”, en Sanz, *Nacimiento y desarrollo del PCE hasta 1932*, p. 20.

Según el líder comunista, la diferencia entre anarquistas y comunistas no era más que de palabras, siendo los objetivos los mismos: el fin del sistema capitalista y la instauración de una sociedad más justa. A las críticas libertarias sobre el Estado y la autoridad, Pérez Solís se decía “tan antiestatal y tan antiautoritario” como un anarquista. Y para justificar esta afirmación, el ex capitán de artillería ponía de manifiesto como, siendo el Estado “un instrumento de dominación” y la autoridad “el efecto del Estado, la resultante de las fuerzas de coacción que el Estado posee, coordina y pone en función”, las razones de la existencia del Estado estaban solamente “en la propiedad capitalista de los medios de producción”: la supresión de ésta habría suprimido también “las raíces del Estado y de la autoridad”.²⁷⁷ A la observación anarquista de la existencia de una dictadura en la Rusia soviética, el líder comunista justificaba la actuación de los bolcheviques, considerándola necesaria para “defender y ensanchar la revolución”. Explicando como la revolución siempre “es violencia” y la libertad “no es un producto de la voluntad del hombre”, sino, al contrario de lo que profesaba el liberalismo burgués y de lo que sostenían a veces los mismos anarquistas, estaba determinada por los hechos económicos, Pérez Solís ponía de relieve que “mientras el Comunismo no sea una realidad inmovible, la libertad no podrá existir”. El comunismo, explicaba Pérez Solís, no se podía implantar de un día para otro y resultaba indispensable “un período de organización y aun de tanteos, de ensayos, de experiencias”:

La revolución social, que no es un momento, sino la sucesión de diferentes y progresivos esfuerzos revolucionarios, cuyo principio es el asalto violento al Poder burgués y cuyo término es la coronación del edificio social comunista, dará primero su flor, el derrumbamiento político de la burguesía, y dará después su fruto, la libertad, sazónada por el Comunismo; pero la libertad sin el Comunismo sería el fruto sin sazón o sería la ilusión de tomar la flor por el fruto.²⁷⁸

El dirigente comunista criticaba duramente el apoliticismo de los anarquistas, juzgándolo “un dogma cerrado” y “un refuerzo que recibe la resistencia contrarrevolucionaria del régimen burgués” que no concedió nunca en la historia “aptitudes revolucionarias singulares”. Tampoco en el período de descomposición del capitalismo abierto por la guerra de 1914 y que trajo “come inevitable consecuencia, una situación revolucionaria en todo el mundo”, los apolíticos (citaba a Jouhaux y

²⁷⁷ Oscar Pérez Solís, *Cartas a un anarquista*, Madrid, 1923, p. 6, 7.

²⁷⁸ Id., *Cartas a un anarquista*, p. 8, 9, 10, 11, 12.

Kropotkin) no hicieron otra cosa que discutir, teorizar y hablar, mientras que fueron los dirigentes de los partidos políticos más avanzados (citaba a Lenin, Trotsky, Zinoviev, Bela Kun, Varga, Liebknecht, Luxemburg, Eisner) los que iniciaron y dirigieron las revoluciones sociales.²⁷⁹

Pérez Solís tocaba luego uno de los nudos gordianos de las posible futuras relaciones entre CNT y PCE: la cuestión de la relación entre partido y sindicato. Criticando la “superchería de que el Sindicato se basta para todo”, Pérez Solís proclamaba la superioridad de los partidos políticos, que tenían “nociones precisas, concretas, categóricas, sobre todos los problemas de la clase trabajadora; poseen visión de conjunto, ideas amplias y unidad de acción”. En contra de las viejas convicciones ácratas y de las tesis expuestas por el sindicalismo revolucionario –que juzgaba como “la expresión sindical del anarquismo doctrinario”–, Pérez Solís afirmaba que “los Sindicatos deben ser políticos” y negaba la distinción entre política y economía, poniendo de manifiesto que la política era “toda intervención, directa o indirecta, de los trabajadores en la vida del Estado” y que todas las luchas entre obreros y patronos eran luchas políticas, aunque en ellas estuvieran planteadas solo reivindicaciones de carácter económico. Para dirigir la acción política de la clase obrera, antes y después de la revolución, se hacía absolutamente imprescindible “la existencia de un partido político de los trabajadores, compacto, fuerte, animoso, con programa bien definido y acción bien unificada, acordes sus componentes en pensamiento y voluntad, que sea la fuerza propulsora del proletariado, de ese gran martillo-pilón cuya maza son y han de ser, indudablemente los Sindicatos.” Considerando fantástica la “teoría del libre acuerdo”, Pérez Solís reivindicaba la necesidad de “la dirección revolucionaria del proletariado”, subrayando la importancia de “las minorías selectas, cultas, capacitadas, conscientes” que “empujan, enseñan y guían” la masa obrera, que “como la materia, es inerte” y necesita “el impulso que la haga mover y la fuerza inteligente que le trace el camino”.²⁸⁰

El líder comunista recalca la necesidad de un período de transición entre la toma del poder político y la instauración de la sociedad comunista. Juzgando la de los anarquistas como “una idea absurdamente simplista de la vida moderna”, Pérez Solís explicaba

²⁷⁹ Id., *Cartas a un anarquista*, p. 14, 15, 18.

²⁸⁰ Id., *Cartas a un anarquista*, p. 19, 21, 22, 25, 26, 28. El autor subrayó en varias ocasiones “la necesidad ineludible de que la dictadura proletaria sea conducida por un partido político de la clase obrera, en el que se agrupen los elementos más clarivedentes, más capacitados, más abnegados y más disciplinados de nuestra clase” (p. 31).

como la clase trabajadora no podía “adaptarse bruscamente a las condiciones económicas de un régimen comunista libre ni arrancar de un tirón todas las ligaduras con que han atado a su espíritu siglos y más siglos de esclavitud”. Los trabajadores no estaban todavía preparados para autogestionarse, así que, según Pérez Solís, hacía falta “un método y una organización” para crear un orden revolucionario y “un órgano supremo de dirección” para coordinar el comercio y la producción universal. Éste sería el “Estado del porvenir, distinto del actual”, un Estado que no “manda a los hombres”, sino que “administrará las cosas”.²⁸¹ La revolución no se reducía “al acto de fuerza repentino en que unos Poderes caen y otros se levantan”, como dieron la impresión las revoluciones burguesas del siglo XIX y como seguían creyendo muchos “revolucionarios ingenuos”. Pérez Solís afirmaba que no se debía realizar una revolución meramente política, sino una revolución social, la cual “no se propone sustituir un Gobierno por otro Gobierno, sino una clase por otra clase”: lo que esperaba al proletariado era “un período largo de guerra civil entre la revolución obrera y la contrarrevolución burguesa” y para ganar se hacía indispensable una fuerza militar organizada. En contra de los altos ideales anarquistas, según Pérez Solís, el Estado era necesario como el pan, un Estado dirigido por “las minorías obreras aptas para dirigir”. El resultado no habría sido “la dictadura de una minoría sobre la mayoría”, sino “la dictadura de los menos al servicio de los más, para crear un orden de cosas que haga imposible la dictadura de nadie. Es decir, una dictadura que se destruirá a sí misma”. Pérez Solís acababa su opúsculo explicando como habría debido realizarse la revolución, mirando lógicamente al ejemplo soviético: el primer acto habría sido “la conquista del Poder político”, el segundo, “mantener, contra todas las reacciones ofensivas, la victoria inicial, la base de operaciones”, el tercero, “destruir toda posibilidad de resistencia de la clase vencida” y el cuarto, “incorporar las grandes masas obreras a la cultura en todos los órdenes, instruyéndolas, educándolas, dignificándolas”. En oposición al Estado burgués de la dictadura capitalista, Pérez Solís afirmaba que el Estado obrero revolucionario se habría construido y guiado por la propia clase trabajadora y habría sido “la resultante de todas las fuerzas obreras combinadas desde fuera hacia adentro, desde abajo hacia arriba”. Pérez Solís concluía con un llamamiento

²⁸¹ Id., *Cartas a un anarquista*, p. 32, 35, 37, 38.

a los anarquistas: “Camarada anarquista: a ti y a mí nos espera la forja. Junta tu corazón con el mío y vamos allá. Después, después... ¡hablaremos! Ahora, hagamos.”²⁸²

La febril actividad política de Pérez Solís se vio truncada por uno de los muchos incidentes violentos que marcaron la vida de las organizaciones comunistas vizcaínas. Durante las fiestas de agosto de Bilbao, los comunistas liderados por el ex capitán de artillería decidieron decretar una huelga general de veinticuatro horas por el rechazo por parte de la patronal de un aumento mínimo de los salarios de los mineros. El día 23 de agosto de 1923 Bilbao vivió una serie interminable de choques entre las fuerzas del orden y los trabajadores en huelga y entre los comunistas y los socialistas que no secundaron la decisión de los comunistas. Después de la muerte de dos camaradas y otros trabajadores, la Guardia Civil asaltó la Casa del Pueblo donde se atrincheraron los comunistas, entre los cuales se encontraba también Pérez Solís. Gravemente herido, el líder comunista pasó los siguientes cinco meses entre la vida y la muerte en el Hospital Civil de Bilbao.²⁸³ Al mismo tiempo que la huelga general de Bilbao, en Málaga parte de las tropas que iban a embarcar rumbo a Melilla se rebelaron y hubo otros conatos de insurrección en varios acuartelamientos bilbainos. Según Meaker y según Carrasco, lo ocurrido en Bilbao y los otros actos estaban enmarcados en la táctica elaborada por Pérez Solís en el II Congreso del PCE: es decir, “abrir una especie de proceso dialéctico

²⁸² Id., *Cartas a un anarquista*, p. 40, 41, 43, 44, 45, 46, 47.

²⁸³ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 602-605; Pérez Solís, *Memorias*, pp. 318-324. En una carta a Lerroux del 1 de septiembre de 1923, Pérez Solís relataba los sucesos, poniendo de manifiesto la violencia de la policía: “A mí me hirieron así: al ser detenido en una secretaría por tres guardias de Seguridad, se me mandó levantar los brazos y ponerme de cara a la pared; apenas lo había hecho, uno de los guardias me disparó un tiro por la espalda. Tuve serenidad para dejarme caer y hacerme el muerto, que, si no, me matan. La herida, por verdadero milagro, fue leve; pero el proyectil allá dentro se ha quedado.” Pérez Solís acusaba directamente a Prieto: mientras que “a nosotros nos tiroteaban, Prieto estaba en los toros y le brindaban un toro “Fortuna””, véase, Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 141-142. La noticia de la presencia de Prieto en los toros la confirmó también *La Antorcha* que, publicando una foto de Prieto en la plaza de toros y de Pérez Solís herido, ironizaba pesantemente sobre el líder socialista que brindaba con los burgueses, mientras que Pérez Solís “se jugaba la vida y caía herido en el cumplimiento del deber”, en “¡Obreros, comparad!”, *La Antorcha*, 31 agosto 1923, p. 1. En el primer aniversario de los sucesos del 23 de agosto de 1923, Pérez Solís escribió un artículo *in memoriam* de los dos camaradas que perecieron. Tomándose sus responsabilidades, Pérez Solís reconocía los errores cometidos por falta “de dirección, de estudio y de método” y el escaso conocimiento del ABC del comunismo que llevó a tales “enfermedades infantiles diagnosticadas por Lenin”, pero apuntó el “ardiente espíritu de lucha y de sacrificio” de los comunistas vizcaínos: “Hemos sido muy hombres de corazón; apenas hemos sido hombres de cerebro. Nos han arrastrado con excesiva frecuencia los motivos sentimentales y hasta un cierto punto de hacer cosas fuertes, mejor dicho, estruendosas, para acreditar que eramos muy revolucionarios”, en Oscar Pérez Solís, “23 de agosto de 1923. El mejor homenaje”, 22 agosto 1924, *La Antorcha*, p. 1.

capaz de desencadenar con el golpe comunista el inminente golpe militar, que, a su vez, provocaría la rebelión proletaria esperada”.²⁸⁴

La convalecencia de Pérez Solís fue marcada por varios altibajos, tanto que *La Antorcha* dio entre septiembre y diciembre noticias distintas sobre su estado de salud.²⁸⁵

Es interesante apuntar la popularidad de la cual gozaba Pérez Solís en este momento: el 8 de septiembre, *La Correspondance internationale*, informando erróneamente sus lectores de la muerte del líder comunista español, describía Pérez Solís como “el mejor polemista y periodista del movimiento obrero español, uno de sus organizadores más abnegados, uno de sus oradores más oídos”, mientras que el periódico *La Batalla* dedicaba la portada de su número de septiembre al ex capitán de artillería donde se podía leer: “Obreros de Vizcaya, salvad a Solís (...) Solís tiene que vivir, porque nos es indispensable. Porque es el militante más audaz, el más bueno, y el más inteligente de cuantos tiene el proletariado español”, demostrando de este modo el interés recíproco que existía entre el comunista Pérez Solís y los sindicalistas comunistas, en especial modo Joaquín Maurín.²⁸⁶ Por lo que comentó en sus *Memorias*, el líder comunista vivió un fugaz acercamiento al catolicismo, debido a la cercanía de sor Josefa, de su hermana Ángeles, muy católica, y por las visitas de dos religiosos, el jesuita Padre Luis Chalbaud y el dominico Padre Gafo. La relación que se instauró en aquella ocasión con el Padre Gafo resultó fundamental para su futura conversión al catolicismo en 1928.²⁸⁷ Parece

²⁸⁴ Meaker, *La izquierda revolucionaria*, pp. 603-604; Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 133-135.

²⁸⁵ Si a mediados de septiembre parecía que Pérez Solís estaba a punto de recuperarse, ya que apareció en *La Antorcha* un artículo escrito por él (“Yo le ví morir”, 21 septiembre 1923, p. 4) donde relataba la muerte del camarada Lucio García en el mismo Hospital donde estaba ingresado, a mediados de octubre el estado de salud de Pérez Solís había empeorado (“El estado de Pérez Solís”, 12 octubre 1923, p. 1), a principios de noviembre el líder comunista parecía haber mejorado (“La salud de Pérez Solís”, 2 noviembre 1923, p. 1), a mediados de noviembre se informaba que su situación era crítica (“Gravedad de Pérez Solís”, 16 noviembre 1923, p. 1), hasta que finalmente a principios de diciembre se confirmaba que ya estaba fuera de peligro (“Pérez Solís, notablemente mejorado”, 7 diciembre 1923, p. 2). También *La Vanguardia* el 11 de septiembre de 1923, p. 16 informó del gravísimo estado de salud de Pérez Solís: se decía que los médicos le habían extraído la bala que se hallaba en el pulmón, pero se temían complicaciones ya que Pérez Solís era cardíaco.

²⁸⁶ El artículo de *La Correspondance Internationale* fue traducido en castellano y publicado por *La Antorcha*, véase “Oscar Pérez Solís”, *La Antorcha*, 21 septiembre 1923, p. 3; *La Batalla*, septiembre 1923, p. 1. Agradezco a Diego Díaz la información sobre *La Batalla*.

²⁸⁷ El Padre Chalbaud era el director espiritual de la hermana en Valladolid y fue el fundador de la Universidad Comercial de Deusto. En sus *Memorias* (p. 323), Pérez Solís escribió un tanto enfáticamente que “solamente Dios y yo sabemos la extensa y honda brecha que en mis convicciones antirreligiosas dejó abierta el apostolado del Padre Chalbaud”. El Padre Gafo, Pérez Solís lo conocía por la polémica que tuvo con Isidoro Acevedo en *La Aurora Social* sobre temas sociales y que fue publicada en opúsculo poco después: José D. Gafo, Isidoro Acevedo, *Polémica entre un fraile de alma y hábitos blancos y un recio insurgente de corazón e ideales rojos, sobre socialismo y catolicismo*, Barcelona, Confederación de

que Pérez Solís tomó la decisión de abrazar la fe católica y abjurar del comunismo varias veces en las largas semanas pasadas en el Hospital, pero al final volvió sobre sus pasos y continuó su actividad de dirigente comunista. Teniendo en cuenta lo que pasó a principios de 1928, no resulta falto de interés poner de relieve como la prensa (y no solo la prensa) informó reiteradamente en estos años de un posible, probable o seguro abandono del comunismo del ex capitán de artillería.²⁸⁸

A principios de enero de 1924 Pérez Solís volvió a Valladolid para seguir las curas con su familia gracias a la intervención del general Echagüe, Gobernador civil y militar de Vizcaya,²⁸⁹ pero una sentencia pendiente –relativa a la publicación de uno artículos en defensa del joven camarada comunista Miguel Zubiaur, condenado por un Tribunal Militar– obligaron al ex capitán de artillería a marcharse pronto de la capital castellana. Pérez Solís se fue a Vizcaya, donde se quedó al menos todo el mes de abril, esperando la sentencia del proceso.²⁹⁰ Desde Bilbao, el 4 de abril, Pérez Solís escribió una carta a Lerroux que resulta de notable interés para la comprensión de su pensamiento y

Sindicatos Libres del Norte de España, 1923. Véase también, Etevlino González López (ed.), *Socialistas y Católicos en Asturias. Un debate histórico (1919-1920)*. Isidoro Rodríguez Acevedo. José Domingo Gafo Muñiz, Gijón, Silverio Cañada, 2002. También Gonzalo Sanz recordó las visitas del Padre Gafo “por indicación de la madre” de Pérez Solís, en Sanz, *Nacimiento y desarrollo del PCE hasta 1932*, p. 24.

²⁸⁸ Por lo que comentó a finales de febrero de 1924 en una carta a *La Antorcha* Ramón Andrade Peña, un comunista asturiano, varios periódicos de Madrid y Bilbao habían informado de un abandono del comunismo de Pérez Solís en los meses anteriores. Andrade Peña consideraba las noticias absolutamente falsas y creadas *ad hoc* por los socialistas para desacreditar Pérez Solís, véase “Carta abierta para el camarada Oscar Pérez Solís”, *La Antorcha*, 7 marzo 1924, p. 1. Ya en marzo de 1923, en un artículo publicado en *El Socialista*, Valentin de Carriedo ironizaba sobre las frecuentes dudas que Pérez Solís tuvo acerca del abandono de la vida pública y ponía de relieve la “egolatría pintoresca” de Pérez Solís, un hombre “de los que creen en sí mismos, de los que, mentalmente situados en el centro del Universo, se figuran que el mundo y la vida [...] giran alrededor de su personalidad superexcelsa. De ahí su afición a dar qué hablar; de ahí su propensión al histrionismo.” De Carriedo contestaba a un artículo en que Pérez Solís había reivindicado su labor en el socialismo vallisoletano y atacaba los socialistas vallisoletanos por haberlo expulsado de la Casa del Pueblo de Valladolid, de la cual había sido nombrado miembro honorario cuando sufrió el destierro (Oscar Pérez Solís, “Acerca de mi expulsión. A mucha honra”, *La Antorcha*, 2 febrero 1923, p. 3). De Carriedo afirmó que el entonces dirigente comunista no había aportado nada al movimiento obrero de la capital castellana, aparte de la sugestión de las masas por el “Solís-mito”, una sugestión “por la leyenda, por la adulación y por la *posse* de un aventurero con delirios de Mesías y de héroe”, en Valentin de Carriedo, “Al margen de un artículo”, *El Socialista*, 3 marzo 1923, p. 2.

²⁸⁹ Además de las *Memorias*, pp. 325-326, esta noticia está confirmada también por la carta que el Gobernador Civil de Vizcaya envió al Subsecretario de Gobernación, Martínez Anido el 1 de enero de 1924. El Gobernador Civil de Vizcaya “Pide autorización para que Oscar Pérez Solís salga para Valladolid a continuar curación junto a sus padres y afirmando se retira de la vida política, dando por terminado destierro y ya que Alba lo perdona y lo sabe el Presidente pues lo apoyó. El Subsecretario de acuerdo con Presidente lo permite”, en AHN, leg. 58, expediente 22. Interesante como también en este caso se diese la noticia del abandono de la política activa por parte de Pérez Solís. Agradezco al profesor Rafael Cruz esta información.

²⁹⁰ El 8 de abril comenzó el consejo de guerra contra Pérez Solís, acusado de injurias al ejército. Pérez Solís era defendido por el capitán de infantería Juan Aguilar. Véase, *La Vanguardia*, 8 abril 1924, p. 22.

actuación política en esta primera etapa de la dictadura primorriverista. Pérez Solís apuntaba que “el estado de mi pensamiento [...] sigue en la confusión propia de esta época revuelta en que vivimos”. Después del pronunciamiento de Primo de Rivera, “la anormalidad ha crecido” porque, según Pérez Solís, “esos hombres no han sabido lo que hacían. Rompieron la continuidad de los partidos dinásticos, es decir, rompieron las aspas del molino dinástico, y ahora deben de estar perplejos al ver que el molino, sin las aspas, no se podrá mover en cuanto le falte el motor artificial que ellos le pusieron.” Si hubieran pensado en España, “habrían dado ya paso a una solución republicana; pero, al solidarizar con el trono, se han condenado o a sucumbir con este o a mantenerlo contra viento y marea. De cualquier modo han engendrado el caos.” Pérez Solís criticaba a los socialistas que, con el “bluff” del pacto UGT-PSOE, “pretenden ser una fuerza de gobierno. Sueñan, acaso, nada menos que en suceder al Directorio” y proponía a Lerro

la formación de una fuerza radical que esté dispuesta a recoger el poder en cuanto el Directorio se vaya. Me consta que usted viene haciendo trabajos en esa Dirección; pero [...] urge llevar la tarea a la plaza pública y, además, importa mucho no vincularla absolutamente al propósito de instaurar previamente la República. A mi modesto entender, de esa forma podría desbaratarse la maniobra socialista y, a la vez, se obtendrían colaboraciones abundantes y provechosas.²⁹¹

Ante la inminencia de su detención, cruzó clandestinamente la frontera en Hendaya y, pasando por París, se dirigió a Moscú.²⁹²

III.3.2. Líder del comunismo español (primavera 1924- diciembre 1927)

III.3.2.a. Reorganizando el partido entre Moscú, Bilbao, París y Barcelona (abril 1924 – febrero 1925)

En el siguiente año, aproximadamente entre la primavera de 1924 y el mes de febrero de 1925, Oscar Pérez Solís llegó a ser uno de los dirigentes más importantes del comunismo español, ocupando cargos de responsabilidad tanto a nivel nacional como a

²⁹¹ Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 143-146. En la carta Pérez Solís afirmaba que en Bilbao vivía “con alguna estrechez, porque mis padres, a cuya costa vivo [...] demasiado sacrificio hacen con separar de sobre peculio unas pesetas para mí”.

²⁹² Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, p. 135.

nivel internacional. Sin quitarle importancia al rol jugado por Pérez Solís, no se debe olvidar que en aquellos tiempos el PCE era un partido minúsculo –en 1925 tenía apenas 300 militantes, según Estruch–, con escasa (o casi nula) influencia en la opinión pública y que estaba postrado por las detenciones de la dictadura de Primo de Rivera. Las informaciones sobre esta oscura etapa del Partido Comunista de España no son muchas y en la mayoría de los casos son contradictorias. Lo que se puede afirmar con seguridad es que el mayor esfuerzo del partido fue poner las bases de una organización disciplinada, arraigada en el territorio y basada en el centralismo democrático. Como se verá, los buenos propósitos se quedaron prácticamente en la nada, al menos hasta finales de 1926.

Al pronunciamiento de Primo de Rivera, el 13 de septiembre de 1923, el PCE fue con algunos sectores de la CNT y otros grupos anarquistas la única organización del movimiento obrero que intentó movilizar a la clase trabajadora contra el golpe de Estado, organizando un comité de acción en Madrid y declarando una huelga general en Vizcaya.²⁹³ El llamamiento a la unidad no fue atendido por PSOE y UGT que demostraron desde el principio una actitud pasiva hacia el nuevo régimen, que, de todos modos, en los primeros meses no tomó ninguna medida de excepción en contra del Partido Comunista: no se clausuró la sede madrileña, *La Antorcha* siguió publicándose, aunque sometida a censura previa, y los sindicatos comunistas pudieron seguir con su actividad. Fue en diciembre de 1923 cuando comenzó la persecución contra los comunistas con el pretexto de que la organización tramaba un complot subversivo de acuerdo con los comunistas portugueses. La policía llevó a cabo numerosas detenciones, entre otras las del secretario general, César González.²⁹⁴ José Bullejos recordó en sus memorias que él también fue detenido y condenado a un año de prisión, pena que logró conmutar en un exilio “voluntario”.

Aunque no exento de errores históricos y de una autojustificación del papel jugado en aquella coyuntura dentro del comunismo español, el relato de Bullejos resulta

²⁹³ Sobre la dictadura de Primo de Rivera, véase Shlomo Ben-Ami, *La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, Planeta, 1984 (ed. or. 1983), José Luis Gómez Navarro, *El Régimen de Primo de Rivera: reyes, dictaduras y dictadores*, Madrid, Cátedra, 1991 y sobre todo el más reciente Eduardo González Calleja, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria, 1923-1930*, Madrid, Alianza, 2006.

²⁹⁴ La información de las detenciones de los dirigentes comunistas españoles César González, Andrade, Lamonedá, Palacios, Chicharro y Vega la confirmó también la prensa comunista francesa, véase “Les persécutions contre le Parti Communiste d’Espagne”, *L’Humanité*, 5 enero 1924, p. 2.

interesante por la lectura que el futuro secretario general del partido hace de la situación interna del PCE. Según Bullejos, en otoño de 1924, momento en que el joven dirigente comunista se exilia en Moscú, después de una breve estancia en la capital gala, “la actividad comunista había cesado por completo, no sólo debido a la represión, cada día más brutal, sino al desánimo que producía en los militantes la actitud pasiva del Comité Central”.²⁹⁵ Bullejos atacaba duramente el Comité Central elegido en el congreso de verano de 1923 y ponía de relieve la posición crítica hacia el CC de los sectores más activos del PCE: la federación comunista de Vizcaya, la federación comunista de Cataluña de Maurín y sobre todo el Grupo Comunista Español de París, liderado por Trilla, Gorkin y Portela que en los años siguientes fueron los que con Bullejos reorganizaron y “bolchevizaron” el PCE. El relato de Bullejos es interesante sobre todo porque en aquellos meses Pérez Solís, miembro del CC y del CE del PCE, llegó a ser nombrado secretario general, aunque por poco tiempo, debido a la detención sufrida a mediados de febrero de 1925 en Barcelona. Bullejos apuntó que en noviembre de 1924 se había celebrado en Madrid una Conferencia nacional del partido que obligó al CC (César González, Lamóneda, Torralva Beci) a dimitir y que nombró un nuevo CC del cual eran miembros Maurín, Pérez Solís, Arlandis, Fresno y González Canet (*alias* Zalacaín). Antes que el nuevo CC pudiera empezar a trabajar, la policía detuvo en Madrid y en Barcelona a la mayoría de sus miembros, los cuales mantuvieron no obstante los contactos con el exterior (las federaciones del PCE, la IC y el Grupo Comunista de París) desde la cárcel barcelonesa. Siempre según las memorias de Bullejos, desde la cárcel de Barcelona Pérez Solís, Maurín y Arlandis pidieron a la Internacional Comunista que se reconstruyera y funcionara desde París la nueva dirección del partido y que el nuevo secretario general fuera Bullejos, una decisión que en el siguiente pleno ampliado de la IC “ratificó” una comisión especial para la situación española, en que participaron Humbert Droz, Doriot, Codovila, Lozowsky, Nin, Gramsci y otros. Regresado a París, Bullejos organizó una conferencia nacional en que participaron “las más importantes Federaciones” comunistas de España y en que se

²⁹⁵ Bullejos, *La Comintern en España*, p. 55. La parte dedicada al período septiembre de 1923–verano de 1926 en las pp. 53-73. Bullejos dedica muchas páginas a los contactos con el coronel Maciá y al viaje que el dirigente comunista hizo en compañía del líder de Estat Catalá a Moscú en busca de un apoyo de la IC a la intentona revolucionaria en Cataluña.

eligió el nuevo Secretariado del partido, integrado por el mismo Bullejos, Trilla y Portela, y se nombró a Andrade director de *La Antorcha*.²⁹⁶

En la conferencia que dio en Santo Domingo en 1944, Gonzalo Sanz ofreció una versión un poco distinta de los hechos. El fundador del Partido Comunista Español retrodata el Pleno del Comité central al abril de 1924. Según Sanz, en el pleno de Madrid las federaciones de Cataluña, Levante y Vizcaya, representadas por Maurín, Zalacaín y Pérez Solís criticaron la directiva del PCE en su actitud frente a la guerra de Marruecos: “Esta censura, se puede considerar justa pero la finalidad es erigirse en Directiva, lo que consiguieron, pues el Comité Central dimite y se nombra a una Comisión compuesta por Maurín, Daniel Martín y Zalacaín”. Según Sanz, Martín y Zalacaín fueron detenidos a finales de 1924, mientras que Maurín y David Rey a principios de 1925 en Barcelona. El renegado Pérez Solís desaparece del mapa en el relato de Sanz, que condenó la ambición de todos estos dirigentes.²⁹⁷

Otro dirigente comunista de la primera hora, Vicente Arroyo fue quien explicó con más detalle lo que ocurrió en aquellos meses. Según la versión –no exenta de imprecisiones– de Arroyo, que conocía Pérez Solís por la militancia en la federación comunista vizcaína y que entre 1923 y 1926 estuvo detenido en la cárcel de Bilbao, el pleno del CC del partido se celebró en Madrid en abril-mayo de 1924. Ahí Maurín, Zalacaín y Daniel Martín, apoyados por el PCF representado por Jacques Doriot y por el grupo de Andrade, obligaron a las dimisiones al CC y se apoderaron de la dirección del partido, pero, al cabo de unos días, Martín y Zalacaín fueron detenidos por la policía, como la mayoría de los asistentes al pleno; sólo Maurín se salvó. Según Arroyo, a finales de año se celebró otro pleno en Bilbao donde se nombró otra dirección compuesta por Maurín, David Rey y Francisco Méndez –que tampoco tuvo larga vida por la detención de la mayoría de los asistentes, entre ellos Leandro Carro– y poco después en otro pleno celebrado en Barcelona se incorporaron a la dirección Pérez Solís y Arlandis. El cerco

²⁹⁶ Bullejos, *La Comintern en España*, pp. 58-63.

²⁹⁷ Sanz, *Nacimiento y desarrollo del PCE hasta 1932*, p. 25. Sobre el clima de la cárcel de Barcelona, Sanz apuntaba que “Esta cárcel no es solamente sitio de reclusión para ellos [Maurín, David Rey, Arlandis, Colomer, Solís] ni el apropiado para el estudio ante las circunstancias como suele aprovechar todo revolucionario. [...] Para estos es sitio de conspiración pero contra la Directiva del Partido. Todos estos quieren ser siempre los dirigentes del mismo” (p. 26). Juan Marín Marín en *Historia del PCE, 1920-1932*, p. 14 consideró que Pérez Solís fue nombrado secretario general del partido después del pleno convocado por las federaciones comunistas de Cataluña, Levante y Vizcaya, pero que él y todos los demás miembros del nuevo CC fueron detenidos en octubre de 1924.

policial era notable y al cabo de unas semanas también esta dirección acabó en las cárceles del Reino.²⁹⁸

En sus *Memorias*, Oscar Pérez Solís relató que en agosto de 1924 acababa de volver de Rusia donde había asistido en junio y en julio al V Congreso de la Internacional Comunista.²⁹⁹ Después de haberse recuperado de la herida causada por los sucesos de agosto de 1923 en Bilbao y después de las curas recibidas en Valladolid entre enero y marzo de 1924, Pérez Solís huyó a Francia en junio de 1924: el líder comunista español se quedó un par de días en París, utilizando el nombre de Telesforo de Uribe Echevarría, y luego, a través de Colonia y Berlín, en tres días y medio llegó a la frontera con la URSS. Rumbo a Moscú, el ex capitán de artillería dio en la estación de Richef un discurso en castellano que un griego que le acompañaba tradujo al ruso.³⁰⁰ La estancia de Pérez Solís en la patria del proletariado duró alrededor de un mes, justo el tiempo de participar en representación del PCE con Acevedo y Rojas en las sesiones del V Congreso de la IC, donde tomó la palabra y fue nombrado miembro del CE de la Internacional Comunista,³⁰¹ y de presenciar al Congreso de la Internacional Sindical

²⁹⁸ Arroyo, *Algunos datos sobre la constitución y desarrollo del PCE*, pp. 3-6.

²⁹⁹ Según Ramón Merino Gracia, detenido en aquel entonces en la cárcel de Barcelona, Pérez Solís representó en Moscú también a las minorías de la UGT con Feliciano Alonso. Según Merino Gracia, Pérez Solís y Alonso se juntaron a la delegación oficial española en la Rusia soviética que asistía al III Congreso de la ISR; la delegación estaba integrada por Maurín, Grau, Vall y Desiderio Trilla, véase Ramón Merino Gracia, “Desde Barcelona. La tercera delegación a Rusia”, *La Antorcha*, 20 junio 1924, p. 2.

³⁰⁰ En el artículo “Richef”, publicado por *La Antorcha* el 11 de julio de 1924, p. 1, Pérez Solís relataba su viaje en tren hacia Moscú, en compañía de camaradas de todas las nacionalidades, cantando continuamente *La Internacional*, en un estado de increíble excitación por estar ya en “la Rusia Roja, cuna, hogar y templo de la revolución libertadora”. En la serie de artículos “Un vocal español en la Komintern”, publicados entre finales de 1942 y marzo de 1943 en *El Español*, Pérez Solís relató que fue en la estación de Welikije-Luki que “un griego, probablemente judío, que hablaba regularmente el español y unos cuantos idiomas más, entre ellos el ruso, y parece ser que había pasado unos años en Buenos Aires y otros entre Tánger y Gibraltar” tradujo al ruso la intervención de Pérez Solís, véase Oscar Pérez Solís, “Un vocal español en la Komintern. XI. Mi huida de Rusia”, *El Español*, 13 marzo 1943, p. 13. De esta serie de artículos se hablará detalladamente en la parte dedicada a la última etapa de la vida de Pérez Solís.

³⁰¹ La participación de Pérez Solís en el V Congreso de la IC que tuvo lugar en Moscú entre el 17 de junio y el 8 de julio de 1924 la confirmó también Isidoro Acevedo en su autobiografía conservada en el Archivo del PCE. Sin nombrar a Pérez Solís, el anciano Acevedo escribió que “Me acompañaron en la delegación otros dos camaradas y un ex-capitán de triste recuerdo de quien no pudimos conseguir, como era nuestro deseo, que interviniese en sesión plenaria. [...] Por lo visto, comenzaba ya a entrar en “crisis espiritual” el hombre que después había de ser capturado por mi contrincante el P. Gafo”, en Isidoro Acevedo, “Autobiografía”, Moscú, 1939, 26 pp. (la cita a p. 20), en AHPCE, Sección: Dirigentes, Isidoro Acevedo, Caja 1, Carpeta 2. En Moscú, Pérez Solís firmó con Acevedo, Rojas y Feliciano Alonso dos informes relacionados con la situación del PCE en España: “Información sobre el Partido de la delegación española al V Congreso de la IC en Moscú” con fecha 20 de junio de 1924 e “Informe sobre el estado de la organización obrera en España y actuación de los grupos sindicales-comunistas”, con fecha 1 de julio de 1924. Los dos informes se conservan en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), carp. 4.

Roja y a algunas manifestaciones oficiales, como la de doscientos mil trabajadores delante de la Casa de los Sindicatos de Moscú.³⁰² En la capital rusa, Pérez Solís fue ayudado por Amadeo Bordiga y sobre todo por Andreu Nin que le sirvieron de intérpretes, y pudo también entrevistarse con Stalin, Trotsky, Zinoviev y Bujarin.³⁰³

³⁰² El relato de la manifestación Pérez Solís lo dio en “La luz inextinguible”, 1 agosto 1924, *La Antorcha*, p. 4. Las consideraciones que el Pérez Solís convertido al catolicismo dio de su breve experiencia rusa no brillaban por originalidad. Quejándose de no haber podido ver la realidad soviética aparte de las visitas oficiales y las imponentes manifestaciones que lo dejaron impresionado, el ex capitán de artillería apuntaba que “cuando pasaba la emoción de aquellos instantes espectaculares –a los que yo di en llamar la cocaína revolucionaria–, me asaltaba la duda de que el pueblo ruso fuera feliz bajo la férrea autocracia comunista.” Pérez Solís subrayaba la profunda religiosidad del pueblo ruso, que el ateísmo impuesto por los bolcheviques no había logrado estirpar, y notaba que “la vida en Moscou, sin ser ni por asomos la tragedia que en las propagandas antisoviéticas se describía, estaba, sin duda alguna, por bajo de la “dorada medianía” que pudiera crear la fácil conformidad de un pueblo como el ruso, tan habituado a sufrir”, en Pérez Solís, *Memorias*, respectivamente, pp. 330-331, 332.

³⁰³ En la serie “Un vocal español en la Komintern”, Pérez Solís relató detalladamente y novelísticamente todas sus andanzas y las entrevistas con los dirigentes bolcheviques, definiendo Bordiga “un “enfant terrible” de la Komintern” y Nin un “hombre de no pequeña cultura para su deficiente formación intelectual y espíritu inquieto y volandero” (Oscar Pérez Solís, “Lo que vi en Rusia en 1924”, *El Español*, 21 noviembre 1942, p. 9). Para Trotsky Pérez Solís tenía una verdadera admiración, juzgándolo una “figura de impetuoso hombre de acción, de orador fogoso, sugestionador de multitudes y de escritor brillante” (Id., “Un vocal español en la Komintern. III. Trotski, por dentro”, *El Español*, 5 diciembre 1942, p. 11) y un “hombre de conversación atrayente, de palabra cálida y culta” que tenía “cierta semejanza” con “Mefistófeles” (Id., “Un vocal español en la Komintern. II. Trotski, organizador del Ejército Rojo”, *El Español*, 28 noviembre 1942, p. 3). También de Bujarin habló positivamente, considerándolo “el más simpático y llano quizá, y por supuesto, el más culto de todos”, un “conversador ameno e ingenioso; hombre de sólida y extensa cultura” (Id., “Un vocal español en la Komintern. IV. Una entrevista con Bujarin”, *El Español*, 12 diciembre 1942, p. 10), de Lenin habló siempre con respeto, poniendo de relieve “su audacia” y sus capacidades (Id., “Un vocal español en la Komintern. VII. La lucha contra Trotski”, *El Español*, 9 enero 1943, p. 11), mientras que de Zinoviev y Stalin habló muy negativamente: Zinoviev “era un típico judío [...] y en su alma no había más que dobleces y sinuosidades” y Stalin era un “mal orador y pobre teorizante” que “se hizo, no obstante, el amo”. Del líder soviético daba también una pintoresca descripción: “Tenía agraciado el rostro, aun de traza juvenil, y, salvo, aquel bigote recortado con figura de cepillo, nada en él descomponía un conjunto de belleza varonil”. Y añadía: “Stalin podría ser un chacal, pero Zinoviev era un sapo” (Id., “Un vocal español en la Komintern. VIII. Entrevista con Stalin”, *El Español*, 23 enero 1943, p. 13). De todos modos, Pérez Solís consideró que Stalin era “mucho más realista” que Trotsky, que le pareció que padeciese el defecto “enorme de dejarse llevar por la fantasía” (Id., “Un vocal español en la Komintern. III. Trotski, por dentro”, *El Español*, 5 diciembre 1942, p. 11). Describiendo las luchas abiertas tras la muerte de Lenin, Pérez Solís dividía los dirigentes bolcheviques entre intelectuales (Lunacharski, Bujarin, Krassin, Sverdlok, Radek) y políticos (Zinoviev, Kamenev, Stalin, Rykov), más allá de “el pelotón mediocre, pero cargado de doblez y deslealtad” de los Litvinov, Molotov, Manuilski y Lozovski. Pérez Solís apuntaba que Trotsky “era demasiado intelectual, y desde luego, poco ruso para acaudillar la nueva “Horda de Oro” y subrayaba que la “guerra despiadada y cruel” la ganó “el más perverso de todos” (Id., “Un vocal español en la Komintern. VII. La lucha contra Trotski”, *El Español*, 9 enero 1943, p. 11). En el siguiente artículo, Pérez Solís decía claramente que en aquel entonces “simpatizaba” con “la ideología de Trotski” (Id., “Un vocal español en la Komintern. VIII. La llamada de España”, *El Español*, 30 enero 1943, p. 13). De todos modos, el líder comunista español no negaba el ascetismo de los revolucionarios soviéticos, que “vivían [...] de un modo sencillo y austero”: “Lenin y la mayoría de sus lugartenientes eran, sin duda, unos fanáticos, y muchos de ellos, hombres terribles a los que su fanatismo hacía convertirse en monstruos de crueldad y de barbarie; pero eran asimismo, en su vida privada, por lo general, hombres de costumbres morigeradas y ejemplares.”, en Id., “Un vocal español en la Komintern. X. Los dirigentes”, *El Español*, 13 febrero 1943, p. 7.

Además, por lo que relató en las páginas de *El Español* de Aparicio entre 1942 y 1943, Pérez Solís, que se alojaba en el Hotel de París de la capital soviética, visitó el mausoleo de Lenin en la Plaza Roja y “campos y fábricas, “isbas” y habitaciones proletarias del “barrio rojo” de Moscú, cuarteles y campos de instrucción”, además de asistir a “memorables y penosas conferencias” de Djerzinski, Bujarin, Zinoviev, Lozovski y Manuilski³⁰⁴ y de presenciar en el campo de maniobras de Kadinka una revista pasada a las fuerzas mandadas por Frunze, “con la entrega de una bandera de la “Commune” de París al Soviet de Moscú”.³⁰⁵

Ya a finales de julio de 1924, aprovechando una amnistía decretada por el Directorio de Primo de Rivera, Pérez Solís regresó a España y se instaló en Valladolid, sometido a una estrecha vigilancia e incierto sobre si continuar en la actividad política por el cansancio que le daba el clima interno creado en el PCE. La correspondencia que Pérez Solís tuvo en aquellos meses con Alejandro Lerroux demostraría su interés en buscar otros caminos. Pérez Solís no pudo asistir al famoso pleno del partido en Madrid porque fue detenido por la policía: el 20 de noviembre se encontraba en Bilbao “atareado con la preparación de mis próximos trabajos”, por los cuales esperaba una ayuda económica por parte del político radical. Probablemente Pérez Solís pensaba instalar una oficina para el comercio con la Rusia soviética.³⁰⁶

El resultado de la Conferencia nacional de Madrid desbarató los planes de Pérez Solís, que se comprometió otra vez con la política. A raíz de la dimisión del viejo Comité central y de las detenciones de los asistentes a la Conferencia nacional, el PCE se encontró en “un estado de completa anarquía” y Pérez Solís decidió convocar una reunión de delegados en Bilbao para reorganizar el partido. La reunión probablemente

³⁰⁴ “Lo que vi en Rusia en 1924”, *El Español*, 21 noviembre 1942, p. 9. En el último artículo de la serie explicaba que había estado también en Leningrado y tres días en Jarkov, que había visitado las fábricas textiles de Ivanovo-Vosnesansk y la selva de Bogadovskoje, en Id., “Un vocal español en la Komintern. XI. Mi huida de Rusia”, *El Español*, 13 marzo 1943, p. 13. Pérez Solís describió Moscú como “el punto de intersección de Europa y Asia, aunque tuviera mucho más de asiática que de europea” y en ella, subrayaba, “se respiraba un ambiente de tragedia”, en Id., “Un vocal español en la Komintern. VI. Impresiones de Moscú”, *El Español*, 26 diciembre 1942, p. 5.

³⁰⁵ Id., “Un vocal español en la Komintern. II. Trotski, organizador del Ejército Rojo”, *El Español*, 28 noviembre 1942, p. 3.

³⁰⁶ Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, p. 137, 148. El 12 de septiembre de 1924 Pérez Solís escribió otra carta a Lerroux en que explicaba “mi criterio de extrañeza ante la inacción de los unos y los exagerados optimismos de otros”, refiriéndose probablemente a la inactividad del CC del PCE y a los optimismos de los sectores de oposición a la Dictadura (en la carta ironizaba sobre Barriobero, Alba, Maciá, los anarquistas y los socialistas), véase la carta en Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 146-147.

se celebró la última semana de noviembre. Así lo relató el mismo Pérez Solís: “Acudieron a mi llamamiento varios delegados de diferentes regiones, y, tras de algunas conferencias que con ellos tuve en Bilbao, se convino un plan de reorganización, sobre la base de llevar a Barcelona la dirección del Partido Comunista. Unánimemente se decidió que fuera yo el secretario general del Partido”. Parece que uno de los concurrentes a las entrevistas de Bilbao fue detenido con los apuntes de las reuniones, provocando la detención de la mayoría de los que asistieron en ellas. Pérez Solís logró esconderse en Bilbao durante tres semanas y huir a Francia a mediados de diciembre, pasando la frontera en un automóvil de lujo acompañado por Fresno. En París, probablemente de acuerdo con el Grupo Comunista de Trilla, Portela y Gorkin, preparó el plan para establecer en Barcelona el comité encargado de reorganizar y dirigir la acción comunista en España. Al cabo de pocos días Pérez Solís se fue rumbo a Barcelona con Fresno y Méndez, pasó la frontera a pie por Girona en los primeros días de febrero de 1925 y se instaló en la Ciudad Condal, pero fue detenido con otros camaradas (Victoriano Sala y Víctor Colomer) el 13 de febrero y trasladado a la cárcel donde se quedó hasta el 9 de agosto de 1927.³⁰⁷

Parece que la versión relatada por Pérez Solís es la más fiable.³⁰⁸ Joan Estruch y Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo –que pudieron consultar los documentos del PCE conservados en Moscú– confirmaron que Pérez Solís ocupó el cargo de secretario general después de la detención de los miembros nombrados en el pleno nacional

³⁰⁷ Pérez Solís, *Memorias*, pp. 335-340; Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 137-138. El militante comunista Albert Pérez Baró, en sus memorias, recordaba la detención de Pérez Solís en Barcelona: “Un embolic de faldilles organitzat en el pis refugi portà un dia un enrenou que provocà la intervenció de la policia, la qual, sense buscar-ho, es trobà amb tota la plana major del comunisme espanyol de l'època.”, en Albert Pérez Baró, *Els “feliços” anys vint. Memòries d'un militant obrer, 1918-1926*, Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1974.

³⁰⁸ Pérez Solís confirmaba esta versión de los hechos también en una larga carta que envió al CE del PCE en marzo de 1927: “En la primavera de 1925, la descomposición de nuestro Partido había llegado a tal extremo que parecía punto menos que imposible sacarle del caos en que había caído. De hecho, no existía dirección central alguna; las Federaciones, reducidas a su mínima expresión, estaban completamente desmoralizadas; la sustitución, más nominal, que efectiva, de la antigua dirección madrileña por otra a base de elementos de Vizcaya, Cataluña y Valencia, en la que figuraban dignos miembros de la actual oposición, había terminado el visible disgusto –en parte, por espíritu de inercia; en parte, por incompreensión de los motivos del cambio– de grupos relativamente importantes del Partido, sobre todo en Madrid y en Asturias, y el traslado de la dirección del Partido a Barcelona, acordada en el Pleno de Bilbao, resultó un fiasco tremendo, no solo por las sucesivas detenciones de todos los miembros del nuevo Comité Ejecutivo, sino también porque, como pronto se vio y demostraron ampliamente después los acontecimientos, las fuerzas del Partido en Cataluña, contra lo que se había fantaseado, eran pobrisimas desde todos los puntos de vista”, en “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, Cárcel de Barcelona, marzo de 1927, firmado por Oscar Pérez Solís, 21 pp., en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

celebrado en Madrid entre el 9 y el 11 de noviembre de 1924. Elorza y Bizcarrondo subrayaron que Maurín, solo desde diciembre a causa de la detención de todos los demás integrantes el CC del partido, intentó reorganizar el PCE, pero el 12 de enero de 1925 fue detenido en Barcelona y encarcelado hasta octubre de 1927. Según ambos historiadores, Pérez Solís fue encargado por el representante de la IC en París de volver a España y reorganizar el partido, cumpliendo con las nuevas directivas establecidas en el V Congreso de la IC (bolchevización y frente único por la base). Resultaría entonces que Pérez Solís ocupó oficialmente el cargo de secretario general por solo tres meses, de los cuales solo estuvo uno en libertad (a partir del 12 de enero de 1925 hasta el nombramiento de Bullejos por la comisión especial que se reunió en Moscú el 13 de abril de 1925).³⁰⁹

A lo largo de todo 1924, y especialmente entre marzo y diciembre, Pérez Solís desarrolló una importante actividad propagandística, publicando prácticamente cada semana un artículo en *La Antorcha*. Pérez Solís siguió fielmente las directivas de la Internacional Comunista que en aquellos meses se fijaron en el V Congreso de la IC, tratando sobre todo de las conquistas de la revolución soviética, de la realidad económica, política y social de la URSS y atacando los socialistas, con el objetivo de conquistar las masas obreras afiliadas todavía a PSOE y UGT.

³⁰⁹ Elorza, Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, pp. 50-52; Estruch, *Historia del PCE*, pp. 38-56. También Rafael Cruz confirmó que Pérez Solís fue secretario general en 1925, véase Cruz, “La organización del PCE”, *Estudios de Historia Social*, p. 250. Según *L’Humanité*, Maurín fue detenido el 14 de enero a la salida del Ateneo barcelonés (“Joaquim Maurin est au secret absolu”, *L’Humanité*, 1 febrero 1925, p. 3), aunque en un precedente artículo se había informado que su detención se llevó a cabo el día 12 de enero (“Joaquim Maurin avant d’être arrêté a été abattu”, *L’Humanité*, 16 enero 1925, p. 1). El diario comunista francés informaba con bastante regularidad sobre la situación del PCE. En otro artículo (“Sanglante répression contre le PC”, *L’Humanité*, 10 febrero 1925, p. 1) se decía que en la cárcel de Madrid estaban detenidos César González, Andrade, Torralva Beci, Ramos, Rojas, Baena, Alonso, Calaza, Zalacaín, Daniel Martín, Chicharro, Atadell y otros estaban en las cárceles de Bilbao y Barcelona, como Maurín, en espera del juicio. El 4 de marzo de 1925, *L’Humanité* (“La répression en Espagne”, p. 1) relataba la dura represión anticomunista de la dictadura de Primo de Rivera, informando de las detenciones de Grau, Fresno, Victoriano Sala y de Oscar Pérez Solís, “membre du CC du Parti et membre de l’Exécutif de l’IC”, del cual se publicaba también una fotografía. El día siguiente Gorkin publicaba un largo artículo resumiendo el régimen de “Terror” de Primo de Rivera, considerando la de España como una situación revolucionaria y estimando que los comunistas detenidos eran un total de 200, véase Gorkin, “Le régime de la terreur blanche”, *L’Humanité*, 5 marzo 1925, p. 4. Ramon Merino Gracia, el 12 de agosto de 1924, escribió desde la cárcel de Barcelona un artículo que el *Bulletin communiste* publicó en el número 35 del 29 de agosto: “La situation du Parti Communiste en Espagne”, pp. 839-840. El primer secretario del PC Español hacía el punto de la situación del movimiento comunista en España, subrayando los cuatro focos de la acción comunista (Madrid, Asturias, Cataluña y Bilbao, donde elogiaba la labor llevada a cabo por Pérez Solís), la diferencia entre los “teóricos” de Madrid y las grandes masas proletarias de Barcelona que el partido debía conquistar y afirmando que en verano de 1924 los prisioneros políticos detenidos en las cárceles de la Ciudad Condal eran más de cincuenta, entre los cuales se encontraban los comunistas Arlandis, Pumarega, Vall y Domingo Benedi.

El dirigente comunista diferenciaba netamente entre democracia burguesa y democracia obrera. Según Pérez Solís, la democracia liberal defendida por la burguesía desempeñaba “un papel análogo al que los burgueses de la derecha señalan a su idea de la armonía entre las clases hoy en lucha” y era “un extraordinario debilitante de los antagonismos sociales, dejando subsistentes todas las causas de la opresión que sufre el proletariado”. Pérez Solís consideraba que la unión de democracia y socialismo era un “nefando contubernio” con que se intentaba suplantar el concepto de clase trabajadora con “el equívoco que encierra la palabra “pueblo””, un término que encubría “la dominación de una clase por otra” y que impedía el establecimiento de “la democracia auténtica, la integral”.³¹⁰ En abril de 1924, Pérez Solís decía no esperar otra cosa de que los socialistas españoles pudiesen realmente colaborar en el gobierno, como parecía de las recientes declaraciones de Largo Caballero y Fabra Ribas y en modo análogo de lo que estaba pasando en los otros países europeos (el caso del Labour Party inglés que acababa de ganar las elecciones era el ejemplo más evidente). De este modo, según Pérez Solís, se habría revelado en toda su amplitud el fenómeno “de que los partidos socialistas cesen de ser una expresión política de la clase obrera y pasen a representar un compuesto híbrido de burgueses liberales, clase media y trabajadores de mentalidad estancada”.³¹¹ La clase trabajadora no debía perder de vista “esta evolución del socialismo español hacia las ollas del presupuesto burgués” que borraba poco a poco el “espíritu de la lucha de clases”.³¹² Los gobiernos socialistas en Europa habían demostrado solo como los partidos socialistas se convertían en “elementos de conservación y de continuidad del régimen capitalista”. Para Pérez Solís no había muchas más opciones: “o Kerenski o Lenin: o pactar con la burguesía, o arremeter contra ella”. La clase trabajadora pronto se daría cuenta de “la imposibilidad del socialismo por los medios legales y parlamentarios” y seguiría a los comunistas que afirmaban que “la conquista del poder político, premisa indispensable de la revolución social, es un problema de fuerza”.³¹³

Todavía a finales de noviembre, el líder socialista repetía el *leitmotiv* que “Minado [...] desde mucho antes de la guerra europea [...] por profundas tendencias reformistas, el

³¹⁰ Oscar Pérez Solís, “Dos equívocos. Democracia y pueblo”, *La Antorcha*, 7 marzo 1924, p. 1.

³¹¹ Id., “La colaboración ministerial de los socialistas españoles”, *La Antorcha*, 14 marzo 1924, p. 1.

³¹² Id., “That is the question”, *La Antorcha*, 11 abril 1924, p. 1.

³¹³ Id., “O con Kerenski o con Lenin”, *La Antorcha*, 18 abril 1924, p. 1.

socialismo español no es susceptible ya de movimientos hacia la izquierda” y, como la Internacional Socialista, “se aparta del campo de la lucha de clases y planta sus tiendas en las fronteras del liberalismo burgués”. Proponiendo un análisis de los debates internos al socialismo español, Pérez Solís subrayaba la ruptura entre el “obrerista” Largo Caballero –al que definía como un escéptico y un realista que no zigzagueaba en su línea de colaboración, llegando a llamarlo “este Cambó socialista”– y el “político” Prieto –que “como sacerdote de la democracia” quiere “cubrir un poco mejor las formas”–, notando la coherencia de los dos respecto a su línea política. Pero según Pérez Solís el punto era otro: “si el socialismo es lucha de clases [...] ni Largo Caballero es fiel al socialismo desde sus múltiples cabinas de colaboración con tirios y troyanos burgueses, ni Indalecio Prieto tiene tanto así –el canto de una uña– de socialista cuanto fundamenta sus críticas contra Largo Caballero”. Ser socialista significaba, según el líder comunista, estar solo con “la clase trabajadora dentro del campo de la lucha de clases”.³¹⁴

El líder comunista ampliaba esta lectura en otro artículo publicado a principios de abril de 1924 en *La Batalla*, el periódico comunista dirigido por Maurín. Carrasco y Cuadrat localizaron solo el primero de estos artículos, titulados “Esbozo de un sistema de lucha”. Resulta interesante poner de relieve como el análisis de la situación del proletariado español hecho por Pérez Solís en el artículo correspondiese con lo que el dirigente comunista escribió en la carta del 4 de abril a Lerroux. Pérez Solís notaba que “El momento presente, en lo que atañe a la clase obrera de España, se caracteriza por una enorme confusión. Los trabajadores españoles se hallan desorientados.” La causa se encontraba en la situación política, pero sobre todo en el hecho que “el movimiento obrero español no había llegado [...] a su mayor edad”. Demostrando la influencia que seguía teniendo en su pensamiento el análisis costista, Pérez Solís notaba que “Como reflejo de un sistema capitalista mediocre, raquíctico, la clase trabajadora posee, en España, a pesar de ciertas apariencias aparatosas, una pobre conciencia de su propio valer.” La clase obrera española debía dejar de ser “empachada de idealismos casi telúricos o influida por apetitos de la más grosera condición” y debía conocerse y

³¹⁴ Id., “En el mundillo socialista. Todos tienen razón y ninguno la tiene”, *La Antorcha*, 28 noviembre 1924, p. 4. El análisis de Pérez Solís recuerda el de Paul Marion, que entre finales de 1925 y la primavera de 1926 apuntaba las diferencias entre las corrientes de derecha y de izquierda de la SFIO, considerándolas ambas una forma de mentir a la clase trabajadora. Resulta evidente como tanto Pérez Solís como Marion estaban respetando las directivas establecidas por la Internacional Comunista.

dirigirse, llegando a encontrar “el equilibrio de su vida orgánica y de su vida espiritual. Organización fuerte e ideas vigorosas; robustez de brazo y claridad de cerebro”, buscando su salud “En la síntesis del ideal con la realidad”. Es decir, “Ni abstracciones desligadas de toda realidad, ni realidades ajenas a todo idealismo.”³¹⁵

De todas formas, la temática que fue al centro de las preocupaciones propagandísticas de Pérez Solís a lo largo de todo el año fue la Rusia soviética, también debido al viaje que el dirigente comunista hizo entre junio y julio de 1924 y que relató con riqueza de detalles en una serie de artículos publicados en *El Español* entre 1942 y 1943, del cual se hablará más adelante. Desde Moscú, Pérez Solís envió una serie de artículos en que describía su experiencia en el país de la Revolución victoriosa y en que demostraba su gran entusiasmo. El V Congreso de la Internacional Comunista que se celebró en el teatro de la Opera de Moscú le pareció “el testimonio de que la calle ha tomado por asalto el palacio”, mientras que definía el Partido comunista como “el hermano mayor de los trabajadores y campesinos rusos, su guía, su educador, su sostén, su brazo, su pensamiento, su sentir”: los bolcheviques eran hombres de una “sencillez encantadora” y Trotsky que fue el dirigente ruso que más elogió era “Orador que electriza a las muchedumbres, pensador que no teme abordar los problemas de mayor enjundía; escritor y polemista [...]; hombre de acción”.³¹⁶ Recordando una fiesta organizada por la Unión de Sindicatos de Moscú el 22 de junio en las afueras de la capital rusa y oponiéndola a las aburridas e inútiles verbenas españolas y al toreo y al boxeo, Pérez Solís celebraba la nueva “religión del Trabajo” donde las “chimeneas fabriles” habían sustituido a los templos.³¹⁷

³¹⁵ Oscar Pérez Solís, “Esbozo de un sistema de lucha”, *La Batalla*, 4 abril 1924, p. 1. El artículo se encuentra en su integridad en Carrasco, Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista”, *Perspectiva Social*, pp. 149-150.

³¹⁶ Id., “El rataplán de la victoria”, *La Antorcha*, 4 julio 1924, p. 1. En otro artículo Pérez Solís recordaba la conversación que entabló con Prezov, comisario político en la división número 12 del Ejército rojo. Ex militar como Pérez Solís, Prezov relató al líder comunista español los gloriosos días de lucha antes y durante la Revolución y afirmó que “No hay propaganda mejor que el ejemplo del sacrificio.”, en Id., “De mi viaje a Rusia. Una conversación interesante”, *La Antorcha*, 12 diciembre 1924, p. 3.

³¹⁷ Id., “Días de fiesta en Moscú”, *La Antorcha*, 25 julio 1924, p. 4 e Id., “De Rusia soviética. Días de fiesta en Moscú”, *La Antorcha*, 22 agosto 1924, p. 4. En el primero de estos artículos Pérez Solís no podía hacer otra cosa que hablar de si mismo, aprovechando el relato de la fiesta para defenderse de los ataques que le hicieron los “moralistas” españoles, criticando sus vicios, como el de fumar, y llegando a afirmar que “a mí me parece que se puede ser muy revolucionario y muy alegre y hasta un poco parrandista”.

Todavía desde Rusia, Pérez Solís se preocupó de defender la URSS, demostrando como los periódicos españoles publicaban informaciones absolutamente falsas³¹⁸ y explicando las conquistas de la revolución soviética. Pérez Solís ponía de relieve la gran influencia de la revolución rusa en todo el mundo, una influencia que en el séptimo aniversario de la toma del Palacio de Invierno era ya mucho mayor de la influencia que tuvo la revolución francesa: ésta determinó la historia del siglo XIX, que fue el siglo de la burguesía, mientras que la revolución rusa “determinará la historia del siglo XX, que será el siglo del proletariado”.³¹⁹

La Antorcha publicó dos series de artículos escritos por Pérez Solís, una dedicada a la situación económica y la nueva política económica de la URSS y otra dedicada a la cultura proletaria. En la primera serie, el líder comunista resumía los informes y el material distribuido en el V Congreso de la IC, justificando la NEP como una etapa necesaria después de la guerra civil y el comunismo de guerra.³²⁰ Después de “la conquista violenta –única eficaz– del Poder político” y la instauración y defensa de la dictadura del proletariado, la URSS se encontraba, “bajo la dirección imprescindible del partido revolucionario de la clase obrera, del Partido Comunista”, en la segunda etapa de su marcha hacia el socialismo, etapa en que se debe concentrar la producción destruyendo la media y la pequeña producción y se debe elevar la capacidad técnica y la cultura general del proletariado.³²¹ Con riqueza de datos, Pérez Solís informaba sobre los avances de la industria, de la agricultura y del comercio, subrayando el “sentido revolucionario” de la cooperación, un arma “indispensable para el desarrollo de la lucha

³¹⁸ Pérez Solís definió *El Sol* y *El Socialista* como “los payasos del capitalismo en el gran circo de la democracia burguesa”, en Id., “Los payasos del capitalismo”, *La Antorcha*, 18 julio 1924, p. 4. Mientras que en otro artículo habló de los periodistas no comunistas como de “los rascapapeles del periodismo burgués”, en Id., “Pregunta y respuesta”, *La Antorcha*, 15 agosto 1924, p. 3.

³¹⁹ Id., “Al cabo de siete años del poder proletario”, *La Antorcha*, 7 noviembre 1924, p. 1. El artículo se publicó con el mismo título también en *La Vanguardia Mercantil*, el órgano de los obreros de la administración y distribución del 30 de noviembre de 1924, p. 1.

³²⁰ Id., “La situación económica de la Unión Soviética Rusa”, *La Antorcha*, 25 julio 1924, p. 1. Pérez Solís definía el comunismo de guerra como “una necesidad impuesta por las exigencias de la estrategia revolucionaria” y por la defensa de la revolución y la aplicación de “una especie de socialismo de Estado” de los países beligerantes durante la guerra, en Id., “La nueva política económica de la URSS”, 24 octubre 1924, *La Antorcha*, p. 3. Mientras que explicaba la NEP como la forma de moverse en dirección del comunismo partiendo del capitalismo, definiéndola con estas palabras: “no es otra cosa que una variante en la lucha de clases”, en Id., “La nueva política económica de la URSS”, *La Antorcha*, 31 octubre 1924, p.3.

³²¹ Id., “La situación económica de la Unión Soviética Rusa”, *La Antorcha*, 18 julio 1924, p. 3.

de clases dentro del terreno comercial entre el Estado obrero y el capital privado”.³²² El líder comunista explicaba porque la política económica del proletariado en el período de transición no tocaba la pequeña propiedad, que resultaba necesaria para el avance del comunismo. “Es innegable –escribía Pérez Solís– que el eje de la lucha [...] es el determinado por las opuestas posiciones de la burguesía y del proletariado. Pero el proletariado no sólo combate contra la burguesía propiamente dicha, sino contra las capas sociales intermedias, semiburguesas, semitrabajadoras, que por regla general forman bloque con la burguesía”. El fascismo era el mejor ejemplo de como la clase media huye de la proletarización y “busca[se] el calor de la burguesía y trata[se] de aburguesarse”. A veces, de todos modos, la clase media podía formar bloque con el proletariado por la presión del sistema capitalista y se podían crear conflictos dentro de la burguesía, entre la gran burguesía y las fracciones pequeñoburguesas. Pérez Solís explicaba entonces que la lucha de clases continuaba entre el “gran capital socializado” y el “pequeño capitalista”, el “pequeño comerciante” y el “pequeño agricultor”: es decir, la NEP no era otra cosa “sino la desigual contienda entre los restos del orden burgués y los ya inmensos recursos del Comunismo en formación”.³²³

La segunda serie de artículos se centró en la labor de “educación revolucionaria” que se estaba llevando a cabo en la URSS, sobre todo hacia la juventud. Diferenciando entre cultura burguesa y cultura proletaria, Pérez Solís explicaba que la educación impartida en Rusia estaba dirigida a “la dignificación del hombre, el término de todas las esclavitudes, la fraternidad de los pueblos” y afirmaba que “la obra cultural y educativa del régimen soviético tiene una significación de clase y va dirigida a crear un pueblo de conciencia netamente comunista”.³²⁴

³²² Id., “La situación económica de la Unión Soviética Rusa”, 1 agosto 1924, *La Antorcha*, p. 3, Id., “La situación económica de la Unión Soviética Rusa”, *La Antorcha*, 8 agosto 1924, p. 4, Id., “Las cooperativas en Rusia soviética”, *La Antorcha*, 15 agosto 1924, p. 3.

³²³ Id., “La nueva política económica de la URSS”, *La Antorcha*, 14 noviembre 1924, p. 3. También, Id., “La nueva política económica de la URSS”, *La Antorcha*, 21 noviembre 1924, p. 3.

³²⁴ Id., “La conciencia nueva”, *La Antorcha*, 19 septiembre 1924, p. 3; Id., “La conciencia nueva”, *La Antorcha*, 12 septiembre 1924, p. 3; Id., “La conciencia nueva”, *La Antorcha*, 26 septiembre 1924, p. 3; Id., “La conciencia nueva”, *La Antorcha*, 3 octubre 1924, p. 3. Teniendo en cuenta los futuros relatos sobre su experiencia rusa enfocados en la represión del cristianismo, Pérez Solís notaba sí que existía un “fanatismo” religiosos en el pueblo ruso, pero que el ateísmo del régimen era muy respetuoso y basado en el materialismo dialéctico. El autor definía el comunismo como una religión, hablando de “la santa causa comunista” y comparaba, como ya lo había hecho, los héroes comunistas con los mártires cristianos.

III.3.2.b. En línea con la nueva dirección en la cárcel de Barcelona y en Valladolid (marzo 1925 - diciembre 1927)

Tras su detención, desde la cárcel de Barcelona Pérez Solís se ocupó prevalentemente de propaganda, colaborando semanalmente con *La Antorcha* –de la cual fue también director entre 1926 y 1927–, publicando un opúsculo sobre la CNT y la introducción a un libro sobre los Soviets. De todos modos, no se debería descartar que el entonces secretario general del PCE siguiera jugando un papel importante en la reorganización del partido, como demuestran los documentos encontrados en el Archivo del PCE de Madrid. El hecho que Pérez Solís fue nombrado director del semanario del partido en sustitución de Andrade –un acontecimiento que la historiografía sobre la primera década del PCE ignora casi por completo– avalaría esta hipótesis.³²⁵ Se debe también tener en cuenta que, como se ha notado en las páginas anteriores, la mayoría de los dirigentes comunistas estaban detenidos en las cárceles españolas –y buena parte en la de Barcelona– y que existía una cierta permisividad en cuanto a comunicaciones con el exterior –los detenidos recibían la prensa comunista, podían comunicarse entre ellos y escribir a otros dirigentes en libertad o en el extranjero–.³²⁶ Se puede afirmar que durante todo el período que estuvo preso en la cárcel barcelonesa (febrero de 1925-agosto de 1927) Pérez Solís participó en los debates internos al PCE y en las maneras en que se tenía que reorganizar el partido.

De todos modos, a partir de febrero de 1925 Pérez Solís desaparece de la historiografía sobre los orígenes del PCE. En las memorias de Bullejos y en los estudios de Joan Estruch y Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, poco se dice sobre el posicionamiento

³²⁵ En el vaciado de *La Antorcha* se han encontrado noticias sobre la dirección del periódico del PCE. Si el 1 de enero de 1926 se informaba que el director era todavía Juan Andrade, el 1 de mayo del mismo año aparecía la noticia que el director era Oscar Pérez Solís, el administrador era Antonio Malillos y la redacción estaba compuesta por J. Maurín, G.L. Trilla, J. Bullejos, H. Arlandis, V. Colomé, M. Zalacaín, V. Arroyo, P. Bonet, D. Martín, F. Méndez, L. García Palacios, A. Nin, J. Calleja, Bolaño, Casanellas, J. Grau, “Titella” (*La Antorcha*, 1 mayo 1926, p. 8), mientras que todavía el 4 de marzo de 1927 se confirmaba que Pérez Solís ocupaba la dirección del semanario, mientras que los redactores eran Vicente Arroyo, Daniel Martín, José Bullejos, Gabriel León Trilla, José Calleja y “Ángel Rojo” (*La Antorcha*, 4 marzo 1927, p. 2). El 30 de julio de 1926, Pérez Solís hacía un llamamiento a los cuadros comunistas para que colaborasen más en el periódico del partido, recordando que había sido nombrado director hace poco, en Oscar Pérez Solís, “Insinuación de una pregunta”, *La Antorcha*, 30 julio 1926, p. 1

³²⁶ Según Pérez Baró, en la cárcel de Barcelona en 1925-1926 estaban detenidos los dirigentes más importantes de la CNT y del PCE (Pestaña, Peiró, Gardeñes, Alaiz, Trilles, Espinalt, Arlandis, Colomer, Bonet, Sala, David Rey, Bueso, Grau Jassans, Molinero, Pérez Solís, Méndez y Fresno) y fue justamente Pérez Solís que aconsejó reclamar el tratamiento de presos políticos a los militantes y dirigentes encarcelados. Véase, Pérez Baró, *Els “feliços” anys vint*, p. 194.

de los dirigentes detenidos en las cárceles españolas –aparte del caso de Maurín–: el interés está en la reconstitución del partido desde Moscú y París. Después de su nombramiento a la secretaría general del PCE por la comisión especial del ejecutivo de la IC a mediados de abril de 1925,³²⁷ Bullejos vuelve a París, desde donde trabaja con Trilla, Portela y Gorkin en la reorganización del partido. Tras los contactos con el coronel Maciá en verano de 1925, que dieron vida a un comité revolucionario formado por comunistas, CNT y nacionalistas catalanes y vascos, y tras la actividad en contra de la guerra de Marruecos en acuerdo con los comunistas franceses, en la reunión del Comité central del PCE celebrada en Burdeos el 25 y 26 de diciembre de 1925 se decidió trasladar la sede del partido a Bilbao.³²⁸ Se empezó aquella política de depuraciones que marcó la etapa de Bullejos, se liquidó la “socialdemocracia” en el partido –expulsando a César González y otros dirigentes de la vieja dirección–,³²⁹ se amplió la Comisión ejecutiva con la inclusión de Méndez y Daniel Martín, se sustituyó a Portela por Zalacaín en el cargo de secretario de organización y se recibió la ayuda de Andreu Nin, que acababa de instalarse en París después de la larga etapa moscovita, donde había ocupado el cargo de secretario de la ISR. Poco a poco, el PCE empezaba a reconstituirse y reorganizarse, aunque con grandes dificultades: después de la crisis de 1925, a finales de 1927 el partido rondaba el millar de afiliados. El mayor logro tenía lugar entre septiembre y octubre de 1927 con la incorporación de la dirección de la CNT de Sevilla (el grupo de Manuel Adame, José Díaz, Antonio Mije). En la Conferencia nacional del partido organizada en Durango en agosto de 1927 según Bullejos (mientras que el delegado de la IC, el polaco Walecki, la retrotraía al mes de junio), en contra de las directivas de la IC, se decidió que el PCE no participaría en las elecciones a la Asamblea Nacional Consultiva creada por Primo de Rivera el 12 de septiembre de 1927. La decisión fue acertada, y en octubre, cuando se inauguró la Asamblea Nacional, el partido consiguió organizar con un cierto éxito una huelga general política en

³²⁷ Según Elorza, a finales de octubre de 1924 Pérez Solís propuso que Bullejos fuese nombrado representante español en el CE de la IC: el 28 de octubre el dirigente granadino se trasladó a Moscú, donde se quedó hasta su nombramiento a la secretaría general después de la detención de Pérez Solís. Véase, Elorza, Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, p. 52.

³²⁸ Bullejos habló de diciembre de 1926, pero según Elorza y según los documentos conservados en el Archivo del PCE la conferencia se celebró a finales de diciembre de 1925. Véase el informe que los dos representantes del PCF en la conferencia, Depuy y Rigault, hicieron para la IC, defendiendo la actuación de Bullejos (Pascal) y Trilla (Noel): “Conférence du Parti Communiste Espagnol, Burdeaux, 25-26 diciembre de 1925”, en APCF, Sección: Documentos PCE (1920-1977), carp. 6.

³²⁹ Véase la “Resolución del CE del PCE (SEIC), febrero 1926”, en APCF, Sección: Documentos PCE (1920-1977), carp. 7.

Vizcaya y una huelga de los mineros asturianos. El protagonismo del PCE reavivó la represión policial, que en las semanas siguientes logró detener la mayoría de los miembros del Comité central del partido, incluido el mismo Bullejos que pasó los siguientes dos años encarcelado en la Modelo de Madrid. Antes de la detención, Bullejos pidió a la IC que Gabriel León Trilla, en aquel entonces representante del PCE en Moscú, regresara a España para hacerse cargo de la dirección del PCE. La reconstitución del Buró político llevada a cabo por Trilla desde Moscú, en colaboración con Adame y Arrarás, no duró mucho: al cabo de pocos meses Adame y Arrarás fueron detenidos, mientras que Trilla, que regresó a España en junio de 1928 fue detenido en septiembre, y Primo de Rivera decidió prohibir *La Antorcha*.

A principios de 1928 la situación del PCE en el interior era otra vez dramática. La IC decidió trasladar a París la dirección del partido, encargando a Vicente Arroyo, coadyuvado de los comunistas franceses Duclos y Rabaté, la reconstitución del PCE. Mientras tanto Bullejos desde la cárcel de Madrid y Trilla desde Moscú llevaban a cabo la confrontación decisiva en contra de Maurín, acusado de fraccionalismo y de relaciones con la policía. A finales de 1927 Bullejos notificó la expulsión del PCE de Maurín, pero la Internacional Comunista en la reunión de marzo de 1928 no la aceptó. Maurín, que había salido de la cárcel en octubre de 1927, se desplazó a Moscú en abril de 1928 y logró que se desestimaran las acusaciones del grupo Bullejos-Trilla, aunque por poco tiempo. La lucha de fracciones continuó con el regreso de Trilla a España en junio, hasta que ya en diciembre de 1928 Maurín avisó la Internacional Comunista que de seguir así las cosas se hacía inevitable la escisión de la Federación comunista catalanoblear del PCE, cosa que sucedió puntualmente un par de años más tarde con la formación del BOC.³³⁰

En sus *Memorias*, Pérez Solís no nos dice nada acerca de esta etapa de vida del Partido Comunista de España. Su intensa actividad de propaganda comunista desde la cárcel de Barcelona prácticamente desapareció, al igual que su cargo de director de *La Antorcha*: lo único que el dirigente comunista recordó en su autobiografía fue el cansancio por las luchas fraccionales y personales dentro del PCE, su desastroso estado de salud,³³¹ la

³³⁰ Bullejos, *La Comintern en España*, pp. 75-91; Estruch, *Historia del PCE*, pp. 38-56; Elorza, Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, pp. 51-60.

³³¹ A mediados de octubre de 1926, *La Antorcha* promovió una suscripción voluntaria para ayudar a Pérez Solís, véase "Oscar Pérez Solís enfermo", *La Antorcha*, 15 octubre 1926, p. 1. En las semanas siguientes se recaudaron algunos millares de pesetas, a principios de febrero de 1927 Pérez Solís

depresión moral que se adueñó de él y las visitas, a partir de 1926, del Padre Gafo, con el cual empezó una correspondencia que le llevó en marzo de 1928 a la conversión al catolicismo.³³² El militante comunista mallorquín Albert Pérez Baró, también detenido en la cárcel barcelonesa, ofreció en sus memorias una descripción interesante del ex capitán de artillería, subrayando la crisis que estaba viviendo, similar a la del mismo Pérez Baró:

La circumstància de ser un home emotiu, solterot empedreït, recordant sempre amb nostàlgia la seva mare i la seva germana, de formació catòlica; el llarg empresonament, el convenciment d'haver truncat la seva carrera política, les baixes i constants intrigues al Partit Comunista, la sensació de fàstic d'haver de supeditar la pròpia personalitat a directrius forasteres, tot plegat anà preparant, al meu entendre, el terreny per al que vingué immediatament.³³³

En noviembre de 1926 se celebró el Consejo de Guerra contra los comunistas detenidos a principios de 1925: la fiscalía pidió dos años y once meses de condena por delito de asociación ilícita, pero finalmente la sentencia dictada a finales de diciembre fue absolutoria para todos y a finales de julio de 1927 el Capitán General de Barcelona dictó al director de la cárcel de Bilbao la orden de poner en libertad a Pérez Solís, que salió de la cárcel el 9 de agosto y se trasladó a Valladolid, donde seguía residiendo su familia.³³⁴

agradeció públicamente la iniciativa, pero rechazó la suscripción y entregó la suma al partido. Pérez Solís explicaba sus diecisiete años “de combate en las filas del proletariado”, admitiendo que “mis errores han sido muchos, y mis aciertos, escasos; pero creo poder ufanarme de no haber olvidado nunca que debía trabajar sin ningún ánimo de provecho individual.” El entonces director del semanario comunista criticaba el “santonismo”, “uno de cuyos daños más graves está en que crea el mito de los “hombres-redentores” y sustituye la voluntad y el esfuerzo de la masa por la voluntad y el esfuerzo de un Mesías”, y justificaba el rechazo de la suscripción con estas palabras: “el Partido nada me debe a mí. Soy yo, por el contrario, quien todo se lo debe a él, ya que mi esfuerzo personal valdría bien poco si no lo articulase en el trabajo general del Partido”, Oscar Pérez Solís, “A propósito de una suscripción”, *La Antorcha*, 4 febrero 1927, p. 3.

³³² Pérez Solís, *Memorias*, pp. 340-343. Es irónico notar como pocos meses antes de la conversión al catolicismo Pérez Solís desmintió públicamente una noticia dada por *El Norte de Castilla* sobre su abandono de la política. Pérez Solís apuntaba que “no es exacto que yo abandone la política y me aleje del Comunismo. Es exacto, sí, que el pésimo estado de mi salud me ha impuesto, por prescripción facultativa, un temporal apartamiento de toda actividad política” y negaba que se le habría puesto al frente de “una poderosa empresa industrial” que había solicitado sus servicios “como ingeniero jefe”, en Oscar Pérez Solís, “Una rectificación”, *La Antorcha*, 2 diciembre 1927, p. 1

³³³ Pérez Baró, *Els “feliços” anys vint*, p. 194. En las páginas anteriores, Pérez Baró describía a Pérez Solís, como “l'intellectual vivint al marge de totes les preocupacions de la vida diària” (p. 193), que sin la ayuda de su amigo y compañero Fresno hubiera muerto de hambre. Según el autor, Pérez Solís “tenía una ploma molt brillant” y “era un magnífic poeta” (p. 192). Pérez Baró comentaba que Pérez Solís había escrito la nueva letra de l'himno socialista algunos años antes y que había tenido una correspondencia con Unamuno sobre el concepto de poesía.

³³⁴ Respectivamente, “En la cárcel Modelo: Consejo de guerra contra varios comunistas”, *La Vanguardia*, 28 noviembre 1926, p. 12; “Causa remitida al Supremo de Guerra”, *La Vanguardia*, 25 diciembre 1926,

Desde la capital castellana, al menos hasta finales de año, el ex capitán de artillería continuó publicando artículos en *La Antorcha*, aunque con menor frecuencia (entre julio y diciembre se publicaron solamente cuatro artículos de Pérez Solís, mientras que entre mayo de 1925 y junio de 1927 los artículos de Pérez Solís tenían una frecuencia casi semanal). Su abandono del comunismo estaba ya en el aire: en sus memorias, Bullejos relató que después de las huelgas en Asturias y Vizcaya y antes de su detención – aproximadamente a finales de octubre de 1927– se fue a Valladolid “para convencer a Pérez Solís de que reanudara su actividad y se incorporara al Comité Ejecutivo. Prometió hacerlo, pero no cumplió la promesa [...]. Al parecer las luchas internas de la Internacional Comunista y su prolongada permanencia en la cárcel de Barcelona le habían desmoralizado a tal punto que le empujaron a la capitulación.”³³⁵

Por lo que se ha podido averiguar en el Archivo del PCE, en aquellos meses Pérez Solís siguió siendo considerado una pieza clave del pequeño Partido Comunista de España. Pocas semanas después del encarcelamiento de Pérez Solís, el entonces director de *La Antorcha*, Juan Andrade, detenido en aquel entonces en la prisión celular de Madrid, proponía Pérez Solís como nuevo director de *La Antorcha* y como secretario general del partido. Andrade afirmaba que se debían excluir definitivamente los “cesaristas” (el grupo de César González) y que en la dirección –que aconsejaba trasladar a Barcelona– debía entrar Maurín, al lado de Bullejos, David Rey y Méndez. Andrade daba un buen juicio de Pérez Solís, aunque advertía de los repentinos cambios de opinión del ex capitán de artillería y afirmaba que “por dinero sería capaz de vender a su padre”.³³⁶ También Maurín tenía en cuenta a Pérez Solís, en una carta del mismo período, que el

p. 8; “Orden de libertad”, *La Vanguardia*, 30 julio 1927, p. 6. De todos modos, la cuestión no se resolvió hasta enero de 1928, cuando se reunió otra vez el Consejo de Guerra para la causa contra Pérez Solís y otros diez comunistas acusados del delito de excitación a la rebelión. Pérez Solís fue defendido por Melquiades Álvarez, mientras que Álvaro Albornoz defendió a Fresno, Pérez y Colomer. El 31 de enero todos los imputados fueron absueltos definitivamente. Véase, “Consejo de guerra”, *La Vanguardia*, 28 enero 1928, p. 22 y *La Vanguardia*, 31 enero 1928, p. 27. Utilizando las memorias del cenetista Adolfo Bueso (*Recuerdos de un cenetista. I*, Barcelona, Ariel, 1978), también encarcelado en Barcelona en aquellos años, Salvador Carrasco sostuvo la teoría de que el juicio acabó en una absolución para Pérez Solís por las gestiones del padre Gafo y del comandante Deza que decidieron salvar a Pérez Solís decidido ya a convertirse al catolicismo. Véase, Salvador Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo a la Falange”, *Perspectiva Social*, 16, julio-diciembre 1980, pp. 46-49.

³³⁵ Bullejos, *La Comintern en España*, p. 89.

³³⁶ Carta de Juan Andrade a Pepe, 27 de marzo de 1925, 8 pp., en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 17. Andrade se consideraba hartó de las luchas internas al partido y proponía una verdadera reorganización del PCE.

fundador de *La Batalla* envió a Nin desde la cárcel de Barcelona: Maurín ponía de manifiesto la dramática situación del partido que había estado desarticulado por completo por la dictadura primorriverista.³³⁷

El peso y la consideración que se tenía de Pérez Solís tampoco cambió al año siguiente dentro de un PCE en reconstrucción desde París, con Bullejos al frente. En un documento que el Comité ejecutivo del PCE envió al Buró político del PCF a finales de julio de 1926, los comunistas españoles se quejaban del tratamiento dado por *L'Humanité* a la represión de la dictadura, ya que en las páginas del periódico comunista francés se hablaba solo del caso Maurín, mientras que se se olvidaba de los otros camaradas encarcelados. Entre otros, recordaba el documento, Oscar Pérez Solís, “qui est la personnalité la plus forte et la plus populaire de notre parti et une des plus fortes de l'Internationale”.³³⁸

Este último documento es representativo de muchas más cosas, aparte de la credibilidad de Pérez Solís como dirigente comunista: las tensiones entre PCE exiliado en París y PCF, la animadversión de la nueva dirección del partido (Bullejos, Trilla) hacia Maurín y la sintonía entre Pérez Solís y la nueva dirección. Efectivamente en los documentos conservados en el Archivo del PCE, se encuentran varias cartas de Pérez Solís o que hablan de Pérez Solís relativas al período septiembre-noviembre 1926. En aquellos meses se libró una durísima lucha dentro del partido entre la dirección parisina de Bullejos y Trilla y la Federación Catalano-Balear y de Levante, representadas respectivamente por Teodoro Moreno, que utilizaba el seudónimo de P. Llanás, y Martín Zalacaín, que en aquel tiempo resulta que utilizaba también los seudónimos de Juan Lorenzo y Jaume Andreu. Condenando los métodos autoritarios y las depuraciones de Bullejos y Trilla, Zalacaín y Moreno proponían llegar a una verdadera aclaración de la situación dentro del partido con la mediación de la IC y la convocatoria de un congreso nacional del partido. La dirección del PCE actuó inmediatamente con unas medidas draconianas: el 11 de septiembre se informaba a los comités regionales del PCE de la destitución de Zalacaín del cargo de secretario sindical del CE del PCE y el

³³⁷ Carta de Joaquín Maurín a Andreu Nin, 31 de marzo de 1925, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 17.

³³⁸ “Au Bureau Politique du PC Française”, 25 de julio de 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 20.

26 de septiembre se expulsaba oficialmente a Zalacaín del partido.³³⁹ Zalacaín intentó responder a las acusaciones de Bullejos y Trilla, utilizando todos los medios posibles (cartas a los comités regionales, apoyo de dirigentes comunistas extranjeros, etc.), y fue apoyado por Moreno y, al menos inicialmente también por Gorkin, que defendió Zalacaín y acusó a Bullejos.³⁴⁰ Pero, poco a poco, a las peticiones del CE del PCE la mayoría de las federaciones comunistas contestaron dando el total apoyo a las medidas tomadas por la dirección parisina y oponiéndose a la acción de Zalacaín. Pérez Solís tomó también partido en esta ulterior lucha fraccional y parece que fue el hombre del grupo Bullejos-Trilla en la cárcel de Barcelona.

El 25 de septiembre Pérez Solís contactó Maurín para comunicarle la petición del CE del PCE de participar en el debate interno al partido en vista del siguiente congreso nacional. Maurín contestó a Pérez Solís que rechazaba participar en esta “comedia” —el debate interno era indispensable según Maurín, pero en las páginas de *La Antorcha* y no a través de cartas al CE del partido—, y acusaba Bullejos y Trilla de haberse autonombrado como nuevo Comité ejecutivo del PCE y de buscar una ratificación de este apoderamiento.³⁴¹ Tres días después, Andreu-Zalacaín enviaba una circular a los afiliados del partido en que acusaba Bullejos y Trilla de utilizar los peores métodos para expulsar a los que se oponían a la nueva dirección. Andreu justificaba su afirmación presentando dos cartas firmadas por Pérez Solís. La primera, fechada 6 de septiembre, era una ratificación de las decisiones del grupo Bullejos-Trilla: Pérez Solís daba el apoyo incondicional al CE del PCE y condenaba Andreu, Arlandis y Maurín. La segunda, fechada 30 de julio, era una carta que Pérez Solís había enviado a Andreu: en ella, con su inequívoco estilo, explicaba su mal estado de salud y el cansancio que le daban las luchas internas del partido. Hablando del partido, Pérez Solís comentaba que “Cuando se cree que la misa es una comedia, lo digno es no volver a oirla, aunque se

³³⁹ Respectivamente, “Circular del CE del PCE al Comité Regional de la Federación Comunista”, 11 septiembre 1926 y “Carta del CE del PCE al Comité Regional de la Federación Comunista”, 26 septiembre 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21.

³⁴⁰ “Carta de Julian Gorkin al camarada Juan Lorenzo (Jaume Andreu)”, París, 25 septiembre 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21. Véase, en el mismo apartado la serie de circulares y cartas firmadas Lorenzo y Llanás y enviadas a los comités regionales y a otras organizaciones comunistas españolas y extranjeras proponiendo una discusión abierta en el partido y acusando a Bullejos y Trilla y las cartas y las circulares firmadas por el CE del PCE (Pascal y Juan Pablo, que eran los seudónimos de Bullejos y Trilla) y enviadas a los comités regionales donde se desacreditaba la figura de Zalacaín (Lorenzo).

³⁴¹ Oscar Pérez Solís a Joaquín Maurín, 25 de septiembre de 1926 y Joaquín Maurín a Oscar Pérez Solís, 25 de septiembre de 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21.

siga teniendo fe en los fundamentos de la religión. Este es mi caso.” Andreu juzgaba que la primera carta era una invención del CE del partido que utilizaba el nombre y la popularidad de Pérez Solís para ganar la batalla, mientras que la segunda era una carta verdadera de este.³⁴²

La forma en que actuó Pérez Solís en las siguientes semanas parece desmentir la interpretación de Andreu. Conociendo el personaje, sus frecuentes dudas y su próximo abandono del comunismo, lo más probable es que Pérez Solís fuese sincero en la carta enviada a Andreu el 30 de julio y que al mismo tiempo, viendo como estaba evolucionando la situación se acoplase a la línea adoptada por el CE del PCE. El 9 de octubre Llanás en representación del secretariado de la Federación Catalano-Balear enviaba una carta al partido, donde se atacaba a la “familia Bullejos-Trilla” y se acusaba personalmente a Pérez Solís de actuar desde Barcelona por ella, recibiendo dinero e inventándose la “canción ya vieja en él, que quiere darse de baja, que quiere retirarse” a causa de las luchas de fracciones. Llanás llegó a considerar que Pérez Solís fuese el responsable de toda la operación.³⁴³ El 15 de octubre Pérez Solís intervino en esta pequeña guerra civil de los comunistas españoles, enviando una carta a todos “los verdaderos comunistas”, en que, recordando ser miembro del CE de la IC y delegado del CE del PCE, condenaba el grupo Lorenzo-Llanás y combatía la posición de la Federación Catalano-Balear, afirmando que “la cuestión está planteada así: o con estos individuos que sólo se representan a si mismos o con el Partido Comunista de España.”³⁴⁴ Finalmente, el 24 de octubre, en una circular a todos los comités regionales, Llanás y Andreu ironizaban sobre las cartas enviadas por Pérez Solís, en las cuales utilizaba para fines de fracción su cargo de delegado de la Internacional Comunista.³⁴⁵

³⁴² “Circular de Jaume Andreu a los afiliados del Partido”, 28 septiembre 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21.

³⁴³ Carta del Secretariado de la Federación Catalano-Balear y delegado el CE del PCE al Partido, a las Federaciones, a todos los militantes comunistas, Barcelona, 9 de octubre de 1926, firmada por P. Llanás, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21.

³⁴⁴ Carta de OPS a Garriga, Barcelona, 15 octubre 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21. Otra confirmación de la sintonía de Pérez Solís con la dirección de Bullejos-Trilla la dio, como se ha recordado antes, el mismo Bullejos en sus memorias, comentando que en otoño de 1927 se fue a Valladolid para intentar convencer a Pérez Solís que se reincorporara en el CE del partido.

³⁴⁵ “Circular de la Federación Catalano-Balear a todos los Comités Regionales”, firmada por P. Llanás y J. Andreu, Barcelona, 24 octubre 1926, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 21.

Que la postura adoptada por Pérez Solís fuese la misma que adoptaron Bullejos y Trilla lo confirmaron también algunos artículos publicados en las semanas siguientes en *La Antorcha*, de la cual Pérez Solís seguía siendo el director. El 29 de octubre el líder comunista apoyó a Bullejos en la crítica a Maurín,³⁴⁶ mientras que el 5 de noviembre escribió un largo artículo en contra de la indisciplina interna al partido, probablemente haciendo referencia al caso de Zalacaín, aunque no le nombraba. Pérez Solís afirmaba que en el Partido comunista “no caben ni santones ni comparsas. Ni superhombres infalibles, ni hombrecillos de reata. Ni comunistas dioses, ni comunistas de parroquia.”³⁴⁷

Otro documento resulta muy importante para entender el rol que jugó Pérez Solís dentro del PCE en aquellos meses y para desmentir la lectura que veía un Pérez Solís inactivo en el período posterior a su detención. Sin duda en los treinta meses pasados en la cárcel Pérez Solís tuvo momentos difíciles, entre un frágil estado de salud y las dudas que le llevaron a abrazar la fe católica a principios de 1928; pero sería absolutamente equivocado hacer desaparecer su nombre en esta etapa de reconstitución y reorganización del partido. Al contrario, hasta verano de 1927 Pérez Solís fue muy activo. Y no solo a través de los artículos en la prensa comunista y de los opúsculos publicados, de la dirección de *La Antorcha* y del posicionamiento en la lucha interna entre Zalacaín y el grupo Bullejos-Trilla de otoño de 1926. La carta que Pérez Solís envió al Comité ejecutivo del partido en marzo de 1927 es una prueba ulterior de todo esto.³⁴⁸ Pérez Solís criticó la resolución que la Internacional Comunista había tomado en la reunión del Presidium del 7 de enero de 1927. En esta reunión, que seguía al VII Pleno celebrado entre noviembre y diciembre de 1926 en que se declaró la deposición de Zinoviev como presidente, se subrayó la falta de democracia interna y de disciplina en el PCE y se consideró que la dictadura de Primo de Rivera estaba en una fase de estabilización, que se debía participar en la Asamblea Consultiva y que el objetivo político de los comunistas debía ser la República Federal Popular y el apoyo a la autodeterminación de las nacionalidades, con el fin de atraer a las fuerzas no obreras

³⁴⁶ Bullejos había publicado un artículo criticando a Maurín, Maurín criticó a Bullejos y finalmente Pérez Solís intervino dando apoyo a Bullejos, en Oscar Pérez Solís, “Para alusiones”, *La Antorcha*, 29 octubre 1926, p. 1.

³⁴⁷ Id., “Comunistas de parroquia”, *La Antorcha*, 5 noviembre 1926, p. 2.

³⁴⁸ “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, Cárcel de Barcelona, marzo de 1927, firmado por Oscar Pérez Solís, 21 pp., en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

(pequeña burguesía y separatistas). El 18 de marzo, Trilla, en nombre del ejecutivo del PCE, rechazó la resolución, considerando que se apoyaba en un desconocimiento total de la situación del PCE y que se habían resuelto las cuestiones relativas a España de manera demasiado superficial.³⁴⁹

Pérez Solís sostenía una posición similar a la de la dirección del partido. En la larga carta que envió al Comité ejecutivo, el entonces director de *La Antorcha* apuntaba que el gobierno de Primo de Rivera se hallaba “en un aislamiento político mayor que nunca y en una situación de inestabilidad que solamente los míopes o los desconocedores de lo que pasa en España pueden dejar de percibir”. Según Pérez Solís, la dictadura española perdía cada vez más terreno porque sus dos principales pilares –el material: el Ejército y el moral: la alta burguesía industrial y financiera– se habían alejado de ella.³⁵⁰ Aportando numerosos ejemplos, Pérez Solís apuntaba que “El gobierno dictatorial ha podido prestar a la burguesía española el inestimable servicio de tres años “de paz social”; pero se ha mostrado impotente para satisfacer egoísmos y ambiciones antagónicas” y que la política económica de la dictadura “ha acabado por desencantar a una gran parte de los capitalistas españoles”.³⁵¹ El líder comunista juzgaba un error enorme el de participar en la Asamblea Consultiva de Primo de Rivera –que definía “el neonato engendro seudoparlamentario de la dictadura”– y explicaba que la dictadura se había orientado cada vez más hacia la derecha, convirtiéndose en “una monarquía católica absoluta”. Las analogías con el régimen fascista italiano eran solo aparentes: la dictadura de Primo de Rivera no era “la consecuencia de un movimiento de masas” y no se apoyaba sobre la existencia de un partido político organizado, siendo nada más que “una antigüalia” y “una caricatura del fascismo” que querría “disimular la vuelta del absolutismo monárquico”.³⁵²

³⁴⁹ Elorza, Bizcarrondo, *Queridos camaradas*, pp. 55-57.

³⁵⁰ Pérez Solís afirmaba que el Ejército nunca tuvo gran simpatía para el Marqués de Estella, mientras que la burguesía catalana, representada sobre todo por el Fomento del Trabajo y la Lliga regionalista, se sintió rápidamente defraudada por las decisiones de Primo de Rivera –“El abismo sigue abierto entre la dictadura y la burguesía industrial y financiera de Cataluña”– y en el País Vasco se había creado una situación de “franca hostilidad” entre la dictadura y los capitalistas vizcaínos, en “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

³⁵¹ Según Pérez Solís, “El despegue creciente del capitalismo español respecto a la dictadura hay que buscarlo en los antagonismos internos de ese capitalismo, más fuertes, acaso, que los de otro cualquiera, por lo mismo que la situación económica de España, difícil siempre por su atraso y raquitismo”, en “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

³⁵² Pérez Solís definía Primo de Rivera como “copista de Mussolini”, pero sin fundar algo nuevo, aunque “estrafalario”, como estaba haciendo el dictador italiano: más sencillamente, el Marqués de Estella estaba

Según Pérez Solís, la Resolución de la IC demostraba “un desconsolador desconocimiento de la política española”: los viejos partidos –conservadores y liberales– eran impopulares y se apoyaban solo en la gran burguesía, las masas estaban absolutamente en contra de la participación a la Asamblea de Primo de Rivera y la situación española, aunque no era “inmediatamente revolucionaria”, contenía “casi todos los factores necesarios para el estallido de una revolución popular democrática”. El partido debía pedir a la Internacional que, “mejor informada, no le imponga en nombre de principios absolutos de disciplina comunista, [...] una línea de conducta que sería verdaderamente catastrófica para el prestigio de nuestro Partido en las masas obreras y para el de la Internacional misma”.

El líder comunista se preocupaba en la segunda parte de este largo documento de defender la dirección del partido de las críticas de la Internacional Comunista que consideraba mal informada e influida por los “oposicionistas” (Arlandis, Juan Lorenzo, Maurín). Si era verdad que se echaba de menos “la existencia del partido político capaz de inspirar confianza a las masas y guiarlas a la revolución”, Pérez Solís negaba que el PCE estaba “en una actitud de pasividad”. Los “oposicionistas”, que la Resolución juzgaba “tan benevolente” y que él definía “la más incoherente, híbrida e insustancial de las posiciones habidas y por haber en las Secciones de la Internacional”, quitaban energías al partido,³⁵³ que además no disponía de los fondos y la ayuda que le debía proporcionar la misma Internacional.³⁵⁴ La larga carta acababa con la petición que la resolución –que definía “un monumento de absurdos y de parcialidad [...] escrita al dictado de la oposición”– fuese “profundamente modificada” y con una especie de *captatio benevolentiae* del Comité ejecutivo del partido: “Sabeis que en ocasiones he discrepado de vosotros acerca del modo de enfocar algunos problemas, ya de la vida política, ya de nuestra vida orgánica. Estas discrepancias, que nunca han sido

intentando llevar España un siglo atrás, instaurando una especie de “despotismo ilustrado”, en “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

³⁵³ El dirigente comunista explicaba que el “grupo de Barcelona” no tenía más que una docena de miembros “por adhesión personal al camarada Maurín”. Pérez Solís consideraba Arlandis “el padre de todo el motín” a partir del verano de 1925, mientras que Maurín, que atacaba duramente, en un primer tiempo no adhirió; lo hizo solo cuando lo trasladaron del castillo de Montjuic a la cárcel de Barcelona, coincidiendo con la llegada en la capital catalana de Juan Lorenzo. Pérez Solís acusaba al PCF, y sobre todo al camarada Laporte, de haber apoyado y financiado la oposición.

³⁵⁴ Pérez Solís llegaba a denunciar que “desde feura de España se nos ayuda con bastante parsimonia, cuando no se nos ponen obstáculos”, en “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

fundamentales, jamás me hicieron apartar del trabajo disciplinado y perseverante que constituía mi deber comunista.”³⁵⁵

En suma, la posición expresada por Pérez Solís fue la misma que expresó Trilla en la carta del 18 de marzo. Sería interesante saber en qué día exacto Pérez Solís escribió su larga carta (que está fechada marzo 1927) y en que día el Comité ejecutivo la recibió para saber quién influyó sobre quién: ¿fue el análisis de Pérez Solís que Trilla utilizó en la respuesta a la Internacional o fue Pérez Solís que se acopló a la línea expresada por la dirección de Bullejos-Trilla? O, más sencillamente, ¿el análisis de Pérez Solís y Trilla coincidieron en línea general, demostrando la sintonía existente entre Pérez Solís y la nueva dirección del PCE?

En los dos últimos años de militancia comunista, el lenguaje político de Pérez Solís no demostró importantes cambios respecto a la etapa anterior. Respetando correctamente la ortodoxia comunista, Pérez Solís abordó distintas temáticas de extrema relevancia para los comunistas españoles, como la relación entre democracia y socialismo, la línea sindical que debía tomar el PCE y la relación del partido con los intelectuales y con la juventud. No faltaron, como era costumbre, una serie de artículos dedicados a la defensa de la URSS y a la propaganda de las conquistas de la revolución soviética, que generalmente coincidían con los aniversarios de la muerte de Lenin, de la Comuna de París, del 1 de mayo y de la revolución de Octubre. Según Pérez Solís, la revolución rusa no era la negación de la teoría marxista, como sostenían los socialistas, sino todo lo contrario: “era Rusia el país típico, para que se produjera la revolución proletaria.”³⁵⁶ Respecto a la “Internacional de la impotencia” y “de la derrota”, los bolcheviques habían creado la “Internacional del triunfo”: en los tiempos de la Segunda Internacional “El espíritu revolucionario iba degenerando en verborrea demagógica. Las

³⁵⁵ “Carta al Comité Ejecutivo del Partido”, en AHPCE, Sección: Documentos PCE (1920-1977), Film I, Apartado 28.

³⁵⁶ Para el autor, la revolución de marzo de 1917 fue “una revolución democrática radical, aunque confusa y heterogénea”: el dilema para los bolcheviques fue “ir hacia el Soviet proletario o ir hacia la democracia burguesa”. Afortunadamente los bolcheviques no respetaron la lógica socialdemócrata aprovechando todas “las posibilidades revolucionarias” y conquistaron el poder, en Id., “En noviembre de 1917. Como se resolvió un dilema”, *La Antorcha*, 7 noviembre 1925, p. 2. En el *Bulletin Hebdomadaire de la Presse Communiste* del 3 de julio de 1926 se publicó traducido al francés un artículo de Pérez Solís titulado “La révolution russe”, donde se expresaban los mismos conceptos. Los redactores del periódico interno del PCF explicaban que el artículo de Pérez Solís se había publicado en *La Antorcha* del 18 de junio de 1926, pero no resulta ningún artículo de Pérez Solís con aquel título en aquel número del semanario comunista español.

contradicciones crecientes del capitalismo se querían resolver con drogas pacifistas y democráticas, tomadas en la botica del liberalismo pequeño burgués, ridiculamente sentimental”. Jaurès era definido el “ilustre casamentero de la democracia burguesa y del socialismo”, mientras que Lenin era “el caudillo ya de los bolcheviques, era tenido como una especie de Anticristo” y los bolcheviques “desentonaban en el coro melifluo de un socialismo verbal y pálido”.³⁵⁷ La Comuna de París fue un momento importante en la historia de la lucha de clases: para Pérez Solís, la Comuna fue “la última sacudida de la gran revolución” y no fue “un movimiento típicamente proletario”, pero sí “un movimiento francamente dirigido contra la burguesía” que marcó “el término de las ilusiones que las clases trabajadoras habían puesto en el desarrollo de las ideas revolucionarias burguesas, convertidas desde entonces en ideas de orden y de privilegio para una sola clase”.³⁵⁸ Pero, fue la revolución soviética a ser uno de los pocos momentos en que se había cambiado el mundo, el momento que abrió el tiempo de “la verdadera igualdad”, política y económica. Fiel a su lectura organicista de la historia – “Cuando unas fuerzas envejecen, han de ser sustituidas por fuerzas nuevas, salidas de las destinadas a morir”–, Pérez Solís notaba el fin del ciclo del capitalismo –“La guerra imperialista es el bárbaro intento suicida de un orden social que [...] pretende matar las contradicciones que le devoran”–, afirmaba que en 1917 “Una nueva clase directora –el proletariado– entra tumultuosamente en la Historia. Su auxiliar poderoso es la población campesina” y concluía considerando que se habría librado “la contienda decisiva entre la Europa Soviética y la América capitalista, último, pero fortísimo reducto de la vieja organización social.”³⁵⁹

³⁵⁷ Id., “Lenin y la II Internacional”, *La Antorcha*, 22 enero 1926, p. 3. El año siguiente, el director de *La Antorcha*, elogiaba el Lenin “intelectual proletario”, hombre de cultura proveniente de la pequeña burguesía que había pasado a las filas del proletariado, definiéndolo “la intelectualidad en la acción”, en Id., “Lenin, intelectual proletario”, *La Antorcha*, 21 enero 1927, p. 8. En otro artículo, consideraba la Tercera Internacional como “un solo y único partido mundial, cuyas secciones nacionales actúan siempre concertadamente bajo una doctrina común, una táctica general idéntica y una dirección colectiva”, en Id., “Contra un abuso”, *La Antorcha*, 15 abril 1927, p. 1.

³⁵⁸ Id., “Significación de la Commune de París”, *La Antorcha*, 19 marzo 1926, p. 1. Pérez Solís utilizaba esta metáfora para explicar la relación entre Comuna de París y revolución soviética: “La azada con que en 1871 se cavaba la fosa de la “Commune” de París venía a ser, en realidad, el arado con que empezaba a laborarse el campo de la revolución proletaria, cuya cosecha sería el Soviet ruso.”

³⁵⁹ Id., “En el principio de los tiempos nuevos”, *La Antorcha*, 1 mayo 1925, p. 4. En un artículo celebrativo del 1 de mayo de 1927, Pérez Solís recalca su interpretación organicista de la historia: “Todo en la vida tiene su nacimiento, su desarrollo, su plenitud, su decadencia y su muerte. Todo; desde el individuo dotado de razón, hasta el cuerpo inorgánico que parece más indestructible. Todo pasa, porque todo evoluciona y se transforma.” De esta manera, el dirigente comunista podía afirmar que “la sociedad capitalista perecerá, porque es necesario e inevitable que muera”, en Id., “Los dos crepusculos”, *La*

A mediados de 1926 Pérez Solís escribió el prólogo del libro que José María Vilá, director del periódico republicano barcelonés *El Diluvio*, dedicó a la Rusia soviética. Pérez Solís reconocía el valor informativo de la obra de Vilá, que definía “una honesta crítica, llena de objetividad”, y aprovechaba para subrayar que “la revolución bolchevique continúa” en su “marcha ininterrumpida hacia el comunismo”. Comparándola con las otras grandes revoluciones de la historia –el cristianismo, la Reforma, la revolución francesa–, Pérez Solís apuntaba que la revolución proletaria no era “el tránsito violentamente repentino de la sociedad capitalista a la sociedad comunista”, sino “un período histórico de duración variable según las características de cada país que se considere”. Octubre de 1917, entonces, había sido solo el principio del “duelo a muerte entre un mundo que acaba y un mundo que empieza” para poder crear “una sociedad antitética de la capitalista”. La URSS era solo una “victoria inicial” y representaba “el inmenso laboratorio de un nuevo mundo humano”.³⁶⁰

Uno de los nudos gordianos que Pérez Solís intentó desembrollar en este período fue la relación entre democracia y socialismo. Pérez Solís explicaba que “el pretendido conflicto entre el socialismo y la democracia sólo es, en realidad, el conflicto cierto entre la democracia burguesa, falsificación de la democracia, y el socialismo, forma necesaria de la democracia sin trampa ni cartón.” El problema era la confusión que existía entre democracia y liberalismo, que era la “doctrina económica, política, filosófica y moral de la burguesía”. Así los socialistas no eran antidemocráticos, sino “antiliberales. Nuestro antiliberalismo, que es la lucha contra el liberalismo burgués, hará caer a la democracia burguesa y triunfar a la democracia única y verdadera: al Socialismo.”³⁶¹ Los dos últimos artículos publicados por Pérez Solís en *La Antorcha* en

Antorcha, 1 mayo 1927, p. 5. Mientras que en otros dos artículos se detenía en la explicación de las graves síntomas de crisis en el capitalismo, encontrándolas en la crisis bancaria. Véase, Id., “Sobre la crisis bancaria”, *La Antorcha*, 25 septiembre 1925, p. 3 e Id., “Sobre la crisis bancaria”, *La Antorcha*, 2 octubre 1925, p. 3.

³⁶⁰ Oscar Pérez Solís, “Carta prólogo”, en José María Vilá, *Los soviets*, Barcelona, L’Estampa, 1926, pp. 11-23. La carta prólogo de Pérez Solís se publicó también como artículo en el periódico del PCE, véase Oscar Pérez Solís, “Los Soviets”, *La Antorcha*, 20 agosto 1926, p. 3. Ya el mes anterior, Martín Zalacaín había dedicado un artículo al libro de Vilá y la carta prólogo de Pérez Solís, en Martín Zalacaín, “Los Soviets”, *La Antorcha*, 30 julio 1926, p. 3.

³⁶¹ Id., “Las nuevas doctrinas. Democracia y socialismo”, *La Antorcha*, 1 mayo 1926, p. 5. Estas reflexiones llevaban Pérez Solís también a replantearse el problema del caciquismo. En octubre de 1926, afirmaba que “Hay un error garrafal –del que yo participé hace años– en considerar al caciquismo como un fenómeno exclusivamente político, siendo como es la manifestación política de un hecho económico-social”. El caciquismo es “una cuestión directa e íntimamente relacionada con el hecho de la desigualdad económica” y “una típica forma de la dominación de clase”, respecto a la cual debían desarrollar “una

diciembre de 1927 aclaraban ulteriormente esta cuestión. Pérez Solís intentaba explicar a los camaradas que consideraban democracia y comunismo como “palabras opuestas que expresan conceptos totalmente contrarios” que el error estaba en confundir la democracia con el liberalismo. El liberalismo fue una creación de la burguesía con las revoluciones inglesa y francesa de los siglos XVII y XVIII, mientras que la democracia existía ya antes en otras formas, como las repúblicas ateniense y romana o las formas políticas comunales de la Edad Media y Moderna.³⁶² El liberalismo era “una doctrina para el individuo [...] que tiene propiedad”, mientras que la democracia se refería “al común de los individuos, a la colectividad política que éstos forman, y su esencia es la igualdad de derechos”. La diferencia estaba entre “la democracia burguesa, arreglo democrático del liberalismo burgués” y “la democracia auténtica”, la “democracia integral”, que se habría conseguido con la realización del comunismo. Según Pérez Solís era evidente “la perfecta compatibilidad entre democracia y comunismo”: para salvar a la democracia los comunistas debían conquistar el poder porque “la democracia proletaria se presenta como el camino necesario para llegar a la gran meta de la democracia integral”.³⁶³

Pérez Solís participó en los debates abiertos en las páginas de *La Antorcha* para conseguir que el PCE saliera de la dramática situación en que se encontraba. Según el líder comunista, el partido debía trabajar en varias direcciones. En principio, debía proporcionar a los trabajadores españoles una mínima “preparación marxista”³⁶⁴. En segundo lugar, debía cautivarse los jóvenes, que por “la malsana fiebre deportista” se olvidaban de los verdaderos problemas de la sociedad: los comunistas debían entonces crear “el deporte “obrero”” y clubs “de clase bien definida”.³⁶⁵ En tercer lugar, los

acción orgánica propia de una política independiente, dentro del marco de la acción general contra el capitalismo” y no una alianza con los sectores progresistas de la burguesía, en Id., “Reflexiones sobre el caciquismo”, *La Antorcha*, 22 octubre 1926, p. 3.

³⁶² Id., “Ensayo sobre Democracia y Comunismo”, *La Antorcha*, 2 diciembre 1927, p. 1.

³⁶³ Id., “Ensayo sobre Democracia y Comunismo”, *La Antorcha*, 9 diciembre 1927, p. 4. Lógicamente para poder llegar a aquel objetivo, los proletarios no debían caer seducidos por las propuestas reformistas o de los “capitalistas iluminados”, véase Id., “La paz social... burguesa”, *Heraldo Obrero*, 15 diciembre 1927, p. 1.

³⁶⁴ Id., “Carlos Marx: su vida y su obra”, *La Antorcha*, 7 octubre 1927, p. 4. En el artículo Pérez Solís elogiaba la traducción de G.L. Trilla de la biografía de Marx escrita por M. Beer.

³⁶⁵ El remedio está en que todos los militantes comunistas “nos preocupemos seriamente de la juventud, yendo al encuentro de ella, y, sobre todo, estudiando sus necesidades, sus problemas y sus intereses inmediatos, para conocerla bien, hacerla despertar y ayudarla a salir del pantano de estupidez y de frivolidad en que está metida hasta el cuello”. El autor consideraba que el deporte “es provechoso para que, por la influencia que la salud física ejerce casi siempre sobre la salud moral, sean menos groseros,

comunistas tenían que “ganar a los intelectuales para su causa”. Pérez Solís proponía “la creación de una intelectualidad proletaria salida de la fábrica y del campo, de la mina y del taller”:

¿Intelectuales? Sí. Cuantos más estén con nosotros, mejor; pero intelectuales proletarios, de conciencia proletaria, que vivan con el proletariado y para el proletariado solamente; que no entiendan su aristocracia como un privilegio de derecho divino, sino como un don que están obligados a entregar a manos llenas para que lleguen días en que no pueda haber plebeyos de la inteligencia.³⁶⁶

Según Pérez Solís, se debía rechazar “la idea de que el intelectual es un sabio, un hombre que entiende de todo” y el Partido y el Sindicato debían seleccionar los jóvenes que mostrasen “mayores cualidades de inteligencia, de voluntad y de amor al estudio”, facilitándoles en todo para ensanchar y fortalecer su cultura general y preparándoles unos planes de estudios centrados sobre todo en la historia y la economía.³⁶⁷ En cuarto lugar, el Partido comunista debía replantearse por completo el trabajo sindical, que debía absorber “un 80 por 100 de nuestras actividades”.

Según Pérez Solís, hasta septiembre de 1923 el trabajo sindical comunista fue pésimo y caótico, “sin organización y sin plan”, ejemplar de “una especie de “economismo” que desdeñaba la acción política”. Los errores de la dirección pasada, la falta de disciplina y la escasa colaboración entre la dirección y las secciones se juntaron con el grave error de creer que “el secreto de nuestras victorias sindicales estribaba en coquetear con los anarcosindicalistas de la Confederación, para dar en la cabeza a los socialistas de la Unión”³⁶⁸ y en un exacerbado revolucionarismo que alejó la gran masa de los trabajadores. Pérez Solís individuaba las causas en “la deficientísima educación teórica de nuestro Partido, que sólo era comunista por instinto”, “la manifiesta indisciplina que reinaba entre nosotros y hacía imposible un trabajo de conjunto, metódico, regular y razonable” y la carencia de “ideas y normas precisas sobre la organización” en el campo

más delicados nuestros gustos, nuestras costumbres y nuestras inclinaciones”, en Id., “La juventud obrera y el deporte”, *La Antorcha*, 23 octubre 1925, p. 1. Véase también las consideraciones que hizo sobre las reflexiones de Pérez Solís acerca del deporte y los intelectuales Jorge Uría, “Asturias 1920-1937. El espacio cultural comunista y la cultura de la izquierda: historia de un diálogo entre dos décadas”, en Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias*, pp. 249-312.

³⁶⁶ Id., “Intelectuales, si; pero proletarios”, *La Antorcha*, 22 mayo 1925, p. 1. De todos modos, Pérez Solís cargaba contra los “pelotones de intelectuales sometidos” a la burguesía, unos “mistificadores de la verdad social”, que envenenaban la mentalidad de los trabajadores con ilusiones tales como “la democracia, la evolución, el pacifismo, las ideas espiritualistas, la cultura”.

³⁶⁷ Id., “Intelectuales, si; pero proletarios”, *La Antorcha*, 5 junio 1925, p. 1.

³⁶⁸ Id., “Nuestro trabajo sindical”, *La Antorcha*, 10 junio 1927, p. 1.

sindical.³⁶⁹ Según el líder comunista las soluciones de estos errores se conseguían con la unidad y la disciplina “a un plan que el Partido trace y dirija”, la comprensión de la función de los Grupos sindicales comunistas, “órganos del Partido que han de estar perfectamente subordinados a éste” y la crítica constructiva dentro de los sindicatos, evitando las escisiones que podían ser solo dañinas. Pero sobre todo, el partido debía tener al mismo tiempo “un programa general y máximo en el que entren las grandes reivindicaciones y los grandes problemas del proletariado y de la organización sindical” y “un apéndice circunstancial mínimo, modificable y sujeto a revisión con arreglo a las exigencias de cada momento, en que figuren las reivindicaciones inmediatas y los problemas transitorios del momento que se considere”.³⁷⁰

Una cuestión clave para que el PCE pudiera llegar a ser un partido de masas era la conquista de las masas obreras que seguían a la CNT. Como ya lo había hecho en 1922 y 1923, Pérez Solís siguió interesándose mucho en la cuestión a través de un notable esfuerzo propagandístico. Una preocupación que entre 1925 y 1927 fue compartida por la mayoría de los dirigentes del PCE. Entre finales de noviembre de 1925 y mediados de junio de 1926, *La Antorcha* publicó una serie de artículos de Pérez Solís sobre la CNT, que a finales de 1926 se editó en forma de opúsculo bajo el título *A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*.³⁷¹ Criticando punto per

³⁶⁹ Id., “Nuestro trabajo sindical”, *La Antorcha*, 17 junio 1927, p. 3. Otros dos errores fueron pensar que el problema de la adhesión a la Internacional fuese el problema clave para los trabajadores y hacer solo una “labor crítica negativa”: según Pérez Solís, que hacía el *mea culpa*, los comunistas estuvieron “dominados por un infantilismo que pretendía ser el “non plus ultra” del espíritu revolucionario”.

³⁷⁰ Id., “Nuestro trabajo sindical”, *La Antorcha*, 24 junio 1927, p. 1. Finalmente, Pérez Solís afirmaba que “Sin organización no hay movimiento obrero posible”. A mediados de 1925 el líder comunista recién encarcelado empezó otra serie de artículos donde reflexionaba sobre la acción comunista en Vizcaya entre 1921 y 1923. Pérez Solís hacía “una crítica despiadada” del PCE que “ha querido ser comunista”, pero “no lo ha sido”. En Vizcaya se había procedido siempre “de una manera absurda y desatinada” y aunque las circunstancias desfavorables no eran pocas, las responsabilidades eran relevantes: “falta de una educación comunista, temor a “parecer” reformistas, prurito de “parecer” muy revolucionarios, sustitución caprichosa de la voluntad de las masas por nuestra voluntad y del verdadero estado de ánimo de ellas por nuestro entusiasmo infantil, deformación del concepto de minoría y vanguardia consciente del proletariado, y, en fin, carencia de una apreciación exacta, en todo momento, de la relación de fuerzas contendientes”, en Id., “El porvenir del comunismo en Vizcaya”, *La Antorcha*, 12 junio 1925, p. 1. Por una serie de reacciones negativas a las consideraciones de Pérez Solís entre otros cuadros comunistas, Pérez Solís decidió no seguir con esta serie de artículos, como explicó en Id., “Una explicación”, *La Antorcha*, 10 julio 1925, p. 1.

³⁷¹ A partir de junio de 1926, por ejemplo, Maurín publicó una serie de artículos, que bajo el título de “El derrumbamiento de la Confederación Nacional del Trabajo” eran la réplica a la entrevista que el cenetista Quintanilla publicó en *Solidaridad Obrera* de Gijón, véase *La Antorcha*, 18 junio 1926, p. 3. En la reunión del BP del PCF del 14 de enero de 1926, Noel (Trilla) explicó a los dirigentes comunistas franceses –en especial a Doriot– que criticaban la acción del PCE como el Partido Comunista de España se estaba reorganizando con algunos buenos resultados, como la serie de artículos de Pérez Solís sobre la

punto, de una forma pedagógica y bastante pedante, el libro de Joan Peirò, *Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo (Páginas de crítica y de afirmación)*³⁷² que definía ejemplar de “un anarquismo acomodaticio”, el líder comunista intentaba poner las bases para la reconstrucción de la CNT, que debía quitarse del control anarquista, convertirse en una organización sindical de todos los trabajadores españoles e ingresar en la Internacional Sindical Roja. Pérez Solís recalca las equivocaciones del anarquismo (el apoliticismo, el reformismo disfrazado de revolucionarismo, el exagerado federalismo), poniendo de relieve la ausencia de una “teoría proletaria” como base de una “acción proletaria” y la falta de una “visión política”, una “táctica justa, exacta, lógica” y una “apreciación nacional de los hechos, de las fuerzas propias y contrarias”.³⁷³ En el anarquismo había “más humanismo que lucha de clases, más devociones para el “yo” del hombre que para el “nosotros” de los trabajadores, [...] más humo de retórica y de filosofía que soluciones prácticas y formas concretas de acción” y se hablaba “mucho de revolución y de actos de fuerza, aunque sin decir cómo ni cuando”.³⁷⁴ Pérez Solís oponía constantemente la correcta línea comunista a los dos opuestos y equivocados extremismos: el extremismo reformista de la socialdemocracia que conducía a “la atrofia del sentimiento de clase del proletariado” y que estaba representado por la Internacional de Amsterdam cuya línea política era “la claudicación” y el extremismo del “todo o nada” de los anarquistas que conducía al “desquiciamiento” de la conciencia de clase del proletariado y que estaba representado por la Internacional de Berlín cuya línea política era “la impotencia”.³⁷⁵

A diferencia de lo que decían y hacían los reformistas y los anarquistas, Pérez Solís explicaba que el sindicato, si quería ser “el medio natural de convertir en fuerza

CNT que habían despertado notable interés entre las masas. En la misma reunión se informaba que *La Antorcha* lograba vender alrededor de mil ejemplares en Barcelona. Véase, APCF, ex-IML, 1919-1947, 3 MI 6/22, sec. 149.

³⁷² A finales de febrero de 1926, en *La Antorcha* se publicó un artículo de Pérez Solís en que el líder comunista se defendía de las “patrañas que espeta el iracundo Peirò”, que en la *Vida Sindical* de Barcelona había afirmado que Pérez Solís se había reconciliado con la Iglesia después de los sucesos de la Casa del Pueblo de Bilbao. Para Pérez Solís éstas no eran nada más que una “retahila de frases gruesas, chistes fúnebres y mentiras descaradas”, en Oscar Pérez Solís, “Ante unos exabruptos”, *La Antorcha*, 26 febrero 1926, p. 3.

³⁷³ Oscar Pérez Solís, *A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, Madrid, Biblioteca Internacional, 1926, p. 10, 8, 48. Véase también la publicidad del opúsculo en *La Antorcha*, 31 diciembre 1926, p. 1. El libro era de 150 páginas y el precio era de 1, 25 pesetas.

³⁷⁴ Pérez Solís, *A propósito de un folleto*, p. 8. Pérez Solís consideraba Peiró un “reformista”. Solo de Seguí hablaba de una forma positiva, definiéndolo “el de más talento entre todos los líderes confederales”, “malogrado e insustituído” (p. 17).

³⁷⁵ Id., *A propósito de un folleto*, p. 127, 145.

orgánica y consciente [...] la masa inorgánica e inconsciente de los trabajadores dispersos”, no debía “tener ni adoptar un matiz que le dé color político determinado”, siendo la unidad del proletariado el norte de cualquier acción de los sindicatos. Pérez Solís consideraba que los sindicatos no podían ser “puramente económicos ni políticamente neutrales”; al contrario, debían “desempeñar funciones políticas”. Las decisiones políticas no debían ser determinadas “por la presión de un partido político absorbente” ni “por la imposición violenta de una minoría”, sino “por los Sindicatos mismos en una libre y democrática confrontación” de ideas, programas, métodos y actuaciones. Pero el líder comunista aclaraba inmediatamente que los sindicatos debían “marchar al unísono con aquel de esos partidos que mejor acierte a interpretar en todo momento los intereses de la masa trabajadora” y que “tenga una visión más clara y más lógica del camino que ha de recorrer la lucha de clases”.³⁷⁶ Pérez Solís ponía en tela de juicio la actuación de los anarquistas en la década precedente y afirmaba que la “organización obrera revolucionaria” existía “para defender, en todo momento, los intereses de clase del proletariado”, tanto los invariables y permanentes como el socialismo, como los variables y transitorios como las mejoras y las conquistas parciales. La táctica sindical debía basarse en un equilibrio de reformas y acción directa, utilizando de una forma inteligente las huelgas.³⁷⁷

El lenguaje político utilizado por Pérez Solís era absolutamente ortodoxo. Resulta ejemplar como el dirigente comunista explicaba cinco palabras clave del léxico político, como organización, sindicato, partido, revolución y nación. Poniendo de relieve como la calidad de un “órgano, aparato o instrumento” influía en la eficacia de una acción, Pérez Solís afirmaba que “si la organización es defectuosa, el método, por excelente que sea, dará resultados mediocres. Por consiguiente, hay que procurar una organización lo más perfecta posible.” Según Pérez Solís, esto valía tanto para el sindicato como para el

³⁷⁶ Id., *A propósito de un folleto*, p. 37, 39, 40.

³⁷⁷ Id., *A propósito de un folleto*, p. 115. En un artículo de las mismas semanas (Id., “Crítica de una crítica”, *La Antorcha*, 20 noviembre 1925, p. 3), Pérez Solís contestaba a la crítica que el periódico *Solidaridad obrera* de Gijón hizo de su *Cartas a un anarquista*. El líder comunista se centraba sobre todo en defender la Rusia soviética y la necesaria etapa de dictadura del proletariado de los ataques de los libertarios. Es interesante notar la defensa que Pérez Solís hacía del concepto de minoría: “todas las organizaciones obreras del mundo están gobernadas por minorías de este o del otro matiz, las minorías más capacitadas, más abnegadas, más luchadoras, más aptas para guiar los destinos de la clase a que pertenecen. Eso ocurre en Rusia.” Según Pérez Solís, Rusia “no es un país comunista; pero está en el único camino que se puede seguir para llegar a serlo. Rusia es un país donde la lucha de clases está más adelantada que en ningún otro y más próxima, por consiguiente, a realizar su misión histórica, que es la de crear una sociedad de productores soberanos de sí mismos y de su trabajo, libres e iguales.”

partido. El sindicato se constituía y existía “para defender unos intereses” y no “para realizar unos ideales”, porque en el proletariado “hay intereses homogéneos” y no “ideales homogéneos”. Consecuentemente, “la “orientación ideológica” del movimiento proletario” no era función de los organismos sindicales, sino de los “partidos políticos de clase”, que Pérez Solís definía como “las minorías escogidas, de los grupos de vanguardia que corren al encuentro del porvenir; [...] que se afanan por descubrir el sentido y la trayectoria de los hechos sociales; que investigan y señalan las leyes del movimiento de los pueblos y de las clases; [...] que ocupan las primeras filas en el estudio y en la acción”.³⁷⁸ La revolución, explicaba el líder comunista, no era “un acto mecánico que se produce automáticamente sin que intervenga para nada la voluntad de los hombres”, pero tampoco era “un hecho que se produce a voluntad de los revolucionarios en cualesquiera circunstancias”. Según Pérez Solís, la revolución “proletaria” era el resultado de “haber llegado a su grado máximo [...] las contradicciones internas del sistema capitalista”, de que se haya creado “un violento antagonismo entre los intereses capitalistas y los de la gran mayoría de la población”, de que la revolución aparezca para esta gran mayoría de la población como “el único procedimiento posible de restablecer una base regular de vida”, de “una descomposición completa del aparato de Estado en que se basa la dominación de clase” y de que “el bloque de las clases trabajadoras [...] cuente con la fuerza política coherente, homogénea, disciplinada, audaz y bien organizada, capaz de dirigir el movimiento hacia objetivos concretos que sean comprendidos y aceptados por las masas”.³⁷⁹

Por lo que concernía la nación, Pérez Solís afirmaba claramente que “Somos internacionalistas, y el internacionalismo, que fue ayer una idea algo romántica, lejana y borrosa del movimiento obrero, es hoy una necesidad perentoria de él.” Y continuaba, apuntando que, después de la revolución rusa, “Ya no se concibe el aislamiento de ningún movimiento proletario. La eficacia y la fuerza de estos movimientos se miden, en cierto modo, por el grado de internacionalismo que poseen. El nacionalismo proletario es un absurdo.” La ortodoxia comunista del lenguaje político de Pérez Solís se reflejaba también en otra palabra que llegó a ser central en el lenguaje político del Pérez Solís falangista: el “pueblo”. En el prólogo del libro, explicando como el proletariado de todos los países tenía ante sí el mismo problema que tuvo el proletariado

³⁷⁸ Id., *A propósito de un folleto*, p. 52, 80, 82.

³⁷⁹ Id., *A propósito de un folleto*, pp. 77-78.

ruso, el líder comunista afirmaba *en passant* que “proletariado y pueblo no son la misma cosa”. Pérez Solís no nos proporcionaba otras claves de análisis acerca de lo que entendía por “pueblo”, pero esta sencilla afirmación nos demuestra como hasta los últimos meses de su militancia comunista el ex militar utilizó un lenguaje político perfectamente concorde con el lenguaje político comunista ortodoxo.³⁸⁰

III.4. Ferviente católico en el ocaso de la dictadura primorriverista y en la República (marzo 1928 – julio 1936)

El 7 de marzo de 1928 Oscar Pérez Solís escribió una carta al Padre Gafo en que comunicaba su conversión al catolicismo y abjuraba del comunismo. Por su importancia vale la pena citarla por entero:

Reverendo padre fray José D. Gafo - Madrid

Mi muy querido amigo:

Deseo que con esta carta quede cerrado el parentesis de silencio que ha seguido a aquella correspondencia interesantísima (lo era para mí) que sostuvimos cuando me hallaba preso en Barcelona. De entonces a la fecha ha llovido mucho en el huerto de mis ideas, y ya la flora no es la misma de antes. Tan distinta es, que ya considero incompatible mi modo de pensar actual con la adhesión a la Internacional comunista. Estoy resuelto a cambiar de ruta, si bien he de decirle que el derrumbamiento de ilusiones y creencias me hace optar por un ostracismo casi absoluto de toda actividad que no sea el trabajo preciso para ganarme decorosamente el pan de cada día y la mediación de problemas menos humanos, por el estilo de aquellos que motivaban las bellas cartas de usted.

Es decir, querido padre, que en los nidos de antaño no hay pajaros hogaño: que, convicto de haberme equivocado mucho, apetezco las rectificaciones consiguientes, y que, para tener un báculo fuerte en el camino de esta convalecencia... necesito el auxilio generoso de usted, que tanto bien ha procurado hacerme... y creo que me ha hecho. Me planteaba usted el problema de mi reintegración a la fe religiosa “activa”... Y digo “activa” por cuanto, como usted sabe, yo, en el fondo, no he dejado nunca de ser un hombre religioso, si bien con una religiosidad difusa, consecuencia de tormentosas dudas, como aquellas que sirvieron para que usted me favoreciese con sus interesantísimas cartas.

³⁸⁰ Id., *A propósito de un folleto*, p. 135, 5.

En cierta ocasión dijo Unamuno, algo conocedor de mis pensamientos íntimos, que yo era un “atormentado”. Se refería, principalmente, por habérselas yo expuesto, a mis obsesionantes preocupaciones acerca del fin último del hombre. Y Unamuno me calificaba bien. En efecto, pocos días de mi vida han pasado sin que la idea de Dios se agitara tumultuosamente dentro de mí. Pero siempre, como medio de evadirme de la angustiada obsesión, buscaba en otras agitaciones el “raspador” de aquella idea. ¿Cómo ahora he de verme libre de ella? También ahora, sólo que con fuerza sin igual, vuelve a acosarme. Pero ahora voy a tener la paz exterior, que me permitirá, no dejándome ir por la tangente, afrontar seriamente el grave problema. Y lo afrontaré con toda decisión, en busca de esa Gracia que usted me invocaba. Pero, ¿encontraré el camino a Damasco?

En espera de su favor, le reitera el testimonio de una sincera amistad.

Oscar Pérez Solís³⁸¹

La carta tuvo una notable visibilidad mediática, siendo publicada y comentada positiva o negativamente por distintos periódicos. Si *El Debate* no podía que felicitarse de la conversión de un ex enemigo —el comentario que el periódico católico hizo a la carta terminaba con “Deseamos que Dios le ilumine para que encuentre al fin su verdadero camino”—³⁸² y si Angel Guerra de *El Mercantil Valenciano* consideró que la “evolución espiritual” de Pérez Solís no obedecía a “móviles mezquinos” sino al “desamparo en que le dejaron los suyos”, los socialistas españoles subrayaron el peso que tuvieron la intervención del Padre Gafo y la concesión del empleo en CAMPSA y comentaron que “Hay “conversiones” que no convencen a nadie, y ésta es una de ellas”.³⁸³ Efectivamente, mientras que los comunistas se olvidaron rápidamente de la conversión de Pérez Solís, aparte de alguna referencia en las memorias de algunos dirigentes de la época, fueron los socialistas los que entre 1928 y 1936 no dejaron nunca de atacar al “renegado” Pérez Solís. Sobre todo, en las páginas de *Adelante*, el periódico de los socialistas vallisoletanos, considerando la actividad política y periodística del ex líder comunista en la capital castellana después de su conversión, pero también en las páginas

³⁸¹ “Pérez Solís abandona el comunismo”, *El Debate*, 25 marzo 1928, p. 3. La carta fue publicada también por el periódico del mismo Padre Gafo, la *Unión Obrera*, el 13 de abril de 1928. Véase la noticia del abandono del comunismo, también en “El señor Pérez Solís abandona el comunismo”, *La Vanguardia*, 27 marzo 1928, p. 28.

³⁸² “Pérez Solís abandona el comunismo”, *El Debate*, 25 marzo 1928, p. 3.

³⁸³ “Las piruetas de Pérez Solís”, *El Socialista*, 2 agosto 1928, p. 3. Otro ejemplo: el 14 de junio de 1929, p. 2, *El Socialista* comentaba un artículo supuestamente publicado por Pérez Solís en la revista católica *La Lectura Dominical*. El periódico de los socialistas españoles ironizaba sobre “ese divertido ex comunistas” que se declaraba “paladín del socialismo católico” y crítico del capitalismo (pero no de la CAMPSA).

de *La Lucha de Clases*. Los socialistas vizcaínos tildaban irónicamente a Pérez Solís de “terrible revolucionario” que cumplía un “nuevo y “desinteresado” volatín” y que podía ser capaz de “mayores porquerías aún”. Los redactores de *La Lucha de Clases* juzgaban interesante la conversión de Pérez Solís para que “los trabajadores aprendan a distinguir entre los que servimos su causa honradamente y los demagogos que, después de predicar la destrucción de todo lo humano y lo divino, acaban, como el tipo ese, entregándose vergonzosamente al enemigo”.³⁸⁴

Más allá de las fáciles condenas de oportunismo y chaqueterismo, la conversión de Pérez Solís ha sido interpretada de diferentes maneras en ámbito memorialístico e historiográfico. Hablando en general, pero la referencia al caso de Pérez Solís es evidente, el dirigente comunista Juan Andrade notaba que

Confieso que siento siempre una gran aprensión, en principio, cuando voy a abordar la lectura de un libro escrito por un antiguo dirigente comunista que ha roto las amarras del Partido, y que trata de justificar o explicar sus posiciones políticas presentes. Generalmente se descubre un renegado, en el peor sentido de la palabra, que ha vendido su alma al diablo y que trata de hacer méritos de arrepentido ejercitándose en un anticomunismo frenético, en el que no se ataca ya sólo a la burocracia estalinista sino todo lo que sea anticapitalismo, es decir ideas socialistas en general. Es la manera de intentar justificar el poder servir a otros. Son los que terminan como apóstatas integrales y desgraciadamente he conocido algunos ejemplos.³⁸⁵

A diferencia de Andrade, Pérez Baró, que compartió con Pérez Solís el período de encarcelamiento en Barcelona, recordaba que cuando leyó las *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, consideró “sincera la seva “conversió””, viendo en el libro “el desig de sincerar-se davant els seus companys i seguidors”.³⁸⁶ Según Salvador Carrasco, la conversión de Pérez Solís fue fruto de varios factores (“las contradicciones en que estaba sumido el PCE”, “la experiencia amarga de la inutilidad aparente de los sacrificios que imponía la lucha revolucionaria”, “los rasgos propios de su inestable personalidad”), pero dependió sobre todo del “integralismo como fenómeno cultural”. Poniendo de relieve las enormes diferencias entre el caso de Pérez Solís y la trayectoria de Alfonso Carlos Comín, Carrasco intentó demostrar la incompatibilidad en los años

³⁸⁴ “La nueva conversión de Oscar Pérez Solís”, *La Lucha de Clases*, 23 marzo 1928. Agradezco al Profesor Antonio Rivera la información.

³⁸⁵ Juan Andrade, “La crisis del movimiento comunista”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 25, junio-julio 1970, p. 58.

³⁸⁶ Pérez Baró, *Els “feliços” anys vint*, p. 194.

veinte del “credo religioso con la lucha revolucionaria”: la ausencia de “un nuevo modo de pensar” capaz de “crear síntesis que superen intransigencias dogmáticas” y el integralismo que era presente en los movimientos sociales de aquel entonces con su “pretensión de totalidad del ser” dieron a la conversión de Pérez Solís el carácter de “abjuración” de sus ideales socialistas y comunistas.³⁸⁷

La interpretación de Carrasco no deja de convencer. Quizás el que ha logrado interpretar con más atención y perspicacia la conversión de Pérez Solís ha sido Antonio Rivera, que en un reciente texto centrado en el estudio de como Pérez Solís abordó la cuestión territorial, ponía de manifiesto como Pérez Solís renunció “con juicio crítico a los postulados ideológicos básicos del marxismo”, pero “no está tan claro que mudara también por completo en todas sus convicciones nacionales”. Como se explicará en las próximas páginas y como demostraran sobre todo sus artículos escritos en la etapa falangista, sus posturas respecto a “lo territorial” ocultaban “determinadas y principales continuidades de criterio”. Efectivamente, según Rivera, Pérez Solís “Siempre había sido un españolista sin estridencias, amante de lo que concebía como su patria natural, pero alejado por completo de apasionamientos nacionalistas.”³⁸⁸

El mismo Pérez Solís daba unas cuantas claves para interpretar su conversión en las *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, que en las páginas anteriores se ha utilizado como hilo conductor de la narración de la vida de este personaje. Pérez Solís escribió las *Memorias* en 1929 y, antes de ser publicadas como libro en 1931, aparecieron por entrega en las páginas del *Diario Regional* de Valladolid a partir del 25 de marzo de 1930.³⁸⁹ Las *Memorias* se presentaban literariamente como las memorias de un imaginario amigo del ex líder comunista, Oscar Perea, que Pérez Solís había leído y había conseguido publicar. En la introducción, Pérez Solís escribía a Perea poniendo de manifiesto la “tensión nervosa” en que vivía el amigo y la “crisis espiritual por que has pasado y pasas aún”, una crisis que había llevado Oscar Perea a arrinconarse “como un misántropo”, “vivir como un hurón”, “andar del brazo con el tedio, que acabaría de

³⁸⁷ Salvador Carrasco, “Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo en los años 1920”, en *Escritos del Vedat*, vol. XIII, Valencia, Torrente, 1983, p. 433, 440. Carrasco consideraba que el socialismo había sustituido a la religión en el joven Pérez Solís y que su socialismo y su comunismo eran “ateos y antirreligiosos integrales” (p. 438).

³⁸⁸ Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 18, 5, 25.

³⁸⁹ Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 20. También *La Vanguardia* (14 marzo 1930, p. 24) informaba de la próxima publicación de las memorias del ex capitán de artillería en un periódico católico vallisoletano.

matarte si no le dieras pronto de lado”. Y continuaba: “Rectificarse, rehacerse, volverse a crear, ¿no es trabajo bien duro y penoso? Si has querido hacer penitencia, ahí la tienes. Y, en fin, no olvides que es ruin y egoísta, además de sospechoso, callar lo que se siente y no combatir por lo que se ama, si es que se ama de verdad.” Perea contestaba a Pérez Solís explicando la situación en la que vivía. No obstante la carta sea una ficción literaria, no deja de sorprender la manera en que Perea-Pérez Solís explicaba su estado de ánimo, donde afloraba esa mezcla de victimismo y egocentrismo que caracterizó siempre los escritos de Pérez Solís. “En fin, lo que a mí me pasa es que no encuentro sitio en que sentarme a gusto”, notaba Perea: “Le he dado la vuelta a la tortilla; pero se me figura que por los dos lados está chamuscada. Tengo enemigos. Más, acaso, que ayer.” Desdibujando un panorama de completa soledad, Perea apuntaba que no había “nacido para solitario ni para la vida contemplativa”, así que quería “romper el cerco”, mostrándose “sin disfraces, tal como soy, sin rebozo, incluso para que repugnen mis vergüenzas y mis pústulas, que pueden ser una lección”. Y continuaba:

Si, además de todo eso, sirven mis Memorias para lanzarme otra vez a la profesión de las armas –que ya sabes cuáles son las mías: la palabra y la pluma–, miel sobre hojuelas. Porque la verdad es, querido amigo, que para mí sería una sentencia de muerte el tener que vivir sin lucha. Y más ahora que he vuelto a encontrar ideales que no engañan y que llevan el sello augusto de su divina invencibilidad.

El lenguaje utilizado estaba marcado por los valores católicos, como la conclusión de la carta de Perea demostraba, poniendo de relieve su camino hacia “la Verdad, la única, que yo idiotamente creí caída de su excesitud y destronada por toda esa caterva de palabras escritas con mayúscula –Ciencia, Razón, Libertad, Progreso, etc.– para hacer de divinidades en el moderno paganismo de los tristes adversarios de Dios”.³⁹⁰

En las *Memorias* se encuentran otras consideraciones que resultan interesantes para ver como el mismo Pérez Solís reinterpretaba su pasado e intentaba comprender su conversión. Una sobre todo: “Nunca he acertado a componer mi vida de manera contraria a lo que era interiormente. Quizá por esto se ha dicho que soy la inconsecuencia personificada. Y, sin embargo, siempre he sido consecuente conmigo mismo, con mis actos de conciencia, que, si han cambiado frecuentemente, no ha sido

³⁹⁰ Pérez Solís, *Memorias*, p. 8, 9, 11, 12, 13.

por capricho ni menos por bajas flaquezas.”³⁹¹ En las conclusiones del libro, que relataban los meses en la cárcel de Barcelona, Pérez Solís dejaba asomar la que llamaba la única verdad, hablando de sus “dolores íntimos”, sus “desencantos”, sus “anhelos de paz” y sus “afanes confusos por asirme a una idea elevada que reemplazase a las que se derrumbaban”. Finalmente, la interpretación de Pérez Solís era la de una crisis interior que se había podido solucionar con el redescubrimiento de la fe católica. Pérez Solís relataba que empezaba a encontrar falsos “en la teoría y en la práctica” “los idearios que había aceptado como expresión de la verdad”: “La fe que en ellos había depositado durante largo tiempo se desvanecía por momentos, y, sin ella, perdía mi espíritu el punto de apoyo para hacer frente a todo género de adversidades. Y me acometía la desesperación al considerar que mi vida había rodado, despeñadero abajo, por correr tras un error.”³⁹²

En el mismo período en que Pérez Solís redactó sus memorias, se publicó el libro de Luis Andrés y Morera, *La Antorcha Rusa*, para el cual Pérez Solís escribió un largo prólogo, donde ofrecía más claves para interpretar su conversión al catolicismo. El libro de Andrés y Morera era uno de los muchos libros anticomunistas que se publicaron en la Europa de entreguerras. Bajo un estudio absolutamente impreciso y parcial de la situación política, social y económica soviética (donde se presentaban documentos del Secretariado Español de la Entente Internationale contre la III Internationale), el autor criticaba el anticomunismo totalizante a la Coty, apostando por la necesidad de entablar relaciones económicas con la URSS y sosteniendo que la que se estaba librando era una “lucha de valores, de Ideas, de inteligencia”. Citando a Valois y a Maeztu, Andrés y Morera criticaba el parlamentarismo y proponía una solución, para nada innovadora dentro de la derecha europea de finales de los años veinte: fortalecimiento del Estado, armonía entre las clases a través de las corporaciones y restauración de los principios de espiritualidad cristianos.³⁹³

En el prólogo, Pérez Solís afirmaba tajantemente “Yo he sido comunista. Basta con que diga esto para que cualquiera se percate al punto de que hoy no creo en el Comunismo.”

³⁹¹ Pérez Solís, *Memorias*, p. 73. En otro punto recalca su poco interés en hacer carrera en la política: “Por pensar así he hecho tan mala carrera política, lo que me pesa, pues yo no he estado ni estaré jamás en la vida pública para hacer carrera, aunque he servido para que otros la hicieran a mi costa, pagándome en puntapiés y puñaladas traperas” (p. 12).

³⁹² Pérez Solís, *Memorias*, p. 342.

³⁹³ Luis Andrés y Morera, *La Antorcha Rusa*, prólogo de Oscar Pérez Solís, Madrid, Huelves y Compañía, 1929. La cita a p. 245.

El ex capitán de artillería proclamaba que no creía “en la posibilidad de realización del Socialismo, ni por lo métodos evolutivos, reformistas y democráticos de la Socialdemocracia ni por los revolucionarios, violentos y dictatoriales del Bolchevismo”: el socialismo se había convertido en “la Gran Ilusión” de la humanidad. Pérez Solís explicaba que su filiación al socialismo fue más sentimental que científica y que fue sólo con el paso a las filas comunistas que sintió la urgencia de mayores conocimientos teóricos: “No se podía ser buen comunista-leninista sin estar atiborrado de marxismo”. Continuaba Pérez Solís, notando que “Mi negación del Socialismo no solamente halló estímulos en el estudio de la teoría. Los halló también, y tal vez más fuertes que aquéllos, en la observación de la realidad.” Fue en los períodos de encarcelamiento que Pérez Solís, teniendo la posibilidad de estudiar y leer, se dio cuenta que muchos dogmas no eran verdad y citaba el concepto de plusvalía, “la pretendida división de la sociedad en dos clases antagónicas” y el materialismo dialéctico. La acción y el dinamismo fueron entonces su respuesta momentánea: “Por huir de ellas [las heterodoxias] buscaba el respiradero de la acción. Pero ésta tenía que ser condicionada por la ortodoxia de la teoría. Un callejón sin salida. Por añadidura, la experiencia desmoronaba mi fe en la posibilidad del Socialismo.”³⁹⁴

Pérez Solís explicaba que en la posguerra el capitalismo se había fortalecido, mientras que el movimiento obrero había fracasado en los intentos de realización del socialismo. El movimiento socialista por su derecha estaba deshaciendo todas sus pretensiones teóricas, negando la lucha de clases: “los socialistas están de lleno en la legalidad burguesa y se articulan en ella”. Pero, apuntaba el ex líder comunista, eso no dependía tanto del aburguesamiento de los jefes socialistas, como sostenían los comunistas, sino “por la masa misma, que alejándose más cada día de la clásica concepción del Socialismo, no va al encuentro de la burguesía para reñir con ella la batalla decisiva de la lucha de clases, sino para pactar amistosos acuerdos que le permitan tener un buen sitio y un buen plato en el festín capitalista”. El ala izquierda del movimiento obrero mantenía al contrario “los radicalismos de la tesis marxista, desenvueltos y ampliados por Lenin”, pero en los países desarrollados el comunismo no pasaba de ser “un problema corriente de Policía”. Según Pérez Solís, el peligro comunista habría desaparecido si se hubiera hundido la URSS –que además de las ayudas financieras de

³⁹⁴ Andrés y Morera, *La Antorcha Rusa*, pp. XV-XVI, XVIII, XIX, XX.

la Internacional Comunista proporcionaba también a los obreros “la ilusión de que Moscú es la puerta de acceso al nuevo Paraíso terrenal”—, pero la solución no se encontraba en las coaliciones armadas, los bloqueos económicos y la represión policial contra el movimiento comunista.³⁹⁵

Criticando gran parte de la propaganda anticomunista, Pérez Solís afirmaba que la URSS no vivía en el caos y que la situación material rusa había mejorado sensiblemente después de la revolución de Octubre, pero admitía que habría podido avanzar más por las “energías morales y materiales” de que disponía aquel inmenso país. Según Pérez Solís, el problema era la primacía de la política sobre la economía que los dirigentes bolcheviques utilizaban como norte de todas sus actuaciones. En realidad, la URSS era un “Estado elefantiaco, caricatura de una socialización industrial y mercantil [...] que es negada hasta en las propias filas de los revolucionarios”, un estado que era solo nominalmente el estado de los obreros y los campesinos y la “Iglesia bolchevique” estaba “apestada de disidencias y herejías”. Pérez Solís estaba convencido que el comunismo no habría tardado mucho en desaparecer siendo su vida estrechamente enlazada a la existencia del régimen de los Soviets “condenado a muerte por sus propias contradicciones”.³⁹⁶

El ex líder comunista se presentaba como un miembro del “orden intelectual” que exponía lo que pensaba sobre el comunismo. Y justamente este fue el papel que Pérez Solís jugó a partir de su abjuración del comunismo hasta el fin de su vida. En el mismo prólogo al libro de Andrés y Morera, criticando gran parte de los intelectuales que definía “furiosos ególatras” que abrazaban una bandera “por romanticismo juvenil y sensiblería política o social” y que no la dejaban por el miedo de pasar como “apóstatas, traidores o renegados”, Pérez Solís ponía de manifiesto la importancia de los intelectuales y de las minorías en marcar los caminos de la sociedad: “la huella del intelectual en los caminos de la vida es señal que orienta, consciente o

³⁹⁵ Id., *La Antorcha Rusa*, pp. XXI-XXII, XXIII, XXV. De la URSS decía: “No atrae porque convenza, sino porque sugestionar” (p. XXV).

³⁹⁶ Id., *La Antorcha Rusa*, pp. XXVII, XXVIII, XXIX, XXXI. Pérez Solís afirmaba que “Los hombres que dirigen la Unión Soviética supeditan, de buena fe la mayoría de ellos, el bienestar del pueblo ruso a la salvación de los principios comunistas. [...] Pero la Economía no es cera que permita ser moldeada a capricho. [...] Nada más distante que la economía rusa de las premisas que el socialismo científico sienta como necesarias para llegar a una organización colectiva de la producción, y no hablemos del consumo” (pp. XXVII-XXVIII). Y añadía que “Emborrachados de teoría, los líderes del Estado soviético no hallan otro camino que el de las prolijas discusiones de principios para resolver los conflictos que surgen de una realidad inadaptable a las lucubraciones comunistas de gabinete” (p. XXIX).

inconscientemente, a las masas en general.” Las masas, escribía Pérez Solís, tienen instinto, pero se equivocan en elegir la dirección general de los destinos: “la ruta, el objetivo y la manera de marchar hacia él son consecuencias más o menos directas de una concepción elaborada en el seno de las minorías intelectuales”. Según el recién convertido al catolicismo, la intelectualidad era “el manantial de donde emergen las fuerzas directrices “actuales” [...] de los movimientos colectivos” y los intelectuales eran el “cerebro [...] de las multitudes”. Los movimientos sociales y políticos eran guiados por las doctrinas elaboradas por una minoría intelectual, como lo fue la Enciclopedia por la Revolución francesa y el leninismo por la Revolución bolchevique. Así que, concluía Pérez Solís, el intelectual tiene grandes responsabilidades sociales y no podía adoptar posturas políticas a la ligera como solía pasar.³⁹⁷

La importancia que para Pérez Solís tenían las minorías marcó también el relato de sus *Memorias*, llegando a ser uno de los ejes según el cual se podía interpretar la política y la sociedad. Esta concepción de las minorías intelectuales y de las vanguardias políticas iba de la mano del desprecio de la masa y del pueblo. Hablando de su etapa socialista en Valladolid, Pérez Solís confesaba que “Consumí lo mejor de mi vida en agitaciones y menudos trabajos de caudillo de una masa a la que todo o casi todo había que dárselo hecho” y en otro punto llegaba a afirmar que “A veces la masa tiene el instinto de comprender que le hace falta un guía. Me aceptó por suyo la imponentísima que en breve instantes pude congrega y, dócil a mis indicaciones, se convirtió en manifestación de orden”.³⁹⁸ Sintomáticas de su concepción del “pueblo” son las palabras que en las *Memorias* puso en boca de un “ilustre catedrático de la Universidad de Valladolid”, el cual en mayo de 1915 habría dicho a Pérez Solís que “El pueblo es un menor al que usted quiere emancipar antes de tiempo. Perfectamente que le vaya poniendo en condiciones de gobernarse por sí mismo; pero, de eso a entregarle todos los

³⁹⁷ Id., *La Antorcha Rusa*, p. VII, VIII, IX, XI. Pérez Solís ofrecía también una metáfora explicativa del papel que para él tenían los intelectuales en la sociedad: “Como la piedra arrojada a las aguas del estanque produce en la superficie penetrada ondas concéntricas, de duración y extensión variables, que casi siempre llegan, aunque sea imperceptiblemente, a chocar con el revestimiento, las doctrinas que la intelectualidad lanza al medio social en que vive y que le rodea van propagándose, con rapidez o con lentitud, según sean el peso lanzado, su velocidad y la fuerza de inercia de la capa humana que ha de atravesar, por vibraciones que pueden alcanzar y en ocasiones alcanzan hasta la periferia de la sociedad.”

³⁹⁸ Pérez Solís, *Memorias*, p. 206, 216.

poderes, hay un largo camino que no puede recorrer a saltos.” Al que Pérez Solís comentó: “¡Cuánta razón tenía aquel noble adversario mío!”³⁹⁹

Como se ha recordado, el caso de Pérez Solís dio mucho por hablar en la prensa española de la primavera de 1928. Entrevistado por *La Vanguardia* durante una conferencia que el ex líder comunista dio a finales de marzo de 1928 en el Círculo mercantil de Vigo, Pérez Solís confirmó el contenido de la carta al padre Gafo que habían publicado los periódicos, declarando que “no era decoroso permanecer dentro de este partido [el PCE], al cual no podía prestar adhesión absoluta” y añadiendo que se retiraba “absolutamente de la vida política y cuanto suponga movimiento de carácter social, para dedicarse exclusivamente a ganarse la vida trabajando”.⁴⁰⁰ Los buenos propósitos de Pérez Solís se dejaron en papel mojado.

Probablemente como recompensa por su *revirement* político y gracias al título de ingeniero industrial que poseía, el ex capitán de artillería obtuvo un empleo en la administración vallisoletana de la CAMPSA, el monopolio de petróleos creado por Miguel Primo de Rivera, que en los primeros años cuarenta recordaba como “aquel dictador bondadoso” y “paternal”.⁴⁰¹ Aunque no fue el “alto puesto” de que habló Maurín cuando teorizó “la etapa de la petrolización del comunismo”, parece que Pérez Solís trabajó en CAMPSA desde la primavera de 1928 hasta octubre de 1931, cuando Indalecio Prieto, ministro de Obras Públicas, le quitó el empleo.⁴⁰² No sabemos si

³⁹⁹ Pérez Solís, *Memorias*, p. 205, 206.

⁴⁰⁰ “La separación de Pérez Solís del comunismo”, *La Vanguardia*, 28 marzo 1928, p. 30. La semana siguiente el diario barcelonés publicaba unas declaraciones del Padre Gafo. El domingo afirmaba que había efectivamente visitado Pérez Solís en el hospital de Bilbao en 1923 y en la cárcel de Barcelona a su paso por Roma en 1925 y apuntaba que “las conversiones sólo las hace Dios por los caminos misteriosos de la Gracia y dice que se debe dejar que obre en santa libertad, pues las cosas del espíritu son inefables y no para catalogarlas en una estadística”, en “El caso del señor Pérez Solís”, *La Vanguardia*, 5 abril 1928, p. 24.

⁴⁰¹ Id., “Un vocal español en la Komintern. IX. La llamada de España”, *El Español*, 30 enero 1943, p. 13. Los artículos sobre la conversión de Pérez Solís anteriormente citados de *El Debate* del 25 de marzo de 1928 y de *La Vanguardia* del 27 de marzo de 1928 informaban sobre el título poseído por Pérez Solís. Para Pérez Solís, efectivamente, Primo de Rivera fue un dictador “bondadoso” ya que en enero de 1928 fue absuelto definitivamente por lo relacionado con la detención de febrero de 1925, mientras que en septiembre de 1928 fue indultado por el Rey “de la pena de tres años, seis meses y veintiún días de prisión correccional a que fue condenado por la Audiencia de Bilbao en causa por delito de conspiración”, en “Indulto de Pérez Solís”, *La Vanguardia*, 2 septiembre 1928, p. 22.

⁴⁰² Las noticias del empleo en CAMPSA de Pérez Solís en Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo a la Falange”, *Perspectiva Social*, p. 51; Carrasco, “Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo en los años 1920”, en *Escritos del Vedat*, p. 447; Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, pp. 3, 18-19. La referencia de Maurín, en Joaquín Maurín, *Revolución y contrarrevolución*, París, Ruedo Ibérico, 1965, p. XXX. En el perfil biográfico de Pérez Solís en Martín

después de la Guerra Civil Pérez Solís volvió a ocupar el cargo, aunque parece más bien difícil teniendo en cuenta la crítica situación económica del ex líder comunista y de su familia en los años cuarenta. Efectivamente, lo más probable –aunque no disponemos de documentación suficiente para poderlo comprobar– es que Pérez Solís malvivió con alguna pensión que le quedaba de la madre y sus colaboraciones en la prensa entre 1939 y 1951.⁴⁰³

Pérez Solís no se conformó con el empleo en la administración estatal y empezó pronto a desarrollar una intensa actividad como periodista y propagandista en el ambiente de la derecha española, que le habría llevado a colaborar con numerosos periódicos, cuyas diferentes posiciones ideológicas demostraban el eclecticismo ideológico del mismo Pérez Solís.⁴⁰⁴ Esta etapa de la vida de Pérez Solís es probablemente la que se conoce y que se ha estudiado menos y que necesitaría una investigación más profunda teniendo en cuenta el hiperactivismo del sujeto estudiado; de todos modos, se cree que el material que se ha podido consultar puede considerarse representativo de la producción periodística y de la deriva ideológica de Pérez Solís entre el fin de la dictadura de Primo de Rivera y la primera década del régimen franquista.

Nájera, *Diccionario biográfico*, se apunta que en junio de 1928 Pérez Solís se hizo cargo de la jefatura de CAMPSA en Santander y que solo posteriormente fue destinado a Valladolid. Ya en agosto de 1930, Pérez Solís tuvo miedo de perder el empleo en CAMPSA según lo que se entiende de la documentación conservada en el Archivo de Maximiliano Arboleya (Legajo 7-B). En una carta del 11 de agosto de 1930, Pérez Solís pidió ayuda a Arboleya para evitar que unos elementos de derecha le echaran de su empleo en la CAMPSA de Valladolid. Arboleya escribió a Ignacio Herrera, Marqués de Aledo, magnate del Monopolio de Petróleos, que consiguió que no se trasladara a Pérez Solís, como confirman una carta de Pérez Solís a Arboleya del 16 de agosto y otra carta del Marqués de Aledo al mismo Arboleya del 22 de agosto. Las cartas confirman también que en aquellas semanas Pérez Solís estaba dirigiendo ya *Diario Regional* y que tenía miedo que su posible traslado estaba relacionado con la animadversión de los caciques de la derecha vallisoletana por su pasado político y por la línea política que le había dado al periódico. Entre líneas, Pérez Solís pidió a Arboleya que le encontrara un empleo en algún periódico de la derecha asturiana. En una carta fechada 13 de agosto de 1930, Arboleya explicó a Pérez Solís que la situación no era nada fácil y que podía intentarlo en *La Voz de Asturias* de los Tartiere, en *El Carbayón* fundado por el mismo Arboleya o en *Región*. Finalmente, la intervención del Marqués de Aledo paró el intento “asturiano” de Pérez Solís. Agradezco al Profesor Antonio Rivera todas las informaciones relacionadas con el Archivo de Maximiliano de Arboleya.

⁴⁰³ Una comprobación de la crítica situación económica de Pérez Solís en la última etapa de su vida es la pelea por la pensión de su hermano muerto en Marruecos, como recuerda Antonio Rivera. Su situación de precariedad puede explicar también su relativa distancia con el régimen en los años cuarenta.

⁴⁰⁴ Si el viejo, aunque siempre útil, volumen de Antonio López de Zuazo Algar, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 1980-1981, no aporta ninguna información sobre esta rica etapa de la vida de Pérez Solís en cuanto a colaboraciones periodísticas, Salvador Carrasco y Antonio Rivera señalan que Pérez Solís entre 1928 y 1951 publicó artículos en *Diario Regional*, *El Pensamiento Navarro*, *El Debate*, *La Gaceta del Norte*, *El Castellano* (Toledo), *La Región* (Orense), *Crónica Social* (Tarrasa), *El Carbayón* (Oviedo), *Revista de Estudios Hispánicos*, *Acción Española* y la revista italiana *Vita e Pensiero*.

Según Carrasco, entre mediados de 1928 y la primavera de 1936 la posición política de Pérez Solís se mantenía “equidistante del integralismo católico de la época”, representado por *Acción Española*, y “del reformismo católico-social”, representado por el periódico del padre Gafo, *El Pensamiento Navarro*.⁴⁰⁵ De acuerdo con Carrasco, Antonio Rivera matizó que Pérez Solís pasó de “un catolicismo social cada vez más integrista al fascismo falangista puro y duro”, mientras que su posición de “intelectual independiente” en la derecha española de este período de tiempo se resumía en tres criterios: el reformismo cristiano atento a lo social; la apuesta por actuar legalmente en el marco de la nueva República; la idea de la indisolubilidad entre la nacionalidad española y el cristianismo.⁴⁰⁶

Pérez Solís no fue sólo colaborador de los periódicos precedentemente elencados: entre mediados de 1930 y junio de 1931 el ex líder comunista llegó a ser el director del periódico católico vallisoletano *Diario Regional* y fue el fundador de un grupo político, Derecha Regional, cuya sede se encontraba en la redacción del mismo periódico.⁴⁰⁷ Su política como director del periódico y como fundador de Derecha Regional tenía dos ejes fundamentales: “la denuncia de la irresponsabilidad, apatía y desunión de los elementos de derechas vallisoletanos”, unida al llamamiento para la formación de una coalición de derechas donde no debían estar los viejos caciques sino hombres nuevos dispuestos a poner las bases de una nueva política y “una intensa y eficaz acción social” basada en la doctrina cristiana y dirigida hacia la armonía entre las clases.⁴⁰⁸ Estas dos ideas se encontraban en la “Declaración programática de Derecha Regional”, publicada en las páginas de *Diario Regional* el 4 de marzo de 1931. En la Declaración se afirmaba que no existía “una acción política concreta, coordinada y, por consiguiente, eficaz” de

⁴⁰⁵ Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo a la Falange”, *Perspectiva Social*, p. 52.

⁴⁰⁶ Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 19.

⁴⁰⁷ Aparte de los textos de Carrasco y Rivera, también Antonio López de Zuazo Algar, *Diccionario de periódicos diarios españoles del siglo XX*, Madrid, Fragua, 2008 confirma la información. *Diario Regional* fue fundado en Valladolid en 1908. El director anterior a Pérez Solís fue Ponzalo Merás Navia-Osorio (1929) mientras que Nicolás de Otto Escudero (1931) y Felipe Salazar Urrizola (1931-1935) sustituyeron al ex líder comunista en los siguientes años de la República. Interesante poner de relieve como el subtítulo del periódico en la época republicana fue “Religión – Patria – Orden – Trabajo”. Informaciones más detalladas sobre este periódico y sobre la realidad vallisoletana de estos años en Pablo Pérez López, *Católicos, política e información. “Diario Regional” de Valladolid, 1931-1980*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994. Véase también, Almuiña Fernández, Martín de la Guardia, *Catálogo de la prensa vallisoletana*, pp. 98-101.

⁴⁰⁸ Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 47, 48.

los elementos de derecha y que la “concentración” de estos elementos era “urgentísima” y debía fundarse en algunos principios fundamentales que se exponían a continuación:

Por lo mismo que no puede haber vida social sana y fuerte que prescinda o se aparte de su fundamento de religiosidad, y siendo patente que nuestra civilización, en general, y la del pueblo español, muy especialmente, descansa sobre los principios esenciales de la moral católica, entendemos que ésta ha de orientar todos los pasos y derroteros de la acción derechista que tratamos de promover.

Hay que defender a todo trance la conservación y el desenvolvimiento pacífico del orden social [...] tendiendo a que tenga por base la íntima satisfacción de todos o, cuando menos, la mayoría de los sujetos.

A este fin, estimamos imprescindible que orden no sea sinónimo de coacción, sino resultante de un fuerte anhelo de justicia social que, cumpliéndose por vías de pacíficos acuerdos, vaya reduciendo antagonismos de intereses, creando colaboraciones sociales cada día más amplias y suprimiendo privilegios que no tengan una lógica y humana explicación o una raíz natural indestructible.

Por esto, en el orden de la propiedad y del trabajo, si bien rechazamos por utópicas y nocivas las doctrinas obreras revolucionarias sobre la futura organización social, sostenemos la conveniencia de realizar progresivas y en ocasiones profundas reformas legales que acerquen la utilidad del trabajo a los beneficios de la propiedad privada [...].

[...] creemos que los más importantes problemas públicos de nuestro tiempo son los económicos y sociales [y] admitimos el principio de que la Nación es soberana para determinar la forma y el funcionamiento de sus instituciones gubernamentales por los medios legítimos que pone a disposición de todo pueblo civilizado el ejercicio de una sana y culta democracia, igualmente apartada del despotismo y de la demagogia [...].

Hemos de prestar atención vivísima a los problemas generales de la región castellano-leonesa, cuya personalidad –en lo económico y cultural, sobre todo– hay que afirmar y robustecer para que tenga en el conjunto nacional la influencia que le corresponde y recoja los provechos a que tiene natural derecho.⁴⁰⁹

Entre los turbulentos meses de marzo y mayo de 1931, Pérez Solís reiteró continuamente estas ideas y después del 14 de abril no se cansó de subrayar la necesidad de aceptar el nuevo régimen y de organizarse rápidamente para actuar dentro de la nueva legalidad. Oponiéndose a amplios sectores de la derecha vallisoletana, que acabaran ganando la partida, en el editorial del 14 de abril Pérez Solís afirmaba que

⁴⁰⁹ “La Derecha Regional. Declaración general de sus principios y finalidades”, *Diario Regional*, 4 marzo 1931, p. 1, citado íntegramente por Pérez López, *Católicos, política e información*, pp. 321-322.

“Hemos defendido la Monarquía y la defenderemos aún” pero “nuestra convicción, por fundada que la creamos, jamás la antepone al mandato de la voluntad nacional, por muy equivocado que lo creamos. Porque hay una soberanía que acataremos siempre: la soberanía de la Nación”.⁴¹⁰ En el editorial del día siguiente, Pérez Solís recalca su posición, afirmando que

si con el Rey practicábamos el acatamiento a la autoridad en ejercicio, con la República lo practicaremos también. Y, sin renunciar a ninguno de los principios religiosos y sociales que son la esencia de nuestro credo y el nervio de nuestra acción en la vida pública; resueltos a defenderles, dentro de la ley, por cuantos medios ponga ésta a nuestro alcance; decididos a coadyuvar, dentro de la República, con cuantos españoles acepten aquellos principios, para que el nuevo régimen no implique una negación de ellos, saludamos con emoción a la Monarquía caída –en la que no veíamos a un hombre, sino a un régimen secular de España– y abrimos paso con respeto a la República naciente, pidiendo a Dios que España haya acertado en este momento trascendental de su historia.⁴¹¹

Mientras que cuatro días más tarde, escribía que acatar la voluntad de la nación que se pronunció en contra de la Monarquía “no es sentar plaza de republicano; es sencillamente, conducirse como español sumiso a la soberanía de la Nación, soberanía superior [...] a la Monarquía y a la República”⁴¹² y el 29 de abril publicaba un artículo cuyo título era claramente significativo: “Ni monárquico ni republicano, español nada más”. Las propuestas de Pérez Solís de adhesión de la derecha a la República con el objetivo de “centrar la República” eran dentro del periódico que dirigía cada vez más “una opinión personal, personalísima, mía” y que solo compartían otras dos figuras de cierto peso, como José María Rodríguez Villamil, uno de los socios fundadores de *Diario Regional*, y Sebastián Criado del Rey, miembro del Centro Constitucional y colaborador del periódico.⁴¹³

Criticando la derecha vallisoletana representada por *El Norte de Castilla* y la misma derecha española representada por el *ABC*, Pérez Solís ponía de relieve que la cuestión no era la de discutir si se querría la República o la Monarquía, sino que tipo de

⁴¹⁰ Oscar Pérez Solís, “La guerra civil, no”, *Diario Regional*, 14 abril 1931, p. 1, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 56.

⁴¹¹ *Diario Regional*, 15 abril 1931, p. 1, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 56, n. 51.

⁴¹² Respuesta de Oscar Pérez Solís en las cartas al director, en *Diario Regional*, 19 abril 1931, p. 8, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 56, n. 50.

⁴¹³ Oscar Pérez Solís, “A caballo sobre la tapia. Una postura incómoda y arriesgada”, *Diario Regional*, 16 mayo 1931, p. 1, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 60, n. 64.

República se querría. El director de *Diario Regional* apostaba por la reorganización de las fuerzas católicas y la formación de una verdadera democracia cristiana dentro del nuevo marco republicano con el objetivo de que los principios cristianos informasen la vida social. Lo importante era que la República no atentase contra la religión y la libertad de la Iglesia. Ejemplar a este propósito otro artículo publicado por Pérez Solís a finales de mayo, sucesivo a los sucesos del 11 de mayo, que se habían condenado en *Diario Regional*, de todos modos sin atacar directamente al gobierno republicano. Pérez Solís comparaba la defensa de los intereses católicos con la defensa de Roma llevada a cabo por Fabio Cunctator ante Aníbal y apuntaba que la táctica de la derecha “consiste en retroceder ordenadamente –no en huir– sin dejar de dar la cara al enemigo, sacrificando las posiciones avanzadas a que se había llegado ayer y que hoy son insostenibles por peligrosas; retroceder combatiendo hasta que el ímpetu contrario se desgaste y haya posibilidad de ocupar posiciones firmes y ventajosas que permitan dar por terminado el retroceso y establecen el frente”.⁴¹⁴

Si Pablo Pérez López habló del de Pérez Solís como del intento (fracasado) de “modernización política” de la derecha castellana, Antonio Rivera lo juzgó “un discurso imposible para una derecha inexistente”.⁴¹⁵ El discurso de Pérez Solís era absolutamente novedoso en el panorama político vallisoletano, aunque no lo era en el ámbito nacional español. Las similitudes con el discurso y la propuesta políticas de la Derecha Regional Valenciana de Luis Lucía eran evidentes, lo que cambiaba era el contexto político, económico y social en que dicho discurso y dicha propuesta se desarrollaron.⁴¹⁶ Y, justamente por estas razones, si la Derecha Regional Valenciana de Lucía consiguió un cierto éxito, el intento de Pérez Solís en Valladolid acabó pronto en un estridente fracaso. Efectivamente, si en Valladolid los herederos del maurismo no apostaron por

⁴¹⁴ Id., “Como en tiempos de Fabio Cunctator”, *Diario Regional*, 31 mayo 1931, p. 1, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 58, n. 58.

⁴¹⁵ Respectivamente, Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 55 y Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 20.

⁴¹⁶ Además que por la similitud de los programas centrados en el regionalismo, un programa social reformista y una propuesta política democrata cristiana, el vínculo entre Lucía y Pérez Solís lo avalaban también las informaciones que de la Derecha Regional Valenciana ofrecía *Diario Regional* y la invitación que el partido de Lucía hizo a Pérez Solís para dar una charla en Valencia a principios de junio de 1933, véase *La Vanguardia*, 7 junio 1933, p. 25. En marzo de 1933 Pérez Solís publicó también un artículo dedicado a la Derecha Regional Valenciana, que elevaba a modelo por todas las entidades católicas españolas, véase Oscar Pérez Solís, “Fray ejemplo. Todo un católico verdad”, *Diario Regional*, 1 marzo 1933, citado por Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 22. Sobre la Derecha Regional Valenciana, véase Rafael Valls, *La Derecha Regional Valenciana, 1930-1936*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1992.

esta posibilidad política, la derecha tradicional se mantuvo inalterada y un verdadero regionalismo nunca había existido, en Valencia los herederos del maurismo apostaron por la vía democristiana, el partido de Lucía sustituyó a una derecha tradicional sin propuestas políticas y el regionalismo tenía algún antecedente. Aunque Pérez Solís lo intentó en más de una etapa de su vida, la carta del regionalismo en Castilla no era nada más que un espejismo: como apunta Pérez López, “Un regionalismo moderno no puede basarse en exclusiva sobre una tradición cultural, necesita todavía más de unos intereses económicos avanzados, y estos faltan en Castilla.”⁴¹⁷ Y, mientras la economía castellana se basaba en una agricultura fundamentalmente proteccionista, la economía levantina estaba integrada en una economía moderna.⁴¹⁸

Derecha Regional tuvo vida breve. Desde el principio tuvo que defenderse de los ataques de los mauristas vallisoletanos que el 7 de marzo de 1931 se aliaron con Cambó en el Centro Constitucional. Pérez Solís intentó poner de relieve las diferencias entre las dos formaciones de derecha, subrayando como si los dos coincidían en la defensa del orden, la afirmación de fe monárquica y la mayor atención para los problemas económicos y sociales sobre los políticos, Derecha Regional era un partido netamente de derecha, creado desde abajo y fautor de una política nueva, mientras que el Centro Constitucional era un partido de centro y resultado de la actividad de los caciques de la vieja política.⁴¹⁹ Pero la polémica duró apenas una semana, ya que a mediados de marzo los elementos de derechas vallisoletanos se movilizaron para formar una coalición de todos los elementos monárquicos de la provincia. El intento se concretizó y las derechas se presentaron en una coalición monárquica única en que la pequeña Derecha Regional de Pérez Solís estaba al lado de los albigos, el Partido liberal conservador, el Centro Constitucional de Maura y Cambó y otros elementos católicos. En las elecciones del 14 de abril, que también en Valladolid dieron una clara victoria a los republicanos, Derecha

⁴¹⁷ Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 53.

⁴¹⁸ Una rápida panorámica sobre la realidad económica, política y social de la provincia de Valladolid entre la Restauración y la Guerra Civil en Carmelo Rodero Salvador, “El entramado socio-político”, en *Historia de Castilla y León*, vol. 10, *Tiempo de reto y esperanza (siglo XX)*, Valladolid, Ambito Ediciones, 1986, pp. 124-133. Y, por lo que concierne el movimiento obrero durante la Segunda República, donde se presta cierta atención también a los sindicatos católicos, véase Ángel de Prado Moura, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República (1931-1936)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1985.

⁴¹⁹ Sobre todo, para Pérez Solís el eje del pensamiento y de la acción de Derecha Regional descansaba “sobre una afirmación de religiosidad, que ha de informar todos sus actos, sin perderla nunca de vista. Es lo que mejor puede definir –acaso lo único que pueda caracterizar bien– a un partido de derecha”, en “El centro y la derecha. Semejanzas y diferencias”, *Diario Regional*, 8 marzo 1931, p. 1.

Regional obtuvo una concejalía; Pérez Solís no se había presentado como candidato por su partido, aunque ya mucho antes de fundar Derecha Regional varios sectores de la derecha local le propusieron presentarse como candidato.⁴²⁰ A principios de mayo, mientras en las páginas del periódico Pérez Solís seguía subrayando la necesidad de una política demócrata cristiana dentro del marco republicano, Derecha Regional se integró en el recién creado Centro Regional Castellano: Pérez Solís apostó todavía más por el regionalismo castellano y el federalismo, llegando a dedicar a principios de junio una serie de cuatro artículos a “El Estatuto de Castilla”, donde afirmaba que “Lo patriótico, lo español, es ir resueltamente al federalismo”.⁴²¹ Pero ya a partir de mediados de mayo, el Centro Regional Castellano empezó a participar en las reuniones constitutivas de Acción Nacional, que miraba a la creación de un gran partido católico cuyos mayores enemigos declarados eran la revolución y el separatismo. Acción Nacional querría representar a “los que en lo religioso profesan íntegramente el dogma católico, en lo ético la moral vivificada por la religión, y en lo social el programa cuyas líneas directrices se contienen en las encíclicas de León XIII y Pío XI”.⁴²² Al cabo de un par de meses el intento de Pérez Solís de modernizar la derecha vallisoletana se esfumó:

⁴²⁰ En enero de 1931, Pérez Solís rechazó la propuesta de ser candidato por el Partido Nacional Agrario, aduciendo un aislamiento político voluntario. Véase, Oscar Pérez Solís, “Contestación a un ofrecimiento. De ninguna de las maneras”, *Diario Regional*, 21 enero 1931, p. 1, en Pérez López, *Católicos, política e información*, pp. 50-51.

⁴²¹ Oscar Pérez Solís, “El Estatuto de Castilla”, *Diario Regional*, 7 junio 1931, p. 8. Los cuatro artículos se publicaron entre el 3 y el 7 de junio de 1931 en *Diario Regional*. Véase, Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 61, n. 67 y Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 22, n. 67. El Centro Regional Castellano tenía como fines “exaltar el culto al deber, acatamiento de los Poderes Públicos constituidos, y defender el orden en sus manifestaciones de Religión, Patria, Trabajo y Propiedad”, en *Diario Regional*, 15 mayo 1931, p. 6, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 61. Acerca de la postura regionalista castellana de Pérez Solís en mayo-junio de 1931, véase también las consideraciones de Mariano González Clavero, *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León, 1975-1983*, tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2002, p. 81 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes), donde se pone de relieve como Pérez Solís definió el espacio regional castellanoleonés según los principios de Macías Picavea, es decir: la cuenca del Duero era el ámbito más adecuado para el territorio regional y Logroño y Santander por la fuerte personalidad de ambas provincias eran excluidas. Otros apuntes útiles también en la tesis doctoral de Sonsoles Gómez Carbonero, *Cultura ciudadana en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Universidad de Valladolid, 1995, pp. 532-533 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes). Véanse los capítulos III y IV para un estudio pormenorizado de la realidad vallisoletana en la etapa republicana.

⁴²² “Lo presente y lo futuro”, *Diario Regional*, 6 junio 1931, p. 1, citado por Pérez López, *Católicos, política e información*, p. 63. En 1932 Acción Nacional se convirtió en Acción Popular (AP) y se vinculó todavía más a los agrarios vallisoletanos, llegando a llamarse Acción Popular Agraria (APA), mientras que en marzo de 1933 la APA de Valladolid fue una de las entidades presentes en el congreso de fundación de la CEDA. En esta primera etapa (junio 1931-mediados de 1932) entre los más destacados propagandistas de la AN-APA encontramos a Onésimo Redondo y Javier Martínez de Bedoya. Véase, Jesús María Palomares Ibáñez, *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996, pp. 76-84.

Derecha Regional acabó integrándose (o más bien, acabó absorbida) por Acción Nacional. Al principio parece que Pérez Solís participó en las reuniones de Acción Nacional, pero ya en la junta general del 27 de mayo el entonces director de *Diario Regional* no participó, aunque había estado nombrado miembro del comité de Acción Nacional encargado de las gestiones relacionadas con las próximas elecciones, en compañía de, entre otros elementos de la derecha local, el joven Onésimo Redondo.

Las diferencias de la línea de Pérez Solís con la línea por la cual apostaba la gran parte de la derecha vallisoletana eran evidentes y justamente en los días en que se publicaba la serie de artículos dedicados al Estatuto de Castilla Pérez Solís comunicó que dejaba momentáneamente la dirección del periódico “para poder atender mejor sus múltiples quehaceres”, pero al cabo de dos semanas *Diario Regional* publicó una carta en que Pérez Solís anunciaba que a causa de las discrepancias entre él y el Consejo de Redacción, que habían ido creciendo a partir de la proclamación de la República, dejaba la dirección del periódico.⁴²³ De todos modos, Pérez Solís se quedó en muy buenas relaciones con el periódico de la derecha católica vallisoletana, tanto que siguió colaborando con *Diario Regional* durante toda la etapa republicana.

Más allá de la etapa como director de *Diario Regional*, Pérez Solís colaboró con muchos otros periódicos católicos y de derechas entre 1931 y el verano de 1936. Como se ha recordado en las páginas anteriores, esta etapa de la vida de Pérez Solís merecería una investigación mucho más atenta, pero creemos que el material de que disponemos pueda ser suficiente para conocer el pensamiento político del ex capitán de artillería y para poner de relieve analogías y diferencias con su lenguaje político anterior. Sin sombra de duda, el comunismo fue el blanco de los ataques de Pérez Solís, como habían demostrado ya los primeros textos escritos después de su conversión al catolicismo de 1928. Ejemplar una conferencia que dio en el círculo del Partido Agrario Español a principios de diciembre de 1934 sobre su experiencia en la URSS de la década anterior. Pérez Solís no se alejaba para nada de los estereótipos de la *vulgata* anticomunista de la derecha europea, centrándose en “la tragedia íntima” del pueblo ruso y la “férrea disciplina” que imperaba y recordando la frase que le dijo un obrero metalúrgico sobre la situación en que vivían los trabajadores: “Ahora nos dicen que mandamos, pero

⁴²³ La carta de Pérez Solís fue publicada el 21 de junio de 1931, véase Pérez López, *Católicos, política e información*, pp. 61-62.

estamos peor que nunca.”⁴²⁴ También en la Asamblea de Cuestiones Sociales de Vitoria de mediados de julio de 1933 Pérez Solís relató su viaje a Rusia, que, como en la mayoría de los casos, iba de la mano de la explicación de su conversión al catolicismo.⁴²⁵ Efectivamente lo que apareció con más fuerza en el lenguaje político de Pérez Solís en estos años fue la fe religiosa que en la cuestión social se veía realizada en el corporativismo cristiano y una serie de palabras clave y de conceptos nuevos respecto a la etapa socialista y comunista o cuyo sentido se había modificado en parte o por completo, como pueblo, patria, nación, antimaterialismo, trabajo.

En la primavera de 1935 estas palabras clave de un lenguaje político fascistizado (si no ya fascista *tout court*) se encontraban todas en un artículo publicado en *Diario Regional* y dedicado al primero de mayo en la Italia de Mussolini.⁴²⁶ Con hábil maestría, Pérez Solís recordaba la historia italiana de la unidad al fascismo, comparando el primero de mayo del bienio rojo al primero de mayo de 1935. Subrayando la diferencia entre la unidad política que Italia había logrado en 1870 y la unidad del pueblo que solo el fascismo había conseguido, el propagandista católico explicaba que “El Estado es una necesidad de los pueblos y su soberanía expresa políticamente la independencia de la nación; pero esta no nace de la existencia del Estado ni se consolida, fortalece y une por la fuerza del Estado exclusivamente”. El Estado liberal italiano no supo dar “unidad espiritual” a una nación joven, al contrario la disgregó “espiritualmente”. Salida de la guerra todavía más maltrecha, fue gracias a la “voluntad” de su pueblo que Italia pudo evitar de ser sometida “al yugo bárbaro de la revolución roja”. Pérez Solís demostraba aquí cuanto su lenguaje estaba marcado por el antimaterialismo y la centralidad de los conceptos de patria, pueblo, voluntad y minoría. “De lo hondo del misterioso, aunque natural, sentimiento de la Patria, surge siempre la salvación del pueblo en peligro de muerte”, apuntaba Pérez Solís, que continuaba notando como “La matemática marxista

⁴²⁴ “Una conferencia sobre Rusia”, *La Vanguardia*, 2 diciembre 1934, p. 28.

⁴²⁵ Véase, *Crónica de la Asamblea de Cuestiones Sociales* de Vitoria, vol. IV, Vitoria, 1935, citado por Carrasco, “Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo en los años 1920”, en *Escritos del Vedat*, p. 431, n. 6.

⁴²⁶ Oscar Pérez Solís, “El primero de mayo en Italia”, *Diario Regional*, 2 mayo 1935, p. 1. La confirmación de la presencia de Pérez Solís en Italia en la primavera de 1935 la dio el mismo Pérez Solís en un artículo de principios de los años cuarenta, en que comentó que en la Feria de Muestras de Milán encontró en el pabellón soviético el bolchevique Chiapiro que en 1924 había conocido en Moscú, en Id., “Un vocal español en la Komintern. II. Trotski, organizador del Ejército Rojo”, *El Español*, 28 noviembre 1942, p. 3. Y también en Id., *Sitio y defensa de Oviedo*, prólogo del General Aranda, Valladolid, Afrodísio Aguado, 1937 (2º ed.), p. 4, donde recordó que en Italia había pasado unos días hermosos en compañía de su amigo Sabino Álvarez Gendín, “ilustre catedrático de la Universidad ovetense”.

opera sobre cantidades que tienen todo el automatismo de las cifras con que una máquina de calcular resuelve los problemas que se le llevan; mas se le escapan [...] valores de tanta magnitud como la voluntad de vida del pueblo.” El de Pérez Solís era un antimaterialismo profundamente católico, donde el trabajo elevado a categoría central de la política no era solamente una conquista de los hombres –como por Bombacci–, sino un “dón divino”:

Trabajar con el cuerpo y con el alma es una forma de creación y de reverencia a quien nos dio esta vida y ha de pedirnos cuenta de ella, de toda ella. Nos la pedirá, por consiguiente, de nuestro trabajo, que no es solamente fuerza del brazo y del cerebro, sino también un valor en las categorías espirituales. Como que, en cierto modo, el hombre, trabajando, se diviniza, pues Dios es trabajo por ser Creación Eterna.

De este modo, Pérez Solís celebraba la transformación en Italia del primero de mayo en “una verdadera fiesta nacional”: “El Trabajo acude a echar brazadas de amor en el altar de la Patria, y la Patria coge al Trabajo en sus brazos de madre y le besa en la frente.”⁴²⁷ De vuelta a España, Pérez Solís dio una conferencia en Barcelona donde expresó todavía con más claridad sus ideas acerca de la cuestión social. “El orador social católico”, como lo definió *La Vanguardia*, afirmó que “España ha de buscar su salvación en los principios de su tradición gloriosa, gracias a la cual pudo lograr la gran unidad”, es decir el catolicismo. Según Pérez Solís, la cuestión social no era más que “un problema religioso” y se equivocaban “los que imputan todas las culpas al sistema capitalista y los que la juzgan como un simple producto de la evolución histórica de los pueblos”: el problema existía desde hacía siglos y se encontraba ya en el Evangelio con las prédicas que Jesús dirigió a los poderosos. Pérez Solís apuntaba que la culpa de la “deficiente y poco equitativa distribución” de la riqueza la tenían los hombres que habían “desoído los mandatos de la Iglesia. Es precisamente en el momento en que la humanidad intenta desoir la voz de Cristo cuando se inicia la inquietud social, que ha de culminar en las luchas societarias.” El propagandista católico culpaba a la Revolución francesa de haber creado una “sociedad materializada que no se preocupa más que de la adquisición de riquezas”. El estado de las cosas se debía, según Pérez Solís, “más que a la misma predicación de los demagogos sociales a culpas directas de las clases directoras de la sociedad que, sensualizadas, han relegado al olvido la doctrina cristiana

⁴²⁷ Id., “El primero de mayo en Italia”, *Diario Regional*, 2 mayo 1935, p. 1. Agradezco a Aleix Purcet la información.

y han infiltrado usos y costumbres poco ejemplares en el pueblo”. Pérez Solís comparaba el pueblo a un niño y las clases dirigentes a un maestro y afirmaba que “el pueblo ha perdido el respeto a las clases altas a las que ha querido imitar en aquello que más ostensiblemente se le mostraba”. Elogiando la *Quadragesimo Anno* de Pío XI, continuadora de la *Rerum novarum* de León XIII, Pérez Solís proclamó haber hallado “por primera vez en su vida la verdadera Internacional, la única posible y verdadera” y concluyó afirmando que “hasta que los poderosos no abduquen de algunos de sus privilegios y las clases directoras de la sociedad se inspiren solamente en la ley de Cristo no se logrará una paz social estable y verdadera”.⁴²⁸

A lo largo de 1935 Pérez Solís explicitó todavía con más claridad estos conceptos en unos artículos publicados por la Revista de Estudios Hispánicos. La revista era la portavoz de la Sociedad de Estudios Hispánicos y se proponía “hondar en el alma de España [...] con un fervor católico que ve sobre todo en el esfuerzo español a través de la Historia –desde que España es– un anhelo supremo, en tensión trágica mantenido siempre, para extender la cultura cristiana por la faz de la tierra”. El concepto que tenía de España el grupo era el de Menéndez y Pelayo, de Milá y Fontanals, de Antonio Sardinha y de Luis Camoens, es decir “una unidad de esencia que se enriquece con expresiones diversas”. En la Declaración de intenciones de la revista se afirmaba también que “creemos que la tradición es la vida misma de los pueblos” y que “Nuestro enemigo es la Revolución, cuyo pensamiento es siempre antagónico a España, por lo que España representa”.⁴²⁹

La presencia de Pérez Solís entre los colaboradores de esta revista no era para nada casual. En abril de 1935 el ex capitán de artillería publicaba un artículo dedicado a la situación social del mundo. Poniendo de relieve que la crisis del mundo se reducía a “una crisis de la economía social”, Pérez Solís afirmaba que el liberalismo político tenía sus días contados porque el liberalismo económico “amenaza su ruina”. Según Pérez Solís, las revoluciones liberales no habían traído libertades políticas, sino sólo “un inmenso libertinaje económico”; consecuentemente, la quiebra del liberalismo económico no era nada más que “la quiebra de una economía basada en los métodos

⁴²⁸ “Propaganda Cultural Católica”, *La Vanguardia*, 10 mayo 1935, p. 22.

⁴²⁹ “Declaración de intenciones”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 1, enero 1935. Se afirmaba también que “No venimos a hacer política, sino a explorar en el pensamiento tradicional y en las realidades de nuestra España, para enseñanza de los políticos.”

anárquicos de ese liberalismo”. Una quiebra que causaba el desorden social y la inestabilidad política. El comunismo y el fascismo eran “dos corrientes antagónicas” que de manera distinta intentaban llegar al “restablecimiento de la economía mediante la sujeción de todos los intereses a un plan de coordinación” y que probablemente no habrían sido más que “terapéuticas ocasionales”. Según Pérez Solís, tanto el liberalismo como el comunismo y el fascismo no eran nada más que “exponentes distintos de una misma apetencia, la prosperidad económica, de la que esperan obtener otros aspectos [...] de la prosperidad colectiva y privada”: “por divergentes que sean, son ramas del mismo árbol, del materialismo, que brota de las siembras de rebelión antirreligiosa efectuadas en el siglo XVI por la mano de un Renacimiento que somete el espíritu al dominio de la sensualidad”. La conclusión del artículo era inequívoca: el mundo había llegado, según Pérez Solís, a una crisis tan honda por haberse desviado “del sentido espiritual de la vida” y la situación social no se habría podido estabilizar hasta que el mundo “no vuelva al camino que abandonó por correr tras el espejismo de una grandeza material” que puede fabricarla solo el “Eterno Proveedor”.⁴³⁰

Esta lectura de la sociedad Pérez Solís la ampliaba en otro artículo dedicado al corporativismo en Italia, publicado en el número de octubre de la misma revista. Recorriendo la historia del régimen fascista y centrándose en el mundo del trabajo y de la producción, Pérez Solís se demostraba interesado por el experimento italiano. Pérez Solís definía el fascismo “un movimiento nacionalista”, cuya origen se encontraba en “un ansia patriótica de dar a Italia unidad y poderío” y cuya vertiente principal era el antiliberalismo. En la interpretación de Pérez Solís, el movimiento fascista no era una reacción burguesa, sino “la primera expresión política de esta doble repulsa de la clase media, contrarrevolucionaria, pero antiliberal también, o antiliberal por ser contrarrevolucionaria, ya que el liberalismo no es, en resumidas cuentas, más que el progenitor de la revolución social”. El fascismo se había propuesto una vía que no era ni “dominación capitalista” ni “dictadura obrera”, sino “Conciliación de todos los intereses individuales, de grupo o de clase, en el plano del interés general, del interés de la Nación” con el objetivo de cerrar el paréntesis liberal y retornar “a la línea clásica de las

⁴³⁰ Oscar Pérez Solís, “La situación social del mundo”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 4, abril 1935, pp. 421-425. En el artículo Pérez Solís hablaba positivamente de “Los reglamentos gremiales” que “fueron, durante sus buenos tiempos, un excelente factor de armonía y de orden en la vida económica, porque contenían los excesos de la libertad en la producción, en el cambio y en el movimiento de los precios”.

organizaciones corporativas, desplomadas por la revolución liberal”. De todos modos, Pérez Solís era escéptico porque consideraba el fascismo un “Movimiento predominantemente político” que no tenía puntos de vista fuera de la política y en la economía “tuvo que apropiarse los del corporativismo”.

Efectivamente, el interés principal de Pérez Solís se encontraba más que en el fascismo, en la cuestión del liberalismo y de su fin. Según Pérez Solís, “la experiencia liberal parec[ía] exhausta [...] y en inminencia de muerte” y “la época actual” era “una etapa de transición entre dos edades históricas”. Pérez Solís explicaba que el mayor error del liberalismo había consistido en no darse cuenta de que “la Naturaleza puede corregírsela, pero no eliminarla”: el liberalismo había sido “una reacción desaforada contra los defectos orgánicos y funcionales de la sociedad” y había prescindido de “lo natural”. Lo que Pérez Solís definía como “lo natural” era “la conciliación entre la autoridad del Estado y la libertad del individuo, entre los intereses de las corporaciones económicas y el interés general, entre la utilidad de las jerarquías y la independencia de cada una”. Así que, aunque crítico, Pérez Solís no podía más que alegrarse del éxito que estaban teniendo en Europa las que definía “las modernas tendencias sobre el Estado, las corporaciones y la colaboración de clase”, es decir, en sus palabras, “lo natural [que] vuelve al galope”.⁴³¹

Las reflexiones que Pérez Solís hacía acerca de Italia y acerca de Europa en general las desarrollaba y aplicaba también en la realidad española. En primer lugar, Pérez Solís consideraba que la nacionalidad española era indisoluble en su esencia a su carácter cristiano. En octubre de 1932, en *El Pensamiento Navarro*, podía afirmar: “¿Qué juego quedaría en el alma española sin el sentimiento católico de la mayoría de los españoles? [...] España, sin la fe católica, es una España artificial, [...] contrapuesta a la España eterna, que ha de perdurar a pesar de vosotros”.⁴³² El vosotros se refería a la coalición de socialistas y radicales en el gobierno. En segundo lugar, Pérez Solís recuperaba esa idea de autonomismo regional puesto al servicio de la nación que había planteado en 1917-1919 cuando se encontraba en la derecha del Partido socialista. Ejemplar un artículo publicado en *El Día* de San Sebastián en febrero de 1931, donde Pérez Solís

⁴³¹ Id., “La experiencia corporativa en Italia”, *Revista de Estudios Hispánicos*, 10, octubre 1935, pp. 369-382.

⁴³² Id., “Aunque no quieran”, *El Pensamiento Navarro*, 15 octubre 1932, p. 1, citado por Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo a la Falange”, *Perspectiva Social*, pp. 52-53.

abogaba por “la España de las Españas”. El entonces director de *Diario Regional* apuntaba que

sea cual fuere el “traje” que el Estado español haya de vestir en lo futuro, la verdadera Constitución de España no podrá darse por lograda sino cuando se haya rectificado la desviación nacional que impuso y ha mantenido durante cuatro siglos una política de Estado de inspiración extranjera. [...] Quede el Rey o venga la República, ha de prevalecer el anhelo general de cercenar al Estado el exceso de poderes que se atribuye al mermar los de las Españas.⁴³³

En tercer lugar, Pérez Solís consideraba la única solución a la situación social existente en España –como lo había afirmado también para Europa en general– el “concepto cristiano de la propiedad”. Según Pérez Solís, “el régimen de propiedad, tal como aún se halla establecido, necesita hondas transformaciones para ponerle a tono con la razón y la justicia; en resumidas cuentas con la letra y el espíritu de las doctrinas cristianas”.⁴³⁴ Y, por último, Pérez Solís afirmaba rotundamente la incapacidad de los obreros para conquistar el poder y aconsejaba a las clases medias de organizarse y defenderse. En un artículo publicado en *El Pensamiento Navarro* después de la revolución de octubre de 1934, el propagandista católico apuntaba que el proletariado no era “la mayoría numérica de la población” y que un “Estado previsor y enérgico y una clase media –el sector social más numeroso e inteligente– que no esté desmoralizada y tenga nada más que una mediana preparación contrarrevolucionaria, disponen de fuerzas sobradas para sofocar [...] las sublevaciones armadas del proletariado”. Según Pérez Solís, Rusia fue un caso excepcional y no podía ser un ejemplo para nadie, menos aún para España, donde en los dos primeros años de la República “se hizo todo lo posible por desorganizar al Estado, por quebrantarle sus resortes más fuertes y por sembrar la desmoralización de la vida social”. Pérez Solís sugería de aprovechar las lecciones de la intentona revolucionaria “para que una gran masa de ciudadanos [...] se decida a vivir alerta permanentemente, arma al brazo, como dique infranqueable frente a cualquiera otra veleidad de quienes viven en el engaño de creer que el proletariado pueda eliminar la fiebre perniciosa de la imitación rusa” y hacía un llamamiento a las “clases directoras” y al Estado para que la práctica política “se inspire en el máximo de justicia

⁴³³ Id., “La España de las Españas”, *El Día*, 19 febrero 1931, citado por Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 21.

⁴³⁴ Id., “Concepto cristiano de la propiedad”, *El Pensamiento Navarro*, 30 abril 1933, p. 4, citado por Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo a la Falange”, *Perspectiva Social*, p. 53.

posible”. Y concluía: “Podría ser funestísimo para el porvenir de España que en la hora actual sólo pensarán esas clases en la venganza, el desquite y la persecución. No hay manera de ser fuerte que ser justo. Y, además, pulcramente moral.”⁴³⁵

III.5. Falangista (julio 1936 – octubre 1951)

Los llamamientos de Pérez Solís para una práctica política justa y moral desaparecieron con la victoria electoral del Frente Popular en febrero de 1936. Por lo que nos contó él mismo en *Sitio y defensa de Oviedo* escrito en marzo de 1937, a mediados de marzo de 1936 se propuso a Pérez Solís participar en “un movimiento nacional que suprimiera de una vez la abyección en que iba hundiéndose España”. El comentario de Pérez Solís a su decisión de aceptar la proposición es sintomático de la deriva fascista del ex capitán de artillería:

Yo estaba hasta la coronilla de métodos democráticos y legalistas cuyos resultados prácticos no podían ser más desastrosos y amenazaban con llevarnos a una catástrofe definitiva. La vida de España se iba tornando por momentos más siniestra, más puerca y más soez. Se hacía indispensable una gran operación quirúrgica. Acepté gozoso la invitación que se me hacía.⁴³⁶

Los meses siguientes fueron “de sorda actividad” para Pérez Solís, que “trabajaba con entusiasmo en las sombras de la conspiración”, haciendo frecuentes viajes para entregar documentos y viviendo en Madrid, antes en una pensión en la calle Atocha y luego en una casa de la Avenida Menéndez y Pelayo, donde había instalado su “oficina de conspirador”. El 16 de julio, Pérez Solís se fue a Oviedo, donde tenía que “dar un recado de importancia”, y habría tenido que regresar inmediatamente a la capital, donde “tenía señalado un puesto de honor y de combate”, pero el día 18 le fue imposible coger el tren para Madrid y tuvo que quedarse en Oviedo.⁴³⁷ A primera hora de la noche del mismo día Pérez Solís fue detenido en el hotel Asturias, donde se alojaba, y llevado a la cárcel, donde se encontró con otros fascistas, esperando que el entonces coronel Aranda se sublevase, aprovechando que la mayoría de las fuerzas fieles a la República se habían

⁴³⁵ Id., “Jamás los obreros conquistarán el poder”, *El Pensamiento Navarro*, 28 octubre 1934, p. 4, citado integralmente por Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo a la Falange”, *Perspectiva Social*, pp. 53-54.

⁴³⁶ Pérez Solís, *Sitio y defensa*, p. 1.

⁴³⁷ Pérez Solís, *Sitio y defensa*, p. 1, 2, 3.

dirigido ya hacia Madrid. La tarde del domingo 19 de julio Aranda dio el orden de sublevarse, Pérez Solís y los otros falangistas encarcelados fueron liberados y se atrincheraron en la capital asturiana, logrando aguantar durante dos meses el sitio de las fuerzas republicanas, hasta que el 18 de octubre de 1936 los nacionales provenientes de Galicia entraron en Oviedo, rompiendo el cerco. Debido a su formación militar, Pérez Solís fue nombrado capitán de la XVIII compañía de Asalto, experiencia que relató con detalle en este volumen apologético de la “liberación” de la capital asturiana por parte de los nacionales.⁴³⁸

El lenguaje político utilizado por Pérez Solís era clara y absolutamente fascista. En un tipo de publicación de este tipo y en un momento como aquel no podía ser de otra manera, probablemente. De todos modos, Pérez Solís llegaba a insultar los enemigos republicanos, tildándolos de “piojos resucitados”: los “rojos” eran una “muchedumbre vocinglera y bravucona” responsable de “la ignominia en que vivía avergonzada la Patria”, una Patria “envenenada de marxismo hasta los tuétanos”. En una situación de este tipo, Pérez Solís se declaraba convencido de correr los riesgos que corría “por mi Dios y por mi Patria, amores robustamente renacidos en la muerte feliz de un pasado de tristes errores” y estaba convencido de estar cumpliendo “con mis deberes de español y de católico”, llegando a afirmar que “Mi vida no valía gran cosa; pero aún podía ser útil a la Patria”. Según Pérez Solís, “La nueva España estaba naciendo, y la vieja, la que entre unos y otros habían llevado a aquel trance agónico, aún tenía agarrotadas a muchas almas. El hierro y el fuego, el sufrimiento y las lágrimas son grandes y útiles purificadores”. Oviedo llegaba a ser la “ciudad mártir” salvada del “dogal que le había puesto la horda soviética”, el “honor de la España purificada y ennoblecida por el sufrimiento”. Entre otras cosas, resaltaba aquel desprecio por las masas que fue siempre

⁴³⁸ Por lo que sabemos, Pérez Solís no se había reincorporado al ejército hasta la sublevación del 19 de julio de 1936 en Oviedo, aunque parece que pidió en varias ocasiones que se le rehabilitase en su empleo de capitán de artillería como confirma una noticia aparecida en *La Vanguardia* el 10 de octubre de 1931, p. 23. El periódico catalán informó que se desestimó la instancia, publicándose la orden en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. El mismo Pérez Solís relató el suceso en uno de los artículos publicados a mediados de los años cuarenta en *El Español*, justificando la denegación de su petición de ser reintegrado al Ejército por la oposición de la masonería, aunque había hablado personalmente de su caso con el general Masquelet, jefe del Estado Mayor Central, y con el comandante Juan Hernández Sarabia, jefe del Gabinete militar de Azaña. Véase, Oscar Pérez Solís, “Mis encuentros con la Masonería”, *El Español*, 22 enero 1944, p. 5. De todos modos, los intentos de Pérez Solís de volver al ejército no tuvieron mejor suerte tampoco después de la “liberación” de Oviedo, ya que se desestimó en diciembre de 1936 la instancia presentada por Pérez Solís, que en aquella ocasión podían contar con el apoyo del General Aranda.

presente en la concepción política de Pérez Solís y que fue más visible después de la conversión al catolicismo de 1928. Hablando de unos “rojos” de la cárcel de Oviedo, Pérez Solís comentaba: “Después de todo, eran dignos de lástima. Masa, al fin y al cabo. Masa ignorante, con el alma envenenada por jefes perversos. Masa en tinieblas. La conocía bien.”⁴³⁹ No se equivocaba Albert Pérez Baró que, en sus memorias, confesó que cuando leyó *Sitio y defensa de Oviedo* “em feia pena i fàstic el llenguatge emprat per un home que havia tingut sempre una ploma tan brillant i tan pulcra”.⁴⁴⁰

A partir de principios de 1937, parece que Pérez Solís se restableció en Valladolid. En la ciudad del Pisuegra el ex capitán de artillería acabó de escribir el libro hagiográfico de la “liberación” de la capital asturiana, publicado en marzo de 1937. En aquellas mismas fechas (el 5 de marzo) Pérez Solís fue nombrado Secretario Sindical Nacional, con un sueldo mensual de 400 pesetas, dentro del intento de Falange Española de las JONS de reorganizar y dar fuerza a la CONS, en medio de la guerra.⁴⁴¹ En julio de 1938 el ex líder comunista fue nombrado Delegado de Sindicatos y Delegado de Trabajo en Valladolid, el único cargo oficial que tuvo en el régimen franquista. No disponemos de suficiente información para saber hasta cuando Pérez Solís estuvo en ese cargo, aunque es más bien probable que no fue por mucho tiempo.⁴⁴²

Efectivamente en el período que le quedaba de vida Pérez Solís vivió más bien apartado de la vida política y se dedicó casi exclusivamente al periodismo y a la literatura, consiguiendo un cierto éxito. La única “intervención” que hizo en el mundo de la

⁴³⁹ Las citas, respectivamente en Pérez Solís, *Sitio y defensa*, pp. 14, 8, 4, 2, 1, 43, 322, 11-12. En el prólogo el General Aranda hablaba de Pérez Solís como de “Jefe de una gloriosa compañía de Asalto; superviviente de un puñado de héroes, nadie más indicado para captar el sentir de aquellos soldados, verdaderos hijos del pueblo, del verdadero pueblo que Pérez Solís tanto defendió en su juventud, que tan bien supo mandar en Oviedo y tanto amó siempre” (p. III).

⁴⁴⁰ Pérez Baró, *Els “feliços” anys vint*, p. 196.

⁴⁴¹ Joan María Thomàs, “Actas de las reuniones de la Junta de Mando provisional de Falange Española de las J.O.N.S. celebradas durante el período 5 de diciembre de 1936-30 de marzo de 1937”, *Historia Contemporánea*, 7, 1992, pp. 335-351. Con Pérez Solís se nombró a Jesús Muro como Delegado Sindical Nacional (p. 348).

⁴⁴² Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, n. 3, p. 4. El nombramiento de Pérez Solís está en *Diario Regional* del 28 de julio de 1938. Antonio Rivera puso de relieve también que en el *Diario de Navarra* apareció en aquellas fechas un artículo de “Amezitia” que ensalzó ese nombramiento. La noticia no se encuentra en ningún otro perfil biográfico ni en ningún otro estudio publicado hasta ahora. En el perfil biográfico de Pérez Solís en el *Diccionario biográfico del socialismo español* dirigido por Aurelio Martín Nájera, no se dice nada de la actividad política de Pérez Solís después de julio de 1936. En un estudio dedicado al primer franquismo en la capital castellana (*El primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002), Jesús María Palomares Ibáñez no detectó la presencia de Pérez Solís en ninguna institución franquista.

política fue probablemente relacionada con el intento de salvar la vida a su ex camarada Joaquín Maurín en 1944.⁴⁴³

El ex secretario general del Partido comunista colaboró con distintos periódicos, como *El Norte de Castilla*, *Libertad*, *Arriba* y sobre todo *El Español* de Juan Aparicio y publicó en 1947 un estudio dedicado a su “maestro”, Macías Picavea. En 1943 fue galardonado con el premio nacional de periodismo Francisco Franco por el artículo “España ante Europa” y el año siguiente, en mayo de 1944, con el primer premio para el lema “Raíces históricas del movimiento” en los juegos florales de Lérida.⁴⁴⁴ El año después de su muerte el régimen instituyó el premio “Oscar Pérez Solís” de periodismo.⁴⁴⁵

Como ha puesto de relieve Antonio Rivera, el discurso político de Pérez Solís en la primera década del régimen franquista se centraba en la defensa de la unidad política entorno al partido único en política interior, mientras que en política exterior sus análisis pormenorizados de la situación internacional durante y después de la Segunda guerra mundial no eran nada más que un “acomodo de las necesidades de la coyuntura”, fundadas de todos modos en la idea de un necesario protagonismo de la política española en Europa.⁴⁴⁶

⁴⁴³ Como recuerda Salvador Carrasco, las gestiones de Pérez Solís no fueron las únicas ni las decisivas para que Maurín pudiera salvar su vida y lograra salir de España, pero queda el hecho que Pérez Solís intentó salvar la vida del que fue su compañero de lucha en el PCE, véase Carrasco Calvo, “Oscar Pérez Solís: del socialismo a la contrarrevolución”, *Perspectiva social*, p. 78. La anécdota la relató también Albert Pérez Baró. Según el que compartió la cárcel con Pérez Solís, otro dirigente comunista David Rey aseguró que Pérez Solís “interposà la seva influència prop de les jerarquies de la situació perquè Maurin [...] sortís i fos autoritzat a marxar als Estats Units”, en Pérez Baró, *Els “feliços” anys vint*, p. 196. Antonio Rivera recordó que Pérez Solís intentó también salvar infructuosamente la vida del Padre Gafó en los primeros meses de la Guerra Civil, véase Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, p. 18, n. 55. El Padre Gafó fue detenido en Madrid el 11 de agosto de 1936 y fusilado el 3 de octubre del mismo año.

⁴⁴⁴ La noticia de la victoria del premio Francisco Franco en 1943 está confirmada también por Antonio López de Zuazo Algar, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 1980-1981. En aquel mismo año el premio José Antonio fue entregado a Rodolfo Gil Benumeya. La noticia de la victoria del premio en los juegos florales de Lérida en “Los juegos florales en Lérida”, *La Vanguardia*, 13 mayo 1944, p. 8, donde se informaba también que los juegos los presidió el ministro de Justicia Eduardo Aunós y fueron abiertos por el poeta Eduardo Marquina.

⁴⁴⁵ En enero de 1952 el tema del concurso versó sobre “Avance social en la vida española durante los quince años del Régimen”. Véase, “El premio “Oscar Pérez Solís””, *La Vanguardia*, 13 enero 1952, p. 3.

⁴⁴⁶ Rivera, *Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista*, pp. 23-24. Pérez Solís pasó de la defensa de la alianza con Italia y Alemania como el mal menor en verano de 1942 (Oscar Pérez Solís, “Teoría y práctica del mal menor”, *El Norte de Castilla*, 16 agosto 1942) a la idea de que España debía ser la centinela de Occidente para defender Europa y el Mediterráneo de la amenaza comunista (Id., “El interés de España”, *El Español*, 13 abril 1946). De todos modos, Pérez Solís mantuvo siempre la convicción de

De todos modos, para un personaje como Pérez Solís, no podían faltar una serie de artículos dedicados a su aventurosa vida política. Justamente las primeras colaboraciones con *El Español* de Juan Aparicio, periódico con que mantuvo una ininterrumpida colaboración de 1942 a 1947, tuvieron que ver con su pasado comunista.⁴⁴⁷ El título de la serie era inequívoco: “Un vocal español en la Komintern”. Pérez Solís relataba la experiencia que vivió en la Rusia soviética en verano de 1924, cuando asistió al V Congreso de la Internacional Comunista, proporcionando, con esa consuetudina mezcla de falsa modestia y narcisismo, más informaciones respecto a las que de estos acontecimientos dio en las *Memorias*. La novelización de los acontecimientos del verano de 1924 dejaba entrever algunas ideas del Pérez Solís falangista, empezando por el anticomunismo, que seguía siendo uno de los ejes de la propaganda del régimen franquista. En el primer artículo de la serie, que se publicó entre noviembre de 1942 y marzo de 1943, Pérez Solís afirmó que en la URSS se percató que la experiencia comunista era “un completo fracaso” y que “el peligro bolchevique no tardaría en tener caracteres harto más graves [...] que las propagandas subversivas alimentadas, no tan pródigamente como se ha fantaseado, por el consabido “oro de Moscú””.⁴⁴⁸ La reconstrucción de su experiencia se juntaba a un repensamiento no exento de cierta verdad de su manera de concebir el comunismo –“en mi comunismo había no pocas reminiscencias religiosas y patrióticas”– y a la clásica crítica del materialismo marxista, que le llevó a afirmar “¿Moral tenemos aquí [en la URSS], donde todo se calibra por el determinismo de los modos de producción?”⁴⁴⁹ Pérez Solís no se olvidaba del contexto

que la Rusia soviética era el mayor peligro y que la política española debía ser más occidentalista que orientalista (Id., “Franco y el peligro del Este”, *Libertad*, 26 marzo 1943).

⁴⁴⁷ *El Español*, “Semanao de la política y del espíritu”, como recitaba su subtítulo, publicó su primer número el sábado 31 de octubre de 1942. Aunque no figuraba expresamente ninguna entidad como responsable de su publicación, la presentación, “¡Arriba los españoles!”, firmada por Juan Aparicio, que fue el director del periódico, hacía evidente su orientación nacional-falangista y su dependencia de la Delegación Nacional de Prensa, a cuyo frente estaba desde 1941 el mismo Aparicio, que fue cofundador en 1931 con Ramiro Ledesma Ramos de *La Conquista de Estado*. *El Español* se publicó hasta el sábado 3 de mayo de 1947. Entre 1953 y 1962 reapareció en una segunda época, con el subtítulo “Semanao de los españoles para los españoles”. Sobre *El Español* y la interesante figura de Juan Aparicio, véase la reciente y muy documentada tesis doctoral de Àlex Amaya Quer, *El “acelerón sindicalista”: discurso social, imagen y realidad del aparato de propaganda de la Organización Sindical Española, 1957-1969*, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010, pp. 92-96, 117-118, 135-136. Agradezco a Àlex Amaya las informaciones.

⁴⁴⁸ Oscar Pérez Solís, “Lo que vi en Rusia en 1924”, *El Español*, 21 noviembre 1942, p. 9. Agradezco al Profesor Antonio Rivera la preciosa información acerca de los artículos publicados por Pérez Solís en *El Español*.

⁴⁴⁹ Id., “Un vocal español en la Komintern. III. Trotski, por dentro”, *El Español*, 5 diciembre 1942, p. 11. En otro artículo reconsideraba con ironía sus ideas del período comunista: “Entre algunos comunistas de

en el cual se encontraba España y Europa: sus recuerdos de la Rusia de 1924 estaban repletos de referencias antisemitas –los dirigentes bolcheviques eran todos judíos, un *refrain* típico de la propaganda anti bolchevique– y en ellos afloraba la esperanza (y cierta seguridad) de la victoria de los nazis en el frente del Este.⁴⁵⁰ Aunque consideraba que había ido a Rusia “cargado de ilusiones” y que no le “habían tratado mal en Moscú”,⁴⁵¹ Pérez Solís subrayaba la falsedad de la propaganda soviética y el peligro de una invasión asiática en la Europa cristiana. Las “hordas agrupadas por Moscú bajo la bandera de la hoz y el martillo” no tenían nada más que instintos primarios,

henchido el estrecho y rudimentario cerebro con todas las miserias de una predicación que sólo prende sus desvarios en mentes indoctas o alucinadas, hablándoles a unos en el lenguaje de la envidia, para hacerles odiar, sin que en el fondo sepan por qué, y alimentando, en otros, con novelarias de paraísos más artificiales que los de las drogas perversas. La superchería de crear un mundo feliz mediante la supresión del espíritu, es decir, mediante la extirpación –fuera mejor decir castración – de lo único noble, por divino, que hay en el hombre.⁴⁵²

El antimaterialismo y el anticomunismo se entrelazaban al nacionalismo que en esta serie de artículos se ejemplificaba en la nostalgia de la patria lejana. Pérez Solís relataba que “Al cabo de mi estancia en la capital soviética llegué a sentir el deseo de huir de allí cuanto antes. No me daba cuenta fiel de cómo tiraba de mi la Patria lejana”.⁴⁵³

Después de esta primera serie de artículos, Pérez Solís se centró más en la política interior y exterior del régimen franquista, con una peculiar atención a la historia pasada

aquel tiempo, que habíamos tomado en serio las fantasías de la paz perpetua y del antimilitarismo, las corrientes belicosas que encontramos en Moscú nos causaban estupor y si se quiere indignación”, en Id., “Un vocal español en la Komintern. V. Viejos planes”, *El Español*, 19 diciembre 1942, p. 7.

⁴⁵⁰ Zinoviev lo consideraba “un típico judío” y el Estado soviético “estaba plagado de judíos”, en Id., “Un vocal español en la Komintern. VIII. Entrevista con Stalin”, *El Español*, 23 enero 1943, p. 13. El cuarto artículo de la serie se concluía, por ejemplo, con estas palabras: “Por ahora es Hitler y no Stalin quien dicta el futuro de la Unión Soviética”, en Id., “Un vocal español en la Komintern. IV. Una entrevista con Bujarin”, *El Español*, 12 diciembre 1942, p. 10.

⁴⁵¹ Id., “Un vocal español en la Komintern. IX. La llamada de España”, *El Español*, 30 enero 1943, p. 13.

⁴⁵² Id., “Un vocal español en la Komintern. XI. Mi huida de Rusia”, *El Español*, 13 marzo 1943, p. 13. En el mismo artículo Pérez Solís afirmaba que el comunismo en Rusia no existía: la URSS “no pasaba de ser un capitalismo de Estado”. Y concluía, de una forma surrealista, pero que no deja de ser interesante, relatando el sueño que tuvo en el viaje de vuelta a España: “Me quedé dormido, y soñé que en la plaza Roja de Moscú los jefes bolcheviques nos hacían mover como peleles mecánicas a los comunistas del mundo entero. Y la antigua frase final del “Manifiesto comunista” se cambiaba por esta otra “¡Polchinelas de todo el mundo, moveros!” Y nos movíamos rítmicamente. Y de pronto sonaba una descarga y caíamos en filas los fanchos. Pero antes de morir veíamos avanzar otras filas innumerables, densas, apretadas, de títeres y más títeres manejados, por unos hilos muy largos que llegaban hasta lo alto del Kremlin. Y aquellos enjambres de muñecos iban saltando sobre el mundo y cubriéndolo de víctimas, de verdugos, de locos, de pedantes, de tiranos y de envidiosos.”

⁴⁵³ Id., “Un vocal español en la Komintern. IX. La llamada de España”, *El Español*, 30 enero 1943, p. 13.

de España como ejemplo de las decisiones a tomar. La defensa de la Falange fue clara y reiterada en los artículos de Pérez Solís. En el sexto aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera, acontecimiento a que *Arriba* dedicó un número especial, Pérez Solís recordó los deberes de los “depositarios de la herencia que él nos legó”, es decir: morir “para que no vuelvan a subyugarla [España] “los que también mataron a José Antonio”” porque “José Antonio está continuado en la Falange”. Pérez Solís describía a José Antonio como “el enemigo jurado” de la masonería, del judaísmo, de la democracia, de la plutocracia y de la anti España; un hombre que a las virtudes físicas unía las virtudes morales; un “aristócrata” que aspiraba, “sin detrimento de su jerarquía, a darse por entero al pueblo [...] para elevarle, en cuanto sea posible, a la cultura en que puedan ser realizadas sus más justas y nobles aspiraciones de mejoramiento”.⁴⁵⁴ Pero el artículo que quizás resume mejor la posición adoptada por Pérez Solís en la política interior es “El sentido católico de la Falange”, publicado a principios de diciembre de 1944 en *El Español*. Con este artículo Pérez Solís se insertaba en los enfrentamientos entre falangistas y monárquicos que empezaban a tener un cierto protagonismo en la política interior del régimen franquista, en un momento en que las potencias del Eje estaban a punto de ser derrotadas, Franco intentaba cumplir un viraje hacia el anticomunismo distanciándose paulatinamente de los ex aliados y Juan de Borbón con el apoyo de Gil Robles intentaba llevar a cabo una operación para la restauración de la monarquía en España.⁴⁵⁵ Pérez Solís tomaba partido manifiestamente, atacando a los grupos monárquicos (llamándolos “esos detractores de la Falange” que “no aman al catolicismo sobre todas las cosas”) y defendiendo la Falange, considerándola “la manifestación nacional del “espíritu católico de España””.⁴⁵⁶ Juzgando falaz la interpretación del “anticatolicismo de la Falange”, Pérez Solís apuntaba que la Falange hizo “siempre hincapié en que es un Movimiento y no un partido político más” y no admitió “su inclusión en ninguno de los dos grandes bandos antagonicos –derecha e izquierda– que escinden la unidad nacional de los pueblos”.

⁴⁵⁴ Id., “Los que también mataron a José Antonio”, *Arriba*, 20 noviembre 1942, p. 4. Frecuentes eran las referencias al “populacho” y al “circo de la puerca política demagógica” contra la cual se levantó José Antonio, que a “su prestancia física, a su virilidad espléndida, a su serena arrogancia, a su ímpetu y a su valor” unía “su rectitud, su desinterés, su elegancia y pulcritud de conducta, su cultura, su inteligencia privilegiada, su amplia visión política, ecuánime, pero ajena a ciertos malabarismos [...], su romanticismo heroico en el riesgo y en la lucha”.

⁴⁵⁵ Entre otros, véase Thomàs, *La Falange de Franco*.

⁴⁵⁶ Oscar Pérez Solís, “El sentido católico de la Falange”, *El Español*, 9 diciembre 1944, p. 11.

Según Pérez Solís, la “política irreligiosa de la República” estaba a punto de conseguir una “desnacionalización de España” visible en la “decadencia espiritual” y representada en la famosa frase pronunciada por Azaña: “España había dejado de ser católica”. Falange se levantó para poner término a “aquella época indigna, toda llena de coqueteos con el demonio y hasta de confabulaciones [...] con enemigos jurados de lo más neto y puro del alma española”. El proyecto de la República –extirpar el catolicismo de España– era un *non sense* según Pérez Solís:

España habría muerto si hubiera dejado de ser católica. Porque acaso la condición más genuina de la existencia auténtica de nuestra Patria sea su identificación con la fe católica. Arrancar de España el catolicismo equivaldría a arrancar las raíces más profundas y recias de nuestra nacionalidad. El español se descasta en cuanto pierde su condición de católico, y entonces puede ser cualquier cosa menos español.

Pérez Solís subrayaba en varias ocasiones este concepto, afirmando que “es patente que la Religión católica llena la historia de España”, que no es posible explicarla “sin referirla en cada momento al orto, al descenso y los vaivenes de la Catolicidad”. Y lo singular en la Falange era justamente “su acendrado espíritu religioso”, bien distinto de la “exaltación panteística de la nación” de otros partidos únicos en Europa. Según Pérez Solís, Falange no quiso nunca “convertir en ídolo a la nación para suplantar a Dios por ella en el corazón de los españoles” sino “para por mediación de ella, íntegra, y no puede haber integridad española que se desprenda o se aleje de la condición católica, incorporar a muchos hijos de España al servicio de Dios”. Así que el grito de “¡Arriba España!” se debía entenderlo “como sinónimo de “¡Arriba la España Católica!”. En breve, según Pérez Solís, era a través de Falange que lo católico y lo español volvían a ser una identidad, la única posible.⁴⁵⁷

⁴⁵⁷ Pérez Solís apuntaba que “Quiérase o no se quiera, para rescatar la perdida dignidad católica de España no hay camino mejor, más viable, que el de volver a la identidad entre lo católico y lo español; más, sin descato alguno a la primacía de lo espiritual, decimos que hemos llegado a días en que, irremisiblemente, quien aspire a llamarse y ser exactamente español tiene que empezar o concluir por ser católico”, en Id., “El sentido católico de la Falange”, *El Español*, 9 diciembre 1944, p. 11. Pérez Solís afirmaba también que “José Antonio era un permanente ejemplo de religiosidad para amigos y adversarios” y que “la raíz del amor a la Patria hispana” estaba “en considerarla de nuevo como instrumento de Dios y en solidarizar sus destinos con los de la Religión del Crucificado en su única expresión verdadera que es la Iglesia de Roma”. La fe católica fue una constante de los artículos publicados en esta etapa de la vida de Pérez Solís. Un ejemplo, entre muchos, lo da un artículo dedicado al problema de la carestía en España: Pérez Solís aconsejaba que una manera eficaz para combatir la carestía era la de “volver a una vida más sencilla, menos ostentosa y, por supuesto, más cristiana”, en Id., “Factores de la carestía”, *El Español*, 5 octubre 1946, p. 1. Para una contextualización de las relaciones entre el pensamiento nacionalista y el pensamiento católico en la España de la Restauración, de la

En los artículos de Pérez Solís, a la reivindicación del papel de Falange en el régimen franquista se acompañaban un análisis del pasado reciente de España, que se podía sintetizar en una condena de la República anticatólica y masónica y en un juicio negativo sobre la época de la Restauración donde las clases dirigentes y los intelectuales habían demostrado ser unos incapaces. Pérez Solís juzgaba culpables todos los dirigentes políticos –que definía “caciques” y no “estadistas”– y los intelectuales de la Restauración, por no haberse dado cuenta (o no haber tenido el coraje de afirmar) que España no era fuerte y poderosa, sino “indefensa” y “anémica”. Pérez Solís recuperaba todavía los análisis de los que fueron sus puntos de referencia a partir de los años socialistas: Joaquín Costa y Macías Picavea, las únicas dos “individualidades próceres” de aquella época.⁴⁵⁸ El propagandista falangista apuntaba que en la primera posguerra “el Estado carecía de vigor y de espíritu y por esto no era nada extraño que el clima de subversión fuese el típico de aquellos años oprobiosos” y que “la política subversiva” – Pérez Solís hacía referencia a socialistas y cenetistas, sobre todo– “fue en nuestro país la escuela preparatoria de los movimientos revolucionarios, que hizo posible y amamantó la República de 1931”,⁴⁵⁹ una República que había estado plagada de masones y que había decidido dejar de ser “una nación viril”.⁴⁶⁰

El análisis histórico de Pérez Solís iba mucho más atrás, hasta las raíces del Estado español. La interpretación que ofrecía el ex capitán de artillería era, al fin y al cabo, la misma que su “maestro”, Macías Picavea, había desarrollado medio siglo antes. Por ejemplo, Pérez Solís recuperaba la figura del Marqués de la Ensenada, que en el medio del “afrancesado” siglo XVIII hizo que España fuese “de nuevo una gran nación”. Pérez Solís describía el siglo XVIII como el siglo de la lucha “entre lo hispánico y lo francés”, entre “lo nacional y lo exótico”, condenando a los Borbones –Felipe V lo definió “un pobre de espíritu”– y considerando sobre todo Francia la gran enemiga de España. La

República y del régimen franquista, véase Alfonso Botti, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza, 1992.

⁴⁵⁸ Id., “En los años de nuestra “debacle”. La burla política de otra época”, *El Español*, 5 mayo 1945, p. 16 y 13. Pérez Solís mantenía su lectura de que una nación es una gran potencia si está desarrollada industrialmente: para reafirmar este análisis comparaba la “vergüenza” de 1898 de una España que era solo “retórica” al coloso norteamericano que era un “laboratorio” industrial, económico y social.

⁴⁵⁹ Id., “Panorama nacional de política subversiva”, *El Español*, 15 abril 1944, p. 9.

⁴⁶⁰ Id., “Mis encuentros con la Masonería”, *El Español*, 15 enero 1944, p. 9 y 22 enero 1944, p. 5. La referencia a la nación viril, en Id., “España ante Europa”, *El Español*, 21 agosto 1943, p. 7, donde Pérez Solís apuntaba también que la Constitución republicana de 1931 había establecido renunciar “a la guerra como instrumento de política nacional”, es decir, renunciar “a toda ambición española, a todo sueño de grandeza, a toda aspiración de restablecer en algún grado nuestro pasado imperial”.

guerra de independencia marcó sí una victoria militar contra los franceses, sostenía Pérez Solís, pero también una derrota en la política y en las letras ya que en aquel momento “fue derrotada la genuina corriente nacional política y filosófica, literaria y científica”. La historia de España era un único largo hilo, según el propagandista falangista: “con la caída de Ensenada sí que se puede hablar del comienzo de una decadencia española. Si 1936 es, indudablemente, un año crucial de nuestra Historia, 1754 lo fue también”.⁴⁶¹

La reinterpretación “picaveana” de la historia moderna y contemporánea de España servía a Pérez Solís para justificar la política exterior española, enlazándola sobre todo a un anticomunismo visceral que se relacionaba directamente con la condena del materialismo. Con una cierta similaridad con la interpretación que hacía el Bombacci fascista, en un artículo publicado en agosto de 1943 Pérez Solís afirmaba que “la revolución seudocomunista de Rusia” era “una perfecta revolución nacional rusa”: los bolcheviques habían proseguido con la política eslávofila de los zares, utilizando todos los medios para filtrarse en el alma rusa, sobre todo “ese fondo de misticismo disparatado que hay en las entrañas del complejo espíritu de los eslavos”. Así, Lenin no era nada más que un “fanático”, el marxismo, que era “una mezcla abigarrada de filosofía alemana y de teorías económicas inglesas con una base de observación y de cálculo”, era algo absolutamente ajeno a las condiciones típicas de Rusia y los bolcheviques era unos “judaicos” que solo querían arrancar “a Cristo Rusia y remplazar el Evangelio por esa especie de Talmud del materialismo”.⁴⁶² En otro artículo del mes de octubre del mismo año, Pérez Solís apuntaba que era un sofisma y una gran mentira el concepto de “patria proletaria”. Explicaba el propagandista falangista que “el patriotismo es fibra sensible de razas con algo de cultura, sentimiento delicado y exquisito de pueblos que están ya muy lejos de la horda, y éste no es el caso de Rusia” donde “no pasa de ser un prosaico sentimiento de solidaridad, cosa bien distinta del patriotismo”. La solidaridad “es discontinua en el tiempo y aun en el espacio; el patriotismo, o no es más que viento sonoro, o es continuidad”. Según Pérez Solís, el

⁴⁶¹ Id., “El Marqués de la Ensenada. Con su caída y destierro se marca una crisis en la Historia española”, *El Español*, 16 octubre 1943, p. 9.

⁴⁶² Id., “Meditaciones por una meditación”, *El Español*, 7 agosto 1943, p. 3. Pérez Solís notaba también que la revolución bolchevique era nacional “hasta gramaticalmente”, poniendo de relieve el origen ruso de términos como “Soviet” y “bolchevismo”, que no disponían de una traducción latina. Este artículo, como el siguiente, eran un comentario-respuesta a la obra de Alonso del Real, *Meditación de Novgorod*.

sentimiento de patria era uno de los más eminentes valores del espíritu, entonces carecía de sentido en la URSS porque ahí “el materialismo más crudo” había reducido “a meras reacciones biológicas” todos los valores espirituales. Las diferencias entre los europeos y los rusos eran tan pronunciadas, sobre todo en el campo de la cultura y la educación, que “no nos podemos entender sino a través del combate. Esto es, o buscando nuestra destrucción, si ellos vencen, o asegurando nuestra permanencia en la Historia si triunfan nuestras patrias.”⁴⁶³

Como se puede ver, las reflexiones históricas de Pérez Solís tenían un fuerte arraigo en la situación política internacional. Así, a menos de un mes de la caída de Mussolini, el ex capitán de artillería publicaba en *El Español* un artículo muy interesante, titulado “España ante Europa”, por el cual fue galardonado, como se recordaba antes, con el premio nacional de periodismo Francisco Franco. Con un ojo puesto en la situación italiana, Pérez Solís afirmaba tajantemente que “No se sumergirá, no, la nave de España, por furiosos temporales que haya de capear. Fluctuará” y reivindicaba “todo empeño de afirmar la personalidad propia e independiente de nuestra Patria y su ambición de recobrar en la Historia un puesto de preeminencia”. Según Pérez Solís, España no debía limitarse “a vegetar en Europa”: debía tener “siempre voz entera para declarar lo que juzga que le pertenece, lo que cree su derecho” con “la intención de recobrar la jerarquía internacional correspondiente, no sólo a su pasado [...] sino también a sus derechos, necesidades y egoísmos presentes”. Es decir, “España ha de pertenecer a Europa”. ¿Cómo? Pérez Solís explicaba que España debía moverse “de tal modo que su política europea no contribuya al éxito de los esfuerzos que con intención más o menos deliberada y manifiesta se encaminan a la pérdida de Europa” –el temor era la conquista soviética del Viejo continente–, sino que España debía ser “el puente de Europa en el camino de África y la avanzada europea en la dirección de América”, permitiendo de este modo que Europa siguiese siendo “la proveedora de los demás continentes” y convirtiendo en realidad el sueño “de la España Grande e Imperial”. Era, en suma, en África y América que se había de encontrar “la política internacional de España en Europa”.⁴⁶⁴

⁴⁶³ Id., “Diálogo sobre un tema difícil”, *El Español*, 30 octubre 1943, p. 3.

⁴⁶⁴ Id., “España ante Europa”, *El Español*, 21 octubre 1943, p. 7. En otro artículo centrado en un acontecimiento de su pasado socialista, Pérez Solís hablaba de Tánger y de Marruecos como de un “pedazo de una vieja y adorable España que debemos rehacer sin pedir licencia” a nadie, en Id., “Cuando yo era socialista. Me invitaron a hablar en Tánger”, *El Español*, 20 mayo 1944, p. 7.

Acercándose el fin de la Segunda guerra mundial y la derrota del Eje, Pérez Solís puso cada vez más de manifiesto el peligro bolchevique, jugando la carta de España como centinela de Occidente en una Europa bajo la amenaza comunista. A principios de 1945, Pérez Solís recordaba que el 18 de julio de 1936 fue indiscutiblemente el “Alzamiento Nacional” para que la “República demagógica” no se hubiese transformado en una “República soviética”, para que la bandera roja no hubiese ondeado a los dos lados del estrecho de Gibraltar y para que España no se hubiese transformado en otra colonia de la URSS, que de este modo habría controlado todo el Mediterráneo.⁴⁶⁵ En enero de 1946, con una España cada vez más aislada de la nueva Europa democrática liberada del fascismo, Pérez Solís comparaba la intervención extranjera de la Santa Alianza en la España de 1823 con los intentos de intervención de la nueva Santa Alianza en la España franquista de 1946. La diferencia era que, en vez de Alejandro I, en 1946 eran los bolcheviques que representaban a Rusia y que la España de 1946 era “la continuación de la triunfadora de 1939 y no repetición de la España desvencijada y sin patria de 1823”. Franco era una “muralla antisoviética” y no había otro dilema que “o Franco, o el comunismo”.⁴⁶⁶ En marzo de 1946, Pérez Solís condenaba duramente la declaración tripartida contra España y subrayaba esa identificación de España con el franquismo (y la Falange), apuntando que “Ahora y siempre, atacar desde fuera y por extranjeros el régimen político de un país cualquiera ha sido interpretado como ataque dirigido a este país”. Pérez Solís recordaba que España nunca había sido aliada de Hitler, sino solamente anticomunista: la División Azul no fue nada más que la “expresión del rotundo sentimiento anticomunista español”. La mayor culpable de este ataque a España era Francia, que Pérez Solís definía “nuestra tozuda enemiga” que estaba dominada por “las consignas exóticas de Moscú” y estaba gobernada por Bidault, un católico *sui generis* que prefería juntarse “con los enemigos de Cristo para ayudarle en sus empresas de ateísmo”.⁴⁶⁷

⁴⁶⁵ Id., “Gibraltar y el 18 de julio de 1936”, *El Español*, 6 enero 1945, p. 1 y 15. Sobre la visión del 18 de julio y sobre la reconstrucción de la historia española entre los intelectuales del régimen franquista (Lain Entralgo, Antonio Tovar, Calvo Serer, Ruíz Giménez, entre otros) en la década de los cuarenta, véase el interesantísimo ensayo de Ferran Gallego, “Construyendo el pasado. La identidad del 18 de julio y la reflexión sobre la historia moderna en los años cuarenta”, de próxima publicación en un volumen dedicado a los intelectuales y el fascismo en España y Europa. Y, véase también el imprescindible estudio de Ismael Saz, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003.

⁴⁶⁶ Oscar Pérez Solís, “Pero ahora mi patria no es manca”, *El Español*, 19 enero 1946, p. 7.

⁴⁶⁷ Id., “Escolios a una actitud ilógica”, *El Español*, 16 marzo 1946, p. 1 y 4.

En abril de 1946, Pérez Solís explicaba todavía con más claridad estos conceptos. La España de Franco había logrado reorientar su política internacional, que desde los tiempos de los Austrias se había desentendido erróneamente de África y había aflojado sus vínculos con América. La ruta africana era, según Pérez Solís, la “prolongación natural de la Reconquista” y Franco lo había entendido, poniendo las bases de una política “menos continental”, menos “austracista” y más “occidentalista”. No hace falta decir que Pérez Solís citaba directamente a Macías Picavea. El occidentalismo de la política franquista se moldeaba, en la interpretación de Pérez Solís, a la situación internacional, en que la Guerra fría estaba a punto de estallar. Así recordando que “España exige un completo y caballeroso respeto a sus singularidades”, el propagandista falangista recalca la idea que si España se hubiese democratizado, habría llegado a ser una República soviética –“Una España de ese calibre serviría admirablemente los designios de mando y de vanidad [...] de los comunistas y comunistoides de Francia y de Italia”– y el “Occidente europeo” se habría convertido en “dependencia soviética”.⁴⁶⁸

A la que fue su referencia teórica durante toda su trayectoria política –el tan citado Ricardo Macías Picavea–, Pérez Solís dedicó el último libro que publicó en vida. *Macías Picavea*, éste era el título de la obra, fue editado en Valladolid en 1947 (anteriormente se publicó por entregas en *El Norte de Castilla*) y habría tenido que ser el tercer volumen de un proyecto del cual los otros dos volúmenes nunca vieron la luz. El primer volumen, titulado *¿Reforma o Revolución?*, quedó inédito al no encontrar editor, mientras que el segundo volumen, que probablemente Pérez Solís nunca escribió, tenía que centrarse en otra *vexata quaestio* de este estafalario hombre político y propagandista de la España de la primera mitad del siglo XX: la cuestión de la incompatibilidad entre los credo revolucionario y religioso.⁴⁶⁹ El libro empezaba con

⁴⁶⁸ Id., “El interés de España”, *El Español*, 13 abril 1946, p. 1 y 4.

⁴⁶⁹ Pérez Solís apuntaba que una de las razones que le habían motivado a escribir el libro era “la conmoción” de “las tragedias de 1898” y “las impresiones indelebiles que marcó en mi alma la catástrofe de 1898”, que “hicieron en mi corazón [...] el efecto de un mazazo”, Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 182-183. Las noticias sobre el proyecto y los otros dos volúmenes que nunca se publicaron, en Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 184-185. Pérez Solís recordaba también que anteriormente había intentado publicar una edición crítica de *El problema nacional* de Macías Picavea pero no había encontrado respaldo oficial, ni el *imprimatur* del editor y de los herederos del intelectual cántabro (p. 51). La primera edición del estudio de Macías Picavea salió bajo el título completo de *El problema nacional: hechos, causas y remedios* y fue publicado en Madrid por la Librería General Victoriano Suarez a principios de

una afirmación tajante: “La decadencia española –o del Estado español– es perfectamente visible conforme avanza el siglo XIX. España cada vez cuenta menos en la vida internacional”. De un breve repaso a la historia española del siglo XIX y del hueco negro de 1898, Pérez Solís remontaba al pasado lejano y a la historia moderna de España. El análisis de Pérez Solís coincidía perfectamente con el que dio “aquel sabio modesto” de Macías Picavea, del cual trazó una breve biografía centrada en su actividad como político, pedagogo, literato y periodista.⁴⁷⁰ La parte central del libro de Pérez Solís estaba dedicada a la explicación de la obra más importante del intelectual cántabro, *El problema nacional*, que Pérez Solís definía un “breviario del patriotismo español”, en que Macías Picavea demostraba como la causa principal del hundimiento de 1898 se encontraba en el “austracismo”. Según Picavea y según Pérez Solís, la decadencia española se remontaba a mucho antes del siglo XIX, es decir a la llegada del “germanismo” –definido un “cuerpo extraño”– en la nación española. El que se llamaba el Siglo de Oro no era nada más que el punto de partida de la larga decadencia, mientras que Carlos I y Felipe II no eran nada más que los “culpables de la desnaturalización de España” porque pusieron las bases de

una España deforme, aunque grandiosa; de una España imperial, grandeza de artificio, que no es sino la decadencia progresiva de la verdadera España, que pierde su Monarquía representativa, para caer bajo la férula del absolutismo cesáreo importado de Austria; su política autónoma –pasar al África, domeñar el Mediterráneo occidental y extender los dominios de las Indias–, para desangrarse en las empresas imperiales de Europa; su riqueza

1899, pocos meses antes de la muerte del autor. Solo en el ocaso del franquismo se publicó otra vez esta obra: véase, Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional: hechos, causas y remedios*, introducción, enlaces y notas de Fermín Solana, Madrid, Seminario y Ediciones S.A., 1972. Para una edición comentada de la obra más importante de Macías Picavea, véase ahora Ricardo Macías Picavea, *El problema nacional*, introducción de Andrés Blas Guerrero, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996. Para una biografía del intelectual cántabro, véase Isidoro González Gallego, *Ricardo Macías Picavea. Biografía de un intelectual inconformista (1846-1899)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999. Para celebrar los cien años de la muerte del intelectual cántabro, en 1999 el Ayuntamiento de Valladolid –ciudad donde Macías Picavea pasó gran parte de su vida– publicó también una antología de su producción literaria y ensaística. Véase, Ricardo Macías Picavea, *Literatura y pensamiento. Obra selecta*, editado y curado por Isidoro González Gallego y María Sánchez Agustí, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999.

⁴⁷⁰ Pérez Solís, *Macías Picavea*, p. 39. Con estas palabras describía a Macías Picavea: “Era sencillo y profundo, tímido y firme, docto y vulgarizador, erudito y elemental; era pedagogo –“rara avis” entre los profesores–; periodista –cargada su pluma de conocimientos nada triviales–; republicano, mientras honestamente pensó que España necesitaba mudar de régimen para ser feliz, y poeta en la prosa y en el verso, en la novela [...] y en el poema cosmogónico” (p. 40).

y su trabajo, por empobrecerse en conquistas y guerras que sólo podían traerle despoblación y esquilmo.⁴⁷¹

Pérez Solís explicaba el análisis histórico de Picavea, que individuaba en la época de los Reyes Católicos el período de mayor esplendor de España, ya que Fernando de Aragón e Isabel de Castilla lograron juntar “una política interior española” con una “idea categórica del papel que incumbía desempeñar a España en la vida internacional”. El “austracismo” fue entonces el problema de “la desviación que supuso en nuestros destinos históricos la política que hizo seguir a España la Casa de Austria”. Contra esta “desnacionalización teutónica”, en los siguientes “cuatro siglos de infección y discrasia” se opusieron “tres grandes actos de defensa histórica”, pero “mal dirigidos, insuficientes y por eso mismo fracasados”, de la nación española: los Comuneros en el siglo XVI, la influencia reformadora de los primeros Borbones en el siglo XVIII y el liberalismo en el siglo XIX.⁴⁷² Como se puede ver, a finales de 1947 el Pérez Solís falangista mantenía la misma interpretación de la historia española que dio en los años diez cuando era un dirigente socialista. Sus referencias no habían cambiado: continuaban siendo Ricardo Macías Picavea y Joaquín Costa. En este punto Pérez Solís no habría podido ser más coherente a lo largo de toda su vida.

De todos modos, Pérez Solís añadía algún que otro comentario, hijo de su conversión al catolicismo y de su papel de propagandista del régimen franquista, a la exposición de la interpretación picaveana de la decadencia española, poniendo de manifiesto algún “error” en la interpretación del intelectual cántabro. Por ejemplo, Pérez Solís consideraba que la lectura de los tres intentos de defensa de la nación española descritos por Picavea no era del todo correcta. Así, según Pérez Solís, el movimiento comunero “tuvo más de nacionalista que otra cosa [...]”. Fue sencillamente una reacción de los posibles gobernantes de Castilla contra la invasión flamenca”, mientras que los Borbones, “mucho más franceses que españoles”, fueron los responsables de la llegada a España de “la “frailería, la teocracia, el fanatismo, la intolerancia” y otras exageraciones preliberaloides y volterianas que en realidad iban contra la Religión” y la guerra de independencia fue “no solo la espontánea reacción de los españoles contra una invasión taimada, sino también una guerra ideológica”, ya que los españoles se alzaron “por la Patria y la Religión” contra los napoleónicos en que veían “emisarios del

⁴⁷¹ Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 87-88..

⁴⁷² Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 94, 93, 125.

Demonio y enemigos jurados de la Fe católica”.⁴⁷³ Pero Pérez Solís iba mucho más allá en su reinterpretación de Picavea, tanto que, compartiendo las soluciones que el intelectual cántabro propuso para sacar España de la decadencia (“un Gobierno nacional al margen de los partidos políticos”, “la formación de unas Cortes corporativas, mandando a paseo el sufragio universal”, la necesidad de “un hombre, del hombre histórico, del hombre genial, encarnación de un pueblo y cumplidor de sus destinos”), llegaba a justificar la lectura de Picavea como un “Fascista *avant la lettre*”. No era para nada difícil para Pérez Solís reconocer aquel “hombre con H grande si preciso fuera” de que hablaba Picavea a finales del siglo XIX: “¿Presagió Macías Picavea que en 1936 habría de encontrar España un Francisco Franco?”⁴⁷⁴

Finalmente, Pérez Solís se detenía en lo que España debía hacer en 1947. El ex dirigente comunista subrayaba lo que había expuesto en aquellos mismos años en los artículos publicados por *El Español*, es decir que lo peor del “austracismo” fue el “continentalismo” que llevó España a abandonar África, América y el Mediterráneo y a luchar por la supremacía en Europa. La solución para Pérez Solís podía ser solamente la de “volver a la política de los Reyes Católicos”, pero sin “emperrarse en reproducir tiempos y modosidos”.⁴⁷⁵ La mejor manera para restaurar la “política tradicional” de los Reyes Católicos era entonces la de “acrecentar nuestra afición a las cosas marítimas”, pensando “en América antes que en Europa” y pensando “a la vez en África” que era la “prolongación geográfica, histórica y hasta racial” de España.⁴⁷⁶

En el libro Pérez Solís ofreció también su última interpretación de dos cuestiones que estuvieron constantemente en su lenguaje político: la cuestión de la nación (relacionada con el Estado) y la cuestión del pueblo (relacionado con las élites). Una interpretación que confirmaba una vez más lo que se ha venido diciendo en estas páginas. Por lo que concierne la primera cuestión, como puso de relieve Antonio Rivera, la lectura que Pérez Solís hacía de la cuestión territorial no era demasiado original, fundándose en un federalismo profundamente españolista. Efectivamente, Pérez Solís afirmaba que “las discordias civiles que afligieron a España a lo largo del siglo XIX [...] acentuaron la

⁴⁷³ Estas tres “reinterpretaciones” de Pérez Solís, respectivamente en Pérez Solís, *Macías Picavea*, p. 162; n. 9, pp. 134-135; n. 10, pp. 136-137.

⁴⁷⁴ Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 90-91, 92.

⁴⁷⁵ Pérez Solís, *Macías Picavea*, p. 157, 164, 165. Pérez Solís definía la España de los Reyes Católicos como “la más genuina España que jamás hubo” (p. 169).

⁴⁷⁶ Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 169-170, 176.

decrepitud del Estado español –y por la natural acción refleja la de la Nación a que ese Estado debiera servir de guía– y dejaron al aire las ya débiles raíces de la existencia nacional de España”.⁴⁷⁷ Una frase que explicaba perfectamente la forma en que Pérez Solís relacionaba los conceptos de Estado y Nación y ponía de relieve una peculiaridad dentro de la publicística del primer franquismo: la utilización del sintagma de “Estado español”. Por lo que concierne la segunda cuestión, en este libro Pérez Solís confirmó continuamente su desprecio del pueblo y su convicción del papel que jugaron en la historia (y que seguían jugando) las minorías. Sea suficiente un solo ejemplo en una larga cita en un capítulo titulado, no por casualidad, “Un pueblo sin pulso”, donde la referencia era al pueblo español del siglo XIX y donde se hacía evidente también el antidemocraticismo de Pérez Solís. El pueblo, escribía Pérez Solís,

no hace nada a derechas por sí mismo. Ni siquiera se da cuenta espontáneamente de que tenga la voluntad de que le suponen investido quienes se aprovechan de sus aparentes decisiones “voluntarias”. La voluntad colectiva es una ficción. El individuo, sí, tiene una voluntad más o menos despierta, que es cosa distinta a tener conciencia de por qué hace una cosa; pero el conjunto de los individuos que forman un pueblo, todo un pueblo, no solamente la turba gregaria e informe a que dan ese nombre los revolucionarios, atribuyéndose caprichosamente su representación, va por donde le quiere llevar la minoría que en un instante determinado se ha adueñado del mando político, o es rebaño que se desmanda, en los períodos de anarquía, en las mil direcciones del caos. El pueblo no es más que una realidad demográfica, estadística; políticamente, carece de consistencia, y, si aparenta tener alguna, merced al juego de los partidos políticos, que en verdad lo que hacen es suplantarle, no pasa de ser la de la fuerza política que por sugestión, traducida en las cifras convencionales de una votación de individuos, no de masas, o por imposición despótica se atribuye la expresión “libérrima” [...] de la voluntad popular.⁴⁷⁸

El libro acababa con unas referencias personales. No podía ser de otra manera para un personaje como Pérez Solís, que acusaba a los “queridos Zoilos” que aseguraban que era un “hombre acabado” y que ya no tenía “cabeza para nada”. Y concluía:

me importa un rábano la aprobación o la desaprobación ajena. Moriré como he vivido: sin adular a nadie, por alto que esté; sin apuntarme de socio en ninguna tertulia de esas que, bajo el régimen del bombo mutuo, expiden grotescas patentes de fama literaria, política o

⁴⁷⁷ Pérez Solís, *Macías Picavea*, p. 8. En la n. 1 de la p. 95, Pérez Solís recalca, como en sus tiempos socialistas, su animadversión al centralismo, reivindicando la utilidad para España de sus “peculiaridades centrífugas” y considerando (positivamente) Macías Picavea como “todo un regionalista, con puntas y ribetes de federal”.

⁴⁷⁸ Pérez Solís, *Macías Picavea*, pp. 13-14.

social, y sin subir a fuerza de arrastrarme, método muy a la moda, pero muy reñido con mi manera de ser, que sólo se inclina ante Dios, única Majestad que venero. Y quiera El tenerme y tener a todos vosotros, amigos y adversarios, en su santa guarda. Lo demás, váyase al cuerno. Pero conste que estoy aquí, tan “salvaje” en mi fiera independencia y tan duro de pelear como siempre.⁴⁷⁹

Los últimos años de su vida Pérez Solís los pasó en la capital castellana. El 30 de octubre de 1951, la mayoría de los periódicos españoles publicó su necrológica, donde se podía leer que

En el Hospital Militar de esta ciudad ha fallecido el ilustre escritor don Oscar Pérez Solís. Desde hace algún tiempo se encontraba enfermo, agravándose en los últimos días a causa de una caída que sufrió en su domicilio. Por disposición del finado no se comunicó el fallecimiento ni la hora del sepelio. El cadáver ha recibido sepultura en el cementerio católico de esta ciudad.⁴⁸⁰

⁴⁷⁹ Pérez Solís, *Macías Picavea*, p. 184.

⁴⁸⁰ En la necrológica se recordaba por ejemplo que “escribió gran número de artículos sensacionales sobre los métodos comunistas y la misera vida del proletariado ruso, muchos de ellos en el semanario *El Español*” y que “participó como enlace de José Antonio Primo de Rivera en los trabajos preparatorios para el Movimiento Nacional y habiendo sido enviado desde Madrid a Oviedo para cumplir una misión secreta, allí le sorprendieron los acontecimientos. Fue encarcelado y después de liberado por los falangistas y fuerzas nacionales se le confió, por el entonces coronel Aranda, el mando como capitán de la XVIII compañía de Asalto, que tan heroicamente se batió en el sitio y defensa de la ciudad de Oviedo”, en *La Vanguardia*, 31 octubre 1951, p. 16.

Conclusioni

In un recente libro dedicato ai parallelismi tra gli Stati Uniti di Roosevelt, l'Italia di Mussolini e la Germania di Hitler, Wolfgang Schivelbusch reputava giunto il momento di riconsiderare queste tre esperienze in un'ottica comparativa. Lo storico tedesco si domandava principalmente come aveva fatto il New Deal ad affermarsi con tanto successo come alternativa ai regimi totalitari degli anni Trenta, ma alla base del libro vi era anche e soprattutto un'altra questione: "Come si spiega il vasto seguito di cui godettero quei regimi, almeno inizialmente?" Schivelbusch notava che

Le caratteristiche che più tardi identificarono il totalitarismo (pressione politica verso il conformismo, repressione, terrorismo di Stato contro i dissidenti, polizia segreta e campi di concentramento) non erano quelle che avevano reso desiderabili tali regimi. La gente era sedotta perché aveva la sensazione di venire trattata su un piano di parità senza essere ignorata, di non dover contare solo su se stessa, ma di godere della protezione, della sicurezza e della solidarietà di una comunità nazionale non divisa in classi.¹

La riflessione dello storico tedesco non è affatto scontata: nell'opinione pubblica attuale e in ambito storiografico vi è ancora una forte reticenza ad accettare l'idea che il fascismo negli anni interbellici esercitò un notevole fascino per molti uomini e per molte donne, di tutti gli strati sociali e di molti paesi del vecchio continente. Un fascino potente, spesso legato a fattori ed elementi irrazionali, che riuscì a conquistare non solo la gente della strada, le classi medie e importanti settori dello stesso proletariato, ma anche buona parte della *intelligenza* e della classe politica europea. I casi di Nicola Bombacci, Paul Marion e Oscar Pérez Solís ne sono in fin dei conti una dimostrazione. Una dimostrazione assolutamente particolare –poiché limitata a dirigenti politici provenienti da partiti di sinistra e non ampliata a dirigenti politici con un altro passato alle spalle o agli intellettuali– ed anche "fastidiosa", in un certo senso. Ammettere, difatti, che degli importanti dirigenti del movimento operaio, come appunto i tre personaggi studiati in questa tesi, passarono armi e bagagli al fascismo, finendo per essere pervasi dal fascino fascista, senza liquidarli come dei traditori e degli squallidi voltagabbana, è una cosa, come minimo, "fastidiosa". E difficile, senza dubbio. Molto

¹ Wolfgang Schivelbusch, *3 New Deal*, Milano, Tropea, 2008 (ed. or. *Entfernte Verwandtschaft: Faschismus, Nationalsozialismus, New Deal 1933-1939*, Monaco, Carl Hanser Verlag, 2005).

più facile risulta ripetere lo sterile *refrain* dell'opportunismo, ridicolizzando i vari Bombacci del caso e non prendendoli sul serio, opponendo i loro proclami rivoluzionari comunisti alle dichiarazioni di fede fascista dell'ultima epoca della loro vita. Effettivamente, tra le ragioni di imbarazzo evidente nel caso di Bombacci c'è la contraddizione tra il suo inizio (fondatore del PCd'I, amico di Lenin...) e la sua fine (repubblicano, amico di Mussolini...), su cui nessuno ha mai volto riflettere né a destra né a sinistra. E come nel caso di Bombacci, anche nel caso degli altri dirigenti politici di cui si è parlato nei capitoli precedenti.

Oppure risulta più facile utilizzare questi personaggi per dimostrare tesi pericolose e quanto mai fuorvianti –almeno nell'opinione di chi scrive queste pagine– come la tesi degli opposti estremismi e la mai morta teoria del totalitarismo. Rossi e neri non erano in fin dei conti così diversi, parrebbe dimostrare l'itinerario umano e politico di un Bombacci, di un Marion o di un Pérez Solís. Fascismo e comunismo non erano altro che due eccessi –più simili di quel che si pensava–, figli di ideologie perverse e mortifere, che solo la democrazia liberale ha saputo resistere e vincere. Il Novecento si trasforma così nel secolo della violenza e del terrore, dove ai morti si sommano i morti, alle persecuzioni i genocidi, alle vittime i boia, agli orrori di Dachau quelli del Gulag. Il secolo delle avanguardie artistiche e letterarie, il secolo che ha dato al pensiero politico alcuni dei maggiori contributi, il secolo in cui l'uomo si è creduto pari a Dio –come già ai tempi della Rivoluzione francese–, elevando delle idee così in alto da poter essere dei dogmi infallibili a cui credere e per cui morire, questo secolo, il Ventesimo, non sarebbe altro che un buco nero nella storia dell'umanità, in cui l'uomo si è dimostrato più bestia che essere umano.

In queste pagine si segue, invece, la linea interpretativa proposta recentemente da Enzo Traverso. Notando come “ci sia un errore di prospettiva nel voler analizzare con le categorie di Jürgen Habermas e di John Rawls un'epoca che ha prodotto figure come Ernst Jünger e Antonio Gramsci, Carl Schmitt e Lev Trockij”, Traverso ha proposto di

riequilibrare la prospettiva storica ridando visibilità agli attori, sia vincitori sia vinti, delle guerre e delle rivoluzioni. Occultati da una memoria del XX secolo come età del totalitarismo e dei genocidi [...] essi hanno conosciuto un'eclisse e, scomparendo, hanno portato con sé alcune preziose chiavi di lettura del secolo trascorso.

Rifiutandosi di ridurre la prima metà del Novecento “a una catastrofe umanitaria o a un esempio del carattere malvagio delle ideologie”, lo storico italiano ha voluto sottolineare come “Non si tratta affatto di contestare le virtù civiche dell’umanitarismo, ma semplicemente di riconoscere che la nostra sensibilità post-totalitaria rischia di creare un equivoco”, trasformando “una categoria etico-politica in una categoria storica, se pensa che la condanna morale della violenza sia sempre valida e possa sostituirla l’analisi e l’interpretazione”.² Contro la visione del Novecento come secolo delle barbarie e del totalitarismo si è scagliato anche Alain Badiou, che ha voluto mettere in rilievo come “L’inflazione morale contemporanea fa sì che il secolo venga da ogni parte giudicato e condannato. Non che io intenda riabilitarlo: voglio solo pensarlo, e dunque disporre l’essere-pensabile”.³

Ad oltre sessant’anni dalla fine del fascismo italiano e del nazismo, a più di trentacinque anni dalla morte di Francisco Franco e ad oltre due decenni dalla caduta del muro di Berlino si crede che sia giunto il momento per poter e dover proporre nuove interpretazioni. Niente a che vedere con il revisionismo, si badi bene. Tutt’altro. Il lavoro che si è presentato in questa tesi di dottorato vorrebbe essere un primo passo verso una nuova interpretazione della questione del transito dalla sinistra al fascismo nell’Europa interbellica, basandosi su un’utile commistione dello studio biografico, dell’analisi del linguaggio politico e della storia comparata in una prospettiva di storia della politica e del pensiero politico, come si è spiegato nel capitolo introduttivo di questa tesi. Ma vorrebbe anche essere un primo passo verso una riflessione riguardo alla questione del transfughismo sulla lunga durata. Difatti, il transito di dirigenti politici (e così di intellettuali e di militanti) da una famiglia politica all’altra, soprattutto in momenti di transizione politica, fu una problematica presente in Europa anche in altri periodi storici del secolo appena concluso. Crediamo che potrebbe essere realmente proficuo per la ricerca storica analizzare comparativamente il transito di dirigenti politici di partiti di sinistra ad organizzazioni fasciste degli anni interbellici con il transito di dirigenti politici delle organizzazioni fasciste a partiti di sinistra dopo la Seconda guerra mondiale. Molto probabilmente le categorie di interpretazione utili alla

² Enzo Traverso, *A ferro e fuoco. La guerra civile europea, 1914-1945*, Bologna, Il Mulino, 2007 (ed. or. *À feu et à sang. De la guerre civile européenne 1914-1945*, Parigi, Éditions Stock, 2007), p. 10, 11, 15.

³ Alain Badiou, *Il Secolo*, Milano, Feltrinelli, 2006 (ed. or. *Le siècle*, Paris, Seuil, 2005), p. 15.

ricerca potrebbero essere le medesime.⁴ Per quanto riguarda il caso italiano, ad esempio, negli ultimi anni si sono pubblicati alcuni studi dedicati al caso dei giovani intellettuali cresciuti sotto il fascismo e alla loro difficile “transizione” nell’Italia postfascista e al caso di quadri del sindacalismo fascista e del fascismo salotino che migrarono, dopo la Resistenza, al Partito comunista.⁵ Ed anche in Francia ed in Spagna si è iniziato a prestare attenzione ad un fenomeno che rivestì una certa importanza durante o alla fine dei rispettivi regimi di tipo fascista. Si pensi all’itinerario politico di Manuel Sacristán passato dal falangismo al comunismo nella Spagna franchista o al caso del falangista Dionisio Ridruejo, approdato nell’ultimo decennio del regime di Franco ad un democraticismo sociale cattolico.

*

Innanzitutto, ritornando alla domanda che si pose Wolfgang Schivelbusch, lo studio della questione del passaggio di dirigenti politici di formazioni politiche di sinistra ad organizzazioni fasciste è un’ulteriore dimostrazione della particolare natura del fascismo e di quello che George L. Mosse definì “il mito fascista” basato sulla mistica patriottica, su delle tradizioni rivoluzionarie e dinamiche e sulla continuazione dell’esperienza bellica in tempo di pace. Lo storico tedesco mise in luce come il mito fascista includeva anche

rimasugli di precedenti ideologie e atteggiamenti politici, molti dei quali avversi alle tradizioni fasciste. Fu un organismo saprofito, che cercò cioè di appropriarsi di tutto ciò che tra l’Ottocento e il Novecento aveva affascinato la gente: romanticismo, liberalismo e socialismo, come pure darwinismo e tecnologia moderna.

⁴ Da un punto di vista metodologico diverso sarebbe invece lo studio del caso, verificatosi nell’ultimo quarto del Novecento, del transito di dirigenti politici da una militanza legata ai movimenti sorti attorno al ’68 e durante gli anni Settanta a una militanza in partiti della nuova destra post-liberale. In Italia gli esempi sono infiniti, come dimostrano i conosciuti casi di Giuliano Ferrara e di Sandro Bondi, entrambi ex comunisti passati alle fila del berlusconismo. Ma anche in Spagna, in un altro contesto storico-politico, questo fenomeno non fu affatto assente. Si pensi, ad esempio, ai casi di Josep Piqué e Federico Jiménez Losantos, passati da una militanza antifranchista e di sinistra alle fila del Partido Popular.

⁵ Riguardo al caso degli intellettuali, vedasi Luca La Rovere, “Los intelectuales italianos y la transición al postfascismo”, *Ayer*, 81/2011, pp. 109-143 e Id., *Gli intellettuali, i giovani e la transizione al postfascismo, 1943-1948*, Torino, Bollati Boringhieri, 2008. Anche Mirella Serri, *I redenti. Gli intellettuali che vissero due volte. 1938-1948*, Milano, Corbaccio, 2005. Riguardo al caso dei quadri del sindacalismo fascista, vedasi Pietro Neglie, *Fratelli in camicia nera Comunisti e fascisti dal corporativismo alla CGIL (1928-1948)*, Bologna, Il Mulino, 1996. Riguardo al caso di quadri del fascismo salotino, vedasi Paolo Buchignani, *Fascisti rossi. Da Salò al Pci: la storia sconosciuta di una migrazione politica, 1943-1953*, Milano, Mondadori, 1998.

I transfughi sono una perfetta esemplificazione di tale “azione di recupero” del fascismo e della sua natura ambivalente ed eclettica.⁶ Studiare in profondità la traiettoria umana e politica ed il linguaggio politico di Nicola Bombacci, Paul Marion ed Oscar Pérez Solís dovrebbe rappresentare un’altra tessera –finora mancante– per ricostruire il mosaico fascista e la sua immensa –e al giorno d’oggi quasi incomprensibile– capacità di “piacere”, di “convincere” e di “vincere”, non solo con la violenza, la repressione ed il controllo più o meno totalitario della società, ma anche, e probabilmente soprattutto, offrendo un progetto poliedrico che si sapeva adattare ai diversi luoghi e ai diversi tempi. Nell’Europa interbellica, i fascismi seppero rispondere a una buona parte delle domande di una società alla ricerca di sicurezza e di certezze: in un mondo dominato dall’industrializzazione e dal capitale, sconvolto dalla tragedia della Prima guerra mondiale, dalla Rivoluzione bolscevica e poi dalla crisi del 1929, la proposta fascista di ricostruzione della società borghese su nuove basi e l’idea della riorganizzazione del capitalismo –sia mediante il sistema corporativo sia mediante il superamento del concetto di classe attraverso la *Volksgemeinschaft*– risultò affascinante e vincente.⁷ Con questo non si vuole affermare che i fascismi realizzarono effettivamente ciò che si proposero o, in molti casi, ciò che solo propagandarono. Al contrario. Però, “lo scarto tra magniloquenza del mito e pochezza delle realizzazioni pratiche” non cancella il fatto che “quel mito esercitò un’influenza di grandissimo rilievo”, come ha notato Gianpasquale Santomassimo a proposito del corporativismo italiano.⁸ E dunque non è affatto superfluo, né inutile studiarlo. Insomma, è come se si decidesse di non tenere in considerazione la forza e l’influenza che esercitò e che continua ad esercitare la religione cattolica nella società, giustificando tale scelta con il fatto che le promesse di

⁶ George L. Mosse, *L'uomo e le masse nelle ideologie nazionaliste*, Roma-Bari, Laterza, 1999 (ed. or. *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*, New York, Howard Fertig, 1980), p. 172.

⁷ Vedasi, tra gli altri, Emilio Gentile, *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975 e Ferran Gallego, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001. Risultano sempre utili le considerazioni che fece Charles S. Maier in *La rifondazione dell'Europa borghese: Francia, Germania e Italia nel decennio successivo alla Prima Guerra Mondiale*, Bari, De Donato, 1979 (ed. or. *Recasting Burgeois Europe. Stabilization in France, Germany and Italy in the decade after World War I*, Princeton, Princeton University Press, 1975). Si deve anche tenere in considerazione ciò che la Prima guerra mondiale portò all’interno di ogni nazione, come la sospensione della democrazia e delle libertà civili, che, finita la guerra, non potevano ritornare al punto di partenza, ma dovevano essere reinventate. Vedasi, per il caso italiano, Angelo Ventrone, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003.

⁸ Gianpasquale Santomassimo, *La terza via fascista. Il mito del corporativismo*, Roma, Carocci, 2006, p. 17, 11.

una vita migliore nell’Aldilà sono solo delle menzogne o, come minimo, non sono comprovabili. Che esistano o meno Paradiso ed Inferno, la religione cattolica e, di conseguenza, le sue istituzioni continuano a convincere, affascinare o intimorire milioni di persone, che a tali “miti” continuano a credere. Lo stesso discorso può essere valido per il fascismo negli anni compresi tra il primo ed il secondo conflitto mondiale. In quel frangente i miti del fascismo convincevano, affascinavano e intimorivano milioni di persone.

Ma i transfughi sono non solo la prova che il fascismo seppe convincere e assimilare vasti settori della società e della stessa classe politica –finanche, appunto, una parte non irrilevante dei suoi stessi avversari– dell’Europa interbellica: essi sono anche l’esempio di come il fascismo costruì questo suo stesso mito e progetto poliedrico. Nicola Bombacci, Paul Marion e Oscar Pérez Solís rappresentano tre esempi dell’effetto della propaganda fascista e della sua rielaborazione. Sarebbe a dire, tre esempi di come tale propaganda sia stata recepita ed accettata da parte di un soggetto in tre contesti nazionali distinti e di come tale soggetto abbia rielaborato questa stessa propaganda, divenendone un produttore ed un agente attivo. Le forme, i modi ed i tempi sono nella maggior parte dei casi diversi, come lo studio delle biografie e del linguaggio politico sviluppato in questa tesi di dottorato hanno dimostrato. Ciò non toglie che si possano riconoscere delle analogie e delle dinamiche condivise, rompendo così due luoghi comuni della storiografia occidentale, quali l’idea che ogni storia nazionale sia unica e irripetibile –e che la comparazione con altri contesti nazionali non faccia altro che dimostrare la singolarità di ciascuno Stato-nazione nell’epoca contemporanea⁹ e l’opinione che, a dispetto di altre famiglie politiche, il fascismo sia difficilmente raggruppabile in una categoria interpretativa generale –essendo ogni fascismo “troppo” diverso per poter essere accomunato ad un altro fascismo–.¹⁰

⁹ Sintomatico, tra i tanti esempi possibili, il dibattito sulla debole (o non tanto) nazionalizzazione nella Spagna dell’Ottocento. Vedasi, Juan Pablo Fusi, Jordi Palafox, *España, 1808-1996: el desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997; Borja de Riquer i Permanyer, “*Escolta Espanya*”. *La cuestión catalana en la época liberal*, Madrid, Marcial Pons, 2001; José Álvarez Junco, *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001. O, per rimanere nell’ambito storiografico spagnolo, il dibattito sulla normalità o sull’anormalità della storia della Spagna contemporanea che può considerarsi un’appendice al dibattito sulla debole nazionalizzazione e che ha visto protagonisti lo stesso Borja de Riquer e un gruppo di storici dell’Università di Valenza. Vedasi, “Un debate sobre el estado de la nacionalización”, *Spagna Contemporanea*, 1998, n. 14, pp. 139-148.

¹⁰ In queste pagine si condivide l’interpretazione che in vari studi sui fascismi europei, ed in particolar modo sul franchismo, ha dato Luciano Casali e che si può riassumere nella formula proposta una trentina d’anni fa da Ricardo Chueca: “Ciascun paese dà vita al fascismo di cui ha bisogno”, citato da Luciano

I casi di Bombacci, Marion e Pérez Solís vengono ad essere la dimostrazione delle diverse maniere attraverso le quali si arrivò al fascismo in contesti nazionali distinti, in cui diversa era l'influenza delle varie culture politiche. Sarebbe a dire, Bombacci, Marion e Pérez Solís rappresentano tre derive fasciste differenti per tre contesti nazionali differenti. Nel suo passaggio dal comunismo al fascismo, Nicola Bombacci rappresenta bene una modalità di transito senza intermediazioni, che può considerarsi esemplare per il caso italiano, mentre Paul Marion e Oscar Pérez Solís, arrivati al fascismo attraverso la mediazione del neosocialismo e del cattolicesimo, possono considerarsi anch'essi come una sorta di modelli del transito dalla sinistra al fascismo rispettivamente in Francia ed in Spagna.

*

Bene, ma vi sono, dunque, al di là delle ovvie differenze, delle analogie tra i casi di Bombacci, Marion e Pérez Solís? E se sì, quali sono le analogie tra queste tre diverse derive fasciste? Come si anticipava nell'introduzione di questa tesi di dottorato, le proposte interpretative che Philippe Burrin avanzò un quarto di secolo fa per il caso francese risultano senza dubbio un punto di riferimento imprescindibile. L'idea dell'esistenza di alcune "passerelle" verso il fascismo è confermata non solo dal caso di Marion –che si inserisce perfettamente nell'analisi di Burrin–, ma anche dai casi di Bombacci e Pérez Solís. Ed effettivamente i tre insiemi di elementi rilevati da Burrin come passerelle verso il fascismo in una situazione di crisi nazionale e/o durante una dissidenza (principi di organizzazione e metodi politici; valori irrazionali; valori ideologici) si ritrovano nei tre casi analizzati in queste pagine. Per i casi di Bombacci, Marion e Pérez Solís oltre ad essere delle passerelle, questi elementi sono innanzitutto dei punti in comune e delle costanti, degli elementi cioè presenti nell'arco di tutta la vita dei personaggi studiati. Per i tre casi studiati e per le altre traiettorie umane e politiche

Casali, *Franchismo. Sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bologna, CLUEB, 2005. Di Casali, vedasi anche l'ampia introduzione di Id., *Fascismi. Partito, società e Stato nei documenti del fascismo, del nazionalsocialismo e del franchismo*, Bologna, CLUEB, 1995. Per il dibattito sulla natura del franchismo e sulla sua inclusione o meno nella famiglia dei fascismi europei, vedasi l'introduzione al cap. III di questa tesi. Per una contestualizzazione del dibattito e una prospettiva generale della questione vedasi, tra gli altri, Enzo Collotti, *Fascismo, fascismi*, Firenze, Sansoni, 1989.

annoverate nei contesti nazionali italiano, francese e spagnolo sono soprattutto cinque questi elementi:

a) il valore dato all'azione, al dinamismo ed alla *praxis*, che si presenta sia sotto forma di incessante attivismo politico dal punto di vista personale –mischiato ad una sorta di incapacità a “non agire”–, sia come concezione della politica stessa come azione, sia, infine, nell'idea del fascismo concepito come dinamismo, come un *continuum* in divenire. Bombacci non fece altro che ripetere incessantemente il *leitmotiv* dell'agire, sia nel “biennio rosso” sia nel periodo fascista: è sufficiente rileggere gli interventi e gli scritti di Bombacci di quegli anni per rendersene conto.¹¹ E ancora più chiaro fu Angelo Scucchia, quando spiegò che la sua conversione al fascismo dal confino di Ponza non doveva stupire “chi la vita la vive e concepisce quale dinamico processo del divenire incessante delle idee, delle cose e della società”.¹² Senza contare come proprio tra i collaboratori de *La Verità* abbondarono le considerazioni di un fascismo concepito come un fenomeno “storicissimo”, “per sua natura dinamismo, movimento, rivoluzione incessante”.¹³ Nel caso dei sindacalisti rivoluzionari italiani non è da sottovalutare l'influenza esercitata dalle riflessioni soreliane ed anche dalla tesi di William James del primato dell'azione sul pensiero, introdotta in Italia nel 1905 da Giovanni Papini. I casi francesi e spagnolo confermano questa lettura in tutte le sue vertenti. Il ritorno alla politica attiva di Paul Marion dopo l'abbandono del comunismo –nel 1933 con i neosocialisti di Marcel Déat– fu giudicato dall'amico Angelo Tasca proprio come una conseguenza dell'“attivisme” di Marion.¹⁴ Ma già la maniera in cui Marion coordinò l'Agit-Prop del PCF a metà anni Venti si basava su una centralità dell'agire, una

¹¹ Questa necessità il Lenin di Romagna la espresse perfettamente al Congresso nazionale del PSI dell'ottobre del 1919, quando, affermando che il periodo storico in cui si viveva era “superdinamico”, confidava che “a me piace il moto, a me piace l'azione, a me piace agire”. Ed anche pochi mesi più tardi, quando notò che la rivoluzione “è già in azione. E noi dobbiamo farci questo nostro stato dinamico nella realtà, dobbiamo farci il dinamismo nell'azione”. Rispettivamente, *Il Consiglio nazionale socialista*, vol. II, seduta VI-IX, l'intervento di Bombacci alle pp. 284-297 e Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI congresso nazionale del Partito socialista italiano (Bologna, 5-6-7-8 ottobre 1919)*, Milano, Libreria Editrice Avanti!, 1920, pp. 229-236.

¹² Angelo Scucchia, “Confessioni”, *La Verità*, 31 gennaio 1937, pp. 57-59.

¹³ Le due citazioni sono tratte da Dino Fiorelli, “Confessioni. Ho voluto vedere sino in fondo...”, *La Verità*, 31 maggio 1938, pp. 313-317 e Walter Mocchi, “La Camera dei Fasci e delle Corporazioni”, *La Verità*, gennaio 1937, pp. 15-22.

¹⁴ Vedasi, la lettera di Angelo Tasca a Paul Marion, Parigi, 18 agosto 1933, in Archivio Angelo Tasca, Serie Quaderni, Quaderno n°24 [1933-1934], pp. 144-145 e la cartolina di Paul Marion a Angelo Tasca, [Juan-les-Pins], 7 settembre [1933], in Archivio Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, fasc. 300, Pierre et Jenny Pascal.

caratteristica che non lo abbandonò né negli anni in cui fu dirigente di spicco del PPF né nel periodo in cui fu a capo della propaganda di Vichy. Il centrifugo dinamismo di Oscar Pérez Solís non ha bisogno di spiegazioni, presente com'è in ogni momento della sua intensa vita politica e pure nelle sue memorie, al pari della centralità data all'azione nella politica.¹⁵

b) il valore dato alle minoranze, alle élites ed alle avanguardie rivoluzionarie, spesso accompagnato da una idea fortemente negativa del popolo e della massa e che, generalmente, si univa ad un certo gusto per l'autoritarismo e l'autoreferenzialità, questioni che derivavano direttamente dalla Grande guerra e dalla sua violenza.¹⁶ Pérez Solís lo spiegò in varie occasioni: le rivoluzioni le potevano fare solo le avanguardie audaci, che dovevano guidare la massa, incapace di per sé di fare alcunché. Il popolo non era altro che un gregge, politicamente privo di consistenza e forza.¹⁷ L'idea dell'avanguardia rivoluzionaria non abbandonò mai nemmeno Marion. Il concetto di "peuple" era concepito in maniera diversa nel contesto politico e linguistico francese, ma la massa rimaneva come un qualcosa di informe che il partito (negli anni comunisti e anche in quelli passati ai vertici del PPF) o il governo (durante il regime di Vichy)

¹⁵ Valgano un paio di esempi. En *El Partido socialista y la acción de las izquierdas* (Valladolid, Viuda de Montero, 1918, pp. 21-22), Pérez Solís affermava che "Frente a la desconceptuación injusta en que se tiene al título de agitador, yo declaro que es el único a que aspiro. Aborrezco las quietudes pantanosas, del agua o del espíritu, y amo la agitación, que es fuente de energía, de movimiento, de vida". E poco prima della scissione comunista del 1921, nell'articolo "Blanquismo y Socialismo" (*El Socialista*, 12 aprile 1921, p. 2) scriveva che "Teorías tenemos de sobra; falta acción. Prefiero la acción a la palabrería científica, y un fusil revolucionario a un discurso magistral, en la cátedra, sobre la libertad." Ma l'apice, Pérez Solís lo toccò con una frase delle sue memorie in cui, già converso al cattolicesimo, ricordava la sua attività comunista: "Por huir de ellas [las heterodoxias] buscaba el respiradero de la acción", in Luis Andrés y Morera, *La Antorcha Rusa*, prologo di Oscar Pérez Solís, Madrid, Huelves y Compañía, 1929, p. XX.

¹⁶ Esemplici da questo punto di vista le riflessioni sviluppate da George L. Mosse sulla brutalizzazione della politica nell'Europa del primo dopoguerra. Vedasi, George L. Mosse, *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Laterza, 2002 (ed. or. *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, New York-Oxford, Oxford University Press, 1990).

¹⁷ Nel 1918 Pérez Solís affermava che "las revoluciones se hacen generalmente por minorías audaces" (*El Partido socialista*, p. 67) e ancora nell'aprile del 1921 notava che "la Revolución social solamente podía realizarse por obra de una minoría audaz, atrevida, temeraria" ("Blanquismo y Socialismo", *El Socialista*, 12 aprile 1921, p. 2). Nel 1922, già comunista, sottolineava l'importanza de "las minorías selectas, cultas, capacitadas, conscientes [que] empujan, enseñan y guían" la massa operaia, la quale "como la materia, es inerte" ed ha bisogno de "el impulso que la haga mover y la fuerza inteligente que le trace el camino" (*Cartas a un anarquista*, Madrid, 1923, p. 28). Infine, nel 1947, già falangista, Pérez Solís ribadiva che il popolo "va por donde le quiere llevar la minoría que en un instante determinado se ha adueñado del mando político, o es rebaño que se desmanda, en los períodos de anarquía, en las mil direcciones del caos. El pueblo no es más que una realidad demográfica, estadística; políticamente, carece de consistencia" (*Macías Picavea*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1947, pp. 13-14).

dovevano modellare, come degli scultori. L'attività di Marion al segretariato d'informazione e propaganda dello stato pétainista fu la prova ulteriore di questa determinata concezione del rapporto tra avanguardie e massa.¹⁸ Anche Bombacci mantenne durante tutta la sua vita l'idea che un'avanguardia rivoluzionaria dovesse guidare il proletariato (nella tappa socialista e comunista) e poi la nazione (nella tappa fascista). Questa concezione era legata strettamente alla questione del partito e dell'organizzazione centralizzata, di cui l'attività di Bombacci negli anni del primo dopoguerra diede un'ampia prova. Per il Bombacci massimalista, il partito doveva sì essere guidato da una élite capace e decisa, ma non doveva perdere di vista il contatto con le masse. Una concezione che non si sarebbe modificata eccessivamente negli anni trenta, tanto che nel linguaggio politico del Lenin di Romagna non si trovano praticamente giudizi negativi della massa.¹⁹

c) una fede incrollabile nella rivoluzione, caratteristica che si lega a doppio filo alla politica concepita come azione. Il linguaggio politico di Bombacci fu marcato dalla parola rivoluzione, che rimase costantemente l'obiettivo di qualunque azione politica del Lenin di Romagna. Da una concezione ottocentesca tipica di un socialismo evangelico, Bombacci passò prima alla concezione di una rivoluzione proletaria, violenta, guidata dal partito e basata sull'archetipo sovietico e poi a una rivoluzione fascista, nazionale, interclassista, basata chiaramente sul modello propagandato dal regime di Mussolini. La relazione tra rivoluzione e guerra fu costante nel pensiero e nel linguaggio di Bombacci: la rivoluzione nasceva dalla guerra (come la rivoluzione

¹⁸ Un passo del discorso pronunciato da Marion a Tolosa nel gennaio del 1942 è chiarificatore: “si nous voulons refaire des masses françaises un peuple français, il nous faut avoir le courage de mener à bien l'oeuvre de notre époque qui est le passage de la civilisation bourgeoise à la civilisation populaire. Car une société ne saurait vivre si les hommes qui la composent ne sont pas unis et comme volontairement disciplinés par une même conception de la vie, de son but et de ses devoirs. Ainsi, un gouvernement inspiré par l'esprit révolutionnaire doit se comporter devant la France comme un sculpteur devant la glaise, comme un créateur”, in Paul Marion, *Révolution nationale, révolution sociale*, discours prononcé le 24 janvier 1942 à Toulouse par M. Paul Marion, Secrétaire d'État à l'Information, Édition du Ministère de l'Information, p. 17.

¹⁹ Uno dei tanti possibili esempi della concezione che aveva Bombacci della relazione tra avanguardia rivoluzionaria e massa durante la tappa massimalista è ben rappresentato da una dichiarazione fatta all'*Avanti!* nel febbraio del 1919 in cui parlava del partito socialista come di una “avanguardia” e del sindacato come di una “armata” (“Tra Confederazione del Lavoro e Partito Socialista (Intervista con Nicola Bombacci)”, *Avanti!*, ed piemontese, 4 febbraio 1919, p. 1). Diverso invece, per quanto riguarda la concezione della massa, il caso di altri transfughi italiani. Il collaboratore de *La Verità* e amico di Bombacci, Walter Mocchi, ad inizio 1937 parlava della “massa amorfa, confusionaria, incosciente ed ignara dei singoli ed infiniti problemi, che il governo di una Nazione presume”, in Walter Mocchi, “La Camera dei Fasci e delle Corporazioni”, *La Verità*, gennaio 1937, pp. 15-22.

d'Otto era nata dalla guerra del 1914-1918) e la guerra stessa poteva divenire una guerra rivoluzionaria (la guerra fascista del 1940).²⁰ L'esempio sovietico –modello e mito– influenzò notevolmente la concezione della rivoluzione anche di Paul Marion e di Oscar Pérez Solís. L'interpretazione che della rivoluzione diedero i due dirigenti politici fu assolutamente ortodossa negli anni di militanza comunista. Marion, a partire dal 1929, passò gradualmente a una idea di “révolution nationale et sociale” che si sarebbe concretizzata nella rivoluzione dell'Etat français del Maresciallo Pétain.²¹ Pérez Solís, invece, che aveva alle spalle una idea fortemente riformista della rivoluzione, concepita come un qualcosa di dipendente dallo sviluppo industriale di una nazione, sarebbe poi passato negli anni Trenta ad una specie di negazione della necessità rivoluzionaria – condannando il liberalismo come progenitore della rivoluzione sociale– e negli anni Quaranta ad una concezione rivoluzionaria nazional-sindacalista, in perfetta sintonia con quanto professato dalla Falange.²²

d) la presenza costante di nemici comuni, come la democrazia liberale, il parlamentarismo, la borghesia ed il capitalismo. In Nicola Bombacci la presenza di un nemico era presente finanche nel linguaggio, dove a un “noi” si opponeva sempre un “voi”: un linguaggio “di guerra”, carico di metafore militari, che può ben spiegare la logica schmittiana dell'amico/nemico. L'avversione politica, ma anche fortemente sentimentale, per la borghesia e il parlamentarismo si trova praticamente in tutti gli interventi di Bombacci, dai primi anni modenesi fino alla conclusione salotina. Bombacci sottolineava soprattutto che l'ora della borghesia si era conclusa con la Grande guerra, la quale aveva aperto l'ora del lavoro e del proletariato. Il Parlamento non era altro che la “baracca della borghesia” da distruggere e il parlamentarismo era

²⁰ Riguardo alla concezione della rivoluzione di Bombacci nel primo dopoguerra vedasi il paragrafo relativo all'analisi del linguaggio politico del Lenin di Romagna negli anni 1917-1921. In *I contadini nell'Italia di Mussolini* (Roma, 1943, p. 36), Bombacci spiegava chiaramente la sua idea di rivoluzione (fascista): in contrapposizione a Mosca, Roma era “il primo grande esperimento di una nuova grande rivoluzione mondiale che ha per base la giustizia e il lavoro”.

²¹ Già al convegno sul corporativismo organizzato a Roma nel maggio del 1935, Marion affermò che “Les jeunesses françaises veulent une révolution nationale et sociale. Seulement par ce moyen nous réussissons en France à sortir du capitalisme et du parlementarisme” (in Giuseppe Parlato, *Il Convegno Italo-francese di Studi Corporativi*, con il testo integrale degli Atti, Roma, Fondazione Ugo Spirito, 1990 pp. 139-140). Esempio, per la tappa vichyssois, il discorso pronunciato a Tolosa il 24 gennaio 1942 intitolato appunto *Révolution nationale, révolution sociale*.

²² L'ultima dimostrazione delle decisioni altalenanti tra riforma e rivoluzione di Pérez Solís la diede il libro (inedito) intitolato appunto *¿Reforma o Revolución?*, primo volume della trilogia di cui si pubblicò solo il volume dedicato a Macías Picavea.

sempre stato “inconcludente”: un vero rivoluzionario, dunque, non poteva che essere “anti-democratico”. L’odio per le democrazie capitaliste nemiche dell’Italia mussoliniana durante il secondo conflitto mondiale non fece che accentuare questa concezione.²³ Anche Pérez Solís, soprattutto nei suoi anni comunisti, ribadì la completa avversione per il capitalismo, un ordine sociale barbaro e guerrafondaio, però a differenza di Bombacci, in vari momenti della sua tappa socialista-comunista, si peritò di spiegare che il nemico del proletariato non era la democrazia in sé e per sé, bensì la democrazia liberale, creazione della borghesia. Dopo la conversione al cattolicesimo e soprattutto dopo il 18 luglio, la democrazia per Pérez Solís non divenne altro che uno dei tanti elementi che facevano parte dell’anti España, insieme alla massoneria, l’ebraismo e il comunismo, contro i quali si era alzato José Antonio.²⁴

Che fu decisamente “contre le parlementarisme”, Paul Marion lo dichiarò addirittura di fronte alla corte suprema nel dicembre del 1948 quando rischiava la pena di morte. Nella tappa comunista Marion rilevò “le mensonge de la démocratie bourgeoise, et la duperie du système parlementaire”, mentre nei primi anni trenta sviluppò una idea di democrazia sociale (superamento della democrazia proletaria) basata sull’unione di autorità e libertà, un concetto, quest’ultimo, assolutamente centrale nel linguaggio politico francese. Con la scelta di entrare nel PPF, gli attacchi al parlamentarismo

²³ Nel Consiglio nazionale del PSI della primavera del 1920, Bombacci dichiarò che i borghesi “sono i morti, e noi [il proletariato] viviamo!” (*Il Consiglio nazionale socialista*, vol. II, p. 46), mentre a Montecitorio, nel marzo 1921, proclamò che “voi [borghesi] difendete la proprietà. Noi invece diciamo di difendere e difendiamo in realtà il lavoro, che diverrà padrone” e che “È la borghesia che comanda, ed il parlamentarismo è fallito. Rimangono le classi in lotta, contadini e padroni di terra.” Le due citazioni, rispettivamente, in AP, CD, L. XXV, 11 marzo 1921, pp. 8666-8667 e AP, CD, L. XXV, 15 marzo 1921, pp. 8863-8864. Nel XVI Congresso nazionale del PSI, il leader massimalista affermò che “al Parlamento per fare del parlamentarismo non ci andiamo più”, “i candidati nostri, se saranno eletti, andranno là dentro per aiutare dal di dentro quelli che stanno di fuori a buttare giù la baracca della borghesia” (Direzione del PSI, *Resoconto stenografico del XVI*, pp. 229-236). La citazione del parlamentarismo inconcludente in Bombacci, *I contadini nell’Italia*, p. 11. Nel numero del 29 febbraio 1940 de *La Verità*, Bombacci, nell’articolo “Contro il bolscevismo (Chiarimento)” (pp. 50-51), affermò che “Io fui e resto per principio e per temperamento un rivoluzionario anti-democratico, contrario, in ogni tempo, ai pateracchi massonici-popolareschi”. Tra i collaboratori de *La Verità* furono molte le prese di posizione contro la democrazia. Sintomatica quella di Walter Mocchi, “Polemica internazionale. Risposta ad A. Dominique”, *La Verità*, 30 novembre 1938, pp. 653-657.

²⁴ Il comunismo (e prima il socialismo) non erano dunque per Pérez Solís opposti al concetto di democrazia, tutt’altro. Vedasi, “Ensayo sobre Democracia y Comunismo”, *La Antorcha*, 9 dicembre 1927, p. 4, dove oppone “la democracia burguesa, arreglo democrático del liberalismo burgués” a “la democracia auténtica”, e “integral”. Ma già prima, nella primavera del 1912 in alcune collaborazioni a *Vida Socialista*, l’allora capitano d’artiglieria aveva abbozzato questo concetto, anche se spesso l’idea di democrazia era legata al concetto di libertà. Uno dei molti riferimenti alla democrazia durante la tappa falangista della traiettoria politica di Pérez Solís, nell’articolo “Los que también mataron a José Antonio”, *Arriba*, 20 novembre 1942, p. 4.

considerato l'altra faccia del capitalismo divennero un *leitmotiv*, fino a giungere all'idea, esplicitata negli anni di Vichy, che la democrazia era un prodotto straniero, dunque antifrancese.²⁵

e) l'importanza di una concezione del mondo antimaterialista, fortemente idealistica e, in alcuni casi e/o momenti, decisamente religiosa. Legata com'era la loro attività e il loro pensiero politico al materialismo storico marxista, l'antimaterialismo fu praticamente assente nei periodi di militanza socialista e comunista di Bombacci, Marion e Pérez Solís o, al massimo, si nascose sotto le spoglie della politica vissuta come passione e sentimento. Nella seconda parte delle loro vite vi è invece una forte preponderanza dei valori spirituali sui valori materiali, connessa strettamente a una condanna del bolscevismo e delle plutocrazie (concepiti come stereotipi opposti di materialismo) e ad un recupero dei valori cristiani.²⁶ Se per Pérez Solís questa deriva antimaterialista fu evidente nella conversione alla fede cattolica e si unì perfettamente alla specificità del fascismo spagnolo, l'interpretazione che intellettuali e propagandisti fascisti italiani diedero del fascismo come superamento del marxismo risultò centrale in questa deriva per quanto concerne Bombacci.²⁷ Esemplare fu la spiegazione che diede al

²⁵ La citazione dal processo del 1948 si trova in Haute Cour de Justice, fasc. 1, p. 42, mentre la citazione riguardo alla menzogna della democrazia borghese si trova in Paul Marion, "Un ministère d'union capitaliste", *Cahiers du bolchevisme*, 54, 31 luglio 1926. Nel programma del PPF, che redasse nel 1938, Marion definì il parlamentarismo come "omnipotent et incompetent" (in Id., *Programme du Parti Populaire Français*, Parigi, Les Oeuvres Françaises, 1938, p. 47). In un discorso tenuto a Lione il 3 ottobre 1941 (ora in Haute Cour de Justice, fasc. 2, pp. 94-95) Marion considerò che "la démocratie individualiste prétendument égalitaire avec son suffrage truqué, ses mensonges, ses promesses, ses combinaisons, sa longue chaîne de compromissions et de petits services qui allait de l'élu à l'électeur et de l'électeur à l'élu" era un prodotto britannico, esportato in Francia.

²⁶ Angelo Ventrone lo spiegò perfettamente per quanto riguarda il caso italiano: "nella prospettiva fascista, il bolscevico, avversario mortale dell'Occidente e della cristianità, e l'anglo-americano plutocratico ed edonista, apparentemente opposti, erano dunque accomunati dall'interesse esclusivo per la dimensione materiale dell'esistenza", in Angelo Ventrone, *Il nemico interno. Immagini e simboli della lotta politica nell'Italia del '900*, Roma, Donzelli, 2005.

²⁷ In un articolo pubblicato in ottobre 1938 ne *La Verità*, Bombacci attaccava "il materialismo quattrinario" della "plutocrazia social-democratica, massonica e demo-liberale, in "Dopo il processo di Mosca", in Id., *Il mio pensiero sul bolscevismo*, Roma, La Verità, 1941, pp. 63-70. Nel 1943, pochi mesi prima della caduta del regime, Bombacci scriveva che "La Rivoluzione Fascista non è una rivoluzione materialista. La sua leva per ascendere non è l'oro, ma il lavoro, la forza dello spirito, la solidarietà umana", mentre la rivoluzione bolscevica è solo "un fallito tentativo di processo economico, basato sopra un principio di freddo e feroce materialismo", in Bombacci, *I contadini nell'Italia*, pp. 38-39. E pochi mesi prima, in una postilla a un articolo di un collaboratore della sua rivista, affermava che la guerra mondiale era un momento dello scontro tra spirito e materia: "Lo spirito è questa volta rappresentato dalle potenze dell'Asse e del Tripartito, e la materia dal nefasto ibrido connubio plutocratico-bolscevico-ebraico", in Carlo Guidi, "La commemorazione galileiana e la Chiesa", *La Verità*, 30 maggio 1942, pp. 196-199.

riguardo Ugo Spirito in *La guerra rivoluzionaria* o un altro transfuga molto vicino a Mussolini, come Ottavio Dinale, nei molti articoli pubblicati nel tramonto del fascismo. Nel caso di Paul Marion l'antimaterialismo si comincia a percepire già nei primi anni Trenta, legato a doppio filo al ripensamento della sua esperienza in URSS e alle riflessioni dei "non conformisti" di *Esprit* e *Ordre Nouveau* o alle molte immagini che forniva la letteratura del tempo. L'individuo e la persona acquistavano importanza in un mondo industrializzato dove l'uomo sembrava subordinato e dominato dalla macchina.²⁸ Un'idea che non fece altro che radicalizzarsi negli anni successivi, legandosi a quel "redressement de l'esprit français" tentato dal PPF e dal regime di Vichy e alla convinzione che il marxismo fosse una formula algebrica irrealistica ed inumana, opposta in tutto e per tutto alla vita e alla creazione spirituale.²⁹

A questi cinque elementi se ne deve aggiungere un sesto, tutt'altro che secondario ed al quale si deve il titolo di questa tesi di dottorato: la nazione. Senza questo fattore non è nemmeno possibile concepire il transito che un numero per nulla irrilevante di dirigenti politici della prima metà del secolo scorso ha compiuto dalla sinistra al fascismo. La sostituzione del concetto di classe (ma non solo del concetto, anche della categoria interpretativa e della parola stessa) con il concetto di nazione nel pensiero e nel linguaggio politico è un punto imprescindibile per fare sì che si possa accettare il fascismo, come opzione politica e come ideologia. La nazione è un peso che piega la schiena di Bombacci, Marion e Pérez Solís. Bombacci lo spiegò benissimo in una delle sue prime dichiarazioni di fede fascista, a fine 1935:

Ieri nell'amore per l'umanità sofferente avevo fuso quello del mio Paese, sicuro di arrivare più spedito alle conquiste necessarie al progresso civile, oggi – illuminato dalla sublime

²⁸ Vedasi, ad esempio, Paul Marion, "Réforme monétaire ou société nouvelle", *Notre Temps*, 26 febbraio 1933, dove si può leggere che "L'apparition des technocrates [...] ne nous révèle-t-elle pas que, [...] l'industrialisme a épuisé ses vertus matérielles et morales et qu'un nouveau ordre social doit être édifié où l'individu ne sera plus subordonné à la machine?" Per quanto riguarda la letteratura dell'epoca ebbero grande eco le pagine de *Le voyage au bout de la nuit* di Céline, pubblicato proprio nel 1932, in cui si narravano le avventure di Bardamu nell'America industrializzata, modernissima e materialista.

²⁹ Il "redressement de l'esprit français" voleva creare "un type d'homme qui se refuse à être une machine et qui se sent autre chose qu'un certain nombre de kilos de matières organiques" (in Marion, *Programme du Parti*, p. 109). Sintomatico come Marion parlò della questione nell'importante discorso *Révolution nationale, révolution sociale* nel gennaio del 1942 "Profitons de cette chance pour créer un type de vie où la préoccupation de l'homme l'emportera sur celle de la production [...]. Profitons-en aussi pour lutter contre ce mal essentiel, l'individualisme, qui a fait du patron un homme de profit et de l'ouvrier un homme de revendications" (p. 20). Vedasi anche André Chaumet, *Le mythe bolchevique*, con la collaborazione di Michel Moyne, prologo di Paul Marion, Pargi, Les documents contemporains, 1942.

esperienza del regime fascista e dal magnifico esempio di Mussolini – riconosco che il processo dev'essere capovolto. Non la classe ma la Nazione e fra queste, l'Italia che è guida e maestra.³⁰

Non è un caso che Bombacci recuperasse l'esperienza di Mussolini, che fu il primo transfuga della storia politica italiana. E dei personaggi la cui biografia in queste pagine si è delineato non furono pochi coloro i quali si fecero abbagliare dal mito della nazione con lo scoppio della Prima guerra mondiale. Altri abbracciarono tale mito più tardi, con il fascismo già saldamente al potere, ed in molti casi quando la nazione era minacciata o (apparentemente) “in pericolo”, come durante la Guerra d'Abissinia. Ma la questione è molto più complessa e non è affatto facile riuscire a sbrogliare una matassa di così grandi dimensioni. Nel 1942, ad esempio, Bombacci scrisse che “Il mio socialismo non fu mai antinazionale”.³¹ Al di là delle ricostruzioni che un soggetto fa del proprio passato politico, Bombacci coglieva in parte il nocciolo della questione. Sarebbe a dire, come si concepiva la relazione tra socialismo e nazione e tra socialismo e patria nella prima metà del Novecento? E, più precisamente, per ciò che riguarda i personaggi qui studiati, come concepivano la nazione costoro prima dell'abbandono del socialismo e del comunismo? Vi era un'insuperabile contraddizione tra internazionalismo proletario e nazionalismo all'interno del socialismo e del comunismo? E se sì, fino a che punto?

La cronologia acquista un'importanza notevole. La Grande guerra gettò prepotentemente la questione sul tavolo del socialismo, aprendo una ferita difficilmente ricucibile. Il 1914 diede risposte diverse alla fine del mito internazionalista vigente dal 1848 e riaffermato nel 1871. La maggioranza della socialdemocrazia tedesca e del socialismo francese votò i crediti di guerra, i socialisti spagnoli furono in gran parte *aliadófilos*, i socialisti italiani difesero un neutralismo *tout court*. Solo delle minoranze si opposero alla guerra, arrivando a proporre la guerra alla guerra: il gruppo di Zimmerwald, fucina della Terza Internazionale. Ma, allo stesso tempo, altre minoranze proposero una fusione di socialismo e nazione, come i sindacalisti rivoluzionari interventisti in Italia.³² Il primo dopoguerra vide nuove proposte interpretative, come, ad

³⁰ Lettera di Nicola Bombacci a Costanzo Ciano, 11 dicembre 1935, in ACS, SPD, CR, 1922-1943, b. 74, fasc. H/R, Bombacci Nicola.

³¹ Lettera di Nicola Bombacci a Giuseppe Giulietti, 9 aprile 1942, citata in Salotti, *Nicola Bombacci* (1986), p. 70.

³² Maddalena Carli mise in luce come già nel lustro precedente allo scoppio della Prima guerra mondiale ci fossero stati contatti tra nazionalisti e sindacalisti rivoluzionari in Italia e in Francia. Vedasi, Maddalena Carli, *Nazione e rivoluzione. Il “socialismo nazionale” in Italia: mitologia di un discorso*

esempio, l'analisi leniniana della questione nazionale o il ripensamento gramsciano della relazione tra nazionale ed internazionale.³³ Ma anche una revisione del marxismo che prendeva in considerazione il concetto di nazione da un altro punto di vista. Si pensi al planismo di Henri De Man o al neosocialismo dei francesi Déat, Marquet e Renaudel nei primi anni Trenta. La Guerra civile spagnola e la Seconda guerra mondiale segnarono poi un diverso rapporto tra la sinistra e la nazione, evidente, in forme e modi diversi, sia nella difesa della Spagna (repubblicana) dalla Spagna (fascista), sia nella grande guerra patriottica dell'URSS dopo il giugno 1941, sia, infine e soprattutto, nelle guerre di resistenza italiana, francese e jugoslava. I partigiani italiani combattevano con il tricolore (senza lo scudo dei Savoia, tranne le poche formazioni monarchiche che fecero la resistenza, e, nel caso comunista, con una stella rossa nel mezzo) e lottavano per liberare la patria dall'invasore nazifascista. Una cosa impensabile solo un quarto di secolo prima: nell'autunno caldo del 1920 agli operai socialisti non sarebbe mai passato per la testa di piantare la bandiera italiana sui tetti delle fabbriche occupate. Nella sinistra italiana, il tricolore aveva cambiato in così poco tempo di significato (e con un regime ventennale, come quello fascista, che utilizzò la nazione come stendardo e come riferimento imprescindibile): da simbolo di oppressione (della borghesia, della monarchia, del militarismo) a simbolo di liberazione (da un regime fascista, dall'occupazione straniera, per un futuro di democrazia e libertà).

L'ambiguità o, forse, sarebbe meglio dire, l'ambivalenza che si instaurò negli anni Trenta tra questi due concetti –il socialismo e la nazione– ci risulta in molti casi difficile da comprendere, tenendo conto di come si conclusero le vite di alcuni di coloro che proposero queste analisi. Guardandoli dalla nostra posizione privilegiata, ci sembra evidente la grande differenza esistente tra il tentativo di conciliare il sociale e il nazionale proposto da Marcel Déat o da Arturo Labriola nei primi anni Trenta e quella proposta da Carlo Rosselli o Ruggero Grieco più o meno negli stessi anni. Le cose, però, non erano percepite nella stessa maniera dai contemporanei. In una delle prime

rivoluzionario, Milano, Unicopli, 2001. Fondamentale l'analisi proposta sia per il caso francese che per il caso italiano da Zeev Sternhell, Mario Sznajder, Maia Asheri in *Nascita dell'ideologia fascista*, prefazione di Marco Revelli, Milano, Baldini&Castoldi, 2002 (ed. or. *Naissance de l'idéologie fasciste*, Parigi, Fayard, 1989).

³³ Nei *Quaderni dal carcere*, ad esempio, Gramsci notava che “il punto di partenza è «nazionale» ed è da questo punto di partenza che occorre prendere le mosse. Ma la prospettiva è internazionale e non può essere che tale”, in Antonio Gramsci, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. 1949), p. 114.

collaborazioni con *Notre Temps*, nel maggio del 1931, Marion dedicò un articolo a due libri pubblicati quasi in contemporanea, *Perspectives socialistes* di Marcel Déat e *Socialisme libéral* di Carlo Rosselli. L'articolo di Marion si concludeva con queste parole:

Tous deux [i libri di Déat e Rosselli] sont le fruit d'une époque où, chaque année étant aussi lourde d'expériences qu'une décade avant la guerre, les hommes et les partis sentent l'urgente nécessité de renouveler et d'enrichir sans cesse leur conception de l'univers social.³⁴

Con l'esperienza della guerra alle spalle, il prepotente ingresso delle masse nella storia e la modernizzazione della destra politica in tutta Europa, il socialismo (inteso in senso lato) non poteva fare altro che ripensare il proprio internazionalismo –che aveva subito una pesantissima *débauche* nell'estate del '14–, procedendo dunque ad una revisione della teoria, che non poté non considerarsi ancora più urgente con la crisi del 1929 e il graduale successo del fascismo in mezza Europa, palese con la nomina di Hitler a cancelliere a fine gennaio 1933. Ma già molto prima, e in un clima ben diverso da quello della metà degli anni Trenta, si ripensò la relazione che il socialismo doveva avere con la nazione. Nella maggior parte dei casi, più che dei veri e propri ripensamenti, furono degli accenni ad un ripensamento. Sono sintomatici due passi di due socialisti italiani dei primissimi anni Venti. Il primo, pubblicato nel 1921, ma scritto nel 1920, è di Cesare Seassaro, che morì comunista nell'autunno del 1921. Il secondo, pubblicato nel 1923, è di Alberto Malatesta, in quel momento riformista turatiano e critico con il massimalismo del primo dopoguerra e pochi anni più tardi convinto fascista.

Nei *Dialoghi sociali*, di cui si è parlato ampiamente nel paragrafo dedicato alla tappa socialista di Nicola Bombacci, Cesare Seassaro spiegava che

Il socialismo, anzi, è il vero amico della patria, *di tutte le patrie!* [...] il Partito Socialista, che è il *partito dei poveri*, cioè della grande maggioranza della nazione, non voleva la guerra. [...] i socialisti non sono nemici della patria, ma anzi vogliono veramente il bene di tutti, e vogliono che la patria diventi più fiorente, più progredita, più ricca, e soprattutto più civile.³⁵

³⁴ Paul Marion, "Du socialisme démocratique au socialisme libéral", *Notre Temps*, 3 maggio 1931.

³⁵ Cesare Seassaro (Caesar), *Dialoghi sociali (per i giovani lavoratori)*, Milano, Società Editrice Avanti!, 1921, pp. 23-25.

Il massimalista filobolscevico Seassaro dimostrava di capire l'importanza della questione patriottica in un paese appena uscito dalla drammatica esperienza della guerra mondiale e che viveva il trauma di una "vittoria mutilata". Il socialismo non poteva lasciare in mano ai soli nazionalisti la patria, come parola e come mito, così come si stava facendo con i reduci e gli ex combattenti –a parte, appunto, il tentativo di Seassaro della Lega proletaria mutilati, invalidi, reduci, orfani e vedove di guerra– che sarebbero finiti, in gran parte, nelle fila fasciste –la "trincerocrazia" proclamata da Mussolini nel 1917 che si faceva realtà, alla maniera fascista–.

Tre anni più tardi, con Mussolini già al governo, Alberto Malatesta era ancora più esplicito nell'affermare che il socialismo non negò mai la patria (nemmeno nel "biennio rosso"), una cosa che sarebbe stata un controsenso, un assurdo:

Fu facilissimo dipingerci come negatori della Patria, se non addirittura come traditori. E noi facemmo di tutto per lasciarlo credere, noi che non neghiamo la Patria, ma, nella contingenza, a parte le nostre idealità, ci differenziamo dai patrioti idealisti nella valutazione dei mezzi per renderla prospera e rispettata. [...] Affermo che noi vogliamo la Patria prospera, libera e rispettata; e che lo sarà tanto più, quanto più saprà dare di pane e di benessere a tutti i suoi figli; quanto meno sarà matrigna spietata e dura verso una parte di essi. La negazione della Patria è un controsenso "idiota e nefando". Ma c'è sempre qualche cosa di soggettivo nell'amore della Patria. Ognuno la sente a modo suo. Troppo spesso viene da ciascuno identificato nell'indirizzo politico, legato all'interesse economico o della casta che domina.³⁶

In questa serie di accenni di ripensamento della relazione tra socialismo e patria/nazione da parte di dirigenti ancora appartenenti alla famiglia politica socialista rientra perfettamente anche il caso di Nicola Bombacci. D'altro canto, chiunque tentasse di pensare e fare politica in quegli anni doveva fare i conti con la nazione, come concetto e come mito, tanto quanto doveva fare i conti con la guerra, come esperienza, come mito e come referente politico.³⁷ Nel primo capitolo di questa tesi si è sottolineato l'importanza che il concetto di nazione comincia ad assumere nel pensiero politico di

³⁶ Alberto Malatesta, *Le confessioni di un socialista*, Milano, Sonzogno, 1923, pp. 92-94.

³⁷ Vedasi, le riflessioni sull'utilizzo della guerra, dell'esperienza del fronte ed anche della nazione nel primo dopoguerra in Andrea Baravelli, "Propagandare l'eccezionale. L'eroismo bellico nel linguaggio politico dei candidati francesi e italiani (1919)", in Maurizio Ridolfi (a cura di), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell'età contemporanea*, Milano, Bruno Mondadori, 2004, pp. 82-95 e Id., *La vittoria smarrita: legittimità e rappresentazioni della Grande Guerra nella crisi del sistema liberale (1919-1924)*, Roma, Carocci, 2006.

Bombacci (e la presenza della parola nazione nel suo linguaggio politico) a partire dal 1922-1923, come confermano alcuni dei suoi interventi parlamentari.³⁸

La questione è molto complessa, come si è detto poche pagine fa. E sarebbe necessario disporre di molto più tempo e molto più spazio per poterla affrontare in tutte le sue vertenti. In queste pagine si è provato a riflettere su di essa, limitandola al caso concreto di alcuni quadri politici della sinistra che passarono al fascismo negli anni interbellici. Per quanto sia stato molto criticato e per quanto in alcuni punti possa aver peccato di alcuni eccessi tipici della storia delle idee, ci sembra che Zeev Sternhell abbia colto il *quid* della questione. Parlando dei sindacalisti rivoluzionari italiani tra la guerra di Libia e la Grande guerra, lo storico israeliano (in questo caso con l'aiuto di Mario Sznajder) sottolineò la connessione tra i concetti di rivoluzione, guerra e nazione e l'importanza del mito della guerra rivoluzionaria, dipendente dall'attivismo in politica. L'idea di trasformare la guerra in rivoluzione, notavano Sternhell e Sznajder, era "assolutamente coerente" con "il volontarismo e l'attivismo tipici del sindacalismo rivoluzionario". La realtà della guerra obbligò i sindacalisti rivoluzionari a sviluppare la propria argomentazione "per costruire un sistema concettuale atto non soltanto a spiegare la realtà ma anche a guidare il pensiero e a dirigere l'azione": dunque, dal mito dello sciopero generale rivoluzionario (ormai un mito e una pratica politica sconfitti) si passò al mito della guerra rivoluzionaria (la guerra avrebbe portato alla rivoluzione sociale). Arturo Labriola, ad esempio, presentò la guerra come un mezzo per indebolire il capitalismo, mentre secondo De Ambris, Corridoni, Olivetti e Panunzio "la rivoluzione avrebbe dovuto compiersi grazie alla nazione, e la nazione, a sua volta, sorgere e realizzarsi grazie alla rivoluzione". In un momento chiave come l'estate-autunno del 1914, sottolineavano ancora i due storici israeliani, l'internazionalismo e l'anticapitalismo poterono, appena vennero invocati separatamente, condurre ai punti di vista opposti del neutralismo e dell'interventismo.³⁹

L'evoluzione di Mussolini è interpretata da Sternhell (in questo caso con l'aiuto di Maia Asheri) soprattutto in chiave di una revisione antimaterialistica del socialismo.

³⁸ Ciò non significa che Bombacci in quel periodo non fosse un comunista ortodosso (per quanto distante dalla linea bordighiana del PCd'I e dal gruppo ordinovista) e che non interpretasse la politica con le categorie di un marxismo classista assolutamente non eterodosso.

³⁹ Sternhell, Sznajder, Asheri, *Nascita dell'ideologia fascista*, p. 238, 242, 243, 244, 245, 246.

Criticando la lettura defelicianiana di un Mussolini “socialista dormiente”, i due storici israeliani considerano che il fondatore de *Il Popolo d'Italia* fosse già, dopo l'uscita dal PSI, “un socialista nazionale, antiliberalista, antimarxista”.⁴⁰ L'evoluzione di Mussolini era iniziata molto prima con la sostituzione delle parole “popolo” e “nazione” a “proletariato” in alcuni articoli pubblicati nel 1912, era continuata con la considerazione che la nazione rappresentasse una tappa non ancora superata del progresso umano e che il socialismo del futuro potesse trovare un equilibrio tra la nazione e la classe (novembre 1914) e si era cristallizzata nell'idea che i reduci dovessero realizzare quella che definì “la sintesi dell'antitesi: classe e nazione” (dicembre 1917). A questo punto, prima ancora della fondazione dei Fasci di combattimento, era evidente in Mussolini “l'idea che la nazione debba subentrare al proletariato come forza guida della rivoluzione”.⁴¹

Probabilmente la chiave di volta è questa, al di là del caso specifico del sindacalismo rivoluzionario e di quello di Mussolini. L'unione, cioè, di vari fattori presenti già nella maniera di concepire la politica durante la militanza socialista/comunista (l'anticapitalismo, l'attivismo, il mito della rivoluzione, l'avversione alla democrazia liberale e al parlamentarismo, l'importanza data alle élites) con il concetto di nazione (sostituito all'internazionalismo) in determinati momenti storici, generalmente –ma non per forza– legati ad un contesto di guerra (o ad un contesto politico che della guerra fa il suo punto di riferimento, rendendola una costante del linguaggio, del pensiero e dell'azione politica). Il tutto all'interno di una “revisione del marxismo di tipo antimaterialistico”.⁴²

⁴⁰ Rispettivamente, Renzo De Felice, *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920*, Torino, Einaudi, 1965, p. 392 e Sternhell, Sznajder, Asheri, *Nascita dell'ideologia fascista*, p. 300.

⁴¹ Sternhell, Sznajder, Asheri, *Nascita dell'ideologia fascista*, pp. 271-321. Le due citazioni rispettivamente alle pp. 306 e 310.

⁴² Nell'epilogo del volume, Sternhell rilevava che “Il continuo travaso di forze dal socialismo al fascismo, sia sul piano intellettuale che su quello della militanza politica in senso stretto, continua anche nel periodo tra le due guerre mondiali. [...] Se le modalità della transizione si sono modernizzate e adeguate alla nuova realtà degli anni Venti e degli anni Trenta, al fondo si tratta sempre, come già nel primo quindicennio del secolo, di completare e rifinire una revisione del marxismo di tipo antimaterialistico. Sono cambiate, dunque, soltanto le “condizioni di laboratorio” in cui viene condotta l'operazione. La prima generazione dei revisionisti si era interrogata sulle capacità rivoluzionarie del proletariato, giungendo alla fine ad un totale scetticismo in proposito. Per la generazione uscita dalle trincee, il problema non si pone nemmeno. Certo, sotto molti aspetti, i dissidenti degli anni Venti e degli anni Trenta ripercorreranno il cammino già battuto dai “revisionisti rivoluzionari” della prima generazione. Come loro, si sforzeranno di delineare soluzioni originali sulla base di un ripensamento del marxismo in chiave antimaterialistica; come loro, nutriranno un odio viscerale per la democrazia; come loro, difenderanno la causa di un socialismo nazionale fondato sul corporativismo. Vi è però una differenza

Secondo Sternhell, tanto Gustave Hervé e Jean Allemane quanto Henri De Man e Marcel Déat rientrano in questa lettura, che intende il fascismo soprattutto come un “fenomeno culturale”: ossia, come “un rifiuto della razionalità democratica, liberale e marxista, opponendosi in tutto e per tutto ad ogni concezione della società di tipo meccanicistico o utilitaristico”. Secondo lo storico israeliano, la forza di attrazione che esercitò il fascismo dipese in gran parte dalla sua “ideologia di rottura” con lo *status quo*, ma anche dalla “volontà di veder una civiltà eroica innalzarsi sulle rovine di una civiltà bassamente materialistica, grazie ad un’umanità nuova, attiva, dinamica”, dalla presenza di una forte “componente elitista” nell’ideologia fascista –derivata da Nietzsche, Pareto e Sorel– e dal volontarismo unito alla “funzione pedagogica del mito”. Secondo Sternhell, “la rivolta antimaterialistica” –iniziata come critica del marxismo e proseguita con l’introduzione nel marxismo di elementi irrazionali– produsse una totale modificazione della natura del marxismo, del quale, alla fine della revisione, rimase solo “la componente attivistica” che permise la congiunzione con l’attivismo del nazionalismo. La sintesi di questo incontro produsse la convinzione che “la chiave risolutiva del problema sociale non è la lotta di classe ma l’unità organica della nazione”.⁴³

In questo, ci sembra, sta il nocciolo della questione. E tale interpretazione non vale solo per il caso italiano, tanto per i sindacalisti rivoluzionari e per Mussolini quanto per Bombacci ed altri socialisti e comunisti. Può adattarsi benissimo anche ai casi francese e spagnolo. Già Sternhell e Burrin lo dimostrarono, anche se con le dovute differenze interpretative, per la realtà transalpina. Paul Marion lo spiegò con sufficiente chiarezza ai tempi di Vichy con l’idea della rivoluzione sociale e nazionale (in un contesto di guerra mondiale), ma tale analisi era già presente ai tempi del PPF. “La vraie réforme et la vraie révolution” –scriveva Marion a fine 1936– “ne sauraient être que nationales.”⁴⁴ La nazione era una realtà per l’operaio e per il lavoratore, non per l’affarista:

Qu’est-ce donc que la Nation? Les gros financiers, ceux qui jouent dans toutes les bourses du monde, qui traitent des affaires avec tous les pays, peuvent se moquer de la patrie. Mais

fondamentale: Michels, Panunzio, Dinale, Lanzillo, Olivetti, Bianchi e Rossoni non potevano sapere, tra il 1912 e il 1922, dove sarebbe giunta la loro sintesi di socialismo e nazionalismo; i nuovi revisionisti, invece, hanno sotto gli occhi un fascismo ormai ben installato al potere”, Sternhell, Sznajder, Asheri, *Nascita dell’ideologia fascista*, pp. 339-340.

⁴³ Sternhell, Sznajder, Asheri, *Nascita dell’ideologia fascista*, p. 345, 346, 347.

⁴⁴ Paul Marion, “Le Front populaire se décompose”, *L’Emancipation*, 5 dicembre 1936.

l'ouvrier des Vosges, le mineur du Nord, le métallo parisien, eux qui vivent en France, qui y restent. Pour ceux-la, le pays, la nation est une réalité.⁴⁵

L'anticapitalismo, l'avversione per il parlamentarismo, l'attivismo ed il mito della rivoluzione si univano al culto della nazione.

Il caso spagnolo riflette sì la maniera differente in cui veniva concepita la questione nazionale nella penisola iberica, ma non smentisce l'interpretazione proposta in queste pagine. Pérez Solís fu un *españolista* convinto durante tutta la sua vita, come ha notato Antonio Rivera, ma fu sempre fedele all'ideologia di riferimento nella quale militava in ogni momento della sua vita. Negli anni comunisti l'internazionalismo proletario fu il punto di riferimento della sua azione e del suo pensiero politico, come il nazionalismo spagnolo di stampo falangista legato al cattolicesimo e dipendente da una particolare lettura del passato della Spagna lo fu nei suoi ultimi anni di vita. Come nel caso di Mussolini, il ripensamento della relazione tra socialismo e nazione da parte di Pérez Solís veniva da molto prima dell'abbandono del comunismo. In questo caso, la lettura di Joaquín Costa e soprattutto di Ricardo Macías Picavea segnarono profondamente il pensiero politico di Pérez Solís e la sua evoluzione. E, già negli ultimi anni di militanza socialista dell'ex capitano d'artiglieria, produssero una peculiare interpretazione del rapporto tra socialismo e patria e tra classe e nazione, in un contesto, come quello spagnolo, segnato da un'interminabile dibattito sulla questione nazionale, la nazionalizzazione dello Stato moderno e l'esistenza di nazionalismi periferici.

*

Tutto ciò risulta sufficiente per comprendere il transito dalla sinistra al fascismo nella prima parte del Novecento? Probabilmente no, non è sufficiente. O, almeno, questa è l'idea che ci siamo fatti in questi tre anni abbondanti di ricerche negli archivi e nelle biblioteche italiane, francesi e spagnole. La presenza dei cinque elementi sopra elencati (l'antimaterialismo, il mito della rivoluzione, il culto dell'azione, il valore dato alle élites e la profonda avversione alla democrazia liberale, al capitalismo ed al parlamentarismo) e la sostituzione del concetto di classe con quello di nazione non

⁴⁵ "Malo, Loustau, Marion et Jacques Doriot ont fait le compte-rendu de notre 1er Congrès", *L'Emancipation*, 21 novembre 1936.

riescono a spiegare in tutta la sua complessità, secondo noi, l'itinerario politico ed umano di questi personaggi. Non riescono, cioè, a smontare completamente i luoghi comuni dell'opportunismo e della teoria degli opposti estremismi.

L'idea che ci siamo fatti è che all'analisi proposta si deve aggiungere un "prisma" che possa facilitare la lettura di queste vite –la passione della politica– ed altre tre questioni.

Iniziamo con le tre questioni:

a) la questione del Partito-stato. È un punto chiave che si connette sia con la riflessione concernente i totalitarismi sia con la questione della passione della politica. Lasciarla da parte, porta ad un probabile fraintendimento di tutta la storia politica del Novecento, un secolo dominato dai più grandi corpi delle passioni politiche: gli Stati-partito. Per poter fare un po' d'ordine risulta imprescindibile ritornare alle opere capitali del pensiero politico del secolo, cominciando da Lenin, che insegnò a pensare il Partito organizzato in maniera che possa farsi Stato. Attraverso la lente della Guerra e dell'Ottobre, difatti, la questione del Partito si legò per la prima volta alla questione del potere, dalla quale era rimasto fino allora separato.⁴⁶ Sulla linea segnata dai partiti socialdemocratici dell'Ottocento, il partito bolscevico fu il primo partito del Novecento che, con la conquista del Palazzo d'Inverno nell'ottobre del 1917, si legò al potere, divenne Stato. E proprio a partire dalla Prima Guerra Mondiale, la storia politica del XX secolo si centrò sulla questione del partito, "del partito come soggetto politico decisivo di questo secolo",⁴⁷ come evidenziò Gramsci con la concezione del Partito come moderno principe. La figura del Partito-stato è, secondo Alain Badiou, una creazione del partito, concepito come "il luogo politico di una tensione fondamentale tra il carattere non

⁴⁶ Sylvain Lazarus, *Lenin e il Partito: 1902-Novembre 1917*, in *Lenin 2.0. La verità è di parte*, a cura di Sebastian Budget, Stathis Kouvelakis, Slavoj Zizek, Massa, Transeuropa, 2008, pp. 227-238. Nell'epoca della II Internazionale, invece, il partito "rappresenta una classe nei confronti dello Stato e [...] dispone lo Stato come insieme condizionato da relazioni tra sue "parti" organizzate", in Valerio Romitelli, Mirco Degli Esposti, *Quando si è fatto politica in Italia? Storia di situazioni pubbliche*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001, pp. 70-71.

⁴⁷ Valerio Romitelli, *Il secolo dei partiti*, in Id., *Storie di politica e di potere*, Napoli, Cronopio, 2004, p. 60. Parlando della indissolubilità di tre elementi chiave come la concezione del mondo, il Partito e lo Stato, Gramsci sottolineò come "nel mondo moderno, un partito è tale –integralmente e non, come avviene, frazione di un partito più grande–, quando esso è concepito, organizzato e diretto in modi e forme tali da svilupparsi integralmente in uno Stato (integrale, e non in un governo tecnicamente inteso) e in una concezione del mondo", in Gramsci, *Note sul Machiavelli*, pp. 147-148.

statale, o addirittura antistatale, della politica di emancipazione e il carattere statale della vittoria e della durata di questa politica”.⁴⁸

b) la questione della concezione che avevano del socialismo i futuri transfughi. Più che la formazione ed i primi anni, risulta chiave il momento del primo dopoguerra, con l'esperienza della Guerra e l'esempio dell'Ottobre russo. La questione non concerne le relazioni internazionali dei partiti, ma piuttosto la concezione ideologica del socialismo tra la tradizione secondinternazionalista e l'incontro con il leninismo. La centralità del rapporto tra volontarismo e determinismo all'interno del movimento rivoluzionario è evidente. La riflessione comparativa con altri dirigenti socialisti e comunisti di quegli anni è un punto di partenza indispensabile per la comprensione dei casi di Bombacci, Marion e Pérez Solís. Per poter capire la concezione del socialismo dei tre personaggi studiati si deve rispondere ad una triplice domanda: quale è la relazione tra socialismo italiano, francese e spagnolo e leninismo? E, tra il socialismo italiano, quello francese e quello spagnolo e il loro passato? E, infine, come un movimento politico e di classe storicamente dato può assumere compiti nuovi?⁴⁹

c) la questione di un sentimento comune di ribellione, esistente fin dalla *belle époque* e che si mantenne, con variazioni e differenze di grado, fino al secondo conflitto mondiale. L'idea di “fare una Rivoluzione”, intesa come la distruzione dell'ordine esistente, identificato con la società borghese, il sistema capitalista e il parlamentarismo liberale si concepì come una necessità dopo la Grande guerra. Una tematica che si allaccia strettamente con il mondo delle avanguardie, spesso artistiche e politiche allo stesso tempo. Delle avanguardie che si consideravano come rivoluzionarie e dove gli intellettuali finivano per compromettersi con la politica, creando le possibilità per l'esistenza di traiettorie apparentemente non conformiste.⁵⁰

⁴⁸ Alain Badiou, *La Comune di Parigi. Una dichiarazione politica sulla politica*, Napoli, Cronopio, 2004, p. 20.

⁴⁹ Queste le domande a cui tentò di rispondere per il caso italiano Franco De Felice in quell'opera tuttora insuperata che è *Serrati, Bordiga, Gramsci e il problema della rivoluzione in Italia, 1919-1920*, Bari, De Donato, 1971. Riflessioni interessanti anche nel più recente, Fabio Vander, *Livorno 1921. Come e perché nasce un partito*, Manduria-Roma-Bari, Lacaita, 2008.

⁵⁰ Sterminata la bibliografia esistente su tale questione. Una visione generale in Traverso, *A ferro e fuoco*. Vedasi anche per esperienze e contesti distinti, Claudia Salaris, *Alla festa della rivoluzione. Artisti e libertari con D'Annunzio a Fiume*, Bologna, Il Mulino, 2002 e Jean-Louis Loubet Del Bayle, *Les non-*

Il “prisma” che può facilitare la lettura di queste vite è probabilmente quello della passione della politica. I dirigenti politici che passarono dalla sinistra al fascismo nel periodo interbellico sono una delle molte esemplificazioni in carne ed ossa di questa passione che attraversa tutto il XX secolo, almeno fino al 1989. Le passioni possono davvero concepirsi come una delle dimensioni decisive per la politica e la sua storia. È sufficiente ritornare al pensiero di Machiavelli per rendersi conto dell'importanza delle passioni in politica, senza ridurle ad una specie di spontaneità irrazionale. L'autore de *Il Principe* fu il primo autore moderno a porre la questione delle passioni al centro del suo pensiero politico tanto che si può considerare come il fondatore di un pensiero sperimentale della politica intesa essenzialmente in un senso passionale. Le passioni non scomparirono mai nel dibattito filosofico e politico dell'età moderna e contemporanea. Basta rileggere le belle pagine de *Le passioni dell'anima* di Cartesio o seguire il filo rosso delle relazioni tra passioni ed interessi rilevato da Albert O. Hirschmann nel pensiero moderno.⁵¹ Così fece Antonio Gramsci, che ritornò proprio a Machiavelli, definendo *Il Principe* come un libro di “passione politica immediata”, un “manifesto” di partito. Il concetto crociano della passione come momento della politica venne risolto da Gramsci con l'identificazione di politica ed economia:

La politica è azione permanente e dà nascita a organizzazioni permanenti in quanto appunto si identifica con l'economia. Ma essa anche se ne distingue, e perciò può parlarsi separatamente di economia e di politica e può parlarsi di “passione politica” come di impulso immediato all'azione che nasce sul terreno “permanente e organico” della vita economica, ma lo supera, facendo entrare in giuoco sentimenti e aspirazioni nella cui atmosfera incandescente lo stesso calcolo della vita umana individuale ubbidisce a leggi diverse da quelle del tornaconto individuale.⁵²

conformistes des années 1930. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française, Parigi, Seuil, 2001 (ed. or. 1969).

⁵¹ L'economista tedesco ha messo in evidenza la centralità data alle passioni nella produzione non solo di Machiavelli, ma di alcuni fra i più osannati fondatori del pensiero razionalista occidentale: Spinoza, Hobbes, Hume, Montesquieu, Sir James Stewart e lo stesso Adam Smith, Albert O. Hirschmann, *Le passioni e gli interessi. Argomenti politici in favore del capitalismo prima del suo trionfo*, Milano, Feltrinelli, 1979 (ed. or. *The Passions and the Interests. Political Arguments For Capitalism Before Its Triumph*, Princeton, Princeton University Press, 1977).

⁵² Gramsci, *Note sul Machiavelli*, p. 12, 119. È anche interessante il concetto di “sarcasmo appassionato” e le considerazioni riguardo alla passione-capo carismatico in relazione alle parole di Saint-Simon: “per fare grandi cose, bisogna essere appassionati. Essere appassionati, significa avere il dono di appassionare gli altri” (p. 97). Vedasi anche, *Il Novecento*, a cura di Giorgio Luti, Milano-Padova, Piccin, 1993, pp. 719-730.

E come Gramsci, anche Carl Schmitt e Jacques Derrida nel secolo scorso ripensarono la questione delle passioni nella storia e nel pensiero. Le risposte date dai due intellettuali furono opposte –per Schmitt la prima passione era l’odio, all’interno della logica amico/nemico sviluppata dal giurista tedesco, per Derrida la prima passione era l’amicizia–, ma la domanda di fondo era la stessa –Con chi essere amici? chi odiare?–.⁵³

Da qualche anno con Valerio Romitelli ci si sta interrogando sul peso e l’importanza che le passioni della politica hanno avuto nel secolo scorso.⁵⁴ Niente a che vedere con un idealismo o una sorta di neo romanticismo. Al contrario, si intendono le passioni politiche come problematica e metodo diverso, ma in qualche modo concorrente e comparabile rispetto a quello demo-politologico –per cui le regole del rito elettorale e delle sue condizioni in termini di libertà giuridica deciderebbero di tutto oppure si è subito nell’arbitrio autoritario e totalitario– e a quello classista –per cui sono gli interessi economico-sociali, oggettivi, le loro mediazioni e conflitti, a decidere di tutto–. Lo studio delle passioni politiche si intende, dunque, come lo studio non di regole, né di forze oggettive, ma della soggettività, dall’interno delle sue energie materiali e del suo prender corpo.⁵⁵ Si badi bene: la problematica delle passioni politiche contempla una condanna senza appello e senza attenuanti di fascismo e nazismo per il primato assoluto assegnato da questi regimi proprio alla morte e allo sterminio dei nemici.

Proponendo una critica della tradizione normativa e recuperando la tradizione sperimentale, Romitelli considera la politica come “la passione che ha il coraggio di sperimentare nel reale le conseguenze ultime di un’idea di amicizia e di odio”. Le passioni hanno una propria logica, sono infinite, ma enumerabili, sono mutevoli e la

⁵³ Carl Schmitt, *Le categorie del politico. Saggi di teoria politica*, Bologna, Il Mulino, 1972, p. 117 (l’edizione originale in tedesco *Der Begriff des Politischen* si concepì e pubblicò tra 1927 e 1932); Jacques Derrida, *Politiques de l’amitié*, Parigi, Editions Galilée, 1994.

⁵⁴ Un peso e un’importanza sovente negate, soprattutto per l’interpretazione ormai imperante del Novecento come secolo della violenza e della barbarie. I primi frutti di queste riflessioni, in Valerio Romitelli, *Corpi delle passioni politiche. Una storia interrotta. Testo in 25 punti*, manoscritto inedito, 2009, 11 pp. e nella conferenza “Pasiones en la política y cuerpos de la política: el partido en las ideologías y en la práctica política del siglo XX”, tenutasi all’Universitat Autònoma de Barcelona il 19 marzo 2010.

⁵⁵ Su questo si vedano anche le riflessioni che fece a suo tempo Jacques Lacan in *Libro II. L’io nella teoria di Freud e nella tecnica della psicanalisi, 1954-1955*, Torino, Einaudi, 2006 (ed. or. *Le séminaire, livre II. Le Moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse, 1954-1955*, Parigi, Seuil, 1978). E più recentemente, per ciò che concerne l’Italia, vedasi Massimo Recalcati, *L’uomo senza inconscio. Figure della nuova clinica psicoanalitica*, Milano, Raffaello Cortina, 2010. Vedasi anche le riflessioni di Valerio Romitelli, “Fuori dalla società della conoscenza”, in Id. (ed.), *Fuori dalla società della conoscenza. Ricerche di Etnografia del pensiero*, Roma, Infinito, 2009, pp. 9-101.

loro combinazione è sempre imprevedibile e permettono di considerare che “il pensiero politico non resta mai esterno alla stessa politica, non la tratta mai come un fatto oggettivo vincolato da necessità date, ma vi interviene individuandone possibilità altrimenti ignote”. Con passione politica non si intende una passione che sorge spontaneamente, né che dipende da una logica, ma che emana da una invenzione intellettuale –o sarebbe meglio dire, seguendo Durkheim, da un momento di “effervescenza” intellettuale–, una idea di cui si traggono le conseguenze pratiche, che deve avere dimensioni collettive e che dura solo se si sa sviluppare.⁵⁶ Una passione che è ideologica, però allo stesso tempo profondamente reale, come ha messo in rilievo Alain Badiou.⁵⁷

Secondo Romitelli, la tradizione sperimentale della politica ebbe una sua esplosione nel corso del XX secolo, un secolo che fu “laboratorio di sperimentazioni politiche”. La figura protagonista di tutto ciò fu “il partito che si fa stato” grazie alla “sua capacità di organizzare le passioni politiche in corpi ad hoc”: una figura invero del tutto singolare “in quanto alternativa agli altri due corpi politici storicamente più conosciuti, ma organizzati con scopi essenzialmente normativi e normalizzanti: chiesa(e) e stato(i)”. La novità cruciale dei grandi partiti novecenteschi era proprio nell’“incarnare un’idea o meglio un’ideologia non riducibile ad alcuna forma di stato”. L’ideologia grazie alla quale questi corpi si organizzarono è il risultato di una “*reductio ad unum* della molteplicità delle idee prodotte dalla vita intellettuale”. Rispetto alla situazione di vita intellettuale in cui vi erano più idee e più conseguenze da trarre da ciascun idea, la situazione instaurata dal partito che si fa stato si caratterizzò “dal prevalere di un’idea e di una logica, delle quali è lo stesso partito che si rende garante anche tramite i poteri di stato”. Nel caso di tutti i grandi partiti-Stato del Novecento –da quello fascista a quello nazista, da quello bolscevico al caso del New Deal statunitense– si riscontra una notevole similarità nel modo in cui tali partiti hanno inteso le passioni politiche, sarebbe

⁵⁶ Romitelli, *Corpi delle passioni politiche*, p. 4. Per la tradizione normativa, “la politica è un’attività che deve rispondere a determinate leggi, norme o regole più o meno intrinseche alla natura e/o la storia umana”, mentre la tradizione sperimentale è “frammentaria perché costituita da molteplici esperienze, tra loro anche infinitamente lontane nello spazio e nel tempo, e che acquisiscono un senso solo qualora si pensino le possibilità di realizzarne una nuova, ancora ignota” (p. 3).

⁵⁷ La conseguenza di tale passione è, secondo il filosofo francese, la centralità della finzione durante tutto il secolo, tanto nella politica quanto nell’arte. Badiou distingue tra una passione reale identitaria (concepita come distruzione) e una passione reale differenziale (concepita come differenza minima), alle quali si connette una passione del nuovo, concretizzata nella questione dell’uomo nuovo, cruciale sia per il progetto fascista sia per quello comunista. Badiou, *Il secolo*, pp. 39-84.

a dire nel ruolo preminente dei capi come capi ideologici e nel riconoscimento che “un’idea s’incarna in un corpo collettivo per affrontare un sacrificio mortale e salvifico”.⁵⁸

Quello che cerchiamo di sostenere in questa tesi non ha nulla a che vedere, come potrebbe forse apparire di primo acchito, con una sorta di culto delle passioni fine a se stesso, neoromantico e neoidealista, un culto dell’irrazionalità, per intendersi. Tutto il contrario. Crediamo che le passioni non furono qualcosa di puramente irrazionale opposto alla razionalità degli interessi, ma che furono anch’esse razionali. Si verrebbe a rompere così quell’equazione secondo la quale gli interessi sono razionali, mentre le passioni, non avendo nessuno scopo preciso, non lo sono. E si verrebbe ad affermare, invece, che le passioni posseggono una propria razionalità interna. La passione politica non verrebbe dunque ad essere qualcosa di platonico, slegato dal mondo, bensì qualcosa di reale e tangibile, ossia la passione per un corpo. Nel Secolo breve questo corpo è stato il partito. Il partito non fu una mera rappresentanza elettorale o di interessi economici e di classe, ma fu essenzialmente un corpo appassionato, costituito, cioè, dall’entusiasmo, fondato sul volontariato e la pura passione. Ed era proprio questo corpo che faceva economia delle passioni; era il partito che dava razionalità a queste passioni grazie a un continuo gioco di esaltazione e controllo. Sarebbe a dire, che il partito, consapevole che certe passioni lo potevano danneggiare, cercava di controllare le stesse passioni, incanalandole ed evitando una corrosione del corpo, che doveva mantenersi e conservarsi. Si propone, in sintesi, ciò che Antonio Gramsci aveva rilevato acutamente quasi un secolo fa. Ossia, che la politica si identifica con l’economia, ma anche se ne distingue, dando la possibilità di parlare di “passione politica” come “di impulso immediato all’azione che nasce sul terreno “permanente e organico” della vita economica, ma lo supera, facendo entrare in giuoco sentimenti e aspirazioni nella cui atmosfera incandescente lo stesso calcolo della vita umana individuale ubbidisce a leggi diverse da quelle del tornaconto individuale”.⁵⁹ Una citazione che vale la pena ripetere per l’importanza che ricopre in questo ragionamento.

⁵⁸ Romitelli, *Corpi delle passioni politiche*, p. 6, 7. Anche Id., *Il secolo dei partiti*, in Id., *Storie di politica*, pp. 23-80 e parte delle considerazioni che stanno alla base de Id., *L’odio per i partigiani. Come e perché contrastarlo*, Napoli, Cronopio, 2007.

⁵⁹ Gramsci, *Note sul Machiavelli*, p. 119.

I dirigenti politici che si sono studiati in questa tesi –soprattutto per il caso italiano che è quello che si è potuto analizzare più in profondità– dichiararono apertamente l'importanza che le passioni ebbero nel corso del loro itinerario politico e sottolinearono anche, direttamente o indirettamente, la centralità delle passioni nella storia. Ma, appunto, non misero in luce la centralità delle passioni nella politica solo come un fenomeno irrazionale fine a se stesso, bensì come un fenomeno razionale, anzi razionalissimo, che proprio grazie al corpo del partito poteva ottenere tale razionalità e mantenerla nel vortice della storia. Certo, i transfughi che abbiamo conosciuto in queste pagine non furono assolutamente gli unici che dimostrarono il peso e l'importanza della passioni nella politica della prima metà del Novecento. Essi furono, però, un caso singolare: non volendo rinunciare alla passione politica che avevano espresso nel partito comunista e/o socialista (e che tali partiti avevano canalizzato e razionalizzato), questi dirigenti decisero di mantenere tale passione, pervertendola, modificandole il significato e cambiandone la direzione, fino a poterla convertire in una passione che si esprimeva nell'unico partito esistente nell'Italia degli anni Trenta, il partito-Stato fascista (che canalizzava e razionalizzava tale passione). La differenza tra questi diversi corpi è in ogni caso evidente: se i partiti socialista e comunista erano i corpi di un amore di giustizia sociale –seppur anche crudele in alcuni casi–, i partiti fascista e nazista ridavano corpo al cameratismo guerriero che amava l'odio e che si identificava solo come nemici di nemici.

Indubbiamente, si deve tenere in conto un altro fattore che risulta indispensabile per comprendere la centralità delle passioni nella politica dopo la Prima guerra mondiale: l'avvento della società di massa. Il passaggio da una politica di élites e di camarille ad una politica di massa non è, infatti, solo da intendersi come la concessione (e/o la conquista) del suffragio universale maschile nei paesi occidentali negli anni interbellici, bensì anche, e soprattutto, come la diffusione capillare della politica nelle grandi masse: una politica intesa sia come ideologia sia come partecipazione alla vita politica, di cui i partiti di massa venivano ad essere, appunto, il cavo di trasmissione.

In un'intervista al *Giornale d'Italia* del febbraio del 1910, Arturo Labriola spiegava che

Certo: si scrive con passione. Meglio, infinitamente meglio. Una storia spassionata è una contraddizione in termini, perché appunto la storia è un disegno di passioni su di un

canovaccio di interessi; ma, appunto, il canovaccio segue i limiti, la consistenza delle difficoltà, la possibilità delle soluzioni. Il proprio della storia, come lo sviluppo di avvenimenti e la particolarità di situazioni, è dato dalle passioni.⁶⁰

Ma altri due transfughi italiani, Angelo Scucchia e soprattutto Dino Fiorelli, seppero essere ancora più chiari, evidenziando la centralità delle passioni nel loro stesso percorso. In una testimonianza degli anni Settanta sul periodo passato in carcere con Gramsci, uno Scucchia ormai socialista ricordava che

la parola che ricorreva più di frequente nelle nostre valutazioni era “opportunismo”. Ma certamente non volevamo intendere opportunismo personale di Gramsci o di altri, volevamo dire opportunismo politico. Certo si diceva “posizione antipartito”, ma non era un'accusa, era una battuta per vivacizzare la discussione, così come lo erano le affermazioni di “deviazionismo”, “tradimento ideologico” ecc., che pure ricorrevano nei nostri discorsi. Ma dietro questi aggettivi eccessivi, queste sfuriate, questo bollarci reciprocamente, questo azzannarci a vicenda c'era la passione politica.⁶¹

Mentre nella sua “confessione” di converso al fascismo del 1937, Fiorelli metteva in risalto il tempo dedicato alle passioni (ossia, la politica) che erano opposte agli interessi:

Ormai sono un uomo sbalestrato che ha perduto il suo tempo. Anziché farmi una coltura o prendere un titolo, anziché scegliere una strada sicura e attenermi al concreto, ho logorato i miei anni migliori giocando sul tappeto verde delle passioni tutte le mie risorse. Mi sono accorto che tutti gli altri furono meno disinteressati di me anche se parvero più a posto. Poiché vi sono degli esseri - spiriti inquieti - che han bisogno per vivere di una illusione, di una credenza, e solo nei contrasti, pure nella sofferenza, si sentono vivere. Poiché la vita è dolore, come insegna la antica saggezza.⁶²

In due momenti diversi, entrambi momenti capitali della storia politica italiana, Cesare Seassaro ed Edmondo Rossoni rimarcarono questo concetto. Nel 1920, Seassaro spiegava egregiamente l'importanza della passione per il comunismo professato dai massimalisti rivoluzionari, opponendo il *pathos* alla ragione, la rivoluzione al determinismo riformista, la potenza dell'idea e dello spirito all'analisi pedante:

Ma il nostro comunismo – rivoluzionario, massimalista, bolscevico – è tutto profuso da un ardente *pathos* idealista e spiritualista, in quanto afferma la potenza dell'Idea a cui si deve

⁶⁰ L'intervista di Arturo Labriola è riportata in *Il viandante*, n. 21, 20 marzo 1910, pp. 19-20, citato da Carli, *Nazione e rivoluzione*, p. 58.

⁶¹ L'intervista di Scucchia si trova in Mimma Paulesu Quercioli, *Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei*, Milano, Feltrinelli, 1977, p. 290.

⁶² Dino Fiorelli, “Confessioni. Ho voluto vedere sino in fondo...”, *La Verità*, 31 maggio 1938, pp. 313-317.

rimanere fedeli malgrado le lusinghe o gli incubi della realtà; in quanto restaura il valore della *intuizione* – facoltà psichica essenzialmente proletaria e di massa – contro l'esagerata valutazione della *ragione* degli “intellettuali” e corrobora la legittimità della *sintesi a priori* di fronte alla pedantesca analisi dei “positivisti” del riformismo “scientifico”; in quanto vede nella Rivoluzione un fatto spirituale e creatore, analogo ai grandi fatti rivoluzionari biologici (come l'origine della vita) o cosmici (cataclismi etc.) che segnano, nella storia dell'universo, l'inizio delle epoche nuove; in quanto infine proclama l'imperativo categorico della disciplina, del sacrificio individuale o particolare, della rinuncia ai benefici materiali e immediati per la conquista della giustizia e della Bellezza dell'Ordine nuovo.⁶³

E a fine 1941, in una delle molte conferenze che diede per mantenere alto lo spirito delle masse durante lo sforzo bellico, l'ex sindacalista rivoluzionario Rossoni ricordava che, negli anni precedenti al fascismo, “quelli stessi che avevano l'aria di essere dei capi, e non lo erano, e non lo potevano essere, non hanno mai avuta molta passione; per quanto la politica sia sempre una tremenda passione!”⁶⁴ Nelle parole del Rossoni fascista la politica (anche quella fatta dai nemici politici) era intesa comunque come “una tremenda passione”.

È interessante rilevare come in questi due momenti chiave della storia politica italiana – il cosiddetto “biennio rosso”, ma sarebbe meglio dire il primo dopoguerra, e il momento di massimo sforzo bellico del fascismo– si possano trovare innumerevoli testimonianze di vivere in un momento in cui le passioni dominano la vita e, con essa, la politica. Era ancora Seassaro a riconoscere nel 1920 che, “Col pretesto della guerra e col favore della censura, in questi anni di passione –di passione non solo per il proletariato ma anche per la Verità, per la Scienza– si è calpestato ogni principio di logica e di bellezza, di verità e di serietà scientifica, di vera scienza e di arte vera.”⁶⁵ Anche Ercole Bucco notava in quei mesi che le passioni erano state scatenate soprattutto dalla guerra.⁶⁶ La passione era

⁶³ Cesare Seassaro (Caesar), *Bolscevismo e borghesia. Epistole di un bolscevico ai borghesi*, Milano, Casa Editrice Sociale, 1920, pp. 39-40.

⁶⁴ Edmondo Rossoni, *La guerra rivoluzionaria e il mondo di domani*, Quaderni de “L'Assistenza Sociale”, novembre-dicembre 1941, p. 8.

⁶⁵ Seassaro, *Bolscevismo e borghesia*, p. 22.

⁶⁶ Preoccupato dell'ingrossamento delle file socialiste con la fine della guerra Bucco scriveva che “I consensi che vengono a noi e che cresceranno sono in gran parte consensi di risentimento: sanguinano troppo le ferite aperte dalla guerra, quattro lunghi anni di guerra hanno dilaniato troppi cuori, spostate troppe fortune, compresso mostruosamente la libertà dei cittadini, sì che ora che la guerra s'è placata, i cittadini smettendo la casacca militare e riacquistando la personalità danno libero sfogo alle passioni ed ai bisogni”, in Ercole Bucco, “Per l'azione rivoluzionaria”, *Avanti!*, Torino, 18 settembre 1919, p. 5.

proletaria –rilevava Bordone–,⁶⁷ una “ardente passione” che le prime violenze fasciste non facevano che rinforzare –scriveva Bombacci dopo l’assalto all’*Avanti!* dell’aprile 1919–, una passione che in quei mesi era soprattutto per la Russia sovietica.⁶⁸ C’era anche chi –e non erano pochi– metteva in risalto la pericolosità di tali passioni. Già nel dicembre del 1918, il riformista Giovanni Zibordi, ad esempio, parlava del “desiderio della rivincita [dei socialisti]– fatto di passione violenta di classe e di partito, con particolari colorazioni di faziosità municipale e gretta”.⁶⁹ E, dopo la Marcia su Roma, l’allora riformista Alberto Malatesta, ricordando criticamente la sua militanza massimalista durante gli anni del “biennio rosso”, faceva dipendere i suoi errori da una momentanea carenza di passione:

Vedere, prevedere, gridare tutta la propria passione, ad ogni costo. Quello cioè che io non ho fatto quando dovevo, per inerzia, per adattamento, per eccessivo amore di quieto vivere, per rispetto a scrupoli stupidi, vuoti, formali. Non è mai tardi per ritornare alla smarrita strada. E io grido con angoscia la mia passione; io scrivo queste pagine non solo per i miei figli, ma per i figli di tutti noi che vivemmo le ore tormentate della guerra e quelle più tormentose ancora del dopoguerra; di tutti noi che vivemmo attraverso i patimenti e gli errori e le colpe e le speranze di questi tempi, e serbiamo impresse nel nostro spirito, chi sa per quanto tempo ancora, le stigmate degli avvenimenti formidabili di cui siamo stati testimoni.⁷⁰

Ma la presenza (o sarebbe meglio dire, il dominio) delle passioni in quel momento storico non lo rilevavano solo i socialisti. Era addirittura il sottosegretario di Stato per l’Interno del primo gabinetto Facta, Casertano, a dichiararlo apertamente in Parlamento. Nella risposta a una interrogazione di Bombacci e Vella sull’assassinio di un lavoratore da parte di un fascista a Roma alla fine di maggio del 1922, Casertano dichiarava che

⁶⁷ Parlando dell’ora presente caotica e complessa, G. Bordone (“Rivoluzione od evoluzione”, *Avanti!*, Torino, 15 giugno 1919, p. 2) scriveva che “ancora in questa ora della nostra passione e del nostro martirio qualche compagno rimastica plaudente le formule delle piccole riforme, che si crede di strappare ai Governi borghesi?”

⁶⁸ Nicola Bombacci, “Dopo l’assalto”, *Avanti!*, Torino, 1 maggio 1919, p. 2. “La passione della Russia rivoluzionaria” era il titolo a cinque colonne dell’edizione piemontese dell’*Avanti!* del 23 ottobre 1919.

⁶⁹ Giovanni Zibordi, “La loro illusione”, *Avanti!*, Torino, 8 dicembre 1918, p. 2.

⁷⁰ Alberto Malatesta, *Le confessioni di un socialista*, Milano, Sonzogno, 1923, pp. 10-11. E poco più avanti, raccontando la sua esperienza da soldato nella Grande guerra, scriveva: “Io non sono una cosa, un numero, uno straccio da gettarsi all’aria. Io non sono una pecora matta; sono un uomo che ha studiato e riflettuto e portato contributo di passione e di intelligenza nella vita sociale, col pensiero rivolto al bene, con norme severe di dirittura, di correttezza e di onestà che dovrebbero darmi altra sorta, diversa da questa, miserabilissima” (p. 19). Al di là del passo in sé, quello che risulta di estremo interesse è come Malatesta univa la passione e l’intelligenza nella vita sociale, ripensando alla sua militanza politica socialista prima del 1915 e come la opponeva al numero, alla cosa.

“da queste dolorose circostanze, da questo rigurgito di barbarie, devono i dirigenti dei partiti trarre la convinzione che se è facile eccitare nelle folle le passioni, e gli istinti, è difficile poterle contenere quanto le passioni si sono scatenate.”⁷¹

Le passioni non scomparvero nemmeno con l’instaurazione della dittatura fascista. Pochi mesi prima di espatriare clandestinamente in Francia, Arturo Labriola lo confidò all’amico Rosario Pasqualino-Vassallo: “le passioni prorompono da tutte le parti”, scriveva Labriola, che pensando alla sua personale situazione, aggiungeva che “la passione politica poteva avere qualche ragione per travolgermi senza pietà”.⁷² Certo, nella penisola italiana dopo il 1926 non poteva esserci altra passione che quella fascista. Ercole Bucco lo dichiarò in un articolo del gennaio 1937: per Bucco, espatriato in Francia e convertitosi al fascismo a Bordeaux, non vi era che “una passione: la passione fascista”.⁷³ Anche Ottavio Dinale lo disse in più d’una occasione allo stesso Mussolini. Nel dicembre del 1938, confessando che voleva “finire operando e non oziando”, l’ex sindacalista rivoluzionario chiese al Duce di “trarre le conclusioni dalla mia personalità cerebrale e culturale, dalle mie esperienze di combattimento, dalla mia passione rivoluzionaria, dalla mia saggezza”.⁷⁴ E lo dimostrò seguendo fino a Salò Mussolini, a cui nel febbraio del 1944 scrisse, ormai settantenne: “Io avrei da dirti delle parole vive, dietro alle quali vi sono delle idee e dietro a queste, quella passione che conosci oramai da lunghissimi anni”.⁷⁵ E un fascista della prima ora, Edoardo Pirani, confermava questa lettura, confidando a Mussolini, in una lettera scritta nell’ottobre del 1942, che “è la mia passione la politica”.⁷⁶

Nella conferenza, pronunciata a fine 1941, intitolata *La guerra rivoluzionaria e il mondo di domani* –un titolo affatto casuale, dove la guerra si univa alla rivoluzione per creare nel domani un ordine nuovo–, Edmondo Rossoni dimostrava l’importanza delle

⁷¹ AP, CD, L. XXVI, Tornata del 27 maggio 1922, pp. 5345-5346.

⁷² Le due citazioni si trovano in due lettere di Arturo Labriola a Rosario Pasqualino-Vassallo, rispettivamente, del 24 e del 28 novembre 1926, conservate in ACS, SPD, CR, 1922-1943, b. 8, Labriola Prof. Arturo.

⁷³ E. Bucco, “Il commiato del R. Console CAMPINI dalla collettività di Bordeaux”, *OND. Bollettino della Casa d’Italia*, Bordeaux, gennaio 1937, p. 7

⁷⁴ Lettera di Ottavio Dinale a Mussolini, dicembre 1938, in ACS, SPD, CO, 1922-1943, fasc. 509.520: Dinale Ottavio.

⁷⁵ Lettera di Ottavio Dinale a Mussolini, 21 febbraio 1944, in ACS, SPD, CR, RSI, b. 10, fasc. 44: Dinale Ottavio.

⁷⁶ Lettera di Edoardo Pirani a Mussolini, 19 ottobre 1942, in ACS, SPD, CO, 1922-1943, fasc. 513.782, sottofasc. 1: Bombacci Nicola.

passioni per poter portare a compimento vittoriosamente una politica (per quanto mortifera e guidata dall'odio e non dall'amicizia):

Vorrei ora richiamare voi tutti alla passione profonda che deve animare ciascuno di noi in quest'ora storica incomparabile. In questo momento le parole, anche le più alate e le più solenni, sono inferiori alla realtà del tormento umano che si vive in tutti gli angoli della terra. Oh! come vorrei avere una potenza persuasiva tale da appassionarvi fortemente a questi problemi! Ogni italiano deve sentire la grandiosità di questi momenti, deve sempre di più sentirsi vicino ai nostri combattenti che in ogni istante sfidano la morte.⁷⁷

La passione è anche un paradigma presente nella letteratura italiana degli anni interbellici. I personaggi de *Gli indifferenti* di Alberto Moravia possono essere letti come la sua più evidente opposizione: dei personaggi carenti di passione, di fede. Indifferenti a tutto, soprattutto alla politica. Una questione che si lega al regime fascista, come regime di spoliticizzazione, che, sotto il lemma del conformismo, annulla qualsiasi passione (a meno che non sia una passione fascista per il fascismo). I transfughi, come passionari della politica, avrebbero dunque trasformato con il fascismo la loro passione politica originaria, pervertendola, e tentando di adattarla ad una situazione, assolutamente nuova, di spoliticizzazione e di passione fascista.⁷⁸

Per quanto riguarda Nicola Bombacci, le passioni prorompono da ogni parte e in ogni momento della sua vita. Non è sintomatico che in *Tratti fisico-morali di uomini più o meno illustri del dopoguerra* –un libricino assolutamente non scientifico pubblicato nel

⁷⁷ Rossoni, *La guerra rivoluzionaria e il mondo di domani*, pp. 13-14.

⁷⁸ Alberto Moravia, *Gli indifferenti*, Milano, Alpes, 1929. La questione è estremamente complessa e in questa sede non vi è spazio sufficiente per affrontarla a dovere. In ogni modo, si crede che gli innumerevoli riferimenti all'assenza di passione ed all'indifferenza dei personaggi del romanzo (o di una passione ambigua e/o repressa, come per il Michele de *Gli Indifferenti*) vadano ben al di là di una semplice stereotipizzazione letteraria dovuta alla moda dell'epoca e mostrino qualcosa di più profondo, connesso alla società ed alla politica degli anni del fascismo ed intriso di una evidente critica della classe borghese. Vedasi anche le altre opere dello scrittore romano, soprattutto *Il conformista* (1951), *La Noia* (1960) e *1934* (1982) o la versione ironica dell'indifferente proposta in quegli anni da Vitaliano Brancati in *Don Giovanni in Sicilia* (1941). Edoardo Sanguineti (*Alberto Moravia*, Milano, Mursia, 1962, p. 10) mise in luce “il nesso ineliminabile tra quella problematica sociale che perpetuamente [Moravia] implica nella sua descrizione e la problematica psicologica direttamente proposta”, partendo dalla presentazione del fascismo come un regime politico che ha “eretto a sistema l'incomunicabilità”, come l'espressione di una gigantesca “noia sociale”. Pasquale Voza (*Moravia*, Palermo, Palumbo, 1997, p. 53) vide difatti nel Marcello de *Il Conformista* il possibile sviluppo della figura di Michele: l'interesse culturale di Moravia, secondo Voza, “sarebbe quello di mostrare come il “piano collettivo” (il fascismo come regime politico della moderna società di massa) possa rappresentare il luogo della deformazione e del riassorbimento omologante della diversità, della rivolta dell'individuo.” Voza rilevò anche come Moravia avvertì quel “senso diffuso e paralizzante di una crisi di civiltà” a cui rispose con il tentativo di “un moderno restauro di quella fondamentale dimensione “metafisica e morale”” che riconduceva ai memorialisti e ai moralisti del Sei-Settecento, come il Torquato Accetto de *La dissimulazione onesta* (1641), ripubblicato proprio nel 1928 da Laterza e nel 1930 nell'antologia curata da Benedetto Croce (pp. 11-12).

primo dopoguerra a Catania– l'autore, che si cela sotto lo pseudonimo di Raps, descriva Bombacci come “Figura eminentemente caratteristica di apostolato. I capelli e la barba straordinariamente lunghi e foggiate in modo particolare danno subito l'idea di una personalità originale e ribelle. Lo sguardo intelligente ed energico esprime passionalità. Nel complesso i lineamenti rivelano una personalità intelligente, passionale e vigorosa”⁷⁹

Nel linguaggio politico di Bombacci la passione, il sentimento, l'entusiasmo sono praticamente un *leitmotiv*. E rappresentano qualcosa di profondo, non solamente un rivestimento esterno del linguaggio di un esperto retore popolare. Ricoprendo la carica di segretario politico del Partito socialista, nel gennaio del 1920, Bombacci lo disse senza mezzi termini:

Ho dato e darò al mio Partito tutto il mio entusiasmo, tutto me stesso, oggi come ieri, noncurante degli ingenerosi ed ingiusti attacchi di quei compagni che scambiano il materialismo con il mulismo. Sono un idealista e non mi lagno del mio temperamento, anzi è proprio questo temperamento che spaventa i freddi materialisti.⁸⁰

E, intervenendo alla Camera nel novembre del 1921 sulle violenze fasciste a Trieste, l'allora deputato comunista dichiarò che “dovendo parlare, per ordine di un partito, io parlo col cuore, molto più che col pensiero. Sento la tragedia di quest'ora; sento che ritorniamo alla selva, e che non vi è più legge morale, né civile.”⁸¹

Ma la passione della e per la politica non fu una caratteristica solo del Bombacci socialista e comunista. Nel suo intimo atto di conversione al fascismo, il Lenin di Romagna confidò a Mussolini di non essere privo “della passione politica e dei requisiti richiesti per una dedizione completa all'ideale”,⁸² mentre nel secondo editoriale de *La Verità*, nel gennaio del 1937, Bombacci spiegava che si considerava una persona che era arrivata al socialismo “nel 1900, non per calcolo né per coltura scientifica, ma per sentimento. (È la colpa che mi hanno sempre rimproverata i professori del cosiddetto

⁷⁹ Raps, *Tratti fisico-morali di uomini più o meno illustri del dopoguerra*, Catania, Cav. Vincenzo Giannotta Editore, s.d. [1921?], p. 13. Anche *Il Nuovo Avanti*, commentando ironicamente da Parigi la fondazione de *La Verità*, notava in Bombacci “un soffio di passione, di sofferenza fisica, di rivolta morale”, che ben si adattava alla sua capigliatura e al suo *look*. Vedasi, n.f. [Pietro Nenni?], “La “Verità” di Bombacci”, *Il Nuovo Avanti*, 25 aprile 1936, citato in Salotti, *Nicola Bombacci* (2008), pp. 124-125.

⁸⁰ “Una dichiarazione di Bombacci sul Convegno di Firenze”, *Avanti!*, Torino, 25 gennaio 1920, p. 2.

⁸¹ AP, CD, L. XXVI, Tornata del 26 novembre 1921, pp. 1804-1805.

⁸² Lettera di Nicola Bombacci a Mussolini, 17 novembre 1933, in ACS, SPD, CR, 1922-1943, b. 74, fasc. H/R, Bombacci Nicola.

socialismo scientifico).”⁸³ Così, sei mesi dopo l’ingresso italiano nella Seconda guerra mondiale, il direttore de *La Verità* poteva coerentemente scrivere a Mussolini che

Ardo dal desiderio di reagire con tutta la mia passione e la mia fede. Credo in modo assoluto nella vittoria dell'Italia fascista, dell'Asse. La mia devozione e il mio affetto per Voi è invulnerabile. Datemi il diritto, l'onore, la possibilità di ritornare a parlare al popolo lavoratore. Sento di poter portare il mio contributo alla preparazione spirituale necessaria ad accelerare la vittoria. Datemi, Duce, questa gioia!⁸⁴

E, nell’estate del 1944, quando Roma e Firenze erano già stata liberate dagli Alleati e i sovietici erano oramai prossimi alla frontiera del Terzo Reich, il Bombacci propagandista repubblicano non poteva non riconoscere che l’ora che si stava vivendo era un’ora “di cocente passione rivoluzionaria e di generale tormento, imposto dalle rovine e dai dolori della guerra totalitaria”.⁸⁵

La passione della politica non fu però una prerogativa italiana. I casi spagnolo e francese, per quanto non siano stati studiati così in profondità come il caso italiano in ciò che concerne le passioni della politica, confermano l’importanza di questo “prisma” per poter reinterpretare queste derive. Crediamo che non sia affatto una casualità che Paul Marion nel suo *Deux Russies*, pubblicato nel 1930 e dedicato alla sua esperienza nella Russia sovietica, citasse questo passo di Rousseau parlando di Stalin e dei dirigenti bolscevichi: “Leurs passions qui gouvernent leur doctrine, leur interet de faire croire ceci ou cela, rendent impossible à penetrer ce qu’ils croient eux-memes.”⁸⁶ E nemmeno che, secondo quanto ricordò Jean-Marie Aimot nel secondo dopoguerra, l’esperienza del Partito popolare francese fu vissuta da Marion come l’inizio di “une grande aventure passionnelle”.⁸⁷

⁸³ Nicola Bombacci, “Continuando...”, *La Verità*, gennaio 1937, pp. 3-6. Risulta interessante il fatto che anche Vincenzo Vacirca, massimalista serratiano nel “biennio rosso” e socialista antifascista durante tutto il Ventennio, al Congresso nazionale del PSI di Livorno affermasse che “Noi non dobbiamo vergognarci [...] dell’accusa di avere una concezione sentimentale del socialismo. Noi non siamo venuti al socialismo solo per dottrina, ma anche perché il nostro cuore ha avuto orrore degli strazi che provoca il mondo capitalistico. Siamo venuti al socialismo perché era la soluzione delle ingiustizie sociali!”, in “Continua l’aspra ed alta battaglia delle idee”, *Avanti!*, Milano, 19 gennaio 1921, p. 1.

⁸⁴ Lettera di Nicola Bombacci a Mussolini, 13 dicembre 1940, in ACS, SPD, CO, 1922-1943, fasc. 513.372, sottofasc. 1: Nicola Bombacci.

⁸⁵ Nicola Bombacci, “Dove va la Russia? Dal comunismo al panslavismo”, *Il Corriere della Sera*, 19 agosto 1944.

⁸⁶ Paul Marion, *Deux Russies*, Parigi, NSE, 1930, p. 208.

⁸⁷ Jean-Marie Aimot, “La crise et l’enlissement des ligues”, *Défense de l’Occident*, ottobre 1956, p. 78.

Allo stesso modo, crediamo che non abbia nulla a che fare con l'egocentrismo del personaggio, una dichiarazione di questo tenore di Oscar Pérez Solís, che nelle sue memorie evidenziava l'emergere della violenza nella politica “cuando las pasiones se encrespaban a impulso del odio político o del odio de clases”:

a mí que nunca he sido ni más ni menos valiente, ni más ni menos cobarde que otro hombre cualquiera, pero siempre, sí, un extremista en la manera de sentir mis ideales, casi me agradaba la perspectiva de terciar en luchas que la pasión –y no hay verdadero amor donde la pasión está ausente– hacía poner al rojo.⁸⁸

Il Pérez Solís convertito al cattolicesimo non negava la centralità della passione politica nella sua lunga militanza socialista e comunista. Ricordando gli anni comunisti di estrema povertà, affermava che “Lo cierto es que las salpicaduras de aquellos hechos llegaron a mí por el chapoteo de la pasión política en la charca de los más ruines pensamientos.”⁸⁹ Una considerazione che lo stesso Pérez Solís aveva fatto quando, dirigente del piccolo PCE, aveva ricordato uno dei più gravi scontri della lotta di classe nei Paesi Baschi d'inizio anni Venti. La politica comunista, scriveva Solís, mancava “de dirección, de estudio y de método”, ma non era priva “de un ardiente espíritu de lucha y de sacrificio”: “Hemos sido muy hombres de corazón; apena hemos sido hombres de cerebro. Nos han arrastrado con excesiva frecuencia los motivos sentimentales y hasta un cierto punto de hacer cosas fuertes, mejor dicho, estruendosas, para acreditar que eramos muy revolucionarios.”⁹⁰

*

In un articolo apparso su *Libération* nell'estate del 2009, Alain Duhamel criticava la realtà politica francese che definiva un “désert idéologique”, tanto a destra quanto a sinistra. L'apatia si è impadronita degli individui e delle masse, la politica si è svuotata

⁸⁸ Oscar Pérez Solís, *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, Madrid, Renacimiento, 1931, pp. 221-222.

⁸⁹ Pérez Solís, *Memorias*, p. 283.

⁹⁰ Oscar Pérez Solís, “23 de agosto de 1923. El mejor homenaje”, *La Antorcha*, 22 agosto 1924, p. 1. La presenza delle passioni politiche Pérez Solís l'aveva rilevata con estrema chiarezza già nel novembre del 1918, criticando l'operato dei socialisti spagnoli durante lo sciopero di agosto del 1917. In una conferenza nell'Ateneo di Madrid, Pérez Solís dichiarò che “nuestras propagandas han ido encaminadas [...] a mover y agitar las pasiones políticas de la nación”, una cosa che il Pérez Solís socialista “di destra” criticava pesantemente, poiché i socialisti ed i repubblicani erano privi, secondo Pérez Solís, di qualunque strategia politica seria. Vedasi, “Pérez Solís en el Ateneo. ¿Puede el Socialismo colaborar con la Monarquía?”, *El Sol*, 17 novembre 1918, p. 6.

di idee e di pensiero, tutto è una morta gora in cui la passione della e per la politica pare davvero un miraggio, notava Duhamel.⁹¹ Un panorama davvero desolante, non c'è che dire. E non certo per la sola Francia. Contro questa triste realtà, la tesi che qui si è presentato vorrebbe essere anche uno stimolo affinché la politica ritrovi la sua passione. Lo studio di momenti passati in cui la passione (più o meno perversa, più o meno mortifera) ha pervaso la politica dovrebbe aiutare a recuperare tale passione, nella sua vertente di amicizia, di amore e di coraggio e dovrebbe aiutare a capire il perché tale passione ha potuto convertirsi nel suo contrario: l'inimicizia, l'odio, la paura.

Qualche tempo fa, il filosofo inglese John Gray recuperava un sintagma reso famoso dal cinema di Sam Peckinpah, “cani di paglia” (*Straw Dogs*), per intitolare un libro in cui criticava il pensiero occidentale antropocentrico e in cui tentava di riadattare alla modernità le nozioni confuciane di umanità ed equità.⁹² I cani di paglia di Gray poco avevano a che vedere con quelli di Peckinpah e molto con il Tao Te Ching, che appassionò anche l'ultimo Drieu La Rochelle, che diede a un suo romanzo dedicato ai collaborazionisti francesi proprio il titolo di *Les chiens de paille*.⁹³

Originariamente, difatti, nelle cerimonie funerarie cinesi, si preparavano dei cani di paglia che venivano poi bruciati: in questo modo, le influenze nefaste che i cani di paglia attraevano su di sé venivano eliminate. I cani di paglia non erano altro che simulacri sacrificabili per evitare e scongiurare il male. Nelle pagine di questa tesi di dottorato, Nicola Bombacci, Paul Marion e Oscar Pérez Solís non sono altro che simulacri sacrificabili, dei cani di paglia che si è voluto “bruciare” per eliminare alcune delle influenze nefaste che persistono nella politica e nella storia della politica

⁹¹ Duhamel citava anche Albert Thibaudet che nel 1932 nel suo *Les idées politiques de la France* affermava chiaramente che “La politique, ce sont les idées”. Qualcosa che oggi sembra mancare. Con la fine del comunismo e con le vittorie delle destre populiste in mezza Europa, notava ancora Duhamel, “On aurait pu imaginer que, face à de tels tremblements d'univers, la pensée politique allait se renouveler, que des projets allaient surgir, que des auteurs allaient grandir, que les idéologies allaient se reconstruire. Il n'en a rien été. Cela viendra un jour. Les hommes ne se passent pas d'utopies, ni les sociétés d'horizons ou de mirages”, in Alain Duhamel, “Le désert idéologique français”, *Libération*, 27 agosto 2009, p. 27.

⁹² John Gray, *Cani di paglia. Pensieri sull'uomo e su altri animali*, Milano, Ponte alle Grazie, 2003 (ed. or. *Straw Dogs. Thoughts on Humans and Other Animals*, Londra, Granta, 2002).

⁹³ Pierre Drieu La Rochelle, *Les chiens de paille*, Parigi, Gallimard, 1964 (ed. or. 1944). Secondo Andreu e Grover, i personaggi del libro di Drieu erano ispirati agli amici collaborazionisti dello scrittore francese e tra questi anche Paul Marion. Vedasi, Pierre Andreu, Frédéric Grover, *Drieu La Rochelle*, Parigi, Hachette, 1979. Il film diretto da Sam Peckinpah e interpretato da Dustin Hoffman e Susan George fu girato nel 1971: la sceneggiatura si basava sul romanzo di Gordon Williams *The Siege of Trencher's Farm*. Vedasi, tra i tanti, il recente volume curato da Franco La Polla, *Sam Peckinpah: il ritmo della violenza*, Bologna-Genova, Cineteca di Bologna-Le Mani, 2006.

contemporanea. Dopo questa particolare “cerimonia funebre”, la speranza è che la politica possa ritrovare pensiero e idee e quella passione che è andata perduta con la fine del Novecento. Come scrisse Lao-Tse:

Le ciel et la terre ne sont pas humains ou bienveillants à la manière des hommes, ils considèrent tous les etres comme si c'étaient des chiens de paille qui ont servi dans les sacrifices.⁹⁴

⁹⁴ Il passo di Lao-Tse tratto dal Tao Te Ching è citato –non casualmente– in apertura del romanzo di Drieu La Rochelle, *Les chiens de paille*, p. 9.

BIBLIOGRAFÍA

Para manuscritos y fuentes inéditas o fuentes editadas de difícil consulta se favorece entre parentesis el archivo o la biblioteca en que se pueden consultar. Al principio de la tesis doctoral se puede encontrar el listado general de archivos y centros de estudio con las siglas y las abreviaciones correspondientes.

a) Libros y capítulos de libros

Badiou Alain, *Peut-on penser la politique?*, París, Seuil, 1982;

—, *L'être et l'événement*, París, Seuil, 1988;

—, *San Paolo. Fondazione dell'universalismo*, Nápoles, Cronopio, 1999 (ed. or. *Saint Paul. La fondation de l'universalisme*, París, PUF, 1997);

—, *La Comune di Parigi. Una dichiarazione politica sulla politica*, Nápoles, Cronopio, 2004 (ed. or. *La Commune de Paris. Une déclaration politique sur la politique*, París, Les Conférences de Rouge-Gorge, 2003);

—, *Il secolo*, Milán, Feltrinelli, 2006 (ed. or. *Le siècle*, París, Seuil, 2005);

Banti Alberto M., *La nazione del Risorgimento. Parentela, santità e onore alle origini dell'Italia unita*, Túrín, Einaudi, 2000;

Baravelli Andrea, "Propagandare l'eccezionale. L'eroismo bellico nel linguaggio politico dei candidati francesi e italiani (1919)", en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell'età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 82-95;

Botti Alfonso, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza Editorial, 1992;

Budget Sebastian, Kouvelakis Stathis, Zizek Slavoj (eds.), *Lenin 2.0. La verità è di parte*, Massa, Transeuropa, 2008;

Caute David, *Les compagnons de route, 1917-1968*, París, Robert Laffont, 1979 (ed. or. *The Fellow-Travelers. A Postscript to the Enlightenment*, Londres, Weidenfeld & Nicolson, 1973);

Chartier Roger, *La rappresentazione del sociale. Saggi di storia culturale*, Túrín, Bollati Boringhieri, 1989;

—, “*Escribir las prácticas: discurso, práctica, representación*”, edición de Isabel Morant Deusa, Valencia, Fundación Cañada Blanch, 1998;

Ciccotti Ettore, *Psicologia del movimento socialista. Note e osservazioni*, Bari, Laterza, 1903;

Clausewitz Carl von, *Della guerra*, Milán, Mondadori, 1970 (ed. or. *Vom Kriege*, Berlín, 1832);

d’Almeida Fabrice, “La trasformazione dei linguaggi politici nell’Europa del Novecento”, en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell’età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 25-39;

—, Riosa Alceo, *Parole e mediazione. L’eloquenza politica nella società contemporanea. Francia e Italia a confronto*, Milán, FrancoAngeli, 2004;

Derrida Jacques, *Politiques de l’amitié*, París, Editions Galilée, 1994;

Drieu La Rochelle Pierre, *Les chiens de paille*, París, Gallimard, 1964 (ed. or. 1944);

Eco Umberto, *Lector in fabula: la cooperazione interpretativa nei testi narrativi*, Milán, Bompiani, 1979;

Ferrarotti Franco, *Storia e storie di vita*, Bari, Laterza, 1981;

Fimiani Enzo, “I linguaggi politici del fascismo al tempo dei plebisciti”, en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell’età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 183-208;

Foucault Michel, *Microfisica del potere*, Turín, Einaudi, 1978 (ed. or. en italiano, 1977);

Gallego Ferran, *De Múnich a Auschwitz. Una historia del nazismo, 1919-1945*, Barcelona, Plaza & Janés, 2001;

Gramsci Antonio, *Note sul Machiavelli, sulla politica e sullo Stato moderno*, Torino, Einaudi, 1966 (ed. or. 1949);

Gray John, *Cani di paglia. Pensieri sull’uomo e su altri animali*, Milán, Ponte alle Grazie, 2003 (ed. or. *Straw Dogs. Thoughts on Humans and Other Animals*, Londres, Granta, 2002);

Heidegger Martin, *Introduzione alla Metafisica*, Milán, Mursia, 1979 (ed. or. 1953);

Hirschmann Albert O., *Le passioni e gli interessi. Argomenti politici in favore del capitalismo prima del suo trionfo*, Milán, Feltrinelli, 1979 (ed. or. *The Passions and the*

Interests. Political Arguments For Capitalism Before Its Triumph, Princeton, Princeton University Press, 1977);

Hunt Lynn, *La Rivoluzione francese. Politica, cultura, classi sociali*, Bologna, Il Mulino, 1989 (ed. or. *Politics, Culture and Class in the French Revolution*, Berkeley, University of California Press, 1984);

Kunnas Tarmo, *Drieu La Rochelle, Céline, Brasillach et la tentation fasciste*, Paris, Le Sept couleurs, 1972 (ed. or. 1971);

Lacan Jacques, *Libro II. L'io nella teoria di Freud e nella tecnica della psicanalisi, 1954-1955*, Turín, Einaudi, 2006 (ed. or. *Le séminaire, livre II. Le Moi dans la théorie de Freud et dans la technique de la psychanalyse, 1954-1955*, Paris, Seuil, 1978);

Lamborn Wilson Peter (Hakim Bey), *Le repubbliche dei pirati. Corsari mori e rinnegati europei nel Mediterraneo*, Milán, Shake Edizioni, 2008, (ed. or. *Pirates Utopias. Moorish Corsairs & European Renegados*, Brooklyn, Autonomedia, 1995);

Luti Giorgio (cur.), *Il Novecento*, Milán-Padua, Piccin, 1993;

Luzzato Sergio, *La crisi dell'antifascismo*, Turín, Einaudi, 2004;

Maier Charles S., *La rifondazione dell'Europa borghese: Francia, Germania e Italia nel decennio successivo alla Prima Guerra Mondiale*, Bari, De Donato, 1979 (ed. or. *Recasting Burgeois Europe. Stabilization in France, Germany and Italy in the decade after World War I*, Princeton, Princeton University Press, 1975);

Mana Emma, "La "democrazia" italiana. Forme e linguaggi della propaganda politica tra Ottocento e Novecento", en Maurizio Ridolfi (cur.), *Propaganda e comunicazione politica. Storia e trasformazioni nell'età contemporanea*, Milán, Bruno Mondadori, 2004, pp. 147-164;

Morales Moya Antonio, "Biografía y narración en la historiografía actual", en *Problemas actuales de la historia. Terceras jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1993;

Mosse George L., *L'uomo e le masse nelle ideologie nazionaliste*, Roma-Bari, Laterza, 1999 (ed. or. *Masses and Man. Nationalist and Fascist Perceptions of Reality*, Nueva York, Howard Fertig, 1980);

—, *Le guerre mondiali. Dalla tragedia al mito dei caduti*, Roma-Bari, Lateza, 2002 (ed. or. *Fallen Soldiers: Reshaping the Memory of the World Wars*, Nueva York-Oxford, Oxford University Press, 1990);

Nieburg Harold Leonard, *La violenza politica*, Nápoles, Guida, 1974 (ed. or. *Political Violence: the Behavioral Process*, Nueva York, St. Martin's Press, 1969);

Nolte Ernst, "Il passato che non vuole passare", en Gian Enrico Rusconi (cur.), *Germania: un passato che non passa*, Turín, Einaudi, 1987;

Pellicani Luciano, *Lenin e Hitler. I due volti del totalitarismo*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2009;

Pujadas Muñoz Juan José, *El método biográfico: el uso de las historias de vida en ciencias sociales*, Madrid, CIS, 1992;

Recalcati Massimo, *L'uomo senza inconscio. Figure della nuova clinica psicoanalitica*, Milano, Raffaello Cortina, 2010;

Roche Daniel (ed.), *Journal de ma vie. Jacques-Louis Ménétra compagnon vitrier au 18e siècle*, París, Montalba, 1982;

Romitelli Valerio, *Storiografia, cronologia e politica. Ipotesi sulla modernità delle questioni del tempo*, Nápoles, Liguori Editore, 1993;

—, *Sulle origini e la fine della Rivoluzione*, Bologna, CLUEB, 1996;

—, Degli Esposti Mirco, *Quando si è fatto politica in Italia? Storia di situazioni pubbliche*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2001;

—, *Storie di politica e di potere*, Nápoles, Cronopio, 2004;

—, *L'odio per i partigiani. Come e perché contrastarlo*, Nápoles, Cronopio, 2007;

—, "Fuori dalla società della conoscenza", in Id. (ed.), *Fuori dalla società della conoscenza. Ricerche di Etnografia del pensiero*, Roma, Infinito, 2009, pp. 9-101;

Salaris Claudia, *Alla festa della rivoluzione. Artisti e libertari con D'Annunzio a Fiume*, Bologna, Il Mulino, 2002;

Sanguineti Edoardo, *Alberto Moravia*, Milán, Mursia, 1962;

Schivelbusch Wolfgang, *3 New Deal*, Milán, Tropea, 2008 (ed. or. *Entfernte Verwandtschaft: Faschismus, Nationalsozialismus, New Deal 1933-1939*, Munich, Carl Hanser Verlag, 2005);

Schmitt Carl, *Le categorie del politico. Saggi di teoria politica*, Bologna, Il Mulino, 1972 (ed. or. 1932);

Stedman Jones Gareth, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989 (ed. or. *Languages of class. Studies in*

English Working Class History, 1832-1982, Cambridge, Cambridge University Press, 1983);

Sternhell Zeev, Sznajder Mario, Asheri Maia, *Nascita dell'ideologia fascista*, prólogo de Marco Revelli, Milán, Baldini&Castoldi, 2002 (ed. or. *Naissance de l'idéologie fasciste*, París, Fayard, 1989);

Traverso Enzo, *A ferro e fuoco. La guerra civile europea, 1914-1945*, Bolonia, Il Mulino, 2007 (ed. or. *À feu et à sang. De la guerre civile européenne 1914-1945*, París, Éditions Stock, 2007);

Voza Pasquale, *Moravia*, Palermo, Palumbo, 1997.

b) Artículos

“Un debate sobre el estado de la nacionalización”, *Spagna Contemporanea*, 1998, n. 14, pp. 139-148;

Duhamel Alain, “Le désert idéologique français”, *Libération*, 27 agosto 2009;

Fernández Sebastián Javier, “Historia de los conceptos: nuevas perspectivas para el estudio de los lenguajes políticos europeos”, *Ayer*, 48, 2002, pp. 331-364;

Fuentes Juan Francisco, “Totalitarismo: origen y evolución de un concepto clave”, *Revista de estudios políticos*, nueva época, 134, diciembre 2006, pp. 195-218;

Labriola Arturo, “L'oratoria dei socialisti”, en *L'eloquenza. Antologia critica-cronaca*, Roma, julio 1911, pp. 377-387;

Le Goff Jacques, “Comment écrire une biographie historique aujourd'hui?”, *Le Débat*, n. 54, marzo-abril 1989, pp. 48-53;

Levi Giovanni, “Les usages de la biographie”, *Annales E.S.C.*, n. 6, noviembre-diciembre 1989, pp. 1325-1336;

Romano Sergio, “Biografía e storiografía”, *Risorgimento*, 1, 1981, pp. 93-100.

c) Manuscritos

Cruz Rafael, *La política de los instintos. Las masas en la España contemporánea*, manuscrito presentado en el Seminario de Historia organizado por la Fundación José Ortega y Gasset, curso 2008-2009, 82 pp;

Romitelli Valerio, *Corpi delle passioni politiche. Una storia interrotta. Testo in 25 punti*, manuscrito inédito, 2009, 11 pp.

BIBLIOGRAFÍA RELATIVA AL CAPÍTULO I: “NICOLA BOMBACCI, ¿IL CONFORMISTA?”

A) ARCHIVOS

Archivio Centrale dello Stato: Ministero dell’Interno, CPC; DGPS, Pol. Pol.; SPD, CO, 1922-1943; SPD, CR, 1922-1943; SPD, CO, RSI; SPD, CR, RSI; TSDS; Confino Politico; PCM, Sanzioni contro il Fascismo, Titolo XII: documentos relativos a Arpinati Leandro, Bitelli Giovanni, Bombacci Nicola, Bombacci Raul, Bucco Ercole, Buoizzi Bruno, Caldara Emilio, Ciardi Livio, D’Aragona Ludovico, De Ambris Alceste, De Ambris Amilcare, Di Legge Antonio, Dinale Ottavio, Dugoni Enrico, Focaccia Erissene, Giovannetti Alibrando, Labriola Arturo, Malatesta Alberto, Malatesta Mario, Martini Giovanni, Masotti Tullio, Mocchi Walter, Nanni Torquato, Pirani Edoardo, Riboldi Ezio, Rossoni Edmondo, Scucchia Angelo, Tega Renato, Vecchi Nicola, Vernocchi Olindo, Zocchi Pulvio;

Archivio Storico Diplomatico Ministero Affari Esteri: Ambasciata Francia Parigi, leg. 221, 228, 229, 232, 239, 242, 252, 253, 267, 270, 279 (relativo a los años 1934-1938);
Archivio del personale, Serie II, B 14, Consolato Italiano Bordeaux, Secondo Versamento (relativo a los años 1934-1943);

Fondazione Istituto Gramsci: Fondo Giacinto Menotti Serrati, leg. 1, 2, 3 (correspondencia de G.M. Serrati con N. Bombacci, A. Malatesta, M. Malatesta, C. Lazzari, A. Cabrini, E. Giovine, G. Prezzolini, O. Bianchi, G. Bitelli, años 1914-1925);
Fondo Jules Humbert-Droz (documentos relativos al PCd’I, años 1922-1924);

Fondazione Ugo Spirito: Fondo Camillo Pellizzi (correspondencia de C. Pellizzi con N. Bombacci, años 1937-1940);

B) PERIÓDICOS (entre paréntesis los años vaciados)

- Augustea*, Roma – mensual (enero-junio 1943) (BACS)
- Avanti!*, ed. piemontese – periódico diario (1919-1920) (FNQ)
- Avanti!*, Milán – periódico diario (1918-1921) (BCIM y FNQ)
- Avanti!*, nuova serie, Roma – periódico diario (abril-mayo 1945) (FNQ)
- Comunismo*, Milán – quincenal (1919-1920) (BCAB)
- Critica Sociale*, Milán – quincenal (1919-1920) (FNQ)
- Famiglia Fascista*, Roma – mensual (1939-1940) (BACS)
- Il Comunista*, Organo della Frazione comunista del Partito Socialista Italiano – semanario (noviembre 1920-enero 1921) (BCIM)
- Il Corriere della Sera*, Milán – periódico diario (1944-1945) (BACS)
- Il Domani*, Modena – semanario (1917-1918) (BEUM)
- Il Soviet*, Nápoles – semanario (1918-1920) (BDDSB)
- L'Architrave*, Bolonia – semanario (1941)
- L'Illustrazione italiana* – semanario (1919-1920) (BMCR)
- L'Italo-Russa. Rivista mensile economico-culturale*, Roma – mensual (1925-1926) (BNCF)
- L'Onorevole Bomba*, Roma – semanario (1921) (BNCF)
- L'Ordine Nuovo*, Turín – semanario (1919-1920) (BDDSB)
- La Squilla*, Bolonia – semanario (1918-1920) (BUB)
- La Stirpe*, Roma – mensual (1930-1932, 1939-1940) (BACS)
- La Verità*, Roma – mensual (1936-1943) (BPB-Bd'I y BACS)

C) TEXTOS DE CONTEMPORÁNEOS

I) Textos de Nicola Bombacci (Libros, Panfletos)

Partito Socialista Italiano, *Primo maggio 1918*, Milán, Libreria Editrice “Avanti!”, 1918 (FIG);

Sezione Socialista di Pistoia, *Per la costituzione dei Soviet. Relazione presentata al Congresso Nazionale da Nicola Bombacci*, Pistoia, Tipografia F.lli Cialdini, 1920 (BNCF);

Hacia una sociedad de productores. Lucha de ideas sobre los organismos de la Revolución Proletaria en Italia, Buenos Aires, Editorial Argonauta, 1921 (FPI);

Bombacci Nicola, *Il mio pensiero sul bolscevismo*, Roma, Edizioni La Verità, 1941 (CICU);

—, *Lavoratori ascoltate: questo è il bolscevismo*, Roma, 1942 (BNCF);

—, *Radici cujte: Ovoje bolisevizam*, Roma, 1942 (BNCF);

Rachmanova Alja, *Inferno o paradiso? (La vita quotidiana nell'URSS)*, con introducción de Nicola Bombacci, Roma, Edizioni La Verità, 1942;

Bombacci Nicola, *I contadini nella Russia di Stalin*, Roma, 1942;

—, *I contadini nell'Italia di Mussolini*, Roma, 1943;

—, *Dove va la Russia? Dal comunismo al panslavismo*, Padua, Minerva, 1944 (BNCF);

—, *Dove va la Russia?; Errori e colpe della borghesia*, s.l., 1944 (BCRS);

—, *Questo è il bolscevismo*, Venezia, Casa ed. delle Edizioni Popolari, 1944.

II) Otras fuentes inéditas y publicaciones de fondos archivísticos

Atti del Parlamento Italiano, Camera dei Deputati, XXV Legislatura (1919-1921) y XXVI Legislatura (1921-1924) (intervenciones de Nicola Bombacci y de otros diputados socialistas y comunistas) (BACS);

Direzione del Partito socialista italiano, *Resoconto stenografico del XVI Congresso nazionale del Partito socialista italiano (Bologna, 5-6-7-8 ottobre 1919)*, Milán, Libreria Editrice Avanti!, 1920 (IGER);

Il Consiglio nazionale socialista. Sessione tenutasi a Milano dal 18 al 22 aprile 1920. Testo stenografico integrale inedito (3 voll.), Milán, Edizioni del Gallo, 1967-1968 (IGER);

Parravicini Francesca Maria, *Parole, momenti e figure del Socialismo italiano tra '800 e '900*, Tesi di Laurea in Storia dei Movimenti e dei Partiti Politici, Università degli Studi di Bologna, A.A. 2003-2004.

III) Textos de otros tráfugas y de contemporáneos, Memorias, Testimonios y Diarios

Bitelli Giovanni, *Filippo Corridoni e il Sindacalismo operaio antebellico*, Milán, Modernissima, 1925 (BSMC);

—, *Sciopero*, Colle Don Bosco (Asti), Edizioni Sociali “Elle-Di-Ci”, 1946 (BNCF);

Bolscevismo, número especial de *La Difesa della Razza*, 20 maggio 1942 (FUS);

Bucco Ercole, *Chi non lavora non mangi*, Bologna, Camera del Lavoro di Cento, 1919 (BNCF);

Capasso Aldo, *Idee chiare sul razzismo*, prefación de Farinata (Ottavio Dinale), Roma, Edizioni Augustea, 1942 (BSMC);

Corte d'appello penale di Roma. Sezione Terza, *In difesa di Costantino Lazzari e Nicola Bombacci. Udienze del 18 maggio 1918*, Roma, Cooperativa Tipografica Italiana, 1918 (FIG);

Dinale Ottavio, “Roma” Conferenza pronunciata il 24 aprile VIII al Teatro Stabile di Potenza per invito della Delegazione Regionale di Basilicata dell'Associazione Nazionale Mutilati di Guerra, Florencia, Vallecchi, 1930 (BCNF);

—, *La Rivoluzione che vince*, Roma, Campitelli, 1934 (BACS);

—, *Processo al vecchio mondo*, Roma, Augustea, 1942 (BACS);

Dolfín Giovanni, *Con Mussolini nella tragedia. Diario del capo della segreteria particolare del duce, 1943-1944*, Milán, Garzanti, 1949;

Dubla Ferdinando, Giusto Massimo (eds.), *Il Gramsci di Turi. Testimonianze dal carcere*, s.l., Chimienti editore, 2008;

Fontanelli Luigi, *Sentimento della rivoluzione*, Roma, UESI, 1941;

Frièland, *Le vere memorie di Nicola Bombacci*, Bologna, Cooperativa Grafica fra ex combattenti, 1923 (FCO);

Graziadei Antonio, *La guerra mondiale ed il Socialismo comunista*, Milán, Società Editrice Avanti!, 1920 (FLLB);

Il bolscevismo uccide il socialismo, Opuscoli di propaganda del giornale “I nemici d'Italia”, Milán, s.f. (FGF);

Malaparte Curzio, *L'Europa vivente ed altri saggi politici (1921-1931)*, Florencia, Vallecchi, 1961;

- , *Kaputt*, Milán, Adelphi, 2009 (ed. or. Nápoles, Casella, 1944);
- , *La pelle*, Milán, Adelphi, 2010 (ed. or. Milán, Aria d'Italia, 1949);
- Malatesta Alberto, *Evoluzione e rivoluzione: l'errore scientifico dei riformisti*, Milán, Avanti!, 1920 (FLLB);
- , *Albori di socialismo (Quadretti sociali)*, Milán, Società Editrice Avanti, 1920 (FIG);
- , *Le confessioni di un socialista*, Milán, Sonzogno, 1923 (FIG);
- , *Il Parlamento Italiano da Cavour a Mussolini*, Milán, Casa Editrice Giacomo Agnelli, 1933 (CICU);
- , *Roosevelt e la guerra*, Roma, Edizioni La Verità, 1942 (BCRS);
- , *Pio IX e la Repubblica Romana*, Roma, Edizione Don Basilio, s.d. (FIG);
- Malatesta Mario, *Dall'Impero degli Zar al Governo dei Sovieti*, Roma, Tiber, 1929, 2 voll.;
- Masotti Tullio, , *Corridoni*, Milán, Carnaro, 1932 (BACS);
- Mussolini Benito, *Opera omnia*, 44 voll., Florencia, La Fenice, 1951-1980, vol. XXIX;
- Occhini Barna (cur.), *Antologia da "Italia e Civiltà"*, Roma, Volpe, 1971;
- Olivetti Angelo Oliviero, *Dal sindacalismo rivoluzionario al corporativismo*, con introducción de Francesco Perfetti, Roma, Bonacci, 1984;
- Paulesu Quercioli Mimma, *Gramsci vivo nelle testimonianze dei suoi contemporanei*, Milán, Feltrinelli, 1977;
- Pettinato Concetto, *Se ci sei, batti un colpo...: 100 articoli de "La Stampa" per la storia della RSI*, curado por Giuseppe Parlato, Bologna, Lo Scarabeo, 2008;
- Raps, *Tratti fisico-morali di uomini più o meno illustri del dopoguerra*, Catania, Cav. Vincenzo Giannotta Editore, s.d. (BCRS);
- Riboldi Ezio, *Vicende socialiste. Trent'anni di vita italiana nei ricordi di un deputato massimalista*, introducción de G. Tamburrano, perfil biográfico de N. Finocchiaro, Milán, 1964;
- Rossoni Edmondo, *La guerra rivoluzionaria e il mondo di domani*, Quaderni de "L'Assistenza Sociale", noviembre-diciembre 1941 (BCRS);
- , *L'Italia e la guerra rivoluzionaria*, Roma, Edizioni de "Il Lavoro Impiegatizio", 1942 (BCNF);
- , *Vincere con lo spirito della Rivoluzione*, Roma, Edizioni de "Il Lavoro Impiegatizio", marzo 1942 (BCNF);

Scucchia Angelo, *Brevi saggi. Marx vivo – Lenin giovane – Con Gramsci recluso (testimonianza)*, Roma, Editrice Base-Pisano, 1968 (FIG);

—, *Pagine rosse per il socialismo*, Roma, Pisano editore, 1975 (FNQ);

Seassaro Cesare (Caesar), *Bolscevismo e borghesia. Epistole di un bolscevico ai borghesi*, Milán, Casa Editrice Sociale, 1920 (FGF);

—, *Dialoghi sociali (per i giovani lavoratori)*, Milán, Società Editrice Avanti!, 1921 (FGF);

Silvestri Carlo, *Matteotti, Mussolini e il dramma italiano*, Roma, Ruffolo, 1947;

Spirito Ugo, *Guerra rivoluzionaria*, con un ensayo introductorio de Gaetano Rasi sobre “La Rivoluzione corporativa”, Roma, FUS, 1989;

von Prochazka Roman, *Abissinia pericolo nero*, prefación de Ottavio Dinale (Farinata), Milán, Bompiani, 1935 (BSMC);

Zocchi Pulvio, *Sprazzi di luce. Pennellate di propaganda anticlericale*, New York, 1910 (BCRS);

—, *La mia villeggiatura*, con una carta de Amilcare Cipriani e introducción de Alceste De Ambris, Bologna, Tipografia Azzoguidi, 1912 (FLLB);

—, *Cione e la sua morte civile. La nascita osteggiata, la crescita ingloriosa, la morte inonorata del Raggruppamento Nazionale Repubblicano Socialista*, Milán, junio 1945 (BCRS).

D) BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

a) Libros y capítulos de libros

Albanese Giulia, *La marcia su Roma*, Roma-Bari, Laterza, 2006;

Albertazzi Alessandro, Arbizzani Luigi, Onofri Nazario Sauro, *Gli antifascisti, i partigiani e le vittime del fascismo nel bolognese, 1919-1945*, Dizionario biografico, Bologna Istituto per la storia di Bologna, 7 voll.;

Baravelli Andrea, *La vittoria smarrita: legittimità e rappresentazioni della Grande Guerra nella crisi del sistema liberale (1919-1924)*, Roma, Carocci, 2006;

Belardelli Giovanni (ed.), *Miti e storia dell'Italia unita*, Bologna, Il Mulino, 1999;

Bertoldi Silvio, *La Repubblica di Salò. Storia documenti immagini*, Milán, CGE, 1980;

Bocca Giorgio, *Mussolini socialfascista*, Milán, Garzanti, 1983;

Bombacci Annamaria, *Nicola Bombacci rivoluzionario 1910-1921*, Imola, Santerno, 1983;

Bosio Gianni, *La grande paura: settembre 1920. L'occupazione delle fabbriche nei verbali inediti delle riunioni degli Stati generali del movimento operaio*, Roma, Samonà e Savelli, 1970;

Bozzetti Gherardo, *Mussolini direttore dell'Avanti!*, Milán, Feltrinelli, 1979;

Buchignani Paolo, *La Rivoluzione in camicia nera. Dalle origini al 25 luglio 1943*, Milán, Mondadori, 2006;

Canali Mauro, *Le spie del regime*, Bologna, Il Mulino, 2004;

Candeloro Giorgio, *Storia dell'Italia moderna. Vol. VIII: La prima guerra mondiale, il dopoguerra, l'avvento del fascismo*, Milán, Feltrinelli, 1979;

Caravale Mario (dir.), *Dizionario biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1960- ;

Caretti Stefano, *La rivoluzione russa e il socialismo italiano (1917-1921)*, Pisa, Nistri-Lischi, 1974;

Carli Maddalena, *Nazione e rivoluzione. Il "socialismo nazionale" in Italia: mitologia di un discorso rivoluzionario*, Milán, Unicopli, 2001;

Casali Luciano (ed.), *Bologna 1920. Le origini del fascismo*, Bologna, Cappelli, 1982;

Caselli Adelmo, Ramponi Eugenio, *Il movimento operaio e socialista a Pieve di Cento e la Camera del Lavoro di Cento (1860-1920)*, Bologna, CLUEB, 1984;

Cattani Venerio, *Rappresaglia: vita e morte di Leandro Arpinati e Torquato Nanni, gli amici-nemici di Benito Mussolini*, Venecia, Marsilio, 1997;

Chabod Federico, *L'Italia contemporanea (1918-1948)*, Turín, Einaudi, 1961 (ed. or. *L'Italie contemporaine. Conférences données à l'Institut d'Études Politiques de l'Université de Paris*, París, Domat Montchrestien, 1950);

Cordova Ferdinando, *Il "consenso" imperfetto. Quattro capitoli sul fascismo*, Soveria Mannelli, Rubbettino, 2010;

Cortesi Luigi, *Il socialismo italiano tra riforme e rivoluzione 1892/1921*, Bari, Laterza, 1969 (luego, *Le origini del PCI*, Roma-Bari, Laterza, 1977);

De Clementi Andreina, *Radiografia del partito dopo la scissione di Livorno, 1921/1926*, en Massimo Ilardi, Aris Accorsero (eds.), *Il Partito comunista italiano. Struttura e storia dell'organizzazione, 1921/1979*, Milán, Feltrinelli, 1981, pp. 899-933;

De Felice Franco, *Serrati, Bordiga, Gramsci e il problema della rivoluzione in Italia, 1919-1920*, Bari, De Donato, 1971;

De Felice Renzo, Leeden Michael, *Intervista sul fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 1975;

—, *Mussolini il rivoluzionario, 1883-1920*, Turín, Einaudi, 1965;

—, *Mussolini il fascista. L'organizzazione dello Stato fascista, 1925-1929*, Turín, Einaudi, 1968;

—, *Mussolini il duce. Gli anni del consenso, 1929-1936*, Turín, Einaudi, 1974;

—, *Mussolini il duce. Lo Stato totalitario, 1936-1940*, Turín, Einaudi, 1981;

—, *Mussolini l'alleato. L'Italia in guerra (1940-1943): Crisi e agonia del regime*, Turín, Einaudi, 1990;

—, *Mussolini l'alleato. La guerra civile (1943-1945)*, Turín Einaudi, 1997;

Deakin Frederik William, *La brutale amicizia. Mussolini, Hitler e la caduta del fascismo italiano*, Turín, Einaudi, 1990, 2 voll. (ed. or. *The brutal friendship. Mussolini, Hitler and the Fall of Italian Fascism*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1962);

Detti Tommaso, Andreucci Franco (eds.), *Il Movimento Operaio Italiano. Dizionario Biografico (1853-1943)*, Roma Editori Riuniti, 1975-1979, 5 voll.;

Detti Tommaso, *Serrati e la formazione del Partito comunista italiano: storia della frazione terzinternazionalista, 1921-1924*, Roma, Editori Riuniti, 1972;

Fabbri Fabio, *Le origini della Guerra civile. L'Italia dalla Grande guerra al fascismo (1918-1921)*, Turín, Utet, 2009;

Francini Marco, *Primo dopoguerra e origini del fascismo a Pistoia*, Milán, Feltrinelli, 1976;

Franzinelli Mimmo, *I tentacoli dell'Ovra: agenti, collaboratori e vittime della polizia politica fascista*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999;

Gagliani Dianella, *Brigate nere. Mussolini e la militarizzazione del Partito fascista repubblicano*, Turín, Bollati Boringhieri, 1999;

Galli Giorgio, *Storia del socialismo italiano. Da Turati al dopo Craxi*, Milano, Baldini Castoldi Dalai, 2007;

Ganapini Luigi, *La Repubblica delle Camicie Nere*, Milán, Garzanti, 1999;

- Gentile Emilio, *Le origini dell'ideologia fascista (1918-1925)*, Bari, Laterza, 1975;
- , *La via italiana al totalitarismo. Il partito e lo Stato nel regime fascista*, Roma, NIS, 1995;
- , “L’umiltà di uno storico del Novecento. Profilo di Renzo De Felice: il personaggio, il professore, lo storico”, in Luigi Goglia, Renato Moro (eds.), *Renzo De Felice. Studi e testimonianze*, Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2002;
- , *Il mito dello Stato nuovo. Dal radicalismo nazionale al fascismo*, Roma-Bari, Laterza, 2002 (ed. or. 1982);
- , “*La nostra sfida alle stelle*”. *Futuristi in politica*, Roma-Bari, Laterza, 2009;
- Gervasoni Marco, *Speranze condivise. Linguaggi e pratiche del socialismo nell’Italia liberale*, Cosenza, Marco, 2008;
- Giovannini Elio, *L’Italia massimalista. Socialismo e lotta sociale e politica nel primo dopoguerra italiano*, Roma, Ediesse, 2001;
- Guerri Giordano Bruno, *L’Arcitaliano. Vita di Curzio Malaparte*, Milán, Bompiani, 2009 (ed. or. 1980);
- I due bienni rossi del Novecento, 1919-20 e 1968-69: studi e interpretazioni a confronto, Atti del Convegno nazionale, Firenze, 20-22 settembre 2004*, Roma, Ediesse, 2006;
- Isnenghi Mario, *Il mito della grande guerra*, Bari, Laterza, 1970;
- , *Intellettuali militanti e intellettuali funzionari. Appunti sulla cultura fascista*, Turín, Einaudi, 1979;
- König Helmut, *Lenin e il socialismo italiano*, Florencia, Vallecchi, 1972;
- Licata Glauco, *Storia del Corriere della Sera*, Milán, Rizzoli, 1976,;
- Lussu Emilio, *Marcia su Roma e dintorni*, Turín, Einaudi, 1965 (ed. or. Roma, Einaudi, 1945);
- Luzzatto Sergio, *Il corpo del duce. Un cadavere tra immaginazione, storia e memoria*, Turín, Einaudi, 1998;
- Malatesta Alberto, *Ministri, deputati, senatori dal 1848 al 1922. Enciclopedia biografica e bibliografica italiana*, Milán, Istituto editoriale italiano, vol. I, serie XLVII, 1940;
- Marucco Dora, *Arturo Labriola e il sindacalismo rivoluzionario in Italia*, Turín, Einaudi, 1970;

Missori Mario, *Gerarchie e Statuti del PNF. Gran Consiglio, Direttorio Nazionale, Federazioni provinciali: quadri e biografie*, Roma, Bonacci, 1986;

Nacci Michela, “La barbarie del comfort. L’antiamericanismo in Italia e in Francia negli anni ‘30”, en Pier Paolo D’Atorre (ed.), *Nemici per la pelle. Sogno americano e mito sovietico nell’Italia contemporanea*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 81-108;

Neglie Pietro, *Fratelli in camicia nera Comunisti e fascisti dal corporativismo alla CGIL (1928-1948)*, Bologna, Il Mulino, 1996;

Nenni Pietro, *Il diciannovismo (1919-1922)*, Milán, Edizioni Avanti!, 1962 (ed. or. *Storia di quattro anni. La crisi socialista dal 1919 al 1922*, Milán, Libreria del Quarto Stato, 1927);

Noiret Serge, *Massimalismo e crisi dello stato liberale. Nicola Bombacci (1879-1924)*, Milán, FrancoAngeli, 1992;

—, “Il partito di massa massimalista dal PSI al PCd’I, 1917-1924: la scalata alle istituzioni democratiche”, en Fabio Grassi Orsini, Gaetano Quagliariello (eds.), *Il Partito politico dalla grande guerra al fascismo. Crisi della rappresentanza e riforma dello Stato nell’età dei sistemi politici di massa (1918-1925)*, Bologna, Il Mulino, 1996, pp. 909-965;

Onofri Nazario Sauro, *La strage di palazzo d’Accursio. Origine e nascita del fascismo bolognese 1919-1920*, Milán, Feltrinelli, 1980;

Parlato Giuseppe, *Il sindacalismo fascista. II. Dalla “grande crisi” alla caduta del regime (1930-1943)*, Roma, Bonacci, 1989;

—, *La sinistra fascista. Storia di un progetto mancato*, Bologna, Il Mulino, 2000;

Pasetti Matteo, *Tra classe e nazione. Rappresentazioni e organizzazione del movimento nazional-sindacalista (1918-1922)*, Roma, Carocci, 2008;

Passerini Luisa, *Mussolini immaginario. Storia di una biografia, 1915-1939*, Roma-Bari, Laterza, 1991;

Pavone Claudio, *Una guerra civile. Saggio storico sulla moralità nella Resistenza*, Turín, Bollati Boringhieri, 1991;

Pedone Franco, *Il Partito socialista italiano nei suoi congressi. Vol. III. 1917-1926*, Milán, Avanti! 1963;

Perfetti Francesco, *Il sindacalismo fascista. I. Dalle origini alla vigilia dello Stato corporativo, 1919-1930*, Roma, Bonacci, 1988;

- Petacco Arrigo, *Il comunista in camicia nera. Nicola Bombacci tra Lenin e Mussolini*, Milán, Mondadori, 1996;
- Petracchi Giorgio, “L’immagine della rivoluzione sovietica in Italia 1917-1920”, en Pier Paolo D’Attorre (ed.), *Nemici per la pelle. Sogno americano e mito sovietico nell’Italia contemporanea*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 461-485;
- Quartermaine Luisa, *Mussolini’s Last Republic. Propaganda and Politics in the Italian Social Republic, 1943-45*, Elm Bank, 2000;
- Ridolfi Maurizio, *Il PSI e la nascita del partito di massa. 1892-1922*, Roma-Bari, Laterza 1992;
- Rossi Cesare, *Personaggi di ieri e di oggi*, Milán, Ceschina, 1960;
- Roveri Alessandro, *Dal sindacalismo rivoluzionario al fascismo. Capitalismo agrario e socialismo nel Ferrarese, 1870-1920*, Florencia, La Nuova Italia, 1972;
- Sabbatucci Giovanni, “Il Mito dell’Urss e il socialismo italiano”, en *L’Urss, il mito, le masse. Annali della Fondazione Giacomo Brodolini e della Fondazione di studi storici Filippo Turati*, Milán, Franco Angeli, 1991, pp. 65-73;
- Salotti Guglielmo, *Giuseppe Giulietti. Il Sindacato dei marittimi dal 1910 al 1953*, Roma, Bonacci, 1982;
- , *Nicola Bombacci da Mosca a Salò*, Roma, Bonacci, 1986 (edición revisada y ampliada: *Nicola Bombacci. Un comunista a Salò*, Milán, Mursia, 2008);
- Santomassimo Gianpasquale, *La terza via fascista. Il mito del corporativismo*, Roma, Carocci, 2006;
- Secchia Pietro, *Enciclopedia dell’antifascismo e della resistenza*, Milán, Lapietra, 1968, vol. I;
- Serri Mirella, *I redenti. Gli intellettuali che vissero due volte. 1938-1948*, Milán, Corbaccio, 2005;
- Simoncelli Paolo, *Cantimori e il libro mai edito. Il movimento nazionalsocialista dal 1919 al 1933*, Florencia, Le Lettere, 2008;
- Spriano Paolo, *Storia del Partito Comunista Italiano. Da Bordiga a Gramsci*, vol. I, Turín, Einaudi, 1967;
- , *Gramsci in carcere e il partito*, Roma, L’Unità, 1988 (ed. or. Roma, Editori Riuniti, 1977);
- Tasca Angelo, *I primi dieci anni di storia del Pci*, Bari, Laterza, 1971;

—, *La nascita del fascismo*, Turín, Bollati Boringhieri, 2006 (ed. or. “La Marche sur Rome”, en *Histoire des Révolutions. De Cromwell à Franco*, París, Gallimard, 1938, pp. 191-215);

Tinghino John J., *Edmondo Rossoni: from revolutionary syndacalism to fascism*, Nueva York, P. Lang, 1991;

Vander Fabio, *Livorno 1921. Come e perché nasce un partito*, Manduria-Roma-Bari, Lacaita, 2008;

Ventrone Angelo, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Roma, Donzelli, 2003;

—, *Il nemico interno. Immagini e simboli della lotta politica nell'Italia del '900*, Roma, Donzelli, 2005;

Venturi Antonello, *Rivoluzionari russi in Italia 1917-1921*, Milán, Feltrinelli 1979;

Vivarelli Roberto, *Storia delle origini del fascismo. L'Italia dalla grande guerra alla marcia su Roma*, Bologna, Il Mulino, 1991, 2 voll.;

Zunino Pier Giorgio, *L'ideologia del fascismo. Miti, credenze e valori nella stabilizzazione del regime*, Bologna, Il Mulino, 1985.

b) Artículos

Ambrosio Pietro, “Il tradimento di Eros Vecchi. L’arresto di Camilla Ravera, Bruno Tosin e della biellese Ergente Gili nel luglio 1930”, in *L’impegno*, XVIII, diciembre 1998, pp. 3-19, ahora en <http://www.storia900bivc.it/pagine/vecchi/index.html>;

Banti Alberto M., “I manuali di storia e il Risorgimento italiano”, *Storicamente*, n. 7, 2011, art. 5, http://www.storicamente.org/04_comunicare/alberto_banti.htm;

Bartolini Simonetta, “La breve avventura di “Italia e Civiltà”. Una rivista teorica di intellettuali toscani nella RSI”, *Nuova Storia Contemporanea*, septiembre-octubre 2000, pp. 85-111;

Benzoni Alberto, Tedesco Viva, “Soviet, Consigli di fabbrica e “preparazione rivoluzionaria” del PSI (1918-1920)”, *Problemi del socialismo*, 1971, pp. 188-210, 637-665;

Bosio Gianni, (cur.), *1920. La grande speranza*, número especial de *Il Ponte*, octubre 1970;

- Chiantera-Stutte Patricia, Guiso Andrea, “Fascismo e bolscevismo in una rivista di confine: “La Verità” di Nicola Bombacci (1936-1943)”, *Ventesimo secolo*, marzo 2003, pp. 145-170;
- Fioravanti Marco, “Il fascismo dei corporativisti: Ugo Spirito”, *Giornale di storia contemporanea*, junio 2006, pp. 57-79;
- Forti Steven, “«L’operaio ha fatto tutto; e l’operaio può distruggere tutto, perché tutto può rifare». Massimalismo, Biennio Rosso, Bologna, Ercole Bucco”, *Storicamente*, n. 2 (2006), http://www.storicamente.org/05_studi_ricerche/02forti.html;
- , «*Tutto il potere ai Soviet!*». *Il dibattito sulla costituzione dei Soviet nel socialismo italiano del biennio rosso: una lettura critica dei testi*, “Storicamente”, n. 4 (2008), http://www.storicamente.org/01_fonti/forti.html;
- Ganapini Luigi, “La Rsi e l’ultimo fascismo. Una rilettura critica della storiografia”, en *L’Impegno*, n. 3, diciembre 2000, ahora en <http://www.storia900bivc.it/pagine/editoria/ganapini300.html>;
- Giovana Mario, “Nicola Bombacci dal massimalismo a Salò”, en *La grande guerra e il biennio rosso (1914-1920)*, vol. IV de *Cento anni di socialismo italiano, 1892-1992*, Milán, Avanti!, s.f., p. 43;
- Lanaro Silvio, “Appunti sul fascismo di “sinistra”. La dottrina corporativa di Ugo Spirito”, *Belfagor*, 1971, pp. 577-599;
- La Rovere Luca, “Los intelectuales italianos y la transición al posfascismo”, *Ayer*, 81/2011, pp. 109-143;
- Lopez-Celly Arrigo, “Le origini del patto di non aggressione italo-sovietico del 2 settembre 1933”, *Storia e politica*, n. 1, 1980, pp. 71-113;
- Minasi Giampiero, “L’attività illegale del PSI nel biennio 1919-20”, *Storia Contemporanea*, n. 4, 1978;
- Noiret Serge, “Il PSI e le elezioni del 1919. La nuova legge elettorale. La conquista del Gruppo parlamentare socialista da parte dei massimalisti”, *Storia Contemporanea*, n. 6, 1984, pp. 1093-1146;
- , “Per una biografia di Nicola Bombacci: contributo allo studio del periodo 1924-1936”, *Società e storia*, n. 25, 1984, pp. 591-631;

- , “Nitti e Bombacci. Aspetti di un dialogo impossibile. I bolscevichi contro la rivoluzione italiana. Novembre 1919 – febbraio 1920”, *Storia Contemporanea*, n. 3, junio 1986, pp. 397-441;
- , “Protagonismo delle masse e crisi dello stato liberale”, *Intersezioni*, n. 2, agosto 1988, pp. 269-299;
- , “Le origini della ripresa delle relazioni tra Roma e Mosca. Idealismo massimalista e realismo bolscevico: la missione Bombacci-Cabrini a Copenaghen nell’aprile 1920”, *Storia Contemporanea*, n. 5, octubre 1988, pp. 797-850;
- , “Riformisti e massimalisti in lotta per il controllo del PSI, 1917-1918”, *Italia Contemporanea*, n. 190, marzo 1993, pp. 65-103;
- Riosa Alceo, “Ottavio Dinale e le lotte agrarie nel modenese (1901-1906)”, *Nuova Rivista Storica*, n. 5-6, 1969, pp. 677-705;
- Salotti Guglielmo, “Un “mistero” storico giornalistico: “Il giramondo””, en *Storia contemporanea*, octubre 1986, pp. 875-888.

BIBLIOGRAFÍA RELATIVA AL CAPÍTULO II: “EL VOYAGE AU BOUT DE LA NUIT DE PAUL MARION”

A) ARCHIVOS

Archive du Parti Communiste Français: Archives provenant de l’ex-Institut du marxisme léninisme (Moscou), 1919-1947, Microfilms, 3 MI 6/10-13, 6/20-24, 6/30-31, 6/34 correspondientes a la actividad del PCF entre 1925 y 1927 (CN; reuniones del CC, del BP, del BO; actividad de la sección del Agit-Prop Central; correspondencia de P. Marion);

Fondazione Giangiacomo Feltrinelli Milano: Archivi Angelo Tasca, Serie Corrispondenza, fasc. 240 (correspondencia entre Angelo Tasca y Paul Marion, 1947-1951).

B) PERIÓDICOS (entre paréntesis los años vaciados)

Bulletin Communiste - semanario (1921-1925) (APCF)

L'Humanité - periódico diario (1921-1929; 1948) (APCF)

La Correspondence Internationale - bisemanario (1921-1929) (APCF)

L'Internationale Communiste - mensual (1920-1922) (APCF)

Cahiers du Bolchevisme - quincenal (1924-1929) (APCF)

Bulletin Hebdomadaire de la Presse de Province (1926-1927) (APCF)

Bulletin d'Informations du Parti Communiste (SFIC) (1926-1927) (APCF)

Notre Temps - semanario entre 1929 y agosto de 1933; periódico diario entre septiembre de 1933 y octubre de 1934; semanario a partir de enero de 1935 (1930-1935) (BDIC)

L'Europe Nouvelle - semanario (1934-1936) (BDIC)

Le Quotidien - periódico diario (1934-1936) (BNF)

Travail et Nation - quincenal (1935-1936) (BNF)

L'Emancipation. Hebdomadaire de la Section de Saint-Denis du Parti Populaire Français - semanario (1936-1938) (BDIC)

L'Emancipation National. Hebdomadaire du Parti Populaire Français - semanario (1936-1938) (BNF)

C) TEXTOS DE CONTEMPORÁNEOS

I) Textos de Paul Marion (Libros, Panfletos, Prefaciones a publicaciones)

Marion Paul, *La crise financière. La faillite du Cartel. Le programme communiste*, París, Parti Communiste Français, 1926 (BDIC);

—, *Deux Russies*, París, 1930;

—, *Socialisme et Nation*, París, 1933 (BDIC);

—, *Programme du Parti Populaire Français*. Président Jacques Doriot, París, Les Oeuvres Françaises, 1938;

—, *Leur Combat. Lénine, Mussolini, Hitler, Franco*, París, Fayard, 1939;

—, *Révolution nationale, révolution sociale*, discours prononcé le 24 janvier 1942 à Toulouse (BDIC);

- , *Discours prononcé à Toulouse par M. Paul Marion Secrétaire Général à l'Information et la Propagande le 25 janvier 1942* (BDIC);
- , Extrait du discours de M. Paul Marion, secrétaire général à l'Information et à la Propagande, du 5 octobre 1941 à Lyon: *Le travailleur français devant l'Europe nouvelle* (BDIC);
- , *Nouveaux destins de l'intelligence française*, Paris, Éditions du Ministère de l'Information, 1942;
- Chaumet André, *Le mythe bolchevique*, avec la collaboration de Michel Moyne, Avant-propos de Paul Marion, Paris, Les documents contemporains, 1942;
- Gaillard Roger, *Mes évasions*, Avant-propos de Paul Marion, Paris, 1943;

II) Otras fuentes inéditas y publicaciones de fondos archivísticos

- Archives départementales de la Seine-Saint-Denis, *Les réunions du Comité central 1921-1977. Etat des sources et des instruments de recherches. Tome 1: 1921-1939*, sous l'autorité scientifique de Serge Wolikow et sous la direction de Guillaume Nahon, Conseil Général Seine-Saint-Denis et Fondation Gabriel Péri, 2007;
- Balsan Natalie, *Gaston Bergery*, mémoire d'histoire, Nanterre, 1970 (BDIC);
- Barbé Henri, *Souvenirs de militant et de dirigeant communiste*, memorias inéditas (IHS);
- Bidussa David, Peschanski Denis (dir.), *La France de Vichy. Archives inédits d'Angelo Tasca*, Milan, Feltrinelli, 1996;
- Burrin Philippe, *Le fascisme satellite. Bergery, Déat, Doriot et les hommes de gauche français dans le champ d'attraction des fascismes*, Thèse présentée à l'Université de Genève pour l'obtention du grade de Docteur en Sciences Politiques, Genève, 1985 (BDIC);
- Conrad Philippe, *Le Parti Populaire Français de Jacques Doriot, 1936-1939*, Memoire de Maitrise sous la direction de M. Jean Baptiste Duroselle, 15 octobre 1969 (BDIC);
- Durr Aurelian, *Albert Treint: itinéraire politique (1914-1939)*, thèse pour obtenir le grade de Docteur de l'Université Paris 13 en Histoire Contemporaine, Dir.: Jacques Girault, 2005-2006 (APCF);

Haute Cour de Justice, “Ministère Public c/ Paul Marion”, Audience du 8-14 décembre 1948, 4 legajos (BDIC);

Inter-France. Les éditoriaux de Philippe Henriot, Paul Marion, Xavier Vallat (1 julio - 2 agosto 1944) (BNF);

Parlato Giuseppe, *Il Convegno Italo-francese di Studi Corporativi*, con il testo integrale degli Atti, Roma, Fondazione Ugo Spirito, 1990;

Peschanski Denis (cur.), *Vichy 1940-1944. Quaderni e documenti inediti di Angelo Tasca*. *Archives de guerre d'Angelo Tasca*, Milán-París, Feltrinelli-Editions du CNRS, 1985;

Rancon Catherine, *Angelo Tasca (1892-1960). Biographie intellectuelle*, Thèse en cotutelle franco-italienne en histoire, Université de Paris 1-Panthéon Sorbonne et Università degli Studi della Tuscia di Viterbo, febrero de 2011.

III) Textos de otros tráfugos, Memorias y Diarios

Aimot Jean-Marie, “Au temps de ligues (I). L’année 1930 à la rédaction du “Quotidien””, *Défense de l’Occident*, 32, abril 1956, pp. 64-71;

—, “Au temps de ligues (II). Paul Marion et le “Complot de l’Acacia””, *Défense de l’Occident*, 34, junio-julio 1956, pp. 70-80;

—, “Le Six Février ou “La Journée des dupes””, *Défense de l’Occident*, 35, agosto-septiembre 1956, pp. 64-77;

—, “La crise et l’enlissement des ligues”, *Défense de l’Occident*, 36, octubre 1956, pp. 68-78;

—, “L’aventure du PPF”, *Défense de l’Occident*, 37, noviembre 1956, pp. 68-76;

—, “L’aventure du PPF”, *Défense de l’Occident*, 41, marzo 1957, pp. 74-80;

Barthélemy Victor, *Du communisme au fascisme. L’histoire d’un engagement politique*, París, Albin Michel, 1978;

Benoist-Méchin Jacques, *À l’épreuve du temps: souvenirs*, 3 voll. París, Julliard, 1989-1993;

Benoist-Méchin Jacques, *De la défaite au désastre. I. Les Occasions manquées, juillet 1940-avril 1942*, París, Albin Michel, 1984;

Déat Marcel, Marquet Adrien, Montagnon Barthélemy, *Neo-socialisme? Ordre, autorité, nation*, Paris, Grasset, 1933;

Déat Marcel, *Problèmes d'hier et de demain*, Paris, 1934;

Doriot Jacques, *La France ne sera pas un pays d'esclaves*, Paris, Les Oeuvres Françaises, 1936;

—, *La France avec nous!*, Paris, Flammarion, 1937;

Drieu La Rochelle Pierre, *Avec Doriot*, Paris, Gallimard, 1937;

—, *Fragments de mémoires 1940-1941*, Paris, Gallimard, 1982;

—, *Journal 1939-1945*, edición presentada por Julien Hervier, Paris, Gallimard, 1992;

Duclos Jacques, *Mémoires. 1896-1934. Le Chemin que j'ai choisi. De Verdun au Parti communiste*, Paris, Fayard, 1968;

Frossard Luis-Oscar, *De Jaurès à Lénine. Notes et Souvenirs d'un Militant*, Paris, Bibliothèque de Documentation Sociale, 1930;

Grenier Fernand, *Ce bonheur-là*, Paris, Éditions sociales, 1974;

Laporte Maurice, Bessedovski Grégoire, *Staline. L'homme d'acier*, Paris, Redier, 1932;

—, *Espions rouges, les dessous de l'Espionnage soviétique en France*, Paris, Redier, 1929;

—, *Les Mystères du Kremlin (dans les Couloirs de la III Internationale)*, Paris, La Renaissance Moderne, 1928;

Montagnon Barthélemy, *Barthélemy Montagnon. De Jaurès à de Gaulle: néo-capitalisme? néo-socialisme?*, Paris, d'Halluin et Cie, 1969

Pucheu Pierre, *Ma vie*, Coulommiers, Deterna, 2003 (ed. or. Paris, Aimot-Dumont, 1948).

D) BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

a) Libros y capítulos de libros

Amaury Philippe, *Les deux premières expériences d'un "Ministère de l'Information" en France*, Paris, 1969;

Andreu Pierre, “Les idées politiques de la jeunesse intellectuelle de 1927 à la guerre, en Id., *Révoltes de l’esprit. Les revues des années trente*, Paris, Editions Kimé, 1991, pp. 175-189;

—, *Révoltes de l’esprit. Les revues des années trente*, Paris, Editions Kimé, 1991;

Andreu Pierre, Grover Frédérick, *Drieu La Rochelle*, Hachette, Paris, 1979;

Barbin Pierre, *La Cinémathèque française: inventaire et légendes: 1936-1986*, Paris, Vuibert, 2005;

Baruch Marc Olivier, *Servir l’État français. L’administration en France de 1940 à 1944*, préface de Jean-Pierre Azéma, Paris, Fayard, 1997;

Baudouï Rémi, *Raoul Dautry 1880-1951. Le technocrate de la République*, Paris, Balland, 1992;

Becker Jean-Jacques, Berstein Serge, *Histoire de l’anticommunisme en France*, vol. I: 1917-1940, Paris, Orban, 1987;

Becker Jean-Jacques, *Le Parti Communiste veut-il prendre le pouvoir? La stratégie du PCF, de 1930 à nos jours*, Paris, Seuil, 1981;

Bellanger Claude, Godechot Jacques, Guiral Pierre, Terrou Fernand (dir.), *Histoire générale de la presse française*, tome III: de 1871 à 1940, Paris, PUF, 1972;

Bergès Michel, *Vichy contre Mounier. Les non-conformistes face aux années 40*, Préface de Jean-Louis Loubet del Bayle, Paris, Economica, 1997;

Berstein Serge, *Le 6 février 1934*, Paris, Julliard, 1975;

—, *Historie du Parti Radical*, 2 voll., Paris, PFNSP, 1980-1982;

—, *La France des années 30*, Paris, Armand Colin, 1988;

Berstein Serge, Milza Pierre, *Histoire de la France au XXe siècle*, voll. I-III, Paris, PUF, 1990-1991;

Bidussa David, “La Révolution nationale” comme “réforme intellectuelle et morale”. Angelo Tasca vichyssois”, en Bidussa David, Peschanski Denis (dir.), *La France de Vichy. Archives inédits d’Angelo Tasca*, Milano, Feltrinelli, 1996, pp. 43-102;

Bock Hans Manfred, “Les relations culturelles franco-allemandes entre Locarno et Vichy. Un champ de recherches spécifique”, en Bock Hans Manfred, Meyer-Kalkus Reinhart, Trebitsch Michel (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 19-23;

- , “La crise des idéologies et l’idéologie de la crise. Les chassis-croisés idéologiques et la recherche de la “Troisième voie” en France et en Allemagne”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l’Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 299-311;
- Bock Hans Manfred, Meyer-Kalkus Reinhart, Trebitsch Michel (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, Paris, CNRS Éditions, 1993;
- Bonin Hubert, Lachaise Bernard, Taliano-Des Garets Françoise, *Adrien Marquet. Les dérives d’une ambition. Bordeaux, Paris, Vichy (1924-1955)*, Burdeos, Confluences, 2007;
- Bonnaud-Lamotte Danielle, Rispail Jean-Luc (dir.), *Intellectuel(s) des années trente entre le rêve et l’action*, Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1989;
- Brana Pierre, Dusseau Joëlle, *Adrien Marquet, du socialisme à la collaboration*, Anglet, Atlantica, 2001;
- Brender Reinhold, *Kollaboration in Frankreich im Zweiten Weltkrieg. Marcel Déat und das Rassemblement national populaire*, Munich, Oldenbourg, 1992
- Brun Gérard (ed.), *X-Crise, de la récurrence des crises économiques*, Paris, Economica, 1981;
- (ed.), *Louis Vallon ou la Politique en liberté: de Jaurès à De Gaulle*, Paris, Économica, 1986;
- Brunet Jean-Paul, *L’enfance du Parti communiste (1920-1938)*, Paris, PUF, 1972;
- , *Saint-Denis la ville rouge. Socialisme et communisme en banlieue ouvrière, 1890-1939*, Paris, Hachette, 1980;
- , *Jacques Doriot. Du communisme au fascisme*, Paris, Balland, 1986;
- , *Histoire du Parti communiste français (1920-1986)*, Paris, PUF, 1987;
- Burrin Philippe, *La dérive fasciste. Doriot, Déat, Bergery 1933-1945*, Paris, Seuil, 2003 (ed. or. 1986);
- , *La France à l’heure allemande, 1940-1944*, Paris, Seuil, 1995;
- , *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, Paris, Seuil, 2000;
- Chaubet François, *Histoire intellectuelle de l’entre-deux-guerres*, Paris, Nouveau Monde éditions, 2006;

Christadler Marieluise, “Gustave Hervé. Esprit de suite et non-conformisme d’un renégat”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassés-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l’Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 123-134;

Coeuré Sophie, *La grande lueur à l’Est. Les Français et l’Union soviétique, 1917-1939*, Paris, Seuil, 1999 (viaje Marion à Rusia, 1929);

Cointet Jean-Paul, *La Légion Française des Combattants: la tentation du fascisme*, Paris, Albin Michel, 1995;

—, *Marcel Déat: du socialisme au national-socialisme*, Paris, Perrin, 1998 ;

—, *Paris 40-44*, Paris, Perrin, 2001;

—, *Sigmaringen. Une France en Allemagne (septembre 1944 – avril 1945)*, Paris, Perrin, 2003;

—, *Histoire de Vichy*, Paris, Perrin, 2003;

—, *Expier Vichy. L’épuration en France, 1943-1958*, Paris, Perrin, 2008;

Courtois Stéphane, Lazar Marc, *Histoire du Parti Communiste français*, Paris, PUF, 1995;

Dard Oliver, *La synarchie ou le mythe du complot permanent*, Paris, Perrin, 1998;

—, *Jean Coutrot, de l’ingénieur au prophète*, Paris, Presses Universitaires Franco-Comtoises, 1999;

—, *Le rendez-vous manqué des relèves des années 30*, Paris, PUF, 2002;

—, *Bertrand de Jouvenel*, Paris, Perrin, 2008;

Di Jorio Irene, *Tecniche di propaganda politica. Vichy e la Légion Française des Combattants (1940-1944)*, Roma, Carocci, 2006;

Dobry Michel, “La thèse immunitaire face aux fascismes. Pour une critique de la logique classificatoire”, en Id. (ed.), *Le mythe de l’allergie française au fascisme*, Paris, Albin Michel, 2003;

—, *Le mythe de l’allergie française au fascisme*, Paris, Albin Michel, 2003;

Douglas Allen, *From Fascism to Libertarian Communism. Georges Valois against the Third Republic*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1992;

Dreyfus Michel, *PCF. Crises et dissidences. De 1920 à nos jours*, Bruxelles, Editions Complexe, 1990;

Droz Jacques (dir.), *Histoire générale du socialisme. III. de 1918 à 1945*, Paris, PUF, 1977;

Dubasque François, *Jean Hennessy (1874-1944). Argent et réseaux au service d'une nouvelle république*, préface de Bernard Lachaise, Rennes, PUR, 2008;

Dupeux Louis, "Ernst Niekisch, de la gauche au stalinisme par l'extrême droite", en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 93-102;

Eck Hélène, *La radio*, en Gervereau Laurent, Peschanski Denis (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, pp. 188-194;

Estier Claude, *La gauche hebdomadaire, 1914-1962*, Paris, Armand Colin, 1962;

Faligot Roger, Kauffer Rémi, *As-tu vu Cremet?*, Paris, Fayard, 1991;

Fauvet Jacques, *Histoire du Parti Communiste Français. I. De la guerre à la guerre, 1917-1939*, Paris, Fayard, 1964;

Ferrat André, *Histoire du PCF*, Paris, Bureau d'éditions, 1931;

Gauchet Yves, *Georges Valois*, Paris, Harmattan, 2001;

Gervereau Laurent, Peschanski Denis (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990;

Girault Jacques, *Sur l'implantation du Parti Communiste Français dans l'entre-deux-guerres*, Paris, Editions Sociales, 1977;

Grunewald Michel, "Le "couple France-Allemagne" vu par le nazis. L'idéologie du "rapprochement franco-allemand" dans les "Deutsch-Französische Monatshefte/Cahiers franco-allemands" (1934-1939)", en Bock Hans Manfred, Meyer-Kalkus Reinhart, Trebitsch Michel (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 131-145;

Guillaume Sylvie, "Plans et la révolution collective", en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 197-208;

Handourtzet Rémy, Buffet Cyril, *La collaboration... à gauche aussi*, Paris, Perrin, 1989;

Hellman John, Roy Christian, "Le personnalisme et les contacts entre non-conformistes de France et d'Allemagne autour de L'Ordre Nouveau et de "Gegner", 1930-1942", en

Bock Hans Manfred, Meyer-Kalkus Reinhart, Trebitsch Michel (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 203-214;

Heuré Gilles, *Gustave Hervé. Itinéraire d'un provocateur. De l'antipatriotisme au pétainisme*, Paris, La Découverte, 1997;

Humbert Droz Jules, *"L'oeil de Moscou" à Paris (1922-1924)*, Paris, Julliard, 1964;

Jankowski Paul, *Communism and Collaboration. Simon Sabiani and Politics in Marseille (1919-1944)*, New Haven-Londres, Yale University Press, 1989;

Jedermann, *La bolchevisation du PCF (1923-1928)*, Paris, Maspero, 1971;

Jolly Jean (dir.), *Dictionnaire des parlementaires français; notices biographiques sur les ministres, députés et sénateurs français de 1889 à 1940*, 8 voll., Paris, PUF, 1960-1977;

Joseph Gilbert, *Fernand de Brinon, l'aristocrate de la Collaboration*, Paris, Albin Michel, 2002;

Kessler Nicolas, *Histoire politique de la Jeune Droite (1929-1942). Une révolution conservatrice à la française*, Paris, L'Harmattan, 2001;

Kriegel Annie, Courtois Stéphane, *Eugen Fried. Le grand secret du PCF*, Paris, Seuil, 1997;

Kriegel Annie, *Les communistes français dans leur premier demi-siècle, 1920-1970*, avec Guillaume Bourgeois, Paris, Seuil, 1985;

Kuisel Richard F., *Ernest Mercier french technocrat*, Berkeley and Los Angeles, UCP, 1967;

Laborie Pierre, *L'opinion française sous Vichy. Les Français et la crise d'identité nationale, 1936-1944*, Paris, Seuil, 2001 (1990);

Lambauer Barbara, *Otto Abetz et les Français ou l'envers de la Collaboration*, préface de Jean-Pierre Azéma, Paris, Fayard, 2001;

Lévy Claude, *Les Nouveaux Temps et l'idéologie de la collaboration*, préface de Jacques Godechot, Paris, Armand Colin, 1974;

—, "Autour de Jean Luchaire: le cercle éclaté de "Notre Temps"", en Bock Hans Manfred, Meyer-Kalkus Reinhart, Trebitsch Michel (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 121-130;

Lévy Claude, Veillon Dominique, *La presse*, en Gervereau Laurent, Peschanski Denis (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, pp. 164-171;

Lopez Viejo Enrique, *Pierre Drieu La Rochelle. El aciago seductor*, Barcelona, Melusina, 2009;

Loubet del Bayle Jean-Louis, *Les non-conformistes des années 30. Une tentative de renouvellement de la pensée politique française*, Paris, Editions du Seuil, 2001 (ed. or. 1969);

Maitron Jean (coord.), *Dictionnaire biographique du mouvement ouvrier français*, Paris, Éditions Ouvrières, 1964-1997;

Manevy Raymond, *Histoire de la presse (1914-1939)*, Paris, Correa, 1945;

Martelli Roger, *Communisme français. Histoire sincère du PCF, 1920-1984*, Paris, Messidor/Ed. Social, 1984;

Maxence Jean-Pierre, *Histoire de dix ans. 1927-1937*, Paris, Éditions du Rocher, 2005 (1939);

Merlio Gilbert (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995;

Milza Pierre, *Fascisme français. Passé et présent*, Paris, Flammarion, 1987;

Mortimer Edward, *The rise of the French Communist Party, 1920-1947*, London-Boston, Faber and Faber, 1984;

Nicolaï Jean-Baptiste, *Simon Sabiani, un chef à Marseille, 1919-1944*, Paris, Olivier Orban, 1991;

Paxton Robert O., *La France de Vichy, 1940-1944*, Paris, Seuil, 1973 (ed. or. *Vichy France, Old Guard and New Order, 1940-1944*, Nueva York, Knopf, 1972);

Peschanski Denis, “Le régime de Vichy a existé. Gouvernants et gouvernés dans la France de Vichy: juillet 1940 – avril 1942”, en Denis Peschanski (cur.), *Vichy 1940-1944. Quaderni e documenti inediti di Angelo Tasca. Archives de guerre d'Angelo Tasca*, Milán-Paris, Feltrinelli-Éditions du CNRS, 1985;

—, “Encadrer ou contrôler?”, en Gervereau Laurent, Peschanski Denis (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, pp. 10-31;

Racine Nicole, Bodin Louis, *Le Parti communiste français pendant l'entre-deux-guerres*, Paris, Presse de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1982;

Rémond René, *Les droites en France*, Paris, Aubier-Montaigne, 1982 (ed. or. 1954);

- Robrieux Philippe, *Histoire intérieure du parti communiste*, vol. I et IV, Paris, Fayard, 1980-1984;
- Rocca Daniele, *Francia 1919-1939. Un viaggio nell'estrema destra*, Milano, Unicopli, 2004;
- Roche Anne, Tarding Christian, *Des années Trente: groupes et ruptures*, Paris, ECNRS, 1985;
- Rossignol Dominique, *Les Ultras de la collaboration*, en Gervereau Laurent, Peschanski Denis (eds.), *La propagande sous Vichy, 1940-1944*, BDIC, 1990, pp. 96-109;
- , *Histoire de la propagande en France de 1940 à 1944. L'utopie Pétain*, Paris, PUF, 1991;
- Rouso Henri, *Pétain et la fin de la collaboration: Sigmaringen (1944-1945)*, Bruxelles, Complexe, 1999 (1980);
- Saint-Pierre David, *Maurice Laporte, une jeunesse révolutionnaire: du communisme à l'anticommunisme (1916-1945)*, Les Presses de l'Université Laval, 2006;
- Soucy Robert, *Fascisme français? 1933-1939. Mouvements antidémocratiques*, préface d'Antoine Prost, Paris, Autrement, 2004 (ed. or. *French Fascism. The Second Wave, 1933-1939*, New Haven, Yale University Press, 1995);
- Sternhell Zeev, *La Droite révolutionnaire, 1885.1914. Les origines françaises du fascisme*, Paris, Seuil, 1978;
- , *Ni droite ni gauche. L'idéologie fasciste en France*, Bruxelles, Complexe, 2000 (ed. or. Paris, Seuil, 1983);
- Sternhell Zeev, Sznajder Mario, Asheri Maia, *Naissance de l'idéologie fasciste*, Paris, Fayard, 1989;
- , "La troisième voie fasciste ou la recherche d'une culture politique alternative", en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 17-30;
- Tartakowsky Danielle, *Les premiers communistes français. Formation des cadres et bolchevisation*, Paris, PFNSP, 1980;
- , *Une histoire du PCF*, Paris, PUF, 1982;

Thalmann Rita, “Du cercle de Sohlberg au Comité Franco-Allemagne: une évolution ambiguë de la coopération franco-allemande”, en Bock Hans Manfred, Meyer-Kalkus Reinhart, Trebitsch Michel (eds.), *Entre Locarno et Vichy. Les relations culturelles franco-allemandes dans les années 1930*, Paris, CNRS Éditions, 1993, pp. 67-84;

Touchard Jean, “Les esprit des années 1930: une tentative de renouvellement de la pensée politique française”, en Andreu Pierre, *Révoltes de l'esprit. Les revues des années trente*, Paris, Editions Kimé, 1991, pp. 195-229;

Trebitsch Michel, “Le front commune de la jeunesse intellectuelle. Le “Cahier de revendications” de decembre 1932”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 209-228;

Valla Jean-Claude, *Doriot*, Pardès, Greez-sur-Loing, 2008;

Willard Claude, *Socialisme et communisme français*, Paris, Armand Colin, 1978;

Winock Michel, “Les intellectuels français et “l'esprit de Munich””, en Roche Anne, Tarding Christian, *Des années Trente: groupes et ruptures*, Paris, ECNRS, 1985, pp. 147-157;

—, *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, Paris, Seuil, 2004 (ed. or. 1990);

Wirsching Andreas, “Tradition contre-révolutionnaire et socialisme national: le Parti Français National-Communiste (1934-1939)”, en Gilbert Merlio (dir.), *Ni gauche, ni droite: les chassis-croisés idéologiques des intellectuels français et allemands dans l'Entre-deux-guerres*, Talence, MSHA, 1995, pp. 245-255;

Wolf Dieter, *Doriot. Du communisme à la collaboration*, Paris, Fayard, 1969;

Wolikow Serge, *Pierre Semard*, préface de Georges Séguy, Paris, Le cherche midi, 2007;

Yagil Limore, “*L'Homme Nouveau*” et la Révolution nationale de Vichy (1940-1944), Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1997.

b) Artículos

Berstein Serge, “La France des années 30 allergique au fascisme?,” *Vingtième siècle*, n. 2, abril 1984, pp. 83-94;

Boulouque Sylvain, “Les Jeunesses communistes: structures d’organisation, appareil et implantation”, en *Communisme*, n. 76-77, 2003/2004, pp. 7-26;

Bourgeois Guillaume, ““Au rendez-vous des connaisseurs”: les ex-communistes français et l’anticommunisme, 1920-1940”, *Communisme*, 62-63, 2000, pp. 13-28;

Burrin Philippe, *La France dans le champ magnétique des fascismes*, “Le Débat”, n. 32, novembre 1984, pp. 52-72 (ahora en Burrin Philippe, *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000, cap. XII);

Burrin Philippe, *Le fascisme: la révolution sans révolutionnaires*”, *Le Débat*, n. 38, janv-mars 1986, pp. 164-176 (ahora en Burrin Philippe, *Fascisme, nazisme, autoritarisme*, París, Seuil, 2000, cap. II);

Cointet Jean-Paul, “Marcel Déat et le parti unique”, en *Revue d’Histoire de la Deuxième Guerre Mondiale*, 91, julio 1973, pp. 1-23.

Julliard Jacques, “Sur un fascisme imaginaire: à propos d’un livre de Zeev Sternhell,” *Annales ESC*, n. 4, julio-agosto 1984, pp. 849-61;

Kuisel Richard F., “Auguste Detoef, conscience of French industry? 1926-1947”, *International Review of Social History*, 20, 1975, pp. 149-174;

Loughlin, “Gustave Hervé's Transition from Socialism to National Socialism: Another Example of French Fascism?”, en *Journal of Contemporary History*, 36, enero 2001, pp. 5-39;

Winock Michel, “Fascisme à la française ou fascisme introuvable?,” *Le Débat*, n. 25, mayo 1984, pp. 35-44.

BIBLIOGRAFÍA RELATIVA AL CAPÍTULO III: “UNO, NESSUNO E CENTOMILA OSCAR PÉREZ SOLÍS”

A) ARCHIVOS

Archivo del Partido Comunista de España: Sección “Documentos PCE” (Carpetas 1-11: años 1920-1930; Microfilme, Rollo I y II: años 1920-1929); Sección “Dirigentes” (Carpetas de I. Acevedo, D. Anguiano, V. Arroyo, L. Carro, A. García Quejido, R.

Millá, F. Perezagua); Sección “PSOE y movimiento obrero”; Sección “Manuscritos de libros, Tesis, Memorias”.

B) PERIÓDICOS (entre paréntesis los años vaciados)

Arriba, Madrid – periódico diario (1939-1942) (HMM y BNE)

El Debate, Madrid – periódico diario (1928) (HMM)

El Español, Semanario de la política y del espíritu, Madrid – semanario (1942-1947) (HMM)

El Socialista, Madrid – semanario, luego periódico diario (1909-1929) (consultable en la página web de la Fundación Pablo Iglesias)

El Sol, Madrid – periódico diario (1917-1919) (HMM)

España, Semanario de la vida nacional, Madrid – semanario (1917-1921) (HMM)

Heraldo Obrero, Órgano de las minorías y sindicatos unitarios, Barcelona – semanario (1927) (AHPCE)

La Antorcha, Órgano del Partido Comunista de España, Madrid – semanario (noviembre – diciembre 1921) (AHPCE)

La Antorcha, Órgano del Partido Comunista, Sección Española de la III Internacional, Madrid (1922-1927) (AHPCE y HMM)

La Internacional, Madrid – semanario (1919-1921) (HMM y FPI)

La Vanguardia Mercantil, Órgano de los obreros de la Administración y Distribución – semanario (1923-1927) (AHPCE)

La Vanguardia, Barcelona – periódico diario (1910-1991) (consultable en la página web de *La Vanguardia*)

Nuestra Palabra, Madrid – semanario (1918-1920) (HMM y BNE)

Revista de Estudios Hispánicos, Madrid – mensual (1935) (HMM)

Vida Socialista, Madrid – semanario (1910-1912) (FPI)

C) TEXTOS DE CONTEMPORÁNEOS

I) Textos de Oscar Pérez Solís (Libros, Panfletos)

Pérez Solís Oscar (“Carlos Guerrero”), *Acción integral del proletariado*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1912 (FPI);

—, *El Partido Socialista y la acción de las izquierdas*, Valladolid, Imp. y Lib. Viuda de Montero, 1918 (FPI);

—, *Cartas a un anarquista*, Madrid, 1923 (FPI);

—, *A propósito de un folleto. Trayectoria de la Confederación Nacional del Trabajo*, Madrid, Biblioteca Internacional, 1926 (FPI);

—, “Carta prólogo”, en José María Vilá, *Los soviets*, Barcelona, L’Estampa, 1926, pp. 11-23; (AHCB);

Andrés y Morera Luis de, *La Antorcha Rusa*, prólogo de Oscar Pérez Solís, Madrid, Huelves y Compañía, 1929 (BNE);

Pérez Solís Oscar, *Memorias de mi amigo Oscar Perea*, Madrid, Renacimiento, 1931 (BNE);

—, *Sitio y defensa de Oviedo*, prólogo del General Aranda, Valladolid, Afrodisio Aguado, 1937, (2º ed.) (BPR);

—, *Macías Picavea*, Valladolid, Imprenta Castellana, 1947 (BPR).

II) Otras fuentes inéditas y publicaciones de fondos archivísticos

Amaya Quer Àlex, *El “acelerón sindicalista”: discurso social, imagen y realidad del aparato de propaganda de la Organización Sindical Española, 1957-1969*, Tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2010;

Arroyo Vicente, *Algunos datos sobre la constitución y desarrollo del PCE*, manuscrito fechado 21 de septiembre de 1958 (AHPCE);

Cano García Juan Antonio, *Poder, política y partidos en Valladolid durante la Restauración*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2004 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes);

Cuarenta años de Partido Comunista de España (1920-1960), manuscrito anónimo (AHPCE); Acevedo Isidoro, *Apuntes manuscritos sobre la historia de Movimiento Obrero Español*, manuscrito (AHPCE);

Gómez Carbonero Sonsoles, *Cultura ciudadana en la República. Actitudes y comportamientos de los vallisoletanos entre 1931 y 1936*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 1995 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes);

González Clavero Mariano, *Fuerzas políticas en el proceso autonómico de Castilla y León, 1975-1983*, Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2002 (hay versión digital en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes);

Marín Marín Juan, *Historia del PCE, 1920-1932*, tesis (AHPCE);

Rivera Antonio, “Oscar Pérez Solís. Del internacionalismo comunista al fascismo español”, 25 pp., texto mecanografiado presentado como ponencia en el XVI Simposio del Instituto de Historia Social Valentin de Foronda dedicado a “Los heterodoxos de la patria. Derivas de nacionalistas atípicos en la España del siglo XX” (Vitoria, 1 y 2 de julio de 2010);

Sanz Gonzalo, *Nacimiento y desarrollo del PCE hasta 1932*, Conferencia dada en Santo Domingo, Rep. Dom. en 1944 ante un grupo de camaradas del Partido, manuscrito (AHPCE).

III) Textos de otros tráfugas y de contemporáneos, Memorias, Testimonios y Diarios

Cambó Francesc, *Memòries (1876-1936)*, Barcelona, Editorial Alpha, 1981;

Castro Delgado Enrique, *Mi fe se perdió en Moscú*, Barcelona, Luis de Caralt, 1964 (ed. or. 1950);

—, *Hombres made in Moscu*, Barcelona, Luis de Caralt, 1965 (ed. or. 1960);

—, *S.O.S. al mundo libre*, México, Letras, 1961 (BNE);

Gafo José D., Acevedo Isidoro, *Polémica entre un fraile de alma y hábitos blancos y un recio insurgente de corazón e ideales rojos, sobre socialismo y catolicismo*, Barcelona, Confederación de Sindicatos Libres del Norte de España, 1923;

García Cortés Mariano, *El gobierno municipal. Antecedentes, observaciones y experiencias*, Madrid, Edición Divulgaciones Municipalistas, 1930 (BNE);

- , *Madrid y su porvenir*, Madrid, Vicente Rico, 1931 (BNE);
- , *Madrid y su fisionomía urbana*, Madrid, Artes Gráficas Municipales, 1950 (BNE);
- García Regina, *Yo he sido marxista. El cómo y el porqué de una conversión*, Madrid, Editora Nacional, 1946 (BNE);
- , *El bulo de los caramelos envenenados*, Madrid, Publicaciones Españolas, 1953 (BNE);
- Macías Picavea Ricardo, *El problema nacional*, introducción de Andrés Blas Guerrero, Madrid, Biblioteca Nueva, 1996;
- Matorras Enrique, *El comunismo en España: sus orientaciones, su organización, sus procedimientos*, Madrid, 1935 (BPA);
- , *De comunista a católico*, Barcelona, Vicente Ferrer, 1946 (BNE);
- Maurín Joaquín, *Revolución y contrarrevolución*, París, Ruedo Ibérico, 1965;
- Merino Gracia Ramón, *Multiplificación*, Madrid, Juan Pérez, s.f. (BNE);
- , *El Ideal hispánico de Cataluña*, Barcelona, Librería Pompeya, 1931 (BPA);
- Pérez Baró Albert, *Els "feliços" anys vint. Memòries d'un militant obrer, 1918-1926*, Palma de Mallorca, Editorial Moll, 1974;
- Pérez Madrigal Joaquín, *Memorias de un converso (Virutas de historia)*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1943-1952, 9 voll.;
- Prieto Indalecio, *De mi vida. Recuerdos, estampas, siluetas, sombras...*, vol. II, México, Ediciones Oasis, 1970.

D) BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

a) Libros y capítulos de libros

- Almuiña Fernández Celso (dir.), Martín de la Guardia Ricardo M. (coord.), *Catálogo de la prensa vallisoletana del siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1992;
- Artola Miguel, *Partido y programas políticos*, Madrid, Alianza, 1991 (ed. or. 1974), vol. I;
- Aubert Paul (ed.), *Les espagnols et l'Europe (1890-1936)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1992;

Avilés Farré Juan, *La fe que vino de Rusia. La revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999;

Borrás Tomás, *Ramiro Ledesma Ramos*, Madrid, Editora Nacional, 1971;

Bullejos José, *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*, México, Impresiones Modernas S.A., 1972;

Cabrera Calvo-Sotelo Mercedes, *La industria, la prensa y la política. Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza, 1994;

Carrasco Calvo Salvador, “Oscar Pérez Solís: socialismo y cristianismo en los años 1920”, en *Escritos del Vedat*, vol. XIII, Valencia, Torrente, 1983, pp. 429-447;

Casali Luciano, *Società di massa, giovani, rivoluzione. Il fascismo di Ramiro Ledesma Ramos*, Bolonia, CLUEB, 2002;

—, *Franchismo sui caratteri del fascismo spagnolo*, Bolonia, CLUEB, 2005;

Comín Colomer Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España. Abril 1920 – febrero 1936: del nacimiento a la mayoría de edad*, Madrid, Editora Nacional, 1965, 2 voll.;

Congreso Extraordinario del PSOE, 1921 (Nacimiento del Partido Comunista Español), Bilbao, Zero, 1974;

Di Febo Giuliana, Molinero Carme (cur.), *Nou Estat, nova política, nou ordre social. Feixisme i franquisme en una perspectiva comparada*, Barcelona, Fundació Carles Pi i Sunyer d’Estudis Autònomic i Locals – CEFID-UAB, 2005;

Di Febo Giuliana, Moro Renato, *Fascismo e franchismo: relazioni, immagini, rappresentazioni*, Catanzaro, Rubbettino, 2005;

Eguiguren Jesús M., *El PSOE en el País Vasco (1886-1936)*, San Sebastián, Haranburu Editor, 1984;

Elorza Antonio, “Los “cien niños” y la formación del PCE”, en Id. *et alii*, *Sesenta años en la historia del Partido Comunista de España*, Madrid, FIM, 1980;

—, Bizcarrondo Marta, *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999;

Estruch Joan, *Historia del PCE (1920-1939)*, Barcelona, El Viejo Topo, 1978;

Fontana Josep (ed.), *España bajo el franquismo*, Barcelona, Crítica, 1986;

Forcadell Carlos, *Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918*, Barcelona, Crítica, 1978;

Fusi Juan Pablo, *Política obrera en el País Vasco, 1880-1923*, Madrid, Turner, 1975;

Gabriel Pere, “Andreu Nin, militant sindical”, en Victor Alba (ed.), *Andreu Nin i el socialisme*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1998, pp. 23-52;

Gallego Ferran, *Ramiro Ledesma Ramos y el fascismo español*, Madrid, Síntesis, 2005;

—, Francisco Morente (eds.), *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005;

Ginard David, “Aproximación a la bibliografía general sobre la historia del movimiento comunista en el Estado español (1920-1995)”, en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Gijón, Ediciones Trea, 1996, pp. 27-38;

Gómez Mayte, *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España, 1920-1939*, Madrid, Ediciones de la Torre, 2005;

González López Etlvino (ed.), *Socialistas y Católicos en Asturias. Un debate histórico (1919-1920). Isidoro Rodríguez Acevedo. José Domingo Gafo Muñiz*, Gijón, Silverio Cañada, 2002;

Hernández Holgado Fernando, *Mujeres encarceladas. La prisión de Ventas: de la República al franquismo, 1931-1941*, Madrid, Marcial Pons, 2003;

Historia del Partido Comunista de España (versión abreviada), París, Éditions Sociales, 1960;

Lacomba Juan Antonio, *La crisis española de 1917*, Madrid, Ciencia Nueva, 1970;

López de Zuazo Algar Antonio, *Catálogo de periodistas españoles del siglo XX*, Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, 1980-1981;

—, *Diccionario de periódicos diarios españoles del siglo XX*, Madrid, Fragua, 2008;

—, *Diccionario de seudónimos periodísticos españoles del siglo XX*, Madrid, Fragua, 2008;

López Gallegos María Silvia, “El proyecto de sindicalismo falangista: de los sindicatos autónomos jonsistas a la creación de las centrales obreras y de empresarios nacional sindicalistas (1931-1938)”, en Ferran Gallego, Francisco Morente (eds.), *Fascismo en España. Ensayos sobre los orígenes sociales y culturales del franquismo*, Barcelona, El Viejo Topo, 2005, pp. 43-67;

Luis Araquistain, *La revista “España” y la crisis del Estado liberal*, estudio preliminar de Ángeles Barrio, Santander, Universidad de Cantabria, 2001;

Martín Nájera Aurelio (dir.), *Partido Socialista Obrero Español*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2009;

— (dir.), *Diccionario biográfico del socialismo español (1879-1939)*, Madrid, Fundación Pablo Iglesias, 2010, 2 voll.;

Martínez de Sas María Teresa, Pagès i Blanch Pelai (coord.), *Diccionari biogràfic del moviment obrer als Països Catalans*, Barcelona, Universitat de Barcelona-Abadía de Montserrat, 2000;

Meaker Gerald H., *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*, Barcelona, Ariel, 1978 (ed. or. 1974);

Molinero Carme, Pere Ysàs, *El règim franquista. Feixisme, modernització, consens*, Vic, Eumo, 2003 (ed. or. 1992);

Orduña Rebollo Enrique, *Municipios y provincias*, Madrid, Federación Española de Municipios y Provincias, 2003;

Padilla Bolívar Antonio, *El movimiento comunista español*, Barcelona, Planeta, 1979;

Palomares Ibáñez Jesús María, *El socialismo en Castilla. Partido y Sindicato en Valladolid durante el primer tercio el siglo XX*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1988;

—, *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996;

—, *El primer franquismo en Valladolid*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002;

Paniagua Javier, Piqueras José A. (dirs.), *Diccionario biográfico de políticos valencianos, 1810-2003*, Valencia, Diputación de Valencia, 2003;

Peña Ángel, *Ateos y judíos convertidos a la fe católica*, Lima-Perú, 2005 (ahora en http://www.libroscatolicos.org/libros/defensa/ateos_y_judios_convertidos.pdf);

Pérez López Pablo, *Católicos, política e información. "Diario Regional" de Valladolid, 1931-1980*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994;

Pérez Sánchez Guillermo, *Ser trabajador: vida y respuesta obrera (Valladolid, 1875-1931)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1996;

Prado Moura Ángel de, *El movimiento obrero en Valladolid durante la II República (1931-1936)*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1985

Real Cuesta Javier, *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*, Bilbao, Universidad de Deusto, 1991:

Riquer i Permanyer Borja de, *Alfons XIII i Francesc Cambó, unes relacions difícils. Discurs llegit el dia 11 de desembre de 2008 en l'acte de recepció pública de Borja de Riquer i Permanyer a la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona i contestació de l'Acadèmic Numerari Carlos Seco Serrano*, Barcelona, Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona, 2008;

Rodero Salvador Carmelo, “El entramado socio-político”, en *Historia de Castilla y León*, vol. 10, *Tiempo de reto y esperanza (siglo XX)*, Valladolid, Ambito Ediciones, 1986;

Rosa Maroto María Angeles de la, *Crónica del PSOE en Valladolid, 1894-2006*, Valladolid, 2006;

Saiz Valdivielso Alfonso Carlos, *Trionfo y tragedia del periodismo vasco (prensa y política), 1900-1939*, Madrid, Editora Nacional, 1977;

—, *Indalecio Prieto y el nacionalismo vasco*, Bilbao, Laida, 1989;

Sambricio Carlos, *Madrid, vivienda y urbanismo: 1900-1960*, Madrid, Akal, 2004;

Saz Ismael, *España contra España. Los nacionalismos franquistas*, Madrid, Marcial Pons, 2003;

Saz Ismael, *Fascismo y franquismo*, Valencia, Universidad de Valencia, 2004;

Seoane María Cruz, Saiz María Dolores, *Historia del periodismo en España. Vol. III: El siglo XX: 1898-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1996;

Termes Josep, Alquézar Ramón, *Historia del socialismo español*, dirigida por Manuel Tuñón de Lara, vol. II (1909-1931), Barcelona, Conjunto Editorial, 1989;

Thomàs Joan Maria, *Lo que fue la Falange. La Falange y los falangistas de José Antonio, Hedilla y la unificación. Franco y el fin de la Falange Española de las JONS*, Barcelona, Plaza y Janés, 1999;

—, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen franquista (1937-1945)*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001;

— (cur.), *Franquismo/fascismo, Franquisme/feixisme, Franchismo/fascismo*, Reus, Fundació d'Estudis socials Josep Recasens, 2001;

Uría Jorge, “Asturias 1920-1937. El espacio cultural comunista y la cultura de la izquierda: historia de un diálogo entre dos décadas”, en Francisco Erice (coord.), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Gijón, Ediciones Trea, 1996, pp. 249-312;

Vizcáino Casas Fernando, *De “camisa vieja” a chaqueta nueva. Crónica de una evolución ideológica*, Barcelona, Planeta, 1976.

b) Artículos

Andrade Juan, “La crisis del movimiento comunista”, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, 25, junio-julio 1970;

Carrasco Calvo Salvador, “Oscar Pérez Solís: del socialismo a la contrarrevolución”, *Perspectiva Social*, 11, 1978, pp. 55-78;

—, Xavier Cuadrat, “Oscar Pérez Solís y la táctica comunista ante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1924) (Correspondencia inédita entre Pérez Solís y Lerroix)”, *Perspectiva Social*, 15, enero-junio 1980, pp. 123-153;

—, “Oscar Pérez Solís, del catolicismo militante a la Falange”, *Perspectiva Social*, 16, julio-diciembre 1980, pp. 45-62;

Cruz Rafael, “La organización del PCE (1920-1934)”, *Estudios de Historia Social*, n. 31, octubre-diciembre 1984, pp. 223-312;

Luis Martín Francisco de, “Aproximación al esperantismo socialista en España (1906-1936)”, *Aula*, 7, 1995, pp. 243-257 (también consultable en http://campus.usal.es/~revistas_trabajo/index.php/0214-3402/article/viewFile/3396/3417);

Palomares Ibáñez Jesús María, *Líderes del socialismo castellano: Remigio Cabello. Fundador de la Agrupación Socialista de Valladolid (1869-1936)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, Separata de Investigaciones Históricas 6, 1986, pp. 171-186;

Rodríguez Jiménez José Luis, “Las mentiras de un converso y falso masón: la aportación de Joaquín Pérez Madrigal a la teoría de la conspiración antiespañola”, en José Antonio Ferrer Benimeli (coord.), *La masonería en Madrid y en España del siglo XVIII al XXI*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 1303-1322.

IL PESO DELLA NAZIONE. NICOLA BOMBACCI, PAUL MARION E OSCAR PÉREZ SOLÍS NELL'EUROPA INTERBELLICA

Resumen de la tesis en lengua italiana para la mención Doctor Europeo

La tesi di dottorato intitolata *El peso de la nación. Nicola Bombacci, Paul Marion y Oscar Pérez Solís en la Europa de entreguerras* affronta la questione del transito di dirigenti politici di formazioni politiche di sinistra ad organizzazioni politiche e sindacali fasciste in Italia, Francia e Spagna negli anni compresi tra le due guerre mondiali. Fino ad oggi non esiste nessuno studio comparativo a livello europeo dedicato a questa problematica e, per quanto riguarda i tre paesi studiati in queste pagine, si può affermare che le rispettive storiografie nazionali non hanno fatto molti passi in avanti negli ultimi decenni. Quello del cosiddetto “transfughismo” risulta quindi un campo praticamente vergine per la ricerca storica.

Come si illustra nell'introduzione della tesi, la ricerca prende spunto da un pionieristico lavoro dello storico svizzero Philippe Burrin, che venticinque anni fa studiò l'itinerario politico di Jacques Doriot, Marcel Déat e Gaston Bergery nel loro transito da tre distinte famiglie politiche della sinistra (quella comunista, quella socialista e quella radicale) alla collaborazione con il regime di Vichy e con l'occupante tedesco durante la Seconda guerra mondiale. Burrin tentò di sciogliere un nodo fondamentale della storia politica e del pensiero politico della Francia della prima metà del secolo scorso. Questa tesi di dottorato si propone come un ampliamento della ricerca sviluppata da Burrin in ambito europeo attraverso lo studio di tre paesi dell'Europa mediterranea come l'Italia, la Francia e la Spagna. Per limitare la ricerca e potersi addentrare nell'analisi si è deciso di scegliere un dirigente politico per ciascun contesto nazionale: rispettivamente, Nicola Bombacci, Paul Marion e Oscar Pérez Solís.

La tesi di dottorato che qui si presenta si inserisce nel filone di studi di storia della politica e del pensiero politico, prestando particolare attenzione alle riflessioni sviluppate da Valerio Romitelli ed Alain Badiou. L'analisi della questione del transito dalla sinistra al fascismo nell'Europa interbellica si svolge su tre livelli: lo studio di biografie, l'analisi del linguaggio politico e la storia della politica e del pensiero politico

in una prospettiva comparata. Oltre a tali riferimenti metodologici e teorici, nell'introduzione si dedica un paragrafo alle fonti, che in questo lavoro ricoprono un ruolo di notevole importanza. Difatti, la carenza di una bibliografia secondaria su questa questione –e la poca affidabilità in alcuni casi di quella esistente– ha reso necessario un lavoro sulle fonti primarie. La consultazione degli archivi statali e degli archivi storici dei partiti comunisti in Italia, Francia e Spagna ha dato la possibilità di conoscere la biografia e, soprattutto, l'attività politica di Bombacci, Marion e Pérez Solís, mentre la consultazione di numerose biblioteche ha reso possibile raccogliere gli scritti (libri, opuscoli, articoli, interventi in congressi e riunioni, ecc.) dei personaggi studiati, permettendo un'analisi approfondita del loro linguaggio politico.

La tesi di dottorato è suddivisa in tre grandi capitoli, tutti strutturati allo stesso modo con il fine di facilitare la lettura e mettere in risalto analogie e differenze tra i tre casi nazionali studiati. Per ogni paese, ad un primo paragrafo che fa il punto della situazione a livello storiografico, ne segue uno attento ad altre traiettorie simili a quelle di Nicola Bombacci, Paul Marion ed Oscar Pérez Solís. Infine, i tre capitoli si concludono con un'analisi minuziosa dell'itinerario politico ed umano e del linguaggio politico dei tre dirigenti studiati in queste pagine. Ciò che più preme all'autore di questa tesi di dottorato infatti, è affermare che Bombacci, Marion e Pérez Solís non furono casi *border line* o scherzi della natura, bensì rappresentano tre casi esemplificativi di una questione di ben più ampie dimensioni. Proprio per questa ragione nei tre capitoli della tesi si concede spazio a dei brevi profili biografici di altri dirigenti politici che ebbero una traiettoria politica analoga. In Francia, ad esempio, oltre ai casi già conosciuti di Doriot, Déat e Bergery, si presta attenzione ai casi meno conosciuti di Henri Barbé, Victor Arrighi, Simon Sabiani, Alexandre Abremski, Victor Barthélemy, François Chasseigne e Maurice Laporte, tra gli altri. In Italia ci si sofferma sugli itinerari politici di Ercole Bucco, Alberto e Mario Malatesta, Angelo Scucchia, Giovanni Di Legge, Arturo Labriola, Pulvio Zocchi, Tullio Masotti, Edmondo Rossoni, Amilcare De Ambris, Livio Ciardi ed altri sindacalisti rivoluzionari. In Spagna, infine, si ripescano dall'oblio le vite di Ramón Merino Gracia, Mariano García Cortés, Regina García García, Enrique Matorras e Joaquín Pérez Madrigal, oltre a prestare attenzione alle militanze giovanili di alcuni fondatori de *La Conquista del Estado* e della prima Falange.

Il primo capitolo è dedicato all'Italia ed a Nicola Bombacci (1879-1945), che fu uno dei più importanti *leader* del socialismo massimalista italiano del primo dopoguerra. Segretario politico del PSI tra 1919 e 1920, promotore del progetto di costituzione dei Soviet in Italia, uomo di fiducia dei bolscevichi durante il “biennio rosso”, Bombacci fu uno dei fondatori del Partito Comunista d'Italia nel gennaio 1921, divenendone il portavoce alla Camera dei Deputati nei tre anni successivi. Allontanato presto dai centri direttivi del PCd'I, il “Lenin di Romagna” –così lo si era soprannominato nel 1919– visse una progressiva deriva verso il fascismo mussoliniano. Espulso dal PCd'I nel 1927, Bombacci collaborò almeno fino al 1930 con l'Ambasciata sovietica a Roma, mantenendosi lontano dalla politica attiva. Nel novembre del 1933, in una lettera a Mussolini, Bombacci fece un intimo atto di conversione al fascismo dichiarando la propria fede nel fascismo: nel 1936 gli si permise di fondare e dirigere una rivista –*La Verità*– che, dopo qualche difficoltà iniziale, continuò a pubblicarsi fino alla caduta del regime. Ad inizio 1944 Bombacci seguì Mussolini anche a Salò, divenendo un instancabile propagandista della causa fascista e una sorta di consigliere personale del Duce. Catturato dai partigiani nella stessa vettura di Mussolini, in fuga verso la Svizzera, Bombacci venne fucilato sulle rive del lago di Como il 28 aprile 1945 e, il mattino successivo, venne appeso per i piedi al distributore di Piazzale Loreto, al lato dello stesso Mussolini, sotto un cartello recante la scritta “Supertraditore”.

Il secondo capitolo è dedicato alla Francia e a Paul Marion (1899-1954). Giovane e brillante dirigente del Partito comunista francese, Paul Marion ricoprì incarichi di responsabilità nel PCF a metà degli anni Venti, giungendo ad essere il responsabile della sezione di Agit-Prop nel momento della bolscevizzazione del partito. Nell'agosto del 1929, al ritorno da un lungo soggiorno in URSS, Marion abbandonò il comunismo, avvicinandosi prima alle riviste della *génération réaliste* e al partito neosocialista di Marcel Déat e poi, a partire dal giugno del 1936, al Partito Popolare Francese. Dirigente di spicco del partito di Jacques Doriot, Marion si occupò prevalentemente della propaganda, fino a quando, nel gennaio del 1939 decise di abbandonare il PPF dopo una rottura con Doriot. Richiamato alle armi nel settembre del 1939, catturato e imprigionato dai tedeschi nel giugno del 1940, Marion fu liberato nel gennaio del 1941 e meno di due mesi più tardi venne nominato segretario generale all'Informazione e alla Propaganda del regime di Vichy, carica che manterrà bene o male fino alla liberazione

di Parigi. Marion seguì Pétain e i collaborazionisti francesi fino al castello di Sigmaringen, venendo catturato nel maggio del 1945. Incarcerato e processato nel dicembre del 1948, Marion fu condannato a dieci anni di prigione, ma venne liberato nell'estate del 1951. Gravemente malato, morì nel marzo del 1954.

Il terzo capitolo è infine dedicato alla Spagna e ad Oscar Pérez Solís (1882-1951), un personaggio assolutamente singolare nel suo apparentemente instancabile cambio di posizioni politiche. Pérez Solís si avvicinò al movimento operaio quando, poco più che ventenne, era capitano d'artiglieria. In un primo momento fu affascinato dall'anarchismo, ma nel 1909, dopo aver rinnegato le teorie anarchiche, entrò in contatto con il socialismo. Divenuto rapidamente un importante dirigente politico del PSOE nella provincia di Valladolid, Pérez Solís si mantenne su posizioni riformiste, tanto che inizialmente condannò l'esperimento sovietico. Trasferitosi a Bilbao, Pérez Solís radicalizzò le sue posizioni e nell'aprile del 1921 fu uno dei fondatori del PCOE. Attivo organizzatore e dirigente del Partito comunista in Vizcaya, dopo l'instaurazione della dittatura di Primo de Rivera Pérez Solís fu uno dei *leader* del PCE: in gennaio del 1925 fu nominato segretario generale e, nella primavera del 1926, dopo essere stato incarcerato, venne incaricato della direzione de *La Antorcha*, il periodico comunista nazionale. Uscito dal carcere in agosto del 1927, Pérez Solís si convertì al cattolicesimo all'inizio del 1928 e visse una progressiva deriva verso la destra reazionaria. Vicino alle posizioni dei democratici cristiani e interessato al corporativismo nei primi anni Trenta, con la Guerra Civile spagnola –nella quale combatté con i *nacionales*– Pérez Solís si avvicinò alla Falange, coprendo nel 1937 e nel 1938 alcune cariche politiche nei nuovi sindacati franchisti in costruzione. Dalla fine della Guerra Civile fino alla morte, avvenuta nell'ottobre del 1951, Pérez Solís si distinse per la propaganda falangista in diversi giornali spagnoli e vinse, tra gli altri, il Premio Nacional de Periodismo Francisco Franco.

Nelle conclusioni si tenta di proporre delle prime considerazioni generali sulla questione del transito di dirigenti politici dalla sinistra al fascismo nell'Europa interbellica superando la tesi “banalizzante” (i transfughi erano degli opportunisti e dei voltagabbana) e la tesi degli opposti estremismi, quanto mai legata alla teoria del totalitarismo (i transfughi sono la prova di quanto si assomigliassero le soluzioni estreme del Novecento, fascismo e comunismo). Secondo chi scrive queste pagine,

Nicola Bombacci, Paul Marion ed Oscar Pérez Solís furono l'esemplificazione in carne ed ossa del mito fascista di cui parlò George L. Mosse. I tre uomini politici qui studiati furono, cioè, l'esemplificazione sia del fascismo concepito come organismo saprofago, capace di vincere e convincere, sia della costruzione del mito e della propaganda fascista, da un punto di vista passivo (i transfughi come ricettori passivi della propaganda fascista) e da un punto di vista attivo (i transfughi come produttori e riproduttori della propaganda fascista).

Se si passa ad un'analisi più marcatamente comparativa, Bombacci, Marion e Pérez Solís rappresentano molto bene le diverse modalità di transito dalla sinistra al fascismo nei tre contesti nazionali qui studiati (transito dal comunismo al fascismo senza intermediazioni in Italia; transito attraverso la mediazione del neosocialismo e del cattolicesimo in Francia e in Spagna, rispettivamente). Comprovando la validità di quelle che Burrin chiamò le "passerelle" verso il fascismo, in queste pagine si sono rilevati almeno cinque elementi comuni nello studio delle traiettorie politiche e nell'analisi del linguaggio politico di Bombacci, Marion e Pérez Solís: il valore dato all'azione, al dinamismo ed alla *praxis*; il valore attribuito alle minoranze, alle élites ed alle avanguardie rivoluzionarie, spesso accompagnato da una idea fortemente negativa del popolo e della massa; una fede incrollabile nella rivoluzione; la presenza costante di nemici comuni, come la democrazia liberale, il parlamentarismo, la borghesia ed il capitalismo; l'importanza di una concezione del mondo antimaterialista, fortemente idealistica e, in alcuni casi e/o momenti, decisamente religiosa. Un sesto elemento risulta fondamentale per comprendere queste traiettorie: la nazione. Zeev Sternhell ne aveva già sottolineata l'estrema importanza e l'aveva unita ad una revisione antimaterialistica del marxismo. La sostituzione del concetto di classe con il concetto di nazione nel pensiero e nel linguaggio politico fu un punto imprescindibile per fare sì che si possa accettare il fascismo, come opzione politica e come ideologia.

Crediamo però che questi elementi non siano sufficienti a smontare completamente i luoghi comuni dell'opportunismo e della teoria degli opposti estremismi. Per questa ragione, nella parte finale delle conclusioni si è proposto un prisma che facilita la lettura di queste traiettorie: la passione della e per la politica, seguendo le recenti riflessioni di Valerio Romitelli.

